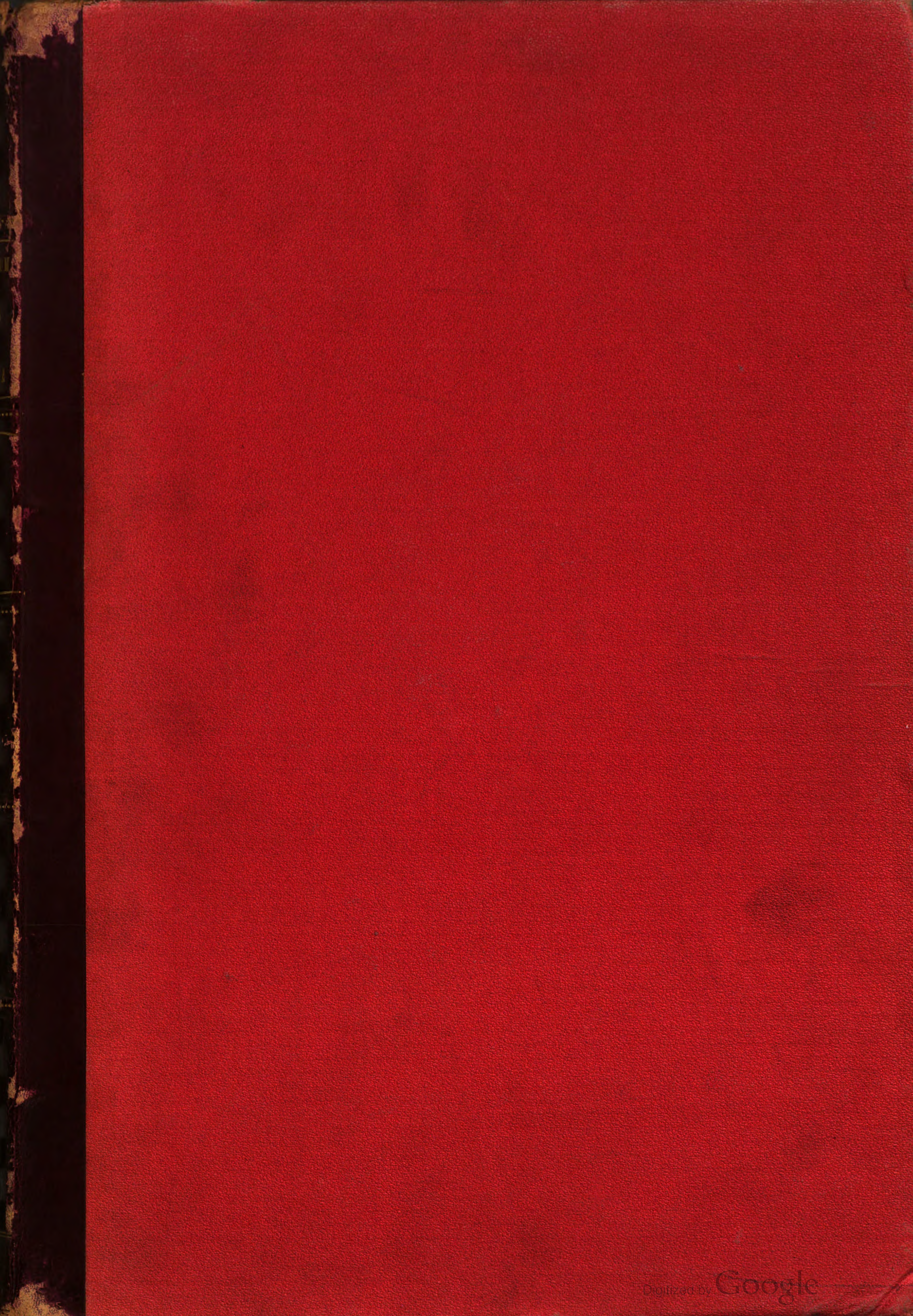







LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1896 - 2.°
E. Rosales
SEVERINI

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XL.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LXII.

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1896.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS.

LA GUERRA EN CUBA.

LA GUERRA EN FILIPINAS.

ACTUALIDADES, ALEGORÍAS,
TIPOS, VISTAS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XXV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Julio de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos



D. JAIME DE BORBÓN Y BORBÓN,

RECIENTEMENTE INGRESADO EN EL EJÉRCITO RUSO

EN CALIDAD DE OFICIAL DE DRAGONES.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La política, con el término de la discusión del Mensaje en el Senado, y la presentación del proyecto de contestación al discurso de la Corona en el Congreso por el Sr. Romero Robledo, y otra contestación ó voto particular del Sr. Silvela: no nos conviene el asunto. La ley de auxilios á los ferrocarriles y la oposición del Círculo Mercantil y algunas cámaras y centros comerciales: ya hemos manifestado nuestro criterio acerca de las relaciones entre esas compañías y el Gobierno hace algún tiempo. Los intereses que protestan con motivo de algunos proyectos tributarios de los nuevos presupuestos: son demasiado complicados para una Crónica ligera. La compra de acorazados y un crucero en Génova y en Trieste: quédese para los técnicos. El motín de Alicante: ya parece dominado ó concluído. Las declaraciones de los generales que hablaron en el Senado: ¿á qué entristecer á los lectores? El discurso autonomista del Sr. Labra: todos le habíamos presentido: es dejar á España solamente la responsabilidad de la soberanía y las reclamaciones de los Estados Unidos: tampoco nos conviene el asunto. Como se ve, no falta materia para escribir, sino que eliminamos todo aquello de que no podemos discurrir con la libertad y extensión que requiere el caso. Además, debemos confesarlo, el tiempo revuelto y el calor no se prestan á dejar correr la pluma: hay una temperatura enervante, remolinos de aire calentón y tormentas que no descargan: decididamente, no escribimos esta Crónica. Las cuartillas blancas y desnudas son más propias de la estación.

Han caído gruesas gotas de lluvia: ya se puede respirar; prosigamos estas crónicas que, en veinte años largos, han formado, página á página, un tomo anual de LA ILUSTRACIÓN que no tuviera grabados, anuncios, ni encabezamientos, ni nada más que crónicas, y que contiene la historia de un quinto de siglo.

Ante todo dediquemos un recuerdo al ilustre escritor don José María Quadrado, que acaba de morir en Palma de Mallorca á los setenta y siete años de edad, dejando luminoso rastro de su vida intelectual en sus libros é investigaciones históricas y artísticas, muchas de éstas dispersas en periódicos. Era individuo correspondiente de las Academias Española y de la Historia, y nada más. Ocupaba un puesto de mucha antigüedad en el escalafón del Cuerpo de archiveros y bibliotecarios; pero no vemos su nombre decorado con excelencia ó ilustrísima: se ve que no procuró por estas vanidades en su vida laboriosa, ni ellas le fueron á buscar á su mesa de trabajo. Pero, al morir, suena más su nombre que el de muchos otros apoderados de los sitios más visibles y señalados de la Guía oficial, y sus libros serán leídos y citados cuando nadie se acuerde de los que pudieron y no quisieron darle pruebas de la estimación y agradecimiento de la patria, con premios en verdad ya desacreditados, por no servir en nuestro país sino para demostrar buen padrinazgo, ó servicios domésticos, ó de muñidor electoral ó parlamentario.

°°°

Si en el fondo del debate sostenido en el Congreso por el Sr. Silvela con el Sr. Cánovas del Castillo no viéramos una división que nos parece lamentable, aplaudiríamos en el primero sus viriles manifestaciones contra la insufrible ingerencia de los Estados Unidos en los asuntos de Cuba, y en el segundo su enérgica resolución de no ceder en la guerra ante los que nos combaten con las armas. Pero es lástima que una y otra declaración respondan á otro género de guerra, en que no corre sangre, pero resulta perjudicado uno de los grandes partidos que gobiernan el país.

Lo más ameno de la vida madrileña en estos días ha sido la fiesta organizada por D. Alberto Aguilera para ayudar al sostenimiento del Asilo de Santa Cristina, que fundó siendo gobernador de Madrid, y vive y prospera bajo su caritativa inspiración. El Sr. Aguilera será uno de los pocos gobernadores que dejen en la historia de Madrid un nombre bendecido por toda persona justa, y encarnado en una institución útil y benéfica: esto sin contar el Centro Instructivo del Obrero, que es la universidad del artesano madrileño.

En cuanto á la fiesta, ha sido una de esas ferias elegantes, en que hacen de horchateras, camareras, floristas y vendedoras de cigarros y billetes señoras de alta categoría y niñas bonitas y elegantes, que ennoblecen los oficios más modestos en nombre de la caridad. Por ser flacos de memoria, repetimos los nombres citados por un periódico como organizadoras y mantenedoras de la fiesta: Sras. de Moret, Muguiro y Rebolledo; Duquesas de Abrantes y Noblejas; Marquesas de Squilache, Portazgo y Trives; Condesas de Acapulco, Aguilar de Inestrillas, Cañada, Esteban Collantes, Montarco, Santa Genoveva y Sástago. Cita en representación de las solteritas, calificándolas de encantadoras—y lo pongo por cuenta del noticiero, por haber nosotros suprimido los chicoleos hace tiempo,—á las Srtas. Angelita Moret, Carmen y Soledad Aguilera, María Fernández de Córdoba, Dolores Abreu, Dolores Puelles, y Srtas. de Peñalver, de Sigler, de Casas, y otras muchísimas que no conocía de vista. En total, que hubiera sido la fiesta encantadora el día primero á no haberse levantado un torbellino de aire que dispersó la concurrencia en la noche del domingo, y en la del lunes á no haber descargado un aguacero cuando S. M. la Reina visitaba la verbena.

Las Cortes abiertas retienen en Madrid, con el elemento oficial, á una gran parte de los veraneantes de costumbre: Madrid, por lo tanto, no se ha puesto fresco todavía; sobra ya gente, y es preciso aligerarla y que quedemos los de toda confianza, para salir con una americana de alpaca, un sombrero de paja y un pantalón ligero, y si se quiere en alpargatas. Con esto y un reservado en el tranvía, desierto á ciertas horas de la noche, un paseo por lo más frondoso del Retiro al amanecer, una vuelta por el Museo de Pinturas, el Casón ó el Museo Arqueológico, y hacer noche de las horas de calor, se pasa bien el verano matritense. Sé que esto no es *comme il faut*, pero es muy cómodo, sano, barato y agradable, y deja el cuerpo aclimatado con la atmósfera de Madrid para resistir las pulmonías del invierno.

°°°

Acaba de publicarse el tomo tercero de *La Literatura Española en el siglo XIX*, del sabio profesor el padre agustino D. Francisco Blanco García, que comprende las literaturas regionales y la hispano-americana. Al abarcar en su conjunto esta obra importante y atrevida, que sintetiza en tres volúmenes todo el movimiento literario de España en este siglo, con el brillante renacimiento de la literatura catalana y sus hermanas la mallorquina y valenciana; la actividad de los ingenios que han cultivado la literatura gallega, y el culto que otros han rendido á la poesía bable, debemos con justicia declarar la obra meritoria, útil y honrosísima para su autor. Podrán hacerse objeciones, y algunas hemos hecho á los volúmenes anteriores, sobre alguna omisión de autores y alguna clasificación: podrán tener queja y darse por agraviados los que no resulten muy favorecidos en los juicios, ó se hayan creído en algún concepto molestados; pero estas, más bien que faltas, son, y no pueden menos de ser, la aberración del instrumento, que al extender su acción por esfera tan dilatada ha de ofrecer pequeñas manchas ó sombras, si es que no son esos lunares defectos de nuestra retina. Apuntes y nada más llama el P. Blanco García á las páginas que dedica á la literatura hispano-americana: y, en efecto, no podían ser otra cosa, habiendo de comprender las de la isla de Cuba, Méjico, Guatemala, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, República Argentina y Uruguay; pero esos apuntes suponen una gran lectura y dan, aunque sobria y limitada, una idea de lo más saliente y del carácter dominante de cada una de esas regiones, ó, por lo menos, de lo que á España ha trascendido de sus libros en raras é imperfectas comunicaciones: aun así, todos ellos contienen noticias curiosas y desconocidas para la generalidad de los cultivadores de las letras en España, y llevarán á América una idea del criterio con que aquí juzga la literatura americana que llega hasta nosotros el sabio profesor del gran Colegio de Estudios Superiores del Escorial.

La obra, á pesar de su carácter docente, es de agradable y entretenida lectura, y algunos capítulos del tomo, como los dedicados á Mosén Jacinto Verdaguer y Ángel Guimerá, tienen verdadero calor y entusiasmo que penetra el ánimo: distingue con claro patriotismo el diverso carácter y alcance de las literaturas regionales, y dedica á la catalana un estudio preferente, tanto por ser el habla urbana de los catalanes, como por el vuelo que han tomado casi todos los géneros literarios en aquel idioma: á pesar de su carácter religioso, y no obstante advertir, como tal, lo que rechazan sus convicciones, distingue el valor literario de esas obras y no le niega á sus autores. No tiene sólo importancia la obra del P. Blanco García como conjunto el más completo de la literatura española de este siglo, sino como crítica sana y acertada por lo general, y acomodada en lo posible á las opiniones dominantes; que en esta parte delicada, para censurar con honradez hay que seguir, no un criterio extravagante de crítico que quiere singularizarse á costa de los otros, sino el juicio admitido por mejor, aquilatado por el gusto del maestro que ha de admitirle ó desecharle. Y esto en épocas de anarquía intelectual, en que cada crítico inventa leyes estéticas para aplicarlas al rival, es inestimable. Podrán los venideros reformar las opiniones hoy seguidas; caer de lo alto los que hoy se juzgan en la cumbre, que el tiempo derriba muchas torres: esa es obra de los años; entretanto, la obra del P. Blanco merece ser leída y estudiada con respeto, y supone un gran trabajo y extraordinaria lectura é ilustración, pluma docta y elegante, mucho amor al arte y claro saber y entendimiento.

°°°

Entro á visitar á mi amigo López, á quien no veía hace siete años: el despacho está igual, sólo que veo en el sillón á su antiguo ayuda de cámara con la bata de mi amigo.

—¿No está en casa el amo?—le pregunto.

—Él amo soy yo.

—Venía á buscar á López.

—Que le lleven al cuarto de mi ayuda de cámara—dice el nuevo señor con majestad.

No hizo falta: mi amigo López, en traje humilde, me abraza en la antesala.

—¿Tú sirviendo?

—Es el único medio de recuperar mi patrimonio; hago lo que él hizo conmigo; le presto al mil por ciento el dinero que le robo.

—¿Le gustan á usted las tormentas?

—No pierdo una: soy un abonado.

—¿Y no le espantan?

—Estoy en mi elemento, y cuando tarda en haberlas trueno con mis novias. ¿Y usted?

—Nací y sigo tan tronado, que estoy harto de truenos, y echo chispas. Tengo la tormenta dentro de mí mismo.

El cielo está muy encapotado, y grita D.ª Blasa:

—¡Pronto, Cleta, mi traje de tormenta!

Yo asisto al tocado de la dama: se pone unas gafas muy obscuras para no ver los relámpagos; mucho algodón en los oídos para no oir los truenos, y se envuelve en un capuchón de seda para aislarse de los rayos. Quiero interrogarla, pero me dice la doncella:

—La señora no está en casa para nadie.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

DON JAIME DE BORBÓN Y BORBÓN.

Don Jaime de Borbón y Borbón nació en la quinta de La Faraz, en Vevey (Suiza), el día 27 de Junio de 1870, siendo sus padres D. Carlos de Borbón y D.ª Margarita, muerta en Viareggio el 29 de Enero de 1893. Hizo sus primeros estudios en los colegios de Vaugirard (Francia) y Beaumont (Inglaterra), dirigidos ambos por padres jesuítas.

Ingresó como alumno en la Academia Imperial y Real de Wiener-Neustadt (Austria) el día 21 de Septiembre de 1890. Allí cursó brillantemente los tres años de estudios militares, y una vez terminados éstos emprendió un largo viaje de instrucción y recreo al extremo Oriente, visitando á su regreso las islas Filipinas, que tenía gran deseo de conocer y en las que desembarcó de incógnito.

Ha estado en España dos veces: la primera, siendo aún muy niño, durante la última guerra carlista; y posteriormente en los meses de Junio y Julio de 1894, durante los cuales recorrió casi toda la Península.

Recientemente, el día 18 de Febrero del corriente año, por decreto publicado en el *Diario Oficial* de San Petersburgo, fué admitido en el ejército ruso con el grado de teniente de caballería, uniforme con que le representa el retrato que publicamos en la página primera, y destinado á servir en el 24.º regimiento de dragones, que pertenece al 8.º cuerpo de ejército y á la octava división de caballería, de guarnición en Odessa, donde se halla en la actualidad.

°°°

LÍNEA DE PLASENCIA Á ASTORGA.

El 21 del pasado mes de Junio inauguróse oficialmente la línea de Plasencia á Astorga. Asistieron á la inauguración el Ministro de Fomento, el Director general de Obras públicas, el Inspector general de Ferrocarriles, el administrador delegado de la Compañía, Mr. Bunau-Varilla, el secretario general, Mr. Loewy, el director de la explotación, Mr. Renson, Diputados á Cortes y otras muchas personas. La prensa estuvo representada por redactores de los principales periódicos. En nombre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, asistió nuestro colaborador artístico D. Juan Comba, quien ha hecho, entre otros, los dibujos que reproducimos en la pág. 5. A estos viajeros uniéronse más adelante los Obispos de Salamanca y Zamora, las autoridades de estas provincias, ingenieros, etc., etc.

Salió el tren á las cuatro de la mañana de la estación de Plasencia, y llegó á Salamanca á las ocho y cuarenta y cinco, después de haber recorrido una comarca quebrada, muy hermosa y rica, de la que es cabeza la industrial ciudad de Béjar. En toda esta parte de la línea circulaban hacía tiempo los trenes. La parte nueva comenzaba en Salamanca y acababa en Astorga. Todas las estaciones estaban engalanadas y llenas de gente.

Para la prosperidad de la parte occidental de España, este ferrocarril es de gran importancia. Une á las provincias gallegas y á Asturias á las de Extremadura y Andalucía, hasta ahora sin comunicación directa, y sin duda, con él nacerá una importante corriente comercial entre ambas regiones. Concedida su construcción hace años, ha estado detenida hasta que la Compañía de Madrid á Cáceres y Portugal y del Oeste de España tomó á su cargo el construirlo, habiéndolo hecho en el breve espacio de diez y ocho meses. El Delegado de la Compañía dijo que el 12 de Junio de 1896, fecha del término de la concesión, estaría acabada la línea; y aunque pareció increíble que pudiera cumplir tal promesa, lo ha hecho con toda puntualidad.

En esos diez y ocho meses se han removido 1.500.000 metros cúbicos de tierra, y se han hecho obras de mampostería de 70.000 metros cúbicos. La vía colocada en dicho tiempo tiene 295 kilómetros, y la telegráfica 270, con cuatro hilos. A pesar de la rapidez de la ejecución, las obras están muy bien hechas.

Ha sido de la mayor importancia para conseguir tan notable resultado la draga eléctrica de rosario inventada por Mr. Bunau-Varilla, distinguido ingeniero de Ponts et Chaussées, y de la que damos una vista en la pág. 4. Esta draga realiza una notable aplicación del transporte de fuerza que,

combinado con procedimientos especiales de maniobras peculiares de la draga, da lugar á una serie de importantísimas ventajas respecto de las de vapor ordinariamente empleadas.

Conocido es el modo de funcionamiento de aquellos aparatos que, amarrados á un cierto número de cadenas ancladas en el fondo, necesitan continuas y penosas maniobras de las amarras, cuya tensión desigual da lugar á una acción más ó menos completa del rosario sobre el fondo que se trata de excavar, de lo que resulta un trabajo irregular.

Tales inconvenientes, y otros muchos que omitimos, han sido hábilmente evitados por el distinguido ingeniero Mr. Bunau-Varilla.

Ha sido instalada en el Esla, cerca de Benavente, para la extracción de los cantos rodados que sirven al balastaje de la línea.

Los señores ingenieros que visitaron la nueva instalación terminaron su visita profundamente impresionados de la fuerza y sencillez del nuevo sistema de excavación, y su empleo en la extracción de balaste puede decirse que es el más modesto á que puede dedicarse aquella máquina, siendo el alcance del nuevo invento muchísimo mayor, y mediante el cual piensa Mr. Philippe Bunau-Varilla, cuyo retrato publicamos en la mencionada pág. 4, resolver fácilmente grandes problemas de excavaciones, como, por ejemplo, el del canal interoceánico de Panamá.

°°°

ESTADOS UNIDOS DE NORTE-AMÉRICA.

La Convención de San Luis.

Nuestros amigos los *yankees* andan ahora muy ocupados en los preparativos de la elección presidencial. Los políticos de oficio, que allí lo manejan todo y lo disponen todo á su antojo, apercíbense á la pelea con la saña propia de gente que tiene por lema: *El botín para los vencedores*. Así lo dijo el general Jackson en 1829, y así sigue sucediendo desde entonces. Los que ahora triunfen se repartirán todos los empleos de la nación y los disfrutarán cuatro años por lo menos.

Los republicanos tienen muchas esperanzas de vencer, á pesar de que la cuestión monetaria los ha dividido. En la importante ciudad de San Luis han tenido una reunión en la que han acordado y proclamado el programa electoral y el candidato á la presidencia de la República. De aquél un artículo nos interesa muy particularmente: el referente á Cuba. Conforme esperaban cuantos conocen un poco la política norteamericana, el partido pide que el futuro gobierno intervenga para conseguir la independencia de la isla.

La reunión de los republicanos se ha verificado en el *Auditorium*, edificio tan grande como feo, del que damos una vista en la pág. 6. A la Convención (como allí llaman á estas asambleas) han acudido también las mujeres partidarias de que el bello sexo tenga derechos políticos.

°°°

EL TENIENTE MONCADA.

Pertenecía el teniente Moncada á la juventud militar salida de las Academias, y que tantos laureles ha ganado en la guerra de Cuba.

Dió muchas y hermosas muestras del excelente espíritu que le animaba: el mismo que ha llevado á muchos de sus compañeros á ejecutar heroicas acciones ó á morir gloriosamente peleando contra un enemigo diez veces más numeroso ó muy bien parapetado, y al que había que acometer á pecho descubierto.

A fines de Enero ó principios de Febrero del corriente año salvó de manos del enemigo á un tren que, cargado de



municiones y pertrechos de guerra, iba de la Habana á Batabanó. En aquel combate distinguióse tanto, que fué propuesto para el empleo inmediato. Ha muerto el 30 de Abril, delante y á pocos pasos de las trincheras enemigas de Cacarajícara, sin haber recibido aún las recompensas que había merecido.

Cayó junto á su amigo y compañero el teniente Burguete, cuyo retrato publicamos hace quince días. El del Sr. Moncada acompaña á estas líneas.

°°°

PÚLPITO DE ESTILO GÓTICO FLORIDO, TALLADO EN ROBLE

en los talleres de D. José Suárez, de Madrid, por encargo de la Excma. Sra. D.ª Antonia de las Rivas.

La Excma. Sra. D.ª Antonia de las Rivas, acaudalada dama bilbaína, continúa, con noble empeño, enriqueciendo su magnífico palacio de Portugalete con verdaderas joyas del arte moderno español, y acumula allí cuanto de notable la sugiere su exquisito gusto artístico, reconocido y elogiado por cuantos conocen las valiosas obras de arte reunidas por la opulenta dama. Buena prueba de él es la suntuosa capilla del citado palacio, para la que ha sido construído el hermoso púlpito que reproducimos en la página 8.

Es una verdadera y sobresaliente obra de arte, del más puro estilo gótico florido, hecha en roble de Suecia, con filetes y fondos dorados mate y oro fino español. Ha sido construído en los talleres de D. José Suárez, notabilísimo artista madrileño, quien puede competir ventajosamente con los más afamados del extranjero, y que en esta magnífica obra ha demostrado una vez más su mucho talento, pues sólo alabanzas merecen las justas y elegantes proporciones de la obra, la intachable corrección de las líneas y la excelente y finísima labor de sus tallados.

Dignos de toda clase de elogios son no sólo el reputadísimo artista, sino también la opulenta dama que de tal manera protege al arte nacional, encomendando obras de esta importancia á artistas españoles, ejemplo, por desgracia, poco frecuente entre nuestros más acaudalados capitalistas.

°°°

BELLAS ARTES.

París: *Salon* de los Campos Elíseos de 1896 *Proposición delicada*, cuadro de E. Deully.—Madrid: Exposición bienal del Círculo de Bellas Artes. *En la campiña de Roma*, cuadro de D. Arcadio Mas y Fondevila.—*Costumbres de Aragón*, cuadro de D. José Benlliure.

En la guerra, una ofensiva enérgica y sostenida suele dar la victoria. Lo propio sucede en las campañas amorosas generalmente, y así lo entiende sin duda el protagonista del cuadro de Deully, que publicamos en la pág. 9 del presente número. Pero el enemigo consérvase á la defensiva con tal seguridad de vencer, que basta mirarle para conocérsela. Ella escucha desdeñosa las proposiciones del que, siguiendo el símil bélico, podríamos llamar sitiador; él insiste persuasivo, y nosotros, que contemplamos la escena, no podemos dejar de acordarnos de aquella antigua sentencia: *Plaza sitiada, plaza ganada.*

En la campiña de Roma es un bonito cuadro muy sentido, y pintado con mucha sencillez. El asunto no puede ser más inocente y bello, ni tampoco más agradable y poético. (Véase la pág. 12.)

El talento observador de José Benlliure, su magistral manera de hacer, aparecen perfectamente reflejados en su cuadro *Costumbres de Aragón*. El ambiente es, en efecto, genuinamente aragonés, y todos los personajes muy verdaderos y estudiados con el mayor cuidado.

El cuadro que reproducimos en la pág. 12 ha gustado mucho.

°°°

FRAY JUAN JACOBO FERNÁNDEZ,

mártir de la fe en Palestina.

El día 9 de Julio de 1860 entraron en el convento español de Damasco unos cuantos beduínos, sedientos de sangre y de botín. Aquellas fieras martirizaron horriblemente á ocho frailes franciscanos que en aquella santa casa había. Sacáronles los ojos, cortáronles los dedos, chamuscáronles la piel é hiciéronles las más crueles heridas. Tres horas duró el martirio, y al cabo de ellas los arrojaron desde la azotea del convento á la calle para que fuesen pasto de los perros. Refiere con toda puntualidad la horrible historia de estos sucesos el Rvdo. P. Fray Francisco Sáenz de Urturi en un libro titulado *Reseña histórico-biográfica de los venerables mártires de Damasco, fray Manuel Ruiz y compañeros, todos de la religión seráfica.*

Perecieron á manos de los mahometanos los siguientes Padres:

Fray Manuel Ruiz y López, natural de San Martín de Aleas, cerca de Reinosa (Santander).

Fray Carmelo Volta, natural de Gandía (Valencia).

Fray Engelberto Holland, natural de Ramsan (Tirol alemán).

Fray Nicolás María Alberca y Torres, natural de Aguilar de la Frontera (Córdoba).

Fray Pedro Nolasco Prudencio Soler, natural de Lorca (Murcia).

Fray Nicanor Ascanio Milano, natural de Villarejo de Salvanés (Madrid).

Fray Juan Jacobo Fernández, natural de Moirre, feligresía de Carballeda, ayuntamiento de Piñón de Cea (Orense).

Fray Francisco Pinazo, natural de Alpuente (Valencia).

No fueron aquéllas las únicas víctimas de los turcos. Saquearon éstos las tres mil viviendas del barrio cristiano y los once conventos que en él había; pero el increíble valor que los Padres demostraron, el no haber intentado siquiera escapar ni defenderse, y los tormentos que padecieron, son circunstancias que les señalan el primer puesto entre los mártires de Damasco.

Los paisanos de Fray Juan Jacobo Fernández no olvidan lo que deben á la memoria de aquel santo varón. Para conmemorar dignamente el aniversario del martirio han costeado varios obreros gallegos residentes en Madrid, y colocado á su costa en la iglesia parroquial de la aldehuela de Carballeda, en el camino real de Orense á Santiago de Compostela, una lápida con la siguiente inscripción:

EN ESTA FELIGRESÍA NACIÓ
EN 25 DE JULIO DE 1808
EL VENERABLE SIERVO DE DIOS
FRAY JUAN JACOBO FERNÁNDEZ
RELIGIOSO FRANCISCANO MARTIRIZADO EN DAMASCO
EL DÍA 9 DE JULIO DE 1860.

Su Santidad León XIII ha beatificado á todos los Padres franciscanos muertos aquel día por los infieles, celebrándose la beatificación con fiestas públicas en los pueblos donde aquéllos nacieron.

En la pág. 11 publicamos un buen retrato de Fray Juan Jacobo Fernández. Era este Padre pariente próximo de nuestro excelente amigo y distinguido colaborador D. Modesto Fernández y González, delegado de Hacienda de Madrid, y del Sr. González Losada, inspector general de Sanidad Militar del ejército de Cuba.

°°°

LA GUERRA EN CUBA.

Incendio en El Roque.—Defensa de la Salud. Trinchera defendida por una guerrilla en Punta Brava.—Llegada de un convoy á Calzada Real.

Las tres ilustraciones de la guerra de Cuba que publicamos en la pág. 13 tocan á otros tantos asuntos de la campaña, todos muy interesantes.

El primero es el ingenio Roque. ¿Cuántos como éste han quemado los insurrectos? No se puede decir á punto fijo. Según cuentas de algunos, los destruídos por completo (la cosecha y el batey) pasan de ochenta; y como valdrán á 500.000 pesos por término medio, resulta que la pérdida de la riqueza de la isla, sólo por este motivo, pasa de 40.000.000 de duros. Añádase á esto la quema de casi toda la cosecha de caña y de tabaco, y se tendrá una idea de los estragos que la rebelión ha hecho y está haciendo. Creen los rebeldes que destruyendo la riqueza cortan de raíz el dominio de España; pero este plan es arma de dos filos, porque al cabo de un par de años de destrozarlo todo, si nosotros nos decidimos también á destruir, el país no podría sustentarles.

En el segundo grabado vese á un guerrillero vigilante y apercibido para la defensa, y en el fondo algunos bohíos aspillerados. Es, sin duda, uno de los héroes que han hecho pagar cara á los rebeldes la osadía de combatir las fortificaciones guarnecidas por un puñado de los nuestros.

La custodia y conducción de convoyes es operación muy frecuente en Cuba, y aun más penosa que frecuente. El que vemos llegar á Calzada Real es pequeño, pero los hay hasta de 2.000 carretas; y como de cada carreta tiran cinco yuntas de bueyes, un convoy de éstos no tiene menos de tres kilómetros de longitud. Para guardarlo hace falta mucha gente y bien dirigida, y tener buen servicio de exploración y flanqueos.

En esta guerra se ha apoderado el enemigo de pocos convoyes; pero en la guerra pasada nos quitó muchos. El cabecilla que más cogió fué Vicente García en las Tunas, gran especialista en esta piratería. La causa principal de la pérdida de convoyes y del macheteo de la columna (como sucedió en Punta Gorda) es casi siempre el descuido ó la poca capacidad del jefe.

°°°

LA REINA Y LOS PRÍNCIPES DE SIAM.

En el vapor *Saghalien*, llegado recientemente á Marsella, han venido á Europa varios príncipes de la familia Real siamesa, los principales de los cuales son Chakrabongse Bovanarth y Ben Badhanabongse, hijos del Rey, y el tío de éstos Bhanurangsi, que les acompaña en calidad de ayo y tutor. Con éste han llegado también su hijo, dos sobrinos del Rey, dos ayudantes de campo, un secretario, dos profesores ingleses y cinco muchachos nobles que se educarán en Inglaterra juntamente con los Príncipes. Chakrabongse es muchacho que promete. Tiene buena inteligencia y gran afición al estudio. Viste á la europea, en lo que le imitan todos los que le acompañan.



El Rey y la Reina fueron á despedir á sus hijos y sobrinos á Singapoore. Hicieron el viaje en un vapor de recreo, de que son propietarios SS. MM., y en el que se acercaron al *Saghalien* para trasbordar á los viajeros. Chulalong Kom (que así se llama el Soberano siamés) visitó el hermoso transatlántico, fijándose en todo. Vestía también á la europea; pero no así la Reina, de cuyas singulares ropas da idea nuestro adjunto grabado. De la despedida juzgarán los lectores por el de la pág. 16.

G. Reparaz.

DOCTRINA ESPAÑOLA DEL INGENIO.

Regístranse en la bibliografía científica de nuestra patria, correspondiendo sucesivamente á cada uno de los tres siglos XVI, XVII y XVIII, otros tantos libros que, por la semejanza de sus títulos, advierten al lector menos perspicaz que tratan idéntica materia. ¿Quién no descubre, por escasa que sea su pericia en estudios bibliográficos, que *Examen de ingenios*, de Juan Huarte, *Filosofía sagaz y Anatomía de ingenios*, de Esteban Pujasol, y *Discernimiento filosófico de ingenios*, del P. Ignacio Rodríguez, publicados respectivamente en los años 1575, 1637 y 1795, son expresiones sucesivas de la misma idea en su curso por el pensamiento nacional al través de los siglos?

Basta la noticia escueta del orden cronológico en que los datos se presentan para suponerlos encadenados como términos de una serie y sentir el deseo de investigar sus conexiones examinándolos comparativamente. Respondiendo á este impulso, acrecentado por el ansia de sorprender algún rasgo característico de la fisonomía científica, en la cual mostró la España de otros tiempos el vigoroso espíritu que la animaba, puse en cotejo los tres mencionados libros con el propósito de conocer sus analogías y diferencias, y entresacar, en último término, el fondo común de doctrina que en aquéllos se contiene, señalando así el legado positivo de nuestros Huarte, Pujasol y Rodríguez á la ilustración del tentador problema sobre que discurrieron.

Alguien podrá objetar que, según declaración explícita de sus autores, los tres libros españoles se engendraron en los clásicos de la civilización grecolatina, asimilando prolijamente sus textos y limitándose después á fraguar amplificaciones y comentos de las sentencias transcritas; pero á quien así critique debe advertírsele que ninguna obra del espíritu humano nace por generación espontánea, ni se libra siquiera del influjo de las circunstancias en cuyo seno se produce, semejando á la vegetación, cuyas condiciones son determinadas por el suelo que la sustenta y por la atmósfera y la luz que la envuelven.

Además, ¿quién, so pena de aparecer ignorante, regateará la originalidad de las producciones intelectuales elaboradas en el campo de la civilización moderna porque en la antigua se vean sus precedentes, si á este encadenamiento viven aún hoy sujetas todas nuestras grandes ideas científicas? ¿En qué pueblo de Europa prescindieron, no sólo sus poetas y filósofos, sino sus matemáticos, naturalistas y médicos, del espíritu que informó al Renacimiento cuando su perseverancia en el estudio, más idolátrico que crítico, de las autoridades clásicas se extiende hasta finalizar el siglo XVII?

Pero si es verdad que nuestra actual civilización tiene sus raíces en la helénica, no lo es en menor grado que ésta, al retoñar en las nuevas nacionalidades formadas en la laboriosa gestación de la Edad Media, hubo de transformarse para responder á las exigencias del medio social en que renacía, adquiriendo por la obligada adaptación caracteres diferentes de su generadora, los cuales constituyen aquellos rasgos de originalidad señalados por los historiadores en los períodos críticos del proceso intelectual, á la ma-



MR. PHILIPPE BUNAU-VARILLA,

ADMINISTRADOR DELEGADO DE LA COMPAÑÍA DEL FERROCARRIL DE PLASENCIA-ASTORGA.

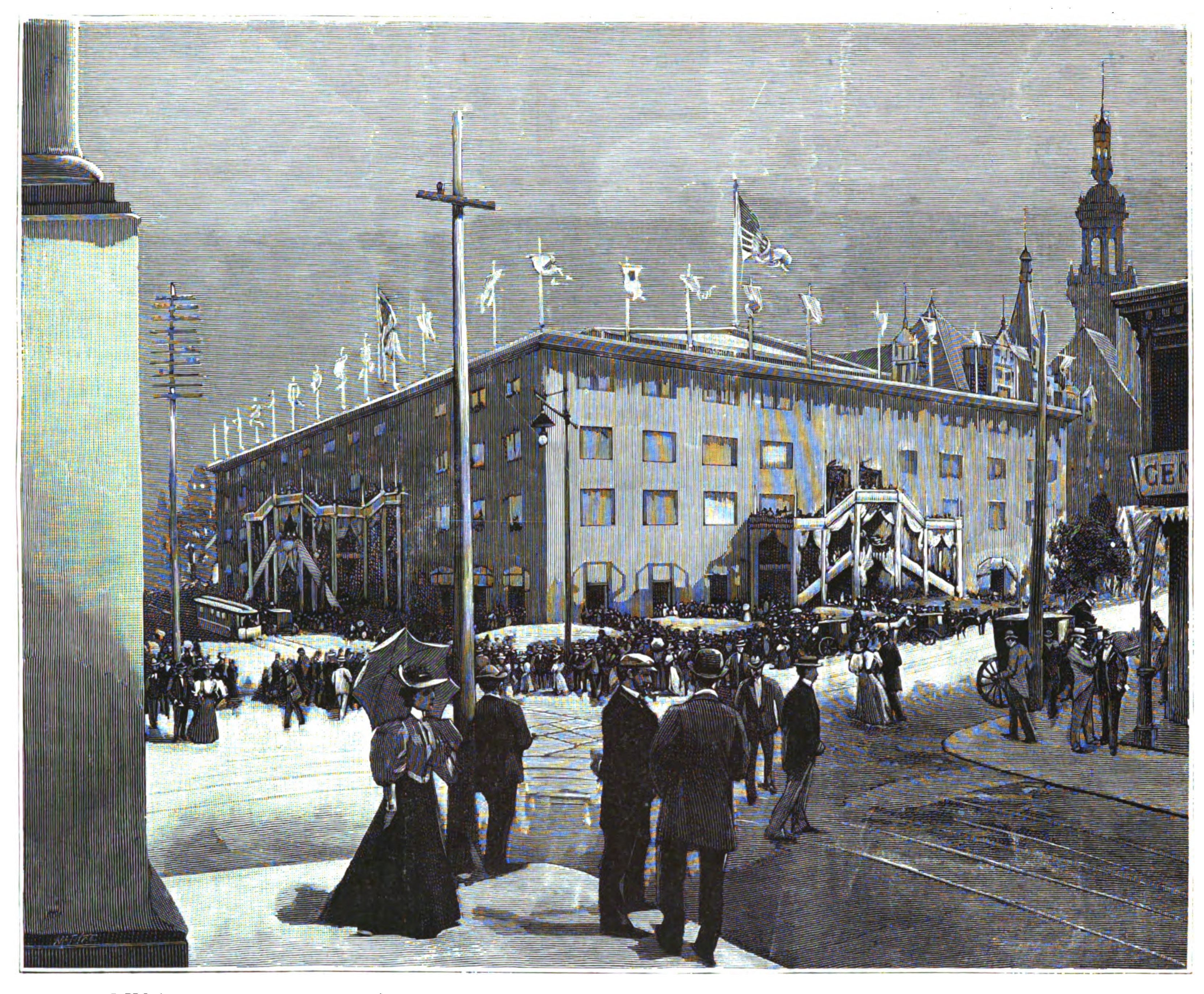
(De fotografía de Fernando Debas.)

BARCIAL DEL BARCO (ZAMORA).—NUEVA LÍNEA FÉRREA DE PLASENCIA-ASTORGA.—DRAGA ELÉCTRICA SISTEMA BUNAU-VARILLA, INSTALADA EN EL RÍO ESLA, PARA LA EXTRACCIÓN DE BALASTE.

INAUGURACIÓN DE LA LÍNEA DE PLASENCIA-ASTORGA, POR EL EXCMO. SR. MINISTRO DE FOMENTO, EL 21 DE JUNIO ÚLTIMO.

Puente sobre el Duero (300 metros) y vista general de Zamora.—Entrada del túnel que pasa por debajo de Zamora.—Una guardesa.—Llegada del tren á Benavente. Campesinas contemplando el tren.—En la estación de Astorga.

(Composición y dibujo de J. Comba.)



SAN LUIS (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA). — VISTA EXTERIOR DEL «AUDITORIUM», DONDE SE REUNIERON LOS DELEGADOS DE LA CONVENCIÓN REPUBLICANA, EN JUNIO ÚLTIMO, PARA PROCLAMAR SU CANDIDATO Á LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.

(De fotografía.)

nera que las especies de la flora contemporánea tienen su progenie en las de la paleontológica, sin que esta filiación se oponga á estudiarlas, no en el concepto de repeticiones de sus antecesoras, sino como formas nuevas de la vida orgánica definidas por caracteres propios.

Según este indiscutible criterio, por derecho propio, y sin necesidad de patrióticas lisonjas, le pertenece el calificativo *española* á la disquisición de la cual Huarte es en nuestra patria el primer representante. Nada importa que citas de autores griegos y latinos se extiendan por todas sus páginas; el espíritu con que fueron redactadas busca en la antigüedad el apoyo indispensable para levantar el vuelo y recorrer después, agitando las alas del propio pensamiento, el espacio henchido del ambiente intelectual en que vivían sus compatriotas. La personalidad de los organismos sociales trasciende á todas sus ramificaciones, sin excluir la científica, porque una savia común las nutre.

I.

No he de encarecer aquí el mérito extraordinario del libro que inicia la serie objeto de este artículo. Escritores nacionales y extranjeros rivalizaron en ponderar la audacia y el alcance de sus ideas, en advertir los geniales presentimientos engarzados en sus capítulos, y en recomendar su lectura como correctivo de la desdeñosa presunción de nuestro siglo. *Examen de ingenios* fué vertido á varios idiomas y reimpreso numerosas veces: el Tribunal de la Inquisición encontró escabrosos algunos de sus pasajes, y á pesar de la licencia eclesiástica y de la del rey Felipe II con que había salido de las prensas de Juan Baptista de Montoya, en Baeza—de donde su autor era vecino entonces—al ordenar que aquéllos se tacharan en los ejemplares publicados y se suprimieran en las ediciones sucesivas, la censura acrecentó la curiosidad de conocer el libro, inscribiendo el nombre del famoso médico que lo había compuesto entre los más comúnmente repetidos para zaherir con su real ó fingida grandeza el fanatismo español. Todas las circunstancias influyeron conjuntamente, reforzando al valer propio los halagos del destino, para que el tiempo no aminorase la fama de Huarte, y su libro fuese leído y estudiado hasta por los que no se ocupan en eruditas investigaciones.

Sería superfluo puntualizar aquí el contenido de una obra ya prolijamente comentada y de todas las personas cultas conocida: pero ante el propósito de compararla con las análogas de nuestra literatura científica es imprescindible exponer sus conceptos fundamentales y señalar sus tendencias, porque sin alegación de motivos no puede haber juicio.

Para conocer la fuente donde tuvo su inspiración el autor del *Examen de ingenios*, no es necesario engolfarse en profundas disquisiciones; explícitamente está señalada al finalizar el cap. IV de las ediciones modernas (haciendo esta advertencia, porque su distribución no es igual á la de la primera). En la obra de Galeno *De placitis Hippocratis et Platonis* declara Huarte que se halla el fundamento de la suya, porque allí se prueba «que las costumbres del ánimo siguen el temperamento del cuerpo donde está, y que por razón del calor, frialdad, humedad y sequedad de la región que habitan los hombres, y de los manjares que comen, y de las aguas que beben, y del aire que respiran, unos son necios y otros sabios, unos valientes y otros cobardes, unos crueles y otros misericordiosos», etc.; por todo lo cual, si bien entendió el famoso maestro «que era necesario repartir las ciencias á los muchachos y dar á cada uno lo que pedía su habilidad natural, no atinó en particular á las diferencias de habilidad que tienen los hombres, ni á las ciencias que cada uno demanda en particular»; y este conocimiento especial es el que, según Huarte, completa la obra de su inspirador, constituyendo la materia propia del *Examen de ingenios* y justificando su publicación.

Infiérese de lo expuesto que es esencialmente pedagógico el fin perseguido por nuestro tratadista, y así lo declara en el proemio que dirige á la majestad del rey nuestro señor D. Felipe II, consignando que desarrolla la doctrina objeto del libro «con intento que los padres curiosos tengan arte y manera para descubrir el ingenio á sus hijos, y sepan aplicar á cada uno la ciencia en que más ha de aprovechar». Fué, pues, un problema de selección el que creyó resolver aquel que la crítica histórica diputa por el más notable entre los precursores de la moderna frenología, abordándolo con tal entereza que lo dió por resuelto al fijar con presunción de innovador los términos que ninguno hasta entonces había definido distinta y claramente, á saber: «qué naturaleza es la que hace al hombre hábil para una ciencia y para otra incapaz; cuántas diferencias de ingenio se hallan en la especie humana; qué artes y ciencias corresponden á cada uno en particular, y con qué señales se había de conocer, que era lo que más importaba».

En la consecución de su intento, y á pesar de la arrogancia con que prometía realizarlo, la doctrina humoral sobre que cimentó todo su sistema nuestro Huarte fué tan estéril en la realidad de las aplicaciones, como la craneoscópica en que creyó encontrar Gall, en el siglo XIX, la solución del problema planteado por su antecesor español en el XVI; pero la negación de los resultados ni en lo más mínimo quebranta el prestigio de quien por su poderosa inventiva, supliendo con adivinaciones geniales la escasez de los conocimientos anatómicos y fisiológicos, columbró los fundamentos y el método para el estudio de la Psicofísica, anhelando sorprender en los caminos de la observación las aptitudes morales é intelectuales

de los individuos. Y tanto persevera *Examen de ingenios* en su glorioso puesto de precursor, que hoy mismo puede utilizarse sin gran esfuerzo para exhibir los gérmenes de muchas ideas de la novísima escuela antropológica. Sin seguir más adelante, ya en el segundo proemio se encuentra el resumen de la teoría que Lombroso desarrolla en el *Uomo de genio*, clara y precisamente expuesta en las siguientes palabras: «Los hombres templados tienen capacidad para todas las ciencias, con cierta mediocricidad, sin aventajarse mucho en ellas; pero los destemplados, para una y no más, á la cual si se dan con certidumbre, y la estudian con diligencia y cuidado, harán maravillas en ella, y si la yerran, sabrán muy poquito en las demás».

Pongo punto en las citas del libro de Huarte, porque basta lo dicho para conocer el espíritu que lo informa, y colegir el alcance de su doctrina, juntamente con el motivo de la supervivencia de su fama.

II.

En Barcelona publicó el presbítero doctor Esteban Pujasol su libro con este conceptuoso título: *El Sol solo y para todos, Sol de la filosofía sagaz y Anatomía de ingenios*, añadiendo seguidamente en la portada: «Es obra muy útil y provechosa cuanto sutil é ingeniosa; en la cual mirándose cada uno á un espejo, ó un amigo á otro su rostro, podrá venir á colegir y rastrear, por el color y compostura de sus partes, su natural complexión y temperamento, su ingenio, inclinación y costumbres, y no menos cómo podrá obviar la continuación y perseverancia en los vicios, y excusar enfermedades venideras.»

A pesar de esta prolija recomendación del autor y de las alabanzas de varios poetas—entre los cuales está la de D. Agustín de Rojas—dichas en sendas décimas é impresas al frente del libro, su suerte no pudo ser más infeliz, contrastando por completo con la del inmediato antecesor. No creo que haya alcanzado más de una edición, y de ésta son rarísimos los ejemplares; su recuerdo sólo vive en la mente de contados eruditos, siendo tan desconocido su texto aun de algunos que tenían obligación de examinarlo, que Hernández Morejón, en su *Historia bibliográfica de la Medicina Española*, lo reduce á una copia del libro de Huarte, patentizando con este aserto su ignorancia absoluta del contenido del de Pujasol: la indiferencia de la posteridad hacia el segundo de los autores mencionados es comparable en magnitud al entusiasmo con que ha enaltecido al primero, apareciendo ambos, por una arbitrariedad del tiempo, en la relación de vencido y vencedor. Seguramente puede afirmarse que, en los azares de la selección histórica, el destino fué injusto y hasta cruel con el presbítero español del siglo XVII, sumiendo en el olvido una obra de la cual, con tanta razón como autoridad, dice D. Adolfo de Castro «que nada tiene de copia del *Examen* de Huarte; porque si bien se dirige á conocer los temperamentos y cualidades de los hombres, en nada se valió de la obra de este esclarecido médico, siendo una y otra originales en su género y distintas enteramente, y honrando ambas el talento español».

Examinemos, con la sumaria brevedad que las condiciones de lugar requieren, el libro de nuestro segundo tratadista de la doctrina del ingenio.

Como en el caso antecedente, no se necesitan escudriñamientos para conocer su origen, porque en el prefacio *Al discreto letor* se expone, con la siguiente sentencia de Aristóteles: «por el efeto natural de cada uno se puede argüir la causa dél, y asimismo por la causa dél se conoce y arguye el efeto: porque la causa y el efeto *in actu simul sunt et non sunt;* esto es, que están y no están juntos»: y seguidamente se refuerza este texto con los de otras autoridades, sin excluir las sagradas, como la de Isaías en el pasaje en que escribe *vultus exterior secreta cordis patefacit*, y todos encaminados á confirmar que por señales exteriores del cuerpo se revela el estado interior del ánimo.

Trátase en el libro primero, de los cuatro en que la obra se divide, de la Anatomía del hombre, describiendo en los quince capítulos en que aquél se subdivide «primeramente la cabeza como á superior miembro, y después los demás como á partes permixtas y adherentes». Anteponiendo siempre las definiciones, tomadas en su mayor parte de las *Etimologías* de San Isidoro, examina con gran minuciosidad todas las partes del cuerpo, distinguiendo y clasificando cuanto estima utilizable, desde los cabellos, ojos, nariz y lengua, hasta los brazos, manos y pies, para el fin de puntualizar en los varios casos lo que llama sus *notables*, designando con esta palabra la correspondiente significación psíquica.

En el resto de la obra, como complemento del estudio de los pormenores anatomizados, echa una ojeada sintética al cuerpo humano para que «las partes se ajunten con su todo y no se quede sin discurrir lo más, pues se ha dicho de lo menos», añadiendo á esto la obligada disertación acerca de los humores y del temperamento en sus relaciones con la compostura, ingenio y costumbres del hombre, y terminando con el curiosísimo «Tratado en que se resume y epiloga la intención de todo lo dicho con dos manuales ejemplos tomados de los retratos y figuras que se siguen», las cuales, en verdad, no honran al buril que las grabó, pero resultan en grado extremo interesantes por la explicación demostrativa de que son asunto.

Por este somerísimo resumen adviértese que Pujasol no copió á Huarte, y hasta cabe sospechar que no conociese su libro. Y no por la razón de que no lo haya citado, sino porque, discurriendo sobre la misma tesis, seguramente en alguna parte habría de manifestarse el influjo de su lectura, y en todo, tanto en el conjunto como en los pormenores, va por caminos diferentes y á veces hasta contrarios, según se observa en la cuestión de las localizaciones cerebrales, afirmada por el primero, hasta el extremo de precisarla gráficamente, y negada por el segundo.

Si éste fué considerado precursor de la frenología, Pujasol, con no menores títulos, debe serlo del arte fisionómico, ó, por otro nombre, metoposcopia; y antes Lavater, como ahora Mantegazza, autor de *La fisonomía y la expresión de los sentimientos*, y cuantos discurran con igual criterio, deben estimar en la genealogía de sus ideas el libro del presbítero español como antecedente valiosísimo, con el cual deben relacionarse por la más directa de las filiaciones.

Y declarado el positivo valor histórico de *Anatomía de ingenios*, la justicia y el sentimiento nacional demandan que en la piadosa y fructífera labor de reconstruir nuestro pasado, reivindicando preteridas glorias, se honre debidamente al doctor Pujasol reimprimiendo su libro, para que, por modo auténtico, el juicio de propios y extraños nos reconozca un precursor más en la serie registrada por la historia científica de nuestra patria. Es verdad que las condiciones literarias de la obra no le dan derecho á la exhumación—y quizá este defecto explique en parte el rigor con que fué castigada por el tiempo;—pero el caudal de inventiva que atesora y el espíritu de investigación que revela bastan por sí solos para que vuelva á la luz de la publicidad y reciba el homenaje que le corresponde, examinándola, por supuesto, en relación con su tiempo, como exige la rectitud de la crítica histórica.

III.

Lo que Hernández Morejón dijo equivocadamente de Pujasol, lo aplicó también al padre escolapio Ignacio Rodríguez de San José Calasanz, pero en este caso con perfecta exactitud. Si al leer el prólogo de su libro *Discernimiento filosófico de ingenios para artes y ciencias* se ve que el propósito que le movió á escribirlo fué pedagógico, como el de Huarte, al examinar después el índice obsérvase que la coincidencia es casi completa en las materias de los artículos y en el orden en que éstos se suceden. El modelo y la copia difieren solamente en ciertas variaciones accidentales; pero en todo lo esencial son idénticos.

Descúbrese desde el primer momento que la educación de nuestro tercer tratadista de la doctrina del ingenio es más literaria, ó, con mayor propiedad, retórica que científica, en el hecho de encabezar su libro con una máxima de Quintiliano y un verso de Horacio, y se confirma por la abundancia de textos de los poetas latinos transcritos á sus páginas; pero esta hechura intelectual, moldeada en la turquesa de la ciencia médica del siglo XVI y aderezada con algunas, muy pocas, novedades del XVIII, no pudo menos de formar un producto híbrido, y en ocasiones hasta contradictorio, como lo ejemplifican varios pasajes, de los cuales presentaremos uno, elegido por su irreprochable evidencia.

En el artículo VIII, escrito con el intento de demostrar que *el ingenio en todas las naciones es el mismo*, se lee, para impugnarlo después, contradiciendo en esta ocasión á Huarte: «Los que admiten preferencia de ingenio de unas naciones sobre otras hacen derivar esta diferencia del temperamento del país que habitan, diciendo que el húmedo y aguanoso produce ingenios pesados, y el seco, agudos, prontos y penetrantes»; pero acatando en todo el libro la doctrina humoral, hasta el punto que, al precisar en su artículo IX *la disposición y buen temperamento del cerebro para el ingenio*, enumera como favorable «la buena mezcla del calor y frialdad, de humedad y sequedad», resulta contrapuesto, no sólo el espíritu de ambos artículos, sino la letra, como lo atestiguan las frases copiadas.

Ni la originalidad de los conceptos, ni la fijeza en el criterio son cualidades que resalten en la obra del P. Rodríguez; pero no por esto carece de mérito en absoluto. Además de ser reflejo del estado intelectual de la España de su tiempo, está escrita en excelente prosa, mezclándose en la tersura y claridad del discurso la elocuencia del período con la pureza de los giros, y sobre todo es indicio de que persevera en la orden fundada por el gran pedagogo español, venerado en los altares con el nombre de San José de Calasanz, el anhelo de educar llevando el espíritu al saber y á la virtud, pero no por la violencia, sino con la facilidad resultante de la adaptación de los estudios á las aptitudes. Al reparo de los daños que se siguen de no procurar esta conformidad se encamina el *Discernimiento de ingenios*, según declara el autor, bastando el propósito para que su nombre pase con estimación á la historia de la pedagogía.

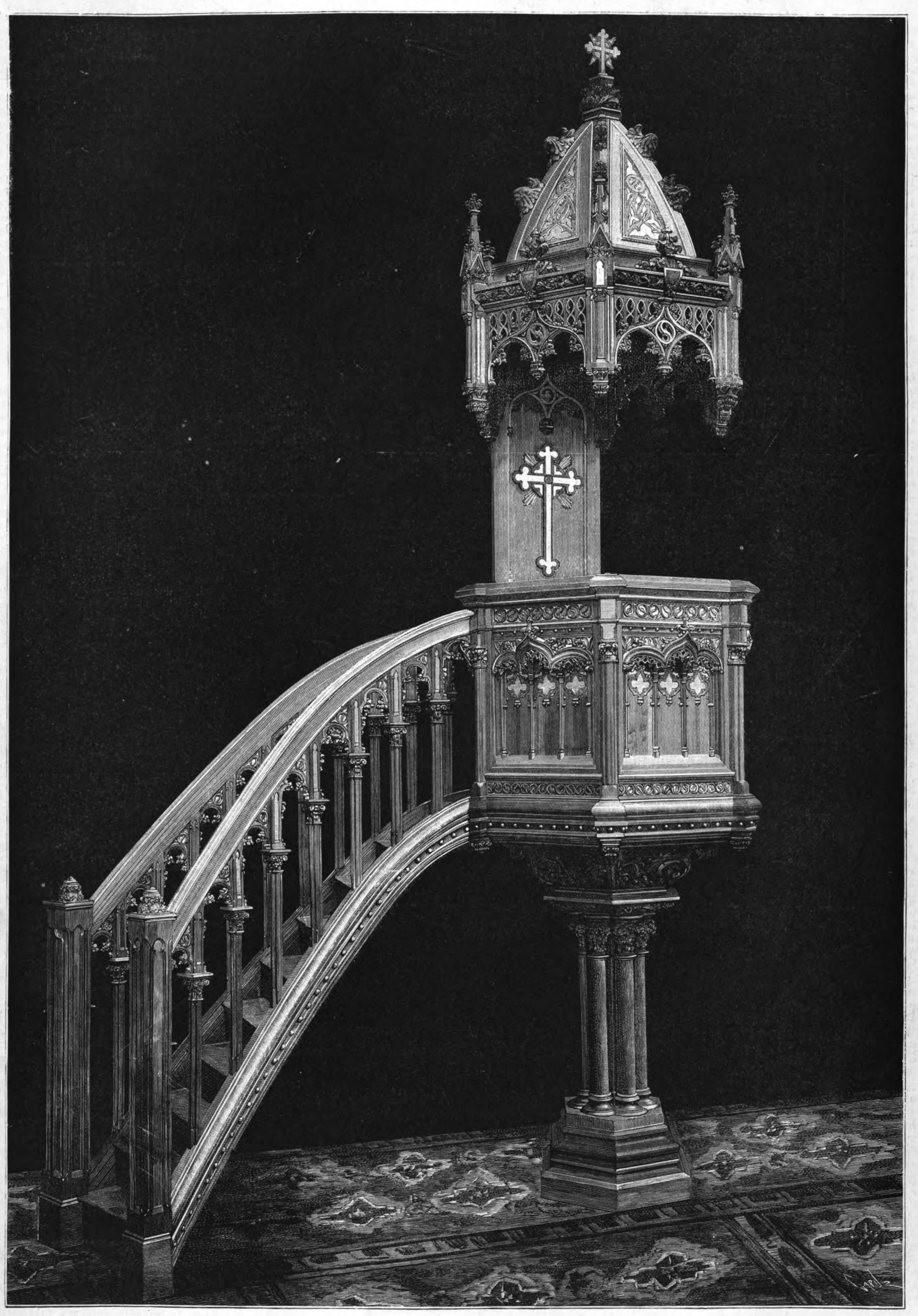
*
* *

Presentados los tres sucesivos términos de la *doctrina española del ingenio*, vense en ellos con exacta fidelidad las condiciones intelectuales características de los períodos históricos de nuestra patria en que se engendraron. La España del siglo XVI discurre con originalidad, sin que la salud de su vigoroso espíritu se quebrante; la del XVII aún tiene ideas propias, pero alambica los conceptos y en ocasiones delira, y la del XVIII ya sólo repite lo dicho por propios y extraños. Huarte, Pujasol y el P. Rodríguez son respectivamente símbolos de estas tres fases.

Es, además, por las relaciones que descubre, particularidad digna de ser señalada, que los dos primeros autores fuesen naturales de territorios correspondientes á la Corona de Aragón. Huarte nació en San Juan del Pie del Puerto, lugar del antiguo reino de Navarra, de donde pasó á la Universidad de Huesca, en la que hizo sus estudios; y Pujasol vino al mundo en la ciudad de Fraga, bañada por el Cinca poco antes de dar sus aguas al Ebro. Una y otra comarca tienen su asiento en la España que puede llamarse mediterránea, la cual, por la doble razón geográfica é histórica, mantuvo siempre íntimo comercio de ideas é intereses materiales con Italia, y también con aquellas regiones del Mediodía de Francia en las que se anunció el Renacimiento con excepcional precocidad. Como no germina la semilla, por muy fértil que sea el suelo, sin el estímulo del ambiente primaveral, cabe suponer que los efluvios del mundo clásico, al vigorizar el espíritu humano infundiéndole nueva vida, obraron con mayor poder donde eran más intensos, llegando entonces á determinar producciones científicas de mérito tan excepcional como las de los dos autores españoles nacidos y formados en la vecindad de los principales focos del Renacimiento grecolatino.

Mantegazza inicia su antes mencionado libro con el *Bosquejo histórico de la ciencia de la fisonomía y de la mímica humana*, y en él señala como verdadero fundador de este orden de conocimientos al napolitano Juan Bautista Dalla Porta, autor del libro publicado en Padua en 1627 con el título *Della fisonomia dell' uomo*, el cual en verdad tiene diez años de precedencia al de Pujasol, á quien no cita en la larga lista de los predecesores; pero en cambio da noticia de Jerónimo Cortés, nacido en Valencia, autor de la *Fisonomía y varios secretos de la Naturaleza*, libro publicado en Barcelona en 1610, con diez y siete años de anticipación al de Dalla Porta, y también procedente de la España mediterránea, indicando esta persistencia de lugar que su atmósfera intelectual debía estar muy saturada de elementos generadores de las disquisiciones psicológicas á la usanza de aquellos tiempos por los orígenes de que arrancan los libros de Huarte y Pujasol.

Pero no ha de creerse que un espíritu exclusivamente pagano los informó; en ambos la erudición clásica y las ideas cristianas forman armónico conjunto, perteneciendo completamente á su tiempo y á su patria. Por ser producciones genuinas del medio social en que salieron á luz, y no rapsodias de épocas pasadas, la ciencia española las llama *suyas*, incluyéndolas en los castizos antecedentes de su ejecutoria. Huarte dedica un capítulo entero á mostrar «que, aunque el ánima racional ha menester el temperamento de las cuatro calidades primeras, así para estar en el cuerpo como para discurrir y raciocinar, que no por eso se infiere que es corruptible y mortal», llegando



ARTE MODERNO.—PÚLPITO DE ESTILO GÓTICO FLORIDO, TALLADO EN ROBLE EN LOS TALLERES DE D. JOSÉ SUÁREZ, DE MADRID
POR ENCARGO DE LA EXCMA. SRA. DOÑA ANTONIA DE LAS RIVAS.
(De fotografía de Compañy.)

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1896.



PROPOSICIÓN DELICADA.

CUADRO DE E. DEULLY.

hasta sostener que «sola nuestra fe divina nos hace ciertos y firmes que dura para siempre jamás»: y Pujasol finaliza su obra rechazando todo asomo de fatalismo al declarar que «las acciones humanas dependen del libre albedrío y voluntad de cada uno, porque el juicio y conjeturas que se hacen en estas cosas, no fuerzan, compelen ni obligan, sino que advierten y avisan».

Según noticia que debo á la amabilidad del rector del Colegio de San Antonio Abad de esta corte, D. Justo de Pedro, el P. Ignacio Rodríguez nació en Colmenar de Oreja, provincia de Madrid, y vivió en una época en que las antiguas diferencias regionales estaban muy atenuadas, no sólo por la tendencia uniformadora de la labor histórica en el período antecedente, sino también por los afanes de cosmopolitismo que entonces se revelaban en las múltiples manifestaciones del espíritu humano; y respondiendo al avasallador influjo del medio social, negó al ingenio carácter nacional, separándose en este punto de Huarte con toda la entereza puesta en las siguientes palabras: «Creer que los ingenios humanos son fecundos por el suelo que pisamos, es error; afirmar que unas naciones aventajan á otras en talento, es vulgaridad que toma su principio de falta de filosofía.»

Y si se quiere una prueba más de que el tratadista escolapio reflejó en su libro el espíritu de su tiempo en las contadas ocasiones en que asoma el autor al través de la doctrina de Huarte, la da plenísima la exposición de su criterio en las siguientes palabras, eco fiel del sentido filosófico de la última pasada centuria: «A la experiencia nos hemos atenido en cuanto decimos sobre la indagación de los ingenios y su buen empleo en las artes y ciencias; que no es la mejor ni más acendrada filosofía aquella que más se remonta y levanta su vuelo á cosas muy distantes, sino la que más se acerca á lo que vemos todos los días y á la constante verdad que nos presenta la observación.»

Sería sobradamente enojoso continuar transcribiendo textos de los tres libros en cuyo análisis nos hemos ocupado, y al suponer que basta lo dicho para fijar los respectivos caracteres con que su tesis se manifestó á tres sucesivas centurias, sólo resta advertir, como término del presente examen bibliográfico, que si la eterna aspiración del hombre de conocerse á sí mismo creó en nuestra patria su incomparable literatura mística, cuajada de riquísimas filigranas psicológicas, no por esto se prescindió de estudiar las conexiones de lo físico y lo moral, ni se sintió el temor de que la investigación de los secretos de la materia fuese acto de irreverencia para el espíritu. Cual acontece á todas las naciones, España dió en cada siglo los frutos que según su estado era capaz de producir, sin los exclusivismos que la crítica malévola nos achaca; y para afirmarlo está en nuestra historia científica, entre otros muchos ejemplos, el que ofrecen un médico, un presbítero y un escolapio escribiendo acerca de las relaciones del temperamento corporal con las potencias del alma.

José R. Carracido.

ARTÍCULO SULFUROSO.

En llegando el verano se siente la necesidad del azufre.

Una persona decente tiene que *sulfurarse* en cualquier parte.

Todos los establecimientos vienen á ser lo mismo, con la diferencia del grado de sulfatación de las aguas.

La mayor virtud de un manantial consiste en el jefe de cocina del establecimiento.

Vámonos á Guipúzcoa, y entremos en el primer balneario que encontremos á mano, en Elorrio, por ejemplo.

Esas preciosas muchachas, con la sonrisa de la inocencia en los labios, son las doncellas de la casa, ó hablando con más propiedad, las camareras encargadas del servicio interior de la casa.

Hay una para cada diez ó doce bañistas; pero son jóvenes y robustas, y soportan con facilidad el peso de tanto trabajo.

Son amables y cariñosas hasta el exceso. Visten casi con elegancia, y son simpáticas; pero tienen un defecto horroroso é irremediable por desgracia: ¡hablan en vascuence!

Si disputan, por casualidad, arman tal gritería que parece riñen todos los gatos y perros del universo.

¡Qué lástima de chicas!..... Tan jóvenes y tan *charlatanas*.

Pasemos á ver al médico-director de los baños, y oigamos algunos diálogos de los más frecuentes.

Los médicos de baños son muy buenas personas, y tienen la virtud de amoldarse á las exigencias de sus pacientes.

Escuchemos desde detrás de la puerta, como los maridos escamados hacen en todas las comedias.

—Usted dirá, señora, el motivo de su venida: es decir, la enfermedad de que padece, para fijarle el tratamiento á que ha de someterse.

—Mire usted, doctor, yo soy Marquesa, pero no me gusta que me den tratamiento.

—Me refiero *al tratamiento* médico.

—No había comprendido bien. Pues mire usted, yo soy de Soria. Ya sabe usted que en Soria.....

—Hacen muy buenas mantequillas. Siga usted.

—Yo soy casada, aunque me esté mal el decirlo. Llevo doce años de matrimonio, y estoy dada á todos los diablos..... y mi marido también.

—Lo comprendo. Pero la enfermedad.....

—Pues mi enfermedad, que así puede llamarse, consiste en no tener familia. Doce años de casada, y ni agua. Créame usted.

—Pues aquí agua no ha de faltarle.

—Mi médico, que es de los menos malos, con perdón de usted, me ha dicho que puede que sulfurándome..... un poco.....

—Pues si lo ha prescrito su médico.....

—Yo creo que los baños de chorro.....

—Sí, hija, todo lo que usted quiera.

Y extiende la papeleta y se queda tan fresco. Es un médico que no se sulfura por nada.

Y siguen las consultas.

—Pase usted, caballero, que ya he concluído con esta señora.

—Muy buenos días. Usted dispensará que le visite tan temprano.

—Los médicos no tenemos etiquetas. Conque vamos á ver, ¿qué vicio herpético es el de usted?

—Francamente, vicios los tengo todos, pero lo que es herpético no tengo ninguno hasta ahora.

—Pues usted dirá su padecimiento.

—Yo padezco mucho de los callos, pero esos no se curan con azufre.....

—Oiga usted, amigo mío, que las aguas sulfurosas pueden obrar directamente sobre la extirpación de los callos, y no veo descaminado el que tome usted sus nueve bañitos.

(Los médicos llegan á figurarse que sus aguas sirven para todo, y aunque no se lo figuren, las recomiendan hasta á sus mejores amigos.)

—Voy á hablarle á usted con franqueza. ¿Usted será reservado?

—Soy una especie de confesor.

—Pues *acúsome, padre*, de que no tengo afección alguna, y de que vengo aquí con otras miras. ¿Usted vió llegar anoche á una joven rubia, con los ojos azules, alta ella y delgada ella, pero muy bien formada ella?

—Efectivamente, ya sé quién es ella. ¡Buena mujer!

—Pues si la tratase usted á fondo..... Es un ángel, todo corazón. Esa es mi enfermedad.

—¿El corazón?

—No, la rubia de los ojos azules.

—Eso no es *afección*, es una *afición* nada más.

—Póngame usted en la papeleta que necesito baños, duchas, inhalaciones, todo lo que pueda tomar sin perjuicio uno que se encuentra completamente sano; y de esa manera tengo entrada en todos los departamentos, y ocasión de verla en todas las manifestaciones sulfurosas del establecimiento.

—Comprendido.

—¿Qué le debo á usted?

—La consulta son dos duros; pero de ahí para arriba, puede usted darme lo que guste.

—¿Dos duros?..... Pues ahí van once pesetas. Cuando llega un caso, no reparo nunca en peseta más ó menos.

—Recuerdos á la rubia.

—Hace poco iba al agua: ahora la debe estar paseando.

—¿Paseando? Pues debe usted irse á paseo.

Ahora entra en consulta una vieja. La antítesis del caballero de la joven rubia.

Habla el médico.

—A los pies de usted, señora.

—¡Ay, doctor! Estoy hecha una ruina. Yo no sé en qué consiste esto. Se me han caído los dientes y se me está cayendo el pelo.....; y ya ve usted, no tengo más que setenta y cinco años.....

—¡Qué demonio, hombre, qué demonio! A ver la lengua.

—La lengua la tengo perdida.....

—No, no señora, la tiene usted aquí, y bastante sucia.

—La lengua es el reflejo de la economía doméstica del individuo.

(El médico se apoya en la mesa para no caerse.)

—El estómago me mata.

—Es lo que nos mata á todos, señora.

—Pues ¿y el hígado?..... El hígado lo tengo perdido por completo. Con estas náuseas producidas por las malas digestiones.....

—¡Es claro! Habrá usted echado los hígados por la boca.

—Parece que está usted leyendo en un libro la *historia clínica* de mi enfermedad. Pues ¿y el corazón?

—¿También tiene usted eso?

—¿Que si lo tengo?..... Perdido del todo.

—(La falta de uso.)

—Soy una calamidad, mi querido doctor.

—Ya, ya lo voy viendo.

—Cuando se me alivia la cabeza, me chilla el estómago; cuando se calla el estómago, me salta el corazón: en fin, qué sé lo que guardo para cuando tenga ochenta años. ¿A usted le parece que las aguas *sulfúricas* me aliviarán?.....

—Yo creo que sí.

—¿Deberé bañarme?

—¿Usted cree en los refranes?

—Al pie de la letra.

—Pues entonces no se bañe usted.

—Tomaré el agua solamente; ¡pero huele tan mal! Yo no sé por qué no limpian el depósito. Lo mismo pasaba en Aramayona y en Santa Agueda; yo me tengo que tapar la nariz para tomar el agua. Respecto al *régimen de las cantidades acústicas*, la de siempre. El primer día, seis vasos y un paseíto: el segundo, doce vasos y otro paseo; y el tercero.....

—El tercero revienta usted, de seguro. No conviene abusar de la bebida.

—Eso le decía yo siempre á mi marido, que esté en gloria. No abuses, Pepe, no abuses..... Pero él..... No se crea usted, que lo que yo tengo es de mi marido, mayormente. Él murió achicharrado, pero á mí me tenía siempre frita.

—Aquí tiene usted la papeleta.

—¡Ah! Se me olvidaba. Yo quería que mi Sarita tomase el agua. ¿Habrá que especificarlo en ese documento?

—¿Es alguna niña?

—No, es una perrita de lanas.

—¡Señora! En cuestión de lanas no entiendo yo ni una palabra.

—Usted dispense (Disponiéndose á salir).

—La costumbre es pagar adelantado.....

—¡Ay! sí; ¿no le digo á usted que tengo perdida la cabeza? Tome usted dos duros y cinco perras por la molestia. Ya nos veremos.

—(Ya procuraré yo que no me veas.)

—Póngame usted la mano aquí, doctor.

—¿Dónde?

—En el corazón. Parece que tengo dentro una danza de monos. ¿No lo siente usted?

—¡Ya lo creo que lo siento!

—Pues ¿y la cabeza? ¡Qué ruido! Esto no es una cabeza, esto es un Congreso de Diputados. ¡Si la tengo perdida! Vaya, adiós.

—Adiós, y que no se la pierda á usted del todo.

Era cuento de no acabar el referir las curiosas consultas que tiene que sufrir un médico director.

Con respecto á la vida de enfermo, es de las mejores que se conocen.

De seis á nueve de la mañana quedan despachadas todas las tomas, y los baños, y las pulverizaciones: y el resto del día es una sola comida en cuatro actos, con distraídos intermedios de paseos, bailes y juegos.

A las nueve chocolate ó café, á gusto del consumidor.

De diez á doce, murmuraciones del prójimo y de la prójima, todos los que no se dedican al corcho, divertido juego de billar, en donde se pueden perder los cuartos muy á gusto.

De doce á una, *toilette* de señoras y caballeros.

A la una la comida, compuesta de catorce platos fuertes y algunos más endebles.

Después el café.

El café está muy recomendado en los herpetismos, y una copita de coñac, que también está muy recomendado en las afecciones de la piel.

Detrás del café, el tresillo; baratito, eso sí, á diez céntimos el tanto, que lo más que puede uno perder son quince ó veinte duros en una sesión.

A las cinco ya están los enfermos desfallecidos y tocan á chocolate.

Después los paseos á pie ó en coche, y las expediciones á los pueblos inmediatos y establecimientos próximos.

A las ocho ¡ya era hora!, la cena, anunciada por el sonoro *chin-chin* que llama á todos los fieles. La cena es ligera: seis ó siete platos cuando más.

Después al salón. Nunca falta una señorita que se arranque por peteneras ó por ópera, que viene

á ser lo mismo, ó un poeta inédito que se dé dos pataítas con la buena literatura. Si no hay cante ni versificación, entonces se baila al piano. No han de venir tan mal las cosas que no haya una señorita que toque.

Generalmente, á la una de la madrugada todavía están *los enfermos* saltando.

¡Cuando digo que es una delicia enfermar de algo, por tener el gusto de tomar las aguas de cualquier parte!

¡Si en los establecimientos no hubiese una administración, y esa administración no se cuidase de presentar la cuenta antes de la partida, les digo á ustedes que habría muchos más herpéticos de los que hay: pero al que no tiene dinero no le queda ni aun la diversión de tener escrófulas para distraerse!

José Jackson Veyán.

FASTOS VATICANOS.

Los Consistorios en San Pedro.—Nuevos Cardenales y Nuncios.—Las bodas de diamante de León XIII.—Juana de Arco y Santa Rosa de Viterbo.—Los marinos ingleses ante el Vicario de Jesucristo.—El monumento de Milán.

Los sucesos que consigna el anterior sumario son de tal variedad é importancia, que sólo el analizarlos sucintamente dará extensión á esta revista. Concedo, como es natural, el primer puesto á los Consistorios del 22 y 25 de Junio, enlazándose con las festividades de San Pedro y San Pablo. En la primera asamblea de los príncipes de la Iglesia, que es secreta, son proclamados Cardenales de la Iglesia, en el orden de sacerdotes, Sus Eminencias Domingo María Jacobini, nacido en Roma el 3 de Septiembre de 1837, Arzobispo titular de Tiro y Nuncio apostólico en Portugal, prelado que goza de reputación altísima; Antonio Agliardi, nacido en Bergamo el 4 de Septiembre de 1832, Arzobispo titular de Cesarea de Palestina, Nuncio apostólico en Austria-Hungría; Domingo Terraka, nacido en Gradola el 4 de Marzo de 1847, Arzobispo titular de Tesalónica y Nuncio apostólico en Francia; Serafín Cretoni, por último, nacido en Soriano el 4 de Septiembre de 1833, Arzobispo titular de Damasco y Nuncio apostólico en España. Sólo quedan cuatro vacantes en el Sacro Colegio, número que casi siempre se mantiene para las eventualidades del porvenir. La imposición de la birreta cardenalicia á los nuevos purpurados tendrá lugar próximamente con grandes solemnidades en Viena, París, Madrid y Lisboa, para donde han partido ayer mismo los ablegados y guardias nobles, portadores de los Breves y de las insignias.

En el primer Consistorio fueron preconizados Arzobispos de Udine, de Siracusa y de Lanciano, en Italia, monseñores Zamburlini, Fiorenza y Angelo de la Cioppa, proveyéndose igualmente las sedes episcopales de Cortona, Pescia, Pesaro, Tane, Ugento, Bagnorea, Asís, Santa Agata, Fossombrone, Mizteto, San Marcos, Concordia y Caltanissetta, todas en Italia. Su Santidad recibía en la sala del Trono á los nuevos prelados, les imponía el solideo, les daba la bendición apostólica, pronunciando bellísimas palabras sobre la importancia de su misión, y felicitándose de los nuevos horizontes que se abrían para la Iglesia. Pues es justo reconocer que desde el último cambio de gobierno, los *exequátur* concedidos al numeroso episcopado itálico, y la autorización de las procesiones, señalan una notable mejora en las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Los nuevos Arzobispos y Obispos descienden en seguida á orar ante el sepulcro de los Apóstoles en San Pedro, y en días sucesivos, uniéndose á los otros prelados proclamados en el Consistorio siguiente, prestan el juramento prescrito por las Constituciones apostólicas ante el cardenal Mertel, vicecanciller de la Iglesia romana, quien á la vez entrega los sacros palios que se han retirado de la urna de oro al lado del sepulcro del Príncipe de los Apóstoles á los nuevos metropolitanos de Udine, Siracusa y Lanciano, y á los delegados de los Arzobispos de Auch, Tolosa, Avignon y Tours en Francia.

El Pontífice ponía término al Consistorio secreto con una sentida alocución invocando la ayuda de los nuevos purpurados y de los prelados del universo, sus hermanos, para llevar á dichoso fin la apetecida unión de las Iglesias de Oriente y de Occidente.

°°°

El segundo Consistorio, celebrado el 25, público en su primera parte y secreto en la segunda, revestía toda la gran solemnidad de las asambleas de la Iglesia. Antes de las diez ya se encontraban en la Capilla Sixtina los cardenales Perraud, Sembratowicz, arzobispo titular de Teodosiopoli y arzobispo efectivo de Leopoli; Haller, arzobispo eminente de Salzburgo; Cascajares y Azara, arzobispo metropolitano de Valladolid; Casañas y Pajés, obispo de la Seo de Urgel, y Boyel, arzobispo de Bourges, en Francia. Estaban allí, en aquel templo que inmortalizó *El juicio final* de Miguel Angel, para prestar el juramento que prescriben las Constituciones apostólicas, en manos de los Cardenales jefes de las Ordenes, del Camarlengo y Vicecanciller del Sacro Colegio y de la Iglesia.

Mientras los ilustres Cardenales oraban en la Capilla Sixtina, Su Santidad revestía los hábitos pontificales en la sala *dei Paramenti*, donde estaban reunidos el Sacro Colegio, los Patriarcas, el Príncipe Colonna, asistente al Solio pontificio; los Auditores de la Rota, Arzobispos y Obispos, Colegios de la Prelatura romana, Promovedor de la fe; Abogados consistoriales, *flabellis* con sus abanicos de pluma, y Guardias nobles, con bizarros oficiales de la falange suiza blandiendo sus colosales espadas, y que rodearán la silla gestatoria una vez que el Papa haya colocado la tiara sobre su cabeza. La ovación es como siempre al pasar por la sala Ducal, la Regia y entrar en la del Trono, donde en las tribunas están la familia del Papa, los Embajadores, el gran Maestre de Malta, muchas Princesas y Príncipes romanos y distinguidísimas personas extranjeras. Mientras los Príncipes de la Iglesia prestan al Santo Padre el acto de obediencia, llegan en procesión, viniendo de la Sixtina, y en compañía de los Cardenales-Diáconos, los seis nuevos purpurados, pues que Su Ema. Satolli ha tenido que detenerse en América por su importante misión de Delegado apostólico; y al entrar en el Aula santa se postran ante el trono de Su Santidad, besando el pie y la mano, y recibiendo de León XIII, como de sus colegas del Sacro Colegio, el primer abrazo fraternal. Sigue el acto solemne de la imposición del *capello*, jurando los nuevos miembros del Sacro Colegio hacer hasta el sacrificio de sus vidas en defensa de la Religión y de la Iglesia. Durante tan bella ceremonia, el abogado consistorial, Conde Baltasare, ha perorado la causa de la beatificación y canonización de la venerable sierva de Dios Juana de Arco: sucesivamente reciben los nuevos Príncipes de la Iglesia el anillo cardenalicio; el Papa les señala el título presbiterial de sus iglesias, que para Su Ema. Casañas y Pagés será el de San Quirico, y para Su Ema. Cascajares y Azara el de San Eusebio, donde no hace todavía tres años contemplábamos lleno de vida, de elocuencia y de la aureola de sus virtudes al malogrado cardenal Sanz y Forés. Todos los nuevos purpurados son repartidos en las diversas Sagradas Congregaciones del Concilio, Ritos, Santas Reliquias, Propaganda y demás que constituyen la organización vaticana.

El Consistorio solemne y público ha terminado con la bendición apostólica, que recibe arrodillado el numeroso concurso, y con la nueva visita de los Cardenales que han recibido el *capello* á la Capilla Sixtina.

°°°

Para realzar más y más esta semana inolvidable han coincidido las bodas llamadas de diamante del Pontífice, sucediendo á sus jubileos ó bodas de oro sacerdotal y episcopal. Porque, efectivamente, el 21 de Junio de 1821, Joaquín Pecci, infantil alumno en el Seminario de San Ignacio de Loyola, de Viterbo, ciudad que, con las de Orvieto y Avignon, constituyen residencias de los Papas durante sus ausencias de Roma, recibía á los once años, en la fiesta de San Luis Gonzaga y en el altar de Santa Rosa, la popular patrona de Viterbo, la Sagrada Eucaristía, que le dió el Cardenal Severini, como en 1580 San Carlos Borromeo la había administrado en parecidas circunstancias á San Luis Gonzaga, el joven Príncipe que abandona el patrimonio de sus padres y los placeres de la corte de Madrid, donde es paje de honor de los Felipes de Austria, para consagrarse á ser modelo de la juventud, que le aclama su patrono, en Roma, donde expira en edad tempranísima después de una vida angelical. Por lo cual, no sólo los jóvenes de Italia, que han formado en su memoria la asociación de los pajes de San Luis, conservando el traje vestido por éste en el regio Alcázar de España, sino todos los católicos de la Ciudad Eterna, comparten con él la devoción profesada á San Felipe Neri, viéndose el templo de San Ignacio el 21 de Junio lleno de una concurrencia inmensa, postrada ante el magnífico altar sepulcro de San Luis, después que los fieles han visitado las cámaras donde moró el simpático Santo y el Observatorio astronómico desde donde elevaba sus oraciones al cielo. Las bodas de diamante de León XIII las inicia el Cardenal Vicario de Roma con la invitación para la erección de un altar que conmemore la primera comunión del amado Papa. La Federación Piana de las sociedades católicas extiende este concepto, uniendo su óbolo al de la ciudad de Viterbo, con en el fin de engrandecer el templo de Santa Rosa. Las damas del patriciado y nobleza romana presentan, por una comisión de las princesas Massimo, Barberini y Antici-Mattei, una ofrenda de copones y cálices de oro y plata, destinados á las iglesias pobres. Los pastores de Carpineto, patria del Pontífice, le traen corderos blancos adornados de lazos; el Círculo de la Juventud católica de San Pedro, bellas cestas de frutas y de flores; los pajes de San Luis un precioso dibujo del altar y sepulcro del Santo, en San Ignacio; y los alumnos del Seminario de Viterbo, una reproducción del hermoso altar de Santa Rosa. La población de aquella ciudad de la Umbría hace una demostración de profunda gratitud por la poesía inspirada que el Pontífice ha consagrado á la inmortal patrona de Viterbo, y cuyas estrofas ha puesto en música el distinguido maestro Capacci, componiendo bellísimo himno, cantado en su catedral por los cantores pontificios enviados por Su Santidad. Cumple recordar con tal ocasión qué joven infantil toca al hoy Pontífice componer un soneto muy feliz, enlazando las glorias de San Luis Gonzaga con las de Santa Rosa, el día de su primera comunión; recuerdo esculpido en la medalla de plata que, representando el altar de la doncella de Viterbo y la imagen de León XIII, ha regalado á cuantas jóvenes de ambos sexos realizaron su primera comunión en este para Su Santidad feliz aniversario, concediéndoles además, á petición del Cadernal Vicario, amplísima indulgencia. Por todo lo cual, iniciando el pensamiento su prelado Monseñor Clari, ha ideado Viterbo una serie de solemnidades religiosas y funciones populares que han llevado inmenso concurso á la simpática ciudad de la Umbría.

°°°

No es ya posible, dadas las proporciones de esta revista, consagrar todo el espacio que me proponía á describir la misa celebrada por León XIII en obsequio de los marinos de Inglaterra, reunidos en la Capilla Sixtina al mando de su brillantísima oficialidad, y después el banquete que les ofreció el Papa en el vastísimo pórtico de Carlomagno. La prensa diaria se me ha adelantado en la reseña de tan bello y doble espectáculo, que ha dejado indeleble memoria en la Ciudad Eterna. Pero sí indicaré sus rasgos característicos. Los marinos católicos, hijos en lo general de Irlanda y de la isla de Malta, que constituyen más de mil en la magnífica flota del Mediterráneo, compuesta de veintinueve naves entre las primeras del mundo, y mandada por el almirante Seymour, vienen en número de la mitad á San Pedro, no pudiendo sus compañeros abandonar el servicio de las embarcaciones.

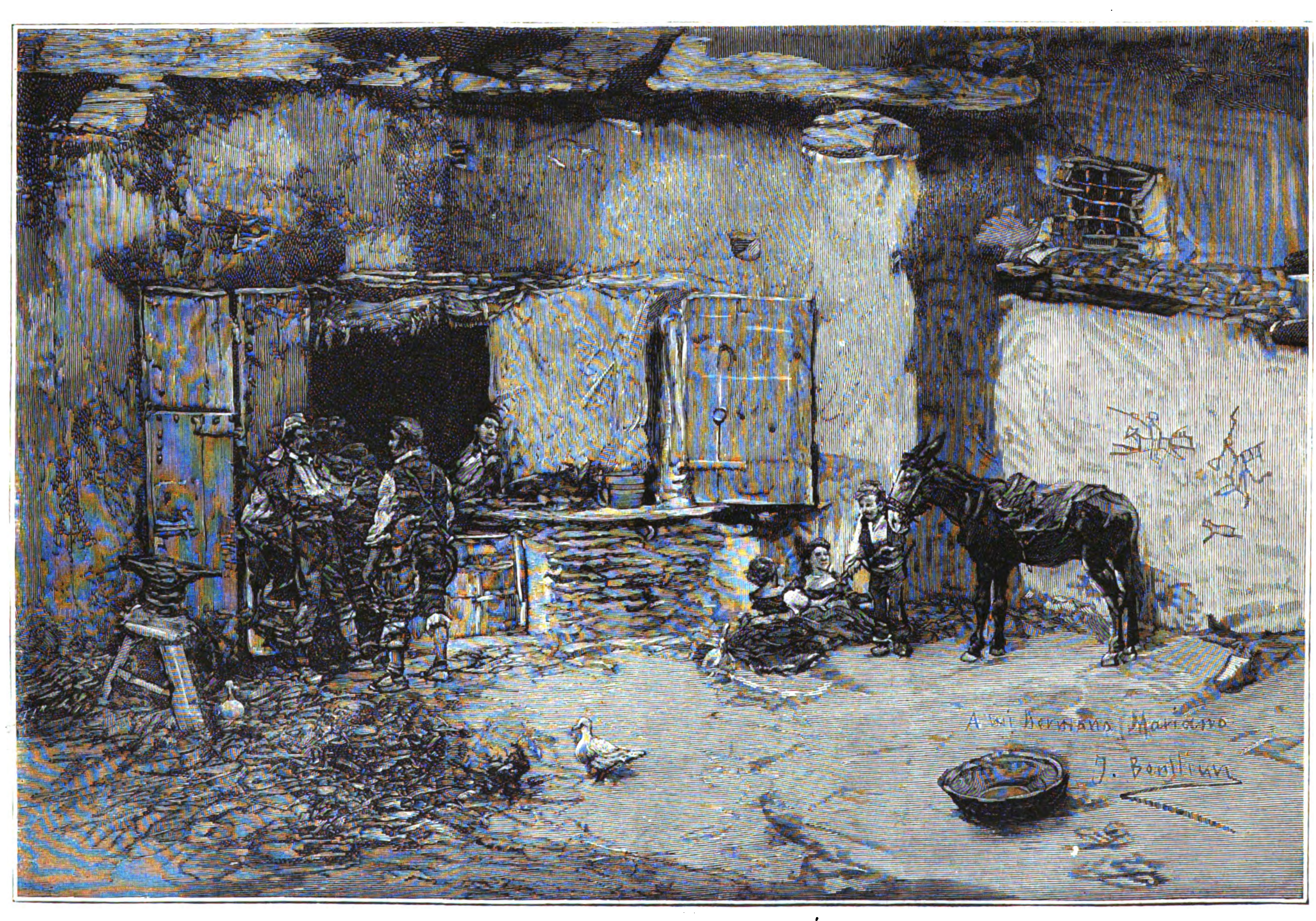
Angel

Fr. JUAN JACOBO FERNANDEZ, FRANCISCANO,
MARTIRIZADO EN DAMASCO EL 9 DE JULIO DE 1860, CON OTROS SIETE RELIGIOSOS, POR NEGARSE Á ABJURAR DE LA FE DE CRISTO Y DE LA RELIGIÓN CATÓLICA.



EN LA CAMPIÑA DE ROMA.

CUADRO DE D. ARCADIO MAS Y FONDEVILA.—(NÚM. 381 DEL «CATÁLOGO».)



COSTUMBRES DE ARAGÓN.

CUADRO DE D. J. BENLLIURE.—(NÚM. 88 DEL «CATÁLOGO».)

INCENDIO EN «EL ROQUE».

DEFENSA DE LA SALUD. — TRINCHERA DEFENDIDA POR UNA GUERRILLA, EN PUNTA BRAVA (HABANA).



LA GUERRA EN CUBA. — LLEGADA DE UN CONVOY Á CALZADA REAL.

Los acompañan muchos oficiales de religión protestante y, como signo expresivo, la misma joven y simpática hija del Almirante, de religión anglicana también, y que, admitida á besar la mano y recibir la bendición del Padre común de los fieles, escucha cariñosas frases de León XIII para su padre, para la reina Victoria y para la nación inglesa. Apenas se columbra la esperanza de que ni el Gobierno inglés ni el almirante Seymour pondrán obstáculos á una demostración de respeto al Santo Padre que no ha tenido igual en el espacio de tres siglos, y desde que las islas llamadas de los Santos, cristianizadas por San Gregorio *el Grande*, se separaron de la unidad católica, se constituye en Roma y en Londres á la vez un comité anglo-itálico, del que forman parte con riquísimas *ladys*, fervientes católicas, el Duque de Norfolk, primer par del Reino Unido; lord Ripon, lord Bute, monseñor Stonor, arzobispo de Trebisonda; el rector del Colegio irlandés de San Patricio, y del que se hace representante cerca del Papa su camarero secreto monseñor Merry del Val, á quien su madre, ar liente católica española educada en Londres, ha infiltrado el celo fervoroso de los cristianos de Inglaterra. La entrada de los marinos por el Trastevere en Roma es una ovación popular; su presencia en la Capilla Sixtina, donde ha acudido toda la colonia inglesa, los seminaristas de los Colegios Irlandés, Inglés, Escocés, del Canadá y Americano, con los caballeros de Malta, que así se asocian á los marineros de la isla que les da nombre, con muchas princesas romanas y los príncipes Massimo, Lancellotti, Barberini, y otros, forma un cuadro bellísimo realzado por la entrada triunfal del Santo Padre en su silla gestatoria, á quien acogen y despiden los hurras de los marinos, mezclados con las aclamaciones del brillantísimo concurso. El Santo Sacrificio, que oficia León XIII, termina con la solemne bendición apostólica, que recibe, como he consignado ya, la hija del almirante Seymour, en unión de los oficiales de la religión protestante. Por un nobilísimo pensamiento del Papa han acudido aquel día á la Capilla Sixtina los peregrinos de Venezuela, nación que hace pocos meses se hallaba en conflicto con la Gran Bretaña, queriendo así sellar su paz ante los altares. Todo el mundo notó en la figura solemne y majestuosa del Pontífice el fulgor intenso de sus ojos, brillando como nunca, cual si la satisfacción profunda que su alma sentía ante aquel cuadro acreciese la intensidad de su mirada. Yo recordaba involuntariamente, evocando mi estancia en 1859 en Roma, la presencia del entonces infantil Príncipe de Gales, enviado por su augusta madre con el doble fin de visitar los monumentos de la Ciudad Eterna y ofrecer sus respetos al augusto pontífice Pío IX. Habían pasado ya entonces los días tristes para el catolicismo en Irlanda, debiéndose, sin duda, en mucha parte al gran O'Connell, pero no poco al alto espíritu de la reina Victoria. Esta idea domina en el banquete que el Pontífice ha ofrecido á los marinos de la flota, que se celebra en el pórtico de Carlomagno, primorosamente adornado con colosales plantas y banderas inglesas y pontificias.

Efectivamente, cuando ha concluído el *lunch*, presidido por el Arzobispo de Trebisonda, diversos Príncipes romanos, que son guardias nobles y camareros secretos del Santo Padre, mientras otros 400 invitados ocupan vastísimas mesas perfectamente servidas, monseñor Stonor brinda por los que llama los más grandes soberanos del mundo, el Pontífice y la reina Victoria, porque tienen súbditos en todas las regiones del universo. Recuerda cómo los católicos, bajo el cetro de Victoria I, disfrutaban en el Reino Unido una libertad y una paz en las que no les aventaja nación alguna del universo. «Habéis tenido el honor—añadió, dirigiéndose á los marinos—de oir la misa oficiada por el Pontífice. Auguremos que este augusto anciano pueda vivir largos años todavía para bien de la Iglesia, de la civilización y de la humanidad. ¿Qué podré deciros de la reina Victoria á vosotros sus entusiastas? Su reinado señala para Inglaterra una época próspera y gloriosa, y creo interpretar vuestros deseos augurando también á la amada Soberana larguísima existencia.» Las más entusiastas aclamaciones acogen tales frases; y cuando el himno inglés *Dios salve á la Reina*, y el pontificio en honor de Pío IX, han respondido al brindis, el entusiasmo llega á su apogeo al oir de labios de un marino, hijo del Gobernador de Malta, el recuerdo de su padre presentando al Pontífice, hace medio siglo, la espada para que la bendijese y pudiera defender siempre la justicia, la moral y el sentimiento religioso. «Hijo de un veterano de la marina británica, me ha sido permitido renovar el voto ardentísimo de mi padre.» No sólo en Roma, sino en Europa, este acontecimiento ha causado profunda sensación.

°°°

No debo prescindir tampoco en esta crónica de la solemnidad con que se ha inaugurado en Milán un hermoso monumento al rey Víctor Manuel, sucediendo al magnífico de Turín y precediendo al colosal, que se elabora en el Capitolio de Roma. El de la capital de Lombardía es obra del célebre escultor Salvador Rosa, que no pudiendo terminarlo por su muerte, encomendó su conclusión al artista Ferrari, autor del alzado en Venecia. En su frontispicio principal y mirando á la Catedral de Milán, en cuya plaza del Duomo se eleva, aparece la batalla de Magenta, que, ocurrida en Junio de 1859, abrió las puertas de Milán á los ejércitos vencedores de la Francia napoleónica y del Piamonte, cuna de la Italia. Los reyes Humberto y Margarita de Saboya, con los Duques de Aosta, que ignoraban todavía la muerte del Duque de Nemours, y la princesa Leticia, viuda de Napoleón Jerónimo Bonaparte, han asistido á las fiestas milanesas, donde el cortejo para la inauguración del monumento resultó espléndido. Entre Francia é Italia se han cambiado con esta ocasión telegramas simpáticos, evocando el recuerdo de Magenta, inolvidable para los milaneses, ciudad que elevó también magnífica estatua á Napoleón III, y donde es más vivo que en toda otra ciudad itálica el sentimiento de amistad á Francia.

Conde de Coello.

Roma.

Á UNA FEA.

¿No eres hermosa? ¡Singular grandeza!
Ni pagas el amor con la hermosura,
Ni debes á la pródiga Natura
El más pequeño dón de su belleza.

¿Frutas mejores? Áspera corteza.
¿Oculto manantial? Agua más pura.
Y en las entrañas de la mina obscura,
Gran tesoro de espléndiza belleza.

De nubes y de sombras tras el velo,
Derrama el sol la púrpura y el oro
Por los ardientes ámbitos del cielo:

Y como eres el mundo en quien adoro,
Rasgo celajes, profundizo el suelo,
Y hallo sol, manantial, fruta y tesoro.

Enrique Funes.

QUISICOSAS.

Víctima de un mal *muy grave*
Murió mi pariente Blas,
Que tenía la estatura
De una mona de Tetuán.
Guardóle luto su esposa
Un mes, al cabo del cual
La dije: —«¡Corto fué el luto!»
Y ella dijo: —«¡Claro está!
Que por Blas mi luto sea
Tan corto, es muy natural.
¿No ves que el pobre tenía
Vara y media nada más?»

°°°

—El oficio de mi Bruno
(Dijo á Irene Paz Miró)
Es un oficio que no
Tiene intríngulis ninguno.
—Pues el de Luis (dijo Irene,
La del geómetra Aznar),
¡No te puedes figurar
El triángulis que tiene!

°°°

El ama que tuvo el gusto
De darme su jugo lácteo,
Se encontró conmigo anoche
Y entablamos este diálogo:
—¿Cómo está usted, señorito?
—Yo bueno, gracias. ¿Y Carlos?
—Está bien.
—¿Trabaja mucho?
—Ahora mismo le he dejado
Caminito de la casa
Del Conde de Vientrefalso,
Donde va todas las noches.
—¿Y cuál viene á ser su cargo?
—Llevar la correspondencia.
—Tendrá buen sueldo, ¡canario!
Porque la muy complicada
Correspondencia que ha dado
El Conde en tener, le debe
De dar guerra, ¿no es exacto?
—Eso no; siempre es lo mismo.
—¿Y qué le da el Conde en pago?
—Dos perras; porque estas noches
Lleva también el *Heraldo*.

°°°

Que es zapatero García
Casi de portal hoy día,
Dicen, y no dicen mal.
¿Por qué? Porque hay un portal
Junto á su zapatería.

°°°

Mi amiga Pilar, que es tuerta,
Tuvo el capricho especial
De pedirme para el álbum
Una quintilla no más.
Yo entendí que era una décima
Lo que quería Pilar,
Y la hice, en vez de quintilla,
Una décima hasta allá.
Comprendí mi error; mas veo
Que tuve acierto al errar,
Pues así quedó la tuerta
Complacida, claro está.
La di en vez de la quintilla
La décima, y no hice mal.
¡Como luego lo ve todo
Reducido á la mitad!.....

°°°

De paso en Madrid un día,
Fueron á una horchatería
Don Bruno Ruiz y el paleto
Luis Pla, que es un zurupeto
Más sordo que una sandía.
Pla, por no meter la pata,
No abrió la boca siquiera,
Y á Don Bruno, á la carrera
Le sirvió un vaso de horchata
De chufas la camarera,

Mas se animó al verlo Pla
Y la dijo:—Tráime acá
De la mesma que á Don Bruno,
Pero sin hielo nenguno.
—¿Cómo?
—Recién ordeñá.

°°°

—¿Á quién quieres más, Lilí,
Á tu madre ó á Don Blas?
—A mi madre, porque á mí
Mi mamá me mima más.

Juan Pérez Zúñiga.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Newgate (Londres): un racimo de ahorcados.—La horca en Inglaterra: los reos y las ejecuciones.—Un descuido del capellán.—Los enterramientos.—Productos del oficio de verdugo: profesiones secundarias de los *hángman*.—Un verdugo conferencista: la chispa calumniosa y la justicia.

Saben los ingleses criar, aclimatar y desarrollar de tal manera en sus parques, *serres* é invernaderos las plantas y frutas exóticas, que no es extraño que produzcan ejemplares colosales, cuya descripción asombra á los desocupados, que buscan con afán en la prensa el relato de cosas estupendas. Los racimos de sus parras híbridas, sostenidas con todo artificio, dan quince y raya á aquellos racimos bíblicos que necesitaban dos fornidos obreros para llevarlos de la viña á la despensa; y ahora mismo, aunque no es tiempo de uvas, se ha sacado de la cárcel de Newgate, en Londres, un racimo que bien podría competir con el más grande y granado.

En pocos días ha ahorcado el *hángman*, es decir, el verdugo, á los siguientes ciudadanos: de una sentada, á los ciudadanos Seaman, Fowler y Milson; al día siguiente á Ana Dyer, que estranguló más de veinte niños; y después á Phillip Mathews, asesino de su hija; á Smith, soldado que mató al cabo Payne; y, en fin, al obrero Henry Lett, que asesinó al Sr. Henry Crossland. Para postre ahorcará en breve al guardia Woolvidge y al posadero Allison. En suma, un racimo de ocho ahorcados en un solo coto de uvas de la justicia.

Para la presentación de estos manjares se halla siempre puesta la mesa en Newgate. El verdugo no viaja en Inglaterra con la guillotina en el furgón como en Francia, ni con los avíos de matar en la maleta como en España, sino que tiene establecido su tinglado mecánico, de doble, triple ó cuádruple expansión, en uno de los patios de la cárcel central de Londres. Cuando se trata de despachar á algún condenado, toma una nota de su talla y peso; rellena un saco de arena de peso y talla semejantes, y va al sitio donde ha de trabajar para verificar una especie de *répétition général de la tragédie* que le asegure que el mecanismo funciona bien. La horca inglesa no es esa horca tradicional alta y en forma de media T, sino que se compone de una plataforma de unos 30 metros cuadrados de superficie, sobre la cual se alzan cuatro ó cinco soportes poleas de hierro unidas por medio de barras, y puestas á tan poca altura que se las puede alcanzar con la mano. Por cada una de las barras y poleas correspondiente pasa la cuerda, cuyo lazo corredizo se ajusta al cuello del reo. Cada cuerda de cáñamo, que no se usa más que una sola vez, cuesta de 20 á 25 pesetas. Antes de pasar la soga por el pescuezo, le ciñe el verdugo un cinturón de cuero con unos tirantes que por los lados le sujetan los brazos por encima del codo, y por delante las muñecas, de tal modo que impidan todo movimiento. Desde la puerta que va de la cárcel á la plataforma no hay más que tres metros, al mismo nivel, sin escalón alguno.

Una vez puesto el nudo corredizo, cubierta la cabeza con el capuchón de trapo y bien sujeto el cinturón, se retira el verdugo, pisa, como si no hiciera nada, un resorte lateral de la plataforma, gira una palanca que sostiene el suelo-trampa de ésta, se hunde, y el reo cae al interior de un hueco de nueve pies de hondo, donde queda suspendido y ahorcado. Desde fuera nada se percibe, sino la instantánea caída y desaparición del cuerpo. Del mismo modo, y en el mismo tiempo que se ejecuta á uno, se pueden ejecutar cinco, para lo cual hay cinco horcas-trampas iguales. Inmediatamente que los ajusticiados caen al interior del patíbulo, penetran en aquel horrendo lugar por una puerta subterránea, los médicos, para certificar de la muerte, y el jefe de la cárcel para levantar acta de que se ha cumplido la justicia. En la última triple ejecución cumplieron estos deberes los doctores Pitcairn y Scot y el coronel Milman; asistiendo además el mayor Campben, inspector de establecimientos penales; el subsheriff ó magistrado Metcalfe, representante del tribunal de Londres, y el magistrado Ruston, en representación del de el condado de Middlesex. La ley previene que estos magistrados, no sólo garanticen la ejecución de la sentencia de muerte, sino que, si por cualquiera circunstancia casual no pudiese asistir el verdugo, la ejecuten ellos mismos. El verdugo actual de Londres que ha dirigido la faena última se llama Billington, y á su lado ha tenido á dos ayudantes: Vade, de Accrington, y Wilkinson, de Bolton.

°°°

El sistema ó costumbre de preparación del cumplimiento de la sentencia no deja de ser bastante feroz. Se le comunica al reo la terrible noticia desde que aquélla se dicta, señalándole el día y hora en que será ahorcado, con un mes ó más tiempo de antelación, y cuyo informe también se

participa á sus parientes. El día señalado para la muerte se despierta al reo, si hay necesidad, á las siete de la mañana; y entre el desayuno, la visita del sacerdote ó pastor, la de los interesados, la *toilette* y demás formalidades, transcurren dos horas. Para ser ejecutado se le quita al reo el uniforme de la cárcel, y le visten con el traje con que entró en ella. De este modo, ni muere ni le entierran con el de la casa, que sirve para otro. Cuestión de economía.

Esta clase de gente perdida que va á parar al patíbulo no tiene ideas religiosas de ninguna clase, porque nadie se las ha enseñado ó porque no han hecho jamás caso de ellas; así es que, en general, cuando acude á asistirles el capellán de la cárcel, lo despiden con cajas destempladas. La mayor parte caen en un estupor tan grande, que mueren como locos, cual ha muerto Milson; ó forcejando como bestias, como ha muerto Fowler. Algunos conservan el apetito y despachan el desayuno final que les ofrecen, que se compone de una taza de té, dos huevos, pan y manteca. Al llegar la hora siniestra, forman doce guardias armados, desde los calabozos hasta el patíbulo, y el capellán va delante, repitiendo los salmos: «El Señor ha dicho: Yo soy la resurrección y la vida..... El que cree en mí no morirá nunca.....» Después van los reos, sostenidos ó más bien sujetos por los dependientes de la cárcel; luego el verdugo y sus ayudantes; detrás la ciencia, la curia y la policía. Nadie más. Una vez preparado todo, el capellán dice desde un lado: «En medio de la vida estamos en la muerte», cuyas palabras, como las de «Jesucristo, su único hijo», entre nosotros, son las convenidas para hacer girar el mecanismo mortífero que concluye con los reos.

Pretenden los ingleses que con su procedimiento de ejecución no sufren nada los condenados; pero allí, como en todas partes, hay deficiencias horribles. Últimamente, después que se había ahorcado á Fowler y á Seaman, estaba el ayudante Wilkinson acurrucado á los pies de Milson, ajustándole las correas á las piernas. El capellán, sin apercibirse de ello, pronunció las referidas palabras, giró la palanca, se abrió la trampa, y ayudante y reo cayeron en el foso; éste con la cuerda al cuello, y aquél asido por instinto de conservación á las piernas de Milson. Al impulso de semejante carga, la cuerda, con ambos personajes, osciló hacia adelante, y el nudo corredizo, en vez de apretar con la misma fuerza al cuello, oprimió mucho más al pescuezo que á la garganta. Milson quedó ahorcado á medias, y su agonía se prolongó durante algunos minutos. Los médicos declararon que en su rostro aparecía reflejada la impresión de una angustia y de un terror espantosos. Según el *Lloyd's Weekly*, estos casos de torpeza son frecuentes; y por instigación del *Daily News*, un diputado hizo una interpelación al Ministro, el cual contestó que Milson había muerto perfectamente.

La criminal estranguladora de niños Annie Dyer no quiso hablar con el capellán ni una sola palabra. En cambio, cuando entró el verdugo en su celda le alargó la mano, con gran asombro del *hangman* Billington, que no está acostumbrado á encontrarse con clientes tan atentos en tales instantes. Correspondió el verdugo al cumplido, y se puso á ataviar á la reo, la cual, en cuanto se vió atada y sujeta, perdió toda noción de lo que le rodeaba. Para llevarla al patíbulo hubo de cogerla Billington por la cintura y un ayudante por la espalda. En cuanto giró la trampa y quedó colgando é invisible su cuerpo, se izó la bandera negra en la fachada de la cárcel de Newgate, que es la señal que indica al pueblo el cumplimiento de la justicia. Los cadáveres de los ajusticiados ni se entregan á la familia, ni se llevan al cementerio. Para enterrarlos se abre una fosa ó nicho en el grueso del muro del largo callejón que va desde la cárcel á las dependencias del barrio de Old Bailey, y en él se meten los restos, cubriéndolos con cal viva y cerrando el agujero con una losa, en la que se graba la inicial del que allí yace.

°°°

El verdugo no tiene sueldo en Inglaterra, sino que cobra á destajo, «por piezas». Cada ejecución le vale diez guineas, unas 262,50 pesetas; pero la cuerda corre de su cuenta. Si alguna vez sale á provincias, le abonan además los gastos de viaje, equipaje y posada. El pago se hace á raja tabla, en cuanto el *sheriff* certifica que el reo ya no existe. Al pagarle no le entregan el dinero mano á mano, sino que se lo alargan en una paleta de madera, para que conste siempre que la justicia no se ha manchado, tocando ni siquiera en la punta de los dedos al ejecutor de sus órdenes. Hay en cambio curiales, abogados, procuradores y escribanos que miran con horror la pluma con que los magistrados firman la sentencia de muerte, encargando al dependiente barrendero de la Audiencia que la cojan con unas tenazas de hierro y la tiren á un tejado cualquiera, como lo hacen muchas personas con las muelas que les saca el barbero, para que allí se conserven y puedan recogerse, y servir para los efectos consiguientes, el día del Juicio final.

Aunque ahora no se ahorca tanta gente como antaño, no deja de ser productivo el oficio de verdugo. El año pasado colgó Billington á 31 reos, y ganó, por consiguiente, 8.137 pesetas 50 céntimos. El verdugo suele dedicarse á alguna otra profesión distinguida: por ejemplo, Calcraft fué zapatero de señoras y señoritas; Marwood: cigarrero, y Billington es viajante de una casa de perfumería. Se conoce que allí las damas, los fumadores y los elegantes no son tan escrupulosos, ni aprensivos como los magistrados. Parece que el vicio predominante en estos ejecutores de altas obras es el juego, en las apuestas de las corridas de caballos. Marwood, que colgando criminales y liando puros y pitillos llegó á ser un buen propietario, perdió cuanto tenía en una tarde de carreras en Newmarket, y, poco más ó menos, le ocurrió lo mismo á Blemsby.

°°°

El más modernista por sus aspiraciones y el más original por la explotación póstuma de su oficio ha sido el verdugo Berry, antecesor del actual. Cuando pidió y obtuvo su retiro, ideó que sería muy lucrativo el ir á dar conferencias sobre la práctica de su profesión al país de las extravagancias, á los Estados Unidos. Desde que dejó de ahorcar prójimos se convirtió en el adversario más fiero que ha tenido la pena de muerte. Cuando llegó al mundo *yankee* empezaban allí á estar de moda las ejecuciones por medio de la electricidad, lo cual fué un gravísimo contratiempo para sus planes. Ante la silla de las corrientes de inducción, la horca quedó convertida en un chirimbolo histórico. Berry no entendía de electricidad, y supuso acertadamente que el ocuparse de la cuerda y del suelo-trampa era lo mismo que hablar á aquellas gentes del hacha y del tajo de otros tiempos. Dió, sin embargo, algunas conferencias, y no sacó para pagar la música, ni el arriendo del local. Ante semejante fracaso se fué á Méjico á dar lecciones de horca y á contar sus aventuras é impresiones, y tampoco los mejicanos le hicieron caso. Entonces cayó en la cuenta de que en el Canadá, como fieles sostenedores de las tradiciones inglesas, continúan ahorcando á los malhechores. Allí puso cátedra, y no le fué del todo mal; pero la nostalgia de su celebridad en Inglaterra, y la idea de que si «nadie es profeta en su patria» pocos llegan á ser verdugos en ella, le impulsaron á volver á Londres á continuar sus primeras conferencias, con las que se aseguraba una especie de sueldo mensual de 500 á 600 pesetas.

En Londres está, tronando contra la pena de muerte y contando horrores á porrillo. Un detalle muy curioso y cómico le ha dado cierta importancia callejera en estos días. Habíale contratado en Junio último el empresario del teatro ó salón de Marylebone (Music hall) para que diera una serie de conferencias teórico-prácticas-pantomímicas, en las que, con el título de *Criminales que he manoseado*, además de referir los recuerdos personales que sabe acerca de cuantos reos ahorcó, debía simular una ejecución con todo el aparato que el argumento requiere. Podrían, pues, los espectadores asistir á aquella especie de cuadros vivos, en los que verían cómo habían muerto algunos siniestros personajes.

Dió Berry varias sesiones de esta calaña, hasta que vió un día con sorpresa que, debiendo anunciarse en el cartel otra nueva conferencia, no hubo tal anuncio ni cosa que se le pareciera. El empresario no quiso darle explicaciones, y entonces el ex verdugo le citó ante el juez de Bloomsburg, reclamando la reparación de los perjuicios pecuniarios que había sufrido y asimismo los causados á su envidiable reputación.

—¿Qué tiene usted que contestar?—dijo el juez al empresario.

—Pues sencillamente—contestó éste—que el Sr. Berry se presenta en el teatro con una chispa superior que, aunque le facilita el hablar más de lo que debe, le impide ejecutar los ejercicios prácticos patibularios con toda la limpieza y perfección que son necesarias para complacer al público. No le extrañe esto á su señoría, porque Berry es es borracho muy antiguo, y á esta causa debió el tener que dejar el oficio de verdugo.

—No me doy por herido con semejantes calumnias—exclamó Berry.—Yo demostraré que cuando fuí verdugo practiqué mi respetable profesión á gusto de todos, absolutamente de todos; y que si lo dejé fué por mi voluntad, y con los más honrosos informes en mi hoja de servicios. En cambio este caballero titiritero no podrá probar jamás que yo me he presentado borracho en su teatro ni una sola vez.

Hecha la información judicial correspondiente, no ha habido un espectador que haya confirmado la declaración del empresario, á quien el juez Mr. Bacon, de Bloomsburg, ha condenado á pagar á Berry una buena indemnización. Y satisfecho y vencedor, continúa dando conferencias en otros salones, y bebiendo cuanto puede, aunque sin emborracharse.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

JUEGOS FLORALES Y CERTAMEN LITERARIO

EN CALATAYUD.

Hemos recibido el programa del notable certamen literario que ha de celebrarse en la ciudad de Calatayud el día 11 del próximo mes de Septiembre, bajo la dirección del notable literato Excelentísimo Sr. D. Víctor Balaguer.

Los temas propuestos son 24, y el valor de los premios ofrecidos, consistentes la mayor parte en valiosas alhajas y notables objetos artísticos, harán seguramente que á tan brillante concurso acudan con sus producciones los más notables escritores y poetas españoles.

El plazo de admisión de trabajos termina el día 25 de Agosto, y aquéllos habrán de dirigirse á nombre de D. Angel Alcalde, secretario de la comisión organizadora del certamen, á quien agradecemos el envío de los programas con que nos ha favorecido.—C.

IMPORTANTE.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*: 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero*.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACIÓN».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallan al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados. Su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Guía práctica de Electricidad industrial, por los señores G. Dumont y G. Baignères.—Los Sres. Bailly-Baillière é Hijos acaban de poner á la venta una obra llamada á prestar grandes servicios á los que al empleo y construcción de aparatos eléctricos se dedican. Por el examen que de ella hemos hecho podemos decir que sus autores han dado á luz una obra, no solamente para los electro-técnicos, sino también para los que sólo poseen más ó menos amplias nociones sobre la electricidad.

Después de tratar importantísimos extremos, señalan los autores las diversas clases de generadores mecánicos de electricidad y la nomenclatura de los diferentes motores mecánicos, haciendo un estudio completísimo de cuándo es conveniente el empleo de las corrientes alternas y cuándo las continuas, y resolviendo infinidad de problemas de transporte y transmisión de la energía eléctrica.

La obra consta de 340 páginas en 8.º mayor, y está ilustrada con unas 100 figuras y seis planos de instalaciones.

El problema social minero en Asturias, por D. José Suárez.—Nadie mejor que el ilustrado ingeniero jefe de dicho distrito minero puede conocer á fondo el problema que á todos preocupa, y cuya solución parece más difícil de lo que pudiera creerse. En el folleto de que nos ocupamos da á conocer el Sr. Suárez, con grandísimo acierto, las causas del problema social minero en la región asturiana, y propone medios, á nuestro juicio acertadísimos, para la extinción ó aminoracion de los males que afligen á la clase obrera.

Llévense á la práctica, por quien deban llevarse, tales consejos, y se verán los beneficiosos frutos del sistema propuesto por el señor Suárez, á quien agradecemos de todas veras el envío de ejemplares con que nos ha honrado.

Por la montaña, por D. Alfonso Pérez Nieva.—Notas de viaje llama el autor á la colección de apuntes que constituyen la obra anunciada, y nos parece demasiado modesto el subtítulo, puesto que en el libro abundan notabilísimas y exactas descripciones de los puntos más salientes de la provincia de Santander, escritas con la soltura y corrección que han acreditado al Sr. Pérez Nieva de escritor brillante y fácil.

El tomo, que va encabezado por un prólogo de D. José María de Pereda, del que juzgamos inútil hacer elogios, está esmeradamente editado y se halla de venta en las principales librerías.

Pascual, por D. Ismael Rizo y Penalva.—Interesantísima novela de palpitante actualidad, en que su autor, valiéndose de una sencilla fábula perfectamente pensada y desarrollada, pone de manifiesto lo absurdo del ideal perseguido por la secta anarquista y los males que á la clase obrera acarrea el profesar tales ideas.

La novela está bien sentida y escrita en correcta prosa, y se lee con agrado merced á lo interesante de la trama y la fidelidad con que están retratados los principales personajes que en ella intervienen.

Forma un tomo de 450 páginas, esmeradamente impreso, y se halla de venta en todas las librerías al precio de 3 pesetas.

Los Estados Unidos, segunda parte, por D. Guillermo Stolwerg.—Folleto interesante y de palpitante actualidad, que forma el tercer volumen de la *Biblioteca Enciclopédica Moderna*.

Se vende en todas las librerías al precio de un real el ejemplar.

El individuo y la reforma social, por D. Eduardo Sanz y Escartín.—La nueva obra del Sr. Sanz puede considerarse como la segunda parte de la que no hace mucho tiempo publicó con el título de *El Estado y la reforma social*.

En la que hoy anunciamos estudia el Sr. Sanz el tan debatido problema social desde un nuevo punto de vista, analizando con gran exactitud y notabilísimo criterio todos los puntos que tan dificilísimo problema comprende, y poniendo el dedo en la llaga, como se dice vulgarmente. Consecuencia de los profundos conocimientos sociólogos del Sr. Sanz y Escartín son las notables soluciones que para tan grave problema propone; soluciones que, en verdad, desconfiamos de que sean llevadas á la práctica.

El tomo consta de más de 400 páginas, está esmeradamente editado y se halla de venta en todas las librerías al precio de 6 pesetas.

Exposición universal de Chicago: Notas científicas, por D. Rafael Puig y Valls. Memoria publicada por acuerdo de la Diputación provincial de Barcelona, en la que se estudian detenidamente los adelantos científicos que se exhibieron en la reciente Exposición de Chicago. En la Memoria demuestra cumplidamente el Sr. Puig y Valls sus extensos y profundos conocimientos en todos los ramos científicos.

Agradecemos profundamente á dicho señor el envío de ejemplares de la repetida Memoria con que nos ha favorecido.—G. R.



SINGAPOORE.—VIAJE DE LOS PRÍNCIPES SIAMESES Á EUROPA.—EL REY Y LA REINA DE SIAM PRESENCIANDO LA SALIDA DEL «SAGHALIEN», Á BORDO DEL CUAL VIAJAN LOS PRÍNCIPES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XXVI.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Julio de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos

LA SEGADORA.

DIBUJO DE M. ALCÁZAR.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

A continuación de las discusiones del Mensaje en el Congreso ha fijado en estos días, más que ningún otro asunto, la atención de los lectores de periódicos. Aquellos que se dejan guiar por la opinión de un solo diario ven la cosa pública á través de un lente rosado si es suscriptor ministerial, ó con negras tintas si lo es de un periódico de oposición: aun es peor leer un diario neutral, porque no hay criterio posible para rebajar las exageraciones de quien no se sabe á qué pasiones ocultas obedece. Es indispensable, para enterarse de las cosas, leer un diario de oposición, otro ministerial y otro neutro, y luego pensar por sí que pudieran todos tres estar equivocados, y uno propio en lo que se le ocurre. De todo cuanto al Mensaje se refiere, sólo se ha hecho hincapié en lo que se roza con la política de Cuba; y como en esto no tenemos otra política que predicar que la unión de todos los españoles, claro es que no leeríamos con gusto los cargos que hizo un señor diputado á diestro y siniestro, levantando lo que se llama una polvareda que al fin parece terminada. Nada más natural que la intervención del Sr. Sánchez Guerra en el debate por haber sido subsecretario de Ultramar cuando era ministro el Sr. Maura y ser acaso el más identificado con este hombre político en lo que se refiere á la política ultramarina, y tener como tal subsecretario una participación en ella moral y positiva. Si hubo choques en la discusión y personalidades, sucedió lo que siempre que se da el toque de ataque. Y si el discurso del Sr. Moret no tuviera otro mérito que el haber restablecido la tranquilidad en los ánimos alterados, merecería los elogios que le prodigan periódicos de diversas fracciones y el efecto extraordinario que causó en el Parlamento. Diremos, con *El Nacional*, que habló en su magnífico discurso como un verdadero estadista, aunque como periodistas irresponsables disintamos de alguno que otro concepto.

Otro orador elocuentísimo terció en la discusión, el señor Maura, cuyas declaraciones importantes no podemos condensar en esta crónica, así como el discurso del Sr. Romero Robledo que se está pronunciando cuando cerramos nuestra crónica.

Mucho se ha hablado y discutido en estos días de los embarazos que causa á nuestra acción gubernamental el Tratado con los Estados Unidos, en lo que se refiere á los privilegios otorgados á los súbditos norteamericanos. Pero no hay derecho que no se deba reglamentar para que cause efecto y se eviten los abusos. ¿Existe en Cuba un registro en que se inscriban los súbditos españoles que han optado y conseguido la nacionalidad de los Estados Unidos? No de otro modo puede impedirse que estén disfrutando las ventajas de la nacionalidad española los que, al cometer un delito, y sólo para ese caso, resultan luego extranjeros privilegiados. Disfruten del privilegio, mientras no varíe el actual estado de cosas, esos extranjeros; pero impídase á los que lo son los derechos inherentes á nuestra nacionalidad, y que la prueba de esa naturalización sea clara, no pudiéndose gozar ese fuero de extranjería sin estar declarado y reconocido de antemano. Esto es justo, y evitaría abusos, sin que se puedan hacer objeciones de buena fe, y las que sean de mala fe no deben aceptarse ni escucharse.

Escritas estas líneas, leemos en el *Heraldo* que se ha realizado el pensamiento que acabamos de indicar, y que se habrá publicado en la *Gaceta* de la Habana cuando circule nuestro número.

°°°

El Sr. D. Rodrigo Soriano, redactor literario de *El Imparcial*, nos pregunta en una circular impresa lo que opinamos acerca de la creación en Madrid de un teatro libre, exigiendo que la contestación sea breve: procuremos complacerle.

Desde que en París hizo la prueba Mr. Antoine, presumimos que no tardaría en repetirse entre nosotros; y como, por lo menos, puede ser curiosa, sin prometernos grandes resultados deseamos que se haga.

No creemos agotados los recursos del ingenio humano en lo que se refiere al arte teatral: hoy mismo asistimos al prodigioso adelanto con que se hacen aplaudir obras sin asunto, ni ingenio, ni interés, ni más elementos escénicos que música sin voces, trajes, pantorrillas y evoluciones de comparsas: ya se ha suprimido la comedia. ¿No podía prescindirse también del autor, del empresario y del teatro?

Hablemos seriamente. Siempre hemos defendido la libertad del teatro antiguo, en que el autor podía desarrollar su pensamiento con la libertad del novelista, aunque con el lenguaje y condiciones necesarios para impresionar viva, rápida y gratamente al auditorio. Si la antigua libertad que se invoca se refiere al uso de frases ó representación de episodios licenciosos, diremos que en esto cada siglo tiene su pudor, y aventura mucho el que escandaliza, aunque á veces la desvergüenza y el atrevimiento sean aplaudidos: en París se estrenaron obras asquerosas. Si se trata de abrir una especie de templo dramático, al cual asista el público con el recogimiento que al antiguo drama litúrgico, sin voz ni voto, donde el autor pueda estrenar cómodamente y sin peligro, diremos que nos parece muy difícil conseguirlo en nuestro temperamento, aunque sólo ocupen los asientos frailes cartujos; pero si se reuniera esta clase de público, faltaría en la prueba la piedra de toque para distinguir la obra teatral de la que no lo sea; es decir: el resultado del choque de la obra con el público; sería una lectura representada.

Desde luego preferimos al que innove con obras á los teorizantes; pero no admitimos que nos den vejeces por novedades, ni conviertan en trascendental y simbólicamente bello lo que es pobre y confuso: no hay drama de Comella al que no se pueda atribuir entre líneas simbolismo y alcance misterioso con buena voluntad. Ni creemos que de una prueba semicasera se deduzcan las condiciones de una obra para la escena verdaderamente pública: cuando leemos ó nos leen una comedia, podemos decidir si es ó no digna de representarse, pero no si agradará, porque el gusto ajeno y colectivo es una incógnita: querer prescindir de este conocimiento, es negarse á aprender lo que no podemos estudiar de otra manera. Es dudoso y arriesgado, pero á ese peligro se han sometido todos los ingenios teatrales, y aun se han complacido en esa lucha. Y como se puede evitar imprimiendo las comedias, nos parece esto más lógico que crear un público sin nervios. Más diremos: que cuando hoy se concede al sufragio universal tanta extensión, es extraño que se quiera privar al público de un derecho que goza desde tiempo inmemorial, el juicio de las obras teatrales. ¿Se quiere crear un teatro erudito? Sea; pero resultará que llaman teatro libre al arte esclavo.

Mucho podríamos extendernos acerca de la admisión de obras que ofrecieran verdaderas novedades, y los que habrían de elegirlas, y si se deberían preferir, como creemos, autores desconocidos, etc..... Pero no tenemos licencia para más, y concluimos por decir que toda prueba nos agrada; pero como desconocemos el plan que se ha de seguir y las obras que han de estrenarse, nos reservamos la opinión para el final de temporada.

°°°

Creemos hacer un servicio á los escritores y músicos y demás interesados en la propiedad intelectual recordándoles que el día 2 de Agosto próximo expira el plazo para registrar las obras que carezcan de ese requisito y hayan dejado de inscribirse en el plazo de un año que la ley concede para esa formalidad. Como son innumerables los escritores que se hallan fuera de la ley, y el plazo que les queda para ponerse bien con ella es corto, y el perjuicio de no inscribirlas puede ser muy grande, nos parece útil el aviso. Los interesados deben presentar en el Registro de la Propiedad intelectual, en el piso bajo del Ministerio de Fomento, tres ejemplares de las obras que deseen registrar, con su firma en la portada y rubricado cada pliego de la obra: llenar y firmar una hoja impresa en aquellas oficinas, acogiéndose á los beneficios de la ley del 2 de Agosto; recoger el título provisional, y esperar que se les extienda el definitivo, que sólo les costará un sello de dos pesetas cuando se verifique el canje de ese título. Los que residan en provincias podrán cumplir con la ley en sus respectivas capitales.

°°°

En el estudio de nuestro querido compañero D. Juan Comba hemos tenido el gusto de ver el techo que acaba de pintar para la subsecretaría del Ministerio de Hacienda: todas las regiones contributivas de la Península están representadas, no por figuras alegóricas, sino por tipos bien caracterizados y vestidos á la usanza de cada país, con atributos hábilmente escogidos para expresar de un modo natural y sencillo los productos, ó industrias ó circunstancias que los distinguen ó avaloran. Está, á nuestro juicio, pensada la composición en su conjunto y sus detalles con acierto y madurez, sin perjudicar en nada con el exceso de intención á la gracia y ligereza artísticas del cuadro. Estas son las cualidades que podemos apreciar con más conocimiento: las de ejecución y colorido pertenecen á los prácticos; aquélla en lo que podemos distinguir nos parece sincera y fácil, y éste acertado y serio; y como, aunque son tantas las figuras que contiene aquella gallarda composición que honra á nuestro querido compañero, el pensamiento aparece claro y luminoso, adelantamos, pues, estas noticias sin contar con su anuencia, mientras otros más competentes juzgan ese trabajo que da á conocer á Comba en un género tan difícil, que ha dominado al ensayarle.

°°°

Gran motín se armó el sábado en la plaza de la Cebada: fué la causa de todo un muchacho que tomó, ó creyó un guardia municipal que había tomado, unos pimientos que no le pertenecían: indignado ante aquella acción el representante del Ayuntamiento, y ejerciendo de juez y de verdugo, hubo de castigar, sin otro proceso, al poseedor de los pimientos, aplicándole con un vergajo el correctivo que en su leal saber y entender creyó que merecía. No calculó el municipal la fuerza de su brazo y la escasa resistencia de la víctima, que, según se dice, perdió el conocimiento, y, ya por la brutalidad del golpe, ó al caer, resultó con una costilla fracturada, según las referencias. Las verduleras y compradores que vieron un chico de diez años muerto, al parecer, á manos de un guardia, se alborotaron como era natural y quisieron aplicarle la justicia catalana. Piedras, verduras y toda clase de proyectiles llovieron sobre el cajón en donde había sido encerrado el agresor, y no costó poco trabajo librarle de la muchedumbre irritada y descompuesta, que pedía á gritos su muerte, durando muchas horas el motín, á lo que contribuyeron las noticias inexactas que esparcían entre aquellas gentes crédulas otras malintencionadas.

En resumen: un hecho brutal por el exceso del castigo, y un alboroto *justo en principio*, pero también exagerado. Los guardias municipales, como encargados del orden en las plazuelas y ejecutores de las Ordenanzas, siempre antipáticas y duras, nunca son populares: entre la disposición de las leyes y reglamentos y su ejecución hay diferencias inevitables que á veces los suavizan y á veces los agravan, y los municipales son los que sufren las asperezas del choque de la ley contra los intereses menudos, pero importantes, de los vendedores; y unos días se levantan con ánimo tolerante y hacen la vista gorda á muchas infracciones; pero otros días el hombre se despierta en mala disposición, y ¡ay del que caiga! Pululan por todas las plazuelas muchos granujillas que acechan los puestos, y rara vez se vuelven manivacíos. El guardia creyó ver una transgresión, alzó el vergajo y se perdió; porque si libró la vida en el motín del sábado, lo que es el susto y las consecuencias del proceso nadie se las quita.

°°°

Epitafio hallado en una encrucijada:

«Aquí yace el mejor de los gitanos: jamás hizo obra buena ni dijo una verdad: la mayor parte de sus huesos son robados. Deja la bolsa, viajero, si no quieres que su sombra te persiga.»

D.ª Rosa había perdido un perrito á quien amaba; un inspector amigo, enterado de que se le habían llevado los laceros, había jurado devolvérsele.

Ayer entró con aire triste en casa de D.ª Rosa.

—¿Trae usted mi perro?

—Sí, señora: aunque usted no le reconozca en la nueva forma que le han dado.

Y desenvolviendo un papel, presentó á D.ª Rosa un salchichón.

Con la caseína, ó sea la sustancia principal del queso, la industria fabrica una pasta semejante al marfil, muy buena para estatuas.

Veremos pronto en el pedestal de un héroe esta leyenda:

«Al libertador del territorio le erigió esta efigie de queso la patria agradecida.»

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La segadora, dibujo de M. Alcázar.—*La muerte del capitán Temprado*, cuadro de D. Víctor Morelli.

La segadora, de Alcázar, cuyo grabado publicamos al frente de este número, es una hermosa figura de mujer. La alegría del rostro, la viveza de la mirada, lo airoso de la postura, están declarando salud y vida; condiciones de belleza que suelen faltar á las mujeres de la ciudad. El trabajo la hizo fuerte; tendrá hijos fuertes como ella, y así, lo que la suerte la quitó haciéndola nacer pobre y en el campo, la Naturaleza se lo da en alegría y robustez.

El cuadro de D. Víctor Morelli que reproducimos en la pág. 25, llamó mucho la atención en la última Esposición de pinturas celebrada en el Palacio de Bellas Artes.

El asunto es, en verdad, bellísimo, y la ejecución digna del asunto.

El capitán Temprado vese rodeado de carlistas, quedándole sólo para defender los cañones un puñado de soldados. Allí pelearon hasta morir con valor heroico, sin que las voces que los carlistas les daban diciéndoles que se rindieran, que les darían la vida y además la libertad, bastasen á hacerles cejar un instante en su empeño.

Destácase vigorosamente en el centro del cuadro la figura del capitán Temprado, la mano izquierda apoyada en el cañón y la derecha armada de revólver, con el que dispara á un enemigo, que cae de espaldas. Rodéanle hombres que pelean desesperadamente cuerpo á cuerpo. En el suelo, un artillero sujeta á un enemigo procurando estrangularlo. Un oficial carlista, admirado del valor de Temprado y los suyos, levanta el brazo sin arma, como ofreciendo paz. En el fondo vense, entre el humo, soldados que huyen.

La impresión que el cuadro produce es grande. El Museo de Artillería ha comprado esta obra notable, de lo que nos congratulamos.

°°°

LOS NUEVOS PURPURADOS ESPAÑOLES.

En el Consistorio de 25 del pasado impuso Su Santidad el capelo cardenalicio, con toda la pompa propia de tales ceremonias, á los ilustres prelados españoles Sres. Cascajares y Azara y Casañas y Pagés, ambos muy dignos de tan señalada honra por su saber, virtud y talento.

El cardenal Cascajares nació en 1834, y fué en su juventud oficial de artillería. Pasó al estado eclesiástico, y pronto subió, muy merecidamente, á la sede de Ciudad-Rodrigo. Después gobernó las de Calahorra y Valladolid. Honra á la región aragonesa en que nació.

El cardenal Casañas es natural de Barcelona, donde vió la luz el mismo año que el cardenal Cascajares. De Obispo de Urgel ha pasado á Cardenal, porque no convenía que, por ser Arzobispo, tuviese que abandonar la soberanía de Andorra, aneja á aquel obispado. En tal difícil puesto, teniendo que compartir la soberanía con Francia, el nuevo Cardenal ha dado muestras de talento y perspicacia nada vulgares. ¡Quiera Dios conservar su vida largos años para bien de la religión y de la patria!

En la Embajada española en Roma hubo gran recepción para celebrar la imposición del capelo á ambos prelados, y en ella pudo lucir el cardenal Cascajares el magnífico anillo que le regaló hace poco el cuerpo de Artillería.

Damos también algunas vistas de las habitaciones que en el Colegio Español y en Montserrat ocuparon los prelados. Están amuebladas y decoradas con gusto y sencillez. Son cómodas y decorosas, pero no lujosas en demasía. En ellas han vivido los Sres. Casañas y Cascajares mientras han estado en Roma. (Véase la pág. 21.) En la pág. 20 damos los retratos de los Cardenales.

°°°

MR. FÉLIX FAURE,

presidente de la República francesa.

Así como en el talento y grandeza de los sabios y hombres de gobierno tiene tanta parte la nación que los forma como tiene la madre en el hijo que echa al mundo, así también en las locuras de los enajenados políticos se conoce inmediatamente el estado de la sociedad que los produce. Si ésta se halla perturbada, sin fe, sin Dios y sin conciencia del deber, natural es que produzca hombres violentos que todo lo quieran atropellar, sin conocer respetos humanos, cosa muy natural no conociendo los divinos.

Los exaltados y delirantes de otros tiempos mataban príncipes y reyes porque creían servir con eso á la religión, por vengar ofensas ó por cualquiera causa parecida á éstas. Los de ahora atentan contra los de arriba sólo porque están alto y les encoleriza ver á alguien por encima de ellos. Malo era lo uno, pero bastante peor es lo otro. En aquello cabía grandeza. En esto no.

Uno de estos locos, que podríamos llamar sintomáticos, disparó el día 14 dos tiros de revólver al presidente de la República francesa, Mr. Félix Faure. Entraba éste en Longchamp, donde iba á pasar revista á las tropas, cuando el criminal, acercándose al carruaje lo que pudo, hizo fuego. Tuvo el Presidente la suerte de salir ileso y la serenidad de volverse luego á saludar á la muchedumbre sin dar la menor muestra de alteración. Sobre el que disparó los tiros cayó buen golpe de gente, y en poco tiempo recibió infinitos palos, patadas y bofetones. La policía pudo sacarle vivo, aunque muy maltratado. Declaró llamarse Francisco, ser escritor y que había disparado con pólvora sola.

Entretanto el Presidente era aplaudido y vitoreado por el pueblo y felicitado también por el príncipe Li-Hung-Chang, que se hallaba presente.

Dicen que el tal Francisco está verdaderamente loco y que es el mismo que hace poco tiempo arrojó á la Cámara un puñado de papeles desde una de las tribunas.

En la pág. 24 publicamos un retrato del Presidente de la República francesa tomándolo de un excelente cuadro de L. Bonnat. Mr. Faure es natural de París, donde nació en 1841. Establecióse en el Havre, llegando á ser uno de los principales armadores de aquel puerto. En la guerra de 1870 mandó un batallón de guardias móviles, con el que peleó más tarde contra la *Commune*. Acabada aquélla, volvió al Havre, donde siguió dedicado á sus negocios hasta que salió diputado en 1881. Gambetta le nombró subsecretario de Estado, y en este puesto estuvo hasta 1885. Después fué ministro de Marina, y hace próximamente año y medio que pasó á ocupar el alto cargo que hoy tiene, y que, más que nada, debe á su reputación de hombre recto y firme.

No le ha valido, sin embargo, la consideración de algunos de sus adversarios. Hace tiempo que muchos periódicos escriben contra el Presidente en el lenguaje más destemplado y acusándole de muchas faltas y aun de delitos.

Ahora, como siempre, el intento de asesinato ha venido después de una campaña periodística.

°°°

TRIESTE.

El crucero *Viena*, cuya venta al Gobierno español gestiona la casa constructora.

Continúa el Gobierno español procurando aumentar la marina de guerra, por si la guerra de Cuba trae aparejada otra con la ambiciosa potencia que tan á las claras codicia la posesión de aquella isla.

Después de adquiridos los cruceros de Génova, parece que se trata de comprar otros barcos recién construidos en los astilleros de San Roque, de Trieste. Como todo lo referente á aprestos navales es del mayor interés, en la pág. 25 damos una vista de uno de estos barcos, acompañándola de los siguientes datos descriptivos.

El casco del *Viena* (que así se llama hasta ahora) es de acero Martin Siemens, y está dividido en muchos compartimientos estancos. Estos y las potentes bombas de achique que tiene le hacen casi insumergible. Tiene 93,30 metros de eslora, 17 de manga, 6,36 de calado y 5.550 toneladas.

La máquina le dará 16 nudos por hora con tiro natural y 17 ½ con tiro forzado. Puede llevar 3.000 toneladas de carbón, lo que le asegura un radio de acción de 5.556 kilómetros á 10 millas de marcha por hora.

Lleva coraza de acero niquelado de 2,10 de ancho y 217 milímetros de grueso. Los puntos vulnerables, la ciudadela, el reducto central y todos los otros puntos importantes están también protegidos. Los cuatro cañones principales son de 24 centímetros, y hállanse colocados en torres blindadas. Estos cañones pesan 26 toneladas cada uno, y el proyectil 215 kilos. Lleva además otros seis cañones sistema Krupp (como los anteriores); dos Uchatius; 16 cañones de 47 milímetros; 16 cañones de 47 milímetros, de tiro rápido; dos ametralladoras y dos tubos lanzatorpedos.

No es seguro aún que el *Viena* y alguno de sus compañeros, como el *Budapesth* y el *Monarca*, construidos en los mismos astilleros pasen á formar parte de la marina española; pero se ha tratado de su compra, y creemos que aun no se han roto del todo estos tratos. (Véase la pág. 28.)

°°°

HAMBURGO (ALEMANIA).

Llegada del virrey Li-Hung-Chang á la estación de Dammthort.

El virrey Li-Hung-Chang es, sin duda, uno de los principales personajes de este siglo. En la famosa guerra de los Tae-pings, en la que murió más gente que en cuantas ha habido en Europa desde tiempo de Napoleón, aprendió, viendo las victorias que con poca gente conseguía el oficial inglés Gordon, las ventajas de la táctica y disciplina europeas sobre las que empleaban los chinos de uno y otro bando, y que eran de lo más primitivo é ineficaz que en el arte de la guerra se ha conocido. Poco á poco fué adiestrando gente, gastando dinero en arsenales y artillería y preparando la gran revolución que ha de hacer á China potencia militar. Halló grandes obstáculos; pero la invasión anglo-francesa (1860) allanó muchos de ellos, descubriendo á los más ciegos la debilidad del Imperio. El naciente ejército chino probó sus fuerzas en la campaña del Turquestán, de la que salió airoso. Sabido es lo mal que ha salido de la del Japón por habérsele adelantado éste en la magna obra de armarse y organizarse para la guerra á la manera de los pueblos occidentales.

A aprender en éstos ha venido á Europa el anciano Virrey, y también, según parece, á buscar aliados para el día del desquite. Sus visitas preferentes son para los arsenales, los cuarteles y los políticos.

En Alemania ha visto á Krupp y á Bismarck. En las oficinas de aquél ha estudiado los cañones más perfectos y destructores. Con el Canciller ha tenido una entrevista de dos horas á solas. No se sabe lo que en ella trataron; pero sólo por haberse juntado los dos insignes estadistas es digno de ser conocido el viaje de Li-Hung-Chang á Alemania.

Damos su retrato en la pág. 28.

°°°

GINEBRA.

Exposición Nacional Suiza.

Puede decirse que la Exposición Nacional Suiza de Ginebra ha sido una segunda edición, muy bien corregida y bastante aumentada, de la que se celebró en Zurich el año 93, y que tan buen resultado tuvo.

Ocupa unas 35 hectáreas y está en las afueras de la ciudad. Compónenla un palacio de Bellas Artes, una galería de máquinas y regular número de pabellones para la industria, las ciencias y la agricultura. Nuestro primer grabado de la pág. 29 es una vista de conjunto de la Exposición.

Lo más nuevo é interesante de la Exposición es la aldea suiza, obra ingeniosísima en la que los autores han querido resumir la arquitectura de las construcciones rurales y la manera de vivir de los montañeses suizos. A la entrada vese la casa de una de las personas importantes del pueblo; luego la iglesia, el lavadero, y, por último, los prados del común, donde pasta el ganado. Para que la ilusión sea completa, la aldea está habitada por verdaderos aldeanos, vestidos con el traje nacional.

En la página antes citada damos varias vistas de la aldea suiza.

La agricultura tiene parte muy principal en la Exposición. El parque á ella destinado es muy espacioso. También es hermoso edificio el palacio de Bellas Artes (véase la misma pág. 29), de tan sencilla como original arquitectura.

°°°

DON JUAN ÁLVAREZ Y MASSÓ,

comandante de Caballería, jefe del escuadrón Húsares de Pavía.

El comandante Massó nació en Barcelona el 1.º de Noviembre de 1853, y entró en la Academia de Caballería en Junio de 1872. Terminados sus estudios en Septiembre del 74, marchó en seguida á la campaña carlista, tomando parte, entre otras, en las acciones de Cantavieja, Olmeda de Cobeta, Seo de Urgel, Aoiz, Lumbier, Miravalles y Estella, por las que fué recompensado con varias cruces y con el grado y empleo de teniente y grado de capitán.

Cuando el sorteo de escuadrones para la isla de Cuba el 20 de Mayo del año anterior, le tocó en suerte ir mandando el de Húsares de Pavía, de cuyo cuerpo era comandante mayor. En el año que próximamente lleva de campaña no ha cesado de operar por casi todas las provincias de la isla, habiéndose encontrado en los combates de Manacas y río Zaza, perteneciendo á la columna del general Oliver, que fueron los que impidieron el paso á Máximo Gómez á las Villas en su primera invasión en Noviembre último; en las acciones de Delicias y Ramones, Alameda y Guanche (en la que murió el heroico teniente del escuadrón D. José Sebastián); en la brillante carga de la brigada de Caballería en el ingenio Luz, en la que entró el primero al frente de un escuadrón en el batey; en el reñido y glorioso combate de Pozo-Hondo (Candelaria), y en las acciones de Yabucito, Laberinto y Aguacate, Loma sin Nombre y en la de la Pimienta, ocurrida el 20 del actual.

Por su comportamiento ha merecido ser propuesto por los hechos de armas de Pozo-Hondo, Yabucito y Pimienta, habiendo merecido juicio de votación para el empleo inmediato por su distinguido comportamiento, valor y dotes de mando en este último é importante combate, en el cual, al frente de su fuerza y al grito de «¡Viva España!» «¡Arriba los húsares!», dió una carga á fondo que causó al enemigo 22 muertos de arma blanca y determinó su derrota y precipitada y vergonzosa fuga.

En la actualidad se halla operando este jefe por la jurisdicción de Cienfuegos, en donde es tan apreciado como distinguido. Damos su retrato en la pág. 32.

Un detalle: todos los oficiales é individuos de tropa de su escuadrón se hallan recompensados, unos con una cruz, bastantes con dos cruces y algunos con tres, de ellas varias pensionadas; lo que demuestra que este brillante escuadrón de Húsares continúa la gloriosa tradición de su regimiento, y es uno de los que más trabajan en la actual campaña.

G. Reparaz.

EL EMPERADOR DE ALEMANIA

Y EL PRÍNCIPE DE BAVIERA.

I.

A la muerte de Julio Simón grandísimos extremos de dolor se han hecho, primero por su familia, y después por sus amigos, viéndose privados de un estadista y filósofo tan extraordinario. Las ofrendas de agradecimiento no faltaron á sus honras, ni los partes de pésame á sus deudos. Entre los más notables ha resaltado el telegrama dirigido, no á la viuda del insigne filósofo, como dijeran primero las gentes, al Jefe del Estado francés, por tan elevada y conspicua persona como el Emperador de Alemania. Subido y llegado éste al trono con todas las ambiciones propias de su juventud y de su exaltación, entre las cuales privaba en su ánimo la, para su carácter muy honrosa, del desvelo por las clases pobres, convocó un verdadero concilio de sabios en Berlín, proponiéndose ver si la mayor cantidad de ciencia que hay en Europa, mantenida por la mayor cantidad de poder, lograban remediar en algo las irremediables dolencias humanas, tan propias del mundo social como las epidemias y los ciclones y los terremotos del universo material, y tan independientes de la humana inteligencia como de la humana voluntad. Francia creyó no poder excusarse, y envió á Berlín el gran Simón. Este creyó no empecer al patriotismo la cortesía, y estuvo tan halagüeño como digno con el Emperador. El Emperador, muy romántico y muy hospitalario, trabó amistad con el publicista. Quisieron demostrar emperadores y sabios que la Ciencia y el Estado se dedicaban al problema social juntos: sólo demostraron que ni la Ciencia sabía, ni el Estado podía cortar de raíz males cuyos efectos algo se alivian, pero nada se impiden, por sentimientos así colectivos como individuales de ardorosa caridad, y por expedientes administrativos de socorros y de beneficencia, que no deben herir los dos factores combatidos á la continua por el socialismo, la propiedad individual con el humano derecho.

Hoy han dejado de agitar al joven César los problemas económicos y sociales; agítanle mucho las relaciones entre los pueblos germanos. No está en lecho de rosas Guillermo II. Los adelantos de Rusia muy amenazadores á su Imperio; el recobro de las esperanzas francesas en los proyectos antiguos de apocalíptico desquite; los quebrantamientos y menguas padecidos por Italia, su aliada fiel, retirándose rota de Abisinia y recluyéndose prudentísima en Eritrea; el divorcio de Inglaterra por los conflictos australes y el apego á Inglaterra en las expediciones nubias; su fracaso diplomático ante las escapatorias de Turquía en Armenia burlándose de sus intimaciones, y los progresos de Rusia en Bulgaria constituyendo su tutela sobre tal reino, todo agravado por los levantamientos en armas de Creta y por las crisis nerviosas de Macedonia; la exaltación y revuelo del partido antisemita; la hostilidad del agrario; la conjura del militar artesano contra el militar clásico; los disgustos del Canciller cesante y del Canciller activo; las neurosis religiosas, agravadas por el socialismo, enfermedad en estado álgido, producen una situación tal en la grande Alemania, que se necesita mucho esfuerzo para conjurarla y mucha perseverancia en el esfuerzo. Pero todo esto no es nada, en paralelo y comparación puesto con las agitaciones separatistas. Mucho tiempo hacía que se notaba en Berlín el apartamiento de Baviera; mucho tiempo que surgían en el reino de Wutemberg meditadas y sistemáticas resistencias al Imperio; mucho tiempo que se paralizaba el Consejo federal por no poder concordarse á una para cualquier definitiva resolución sus discordes sumandos, como sucede ahora con la cuestión de los jesuítas; mucho tiempo que se conocía frialdad en la devotísima Casa de Sajonia, y que hostilizan por democrático al Imperio el número increíble de señores feudales, náufragos sobre sus castillos de águilas y en sus marcas de combate tras el arreglo de la unidad germana; pero nunca se había mostrado este cáncer del

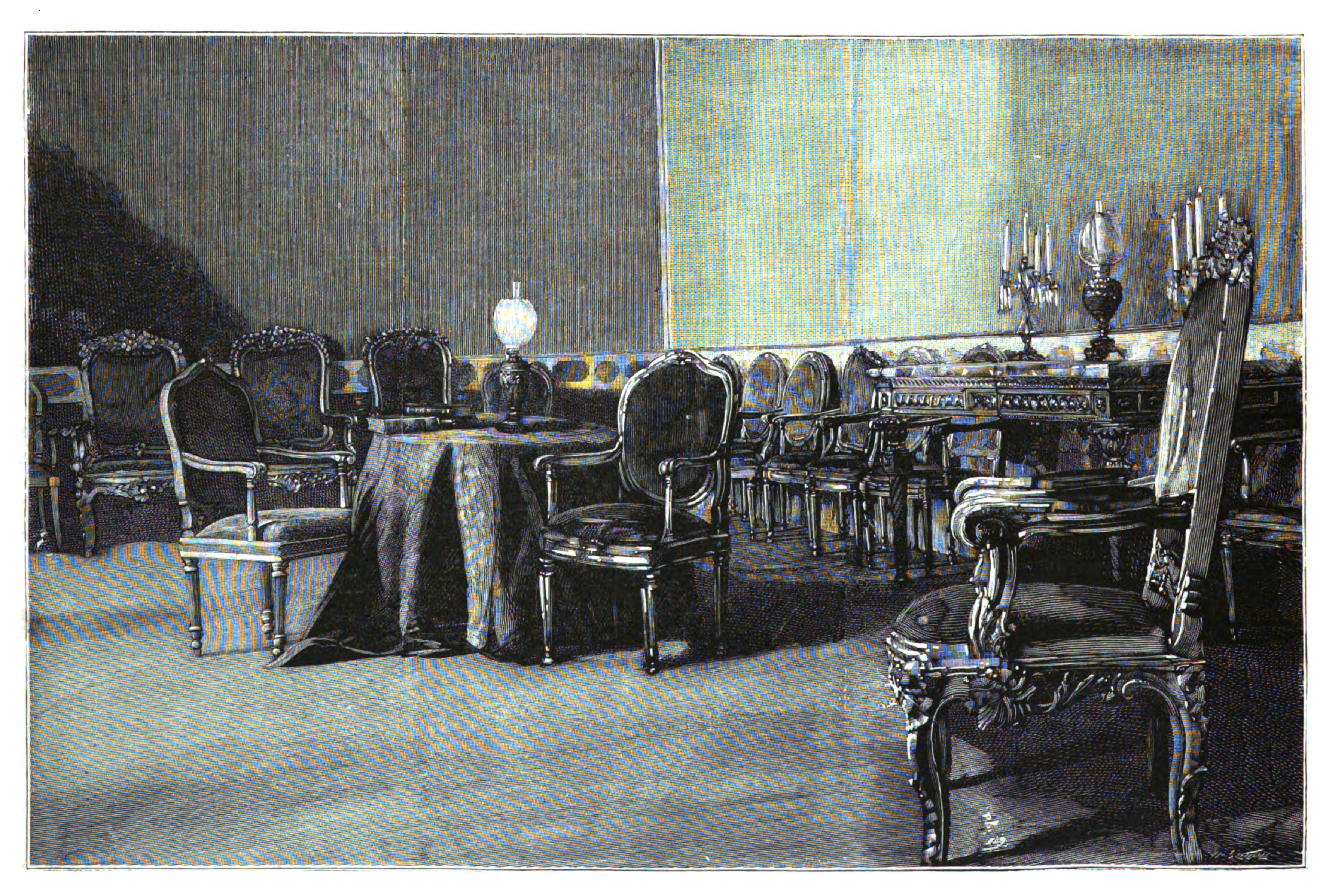


EMMO. SR. D. SALVADOR CASAÑAS Y PAGÉS
R. OBISPO DE URGEL, CARDENAL DE LA S. I. R.

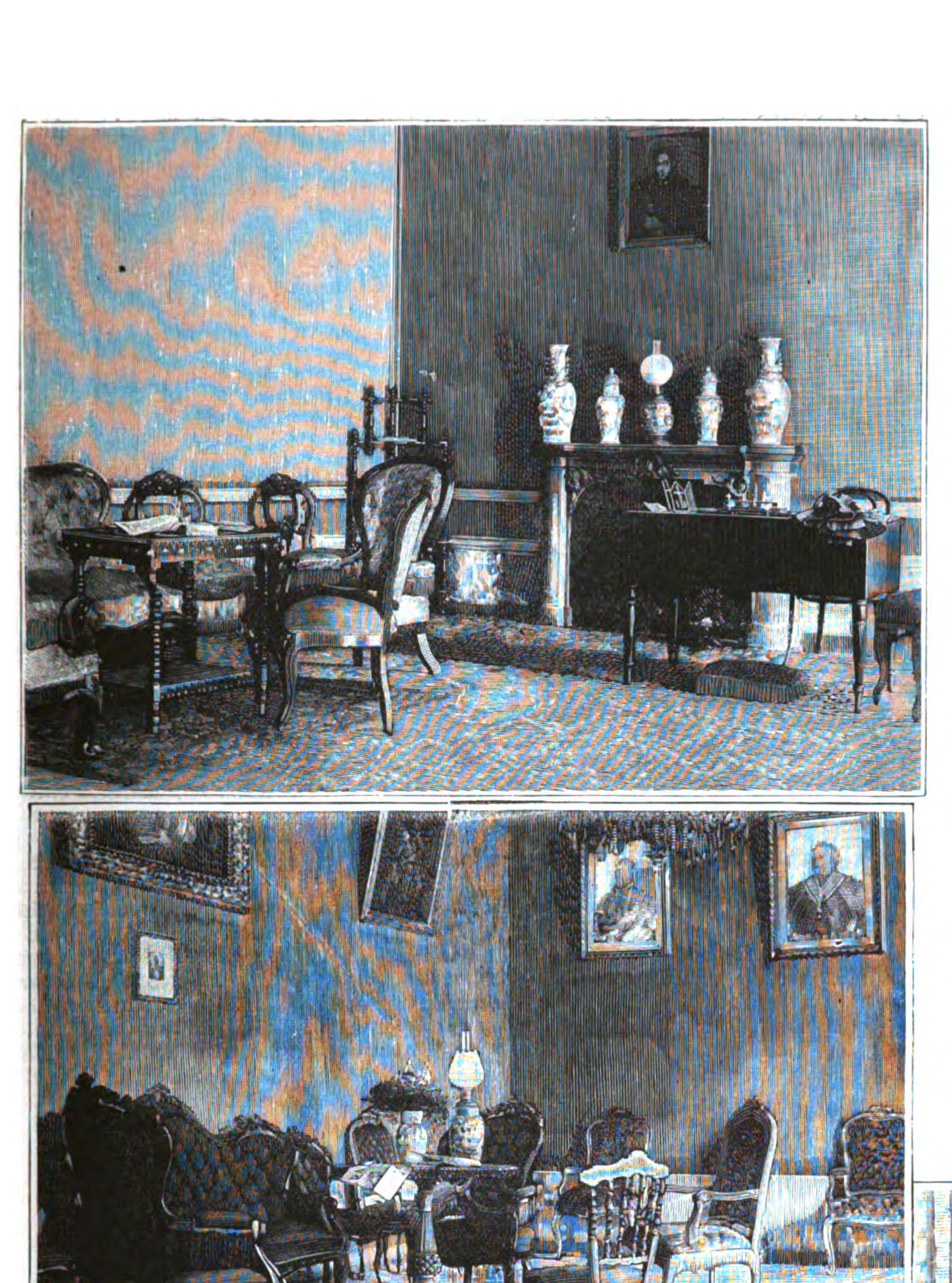


EMMO. SR. D. ANTONIO MARIA CASCAJARES Y AZARA,
M. R. ARZOBISPO DE VALLADOLID, CARDENAL DE LA S. I. R.

LOS NUEVOS PURPURADOS ESPAÑOLES.

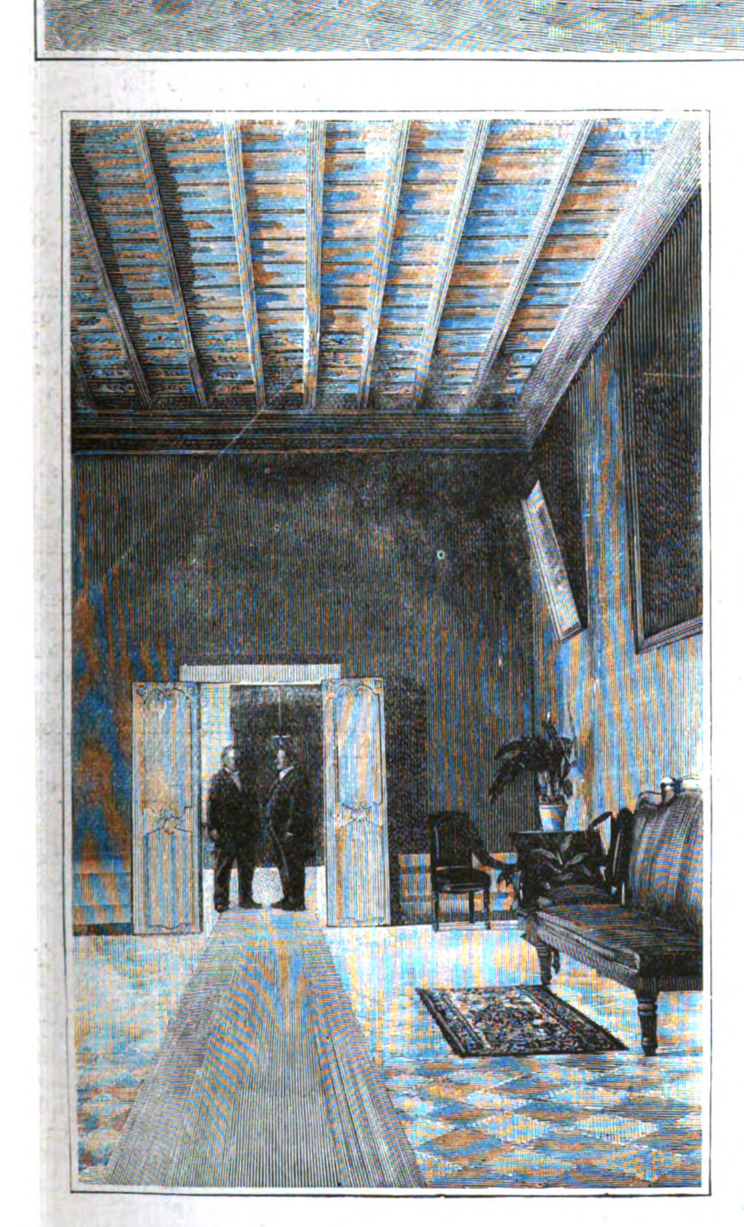


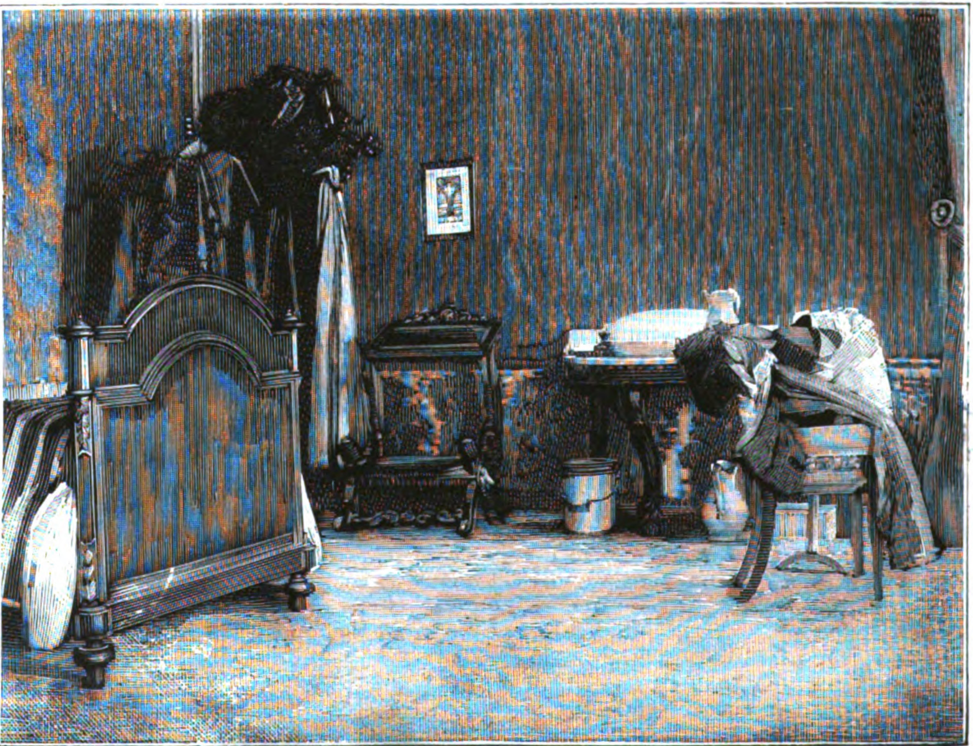
ROMA. — LOS NUEVOS CARDENALES ESPAÑOLES. — SALÓN DESTINADO Á LOS CARDENALES EN MONTSERRAT.
(De fotografías remitidas por D. H. Estevan.)











Despacho del cardenal Cascajares.—Despacho del cardenal Casañas.—Salón en el Colegio Español.—Comedor de los Cardenales.—Antesala.—Cuarto dormitorio.

ROMA.—HABITACIONES DESTINADAS Á LOS CARDENALES ESPAÑOLES EN EL COLEGIO ESPAÑOL Y EN MONTSERRAT.

(De fotografías remitidas por D. H. Estevan.)

mundo alemán por manera de tal suerte acerba como ahora, con ocasión del festejo de Moscou, á los disentimientos entre la persona del prusiano Enrique y la persona del heredero bávaro, huidos de un banquete al impulso de mutuas rivalidades.

Narremos los hechos. Nadie ignora cómo la coronación del Czar llevó á la corte moscovita el crecido número de Príncipes imperiales y reales, muy cercanos á las coronas de sus reinos é imperios respectivos. Nadie ignora que descollaban entre tan principal gente la persona del Príncipe marino alemán y la persona del Príncipe heredero bávaro, representantes de las dos mayores monarquías que hoy en la confederación germánica existen, tal y como está constituída tras la expulsión y apartamiento del Austria. Nadie ignora que cada grupo extranjero ha tenido su correspondiente festejo dentro de sus respectivos círculos, y que forman uno muy numeroso los alemanes en Moscou residentes. Pues bien; el Círculo alemán invitó á los Príncipes alemanes á una fiesta. Y los Príncipes no pudieron declinar la invitación, habituados como están tales señores de arriba por necesidad á este comercio social con los humildes de abajo, proviniente de la mengua del principio realista y de la preponderancia del principio democrático en todas partes. Juntos fueron el Príncipe marino alemán y el Príncipe heredero bávaro; juntos aceptaron los obsequios ofrecidos á sus altas personas por los devotos súbditos; juntos se holgaron á la contemplación de una fidelidad tan bien probada como la que sienten los alemanes de Moscou y sus asociaciones por todo recuerdo vivo de la patria y de la nación ausentes, mostrándose una vez más cómo al nombre de Alemania laten unísonos todos los corazones germánicos, muy contentos y bien pagados, magüer la baja de su antigua descentralización secular, con las compensaciones del ascenso en influjo enorme, que les granjea la poderosa reciente unidad, sobre los mayores pueblos del planeta.

Todo á pedir de boca iba, cuando llegó el demonio y tiró de la manta, mostrando las llagas políticas ocultas bajo los oropeles cortesanos. La persona que presidía el Círculo germánico, simple y honrado comerciante, creyó ser el príncipe más conspicuo y empingorotado entre todos los allí reunidos Enrique Brandeburgo, por su grado en la escuadra germánica y por su representación del César imperante. Así, le dirigió el incensario con entusiasmo á la cara, y se lo quebró con torpeza en las narices. La mayor plaga en fiestas y recepciones paréceme á mí el banquete, á cada hora del día surgido, ante los empachos del obsequiado, sin respeto alguno á su estómago y sin la debida consulta de sus ganas. Recuerdo una vez que fuí yo de viaje triunfal en mi predicación republicana (de la cual no estoy arrepentido, como creen mis adversarios, sino muy satisfecho, como que la volvería de nuevo á comenzar si volviese de nuevo á rejuvenecer) desde San Sebastián á Bilbao, donde topé con catorce *buffets*, apercibidos por los Municipios en mi honor, y tuve que merendar catorce veces, rociando las catorce meriendas con vinos varios, por no aparecer desafecto á los pueblos obsequiosos ó menospreciador de sus obsequios. Y todavía pasen las catorce mesas en una tarde; pero ¿y los catorce brindis obligados tras cuatrocientos que os han dirigido vuestros correligionarios, todos en serio? Y aun se quejan de que ahora no apostolizo. Dadle á este sesentón orejas que no revienten como las de antaño, y demás auxiliares, garganta como de cañón rayado, pecho de fragua, bronquios de fuelle, corazón de sangre ardorosa, estómago de avestruz insaciable, una inexperiencia sin desengaños, una fantasía primaveral sin otoños conocidos ni aguardados, la esperanza huída que no ha podido detener la fe aún hoy ardorosa, y dará indudablemente á España otra república como la conseguida un día, para que nuevamente la pierdan los republicanos españoles, semejantes á esos niños que piden llorando chucherías ó muñecas, no por usarlas, por romperlas.

Pero se me había subido el santo al cielo, y tengo que reanudar la serie de mi narración. Brindó el Presidente de la fiel sociedad alemana por el Príncipe y su comitiva, trocando en cortesanos de pura pompa los compañeros de regia compañía. No sabemos aún si agradó al adulado la increíble adulación, pero desagradó á todos los presentes. Colegas eran la mayor parte de los reunidos, sobre todo los obsequiados, no cortesanos. Así el heredero de la corona bávara sintió que le quemaba la frente aquel ilustre legado de sus mayores si no se atrevía con ánimo fuerte y sereno á protestar sin tardanza ninguna. Y protestó, diciendo que no era él séquito, comitiva, cortesano de nadie, que era Príncipe por sí mismo y en sí mismo, como presunto y venidero monarca del segundo reino alemán. Oir tal chaparrón de protestas y echar á correr el Príncipe marino, todo fué uno; correr el Príncipe marino y encresparse aquello como un revuelto mar, también fué obra de un minuto. Imagínese quien leyere cuán maltrecho quedaría el Príncipe marino, escapado á una tormenta en tierra; cuán furioso el heredero Príncipe al tomar como desacato á su persona el acatamiento á su colega; cuán agitado el Círculo, ansioso por cumplir un acto de concordia terminado por una discordia; cuán corrido el Presidente, contrariando por la propia torpeza el objeto propuesto, que fué prestar homenaje á todos los Príncipes reales é imperiales por igual, demostrándoles así lo arraigada que está la unidad germánica en todos los germanos, dentro y fuera de Germania.

Desde tal suceso, pequeño en sí, mas grande por la significación que ha tomado en Europa, no cesan las controversias, formuladas y resumidas en largos comentarios. Los franceses y cosacos, principalmente, se deshacen á una en risas al estupor de los alemanes, cándidos hasta imaginarse haber fundado verdadera unidad. Con efecto, la unidad germánica no puede compararse ni con la unidad rusa ni con la unidad francesa de ningún modo. Al Oriente de Alemania forman en el despotismo los moscovitas un Estado muy obedecido por todas sus tribus, y al Occidente de Alemania forman los franceses un Estado muy uno por su administración y por su política. Ni en ésta ni en aquélla consiguieron los alemanes la perfecta unidad secular de los franceses, el Estado más Estado, si es permitido hablar así, que hay en toda la cristiandad. Pero no deben forjarse ilusiones nuestros hermanos de allende los Pirineos: el pueblo alemán se desgrana, como rosario roto, si le dejan abandonado á sí mismo; el pueblo alemán se une como verdadera piña si le amenaza ó le arremete un poder extranjero. Se necesita no forjarse ilusiones sobre los males futuros, después de haber experimentado los males pretéritos. Creer que Baviera podría sublevarse contra Prusia cuando se presentara un ejército francés, como Lombardía se sublevó contra Austria en sus tiempos, es pecar de una ignorancia que suele traer días de luto, mares de sangre, desmembración de provincias, ruina universal.

Á mí siempre me fué odioso el grupo separatista de las regiones alemanas. Y me fué odioso porque yo profeso ferviente culto á la libertad, y porque yo quiero un progreso medido y desarrollado en serie, como quiero el advenimiento á los gobiernos de una democracia circunspecta, y mucho mejor, si puede ser, bajo la forma republicana que bajo la forma monárquica. Los particularistas alemanes, como les llamamos, quieren la intolerancia religiosa; los motines antisemitas; un comunismo conventual, que no es el derecho al trabajo, sino el derecho á la vagancia; los castillos feudales, tal como estaban en la guerra de los campesinos; cotos de caza y tributos de pesca, y derecho de horca y cetro como de cuchillo cortante y pendón de blasones y caldera de siervos para su patriciado, mientras para el plebeyo los surcos de la gleba y una esclavitud perdurable. Mucho se asemejan los regionalistas españoles á los regionalistas alemanes. Echándoselas los primeros de muy avanzados, lloran por los tiempos feudales de un Berenguer cualquiera en Cataluña, y por los tiempos feudales de un García cualquiera en Galicia, porque las dos grandes ideas de la soberanía del hombre dentro del derecho individual y de la soberanía del pueblo, no menos sagrada que la soberanía del hombre dentro de su derecho colectivo, forman á la postre un organismo y un espíritu contrarios al terrible fraccionamiento, sobre cuyos escombros se alza la reacción violenta, predecesora de la eterna tiranía.

Los viejos hérulos, exterminadores en Baviera de los antiguos celtas; componiendo, á partir de Augusto, una provincia romana, y reconstituídos en región uniforme bajo el poder de los carlovingios, como factores importantísimos del sacro Imperio occidental histórico; feudatarios un día del franco reino de Austrasia; primeros enemigos de los esclavones y la Esclavonia; en la novena centuria hechos cristianos después de haber á Carlos Martel resistido y á su pujanza, tendrán todos los títulos históricos de monárquica nobleza y antigüedad que se quiera, por haberse á las cruzadas inmolado y recibido sus duques á gusto de las potestades vencedoras en las centrales ciudades germánicas, dominados no sólo por sus duques, por sus obispos reyes y sus nobles, tan reyes como sus obispos, así como por sus universidades pontificias y sus órdenes caballerescas: habrán podido luchar con los Brandeburgos, no obstante provenir éstos de Nuremberg, edades tras edades, presididos por una dinastía que se cree originaria de la duodécima centuria, en las guerras religiosas contra los luteranos y en la terrible guerra de los treinta años, adscritos á los Austrias y á los jesuítas; pero no podrían luchar hoy, porque á una separación suya imposible de Prusia ó los prusianos, á un amago de combate suyo, irían allí los extranjeros del Oeste ó del Este, constituyendo sobre sus espaldas lo que más deshonra y envilece y apena hoy á los pueblos: el régimen de la conquista. Por eso la prensa germánica del Norte no ha tenido más que comparar el influjo diplomático de Baviera y Prusia unidas, formando el Imperio alemán moderno, con el influjo diplomático de la histórica Baviera sola, para destruir y enterrar en los bávaros todo intento de separación y regionalismo.

Ante un espectáculo tal ha organizado el Emperador gran fiesta unitaria en la montaña de Harz, donde cree la gente sencilla de Alemania que duerme aún el sueño de su gloria Federico Barbarroja para venir á la defensa de su Imperio, si el Imperio en guerra lo necesita, como creen los campesinos de Umbría que San Francisco está en penitencia sobre aquellas celestiales montañas, intercediendo por ellos de rodillas y esperando á que venga el juicio final para socorrerlos y salvarlos con su angelical asistencia. Y ha turbado Guillermo II el sueño de su petrificado antecesor con hurras de fervoroso entusiasmo esparcidos en los aires por las bocas de innumerables soldados; con salvas de pólvora que debían parecer como truenos y relampagueos y fulminaciones del cielo; con toques tales de músicas y charangas que apagaban á veces los tremendos cañonazos; con arengas parecidas á gritos de combate; con ceremonias recordatorias de los siglos medios, colocando sobre aquel sitio mismo y lugar donde se halla el gigante, dormido por excepción, en particular síncope de muerte, y no en el eterno sueño, la efigie de su férreo abuelo, colocado sobre moles graníticas, de tan gigantescas proporciones y de aglomeración tan titánica que parecen ellas no un simulacro á la moderna, una grande apoteosis ó divinización de las usadas en Roma bajo el despotismo y la tristeza del Imperio.

En la épica historia de los siglos medios, Barbarroja, por las contradicciones eternas entre la gente alemana y la gente latina, recuerda mucho de lo que recuerdan así el poeta provenzal y filósofo siciliano Federico II, católico por su nacimiento y rebelde al catolicismo por su filosofía, ó Lutero, monje y heresiarca, enemigos todos de la Ciudad Eterna, cual enemigo era el germano Arminio, raíz de aquella raza. Por muchas consideraciones que al Pontificado guardaran los Emperadores romanos, y por muchas relaciones que con el Pontificado tuvieran, á la postre debían acordarse de que representaban el antiguo cesarismo, como los Papas debían acordarse de que representaban la Iglesia republicana. Y no sólo desde las páginas del Evangelio, inspiradas por el cenáculo republicano del cuerpo sacerdotal en Palestina, y del cuerpo alejandrino en Grecia, por las asociaciones de los mártires en el seno de las Catacumbas, por el celo de los defensores de las ciudades y Obispos contra los bárbaros y sus caudillos, por el organismo verdaderamente municipal de Roma, por la perdurable lucha de los Pontífices con los Emperadores, así orientales cual occidentales, la Iglesia romana es con mejores títulos que las posteriores iglesias protestantes, que la calvinista ó puritana sobre todo, una Iglesia favorable así á la democracia como á la república: y al sentirse hoy Francia güelfa, republicana, con un Papa güelfo, republicano también, al frente de su iglesia, en abierta contradicción radical con Italia y Alemania gibelinas ó imperiales, como esta última recuerde á Barbarroja, vencido por las repúblicas y ciudades italianas, no es maravilla que crea Francia, en las múltiples susperticiones sugeridas por el deseo de su venganza, ser cosa fácil que el nuevo Imperio de la corriente centuria quede vencido, como el Imperio de la centuria duodécima, por pabellón llevando unidas las armas de los católicos á las armas de los republicanos en una cruzada victoriosa, y por lo mismo inmortal.

EMILIO CASTELAR.

LOS CIEGOS.

La Edad Media fué un semillero de milagros. En el siglo XIII, por ejemplo, centuria privilegiada en que vivieron, como todo el mundo sabe, San Francisco de Asís, Santa Clara, Santo Domingo, San Buenaventura, Alberto *el Magno*..... el milagro llegó casi, casi, hasta el abuso. Véase como muestra lo que refiere el capuchino fray Leopoldo Cherance en su *Historia* del glorioso fundador de la Orden franciscana.

«Pablo Catanio—dice el sencillo escritor—tuvo

la honra de ser el primer vicario general del religioso instituto, y fué en vida dechado de virtudes cristianas, entre las que descollaba la obediencia. Sucedió que, como después de muerto y enterrado, hiciese cada día nuevos milagros, la afluencia de gentes á la sepultura del santo varón aumentaba de un modo imponente, y alteraba la paz de los religiosos que habían sido compañeros del difunto. A fin de poner coto á aquella invasión de solicitadores de maravillas, acercóse un día San Francisco á la fosa de Catanio, é inclinándose ante ella gritó:—Hermano Pedro, puesto que en vida obedeciste siempre mis órdenes, quiero que también ahora muerto me obedezcas. Mándote, pues, que no vuelvas á hacer más milagros. Cumplió Catanio el mandato del seráfico Padre y, como cesaron los prodigios, cesó la invasión..... Fué, como se ve, menester el milagro para atajar el exceso de milagros: *Similia similibus*.....»

Eran entonces las reliquias verdaderos talismanes: los que las poseían, y hasta los que solamente las tocaban, veíanse instantáneamente curados de las enfermedades más terribles. Gracias á ellas los ciegos veían, hablaban los mudos y echaban á correr los paralíticos. Sucesos no menos asombrosos que éstos ocurrían cada lunes y cada martes. Cierta crónica italiana refiere que una urraca, viéndose á punto de perecer entre las garras de un milano, púsose á repetir la invocación que empleaba su dueño en sus oraciones: «¡Santo Tomás, ayúdame! ¡Santo Tomás, ayúdame!» El ave de rapiña, al oir tales palabras, dejó libre de sus uñas al piadoso pajarraco.

En el *Dialogus Miraculorum* de Cesáreo de Heisterbach se refiere que, habiendo un mercader de Groninga robado un brazo de San Juan Bautista, advirtió que se enriquecía como por encanto; pero cuando la Iglesia húbose enterado del sacrilegio y quitó al comerciante el brazo prodigioso, quedó el enriquecido mercader tan miserable, que vióse obligado, para vivir, á pedir limosna de puerta en puerta.

Sería el cuento de nunca acabar si pretendiese yo hacer aquí una enumeración de los milagros que los escritores de aquellas edades nos refieren. Y en prueba de ello, ahí están las obras de nuestro Berceo, las Cantigas de Alfonso *el Sabio*, ó las vidas de santos de aquella edad, documentos todos que no me dejarán mentir.

⁂

A estos felices tiempos de fervor se refiere la siguiente verídica historia.

Había en Tours dos mendigos, ciegos ambos, los cuales, haciendo socorrida industria de su desgracia, dábanse buena vida, y hasta de suponer es que tuvieran algunos ahorrillos cosidos entre los harapos de sus andrajosas vestimentas. Llevábanse los pordioseros como los mejores amigos del mundo. Dando traspiés y auxiliándose con sendos garrotes, iban y venían por la ciudad y por sus cercanías pidiendo limosna; y como los dineros no faltaban, y como además los mendrugos y tal cual torrezno llenaban sus respectivos zurrones, y copiosos tragos de buen vino les ayudaban á soportar las fatigas de la existencia, puede, en verdad, decirse que los dos mendigos estaban tan contentos con su suerte como el abad con su abadía ó el conde con su castillo.

Habían nacido el uno para el otro, y jamás en el espacio de muchos años cruzóse entre ellos una mala palabra, ni tuvieron una trabacuenta, ni ocurrió nada, en fin, que rompiese, ni siquiera aflojase, la buena amistad que unía á los dos compañeros.

Tenían su principal campo de operaciones en las gradas de la catedral de Tours. Al romper el día, ya estaban allí los dos pordioseros, sentados en la escalinata, arrebujados en sus harapientas capas, extendiendo la mano en demanda de limosna, y repitiendo invariablemente con plañidero tono:

—¡Una limosnita para el pobre ciego!

—¡Más vale darla que pedirla!

Terminados los Oficios divinos, recorrían la ciudad llamando á todas las puertas, y al caer la tarde, con los fardeles bien repletos, retirábanse al tugurio que les servía de albergue.

Así se deslizaban tranquilos y felices los días para los dos ciegos. Sabían que su fortuna dependía de su desgracia, y bendecían desde lo hondo de su corazón á Dios porque les había privado de la vista.

⁂

Una mañana, cuando los dos mendigos estaban ya, según costumbre, apostados en el atrio de la iglesia, dos devotas envueltas en sus mantos subieron las gradas del templo.

—¡Una limosnita por amor de Dios!—dijo uno de los ciegos.

—¡Más vale darla que pedirla!—añadió el otro.

Las viejas no hicieron caso, preocupadas con la conversación que traían entablada.

—Como se lo digo á usted, señora Marta: mañana á más tardar estarán aquí los restos del santo.

—¡Qué felicidad para nuestro pueblo, señora Berta!

—Esos pícaros de Angers no querían soltar las reliquias de San Martín; pero las gentes de Tours les han arrancado su presa. No hay santo como nuestro glorioso San Martín, señora Marta. Donde están sus huesos todo se vuelve milagros; los campos asolados por las sequías y las guerras, verdean que es un gozo; los enfermos se curan, y todos los males desaparecen.....

—¡Felices nosotras, que hemos alcanzado tales maravillas!.....

Y las dos beatas entraron en la Catedral.

⁂

Espantados quedáronse los dos ciegos con lo que acababan de oir.

—¿Has oído, Juan?

—Estoy asustado, Pedro.

—De modo que, si es cierto lo que esas mujeres han dicho, cuando lleguen aquí las reliquias de San Martín se disiparán las tinieblas de nuestro ojos.

—¡Y se acabarían entonces las limosnas!

—¡Adiós buena vida!

—Quizá—apuntó Juan—sea todo ello cuento de viejas.

—Cuando el río suena.....

—¡Si fuese cierto!

Aquel día fué muy escasa la limosna; su preocupación hacía olvidar su oficio á los dos amigos.

Cuando, terminada la misa, los fieles salieron del templo, los pordioseros pudieron convencerse de que las beatas habían dicho verdad. Cuantos salían de la iglesia repetían y comentaban las palabras del sacerdote: «Mañana reposará para siempre en esta afortunada ciudad el cuerpo de nuestro venerable prelado San Martín. El dará la salud á vuestro cuerpo y la paz á vuestro espíritu.»

Las dos beatas salieron las últimas y, echando cada una de ellas una moneda de cobre en los grasientos sombreros de los mendigos, dijeron:

—Alegraos; mañana no tendréis ya que pedir limosna. Dentro de unas cuantas horas veréis como linces.

—¡Que veremos!

—¡Y como linces!

—¿Qué hacer, Pedro?

—¿Qué hacer, Juan?

—Huyamos lejos, muy lejos, donde no alcance el poder del milagro..... Yo no quiero ver.

—Yo tampoco.

É impulsados ambos por el mismo terror, salieron de Tours, dando trompicones, cayendo aquí y levantándose acullá, espantados, febriles, pensando con horror en que pudiera la luz del sol disipar las tinieblas que cubrían sus ojos.

⁂

El cortejo que conducía los huesos del Santo se acercaba á Tours. Cuando los daneses incendiaron y saquearon la ciudad de San Martín, el cuerpo del bienaventurado varón fué llevado secretamente á Angers. Después, los de esta última ciudad no querían desprenderse de las sagradas reliquias; pero los de Tours arrancaron el cuerpo del Santo de manos de sus rivales.

Iba el cadáver en unas andas, cubierto de luengos y negros paños. Ocho clérigos, que de tiempo en tiempo eran relevados por otros tantos, llevaban en hombros el sagrado cuerpo. Hombres y mujeres, nobles y plebeyos, monjes y seglares, con cirios en las manos y formando dos largas filas, acompañaban las cenizas del Santo. El Obispo de Tours, bajo palio, acompañado del alto clero y de los próceres de la ciudad, marchaba detrás del féretro; y cerrando la marcha en confuso tropel, iba una muchedumbre inmensa que de momento en momento aumentaba. Los cánticos religiosos se oían desde media legua. Se despoblaban las aldeas y las alquerías, cuyos habitantes corrían á prosternarse ante el cadáver. Enfermos, imposibilitados, moribundos y hasta muertos, eran conducidos por sus parientes hasta el borde del camino. El Santo, solamente con pasar cerca de ellos, sanaba á los unos y resucitaba á los otros, mientras que los campos se cubrían de flores y los árboles de hojas, y cielo y tierra parecían regocijarse en presencia de tantos y tan grandes milagros.

⁂

Juan y Pedro no conocían los caminos. Durante toda la noche vagaron sin rumbo fijo en derredor de la ciudad. Cien veces estuvieron á punto de caer en las zanjas ó de romperse la cabeza contra las piedras.

—Anda, anda—decía Juan, empujando á su compañero con el herrado regatón de su garrote.

—No puedo más—decía el otro, arrastrándose con inaudito trabajo.

De claro en claro pasaron la noche, andando siempre, pero con tan mala fortuna que al romper el día hallábanse cerca de la ciudad, y no lejos del camino por donde avanzaba la fúnebre comitiva.

Un canto lejano, que iba creciendo y acercándose por momentos, llegaba á los oídos de los ciegos.

—¿Oyes?

—Estamos perdidos.

—Es imposible huir.

—Si pudiéramos escondernos.....

Así hablaban los dos mendigos, mientras que por los senderos y á campo travieso acudía enjambre de gentes, anhelantes con el ansia del sediento que corre á calmar su sed. De todas las bocas salía el mismo grito: «¡Viva San Martín! ¡Viva el Obispo de Tours!» Y las campanas volteaban como locas, y un alarido inmenso contestaba desde los muros de la ciudad á las aclamaciones del campo.

⁂

Una turba de cojos, mancos, ciegos, lisiados, leprosos, un hospital suelto, llegó hasta donde estaban los fugitivos.

—Son de los nuestros—gritaron al topar con los dos amigos. El santo nos curará á todos..... ¡Viva San Martín!

En vano Juan y Pedro quisieron resistir á aquella ola de miseria que los empujaba hacia el borde del camino. Revueltos con ella cayeron de bruces en el polvo, que hollaban ya los que formaban la fúnebre comitiva.

Entonces ocurrió un prodigio. Como los rayos del sol funden el hielo de la noche, así la proximidad de las sagradas reliquias deshizo los males que entorpecían los sentidos y miembros de aquellos infelices lisiados. Los ciegos abrían los ojos con estupor extático; los paralíticos se erguían gozosos; los mancos alzaban al cielo sus brazos sanos y robustos; los leprosos se contemplaban limpios de sus asquerosas llagas, y todos, confundiendo en un solo clamor sus gritos, repetían delirantes: «¡Viva el santo! ¡Viva San Martín!»

Los únicos que no gritaban eran Juan y Pedro que, furiosos y coléricos, miraban con ojos blasfemos la bóveda azul, serena y resplandeciente.

Alejóse la comitiva seguida de la multitud, y los dos mendigos, sentados al borde del camino, echáronse á llorar, lamentando entre sollozos la *pérdida* de su ceguera.

⁂

El lector.—Este cuento es inverosímil y absurdo. ¿Habrá algún ciego que no quiera ver?

¡Oh lector, hay tantos!

Zeda.

HUEVERÍA.

I.



No debe pensarse que vayamos á tratar de ningún despacho de huevos, por más que las huevería de Madrid posean en el día cierta presentación artística que honra á la cultura de nuestra capital.

Tiene mayor importancia para nosotros la estadística de la producción y el comercio de huevos, correspondiente al interés alimenticio é industrial de tan generalizado artículo de universal consumo.

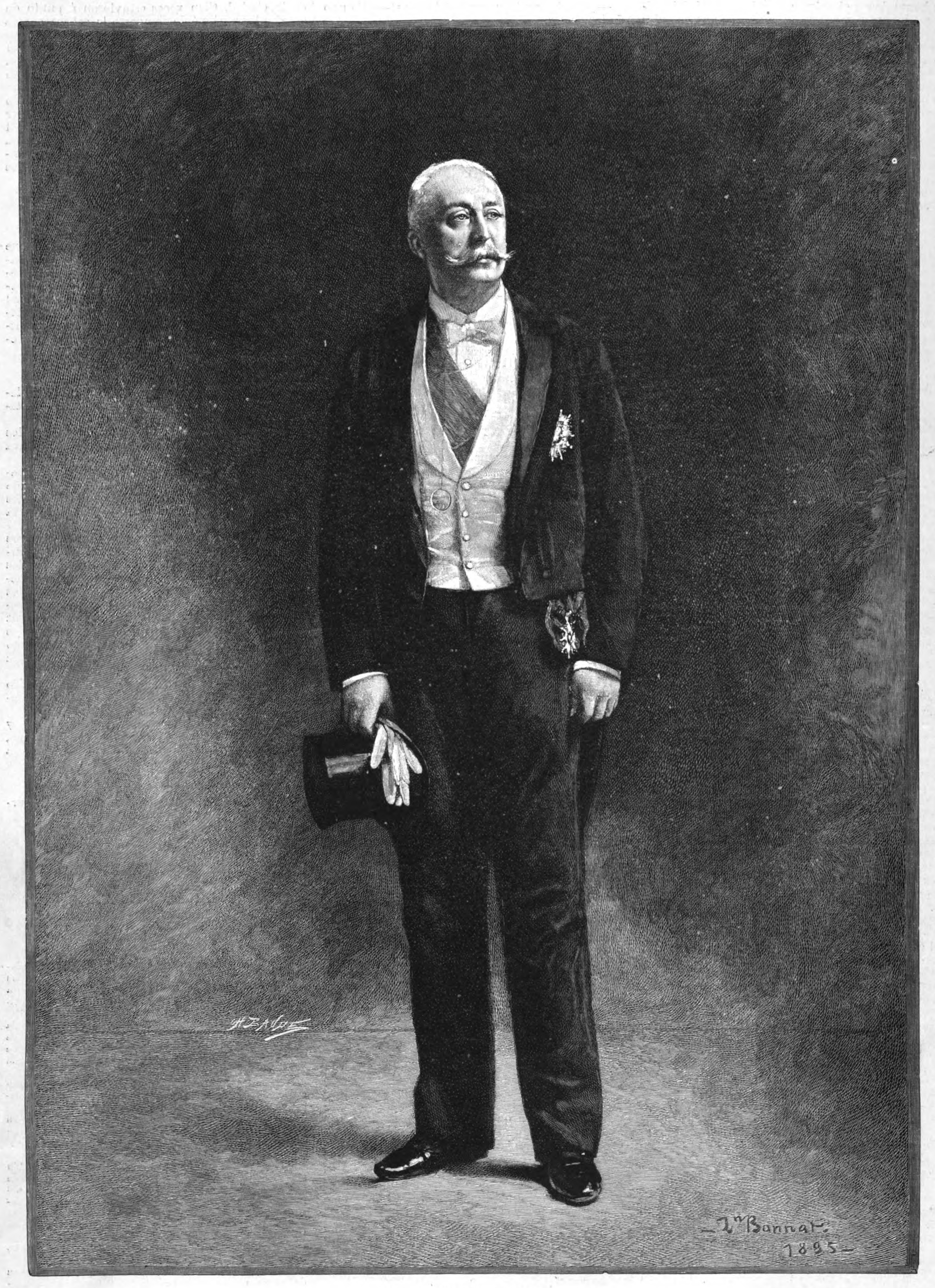
El mayor contingente de huevos consumidos procede de las gallinas, aunque son también preciados auxiliares los ánades y sus demás confamiliares palmípedos.

Los huevos constituyen predilecto y socorrido manjar en la mesa del pobre como en la del rico. Su variedad de condimentación es infinita, con la sal ó con el azúcar, en mezcla con la leche ó con las carnes y los pescados.

La industria aprovecha las claras por su *albúmina*, de tan general aplicación, que, á más de servir de alimento, puede fijar los colores en las telas, abrillanta éstas ó el papel albuminado, clarifica vinos y licores, sirviendo además para variados usos.

La estimación de las *yemas* es también considerable en los productos de la confitería, de la pastelería, de la misma panadería, y aun en la industria del curtidor para el apresto de las pieles.

Francia, según sus estadísticas, consume 5.000 millones de huevos, que representan el valor de 250 millones de francos. Exporta algunos años más de 25 millones de kilogramos, ó sea unos 417 millones de huevos, representando el valor de 29 millones de francos.



Mr. FÉLIX FAURE,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA.

CUADRO DE L. BONNAT.



LA MUERTE DEL CAPITÁN TEMPRADO EN CASTELFULLIT.
CUADRO DE D. VÍCTOR MORELLI,
ADQUIRIDO POR EL MUSEO DE ARTILLERÍA.

Calculando por bajo, 4 millones de familias españolas, con el moderado consumo de dos huevos diarios por familia, resultan para cada cual por año 730 huevos. De este modo el consumo nacional llegaría á 2.920 millones de huevos, lo que guarda relación aceptable con el consumo francés.

El comercio de cabotaje en España durante el año 1893 acusa el movimiento de 6.363.578 kilogramos (valor de 6.502.901 pesetas), ó sea algo más de 106 millones de huevos, sin contar el consumo de los productos de cada localidad.

Sin embargo, importamos *millón y medio* de kilogramos, ó más de 25 millones de huevos de Portugal, de Marruecos y de Melilla; lo que hace ver que nuestra producción huevera es todavía insuficiente. La exportación que hacemos es muy escasa, no pasando de 134.800 kilogramos.

Los productores franceses se lamentan de la competencia que les hace Rusia: nosotros no podemos competir con nadie, y somos tributarios del Norte de Africa, cuando es indudable que podríamos producir las gallinas y los huevos con cierta ventaja.

La mayor exportación de huevos procedentes de Francia se destina á Inglaterra, que le compra directamente de 16 á 24 millones de kilogramos. De esta cantidad, la mayor parte de los huevos son de producción francesa, y unos 4 millones de kilogramos son reexportados de las adquisiciones hechas en Argelia, Italia y Bélgica.

Rusia es un coloso en producir y exportar huevos. Todos los años da salida á 11.000 vagones con este cargamento, conteniendo cada vagón de 95 á 115 cajas de huevos (7.000 á 8.000 kilogramos), que suponen 1.3 0 millones de huevos. El valor de dicha exportación representa 25 millones de rublos (97.500.000 pesetas).

Hay casa exportadora en Rusia, como la de Beker, de Riga, que expide anualmente de 200 á 300 vagones de huevos. Remesan éstos á Inglaterra sin cáscara, dentro de cajas de hojadelata, con destino á la pastelería. De este modo realizan una gran economía en los gastos de transporte.

Otros países productores compiten también con los expresados. Austria suele exportar 780 millones de huevos; Italia 225 millones, y Dinamarca 160 millones.

Condensando los datos anotados, para establecer la importancia comercial de los países más productores por su exportación, resulta:

Países exportadores.	Millones de huevos.
Rusia	1.300
Austria	780
Francia	417
Italia	325
Dinamarca	160
Bélgica	65

Alemania en esto es país casi exclusivamente consumidor, que importa 750.000 quintales, ó sean unos 975 millones de huevos. Su exportación no excede de 9 millones.

Sin embargo, la avicultura prospera allí de modo extraordinario, y es de esperar que alcance pronto mejores resultados de su producción.

II.

El huevo es la condensación de la vida en los animales: sus principios alimenticios son de mayor potencia nutritiva que la leche, uno de los alimentos más completos.

Un huevo de gallina pesa ordinariamente de 46 á 72 gramos. En uno de grosor mediano, pesando 57 gramos, sus diferentes partes orgánicas se distribuyen del modo siguiente:

Clara	32	gramos.
Yema	17	—
Cáscara	8	—
Total	57	—

Las relaciones de estos principios por 100 partes, vienen á ser:

Clara	56
Yema	30
Cáscara	14
Total	100

Estas relaciones son deducidas de experiencias propias y directas.

La composición de la *clara* se suele anotar en los análisis, estableciendo las proporciones siguientes:

Albúmina	12,6
Materias grasas y membranas	0,5
— sacarinas	0,2
Sal marina	0,7
Agua	86
Total	100

La composición de la *yema* la representaremos como sigue:

Vitelina	15,8
Margarina, oleína y ácidos grasos	28,5
Acido fosfoglicérico	1,2
Materias nitrogenadas y colorantes	1,2
Colesterina	0,4
Sales minerales	1,4
Hierro y ácido láctico... Vestigios	»
Agua y pérdidas	51,5
Total	100

Existen, además, granillos microscópicos, que se coloran de azul por la influencia del yodo, asemejándose á los granos de almidón.

La *albúmina* de la clara es la que posee mayor importancia industrial, como hemos indicado anteriormente.

Sus propiedades son análogas á las de la albúmina de la sangre, coagulándose por la acción del calor entre los 63° y los 74° C. Difiere en su reacción con el éter, que precipita la solución de la obtenida del huevo, mientras que no modifica la de la sangre. Un exceso de ácido clorhídrico redisuelve el precipitado que forma el mismo ácido en las soluciones alcalinas de la albúmina de huevo, y en esto se advierte otra diferencia.

Por lo demás, esta *albúmina* forma con las bases verdaderas sales, *albuminatos*, insolubles, por lo general, salvo los albuminatos alcalinos, que son solubles. Aun la albúmina coagulada es soluble en la *potasa*, y da un líquido del cual puede precipitarse la albúmina por la acción de los ácidos. Este precipitado constituye también una sustancia interesante, cual es la *proteína*.

La generalización de estas curiosas propiedades ofrece un interés indudable, bajo el concepto de las aplicaciones.

Por otra parte, la facilidad de aislar la albúmina de las claras de huevos invita á vulgarizar los procedimientos para su obtención.

Separada la clara por los medios culinarios tan conocidos, sólo hay que agregar sobre tres volúmenes de agua para formar una solución adecuada. Pasando ésta á través de un lienzo, esta filtración permite separar las membranas celulares y partículas salinas.

En el líquido colado ó filtrado existe la albúmina casi pura, y cualquier medio de evaporación que permita no superar la temperatura de 40° C., es adecuado para obtener la albúmina. El procedimiento más perfecto es la evaporación al vacío, que facilitan las *trombas* de agua.

Si se desea conseguir la albúmina más pura, debe tratarse el licor filtrado por el subacetato de plomo, que da un precipitado de albuminato plómico. Éste se lava y se descompone por el hidrógeno sulfurado, después de haberlo dejado en suspensión en el agua. Procede nueva filtración para separar la albúmina.

Este último perfeccionamiento exige algunos más conocimientos de laboratorio químico, que felizmente se van generalizando, como hace falta á las artes y á la industria.

III.

Lo expuesto hace ver la importancia extraordinaria del consumo de huevos y el gran beneficio agrícola-industrial de su producción.

El consumo de Francia, elevándose á 5 000 millones de huevos, y representando el de España 2.920 á 3.000 millones, dicen lo suficiente para deducir consecuencias provechosas.

Dichas cantidades representan próximamente 300 millones de pesetas para Francia y 180 millones de la misma moneda para España.

Son ingresos de primera entidad para cada uno de ambos países.

Natural es que tales beneficios industriales hayan estimulado á muchas personas para establecer con mayor ó menor perfección la industria agrícola de criar gallinas.

Vive y se propaga la gallina en asociación complementaria á la mayoría ó á todas las explotaciones agrarias que pueden realizarse.

En los jardines, la gallina, convenientemente encerrada en determinadas épocas, no causa daño á la floricultura, limpia el suelo de insectos y da una producción tan espléndida que suple el lujo exagerado de ciertas producciones vegetales poco lucrativas.

En la huerta, cuyo carácter industrial se acentúa de modo mucho más marcado, aun cuesta menos el sostenimiento de la gallina, y sus productos, en huevos y pollos, constituyen casi en totalidad preciado beneficio.

En la explotación de cereales no se aprecia tanto su utilidad por la defectuosa forma del cultivo en ambas Castillas, donde la casería rural no aparece y todo se pretende arreglar desde la *casa del pueblo*, faltando el fundamento del cultivo racional y lucrativo. Quien hubiese leído á nuestro inmortal publicista D. Fermín Caballero, no abrigará duda alguna de esta afirmación.

Pero quien vacile en creerlo que se acerque á los cortijos de nuestra Andalucía, donde es el gallo centinela avanzado que custodia el avecinamiento de los extraños, lanzando en su alegre canto el *alerta* que anuncia la llegada del visitante. Las gallinas recorren todas las tierras que circundan el caserío del cortijo, lo mismo las caballerizas y los establos que los estercoleros y las eras, consumiendo insectos y limpiando el suelo de los enemigos de las plantas. ¡Cuántos huevos frescos de dimensiones colosales!

Buena prueba de esto es el afán con que buscan los agricultores castellanos las afamadas castas de gallinas de Jerez de la Frontera, de Sevilla y de otros centros de la producción andaluza.

En la viña hay algún más temor para la crianza de la gallina: pero los que duden de su eficacia expurgadora y productiva, que recorran los alrededores de Burdeos, donde vayan á los ricos viñedos del Medoc, y verán por todas partes gallinas, que sólo se recogen en épocas muy señaladas al aproximarse la madurez de la uva.

¿Y en los olivares? ¿Y en las dehesas? ¿Qué daños puede causar la gallina? Todos son beneficios en tan propicias explotaciones agrícolas, demostrando este conjunto de circunstancias que pueden criarse en España muchas más gallinas de las que se propagan, y que podemos alcanzar una producción enorme de huevos, con inmenso beneficio para la fortuna particular y para la fortuna pública.

Puede decirse, sin temor á exageración, que no existe agricultura productiva sin la presencia ó el concurso de la gallina, porque ésta es solidaria de la existencia de la *casa de campo*, centro de la organización y buena marcha administrativa del cultivo, y morada del *campesino*, que es el único agricultor que reune condiciones propicias para prosperar y enriquecerse.

El agricultor que habita en villas y poblados, no viendo salir el sol en su terruño, ni observando cómo se recogen las aves al gallinero de su finca, parece sólo extraño *comerciante* de agricultura, mal enterado de lo que interesa al empresario inteligente.

Si queréis tener agricultura provechosa y lucrativa, debéis contar con el albergue de la gallina en el *coto redondo acasarado*.

Por esto debe repetirse hasta la saciedad: ¡Agricultores! Criad muchas gallinas y producid abundancia de huevos.

Eduardo Abela.

MANSEDUMBRE.

Los santos patronos de las ciudades, villas y aldeas se juntaron, no sé en qué tiempo, para hacer algo en beneficio de los hombres. Sentían como vergüenza de permanecer estacionarios y de que, á pesar de la constante solicitud humana para obtener mejoras, todo intento en este sentido fuese por la superioridad denegado.

—Justa fué la pena que los hombres padecen—decían ellos,—porque lo más parece poco como castigo de la rebeldía contra un Dios; pero merced á los ejemplos que dimos durante nuestra vida mortal y á la vigilancia que en la eterna ejercemos sobre los nacidos, han variado éstos de manera que sus padres, Eva y Adán, no los conocerían.

No buscan ahora aliados infernales para hacerse partícipes de la sabiduría de Dios, ni proyectan asaltos contra el cielo como en tiempos de la torre famosa, ni venden á los diablos el alma á trueque de los beneficios de la tierra, sino que con sincera beatitud ruega cada cual por sí y por los otros, y cuando el ruego no da frutos, todos presumen que así á su conveniencia corresponde, recibiendo el mal como si fuera beneficio. Dannos gracias si algún bien se les hace, y no se ofenden si nuestra protección les falta; y puesto que la especie ha variado en su esencia, parece justo, salvo lo que el Altísimo decrete, que la pena también en algo se modifique.

Decididos, pues, con estas razones á impetrar la divina clemencia, se presentaron ante Dios y pidieron para el pobre mortal alguna reforma en el castigo; ya fuese aquélla la supresión del dolor en las enfermedades y en la muerte; ya la concesión de otro clima de continuo apacible; ya que la tierra produjera sus dones sin menester de tanto esfuerzo; en fin, cualquier ahorro de lágrimas en este valle de ellas.

La defensa de la instancia fué de tal modo razonable; se habló tanto de la sincera sumisión del hombre á los designios del Señor, que pareció que Éste cedía, puesto que, si bien no respondió palabra, encargó á uno de sus ángeles que saliese en seguida camino de la tierra con un mensaje que le comunicó en secreto. Y no bien llegó el enviado á la distancia precisa para que desde este mundo pudieran verle los ojos del mortal, cuando tocó la trompeta de que, según costumbre en casos tales, venía provisto, y ocasionó con esto tan desordenada fuga entre los hombres, que no atinaban con sitio á propósito para guarecerse; acaso porque tomaron aquel anuncio por el del último día de que nos hablan las Escrituras.

Tardó no poco el ángel en persuadirles á que le oyeran; pero al fin dióles á conocer el divino mensaje, que no era otra cosa sino la siguiente concesión: Que desde aquel momento, y hasta determinación contraria, aquellos que se rebelaren en su conciencia contra las decisiones del Altísimo podrían oponerse de hecho á lo decretado por Él é impedir los resultados de sus decretos, sin que por ello sobreviniere al rebelde ninguna clase de perjuicios; pero entendiendo bien que la rebeldía no sería nunca del agrado de Dios, aun renunciando á castigarla, sino que á semejanza de los padres que entre los humanos, por su espíritu débil, no se oponen á los defectos de sus hijos, así quería el Señor no contrariar las rebeliones si las hubiere, ni castigarlas sin dejar de sentirlas. Y para que por ignorancia no se incurriera en defecto, ni se ofreciera duda sobre cuáles eran ó dejaban de ser decisiones de la Divinidad, repitió el ángel lo que en los libros sagrados y en las predicaciones religiosas vemos y oímos con frecuencia.—Cuanto en los cielos y en la tierra ocurre, así lo que resulta beneficio como lo que al parecer perjudica, es obra del Supremo Hacedor.

Dijo esto el ángel; tocó de nuevo la trompeta y se desvaneció en las alturas, dejando á la humanidad tan absorta, que ni se dió cuenta en un buen



rato del alcance de la concesión, aturdida como estaba por el misterio; y así que logró recobrarse y discurrió acerca de lo ofrecido, abdicó en su conciencia del poder que se le otorgaba, proponiéndose continuar sometida de buen grado á la Suprema Voluntad.

Pero como las calamidades venían sobre la tierra sin darse minuto de reposo, y aquí se perdía la cosecha por falta de riego y allá por sobra de agua, con lo que se hacía sentir demás el hambre, sin que de las rogativas, á veces, surgieran efectos; y la peste ahora, y la guerra después, y las enfermedades siempre llevábanse á los hombres, aun acudiendo á ruegos y á plegarias; y éste no lograba la correspondencia de su amor, y aquél carecía de trabajo, y otro aunque trabajaba no comía, y á todos, en fin, se les quedaban por realizar sus más gratos deseos, aprovechóse el diablo de tan propicia coyuntura para lanzar sobre la gente la desesperación y el delirio, con lo que no quedó discurso sino para satisfacer lo que en el acto se apetecía; y yéndose allá los buenos propósitos por la concesión que se hizo para el remedio de los males, no hubo sino oponerse á las inundaciones y sequías, guerras y pestes, quedando así contrarrestada la voluntad de Dios y disculpado, como siempre, el mortal con la flaqueza de su carne.

Contemplaban los santos desde la altura aquel batiborrillo, y estuvieron á punto de solicitar del Hacedor, no sólo que volvieran las cosas al anterior estado, sino que no dejara sin castigo tamañas osadías, á pesar del ofrecimiento: ¡á tal extremo llegaba su enojo por haberse compadecido de la turbulenta humanidad!

Ella, mientras, marchaba muy á gusto, y sabe el diablo, como director de este negocio, adónde hubieran llegado las cosas si Dios no interviniera para que los desmanes cesaran; porque, como ya nadie se daba por contento con lo que de la Divina Voluntad obtenía, quisieron los hombres, no sólo disfrutar de una vida dichosa, sino también que fuese eterna, y hasta conocer lo que de la creación está secreto; á lo que ya se preparaban los sabios, cuando, haciendo uso de su justicia, dijo el Señor:

—Mortales, ni yo pasé de la cruz, ni vosotros pasaréis de aquí.

Y quitándoles la facultad que como prueba les otorgara, volvieron á regir las leyes naturales en armonía con el destino de la tierra.

Vuelto el mundo á su antiguo gobierno, dijo Dios á los santos intercesores:

—Ya estaréis convencidos de que la sumisión de los hombres es lo que por allá abajo se dice: «A la fuerza ahorcan.»

Luis Calvo Revilla.

EL EJEMPLO DE FRANCIA.

El 10 de Mayo de 1871 hallábase Francia en un abismo de desventuras y de desgracias, del cual parecía no había de lograr salir jamás. MM. Jules Favre, ministro de Negocios Extranjeros, y Pouyer-Quertier, que lo era de Hacienda, firmaban, en nombre de monsieur Thiers, el tratado de Francfort, por el cual la República francesa, no sólo se comprometía á pagar una crecidísima indemnización de guerra, sino que sancionaba la cesión de Alsacia y de Lorena, es decir, la destrucción de la obra de la Monarquía; el abandono de las conquistas de Enrique II, de Richelieu, de Mazarino y de Luis XIV; la mutilación de su integridad territorial. Una lúgubre y grotesca parodia del Terror representábase en la capital, y los soldados franceses, que acababan de salir del cautiverio alemán, veíanse precisados á empuñar de nuevo las armas, no para vengar las desgracias de su patria, sino para combatir á sus propios hermanos ante el enemigo de unos y otros; para poner fin á la sangrienta orgía de la *Commune*.

Cuando los plenipotenciarios franceses suscribieron las condiciones que impuso el vencedor, en aquellos días de tristeza, de angustia, de amargura y de desaliento, pudo parecer llegada la hora de escribir sobre el sepulcro de esa gran nación, recordando á Kosciusko, este terrible epitafio: *Finis Galliæ.*

Veinticinco años, un cuarto de siglo, ha pasado desde entonces, y en espacio de tiempo tan corto en la vida de un pueblo, ha resurgido Francia, más rica, más poderosa, más grande y más respetada que nunca. Lleva aún clavada en el corazón la espina de la pérdida de aquellas dos provincias; pero sus dominios coloniales han aumentado, y por el desarrollo de su comercio, la reorganización de su ejército, el considerable incremento de su armada, y sobre todo por sus amistades y alianzas, su peso y su influencia en el Areópago de las grandes potencias iguala, cuando menos, á los de que gozara en sus días más gloriosos. Milagros de una labor perseverante, realizada por un patriotismo práctico.

El ejemplo de Francia encierra fecundas enseñanzas, demostrando cómo un pueblo herido por la adversidad, y colocado por la desgracia al borde del sepulcro, no debe dejarse dominar por el desaliento, ni aceptar con oriental resignación su caída, sino pensar que le es dado aún, por el constante trabajo de sus hijos y por la previsora dirección de sus hombres de gobierno, recobrar el puesto que le corresponde en el mundo y hacer que luzcan de nuevo para él días de prosperidad y de grandeza.

Honda y grave es la crisis que sufre hoy España. Ciérnense sobre ésta, cubriendo el horizonte, negras nubes preñadas de desgracias; peligra la integridad nacional; una guerra cruel nos desangra y nos arruina, y pesa sobre todos con gran pesadumbre la amenaza del fallo incierto del destino sobre nuestro porvenir en América. Pero con ser tan grave la situación, y tan difícil y costoso el remedio, que no bastan á darnos completa seguridad de salvar aquélla y de acertar con éste ni el heroico valor del ejército ni el patriotismo inmenso del país, no debemos desesperar ni entregarnos á jeremiacas y estériles lamentaciones, sino mirar cara á cara á la desgracia, si la desgracia llega, y procurar restañar cuanto antes las heridas de la patria á fuerza de abnegación y de sacrificios. El ejemplo de Francia nos lo enseña.

España no puede perder á Cuba, y no la perderá; mas de todas suertes, la más vulgar previsión aconseja que el país, y especialmente los elementos directores, no olviden que poseemos en el mundo algo más que las Antillas; que tenemos las importantísimas plazas del norte de Marruecos; los extensos territorios de la costa occidental; las codiciadas islas del golfo de Guinea, y sobre todo, que allá, entre el mar de la China y el Océano Atlántico, en el camino de Asia á Australia y en el punto mismo en que esta gran vía comercial ha de cruzarse con la de América á Europa por Panamá, y ocupando el centro de una región cuya importancia, cada día mayor, será quizá en lo futuro igual á la del Mediterráneo, se encuentra el hermoso Archipiélago filipino, merecedor de toda nuestra atención y de toda nuestra solicitud, porque la raza que en él domine y sepa sacar partido de su posesión pesará siempre de un modo decisivo en los destinos de los pueblos.

Filipinas, con costas, y golfos, y bahías, y estrechos, y penínsulas que, por su feliz disposición, son acaso las primeras del mundo para las faenas del comercio; con un clima sano y con una naturaleza que por la grandiosidad de su aspecto y la infinita variedad y riqueza de sus productos recuerda las descripciones de los mitológicos Elíseos; siendo, por su extensión, mayor que el Reino Unido y que Italia; y contando con provincias como Cavite, que parece la Andalucía filipina; como Bulacán, que recuerda la huerta valenciana; como Panay, la Cataluña del Archipiélago; como la isla de Negros, mayor que Almería, y muy semejante por sus condiciones á Cuba; y, en fin, como Mindanao, la Arabia de Oceanía, Filipinas necesita, ante todo, brazos que arranquen á su suelo las riquezas que atesora é inteligencias que lancen aquéllas al torrente del comercio universal; porque hoy día, casi todo cuanto allí cabe admirar, puede decirse es obra de la Naturaleza. Sus bosques inmensos, formados por gigantes vegetales cuyas cimas se pierden en el espacio; sus vastas planicies, cubiertas de más de doscientas cincuenta especies de arroz; sus cafetales, sus cacaos, sus algodoneros, sus platanales, sus campos de caña de azúcar; sus graníticas montañas, que encierran en su seno el amatista y el diamante, el zafiro y el rubí, el topacio y la esmeralda; sus volcanes, que vomitan lavas de azufre; sus minas, riquísimas en variados minerales, y sus mares, que brindan con la perla y el coral, todo exige que el sudor humano lo fecunde y el esfuerzo del hombre lo avalore.

En manos de una nación más práctica, el Archipiélago podría ser, y sería seguramente, un emporio de riqueza, mientras que España se contenta con la gloria del descubrimiento y las responsabilidades que ante la historia impone su posesión. Más aún: España, no sólo no se utiliza de los grandes elementos que encierran las islas Filipinas, sino que su conservación la impone frecuentes sacrificios de sangre generosa, y cuantos esfuerzos realiza para implantar y extender los adelantos de la civilización moderna resultan al cabo y al fin, por su exclusiva culpa, hechos, no en beneficio de sus intereses, sino para acrecentar el comercio extranjero, y con el comercio la explotación de las islas por nuestros rivales en aquellos mares.

Vendemos bien poco al Archipiélago y le compramos mucho menos; y sin embargo, podríamos llevar á aquél las harinas y otros artículos alimenticios de que hoy se surte en los Estados Unidos; la maquinaria y otros objetos de hierro y porcelana, que adquiere en Inglaterra y Alemania, y monopolizar el comercio del algodón, creando allí para nuestra industria un mercado cada día más importante. Al mismo tiempo podríamos adquirir en las Islas el abacá, el café, el cacao, las especias, el tabaco, y mil materias tintóreas, dando de esta suerte á nuestra marina mercante poderosos elementos de vida.

Pero aparte del interés material, aun prescindiendo de que las islas Filipinas podrían ser fuente de cuantiosos recursos y elemento principalísimo de prosperidad para nuestra industria y para nuestro comercio, altas consideraciones obligan á no olvidar que, enclavadas aquéllas en una región de tan excepcional importancia que acaso en ella hayan de ventilarse, en plazo más ó menos remoto, las rivalidades de dos grandes pueblos, y teniendo por vecino al Japón, especie de Estados Unidos de Oriente que, como los de América, maravillan por su rápido y extraordinario desarrollo, y cuyos fáciles triunfos sobre China pueden despertar en ellos grandes ambiciones, podría suceder que peligrara la seguridad del Archipiélago, y el peligro sería acaso inminente si sufriera España algún fracaso en otra parte del mundo.

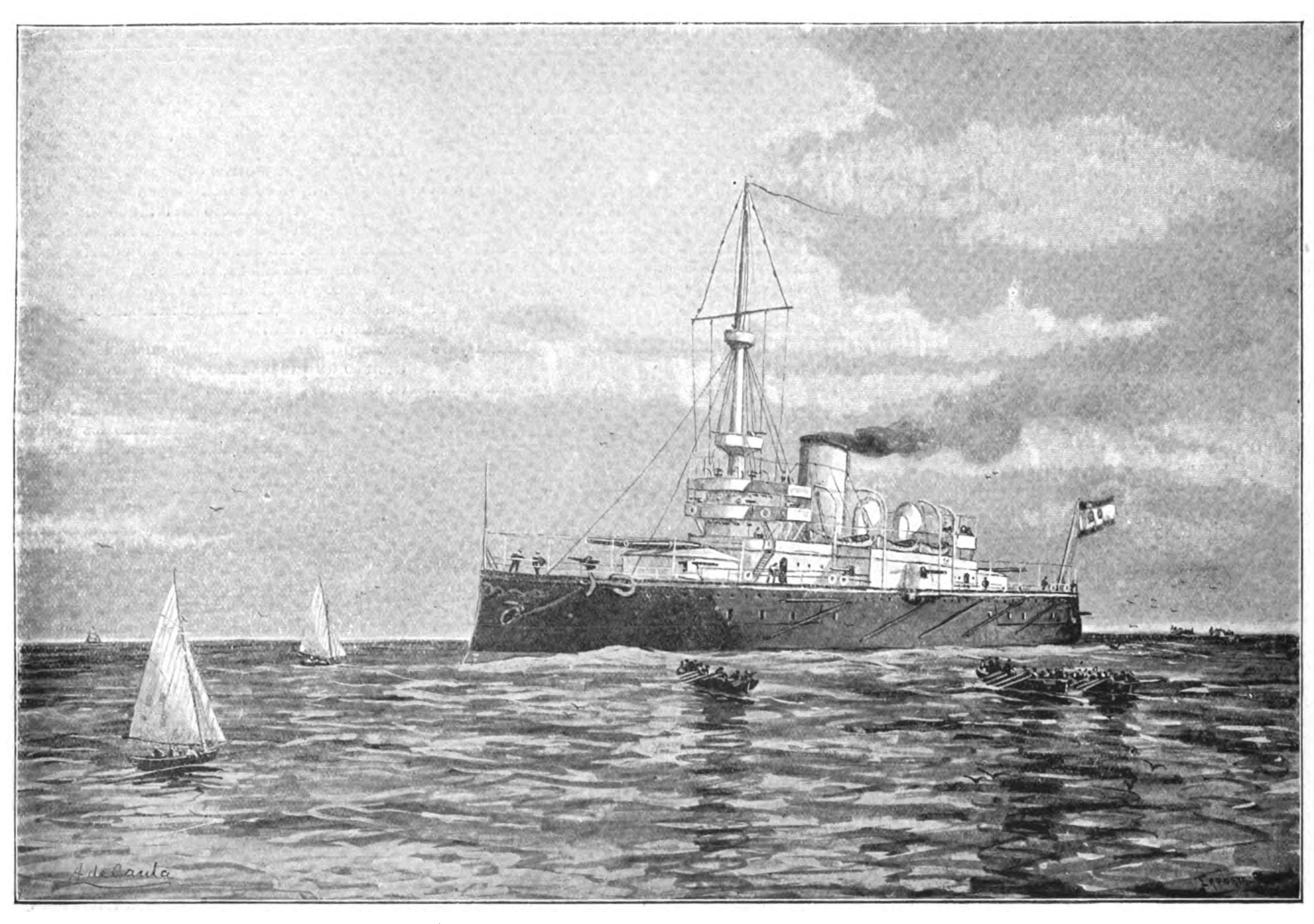
Es una ley de la vida que, en la lucha por la existencia, sucumban siempre las razas y los pueblos débiles é imprevisores; y en la puja de las ambiciones, en la contienda de las rivalidades, en el choque de los intereses de que ha de ser teatro el Extremo Oriente, claro es que, de continuar en la situación actual, habríamos de ser forzosamente los más perjudicados.

En este orden de consideraciones importa no olvidar que, así como en la vida individual el total aislamiento equivale á un suicidio, en la vida de las naciones es una peligrosa temeridad permanecer completamente alejados de todos los problemas. La nación que se empeña en aislarse de todas las demás, encerrando su pensamiento y su voluntad dentro de sus fronteras, como si fuera de éstas nada pudiera interesarla, se expone á dolorosas sorpresas y á terribles desengaños. China y Japón vivieron así largo tiempo, hasta que á cañonazos abrieron sus fronteras las escuadras de Francia é Inglaterra; y España, que ha querido también practicar esa política de total abstención, ha tocado las consecuencias de su error, primero en Marruecos y ahora en Cuba.

Francia nos ha dado el ejemplo; y ya que tanto malo hemos copiado de ella, copiemos ahora lo bueno que á nuestra imitación ofrece. Al salir de aquella tremenda catástrofe de 1870 y lograr levantarse de nuevo, por el maravilloso esfuerzo de sus hijos, rica y grande, no se confía á sus propias fuerzas, no se aisla, busca amistades, contrae alianzas; y ella, republicana, democrática, casi socialista, se une íntimamente á la monárquica y autoritaria y autocrática Rusia; y Rusia y Francia unidas pesan tanto en el mundo, que restablecen el equilibrio político, profundamente alterado en Europa.

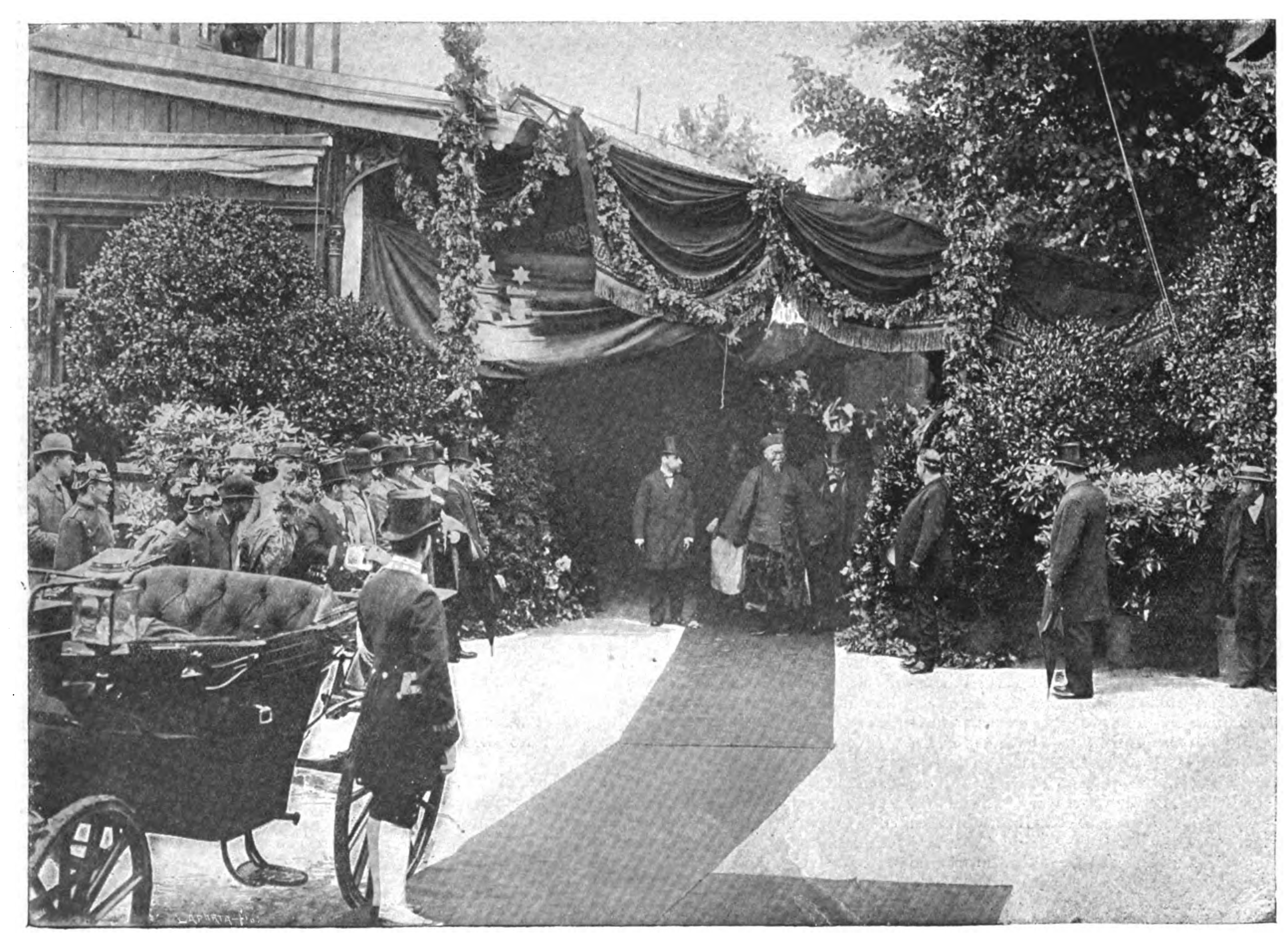
Pues bien; España, no sólo cuenta con energías y con elementos para salir de su difícil situación actual, sino que, aun en el improbable supuesto de que llegara á consumarse la catástrofe que parece amenazarla en el mar de las Antillas, podría encontrar en su propio seno, en el fomento y desarrollo de sus posesiones ultramarinas, y especialmente del Archipiélago filipino, medios sobrados para recuperar el puesto que la corresponde. Necesario es para ello que el país entero se persuada de que no es posible prescindir de la vida de relación, y que los directores de la política, estudiando atentamente el problema colonial, y en particular lo que á las islas Filipinas se refiere, se consagren á resolverlo, procurando el desenvolvimiento de las inmensas riquezas que aquéllas atesoran, cuidando de que en la esfera económica no se reproduzca lo ocurrido en Cuba, esto es, que el Archipiélago no sea una dependencia mercantil de los Estados Unidos, del Japón ó de Inglaterra, y buscando fuera de aquéllas las amistades que más nos importe cultivar. Tan capital es esto último, que sin ello resulta inútil todo lo demás.

Pero ni la política exterior ni las amistades internacionales se improvisan. Son el resultado de un conocimiento profundo de los problemas, de un estudio serio de los varios factores que se mueven en la esfera diplomática, de un convencimiento arraigadísimo de la conveniencia de seguir una dirección determinada. Hay que saber lo que



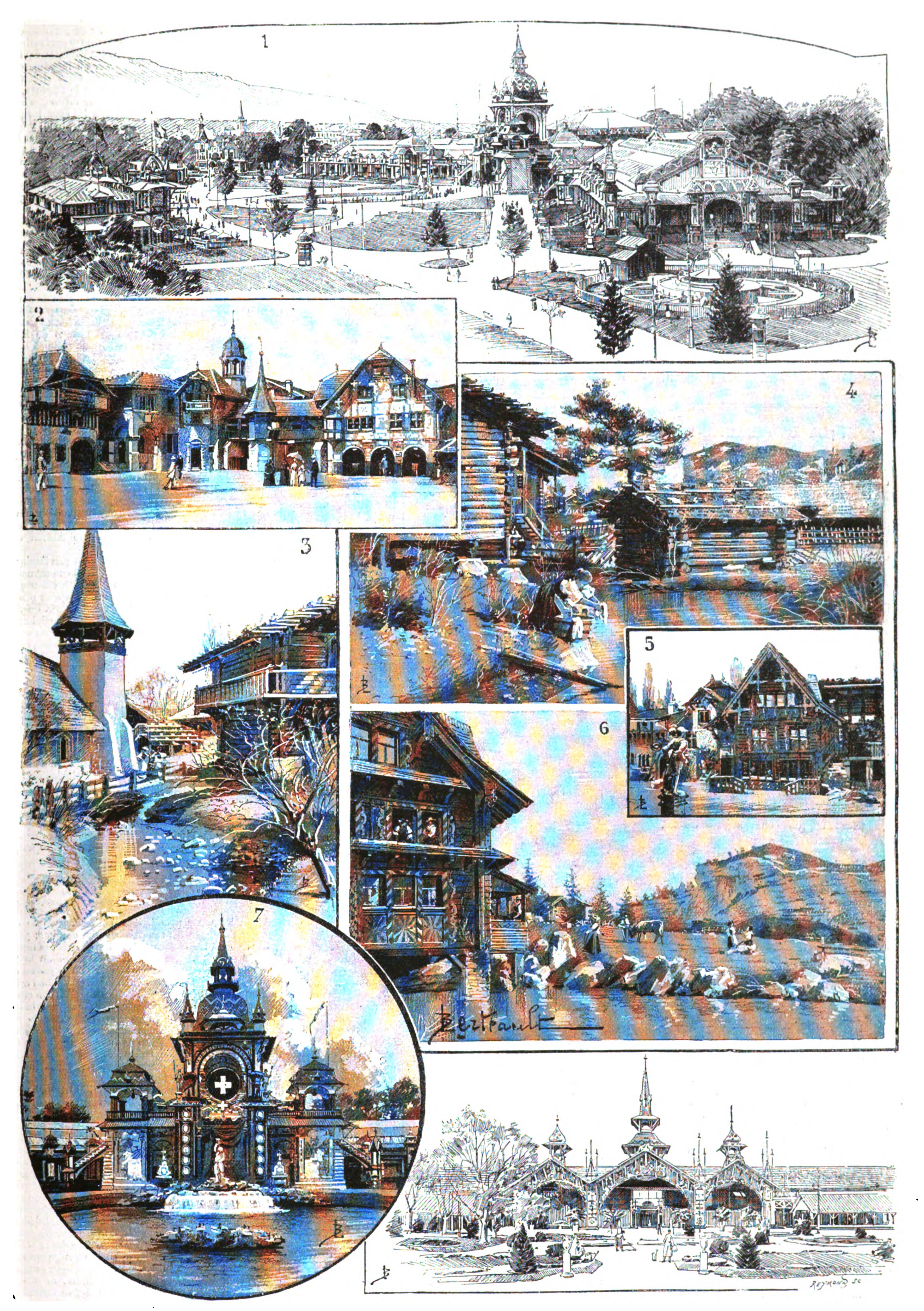
TRIESTE (AUSTRIA). — EL CRUCERO «VIENA», CUYA VENTA AL GOBIERNO ESPAÑOL GESTIONA LA CASA CONSTRUCTORA.

(Dibujo de A. de Caula.)



HAMBURGO (ALEMANIA). — LLEGADA DEL VIRREY DE CHINA LI-HUNG-CHANG Á LA ESTACIÓN DE DAMMTHORT EL 23 DE JUNIO ÚLTIMO.

(De fotografía remitida por D. Ramón Abella.)



1. VISTA DE CONJUNTO. — 2. ENTRADA Á LA ALDEA SUIZA. — 3, 4, 5, 6. DIVERSOS ASPECTOS DE LA ALDEA SUIZA.
7. PALACIO DE BELLAS ARTES. — 8. PARQUE DE AGRICULTURA.

(De fotografías.)

se puede y á lo que se aspira, y lo que pueden y á lo que aspiran lo demás; hay que comparar lo que necesitamos y lo que pueden darnos; lo que de nosotros reclamarían y lo que estamos en disposición de hacer. ¿Qué nación tiene en el Extremo Oriente intereses que mejor puedan armonizarse con los nuestros? ¿Alemania, que está en las Marshall; Inglaterra, que está en Borneo; Rusia ó Francia que tantos intereses tienen en China, y á las que tanto puede afectar el desarrollo del Japón y la amistad de éste con la Gran Bretaña? Este es el problema que hay que resolver; no perdiendo de vista que, no debiendo abandonar influencias legítimamente adquiridas y posesiones importantes en otros mares y en otros continentes, es indispensable que la resolución de aquel problema no sea obstáculo insuperable á la de todos los demás que integran nuestra vida nacional.

Sólo así, consagrando el país todas las energías de que es capaz á su reconstitución interna, y teniendo una política exterior perfectamente clara y perfectamente definida, y por todos los partidos querida por igual y practicada de igual suerte, podrá España dominar las dificultades presentes y, como Francia, salir fuerte y respetada de las mayores catástrofes.

JERÓNIMO BÉCKER.

¡OH! ¡LA INSPIRACIÓN!.....

Déjame trabajar; no me molestes
Con ese loco empeño
De colocarte al lado, cariñosa,
Mirándome en silencio.
Mientras estés así será imposible
Que se me ocurra un verso,
Y ya ves que es preciso que trabaje.
Conque déjame en paz; yo te lo ruego.

°°°

¿Pero de veras lloras? ¿Es posible
Que te haya impresionado hasta ese extremo
Lo que te dije sin pensar que acaso
Pudiese lastimar tus sentimientos?
¡No seas tonta, mujer!..... ¿De dónde sacas
Que esa es la prueba de que no te quiero?
Dices que, en vez de serme tal estorbo,
Tu cariño y tu amor puro y sincero
Debieran inspirarme..... ¡Calla, tonta!
¡La inspiración! ¿Tú sabes lo que es eso?

°°°

El Arte es un asceta misterioso
Que vive entre quimeras y entre sueños,
Y lleva en sí, por ignorado arcano,
De la belleza el germen verdadero.
En sus grandes delirios
Crea él sólo las obras de lo bello,
Sin más intervención que el soplo santo
Que Dios le imprime con su augusto beso.....

°°°

Tú has leído á muchísimos poetas
Que cantan muy en serio
Al mar cuando, irritado,
Levántase soberbio,
Y el peñón de la costa abofetea
Con un vaivén monótono y eterno,
O bien cuando tranquilo y apacible,
Copiando en su cristal la luz del cielo,
Llega á la playa, y al romper sus olas
Deja en la arena sus nevados besos;
Al sol cuando, radiante,
Inunda con su luz el firmamento;
A la luna argentada
Que el bosque alumbra en plácido misterio;
Al huracán que ruge,
Al pájaro que canta, al arroyuelo.....
Has leído á otros muchos
En cuyos cantos épicos
Se ve el fragor de la sangrienta lucha,
La bandera agitada por el viento,
El brillo de aceradas bayonetas
Prontas á herir el enemigo pecho.....
Otros cantan en plácidas estrofas
Sus amores poéticos,
Y pintan el instante en que sorprenden
A la púdica virgen en el lecho,
Destrenzada la rubia cabellera,
Desnudo el brazo, palpitante el seno.....
Tú has leído estas cosas,
Que idealizó con su poder el genio,
Y sin duda has creído
Que el autor en tan crítico momento
Escribía en la playa,
O achicharrado por la luz de Febo,
O ladrando á la luna
Al lado del pacífico arroyuelo,
O mirando el fragor de la batalla
Desde un lejano cerro,
O metido en la alcoba de la virgen
Sin ningún miramiento,
Armado de cuartillas y de lápiz
Mientras la pobre se abandona al sueño.....

Pues no, querida; para tales cosas,
Que son de inspiración un fiel modelo,
El poeta no tuvo que moverse
Del sillón del despacho ni un momento,
Y á la luz del quinqué, con pluma y tinta,
Su fantasía modeló los versos.....

°°°

¿Te convences ahora
De que á pesar de lo que yo te quiero,
Cuando voy á cantar mis ilusiones,
Mis dulces alegrías, mis anhelos,
Y el amor que me inspiras como esposa,
No puede ser si junto á mí te tengo?
Ya sabes que te adoro con locura,
Que es esclavo de ti mi pensamiento;
Pero al tenerte al lado, si te miro
Y en tu casta hermosura me recreo,
O dejo de escribir, sencillamente.....
¡O me van á salir muy mal los versos!

F. LIMENDOUX.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Contra el sol canicular: los sombreros-selvas de las mujeres.—En las playas de Chalichapitea.—La poesía filosófica: *Mentis*, de Mr. L. Hély: La herencia del naturalismo.—Sin fe y sin amor.—La libertad de los poetas: *Mentis* y *Luxa*: la verdad laberíntica de los espacios fantásticos.—La novela sociológica: D. Nilo María Fabra y el Dr. E. Richter con su *Sozial demockratische Zukunftsbilder*.

COMPRÉNDESE que las damas y damiselas puedan resistir en la playa la irradiación solar, porque, con arreglo á la moda, van cobijadas este año por un sombrero-paisaje, tan colosal y monumental como paisaje como como sombrero. Pero nosotros los Adanes, á quienes la reglamentación de la moda ha impuesto el uso del sombrerillo de paja gorda, capacho de higos, recto y moderado de ala y corto de copa, no podemos, con adminículo semejante, defendernos de los ardores del astro, ni en las playas, ni en ninguna parte. La libertad femenina arrambla con todo; y al antojársele ahora encasquetarse en la cabeza, entre los amplios y caprichosos pliegues ó planos de la paja lisa, rizada, musgo ó trenzada de sus chambergos todo un mundo de flores, pájaros, cintas, alambres, trapos, plumas y pompones, es lo cierto que á su sombra puede pasarse confortablemente el verano, sin temor á que caigan del cielo rayos encendidos, bólidos, pedruscos y capuchinos de bronce.

He bajado hacia los peñascos de Chalichapitea hace un cuarto de hora, en compañía de dos señoritas, altas como faros, fuertes como mimbres y coloradotas ó coloraditas como velas de cera; y allí he tenido que dejarlas, mirándose en las ondas del mar, saltando entre las piedras, la espuma y la arena, porque á mí, francamente, me era imposible resistir el fuego canicular que cae desde lo alto en esta mañana límpida y hermosa, venida para achicharramiento de los mortales, que ha convertido el suelo y el aire en un verdadero cuarto de calderas, á pesar del ligero airecillo que de cuando en cuando pasa rastrero, como último vestigio de la brisa de la montaña.

Mis compañeras de excursión han bajado á la costa á coger fuerzas para almorzar fuerte. Yo no he querido coger una insolación. ¿En virtud de qué causa extraordinaria pueden resistir ellas las feroces caricias del sol, dada su naturaleza larguilucha, delgaducha y transparentucha? Pues..... en virtud del sombrero. Una lo lleva de gruesa paja de rizo, color oro, recto y con más alas que un buitre de Gorbea, cuya copa no se ve, oculta como está entre un laberinto de rosas de seda, heliotropos, botones brillantes y follaje verde musgo, y coronada por tres pompones de plumas superpuestas, negras con reflejos dorados, á las que circundan, como formando artístico valladar, altos *esprits* de diversos colores, y de cuyo fantástico armatoste cuelga por detrás una *aigrette* de encaje rosa. El sombrero-monumento de su compañera es de paja de arroz, corte Arratia, es decir, con el ala delantera plegada ligeramente hacia abajo, y la posterior doblada hacia arriba sobre el moño, imitado por peineta de rosas. Una diadema de bullones de seda mordorados, sujeta por un nudo de cinta de faya plateada, cae sobre la copa, y á los lados de ésta surgen las elegantes curvas de plumas redondas y de plumas-cuchillo, azules y tornasoladas, llenando su asiento, sobre las sinuosidades de la forma, grupos de tul verde, con florecillas enanas, entre las cuales anidan varios pájaros, como sobre los cabos de los *esprits* que acompañan á las plumas rectas extienden lindas mariposas sus transparentes alas. ¡Y ahora, que les entre el sol á semejantes monteras!

Yo también necesitaba guarecerme bajo enramadas de hojas y flores, con pájaros ó sin pájaros, al amparo de la Naturaleza; y, para conseguirlo, subí por la ladera de Chalichapitea, y me tumbé á la sombra del primer castaño que encontré. Sombrero por sombrero, ¡qué más da un árbol frondoso que el que usan mis amigas! Mientras allí «á la fresca», como dicen en la aldea, me abanicaba con mi sombrerillo paja serón de higos, de á seis reales la pieza, las jóvenes me saludaban desde la playa, celebrando con grandes carcajadas mi escapatoria. Poco después dieron vuelta al recodo de las peñas, tomando la dirección del hotel y desaparecieron de mi vista, y entonces yo, ni envidiado ni envidioso, saqué del bolsillo el último libro que la poesía sentimentalista de hoy ha producido, el que acaba de escribir en París Mr. León Hély, discípulo entusiasta de Mr. Sully Prudhomme, y que ha titulado *Mentis*. Convidaban el lugar y la soledad á abstraerse del mundo ramplón y á engolfarse en los espacios quiméricos de la poesía filosófica, ocupación muy propia de quien no tiene el espíritu preocupado por ninguna aflicción, remordimiento ó compromiso, y de quien, con recursos no escatimados, buen apetito, ánimo alegre y naturaleza sana y equilibrada, puede permitirse el lujo de distraer su imaginación y sus horas como mejor le plazca. Sólo en estas circunstancias cabe el que uno se meta en lo que no le importa, y trate, por ejemplo, de averiguar, ó de hacer como que averigua, para qué, cómo y cuándo se crearon los espacios poblados de astros, y qué hacemos nosotros aquí abajo, y qué relaciones hay entre esos mundos desparramados por las alturas y los retortijones, cojeras, tumbos y petardos que nuestro espíritu y nuestra carne y nuestros huesos sufren entre la comida, la cena y el desayuno, que son las tres estaciones de la marcha de la vida, en las que, antes y después de dormir, nos detenemos para pasarla á tragos.

°°°

El libro *Mentis* es un dato más para la demostración de la tesis, por bastantes pensadores sostenida, y recientemente expuesta por la revista inglesa *Athenæum*, en el resumen que acaba de hacer acerca de la producción literaria del continente durante el año no económico, sino intelectual, que ajusta, según antigua costumbre de esa revista, de Julio á Julio. El *naturalismo*, con sus diversas denominaciones, ha desaparecido; cuyo innegable hecho se reconoce y afirma por todos los críticos del mundo de las letras. Pero, al desaparecer, no le ha sustituido nada en literatura. Tras de la decadencia de la moda realista no ha surgido de nuevo la idealista. No existe hoy un ideal definido en el arte; no se crea, ni se escribe nada original; y se han aburrido los lectores con tanta descripción, en calderilla, de los objetos materiales y de los sucesos vulgares, siquiera estén expuestas en magistral estilo, y con tanto análisis psicológico, sutil, autopersonal y de puro artificio. A las tentativas de restauración del arte espiritual se las ha bautizado con los nombres de neomisticismo, neocristianismo y sentimentalismo; pero, en suma, como falta la base esencial, la fe, los trabajos resultantes no son más que fantasías incomprensibles, sensiblerías ridículas y confecciones laberínticas. En los espíritus serenos, estas joyas del modernismo literario, en vez de dejar honda huella ó alguna ráfaga de luz, producen risa. El lector, al cerrar el libro, se encoge de hombros, y haciendo un gesto de desdén exclama: «¡Tiempo perdido!»

Como los poetas tienen más amplios privilegios y ninguna responsabilidad para volar con la imaginación por donde les plazca, y son casi infinitos los horizontes en que vuelan, parece que se encuentran en mejores condiciones para realizar la reversión de la moda literaria desde el desierto campo del naturalismo al casi olvidado del sentimentalismo, hoy tan apetecido; pero, ó no encuentran el ideal sobre la tierra, ó no lo ven en el espíritu de sus contemporáneos, y tal vez por ello se remontan á las esferas ó huyen hacia los tiempos pasados para inspirarse y tejer la trama de sus poemas. El hoy de por aquí abajo no ofrece atractivos á la poesía. La devoción literaria estética tiende á cantar, en el lenguaje divino de las musas, los grandes sistemas del universo y las profundas síntesis especulativas. La ciencia, poco á poco, va conociendo algunos de los llamados misterios naturales: todo lo demás está á obscuras, ó un sí es ó no es estrellado; y en estas obscuridades se mete la poesía para aclararlo todo con la potente luz de la fantasía personal, que al fin y al cabo á las tinieblas añade el embrollo.

Siquiera los grandes poetas de la antigüedad se postraban ante el altar de donde se irradian la luz y la vida para el universo, ante el amor, y lo cantaban maravillosamente diciendo: «Tú sola, oh diosa, gobiernas la Naturaleza; sin ti nada brota bajo la luz divina; nada de lo que produce alegría, nada de cuanto se adora.....»

«Quæ quoniam rerum naturam sola gubernas,
Nec sine te quicquam dias in luminis oras
Exoritur, neque fit lætum, neque amabile quicquam.»

Ahora los vates neomísticos ó filosóficos, que dicho se está que no tienen fe, tampoco sienten el amor; y por más que escriben primorosamente, afiligranando, dorando y estofando el estilo, sin fe y sin amor no pesan lo bastante para arraigar en los corazones que viven pegados al suelo, y por esa falta de gravedad moral y física suben á los espacios, giran entre los torbellinos, deslumbran con sus rápidos juegos y movimientos, y después de trastornar la cabeza á quien atento les sigue con la vista, estallan sin ruido alguno como delicados globos de goma, y no dejan en pos de sí más que el pingajo de su inflada envoltura; un montón de páginas, edición enana, con tipos elzevirianos, láminas pornográficas, canto dorado, muchas márgenes y doble forro de seda y lustrina.

Mr. León Hély, al escribir *Mentis*, lo ha hecho como un sentido y verdadero poeta. Tiene talento positivo, parece pensador serio y hombre dedicado á la meditación, y de la índole de su libro dice el académico francés Mr. Anatole France que el autor «químico de la psicología ha querido extraer y estudiar lo divino» de toda la historia de la humanidad. Dice además que siempre han existido almas llenas de ansiedad, que removieron y escudriñaron el conjunto de todas las creencias para extraer de él partículas de verdad. *Mentis* es el hombre de fin de nuestro siglo que se dedica á hacer un trabajo de investigación semejante. Ninguna religión le satisface, ni le agrada. El filósofo no puede quedar así, como el alma de Garibay. Hace falta que alguien le ilumine y le entere de lo que desea saber, que, como se ve, no es cosa baladí. Y, es claro, para un poeta no hay nada imposible: ese alguien aparece; es una figura celestial, aunque no cristiana, ni judía, ni cuákera, ni mormona, es *Luxa*: la Verdad, ni más, ni menos. La verdad era amarga antaño, y parece que no ha cambiado, porque la que acude á conversar con el poeta no es una señora pacífica, sino batalladora y fiera.

Hablan largo y tendido en deliciosos versos, llenos de angustia y de desesperación. No tratan de la fe, porque no



la tienen, ni del amor, porque no lo sienten. Tratan de la sed del espíritu por conocer las causas de todo lo creado y existente; de la contextura, disposición y marcha de los mundos y de la materia; de las antiguas contiendas filosóficas y científicas sostenidas acerca de estos puntos; de que el Sol es una burbuja de gas incandescente, y la Tierra una gota de barro frío; de que, puesto que los astros nacen, mueren; y de que la creación, infinita é imperfecta siempre, se reproduce sin cesar en perpetuas metamorfosis. No hay reposo en el cielo, ni en la tierra, y la infinidad de los mundos se rigen por la ley de la energía y del trabajo. Los cielos, los espacios celestes que se consideraban incorruptibles, no tienen más de eterno que la eternidad de sus mudanzas y variaciones. Muertes y nacimientos no son otra cosa que dilataciones y condensaciones de la misteriosa materia, por lo que alguien dijo que el universo es la respiración de Dios.

En verso, y entre una musa y un filósofo, cabe decir estas y otras fantasmagorías. En prosa sesuda, y entre gente natural, es imposible pensar, ni hablar así. Con los amplios privilegios y ninguna responsabilidad de que disfrutan los poetas, pueden volar así por los horizontes infinitos del idealismo inocente; lo que no pueden es crear, ni escribir nada original, nada que interese ni nada que enseñe. Un soñador en materia de religión, puede en su sentimentalismo aspirar á buscar la verdad, vistiéndola de diosa, ó de musa, ó de compañera, para hacerla decir todo lo que él tiene ya de antemano pensado; pero lo que no parecerá nunca es la verdad, prohibida á los hombres de ciencia; imposible para los poetas. El sentido común primero, y el *Athenæum* después, han dicho la verdad: muerto el naturalismo realista, no le ha reemplazado nada. Ha venido el caos, el desenfreno de la imaginación individual, el arte de perder el tiempo. La obra *Mentis* está maravillosamente cincelada; la inspiración fantástica, un tanto revestida de saber enciclopédico, brilla en todas las páginas de las tres partes del poema; la cultura del autor aparece á nivel tan alto como su buen gusto literario; pero dentro de esta armadura artística, en las entrañas de esta creación tan bonita, ¿qué hay? Nada: un *mentis* á las presunciones filosóficas del rebuscador de verdades; una *Luxa*, que no es otra cosa que un *lujo* de frases y de cien veces repetidas afirmaciones acerca de la vida de la Naturaleza.

Cierro el libro; la campana del hotel llama al almuerzo, abandono mi hermoso refugio del pie de vetusto tronco del castaño, y sin salir de la sombra que proyectan en la ladera los que componen el bosquecillo, llego al alto que domina el valle del pueblecito que da nombre á la playa.

Mis niñas, las de los sombrerones, esperaban sobre la escalinata de mármol del vestíbulo de la fonda, con sus cabecitas al aire, peinadas á lo marino, sin bucles, espirales, bandós ni arremontonamientos, sino pelo arriba, recogidos los cabellos con un lazo de seda en caprichoso moñete en la coronilla, desde la cual caían sobre el cogote, y sobre el cuello alabastrino, redondo y terso, la mar de panojas de hebras de oro. Ya no terminaba su atavío en aquellos chambergos-paisajes-nacimientos que, como tiendas de campaña en el desierto, resguardan á la persona del fuego solar; y en cambio yo, además de mi honguillo marinero paja serón, llevaba en mi cabeza la filosofía, la poesía, el universo, el éter, los mundos supratelúricos, la fe laberíntica de todos los siglos, el infinito, el ayer, el hoy y el mañana, doscientos endecasílabos, y además á *Mentis*, á *Luxa*, á Lucrecio, á Parménides, á Empédocles, á los estéticos, á los neomísticos y toda la evolución sentimentalista del arte moderno. ¡Vaya una montera para tener fresca la cabeza!

Pero las cuartillas, como los libros, los olvido en cuanto las escribo ó leo; y así pensé descansar después del almuerzo, sin darme una higa de todas mis meditaciones del castañal sombrío, cuando un demonio de bañista, muy releído y redicho, la emprendió durante el café con la discusión de un tema semejante al que á mí me había preocupado, sosteniendo que en la literatura de hoy, enterrados los novelistas del naturalismo, ya no hay ninguno que merezca leerse. Y, tras de mucho y mucho hablar, yo le confesé, y él convino en ello, que en las luchas de los tiempos presentes la novela más interesante es la sociológica, acerca de la cual ha dicho mucho y muy bueno, en la revista *España Moderna*, hombre tan entendido, profundo y estimado entre la gente culta de nuestro país como el docto catedrático de la Universidad de Oviedo D. Adolfo A. Builla, poniendo como ejemplo de género tan apetitoso y sobresaliente la traducción de la novela del doctor Eugenio Richter: *Después de la victoria del socialismo* (Sozial demokratische Zukunftsbilder), escrita en Alemania para contrarrestar el efecto que produjo la que el profesor socialista-colectivista norteamericano publicó con el título de *Looking backward.*

La verdad es que en 1890, antes de que á Richter se le ocurriera tramar el argumento curiosísimo de lo que puede ó debe ocurrir después que triunfen el socialismo y el anarquismo, lo había hecho con verdadera originalidad, y en ameno y corriente estilo, nuestro compatriota el muy ingenioso y muy conocido escritor D. Nilo María Fabra, publicando aquí, en La Ilustración Española y Americana, una serie de artículos novelescos acerca de ese mismo asunto, que, completados después y con bellos grabados, formaron una obra de gran interés propagandista contra las aberraciones de las escuelas colectivista y demoledora, y á cuyo trabajo puso elocuente prólogo el Sr. Castelar.

No son ni naturalistas ni idealistas estos trabajos, aunque participan de ambos fundamentos de información y de labor; pero son de oportunidad y de positiva influencia, y cabe en ellos el que el arte literario aparezca con todos sus límpidos y correctos primores. Tienen por lo menos una base en su origen y un fin determinado, y en esto llevan ventaja á todas las fantasmagorías sentimentales é idealistas con que los neo-románticos del día llenan tantas y tantas páginas para desahogar su mal humor ó poner un parche de tela de araña á su pesimismo.

Ricardo Becerro de Bengoa.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas La Ilustración Española y Americana, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

El Administrador.

CONCURSO LITERARIO

PROGRAMA DE PREMIOS OFRECIDOS POR EL DOCTOR THEBUSSEM

TEMA

Composición en lengua castellana, de cinco décimas lo menos y diez lo más, en la cual se manifieste la importancia, mérito y trabajo de los Carteros, lo acreedores que son á que se les considere como funcionarios públicos, y se preconice además la generalidad de las naciones que les conceden honores especiales en servicios extraordinarios, y recompensan los ordinarios cuando por la edad ó achaques no pueden seguir prestándolos.

PREMIOS

Dos: Uno de quinientas y otro de cien pesetas.

CONDICIONES

Las obras que opten á los premios deberán hallarse antes del 30 de Noviembre de 1896 en poder de D. Abelardo José de Carlos, propietario de La Ilustración Española y Americana, calle de Alcalá, núm. 23, Madrid. Acompañará á cada una un pliego cerrado en que conste el nombre y lugar de residencia del autor, señalado en la cubierta con el lema que cada cual adopte. Este ha de escribirlo también al principio de su obra para que se distinga de las demás. Declarados los premios, se abrirán solamente los pliegos que correspondan á las obras recompensadas y los restantes se inutilizarán.

JUECES DEL CONCURSO

D. José Fernández Bremón.
D. José María Asensio.
D. Juan Valera.
D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
D. Vicente Barrantes.
D. Víctor Balaguer.

ADVERTENCIAS

Si por cualquier motivo no pudiesen asistir algunos de ellos, sus compañeros elegirán las personas que, previa declaración de no haberse presentado al concurso, hayan de reemplazarlos.

Para obtener los premios, deberán las poesías tener por sí mérito suficiente, no bastando el relativo en comparación con otras de las presentadas.

Los autores quedarán con la propiedad de sus obras, pero han de consentir en que las premiadas se inserten desde luego en La Ilustración Española y Americana.

Los jueces, que podrán si lo estiman conveniente reunirse en la Dirección del citado periódico, dictarán su fallo en el plazo que media desde el 1.º al 15 de Diciembre de 1896.

Las seiscientas pesetas, importe de los dos premios ofrecidos, se hallan depositadas en la Caja de La Ilustración Española y Americana.

NOTA

Aquellos periódicos que se interesen por el mejoramiento de los Carteros, y en consecuencia por el progreso del servicio postal de España, podrán, si gustan, reimprimir este anuncio para darle publicidad.

Julio de 1896.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

Victorias d'Africa. A defeza de *Lourenço Marques e as campanhas do valle do Incomate e do paiz de Gaza*, por Antonio de Campos.
El autor estudia la campaña de los portugueses en Lourenço Marques contra los zulús. Recomendamos este libro á los lectores españoles aficionados á las cosas de la guerra, porque en Lourenço Marques encontrarán repetidos muchos sucesos de la Isla de Cuba, así en lo referente al gobierno de la colonia como en las causas de la guerra.
Tiene unas 325 páginas y un mapa.

Estadística de la Administración *de justicia en lo criminal y en lo civil, en España, durante el año* 1894.—Obra de innegable utilidad para los abogados y cuantos al cultivo del Derecho se dedican, y que ocasiona á los encargados de su publicación un trabajo penosísimo y difícil, del que han sabido salir airosos en los dos tomos de que consta la *Estadística*.

La Cristiada, por fray Diego de Hojeda.—Hemos recibido el quinto cuaderno de tan hermosa publicación, que con gran elogio hemos citado en varios de nuestros anteriores números. El cuaderno que anunciamos se halla de venta, como los anteriores, al precio de 5 pesetas.

El bólido de Madrid, por D. José de Castro Pulido.—Interesante folleto, en el que, con la reconocida competencia que en materias astronómicas posee el Sr. Castro Pulido, hace un estudio detallado y detenidísimo del fenómeno que tanto llamó la atención y tanto dió que hablar en los días siguientes al 10 de Febrero del corriente año.
En el folleto van incluídas una rectificación de D. José Echegaray y una brillante contestación del autor, á quien damos las más expresivas gracias por el envío de ejemplares con que nos ha favorecido.

Cuentos vascongados, por D.ª Francisca Sarasate de Mena, y *Diálogos y artículos*, por D. Francisco Pi y Margall.—Estos dos tomos, cuyo mejor elogio se hace con citar los nombres de sus autores, forman los volúmenes 43 y 44 de la *Colección diamante* que publica en Barcelona la casa editorial de los señores López.
Se hallan de venta en todas las librerías al precio de dos reales el tomo.



D. JUAN ÁLVAREZ Y MASSÓ,
COMANDANTE DE HÚSARES DE PAVÍA
EN OPERACIONES EN CUBA, DONDE SE HA DISTINGUIDO NOTABLEMENTE.

Ventajas de instruir á la mujer *y sus aptitudes para instruirse*, por D.ª Concepción Jimeno de Flaquer.—La tan debatida cuestión de si la mujer es ó no superior al hombre, y de si debe ó no gozar de muchas de las ventajas de que éste disfruta, ha sido tratada por la Sra. Jimeno de Flaquer en una notabilísima disertación leída en el Ateneo la noche del 6 de Mayo del pasado año, impresa posteriormente, formando el folleto que nos ocupa.
En él aboga su autora por la mujer, dando muy atendibles razones, citando numerosísimos ejemplos históricos en apoyo de su teoría, y demostrando palpablemente las innumerables ventajas que ofrece á la sociedad la educación grande y sólida de la mujer, y las notables aptitudes de la misma para instruirse, aptitudes que hay que reconocer, aun cuando hayan sido negadas por algunos.
Agradecemos profundamente á la señora Jimeno de Flaquer el envío de ejemplares de su folleto con que nos ha favorecido.

Flores de poetas ilustres de España.—De dos partes consta tan interesante y amena obra, recientemente publicada. La primera, de la que ya se ha hecho otra edicion, fué ordenada por Pedro Espinosa, y la segunda, impresa ahora por primera vez, lo fué por D. Juan Antonio Calderón. Ambas han sido anotadas por los Sres. D. Juan Quirós de los Ríos y D. Francisco Rodríguez Marín, é impresas á costa del Excelentísimo señor Marqués de Jerez de los Caballeros.
Utilísima y muy interesante para los aficionados á la bella literatura, á la que han prestado un gran servicio los señores Quirós de los Ríos y Rodríguez Marín, es la obra que anunciamos. En ella se dan á conocer buen número de joyas literarias de los más ilustres poetas españoles, desconocidas muchas y poco conocidas las más, rectificando, en las eruditas y acertadísimas notas que acompañan á cada tomo, errores de gran bulto, no sólo de erratas de anteriores ediciones de las obras publicadas que alteraban notablemente los textos originales haciéndolos defectuosos, sino también de confusiones de autores de las mismas, puesto que no pocas de las obras atribuídas á nuestros más esclarecidos ingenios demuestran los Sres. Quirós y Rodríguez Marín ser de autores menos conocidos.
Los dos tomos están lujosamente editados, y se hallan de venta en las principales librerías al precio de 10 pesetas cada uno.

G. R.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	25 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XXVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 22 de Julio de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos

MADRID.—EXPOSICIÓN BIENAL DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

¡DESPEDIDO DEL TRABAJO!

CUADRO DE D. VICENTE CUTANDA.

(NUM. 153 DEL «CATALOGO».)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Dudamos que haya en el mundo pueblo más divertido que el de Madrid; es decir, en el que proporcionalmente alcance á mayor número el disfrute de los placeres colectivos. Serán más ó menos selectos; pero desde el baile al aire libre en los alrededores de la villa todos los días festivos, que se improvisa con sólo dar diez céntimos al ciego que rasca la vihuela para que toque los aires populares, ó al mozo que arrastra el organillo, si se quiere música más elegante, hasta la cazuela de los teatros por horas, ó al más gratuito de los placeres, las verbenas en verano y la apertura de tiendas con música y obsequios en toda estación; la parada nueve meses al año; los sacamuelas que hacen juegos en las plazas; las monas y osos sabios, admiración de los chiquillos; los bateos y lluvias de aleluyas, y otras diversiones que no podemos enumerar, distribuyen económica y ampliamente la alegría entre el vecindario. Si á esto se agrega la circulación periódica de alguna bola, que llamamos ahora por lo mucho y bien que ruedan, ó bernardina, como se decía en tiempo de Cervantes, y que la mayoría de los vecinos aparenta creer para que corran, como se hizo con las visiones de las Vistillas, que congregaban todas las noches á tomar el fresco, mirando al cielo, á las gentes de mejor humor de esta villa, y como ha sucedido ahora con la profecía de que el 20 del corriente, poco después del medio día, faltaría el aire respirable durante cinco minutos, broma tan extendida por Madrid que ya llegó á preocupar á ciertas almas cándidas. La seguridad con que se había fijado la fecha de este fenómeno sin ejemplo dió ocasión á que se observaran la atmósfera y la temperatura, por si el exceso del calor ó cualquier otra circunstancia pudiera dar pretexto para que se alarmasen los pocos crédulos ó idiotas que resultaban embromados. No fué posible: una brisa de las más agradables, soplando casi todo el día por vez primera en este caluroso mes, parecía enviada expresamente para desmentir la profecía y proporcionarnos el placer de saborear el aire respirable. La broma pensada por un amigo nuestro no pudo efectuarse: había dispuesto una sartenada de pájaros para arrojarla desde lo alto á las plazuelas. No era verosímil en aquel día apacible hacer creer á nadie que llovían pájaros fritos.

°°°

Si hemos de creer á los periódicos de oposición, caerán algunos proyectos gubernamentales de importancia en la discusión de presupuestos; si nos fiamos de la prensa ministerial, todo pasará como una seda. Lo que parece más difícil, es obligar á senadores y diputados á pasar los calores en Madrid. No negaremos que es molesto salir á la calle en las horas en que se empiezan las sesiones, pero bien podían reunirse de noche y con luz eléctrica, y lo menos que se les puede exigir, cuando hay más de cien mil hombres tomando el sol de Cuba, es que suden un poco esos legisladores y renuncien á las vacaciones. ¿No han querido ser los representantes del país? Pues bien merece esa posición el pequeño sacrificio de hacerse aire con el abanico y consumir algunos vasos de agua fresca con panales: ello es que, estando el Congreso bajo techado y á regular temperatura, la mayor parte de los diputados se trasladan con gran satisfacción á la Plaza de Toros cuando hay algo notable en la corrida. La verdad es que son demasiado serios los asuntos públicos en que deben entender las Cortes para que se discutan y despachen de cualquier modo con el ridículo y extravagante pretexto del calor, en una capital donde abunda tanto el hielo. ¡Y luego, los señores que abandonan los negocios públicos en momentos críticos para la patria, pedirán la palabra para fiscalizarlo todo, como quien ha cumplido antes sus deberes! Parecen estudiantes que piden punto, con la diferencia en favor de éstos que la mayor parte han sido matriculados á la fuerza, y los legisladores se han hecho encasillar con ruegos. Se quejan luego de que España esté atrasada. ¿No lo ha de estar, si el ejemplo viene desde arriba, y todo se hace de prisa y tarde y mal? Y lo peor es que todos se las echan de innovadores y modernos, cuando les viene de molde lo que escribía Gutierre Diez de Games en la primera mitad del siglo XV:

«Los ingleses acuerdan antes de tiempo: éstos son prudentes; é los franceses que nunca acuerdan fasta que están en el hecho: éstos son orgullosos é presurosos; é que los castellanos nunca acuerdan hasta que la cosa es pasada: éstos son ociosos é contemplativos.»

Y veraneantes, añadimos para dar sabor moderno al texto.

°°°

Sólo quedaba un redactor de *El Padre Cobos*, que había sobrevivido cuarenta y un años á aquel periódico satírico: D. Ceferino Suárez Bravo, y ya se ha reunido con sus compañeros de redacción Pedroso, Selgas, Garrido, Ayala y Villoslada. Era asturiano: de alta estatura, y según oímos años hace á alguna señora que le conoció en su juventud, uno de los mejores mozos que se paseaban por el Prado, sin que nunca presumiera de serlo. Romántico en sus primeros años, como todos los jóvenes de su tiempo, escribió novelas como *El cetro y el puñal*, que publicó en su Biblioteca ilustrada Fernández de los Ríos, y algunas obras teatrales, todas bien acogidas, y entre las cuales la más popular de ellas fué su drama en un acto *Verdugo y Sepulturero*, que durante muchos años formó con *El puñal del Godo*, de Zorrilla, y alguna otra pieza igualmente sombría, el repertorio teatral de los aficionados, que se disputaban la tétrica relación que empieza:

> Cuando en el hacha apoyado
> Contemplo de una mirada
> La multitud apiñada
> En derredor del tablado.....

porque, buena ó mediana, era teatral y concluía siempre en un aplauso. La obra tiene los defectos y cualidades de todas las que se escriben en la primera juventud, cuando no se ha formado el gusto ni el carácter, pero fué y merece ser llamada comedia famosa.

Suárez Bravo no era tenido por romántico, sino todo lo contrario, entre sus compañeros de *El Padre Cobos*. Cuando colaboraba más tarde en *La Gorda*, oí á Garrido y Selgas calificar su estilo de muy realista, antes de que el realismo se pusiera de moda. Fué, y continuó siendo hasta su muerte, un periodista del vigor de los Villosladas, Tejados y otros defensores de la tradición. Desde el año 1856 al 1868 siguió la carrera consular en Italia y Francia, y siendo cónsul general en Bayona saludó á su paso para el destierro á D.ª Isabel II y á los Ministros moderados que la acompañaban. Después Bayona se hizo un centro de las conspiraciones antirrevolucionarias; la casa del Conde de Heredia-Spínola era el cuartel general de los alfonsinos, entonces tan escasos que se podían reunir en torno de una mesa no muy grande: los centros carlistas eran muchos y la sugestión que ejercían alcanzó hasta el mismo González Bravo, que residía entonces en Biarritz: ¿cómo había de resistirla Suárez Bravo, que coincidía tanto con ellos en los principios religiosos y políticos? Allí le conocimos y tratamos amistosamente; padecía una enfermedad nerviosa muy rara que le impedía salir de casa, haciéndole creer que iba á quedar muerto en la calle: era hombre muy sencillo y muy amable; nos ayudó á instalarnos, al hoy Conde de Reparaz y al que esto escribe, en una corta pero indispensable emigración. Sería curioso recordar el aspecto de Bayona en aquel tiempo: la tertulia del Conde de Heredia-Spínola, con el general Reina, el P. Sánchez, Pérez Caballero y otros que no recordamos ya; en todas partes reclutadores carlistas, unos en favor de Cabrera, otros tomando el nombre de Aparisi Guijarro; el efecto que producían los revolucionarios caracterizados cuando aparecían en las mesas del café más concurrido: á Gasset y Artime le llevamos preso á casa de Suárez Bravo, su antiguo compañero de letras, para que explicase su conducta en el ya importante periódico que había fundado, y tuvimos una sesión cómico-borrascosa, en que nadie se entendía; de tal manera estaban entonces divididos los pareceres, aspiraciones y la idea del porvenir entre los españoles.

Cuando volvimos á ver á Suárez Bravo años después en Madrid, todo había cambiado: sus compromisos con la causa carlista, donde había dirigido la política exterior, no le permitían ya proseguir la carrera que le cortó la revolución. Escribió en diversos periódicos; ganó el premio de la Academia de la Lengua con su hermosa novela *Guerra sin cuartel*, y últimamente nos remitió desde Barcelona su última novela, titulada *Soledad* (1), digna de su reputación. Hemos perdido con D. Ceferino Suárez Bravo un literato de valor y un hombre honrado.

°°°

Damos las gracias por el envío personal de obras, á la Sra. D.ª Concepción Gimeno de Flaquer, que ha impreso en un folleto la aplaudida conferencia que leyó en el Ateneo acerca de las *Ventajas de instruir á la mujer y sus aptitudes para instruirse*, y que á su excelente lectura reune otra excelencia: la del interesante retrato de la autora.

A D. Eduardo Sanz Escartín, de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, por su volumen *El Individuo y la Reforma social*: el Sr. Sanz Escartín es de los que en España saben más de sociología, y estudiaremos su tratado.

Y al poeta malagueño D. Arturo Reyes por su colección de poesías titulada *Desde el surco*, alabada por el ilustre Núñez de Arce en una Carta-prólogo en que le dice: «Grandes triunfos le auguro á usted si sigue como ha empezado.» ¿Qué hemos de decir nosotros cuando así hablan los maestros?

Y al académico de la Historia, nuestro querido amigo D. Luis Vidart, por su último folleto acerca de *La partida de Vasco de Gama para el descubrimiento de la India*, en que cortés y donosamente se burla de ese título, remachando el clavo á los argumentos irrefutables con que le combate en carta á D. Luciano Cordeiro.

°°°

Si la noticia es cierta—y la verdad es que suelen dar muchos chascos las que se reciben de Cuba, y desearíamos que no se confirmase—ha muerto en desafío, ó á consecuencia de heridas recibidas en un duelo, en la ciudad de Cienfuegos, un periodista peninsular, D. Eduardo López Bago, célebre por los asuntos y títulos de las novelas que dió á luz, del género más libre y atrevido, dejándose llevar de los delirios que se tenían por realistas. Aunque sólo le conocimos en sociedad, le teníamos por persona mejor de lo que aparentaba ser por sus novelas; en los artículos que publicó en los periódicos más leídos de Madrid antes de emprender aquellas publicaciones, había revelado talento y condiciones de escritor.

Si sentimos el extravío de su pluma, mayor sentimiento nos produciría la confirmación de la noticia que circula en casi todos los periódicos de España.

°°°

—¿Y á usted le gusta el gazpacho?

—Sí: para uso externo. Todas las noches tomo un baño de agua de mar con un poco de vinagre.

—Sólo le falta el aceite para que sea el gazpacho madrileño.

No lo puede remediar D. Timoteo; pero la naturaleza le ha dado una cara de un *bull-dog*. De cortísima estatura, los laceros municipales le miran con recelo cuando pasa; y él les devuelve, comprendiéndolo, miradas furibundas.

—Caballero—le dijo ayer uno de esos funcionarios,—¿tiene usted medalla?

—¿De qué?

—¿De qué ha de ser? La medalla de su clase.

—No la necesito.

—Pues venga usted al carro. Usted es un perro disfrazado de persona.

Y quieras ó no quieras, le metieron en el carro: en vano protestaba asomando la cabeza entre los canes: el público le miraba sorprendido; pero todos decían, dando la razón á los laceros:

—Es un perro que habla; es un perro sabio.

—¿Adónde vas este verano?

—A lo más alto del Pirineo: á vivir entre la nieve.

—Comprendo: quieres aprovechar tu gabán de piel en la canícula.

—¿Tú enamorado?

—Cai á mis años. ¿Qué quieres? Me caso. Voy á comprar la cama.

—¿Será cama imperial?

—¿Por qué lo dices?

—Porque te vas á casar en esqueleto.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Madrid: Exposición bienal del Círculo de Bellas Artes. *¡Despedido del trabajo!*, cuadro de D. Vicente Cutanda.—París: *Salon* de los Campos Elíseos de 1896. *Un mal cuarto de hora*, cuadro de Barré.

El cuadro *¡Despedido del trabajo!* del distinguido artista Cutanda, cuyo grabado figura en la página primera del presente número, es notable por varios conceptos: aunque su asunto aparece sencillísimo hasta el punto de no exigir explicación alguna, está dispuesto con tanta naturalidad, que resulta una composición de primer orden; la corrección del dibujo, el colorido del cuadro en su entonación general y la expresión dada por el discreto pintor á la fisonomía del obrero despedido, constituyen una de las más hermosas obras de arte que han figurado en la Exposición que el entusiasta Círculo de Bellas Artes ha celebrado este verano en el Palacio de Cristal del Parque de Madrid.

El muchacho del cuadro de Barré (pág. 44) ha hecho alguna travesura de las gordas, y aun no sabe en qué parará el enfado de la abuela. Esta, poniendo el semblante más adusto que puede, le deja en aquella zozobra, pensando que sólo con ella estará bien castigado.

¿Cuál es la falta? Quizás el haber hecho novillos. Quizás el haber vuelto muy tarde de la escuela. Sea esa ó sea otra, lo indudable es que el reo está pesaroso y asustado, prometiéndose en su interior no volverlo á hacer. Y no volverá..... hasta el día siguiente.

°°°

MADRID: NUEVO HOSPITAL MILITAR, SITO EN CARABANCHEL, PROYECTADO Y DIRIGIDO POR EL DISTINGUIDO INGENIERO MILITAR D. MANUEL CANO LEÓN — (Véase el artículo del señor R. de G. en la página siguiente.)

°°°

GUAYANA INGLESA.

Vista de la ciudad.—Campamento de indios.

La Guayana inglesa, no contando en ella la extensa comarca que Venezuela disputa á la Gran Bretaña, es tan grande como Andalucía y Extremadura juntas, y contándola dos veces mayor. La capital es Georgetown, ciudad fundada hace poco más de un siglo (en 1774) con el nombre de Stobroek. Está en la margen derecha del caudaloso río

(1) Barcelona, 1893.

Demerara y muy cerca de la boca de éste. Extiéndese el caserío por un espacio de más de dos kilómetros, desde el fuerte William Frederik hasta las quintas de recreo que tierra adentro se pierden en el bosque.

Las calles son anchas y derechas; las casas tienen todas frondosos jardines y pozos, de donde se saca mucha agua para el riego. Los hay también artesianos en gran número. Con el vecindario de los alrededores asciende el de toda la ciudad á 60.000 almas. (Véase el grabado de la página 45.)

Cuando se sube por la anchísima ría apenas se ve Georgetown: de tal modo la esconden los muchos y copudos árboles que en sus calles y paseos crecen, y que los ingleses han tenido el cuidado de plantar para defenderse de los ardores de aquel sol tropical.

Toda la Guayana inglesa es tierra de grandes bosques vírgenes, donde abundan las más ricas maderas. En la costa, y junto á las grandes rías que en ella desembocan, el terreno es bajo, pantanoso y malsano. Comienza el litoral, bañado por el Atlántico, en el Corentyne, límite de la Guayana holandesa, y va hasta Punta Barima, ó Boca Grande del Orinoco, paraje al que extendieron su jurisdicción los ingleses en 1884-1885. La región fronteriza del Brasil y gran parte de la de Venezuela es de grandes montes y páramos.

Tiene esta colonia cerca de 300.000 habitantes, de los cua'es son portugueses 12.166; europeos de otras naciones, 4.558; indios del Indostán, 105.463; negros, 115.500; mestizos, 29.000; indios medio civilizados, 7.500, é indios errantes, 10.000.

A pesar de ser tantos los negros y los indostanes, ninguna parte tienen en el gobierno de la colonia, la cual pertenece á la categoría de las que Inglaterra gobierna desde el Ministerio de las Colonias *(Crown Colony)*. Eran casi dueños de ella los propietarios de los muchos y grandes ingenios productores del afamado azúcar llamado de Demerara, y en manos de esta poderosa minoría se hallaban los negocios de la Guayana; pero la baratura de la remolacha les ha hecho perder mucho dinero, y con el dinero la influencia.

La crisis del azúcar y la creciente prosperidad de los criaderos de oro de la frontera venezolana despertaron la ambición de Inglaterra y la fijaron en el territorio vecino, de antiguo codiciado por ella. Desde entonces lo fué invadiendo y poniendo en explotación nuevas minas. Hoy pretende el dominio de toda la cuenca del Esequibo, hasta la divisoria de aguas con el Orinoco.

El Esequibo es un río muy caudaloso que baja de los montes Auarriua, corre entre sierras y montañas desconocidas, y al acercarse al mar forma una ría de 24 kilómetros de ancho. De sus fuentes á su desembocadura hay más de 1.000 kilómetros, de los que 65 son navegables. La extensión de su cuenca se calcula en 170.000 kilómetros cuadrados.

Recibe por la margen izquierda dos importantes tributarios que poco antes de llegar á él juntan sus aguas. Son éstos el Mazaruni y el Cuyuni. El primero nace en la sierra de Rinocote y baja de catarata en catarata un espacio de 600 kilómetros. El segundo, no menos importante, recibe el tributo del Yuruari, en cuya cuenca están los principales criaderos de oro. Los descubrió en 1840 el viajero Plassard, y han llegado á producir 20.000.000 de pesetas al año. Los criaderos beneficiados por los ingleses dieron, en 1884, 250 onzas; en 1889, 28.282, y en 1895, 122.024; aumento principalmente debido al mayor número de filones de que aquéllos se han apoderado.

Los naturales de esta parte de América son de raza aruaca ó caribe, y comprenden muchas tribus bastante semejantes unas á otras. De los aruacos, los principales son los guaraunos, gente que vive en chozas de madera y de hojas y fibras de palma mauricia. Todo lo sacan de esta palma, así el vestido como el sustento. No se lavan nunca. Dice Schomburgk que el rostro de las mujeres es extraordinariamente melancólico y de muy dulce expresión.

De las tribus de raza caribe los principales son los akawoi, los arecunas, los tupis (primitivos pobladores del Brasil), los galibis, los macusis y los rucuyenos.

En la misma página damos una vista de un grupo de chozas de estos indios habitantes del territorio disputado. El litigio entre Venezuela é Inglaterra sigue en pie, y puede el día menos pensado dar de sí una guerra. La sola esperanza de verla evitada se funda en el respeto que se inspiran los dos principales adversarios.



JULIO CASARES,

primer premio de violín en la Escuela Nacional de Música y Declamación.

Julio Casares, cuyo retrato acompaña á estas líneas, nació en Granada el año 1878. Es hijo del ilustrado electricista, jefe de estación del Cuerpo de Telégrafos, D. Guillermo Casares.

Dirigido por D. Ildefonso Pulido, hizo sus primeras armas en una de aquellas memorables veladas del Liceo Artístico-Literario de Granada, donde se dieron á conocer tantos ingenios, interpretando maravillosamente dos obras de gran dificultad. En brazos del entonces presidente del Liceo, el laureado poeta D. Aureliano Ruiz, Julio, que no había cumplido nueve años, recorrió la sala entre aplausos y besos, mereciendo de aquella Sociedad un diploma de honor que conserva en gran estima. Los triunfos conseguidos sirviéronle de estímulo, y bajo la dirección del inteligente profesor D. Antonio Gómez comenzaron á convertirse en realidad las esperanzas de sus maestros y de los numerosos amigos que le alentaban.

Terminados los estudios del grado de Bachiller con notas de sobresaliente, pasó á Málaga, donde fué presentado al director de aquel Conservatorio, D. Eduardo Ocón, quien escribió á la familia del pequeño violinista diciendo que debían llevarle á Madrid, pues merecía cultivarse su ex-



cepcional organización artística. Ni corto ni perezoso, en el curso inmediato se matriculó Julio (como cariñosamente le llaman sus condiscípulos) en la Escuela Nacional de Música y Declamación, asistiendo á las clases de Perfeccionamiento de violín, Música *di camera* y Cuartetos. Más tarde pasó á la clase del Sr. Hierro, encontrando allí la escuela moderna, amplia y grande que necesitaba para el desarrollo de sus facultades artísticas: con profesor tan eminente aprobó en el primer curso siete años, ganando en brillantísimo concurso el segundo premio. El estilo puro y elegante de Hierro, su manera de decir franca y hermosa, su mecanismo fácil y correcto y hasta su temperamento artístico en tal manera redujeron á Julio y tal empeño puso en imitarle, que cuando no hace muchos días, en medio de entusiastas ovaciones, obtuvo *por unanimidad* el primer premio, parecía, no ya un alumno distinguido, sino un concertista de cuerpo entero. Toca con calor y entusiasmo, y sabe hacer sentir: es, pues, de la madera de los grandes artistas.



ORFEBRERÍA MODERNA.

Tarjetón de oro y plata dedicado al diputado á Cortes por Vigo, D. Angel Urzáiz.

Una verdadera obra de arte es el tarjetón de oro y plata que para el diputado á Cortes por Vigo, Sr. Urzáiz, ha hecho el notable artista de aquella localidad D. Enrique Pérez.

Lo forma un pórtico de estilo Renacimiento, formado por dos intercolumnios que descansan en consolas unidas á un zócalo, en cuyo centro se destaca un escudo con las armas de Vigo. Sobre los capiteles de las columnas lleva un friso coronado por un lindo y airoso copete.

En el centro, y destacándose sobre el fondo gris de la artística plancha de plata repujada, sobresale la inscripción, cuyas letras, de oro macizo, son una obra maestra de joyería.

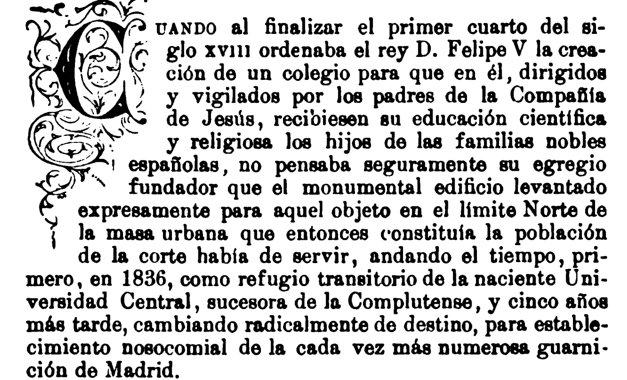
La obra, verdaderamente notable, del Sr. Pérez, que reproducimos en la pág. 48, ha merecido grandes elogios de cuantas personas han admirado la finura del trabajo, la elegancia y corrección irreprochables de las líneas y el exquisito gusto artístico que hasta en los menores detalles se revela en el tarjetón.

No hemos de escasear nuestros plácemes al distinguido artista que tan gallarda prueba ha dado de su mucho valer, saliendo victorioso por completo de las muchas y grandes dificultades que presenta la construcción de obras de tanto empeño como la que nos ocupa.

G. Reparaz.

EL NUEVO HOSPITAL MILITAR DE MADRID.

I.



Cuando al finalizar el primer cuarto del siglo XVIII ordenaba el rey D. Felipe V la creación de un colegio para que en él, dirigidos y vigilados por los padres de la Compañía de Jesús, recibiesen su educación científica y religiosa los hijos de las familias nobles españolas, no pensaba seguramente su egregio fundador que el monumental edificio levantado expresamente para aquel objeto en el límite Norte de la masa urbana que entonces constituía la población de la corte había de servir, andando el tiempo, primero, en 1836, como refugio transitorio de la naciente Universidad Central, sucesora de la Complutense, y cinco años más tarde, cambiando radicalmente de destino, para establecimiento nosocomial de la cada vez más numerosa guarnición de Madrid.

Como ni por entonces, ni muchos años después daban los constructores importancia ni valor al volumen de aire necesario para la vida ni á la evacuación de las inmundicias, los patios interiores, con excepción de los dos principales, los hicieron mezquinos; á las crujías de los pisos altos, destinadas á la servidumbre, las dejaron sin ninguna ó con muy escasa ventilación; á los pozos negros les dieron dimensiones desusadas por lo grandes, como si hubieran tenido el propósito de almacenar por largo tiempo cerca de los habitantes del establecimiento los gérmenes patógenos de la enfermería de los escolares; á los dormitorios mismos de éstos les faltaba el aire y la luz en las proporciones que hoy consideramos indispensables, y en cambio á todas aquellas dependencias y locales que por su índole especial estaban destinadas á poner de manifiesto al exterior el fausto, tales como el vestíbulo, la capilla y el teatro, les asignaron superficies tan considerables que absorbieron una buena parte de la total del solar edificado, que hubiera tenido mucho mejor empleo dedicándolo á ensanchar otras habitaciones de inmediata aplicación en la enseñanza y la vivienda.

Muy poco tiempo después de instalado el hospital en el antiguo Seminario de Nobles, las personas peritas echaron de ver los inconvenientes que para albergar enfermos tenía el edificio, notando que el cubo de las salas era muy deficiente para la marcha regular del proceso de las enfermedades, aun las menos graves; que la superposición de los pisos, hasta cuatro en algunas partes, es un motivo para que se mezclen los gérmenes causantes ó provinientes de aquéllas, los cuales, depositándose en los intersticios de los muros simplemente blanqueados, los convertía en verdaderos focos infecciosos, origen de múltiples dolencias nuevas para los que allí entraban padeciendo otras más leves, y causa de contagio para los que los habían de asistir y aun para el populoso barrio en que se halla enclavado el nosocomio; y que lo que había de ser lugar destinado para que recobrasen la salud perdida los soldados que penetraban en él era, y ha seguido siendo hasta nuestros días, enorme montón de materias orgánicas en descomposición, muy abonadas para engendrar y desarrollar los mismos males, ú otros peores, que se querían evitar con su costosa conservación.

Las constantes dificultades con que han tenido que luchar los profesores médicos, jefes de las clínicas, se acentuaban en grado sumo por la aparición de cualquier epidemia, puesto que no teniendo aquella casa más comunicación con la calle que la puerta principal, y otra accesoria próxima al depósito de cadáveres, el aislamiento indispensable entre los atacados por aquélla y los que padecían enfermedades comunes era punto menos que imposible y exigía se venciesen dificultades casi insuperables. Con horror recordamos aún las que se presentaron durante el cólera del verano de 1885 para disponer la sala de epidémicos en la planta baja del establecimiento; pues mientras aquéllas se llenaban se estaban ejecutando obras de saneamiento, de apertura de puertas y de construcción de tabiques de cerramiento con el resto del hospital, obligando la urgencia del caso á apoyar en los paramentos de aquéllos acabados de blanquear, y todavía húmedos, las cabeceras de más y más camas, ocupadas inmediatamente por los nuevos atacados. Por fortuna, aquel período epidémico fué corto, y la guarnición de Madrid, gracias á los medios de preservación empleados en los cuarteles, fué poco castigada.

Excusado es añadir, después de lo que hemos manifestado al hablar de las epidemias, que en el antiguo hospital se carecía de departamentos especiales para las enfermedades endémicas infecciosas, no disponiendo tampoco de las necesarias para la observación y tratamiento, hasta donde es posible en establecimientos nosocomiales de carácter general, de las mentales, ni de habitaciones independientes para los oficiales enfermos, los cuales, hasta principio de 1885 en que el general Salamanca, entonces director de Sanidad Militar, las mandó construir, estaban reunidos en una sala común á las dolencias de medicina y cirugía, muy alegre y muy limpia, pero correspondiendo poco al decoro y consideración que merece la clase á que se la destinaba.

Como desde el año 1873 se viene persiguiendo la idea de la construcción de un nuevo hospital, y el abandono, por consiguiente, del antiguo, las obras que en éste se han ejecutado en el último período de veinte años han adolecido todas de una exagerada economía. Las obras de saneamiento llevadas á cabo en los retretes fueron muy deficientes por no estar complementadas con la desaparición de las cajas-depósitos, cuyo objeto, cuando se dispone de conductos de evacuación, jamás hemos comprendido, ni con el cerramiento hidráulico de las alcantarillas para evitar el paso de los gases que discurren por éstas al interior de los locales, ambas cosas indispensables, como lo era el aumento del caudal de agua de que se disponía para la limpieza, que, por lo escaso, puede calificarse de irrisorio.

No queremos entrar en otros detalles que harían interminable este escrito; pero para terminar esta ligera reseña de lo que era el Hospital Militar de Madrid, todo él apuntalado y sotenido milagrosamente en algunas partes, diremos que si hubiera de hacerse una crítica justa de la aplicación que en el Seminario de Nobles ha tenido la higiene de la construcción, sólo podría decirse que, por causas más ó menos justificadas en un país escaso de recursos como el nuestro, aquella aplicación no ha pasado de ser un conato de buenos deseos detenidos en su desarrollo por falta de medios con que llevarlos á la práctica.

Acabamos de decir que del año 1873 data la pretensión de levantar para la guarnición de Madrid un nuevo nosocomio militar, no tan sólo por las abundantísimas razones que para ello había, según lo expuesto hasta aquí, sino también porque el edificio presentaba señales evidentes de ruina que podía producir alguna catástrofe de consecuencias imposibles de prever. Fundándose en unas y otras causas, los cuerpos de Sanidad é Ingenieros militares suscribieron numerosas reclamaciones en aquel sentido, sin que produjeran otro resultado que ordenar, siguiendo así nuestro eterno sistema de expedienteo largo y difuso, se hiciese un estudio analítico previo para determinar la manera más práctica y conveniente de remediar los males que se señalaban, ya construyendo un edificio de nueva planta, ya reparando y modificando el existente.

La comisión nombrada al efecto, por razones que no se

nos alcanzan, dió un dictamen proponiendo ambas cosas: es decir, la ampliación, reformándolo, del edificio viejo y la construcción de otro nuevo capaz para 300 camas en el barrio de Salamanca, sin tener en cuenta que éste había tomado ya gran incremento y estaba llamado á tenerlo mayor, y que con las obras que se proponían ejecutar en el hospital de la calle de la Princesa no se habían de evitar más que en una parte muy exigua las deficiencias que le eran propias, ni conseguir otro beneficio que el muy dudoso económico que pudiera resultar por la diferencia que se suponía había de existir entre el coste de otro de nueva planta y el valor de los terrenos del solar y huerta aneja al Seminario, sin hacer un presupuesto de las obras necesarias en éste, que de seguro hubiesen sido de gran coste, y sin contar que en aquel tiempo estaban en auge las edificaciones nuevas en Madrid, y por consiguiente era bastante elevado el precio de los solares.

Así lo debieron entender los altos poderes del Estado, puesto que, haciendo caso omiso del informe, dispusieron se estudiase el emplazamiento para un hospital de nueva planta, único que debía tener la capital, sin que de las gestiones practicadas resultara tampoco ningún provecho positivo.

Largo plazo transcurrió después, hasta Abril de 1878, que en virtud de nuevas órdenes se presentaron á la aprobación superior las bases para edificar un nuevo hospital militar, con cabida para 1.000 enfermos, cayendo con semejante resolución en el no menos grave de los inconvenientes que se le reconocían al viejo, como es el de la aglomeración, tan combatida por todos los especialistas en este género de construcciones. A pesar de ello, se ordenó pocos días después el estudio del anteproyecto correspondiente, asociando al ingeniero militar encargado de hacerlo un jefe de Sanidad Militar, que coadyuvando al mejor éxito del cometido encomendado al primero, fuesen los especiales conocimientos de ambos garantía segura del éxito.

Tan entendida y oportuna determinación, en lo que á la forma se refiere, produjo los frutos que eran de esperar,



D. MANUEL CANO LEÓN,

TENIENTE CORONEL DE INGENIEROS,

AUTOR DEL PROYECTO Y DIRECTOR DE LAS OBRAS DEL NUEVO HOSPITAL MILITAR DE MADRID.

(De fotografía de M. Huerta.)

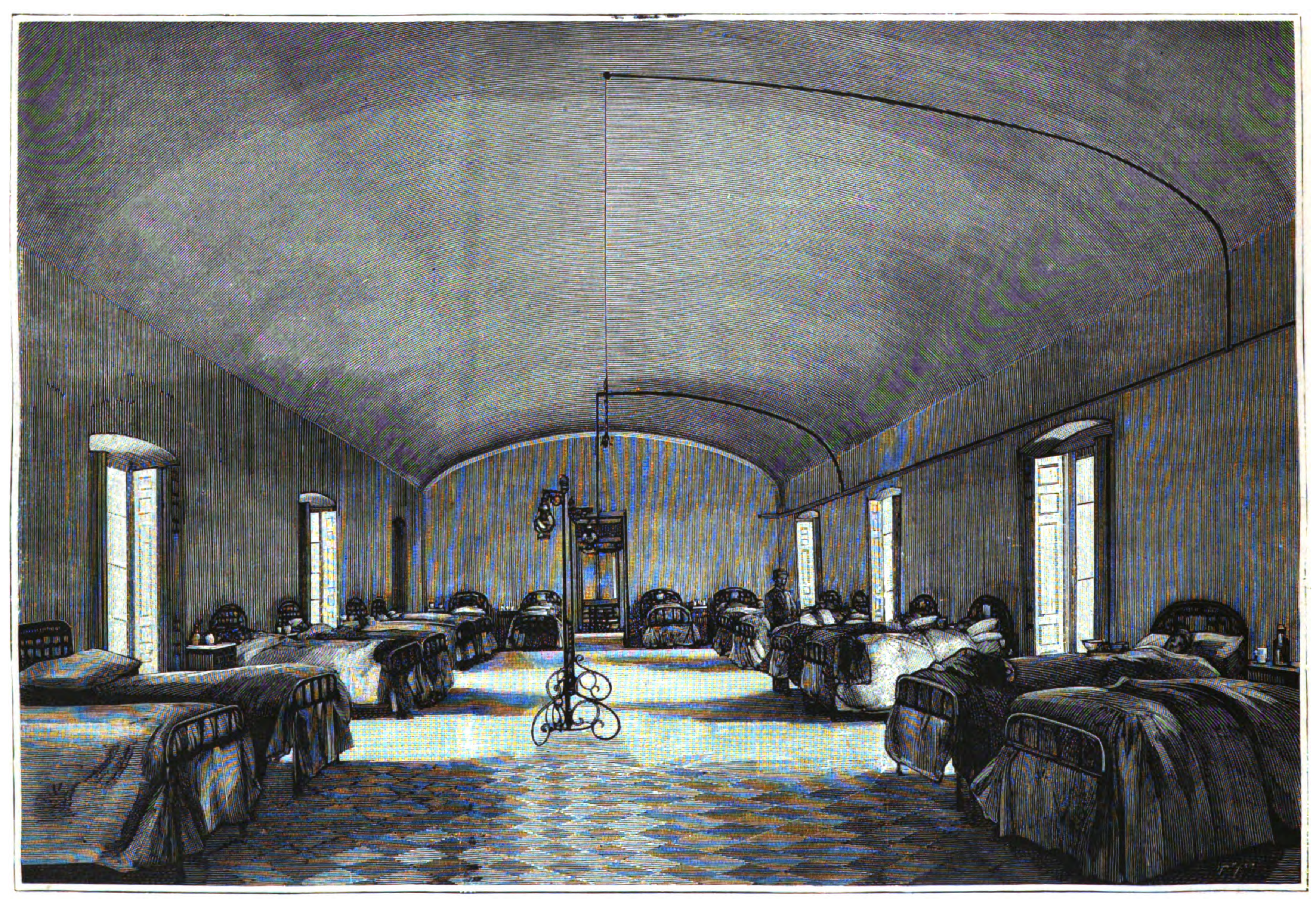
puesto que de los luminosos informes de ambos facultativos resultó la Real orden de 19 de Agosto de 1879, ordenando que el anteproyecto mandado estudiar fuese sólo para 500 enfermos, proponiéndose dividir la enfermería ordinaria de la guarnición de Madrid entre dos hospitales que habían de construirse en las zonas Norte y Sur de la capital, próximas á las dos estaciones ferroviarias que en aquella época había.

Producto de esta decisión ministerial fué el anteproyecto redactado por el hoy coronel retirado de Ingenieros don Eduardo Labaig, quien en tan estimable trabajo demostró una vez más sus profundos conocimientos profesionales y de higiene.

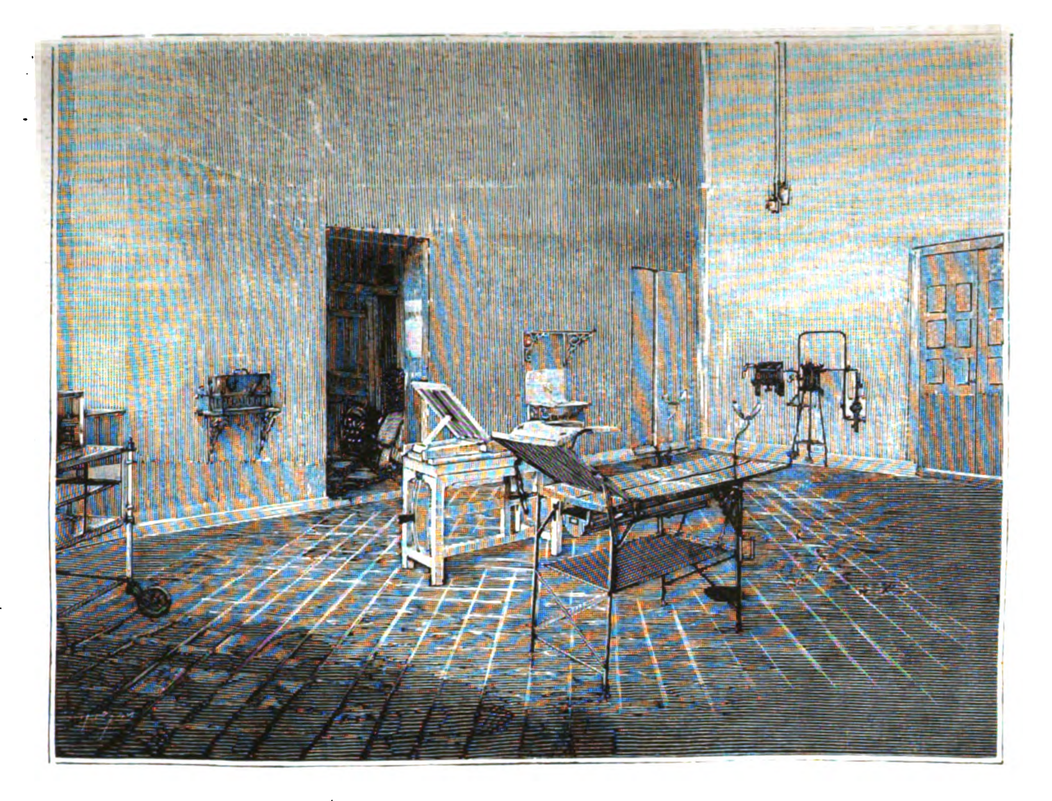
Como en España parece estamos predestinados, por desgracia, á que sólo cuando causas determinantes obligan á tomar medidas enérgicas es cuando se llevan á cabo resoluciones concretas, el estudio hecho por el Sr. Labaig no pasó siquiera á convertirse en proyecto definitivo, á pesar de que durante el laborioso expedienteo referido, el edificio fundación de Felipe V acentuó las señales de inminente ruina.

Con estos nuevos y fundados motivos los clamores se reprodujeron, aumentándose por la denuncia hecha del edificio por el cuerpo de Ingenieros, y otra vez se abrió el expediente antiguo, comenzando una nueva era de trabajos en Abril de 1887; pero como no es nuestro ánimo, ni cuadra en este sucinto relato que podríamos llamar histórico, seguir paso á paso la marcha de aquéllos, que como los anteriores fueron á engrosar los voluminosos legajos de los archivos, nos fijaremos sólo en lo que tiene relación con el hospital casi construído en Carabanchel, puesto que ha sido el designado por la casualidad ó por la suerte para llevarse á feliz término.

El Ayuntamiento de aquel pueblo, en cuanto tuvo conocimiento de que en su término podía edificarse un establecimiento tan importante, apresuróse á reiterar el ofrecimiento que ya tenía hecho al Ministerio de la Guerra, y que en principio se había aceptado, de ceder gratuitamente en los alrededores de la población un solar con la extensión



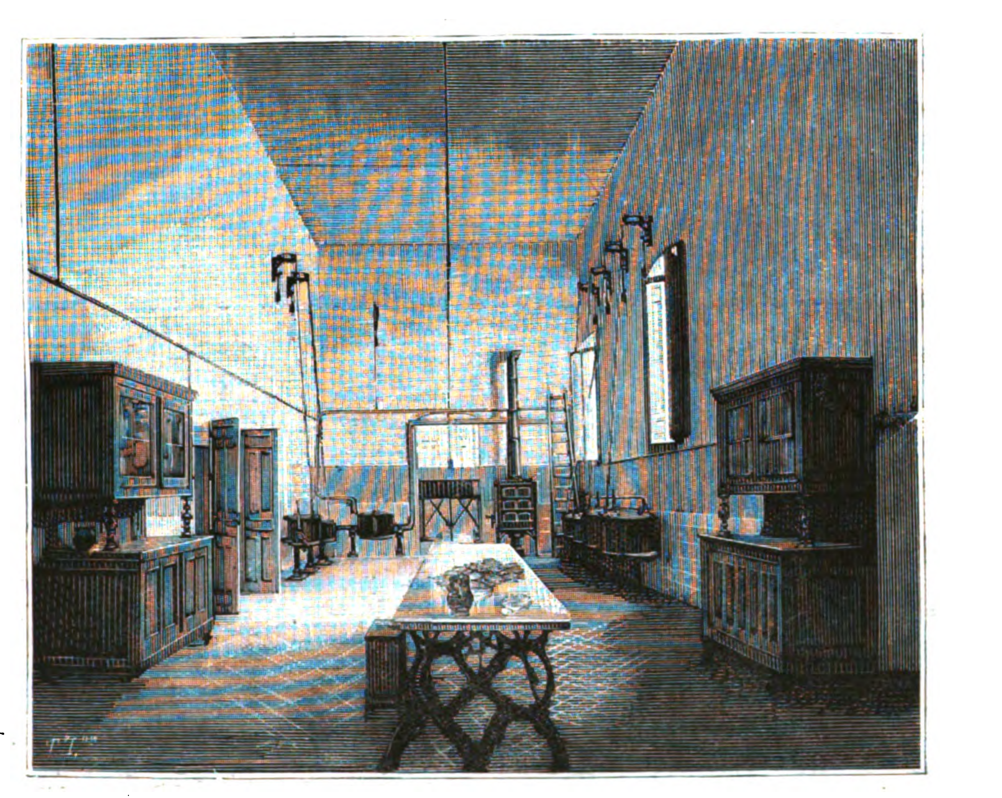
MADRID.—EL NUEVO HOSPITAL MILITAR.—UNA SALA DE ENFERMOS.



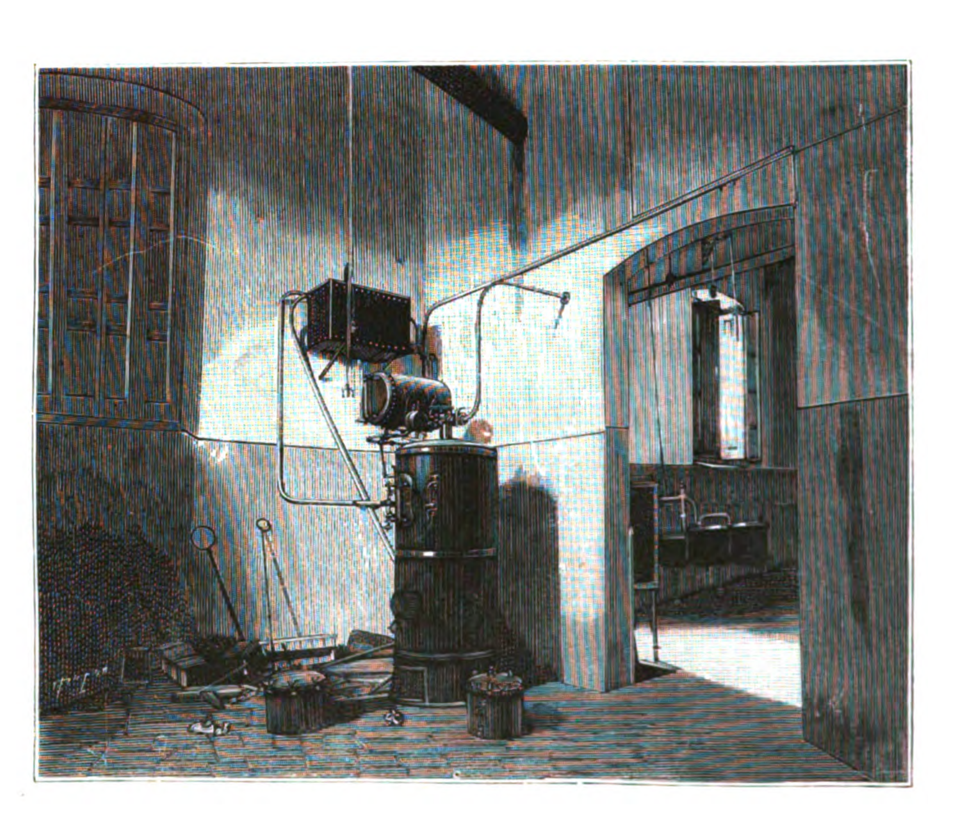
SALA DE OPERACIONES.



DORMITORIO DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD.

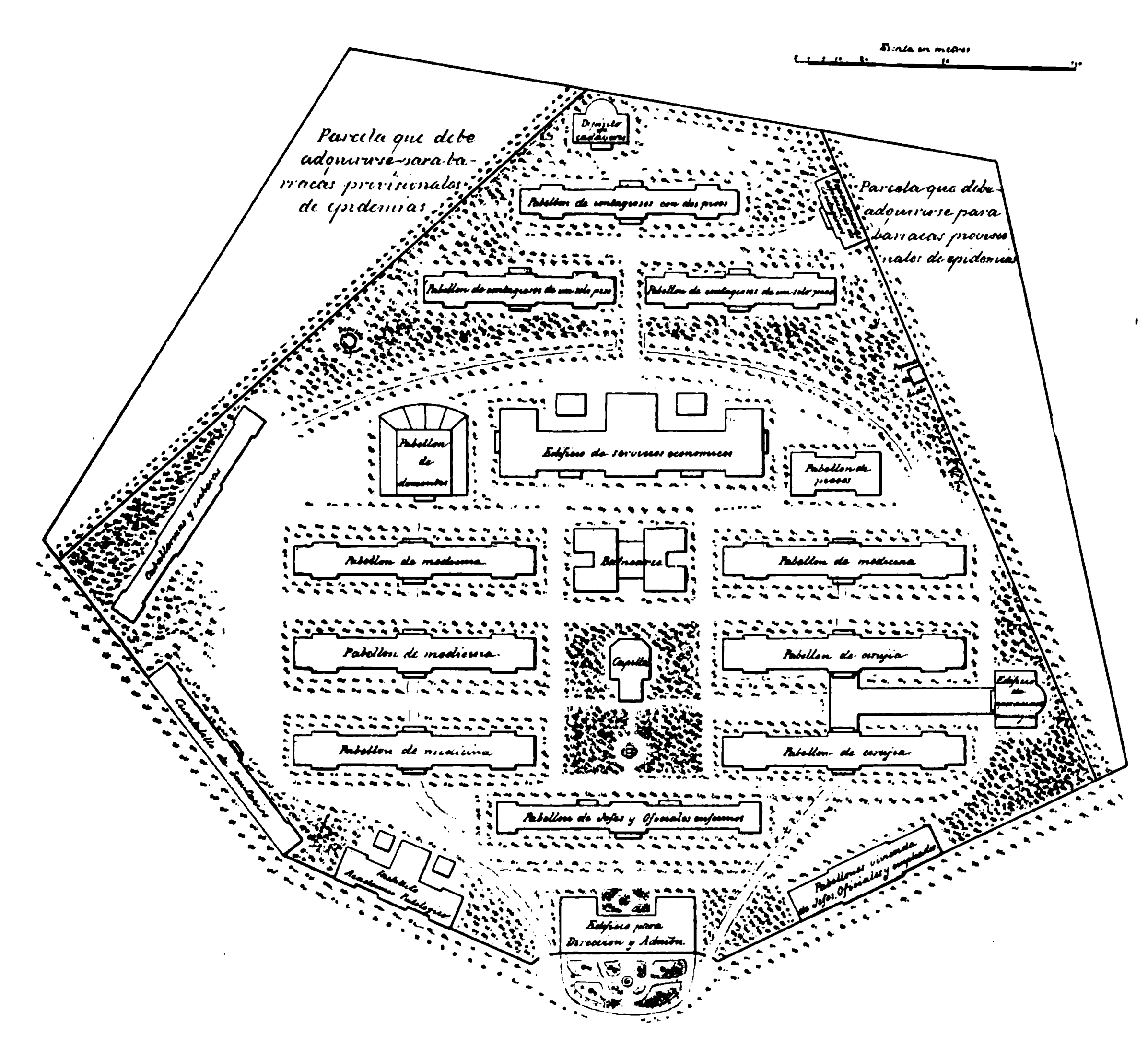


COCINA DE VAPOR.



GENERADOR DE VAPOR PARA LAS COCINAS.

MADRID.—NUEVO HOSPITAL MILITAR, SITO EN CARABANCHEL, PROYECTADO Y DIRIGIDO POR EL DISTINGUIDO INGENIERO MILITAR D. MANUEL CANO LEÓN.



MADRID.— PLANO GENERAL DE CONJUNTO DEL NUEVO HOSPITAL MILITAR, EN CARABANCHEL BAJO.

superficial que se le indicase. Se reconocieron por una comisión de médicos é ingenieros los terrenos ofrecidos, y se informó favorablemente el asunto; pero también esta tentativa siguió igual suerte que las anteriores, y nada se hizo, siguiendo las cosas en el mismo estado, y continuando los gastos para la conservación, ó, mejor dicho, para evitar un hundimiento en el hospital existente, además de los que reclamaron las justificadas exigencias de la Sanidad Militar, para que, de construcción ligera y emplazados en la huerta del establecimiento, se levantaran dos pabellones, destinados uno de ellos á la instalación de una estufa de desinfección, de que aún se carecía, y el otro á almacén de materias combustibles, además de ampliar el que ya en fecha reciente se había construído para la sección de ambulancias; todos servicios indispensables, pero que era doloroso ver invertir en ellos cantidades respetables que hubieran encontrado mejor aplicación en el nuevo hospital, cada día más necesario.

Y aquí llega la causa determinante de que antes hemos hablado. En la noche del 5 al 6 de Febrero de 1889 se declaró un incendio en una de las alas del edificio, que en pocas horas inutilizó para el servicio gran parte de él, como no podía menos de suceder, dada la gran cantidad de maderas que habían entrado en su construcción y la no menor con que se hicieron los apeos para sostenerlo. El siniestro dió lugar á nuevos gastos para malhabilitar lo que quedó en pie, y á nuevas urgencias para remediar el antiguo mal tantas veces deplorado.

El Ayuntamiento de Carabanchel, que indudablemente conoce bien sus intereses, aprovechó tan triste motivo para insistir una vez más en sus ofrecimientos anteriores; y después de una ligerísima tramitación, como debían serlo todas, se aceptaron aquéllos por Real orden de 23 de Mayo del mismo año 1889, ordenando á la vez el estudio del proyecto definitivo, dando así fin y remate á los preliminares para la construcción del hospital, y comenzando la era de los hechos tangibles.

II.

Los terrenos cedidos por el pueblo de Carabanchel Bajo se hallan situados en la falda misma del cerro de Almodóvar, pequeña eminencia de suaves declives, cuya cúspide alcanza sobre el nivel medio del Mediterráneo en Alicante una altura de 680 metros, y de 40 sobre la carretera de Madrid á Fuenlabrada, en cuyos lados se extiende el referido pueblo.

El solar sobre que se han levantado los pabellones está comprendido entre las curvas de cota 662 y 646, teniendo uno de los seis lados que forman su perímetro colindante con el camino vecinal llamado de las Animas que conduce al puente de Segovia, sobre el Manzanares. Su extensión, sin contar las dos parcelas triangulares que aún no se han adquirido, y que deben destinarse á la instalación de barracas provisionales para epidemias, es de 84.123 metros cuadrados, pudiendo medirse en él (véase el plano adjunto) las dos mayores longitudes de 320 y 300 metros en las respectivas direcciones E.-O. y N.-S.

Las dos nuevas parcelas miden en total 17.074 metros cuadrados; pero como hasta ahora no nos hemos ocupado más que de la parte permanente del hospital, en todo lo que digamos sólo nos referiremos á ésta, dejando los dos triángulos agregados para el objeto á que se destinan. En ellos no habrá de hacerse otra cosa, cuando se tome posesión, que dedicarlos á grandes plantaciones de árboles, puesto que ni explanación previa necesitan, por ser muy poco accidentados y no exigirlo el servicio que han de prestar.

La distancia que hay entre la Puerta del Sol y el hospital apenas llega á cinco kilómetros, y su comunicación es muy fácil, y lo será aún más si por el ramo de Guerra se acuerda establecer el ramal de tranvía proyectado que enlace con el de Carabanchel y Leganés, y se adquiere por el Estado la línea férrea de San Martín de Valdeiglesias, que pasa por la puerta misma del establecimiento.

Un lunar que debemos señalar, á fuer de imparciales, tiene el emplazamiento escogido, y ése es dependiente del abandono en que se hallan los alrededores de la corte. El camino de los Carabancheles se hace largo á todo el que lo tiene que recorrer, no por la distancia, que en sí es menor que la que hay entre dos puntos cualesquiera del casco de la capital, sino porque se halla bordeado en casi toda su longitud por inmundas viviendas y numerosos ventorrillos que dan una pobre idea de las costumbres de nuestro pueblo, que se solaza en frecuentarlo, sobre todo en los días festivos, cuando allí nada encuentra que sea grato al espíritu ni agradable á los sentidos. Si el Ayuntamiento de Madrid fuese más parco en autorizar nuevos establecimientos análogos á los existentes en aquella barriada, y hasta procurase por cuantos medios tiene á su alcance modificar aquellas costumbres paulatinamente, poniendo de su parte algo más que lo puramente indispensable para cobrar impuestos, la referida carretera se convertiría en pocos años en una calle de vistosas construcciones, como las tienen todas las poblaciones de alguna importancia de Europa y algunas de las de nuestro país.

Reune el solar las condiciones requeridas por la higiene, pues de los reconocimientos practicados en su día se sacó la convicción de que debajo de la capa vegetal se encuentra un terreno de aluvión, compuesto de arenas más ó menos mezcladas con arcillas, bastante permeable en sus primeras capas, que descansa sobre grandes bancos del segundo mineral en extratificación inclinada.

El terreno, tal como lo presentó la Naturaleza, era inaceptable para la comodidad del servicio interior del establecimiento; porque, aunque mirado en conjunto no se notaban en él grandes accidentes, en detalle eran éstos de bastante entidad para que se hiciese indispensable una regularización apropiada á su destino. El detenido estudio de las soluciones posibles condujo á establecer dos superficies regladas de situación para salvar los 17 metros de diferencia de nivel que había entre los dos puntos extremos, con objeto de levantar en la más baja los pabellones destinados á enfermedades comunes y los de servicios directivos y administrativos, y en la superior los de enfermedades infecciosas y el depósito de cadáveres.

Quedaba por resolver otra cuestión de no menos entidad, y era la relativa á la orientación que debía darse á los pabellones-enfermerías, base fundamental de toda aglomeración urbana. Como es sabido, ésta no puede ser indiferente; antes al contrario, depende de multitud de circunstancias locales, de la altura de los edificios, del ancho de las calles intermedias, y todas éstas, á su vez, del número de horas que se desea que las fachadas de aquéllos estén bañadas por el sol.

De la aplicación á nuestra latitud de los estudios hechos por Ad. Vogt, Gripois y otros autores, y de la condición impuesta de que los edificios habían de estar bañados por el sol en el solsticio de invierno durante cuatro horas, se dedujo la relación que había de existir entre la altura de los pabellones, que era cantidad precisa, y el ancho de las calles.

Si sólo se hubiera atendido á la comodidad de los sirvientes sanos del hospital, desde luego la orientación general acepada hubiese sido la llamada meridional, es decir, aquella en que el eje de las calles hubiera sido de Norte á Sur, porque es la que permite mayor proximidad entre unos y otros pabellones; pero ésta y la otra extrema de Este á Oeste, ó ecuatorial, tienen inconvenientes positivos en Madrid. La primera expone á los vientos fríos del Norte y hace intransitables las calles intermedias en invierno; la segunda, por el contrario, durante la época estival las convierte en vastos espacios donde el calor se hace insoportable, porque, bañadas por el sol las fachadas del Mediodía una gran parte del tiempo que aquél se halla sobre el horizonte, sus rayos caloríficos se reflejan y elevan la temperatura muy por encima del grado conveniente.

Hay además otra importante razón que obligó á aceptar la orientación intermedia entre las dos citadas, y es la de que los vientos dominantes en nuestra zona son los del Nordeste, con los que la presión barométrica se eleva de una manera regular, sobre todo en invierno; de manera que, trazando las calles en la dirección NE.-SO., es más que probable, en primer lugar, que las referidas corrientes barran, por decirlo así, cuantos gérmenes se desarrollen en el hospital, y en segundo, que por el aumento de presión que las acompaña se eleven aquéllos con rapidez y desaparezcan en la atmósfera.

Habidas en cuenta estas consideraciones, el cálculo llevó á deducir que la relación citada entre la altura de los pabellones y el ancho de las calles debía ser de 1 á 1,743; y como aquella altura en los edificios más elevados ó de dos pisos se proyectó, con el ático, de 13,77 metros, la distancia normal entre unos y otros resultó deber ser de 21,88 metros, con arreglo á la que se dispuso el conjunto de edificios.

Determinada la orientación de los pabellones-enfermerías, puesto que á ellos había que subordinar todos los demás, que, aun dentro de la importancia que tienen, son secundarios al lado de aquéllos, se hizo dentro del solar de que se disponía la distribución general de los veinticuatro edificios que constituyen el hospital en la forma que representa el plano antes indicado, procurando al efectuarla armonizar las necesidades del servicio con la agradable visualidad del conjunto, puesto que no son condiciones antagónicas ni lo dificultaba el terreno, que, aunque irregular en su perímetro, tiene extensión suficiente para llenar ambas exigencias.

Para cumplirlas en lo posible, las dos superficies de asiento en que está dividido el solar se comunican entre sí por medio de rampas accesibles á los carruajes, y por una amplia escalera central destinada á los peatones, además de hacerlo también por el paseo general de circunvalación, destinado á que por él se llenen ciertos servicios de los departamentos de infecciosos y á la salida de los cadáveres, que en ningún caso conviene á la moral de los enfermos se efectué á la vista de ellos.

De los veinticuatro pabellones mencionados, cuatro, de dos pisos cada uno, se destinan á enfermedades comunes internas de medicina; dos, de un solo piso, con comunicación por una galería de hierro y cristales con el de operaciones quirúrgicas, á las de cirugía; otros dos, también de un solo piso, para aislar los enfermos sujetos á procedimientos judiciales y para los dementes y en observación; uno, de planta baja y principal, para jefes y oficiales enfermos, y tres, uno de dos pisos y dos de uno solo, para enfermedades infecciosas.

En todos los demás se han dispuesto los servicios médicos y administrativos; Instituto anatomo-patológico; cuarteles para los sanitarios y para las caballerizas y cocheras; capilla; balneario general; depósito de hielo para las aplicaciones terapéuticas; dependencias especiales para las barracas de epidemias; depósito de cadáveres y habitaciones para el personal, cuyo cometido es de constante permanencia en el establecimiento.

Para dar una ligera idea de la complicada distribución de estos servicios, comunes á todo hospital, pero que en general se hallan bastante desatendidos en los de construcción antigua, haremos una sucinta descripción de cada uno de los pabellones.

En el llamado de dirección se encuentran todas las oficinas del establecimiento, salas de profesores y biblioteca; salón de juntas; registros de entrada y salida de enfermos, con todo lo referente á estadística nosocomial, y depósitos y almacenes de ropas de vestir, con separación de las que llevan, procedentes de los cuerpos, los que van al hospital y las que son de uso reglamentario en el interior del establecimiento, así como de las que de las primeras dejan después de su muerte los fallecidos.

En el que en el plano se designa con el nombre de pabellón de servicios económicos, se han reconcentrado todos los que tiene á su cargo la Administración Militar, como son: cocinas de vapor y de las llamadas económicas, con todas sus dependencias de despensas, almacenes de víveres, bodegas, etc.; cámaras de desinfección y lavadero mecánico, dispuestos de tal manera que las ropas sucias y demás efectos que deben sufrir aquella operación tengan su entrada y salida con entera independencia, para que no pueda existir el contagio entre lo inficionado y lo limpio de gérmenes; almacenes de ropas de uso diario y de repuesto; otros análogos para lanas, colchones y demás efectos, que, por ser de origen animal ó vegetal las materias de que están hechos, pueden considerarse como contumaces y conviene separarlos de las enfermerías; la farmacia y laboratorios; la central productora de energía eléctrica para el alumbrado; y, por último, la fábrica de panificación con todos los aparatos de amasadería y confección de panes, y con un horno de dos cámaras, sistema Pilsen.

Toda la maquinaria instalada en este pabellón se mueve mecánicamente con el auxilio de dos máquinas de vapor con tres generadores.

El Instituto anatomo-patológico, sin construir aún, está llamado á ser uno de los primeros establecimientos de su género en Europa. Dirigido por el ilustrado Dr. Camisón, y siendo alma de sus trabajos el sabio Dr. Alabern, sustituirá dentro de poco tiempo, con gran ventaja, al que en malísimas condiciones de instalación funciona hace ya muchos años en el hospital viejo, y del que se perdieron en el incendio de 1889 las magníficas colecciones patológicas que se venían formando desde su fundación. En el nuevo edificio, donde se instalarán los museos y cuantos laboratorios son precisos para los delicados estudios y análisis que en él se efectúan ahora con falta de elementos, parece tendrán también su aposento las clases prácticas y teóricas de la nueva Academia de aplicación de Sanidad Militar que debe empezar á funcionar en el mes de Septiembre próximo.

Es el edificio proyectado para balneario algo más de lo que su mismo nombre indica, pues además de los necesarios para las aplicaciones terapéuticas de la hidroterapia en todas sus formas de obrar, se han preparado otros locales para la aeroterapia y electroterapia con la necesaria separación de departamentos para tropa y oficiales, dejando entre ambos una gran piscina de natación para la más escrupulosa limpieza é higiene de los sirvientes del establecimiento.

La relativa economía impuesta, dentro de la importantísima suma á que asciende el presupuesto de tan vasta construcción, no ha permitido, como hubiera sido de desear, proyectar una capilla con el decorado y capacidad que merece la magnificencia que debe revestir el culto divino; sin embargo, dentro de la modestia, que no pugna con los sentimientos religiosos de la nación, se ha procurado hacer un pequeño templo ojival sencillo, por considerar que este estilo es el que mejor representa el objeto á que se destina esta construcción.

El depósito de cadáveres se compone de dos departamentos independientes, aunque en íntima relación por un ascensor. El primero, situado en la planta de sótanos, se destina á la conservación por plazo indefinido de los cuerpos que se dediquen á estudios anatómicos y de aquellos en que no convenga efectuar el sepelio después del plazo legal de observación por estar afectos á procedimientos judiciales. Para ello se han dispuesto, en parte de los locales de los referidos sótanos, los aparatos de enfriamiento necesarios que bajan la temperatura hasta — 30º de la cámara mortuoria instalada en una habitación próxima, donde caben dos cadáveres.

El segundo departamento, situado en la planta superior, comprende el verdadero depósito de cadáveres, la sala de auptosias dispuesta en anfiteatro, y los gabinetes y laboratorios del jefe de estudios anatómicos.

Ya hemos dicho que en los pabellones-enfermerías hay absoluta independencia entre unas y otras clínicas. Cada uno de los destinados á enfermedades comunes de medicina tiene dos plantas con dos salas de diez y seis camas por piso y con un vestíbulo central en donde están establecidas las comunicaciones por escaleras y ascensores desde los sótanos amplios y elevados hasta la planta superior.

Cada sala de enfermos tiene como accesorios dos cuartos de aislamiento para enfermos agónicos, habitaciones independientes para el profesor, enfermero y almacén de ropas de servicio inmediato en las salas, comedor para los que puedan dejar el lecho, y en un cuerpo separado de la enfermería los locales insalubres como retretes, baños y lavabos.

Igual disposición afectan los dos pabellones de cirugía, si bien son de un solo piso sobre sótanos, comunicándose ambos, según ya hemos dicho, con el edificio de operaciones, y entre sí por una galería de hierro y cristales.

Consta el indicado pabellón de operaciones quirúrgicas de una amplia sala con luz lateral y cenital, y de siete habitaciones destinadas al arsenal de instrumentos, depósito de vendajes, cuarto de anestesia, sala de profesores con baño y lavabos, pequeño museo de operaciones, almacén de material y cámara obscura para reconocimiento y operaciones laringoscópicas y oftalmológicas.

Este pabellón, ya instalado por completo, es el que ciertamente merecerá sinceros plácemes de cuantos facultativos tengan ocasión de visitarlo. Organizada y dirigida la clínica por el reputado operador Dr. Pérez Ortiz, parece que este profesor se ha complacido en poner á contribución todo su saber para reunir en él los mejores aparatos y más útiles instrumentos quirúrgicos, disponiéndolos y ordenándolos con gusto exquisito para hacer grata á la vista su exposición y con inteligencia suma para hacer fácil y pronta su aplicación cuando deban usarse.

Sin otra diferencia que ser sólo capaces para doce camas las salas, tienen los pabellones destinados á enfermedades infecciosas la misma disposición que los destinados á las comunes. Dos de aquéllos son de un solo piso, y el tercero de planta baja y principal, siempre sobre sótanos como en todos los demás edificios del hospital.

El pabellón para oficiales enfermos constituirá, cuando esté terminado, un pequeño hospital independiente con todas sus necesidades cubiertas sin salir al exterior. En los sótanos se han proyectado todos los servicios generales, á excepción de comedor, salas de recibo, biblioteca y escritorio, pequeña sala de operaciones y cuartos para los profesores, que lo están en el piso bajo, y en éste y en el principal las habitaciones-enfermerías independientes para cada individuo. Los generales tienen asignados pequeños departamentos, compuestos de gabinete, dormitorio, lavabo y baño y retrete.

Por no alargar más de lo prudente este artículo no entramos en detalles de las disposiciones adoptadas para los dos pabellones destinados á los dementes y á los presos, indicando solamente que en el primero de aquéllos hay celdas para agitados, con sus paredes revestidas de telas metálicas elásticas, y salas comunes para los alienados tranquilos; y en el segundo, cuartos de incomunicación para los sumariados y dormitorios colectivos para los que no deban estar sujetos á aislamiento, además de tener uno y otro los locales de vigilancia y servicio de enfermería necesarios.

Un muro de mampostería cierra todo el perímetro del establecimiento, el cual se une por medio de dos verjas laterales al edificio de la Dirección, que constituye el ingreso principal.

De todos los pabellones descritos, muy pocos son los que están por completo terminados, como se puede ver en los grabados de este número. Es sensible que, en tal estado la obra, haya habido imprescindible necesidad de ocupar la parte de la construcción terminada ó próxima á serlo; pero el estado ruinosísimo en que se encuentra el hospital viejo ha exigido aquella determinación, inconveniente á todas luces para los servicios médicos y no menos perjudicial para la consecución de las obras, á las que se les está dando gran impulso gracias al incansable celo que para ello está demostrando, en medio de las graves preocupaciones que por otras causas debe tener el ilustre general Azcárraga, ministro de la Guerra, á quien el soldado debe en su mayor parte tener un asilo para sus enfermedades con que jamás había podido soñar.

III.

Con lo dicho hasta aquí queda en realidad descrito el nuevo establecimiento militar; pero creemos deber agregar algunas otras noticias que amplían ciertos detalles de construcción, saneamiento y abastecimiento de aguas potables, así como del coste total de las obras y maquinaria.

Todos los edificios tienen sus sótanos de 2,50 metros de altura libre, de la cual 1,50 metros se eleva sobre la rasante exterior, constituyendo esta última parte el zócalo, que se ha hecho de sillería granítica. El resto hasta las cubiertas es de mampostería de ladrillo recocho paramentada con prensado de la mejor calidad, para evitar tener en ningún tiempo que acudir á revocos perjudiciales por los gastos que ocasionan, sin llegar á obtener nunca un perfecto estado de conservación.

La ornamentación, muy sencilla, de las fachadas está hecha con cemento, pintado después con barniz impermeable imitando la piedra caliza de Alicante.

Todos los muros son huecos, dejando en su interior un espacio lleno de aire, regulador térmico análogo al que en la parte superior de los pabellones y debajo de las cubiertas se ha dejado para que no sean de temer variaciones bruscas de temperatura en el interior por las que constantemente se verifican en nuestro clima.

Lo mismo las armaduras de los pisos que las de las cubiertas están construidas con acero Bessemer, no habiendo empleado en los forjados de los primeros más que los cerámicos, compuestos de dovelas fabricadas *ad hoc*, de manera que con el menor peso muerto posible se obtenga el máximo de resistencia.

Los paramentos interiores de los muros, tabiques y techos están pintados con tres capas de barniz *Psicroganoma*, producto fabricado por los Sres. Ratti y Paramatti, de Turín, aceptado, después de numerosas experiencias hechas, para asegurarse de que resiste numerosos y frecuentes lavados antisépticos.

Tratándose de un establecimiento de la clase del que nos ocupa, claro es que las obras proyectadas, y ejecutadas en su mayor parte, para el saneamiento y evacuación de las aguas sucias y pluviales, y las de ventilación y calefacción de los edificios, se han estudiado con el esmero que su importancia requiere.

Consisten las del primer grupo en haber revestido los cimientos de todos los pabellones de placas de asfalto comprimido, que cortan el paso de la humedad á las mamposterías, y en una red interior de alcantarillas completamente impermeables y ventiladas, á las que afluyen las tuberías de desagüe principales, que á su vez recogen las materias que conducen las secundarias ó de evacuación inmediata de los edificios; unas y otras están interrumpidas hidráulicamente por numerosos sifones con ventilación propia, para evitar la comunicación con el interior de las habitaciones de los gases que discurren por las referidas alcantarillas.

La indicada red de éstas y el colector general, que, partiendo del ángulo sur del solar, tiene cerca de tres kilómetros de longitud, se limpian automáticamente con el auxilio de tres aparatos de descarga, sistema Doulton, que arrojan en cascada cada cuatro horas doce mil litros de agua, además de la que constantemente proviene de los muchos aparatos de limpieza de que están provistos los retretes, lavabos, baños, fregaderos, etc.

Con objeto de que los tubos de desagüe y las alcantarillas mismas no se obstruyan por las arenillas que arrastran las aguas pluviales y por las grasas procedentes de los fregaderos, cada grupo de bajadas de las primeras está provisto de un pequeño depósito para recoger aquéllas, y cada uno de los segundos de un colector especial para que por enfriamiento se solidifiquen las referidas grasas, que deben recogerse periódicamente.

Para que las necesidades del servicio de saneamiento se llenen sin deficiencias ha habido necesidad de abastecer al hospital de abundante agua potable, tomada directamente del canal de Isabel II por carecer el pueblo de Carabanchel de la indispensable para sus necesidades urbanas. La conducción especial construida de nueve kilómetros de longitud lleva al establecimiento 345 metros cúbicos diarios, caudal que corresponde á 690 litros por enfermo, distribuidos en toda la superficie del solar y en el interior de los pabellones.

Las irregularidades que se notan en las acequias del referido Canal donde se ha hecho la toma han obligado á prever el caso de interrupción de la llegada del agua, y para ello, además del depósito alto de distribución, se ha construido otro de cabida bastante para almacenar el doble del caudal diario, de donde, por medio de una bomba de vapor, se eleva al primero cuando no lo recibe directamente de la canalización.

El problema de la ventilación de los edificios es, considerado en su aspecto general, lo bastante complejo para que dé lugar á constantes controversias, aun entre los especialistas que á sus estudios de aplicación se dedican: así es que, antes de resolverse el sistema que en el Hospital Militar de Carabanchel se debía aplicar, hubo que pensar detenidamente en el pro y el contra de muchos de los conocidos. El que en un principio se acordó establecer, aprobándose su proyecto, fué el ideado por los conocidos higienistas belgas Sres. Putzeys, ligeramente modificado, haciéndose el estudio con la condición de que, en el caso más desfavorable, la renovación del aire de las enfermerías tuviera lugar totalmente una vez por hora para asegurar un estado de pureza de aquélla muy superior á la de casi todos los hospitales de Europa.

En este sistema las entradas del aire nuevo están proyectadas por debajo del pavimento, dividiéndolo hasta donde prácticamente puede hacerse con el auxilio de placas con numerosísimos taladros cónicos de salida casi capilar, y la evacuación del viciado por tubos que corren á lo largo de los generatrices superiores de las bóvedas fingidas que constituyen el techo de las salas, desde donde pasan á quemarse los gérmenes que pueda contener en los hogares de las cocinillas dispuestas en los cuartos de los enfermeros con el doble objeto de mantener á buena temperatura los cocimientos que se deban administrar y proporcionar por circulación continua el agua caliente necesaria para los baños del respectivo pabellón.

Circunstancias de premura han obligado á contentarse por ahora con establecer solamente el sistema Boyle con bombas de aire en los caballetes de las cubiertas, sin perjuicio de que en su día se vuelva al sistema proyectado.

La calefacción, aún no establecida por iguales causas, pero que quedará instalada en la entrada del próximo invierno, se proyectó, por orden superior, de aire caliente; sin embargo de lo que, vistos los inconvenientes que para los hospitales tiene este sistema, se está estudiando de nuevo para establecer el de vapor á baja presión. Las temperaturas á que deben mantenerse en todo tiempo los locales destinados á enfermos es la de 16º centígrados, y la de la sala de operaciones á juicio del profesor que haya de ejecutarlas, según la clase y condiciones de la que en cada caso deba llevar á cabo, comprendida entre el dicho límite y el de 40º centígrados.

Tal es, á grandes rasgos, el nuevo nosocomio militar construido en su mayor parte y ya ocupado por casi todo el contingente que á la enfermería da la guarnición de Madrid. El haber llegado al estado en que hoy se encuentra el establecimiento significa un extraordinario esfuerzo para nuestro país, que, con franqueza lo decimos, no creímos, en los comienzos de la obra, que se llegara á realizar, y que si se ha conseguido sólo se debe á la perseverancia demostrada por todos los Ministros de la Guerra que se han sucedido desde el año 1889, y muy en particular por el que tan dignamente desempeña hoy el cargo, Excmo. Sr. general don Marcelo de Azcárraga, en cuyas dos épocas de mando se han dado los mayores y más poderosos impulsos á las obras, no perdonando para ello medio hábil de entre los que tiene en su mano. La disminución de la mortalidad en el ejército de Castilla la Nueva que pronto se hará sentir ha de ser una partida nueva que en el haber de su cuenta le tiene que abonar la humanidad; como igualmente habrá de hacerlo en la del capitán general Marqués de Estella, actual general en jefe de aquel ejército, por las muchas y repetidas veces que, durante sus mandos y fuera de ellos, ha levantado su autorizada voz y echado el peso de su influencia personal en favor de la nueva construcción.

Trazó la planta de este magnífico hospital y ha dirigido las obras el teniente coronel de ingenieros D. Manuel Cano León, persona de tanta modestia como talento, y á quien han ayudado poderosamente con sus consejos sus inmediatos superiores los generales Cerero y Mendicuti, y los coroneles Ruiz Zorrilla (hoy general) y Reyes, los cuales, así como los jefes y oficiales de Sanidad Militar que le han auxiliado, merecen mil plácemes por la parte muy principal que en los trabajos han tenido.

He aquí ahora el resumen del presupuesto de la construcción:

Lo gastado en esta obra, cuando se termine, ascenderá á 6.499.940 pesetas, de cuya cantidad corresponde al Hospital, propiamente dicho, 5.326.979.

Grande parece la cantidad; pero pensando en el número de vidas que por haberla gastado ahorraremos, puede reputarse insignificante. Además, gracias á ella, tendrá Madrid, no una antesala del cementerio, que tal era el hospital viejo, sino uno de los primeros establecimientos sanitarios de Europa.

R. de G.

¡PESIMISMOS!

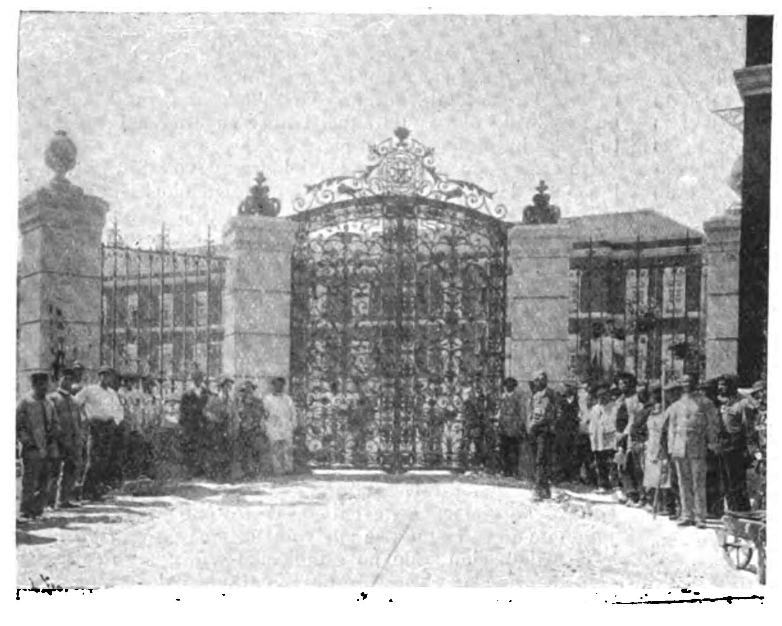
Ustedes no conocerán á Mr. *Spronck*; tampoco lo conozco yo (ni ganas); ¿qué? si me parece que á ese señor Spronck casi no lo conoce nadie.

Y en verdad que poco pierden al no conocerlo; porque es un pesimista como una loma..... más larga que la de Ubeda.

No considero crimen el pesimismo; pero reconozcan ustedes que es filosofía muy poco agradable, sobre ser endemoniadamente falsa. Porque, al fin y á la postre, sin que el mundo sea muy bueno, tampoco es malo del todo. Además..... pero no voy á discutir ahora con los pesimistas, que si lo ven todo muy malo será porque los documentos humanos de que pueden disponer, que son ellos mismos, no den de sí otra cosa.

Por ahora quiero únicamente hablar de monsieur Spronck, del cual, por no saber, ignoro si es *monsieur* ó *mister*, ó *meinherr*, y de quien dijeron, hace ya meses y aun años, los periódicos europeos

MADRID.—NUEVO HOSPITAL MILITAR, SITO EN CARABANCHEL, PROYECTADO Y

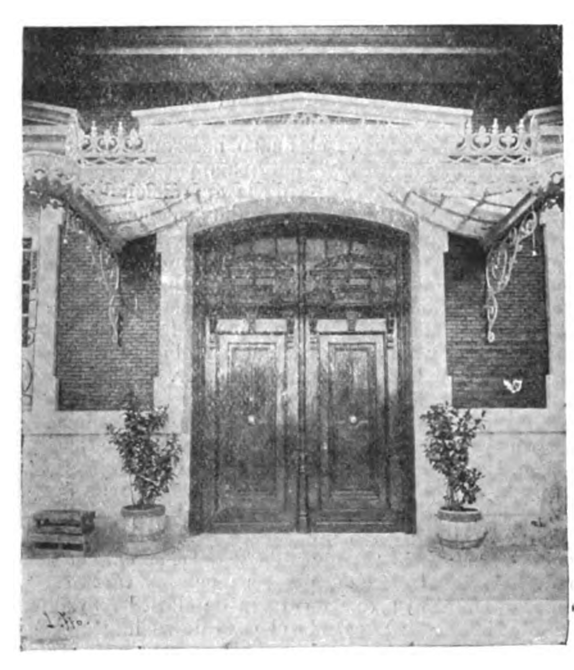


ENTRADA DE CARRUAJES Y TRANVÍAS.

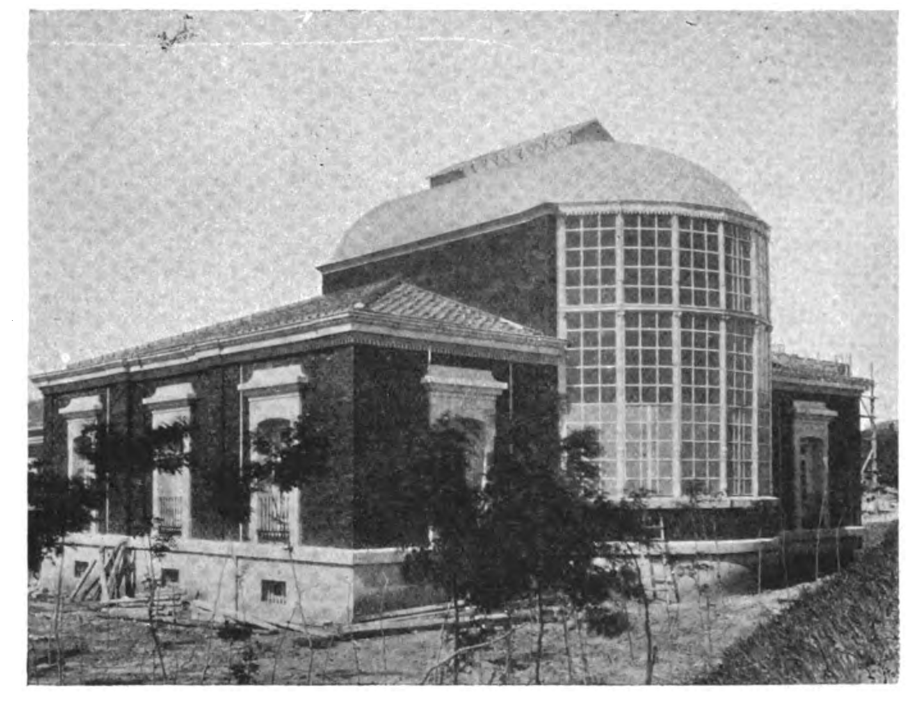


EDIFICIO DESTINADO Á DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

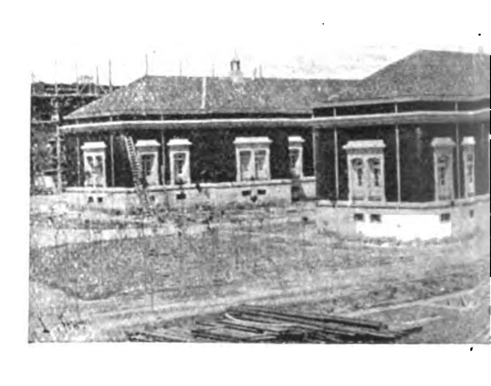




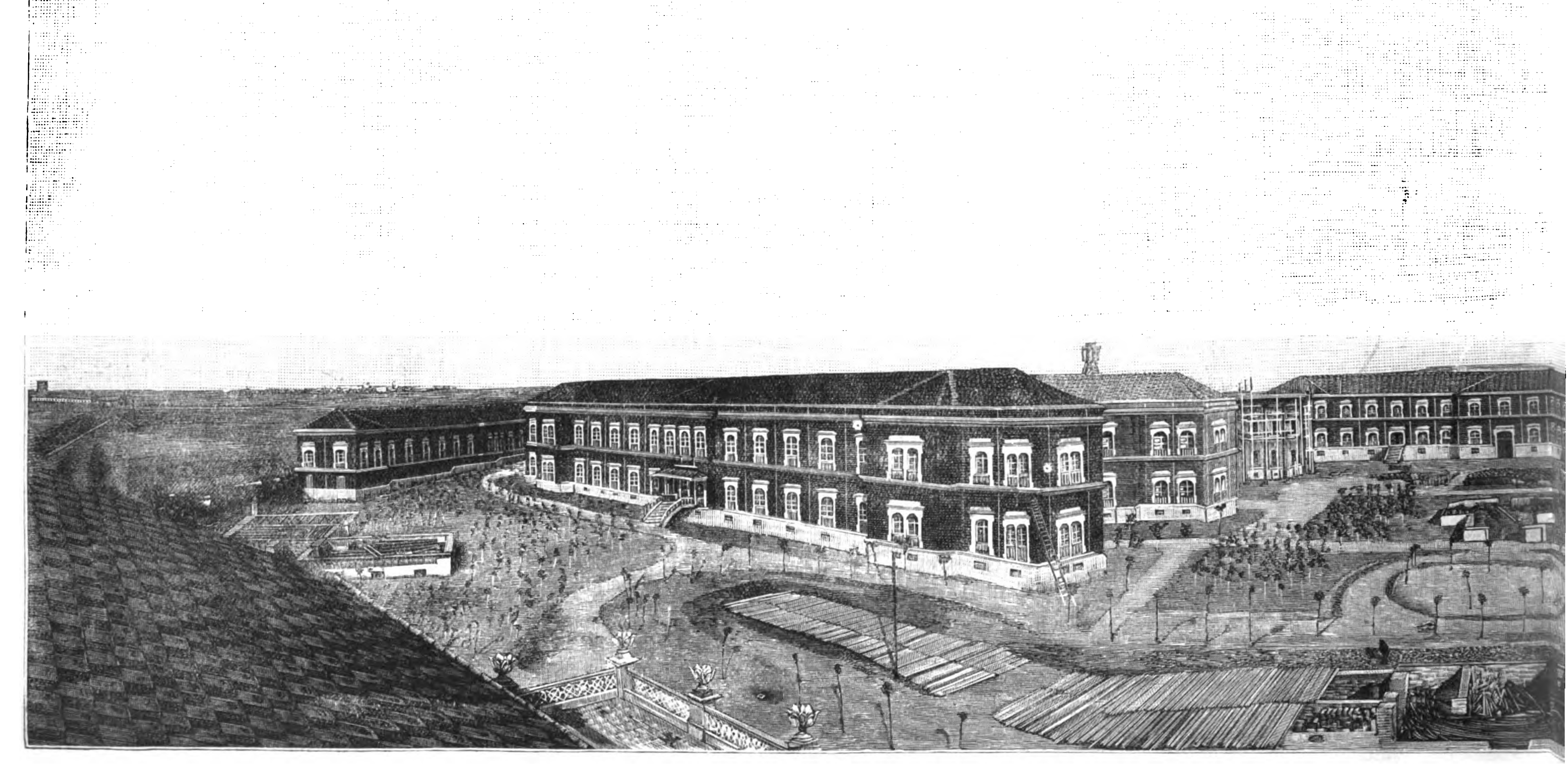
PUERTA DE LA DIRECCIÓN.



PABELLÓN DE OPERACIONES.

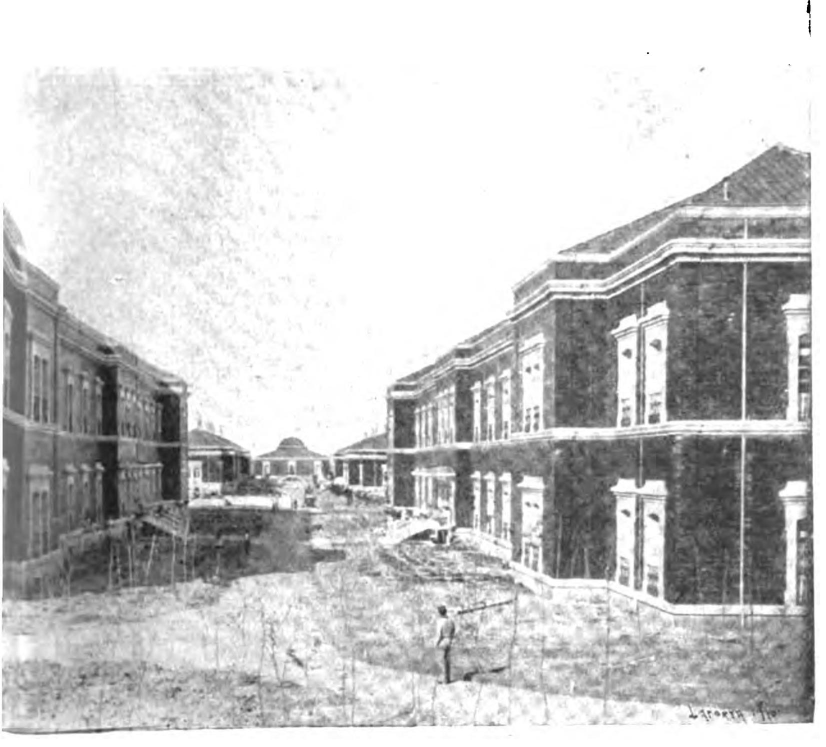


DOS PABEL

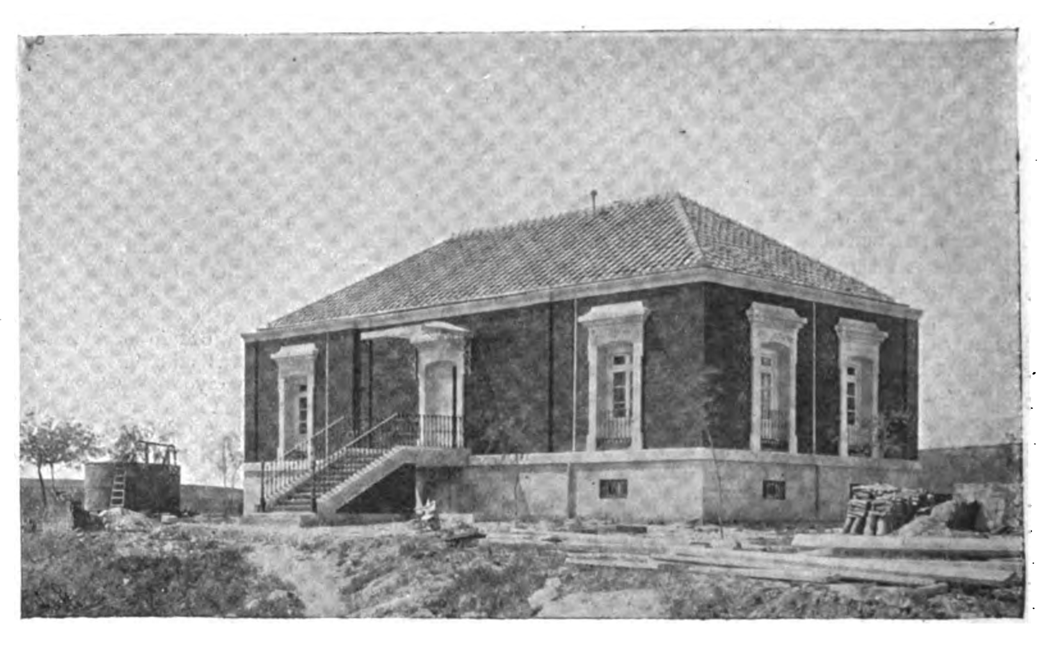


VISTA DE CONJUNTO DE LOS DIVERSOS PABELL

DIRIGIDO POR EL DISTINGUIDO INGENIERO MILITAR D. MANUEL CANO LEÓN.



UNA DE LAS CALLES CENTRALES.



UN PABELLÓN DE MEDICINA.

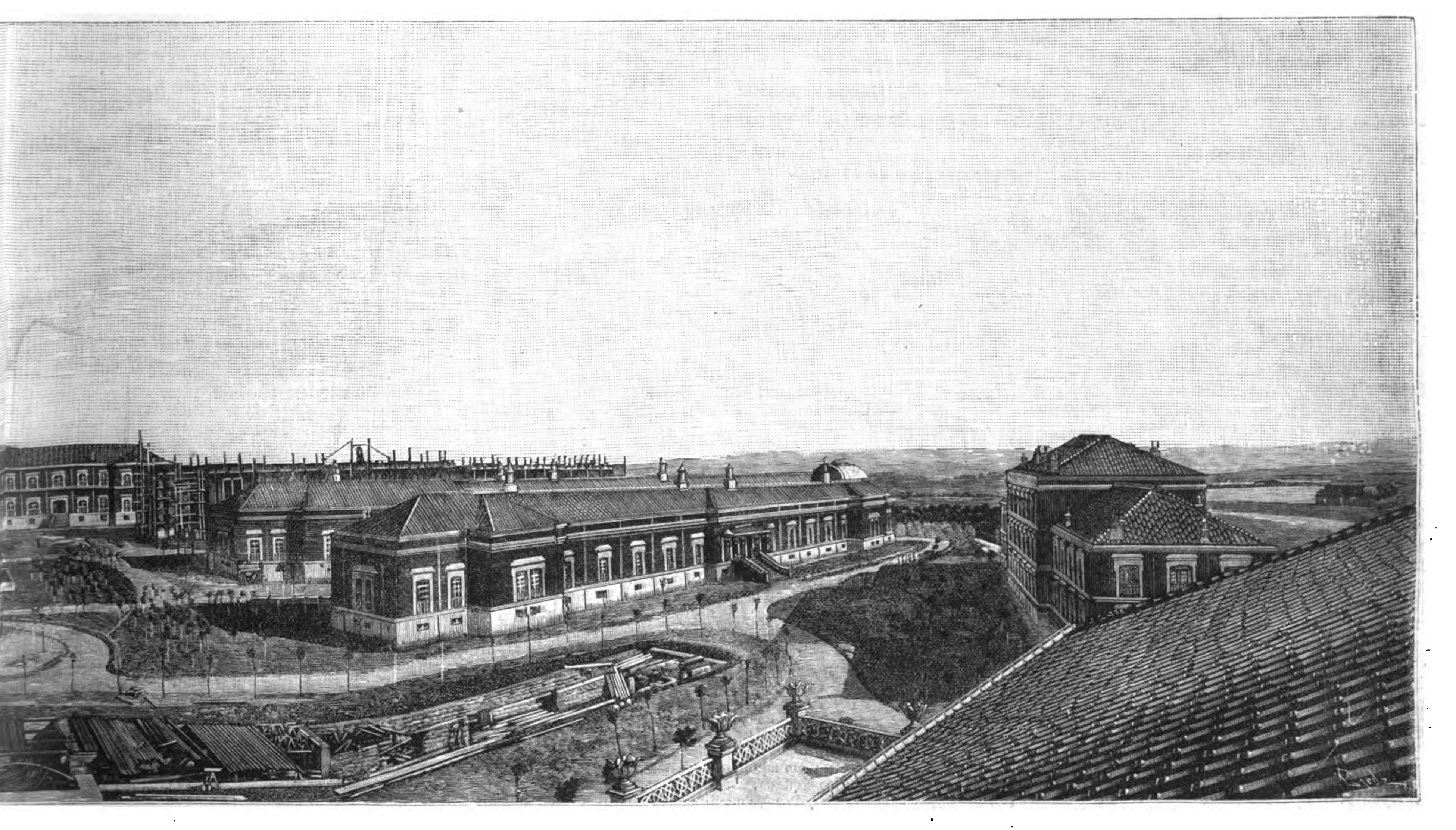


...LONES DE CIRUGÍA.



DEPÓSITO DE AGUA.

DEPÓSITO DE CADÁVERES



...ONES QUE CONSTITUYEN EL NUEVO HOSPITAL.

que había pronunciado un discurso, ó leído una conferencia, ó publicado un libro, ¿qué sé yo? en que ponía á la civilización europea como chupa de dómine.

No leí el discurso: pero en un diario madrileño de muchísima circulación aprendí con extrañeza, á mi modo de ver justificada con exceso, que el tal señor Spronck asentaba, con toda la seriedad de que puede dar muestras un filósofo, lo siguiente:

«Perecemos, por querer saber demasiado y por desear comodidades, víctimas de exceso de intelectualismo.»

¡Qué asombro habrán sentido los estudiantes desaplicados—que suelen ser casi todos los estudiantes—al enterarse de cómo lo que les pierde es el deseo de saber demasiado! Para Mr. Spronck, eso de que «el saber no ocupa lugar» es una majadería, y precisamente lo que se necesita combatir en la nueva generación es el deseo de saber.

«De suerte, proseguía afirmando el bueno del pesimista, de suerte que llegará día en que los refinamientos de la civilización y la degeneración de la raza nos convertirán en débil presa ó en cobarde víctima de un enemigo ignorante, pero fuerte.»

Pero, amigo Mr. Spronck (si es que usted, con su modo de pensar, puede ser amigo de alguien), amigo Mr. Spronck, observe usted que de los refinamientos de la civilización á que usted se refiere gozan los menos; una parte muy reducida de nuestra raza disfruta esas comodidades que, á juicio de usted, nos debilitan y afeminan.

Y no son, es preciso convenir en esto como en regla general, no son los que de tales refinamientos gozan los que sienten insaciable deseo de saber, ni los que sucumben por exceso de intelectualismo.

Busque, busque Mr. Spronck en nuestros mineros, que por caso raro ven la luz del día mientras trabajan; busque en nuestros campesinos, cuya frugalidad es prodigiosa; busque en los obreros de nuestras fábricas esos refinamientos de la civilización y esos sibaritismos perniciosos de que habla el filósofo, porque ha tomado indudablemente por característica de las sociedades europeas algunas docenas de ejemplares de la *juventud dorada* que en todas las grandes poblaciones viven en la holganza y dedicándose á la disipación y al juego.

Ahora, si Mr. Spronck, dando pruebas inequívocas de perspicacia maravillosa, vislumbra ya para lo por venir una época en que todos, sin excepción, puedan disfrutar de los refinamientos á que alude, paréceme que puede dormir tranquilo; porque para cuando ese caso llegue, no quedarán en la tierra ni aun vestigios de las actuales generaciones.

Creo, sin embargo, que el susodicho Spronck aludió en sus jeremiadas al tiempo presente, porque dijo entre otras cosas:

«Aunque la instrucción se ha extendido, no ha arrancado del corazón de los hombres sus malos instintos, y las cárceles se encuentran llenas de asesinos con título universitario.»

Aquí, la verdad, me parece que el pesimista Spronck se escurrió un poco.

Es evidente que, á pesar de sus filosofías, que debieran haberle prestado serenidad de criterio y tranquilidad de juicio, se dejó arrebatar por el calor de la improvisación.

No sé en qué país habrá visto el buen señor que las cárceles estuviesen llenas de *asesinos*, nada menos que de *asesinos*, con título universitario.

Él pudo decir y pudo pensar lo que se le antojase; pero está fuera de duda, y ya nadie discute eso sino algún Mr. Spronck, que la educación y la instrucción, si no extirpan por completo los malos instintos del hombre (del hombre que los tenga malos), los modifican, los atenúan y llegan hasta conseguir que permanezcan latentes.

Y el señor pesimista, continuando la serie de gratuitas afirmaciones, dijo: «El aburrimiento es la enfermedad que más daño produce en este mundo odioso y nefando. Como se pierde el gusto de vivir, aumenta el número de los suicidas.»

Pero, señor, ¿de qué mundo hablaría, y qué mundo habría frecuentado Mr. Spronck cuando dijo esas niñerías?

Y dale con el mundo *odioso* y *nefando*, y torna al aburrimiento; por lo visto, ese pesimista de lance nos tomaba á todos por *lores* aburridos de las riquezas y acometidos de *spleen*, ó como eso se diga.

Es indudable que el filósofo Mr. Spronck, contra lo que prescriben las reglas más rudimentarias de la lógica, se lanzó á generalizar antes de haber estudiado casos particulares suficientes. Habló de un mundo que desconocía casi, y disertó sobre asuntos que por completo ignoraba.

Y buena prueba de lo que afirmo es la siguiente aseveración, inexacta como todas las anteriores del original apóstol del pesimismo:

«Mientras la raza europea disminuye, y sólo se preocupa de gozar de la dicha conquistada después de tantos siglos, el Islam gana terreno, y sus ejércitos avanzan victoriosamente hasta las orillas del mar del Norte. Muerta la civilización, la barbarie ha reconquistado el mundo.....»

Eso de que la barbarie haya reconquistado el mundo, puede pasar como una *hipérbole efectista* para un discurso de club. Pero ni es verdad, ni lo parece siquiera.

Vuelvo á decir que no sé si todo eso, y algo más de que hago gracia al lector, lo escribió Spronck en un libro, ó lo leyó en una Memoria, ó lo dijo en un discurso; pero repito que tales pesimismos, escritos ó hablados, dan muy pobre idea de la fisonomía espiritual del autor y llevan al ánimo el consuelo de ver que ni el mundo es tan malo como algunos dicen, ni valen tan poco los hombres como sostienen, acaso sin creerlo, los más melancólicos pesimistas.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

EL CINEMATÓGRAFO.

QUIZÁ no se ha dado nunca caso semejante de la transformación de un juguete en el aparato más útil y maravilloso de los tiempos modernos, y bien puede asegurarse que jamás hecho tan sencillo como la medida de la permanencia de las imágenes en la retina ha recibido aplicaciones más admirables, cuyos efectos cautivan el ánimo y sorprenden aun á los muy acostumbrados á ver y examinar los portentos de las invenciones modernas y los prodigios realizados con intento de reproducir fotográficamente los colores ó hacer penetrar la propia luz en los objetos opacos, consintiendo reconocer su interior, acudiendo también á la fotografía, gran auxiliar en todo género de investigaciones, medio inapreciable para fijar, no sólo imágenes, sino también movimientos, llegando á sorprender toda la serie de actos constitutivos del vuelo de las aves, el trote de los caballos ó la caída de los gatos, siempre sobre sus cuatro patas, después de toda una larga serie de raras actitudes y de fases nada sencillas de un movimiento cuyo efecto final nos era sólo conocido hasta ahora. De esta manera ha llegado á conseguirse, no sólo representar actos tan poco separados y distintos, sucediéndose unos á otros en serie no interrumpida para no advertirse entre ellos la menor solución de continuidad, sino, al propio tiempo, conocer las fases de variados movimientos calificados de simples y descompuestos en sus elementos, conforme en bien conocidos aparatos de física se descompone el sonido de una cuerda, vibrando en conjunto, en todos los componentes de cuyo enlace resulta el movimiento-sonoro. La instantaneidad de las impresiones fotográficas empleando placas de sensibilidad exquisita, las cuales renuévanse con extraordinaria rapidez valiéndose el operador de mecanismos apropiados, es el medio de realizar la verdadera reproducción del movimiento, resolviéndolo en sus principales actos, y el reproducir ese mismo movimiento, tal como es complicado é irregular, constituye el principal objeto del famoso cinematógrafo, admiración de todo el mundo, y una de las más felices aplicaciones de los principios científicos recibidos por buenos en nuestros días; y cabe advertir, desde ahora, cómo el aparato es tan sencillo como los mismos principios que le sirven de fundamento y apoyo, conforme antes sirvieron para construir otros aparatos tenidos á modo de juguetes, y en los cuales llegaban á reproducirse nada sencillos movimientos, sin intervención ó auxilio de la fotografía, tan perfeccionada en el instrumento que va á ser descrito.

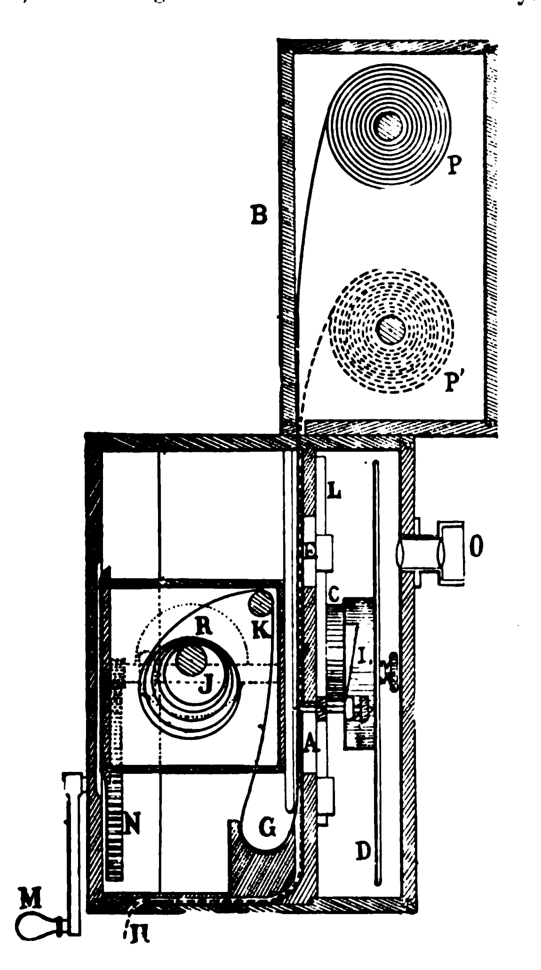
Hasta haber conseguido en corto tiempo muchas imágegenes seguidas, apelando, por ejemplo, al ingeniosísimo y nunca bastante ponderado método de Marey, era la fotografía algo estático y casi sin vida; fijábase sobre la placa sensibilizada la imagen de un objeto, aparecían sus menores detalles, llegaban á percibirse sus accidentes todos, aun los más finos y delicados, pareciendo llegado el *summum* de la perfección tratándose de lo inmóvil, y de cuanto permanece en reposo y sin aparentes cambios; pero si aquello cuya imagen exacta se pretendía lograr hallábase dotado de vida y movimiento, entonces las dificultades crecían; cuando más, acertaba á sorprenderse un instante de la movilidad, algo parecido á un solo elemento de aquel complicado todo, nunca en reposo, y cuyos movimientos elementales, si así vale decir, son enteramente distintos unos de otros, mas de cuya composición y arreglo sistemático depende, en último término, la principal característica de la vida orgánica, toda ella formada de movimientos, que por movimientos á la continua diferentes se traduce y manifiesta siempre al exterior en todos los momentos. Provenía de esta dificultad, ahora con tan excelente éxito allanada, la imposibilidad de dar idea del movimiento colectivo ó individual por medio fotográfico; pues aun en las pruebas más perfectas, usando magníficos objetivos y placas de la más exquisita sensibilidad, sólo se conseguían aproximaciones á la realidad, y apenas si en contados casos era dable sorprender determinados movimientos, muy isócronos y de no grandes complicaciones: como la reproducción de los colores, era, pues, este de que se trata un verdadero problema de la fotografía, y á resolverlo consagráronse muchos, habiéndolo conseguido hace bien poco tiempo, merced al empleo de mecanismos ingeniosísimos, los cuales tienen no pocas conexiones con aquellos otros usados tiempo há para representar los sonidos, descomponiéndolos en sus movimietos elementales, de cuya combinación proceden y son el resultado más aparente. Todo queda reducido en el uso de la fotografía del movimiento á disponer un aparato de suerte que, en intervalos de tiempo tan pequeños como se quiera, presente una lámina, placa ó película muy sensible, la cual ha de ser impresionada por el objeto que se mueve; y bien se entiende que si un sonido percibido por nosotros como único puede ser descompuesto y desdoblado en sus vibraciones elementales, de la propia suerte las sucesivas imágenes producidas al caer un gato, al trotar un caballo ó al volar un pájaro serán las componentes de aquello que para la vista, y dada la rápida sucesión de los movimientos, aparece como único y creyérasele simple é indescomponible, si el método fotográfico no hubiese venido á demostrar con toda evidencia su complejidad, analizándolo conforme se analiza el sonido.

Con la fotografía del movimiento, en la forma indicada, queda resuelta una parte del problema; y siguiendo la comparación con el sonido, puede decirse con verdad cómo los aparatos que sirven para llevarla á cabo realizan algo muy semejante á cuanto se observa en los analizadores de timbres, especialmente en el ingeniosísimo de Helmlhotz: procédese mediante análisis y descomposición, y todo queda reducido, en último término, á dar á conocer, de un modo gráfico y permanente, las distintas fases de un fenómeno, siempre bastante complejo y resultante, al cabo, de la composición de movimientos elementales, los cuales guardan con el percibido como general muy estrechas relaciones, particularmente de forma. Para completar este trabajo era menester realizar otro nuevo prodigio, parecido á la síntesis de los timbres, conseguido con el aparato inventado por Kœnig y relacionado, no en su mecanismo, sino en sus efectos, al propio fonógrafo, el cual reproduce como sonido lo que sonido fué y recogióse sobre la superficie de un cilindro marcando caprichosas líneas, traducidas luego en movimientos vibratorios gracias al mecanismo perfecto de los diafragmas, cuyo oficio es reunir cuanto aparece desligado al fijarse el sonido en los citados cilindros. No ha bastado, por lo tanto, obtener sobre placas sensibilizadas ó sobre películas dispuestas para el caso larga serie de imágenes fotográficas, reproducción exacta y fidelísima de ciertos movientos que nos parecen elementales é indescomponibles, sino que es preciso luego hacer pasar por delante de los ojos toda aquella colección de imágenes, de tal suerte que se superpongan, no viéndose entre ellas solución alguna de continuidad, y reproduzcan con fidelidad absoluta el movimiento originario: trátase, pues, de una verdadera síntésis, lo mismo que la de los sonidos, luego de haber sido descompuestos en sus elementos; de esta suerte pierde la fotografía su carácter estático y lógrase con ella la propia imagen de la vida, reproduciendo movimientos irregulares y dando á la prueba obtenida y recogida sobre la película sensible la apariencia de la realidad, pero faltando los colores para ser la realidad misma. Tal es el objeto del cinematógrafo, aparato sencillísimo, conforme pronto veremos, fundado en principios bien conocidos y que puede ser considerado como perfeccionamiento de un juguete muy en uso, en el cual también, valiéndose de movimientos rotativos, se consigue hacer ver los de algunas figuras trazadas conforme á ciertas reglas sobre tiras de papel, las que desempeñan el mismo oficio asignado á la película donde se han recogido las imágenes, en el novisimo aparato debido al ingenio y al trabajo asiduo y constante de Mr. Lumière.

A fin de entender el mecanismo, nada complicado ciertamente, del cinematógrafo, es menester indicar cómo la medida de lo que dura la impresión luminosa en la retina—un décimo de segundo—ha sido utilizada en diversos experimentos de Física, y explica ciertos hechos vulgares y en los cuales de puro repetirse no paramos mientes, ni ponemos en ellos la atención. Cuando la luz solar penetra bajo cierto ángulo de incidencia en un prisma de cristal, al salir se descompone y desdobla en los siete colores del espectro; pues bien, desde Newton, se sabe cómo cortando tiras de papel de aquellos colores y pegándolas sobre un cilindro, al cual luego se le hace girar con suficiente rapidez, no se notan los colores distintos, sino que la superficie aparece blanca: aquí la recomposición de la luz, que así es llamado el fenómeno, se logra mediante la superposición en la retina de las imágenes de los colores simples, porque todavía dura en el ojo la impresión de uno cuando llega el siguiente á impresionarla, y las sensaciones resultantes no son las de cada color separado, sino las de todos juntos; y siendo la luz blanca el efecto de la composición de los colores simples, para el ojo el cilindro que gira es como si fuera enteramente blanco. Supóngase ahora que sobre el aparato del ejemplo se pega una tira de papel en la cual se han dibujado fases distintas de un movimiento de cualquier orden; mirando por una ranura un poco ancha cuando el instrumento gira, habrá, como en el caso anterior, superposición de imágenes en la retina, vendrá la sensación de la continuidad y aparecerá de esta manera tan elemental reproducido el movimiento. Con un poco de habilidad puede hacerse un juguete fundado en el mismo principio de la persistencia de las imágenes en la retina: se recorta un disco de cartulina un poco consistente, y en los extremos de cualquiera de sus diámetros se atan dos cuerdecitas, las cuales pueden arrollarse, y tirando después de ellas se consigue imprimir al disco un movimiento de rotación bastante rápido: elíjase cualquiera figura, y sea un violinista en actitud de tocar su instrumento; se recorta con cuidado el violín, y la figura se pega sobre una cara del disco; en la otra, y en el sitio correspondiente, se pega el violín recortado, de modo que el violinista y el violín quedan separados por una hoja de cartulina; imprimiendo al disco el movimiento ya dicho alrededor de un diámetro, como antes que se desvanezca la figura del artista aparece la del instrumento, la sensación es tal, que el violinista aparece completo y con su violín perfectamente colocado y en actitud de estar tocando, como si de la primitiva figura pintada nada se hubiera recortado ó separado.

Es todavía más sencillo otro fenómeno repetido á cada momento, y que sirve de distracción á los niños: consiste en quemar la punta de un palo delgado hasta que haga brasa; agitándolo luego circularmente, vese como una co-

rona ó cinta de fuego, porque la rapidez del movimiento produce la sensación de la continuidad y las sucesivas imágenes de la porción luminosa del palo se superponen en la retina, conforme acontecía en los casos anteriores. Muchos aparatos de física recreativa, y no pocos juguetes, fúndanse en este hecho de la persistencia de las imágenes en la retina, gracias al tiempo de un décimo de segundo que allí dura la impresión luminosa; y basta recordar, por ser el más importante de todos ellos, el llamado fanacisticopio, invención ingeniosísima del sabio Plateau: la mayor



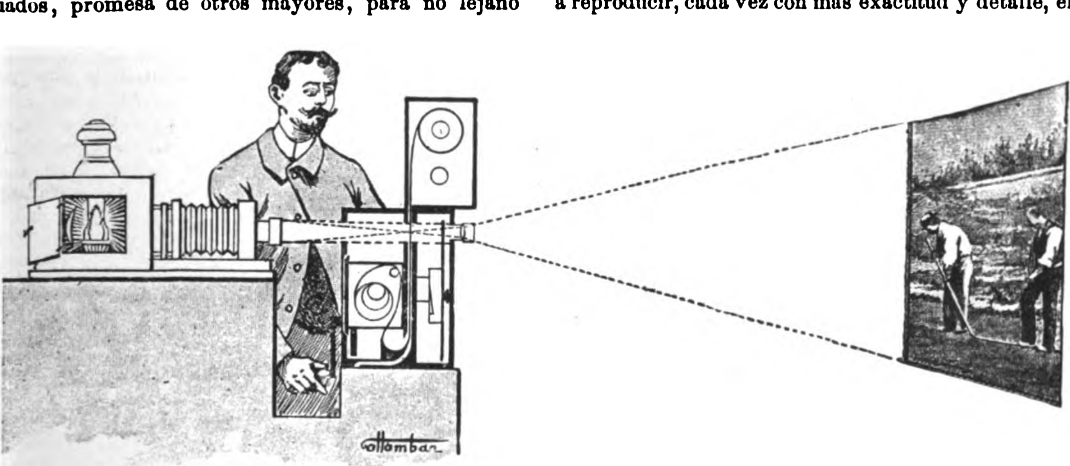
perfección y adelantamiento tocante á este linaje de aparatos es, sin duda, el cinematógrafo con el mecanismo adoptado para llegar, desde las imágenes fotográficas recogidas y fijadas en la película sensible, á la reproducción del movimiento originario con todas las apariencias de la realidad. Un antecedente de innegable mérito se ha de recordar á guisa de preliminar del cinematógrafo de Lumière, el cinetoscopio de Edison, cuyo aparato constituye, á su vez, ingeniosísima perfección de uno de los juguetes antes mencionados, y se funda, como él, en hacer pasar por delante de un solo observador, en brevísimo tiempo, muchas fotografías de movimiento, ó que reproduzcan una escena de la vida real, con todos sus accidentes y circunstancias: diferénciense mucho, sin embargo, el cinetoscopio y el cinematógrafo, porque mientras el primero es para un observador solamente, y las figuras aparecen de tamaño bastante pequeño, el segundo consiente ser adaptado á un aparato de proyección, y así vense las imágenes sobre una pantalla, con notable aumento respecto del tamaño que tienen en la fotografía; de consiguiente, acércanse más á la realidad y permiten juzgar mejor del mecanismo de las escenas representadas, suprimiendo casi todos los inconvenientes reconocidos en el aparato de Edison, y realizando, por lo tanto, uno de los mayores prodigios que se han visto hasta el presente: el invento no puede ser más sencillo, y sus efectos suspenden el ánimo y causan verdadera admiración; ni sus fundamentos ni su mecanismo ofrecen grandes dificultades para ser entendidos, y así, con bien poca cosa al parecer, obtiénense maravillosos efectos, nunca bastante encomiados, promesa de otros mayores, para no lejano porvenir, cuando el famoso aparato sea todavía más perfecto.

Infiérese de lo dicho que hay en el cinematógrafo dos partes distintas, ambas esenciales y enlazadas una á otra: el mecanismo para obtener la película con sus fotografías de movimiento, y el mecanismo en cuya virtud éstas van pasando con la rapidez necesaria por delante de la lente colectora de un buen aparato de proyección, provisto de potente foco luminoso. Debe advertirse cómo es condición esencial y precisa para el buen resultado del experimento, y para evitar cierto género de movimientos oscilatorios, que las imágenes se formen y aparezcan siempre en el mismo sitio exactamente: preocupó mucho á Edison este asunto cuando construía su cinetoscopio, y resolvía la dificultad, con grandísimo ingenio primero, iluminando súbitamente las imágenes en el momento de presentarse con luz viva procedente de una lámpara eléctrica de incandescencia, y las cosas hállanse dispuestas de tal suerte que, mediante la rapidez del movimiento, el ojo no percibe el cambio ni tiene otra sensación que la de continuidad, pareciéndole inmóvil la imagen vista en el aparato. Esto mismo consíguelo Lumière en el cinematógrafo también de modo sencillísimo, el cual recuerda un poco el artificio usado para estampar usando cuatro ó cinco colores: todo se reduce á señalar, de manera mecánica, puntos de referencia sumamente precisos en la película impresionada, y basta luego un movimiento de vaivén muy parecido al mecanismo de la máquina de coser ordinaria para colocar delante del objetivo del aparato las imágenes, siempre en el mismo sitio indicado por los puntos dichos, y así no hay aquel cambio de lugar que tanto habría de perjudicar al efecto que se desea obtener. Representa la figura primera el cinematógrafo en corte y de suerte que puede formarse idea exacta de su modo de funcionar, tanto para obtener las fotografías de movimiento, como para disponer su proyección sobre la pantalla. Lo primero consíguese arrollando en P una película sensible bastante consistente, la cual, por medio de unos dientes que hay en A, va pasando de modo regular é intermitente por E, punto en donde es impresionada por la luz, yendo luego dando la vuelta por K á envolverse en el tambor J, gracias al movimiento dado al manubrio M, y así consíguense las negativas fotográficas, las cuales son convertidas en positivas valiéndose de otra película P' que se va desarrollando con la primera, y en la que queda fijada, empleando los métodos ordinarios, la imagen positiva impresa en la segunda película, la cual constituye la vista destinada á ser proyectada en la pantalla del cinematógrafo, produciendo los maravillosos efectos de todos tan admirados.

Supongamos obtenida una positiva en P'; si ésta se desarrolla y son los movimientos adecuados, va pasando cada imagen por E, siendo allí iluminada mediante un potente foco eléctrico; pasando luego por el objetivo O, puede ser proyectada en grande sobre una pantalla, conforme aparece representado en la figura segunda, donde se da idea del conjunto del aparato, según aparece descrito en un artículo del Dr. Félix Regnault, publicado hace muy poco tiempo. A tan poca cosa redúcese, en definitiva, el cinematógrafo con su doble mecanismo: primero, valiéndose del sistema de Marey, consíguese analizar un movimiento bastante complicado, descomponiéndolo en sus diversas fases, y obteniendo de cada una la fotografía positiva, y luego componiendo todo esto, sintetizando lo separado, lógrase, sin más artificio que dar á la película los movimientos convenientes reproducir escenas nada sencillas, representándolas sin soluciones de continuidad y dándoles toda la apariencia de la vida. Esencialmente no hay diferencia entre el cinematógrafo y el juguete, del cual es, en definitiva, un perfeccionamiento: la banda de papel del último, en la que se han pintado las diversas actitudes de los movimientos, está substituída por la película con las distintas fotografías, fijadas conforme queda dicho; las ranuras que sirven para ver las figuras siempre en el mismo sitio, se reemplazan con el movimiento de vaivén y el mecanismo de la máquina de coser, y la luz que iluminaba todo el primitivo aparato es en el novísimo una lámpara eléctrica y un aparato de proyección en la forma dicha más arriba: tales son el principio de ambos aparatos y las analogías de su funcionamiento: el cinematógrafo constituye, de esta suerte, la última perfectísima aplicación de la fotografía animada y de la medida de la persistencia de las imágenes en la retina: desde los experimentos sencillísimos al principio relatados hasta el aparato descrito, y cuyos efectos tanto nos admiran, hay una serie de progresos, casi siempre consistentes en juguetes y otras curiosidades importantes, los cuales constituían instrumentos más recreativos que verdaderamente científicos; de consiguiente, el cinematógrafo ha transformado el carácter de este género de experimentos, abriendo una era de progresos á la fotografía, modificándola en un sentido nuevo que promete mayores adelantos encaminados á reproducir, cada vez con más exactitud y detalle, el movimiento, por medio de numerosas imágenes, las cuales se suceden con tal rapidez que dan la idea perfecta de la continuidad sin que ellas mismas oscilen un punto.

Cuando se observan atentamente los efectos obtenidos por medio del cinematógrafo, es imposible contener la imaginación y substraerse de pensar lo que será este admirable invento, conjeturando ya nuevas perfecciones y figurándonos lo que podrá resultar andando el tiempo, generalizado el notable descubrimiento del sabio Lipmann, relativo á la fotografía de los colores, hasta poder hacerse como la ordinaria y sobre películas sensibilizadas, y á esto añádase una feliz combinación del fonógrafo, de tal suerte que sea posible, no ya sólo proyectar la fotografía del movimiento tal como ahora la vemos, sino además hacerla aparecer colorida, pudiendo oirse los ruidos y las palabras de animada escena. Se concibe la posibilidad de realizar tal prodigio con sólo recordar el génesis del aparato descrito; trayendo á la memoria las sucesivas perfecciones de la fotografía y los adelantos realizados respecto de la trasmisión de la palabra y la manera de fijarla en condiciones adecuadas para ello, sin perder nada de sus esenciales caracteres, y siempre dispuesta á poder ser de nuevo oída cuantas veces se quiera, vese cómo son parte muy principal para esperar aquellos tan anhelados resultados, de cuyas aplicaciones apenas es dable juzgar en el momento presente al iniciarse esta serie de inventos, complemento del progreso que ha permitido reproducir los movimientos por medio de la fotografía. Una característica muy singular tienen los trabajos que nos ocupan, y es su tendencia á perpetuar los actos humanos, y precisamente aquellos cuyo objeto es lo más peculiar y propio de los individuos y de las colectividades; de suerte que extienden, por decirlo así, la vida en todas sus manifestaciones, dando permanencia á la del pensamiento y á sus principales actos traducidos en la palabra, el color y el movimiento: fijar imágenes fué el comienzo de la serie y el primer término de ella, no vislumbrándose cuál podrá ser el último, ni adónde nos conducirá este adelanto inaugurado con el cinematógrafo, aparato sencillísimo, conforme hemos visto, cuyo doble objeto consiste en obtener primero multitud de fotografías que en conjunto reproducen un movimiento, y luego sintetizar este mismo con todas sus apariencias; de semejante manera lógrase la maravilla de perpetuar la vida, de tal suerte, que sus actos pueden ser reproducidos cuantas veces se quiera, sin perder cosa alguna de su carácter.

José Rodríguez Mourelo.



CARAS TAURINAS.

Este título exige alguna explicación.

Digo que hay caras que no se exhiben más que en temporada taurina.

Como hay caras que, fuera del paraíso del Real, nunca se manifiestan en público.

Y caras que parece que no salen de las Salesas, y nunca faltan á vistas de causa, particularmente cuando ésta se ha instruído por robo, *timo* ú otra variedad del «arte».

Caras parlamentarias, de aficionado de tribuna pública, de tribuna reservada para la prensa y de tribuna diplomática.

Caras de estreno teatral, que no son de crítico, sino de aficionado culto y amigo espontáneo de la glorias de nuestra escena, etc.; y caras de crítico, por lo general angulosas y puntiagudas.

Hay caras para todo.

Las de aficionados á toros son las más especiales.

En cuanto termina la temporada taurina, se borran de la publicidad.

¿Dónde andará aquel caballero que tiene abono al lado del mío?

Es un hombre que parece un oso del Mediodía, puesto que vive aquí entre nosotros.

¿Qué habrá sido de aquel joven con canela, que le tiraba tabacos al Bombita y suspiraba fuerte cuando el muchacho salía *eliseo*, según él, ó ileso de la muerte?

¿Y aquellas dos hermanas gemelas ó «jamelgas», que nunca faltaban, en la delantera de la grada segunda, cuando toreaba Reverte?

Perdidas, perdidas, en el buen sentido de la palabra.

Las inteligentes caras de la torería también se desvanecen.

Aquellas cabezas tan bien modeladas, salvo excepciones, con sus asas ó con sus coletas, y aquellos rostros morenos y dulces, huyen de Madrid en invierno, y solamente quedan aquí los indígenas.

Indígena no quiere decir «indio de Madrid», sino natural de esta villa.

Los avecindados aquí.

Pero los señores de abono y los de fuera de abono, ó salteados, permanecerán en Madrid, digo yo, aun cuando no haya corridas de toros.

Se ocuparán en algo, tendrán familia, relaciones, carrera ó profesión más ó menos modesta.

¿Dónde prestarán sus servicios?

Porque la explicación de un mi amigo naturalista no me satisface.

Supone que los aficionados á toros se renuevan todos los años, como las moscas.

Mueren ó se ausentan los de la temporada última, y aparecen otros ya instruiditos.

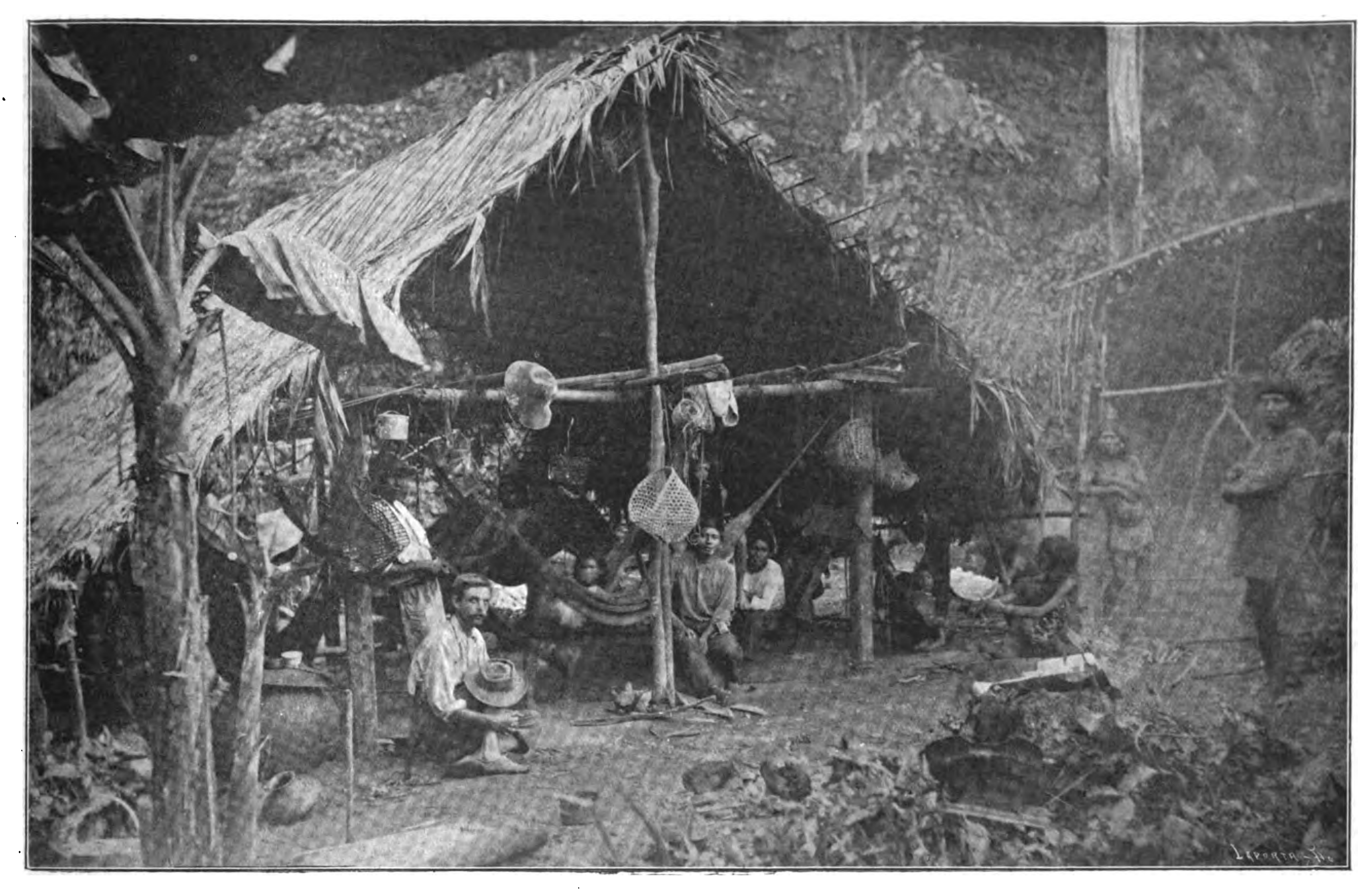
Pero esto no es verdad.

En la Plaza de Toros vemos caras anteriores á la institución del toreo moderno á cuatro pies ó á cuatro manos.



UN MAL CUARTO DE HORA.

CUADRO DE BARRÉ.



GUAYANA INGLESA.—CAMPAMENTO DE INDIOS CIVILIZADOS EN LAS MÁRGENES DEL RÍO PURUNI, UNO DE LOS MÁS RICOS EN ORO DE ALUVIÓN.

GEORGETOWN (GUAYANA INGLESA).—VISTA DE LA PARTE NORTE DE LA CIUDAD Y DEL PUERTO.

(De fotografías remitidas por D. Manuel L. R. Andrade.)

Caras que sonrieron á Joseph Delgado (Hillo) y al señor Pedro Romero, á Costillares y á Pepe Botella.

Caras inalterables, que están hoy lo mismo que cuando se estrenaron de viejo.

Que siempre se conservan como las vimos por primera vez.

Pero en cuanto asisten á la última corrida de la segunda temporada, se borran.

Parece que las meten en estuches *ad hoc*, para guardarlas del polvo y humedad, hasta la temporada próxima venidera.

Como los vendedores de caretas guardan las sobrantes de un Carnaval para otro.

Rara avis, puede sorprenderse en alguna ocasión una cara de aficionado, en tal ó cual círculo taurino, discutiendo constantemente pormenores del arte, juzgando á los «artistas» y augurando del porvenir de la fiesta y de las clases de puntas.

—¿Qué ha sido de usted en este tiempo, D. Fulano?—pregunté á uno de esos aficionados hasta la medula.

—Pues siempre en mi farmacia: digo, en m oficina: he pasado un invierno terrible.

—¿Ha estado uste l enfermo?

—No, enfermo precisamente, no: pero con la cogida de Revertillo, y con las calumnias de los enemigos de Guerrilla, y con lo del cartel de temporada en esta plaza, he pasado un invierno inaguantable. Como á mí me afecta tanto cuanto se relaciona con el arte y sus glorias.....

—Pues, hombre, hay que hacerse superior.

—¡Ah! ¡si pudiera!..... Pero llevo diez años de auxiliar, y no hay una mano caritativa que me saque.

—Una mano izquierda, ¿eh?

—Eso es. Y cuidado que el jefe del negociado es aficionado á toros, y el director, y el subsecretario, y aun mis correligionarios en matador; pero, nada, como si no lo fueran.

En vísperas de inauguración de la temporada, empiezan á darse á luz las caras flamencas.

—Yo me he pasado con Rafael el invierno—dice uno para excitar la envidia de cuantos le oyen.

—Pues yo—refiere otro—he vivido en el cerrado de Miura.

—¿Y usted?—le preguntaron á un picador que pica poco, pero que tiene mucho salero; y el *diestro* respondió:

—¿Yo? En el cementerio del Este, y he salido con licencia.

EDUARDO DE PALACIO.

LA HORCHATERA.

Si me gusta que acabe
  La primavera
Y que el sol nos castigue
  Con sus rigores,
Es por ver el salero
  De la horchatera
Cuando limpia las mesas
  Y veladores;
Cuando con su pechero
  Como el armiño,
Su peinada cabeza,
  Su cuerpo airoso,
Sirve á los parroquianos
  Hielo y cariño,
Éste, si no tan fresco,
  Más delicioso;
Cuando alegre recorre
  La horchatería,
Y entornando los ojos
  Con que nos mata,
Dice con picaresca
  Zalamería:
—*¿Qué va á ser, señorito,*
  Limón ú horchata?
Y el delantal moviendo
  Graciosamente
Con las manos metidas
  En los bolsillos,
Si la piden horchata
  Dice:—Corriente:
¿Y va á ser con barquillos
  Ó sin barquillos?
—Sírvemela á tu gusto,
  Porque á él me presto.
—No sé cuál es. ¡Ay hijo,
  Si lo supiera!
—Pues entonces, hermosa,
  Yo la contesto,
Sírvela con las gracias
  De la horchatera;
Sírvela de tu cara
  Con la frescura,
Y llévala á tu boca
  Para probarla:
Que si la horchata tiene
  Poca dulzura,
Para eso son tus labios,
  Para endulzarla.
Después no me abandones;
  Siéntate enfrente,
No dejes de mirarme
  Mientras la tomo,
Y verás, hija mía,
  Qué ricamente
Se consume la horchata
  Sin saber cómo.
Pero antes ten cuidado
  Con tu mirada,
Que, por fascinadora,
  Tanto me excita,
Porque la horchata sólo
  Me gusta helada,
Y al mirarla tú, es fácil
  Que se derrita.
Tengo yo, por desgracia,
  Varios antojos,
Y aunque cuando me miras
  Siento sudores,
Hazlo así, aunque ya veo
  Que son tus ojos
Un tanto incompatibles
  Con los calores.
¡Mírame, que así aumentas
  Mis alegrías!
Mírame como quieras,
  Que no me asusto,
Y vendré fijamente
  Todos los días,
Porque así ya conoces
  Cuál es mi gusto.
Quiero ser, horchatera,
  Tu parroquiano,
Contemplar esa gracia
  Que me fascina.
¡Sírveme complaciente
  Todo el verano,
Que no regañaremos
  Por la propina!

RICARDO MONASTERIO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Un Estado y un hombre nuevos: Seminario, gobernador de Loreto.—El alto Amazonas: Iquitos: los puertos del interior.—El río Napo y los recuerdos españoles: Gonzalo Pizarro y Orellana.—La constitución federal de Loreto: las expediciones peruanas: por el Ucayali y por el cabo de Hornos: un guerrero alemán.—Aspiraciones del Brasil.—La capital Iquitos.

De aquí á seis ú ocho meses será famoso en la interminable serie de los revolucionarios suramericanos un hombre nuevo: Ricardo Seminario. Hoy aun no se ocupan de él la prensa europea y mucho menos la nuestra, y bueno es, por lo mismo, como novedad, el dar cuenta de sus hazañas, dignas de la tierra en que las realiza.

En las extensas latitudes, casi desiertas, donde el Brasil, Bolivia, Perú y el Ecuador se unen; en los dilatados horizontes donde un centenar de grandes ríos constituyen el cauce y caudal del Amazonas; en las comarcas que los brasileños denominan *cisandinas*, existe una de las provincias orientales denominada Loreto, cuya capital, Iquitos, situada sobre el río Marañón, dista en línea recta, del puerto de Paita en el Pacífico, 900 kilómetros, y en línea sinuosa, subiendo y bajando las grandes cordilleras, por donde casi no ha subido ni ha bajado nadie, más de 2.500 kilómetros. Por este territorio es por donde más avanza, tierra adentro, el dominio del Perú, cuya soberanía sobre él se ha dicho por los brasileños que «es una ficción política». En efecto, pobres de recursos y de autoridad los Gobiernos de Lima, debilitados por incesantes revueltas, castigados por las audaces invasiones de los chilenos, no se encuentran en las mejores condiciones para sujetar á los súbditos de tierras tan lejanas como las de Loreto, que por poco distan de la capital de la República algo así como 3.000 kilómetros. Los pocos blancos que en Loreto forman el núcleo de la población inteligente y directiva protestan contra la hegemonía burocrática de Lima, diciendo que están cansados de los constantes abusos de los Gobiernos que se han sucedido en el Perú, y sobre todo que les indigna el plan actual de querer falsificar las elecciones de senadores en aquel departamento, dado el hecho de ni siquiera haberse publicado en Lima el decreto en que el Gobierno convoca á dicha elección.

Por estas y otras causas, y por la garantía que les ofrece para sus planes el hallarse tan distantes de la capital, en medio de comarcas difíciles de recorrer y cerca de países extranjeros como el Brasil y el Ecuador, han proclamado la autonomía del departamento, constituyendo el Estado de Loreto, pero sin separarse de la República del Perú, con la cual aspiran á formar una confederación. El hombre que se ha puesto al frente de este movimiento es Ricardo Seminario, y su ministro de la Guerra es el general (?) Madueño, quien, en una alocución dirigida á los lorentinos, dice:

«A vosotros, los primeros soldados federales del Perú, está confiada la defensa de este organismo nuevo, y de este hermoso principio que hará de la República, hoy estancada y falta de aliento, una de las más adelantadas y vigorosas del continente.» Tras del Manifiesto del nuevo Gobierno y de la proclamación del naciente Estado vino la destitución de cuantos no se adhirieron á ella, y la marcha del doctor Orlando, personaje importante peruano, que se negó á sublevarse. Toda la guarnición de la capital, Iquitos, compuesta de 250 hombres, se unió al movimiento; y una vez impuesto éste, trató de entablar el presidente Seminario relaciones diplomáticas con los vecinos Estados brasileños de Amazonas y Pará; ordenó á un hermano suyo que invadiera al frente de algunas fuerzas las provincias peruanas de Moyabamba y de Chachapoyas, y recogió todos los recursos que pudo para adquirir armas y pertrechos de guerra y resistir á los peruanos cuando lleguen. Si la insurrección triunfa, surgirá una república más en el centro de la América Meridional, entre el Ecuador y el Estado de Amazonas, con cuatro puertos sobre el Marañón, es decir, sobre la gran vía fluvial del Atlántico.

°°°

El territorio de Loreto, tal cual pudiera constituir el nuevo Estado independiente, comprende, desde la provincia peruana de Amazonas hasta Tabatinga, 800 kilómetros de longitud, y desde la frontera Norte, por donde avanzan los ríos Marono, Napo y Putumayo, hasta la cuenca alta del Ucayali, de 300 á 700 kilómetros, unos 250.000 kilómetros cuadrados, con una población indígena imposible de determinar, y con unos 9.500 blancos. El río Marañón lo cruza de Occidente á Poniente, y á él afluyen el Ucayali, que sube de las cordilleras del Cuzco, entre la Sierra y la Montaña, al través de las Pampas del Sacramento; y por el Norte el Marono, el Tigre, el histórico Napo y el Iza ó Putumayo, todos navegables. La importancia grande del Estado de Loreto la debe á su comunicación fácil y normal con el río de las Amazonas y con los puertos interiores de Tabatinga, San Pablo de Olivenza, Teffé, Manaos, Serpa, Ovidos y el de Pará, sobre el Atlántico. La gran vía del Amazonas, abierta hoy al comercio universal, une al Océano con los Andes, y sostiene un enorme tráfico, en el que toman principal parte Inglaterra, Alemania y el Brasil. Hace treinta años, el interior de América era casi un misterio, y sólo los exploradores aventureros se atrevían á penetrar en aquellas temidas latitudes, dominadas casi en absoluto por los indios; hoy, la navegación al vapor no sólo ha creado esos puertos, y lleva las mercancías hasta el pie de las gigantes cordilleras, sino que por los ríos Negro y Blanco, Yapura y Napo penetra hasta las fronteras de la Guayana, de Venezuela, de Colombia y del Ecuador; y por el Madeira llega al confín de Bolivia, y por el Jurua y el Yavarí hasta el Perú. Las riquezas naturales del interior de América tienen en explotación un centenar de vías fluviales, que poco á poco llevarán al maravilloso continente, hasta ayer desconocido, todo el movimiento de la civilización. El Estado de Loreto participará de este gran beneficio, y será, de los que forman las repúblicas del Occidente, la que pueda estar en más fácil y constante contacto con la América oriental y septentrional y con Europa. En cambio, todo cuanto cae al otro lado de los Andes, más allá de las tres colosales cordilleras oriental, central y occidental, la mayor parte de la América de los puertos del Pacífico, distará siempre muchísimo del mundo en que la humanidad inteligente se agita, trabaja y comercia en grande.

El río Napo, el Marañón y el Amazonas, los territorios donde hoy la revolución federal se mueve, trae á la memoria con intensidad profunda los recuerdos de los primeros europeos que visitaron aquellos parajes y que surcaron tan colosales ríos. Mientras se escriban en los mapas y se pronuncien los nombres del Napo, del Marañón y del Amazonas, habrá que saludar con respeto el nombre de España y las empresas heroicas de los hijos de Castilla. Cerca de donde se alza hoy Iquitos, la capital del presunto Estado federal, y cerca también del punto en que el río Napo se une al Marañón, hizo Gonzalo Pizarro, en 1541, construir la nave que entregó á Francisco de Orellana para que explorase el río, y buscara un término á aquella horrible expedición comenzada en Quito, y á Quito tan miserablemente vuelta, en busca del país del oro. Sacó Pizarro de Quito ciento cincuenta soldados de á caballo, y doscientos infantes españoles, y cuatro mil indios, y mil perros, y cinco mil cerdos, y gran número de acémilas, con cuyo ejército y tropel cruzó los Andes, entre el Antisana y el Cotopaxi, y recorrió toda la cuenca del Napo, hasta que, perdido y sin esperanza en aquellas soledades, hizo construir el bergantín cuyo mando dió á Orellana, y con el cual éste surcó el Amazonas, abandonando, por fuerza ó por voluntad, á Pizarro y á gran parte de su gente. Jamás hasta entonces había hecho nadie la navegación del gran río. Volvió Pizarro á desandar lo andado por las márgenes arriba del Napo, y al cabo de un año de espantoso viaje entró en Quito con sólo ochenta españoles y mil doscientos indios. De tan memorable expedición contaron los historiadores aterradoras noticias, repitiendo que nuestros compatriotas comían «hierbas y raíces y frutas silvestres, sapos y culebras, y otras malas sabandijas, si las había por aquellas montañas, que todo les hacía buen estómago á los españoles, pues peor les iba con la falta de cosas tan viles». De los temporales que sufrieron, dijo Molina en su comedia *Las Amazonas en las Indias*, poniéndolo en boca de uno de los expedicionarios:

«Sin que el sol en este tiempo
Su cara ver nos permita,
Ni las nubes inclementes
Cesen de echarnos encima
Diluvios inagotables,
Que hasta el alma nos bautizan.
Cayeron los más enfermos,
Porque la ropa podrida
Con el eterno «agua va»,
Nos dejó en las carnes vivas.»

Los nietos de aquellos conquistadores, de aquellos *¡gallegos!*, sin los cuales aun estaría América en poder de los salvajes indígenas, y sin los cuales vivirían ellos en España rascando boñigas, pisando uvas ó subiendo agua á los quintos pisos; los nietos son ahora presidentes, ministros, generales, senadores y jefes políticos en tanto mayor número cuanto mayor sea el de los Estados federales, que brotan como por encanto en los departamentos que tienen muchos de ellos cuatro docenas y media de habitantes de tez blanca gallega.

°°°



En aquel escondido y postrer refugio de la navegación interior del Nuevo Mundo ha constituido su república el ciudadano Ricardo Seminario, publicando el siguiente reglamento constitución provisional:

«Art. 1.º El Estado de Loreto es parte integrante de la República del Perú.

»Art. 2.º Constituido como tal Estado, mientras no se arregle la forma federal en toda la República, ejercerá todos sus poderes y derechos.

»Art. 3.º Las relaciones hoy no definidas entre el Estado de Loreto y el Gobierno de la República, serán de conformidad á la nueva situación creada.

»Art. 4.º Los límites del Estado de Loreto serán los mismos del departamento de Loreto.

»Art. 5.º El Estado queda dividido en cinco prefecturas denominadas: Bajo Amazonas, Alto Amazonas, Moja Bamba, San Martín y Huyallaga.

»Art. 6.º La capital del Estado será Iquitos.

»Art. 7.º Los derechos y garantías serán los mismos de la Constitución de la República.

»Art. 8.º Los poderes del Estado son el Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

»Art. 9.º El Poder Legislativo será organizado por la Constituyente que se convocará.

»Art. 10. El Poder Ejecutivo del Estado será desempeñado por un gobernador provisorio, asistido de cuatro secretarios, á saber: Obras públicas y Colonización, Hacienda y Comercio, Justicia é Instrucción pública, Guerra y Marina.

»Art. 11. El gobernador tendrá por delegados en las prefecturas é intendencias, para el servicio de la administración política, prefectos nombrados por él, de acuerdo con el consejo de secretarios.

»Art. 12. El Poder judicial conservará la forma antigua hasta que la Constituyente le dé nueva organización.

»Art. 13. La Administración de los intereses locales continuará á cargo de los Consejos municipales hasta nueva resolución.

»Art. 14. Todas las funciones que antiguamente correspondían á las Juntas departamentales sobre los Consejos municipales, serán ejercidas por el Gobierno federal de Loreto.»

Ahora bien: ¿qué ha contestado el Gobierno peruano á esta espontánea criatura y á esta lacónica Constitución? Pues lo que es lógico que conteste. Ha organizado dos expediciones militares contra los federales; una que manda el general Jessup, que irá por tierra á buscar la cuenca del Ucayali desde Junín, cerro de Pasco, territorio de Huanuco, por entre la cordillera Oriental, la Montaña y Páramos del Sacramento, por donde avanza ese río hasta desembocar en Nauta, más arriba de Iquitos. Con esta expedición, que lleva los componentes de dos lanchas de vapor, va la compañía de Zapadores de la sociedad «Obreros de Lima». Otra expedición, á las órdenes del Ministro de la Guerra, coronel don Juan Ibarra, de cuyo puesto se ha hecho cargo interinamente el Inspector general del Ejército, coronel don José de la Puente, se embarcó en el transporte *Constitución*, para hacer el enorme viaje de bajar al cabo de Hornos, subir á Pará en la embocadura del Amazonas, y recorrer todo el trayecto de este río hasta Loreto, Pebas é Iquitos. El lector comprenderá las grandes dificultades que habrá para ir por el interior desde Lima á Iquitos al ver cómo, sin vacilación alguna, ha dispuesto el Gobierno peruano que lo más escogido de las tropas que han de combatir á los insurrectos, haga el extraordinario viaje de circunvalación suramericana, para que pueda llegar íntegra al teatro de la lucha. Los que van por tierra y aprovechan la vía fluvial del Ucayali corren riesgo de hacer algo semejante á lo que hicieron los expedicionarios de Gonzalo Pizarro. Con los que lleguen se trabarán las primeras escaramuzas, porque los federales de Seminario parece que ya habían avanzado en su busca por la provincia de Huyallaga.

°°°

No faltarán aventureros europeos que les ayuden, puesto que en los diversos puertos ó depósitos del Amazonas la fama del comercio ha reunido multitud de gentes de Europa, siempre dispuestas á correr aventuras, lo mismo en los negocios mercantiles, que en las peleas civiles de las insurrecciones. Lo que no debe dudarse es que, si Seminario y los suyos tienen dinero, conseguirán proveerse de armas, muy bien y muy pronto, porque dichos centros comerciales son verdaderos depósitos de ellas. Buena falta les hará el prepararse en regla si han de sostener la guerra, ya que, hoy por hoy, no hay en Iquitos más que una lancha de vapor y dos cañones viejos.

Ha querido oficiar de Moltke en esta campaña, dirigiéndola, un alemán, un mayor del ejército prusiano, llamado Carlos Pauli, á quien el Gobierno peruano contrató en 1893 para que organizara las tropas del Perú, en las cuales obtuvo el grado de coronel y el cargo de jefe de Estado Mayor. En 1894 se indispuso con el presidente Cáceres, dejó su empleo y se fué á servir al general insurrecto Piérola, con cuyo ejército vencedor volvió á Lima. No ha conseguido su reposición; pero, fiado en el crédito de que goza, ha escrito un trabajo, dirigido al presidente Piérola, en el que culpa al Brasil de la sublevación de Loreto, y traza el plan que se debe seguir para dominarla. Piérola no ha contestado al alemán. La verdad es que los brasileños, no satisfechos con la inmensa extensión de su República, sostienen que los Andes deben ser el límite natural del Perú, y que todo lo que ellos denominan «Perú cisandino» debe formar parte inseparable de su gran Estado de Amazonas. No tendrá, pues, nada de particular el que, aunque las seguridades diplomáticas respeten lo que al Perú se debe, la astucia de los habitantes de las orillas del Amazonas sirva pródigamente á los federales de Loreto y haga cuanto pueda por preparar su emancipación futura del Gobierno de Lima.

El presidente Piérola, que no ha querido oir al alemán Pauli, ha encargado en cambio al coronel Felipe Seminario, hermano de Ricardo el jefe de la insurrección, que vaya á Iquitos, ante la seguridad que aquél ha dado de que convencerá á éste de que no tiene otro remedio que deponer las armas y someterse á la legalidad.

Grandes acontecimientos va á presenciar Iquitos, la capital del Estado, tan grandes como ella. Iquitos no existió hasta 1864; la capital del departamento era Nauta; pero el Gobierno peruano, que soñaba con su expansión territorial hacia Oriente, escogió río abajo, en la orilla del Hatum-Yacú, un espacio donde hizo un puerto, que la arena cegó en poco más de un año. No faltó solemnidad en la creación de aquel pueblo, porque asistieron á su fundación, para quedar allí residentes: el subgobernador, su secretario, un comandante general, un capitán de puerto, otro de órdenes con dos ayudantes, veintidós oficiales de Marina, diez comisarios, quince oficiales de Artillería é Infantería, sesenta soldados, treinta y seis marineros, nueve contadores, un jefe civil, un subjefe, un juez de primera instancia, dos de paz, un alcalde, dos síndicos, un regidor, ningún maestro de escuela y ningún encargado de Correos. La población llegó á tener muy pronto unos cinco mil habitantes. De ellos eran tres mil extranjeros, negociantes y explotadores, y el resto peruanos empleados y sirvientes. Llegaba mucho dinero de Lima para sueldos, que se gastaba alegremente, con gran complacencia de los tenderos. Después se estableció una factoría de talleres de carpinteros, cerrajeros y forjadores que, según los limeños, «era mejor que los talleres del Creusot», dice Ch. Viennet. En 1880 se redujo á mil el número de habitantes de Iquitos, entre los cuales sólo había dos matrimonios. Desde entonces acá, con el desarrollo del tráfico mercantil en el Amazonas, *la capital* ha mejorado bastante, pero su vecindario no pasará de seis mil personas. Y si así es *la metrópoli* de Loreto, ¿cómo serán las demás capitales?

Sólo la enorme distancia á que el nuevo Estado se encuentra del mundo, puede amparar su tentativa autonómico-federal. Si coinciden las operaciones terrestre y marítima de Jessup y de Ibarra, darán al traste con ella; pero si los que van por el cabo de Hornos sufren algún contratiempo, ya tenemos Seminario para rato.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

CONCURSO LITERARIO

PROGRAMA DE PREMIOS OFRECIDOS POR EL DOCTOR THEBUSSEM

TEMA

Composición en lengua castellana, de cinco décimas lo menos y diez lo más, en la cual se manifieste la importancia, mérito y trabajo de los CARTEROS, lo acreedores que son á que se les considere como funcionarios públicos, y se preconice además la generalidad de las naciones que les conceden honores especiales en servicios extraordinarios, y recompensan los ordinarios cuando por la edad ó achaques no pueden seguir prestándolos.

PREMIOS

Dos: Uno de quinientas y otro de cien pesetas.

CONDICIONES

Las obras que opten á los premios deberán hallarse antes del 30 de Noviembre de 1896 en poder de D. Abelardo J. de Carlos, director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, calle de Alcalá, núm. 23, Madrid. Acompañará á cada una un pliego cerrado en que conste el nombre y lugar de residencia del autor, señalado en la cubierta con el lema que cada cual adopte. Este ha de escribirlo también al principio de su obra para que se distinga de las demás. Declarados los premios, se abrirán solamente los pliegos que correspondan á las obras recompensadas y los restantes se inutilizarán.

JUECES DEL CONCURSO

D. José Fernández Bremón.
D. José María Asensio.
D. Juan Valera.
D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
D. Vicente Barrantes.
D. Víctor Balaguer.

ADVERTENCIAS

Si por cualquier motivo no pudiesen asistir algunos de ellos, sus compañeros elegirán las personas que, previa declaración de no haberse presentado al concurso, hayan de reemplazarlos.

Para obtener los premios, deberán las poesías tener por sí mérito suficiente, no bastando el relativo en comparación con otras de las presentadas.

Los autores quedarán con la propiedad de sus obras, pero han de consentir en que las premiadas se inserten desde luego en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Los jueces, que podrán si lo estiman conveniente reunirse en la Dirección del citado periódico, dictarán su fallo en el plazo que media desde el 1.º al 15 de Diciembre de 1896.

Las seiscientas pesetas, importe de los dos premios ofrecidos, se hallan depositadas en la Caja de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

NOTA

Aquellos periódicos que se interesen por el mejoramiento de los CARTEROS, y en consecuencia por el progreso del servicio postal de España, podrán, si gustan, reimprimir este anuncio para darle publicidad.

Julio de 1896.



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Sermón de la Anunciación de la Santísima Virgen, pronunciado en la iglesia de la Compañía de Santiago por el Dr. Marcelo Macías y García. Notabilísima oración sagrada que demuestra ser merecida la fama de brillante orador sagrado que disfruta su autor, á quien damos las más expresivas gracias por el envío de ejemplares con que nos ha honrado.

El delincuente español.—El lenguaje.—*Estudio filológico, psicológico y sociológico*, por D. Rafael Salillas. Conocida por todos es la envidiable reputación que como criminalista ha alcanzado el Sr. Salillas, reputación adquirida á fuerza de los constantes y notabilísimos trabajos que acerca de la criminalidad en España ha publicado en diarios, revistas, folletos y libros.

El último publicado es, como su título indica, un profundo y eruditísimo estudio del lenguaje empleado por los criminales y gentes de mal vivir, cuyo conocimiento, como indica de pasada el autor, «reporta gran utilidad á los jueces y magistrados, sobre todo para distinguir á los delincuentes habituales de los de ocasión, que es el gran distintivo penal en los alcances de la ciencia jurídica contemporánea».

Estudia el Sr. Salillas con gran detenimiento y numerosísima copia de datos el origen de la *jerga* propia de los criminales españoles, sus caracteres, la psicología y sociología de la misma y el *caló jergal*, que pudiera decirse que es la quinta esencia de la jerga rufianesca, y termina el tomo con dos vocabularios, uno de la *germanía* ó jerga propiamente dicha, y otra del *caló jergal*, en los que á cada palabra acompañan datos precisos acerca de su origen probable y sus diversas significaciones.

Utilísima é interesante en alto grado es la obra del señor Salillas para cuantos al estudio de la delincuencia en España se dedican, así como para cuantos, por funciones propias de sus cargos, tengan algún contacto con los criminales, pues en el lenguaje se reflejan no pocas de las cualidades morales de los individuos, que pueden aportar datos preciosos cuando de delincuentes se trata.

El tomo, que consta de cerca de 400 páginas y está esmeradamente editado, se halla de venta en todas las librerías al precio de cinco pesetas.

Idealismo, poema, por D. Vicente Greus.—De veintidós partes ó cantos consta el poema del notable vate Sr. Greus, y en todos ellos, escritos en diversidad de metros, se admira la facilidad de la versificación, la gran profundidad de los pensamientos y la elegancia y brillantez de las imágenes que en todas sus obras distinguen al notable vate valenciano.

Forma el tomo 77 de la *Biblioteca selecta* que publica el editor valenciano Sr. Aguilar, y se halla de venta en todas las librerías al precio de dos reales.—G. R.



ORFEBRERÍA MODERNA — TARJETÓN DE ORO Y PLATA HECHO EN LOS TALLERES DE D. ENRIQUE PÉREZ, Y DEDICADO POR EL COMERCIO DE VIGO AL DIPUTADO Á CORTES D. ÁNGEL URZÁIZ.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	25 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XXVIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Julio de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos

JOSÉ VILLEGAS,

INSIGNE PINTOR ESPAÑOL.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

MIENTRAS el trabajador siega los campos y el albañil aprovecha los dias largos del verano arrostrando el sol de Julio en los andamios, las clases directoras tienen calor en sus cómodas viviendas y se dispersan por los balnearios de moda nacionales y extranjeros. Y en vano llegan telegramas de los Estados Unidos en que se insiste en las reuniones públicas, no sólo en alentar la rebelión de Cuba, sino en proclamar alta y claramente, con el pretexto de la independencia de la Isla y simpatía hacia los rebeldes, que la República persiste en su política de absorber lentamente la América que es ó fué española, para sustituirla con la América *yankee;* ó telegramas como el de estar dispuesta Dinamarca á vender sus Antillas á los Estados Unidos, graves si fueran ciertos para toda la Europa, pérfidos y dignos de atención de todos modos si no se confirmaran. No es verano el de 1896 para tomar aguas de mar, sino para armar buques y prepararse y organizar todos los elementos de la guerra marítima, que sólo nos parece evitable si logramos hacer ver palpablemente que la empresa que hoy les parece fácil á los norteamericanos puede volverse en contra suya, y acaso contra la integridad de su República; que eso de las guerras es siempre problemático y dudoso, y cae sobre la frente del provocador cuando se considera más seguro. Pero para tener fuerza é imponerse es necesario virilidad y decisión: las clases que se hacen afeminadas y perezosas dejan de dirigir y concluyen por ser sustituidas en la lucha social, y aunque prevalezcan á la larga, es más difícil reconquistar que conservar. Y decimos esto, porque el pueblo achaca á indiferencia las vacaciones incomprensibles en un periodo tan crítico y difícil. ¿Acaso huelgan nuestros enemigos? ¿No están en plena actividad los arsenales *yankees*? ¿Nos haremos la ilusión de que no intrigan en todo el universo para dañarnos? ¿Es ocasión ésta para cruzarse de brazos y que represente el elemento oficial en cada dependencia un subalterno? No negaremos que en la actualidad existe en aquella nación un Gobierno relativamente amigo, pero ¿hemos de esperar á prepararnos á que sea reemplazado y empiecen las hostilidades que toda Europa prevé contra nosotros? Cuando se tiene en operaciones un ejército, lo único que se debe pensar es en la guerra, y en barcos, cañones y dinero para acabarla pronto como se terminan las guerras, á balazos ó por rápidos conciertos. Veranear cuando mueren nuestros soldados en el trópico, podrán hacerlo los que no intervienen para nada en la política; los que viven de ella y para ella, abdican de su oficio, y faltan á su deber pensando sólo en su regalo. Para descansar es preciso haber hecho algo que justifique ese descanso. ¿En qué se han molestado esos señores? Bueno y perfecto que sus señoras y familia cumplan con la moda; pero ¿los politicos?..... Aunque, por otra parte, quizás sea mejor que veraneen: si lo han de hacer como hasta aquí, mejor será que no hagan nada, si su trabajo es impedir que otros nos saquen adelante.

°°°

Ha producido en Madrid bastante mala impresión una carta del senador autonomista electo por Cuba, Sr. Giberga, precisamente porque el pretexto invocado para escribirla, en vez de lograrse, ha resultado contraproducente. Nosotros, que comprendemos el patriotismo y el españolismo concebido de manera diversa, tenemos que lamentar por lo menos que en la guerra de Cuba sólo se vean los errores del Gobierno, y siquiera por amor á Cuba no haya una palabra para condenar los incendios y la tala de aquella hermosa tierra, ni el que se acuda contra España á provocar una guerra extranjera. La carta, que está bien escrita, nos parece pensada á la ligera: suponiendo que haya errores gubernamentales, ¿pueden justificar una guerra civil sangrienta, en que han de perecer y arruinarse tantos inocentes? Pero no tenemos intención de refutar el documento, sino de manifestar la impresión que ha producido su lectura.

°°°

El candidato demócrata á la presidencia de los Estados Unidos, Mr. Bryan, según la leyenda llegada á Europa, era un obscuro político que se impuso á la Convención electoral con un discurso de veinte minutos. Si esto fuera cierto, gran pais seria aquél para los aventureros audaces: no hay discurso, por excelente que sea, en el cual puedan revelarse las condiciones morales de un hombre para entregarle el mando y la suerte de un país: preferimos creer que era ya bastante conocido y tenia muchos y hábiles partidarios, á suponer tan faltos de juicio á los demócratas que hayan improvisado un candidato sólo por hablar á gusto suyo durante unos cuantos minutos. Pero allá se las hayan los defensores del oro ó de la plata, es decir, los adoradores del metal blanco ó amarillo.

°°°

Entre las sorpresas frecuentes que recibia el público en el agitado año de 1873, no fue la menor la aparición repentina en casi todas las esquinas de Madrid de unos cartelones impresos en letras grandes, con estas tres palabras: «¿Quién es Pedregal?» Aquel ataque brusco á uno de los Ministros de la República recién nombrados produjo gran efecto: durante dos ó tres dias hasta las verduleras y chiquillos de la calle repetian, riéndose, la pregunta, que tenia gravedad en aquella época en que la popularidad era la primera condición para elevarse hasta el Gobierno: realmente no tenia entonces el nombre de D. Manuel Pedregal la resonancia necesaria en la nación para justificar su entrada en los ministerios que se formaban con politicos que, justa ó injustamente, se habian captado la confianza popular. ¿Quién fué el agresor? No lo sabemos; pero la molestia que produjo fué sólo momentánea, volviéndose muy pronto en favor del agraviado, y contribuyendo, sin querer, á su buena fama, porque poco á poco todos fueron contestando á la pregunta en estos términos:—El Sr. Pedregal es un hombre instruido y de capacidad, de palabra, y un hombre honrado; letrado de gran consideración en el foro de Oviedo, de buena familia y persona de gran circunspección: acaso no era un ministro para aquellos tiempos agitados en que prevalecian los temperamentos más fogosos, y sus ideas avanzadas llegaban más allá teórica que práctica y realmente. Ello es que cayeron en el olvido muchos hombres populares de aquel tiempo, y D. Manuel Pedregal sostuvo dignamente su nombre y posición en las tribunas del Congreso y del Ateneo, y ha muerto considerado y respetado, y, lo que es más honroso y difícil, sentido, no sólo por los suyos, sino por las personas más ilustres de todos los partidos, que le rindieron el último tributo formando su cortejo fúnebre y conviniendo unánimemente en que era un buen patricio y un buen caballero.

°°°

La fiesta de los zapateros, ó, como ahora dicen los periódicos, del gremio de calzado—acaso con razón, por haberse relegado el uso del zapato en hombres y mujeres á los meses de calor, y ser la botita y la botina el calzado dominante—ha resultado aguada. Ningún sabio habia calculado ni predicho que el 27 de Julio hiciera frio, y que una lluvia lenta y monótona, como las de invierno, desluciera los festejos y preparativos del gremio más rumboso de Madrid. Y es lástima que la mayoría del vecindario, encerrado para no mojarse y sintiéndose desprevenido de ropa al pasar repentinamente de la canícula á la temperatura de Noviembre, no haya visto pasar la bien presentada cabalgata de andaluces, llevando á la grupa chicas á cual más guapas y bien vestidas, y la comparsa de gitanos y bandidos, porque merecian verse. Si los sabios aludidos nos hubieran avisado el fenómeno que preparaba la Naturaleza, en vez de anunciarnos el calor y las tempestades de costumbre en este tiempo, ¡con qué delicia nos hubiéramos dispuesto para disfrutar la lluvia fresca que cae de un cielo ceniciento, trasladándonos á otro tiempo que no es el que hacia ayer ni el que racionalmente hará mañana! El lector nos dispensará si rompemos á hacer versos á

LA LLUVIA.

¿Llueve en Madrid? Caen gotas
Que los cristales enturbian,
Y silenciosas las aguas
Bajo la tierra circulan.
¡Oh, cuando yo era muchacho,
Aquellas sí que eran lluvias!
¡Con qué estruendo las canales,
Formando atrevidas curvas,
Sus chorros contra las piedras
Lanzaban de las alturas!
En cada calle un arroyo
Que iba aumentando su furia,
Buscaba en los sumideros
La libertad ó la tumba.
Entusiasmado el enjambre
De la canalla menuda,
—¡Al agua, al agua!—gritábamos.
—Ya las aceras se inundan;
Quien no pase es un cobarde
Y recibirá una zurra.—
Y fiando á la corriente
Las pernezuelas desnudas,
Marchábamos recibiendo
Chaparrones en la nuca,
Y apresando los despojos
Que arrastraba el agua turbia.
Allá zozobraba un coche
Y se atascaban las mulas,
Y un aguador desolado
Corria tras de su cuba;
Allí en delgados tablones,
Que al transeunte columpian,
Sus lucrativos pontazgos
Improvisaba la industria.
El agua, en tanto, corria
Por nuestras caras y blusas,
Hasta que la hidroterapia,
En lo mejor de las duchas,
Convertia en vapuleo
Alguna madre iracunda,
Diciendo á grito pelado:
—¡Cómo te has puesto, granuja!—
Hoy la lluvia no se siente,
Desciende y luego se oculta,
Y no forma por las calles
Ni torrentes ni lagunas,
Ni incomunica los barrios,
Ni alegra á las criaturas:
Estas se encierran en casa;
Si no tienen vicios, fuman,
Y si han escrito comedias
Hablan de literatura.
¡Oh lluvia! la última prueba
De afecto será la tuya
Cuando humedezcas mis huesos
Dentro de la sepultura.

°°°

—¿Sabes lo que me ha costado esta americana que uso en casa? Seis pesetas. ¿Sabes cuánto me ha durado? Seis veranos.

—Sale á peseta por año.

—Y aun ha de durar más.

—Entonces te va á salir de balde: lo mismo que si se la hubieras robado al comerciante.

°°°

Un bromista entra en la tienda de un óptico.

—Déme usted unos anteojos de ciego.

El óptico mete la mano en un cajón y entrega unos anteojos al comprador; éste le dice:

—Me parece que me los da usted de miope.

—No lo sé, pero es igual; lo mismo ha de ver el ciego con unos que con otros.

La señora de la casa manda limpiar la araña de la sala.

—¿Para qué?—responde el señor;—ya de tener arañas, lo natural es dejar que crien tela.

—¿Qué es esto?—dice el convidado cuando le presentan una fuente llena de globos cubiertos de azúcar.

—Son buñuelos de viento, D. Froilán; tómelos usted, que son muy ricos.

—Según el viento de que sean; porque debo advertir á usted que el viento Sur me hace mucho daño.

—¿En qué se divide el año?

—En dos partes: el curso académico y el cursillo de los malos estudiantes.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

JOSÉ VILLEGAS, INSIGNE PINTOR ESPAÑOL.—(Véase la página primera y el artículo de D. Francisco Alcántara en la 54.)

°°°

EL PRÍNCIPE CARLOS DE DINAMARCA
Y LA PRINCESA MAUD DE GALES.

El dia 22 del corriente, y en el suntuoso palacio de Buckingham, se verificó la boda de la princesa Maud de Gales y el príncipe Carlos de Dinamarca, cuyos retratos publicamos en la pág. 59.

La animación que reinó en Londres durante los dias anteriores y el mismo de la ceremonia fué grandísima, y el paso de los novios desde Marlborough-House hasta el palacio de Buckingham fué una continuada ovación, en la que la multitud aplaudió y vitoreó frenéticamente á los contrayentes, arrojando sobre la novia una verdadera y abundantísima lluvia de flores.

El casamiento se verificó en la hermosa capilla privada del palacio, y al acto asistieron representantes de todas las naciones, á cada uno de los cuales se le destinó una tribuna especial.

Después de la ceremonia hubo grandes festejos populares y hermosísimas iluminaciones, en los que el pueblo demostró con no interrumpidas aclamaciones el cariño que tiene á los contrayentes y el entusiasmo que ha producido tan fausto acontecimiento.

°°°

BELLAS ARTES.

La despedida del matador y *Cardenal penitenciario*, cuadros de José Villegas.—*La lección de baile*, cuadro de Garrido.—*Zapatos nuevos*, dibujo de M. Peña.

Los dos cuadros de Villegas que reproducimos en la página 52 llevan tan bien impreso el carácter de las obras de este insigne maestro, que, sin firma, se los reconoceria por suyos. Son dos obras notabilísimas, que nuestros lectores verán con gusto. Villegas es uno de los pintores que han concurrido á la Exposición de Bellas Artes de Stockholmo.

La lección de baile es un lindo cuadro de Garrido, cuyo grabado publicamos en la pág. 56. En una elegante habitación prepáranse varias jóvenes para asistir á un baile de máscaras, y ya ataviadas con sus vistosos trajes, ensáyase la más joven, y quizás la más *coqueta*, en uno de esos difíciles y airosos pasos del *minué*.

El conjunto constituye una hermosa composición, en la que se destaca notablemente la principal figura, cuya gracia y distinción forman la nota más saliente de este precioso cuadro.

Zapatos nuevos se titula el dibujo de nuestro distinguido colaborador Maximino Peña, que damos á conocer en la página 57. El asunto es sencillo: el borriquillo quédase sin *zapatos* á mitad de jornada, y el arriero utiliza el primer herrador que encuentra en su camino para comprarle nuevo *calzado*.

Lo correcto del dibujo, así como la naturalidad de la composición, son dignos del discreto Peña, cuyos notables adelantos en el difícil arte á que se consagra son bien notorios.

°°°

EXCMOS. SRES. MARQUÉS DE PRAT DE NANTOUILLET Y BARÓN DE WEINDELL.—(Véase la pág. 53 y el artículo de D. Alejandro Saint Aubin en la 58.)

°°°

STOCKHOLMO. INTERIOR DE LA SALA DONDE SE HALLA INSTALADA LA EXPOSICIÓN ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES.—(Véase la pág. 53 y el artículo de D. Alejandro Saint Aubin en la 58.)

°°°

D. FEDERICO VÁZQUEZ LANDA.—(Véase la pág. 54 y el artículo de D. Casto Barbasán Lagueruela en la 55.)

°°°

EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

Chicago: **La Convención democrática nacional.**—*Tampa:* **El** *Bay Hotel* **y parte de los muelles.**

En nuestro número de 8 del corriente dábamos cuenta de la reunión celebrada por los republicanos *yankees* en la importante ciudad de San Luis, donde proclamaron á míster Mac-Kinley como candidato del partido á la presidencia de la República. Posteriormente se ha reunido en Chicago el gran partido democrático y ha elegido candidato suyo á Mr. W. J. Bryan, hombre desconocido hasta hoy fuera de su país, quien, patrocinado por los demócratas y el partido llamado populista, reune en estos momentos casi tantas probabilidades de ser presidente de los Estados Unidos como su rival Mac-Kinley.

El candidato demócrata no tiene más que treinta y seis años, posee excelentes condiciones de orador, y sus enemigos tíchanle de revolucionario y demagogo.

La reunión de los delegados del partido democrático se ha verificado en el *Coliseum*, inmenso edificio donde caben más de 15.000 personas, situado en Grace Avenue, donde ocupa una superficie de más de tres hectáreas.

Aunque en política exterior pasan los demócratas por más razonables y moderados que los republicanos, lo cierto es que el programa de Bryan, en lo referente á Cuba, viene á ser igual al de Mac-Kinley.

En la pág. 60 damos una vista de este edificio.

También publicamos (pág. 60) una vista del *Bay Hotel* y parte de los muelles de Tampa. De éstos salen armas, municiones y hombres para la guerra de Cuba, la cual sin los socorros que de allí recibe, estaría acabada hace tiempo.

°°°

LA GUERRA DE CUBA.

El valle de la Siguanea tiene tres leguas de Este á Oeste. Está en las Villas, en los límites de las jurisdicciones de Santa Clara, Sancti-Spíritus y Trinidad, y rodéanle varias sierras no muy altas, pero bastante escabrosas, cubiertas de bosque y despobladas. En él nacen los ríos Jibacoa y Hanabanilla. El primero sale por la parte oriental, y el segundo por la occidental, para juntarse al Arimao. Las sierras del Sur llámanse también Siguanea; las del Oeste, lomas del Alcalde y de la Helladura del Cuabal; las de Jara le cierran por el Norte, y las de Orano por el Este, separándole del valle de Jibacoa. Es muy pantanoso, y por esta razón punto menos que inhabitable gran parte del año. Por lo escondido y poco accesible le hicieron los rebeldes la principal de sus guaridas, y en él tenían escondidos heridos y guardaban municiones y armas. A arrojarlos de allí fué hace pocos meses, con otras fuerzas, el primer batallón de Cantabria. Del bizarro comportamiento de éste en aquella expedición hablaron mucho los periódicos y con gran alabanza. En la pág. 61 de este número publicamos con mucho gusto un grupo de los bizarros jefes y oficiales del citado batallón. Al heroico comportamiento de todos se debió en gran parte el buen suceso de la expedición.

En el segundo grabado de la misma página damos también una vista de los alrededores de la ciudad de Cárdenas, una de las principales de la isla. Es de reciente población, pues la fundó en 1828 D. Juan José de Aranguren. Está en la provincia de Matanzas, en terreno llano, entre el mar y los lugares de Júcaro, la Loma de Cantil y Sabanilla. Por la anchura de sus calles y plazas, es de las mejores y más hermosas de la isla. Sus principales edificios son la Casa Consistorial, los cuarteles, el hospital y la Casa de Salud. Tiene regular puerto, bastante comercio y unos 20.000 habitantes. Los insurrectos la han acometido dos ó tres veces, pero siempre sin resultado.

Para defenderla mejor se han construído en sus arrabales varios fuertes.

°°°

D. MANUEL PEDREGAL Y CAÑEDO.

En la pág. 64 publicamos el retrato del ilustre repúblico fallecido en Madrid el día 22 del corriente.

Nacido en humilde cuna; fué, por su talento y laboriosidad constante, elevándose hasta ser elegido diputado por primera vez en la época revolucionaria, y ha representado hasta la actual legislatura la circunscripción de Oviedo. En 1873 mereció, por su rectitud por todos reconocida y su competencia en materias económicas, desempeñar la cartera de Hacienda en servicio de la República, cargo que conservó hasta la caída de aquella situación. Consecuente con sus ideas, siempre permaneció fiel á su causa, siendo en muchas ocasiones en el Congreso el *leader* del partido centralista republicano.

Pero sus mayores triunfos no han sido los muchos obtenidos en las lides políticas, sino los que le dieron justísima fama de orador forense, digno de figurar entre los primeros de España.

Buena prueba de su mucho valer y de las excelentes dotes que le adornaban como amigo bondadoso y hombre de honradez sin tacha, fué el acto de su entierro, que se verificó el día 24 del corriente, y fué una manifestación brillante de los innumerables amigos y admiradores que apreciaban en lo mucho que valía al ilustre finado.

G. Reparaz.

ROMA Y RAMA.

ROMA es..... la reciente novela de Zola; Râma es..... el héroe del *Ramayana*, el gran poema indio atribuído á Valmiki, la muy poética epopeya oriental que leen pocos y debieran leer todos.

Esta es mi tesis: que damos en nuestras lecturas á lo contemporáneo una supremacía injusta, irracional por lo exagerada. Natural es que en libros, como en todo, más atendamos á lo presente que á lo pasado; pero no tan desproporcionadamente como suele hacerse. Señal de que esta desproporción no es conforme á la buena educación intelectual, se ve en esto: en que está en razón inversa de la cultura, el gusto, la elevación del espíritu del lector; es decir, los sabios, los verdaderos literatos, los hombres de talento y cultura superiores, no nos ofrecen en sus lecturas esta grandísima diferencia entre las de libros antiguos y las de libros modernos, que es general en el vulgo de los lectores. El verdadero hombre de letras, de vida espiritual cultivada, sabe que lo histórico en literatura no es tan inferior á lo actual como lo muerto á lo vivo. De la conquista de las Galias por César nada queda; pero los *Comentarios* tienen hoy un valor estético, sin contar con otros, positivo, presente, eficaz, vivo. El libro viejo no es la momia del libro: es un *aparecido*, un resucitado. Lo pasado en el libro tiene algo de eterno: sale del tiempo, deja de ser pretérito: tiene algo del presente á su manera, tendrá algo de lo futuro. Cuando el libro viejo es obra maestra de arte, su carácter eterno se acentúa.

Los que vean arrugas, caducidad en la *Ilíada*, en Shakespeare, en el *Ramayana*, serán como esos que creen tener motivos para notar que el sol se va haciendo viejo.

Roma, de Zola, y el poema de Râma, comparados en este respecto de la juventud, de la frescura, nos dejarán esta impresión: *Roma* es obra de vejez, de cansancio, de desengaño frío; el *Ramayana* es todo juventud, alegría, entusiasmo, fe en esa misma Naturaleza que Zola quiere cantar como un perfecto discípulo de Lucrecio, y describe y *considera á través del temperamento* y de las ideas de un *naturalista*..... de raza, de herencia, de medio social profundamente cristianos. De la naturaleza de Zola, á pesar de sus frases sacramentales de epicurista *fisiólatra*, no nos fiamos: *latet anguis in herba*; sin filosofías, sin culto reflexivo á la *abstracción metafísica* llamada naturaleza, Valmiki nos presenta un mundo exterior amable, seductor, de encanto, de vida fácil y sin terribles misterios; alegre, rozagante.

Lo mejor de *Roma* es su elemento reflexivo, la intención, la idea que el autor quiere deducir; exige el fruto de este libro, para ser saboreado, esfuerzo, atención, análisis, como las lecciones del anciano cargado de fría experiencia. El poema de Râma, aunque puede servir de tema para profundidades metafísicas, estéticas, etc., es lectura de encanto inmediato, de placer que entra por ojos y y hasta se diría oídos, y hasta por el tacto y el olfato..... Es sensual, no por idea preconcebida, sino por su naturaleza, como lo es la juventud, como lo era, á su modo, el misticismo de San Francisco, alma de juventud perpetua. No hace falta reflexionar, ni comparar, ni saber muchas cosas de antemano para gozar, si no de todo el jugo, del más precioso y fresco jugo del *Ramayana*. Para leer con provecho la *Roma* de Zola hay que saber no poco de arqueología, historia, ciencia de las religiones, sociología, etc., etc. Tal vez hay el riesgo de que, sabiendo un *poco más* de lo preciso de esas cosas, el libro de Zola guste menos. En cambio en el *Ramayana*, cuanto más aptos seamos para imaginar vivo lo pintado, para ver, oir, gustar, oler y palpar las cosas que se nos indican con los versos, más gozaremos con la lectura de tan lozana epopeya.

Y á pesar de todo esto, el *Ramayana*, vulgarizado ya *(de intención)* por la traducción francesa de Fauche desde 1864, no ha llegado ¡ni llegará tal vez! en esta forma asequible á todos, atractiva, ni á la segunda edición. ¡Probablemente serán muy pocos los cientos de ejemplares vendidos! Y después hay que descontar los ejemplares que se compran..... pero no se leen: la vanidad del pedante, erudito á la violeta, y la sabiduría oficial, ministerial, son los consumidores principales de estos ejemplares condenados á vivir intonsos en virginidad perpetua. ¡Qué pocas docenas de ejemplares del *Ramayana*, se puede decir, habrán tenido lectores capaces de empezar por la descripción de la gran ciudad de Ayodhyâ, para acabar con aquello de: «Los que en este mundo escuchan este poema, que compuso el mismo Valmiki, adquieren toda la gracia, todos los dones objeto de sus deseos y á medida de su deseo.»

La *Roma*, de Zola, libro triste, á *la larga*, estará ya á estas horas en el millar..... ciento y pico. ¡Qué diferencia! ¡Y qué injusta, qué irracional diferencia!

¿Será que el *Ramayana* es..... muy largo?...... ¡Como el *Mahabharata* tiene tantos, tantos versos! No, el *Ramayana* no es muy largo. Comparemos: la *Roma* de Zola tiene 751 páginas de lectura muy compacta. Las páginas, de mucho menos lectura, de la traducción del *Ramayana*, por Fauche, suman, entre ambos tomos, 712; menos que *Roma*.

***

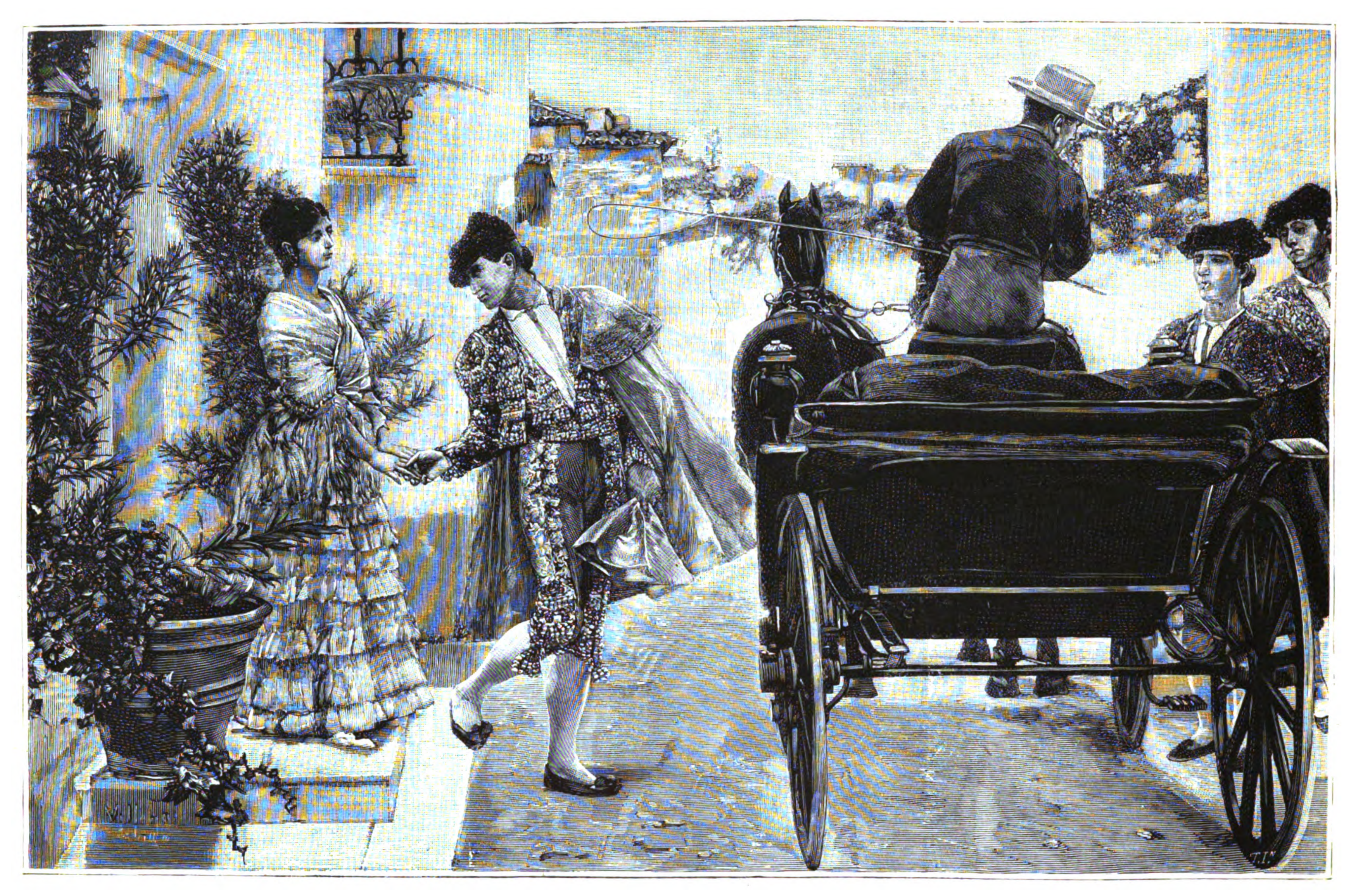
Tal vez la lectura de *Roma* canse á muchos, críticos inclusive; pero, como no sean enemigos de Zola, no lo confesarán. En cuanto al *Ramayana*, un periodista español, por lo común discreto, declaraba no há mucho que él no había leído la epopeya india—y lo decía sin empacho—pero que algunos fragmentos que habían pasado ante su vista le habían parecido muy pesados.

Declaración por declaración, tanto vale una como otra, y ahí va la mía: Yo he leído el *Ramayana* en cuatro ó cinco días, en el campo, entre árboles, oyendo las esquilas del ganado, en santa paz, gozando del olor del heno tendido en los prados, del olor de la madreselva y de otros que el campo, en mi tierra, difunde con graciosa abundancia por el ambiente puro, y que esparcen brisas que halagan el sentido con delicia que puede ser casta. (Porque no olvidemos que, según Homero, la madre de los caballos del carro de Aquiles fué fecundada por Céfiro.)

El *Ramayana*, en las circunstancias, en el medio en que yo lo leí hace años, es una de las lecturas más agradables que recuerdo. Y, por vía de digresión oportuna, óigase este consejo: procurad cierta armonía entre los libros de arte y el lugar en que hayan de leerse. Leed la *Odisea* en una playa; que el ruido del mar acompañe la palabra divina de Homero. Leed las *Geórgicas*, como nos aconsejaba el inolvidable Camus, en el campo: bajo una frondosa copa de árbol *clásico*, contemplando las mieses, oyendo el *runrún* de las abejas..... Leed á Shakespeare en cualquier parte: á Cervantes en lugar apacible y en soledad discreta.

El *Ramayana*, como yo lo leí. Era un encanto. Es lectura que hace *época* en la historia del espíritu. ¡Qué novedad en aquella antigüedad remota! A Zola, que no sé si ha leído el *Ramayana*, se le puede decir: En el mundo hay más. La Naturaleza es mucho más que en esa epicúrea adoración que tú le consagras, se te revela. La Naturaleza en el *Ramayana* no es un refugio, como en Zola, del pesimismo humano; en Zola se llega á amar el mundo exterior, físico, por misantropía, por el desengaño de la sociedad y del alma del hombre: hay algo, en ese amor, de protesta contra ideas, creencias, instituciones que Zola aborrece ó desprecia: ama Zola los árboles de un huerto, una fuente, las nubes, el crepúsculo, la pureza del aire, después de renegar de tal ó cual forma del espiritualismo; pero llevando en el fondo del ánimo una incurable herida de idealidad *dualista*, de intelectualismo tradicional, de que él no se da cuenta. En el *Ramayana todo es uno*, pero de veras: la preocupación *antropocéntrica*, si aparece, no es con carácter de exclusivismo, de intransigencia: todo tiende al *antropo*..... apenas se puede decir *morfismo*, porque lo que se ve no es la reducción de lo natural á símbolos de forma humana, sino la *psiquis* racional esparcida por todas partes, en todos los reinos. Hay ave en el *Ramayana* que puede compararse con el más amable personaje de Homero, Virgilio ó Shakespeare: que interesa por su graciosa generosidad, como la criatura más noble de Dickens ó de Manzoni. ¡Y qué decir de aquellos *monos* ilustres, hombres-monos que pueden igualarse, en valor moral, á los más acentuados caracteres de los héroes de la *Ilíada*! ¡El noble Hanumat solo, vale,

STOCKHOLMO.—EXPOSICIÓN ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES, ORGANIZADA POR EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES DE MADRID.



LA DESPEDIDA DEL MATADOR.

CUADRO DE JOSÉ VILLEGAS.



CARDENAL PENITENCIARIO.

CUADRO DE JOSÉ VILLEGAS.

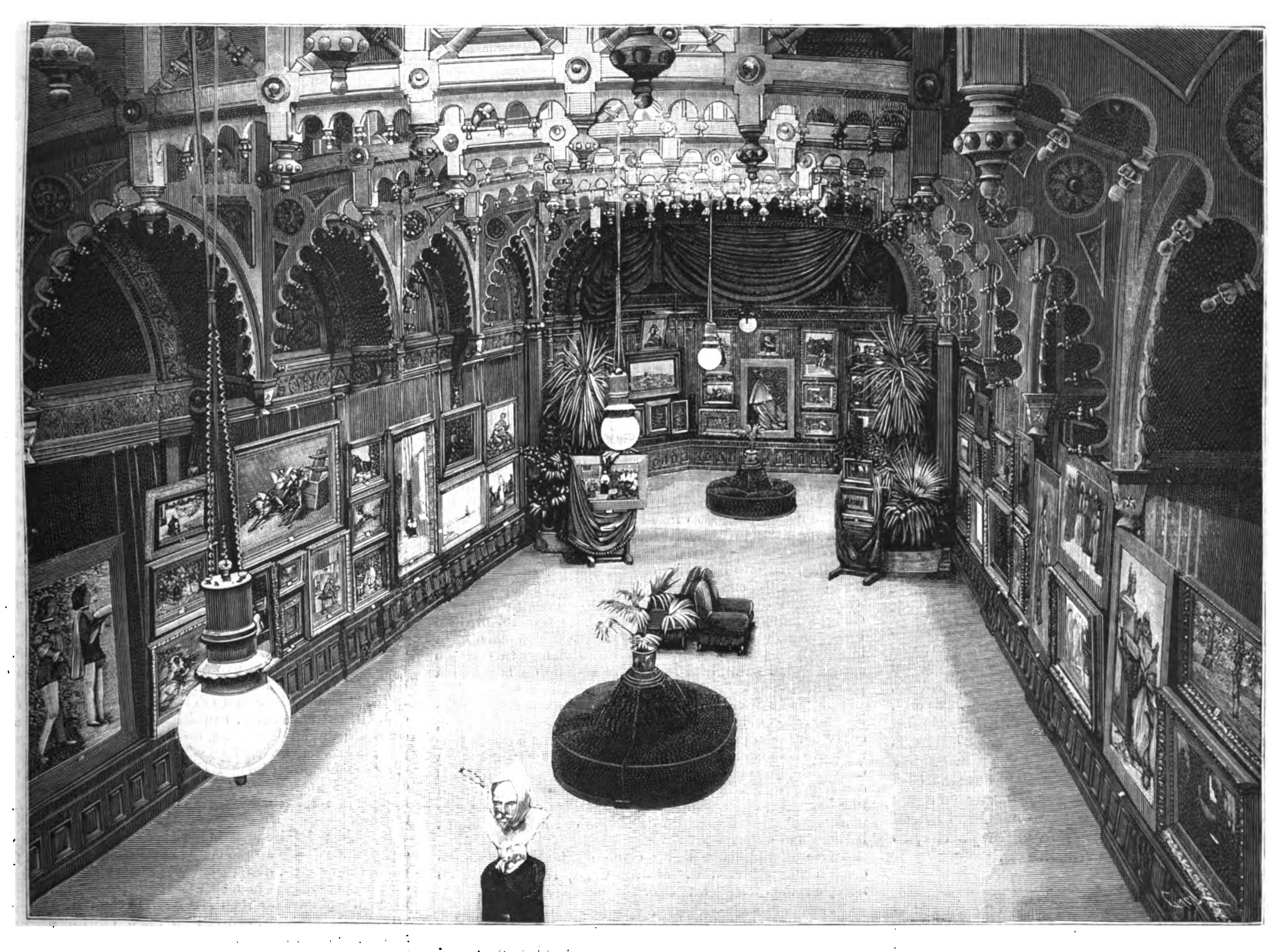


Excmo. Sr. MARQUÉS DE PRAT DE NANTOUILLET,
ENVIADO EXTRAORDINARIO
Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE ESPAÑA EN SUECIA, NORUEGA Y DINAMARCA.



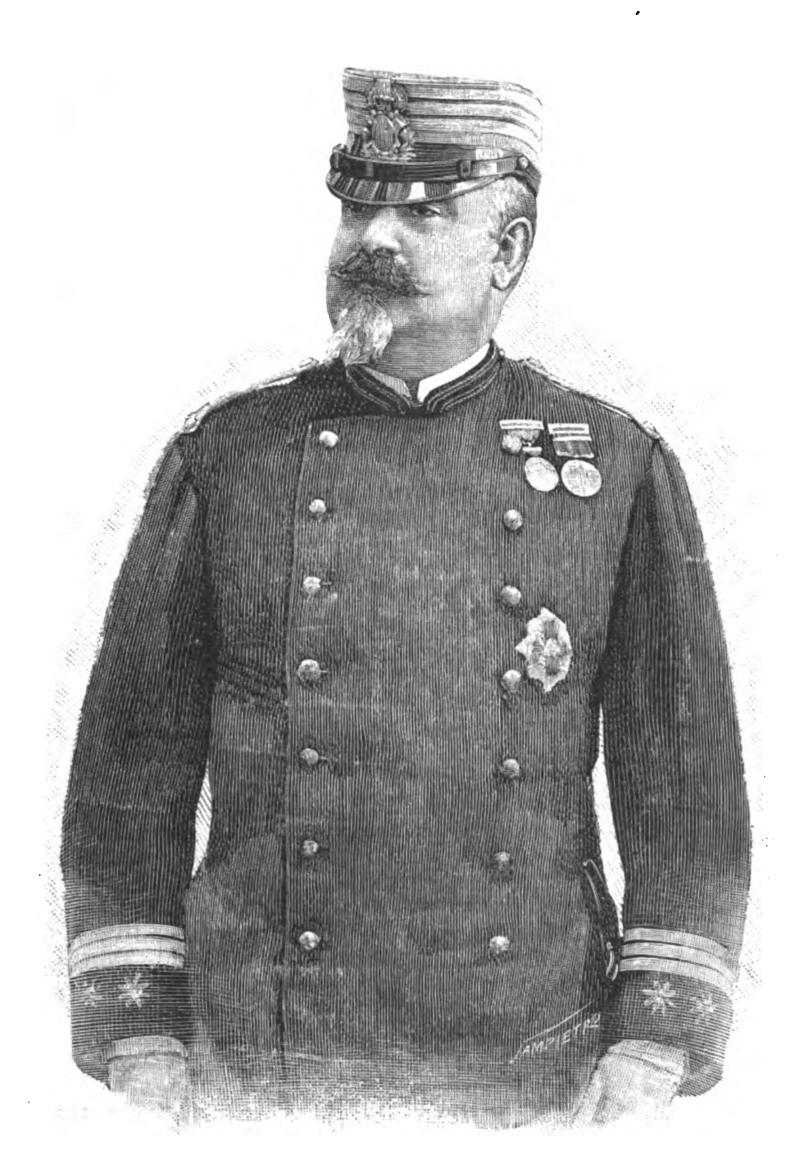
Excmo. Sr. BARÓN DE WEINDELL,
INGENIERO SUECO,
SECRETARIO DEL COMITÉ DE LA EXPOSICIÓN ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES, EN ESCANDINAVIA.

INICIADORES DE LA EXPOSICIÓN ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES EN SUECIA, NORUEGA Y DINAMARCA.



STOCKHOLMO (SUECIA).—INTERIOR DE LA SALA DONDE SE HALLA INSTALADA LA EXPOSICIÓN ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES, ORGANIZADA POR EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES DE MADRID.





D. FEDERICO VÁZQUEZ LANDA,

CORONEL DE INGENIEROS,

Nació en Barcelona el 15 de Agosto de 1842; † el 29 de Junio último en San Sebastián (Guipúzcoa).

en su nobleza, por cincuenta *Carlos Grandisson!* Y hasta los bosques, las nubes, las aguas corrientes, tienen alma humana, pero buena, inocente. El bien triunfa; y antes, en todo anuncia su victoria; no hay la angustia de un *maniqueísmo* como la hay en Zola (no por culpa suya); no hay la congoja *evolutiva* siquiera: la concepción del universo que preside al *Ramayana* es más filosófica, más *alta*, á mi juicio, que la idea de incertidumbre y *progreso absoluto y eterno*, á partir de imperfecciones caóticas; no, el concepto del mundo que el *Ramayana* supone, coloca el origen cosmogónico en lo perfecto, en lo divino, que no se perfecciona; que tendrá como *involuciones* de su bella variedad interna todas las *evoluciones* que pueda soñar la hipótesis, pero que es más grande que toda *romántica aspiración* de un ideal *hegeliano* de adelanto en lo absoluto. Lo absoluto no mejora. La Naturaleza en el *Ramayana* dice: *et nunc et semper, ahora y siempre;* en Zola, á lo más, en los momentos de mayor confianza, el alma angustiada dice, como el triste cuervo: *cras! cras!* mañana, mañana.

Así que comparad á *Roma* y Ayodhyâ: *Roma* (la de Zola) es la triste grandeza de un pasado irrevocablemente condenado, insuficiente ya; una forma que subsiste á su *ánima;* la tristísima ruina de una máquina ya inútil por lo imperfecta; una escoria de la *evolución;* la evolución, fábrica afanosa, siempre con la fiebre del vapor que late aprisionado en la cárcel que le oprime. Ayodhyâ es luz, alegría, grandeza, sin la angustia del tiempo, del cambio, del ayer inútil, del hoy que se inutiliza, del mañana incierto; Ayodhyâ, la ciudad de Râma, no necesita ni siquiera la esperanza para ser feliz. Túrbase, es verdad, su contento; el destierro del hijo, la muerte del padre, los nobles descendientes del gran Ragu, afligen temporalmente á la capital esplendorosa; pero esta *Roma* de Oriente..... (del mejor *Oriente*, el de la pura poesía) vuelve á sus fiestas, vuelve á su gloria, cuando la casta Sita, al lado del esposo, pura y probada en la pureza, es rescatada del poder de los Rakshasas.

***

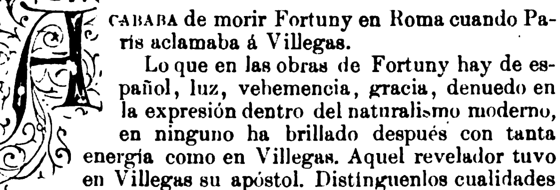
Á nadie se le ocurrirá que mi objeto aquí es censurar el último libro de Zola, ni comparar su mérito con obra de tan diferente índole como el poema de Valmiki. *Roma* no es, á mi ver, cosa tan baladí como parece querer probarnos el crítico francés Doumic en la *Revista de Ambos Mundos*, tratando el libro de Zola con olímpico, ó mejor, pedantesco y antipático desdén. Aun en la crítica más respetuosa y elegante del sabio historiador y exquisito artista Gebhart encuentro menos elogios, aunque los hay, de los que *Roma*, á mi juicio, merece. Sin embargo, diré de pasada que esta obra de tanto *ruido* no es, ni con mucho, en mi opinión, de las mejores del autor de *Germinal;* pero esto no importa para mi objeto presente. Recuérdese lo que sostenía al principio: la injusticia con que se olvidan los buenos libros viejos por los nuevos, buenos ó medianos ó malos. Como ejemplo, se me ocurrió la comparación de *Roma* y del *Ramayana*.

Pruebe el lector (y si consigo que alguno lo haga este artículo habrá sido algo útil), pruebe á leer, en un *medio* adecuado, la epopeya de Râma y de Sita, donde, *Romas* orientales, se describen las grandes ciudades de Ayodhyâ y de Lanka; pruebe á saborear aquella pintura de la Naturaleza encantada, donde se ve el naturalismo poético espontáneo; y acaso, acaso me agradezca el consejo, y vea que es más fácil, más agradable (en puridad) *tragarse* las 712 (1) páginas del *Ramayana*, que todos olvidan, que las 751 de *Roma*, que están leyendo tantos miles de *consumidores*.

Y lo que digo del *Ramayana* ¡podría decirse con relación á muchas obras modernas, de tantas joyas del *arte antiguo* que sólo leen los eruditos!

CLARÍN.

JOSÉ VILLEGAS.



ACABABA de morir Fortuny en Roma cuando París aclamaba á Villegas.

Lo que en las obras de Fortuny hay de español, luz, vehemencia, gracia, denuedo en la expresión dentro del naturalismo moderno, en ninguno ha brillado después con tanta energía como en Villegas. Aquel revelador tuvo en Villegas su apóstol. Distínguenlos cualidades esenciales de sus temperamentos. Fortuny, reflexivo, razonador, objetivista, asienta por instinto la base de sus creaciones, aun las más imaginativas, en la realidad. Villegas, subjetivo, lírico, ve la realidad al través de su imaginación sevillana.

Los primeros pasos de Fortuny revelan al observador meticuloso; sus primeros estudios acusan un nimio cuidado por consignar todos los accidentes de la forma con la esclavitud del que no reconoce otro maestro ni más guía que la interpretación fiel del natural.

Villegas revela sus cualidades excepcionales siguiendo á su primer maestro D. José Romero, que por el año 60 imitaba en Sevilla, con cierta fortuna, al gran Murillo.

Fortuny en Cataluña, libre del peso de las grandes tradiciones artísticas, que siempre anulan á los principiantes sobrecogidos de admiración ante las obras consagradas cuya imitación se les impone, sólo obedeció al ímpetu con que su sinceridad naturalista le llevó al estudio de la realidad plástica.

Villegas en Sevilla, cuna gloriosísima de las artes españolas, metrópoli del imperio ejercido sobre el arte por Murillo, cuyas obras son amadas por los sevillanos por puras y santas tanto como admiradas por bellas, nació bajo la influencia de Murillo, que en Sevilla jamás pasará de moda; porque los corazones sevillanos sentirán siempre la piedad del gran maestro, y los ojos verán siempre en sus cálidas luces como una transfiguración celestial de la que el sol de Andalucía les ofrece al nacer.

Ya se distinguía Villegas como discípulo de Romero cuando fué á Sevilla D. Eduardo Cano, representante de nuestro romanticismo artístico.

***

El renacimiento moderno de las artes arranca de la Academia.

El arte fué profesado en los siglos XV, XVI y XVII como una gran pasión, en la que se unieron dos grandes anhelos: el de reconquistar la libre expansión de las pasiones humanas negadas por la tétrica Edad Media, y el de la belleza plástica sistemáticamente negada como pecaminosa. La reaparición de las obras clásicas enterradas por la barbarie de diez siglos, determinó el Renacimiento. Renacimiento de la belleza humana, y con ella de la juvenil alegría con que el hombre sintió la legitimidad de sus pasiones, la vida animal, engrandecida pronto en estatuas, cuadros y monumentos.

Frente al hombre de la Edad Media enclaustrado, apocado ridículamente, disminuído por el miedo á lo sobrenatural, apareció el hombre primitivo, hijo de la tierra, de la luz, del aire, con los apetitos y pasiones de su naturaleza, como un rey de la creación. Se pintó y esculpió para ensalzar su belleza soberana, y se edificaron mansiones donde las bellezas naturales y artísticas se unían para celebrar el renacimiento del hombre.

Mas el entusiasmo generador de este movimiento artístico acabó antes de comenzar el siglo XVIII, sintiéndose pronto en la Europa culta una como nostalgia de las grandes bellezas que ya nadie producía.

El arte era ya para Europa una necesidad, á cuya satisfacción se dedicaron los sabios; y de la misma manera que para adquirir el conocimiento de una lengua muerta se estudia su gramática en las grandes obras literarias, consagráronse al estudio de la gramática de las artes, llegando á encontrar reglas con las cuales se creyeron capaces de provocar el nuevo y tan deseado Renacimiento.

A Winckelmann, Mengs, Alvarez, Canova, David, Madrazo (D. José), Rivera (D. Juan), Ingres, Overbeck, Tenerani y otros muchos literatos y artistas, se debe un caudal de excelentes estudios críticos é históricos sobre la antigüedad, y gran número de obras en que tomaron su plástica por modelo; mas como con las reglas y cánones no hallaron el secreto de producir *el divino furor*, el entusiasmo ardiente con que los grandes artistas arrebatan á la Naturaleza sus formas y crean obras sublimes, todo paró en la creación de un arte contrahecho y negado por la posteridad, que concede más importancia á la obra de un solo hombre genial, Goya, que á la de todos los imitadores y académicos sus contemporáneos.

Pero los académicos continuaron velando por la integridad de sus cánones. Para hacerse pintor había que estudiar el dibujo, no en el natural, sino en los dibujos y obras consagradas. Cuando en la Academia de Madrid se planteó el estudio del desnudo, fué con escándalo de la mayoría de los artistas y horror del público. Las espléndidas luces de los grandes pintores del Renacimiento se han convertido con el tiempo en obscuridades que una elemental crítica puede descontar; sin embargo, el mezquino espíritu de imitación llegaba hasta el punto de imitar en la pintura corriente tales tinieblas, y con ellas la pátina, encanto de las obras antiguas é infalible señal en las nuevas de pobreza y raquitismo. Asuntos preferentes eran los manoseados mitológicos, de la Historia sagrada y de la profana, interpretados con ridícula afectación heroica.

A pesar de la enseñanza oficial, cada generación se separa más durante este siglo de la Academia, aproximándose al naturalismo, que, sobre todo en Francia, ha tenido en cada lustro un glorioso campeón. Con este estímulo siguieron nuestros pintores el camino emprendido en busca de la emancipación del arte, pero bajo la influencia de las obras de nuestro Museo y de Velázquez especialmente. El romanticismo, que tan rudos golpes asestó á la Academia, ofreció al fin, más que un criterio, su exaltado espíritu, á nuestros pintores; y entre Gisbert, Casado, Manzano y otros, figura como uno de sus más caracterizados campeones D. Eduardo Cano, que por el año 62 llevó á Sevilla los atrevimientos y esplendores del romanticismo. Villegas, como los hermanos Jiménez y los artistas sevillanos en general, se dispuso con las enseñanzas de Cano á recibir las grandes novedades artísticas que en aquellos días se anunciaban, y que conoció al cabo al venir á Madrid.

***

Estudió el Museo del Prado, realizando buen número de copias que le conquistaron la admiración de los artistas, sobre todo por las que ejecutó de algunas obras de Velázquez, y singularmente de la señalada con el núm. 1.074 del *Catálogo*, que representa á Felipe IV en traje de caza. Sabido es que las copias de Velázquez están reservadas para los artistas españoles, entre éstos para los privilegiados que tienen algo de su genio. Por primera vez vió entonces obras de Fortuny, que copió también, obteniendo un señalado triunfo en la del boceto de *La procesión deshecha por un chubasco*, cuyas audacias de color habían revolucionado á los más acreditados pintores de la capital.

Volvió á Sevilla, y, gracias á uno de esos milagros de amor de las madres, fué pensionado para estudiar en Roma; pero antes de partir estuvo en Madrid otra temporada continuando sus estudios en el Museo. Dominaba al llegar á Roma todas las dificultades del dibujo y del color. Su ejecución era extraordinaria, exquisita su sensibilidad; iba, por consiguiente, en disposición de ganar mucho dinero, porque poseía el secreto de dar á sus obras, cuando menos, ese interés de momento en los atractivos del color é intención de las expresiones, golosina del vulgo universal adinerado que por la pintura inteligible y fácil comenzaba á desvivirse entonces.

En Roma sintióse atraído por el genio austero y poderoso de Rosales, que lo acogió con el cariño que un artista de espíritu tan abierto, de sensibilidad tan viva y rápida concepción como Villegas merecía; pero sea porque los genios de maestro y admirador iban por distinto camino, ó porque el imperio de Fortuny, con el cual tenía Villegas más conexiones, se hacía ineludible, el hecho es que pronto se sometió á su influjo.

Fortuny dió al academismo el golpe que definitivamente acabó con su artificiosa existencia. En él se condensaron las aspiraciones y los esfuerzos de legiones de artistas que desde

(1) Supongo al lector que, como yo, no sabe sanscrito.



mucho antes de su aparición tanteaban la incierta ruta por donde había de llegarse á la pintura del siglo XIX. Pintura de caballete de un exquisito refinamiento, en armonía con el estado del alma moderna, sensitiva colocada en el centro donde han llegado á converger todos los refinamientos plásticos y espirituales de la Naturaleza y de la Historia. No bebió en la Naturaleza las energías primitivas de que la especie humana aparece dotada en las obras del Renacimiento, ni empleó los medios amplios y grandiosos de aquellos artistas, inútiles para su fin. Produjo para el hombre de la realidad actual, empequeñecido por la obra de su inteligencia, frívolo en la instabilidad de su vida, dedicada á cien cosas á la vez, á la ciencia, al arte, al comercio, la banca, la política, la literatura y la industria; ansioso de todo despertador de sus emociones, libre, versátil y antojadizo. Arrebatando al color sus más remotos matices, y al ambiente diáfano del mundo latino sus vibraciones luminosas, pero poniendo las más acariciadoras y musicales vaguedades de que ha sido capaz la pintura en el desenvolvimiento de cualidades tan españolas como el vigor en la gracia, la fuerza en el sentir, que diferenciaron siempre sus obras capitales de las de todos los artistas.

Ciertos críticos franceses que, como á otros muchos compatriotas nuestros, no le perdonaron su cualidad de español, le censuraron en nombre de un realismo sucio las delicadezas sublimes que después de todo ofrece la realidad donde él las buscó; como si la Naturaleza no se hallara dispuesta á darse á cuantos de ella se muestren dignos con su talento y perseverancia en el trabajo, naturalistas ó idealistas, ofreciendo materiales para nutrir toda originalidad. No valen protestas ante un hecho de tanta gravedad: el arte para las gentes de este último tercio de siglo lo definió Fortuny, gracias á su sensibilidad exquisita, á su habilidad única y á su gracia vibrante española.

Pocos pintores se hallaban en Europa tan bien preparados para aprovechar los elementos aportados al arte por Fortuny como Villegas, cuya ejecución era reconocida como prodigiosa por el mismo maestro; así que pronto se asimiló cuanto podía acomodarse á su temperamento, librándose de los estragos que en las medianías ha hecho la imitación de Fortuny, y transmitiendo á la juventud, cuando llegó su madurez, las más valiosas conquistas del insigne catalán.

Y llegamos á la asombrosa madurez de Villegas. Una larga vida de artista comenzada en la infancia: el ardor inacabable con que se dedicó siempre al trabajo, y sus portentosas facultades de asimilación que le permitieron enriquecer propios estudios y observaciones con las cualidades más espirituales y modernas de cuantos maestros estudió, dieron á la madurez artística de Villegas relieve é importancia tales, que no existe galería importante de Europa y América que carezca de obras suyas. Por muchos conceptos se halla hace años á la cabeza de los artistas europeos. Su dominio del color es verdaderamente prodigioso. Entre los mismos pintores españoles es quizá el primero, por más que su larga permanencia en Italia le haya llevado á descastarse algo. En cuanto al desenvolvimiento de los asuntos, á la composición, ha desarrollado una facilidad y grandeza tales, que ni en Fortuny se podían sospechar, dado que la muerte cortó aquella preciosa vida cuando apenas había terminado la gran revolución técnica en la pintura moderna.

Además, Villegas conserva en toda su encantadora grandeza esa amplia manera española que constituye la gran cualidad de nuestros pintores y su más perturbador defecto. Es gran cualidad cuando, fundada en profundo estudio, se desarrolla por sus pasos como en Velázquez, llegando á poner el color ampliamente y sin fatiga. Es gran defecto cuando se prescinde del estudio y se busca por imitación de la manera, ocasionando el fracaso de tantos artistas de talento como vemos decaer rápidamente por empeñarse en alardear de grandeza y soltura sin el fundamento del estudio.

Entre las incontables obras de Villegas existen muchas en las que la asombrosa verdad naturalista, unida á un color mágico y expresión libre y fácil, las hacen insuperables modelos del arte moderno.

Tales son *El triunfo de la Dogaresa Foscari*, *La muerte del maestro* y otros que conserva en su estudio. Como coronación de sus innumerables triunfos, que comenzaron en París hace veinte años al exponer *El bautizo*, debe citarse el que obtuvo en la última Exposición Internacional de Viena, donde alcanzó la gran medalla de oro del Estado de Austria.

En España, y sobre todo en Madrid, es donde menos se le conoce. La más importante galería de pintura moderna de la corte, formada por el Sr. García Vela, cuenta con una preciosa acuarela, *El lacayo dormido*, tipo de la primera época, por los años del 73 al 75. En el Ministerio de Fomento, despacho del Director general y antesala del Ministro, existen dos posteriores de gran tamaño y amplísima factura.

La mayoría de sus obras conocidas en Madrid se vieron en las exposiciones organizadas por D. Ricardo Hernández. En la de 1881 (Desengaño, 22) figuraron *Una odalisca* y *Una leñadora*, adquirida esta última por D. Alfonso XII. En la de 1882 (palacio de Arenzana), el gran boceto al óleo *Unos tanto y otros tan poco*; las acuarelas *Soldado persa*, *Una niña*, *Abanico*, *Mudando de traje*, y los óleos *Gitana* y *Agua*. En la de 1894, que formó parte de la Artístico-Literaria, *Contra el viento*, acuarela, *Una playa de Nápoles* y *Recuerdos de Puerto Real*, óleos. Casi todas estas obras fueron adquiridas en Madrid.

Hoy, después de demostrar privilegiado genio tratando toda clase de asuntos, incluso los históricos, es un convencido cultivador del naturalismo. Persuadido de que la realidad que nos rodea es lo único que el artista puede conocer á fondo y en cuyo estudio le es dado prestar verdaderos servicios á la Historia, sigue las huellas de nuestros grandes maestros, consignando el presente en sus tipos y escenas característicos.

°°°

En el Mediodía, la vida es una perpetua y alegre expansión, comunicación constante, completa y casi instantánea de cuanto constituye el carácter, diáfano como un cristal; y cuando á espíritus tan andaluces como el de Villegas se une bondad tan sencilla é infantil como la suya, todas las cualidades se subliman. Una cualidad eminentemente andaluza que brilla con frecuencia hasta en el más humilde jornalero, mediante la cual el más puro de los goces del alma consiste en hacer partícipes á los demás en el bien propio, la generosidad, con un tanto de señoril alarde que suele acompañarla, causa en Andalucía de sensibles accidentes en toda clase de fortunas, calamidad social considerada en conjunto, pero causa de acciones bellísimas que siempre serán admiradas por los mismos que de ellas se consideran incapaces, hizo de Villegas, desde el principio de su estancia en Roma, el natural amigo y protector de cuantos compatriotas lo necesitaron. La gloria y la fortuna que debe no sólo á su extraordinario talento, sino también al trabajo, en el que se mostró siempre incansable, hasta el punto de no contentarse con el del día y dedicar á él parte de la noche, no han podido hacerle abandonar sus costumbres sencillas ni el trato de sus amigos más humildes. Ni usa más traje que ese con que aparece en nuestro grabado, sirviéndole de fondo parte de una de sus obras maestras, *El triunfo de la Dogaresa*, ni frecuenta otro trato que el de su familia y compañeros de arte, sobre todo si son españoles, de los que nunca se ha extrañado, conservando para todos, aun á prueba de muchos desengaños, íntegro el tesoro de su generosidad andaluza. Talento, bondad y esplendidez son los caracteres de su alma, reflejo de la ciudad incomparable donde nació.

¡Cuántos pintores españoles de los muchos que van á Roma ricos de esperanzas, pero atenidos á una ruin pensión, encontraron en su familia y en su casa una como la dilatación de la patria querida y del hogar donde se les asistía en sus enfermedades con la cariñosa efusión que en los hogares andaluces suele acogerse á la desgracia!

Casi todos los pintores que esto lean podrán citar nombres de compañeros enfermos y desvalidos, que hubieran muerto en tierra extranjera sin la asistencia suya y de su familia y sin los recursos por él aprontados para la vuelta.

El riquísimo guardarropa que por todo el mundo ostentan las figuras de sus cuadros numerosos y espléndidos está siempre á disposición de los españoles, y para ellos su casa y su alma, sus consejos y estímulos paternales.

Después de haber reseñado la vida de trabajo y repetidos triunfos del artista, no hemos podido callar las virtudes del hombre, aun á trueque de ofender modestia tan de buena ley como la suya, porque constituyen el más bello ejemplo de sencillez española, honra y orgullo de la patria, y porque es tiempo de que el relativo olvido en que le hemos tenido se remedie proclamando desde la alta tribuna de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA el hermoso conjunto de méritos contraídos ante la humanidad y ante la patria por el insigne Villegas.

El último de los grandes escultores sevillanos del siglo XVII, Pedro Roldán, vivía en una casa de campo distante de Sevilla para que nadie le interrumpiera en sus estudios, y cuando iba á la ciudad era caballero en un borriquillo y modelando con barro que siempre llevaba consigo.

También Villegas vive alejado del bullicio de Roma, en magnífica residencia, donde ha reproducido las bellezas arquitectónicas del alcázar de Sevilla; y así como Roldán se trasladaba á la ciudad en un borriquillo, Villegas, que goza entre los artistas, entre los más encumbrados y aristocráticos amantes del arte, las preeminencias debidas á su genio, se traslada á Roma en desvencijado carricoche, tirado por un caballejo, casi siempre para visitar los estudios de españoles, sobre todo de los principiantes.

Aunque alejado por tantos años de la patria, Villegas es nuestro, tanto por la calidad de su genio como por los rasgos de su carácter. Dios quiera que los lazos que le unen á la patria sean tan fuertes que le obliguen á devolverle lo que es suyo: la vida y la gloria conquistada. Nunca habrá habido hijo tan parecido á su madre como lo es Villegas á Sevilla: hermosa, riente, inspiradora de grandes virtudes es hoy, como fué ayer, gran centro de cultura, que celebraría la vuelta del hijo ilustre con todo género de maternales efusiones.

FRANCISCO ALCÁNTARA.

D. FEDERICO VÁZQUEZ LANDA,

CORONEL RETIRADO DE INGENIEROS.

VÍCTIMA de penosa y larga enfermedad, falleció en San Sebastián, el 29 del pasado Junio, el ilustradísimo y caballeroso coronel de Ingenieros D. Federico Vázquez Landa, conocido y apreciado en todo el ejército por sus excepcionales dotes de saber, de rectitud y de hidalguía.

Nació en Barcelona, el 15 de Agosto de 1842. Hijo de un distinguido jefe de infantería, criado entre soldados y educado en la severa disciplina militar, adquirió una verdadera vocación hacia la milicia, y aun no cumplidos los quince años, en Junio de 1857, ingresó en el Colegio de Infantería. Su aplicación y las condiciones de carácter que revelaba le granjearon el ser nombrado cabo primero en Enero de 1859, y sargento primero en Junio del mismo año, en cuyo honorífico empleo terminó brillantemente sus estudios en Noviembre de 1859.

Al salir del Colegio fué destinado al regimiento infantería de Zaragoza, núm. 12, que había de formar parte de la segunda división de reserva del ejército que enviaba España á Africa á vengar la afrenta inferida por los marroquíes. Desembarcó en Cabo Negro el 16 de Enero de 1860, recibiendo su bautismo de fuego aquel mismo día en la toma del fuerte Martín; el 17 asistió á la presa de la Aduana de Tetuán; el 23 y 31 á los combates que se libraron á inmediaciones del campamento marroquí; el 4 de Febrero á la batalla de Tetuán; el 6 á la ocupación de la plaza; el 11 de Marzo á la acción de Sierra-Bermeja y pueblo de Samsa, y el 23 del mismo mes á la batalla de Wad-Ras. Por su distinguido comportamiento en estos hechos de armas obtuvo el grado de teniente. Terminadas las operaciones activas fué agregado al regimiento de Ingenieros, y tomó parte en los trabajos que este cuerpo realizaba en Tetuán, hasta que en 12 de Agosto ascendió á teniente por antigüedad, y fué destinado á la Península.

En 17 de Mayo de 1861 ingresó en la Academia especial de Ingenieros, y terminó esta nueva carrera, con igual lucimiento que la de Infantería, en Julio de 1866.

El azaroso período que media entre la Revolución y la Restauración, tan fecundo en trastornos de todas clases, lo fué de movimiento para el coronel Vázquez. Los sucesos de Octubre de 1869 le llevaron á Zaragoza; de aquella ciudad á Valencia, en cuya plaza entró con una de las columnas de ataque. En 1872 salió de operaciones al Norte; regresó poco después, y fué enviado al Escorial á sofocar el incendio que estalló en el célebre Monasterio: luego operó por la provincia de Segovia. Durante este tiempo obtuvo el grado de capitán por la gracia general en Septiembre de 1868; una cruz roja de primera clase del Mérito Militar, el grado de comandante y el de teniente coronel.

La indisciplina del ejército y los desórdenes de los primeros meses de 1873 se avenían muy mal con los austeros principios del entonces comandante Vázquez, por lo cual pasó á la situación de supernumerario sin sueldo, cuya situación conservó hasta Agosto de 1874, que fué llamado al servicio activo.

Destinado en 1874 al ejército del Norte, se le encargó de las obras de defensa que habían de ejecutarse en Aranda de Duero; comisión que desempeñó con tanto celo y tal acierto, que fué honrado por aquel Municipio con la declaración de hijo adoptivo de la villa. Asistió después á las operaciones que dieron por resultado el levantamiento del bloqueo de Pamplona en 1875, y en seguida fué comisionado á Zaragoza para dirigir la construcción de unos *blokhaus* que se destinaban á las fortificaciones de Monte Esquinza. Pasó al ejército del Centro, encargándose de las fortificaciones de Lucena, y en Agosto del mismo año 1875 fué nombrado de R. O. profesor de la Academia de Ingenieros. Como recompensa á estos servicios le fueron concedidas en este período la cruz de segunda clase del Mérito Militar y una encomienda de Isabel la Católica, que permutó por el grado de coronel.

Desde Agosto de 1875 hasta Febrero de 1883 permaneció en Guadalajara dedicado á las tareas propias del profesorado, y allí, explicando corte de piedras, carpintería y arquitectura, retoñaron sus aficiones á los estudios militares, y produjo una obra titulada *Estudios tácticos de Infantería*, que fué recompensada con el empleo de teniente coronel de ejército. Y cuando en 1880, al final de una escuela práctica que se realizaba en Guadalajara, se hizo un simulacro en el que tomó parte la Academia, D. Federico Vázquez mandó el batallón de alumnos á presencia de S. M. el Rey D. Alfonso XII, y mereció plácemes, y fué citado con elogio en la orden general del cuerpo. Escribió además otra obra sobre construcciones de hierro, que, según mis noticias, no terminó. Durante el tiempo que desempeñó el cargo de profesor le correspondieron dos recompensas, que fueron: la cruz de segunda clase del Mérito Militar y el empleo de coronel de ejército. Por antigüedad había ascendido á comandante del cuerpo en Agosto de 1877.

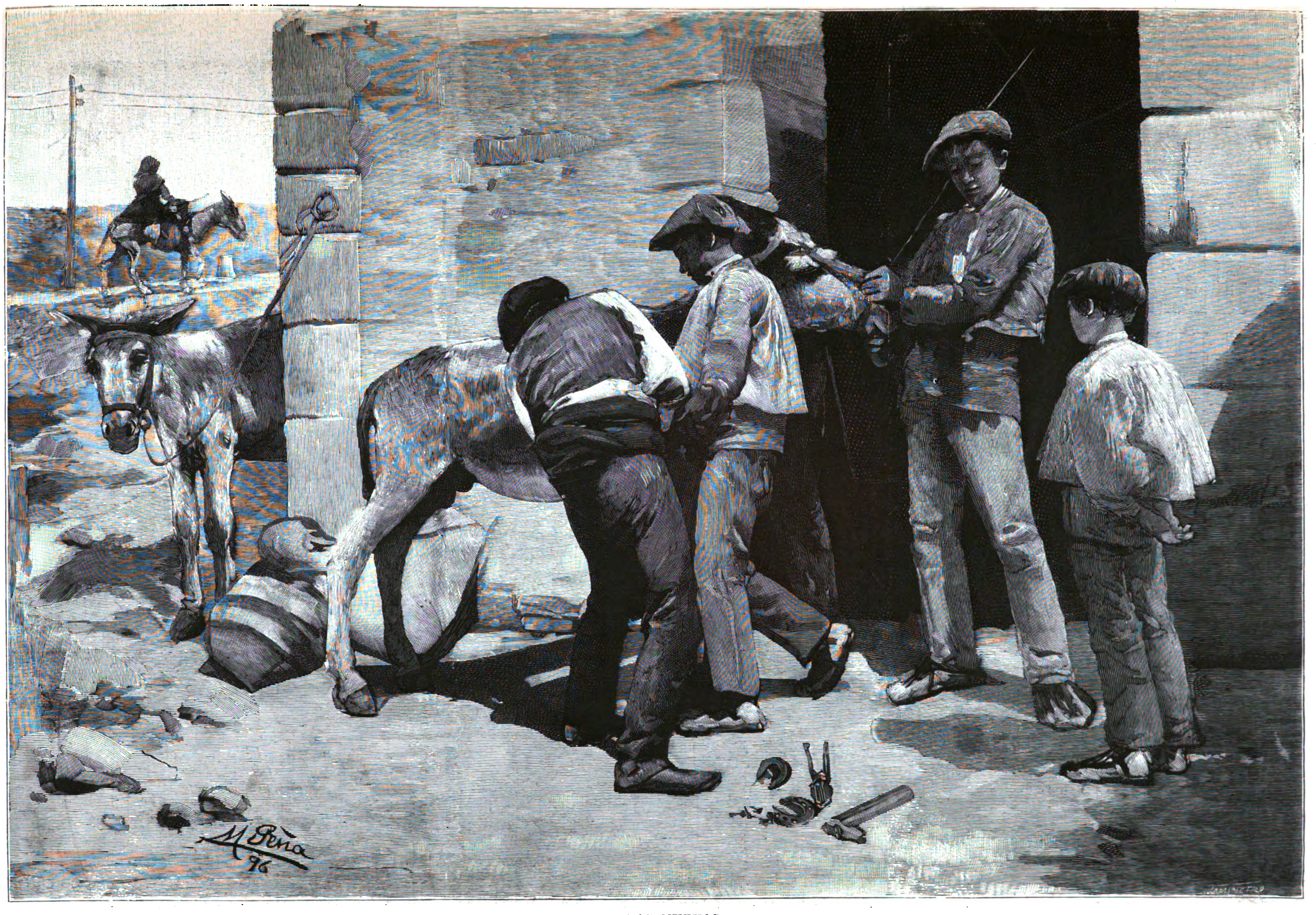
Después de una breve estancia en la Dirección General de Instrucción Militar, fué nombrado en Mayo de 1883 jefe de estudios de la Academia General Militar, cargo importantísimo, en el que habían de adquirir hermoso relieve las sobresalientes facultades del coronel Vázquez, que rehusó obstinadamente, á pesar de la oferta, de una muy merecida y preciada recompensa, y que aceptó por fin, cediendo á las insistentes gestiones de sus jefes de la Dirección General de Instrucción Militar.

El cometido que se le confiaba era por varias circunstancias bastante espinoso. Reuníanse por vez primera en Toledo jefes y oficiales de todas las armas y cuerpos del ejército para realizar una labor común, siempre difícil, pero más en aquel entonces que se trataba de crear un organismo diferente á cuanto había existido y con una orientación moral que, no sólo era nueva, sino que estaba en oposición con lo que habíamos conocido todos. Cada grupo traía distinto origen, instrucción diferente, diversas costumbres escolares, sus tradiciones particulares y hasta sus preocupaciones. Todos y cada uno se creían representantes de su arma ó cuerpo; y en este concepto, si podían y estaban decididos á sacrificar el amor propio individual al bien del servicio ó á una necesidad accidental ú orgánica, no se creían autorizados á hacer igual sacrificio de lo que pudiéramos llamar amor propio colectivo, ó celo de arma, permitiendo que la propia apareciera en lugar secundario respecto á las demás..... Afortunadamente brillaba en D. Federico Vázquez, sobre su ilustración con ser mucha, sobre su clarísima inteligencia, un exquisito tacto, un dón de gentes que pocos hombres alcanzan en tan alto grado como lo poseyó el dignísimo jefe de estudios de la Academia General Militar: ese preciado dón le permitió vencer la primera y no pequeña dificultad que había de ofrecer la distribución del personal docente, como le sirvió, durante todo el tiempo que desempeñó aquel difícil cargo, para evitar rozamientos y allanar obstáculos que más de una vez aparecieron con proporciones alarmantes: él le sirvió para colocarse en una situación neutral, en un terreno enteramente imparcial, separado de todo interés de arma ó cuerpo, aun en la época en que estos intereses salieron á plaza con mayor pujanza. Y de tal manera supo sostenerse en esta situación, que algunos compañeros de cuerpo llegaron á sospechar que se habían entibiado en él los entusiasmos que por su carrera había sentido en tiempos no muy remotos. ¡Error grandísimo! No había más que ver la atracción que ejercían en él las obras del Alcázar y de las dependencias de la Academia, que visitaba diariamente; las constantes pláticas con el comandante de ingenieros de la plaza; la solicitud con que seguía los progresos de la ingeniería, para



LA LECCIÓN DE BAILE.

CUADRO DE GARRIDO.



ZAPATOS NUEVOS.

DIBUJO DE M. PEÑA.

comprender que este amor, como su otro amor, la Infantería en que hizo sus primeras armas, existían vivos en el fondo de su alma; pero su clarísima inteligencia le hizo comprender en seguida cuál era su misión y los deberes que su cargo le imponía, y con un claro concepto del orden en que debían estar los afectos decía muchas veces: «primero español, después militar, luego ingeniero», al revés de algunos que anteponen el interés de cuerpo al de la colectividad militar, y no sé si al de la nación también.

Su vasta ilustración, su experiencia de la enseñanza y su amplio espíritu llevaron á la instrucción no pocos progresos en todos los órdenes; pero en lo que, sobre todo, realizó una importantísima transformación, fué en el carácter eminentemente práctico que logró imprimir á la instrucción militar. La Academia General Militar puede gloriarse de haber si lo la primera escuela militar de España que armonizó de una manera completa las especulaciones teóricas y la ejecución práctica llevada á un grado de compenetración y desarrollo que no ha logrado imitar aún ninguna otra, no ya de España, pero ni tampoco de Europa. Obra exclusiva de D. Federico Vázquez es este progreso de que podemos envanecernos: por alcanzarlo luchó con toda la entereza de su carácter, con toda la claridad de su entendimiento, con toda su habilidad diplomática y toda su paciencia. Sin él, probablemente la prescripción reglamentaria de las prácticas hubiera sido una formalidad más que cumplir, sin finalidad positiva y de escaso ó ningún provecho: con su decidido propósito, con su convencimiento profundo y bien fundado, al segundo año de Academia, en 1885, ya realizó prácticas de conjunto en el campamento de Majazala.

No pueden tomarse las prácticas de aquel año más que como un ensayo, penosísimo y todavía muy imperfecto, de lo que luego habían de ser las escuelas prácticas de la Academia General Militar. Difícilmente se reunirá mayor suma de obstáculos y embarazos que los que tuvieron que vencerse allí: jamás pudo decirse con mayor razón que de aquél, que era un lugar «donde todas las molestias tenían asiento», ni podían concurrir circunstancias más propias para que desmayara la voluntad más firme. La tenacidad, sin embargo, del coronel Vázquez, su perseverancia, su dón de gentes, aunados á los entusiasmos del general Galbis, entonces Director, comunicaron tal ardor á todos, que la labor que allí se realizó fué inmensa, increíble; hubo un verdadero derroche de trabajo físico, de buena voluntad y de ingenio: realmente hubiera sido injusto pedir más, y bien ganados fueron los elogios que tributó nuestro malogrado monarca D. Alfonso XII las dos veces que visitó el campamento.

La obra, sin embargo, fué imperfecta; quedó muy lejos de lo que el coronel Vázquez había imaginado; y aun reconociendo éste que se había trabajado hasta un extremo inverosímil, el resultado no le satisfizo; es más, el Coronel quedó disgustado. El problema general de la instrucción práctica no estaba resuelto; muchos problemas parciales habían quedado no más que esbozados, y algunos—ajenos á la enseñanza pero indispensables—como el de la alimentación de los alumnos en las marchas, había que plantearlos de modo totalmente distinto á como se habían ensayado esta vez. El que haya asistido con asiduidad á las escuelas prácticas de la Academia General Militar habrá podido notar cuán rápidamente se progresó, y de qué manera se caminaba á la perfección posible: y si ha sido algo observador, habrá podido notar también la transformación que se operaba en el espíritu del coronel Vázquez. En el primer campamento, el carácter ingeniero obra con fuerza irresistible en el jefe de estudios; parece que tiene siempre delante la imagen de una escuela práctica de un regimiento de zapadores; hasta los simulacros afectan la forma de la defensa de una fortificación. Desde el siguiente año esta tendencia está muy atenuada; y poco á poco va predominando el táctico sobre el ingeniero, el comandante de una fuerza compuesta de todas las armas y dotada, aunque en pequeño, de todos los elementos, sobre el jefe de un grupo. Últimamente ya no es la fortificación lo que absorbe la mayor parte del tiempo, forma el *desiderátum* y consume la mayor parte de las energías: cada enseñanza ocupa su verdadero lugar, dispone del tiempo que le corresponde y recibe la atención que merece.

Tenía como nadie la habilidad de hacer trabajar á todo el que estaba á sus órdenes, y era su lema: «trabajar hasta enfermar». Merced á la actividad, que comunicaba á todos, pudo realizarse el prodigio de no tener que suspender las clases más que tres días, cuando el incendio de la noche del 9 de Enero de 1887 redujo á escombros el soberbio Alcázar de Carlos V, y destruyó la mayor parte de las aulas, armería, comedor, oficinas y el alojamiento de dos compañías. El ingenio del coronel Vázquez hizo surgir, como por arte de encantamiento, nuevas clases y oficinas, y el curso no se suspendió por aquel terrible accidente.

De trato cortés y afabilísimo, hombre de mundo, de experiencia, sagaz y de claro talento, sabía aprovechar las aptitudes particulares de cada uno, y empeñarlo en lo que le convenía. Era enérgico y tenaz; decía que la palabra *imposible* estaba borrada del diccionario militar, y cuando aquel á quien daba alguna misión le presentaba obstáculos, solía decir: «No me venga usted con dificultades: yo no le pongo tasa á los medios; lo que usted necesite lo pide; y si no hay, se busca.» Y de la misma manera que él no rehuía trabajo alguno que fuera necesario para la buena marcha de la instrucción y para la vida de la Academia, gustaba que los demás tomasen con entusiasmo semejante cuanto hubieran de hacer, y no se concretaran al cumplimiento estricto é indiferente de su deber.

En Junio de 1893 cesó la existencia oficial de la Academia General, y el coronel Vázquez en el desempeño de la jefatura de estudios. Marchó de reemplazo á San Sebastián, llevándose de Toledo, como recuerdo de su larga permanencia, y como recompensa á sus importantes servicios, la enfermedad que ha puesto fin á su vida. En un incendio que hubo en la población recibió en un pie un pisotón que le trituró la uña del dedo pulgar; era en época próxima á la de prácticas, y el coronel Vázquez, no queriendo dejar de asistir al campamento y fiando en su robustez y sana naturaleza, no quiso ponerse en cura hasta la vuelta; cuando se resolvió á atender á aquella dolencia, era tarde; se le hizo en Toledo una dolorosa operación, y el daño local quedó corregido, pero la infección había invadido la sangre: al poco tiempo se le manifestó en forma de tumor en la ingle; se operó nuevamente, y poco después volvía á reproducirse en el vientre, haciéndose imposible é inútil toda nueva operación.

Vino por entonces á Madrid á consultar á las eminencias médicas, ignorando, por supuesto, la gravedad de su estado. Era en Noviembre del año pasado. Los sufrimientos habían aniquilado aquella naturaleza tan exuberante dos años antes: su aspecto físico apenas ofrecía alguna remembranza del pasado. Fuí á visitarle; hablamos de nuestra querida Academia General Militar, de la campaña de Cuba, del estado del ejército, etc., etc. En el curso de la conversación me dijo:

—Ya sabrá usted que me he retirado.

—¡Cómo! ¿Que se ha retirado usted?—le contesté con profundísimo asombro.

—Sí, señor; me he retirado. Cuando se iba á verificar este sorteo de coroneles de Ingenieros para Cuba, me enteré de que pretendían excluirme, fundándose en el estado de mi salud. En el acto pedí mi retiro; porque, amigo Barbasán, usted ya me conoce y sabe mi modo de pensar: si no valgo para servir en donde quiera que mis servicios sean necesarios, no debo ocupar un lugar en el escalafón de mi cuerpo.....

Este rasgo de delicadeza retrata la fisonomía moral de D. Federico Vázquez, su caballerosidad, el claro concepto que tenía de todos los deberes y la escrupulosidad con que los cumplía.

La enfermedad tuvo el fatal desenlace previsto por la ciencia. En San Sebastián expiró cristianamente, obscurecido, quien tenía méritos y servicios sobrados para ocupar lugar preeminente, pero no olvidado, porque difícilmente le olvidarán sus subordinados y discípulos, que recordarán siempre que tuvieron en él, más que un jefe, un amigo respetabilísimo, benévolo á fuer de ilustrado, afable, cortés y caballeroso en todas sus acciones.

Descanse en paz el dignísimo Jefe de estudios de la Academia General Militar, y reciba su desconsolada familia la seguridad de que le acompañan en su justo dolor cuantos vistieron aquel uniforme que honró en vida D. Federico Vázquez Landa.

CASTO BARBASÁN LAGUERUELA.

Julio 25, 1896.

LOS PINTORES ESPAÑOLES
EN LA EXPOSICIÓN DE SUECIA Y NORUEGA.

Sr. Director de *La Ilustración Sueca*.

Mi respetable señor: Muchos son hoy los hijos de España que ejercen con gran fortuna—conquistando gloriosos laureles en la lucha pacífica de los certámenes artísticos, y consiguiendo brillantes éxitos—la nobilísima profesión de artistas.

Unos dedicando su actividad é inteligencia al arte pictórico, que á tan grande altura supieron poner nuestros Velázquez, Murillo, Ribera y otros maestros del glorioso siglo XVII; no pocos siguiendo la huella de tan eximios escultores como Alonso Cano, Montañés y Salcillo.

Después del inmortal Goya, hasta muy cerca del último tercio de nuestro siglo, la inspiración pareció dormida para nuestros artistas.

Sólo algunos nombres, en muy escaso número, podemos citar como mantenedores de nuestras gloriosas tradiciones artísticas en esos años de un letargo que tal vez encontró origen en la constante preocupación de nuestras luchas políticas. Federico Madrazo, Gisbert, Casado del Alisal, fueron los primeros en marcar la senda que pocos años después habían de seguir pintores del mérito de Rosales y Fortuny, para llegar á nuestros días, en los que puede España presentar, satisfecha por el triunfo de sus hijos, muchos artistas de renombre universal, de los que, sin temor á que nos ciegue la pasión por nuestros compatriotas, podemos hacer elogios cuando han conquistado la fama y obtenido los diplomas que acreditan su talento artístico, sometiendo sus obras al fallo de muchos Jurados extranjeros.

Tienen nuestros artistas, como fuente de inspiración para sus cuadros, naturaleza variadísima en los paisajes que adornan nuestra península. Pueden buscar los tonos de su exuberante paleta contemplando la nota gris y platinosa de las campiñas del Norte, copiando sus matices tranquilos, que tan simpáticos hacen los cuadros de los maestros que vieron el día en las tierras cercanas del mar del Norte y del Báltico; y si la luz los atrae y se enamoran de los tonos vibrantes, les ofrecen espléndido modelo para trasladar al lienzo los países salientes de notas, luminosos y deslumbradores de nuestras provincias meridionales, desde las que pueden copiar la silueta seca de las últimas estribaciones del Atlas en el próximo continente, y donde el cielo, después de mirar las blanquísimas casas iluminadas por el sol ardoroso, resulta negro de puro azul.

También encuentran en esta región, para copiar en sus lienzos, modelos de ojos negros y cabellos de azabache, hijas de las bellísimas criaturas que sirvieron á Murillo como tipo de hermosura ideal para representar la incomparable belleza de la Madre de Dios; y en las playas que baña el Cantábrico, la mujer de cabellera rubia y dorada, con los ojos del hermoso color del cielo que miran de modo dulce y soñador.

Poco estrago hacen en nuestros pintores las extravagancias de la escuela llamada hoy *impresionista* y *neoimpresionista*, pudiendo seguramente atribuirlo al saludable freno impuesto por la contemplación del maravilloso Museo del Prado. Ninguno ha cedido á sugestiones de *moda* en la factura de sus cuadros, y en nuestras Exposiciones no hemos tenido que deplorar la aparición de los *comistas* y *puntistas*, ni de aquellas obras de composición inverosímil, de contornos con dibujo que jamás representa al modelo en sus justas proporciones, ni en su verdadero tono los colores de la Naturaleza.

No buscan, afortunadamente, nuestros pintores en la paleta los tintes naranja, violeta, bermellón puro ó carmín para retratar toda escena ó reproducir cualquier hora del día, sacrificando á los caprichos de recientísimo convencionalismo ó al antojo del artista los hermosos matices del color en el natural.

No quiere esto decir que no se ajusten los que profesan la carrera del arte pictórico á las exigencias del gusto moderno en tanto representan una tendencia sana y un innegable progreso. Ya va siendo muy escaso el número de artistas que pintan cuadros de luz abierta al benéfico amparo de los muros y el techado del estudio.

Si el cuadro lo exige por sus grandes proporciones, hacen absolutamente todos los apuntes al aire libre, y en muchos casos hemos visto lienzos de gigantescas dimensiones en el campo y en el sitio de la escena que el artista quería reproducir, luchando contra las dificultades de una instalación incómoda y difícil por conseguir mayor verdad en el ambiente y reproducir á conciencia los brillos y reflejos de la luz abierta.

En otros casos sabemos que alguno de nuestros más famosos maestros, para pintar una figura en el interior de una capilla llena de devotos, colocó *veinte modelos* á la vez, para no mentir en la proporción de los personajes de segundo término, consiguiendo por este procedimiento, que no negaremos es costoso, resultado mágico como verdad en el asunto y espacio y distancia entre las figuras.

No se niegan, pues, los pintores españoles á las exigencias del modernismo, ni desoyen las indicaciones de la crítica sincera y razonada. Ya va desapareciendo el pintor de *notas* que fiaba el éxito de sus obras á la riqueza de tonos que da la luz de nuestro sol, abandonando los asuntos que exigían preocupaciones y estudio en la composición, y conciencia impecable en el dibujo. Hoy, sometiéndose á reproducir en sus trabajos la realidad que puede sorprender el arte, van al natural, procurando copiarle honradamente.

Pero de ahí á llevar en la paleta las tintas, de limón y naranja, cuya receta conocen tanto como ignoran de dibujo muchos *neoimpresionistas* que buscan notoriedad con trabajos de concepción absurda, cuando han tenido que desistir de hacerse un nombre por la carencia absoluta de condiciones y conocimientos artísticos; de lo que hacen estos extraviados del arte, á la devoción que por el realismo en la pintura profesan nuestros maestros, hay un abismo que los artistas españoles no tratan de franquear.

***

Muchos cuadros de nuestros pintores han hecho famoso el nombre de su autor; y si tuviésemos el propósito de hacer mención de todos ellos, aun limitándonos á brevísima reseña, este trabajo sería interminable, y tal vez resultara molesta para la atención del lector la lista de tanta obra de arte como ha salido de los estudios y talleres españoles.

Entre los nombres que mayor boga han conseguido por el mérito de sus trabajos, citaré alguno de los que viven para honra de nuestra patria y han remitido obras autorizadas con su valiosa firma á la Exposición española organizada en Suecia, Noruega y Dinamarca.

Siento verme obligado á establecer un orden al ocuparme de ellos, por lo que ruego al lector no entienda que van clasificados según su mérito..... Conviene para este caso recordar la frase de aquel famoso escritor, afirmando que cuantos llegan al

Parnaso alcanzan la misma altura, pudiendo tutearse, y nosotros debemos considerarles como iguales.

Francisco Pradilla, el ilustre autor del cuadro *Doña Juana la Loca*, que valió al artista como justísimo premio al mérito de tan soberbia obra la única medalla de honor concedida hasta hoy al arte pictórico en España. Relatar los títulos y honores que posee el Sr. Pradilla, sería escribir una lista inacabable. Recientemente ha sido nombrado director de nuestro Museo Nacional con el aplauso de cuantos se interesan por la conservación de nuestra espléndida colección artística.

José Villegas: vió la luz en Sevilla, patria de nuestros inmortales Velázquez y Murillo.

Villegas, cuya firma ha llegado á ser valiosísimo *cheque* en los mercados extranjeros, no ha expuesto nunca las grandes obras debidas á su inspiración en nuestros certámenes nacionales. *La Dogaresa*, *La muerte del maestro* y *El domingo de Ramos* son cuadros que han llevado su nombre en alas de la fama á todo centro donde se presta atención al movimiento artístico contemporáneo, demostrando el profundo conocimiento que posee de la historia del arte y el dominio absoluto de su paleta soberana. Para los que atienden más á los números que á los diplomas y á la reputación universal del artista, diremos que un cuadrito de caballete, con el título de *Un bautizo*, le fué pagado con la respetable suma de ¡150.000 francos!

Jiménez Aranda, hijo también de nuestras provincias meridionales, pintor que siempre presenta cuadros tan exquisitos de color como intachables de dibujo.

Son innumerables los triunfos y primeras medallas que ha obtenido con sus obras.

Moreno Carbonero, muy joven aún, pues nació en Málaga el año 1860, académico de la de San Fernando, puede cubrir totalmente los muros de su despacho con los diplomas de las medallas conquistadas por su gran talento artístico. Sólo por su maravilloso cuadro *La conversión del Duque de Gandía* logró ostentar medallas de oro ganadas en Madrid, Viena, Munich y Buda-Pesth, donde obtuvo la gran medalla del Estado, única concedida entre todas las naciones que concurrieron al certamen.

Sus primeros lienzos reproduciendo escenas del *Quijote* y *Gil Blas*, y el famoso que figura en nuestro Museo representando al *Príncipe de Viana*, le han valido multitud de recompensas y condecoraciones nacionales y extranjeras.

Salvador Viniegra, tan distinguido literato como buen pintor. Por su hermoso cuadro *La bendición de los campos* le fué concedida medalla de oro. Excelente colorista, tiene preferencia por reproducir las costumbres de nuestros manolos y chisperos, copiando también á maravilla escenas de la vida de nuestros modernos gladiadores, héroes en los circos taurinos españoles.

A la cabeza de la gente joven, separados de estos maestros sólo por algunos años en el ejercicio de su profesión, más que por el valor de las obras y la experiencia, pues muchos cuadros firmados por estos últimos han alcanzado precios fabulosos y distinciones que han puesto á sus autores al nivel de los veteranos del arte, figuran nombres como el de

Joaquín Sorolla: no son cuadros los que presenta en las Exposiciones desde hace seis años. Ha descubierto el secreto de encerrar en sus lienzos la naturaleza, los brillos deslumbradores del sol y la grandeza del amor, con los infinitos cambiantes y la transparencia del agua azul y plateada.

Las figuras que pone en sus cuadros son seres vivos, de carne y hueso, aprisionados allí por el mágico pincel del artista.

Alguna vez, cuando habla, demuestra simpatías por el impresionismo; pintando, nunca. Muy sobrio en el empleo de los colores, termina sus cuadros con *casta* que nada tiene que envidiar á la de nuestros colosos del siglo XVII.

La solidez del dibujo y la extraordinaria riqueza de su paleta le han valido ruidosísimos triunfos. Medallas de oro en Madrid, Munich, Chicago, donde alcanzó precio elevadísimo su famoso cuadro *Otra Margarita*.

En el último *Salon* oficial de París, *La vuelta de la pesca* valió á nuestro ilustre artista la más alta recompensa concedida en el certamen, pasando el cuadro á figurar en la colección del Luxemburgo, y logrando exponer en Francia con el honroso H. C. al pie de sus cuadros, es decir: *Hors concours*.



EL PRÍNCIPE CARLOS DE DINAMARCA Y LA PRINCESA MAUD DE GALES,
CUYAS BODAS SE HAN CELEBRADO EN LONDRES EL 22 DEL CORRIENTE.

Cecilio Pla. Este pintor da á sus obras un sello de elegancia que las hace tan estimables por esta condición, como por su pulcrísimo dibujo y frescura en el color.

Siempre hay algo más allá en sus cuadros que la reproducción exacta y afortunada de un trozo del natural; los personajes dicen y sienten; siempre están bien pensados los asuntos, unas veces románticos y tiernos, como en *Lazo de unión*, y otras inspirados en el realismo que reflejaba su gran cuadro *Las doce*.

Pla ha enriquecido como dibujante multitud de publicaciones, poniendo siempre de relieve en todas las obras su temperamento de artista enamorado del modernismo en los asuntos y del procedimiento clásico en la factura.

Gonzalo Bilbao. Sevillano, como el gran Villegas, pone en sus cuadros la luz y el color de la tierra que fué su cuna.

Desde muy joven acostumbrado á conseguir victorias con sus pinceles, nos ha hecho admirar y aprender mucho en obras tan hermosas como *Dafnis y Cloe*, y el soberbio cuadro que figuró en nuestra última Exposición con el título de *La siega en Andalucía*.

Rindiendo fervoroso culto á la verdad para sus obras, no retrocede ante ningún sacrificio ni esquiva trabajo penosísimo hasta conseguir el resultado que persigue. Multitud de medallas y condecoraciones conquistadas en Francia, Alemania, España y en cuantos sitios ha llevado sus cuadros, acredita de modo innegable su gran talento artístico.

***

Podría seguir llenando muchas cuartillas si tuviese el propósito de señalar los méritos de otros muchos que han sometido obras al juicio de pueblo tan inteligente y artista como es el que ha acudido á la Exposición española en los reinos del país escandinavo.

La índole de este trabajo no me permite ser más extenso en la enumeración de los títulos ganados por firmas tan prestigiosas como las de Oliva, Sánchez Perier, Espino, Lardhy, Peña, Villegas Brieva, Bertodano, Gómez, Latorre, Aldaz y otros, cuyo talento ha sido públicamente reconocido en certámenes extranjeros y españoles.

Una sola excepción haré entre los nombres que debo mencionar, en pro del eminentísimo escultor Mariano Benlliure y de Agustín Querol.

Benlliure es discípulo de sí mismo, pues cuando la poca edad le negaba fuerzas para sostenerse sobre las piernas, sus manos modelaban maravillosas imágenes que conserva como joyas de inestimable valor algún claustro de la hermosa ciudad valenciana.

Ha concurrido como pintor á nuestra Exposición española, pensando tal vez que como escultor no puede esperar más honores ni mejores recompensas que las ya conseguidas por su insuperable cincel.

Gran medalla de honor por la estatua de Trueba, tiene, como Pradilla, la única recompensa de esta clase concedida á los que profesan su carrera en nuestra patria. Está en posesión de infinidad de títulos nombrándole miembro de casi todos los centros artísticos y academias de Europa, medallas de oro, grandes cruces: le estimula un trabajo incesante encargado por sus innumerables admiradores.

Agustín Querol: escultor genialísimo y de grandes alientos, ocupa un lugar envidiable entre los artistas españoles. Ha conseguido medallas de oro en Madrid, Berlín, Munich y en otras Exposiciones nacionales y extranjeras.

***

Tal vez en otra ocasión pueda completar este trabajo, ocupándome de otros muy famosos artistas que no han podido concurrir á esta Exposición, y de los que el consignar sólo su nombre me priva de hacerlo con sus grandes méritos por ser de todos conocidos: Sala, Raimundo Madrazo, Rico, Muñoz Degrain, Ferrant, Domínguez, García y Ramos, Masriera, Casas, Rusiñol, que enriquecen con su firma nuestros museos y las galerías de los *fins amateurs* de todo el mundo.

La cariñosa acogida que el pueblo escandinavo ha dispensado á nuestros pintores ha establecido una corriente de simpatía para los que se dedican en ese país lejano á la tan hermosa cuanto difícil y áspera carrera del arte.

Aunque de ellos nos separan muchas leguas, nos unen en estrecho lazo iguales inclinaciones y el mismo culto de la belleza en el arte.

A todos cuantos en esa región que mira el sol de media noche dedican su espíritu y el trabajo de sus manos á la noble tarea de esculpir y pintar envían sus camaradas de España fraternal abrazo, el ofrecimiento de nuestra amistad y de la hospitalidad de nuestro Círculo de Bellas Artes, que si no es tan espléndida como para ellos quisiéramos, es rica en cordialidad y afecto.





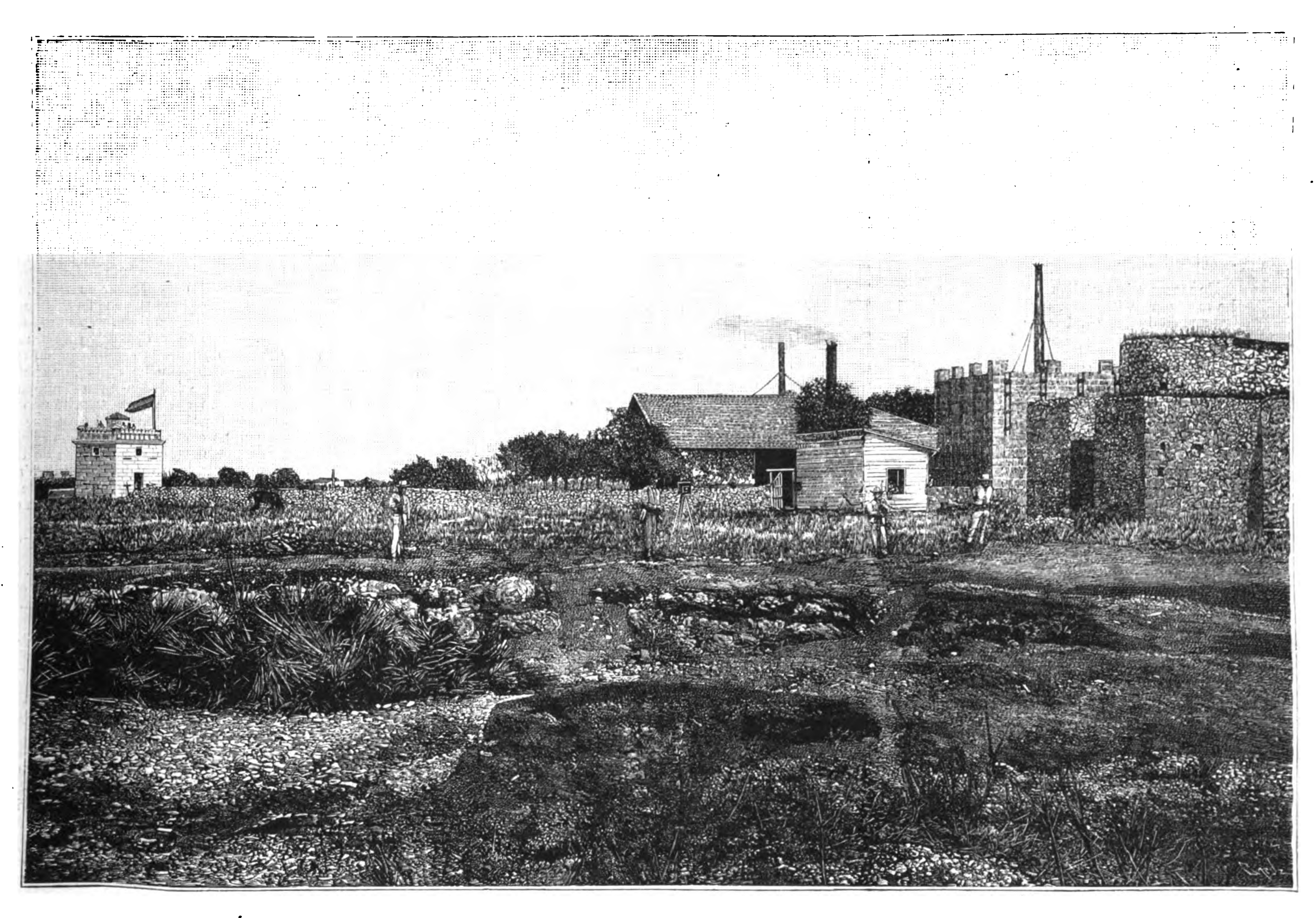
EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—EL «BAY HOTEL» Y PARTE DE LOS MUELLES DE TAMPA, CENTRO PRINCIPAL DEL FILIBUSTERISMO.

CHICAGO (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).—LA CONVENCIÓN DEMOCRÁTICA NACIONAL.
VISTA EXTERIOR DEL «COLISEUM», DONDE SE REUNIERON LOS DELEGADOS DEMÓCRATAS PARA PROCLAMAR SU CANDIDATO Á LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.



CUBA.—JEFES Y OFICIALES DEL PRIMER BATALLÓN DE CANTABRIA, AL REGRESO DE SU ATREVIDA EXPEDICIÓN Á LA SIGUANEA.

(Fotografía dedicada á *La Correspondencia Militar.*)



CÁRDENAS (CUBA).—DEPÓSITOS DE AGUA Y FUERTE ANEXO, EN LAS AFUERAS DE LA CIUDAD.

(De fotografía de D. Emilio Masnata.)



También me complace poder consignar cuánto agradecen nuestros expositores el eficacísimo y generoso auxilio prestado á nuestra empresa por el ilustre ingeniero Sr. Barón de Weindell y señor Marqués de Prat de Nantouillet, por su patriótica iniciativa y el trabajo y constancia que ha puesto á merced del brillantísimo éxito de nuestra Exposición española de Suecia, Noruega y Dinamarca.

Aprovecho gustoso esta ocasión para ofrecerme de usted atento s. s., q. b. s. m.,

Alejandro Saint Aubin.

UNO DE TANTOS.

Pedro Luis (Trampa Adelante),
Joven de mucho talento,
Que el alma se echó á la espalda
En beneficio del cuerpo;

Perico, como le nombran
Sus indignos compañeros
(Unos más cortos de alcances
Y otros más cortos de genio),

Es mayor *Sutil Tramposo*
Que el tramposo sainetesco,
Y un *Garulla* por *sus tramas*
Y un *Gázquez* por lo embustero.

Ni Hurtado, ni el gran Cervantes,
Ni el ingenioso Quevedo,
Conocían en su siglo
Pícaro tan picaresco;

Que, sin cursar en las aulas
De Monipodios maestros,
Nos gana las voluntades
Y nos roba los dineros.

¡Cómo conquista á los malos,
Cómo seduce á los buenos,
Y da cuerda á los más locos
Y enloquece á los más cuerdos!

Pro domo sua trabaja
Del vecino en los barbechos,
Y ajenas cocinas huele
Por comer el pan ajeno.

Tan *gorrón* de *sus* pecados
(Pues de los míos le absuelvo),
Que en bodas entra *de gorra*,
Como en bautizos y entierros.

Él alardea de rico,
Pues sabe que, en estos tiempos,
Quien figura tener oro
Es el que alcanza á tenerlo.

Ni lo hereda ni lo gana;
Pero, de quiebra sin miedo,
Lo busca en las cajas de otros,
Que son los que cuidan de ello.

Como es buen mozo y bien viste,
Halla pupilaje regio,
Fiando patrona y sastre
A lo arrojado y espléndido.

En mesas aristocráticas
Le reservan un cubierto,
Y halla en duques Ganimedes
Y Anfitriones en banqueros.

Y así, con abono gratis,
Tiene, para regodeo,
A turno par las comidas
Y á turno impar los almuerzos.

¿Que hay que vestir? ¡Adelante!
¿Que hay que andar en coche? ¡Bueno!
Él no se pone *en berlina*
Por dos deudas más ó menos;

Pues, como ya dijo *el otro*
De tramposos para ejemplo,
«El sastre apunta en los libros
Y la gente con el dedo».

Él no da, por bien que apunten,
Más que plazos que, en cumpliendo,
Se alargan con cuenta nueva,
Que es de las cabras el cuento.

Su ancha vida es su fianza,
Su mucho mundo su crédito,
Su propio arrojo sus fincas,
Y rentas de otros su sueldo.

Para hacer *corte de cuentas*
Tiene su procedimiento,
Pues las corta por *el debe*
Y nivela el presupuesto.

¡Si de este y otros Pericos
Triunfara el plan financiero
En un ministro de Hacienda
Que nos sacase de aprietos!.....

Eduardo Bustillo.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Excursión cinematográfica de Nueva York á Méjico: el *prize-fight*: los últimos personajes del *boxe*: Mitchell, Corbett, Fitzsimmons y Maher.—En el *the ideal spot*: la afición nacional y la prensa: el viaje; la tarta; el cheque y el dinero: la lucha: el *Campeón del mundo*.—Asamblea anual de los gordos en Vizille (Grenoble); cómo se llega á los 100 kilos; poesías y economías de la grasa.

De las excursiones originales y extravagantes realizadas en este verano, pocas podrán compararse con la que ha hecho Mr. Rogers desde Nueva York al Norte del territorio mejicano, al otro lado del río Grande del Norte, entre las lagunas de los Patos y de Santa María, dejando atrás la línea férrea de la frontera, que une á Charleston en el Atlántico, con Nueva Orleans en el golfo mejicano y con la ciudad de los Ángeles en el Pacífico. Es Mr. Rogers el fotógrafo representante de la Compañía del Cinetoscopio ó Cinematógrafo de aquella metrópoli. Y ¿á qué ha ido con su aparato de las instantáneas á los países desiertos de los Apaches, de Guadalupe y de la Sierra Madre? ¿Qué espectáculo en movimiento ha podido presenciarse allí, donde no se mueve nada, ni nadie? ¿Qué es lo que ha podido impulsar á esa Compañía á hacer un desembolso de bastantes miles de duros, para contar con una nueva colección de bandas ó películas cinematográficas?

No es lo extraño que Mr. Rogers haya hecho el enorme viaje con sus aparatos, sus tiendas y el personal correspondiente, sino que con él, y antes que él y después de él, han concurrido á la solitaria frontera mejicana, en múltiples trenes, más de ocho mil viajeros, después que la prensa diaria de todo el territorio de la Unión Norteamericana les había calentado la mollera con una feroz propaganda de algunos meses.

¿Trátase de algún descubrimiento prodigioso, de esos con que fabrican á menudo sus grandes bolas y colosales mentiras en aquella tierra? ¿Se ha realizado algún acto de progreso en provecho de la humanidad, cuyos detalles animados podremos contemplar en la pantalla de la cámara del cinetoscopio? ¿Qué ha sido ello? Pues ha sido la celebración del *prize-fight*.

Y ¿qué es el *prize-fight*? Pues, sencillamente, una barbaridad; la más grande de las barbaridades; la declaración del campeonato nacional del *boxe*, de la lucha á coscorrones y trompazos de dos ciudadanos. En el *boxeo* ó trompis ordinario, con guantes de peso, *heavy gloves*, después de cierto número de puñetazos, pases ó *rounds*, la pelea, el *boxing-bout*, termina, generalmente, cuando se llega á derribar al adversario, *knock-out*, y queda malparado; pero el *prize-fight* (el gran premio de la lucha) es el refinamiento de la barbarie trompística; para ganarlo se apporrean á mano limpia los combatientes, ó calzan, lo más, guantes finos *(light-gloves)*, no concluyendo la pelea hasta que uno de ellos queda sin sentido por más de diez segundos, inerte, deshecho, y muy frecuentemente muerto.

La lucha tiene su reglamentación severa, *Queensbury rules*; y la brutalidad de la naturaleza humana se anuncia, detalla, celebra y aplaude con más entusiasmo é interés que ningún otro acontecimiento ó suceso público. En las últimas etapas de estas aficiones nacionales figuraron como héroes Corbett y Mitchell, hasta que éste fué reventado por aquél. Al obtener Corbett el título de campeón nacional, se encontró con un terrible adversario, Bob Fitzsimmons, quedando concertado que se batirían, para ver quién lograba el *prize-fight*. Desde que se supo esta gran nueva, la prensa empezó á explotarla, explotando como siempre al público majadero, que sólo se nutre de carnaza palpitante, es decir, de las llamadas noticias de sensación, cuya indispensable salsa es la sangre.

Cerca de un año ha durado la campaña diaria de anuncios del *prize*, con la minuciosa serie de descripciones de la vida y milagros de Corbett y de Fitz; con la nota incesante de lo que hacían cada día, de lo que hablaban, de lo que comían, con las fotografías de sus personas, en busto, de frente, de espalda, de perfil, sin ropa, con ropa, en actitud de pelear y en descanso. Después de tanto anuncio y de tanta tontería, se supo, con pesar, que Corbett se había acobardado. En efecto, una tarde encontró á su rival en un café; miráronse los dos gallos, fueron azuzados por el culto y distinguido público que allí había, y al fin, tras de recíprocos insultos y bravatas, iban á lanzarse el uno sobre el otro si los que les rodeaban lo hubieran consentido; pero como en toda aquella tierra había ya comprometidas fuertes apuestas para el día de la lucha, no se permitió que gastaran sus preciosas fuerzas en un encuentro casual y de poco lucimiento. Corbett sintió algo tremebundo al hallarse en presencia de su enemigo, y pretextando de que la policía no les dejaba en paz ni á sol ni á sombra, se retiró á la vida privada, dejando con tres palmos de narices á más de treinta millones de lectores *yankees*, aficionados prácticos unos, y platónicos hipócritas otros, al civilizador espectáculo de contemplar cómo dos hombres se deshacen la cabeza á puñetazos, en medio de los ¡hurras! y del delirio atlético del montón de circunstantes que les aplauden.

°°°

No había concluído el amargor del petardo entre los entusiastas del *fighting*, cuando circuló rápida por todos los ámbitos de la Unión la noticia de que frente á frente á Fitzsimmons se había erguido un gran competidor, para disputarle el campeonato. El nuevo héroe era el irlandés Peter Maher, campeón invicto, *unbeaten*, en treinta cachetinas solemnes y con doce años de carrera de bárbaro. Le había visto luchar un día el susodicho Corbett, quien, presintiendo que el irlandés era un buen punto para machacar á Fitzsimmons, le abrazó y le dijo: «Tú eres el maestro de todos, y yo te otorgo el título de campeón nacional.» Maher lo tomó en serio, aunque no tanto como Fitz, quien, al saber semejante nombramiento, envió al intruso su cartel de desafío.

Y vuelta á agitarse, ilusionarse y prepararse el público *yankee* para asistir á la lidia. Y vuelta la prensa á sextuplicar sus ediciones, á cuenta de la imbecilidad pública. Ante la vigilancia de la policía, la lucha no pudo tener lugar dentro de los Estados Unidos, por lo cual los *empresarios* acordaron que el terreno á propósito *(the ideal spot)* para realizarla y admirarla fuera en las soledades del Norte de Méjico, á corta distancia del ferrocarril y de la frontera. ¿Qué importaba el largo viaje desde Nueva York, desde Cincinnati, desde Chicago, desde Richmond, desde Atlanta, desde Kansas ó desde Luisville á Río Grande? Nada, con tal de presenciar el admirable espectáculo y poder ganar un montón de dollars. Hay que leer en la prensa de Nueva York las maravillas de aquel viaje y de aquel famoso *prize-fight*.

En el camino se desayunó Fitz con chuletas, huevos y café. Maher tomó jamón, ensalada, pan reciente y una tarta enorme, con gran extrañeza y temor de sus partidarios, quienes al ver cómo la engullía exclamaron:

—¡Una tarta de dos libras con tanta crema y confitería, tres horas antes de los trompis! ¡Malo! ¡malo! ¡pésimo!

Al oirles se sonrió el escocés, y les aseguró que él sabía mejor que nadie lo que le convenía.

Para cuando llegaron los combatientes, ya se había apoderado el público de todas las laderas y cumbres que rodean al vallecito circuído de pinos donde iba á verificarse la función, y á un lado del cual se alzaban las tiendas de campaña de los actores y de su acompañamiento: los *time-keepers*, los *seconds* y el *referee* ó juez de la lucha.

Una vez vestidos, es decir, desnudos, porque los combatientes no llevaban más que calzoncillos, azules Maher, y negros Fitz, guantes finos, de cinco onzas de peso, y calzado, se colocaron frente á frente, y se procedió á la presentación del dinero de las apuestas de los campeones.

—¿Traen ustedes cuartos?—preguntó el juez Siler al empresario de Maher.

—Aquí están—contestó éste, agitando un cheque de 20.000 duros.

—¿Y quién asegura que eso no es un papelucho cualquiera?—repuso Siler;—oro ó plata es lo que hay que presentar.

—¡Cómo se entiende! ¿Duda alguno aquí de nuestra formalidad y de nuestro crédito?—añadió el de Maher.

—De ningún modo—contestó Siler;—pero lo que hace falta es dinero.

—¡Que se zurren! ¡que se zurren pronto! ¡dejaos de pequeñeces! ¡Anda, Fitz! ¡Arréale, Maher!—aullaba en tanto la fiera muchedumbre, impaciente y ansiosa de chicha.

—¡Yo no aguardo más!—exclamó Fitz, lanzándose contra su enemigo;—¡no perdamos más tiempo! ¡si el cheque es falso, no importa, perderemos el dinero!

El público aclamó con frenesí al generoso Fitz, cuya musculatura dura y sonrosada contrastaba con la descolorida y plástica de su adversario.

—*¡Time!*—gritó el juez, que como quien dice: ¡Ahora!—Fitz avanzó en el primer momento; Maher retrocedió para evitar el primer porrazo, y, rápido después, se abrazó á su contrario, sacudiéndole algunos golpes mientras estaban agarrados, lo cual está rigurosamente prohibido por los reglamentos, y por lo que el juez le largó una humillante reprimenda. Una vez separados, asestó el escocés un tremendo puñetazo sobre la boca á su rival, el cual respondió á la caricia con dos bofetadas instantáneas de superior resonancia. De nuevo se agarraron, sin caer ninguno. Maher se deslizó desasiéndose, y dejó caer su puño de hierro sobre la cabeza de Fitz, que retrocedió sorprendido; pero se repuso en breve, y mientras el irlandés preparaba otro golpe decisivo, se agachó, volvió á erguirse, y le sacudió el *on the point of the jaw*, el gran trompazo sobre uno de los ángulos de la mandíbula inferior, que dió con Maher en tierra, sin que volviera en sí en los diez segundos que el reglamento marca, y que el juez y el público entero fueron contando en coro, relojes en mano. No se movió el caído en mucho tiempo, y Fitz fué aclamado *¡campeón del mundo!* en medio de los *¡hurras!* de la frenética muchedumbre, que había convertido aquellas olvidadas soledades en un inmenso concurso de fieras. En nombre del vencedor gritó uno de sus amigos: «¡Fitzsimmons está dispuesto á sostener su título de campeón del mundo contra cualquiera que se presente, á todas horas y en todas partes!» Pocos minutos después el telégrafo comunicó la gran nueva del triunfo nacional á todas las ciudades de la Unión, y la prensa de la noche tiró millones de ejemplares con la descripción del espectáculo.

—¿Por qué no ha vencido Maher, nuestro Maher?—decían los irlandeses.

—Porque tengo los ojos malos—contestó el vencido.

—¡No! ¡no!—exclamaron sus inconsolables partidarios y apostantes;—¡no has vencido por haberte atracado de tarta! ¡Eres un bestia!

Mr. Rogers en cambio, aunque no había probado la tarta, perdió el viaje, porque el día estuvo muy nublado y no pudo hacer las fotografías para su cinematógrafo. Ante semejante fiasco, muy ruinoso para la Compañía, propuso á Fitz y á Maher que repitieran la cachetina allí mismo al día siguiente, ofreciéndoles 5.000 duros. Fitz pidió 10.000, y siendo tanta la diferencia no pudieron entenderse. Trompistas, fotógrafo, corresponsales y muchedumbre, toda la flor y nata de la civilización modelo, volvieron á Nueva York y á los demás Estados de la Unión, orgullosos por haber presenciado tan conmovedor y humanitario espectáculo.

°°°

Los vapores-correos que llegan á las playas traen estos reflejos admirables de las aspiraciones de la populachería norteamericana, que demuestran que el espíritu de aquellas multitudes continúa siendo tan cerril como hace cien años,

á pesar de todos los esplendores y refinamientos del progreso que, por lo menos exteriormente, recubre, barniza y abrillanta su manera de vivir. No es malo ni inoportuno el apuntarlo una vez más, siquiera para que se vea que cuando por allá se ocupan de nuestro atraso moral, de nuestras costumbres y de nuestras supuestas crueldades, podríamos recordarles, aun haciéndonos muy poco favor y nada de justicia, lo que diz que le dijo la sartén al cazo.

Para quitar el amargor del gusto que semejantes barbaridades producen, el tren-correo nos trae hoy, por la parte opuesta á las playas, algunas notas alegres del buen humor de los franceses, y entre otras la relación del banquete anual que en Vizille, en la antigua tierra del Delfinado, Grenoble, celebran multitud de asociados que pesan cada uno más de cien kilogramos, cualidad física indispensable para entrar en la congregación. El espectáculo que ofrece la presencia y desfile de *los gordos* es curioso en demasía y atrae bastante público. No hay para qué ponderar la alegría que entre los socios reina, porque ya se sabe que gordo es sinónimo de hombre satisfecho y pacífico, y por ende jovial y de buen hígado. Como les sobra gravedad física y bulto, no tienen para qué andar inflándose y buscando gravedad postiza y aparatosa. Todos son gentes bien pensadas y conformes; lo contrario de los flacos, angulosos y espirituales, siempre consumidos, plagados de envidias y rencillas, y que por donde quiera que pasan dejan indeleble señal, como verdaderos tiralíneas cargados de hiel.

Presidió el banquete Mr. Berruyer, campeón del sebo, que pesa bonitamente 130 kilos. El vicepresidente, Mr. Morel, con sus 118, pronunció un brindis-discurso todo lo espiritual que cabe en un fardo vivo, y en el cual dijo entre otras cosas:

«Es imposible hablar ante una asamblea más respetable y de mayor peso que la nuestra; si yo tuviera espacio para emocionarme, me emocionaría. Aquí no se ven caras tristes, ni cuerpos héticos, ni esqueletos ambulantes, sino buenas papadas, solemnes abdómenes émulos de las esferas celestes; hombres, en fin, como los de los buenos tiempos, como los héroes de Rabelais. Mil veces se nos ha preguntado por el secreto para llegar á pesar 100 kilos. Hé aquí la fórmula mágica y única:

»Beber vino puro y comer como buen bebedor, saboreando los alimentos con la fe de un verdadero artista serio y atento, como un monje buen observante de la liturgia; aspirar con toda el alma el aroma de los vinos no bautizados; respirar fuerte después; cerrar los ojos; levantar el codo y beber místicamente el néctar divino, considerando siempre la comida como una función, como un sacerdocio, y tener á menudo la copa en la mano, y siempre la alegría en el corazón: así se llega á los 100 kilos y se vive cien años. El antiguo proverbio *mens sana*..... debe traducirse así: Una alma sana en un cuerpo de 100 kilogramos.»

Otro gordo, vecino de París, hijo del Delfinado, Mr. Henri Second, muy acreditado como escritor y poeta, disparó, á pesar de su enorme masa personal, la siguiente idílica armonía en pro de sus compañeros de panza y pestorejo:

Cent kilos! cent kilos! ce chiffre inaccessible
Me semblait fort lontain quand je le pris pour cible.
Mais les ans sont passés: je pourrais figurer
Aujourd'hui parmi vous et m'y faire admirer
Pour mon large abdomen et pour mon tour de taille,
Qui prennent certains jours de faux airs de futaille.
Amis, c'est le destin, il faut s'y résigner.
L'Esculape dira: «Faites-vous donc saigner!»
Mais ne l'écoutez pas, hardi! Malheur aux maigres!
Monselet nous à dit qu'ils ont des propos aigres.
Cent kilos, faisons-leur, narquois un pied de nez.
A table donc amis, ventres déboutonnés!»

Cuánto comieron y bebieron los cofrades en el banquete de Vizille no hay para qué ponderarlo, y sólo debo decir que el Municipio les ha invitado á que celebren cuatro reuniones anuales, para poder reunir fondos suficientes para urbanizar gran parte de la población antigua, con el exceso de recaudación del impuesto de consumos que se calcula que obtendría en esos días. La empresa del tranvía, en cambio, ha ordenado que cuando estén los gordos en Vizille se interpolen tres personas flacas entre cada dos megaterios en los carruajes, porque está demostrado que, ni aun triplicando los tiros, pueden arrastrar un coche repleto de tales señores.

A todo se atreven los gordos de Vizille menos á trepar por las inmediatas colinas de los Alpes, no por temor de que se los lleve el viento, sino porque sudan y se derriten, haga el frío que haga, y hay que bajarlos á la ciudad en artesa. El campeonato se gana sentándose en una báscula, en paños menores, y sin necesidad de mover pie ni pata.

Ricardo Becerro de Bengoa.

CERTAMEN MUSICAL EN BARCELONA.

El *Centro Artístico Musical* de Barcelona, para celebrar el primer aniversario de su fundación, ha convocado un Certamen con los temas y condiciones siguientes:

Tema 1.º—Cantata para cuatro voces á solo, coros y orquesta, dejando al autor la libre elección de la poesía que la inspire. Premio: título de socio honorario y 500 pesetas.

Tema 2.º—*Suite* para orquesta en cuatro tiempos y de género popular. Premio: título de socio honorario y 400 pesetas.

Tema 3.º—Misa de gloria dedicada á Santa Cecilia, para cuatro voces á solo y coro con acompañamiento de quinteto de cuerda, órgano y timbales. Premio: título de socio honorario y 300 pesetas.

Tema 4.º—Colección de seis melodías para canto á solo con acompañamiento de piano. Premio: título de socio honorario y 200 pesetas.

Las partituras que opten á premio han de hallarse en el local del *Centro*, plaza de San Justo, 4, antes del día 15 de Octubre próximo; é irán dirigidas á nombre del secretario del mismo, D. Enrique Cervera Vieta, á quien damos las más expresivas gracias por el envío de programas con que nos honra.—C.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Registro-matrícula de caballos de pura sangre nacidos ó importados en España.—Obra publicada por el Ministerio de Fomento y de gran interés y utilidad para los ganaderos y aficionados al *sport* hípico, que en ella encontrarán hasta los más insignificantes detalles referentes á todos los caballos de pura sangre, españoles é importados en España. Su confección revela un trabajo penosísimo, del que han salido muy airosos los miembros de la Comisión á cuyo cargo corre la publicación del *Registro-matrícula*.

CONCURSO LITERARIO

PROGRAMA DE PREMIOS OFRECIDOS POR EL DOCTOR THEBUSSEM

TEMA

Composición en lengua castellana, de cinco décimas lo menos y diez lo más, en la cual se manifieste la importancia, mérito y trabajo de los Carteros, lo acreedores que son á que se les considere como funcionarios públicos, y se preconice además la generalidad de las naciones que les conceden honores especiales en servicios extraordinarios, y recompensan los ordinarios cuando por la edad ó achaques no pueden seguir prestándolos.

PREMIOS

Dos: Uno de quinientas y otro de cien pesetas.

CONDICIONES

Las obras que opten á los premios deberán hallarse antes del 30 de Noviembre de 1896 en poder de D. Abelardo J. de Carlos, director de La Ilustración Española y Americana, calle de Alcalá, núm. 23, Madrid. Acompañará á cada una un pliego cerrado en que conste el nombre y lugar de residencia del autor, señalado en la cubierta con el lema que cada cual adopte. Este ha de escribirlo también al principio de su obra para que se distinga de las demás. Declarados los premios, se abrirán solamente los pliegos que correspondan á las obras recompensadas y los restantes se inutilizarán.

JUECES DEL CONCURSO

D. José Fernández Bremón.
D. José María Asensio.
D. Juan Valera.
D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
D. Vicente Barrantes.
D. Víctor Balaguer.

ADVERTENCIAS

Si por cualquier motivo no pudiesen asistir algunos de ellos, sus compañeros elegirán las personas que, previa declaración de no haberse presentado al concurso, hayan de reemplazarlos.

Para obtener los premios, deberán las poesías tener por sí mérito suficiente, no bastando el relativo en comparación con otras de las presentadas.

Los autores quedarán con la propiedad de sus obras, pero han de consentir en que las premiadas se inserten desde luego en La Ilustración Española y Americana.

Los jueces, que podrán si lo estiman conveniente reunirse en la Dirección del citado periódico, dictarán su fallo en el plazo que media desde el 1.° al 15 de Diciembre de 1896.

Las seiscientas pesetas, importe de los dos premios ofrecidos, se hallan depositadas en la Caja de La Ilustración Española y Americana.

NOTA

Aquellos periódicos que se interesen por el mejoramiento de los Carteros, y en consecuencia por el progreso del servicio postal de España, podrán, si gustan, reimprimir este anuncio para darle publicidad.

Julio de 1896.



Damos al secretario de la Comisión, don Manuel de Igual y Gómez, las más expresivas gracias por el envío de ejemplares con que nos honra. La obra se halla de venta en todas las librerías al precio de 4 pesetas.

Tratado práctico de las enfermedades de la garganta y de las fosas nasales, por el Dr. E. F. Moure, traducido y anotado extensamente por el Dr. D. Celestino Compaired. Obra utilísima, ó mejor dicho indispensable para todos los médicos en general, y en particular para los especialistas que se dedican á la Laringología, porque en ella da á conocer su autor los más modernos conocimientos de tal especialidad.

El primer tomo, que es el único publicado, se halla de venta en todas las librerías al precio de 6 pesetas.

Apuntes para un diccionario legislativo de la Guardia civil, por los Sres. don Lorenzo Rubio é Isern y D. Edmundo Seco y Shelly. Obra de innegable utilidad para los individuos y oficiales del benemérito cuerpo es la publicada, porque en ella hallarán indicados sumariamente cuantos datos necesiten de los asuntos que se relacionan con el mismo.

Revela el libro que anunciamos una dosis de paciencia inagotable y una serie de pesados y penosos trabajos, de los que han salido airosísimos sus autores.

Se halla de venta en las principales librerías al precio de 6 pesetas.

Novelas cortas, por D. José Luis López Barril. Tres son las novelitas que contiene el tomo recientemente puesto á la venta. *Música prohibita*, *Al borde de la dicha* y *¡Amelie for ever!* las titula su autor, joven literato que sabe llegar al ánimo de los lectores, y hacer sentir sin necesidad de acudir á los recursos gastados y de relumbrón que muchos usan.

La obra, que ha sido primorosamente editada por la casa Bailly-Baillière, se halla de venta en las principales librerías.

La legislación penal comparada.—Hemos recibido el cuaderno 7.º de tan interesante publicación, que estudia el derecho penal vigente de Turquía, Inglaterra é Irlanda y Escocia. Con el presente cuaderno termina el primer tomo de tan importante obra, cuya utilidad para cuantos se dedican al estudio del Derecho es innegable.

Se halla de venta en las principales librerías al precio de 3 pesetas.

Capítulos que se le olvidaron á Cervantes. *Ensayo de imitación de un libro inimitable.* Obra póstuma del gran prosista americano Juan Montalvo.—Nadie que sea aficionado al estudio de la literatura hispano-americana desconoce las obras del gran escritor guayaquileño, de las cuales la que anunciamos basta para hacer la reputación de un prosista de primera fila.

Ensayo de imitación de un libro inimitable llamó el autor á su última obra, y en verdad que merecía otro título menos modesto; pues aunque, en nuestra humilde opinión, inimitable es el *Quijote*, capítulos hay entre los que componen el tomo de Montalvo que parecen debidos á la pluma del inmortal Cervantes: de tan magistral manera llegó á manejar el castellano castizo el insigne literato americano.

Del ingenio y gracejo con que el libro está escrito, sólo puede formarse idea exacta leyendo las curiosas aventuras que Montalvo atribuye al héroe creado por Cervantes, aventuras tan notables, entretenidas y amenas, expuestas de modo tan ingenioso, que hacen que se lean sin interrupción y con gran deleite las quinientas páginas de que consta el tomo.

A los amantes de la buena literatura que no conozcan la obra póstuma del malogrado Montalvo recomendamos su lectura, en la seguridad de que han de agradecernos el consejo, y leerán, no una vez, sino varias, y siempre con el mismo interés, el repetido libro, admirando el ingenio del escritor americano que de tal manera supo imitar obra como el *Quijote*, que pueden confundirse y entremezclarse sus capítulos en ella sin que se note diferencia alguna.

Al comité «Juan Montalvo», de Guayaquil, por cuyo acuerdo se ha impreso la obra que anunciamos, agradecemos de todas veras el envío de ejemplares con que nos ha honrado.

Un héroe gaditano, por D. Manuel Gómez Imaz.—Opúsculo en que con gran número de datos se hace la biografía del héroe gaditano D. Toribio Fernández de Cossio y Elorga, uno de los muchos que, no obstante su conducta heroica y sus notables hechos durante la guerra de la Independencia, han permanecido poco menos que ignorados, sin que de ellos se tenga el recuerdo honroso á que sus hazañas les han hecho acreedores.

D. Manuel Gómez Imaz, á quien agradecemos el envío de ejemplares de su notable opúsculo, ha llevado á cabo en él una obra digna de elogio, dando á conocer con toda clase de detalles los hechos por los que el Sr. Fernández de Cossio y Elorga merece con sobrada justicia el calificativo de *héroe gaditano*.

G. R.



EXCMO. SR. D. MANUEL PEDREGAL Y CAÑEDO,
EX-MINISTRO DE HACIENDA.
† en Madrid el 22 del corriente.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	25 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XXIX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Agosto de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



BURGOS.—PUERTA DEL SARMENTAL EN LA CATEDRAL.
SEPULCRO DE ESTILO OJIVAL SITUADO Á LA IZQUIERDA DE LA MISMA.

(De fotografía de D. Isidro Gil.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No podemos negar en la proclama de Mr. Cleveland la condición de correcta y favorable para los derechos de España; pero en política, como en todo, preferimos los hechos positivos á las buenas palabras. Reservamos, por lo tanto, nuestro aplauso para cuando veamos firmemente reprimido el tráfico filibustero en la República del Norte; pero bueno es que haya, siquiera en teoría, quien se atreva á hacer oir en los Estados Unidos la voz de la justicia y del derecho, y algo es, siquiera nos sepa á poco, esa satisfacción en cambio de los repetidos disfavores con que las Cámaras y Gobierno de aquel pais nos amargan su amistad más como procuradores de la parte contraria que como vecinos neutrales y pacíficos; que un reconocimiento de nuestra razón, venido de donde sólo males nos debemos prometer, servirá por lo menos para la justificación de nuestra causa, y algo es poder alegar el dia de mañana tan autorizado testimonio.

No somos de los que han quedado satisfechos con el resultado de las discusiones referentes á la adquisición de un acorazado que nos habia ofrecido la casa genovesa que lleva la razón social de Ansaldo. Sólo se ha conseguido con ellas anular ó suspender, por lo menos, los tratos de que nos prometiamos en breve plazo un buque más de combate: esto, digase lo que se quiera, equivale á un naufragio sin desgracias personales. Lo que no tenemos ánimo ni gusto para censurar, por creerlo horrible injusticia, es el propósito de nuestro Ministro de Marina cuando trató de comprar el *Garibaldi* para aumentar nuestra escuadra: lo que repugna á nuestra conciencia es aplaudir la triste intervención crítica que ha producido ese desastre. Cuando el Sr. Cánovas del Castillo calificó de imprudente la discusión entablada en el Congreso acerca de ese asunto, tan delicado y reservado en sus detalles, tenía razón que le sobraba, y no podia ni debia explicar el fundamento de su queja: bastaban, sin embargo, las sólidas razones de que en casos apremiantes y de honra no cabe regatear: hay necesidad de comprar caro; y que esta clase de tratos son, y no pueden menos de ser, cuestión de confianza, y que hay economías irreflexivas que á la larga salen caras. Hay aquí algo más que un asunto mercantil, y no queremos, por patriotismo, ahondar en ello.

Y por si se pudiera presumir que nos mueve otro interés que el público, debemos reconocer, en cambio, que los argumentos expuestos por algunos señores Diputados respecto de la gestión de la marina, fuera de la malhadada cuestión del acorazado, tienen, por desgracia, harto y sensible fundamento: que para conocerlo no se necesita ser marino, sino tener el entendimiento despejado. Así como nos duele ver á la prensa á veces combatiendo á la Compañía Trasatlántica, que tan inestimables servicios está prestando á España; y conste que no tenemos en ella ningún amigo, que sepamos.

No sabemos si es cierta ó exagerada la sospecha de que trabajan en España para desunirnos y distraernos encubiertas enemistades. Sin estimar infundada esa opinión, antes creyéndola digna de tenerse en cuenta, son precisas algunas pruebas para achacar al filibusterismo ciertas perturbaciones por lo ridículas é inútiles: tales son la manifestación de supuestas madres, ó sea de unas cuantas mujeres engañadas en Zaragoza, y la partida republicana, ó lo que fuere, de Valencia, alzada y disuelta sin más fin que disparar cuatro tiros y herir á algunos individuos del cuerpo de vigilancia. Sin embargo, por lo descabellados é inoportunos, ambos hechos no tienen explicación sino como pretexto para telegramas que suenen á cosa formal leidos á distancia. Precisamente Zaragoza es, en punto á patriotismo, el corazón de España, y aunque todos los hombres hubiesen de salir á campaña, sabrian guardarla y defenderla las mujeres. ¡Lucidos están los que hayan querido contar con las aragonesas para hacer daño á la nación! En cuanto á la partida de Valencia, claro es que no se reunió con buen propósito, ni hizo fuego á la policía sino con el intento de dañar; pero en su rápida fuga y dispersión se ve patente que sólo se proponían el efecto de un escándalo, y cuesta trabajo culpar de ese delito inútil y odioso á ningún partido español en estas circunstancias. Precisamente Valencia, terminadas sus magníficas fiestas, se hallaba en un período de descanso; y si bien las diversiones públicas dan pretexto para la reunión de gente alborotada y díscola, ese motín intempestivo hubo de disonar en esos momentos de paz y regocijo. Desatinada fué la idea de establecer una sucursal de la manigua en la española y leal ciudad del Cid. No es por ahí por donde debemos estar dispuestos y advertidos: los que hablan en público y escriben en periódicos é influyen en la gobernación y en las ideas, esos son los que han de ser solicitados, y deben vivir vigilantes, y cuidar sus acciones y pensar lo que escriben y discurren, por si se desliza entre sus propios pensamientos alguna mala idea que la vanidad nos hace adoptar como buena y sólo aprovecha á los enemigos de la patria, que está antes que los intereses particulares y los partidos y los sistemas de gobierno y toda clase de política.

Mientras una especie de tromba de granizo caía sobre Madrid, y lanzaba sobre nosotros piedras como nueces—y conste que esta vez coinciden en fijar su tamaño todos los periódicos, y damos fe por nuestra parte de que las vimos y aun sentimos;—mientras los bomberos de la Villa desaguaban los sótanos del Círculo de Bellas Artes y algunas casas, inundados; y nos aturdía el tabletear del granizo sobre las canales y los plomos y las armaduras de tragaluces y ventanas; y caian á tierra las ramas de los árboles tronchadas, y el agua rebosando, y como si quisiera desmentir nuestro romance á la lluvia, saltaba en olas de las tejas á la calle, y el estrépito de los cristales rotos estremecía de placer á los vidrieros; mientras los madrileños se recogían á las casas huyendo de la manga de agua, los desolados habitantes de Rueda salían despavoridos de las suyas, salvando con trabajo algunas prendas y papeles, perseguidos por el humo y el fuego, que había consumido centenares de casas y amenazaba incendiar toda la población, sin que bastasen á contener las llamas, aventadas por un viento recio, los esfuerzos ni recursos del vigoroso vecindario, en su mayor parte agricultor, derribando techos y tabiques, y conduciendo á brazo el agua de los pozos y del río Zapardiel y la laguna. Tremenda noche debió ser para los vecinos de Rueda, que perdian el grano recogido á fuerza de trabajo, labrando una tierra dura, aunque no ingrata; para los que conservaban en sus cubas el famoso vino blanco celebrado por los poetas castellanos y que mejora de año en año: noche de lágrimas y angustias, en que sólo la usura se regocijaría pensando en la cosecha de esclavos que la ruina ponía entre sus garras si la caridad no extiende sobre aquellas cenizas y miserias sus alas compasivas.

Sabido es que en el ramo de Correos, donde tantos valores y cartas de sumo interés se reciben y entregan, existen la inmensa mayoría de funcionarios que, cobrando sueldos míseros los más, y pocos los necesarios para una mediana posición, cumplen honradamente su deber, y existen, decimos, algunos que abusan de la confianza pública y oficial y cometen fraudes de difícil averiguación y castigo. Las justas quejas de los perjudicados suenan mucho; nada más cierto y natural: lo que no suena ni se aprecia es el ímprobo trabajo de esa mayoría decente que desempeña con lealtad sus diarias, monótonas, fatigosas y mal pagadas tareas: de esos nadie habla; no cometen delitos; ¿qué importa que sean muchos? ¿que sean los más? Decimos esto á propósito de una asociación de estafadores recién descubierta, ó en vías de ello, que cometía sus robos interceptando la correspondencia y falsificando los giros en ella contenidos, con gran daño del comercio: hasta ahora sólo parecen comprometidos y encausados dos ó tres ordenanzas y subalternos, siendo de fuera los demás que resultan presos. ¿Hay motivo en esto para lanzar un borrón contra todos los subalternos de Correos? Por lo mismo que tenemos la facultad de dirigirnos al público, los periodistas debemos ser muy circunspectos y mirados al tratar de la honra ajena. La razón nos muestra, por lo que la infidelidad de uno ó dos subalternos ha producido, hasta qué punto llegaría el perjuicio público si fueran muchos los empleados de ese jaez. Creemos que no se debe, por los actos del bribón, avergonzar y mortificar al hombre honrado, haciéndole palpable la inutilidad de serlo por confusión y falta de equidad.

Conque, señores,
No confundir á justos
Y pecadores.

Por cortesía, no por gusto, contestamos hace ya algunas crónicas á la circular con que un joven periodista nos pidió, como á otros muchos escritores, nuestra opinión acerca del teatro libre; por cortesía también, insertamos la parte publicable de una carta que nos dirige un escritor que no quiere dar su nombre, al menos por ahora:

«¿Es posible que se pretenda poner en escena *La Celestina*, como propuso Blasco? ¿Qué actrices representarían en España, v. gr., los papeles de Celestina y Arensa, cuando en el acto séptimo la vieja intercede por Parmeno, y el de Melibea en el acto catorce de la obra? Supongo que esas y otras escenas se alterarían ó suprimirían en perjuicio de aquel libro, que sería divino, según Cervantes, si encubriera más lo humano. Es verdad que, como la obra tiene veintiún actos, ó se tendría que representar en una semana, ó sufrir un arreglito, á la manera que se hizo un *Quijote* para todos y otro *Quijote* para los niños. Y en este caso, ¿qué ganarían la obra ni el arte con una representación, acaso mala y á gusto de un arreglador, cuando todos la hemos leído, vulgarizada por ediciones baratísimas, en toda su belleza, integridad y atrevimiento?»

Nada nos toca decir, puesto que nos hemos reservado nuestra opinión para el final de temporada, según lo que se haya llevado á la escena; pero *La Celestina*, que en el libro es una joya clásica, y para leída se escribió, resultaría, tomando carne en las tablas, de intolerable y grosera obscenidad en alguno de sus cuadros más vivos y reales, y sin éstos un pájaro privado de sus alas. Pero allá se las avengan los reformadores. En Paris existen algunos santuarios estéticos donde los iniciados desarrollan en la escena privada su abstrusa dramaturgia: para ellos somos los profanos seres vulgares indignos hasta de un asiento de anfiteatro en esos templos del arte, donde han de alternar con las obras maestras de la literatura india y chinesca las nuevas y luminosas creaciones, y acaso se ha de admirar é imponer el molde definitivo del teatro, indiscutible, inmutable y semilitúrgico, que sólo admiración consiente, ante el cual la envidia ruge y se confabula el infierno, pero que triunfa á fuerza de excelencias. Quédese para la plebe literaria el asistir á los teatros vulgares; quédese para los autores pequeños y gaznápiros someterse al juicio de las gentes: el genio sólo puede ser juzgado por sus iguales, no por todo el mundo, que es un inferior; más aún: un subalterno. El solo se basta y sobra para juzgarse y aplaudirse: así discurren los iniciados en los santuarios de la nueva estética en Paris.

El bohemio Pascual me convidó á almorzar á escote en su guardilla, y decía en la posdata de su carta: «Haz traer el almuerzo de la fonda y me encargo de todo lo demás.»

—¿Y qué es lo demás?—pregunté entrando con un mozo en su mezquina habitación.

—Yo pongo el agua, el aire, las moscas, el suelo y el techado, el taburete y la mesita, la luz de esa ventana, la conversación y mi amistad.

—¿Qué cae del cielo?—preguntó el señor al criado al oir el estrépito de la última granizada y de los vidrios que saltaban.

—Señor, llueven quesitos helados, y las queseras se rompen en el aire.

Un muchacho gritaba diciendo que un granizo le había saltado un ojo.

—¡Pero, criatura, si tienes el ojo entero!

—¡No es ojo; es el granizo que se ha quedado dentro!

—Los relámpagos, siempre rápidos, eran más prolongados que lo de costumbre.

—¿Por qué son tan largos los de hoy?—preguntamos á un sabio.

—No lo sé—repuso después de meditar:—tal vez sean relámpagos con rabo.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BURGOS.

Puerta del Sarmental, en la catedral.

La puerta del Sarmental ó del Arzobispo es una de las partes más hermosas de la grandiosa catedral de Burgos. Aunque más antigua que la de la Coronería, hállase mejor conservada.

Sin contar el zócalo ó basamento general de la fábrica, consta ésta de tres zonas principales. Forman la primera seis columnillas á cada lado, compuestas de juncos que se atan bajo el capitel de resaltadas hojas. En las enjutas de los cinco arquillos no se advierten ya influencias románicas, notándose en cambio señales de haberse labrado aquella parte del edificio en tiempo en que predominaba el estilo ojival. En el primer arquillo de la derecha, empotrada en el muro, vese una lápida sepulcral orlada de blasones ya borrados y con la representación simbólica de los Evangelistas en los ángulos.

Componen la segunda zona cinco columnas en una y otra ala, de mayor elevación y altura que las anteriores, viéndose en los intercolumnios las estatuas de San Pedro y San Pablo, otra sin nombre á la derecha, las de Moisés y Aarón, y otro santo á la izquierda. Son de tamaño natural y están bien hechas. Aparecen como defendidas por la vistosa arquería apuntada que, á modo de pabellón, cuelga de la moldura general. De ésta arranca la archivolta, en verdad grandiosa, con tres arcadas interiores, en las que un coro de ángeles entona alabanzas al Señor.

La decoración del tímpano está también repartida en dos zonas distintas. La alta, que es la mayor, representa la revelación. En ella se ven los cuatro Evangelistas. En la baja están los doce Apóstoles. Allí se abre el hueco de la puerta con su correspondiente partaluz, en cuya cara anterior y sobre laboreada repisa, á que sirve de sustentáculo una columna, se alza la imagen del obispo D. Mauricio, fundador de la catedral en el siglo XIII. (Amador de los Rios. *Burgos*, págs. 447-448.)

A la entrada del Sarmental, del lado izquierdo, vese el sepulcro ojival decorado, detalle interesante de la catedral, que reproducimos en la página primera de este número.



EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

Mac-Kinley y Bryan.

Mac-Kinley y Bryan son los candidatos á la presidencia de los Estados Unidos: el primero por e partido republicano, y el segundo por gran parte del demócrata y el llamado populista.

Del primero de estos personajes hemos dado noticia á los lectores en otras ocasiones.

El segundo es muy joven y nace ahora á la vida pública, por lo que apenas tiene biografía. Además, lo importante de ellos no es tanto lo que son como lo que representan en la política norteamericana. Diremos algo de esto.

Hay en los Estados Unidos mucha gente interesada en que se siga acuñando plata libremente. Esta gente, denominada *platista*, tiene muchos votos, sobre todo en los Estados del Oeste. Celebrada en Chicago recientemente la convención del partido democrático, han triunfado en ella los platistas ayudados de los populistas ó demagogos, y de este triunfo ha resultado un programa cuyos principales artículos son: libre acuñación de la plata; derecho de emitir papel-moneda reservado al Gobierno; impuesto sobre la renta, y en lo de Cuba la independencia de la isla.

Este es el *platform* de los demócratas, y, por tanto, el de su representante Bryan. Su aprobación débese en gran parte á dos temibles populacheros: Altgeld, gobernador del Illinois, defensor de los anarquistas; y Tillmann, gobernador de la Carolina del Sur, quien en recientes discursos dichos en el Senado habló desaforadamente contra los ricos.

Algunos demócratas no aceptan el programa de Chicago, pero han quedado en minoría. Estos siguen á Cleveland.

A Mac-Kinley llámanle el Napoleón del proteccionismo. Por proteccionista empedernido y enemigo de los productos europeos le presenta candidato el partido republicano. Era partidario de la libre acuñación de la plata; pero como la convención de San Luis (es decir, la de los republicanos) ha proclamado el patrón de oro y él lo ha aceptado, viene á ser antiplatista. En la cuestión de Cuba es tan opuesto á España como el que más, y en esto sigue también á su partido.

¿Quién vencerá? Difícil es decirlo, pero es más probable el triunfo de Mac-Kinley, á quien votarán muchos demócratas moderados.

Los retratos de Mac-Kinley y de Bryan van en la pág. 68.

EL «LAURADA» Y EL «BERMUDA»

en Filadelfia.

En la pág. 68 publicamos una vista de los vapores filibusteros *Laurada* y *Bermuda*. Descansan de sus aventuras piráticas en las sosegadas aguas de Coopers Point, y custodiados, más que vigilados, por el buque de guerra norteamericano *Hamilton*. El capitán y propietario de ambos buques ha estado hasta hace poco procesado por violación de la neutralidad de los Estados Unidos.

Estos barcos tienen siempre encendidas las calderas para poder salir sin perder momento. El *Hamilton* está muy cerca de ellos y no los pierde de vista. Alrededor de los buques filibusteros navega un bote del de guerra con un teniente de navío y algunos hombres.

LA GUERRA EN CUBA.

Vistas y tipos de la trocha.—Los bonos filibusteros.

La trocha del Mariel á Majana, tan sonada hace pocos meses, da ahora menos que hablar. Sin embargo, algo curioso podría decirse de ella, de su verdadera importancia militar y de su eficacia para desbaratar y vencer al enemigo. Pero no siendo este sitio á propósito para tratar de tal asunto, nos contentamos con dar al lector algunas vistas y tipos de aquella línea militar (pág. 69).

También reproducimos un bono de los emitidos por los separatistas para conseguir dinero (pág. 70). El necesario para la guerra le sacan de las contribuciones que imponen á los desventurados habitantes de los campos cubanos, del que dan los tabaqueros y los *yankees* amigos y de esta emisión de bonos, la cual, según noticias, les ha dado mucho menos de lo que esperaban.



BELLAS ARTES.

Tipos y costumbres nacionales. *Segadoras de Avila*, dibujo de M. Alcázar.—París: *Salón* de los Campos Elíseos de 1896. *Bocas inútiles*, cuadro de Tattegrain.

Pocas fatigas hay que se puedan comparar á las del trabajo de segar en las campiñas castellanas y andaluzas. El calor del sol pasa de los 45 y á veces de los 50 grados; en sombra no hay que pensar, si Dios no manda alguna nube que la dé, lo que no suele hacer: la faena dura todo el día, y el jornal es corto.

Pues no sólo hombres robustos siegan. También lo hacen en muchas partes las mujeres, viéndose entonces cómo el sexo bello puede ser también fuerte y no débil, á pesar de que así le llaman muchos.

Las *segadoras* del dibujo de Alcázar que publicamos en la pág. 72 son tres arrogantes campesinas de la provincia de Avila. Aunque descansan, más parece que lo hacen de pereza que de cansancio. La que está en primer término muéstrase tan risueña y reposada como si estuviese de paseo.

La escena del cuadro de Tattegrain que reproducimos en la pág. 73 ocurrió hace siglos, sitiando el rey de Francia Felipe Augusto la plaza de Château-Gaillard. El Gobernador, viendo que escaseaban los víveres, echó fuera las bocas inútiles, es decir, las mujeres, los ancianos y los niños, pensando quizás que los sitiadores los acogerían. Pero éstos no los dejaron entrar en su campo, y entre él y la plaza quedaron aquellos desdichados cuatro meses, sin tener cosa alguna que comer ni el menor abrigo contra el rigurosísimo invierno. Al cabo de aquel tiempo murieron los últimos, no habiendo escapado ni uno.

Esta horrible catástrofe ha sido magistralmente pintada por Tattegrain.

EL PRÍNCIPE DE ORLEANS Y LA PRINCESA MARÍA DOROTEA.

Hace pocas semanas que se celebraron en el castillo de Alcsuth los esponsales del Príncipe de Orleans con la Archiduquesa María Dorotea.

Él es pretendiente á la corona de Francia, como hijo mayor del difunto Conde de París. Tiene ventisiete años.

Ella es hija del Archiduque José, primo del Emperador de Austria y general de Caballería. Con este enlace estrecha el Duque de Orleans el parentesco que ya tiene con el Rey de Bélgica, pues la Reina es hermana del Archiduque. También viene á emparentar con la Archiduquesa Elisabeth, madre de S. M. la Reina Regente.

La Archiduquesa María Dorotea tiene dos años más que su prometido. Es muy hermosa, inteligente é instruída. Habla casi todos los idiomas de Europa. Además lleva al matrimonio gruesa dote.

La boda se verificará probablemente en Buda-Pesth, en Octubre. Los retratos de ambos príncipes van en la pág. 76.



ESCORIAL.

El arca del agua y el arroyo del Plantel.

La Presa es uno de los sitios pintorescos de los alrededores del Escorial. Construyóse el arca de agua en los tiempos de la fundación del monasterio para la repartición de aguas á éste y al pueblo. Hállase dividida en lo interior por ocho filtros muy ingeniosos. Tiene la fábrica unos cincuenta pies de largo por treinta y cuatro de ancho, con una fuerte bóveda, toda de piedra, de muy notable arquitectura. (Véase la pág. 76.)



RUSIA ASIÁTICA.

El ferrocarril transiberiano.

De aquí á media docena de años, quizás antes, se podrá ir de Madrid á Manila en solo cinco ó seis días de navegación. Cierto que entonces la vía más rápida entre España y las Filipinas estará en manos de todas las naciones menos en la nuestra, pero de esto ya nos enteraremos cuando el milagro esté hecho. Entonces nos pondremos á pensar en los medios de remediar los inconvenientes que pueda tener, y pensándolo nos hallarán los acontecimientos que sobrevengan.

Seguramente estarán los lectores muy admirados de que se diga, hablando en serio, que de Madrid á Manila podremos ir muy pronto casi por tierra. Pues no hay motivo de asombro, ni menos de duda. Así sucederá, y pronto: en cuanto esté acabado el ferrocarril transiberiano. Entonces se podrá recorrer el camino que hay desde la estación del Norte á la de Vladivostock, en el mar del Japón, sin echar pie á tierra más que para los cambios de tren. De Vladivostock á Manila la distancia viene á ser igual á la que separa á Barcelona de Suez, la cual con buenos trasatlánticos fácilmente se recorre en menos de seis días.

Tendrá el nuevo ferrocarril 10.500 kilómetros. Para que las obras marchen más aprisa las ha dividido el Gobierno ruso en varias secciones, algunas de las cuales están ya muy adelantadas. La parte más difícil y costosa de la vía es la de Irkust á Vladivostock, la cual cruza el caudaloso río Yenisei y el Angara, pasa por el mediodía del lago Baikal, cruza los montes Yablonoi, y baja luego por las orillas del río Amur á buscar el mar japonés, al que llega en el puerto tantas veces citado.

La sección de la Siberia Occidental, ó sea la primera sección, tiene 1.494 kilómetros, distancia que separa á Chevalinsk de Omsk. Esta ciudad está sobre el río Irtyche, notable, como tantos otros de esta parte de Asia, por su inmensa longitud y caudal. La vía le cruza por un puente magnífico y que ha costado inmenso trabajo construir, porque en las llanuras del Irtyche no hay una sola piedra. De los montes Urales se han llevado para hacerle 8.777 metros cúbicos de granito, para los cubos y columnas. De Semiiarsky y de Dolonsky, poblaciones situadas río arriba, á muchos cientos de kilómetros, han ido los demás materiales, menos el cemento, que se ha llevado de cerca de San Petersburgo. Los robustos estribos del puente tienen más de 20 metros de alto, y están defendidos de la fuerza de la corriente, que es mucha, por grandes espolones. Las dificultades de la construcción han sido grandísimas. El metal empleado en los tableros pasa de 4.000 toneladas (4.127). La longitud del puente es de 664 metros y su anchura de 4,87. Comenzó la construcción en Junio del 95, y se acabó en Marzo del corriente año.

Aunque esta es una de la partes más templadas de Siberia, son tales los fríos que el Irtyche y sus afluentes se hielan por completo. Del espesor de la capa de hielo se tendrá idea sabiendo que sobre ella se construyen ferrocarriles que se aprovechan para el transporte de materiales de construcción y de pasajeros. (Véase la pág. 77.)

EDMUNDO DE GONCOURT,

insigne literato francés.

Los Goncourt fueron hermanos, no sólo por la sangre, sino también por las letras. Edmundo nació en Nancy en Mayo de 1822, y Julio en París en 1830. Comenzaron juntos la carrera literaria en 1851 escribiendo artículos, monografías y algunos trabajos históricos.

Luego publicaron algunas novelas (*En 18..., Sofía Arnould, La Hermana Filomena, Germinia Lacerteur*, etc.); escribieron para el teatro *Enriqueta Mariscal*, drama en tres actos y en prosa, y otras muchas novelas y estudios literarios, artísticos é históricos.

En 1870 murió Julio Goncourt, rompiéndose para siempre aquel admirable concierto que había hecho de dos excelentes escritores uno solo.

Edmundo Goncourt siguió escribiendo y aumentando su reputación de observador y colorista, que, juntamente con Julio, había adquirido. En 1877 publicó *Elisa (La fille Elise)*: dos años después *Los hermanos Temganno*, y al poco tiempo *La casa de un artista*, descripción de la suya propia.

Es imposible seguir paso á paso la vida de este trabajador infatigable, que no ha cesado de producir hasta los últimos años de su vida. Además de *La Saint-Huberty*, curioso estudio de la sociedad del siglo XVIII y del que publicó dos ediciones, dió á la estampa las *Páginas encontradas*, el *Diario de los Goncourt* y el *Prefacio y manifiestos de Edmundo y Julio Goncourt*. Estas dos últimas obras son del año 88.

El 87 se representó en el Odeón un drama de Edmundo Goncourt titulado *Germinia Lacerteur*, que le valió pocos aplausos y amargas críticas.

Los Goncourt han sido muy discutidos, y el mayor más que Julio, quizás porque vivió más. No puede negárseles vivísima imaginación, estilo brillante y correcto y espíritu observador. Zola ha dicho que Edmundo es el fundador del naturalismo.

En la pág. 80 hallarán los lectores el retrato de este insigne escritor.

G. Reparaz.

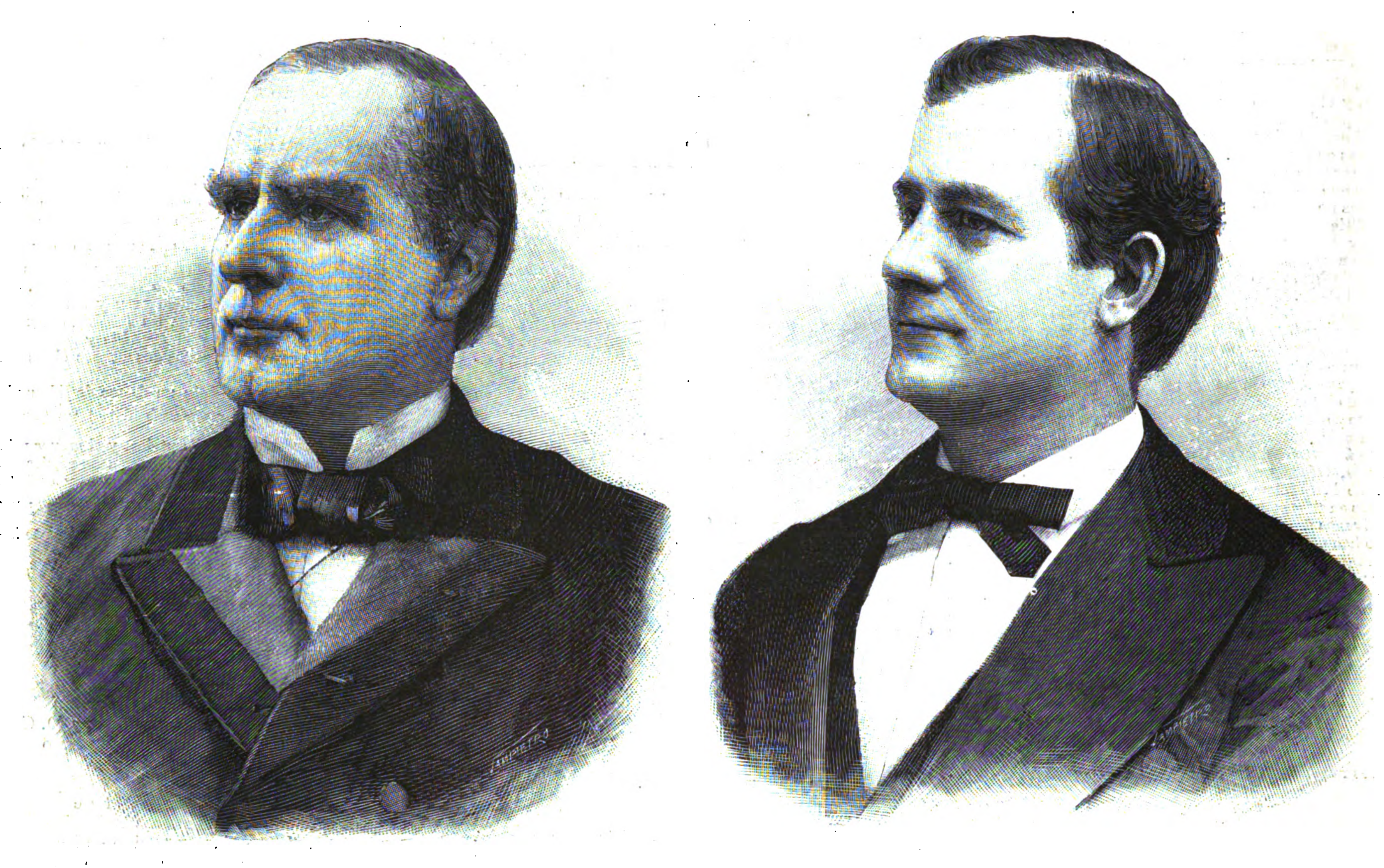
RECUERDOS HISTÓRICOS.

A la muerte del emperador-rey D. Carlos de Austria, quedó planteado para España uno de los más graves problemas político-militares que se haya ofrecido á nación alguna: el de nuestra dominación en los Países Bajos. Recibiólos D. Felipe II, rey nacido en España y español como ninguno, cuando las medidas de represión dictadas contra el protestantismo por su augusto padre tenían forzosamente que dar lugar á rebeldías y disturbios, rebeldías que encontraban campo abonado en el modo de ser político-social de aquellos pueblos tan sobrados de privilegios, y en aquella nobleza tan llena de ambiciones como enemiga del nombre y de la tutela de España. Recibiólos cuando en Europa se entablaba la gran contienda religiosa que en el fondo llevaba aparejada la de la supremacía política de la casa de Austria; contienda cuyo teatro tenía forzosamente que ser Flandes. Y hé aquí por dónde en esta guerra los intereses religiosos y políticos iban á desempeñar importante papel: aquéllos como motor, éstos como verdadero y real objetivo.

Pero, ante todo y sobre todo, importa advertir que entre los holandeses, flamencos y españoles existía un verdadero antagonismo de raza. Mientras rigió D. Carlos los destinos de ambas naciones no se declaró aquél, porque el Emperador gobernó cada uno de los países con independencia del otro; es más, aun cuando en el de su nacimiento obró algunas veces sin respetar leyes, privilegios ni prerrogativas, los naturales tascaron de buena ó mala gana el freno de la autoridad Real; pero tan pronto D. Felipe incorporó aquellos Estados á la Corona española, comenzaron á germinar las semillas de la rebeldía, para dar más tarde como fruto sazonado la guerra.

Vió D. Felipe, como D. Carlos, toda la gravedad y trascendencia del mal que encerraba la reforma religiosa; vió que aquellas doctrinas atacaban el fundamento de su poder; y al tratar de poner en vigor los rigurosos edictos dados por su padre, chocó con las aficiones y sentimientos populares. Pero, así y todo, Felipe II hubiera dominado aquella rebeldía en sus comienzos, á no mediar la mala fe y la deslealtad de la nobleza. Y ya en este punto, so color de las doctrinas religiosas, el movimiento tuvo por objetivo un fin político: la emancipación de Flandes.

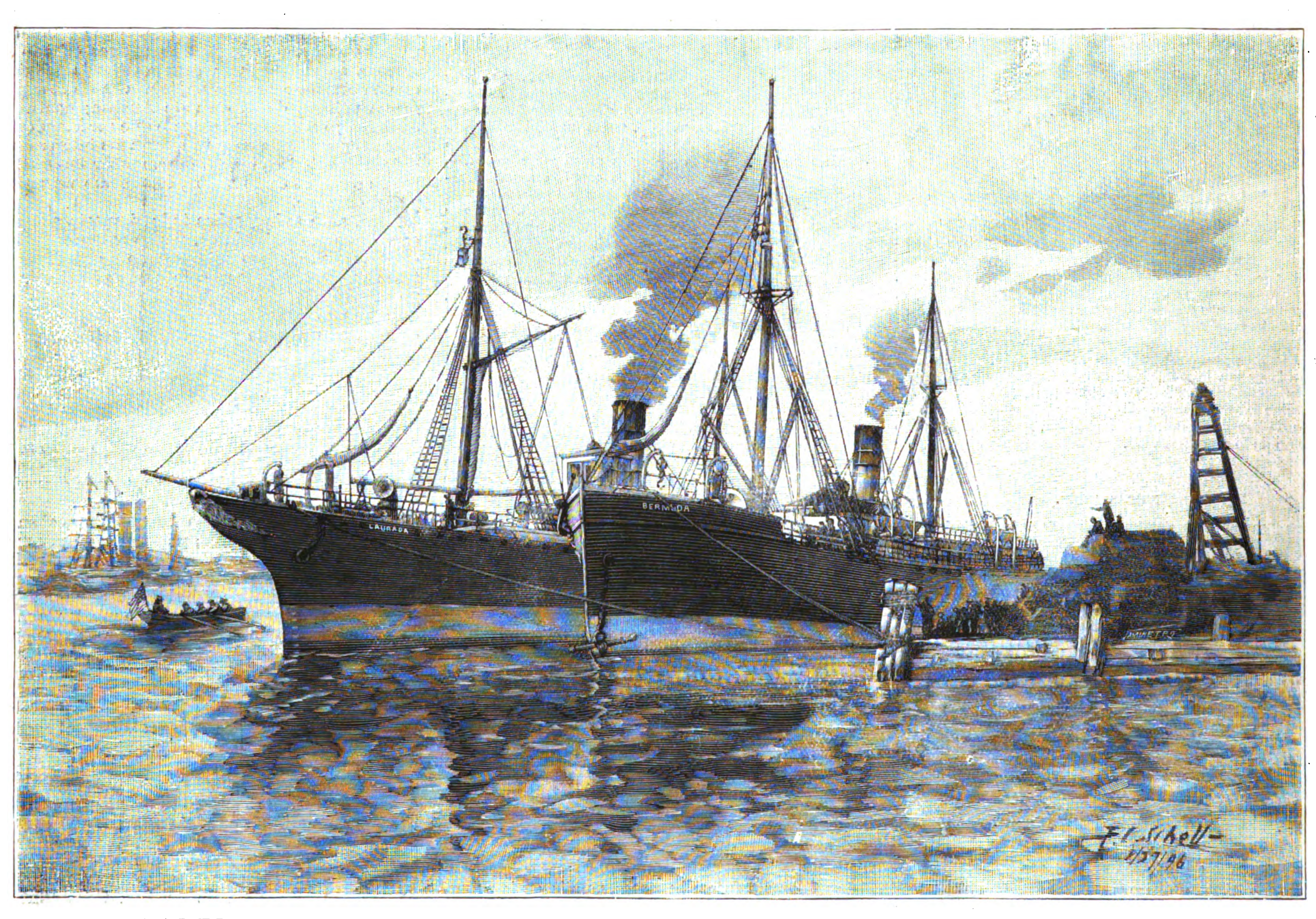
Si el Monarca español hubiese luchado desde un principio con enemigos francos y desembozados, sin duda que su política se hubiera impuesto; pues, pese á su lentitud en el obrar, reforzado el ejército y dirigido por expertos capitanes, hubiera atajado aquel incendio. Pero no fueron los populares ni los cabezas de motín los que fomentaron la hoguera y dieron luego alas á la resistencia, sino los que con su conducta ambigua, á vueltas de protestas á España, supieron entretener y engañar á la gobernadora D.ª Margarita de Austria. Generalmente esos terceros partidos que se dicen amigos de transacciones y templanzas no tienen por regla de conducta la sinceridad y la buena fe. Con poco,



WILLIAM MAC-KINLEY,
CANDIDATO REPUBLICANO, PROCLAMADO EN LA CONVENCIÓN DE SAN LUIS.

WILLIAM GENNINGS BRYAN,
CANDIDATO DEMÓCRATA PROCLAMADO EN LA CONVENCIÓN DE CHICAGO.

LOS CANDIDATOS Á LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.



FILADELFIA (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).—LOS VAPORES FILIBUSTEROS «LAURADA» Y «BERMUDA»
ATRACADOS EN COOPERS POINT, BAJO LA VIGILANCIA DEL CRUCERO AMERICANO «HAMILTON».

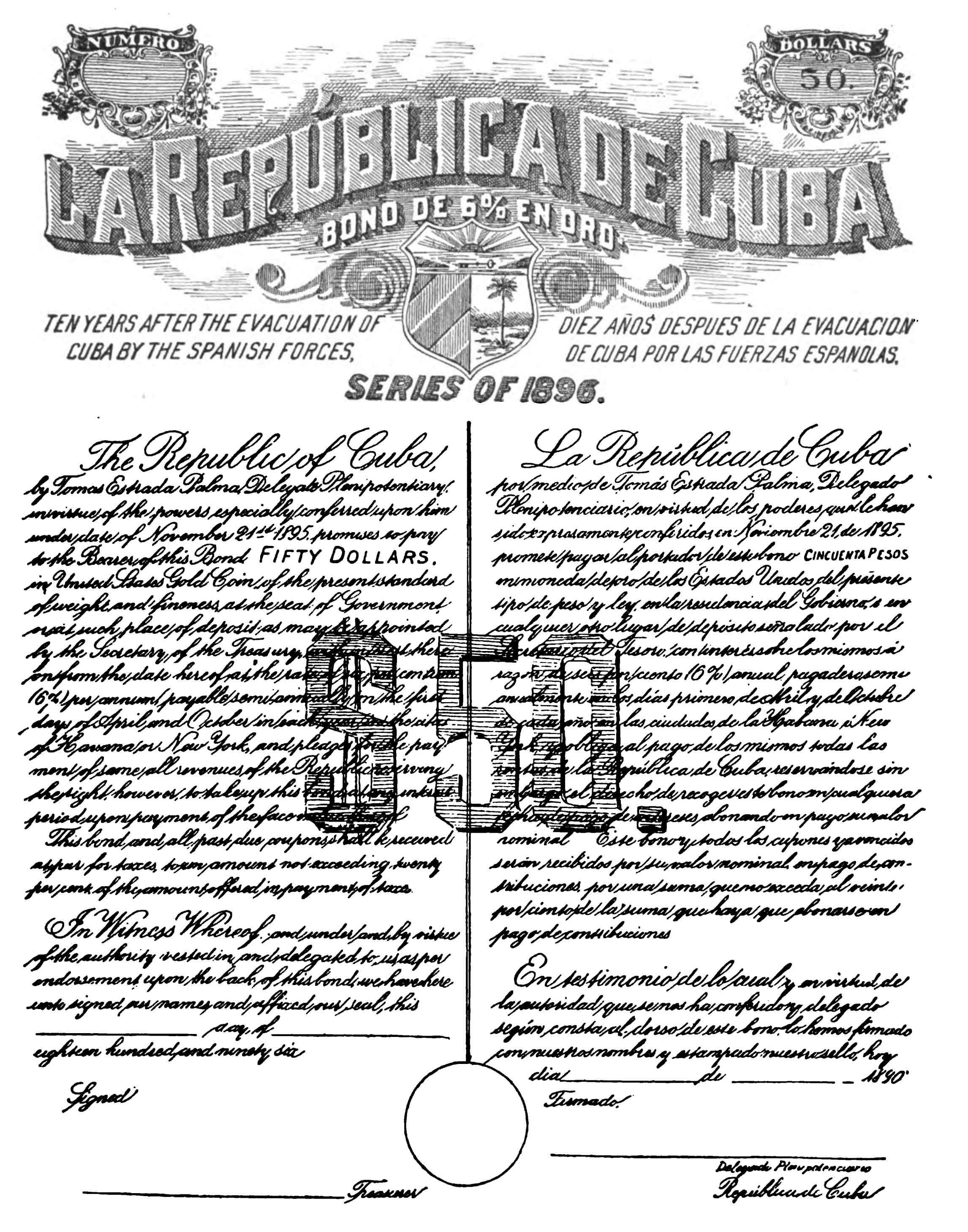
(Dibujo del natural de F. G. Schell.)



CUBA.—LA TROCHA DE MARIEL Á MAJANA.

UN FUERTE DE LA TROCHA. — PRISIONERO INSURRECTO. — PUESTO DE OBSERVACIÓN. — TIENDA DE OFICIALES. — EL RANCHO.

(De fotografías.)



NUMERO

DOLLARS 50.

LA REPÚBLICA DE CUBA

BONO DE 6% EN ORO

TEN YEARS AFTER THE EVACUATION OF CUBA BY THE SPANISH FORCES,

DIEZ AÑOS DESPUES DE LA EVACUACION DE CUBA POR LAS FUERZAS ESPANOLAS.

SERIES OF 1896.

The Republic of Cuba,

by Tomas Estrada Palma Delegate Plenipotentiary, in virtue of the powers especially conferred upon him under date of November 21st 1895, promises to pay to the Bearer of this Bond FIFTY DOLLARS. in United States Gold Coin of the present standard of weight and fineness, at the seat of Government or at such place of deposit as may be appointed by the Secretary of the Treasury [illegible] thereon from the date hereof at the rate of [illegible] per centum (6%) per annum, payable semi-annually on the first days of April and October in each year [illegible] of Havana or New York, and pledges for the payment of same all revenues of the Republic, reserving the right however, to take up this [illegible] period upon payment of the face [illegible]

This bond and all past due coupons shall be received at par for taxes, to an amount not exceeding twenty per cent of the amount offered in payment of taxes.

In Witness Whereof, and under and by virtue of the authority vested in and delegated to us as per endorsement upon the back of this bond we have hereunto signed our names and affixed our seal, this ______ day of ______ eighteen hundred and ninety six

Signed

______ Treasurer

La República de Cuba

por medio de Tomás Estrada Palma, Delegado Plenipotenciario, en virtud de los poderes que le han sido expresamente conferidos en Noviembre 21 de 1895, promete pagar al portador de este bono CINCUENTA PESOS en moneda de oro de los Estados Unidos del presente tipo de peso y ley, en la residencia del Gobierno, ó en cualquier otro lugar de depósito señalado por el [illegible] del Tesoro, con intereses sobre los mismos á razón de seis por ciento (6%) anual, pagaderos semi-anualmente en los días primero de Abril y de Octubre de cada año en las ciudades de la Habana ó New York, y obliga al pago de los mismos todas las rentas de la República de Cuba, reservándose sin embargo el derecho de recoger este bono en cualquiera [illegible] abonando en pago su valor nominal. Este bono y todos los cupones vencidos serán recibidos por su valor nominal en pago de contribuciones, por una suma que no exceda del veinte por ciento de la suma que haya que abonarse en pago de contribuciones

En testimonio de lo cual, y en virtud de la autoridad que se nos ha conferido y delegado según consta al dorso de este bono, lo hemos firmado con nuestros nombres y estampado nuestro sello, hoy día ______ de ______ 1896

Firmado

Delegado Plenipotenciario
República de Cuba

LA INSURRECCIÓN DE CUBA.—FACSÍMIL DE LOS BONOS FILIBUSTEROS.

con muy poco, se contentaban ellos: con que se arrojara de Bruselas al que decían inspirador de la Gobernadora; luego con que se atenuara el rigor de los edictos y con que se les quitaran las guarniciones extranjeras. Pero complacidos en este y en otros extremos, cuando vieron desarmado de consejos y soldados al representante Real, ya no se contentaban con menos que con la libertad de conciencia y con la hostilidad á los católicos, trocándose de suplicantes en mandatarios. Los desaires y ultrajes que sufrió el poder de la Gobernadora constituyen un extenso capítulo de cargos contra la buena fe de aquellos súbditos ingratos y políticos solapados. Y es que la rebeldía tenía más hondas raíces; no se remediaba con concesiones políticas; requería remedios más perentorios y radicales.

Se llegó, pues, á las armas, porque el problema de Flandes constituía un verdadero nudo gordiano que sólo el acero podía cortar.

Pero España, pese á su poderío y á sus recursos, entró en malas condiciones en esta lucha. Aquellos recursos no estaban en relación con lo dilatado de sus dominios; sus atenciones eran muchas y muy complicadas; el cuerpo nacional no presentaba, por desgracia, gran cohesión. Sólo el hombre, este admirable guerrero de la Reconquista que, ya en Italia, ya en América, conquistaba y dominaba con sólo el esfuerzo de su brazo ricas provincias é imperios dilatados, sólo él era capaz de sostener lucha tan desigual como la que se le ofrecía. Y sólo un Monarca tan enérgico y tan tenaz, y tan poseído de su misión providencial como Felipe, podía aceptarla y resistirla. Enclavada en el corazón de Europa, rodeada por mares procelosos y por Estados no siempre leales en sus amistades, y en los que germinaba, como en Flandes, la Reforma; á gran distancia de la Península, distancia tan difícil de salvar por mar como por tierra, cortada por grandes corrientes, salpicada de extensas lagunas, en parte anegada, defendida por las inundaciones mejor que por los muros más sólidos, aquella tierra baja y brumosa iba á dar ejemplo de una tenacidad y un ardimiento como pocos ha ofrecido la Historia. Unía, pues, á las ventajas de su posición, las que le ofrecían la actitud y modo de ser de sus vecinos.

De todos éstos, Inglaterra fué sin duda la que más podía favorecerles. Y les favoreció sin duda, unas veces por manera indirecta y solapada, otras á cara descubierta. Protestas, recriminaciones, excusas y falsías, esto es lo que da de sí la política de Isabel de Inglaterra. En realidad, su marina y sus soldados fueron auxiliares eficaces de los flamencos. Pero la lucha estaba entablada. Por tierra la comenzó el Duque de Alba con brillantes campañas; por mar..... por mar España no constituyó bien esta guerra. Necesitábamos allí bajeles en condiciones para navegar por aquellos mares y canales, flotillas de gente experta, conocedora de aquellas costas. Por no tenerlas perdimos la Zelanda, y el enemigo, dueño de las bocas del Escalda, bloqueó la capital comercial de Flandes; resultaron además infructuosas no pocas operaciones realizadas en tierra firme.

A esta contrariedad unióse presto la falta de recursos, de que nacieron los motines; luego una dirección incierta en la política, que, fluctuante entre la guerra y la conciliación, anulaba con esta tendencia los efectos de aquélla, debilitaba el prestigio de nuestros generales y daba alas á los rebeldes, envalentonados con lo que ellos creían apocamiento y postración de España. Ahí está la llamada *paz ó Compromiso de Gante*, en mal hora firmado por D. Juan de Austria. ¡Tan cierto es que en la guerra no puede haber más política que la que de la misma guerra emana! No podrá ciertamente echarse en cara á Felipe II el no haber acudido á todos los expedientes para el logro de la paz: si por algo pudiera ser censurado, sería por haber procedido con vacilaciones y tardanzas no compatibles con la gravedad de aquel estado de cosas, é hijas de su carácter reposado y caviloso. El hecho es que llegó un momento, un tristísimo momento en que la dominación española quedó reducida á Namur, y eso precisamente cuando parecía que aquel *Compromiso* debía haber sellado de verdad la obra de la paz tan ardientemente deseada.

Sólo la guerra, los sacrificios en hombres y en dinero, y..... *sobre todo, el hecho de haber encontrado España un general*, salvó aquel estado de cosas. Con decir que este general se llamaba Farnesio y que en muy breve plazo llevó las armas españolas desde la frontera francesa hasta las mismas puertas de Holanda, recobrando toda la tierra flamenca, huelga todo comentario. Si no se completó su obra militar, debióse á una preocupación del Monarca español, más atento por entonces á la política general de Europa y á la particular de Francia, que á lo que ocurría en sus Estados de Flandes. Ya el resto de estas guerras no fué de tanta eficacia para España, y otra vez los espectros de la miseria y de la bancarrota se cernieron sobre nuestros ejércitos. Murió el Rey, después de haber intentado dar una nueva solución al problema de Flandes con el casamiento de su hija y la donación de los Estados á ésta y á su consorte, el archiduque Alberto de Austria. Los hechos demostraron que se equivocó.

Mas no en balde habían transcurrido treinta años desde que estalló la rebeldía. Cansados estaban los Países, agotada España; se impuso la tregua llamada de los Doce años, que pudo ser preliminar de una paz definitiva y estable, y que no supo aprovecharse como querían los Príncipes soberanos de aquellos Países y el general Marqués de Spínola. En esos doce años debió haber quedado resuelto el problema de Flandes. No se hizo así, retoñó la guerra, y retoñó para empeorar, para convertirse á la postre en una guerra internacional, costosa, estéril y tan enmarañada, que..... llegó un día en que peleamos al lado de nuestros acérrimos enemigos los holandeses contra otros invasores franceses y tudescos. ¡Contrastes singulares de la Historia!

Después..... tras siglo y medio de bizarrías, cuando ya eran otros el objetivo y la naturaleza de los combatientes, casi extranjeros también nosotros, como factores cada día más insignificantes, por el número, en aquellos ejércitos, pasó Flandes á otras manos y fué campo de batalla de otras gentes. No pudo decirse que España demostrara cortos alientos, puesto que casi siglo y medio se mantuvo en su porfía; pero ¡cuán grandes sacrificios para defender, no ya aquel pedazo de tierra, sino nuestra posición entre las naciones europeas! Y, sin embargo, de todo esto fué capaz la esquilmada España del siglo XVII.

Esta razón de índole internacional, como la dura necesidad de resolver con el acero un problema en el que como factores se ofrecían de un lado la conveniencia, de otro la conciencia y el decoro, absuelven los empeños de Felipe II: no así los de su nieto y el Ministro que, á la conclusión de la tregua, pudieron darse cuenta de la extensión y alcance de los sacrificios hechos durante tantos años, con relación á los resultados conseguidos, y sobre todo al estado presente y al porvenir de la nación española, hondamente trabajada por el particularismo. Los golpes que éste descargó en el corazón de la patria, en parte alguna repercutieron como en Flandes y en sus fronteras. Y forzosamente hubo de ponerse la atención en lo que más de cerca nos tocaba. Complicadas, por otra parte, estas guerras por la intervención de otras naciones, ya los puntos de vista para el historiador y para el político son muy otros, porque los intereses políticos eclipsaron por completo á los religiosos, que, como ya se dijo, en apariencia, fueron su origen y motor.

No hay, sin embargo, necesidad de llegar en su estudio más allá de los primeros años del siglo XVII para sacar de aquél gran copia de doctrina aplicable á muchos casos y circunstancias. Quizás, estudiando discordias y guerras recientes, encontraríamos otra vez idénticos antagonismos, si no de raza, de temperamento: el protestanti mo, constante y acérrimo enemigo de España, haciéndonos guerra embozada y sin cuartel; otra Inglaterra, protegiendo con más ó menos descaro á nuestros enemigos; unos partidos políticos constituídos por idéntico modo que aquéllos; igual ardimiento y heroísmo en los soldados..... Aun en las mismas operaciones, ese famoso dique de Kowenstein que cerraba el paso á la populosa y comercial Amberes, trayendo á la memoria modernas trochas..... ¡Cuántos puntos de contacto! ¡Cuánto se puede escribir y fantasear respecto de este tema! Estudiando, ahondando en él, ¡qué fecundas y elocuentes enseñanzas!

Francisco Barado.



EL FEMINISMO.

Que la mujer, personificación, en grado superior al hombre, del amor (1), la terrible y encantadora X de Dumas, si ha pasado de la triste condición de la mona del país de Nod, de la hembra de Caín á la de un respeto consagrado por su inocencia cuando joven, por el deber cuando esposa y por el sacrificio en la maternidad, aún demanda *reivindicación* necesaria á su propia dignidad y á su augusta función, es de todo punto indudable. Todavía el sexo fuerte es, por desgracia, un *sublime egoísta*, y urge, ya que todo vive y se transforma, la mejora social y moral de la mujer, que implica la más progresiva organización que unánimemente anhela la atmósfera caliginosa y nostálgica *fin de siècle*, descontenta de lo que es y temerosa de lo que será.

Si tal empeño no se razonara merced á un incontrovertible principio de justicia, sería suficiente para su justificación la serie histórica de servidumbres que ha soportado la mujer, eterna Magdalena, á quien es debido mucho porque ha sufrido mucho y amado más.

A conseguir la reivindicación del sexo débil (¡quién sabe si en lo crudo y radical de sus soluciones á anularlo! pues siempre la verdad surge, como la luz sombreada con sus contornos erróneos) aspira el bien ó mal apellidado *Feminismo* (2).

Pretende el Feminismo llegar á la emancipación social y política de la mujer, ó sea á la completa igualdad de derechos con el hombre, merced á una educación é instrucción idénticas de ambos (coeducación). Dogma de la nueva sociedad que se aspira á organizar, ya merced á una lenta evolución (socialismo del Estado), ya gracias á transformaciones completas del regimen económico y social (socialismo revolucionario), ya por virtud gratuitamente atribuída á un génesis luminoso, que haya de brotar del caos apocalíptico que ha de producir la dinamita (anarquismo), la pretensión feminista, ó sea la igualdad completa de los dos sexos, ha sido proclamada unánimemente por todos los Congresos socialistas, y el de Erfurt (1891) ha pedido el sufragio universal *sin distinción de sexos*.

Ya en semejantes extremos la lógica llega á lo ilógico, y el Feminismo, que comienza por desconocer el problema de índole psicológica y aun social que se agita en las cuestiones que trata, concluye cortando el nudo gordiano al negar la naturaleza y misión de la mujer. Con radicalismos tan aparentemente lógicos como los que se infieren de discurrir *en línea recta* (si lo más fácil, no siempre lo más exacto), los feministas justifican el severo juicio del austero Proudhon: «la llamada emancipación de la mujer equivale á su prostitución». Exagerados los empeños más sublimes, ¡cuán fácil es caer en el ridículo! La flor y el fruto del Feminismo *enragé*, cuyo error fundamental reside en la identificación de los sexos (contra la cual protesta la ley universal del amor) y en la igualdad de derechos (cuando el progreso exige *equivalencia* que no niegue la complejidad de los vínculos sociales) del varón y de la mujer, la espuma que de tales teorías surge es el tipo ya anticuado y mandado recoger (tan de prisa se vive) de las *Luisa Michel*.

Innegable, fisiológicamente considerada, la diferencia de los sexos, es aplicable también, como dice Mme. Stern, á la inteligencia y al corazón. Con mayor rapidez de comprensión la mujer (lo comprueba la estadística de sus brillantes exámenes) llega, sin embargo, á concebir sus ideas *por abnegación y por pasión*, más que por convicciones reflexivas. La mujer, dice D. Stern, concibe la idea por medio de la pasión. En ella triunfan razones del corazón que la razón no comprende. «Se hallan determinados la inteligencia y el carácter de la mujer (1) por su papel en la conservación de la especie, *función que ocupa necesariamente en su vida normal un lugar más considerable que en la nuestra*. En la humanidad representará, pues, y producirá la continuidad: nosotros el cambio y el ritmo: la mujer es la especie, el varón es el individuo: la mujer es la síntesis y la intuición, el hombre el análisis y el raciocinio: ella es la tradición, él la invención, la crítica y el progreso: ella percibirá más exactamente, él más lejos: ella poseerá el gusto, el hombre el genio.»

Imposible la identidad de los sexos, resulta innecesario prolongar debate con cierta parte del Feminismo que se apoya en error de tanto bulto. Lejos de exigir el progreso de las instituciones y de las costumbres la supresión de la semejanza entre los sexos, en los organismos y en las sociedades superiores la división de funciones revela un progreso innegable. Para refutar la pretendida reivindicación de los derechos políticos, plantel de las heroínas de *club* y de barricada, hoy que la política no se hace en el uno ni en la otra, sino que se realiza en el engrane de todas las fuerzas sociales, encarnadas principalmente en el llamado *elemento neutro*, basta recordar las palabras que á la mujer dirige Pelletan: «Sostener la causa de la justicia en los salones, defender los fueros de la libertad....., y cualquier día la influencia constante de vuestra palabra hará salir triunfante del fondo de la urna un diputado demócrata.» Desde que Campoamor cantó *la grandeza de lo pequeño*, símbolo poético de la *fortaleza de los débiles*; desde que la murmuración callejera subió para condensarse en argumento de carne y hueso el manoseado «¿quién es ella?»; desde que tirios y troyanos buscan, y casi siempre encuentran, á través de la apariencia del mando exclusivo del varón, el influjo constante, real, positivo de *la que* con excesiva frecuencia le impulsa, fuerza es reconocer que la mujer posee y ejerce una acción eficaz en la vida política sin necesidad de ejercer los derechos del ciudadano. El mero y mixto imperio de la mujer en la vida social y política se halla garantido por su propia condición, el influjo de la gracia y de la belleza en todas las cosas del mundo. De desear sería que muchas veces (no necesita el lector muy prolongada experiencia para reconocerlo ni muy penoso viaje para dar con países donde acontece) no pareciese la belleza lazo que arteramente tiende la naturaleza á la razón.

No necesita, no, la mujer manejar el llamado *fusil moderno*, la papeleta del sufragio, para hacer que gravite el lastre de su buen sentido, y para que se abra camino su discreta perspicacia en la vida política. Sin ser *negotiorum gestor*, ni procurador en Cortes, ni diputado encasillado, ha conseguido Madame Adam, con su inteligencia superior, ejercer una influencia política y social, y una acción saludable en el movimiento intelectual contemporáneo dirigiendo la célebre *Nouvelle Revue*.

Pródiga y ostentosamente paga la mujer su *contribución de sangre* con los desequilibrios que alteran su salud, primero en su tránsito de crisálida á mariposa, y después en los sufrimientos de la maternidad. Las decantadas reivindicaciones políticas, que un socialismo romántico, encaramado en una lógica de oropel, pide para la mujer, implican el desconocimiento de la naturaleza de ésta y de su propia misión. Ni para oponerse á ellas es preciso atribuir, como cree Lourbet (2), á la mujer una *debilidad intelectual*, derivada de debilidad física: basta reconocer que posee, y es de suponer que seguirá poseyendo á pesar de los milagros que se esperan de la evolución, contextura fisiológica distinta de la del hombre. Y como el espíritu y la inteligencia encarnan en el organismo, la diferente constitución orgánica supone necesariamente la diferencia intelectual. No se trata de superioridad ó de inferioridad, términos tan relativos cuanto que en determinadas perspectivas lo que es superior resulta inferior, y lo último primero. Se declara como incuestionable que la constitución intelectual de la mujer es diferente de la del hombre, y, por tanto, que su misión también lo es. Que ha habido Talleyrands femeninos y Licurgos con faldas, querrá tal vez objetarse, olvidando que una golondrina no anuncia la primavera, ni la excepción contradice más que en la apariencia la regla. Aun hay más..... la función política, el poder social, no es ejercido por un hongo: lo es por el ciudadano (en tesis general por el hombre que ha constituído familia), el cual ahonda sus raíces en alguna parte, fija sus afectos y concreta sus intereses, y en esa delicada trama la mujer, desde su posición, si es digna y sabe conservarla, alguna (mucha á veces) influencia ejerce. Cierta ó fingida (aun en este último caso, por probable y verosímil puede tenerse) la anécdota, se refiere que un hombre público importante, de arraigadas convicciones, casi fundidas en bronce, tocante á la secularización de la vida, se abstuvo de votación solemne (la que intentaba librarnos de la intolerancia religiosa) por transigir con el respeto que le imponían las creencias de su esposa. Fieles observadores hay del precepto dominical porque, según dicen humorísticamente, prefieren cumplirlo á reñir semanalmente con sus mujeres. En la urna donde vota la mujer no hay amaños ni chanchullos: casi siempre la fortaleza de la que tenemos por débil da al traste con la presumida independencia del fuerte.

No está circunscrita la doctrina de todo el Feminismo á las algaracas políticas imaginadas por una sociología que, á pesar de apellidarse científica y positivista, degenera en idealismos inconsistentes. «Los verdaderos feministas, dice Bridel (1), no pretenden de ningún modo arrancar á la mujer de su vocación natural. Lo que quieren y lo que piden es mayor protección para ella, á fin de que su misión aparezca en toda su grandeza, y no como una servidumbre fatal. Al garantir á la mujer su derecho, lejos de desviarla de sus deberes se la facilita el cumplimiento de ellos.»

Más peca de vaga que de concreta tal aspiración, ya que unánimemente se reconoce que el *statu quo* no es explicable sino merced á vicisitudes históricas, y no es justificable ante el progreso social de que somos espectadores y á la par actores. La mejora de la condición social de la mujer es necesidad que todos por igual reconocen, aun los que no se apellidan feministas. Complejo como es el problema, pues ofrece diversidad de aspectos, ya económico y social, ya privado, y tocante al derecho civil, ya finalmente pedagógico, va concretando soluciones y aun convirtiendo en viables las que menos intereses perturban, señaladamente en el extranjero (Inglaterra y los Estados Unidos), donde lo sano de lo tradicional posee plasticidad suficiente para adaptarse á las nuevas condiciones que las exigencias de la vida moderna imponen. El modernismo (2) no puede ser criterio de verdad: pues el carácter impersonal de ésta y la variabilidad caprichosa del imperio de la moda no se compadecen entre sí. Pero, además, en asuntos de suyo tan complejos, donde los sentimientos cristalizan con la fuerza del diamante, las copias serviles degeneran en grotescas. Las circunstancias de momento parecen representarlo todo, y después, si son repulsivas al alma colectiva y al carácter nacional, se observa que se disipan como nube de verano. Ni las condiciones de raza, ni las de organización social (que en Inglaterra sobre todo semejan milagro de equilibrio como el de la torre inclinada de Pisa), autorizan raciocinios analógicos, que aun en lo especulativo sólo adquieren el ropaje de lo verosímil.

De todas suertes, el impulso está ya iniciado y la corriente se encauza poco á poco, y la solidaridad social es vínculo que, á pesar del egoísmo imperante, une cada vez más estrechamente los intereses y las aspiraciones de todos los pueblos cultos. Aunque el nuestro vaya (el patriotismo obliga á sentirlo y á la vez á reconocerlo) á la zaga por vicisitudes históricas muy largas de enumerar, sobre todo en lo que toca á la instrucción y educación de la mujer, siempre encerrada entre dos extremos igualmente absurdos: ó planta de estercolero, ó flor de estufa, hemos de sentirnos estimulados por lo menos á estudiar el ó los problemas que el Feminismo implica, los nuevos que sugiere, y aun si lo logramos, las soluciones que pudieran indicarse dentro de un ideal justo y á la par viable. Condición previa de todo ello es consignar el camino recorrido por los demás, pues la ciencia como la vida tienen su completa justificación en su historia.

U. González Serrano.

(1) Así lo expresa el *Eterno Femenino*, símbolo imaginado por Gœthe y genuinamente alemán por su obscuridad y por las numerosas interpretaciones á que ha dado lugar, como idealización y ennoblecimiento de la atracción de los sexos.

(2) La palabra fué empleada por Al. Dumas (fils), llamando *feminista* á Girardin en la polémica que sostuvieron sobre si se debe matar ó perdonar á la mujer adúltera.—Véase Al. Dumas (fils), *L'homme-femme*, y E. de Girardin, *L'homme et la femme. L'homme zuzerain et la femme vassale*. De estos folletos, que al parecer obtuvieron un éxito circunstancial (por ser comentarios á la tesis del drama de Dumas *La femme de Claude*), se ocupó el autor (Véase *Revista de España.—Una cuestión de actualidad*) en artículos que después amplió y coleccionó en sus *Estudios de Moral y de Filosofía*. 1875. En nuestro país (dicho sea en honor suyo) no ha dejado de agitarse, aunque siempre en medio de la indiferencia que reina respecto á problemas de esta naturaleza, la cuestión del Feminismo, primero por el recto sentir y hondo pensar de la ilustre C. Arenal, después por el grupo valioso de pedagogos que han salido del plantel de la Institución libre de Enseñanza, especialmente por D. Adolfo Posada, y además por la *Asociación para la enseñanza de la Mujer*, fundación debida á las iniciativas del inolvidable D. Fernando de Castro.

(1) La cita merece consignarse, porque es de Ch. Secretan, partidario acérrimo de mejorar la condición de la mujer, y tenido por *feminista*. Véase *La femme et le droit. Le droit de la femme. Lausanne et Paris*. 1884.

(2) Véase P. Lourbet: *La femme devant la science contemporaine*.

(1) Louis Bridel: *Le droit des femmes et le mariage*.

(2) Véase nuestra obra *En pro y en contra.—El Modernismo Pedagógico*, pág. 127.

EXTRAÑAS.

LAS CRISANTEMAS.

I.

—Quiero que me hables con franqueza, Luis. Me dirijo al médico y al amigo. ¿Se muere?

El pintor fijó sus ojos anhelantes en su camarada, pretendiendo leer en ellos la respuesta antes de bajar á los labios. Ni el artista era un sér vulgar á quien pudiera conten-



TIPOS Y COSTUMBRES NACIONALES.—SEGADORAS DE ÁVILA

DIBUJO DE M. ALCÁZAR.

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1896.



BOCAS INÚTILES.
CUADRO DE TATTEGRAIN.

tarse con cualquier frívola declaración, ni consentían otra cosa que la verdad sus dos pupilas inmóviles, penetrantes, fosforescentes, con algo de felino, clavadas en el rostro de su interlocutor. El galeno, hombre á la moderna, antropólogo y filósofo, no vaciló. Se trataba además de un compañero de la infancia, á quien debía de abrir el corazón de par en par.

—No encuentro sino una manera de salvarla—murmuró el médico;—que te la lleves á su país. Nosotros los gallegos llamamos á esta enfermedad morriña; el léxico la denomina nostalgia; la ciencia, neurosis. En resumidas cuentas, no es más que la atracción de la tierra nativa: muertos, reclama nuestro cadáver; vivos, nuestros ojos. Esa pobre criatura, transplantada aquí desde sus asiáticas regiones del té, sucumbe bajo el peso de su imaginación oriental, que vuela á sus comarcas azules. Se muere en fuerza de soñar. Las brisas de su isla de Yesso la pondrían buena. Conque, si tienes verdadero interés por ella, Damián, toma cuanto antes el vapor. Quizás dentro de diez ó doce días sea ya tarde.

El pronóstico era terrible; pero el pintor conocía á fondo el carácter de su amigo, frío y analizador, para no comprender que no incurría en una de esas hipérboles en que de buena fe caen los grandes apasionados de la Medicina, pesimistas por necesidad después de conocer por dentro el organismo. El estudio de las cosas humanas lleva siempre á lo negro. Lo azul no tiene otra realidad que la que le presta la fantasía. Damián no vaciló más; en cuanto el médico se fué del estudio, agarró la pluma y escribió al corredor de cuadros, diciéndole: «El lienzo es de usted.»

Su pulso no tembló lo más mínimo, y, sin embargo, esas dos palabras significaban para él algo que se hundía, el desmoronamiento de un magnífico edificio ya terminado en el instante en que iban á abrirse sus puertas de par en par. Aquella carta, escrita en un segundo, había tardado catorce meses en pensarse; era el epílogo de la novela de su vida. Delante del criado se tragó Damián sus lágrimas, procurando permanecer impasible. En cuanto el doméstico salió del estudio, el dolor escondido hizo doblar al pintor la cabeza, que apoyó en sus manos, y rompió á llorar en silencio, con esa aflicción profunda que no puede resistir ni su propio eco. ¡Un mes, con sólo que Osaka hubiera resistido un mes más, habríale dado tiempo de que la Exposición de Bellas Artes se inaugurase! Contaba con el triunfo. Todo el que veía la obra se lo pronosticaba: el primer premio. El mismo tenía fe en el éxito, y el que el corredor de cuadros le pagara diez mil duros al contado por el lienzo, sin aguardar al certamen, hablaba con harta elocuencia en pro del trabajo. No quería la gloria asombrecida por la muerte de la japonesa. Con ella todo; sin ella nada.

La respuesta vino en seguida. Anhelándola, hubiera deseado el pintor que no llegase nunca. La carta era lacónica: un conforme. El golpe no por previsto le hizo menos efecto. Pero se repuso del rudo martillazo de la suerte, y exclamó con la alegría íntima del que va á dar la dicha á un sér á quien ama:

—¡No demoremos la noticia!

II.

Aquella habitación era la silueta de un sueño de fumador de opio convertido en realidad. Con sólo trasponer el umbral de una puerta, se cambiaba de continente, de época, de civilización; se pasaba de Europa al Asia. Un poco de buena voluntad, y la ilusión completa: en pleno territorio del Mikado. Los muros revestidos de escayola con medias cañas de bambú, y en los entrepaños, al relieve pavos reales haciendo la rueda; jarrones caprichosos con ampulosas enacuarias, unos y otros pintados á la encáustica, de encendidos matices, bruñidos, metálicos, brillantes; colgaduras y divanes de seda amarilla bordada de flores exóticas; un farol colgante de laca rosa; una mesita de alcanfor, de finísimas y largas patas, patas de galgo, con nudos, y el tablero verde y oro; alfombra policroma, y todo ello bañado por una oleada continua de luz que entraba á través de los cristales de un enorme ventanón-galería, abierto en el costado norte de la estancia. La atmósfera olía suavemente á sándalo, adivinándose allí un cuidado exquisito en conservar el ambiente oriental, un culto perpetuo por un país ausente, un desterrado fiel á la lejana patria.

Damián levantó la cortina y buscó con la vista algo que encontró al punto. Tendida en un hacinamiento de almohadones, junto al ventanón, bebiendo la luz con sedienta mirada, hallábase la figura de aquel singular aposento de abanico, una japonesita clásica, envuelta en el histórico ropaje del país, amplio, de grandes vuelos, ceñido á la cintura por un retorcido cordón de torzal bordado en sedas, con el pelo negro amontonado sobre el cráneo y sujeto por una larga aguja de filigrana de oro. A mucho llegar, frisaría aquella mujer en los diez y siete años, y era pequeña, menuda, fina, nerviosa, de rostro y manos palidísimos, todas sus facciones resultaban correctas, pero diminutas; sus ojos oblicuos, de raza, se abrían con gracia y mostraban dos pupilas tristes, fosforescentes por la calentura.

Damián se acercó con cariño á la japonesita, y cogiéndola una mano la preguntó, escudriñando á la vez su rostro:

—¿Cómo te encuentras hoy?

Las manos pálidas, de niña, encerraron entre sus deditos delgados la varonil de Damián, y la japonesita repuso con lentitud forzosa y fatigada:

—Lo mismo.

Y en seguida, atajándose á sí propia, añadió mirando amorosamente al pintor:

—¡Miento! Lo mismo no, mejor desde que estás á mi lado.

Damián pagó la lisonja estrechando á la japonesa contra su pecho, y sin soltarla, la dijo luego muy bajito, estudiando el efecto que sus palabras producían:

—Tengo que darte una buena nueva. Mañana nos vamos á Marsella, y dentro de dos días tomaremos pasaje en un transatlántico que nos llevará al Japón. ¿Qué te parece el viaje? ¿Te encuentras con fuerza para resistirlo?

El rostro de marfil se volvió de nácar un instante, sonrosado por la emoción, y las manos pálidas temblaron. La japonesa, que apenas podía sostenerse en pie, se puso derecha con inusitado brío, y apartándose algunos rizos rebeldes que con el impetuoso movimiento la cayeron sobre la frente, exclamó, transfigurada de júbilo, con una voz que no parecía salir de aquellos pulmones enfermos:

—¿Volver al Japón? ¿A mi país? ¡Jamás Xachia me concedió dicha semejante!

Pero en el acto una duda cruel mordió á la japonesa en el pecho. Damián no contaba con otros ingresos que con los que le aportaba su pincel, y precisamente llevaba un año fatal de paralización, sin encargos, sin retratos, esperando con ansia la próxima Exposición de Bellas Artes, á la que llevaría su gran cuadro de historia; el viaje era costoso; ¿de dónde había sacado el dinero? Con su instinto de mujer adivinó la verdad; y el pintor, hombre todo corazón, no supo negársela, entablándose un combate de abnegación entre los dos sacrificios. El amor triunfó; sobre que el lienzo estaba ya vendido. Osaka se convenció de que la vuelta á la patria era para ella la vida, y concluyó por aceptar el plan salvador brotado en la mente de aquel hombre que así la sacrificaba su gloria. No halló palabras para darle las gracias; se las dió con sus lágrimas, el lenguaje prehistórico de la gratitud.

El instante era propicio á la expansión. Abierta la llave por aquella válvula, se escaparon sus mutuas penas. Recordaron entonces el día en que se conocieron en el Circo; ella trabajaba con cuatro antílopes blancos en la pista; él, que había ido á la función con un periodista, sintió una viva simpatía por la extraña acróbata, una japonesita adolescente y lánguida, á la que fué presentado luego, en un intermedio, por su amigo. Después estrecharon las distancias: la silueta original de la jovencita, lo exótico de su manera de ser, lo teatral de su aparición, su dulzura en el trato, excitaron vivamente su imaginación de artista; se impresionó el pintor, y acabó por enamorarse el hombre. Como epílogo la fuga del empresario, dejando á su compañía sin pagar; el apuro de la pobre isleña abandonada, sin dinero, sola en la gran capital, enferma por añadidura á consecuencia de hallarse explotada desde los diez años, rodando por esos mundos, aceptando el puesto de modelo, con que encubrió Damián su proposición de llevársela á su casa, so pretexto de pintar un cuadro que no pintaba nunca, de costumbres asiáticas, imponiéndose con su dignidad, con su virtud inusitada, manteniéndose pura á su lado, feliz con verla y hablarla, sintiéndose adorada y concluyendo por adorar á su vez, viéndose morir á pesar del cariño sano que la rodeaba, de la piadosa superchería inventada para animarla, haciéndola creer en su patria, entre los suyos, respirando el aire nativo, pisando la tierra de su cuna! Ahora iba de veras; la suerte se compadecía al fin..... ¡Contemplar el surtidor de fuego del Fuz Hama, lanzándose á las nubes y exhalar el último suspiro! ¡La suprema felicidad!

III.

Osaka se despojó con gusto por primera vez de sus amplias ropas japonesas vistiéndose á la europea, y con su traje inglés y su sombrerito de paja con largo velo rojo, hizo el viaje en la cubierta del vapor, aspirando á todo pulmón el aura marina. Los primeros tipos orientales descubiertos en Suez levantaron en su corazón una intensa alegría. Era el casquete egipcio en nada semejante al japonés, pero era algo de los pueblos primitivos, de las razas originarias, no europeo. Conforme se acercaba á la India sentía vigorizarse su cuerpo, advertía en sus venas una nueva y poderosa vida. En Saigón se sintió ya en su casa, próxima á su país. Las siluetas cochinchinas, de abanico, con su larga trenza, sus zapatos sin tacón, sus túnicas celestes, la llenaron los ojos de lágrimas. ¡No las veía desde la niñez! Cuando llegó á Kioto, Damián notó que el brazo de su compañera, fuertemente agarrado al suyo, cesaba de oprimirle. La miró: estaba á punto de desplomarse. La emoción, aunque prevista, se imponía á la voluntad. No contaba con volver á su patria, y hé ahí que la tierra querida de la infancia, el rincón bendito soñado entre el estruendo de los públicos europeos, el imposible se había tornado en una realidad hermosa. Apenas puso la planta en la ciudad, cogió un puñado de arena y lo besó con religioso silencio.

Pero ¡oh desencanto! ¿Dónde estaba su país, la patria soñada? No la encontraba en parte alguna. Los soldados que surgían al pasar, vestidos á la prusiana, con gorra de plato; los polizontes y los cocheros eran un trasunto de los berlineses; los caballeros de levita y sombrero de copa, las damas de falda de campana y gorrita con flores, el figurín parisiense, berlinas, landós, tranvías, casas de cuatro y cinco pisos, rótulos de tiendas en alemán é inglés; ¡Europa donde quiera! Hasta el pueblo, apegado siempre á la tradición, resistente por temperamento á transformismos, mezclaba á sus prendas indígenas otras importadas y anacrónicas. ¡Sólo los rostros, la naturaleza inmutable, resistía la obra arrolladora de la civilización, el progreso de los siglos!

A medida que iba enfrascándose en la población nueva, sentía Osaka invadir todo su sér un profundo desaliento. ¡No, aquella no era su tierra nativa, el país soñado desde lejos, la región del té y del laurel indio, de los montes cultivados, de las cimas verdes, de las casas de cedro, la ciudad de la niñez aislada, esquiva, semibárbara, pero llena de una poesía sensual, desparecida, con su ceñuda y perpetua fisonomía mongólica, con su raza primitiva estereotipada é invariable, como en los tiempos míticos!

De pronto lanzó Osaka una exclamación de alegría. Se habían internado en un barrio pobre. Una japonesilla de diez ó doce años, tostada por el sol, envuelta en una túnica de algodón celeste, regaba un jardincillo atestado de asiáticas flores nacaradas, brillantes, lustrosas, de una transparencia infinita, de todos colores, desde el carmesí morado al jaspe con las puntas rojas. La ex acróbata se quedó contemplando el plantel en silencio, con ojos tristes, y en su alma, excitada por la fiebre lenta de la ausencia, por el deseo siempre encendido de volver al país donde se meció su cuna, estalló como una maldición callada contra la intrusión del Occidente, que no había dejado en pie de la vieja patria sino aquella chiquilla ignorada del suburbio, cuidando amorosamente en el olvido de un puñado de crisantemas.

IV.

El cielo de la tierra nativa era el mismo de siempre. Un mes después había curado con su tersura la neurosis de Osaka, y cierta mañana estival en que la japonesa y el pintor tomaban el fresco á la puerta de su casita de campo, barnizada de blanco betún, díjole la ex acróbata á su amigo con solemne acento:

—Desde que abrí los ojos á la luz de la razón en Europa, sentía la obsesión de mi país. Tú, sin reparar en sacrificios, has realizado mi deseo y me has devuelto la vida que se me iba por instantes. Pero has de saber que esta gran dicha se la debo á tu Nazareno, á quien se la pedí, desesperada de que mi Xachia no me hiciera caso. Mas mi Niffón no existe ya, lo ha matado la gente de tu raza; estoy curada de la nostalgia que me consumía. Muchas veces, estrellándote en mi obstinación, has pretendido que abjurara de mis creencias y fuera tu esposa. La hora llegó. Quiero ser cristiana.

Damián la oía en éxtasis, absorto, no atreviéndose á creer en la realidad. Cuando ella calló la atrajo hacia su pecho, murmurando amorosamente: «¡Por fin!» Y como si la estuviera oyendo y se propusiera recordarles que allí cerca se alzaba, centinela avanzado de la verdad eterna, la campana de un convento de misioneros franciscanos enclavado en una cumbre próxima llenó la plácida campiña de tiernos ecos.

Alfonso Pérez Nieva.

EL DÍA 10 DE AGOSTO.

Trenes de recreo de Madrid al Escorial, á precios reducidos.

Función en el Monasterio, y exhibición de algunas reliquias santas; aglomeración de forasteros y «coloniales», esto es, de veraneantes de la colonia madrileña; en el *medio real* de la feria, instalaciones maravillosas de productos de la industria local y de las producciones naturales de la comarca.

Representaciones teatrales, un año por compañías modestas en verso y prosa, pero muy aceptables en conjunto; y otro año por cuadrillas de salteadores, con las agravantes de nocturnidad y en despoblado, porque nadie va al teatro.

Novillos en el ruedo ó en las *arenas* del «Escorial de Abajo», tomando parte en la interpretación de la corrida *diestros* eminentes por su saber y valentía temeraria.

Cohetes, bailes en la Lonja y en los Alamillos, pianos «muy expresivos», según anuncios, con diversas piezas musicales, removidas con manubrio por chicos artistas de la *clema de Madriz*.

Y con esto, y con treinta y tantos grados de calor en la sombra, y algún disgutillo entre familias ó entre individuos sueltos de clases acomodadas y solariegas de la capital, se pasa el día de San Lorenzo.

Los principales de la colonia madrileña se refugian en sus hogares, después de pasar las primeras horas de la mañana en el Monasterio, hasta la llegada de los primeros «excursionistas, procedentes de saldos» de la corte.

«Hasta que el suspiro de la locomotora repercute en la augusta tranquilidad de los claustros, anunciando el progreso y la civilización.»

Sistema nuevo de anuncios.

Lo anterior parecerá á ustedes un disparate ó más de uno.

A mí también; pero lo he leído así en uno de nuestros escritores «cursis» por derecho propio y de nacimiento.

Fantaseando, fantaseando, como cualquiera de esos sujetos que se sienten poetas, aunque con ripios hasta en el pensamiento, imaginé un pasillo ó paso que no pasó, entre cómico y tragicómico.

Me poetizo del todo y sueño.

* * *

El *Desnivelao* era un joven novillero, todo «jindama», así como otro es «todo corazón».

Desde sus años verdes se dedicó á «aficionado», y sufrió algunas caricias paternas con que no logró el dulce autor de los días del muchacho apartarle del camino «artístico».

Por fin, que «se hizo el chico matador de novillos por generación espontánea, como tantos otros, y que le contrataron un año para estoquear—si podía—cuatro toros, vecinos de la localidad, al decir del cartel.

El *Desnivelao* aceptó las proposiciones y salió, con los muchachos de su cuadrilla, para el Escorial.

Llegó la hora, silbó la máquina.

—¡Mal agüero!—dijo uno de los banderilleros—el día de la cogida del *Esparterito* se tropezaron él, su gente, cuando iban á la plaza, con un entierro: vamos, con la «condución» y la comitiva de un cadáver de un muerto.

—¿Y qué?—le preguntó el matador.

—Que silba la máquina y «pueda ser» que á nosotros nos maten á pedradas esta tarde.

—Es un buen pueblo este: y luego, yo voy á ver, con una carta que traigo, á unos chicos de montes.

—Qué, ¿hay aquí algún hijo del señor *Paquiro?*

—¡Qué animal eres, mayormente! los alumnos de la Escuela de Ingenieros de Montes estudian aquí, y mi padrino me ha dado una carta para dos ó tres de ellos. Aquí son los amos, casi.

—¡Ya!

El tren había llegado á la estación de Pozuelo.

La portezuela del coche en que viajaban el *Desnivelao* y sus muchachos se abrió de golpe, y apareció un hombre ya maduro, rubio, de regular estatura, delgado, con barba poco espesa y fina, ojos de mirar altivo y enlutado «de pies á cabeza».

Pero vestía como en 1557 ó con pocas variantes.

Los lidiadores le miraron y sintieron algo que les infundía respeto.

Lo que más les chocó fué el sombrerillo del desconocido.

Parecía una refundición de un sombrero de copa alta, de los que hoy usamos, con atajos para la representación.

—Aquí iré bien, y basta—dijo con entonación imperativa el enlutado á varios servidores, al parecer, que le acompañaban.

Subió, y otro enlutado detrás de él, y ambos, después de saludar á los novilleros «con ligero movimiento de cabeza», que dicen los novelistas—malos, por supuesto—se sentaron uno frente del otro.

El tren volvió á emprender la marcha.

El *Desnivelao* y los suyos miraban disimuladamente á los nuevos viajeros, y no hablaban palabra.

El rubio, de cuando en cuando se volvía también para ver á aquellos «infelices».

—¿Quiénes serán estos?—pensaban el caballero de la barba rubia y su servidor.

Lo mismo que se decían, sin hablar, los novilleros, aunque formulando la pregunta con menos cortesía que los otros dos:

—¿Quiénes serán estos tíos?

Es título de parentesco social que asignan ciertas gentes á cuantas personas consideran superiores en jerarquía.

Desahogo fraternal de las clases, obreras ó no.

—¿Van ustedes—ó vais—al Escorial—preguntó el de la barba rubia á los toreros, cuando ya el tren llegaba á Villalba.

—Sí, señor—respondió el matador.

—¿Pertenecéis al ejército del rey?—tornó á preguntar el enlutado, viendo los estoques enfundados.

—No, señor, yo mato toros.

Los chicos del *Desnivelao* sonrieron y se miraron «unos á otros»; y uno de ellos, menos prudente, añadió por lo bajo, como en broma:

—Algunas veces.

—¿Moros dijiste?—interrogó el caballero antiguo.—¿Pues hay infieles en España?

—Sí, hay varios; pero no he. dicho eso, sino toros.

—¡Ah!

—Somos toreros, y vamos al Escorial para torear esta tarde.

—¿Y sois muchos toreros?

—Más de diez mil, seguramente.

—¿Pues los españoles no se dedican á otra cosa?

—¡Vaya! Otros son de Ayuntamiento y así.

—¿Y ganáis mucho?

—Nosotros vivimos medianamente: pero en los primeros hay quien gana veinte mil, y treinta mil, y cuarenta mil duros al año, quizá.

—¿Por matar toros?—preguntó con asombro el caballero.

Y no volvió á preguntar más.

¿Pues y cuando llegó á la Lonja y vió á los forasteros almorzando y revolcándose en libertad?

Y las señoras de la colonia madrileña gritaban á las niñeras:

—Cayetana, Rosa..... Á ver, recoja usted á los niños, que viene la gente de Madrid.

—¡Niños en los claustros!—murmuraba indignado el caballero rubio;—¡y niñeras!..... Vamos, Eboli, vamos de aquí..... Á Valladolid ahora, y luego.....

—¿Van ustedes á Valladolid?—les preguntó el *Desnivelao*, que tropezó con los caballeros en la calle y oyó las palabras del enlutado compañero de viaje.

—Sí, señor, he querido ver todo esto, pero no tengo paciencia.

—Si se quedaran ustedes, les brindaría la muerte de un toro.

—¿Eh?

—Ya saben ustedes, José Curda el *Desnivelao*, pueden ustedes mandar. Cuatro calles....., etc.

—Igualmente: Felipe II, Madrid y Escorial, Panteón de reyes.

Y no digo todo lo que me ocurrió para escribir el pasillo, porque soy tímido.

Eduardo de Palacio.

LA HIGIENE

Y LA ACLIMATACIÓN DE LAS TROPAS EN CUBA.

Pasados pocos días comenzarán á salir para la Gran Antilla las tropas que componen la nueva expedición. En aquella guerra, el principal enemigo es el clima. El que con las armas en la mano nos combate vale poco; y si el clima no le ayudase y el bosque no le diese asilo, hace mucho que habría sido vencido.

Por eso me pa ece del mayor interés decir algo (siquiera sea muy á la ligera) de la higiene que en Cuba deben observar las tropas para prevenir las enfermedades que más las amenazan. El vómito es la más temida de todas, pero no la única grave que allí padecen los soldados, ni tampoco la que más víctimas hace. Otras, con menos ruido, matan más gente. Los estragos de todas se pueden atajar mucho con previsión y cuidados; pero de seguro no bastarán los del Cuerpo de Sanidad Militar, por muchos y acertados que sean, si no los ayudan y completan los de cada individuo por sí. Por eso es convenientísimo difundir las ideas esenciales de la higiene en las comarcas tropicales, y singularmente en el teatro de la presente guerra. Esto vamos á intentar en pocas líneas.

* * *

Lo que distingue al clima cubano del clima español es el calor húmedo.

Ese calor húmedo ejerce sobre el organismo una acción deprimente, retardando, tras pasajeras exacerbaciones, la respiración y la circulación. Consecuencia de este retardo es la disminución de las combustiones orgánicas. El organismo arroja menos ácido carbónico por los pulmones, menos orina por la vía correspondiente y menos urea en la orina. La naturaleza procura entonces eliminar de otro modo los residuos nocivos que esta exportación insuficiente deja en el cuerpo, y lo hace por la piel y por el hígado. De aquí viene el aumento de sudor y de bilis. El estómago digiere también menos y más despacio; los jugos gástricos é intestinales disminuyen y hasta se alteran, y á esta pereza del aparato digestivo sigue inevitablemente la atonía del sistema nervioso, natural consecuencia de haberse empobrecido el caudal de sangre que corría por el aparato circulatorio. Resultado: la anemia. Esta es la enfermedad madre, la que extiende su jurisdicción sobre todos los españoles que van á Cuba. En este terreno tan bien dispuesto, y abonado además por las fatigas de la guerra y la mala alimentación, brotarán después los gérmenes patológicos que el clima tropical sembrará con pródiga mano.

El calor favorece el desarrollo de los microorganismos. Con el calor meteórico húmedo medran singularísimamente los fermentos orgánicos, productores los más de ellos de enfermedades infecciosas, tales como la disentería, la fiebre tifoidea y el tifus amarillo (vómito). Otras dolencias se agravan mucho en tal clima, y entre ellas la terrible tuberculosis.

Además, el mucho calor produce insolaciones, inflamaciones locales y enfermedades de la piel; agrava las manifestaciones cutáneas de la sífilis; ocasiona hipertrofias de ciertos tejidos; favorece mucho el desarrollo de la lepra, frecuente en la América tropical, sobre todo en Colombia, y hasta es causa de alucinaciones y raptos de locura, generadores á veces de la manía del suicidio.

Si á esto se añade las enfermedades parasitarias, tendremos el cuadro patológico de Cuba completo, y con él á la vista (aunque tan sumariamente expuesto) conoceremos la excepcional importancia que allí tienen las reglas de higiene.

La mayor parte, más del 75 por 100, de los que en Cuba mueren son víctimas, no del clima, sino del descuido en que hemos tenido todo lo concerniente á la aclimatación. Peor tierra que aquélla es la de los ashantis (golfo de Guinea), más tropical y calurosa, y mucho más mortífero el calor húmedo para el soldado inglés que para el español. Pues, á pesar de ello, en la campaña de 1874, que el general Wolseley dirigió, la mortandad del ejército expedicionario *fué la misma que la de las tropas que estaban en Inglaterra*. Hízose este que á nosotros forzosamente ha de parecernos milagro, dando grandísima atención á la higiene. Lord Derby dijo que aquella guerra era de médicos y de ingenieros. Tenía razón. El ejército invasor componíase de 4.000 hombres, de los cuales en los tres meses que duró la campaña murieron de enfermedad 49. Inglaterra gastó para tan pocos hombres y tan corto tiempo, 22.500.000 pesetas. Acúsase á los ingleses de tener mucho apego al dinero: pero con el ejemplo de lo sucedido en la guerra con los ashantis se ve que lo gastan á manos llenas para salvar las vidas de unos cuantos soldados. En cambio nosotros pasamos por desprendidos y hacemos lo contrario, es decir, ahorramos pesetas y malgastamos vidas.

¡Cuántas de éstas se salvarían si tuviéramos sanatorios bien situados, no sólo para las tropas que van de la Península, sino también para los enfermos de las que están en operaciones! Amargas experiencias, así propias como ajenas, nos han enseñado que tener al soldado junto al mar es, en las Antillas, casi como tenerle junto al sepulcro. En las islas francesas llegó en 1804 la mortandad de las tropas acuarteladas en la costa al 75 por 100 (Moreau de Jonnès, *Essai sur l'hygiène militaire des Antilles*). Años antes (en 1794) ocurrió en la Jamaica un suceso famoso en los anales de la aclimatación de tropas en las comarcas tropicales. El regimiento de infantería núm. 16 fué destinado á Montego, población de la costa, y allí quedó de guarnición. *Antes de acabar el año habían muerto 300 hombres de los 500 que el regimiento tenía*. Conducidos á unos cerros de tierra adentro los que quedaban, salváronse todos, lo que determinó al gobernador de la isla á mandar á aquellos mismos parajes al regimiento 55, el cual en los primeros seis meses que estuvo en ellos sólo perdió un hombre.

Repetida la prueba en la Martinica y en la Guadalupe por los franceses, ha dado los mismos resultados. En Cuba hemos tenido en la pasada guerra ejemplos patentes de lo importante que es para la salud del soldado el vivir apartado del litoral y á la mayor altura posible. Cuerpos diezmados por el vómito y otras enfermedades mientras estuvieron acuartelados en las poblaciones marítimas, dejaron de tener bajas de hospital sin más que llevarlos al interior. ¡Cuánto mejor hubiera sido internarlos desde luego!

Como siempre nos encuentran desprevenidos los sucesos, aun los que mejor se pudieran prever, ocurre que muchas veces se conoce el remedio y no se puede emplear porque no están las cosas dispuestas para ello, y porque padecemos el terrible apresuramiento de los descuidados y perezosos, los cuales quieren casi siempre hacer en un día el trabajo de veinte años. Por eso, luego de comenzada la guerra, hubo que preparar tropas á toda prisa, mandarlas sin instruir y ponerlas en campaña sin aclimatar. Vaya un buen ejemplo de esto. El batallón de Andalucía llegó á la Habana el 9 de Julio del año pasado. El 10 salió para Santa Cruz del Sur, puerto de la costa meridional, y á los pocos días (¡y tan pocos!) había perdido 190 soldados, el jefe y la mitad de los oficiales. Quedó completamente en cuadro. Habrá quien diga que el mandarlo á operaciones fué una de las tristes necesidades de la guerra. A esto respondo que, en efecto, las guerras mal hechas tienen necesidades muy grandes, muy apremiantes y muy tristes.

Poniendo algún cuidado no pueden suceder desgracias como la referida, y menos en Cuba, que no es de las tierras tropicales de peor suelo y clima. En la Sierra Maestra, en las de Pinar del Río, en los cerros de las Villas y en las mismas lomas que corren por la parte Norte de la provincia de Matanzas, podíamos tener campamentos donde la aclimatación de las tropas se haría muy bien y sin ningún peligro, y donde los soldados podrían también completar la instrucción militar que llevan de la Península. Si esto se hiciere, es seguro que el vómito, la fiebre tifoidea, la diarrea y otras varias enfermedades causarían muchas menos víctimas.

* * *

Elegido el sitio para el campamento, lo más importante es instalarlo del modo más conveniente á la salud de la tropa. No hay duda de que el cuerpo de Sanidad Militar lo sabrá hacer perfectamente.

Pasemos, pues, á otro capítulo de la aclimatación, tan principal como el anterior, y en el que las medidas higiénicas colectivas pueden ser poderosamente ayudadas por la higiene individual.

Este otro capítulo es el de la alimentación.

Ya queda dicho que el calor húmedo empereza las digestiones y retarda la asimilación, y parece, por tanto, que lo conveniente en los trópicos es



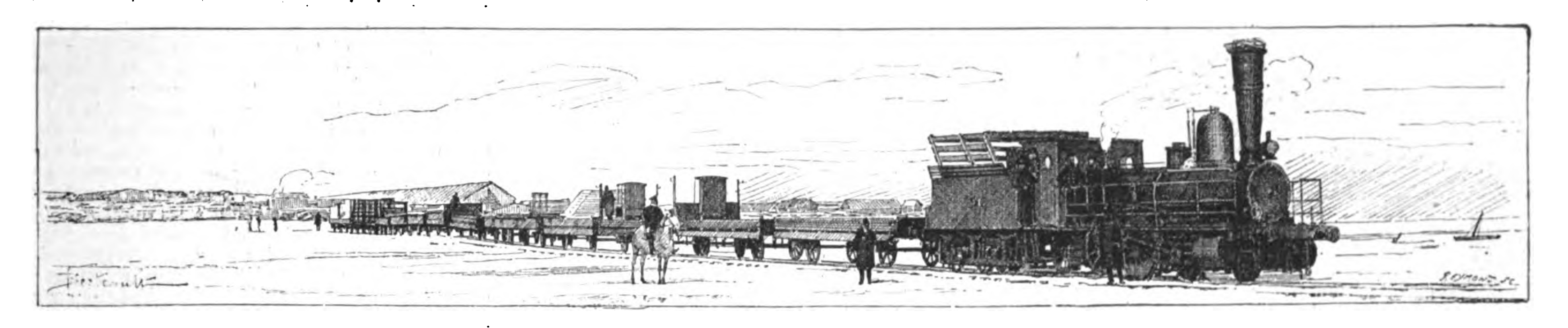
EL DUQUE DE ORLEANS, LA ARCHIDUQUESA MARÍA DOROTEA,

CUYOS ESPONSALES SE HAN CELEBRADO RECIENTEMENTE EN EL CASTILLO DE ALCSUTH (AUSTRIA).

SAN LORENZO DEL ESCORIAL (MADRID). — EL ARCA DEL AGUA Y EL ARROYO DEL PLANTEL.

(Dibujo de Comba.)





RUSIA.—EL FERROCARRIL TRANSIBERIANO.—VÍA FÉRREA PROVISIONAL, ESTABLECIDA SOBRE EL RÍO IRTYCHE.

comer poco para no dar al estómago mucho trabajo. Pero al mismo tiempo el organismo tiene tal tendencia á la anemia, que es absolutamente preciso nutrirlo bien, tonificarlo con una alimentación sustanciosa. El único modo de conseguir ambos objetos es tomar alimentos que en poco volumen contengan mucha cantidad de materia nutritiva. Por eso, la base del sustento del soldado en Cuba debe ser la carne.

En la guerra pasada la comió en abundancia al principio de la campaña. Después careció de ella y tuvo que sustentarse muchas, muchísimas veces, de arroz y tocino; alimentos malos en tierras cálidas.

Todas las naciones europeas que tienen ejércitos coloniales, ó que han tenido guerras en comarcas tropicales, han atendido con particular cuidado á que el soldado tuviese buena comida.

En la ración de las tropas italianas de Masaua entran 400 gramos de carne fresca, que contienen 26,65 gramos de ázoe y 458,08 de carbono. El soldado inglés recibe en la India 453 gramos de carne, igual cantidad de patatas y legumbres frescas. Los franceses dan á los suyos del Tonquín, Cochinchina, Senegal, etc., etc., en tiempo de guerra: 700 gramos de pan, 500 gramos de carne fresca ó 250 de carne en conserva, 100 gramos de legumbres secas ó de arroz, 40 de manteca de vaca, 25 de sopa condensada, 16 gramos de sal, 21 de azúcar, 16 de café y además una ración supletoria de vino (26 centilitros) y de aguardiente (6 centilitros).

Esta es la ración máxima de campaña, la destinada á reparar las pérdidas del organismo cuando los trabajos son muy grandes. Para el soldado español, más sobrio que el francés y que ningún otro de Europa, quizás parezca excesiva. Pero no hay que estirar demasiado la cuerda en lo de la sobriedad. Lo mismo digo en lo referente á la resistencia. Porque es sobrio y resistente, se le deja muchas veces sin comer y se le obliga á trabajos superiores á las fuerzas humanas.

Siempre que se pueda prescindir de las salazones y conservas, sean de la clase que sean, convendrá mucho hacerlo. De esta regla podemos exceptuar el bacalao, á condición de no darlo diariamente, sino una ó dos veces por semana. Antes de repartirlo debe examinarse bien, porque á veces se cría en él cierto hongo bastante nocivo para la salud. Es éste el *chlatrocystis rosea persicina*, parásito que, favorecido del calor y de la humedad, produce fermentos tóxicos.

El vino, moderadamente bebido, es bueno. Quita la sed (mezclado con agua) y reanima las fuerzas. El alcohol es malo para las digestiones, malo para el hígado, malo para la diarrea y malo también para el cansancio. Muchos de los que van á Cuba, así jefes como oficiales y soldados, creen en las virtudes del ron, del cognac y de la ginebra, en lo que están muy equivocados. Cierto que al que bebe muy poco (una copita de cuando en cuando) ningún daño le hará, hallándose bien de salud. Pero si está algo enfermo, como la enfermedad será probablemente alguna congestión, más ó menos adelantada, del hígado ó diarrea, el alcohol que tome servirá para agravar la enfermedad.

Algunas naciones han suprimido la ración de aguardiente en los ejércitos ultramarinos, reconociendo que es mucho más dañosa que útil.

La mejor bebida para quitar la sed, en Cuba como en la Península, es el agua con café. En las largas jornadas por la manigua, con un sol de fuego que abrasa, el deseo de beber es constante. Los soldados se arrojan á veces sobre la primera charca que encuentran con tal ansia, que ni para responder al fuego del enemigo levantan la cabeza. Los hay que caen muertos bebiendo. Por eso uno de los mayores beneficios que se le puede hacer es darle una cantimplora con agua y café, con la recomendación de que beba poco á poco.

***

Una legua de marcha en Cuba fatiga más que dos en la Península si el terreno es despejado. Si

RUSIA.—EL FERROCARRIL TRANSIBERIANO, ENTRE SAN PETERSBURGO Y VLADISVOSTOK.
PUENTE DE HIERRO RECIENTEMENTE TERMINADO, SOBRE EL RÍO IRTYCHE, CERCA DE OMSK.

(De fotografías.)



hay manigua espesa ó monte firme, habrá legua que no se pueda andar en muchas horas. Si es ciénaga, ¡cuántas veces costará la legua un día entero de jornada y alguna vida!

Lo propio digo del peso. Es más fácil y más cómodo caminar en la Península con diez kilos de peso en las espaldas que en Cuba con tres. Allí, como en todas las tierras tropicales, las fuerzas se acaban mucho antes que en los climas templados. Los trabajos excesivos son, juntamente con los defectos del acuartelamiento y de la alimentación, las causas principales de la mortandad de nuestro ejército en la Gran Antilla. Por cada hombre que muere del clima, mueren de esto cuatro.

Las marchas deben hacerse de madrugada, después de haber tomado la gente café. A las once se detendrá la columna para comer el rancho y sestear, y no debe levantar el campo hasta las tres y media ó las cuatro de la tarde, es decir, cuando el sol haya bajado bastante. Al anochecer acampará hasta el día siguiente por la mañana.

En contra de este modo de marchar de nada vale el argumento de que, caminando tan descansadamente, nunca se podrá alcanzar al enemigo, porque lo cierto es que el hacer largas jornadas sólo sirve para que los rebeldes, al cabo de una semana de traer y llevar á los nuestros de un lado á otro, se den el gusto de verlos á casi todos en el hospital y una columna menos en operaciones. A nadie se le ha ocurrido hasta ahora, más que á nosotros, por desgracia, que una infantería *cargada* puede alcanzar y batir á una infantería *montada*.

Otra precaución higiénica importantísima es la de dormir en hamacas, siempre que esto sea posible. La humedad del suelo es extraordinariamente dañosa y origen de muchas enfermedades graves.

En suma, los enemigos más temibles que en Cuba tenemos son:
El sol,
El suelo,
El alcohol,
El agua impura,
La mala alimentación
Y el trabajo excesivo.

Cuanto sirva para combatirlos, ó siquiera para atenuar sus efectos, favorece la conservación de la salud y ahorra trabajo á los médicos.

¿Y el vómito? preguntará el curioso lector. El vómito es el coco de la campaña cubana. Los insurrectos le tienen por su mejor general. En esto les engaña el deseo, porque á veces se vuelve contra ellos y los maltrata como cruel enemigo. Con razón ha dicho Beranger-Feraud que «los criollos hacen muy mal en no temer al vómito, y que su egoísmo puede exponerles á terribles desengaños». *(Traité clinique des maladies des européens aux Antilles. Traité théorique et pratique de la fièvre jaune.)*

Pero esta es materia que, por lo ardua é interesante, merece capítulo aparte. Quede, pues, para otro día.

R.

ECONOMÍA.

.....Terminó, por fin, la acción,
Y en el campo de batalla,
Deshecho por la metralla,
Quedó medio batallón.

Guiados por los quejidos
Y los ayes lastimeros,
Llegaban los camilleros
A recoger los heridos.

Y en su tarea fatal,
Tras el fúnebre trajín,
Quedó el campo libre al fin,
Pero lleno el hospital.

o°o

Entre los que como buenos
Pelearon aquel día,
Iba el capitán García
Con una pierna de menos;

Y á su lado, tristemente,
Mirándole con afán,
Al convoy seguía Juan,
Su inseparable asistente.

Desde aquel horrible día,
Lleno de angustias su pecho,
No se separó del lecho
Donde el capitán yacía.

Y era su afecto sencillo
Tan grande, hacia el capitán,
Que, al verle sin pierna, Juan
Lloraba como un chiquillo.

A su memoria acudían
Las alegrías pasadas
De aquellas calaveradas
Que no se repetirían.

Historias originales
De mil lances endiablados,
Donde hubo amores burlados
Y desafíos formales.

Porque el capitán García,
Siempre de broma y jolgorio,
Era otro Don Juan Tenorio.....
Del arma de Infantería.

Por eso lloraba Juan,
Lleno de angustias su pecho,
Sin separarse del lecho
Donde estaba el capitán.

Llegó, por fin, el instante
En que la fiebre cedió,
Y el capitán contempló
Al pobre Juan anhelante.

En su carácter jovial
No hacía ningún efecto
El triste y fúnebre aspecto
Que ofrecía el hospital.

Por eso tranquilamente,
Al ver la pierna cortada,
Dió suelta á una carcajada
Que estremeció al asistente.

Y como siguiera Juan
Sollozando de aquel modo,
Hé aquí trasladado todo
Lo que dijo el capitán:

—No llores más.
—Si le enojo.....
—¡Como que es una bobada!
¿No ves que no he sido nada?
—¿No es nada quedarse cojo?

—Pues no te debes quejar;
Para ti es una fortuna.
—¿Por qué?
—¡Porque tienes una
Bota menos que limpiar!

FÉLIX LIMENDOUX.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El calor, el trabajo intelectual y la epilepsia: una nueva ley de Lombroso. — Demostraciones artificiales y naturales. — En la playa: la musa y el poeta. — En Suiza: peregrinación á la Virgen de Einsielden: la tradición; el monasterio; lo viejo y lo nuevo; el negocio general.

No convida el calor á trabajar, y, sin embargo, durante el caldeamiento de la canícula, cuando las fuerzas parece que se postran y el ánimo se rinde, resulta que es cuando los artistas, los poetas, los escritores y los habladores trabajan y producen más que en otras épocas del año. Y de la excitación cerebral consiguiente, del fuego que en las cabezas se acumula, de la irritabilidad nerviosa que se produce, surgen en estos días también las congestiones y las epilepsias, con todo el triste cortejo de males que les acompañan.

Lombroso afirma que el estío es el período de las crisis agudas del genio, y que de Mayo á Septiembre brotan más locuras que flores y frutos. Así lo exige la ley que cree haber descubierto, y que titula «ley de sensibilidad meteórica». Por cierto que la ley es muy vieja. Hay mucha gente que, en cuanto el cielo se nubla ó en cuanto hace frío, se siente sin ánimos para el trabajo. Parece que entonces el cerebro se comprime, que los nervios pierden algo de su energía, que se obscurece la fantasía y que la inspiración ha huído. Esto es, en efecto, muy general y, por consiguiente, muy antiguo. Ni aun las aves cantan en cuanto el horizonte se cubre y sopla el aire frío. La ley de la sensibilidad meteórica es asimismo natural y muy sabida, no sólo en lo que respecta á las estaciones del año, sino á la influencia de los climas. En los países nebulosos y fríos, apenas aparecen media docena de poetas en cada siglo; en el Mediodía, en plena Naturaleza llena de vida y de luz, apenas hay seis personas en cada pueblo que no sean poetas ú oradores, artistas naturales.

Un poco más de calor y de excitación en la sangre y en el cerebro enriquece como por encanto las facultades del que se siente pensador ó creador, y nada tiene, pues, de extraño el que en este tiempo ardoroso, encendido el numen de la gente de genio ó el chirumen de la vulgar, salten por todos los rincones poemas, idilios, cuentos, discursos, cuadros, calaveradas, amores estupendos, crímenes y locuras diversas. Si la temperatura del torrente circulatorio y la actividad nerviosa pasan, en efecto, un poco más allá del coeficiente de resistencia que tiene asignada nuestra pobre naturaleza, entonces el desequilibrio viene, y la congestión ó la locura ó la epilepsia aparecen, y «¡todos locos!», como dicen Lombroso y sus acólitos.

Hay que probar que la ley psicológico-meteórica es verdad, y tras ello andan ahora una porción de aprovechados discípulos del gran profesor. Ya han averiguado que el poeta Leopardi compuso cuarenta y seis poemas en pleno verano, y sólo dos en otras estaciones del año. Ya saben que Ricardo Wagner compuso *El buque fantasma*, el *Rienzi* y los dos primeros actos de *Lohengrin* en Julio y Agosto de diversos años; y que en cuanto llegaba Octubre apenas podía escribir una nota en el pentagrama; y que bien claramente abogó en los *Maestros Cantores* y en la *Valkiria* por las excelencias del buen tiempo primaveral, contra los horrores del invierno triste, obscuro y helado. Pronto vendrán otras pruebas más numerosas para dejar sentado que músicos y poetas, meteóricamente influídos, cumplen todos la ley de la Naturaleza que obliga á los ruiseñores, á los mirley, á los jilgueros y á cuantos artistas, con sus plumas, aunque sin tinta ni papel, vuelan por los espacios á entonar tiernas endechas, inimitables arpegios, sinfonías encantadoras, trinos y redobles, inspirados por el amor y sin traspasar jamás la línea de la locura, colindante con esa pasión.

Horizontes límpidos é inmensos, brisa perfumada; el mar, inerte, á lo lejos, agitándose en la pintoresca playa, donde brillan como infinidad de cristales las espumas al romperse; la gente joven jugando alegre entre las olas; la quietud y la hermosura del paisaje ostentando sus atractivos en las viviendas y diminutos barrios escondidos entre las sombrías arboledas de las suaves laderas y dilatadas colinas de la costa; los pocos años, la salud, las ilusiones y las esperanzas; todo esto, visto, sentido y disfrutado ante la esplendorosa luz y encendida irradiación del sol canicular, sublima y arrebata á los artistas y hace cantar espontáneamente á los poetas, que sienten envidia y celos de cuanto rodea y está en contacto con la deidad que les inspira, y que no suele ser otra musa que su «adorado tormento». Y al verla meciéndose en el mar, cuyas ondas besan su rostro, cantan y dicen, como lo ha dicho en estos días Giuseppe Caprino:

«Te fortunato, o mare!
La mia bimba, supina
Su l'acqua cristallina,
Riposa da'l nuotare.
Ha gli occhi chiussi e pare
Una sognante Ondina;
La bionda sua testina
A te lascia baciare.
Ma un'onda tua più ardita
S'avanza spumeggiando,
Passa su'l suo bel viso,
Ed ella spaurita
In piè balza, mandando
Alti spruzzi di viso.»

Al día siguiente el poeta cantará á otra; y cuando vuelva á la corte, á otra ó á otras varias; y con este procedimiento, aunque el sol derrita las piedras, no hay epilepsia posible. Es probado.

o°o

Ni la ley meteórica epiléptica de Lombroso es nueva, ni la afición á tomar el fresco en las montañas, durante los rigores del verano, tampoco. Cualquier motivo basta. Ahora se cumplen los votos, en el Mediodía de Francia, yendo á Lourdes; y ahora se cumplen también, en el Norte de Suiza, yendo á Einsielden. Modernísima es la moda de las peregrinaciones francesas á Lourdes; viejísima la de los suizos católicos á Einsielden; reviejísima y ya olvidada la de los romeros y peregrinos españoles á Santiago.

Desde estos días á mediados de Septiembre concurre la gente helvética á orar ante la *Virgen de las Ermitas* de Einsielden, en número anual de 150 á 200.000 peregrinos. Esa costumbre, salvas ciertas interrupciones históricas, data de hace once siglos. Los extranjeros curiosos que visitan los admirables paisajes del lago de los Cuatro Cantones *(Vierwaldstætter-See)* y la cordillera del Rigi, y suben en ferrocarril á la cima del Pilatos, y van á ver las ruinas del castillo de Gessler, teatro de las hazañas de Guillermo Tell, y se detienen ante la humilde casa en que nació Paracelso, no dejan de ir á Einsielden á ver la romería, los peregrinos, el monasterio y la Virgen. Encuéntrase esta población al Sur del lago de Zurich, sobre la vía férrea de esta ciudad á Schwyz, á Brunenn y al San Gotardo; y no hay necesidad hoy, como ocurría hace seis ú ocho años, de tomar coches ó caballerías para hacer trayecto alguno.

La ciudad tiene un vecindario como Soria ó León, y tan arraigada está en ella la vida del hospedaje de peregrinos y viajeros, que de los 800 edificios de que se compone, más de 250 son posadas, casas de huéspedes, hoteles, mesones y tabernas. Fuera del pueblo, al otro lado del río Alpbach, y en un alto, se encuentra el monasterio de benedictinos de la Virgen, que con sus dependencias viene á formar otro pueblecito. Mucho pobre, mucha gente rústica y mucho aldeano de Suiza y de Alemania acuden allí; pero tampoco faltan grandes caravanas de turistas aristocráticos que suben desde Brunenn, la estación de verano más pintoresca, elegante y concurrida del lago de los Cuatro Cantones, y en cuyos hoteles afamados de Waldstætter Hof, del Aguila, del Caballo, del Ciervo, de Gutsch, de Mythenstein, de Gyr y de Axenstein, se disfruta de un *confort* incomparable. Al llegar á Einsielden aparece el santuario en las estribaciones de la sierra, en un paisaje tan triste que no parece suizo, destacándose las dos torres del templo, que los del país dicen que es una copia del de San Juan de Letrán, entre las masas verde-obscuras de los altos pinares del fondo.

Aquél es el santuario más venerado de la Suiza católica hoy, y de toda la Suiza hasta hace cuatro siglos. De toda la Suiza hasta que el celebérrimo propagandista protestante Zwinglio, que era párroco de Einsielden en 1519, predicó con tal furia contra la vida monástica, que se fueron con él, abandonando el convento y el pueblo, todos los monjes. El santuario tiene una historia antiquísima, que los peregrinos aprenden de memoria. Allá en la época de Carlomagno, el Conde de Sulgen, Meinardo, se retiró del mundo y fundó en las montañas una capilla y una choza, donde oraba y hacía penitencia. Aun se conserva en las asperezas de la montaña de Etzel una ermita en recuerdo de su estancia. Abrumado el penitente por la muchedumbre de gentes que iban á verle, y ya con consideración de santo, se trasladó á Einsielden, donde instaló un convento para adorar una imagen de la Virgen, que le había dado Hilde-

garda, abadesa del monasterio de Nuestra Señora de Zurich. Unos foragidos lo asesinaron, en 861, y creció tanto la fama de su santidad, que el Obispo de Constancia, con gran número de peregrinos, se trasladaron á aquel lugar á bendecir su tumba y el pobre monasterio que los benedictinos habían erigido sobre ella; pero en la noche de la víspera en que debía verificarse la ceremonia, un coro de ángeles anunció al prelado que Jesucristo mismo, desde el cielo, había ya bendito el templo. El papa León VIII confirmó el suceso y dió una Bula excitando á los suizos á sostener el culto de la Virgen en aquel lugar. Dos siglos después no había en Suiza monasterio más rico, ni que tuviera mayores propiedades y jurisdicción. El emperador Rodolfo de Habsburgo concedió á sus abades el título de Príncipes, y desde entonces hasta los tiempos modernos su Capítulo se compuso de nobles. A pesar del cisma protestante, el culto continúa muy en auge y el tesoro muy en grande. Los franceses, durante la invasión de 1798, se apoderaron de la mayor parte de sus riquezas. También creyeron haberse llevado la imagen milagrosa de la Virgen en una que encontraron y condujeron á París; pero se engañaron, porque el abad, días antes, había sustituído la verdadera por otra, antes de huir al Tirol, adonde llevó aquélla consigo. Volvió al monasterio el abad en 1803, la restituyó á su altar, y en él continúa venerada por miles y miles de peregrinos. Sesenta monjes benitos, veinte hermanos y gran número de dependientes viven hoy dentro de aquel monasterio.

°°°

De lo antiguo no queda en Einsielden más que la capilla de la Virgen y las tumbas de San Meinardo y de los abades; todo lo demás es nuevo, relativamente moderno y relativamente poco serio. La capilla es de mármol negro, cerrada por una verja de hierro, y dentro de la cual, á la luz de una lámpara de plata, se ve la imagen de Nuestra Señora de las Ermitas con su niño Jesús en brazos. Las esculturas de la Virgen y de Jesús son de madera; pero, según la mala costumbre general, están revestidas de trajes bordados y dorados, y coronadas por enormes diademas de oro y pedrería. En una de las fajas de la archivolta de la capilla se lee: *«Deiparæ Virgini Casparus, Comes in Altembs Gallara et Vadutz, Perfecit Anno Salutis MDCXXXII.»*

Esta capilla, como la del Pilar en Zaragoza, está contenida dentro de la bóveda ó capacidad del templo. El templo es de un gusto muy mediano por el exceso de ornamentación, de dorados, de luz, de estucos, de aditamentos poéticos é impropios que contiene, y, sobre todo, porque no armoniza en nada ni con la tradición ni con el carácter y naturaleza del país. Es uno de tantos alardes de lujo, dignos de cabezas que desconocen en absoluto las exigencias del arte. Para los incompetentes aquello resulta deslumbrador, maravilloso: tanta riqueza, tanta escultura, tanto oro, tanto color, tanta prodigalidad de detalles en las paredes, en las pilastras, en el cornisamento, en las bóvedas, en los altares, en el púlpito mismo, profusamente esculpido y dorado; en los dos órganos, con sus tuberías cargadas de guirnaldas, en las rejas, minuciosamente tejidas y labradas, y hasta en los confesonarios que semejan, por sus múltiples esculturas, grandiosos kioscos de flores; tanto lujo de carácter modernísimo pagano, ó mejor dicho mundano, sorprende y apena por el contraste que forma con la idea que el turista lleva de encontrar en aquellas alturas, donde todo es natural, sencillo y grande, un templo como nuestros viejos monasterios latino-románicos, de los que están pobladas las vertientes del Pirineo español y las de la cordillera cantábrica.

Parece aquella iglesia, con tanto y tanto adorno fastuoso, una protesta terrible contra la desnudez de los templos protestantes que en aquella misma tierra helvética se alzan, lo mismo en Ginebra y en Lausana y en Berna, que en el último villorrio donde profesan la doctrina de Lutero y de Calvino.

Fuera de la iglesia también hay algo viejo y mucho nuevo: lo viejo es la Fuente Santa, de mármol negro, la de los catorce caños, de los que beben sin cesar los peregrinos, y en la cúspide de la cual está reproducida la imagen de la Virgen con su gran corona dorada. Lo nuevo son las tiendas de la plaza de los Arcos y los puestos de la plaza misma, donde se venden imágenes, medallas, rosarios, crucifijos, devocionarios, estampas, velas, exvotos, cintas, recuerdos tallados en madera y todo cuanto puede pedirse en un bazar de este género. Aquellas tiendas y aquellos bazares están montados y exhiben sus artículos con todas las elegancias del buen gusto de las mejores capitales europeas, porque la cuantía de las ventas es enorme, y el negocio seguro y sano. El monasterio cuenta con un buen museo, excelente biblioteca, seminario benedictino y liceo.

A las grandes romerías, sobre todo á la de Septiembre, concurren gentes de gran parte de la Suiza católica, de Baviera, de Suevia, de la Selva Negra y de Alsacia y Lorena. Desde que las vías férreas han unido á Einsielden con toda la región helvética, las peregrinaciones se han convertido en una moda imprescindible, y, hoy por hoy, aquel rincón del Schwyz puede decirse que está en plena edad de oro. Los hombres van, en su mayoría, por curiosidad y entretenimiento, y las señoras por devoción y por entretenimiento y curiosidad. Las doscientas cincuenta casas en que se da de comer y beber hacen su agosto desde Mayo á mediados de Octubre; y todo el mundo vive, empresas de ferrocarriles, fondistas, tenderos, peregrinos, benedictinos, pastores escultores de la montaña, industriales de los pueblos, músicos, impresores, periodistas, traperos y modistas, mendigos y haraganes, sin que nadie incomode allí á nadie para nada, gracias á la secular libertad que en todo y para todo, menos para el mal, disfrutan cuantos residen en aquella patriarcal república.

Ricardo Becerro de Bengoa.

CERTAMEN LITERARIO Y ARTÍSTICO EN MÁLAGA.

La Junta de festejos del barrio de Nuestra Señora de la Victoria, de Málaga, ha convocado, con objeto de dar mayor esplendor á las fiestas que en el presente mes han de celebrarse en dicha ciudad, un certamen literario y artístico en el que se otorgarán artísticos y valiosos premios á los autores de las mejores producciones que se ajusten á los siguientes temas:

1.º Composición en décimas ó quintillas, dedicada á Nuestra Señora de la Victoria.

2.º Poesía lírica, cuyo asunto y metro se deja á la libre elección de los autores.

3.º Diálogo poético, en que se hagan referencias ó se describan costumbres andaluzas, especialmente malagueñas.

4.º Memoria histórico-descriptiva del templo de Nuestra Señora de la Victoria.

Y 5.º Boceto de costumbres, pintado ó dibujado.

Los trabajos que opten á premio deberán hallarse antes del día 20 del presente mes en poder del Sr. Secretario del Jurado, don Ramón A. Urbano, á quien damos gracias por el envío de programas con que nos ha favorecido.—C.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. Antonio Maura al discutirse el Mensaje de la Corona durante la actual legislatura.—La prensa diaria ha publicado trozos del hermosísimo discurso pronunciado por el Sr. Maura acerca del conflicto cubano, y conocidas de sobra son las brillantísimas dotes oratorias del notable tribuno para que hagamos elogios de su obra, que resultarían inútiles. Por sí sólo se recomienda el discurso, dadas su forma irreprochable y la palpitante actualidad de su asunto.

A la empresa de «La Andalucía Moderna», que ha editado el discurso, damos expresivas gracias por la remisión de ejemplares con que nos favorece.

Del cielo á la tierra, por D. J. M. Gutiérrez de Alba.—Novela interesante y de agradable lectura, escrita en prosa amena y correcta.

Se halla de venta en todas las librerías al precio de 1,50 pesetas.

Ensayos poéticos, por Alfredo Ulecia y Cardona. Precedidos de un prólogo de D. Carlos Vieyra de Abreu, de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

En estos *Ensayos* descubre el señor Ulecia y Cardona talento poético nada vulgar. La primera poesía de la colección, titulada

CONCURSO LITERARIO

PROGRAMA DE PREMIOS OFRECIDOS POR EL DOCTOR THEBUSSEM

TEMA

Composición en lengua castellana, de cinco décimas lo menos y diez lo más, en la cual se manifieste la importancia, mérito y trabajo de los Carteros, lo acreedores que son á que se les considere como funcionarios públicos, y se preconice además la generalidad de las naciones que les conceden honores especiales en servicios extraordinarios, y recompensan los ordinarios cuando por la edad ó achaques no pueden seguir prestándolos.

PREMIOS

Dos: Uno de quinientas y otro de cien pesetas.

CONDICIONES

Las obras que opten á los premios deberán hallarse antes del 30 de Noviembre de 1896 en poder de D. Abelardo J. de Carlos, director de La Ilustración Española y Americana, calle de Alcalá, núm. 23, Madrid. Acompañará á cada una un pliego cerrado en que conste el nombre y lugar de residencia del autor, señalado en la cubierta con el lema que cada cual adopte. Este ha de escribirlo también al principio de su obra para que se distinga de las demás. Declarados los premios, se abrirán solamente los pliegos que correspondan á las obras recompensadas y los restantes se inutilizarán.

JUECES DEL CONCURSO

D. José Fernández Bremón.
D. José María Asensio.
D. Juan Valera.
D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
D. Vicente Barrantes.
D. Víctor Balaguer.

ADVERTENCIAS

Si por cualquier motivo no pudiesen asistir algunos de ellos, sus compañeros elegirán las personas que, previa declaración de no haberse presentado al concurso, hayan de reemplazarlos.

Para obtener los premios, deberán las poesías tener por sí mérito suficiente, no bastando el relativo en comparación con otras de las presentadas.

Los autores quedarán con la propiedad de sus obras, pero han de consentir en que las premiadas se inserten desde luego en La Ilustración Española y Americana.

Los jueces, que podrán si lo estiman conveniente reunirse en la Dirección del citado periódico, dictarán su fallo en el plazo que media desde el 1.º al 15 de Diciembre de 1896.

Las seiscientas pesetas, importe de los dos premios ofrecidos, se hallan depositadas en la Caja de La Ilustración Española y Americana.

NOTA

Aquellos periódicos que se interesen por el mejoramiento de los Carteros, y en consecuencia por el progreso del servicio postal de España, podrán, si gustan, reimprimir este anuncio para darle publicidad.

Julio de 1896.



El triunfo del Ave María, valió al autor el premio de S. M. la Reina Regente en el certamen celebrado por la Asociacion Literaria de Gerona el día 1.º de Noviembre de 1895. Es una composición hermosa, muy inspirada.

Otras muchas y muy estimables composiciones siguen á *El Triunfo del Ave María*. No pudiendo emitir aquí un juicio crítico de ellas, nos limitamos á felicitar al Sr. Ulecia por su estreno literario.

El pesimismo autonomista de *las Antillas*, por D. Fernando López Tuero. — Folleto de palpitante actualidad y grandísimo interés para cuantos siguen con atención nuestra campaña en Cuba, que puede decirse que son todos los españoles.

Se halla de venta en las principales librerías al precio de una peseta.

Garabatos, por D. Antonio Reglero Soto.— Colección de cantares de carácter popular, que dan á conocer las excelentes condiciones de su autor para cultivar tan difícil género.

Se vende en todas las librerías. Precio, una peseta.

Poesías líricas, por D.ª María del Buen Suceso Pedrero. — Colección de poesías en que se ve que su autora, si hoy no domina por completo las dificultades de la metrificación, tiene felices disposiciones para el cultivo de la poesía, en la que puede llegar á brillar si prosigue con fe y constancia el camino emprendido.

Se halla de venta en todas las librerías al precio de dos pesetas.

Censo de las aguas mineromedicinales, *de la Península é islas adyacentes*.—Se ha publicado el correspondiente al año 1895, que, como los anteriores, contiene, clasificados por provincias, los establecimientos de aguas medicinales de España, con expresión de las fechas en que se hallan abiertos, número de manantiales, condiciones físico-químicas y climatológicas, y situación geográfica de los mismos, nombres, clase y residencia de los médicos directores y propietarios. Hecha la exposición de las materias que contiene, huelga por completo encomiar la utilidad y oportunidad de la publicación del *Censo*.

Al Excmo. Sr. Marqués del Vadillo, que ha tenido la galantería de remitirnos ejemplares, damos las más expresivas gracias por su atención.



EDMUNDO DE GONCOURT,
INSIGNE LITERATO.
Nació en Nancy el 26 de Mayo de 1822; † en Champrosay el 16 de Julio último.
(De fotografía.)

Programa de los festejos que tendrán lugar en la Coruña durante los meses de Agosto y Septiembre del presente año. — El conocido industrial coruñés D. Lino Pérez ha publicado un lindo programa de las fiestas que la Coruña celebra en honor de María Pita, en el que, además de expresarse minuciosamente los detalles de los festejos, incluye la historia de la célebre heroína gallega.

Damos gracias al Sr. Pérez por el envío de folletos con que nos ha favorecido.

Brétemas, por D. Eugenio Carré Aldao.—Colección de inspiradísimas poesías del popular vate gallego, quien, con excelente acuerdo, ha reunido en un tomo muchas de sus bellísimas producciones publicadas en diferentes periódicos y revistas. De las composiciones y artículos recopilados nada diremos, por ser demasiado conocidas de todos las excepcionales facultades de su autor, á quien agradecemos de todas veras el envío de su inspirado tomo.

Utopía.—Tentación, por D. F. Antich é Izaguirre.— Novelas publicadas en un solo tomo por el editor catalán Sr. Torrella, y que nada añadirán á la fama de buen literato que su autor posee, porque, en nuestra humilde opinión, no igualan á las anteriores producciones del escritor cubano.

El libro ha sido primorosamente editado, é ilustrado con preciosos dibujos de F. Gómez Soler, y se halla de venta en todas las librerías al precio de 1,50 pesetas.

El pro y el contra del suero *antidiftérico*, segunda parte, por el Dr. D. Camilo Calleja.—Folleto que ha de causar grandísima sensación en el mundo médico por la rudeza y gran número de argumentos con que su autor combate el procedimiento antidiftérico del Dr. Roux.

Para que los lectores formen idea de lo que el folleto es, á continuación copiamos el sumario, que es el siguiente:

Nulidad del remedio propuesto por Belwing y Roux. — Cartas dirigidas al autor por Gottstein, Hausemann, Kassowitz, Kohts y Stintizing.—Recopilación bibliográfica de lo publicado en alemán contra la eficacia del suero en cuestión.—Epílogo.

Tan interesante folleto se halla de venta en las principales librerías.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XXX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Agosto de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos

¡CASTIGADA!
DIBUJO DE M. ALCÁZAR.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No recordamos haber conocido en Madrid otro principio de Agosto como el actual: los pocos días de calor se deslizan como de contrabando, y no hay noche sin frío: los cambios de temperatura son tan bruscos, que no hay cuerpo que los resista. Perdone, pues, el lector si esta Crónica, escrita con escalofríos y la cabeza cargada y todo el cuerpo fuera de caja, no corresponde al asunto importante que nos parece el principal, no sólo de estos días, sino de las sesiones de Cortes hace tiempo.

Hagan ó no efecto, y se consideren ó no graves en el mundo las declaraciones del Sr. Cánovas del Castillo, no han podido menos de pronunciarse en el Congreso español en la situación presente, y sobre todo teniendo en cuenta lo mucho que ha callado. Medrados estaríamos si el Jefe del Gobierno no sacara el Cristo pidiendo menos oposición, pidiendo facilidades y confianza, y menos palabras y menos crítica, para salvar, no sólo la honra de todos, sino para conjurar los peligros demasiado posibles, demasiado conocidos, que pueden sobrevenir en el mundo contra España, aprovechándose, por quien no oculta su odio y su ambición, las circunstancias. No negamos que hubiera sido mejor que no las pronunciara: no hay necesidad de hablar tan claro. Pero ¿puede eso hacerse en tiempos como los presentes, en que, como si interesara á nadie más que al servicio, hasta se dan al público los estados de remesas de armas, caudales y municiones, y el nombre y salida del buque que los lleva? Mejor hubiera sido que de tal modo se le facilitara su gestión, que no hubiese tenido necesidad de ser explícito y enérgico, sobre todo cuando urge reparar faltas atrasadas, en que, si á pedir cuentas tocasen, tendrían que rendirlas no pocos de los que dificultan el remedio. La acción del señor Sagasta, representado por la elocuente y simpática palabra del Sr. Moret; la voz autorizada y poderosa de D. Francisco Silvela, han resonado no sólo en el Parlamento, sino en todo el país con ecos patrióticos; y al arrancar del Sr. Cánovas palabras valientes y decididas, como cumple al jefe de un Gobierno que tiene la obligación de defender al país y mirar por el numeroso ejército que tenemos en Cuba, y secundar su acción, y prevenir con tiempo las contingencias y peligros en todo el territorio, podrá lamentarse que hayamos llegado á tener que oir esos acentos varoniles por lo que envuelven y descubren; pero una vez en la ocasión, y desechado el disimulo y llegada la vez á las verdades, tan disfrazadas en política, por nuestra parte nos alegramos de que hayan sido dichas. Y es lástima que la necesidad de la reserva no haya podido hacer más explícito y completo el justo y harto tiempo reprimido desahogo.

Pero nos faltan las fuerzas para desarrollar hoy asunto tan magnífico.

⁂

La justicia militar, en su procedimiento sumarísimo, ha juzgado, sentenciado y fusilado en Valladolid á un educando de cornetas que mató de un tiro á su cabo, según se dice en un momento de irritación causado por malos tratamientos. Sin duda el tribunal no halló las circunstancias atenuantes necesarias para la aplicación de otra pena menos grave, y el desdichado, que se arrojó desde una ventana con el objeto de matarse, ya expió su crimen; y si sufrió las terribles impresiones que debe causar la muerte con todo el imponente aparato militar, al fin murió como un cristiano arrepentido y contrito, no con la ira y la desesperación inconsolable del suicida. Se concibe que estos juicios rápidos y duros ejerzan en la disciplina militar una influencia conveniente. Pero hay que compadecer á los que mueren para conservarla, sobre todo si son tan jóvenes como el trompeta fusilado en Valladolid.

⁂

Mientras en Madrid hemos tenido frío, en Nueva York ha habido muchos asfixiados por el exceso de calor; y en Londres ha escaseado tanto el agua en algunos barrios de obreros, que se ha hecho su falta intolerable en los días rigurosos de este verano. Se calcula en veinticuatro litros la cantidad de agua que se permitía usar para todos sus menesteres á una familia de seis personas, sin que nadie se atreviese á poner remedio por respeto á la propiedad de las compañías que han comprado el monopolio, lo cual es mucho respeto en asunto tan vital que ha producido víctimas por el desarrollo de muchas fiebres tifoideas. Entre nosotros, apenas la noche empieza se cierran los balcones, y Vico ha podido trabajar en el teatro de la Zarzuela en plena canícula, con mucha concurrencia y sin que molestase el calor, refrescando su popularidad en tiempo que debía haberla sofocado. En los Jardines del Buen Retiro han concluído las funciones de ópera, y las butacas, antes desiertas, se han llenado con sólo rebajarlas al precio de una peseta, que es lo que en rigor vale el derecho de conservar un asiento seguro y fijo que nadie pueda disputar. Como hace algunos números cerramos la Crónica dos días antes de la fecha, no podemos decir que se ha estrenado la nueva compañía mímico-coreográfica italiana que ha de poner en escena algunos bailes extranjeros. Esto y algunos teatros de función dividida; la lectura cada vez más confusa de los fraudes descubiertos en que han intervenido algunos funcionarios de correos; las no muy claras intenciones de los que promovieron el rápido, escandaloso, inútil tiroteo de Valencia, constituyen la ocupación habitual de los madrileños que no se juzgan deshonrados ni sofocados por no salir á las provincias.

⁂

Dos señoras de la aristocracia han muerto en un mismo día: la Duquesa de Sesto, en París, y la Condesa de Heredia-Spínola, en Madrid; la primera había sido antes que española Duquesa de Morny y una de las galas del Imperio por su belleza y elegancia, y antes que todo, en la corte de Rusia, su patria, una encantadora pupila del Czar, hija de los príncipes de Troutbelzkoy. Por su matrimonio con el Marqués de Alcañices fué en la corte de España una de las damas de más alta alcurnia, condecorada con títulos gloriosos.

La Condesa de Heredia-Spínola, que falleció en Madrid el mismo día 9, era también Marquesa de Iturbieta y había sido Condesa de Tilly. No hace muchos días recordábamos que su casa de Bayona fué en el período revolucionario centro y reunión del entonces no muy numeroso partido alfonsino. Vivía su esposo, D. Luis Martos y Potestad, que fué gobernador de Madrid reinando D. Alfonso XII, y no contribuyó poco la amable y obsequiosa sociedad de los Condes de Heredia-Spínola á reunir y allegar elementos para la que fué al fin obra nacional. En el álbum de la Condesa tuvimos la honra de estampar algunas líneas, que resultaron proféticas, respecto del ensayo de una monarquía extranjera. Lo que no podíamos profetizar eran otras cosas que sucedieron más adelante, como ser ministros de la Restauración en sus primeros momentos quienes maldecían de los Borbones en aquellos días. Con la Condesa de Heredia-Spínola pierde la Corona una partidaria de la época de desgracia, y la buena sociedad una señora de altas prendas. Reciban sus hijos nuestro muy sentido pésame.

Pocos días antes de estas desgracias había fallecido el famoso ministro de Hacienda de la Unión liberal D. Pedro Salaverría, tan criticado por las oposiciones, tan celebrado por sus correligionarios y de innegable autoridad y competencia en asuntos rentísticos. Había trabajado con fe en el arreglo de nuestra Hacienda; no contaba con que dos guerras civiles y los trastornos de 1868 al 74 aumentarían en cifras increíbles nuestra deuda con el pretexto de regenerarnos. A punto estuvo de ser víctima personal de su deseo de moralizar la Administración, siendo agredido por un alto funcionario á quien años antes había perseguido por cohechos. A los entendidos en rentas corresponde juzgar la verdadera importancia de aquel hombre notable, representante del sentido económico y rentístico de la Unión liberal.

⁂

El autor del proyecto del pan gratuito para todos, Mr. Víctor Barrucand, ha propuesto á los franceses la creación de un teatro gratuito para el pueblo, costeado por la nación: claro es que no indica la manera de hallar las compañías necesarias para llenar de teatros el territorio francés, á fin de que disfruten de ese recreo las clases pobres; porque sería injusto conceder ese placer únicamente á los que viven en las capitales, que ya gozan, comparados con los habitantes de las aldeas, muchísimas ventajas, como alumbrado, empedrado, etc. Los periódicos han dado en burlarse del filántropo Mr. Barrucand, á quien no se puede negar, sin embargo, la bondad de la intención, que es siquiera una cualidad noble y generosa. En cambio se ha echado á volar precisamente la idea contraria: la de un teatro de que se excluya al pueblo, por incapaz de comprender la belleza; teatro sagrado é inviolable é inaccesible, del cual no reciba el público otro placer que el supremo é ideal de costearle: este arte nuevo se llamará el arte desinteresado; pero, por un fenómeno singular, no se atribuirá el desinterés á los que pagan sin asistir, sino á los que disfrutan el placer y gocen con ese arte, y acaso esperen de él fama, consideración y otros provechos. Preferimos el arte vulgar del escritor que cobra su sueldo, ó sus artículos, ó sus derechos, y trabaja lo que puede y sabe sin darse tono é importancia, y se somete al juicio de todos, que al fin y al cabo, á la larga, es el que triunfa, porque suyo es el sentido común.

⁂

La protección al toro, ó sea el sostenimiento de la teoría oficial que le clasificó entre los animales domésticos, está produciendo en Francia tumultos y motines en las plazas. Por lo visto, cunde la afición, y la verdad es que hasta van aprendiendo los franceses la jerga tauromáquica, y los periódicos más sesudos hablan de quites, descabellos, derrotes, volapiés, y usan otros vocablos semejantes: y nos referimos á la prensa desafecta á las corridas de muerte, que por lo menos no desea pasar por ignorante en achaques de toreo. La última corrida de Marsella fué tan tumultuosa, que terminó por lidiar el público á un comisario que no permitió matar un toro, y como función de fuegos artificiales, con el incendio de la plaza. En otras poblaciones se consuma la suerte de matar, y luego se procesa á los espadas, que pagan una multa y son expulsados del territorio francés, hasta que los vuelve á introducir otro empresario. No tenemos interés en que se propague por Francia el arte del toreo, aunque sería justa represalia del gran matute literario que entra por la frontera pirenaica: hay quien no discurre si no estudia antes el último figurín intelectual que nos viene de París; y un día fué naturalista, y otro simbolista, esteta y mago y cónsul de ciencias ocultas, y acaso con nombramiento y sello del ilustre San Peladán. Nada más justo y natural que la compenetración de las ideas y las modas. A las últimas evoluciones de su literatura conviene corresponder con un libro de texto: *La Tauromaquia de Montes*.

⁂

Riñeron un matón y un médico; aquél sacó una pistola del bolsillo y el otro la caja de instrumentos.

—Rece usted el credo—dijo el valentón;—voy á matarle.

—Procure usted apuntar bien—le dijo el médico,—porque, como no muera del tiro, le amputo á usted las piernas y le cobro las dos operaciones.

—¿Sabes quién ha muerto? Procopio.

—¿Pero vivía aún? Le juzgaba enterrado hace tiempo. Nada; que su muerte me le ha resucitado.

—¡Qué bonita es Mercedes! ¿No es verdad?

—Pero se la ve en todas partes.

—¿Y eso la quita mérito?

—¡Ya lo creo! nada desgasta tanto la hermosura como el que se la mire demasiado.

—¿Cuántas veces te has casado?

—Siete.

—Sólo me lo explico si, cuando una mujer se te iba estropeando, tenías otra muda preparada.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

¡Castigada!, dibujo de Alcázar.—*Ofelia*, cuadro de Sichel. *Consulta difícil*, dibujo de Villegas.

No será muy grave la falta cometida por la pequeña que en el dibujo de Alcázar aparece castigada (véase la primera página), pero la pena ha caído sobre la pobre muchacha con inmensa pesadumbre. Aquella prisión de algunas horas viene á ser para ella peor castigo que para un criminal la de cadena perpetua. La tarde es hermosa; las demás niñas estarán jugando en el campo ó habrán ido de paseo con sus padres. Ella no. Ella tiene que estar allí hasta por la noche sin jugar, ni merendar. Y todo ¿por qué? ¡Por haber hecho mal una plana ó no haberse sabido la lección! Miren qué falta.

Ofelia es uno de los más poéticos personajes que para deleite de los cultos ideó el gran Shakespeare. Amaba la hermosa muchacha á Hamlet. Pero Hamlet, creyendo á Polonio, padre de Ofelia, usurpador de su corona, lo mata en venganza de la usurpación. Ofelia pierde entonces el juicio, vaga por los prados, y al coger hojas de un sauce que crecía junto á un cristalino arroyuelo, cae al agua y se ahoga.

Sichel, en el cuadro que reproducimos (pág. 88), ha sabido inspirarse muy bien en el pensamiento de Shakespeare.

La *Consulta difícil* que en su dibujo nos pinta Villegas (pág. 89) es, sin duda, cosa de amores. El buen sacerdote tiene grandes deseos de acertar con el consejo, pero no tanta experiencia en la materia como deseos. De aquí el aprieto en que se halla.

⁂

CECILIA CHARTRES,

corresponsal del *Frank Leslies* en la Habana.

Para los norteamericanos, lo más importante de cuanto sucede en el mundo es la guerra de Cuba. Por eso los principales periódicos de los Estados Unidos tienen allí corresponsales encargados de comunicarles noticias de la campaña. Lo hacen á su modo, es decir, inventando las más estupendas patrañas, siempre en favor del enemigo y en daño de España; pero con esto sacan buen dinero de la crasa ignorancia del pueblo para quien escriben.

De estos corresponsales el más interesante es, sin duda, el del *Frank Leslies*. Publicamos su retrato en la pág. 84, y por él verán los lectores que es una de tantas mujeres literatas como hay en la República norteamericana, nación en la que los sexos parece que van en camino de confundirse, pues el bello invade á toda prisa los dominios del feo, usurpándole las que hasta ahora consideraba sus naturales ocupaciones.

⁂

SANTA CLARA.

El cuartel de los bomberos municipales.

El cuartel de los bomberos municipales, cuyo grabado publicamos en la pág. 84, fué construído el año 1890, á iniciativa de sus jefes, por suscripción pública.

Con motivo de la guerra, y por encontrarse enclavado en la segunda línea de defensa de las tres que defienden esta ciudad, ha sido fortificado en todo su extenso perímetro, pudiendo en la actualidad colocarse más de 400 hombres en sus aspilleras, que por el fondo dominan una extensa zona.



Las obras han sido dirigidas por el ilustrado comandante de ingenieros D. Ramón Font, quien también ha dirigido el plan de fortificaciones para la defensa de la ciudad.

La torre tiene capacidad para veinte hombres, incluyendo los que caben en la azotea; es de planta circular; tiene cuatro órdenes de fuegos, dos de ellos directos por las aspilleras horizontales del piso bajo y alto, y dos fijantes, el de los matacanes y el de la azotea. Es de dos pisos, y su altura de seis metros sesenta centímetros, y tres metros de diámetro interior.

LA GUERRA EN CUBA.

Jefes y oficiales del regimiento de Tarragona.—Minas: La columna Fondeviela de regreso de forrajear.

Todos los periódicos han hablado extensamente del encuentro de nuestras tropas con numerosas fuerzas de los rebeldes en las cercanías del ingenio Saratoga (Puerto Príncipe). En aquella acción pretendió el jefe insurrecto repetir lo sucedido años antes cerca de allí (en las Guásimas de Machado) á la numerosa columna que mandaba el brigadier Armiñán, la cual, rodeada de tiradores que, ocultos en el bosque, disparaban á mansalva, perdió entre muertos y heridos 400 hombres, y hubiera sido desbaratada sin el socorro de otra columna que para esto había salido de Puerto Príncipe, mandada por el brigadier Báscones.

En Saratoga mandaba á los nuestros el general Jiménez Castellanos, muy práctico de aquella guerra y de las mañas del enemigo. Aunque tenía menos de la mitad de gente que Armiñán en las Guásimas, y doble número de rebeldes que combatir, los supo escarmentar muy bien, teniendo pocas bajas y haciéndole muchas.

En la pág. 85 publicamos los retratos de los jefes y oficiales del bravo batallón de Tarragona, que tanto se distinguió en Saratoga.

También damos en la misma página una vista de la columna Fondeviela, volviendo de forrajear. Esta operación, al parecer fácil y sin peligro, requiere mucha vigilancia, porque es una de las que el enemigo aprovecha para sorprender á los nuestros al menor descuido de éstos.



RODRIGUES DE FREITAS.

Por el talento, por la cultura, por la honradez y por la suavidad de su carácter, era Rodrigues de Freitas uno de los portuenses más ilustres y también de los más estimados. Años hace que el que esto escribe, y que entonces empezaba, allá en Oporto, la carrera literaria, le habló por primera vez y le oyó hablar en público. Hoy guarda en la memoria muy buen recuerdo de aquella breve conversación y del discurso que escuchó.

Había nacido Rodrigues de Freitas en Enero de 1840. Estudió en aquella Academia Politécnica, de la que salió ingeniero de caminos. Después fué profesor de Comercio y de Economía política en aquel mismo Instituto.

Comenzó á escribir siendo aún muy joven. Publicó á los catorce años una versión portuguesa del *Viaje por Portugal*, de E. Withely. Después (á los veinticuatro años) dió á la estampa *La Iglesia, Cavour y Portugal*, á cuya obra siguieron otras, en las que trató temas políticos y económicos importantes, y siempre con muy cabal conocimiento de ellos. Fué diputado por su ciudad natal tres veces, y en el Parlamento, no sólo sostuvo, sino que aumentó su fama de orador. Hablaba con mucha claridad y fluidez, razonando serenamente, con más juicio que pasión.

Era republicano, pero muy conservador. Escribió mucho en los principales periódicos de Portugal y el Brasil. Ha muerto antes de ser viejo, al cabo de muchos años de no tener salud. Portugal le habrá llorado muy de veras.

Damos su retrato en la pág. 86.

ILMO. SR. D. JOSÉ ALEJANDRO PERALTA,

Obispo de Panamá.

El Sr. Obispo de Panamá, cuyo retrato publicamos en la pág. 92, es por sus virtudes y por su talento uno de los prelados más ilustres de la América española, y por su amor á España merece el más afectuoso cariño de todos los españoles.

Nació en la ciudad colombiana de Pamplona el año 1846. Estudió en aquel Seminario conciliar hasta que pasó á ocupar beca en el Colegio Latino-americano de Roma. A su vuelta, siendo ya rector, pasó á dirigir el Seminario en que estudiara. Hizo grandes y provechosas reformas en los estudios, acreditando pronto su mucha ciencia.

Fué proclamado obispo el año 84, en la misma iglesia que con tanto esfuerzo había conseguido levantar, siendo recibido en Panamá con grandes muestras de júbilo. Reformó el Seminario, visitó la diócesis, y pronto se conoció en todo que los negocios eclesiásticos de ésta estaban en muy buena mano.

El cabal conocimiento de la obra de España en América ha hecho al Sr. Peralta muy amante de nuestra patria, que lo fué de sus antepasados. En esto, como en lo demás, apártase mucho de cierto vulgo ignorante y maligno que se complace en renegar de su origen y mancharlo con calumnias. Pruebas de aquel amor ha dado muchas, y la última de ellas ha sido enviar 100 pesos á la Junta patriótica española que en Panamá recauda fondos para la construcción de la nueva armada.

«Siempre he deseado, dice la carta, que entre las naciones del Viejo Mundo sea considerada España como potencia de primer orden; y puesto que la Junta patriótica española de Panamá tiende á este fin con su patriótico proyecto de engrandecer la gloriosa armada española, según me lo manifiestan ustedes en su nota del 8 de los corrientes, me es muy grato remitir á ustedes 100 pesos con tan noble objeto, los que espero recibirán ustedes, si no como una prueba de mi amor á España, pues la pequeñez del obsequio no merece este título, siquiera como una muestra de mi aprecio á la estimable colonia aquí residente.»

Todos los españoles agradecerán muchísimo el hermoso rasgo del Sr. Obispo de Panamá.



CÓRDOBA: LA TORRE DE LA CALAHORRA.—(Véase el grabado en la pág. 92, y el artículo del Sr. Amador de los Ríos en la 87.)



GUIPÚZCOA.

San Sebastián.—Pasajes.

San Sebastián y Pasajes son como una sola población. Es tan corto el camino entre ambas y tan hermoso, y se recorre con tanta facilidad y rapidez, que constantemente va y viene gente por él, á pie, en coche, á caballo y en tranvía, de modo que en ocasiones más parece paseo que carretera.

Puede decirse que el verdadero puerto de San Sebastián es la magnífica bahía de Pasajes, á cuya entrada está el pintoresco pueblecillo llamado Pasajes de San Juan, de que publicamos una vista en la pág. 93. El puerto viejo de San Sebastián, muy pequeño para los barcos de altura, apenas recibe los de cabotaje. En la Concha entra algún vapor que otro, pero sin mucha seguridad en invierno, cuando soplan fuertes los vientos. En la misma página que la vista de Pasajes de San Juan damos otra del muelle de San Sebastián.



EL MARQUÉS DE PINAR DEL RÍO.

En la pág. 96 encontrarán los lectores el retrato del señor D. Leopoldo Carvajal, marqués de Pinar del Río, uno de los jefes del partido de Unión Constitucional en Cuba, coronel de voluntarios y hombre que ha dado muchas y muy señaladas pruebas de amor á la causa española. Así por su claro entendimiento como por su patriotismo, merece muy bien el alto puesto que tiene en la política antillana.

G. REPARAZ.

LA CAPITAL DEL RENACIMIENTO.

ESTUDIO ARTÍSTICO.

I.

TODAS las inspiraciones del genio humano, todas las ideas del saber clásico, todos los recuerdos del tiempo antiguo volaban en comienzos del Renacimiento á una sobre Florencia, parecida en su eterno pedestal y ornada de flores á griega musa descendida de las cumbres del Pindo á los poéticos campos de la inmortal Toscana. El Concilio de Florencia, que trajera, como en procesión, los últimos representantes de la cultura helénica al seno de Italia; y la caída de Constantinopla, que esparciera por nuestras playas occidentales ilustres fugitivos, de igual suerte que la caída de Troya trajo á Eneas y los suyos; estos sucesos de inmensa trascendencia difundieron la vida griega, su filosofía espiritualista, su inspiración plástica, su lengua y sus relieves en la Europa de los monjes y de los soldados, renovándola, como puede renovar la primavera el jugo y la savia por las fibras de los árboles y por las venas de la tierra. En aquellas colinas sagradas, que las parras ciñen con sus festones de pámpanos; á la sombra de los plátanos y de los cipreses que entrelazan su ramaje con el ramaje de los granados; á la vista del severo aspecto que presenta Florencia, graciosa como una ciudad jónica, y severa como una ciudad dórica; entre los intercolumnios toscanos interrumpidos por las estatuas clásicas, veíase la imagen de Platón; y en torno de la imagen de Platón, aquellos sacerdotes del helenismo, hablando á veces con fórmulas sibilinas como los oráculos de Delfos, y á veces en diálogos elocuentísimos como las sublimes conversaciones de la Academia, atizando las lámparas que ardían delante del busto de su maestro como pudieran arder delante de la efigie de Cristo, y diciendo las ideas más sublimes, que subían, como el humo de los sacrificios y de los holocaustos, al cielo inmaterial del espiritualismo. Una gran síntesis, semejante á la síntesis alejandrina, se formaba en la conciencia y en el espíritu de aquellos tiempos. Las Sibilas del paganismo uníanse con las mujeres de la Biblia para entonar un coro al Redentor de los hombres; los profetas de Jerusalén á los filósofos de Atenas; Proclo parecía un Elías, y Salomón parecía un individuo de la Academia ó del Liceo; las páginas del *Banquete* se mezclaban con los salmos de David, y las predicciones de Isaías con los presentimientos de Virgilio; adorábase la Trinidad católica á través de las hipóstasis de la Trinidad alejandrina; se demostraba la existencia del Dios cristiano con los argumentos sacados de la teología platónica; y no solamente se estudiaban las afinidades de aquel tiempo con los tiempos antiguos, sino también las afinidades del alma humana con las piedras preciosas, con las flores campestres, con los orbes sidéreos; y no solamente venían en el árbol genealógico de las ideas á preceder á Cristo los dioses hermosos de los archipiélagos y de los territorios helénicos, sino también las serpientes orientales, la magia egipcia, la teurgia asiática, los dioses todos en que han creído los hombres durante la sucesión de los siglos en todas las regiones del planeta.

II.

Un estado así de las inteligencias traía controversias ruidosas y supersticiones mágicas. Los platónicos y los aristotélicos luchaban con igual encarnizamiento que los blancos y los negros, que los güelfos y los gibelinos, hasta el extremo de calumniarse mutuamente unos á otros en sus personas, de perseguirse crueles en sus vidas, de aniquilarse suicidas en sus obras quemándolas, sendos y tristes inquisidores y verdugos de sus sendas y respectivas producciones. Pero en esta lucha levantábase cada vez mayor la imagen sublime de Platón, mostrada por Gemisto, bendecida por Bessarión, grabada en la conciencia humana por aquel Marsilio Ficino, médico, teólogo, naturalista, taumaturgo, astrólogo, alquimista, escudriñador de las ciencias orientales y de las ciencias griegas, que al volver del coro dudaba si demostraría la divinidad de Júpiter ó la divinidad de Cristo: que, al levantar los ojos al cielo, probaba la metamorfosis de las creencias piadosas por la conjunción de los astros: que leía al espíritu humano los horóscopos de lo porvenir, como pudiera leerlos cualquier quiromántico: y que, mirando en la cima del Universo la sublime unidad de Plotino, derivaba de ella tales jerarquías y estirpes de esencias, que en sus esferas cabía la divina multiplicidad del paganismo.

III.

Todos estos sabios recibían protección directa de los Médicis, y esta protección transformaba hondamente el humano espíritu, y lo conducía bien lejos de los altares á cuyos pies oraba el monje Savonarola. Pero pocas veces ha presentado la Historia mayor copia de hombres eminentes en todas las varias clasificaciones del humano saber. ¿Quién puede olvidar aquel Palmieri, que escribía una crónica universal extendida desde los primeros días del mundo hasta los días últimos de su tiempo? ¿Quién puede desconocer la gloria de aquel Cortese que purgaba la Teología de toda jerga escolástica? ¿Quién puede olvidar aquel Bernardino de Siena que iba de pueblo en pueblo renovando la vida mística de San Francisco de Asís, y uniendo las voluntades discordes y acabando las guerras implacables? ¿Quién puede ignorar el Eneas Silvio Picolomini, elevado á papa, cuya prosa se parecía á la prosa de Cicerón, y sus versos á los versos de Virgilio, y su historia á las historias de Herodoto? Por todas partes pululaban los hombres del saber. Aquella austera Florencia semejábase á una inmensa escuela, cuya atmósfera parecía impregnada de ideas. Republicanos los florentinos, pero republicanos á la manera helénica, hacían de su patria una República cultísima, y demandaban para los cargos públicos, especialmente para las cancillerías y las secretarías republicanas, á hombres notables, no por sus títulos nobiliarios, no por sus abuelos ilustres, sino por sus letras y sus ciencias. Admirable aquel Toscanelli que, estudiando las estrellas como los filósofos estudiaban las ideas, dió de mano á la Astrología, y al ponerse la última piedra á la cúpula maravillosa de Santa María dei Fiori grabó en ella un egnomón que, señalando el punto del meridiano y el momento del solsticio, demostraba cómo desde allí partía una nueva ciencia, una nueva transformación del espíritu humano, el cual se consideraba como estrechado y reducido en los límites de la vieja Europa, y presentía y adivinaba nuevos espacios, nuevas tierras, nuevas creaciones, pues de Toscanelli aprendió Colón muchas de las instrucciones y de las máximas y de las noticias que luego le sirvieron para lanzarse á los desconocidos mares y encontrar en sus inmensos senos el milagroso hallazgo de un Nuevo Mundo.

IV.

Realmente, en lo que Florencia brillaba con desusado brillo era en el cielo de las artes. Parecía que un rayo de la luz creadora, de ese éter impalpable é invisible, misteriosa esencia de las almas, había caído sobre aquel espacio de la tierra, y avi-



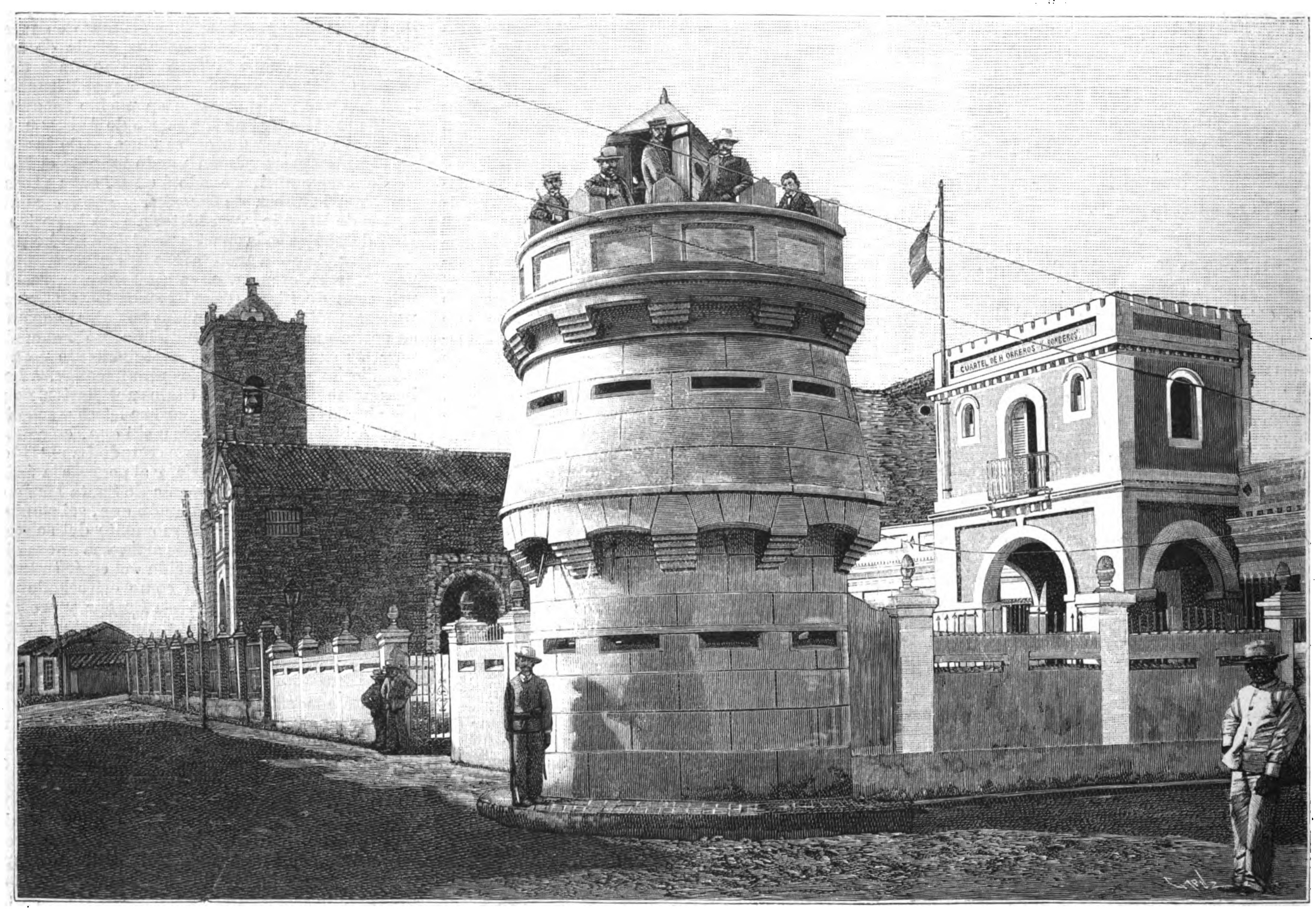
vado á los intérpretes de la hermosura, tan inspirados, tan fieles al ideal, tan dueños de las formas acabadas y correctas, que diríais haber descubierto los tipos eternos de lo perfecto en la misma mente del Creador, donde están los moldes en que se vacían todas las cosas creadas y los soplos vivificadores en que se animan todos los espíritus. Por poca imaginación que un espectador tenga, por poco que sienta las artes, por poco que conozca la belleza, quédase como suspenso y fuera de sí al ver aquellos hombres dotados de luz sobrenatural y venidos como á embellecer el planeta y llevarlo en sus alas al cielo, donde flotan los eternos arquetipos de la verdad, de la bondad y de la hermosura perfectas. No puede nunca olvidarse, no lo podrá olvidar la humanidad, el siglo décimoquinto en la sin par Florencia. Aquí Ghiberti con su buril, que creeríais un pincel, talla y esculpe, ciñéndolas de flores, poblándolas de estatuitas, las puertas del Baptisterio, puertas triunfales también por donde penetra el espíritu humano vencedor en el Renacimiento; allí Lucas de la Robbia vacía en porcelana de mil colores, así los objetos que más han herido su fantasía en la Naturaleza, como las creaciones místicas de la liturgia católica, ornado todo de mil esmaltes y de líneas multicolores, cuyos juegos increíbles desafían á los espléndidos arabescos; acullá el pobre Paolo Ucello hace descender las aves del aire á sus cuadros, y gasta la vida entera en dar á sus sucesores las perspectivas mediantes, por cuya virtud entra la atmósfera misma en el lienzo y en las tablas, y se agrupan los varios personajes cual si anduvieran por el teatro de la realidad en las varias distancias de los inacabables horizontes; más lejos, Brunelleschi amontona piedra sobre piedra para erigir la rotonda de Santa María dei Fiori, apoteosis del arte antiguo elevado sobre los arcos de las iglesias católicas; por doquier las figuras de Masaccio, inspiradas en el organismo viviente; los cuadros de Lippi, avivados en la naturaleza real; los gigantescos personajes de Fra Bartolomeo, agrandados como los nuevos hombres que han surgido de tantas revoluciones y que han respirado la vida del espíritu moderno; los frescos de Ghirlandajo, que retrata en sus armoniosas líneas el ateniense pueblo de Florencia; las esfinges y las estatuas de Donatello, venidas á poblar aquellas logias y á animar aquellas iglesias y á embellecer aquellas encrucijadas, por todo lo cual parece como que en la República de la democracia florentina el espíritu humano se ha divinizado, pues para acercarse en la tierra á Dios, ya sea por medio de la inteligencia, ya sea por medio del sentimiento, ya sea por medio de la inspiración, se necesita y se necesitará siempre el empuje maravilloso de la libertad

V.

Si deseáis caracterizar esta época de los últimos días del siglo décimoquinto, no encontraréis símbolo comparable en



MISS CECILIA CHARTRES,
CORRESPONSAL, EN LA HABANA, DEL PERIÓDICO NORTEAMERICANO «FRANK LESLIES».
(De fotografía de los Sres. J. A. Suárez y C.ª, de la Habana.)



SANTA CLARA (CUBA).—EL CUARTEL DE LOS BOMBEROS MUNICIPALES, RECIENTEMENTE FORTIFICADO.
(De fotografía.)



LA GUERRA EN CUBA.—JEFES Y OFICIALES DEL REGIMIENTO DE TARRAGONA QUE TOMARON PARTE EN EL GLORIOSO HECHO DE ARMAS DEL POTRERO «SARATOGA» (CAMAGÜEY).

(De fotografía remitida por D. Francisco Herreros.)

LA GUERRA EN CUBA: MINAS.—FUERZAS DE LA COLUMNA FONDEVIELA, REGRESANDO DE FORRAJEAR.

(De fotografía de los Sres. Otero y Colominas de la Habana.





RODRIGUES DE FREITAS,

ILUSTRE ORADOR Y PERIODISTA PORTUGUÉS.

Nació en Oporto el 24 de Enero de 1840: † en la misma ciudad el 29 de Julio último.

(De fotografía remitida por D. Antonio Soller.)

expresión á la personalidad casi inverosímil, por lo gigantesca, de Leonardo de Vinci. Cualquiera diría que el Creador le ha confiado la virtud creadora. No le basta concebir los pensamientos más profundos: necesita encerrarlos en las formas y en las expresiones más hermosas. No se contenta con brillar, como astro de primera magnitud, en los cielos del arte; quiere brillar también, y con fulgores iguales, en los cielos de la ciencia. La verdad, la bondad, la hermosura parecen tres hipóstasis distintas que se han reunido en el alma de Leonardo, como el Padre, el Hijo y el Verbo se identifican en la unidad divina. Lo mismo vuela por la idealidad que anda por las tristes asperezas de lo real, y lo mismo traza en signos algebraicos un cálculo, que produce en músicos instrumentos de su propia invención una melodía. Su pensamiento se abstrae en los conceptos más abstrusos y su mano traza las figuras más reales. Escultor, su estatua colosal superaba todo lo hasta entonces conocido; ingeniero, sus obras de hidráulica riegan aún las viciosas cercanías de Milán, y llevan el fecundo regocijo de la vida por los hermosos y dilatados campos de la feracísima Lombardía; geómetra, mecánico, óptico, anatómico, lo mismo iba á las escuelas de Medicina que á los campamentos militares, y lo mismo publicaba un tratado sobre los secretos de la pintura que un tratado sobre los movimientos del oleaje. Id á Milán y veréis el sitio donde se levantaban sus estatuas ecuestres, el trazado de sus acequias fecundantes, las parábolas de sus estudios astronómicos, las líneas de sus obras geométricas, las fórmulas de su álgebra, los conceptos de su metafísica, en las tablas sus vírgenes y sus ángeles, que sonríen con bienaventurada sonrisa, y en las paredes su *Cena*, que todos llevamos en la retina, donde cada apóstol expresa con verdad una emoción distinta, donde el odio se retrata en la fealdad de Judas, y el amor en la hermosura de Juan, alzándose sobre todos aquellos rostros iluminados por pensamientos interiores el rostro de Jesús, en el cuadro, como en la Teología, Dios y hombre á un mismo tiempo. Después de haber contemplado estas grandes personalidades, tened valor para maldecir del siglo que las ha producido. Es el siglo de Leonardo de Vinci y de Miguel Angel y de Cristóbal Colón; el siglo en que, allá por sus últimos años, Rafael ya ha nacido, Maquiavelo ha escrito, y Savonarola ha pronunciado sus más elocuentes sermones. ¿No os da tentación de preguntar á la Naturaleza por qué ha roto los moldes donde forjara á esos hombres, y de preguntar á Dios por qué no envía ya esos genios sobrenaturales del cielo á la tierra?

EMILIO CASTELAR.

EL PICO DE ACHORROZ.

VIAJE DE RECREO DESDE OTÁLORA.

Hagamos *historia*, como diría cualquier literato en agraz.

Acompáñenme ustedes á Otálora, y después de instalados convenientemente en el establecimiento balneario que lleva su nombre, tiempo nos queda para que lleguemos al Pico.

Ese hermoso palacio, rodeado por extensas alamedas, á cuyas puertas ha parado el carruaje, es el magnífico hospital adonde vienen *á curarse de nada*.

Hace diez años, si mal no recuerdo, que hice la expedición al Pico, en unión de varios herpéticos distinguidos.

Achorroz es una eminencia que despierta los deseos de subir á ella.

Las alturas atraen también como los abismos. ¡Qué ganas se me han pasado á mí de dar una vueltecita por el Sol!... ¡Sobre todo en invierno! La Luna no me atrae tanto: lo primero porque está más cerca, casi al alcance de la mano, y lo segundo porque tiene cuernos. ¡Y que ya tendrán tamaño los cuernos de la Luna!

Por irme al Pico me he ido por los cerros de Ubeda. Cojamos nuevamente el hilo.

Pues hace dos años determinamos una excursión á Achorroz. La mayoría optó por hacer el viaje en carreta. Un amigo y yo, que no nos uncimos á las mayorías tan fácilmente, decidimos alquilar dos jaquitas que medio habíamos reventado el día anterior, y nos encaminamos al caserío del desdichado dueño de los más desdichados animalitos.

Allí, á la puerta de la cuadra, estaba el pacífico guipuzcoano, que al vernos llegar y preguntar por las jaquitas, no pudo menos de exclamar con sentimiento: «¿Caballos, eh?..... Buenos que se están. Algunos majaderos ya te han venido de bañistas, pero tan majaderos como vosotros ninguno, lo que es!»

Un majadero en vascuence tiene menos fuerza que en castellano, y como por otra parte tenía razón, le volvimos las espaldas, teniendo que resignarnos con las carretas, que formadas á la puerta del establecimiento nos aguardaban con sus dos *Muruves* cada una.

Los conductores y propietarios las habían adornado con ramas verdes, y la verdad es que estaban convidando á cualquiera.

Formaban la expedición los enfermos más notables. Hombres de ciencias, hombres de armas, como dirían los franceses: señoritas de paz y mamás de guerra. También iba algún noble con más de un título, y yo, que en eso de títulos soy el más afortunado, pues tengo ciento lo menos entre obras malas y medianas.

Las carretas iban atestadas; sonó la hora, y al partir, yo y un caballero que había sido voluntario con Nouvilas entonamos la Marsellesa. ¡Parecíamos girondinos conducidos á la guillotina!

Al cabo de media hora de arrastre estábamos en la falda de Achorroz. Es por una de las cosas que me gustan los montes, porque tienen *faldas*.

Cuando me enteré por un natural del país que teníamos que dar cuatro vueltas en redondo para llegar al Pico, sentí que un Achorroz me oprimía el alma, y dirigí una cariñosa despedida á mi establecimiento y una escrutadora mirada á la cima que se perdía entre las nubes.

—Allí hemos de llegar, si Dios quiere—dijo una de mis bellas compañeras mirando al cielo, ó al Pico, que es lo mismo.

Y yo me decía:

—Pues si yendo al lado de una hermosa se me hace largo el Pico, ó el camino, que es igual, ¿qué sería si en vez de ella tuviese al lado al voluntario de Nouvilas?

Además, no habíamos tomado el chocolate, y los aires de la montaña abren un apetito voraz.

Sentí hambre, no por la primera vez de mi vida, pero la sentí.

Entonces una madre que iba á mi lado rama por medio, madre no sé de quién, pero madre, dijo con una voz que me sonó á Gayarre: «Llevamos la gran merienda.»

La carreta dió un balance, y sin querer abracé á la vieja, cosa que no me pasa muy á menudo.

Se lo tenía muy merecido. Aquella madre era mi providencia que me sonreía.

—¿Y dónde van los manjares?

—En la primera carreta — me contestó. — Las señoras de Tal, que son muy amables, son las que llevan la cesta.

¡Qué simpáticas me parecieron las señoras de Tal!

—D. Fulanito — prosiguió — es el que ha dispuesto *el menudo*.

—¿Llevamos callos, señora?—le dije yo alarmado.

Por la contestación comprendí que era el *menu* lo que había dispuesto D. Fulanito.

La carreta paró en seco; habíamos varado en algún banco no señalado en las cartas de aquella latitud Norte.

Los conductores gritaban: — ¡Aida, *churi!*..... ¡Aida, *gorri!*—y aguijoneaban á los mansos; pero ni todos los *churis gorris* del país nos sacaban del atolladero. Los carreteros tiraban del ganado, pero la carreta no se movía.

Y á todo esto, la que iba delante con las provisiones había salvado el escollo y surcaba viento en popa por aquellos mares de arena, llevándose mi esperanza con la cesta de las *señoras de Tal*.

—Como señoritos no ayudar bestias, noche pasamos—dijeron los vascos, y á mí me dieron *bascas* de oirlos.

Con efecto, á ruego de las señoras, otro varón ilustre y yo hicimos de bueyes cinco minutos, y sacamos á flote aquella *Numancia* con ruedas. ¡Para algo había de servirme el ser un escritor de mucha fuerza! Mi compañero no creo que era escritor, pero tiraba como si lo fuese.

Las señoras nos agradecieron aquella prueba de heroísmo, y nosotros sonreímos satisfechos de nuestra obra. La verdad es que tuvimos un éxito.

Eran las seis de la tarde y habíamos llegado á la cumbre.

—*¡Eureka!*—dije yo.

Pero no me entendieron mis compañeros de viaje. Las lenguas muertas tienen pocos aficionados.

Los manteles se tendieron sobre el césped, los fiambres se colocaron sobre los manteles, y al lado de los manteles y fiambres nos sentamos en corro todos los asistentes, que eso parecíamos por la facha después de tan penoso viaje.

Había yo tomado una raja de salchichón para obsequiar á la joven bella, cuando el más anciano de los viajantes tomó la palabra con voz solemne, dejando á mi hermosa compañera con el salchichón en los labios.

¡Por fin vais á saber la historia del Pico!

—Si el auditorio me lo permite, voy á referir á ustedes la tradición del Pico de Achorroz, que constituye un drama de amor, y nada como los dramas para abrir el apetito.

—¡Que hable, que hable! —dijeron desde todas las tribunas.

Y el orador, después de beberse un vaso de Jerez, cosa que no le perdonaré nunca, se dispuso á hacer uso del habla.

Yo tenía delante de mí una cabeza de jabalí guiñándome el ojo; pero acallé los ímpetus naturales, y me hice todo oídos, como diría un académico.

El importuno anciano tosió después de beberse el vino, y habló de esta manera:

—¡Señores, volvamos á la Edad Media!

Como estaban muy cansados, ninguno se movió de su sitio.

—Sobre esa roca—continuó el hablador—asentaba sus fuertes murallones el castillo feudal de un Conde, amo y señor de cuanto su vista divisaba. Era uno de los mayores contribuyentes del país—prosiguió, sin acordarse de que entonces no contribuían más que los pobres.

El Conde tenía tres hijas.

—¿Y las vistió de colorado?—dije sin poderme contener.

—No—dijo con gravedad cómica.—Á dos las metió en un claustro, y con la otra, la más bella de las tres, se quedó en su casa.

La niña era rubia como un alborada, y blanca como luna de Enero.

—¡Bravo! ¡bravo!—dijeron los que estaban más cerca.

Los mansos que nos habían conducido, y que se lamían sueltos para mayor holgura, se pusieron á pacer en cuanto el viejo tomó la palabra. Los pobres animales parecía que le daban ejemplo; pero el viejo no se acordaba de comer, ni tenía intenciones de dejar comer á nadie. Sigue la narración (y el Pico).

El Conde guardaba á su hija como su mejor tesoro; sólo un príncipe de la sangre podría atreverse á poner los ojos en ella.

Pero la niña no pensaba como su padre, y príncipe ó no príncipe, necesitaba un novio, y lo encontró. ¡Es tan fácil encontrar un novio!

Dos jamonas que estaban á su lado dudaron si le pegaban ó no; pero se contuvieron por prudencia.

Un trovador errante, que andaba á salto de mata



CONSULTA DIFÍCIL.

DIBUJO DE M. VILLEGAS.

Cuba defienden con su sangre la integridad nacional, haya quien se aproveche de la gran preocupación de la patria para destruir á mansalva los monumentos, cuando nadie gana con su desaparición y su ruina.

Rodrigo Amador de los Ríos.

UN JOVEN HACENDISTA.

Llegó á Madrid nuestro hombre tan escaso de años como de instrucción y de dinero, pero en cambio muy rico en ilusiones y en audacia; y como esta fuerza abre las puertas con más facilidad que el talento, logró forzar las de un periódico, en cuyas columnas desahogaba el joven todos los furores de la pacotilla ordinaria de cafés y tertulias, diciendo entre otras cosas, porque era dado á la economía política, que el dinero en España es cobarde y rutinario, porque sólo se emplea en el campo, en la usura y en papel del Estado, sin osar acometer las grandes empresas que en otros países son manantiales de prosperidad y de riqueza.

Cualquiera hubiera dicho que aquellos anatemas financieros eran hijos de un hombre experimentado y enriquecido en la fiebre de los negocios, apaleador de millones y trasegador de onzas, y nadie hubiera creido que procedían de un tal Periquito González, estudiante malogrado, haragancillo y mezquino, que vivía en una casa de huéspedes de la calle del Sombrerete, donde D.ª Robustiana le daba por la modesta suma de ocho reales diarios un cuarto obscuro y una comida clara, tan clara que apenas se veía en ella cosa alguna que tuviera jugo y sustancia.

Ocurrió cierto día que entró D.ª Robustiana más temprano que de ordinario en el cuarto de González para anunciarle que un sacerdote deseaba verle, con lo cual quedóse muy sorprendido el huésped, porque tenía sus pujos de librepensador y heterodoxo, y se jactaba de no conocer á otro cura que al de su pueblo, que era un hombre excelente, aunque no había leído á Fourier, á Carl Marx ni á Bastiat.

Era efectivamente el cura de Manchita (provincia de Badajoz), donde había nacido González: era el mismo D. Facundo, hombre alto, grueso, sano de alma y cuerpo, bondadoso, justo y digno ministro del Señor.

—¡Oh, D. Facundo, usted por aquí!..... Tanta honra por mi casa..... Perdone que lo reciba en este cuarto..... Vivo aquí por compromiso..... Esta gente me adora..... pero voy á poner casa en la calle de Alcalá.....

El joven González comenzó á darse importancia diciendo que sus escritos le producían más de cincuenta mil reales al año, y que era envidiado por los mejores periodistas de España, etc., etc.

Don Facundo, que estaba acostumbrado á todo linaje de humanas pompas y vanidades, sonreía bondadosamente llevando la cortesía al extremo de aparentar creer las fatuidades de González, y cuando creyó que había desahogado bastante su necia presunción, le dijo:

—Amigo mío, vengo á darle una buena noticia.

—Diga usted, D. Facundo.

—Usted recordará que D. Fermín del Molino era el administrador que su padre de usted tenía en el pueblo.

—Sí; lo recuerdo. Mi padre era tonto; se fiaba con incomparable candidez de los muchos vividores que le cercaban. Era además un pródigo: gastaba el dinero á manos llenas. Así se arruinó en poco tiempo, y.....

—Respete usted más la memoria de su padre, hijo mío, porque usted no debe juzgarle, y mucho menos con tal acritud.

—Yo lo digo porque todo el mundo sabe.....

—Vamos al asunto. El caso es que D. Fermín está muy enfermo. Se encuentra en ese trance en que los hombres miran más á su conciencia que á las cosas del mundo, y quiere arreglar sus cuentas en la tierra antes de disponerse á partir para el cielo.

—Ó para el infierno.

—Eso Dios lo sabe: pero su arrepentimiento lo hace merecedor de nuestro respeto, y prueba de ello es que, no pudiendo restituir á su padre de usted cierta cantidad que injustamente la había retenido, me la ha confiado para que á usted se la entregue, y este es principalmente el objeto de mi viaje.

Apenas hubo pronunciado el padre Facundo estas palabras, cuando González se levantó nervioso y emocionado, y deteniéndose delante del sacerdote, le preguntó en voz baja:

—¿Y es mucho?

—Regular.

—¿Cuánto?

—Ocho mil duros.

Al escuchar esta cifra, estuvo Periquito á punto de desmayarse. Abrazó al sacerdote, compadeció á D. Fermín, bendijo á su padre, y tan atolondrado y aturdido estaba que no sabía ni qué decir ni qué hacer, ni encontraba más que medias palabras para expresar sus confusos pensamientos.

—Pero ¿es verdad? ¡Ocho mil duros!

—Sí, hijo mío: dame un recibo á nombre de D. Fermín, consignando en él que aceptas ese dinero como restitución hecha á favor de tu difunto padre, y en seguida te entregaré los billetes que traigo conmigo.

Con gran dificultad escribió Periquito su recibo, porque su pulso no le obedecía, las letras parecía que bailaban en el papel, y además de esto estaba mirando de reojo al sacerdote, que recontaba sobre la mesa un respetable paquete de billetes de Banco.

Recogió su dinero, entregó su recibo, salió el sacerdote, y en un momento quedó el hombre frente á frente de la fortuna que tenía encima de la miserable mesa de su cuartucho.

Aquello le parecía un sueño: miraba los billetes de Banco, y no daba crédito á sus propios ojos. Cerró con llave la puerta de su cuarto, guardó el dinero en el cajón de la mesa, y acodado en ella, y con la cabeza entre las manos, comenzó á meditar acerca del destino que daría á aquella respetable suma.

El economista ya estaba en terreno práctico. Había llegado el momento de poner en acción su talento financiero: pero.....; ¡oh desencanto! no se le ocurrió nada, absolutamente nada, más que esconder aquellos billetes y tomar multitud de precauciones para no ser robado.

Era tan grande su preocupación, que se levantaba de la mesa sin abrir los labios y de la cama sin cerrar los ojos, porque unas veces le asaltaban temores de que alguien le arrebatara su fortuna, otras de que fuera pasto de las llamas: y cierta noche en que pudo conciliar el sueño por breves momentos, se despertó con sobresalto de que los ratones le royesen los billetes.

No se atrevía á emplear su dinero en papel del Estado porque las guerras y revueltas políticas de España presagiaban una hecatombe financiera: no se resolvía á comprar fincas rústicas porque la contribución era cierta y la renta dudosa; ni se decidía á adquirir una modesta casa porque los terremotos, los incendios y las insolvencias eran nubes que amenazaban llover sobre su caudal. A él, que había defendido todo linaje de audaces especulaciones, le parecían entonces los negocios aventurados, inciertos, peligrosos, y muchos de ellos redes para pescar incautos: por todo lo cual, aquel fustigador del dinero, aquel auriga de billetes de Banco que tantas veces los azuzaba para que se lanzasen á la plaza, dando voces terribles desde las columnas de los periódicos, era poseedor de un pequeño capital, tan pusilánime y mezquino, que no osaba salir del cajón de una mesa, donde lo tenía guardado bajo llave.

¡Qué hubieran dicho los lectores de sus artículos si hubieran descubierto aquel secreto!

Lo más terrible para González era que los peligros que arrostraba su capital oculto en su casa eran tan grandes como los riesgos que podría correr si lo sacaba de ella; y con todas estas zozobras é inquietudes el desventurado no encontraba momento de reposo, y era el sér más desdichado del mundo desde que tenía los elementos necesarios para dejar de serlo.

En cierta ocasión leyó en un periódico un anuncio que, sobre poco más ó menos, decía lo siguiente:

«A los capitalistas: Se coloca dinero en buenas condiciones, con todas las garantías necesarias para seguridad de los interesados.»

Apenas lo hubo leído comenzó nuestro hombre á pensar en ello.—¿Qué será? exclamaba.—¿Podré fiarme? decía luego.—¡Afirman que con garantías suficientes! Y al fin, como quien toma una resolución heroica, dijo:—Voy á saberlo.

Se encaminó González á la casa donde, según el periódico, residía el agente de negocios, y á medida que á ella se aproximaba era más grande la emoción del pobre muchacho, porque de aquella entrevista dependía, tal vez, su fortuna ó su ruina: la esperanza, el temor, los recelos, la ambición, el espanto que le daba el declarar por vez primera que tenía ocho mil duros, conturbaban su espíritu y excitaban sus nervios: por lo cual, cuando se vió ante el agente comenzó á hablar tartamudeando, balbuceando, confuso y aturdido al ver las primeras dificultades de la empresa.

Apenas comenzó á hablar González, cuando el agente, que era muy astuto y maestro consumado en todo linaje de trapacerías, comprendió que había caído en sus redes un pobre diablo, y comenzó á atraerle y á fascinarle con la hermosa perspectiva de fabulosas ganancias. Le dijo que con ocho mil duros podía adquirirse una renta anual de sesenta mil reales, haciendo préstamos al comercio de Madrid, con la garantía de las mismas especies en que habían de invertir los comerciantes el dinero: le aseguró que las personas más respetables y distinguidas de la corte se empleaban en este género de operaciones, si bien por evitarse disgustos y por excesivo pudor no daban su nombre y se valían de él para la ejecución material del negocio, mediante un modesto tanto por ciento que él percibía como justa recompensa de sus iniciativas y trabajo; y, en fin, con intento de acabar de convencerle, le enseñó un fajo de cartas suscritas por conocidos banqueros, comerciantes y bolsitas, pagarés, escrituras, letras, muchos papeles con diversos y elegantes membretes, y que á González le parecieron las misteriosas entrañas de los negocios ocultos de Madrid.

Para que cayera con más facilidad en la trampa, el agente le dijo que por el momento no podía realizar ninguna operación con él porque le sobraba dinero, pero que *le tendría presente* y le avisaría tan pronto como se ofreciese un buen negocio.

Salió de allí el buen González más aturdido aún que había entrado, porque si á la ida eran grandes sus recelos y esperanzas, se habían multiplicado á la vuelta, y anduvo por las calles largas horas tropezando con los transeuntes, oprimiendo contra su pecho la cartera que ocultaba en el bolsillo interior de su levita, repleta de billetes, con tanto miedo de llevarla consigo como de dejarla escondida en su casa de huéspedes.

Más de dos semanas estuvo González siendo víctima de las zozobras y las inquietudes que la posesión de su dinero le causaba, y sin recibir aviso del agente de negocios: por todo lo cual resolvió visitarle de nuevo para emprender otro camino si aquél no le proporcionaba las anheladas ventajas que su imaginación le daba por seguras.

El agente le recibió con exquisita cortesía, le llevó después á casa de un notario, allí hablaron con un supuesto comerciante, se hizo una escritura con la garantía de ilusorios géneros que, si en realidad existían, porque los vió González en una tienda, no eran propiedad de la persona que él imaginaba; y, en suma, con unos datos ciertos, otros fingidos, con algunas verdades y muchas mentiras, hizo el agente un inmundo y rateril amasijo en forma de ratonera, donde cayeron más de siete mil quinientos de los ocho mil duros que poseía el eminente hacendista.

No tardó mucho en descubrir la hilaza, porque habiendo ido en busca del agente no le halló, ni aun siquiera rastros de su agencia ni de su domicilio: y como le sucediera lo mismo con el comerciante y sus géneros, vió claramente que le habían entre todos estafado: y trémulo de ira, con el pecho palpitante de angustia, volvió á su humilde casa de huéspedes, y se acostó en el lecho miserable para llorar en plena soledad y á su sabor la prematura muerte de su adorado capital y de sus halagüeñas esperanzas.

¡Oh cuán horrible monólogo! Entonces fué llegada la ocasión de dar rienda suelta á su maldecidora lengua: entonces fué el momento de desahogar el pecho con suspiros y lágrimas y juramentos rebosantes de cólera: entonces fueron los lamentos y el renegar de esta sociedad podrida y malvada, que era tan santa y buena pocos días antes, cuando le brindaba la esperanza de cobrar tres mil duros de renta con ocho mil lanzados á la usura: entonces brotaron de sus labios amargas recriminaciones á lo divino y á lo humano, tropezando algunas veces en su candidez y ambición, que habían sido las causas esenciales de tamaña catástrofe.

Abrumado con su dolor y lleno de estas ideas quedó el pobre dormido, y vió en sueños que delante de sí tenía grandes montones de dinero: pero no eran las monedas ni de oro, ni de plata, ni de otro metal cualquiera, sino de azúcar, y sobre ellas se lanzaban multitud de moscas, golusmeándolas con sus golosos aguijones. En tanto que González procuraba cerrar la habitación para que allí nadie entrase, ellas penetraban por debajo de las puertas, por las ventanas, por todas partes, haciendo presa en el dinero y mermándolo con su terrible asedio. Entonces Perico soñó que, acercándose á las moscas, comenzó á espantarlas con grandes voces y manotones, y á comerse las monedas, mientras exclamaba frenético y nervioso:

—Puesto que el dinero, si no se lo come su dueño se lo comen los extraños, me lo voy á comer yo.

Despertó al siguiente día, y comenzó más tran-



quilo á pensar en el profundo sentido humano de su sueño, por lo cual, viendo que le quedaban todavía más de dos mil pesetas, se lanzó á la calle para gastarlas en su regalo y satisfacción.

Mientras le duró el dinero, anduvo de jarana y de fiesta, diciendo cada vez que sacaba un duro del bolsillo:

—¡Éste me lo como yo, y no se le tragan las moscas!

Hé aquí lo que suelen ser en la práctica los financieros teóricos.

RAFAEL TORROMÉ.

A DIOS (1).

I.

Perdón si hasta ti levanto,
En alas de mi osadía,
De mi pobre fantasía
El humildísimo canto.
Perdón si en tu templo santo
Dulce inspiración imploro,
Si de mi canto insonoro
La triste cadencia brota,
Reflejando en cada nota
La pasión con que te adoro.

II.

Guardas la divina ciencia
A humano esfuerzo invisible,
Haciendo del imposible
Su esclavo tu omnipotencia.
En vano mi inteligencia
En tu altar ofreceré,
Pues comprenderte no sé;
Y aunque tu lumbre me anegue,
Tal vez á sentirte llegue,
Mas cantarte no sabré.

III.

Cuando en la noche sombría,
En horas de amargo duelo,
Mis ojos elevo al cielo
Con la esperanza por guía,
Siento que en el alma mía
Surge una extraña ilusión
Que con voces de pasión
Tesoros de fe derrama,
Y tu grandeza proclama,
Y enciende mi corazón.

IV.

En el cielo hallo el reflejo
De esa grandeza infinita
Por mano invisible escrita
En aquel divino espejo.
En ese instante me alejo
De toda duda liviana,
Y allí la mente se afana,
Que por extraño espejismo
Surge á su vista el abismo
De la pequeñez humana.

V.

Vives dentro de mi sér,
Dentro de mi pecho alientas,
Todos mis latidos cuentas,
Y en vano te quiero ver.
Es llegarte á comprender
Locura tan singular,
Como pretender contar
Las flores de nuestro suelo,
Ó las estrellas del cielo,
Ó las arenas del mar.

VI.

Das al iris sus colores,
A la fronda sus cantares,
Sus espumas á los mares,
Su canto á los ruiseñores.
Vida y perfume á las flores,
Trasparencia al firmamento,
Rumores y alas al viento,
Su límite á la razón,
Sus fibras al corazón,
Y su luz al pensamiento.

VII.

Me habla de tu majestad
Todo cuanto me rodea;
Mi propia vida, la idea
Buscando su libertad,
La fulgente claridad
Que densas sombras deshace,
La reflexión que nos hace
Humillar la duda incierta,
La conciencia que despierta,
Y el sentimiento que nace.

VIII.

Eres fuente de poesía,
Tesoro de inspiración,
Latido del corazón,
Aroma, luz y armonía;
Cielo que la fantasía
A profundizar no alcanza,
Sol que luce en lontananza
Ostentando sus fulgores
Y esparciendo resplandores
En un mundo de esperanza.

IX.

Oigo tu acento en la queja
Que en el ancho espacio vaga,
En el eco que se apaga,
En el rumor que se aleja,
En el suspiro que deja
Vibración que el aire hiere,
En los ayes que profiere
Pecho que el pesar deshace,
En el llanto del que nace,
Y en el gemir del que muere.

X.

¿Quién consigue limitar
Tu inmensidad, que se ostenta
En la voz de la tormenta
Y en los rugidos del mar?
¡Torpe es la ciencia al pensar
Que escalará su poder,
Pues su vuelo al extender,
Siendo su poder tan breve,
Mientras más alta se eleve
De más alto ha de caer!

XI.

No sólo en templo sagrado
Se levantan tus altares,
Que en cielos, tierras y mares
Se acrecienta tu reinado;
Y si el hombre esclavizado
Al mísero error desciende,
Sus sentimientos no entiende
Porque la pasión le ciega;
Que aunque su labio te niega,
Su corazón te comprende.

XII.

¡Cuántas veces los errores
Miramos como verdades,
Ó dejamos realidades
Por delirios soñadores!
¡Se dejan sendas de flores
Buscando un verjel eterno!
¡Se hundió en nieblas del Averno
Quien llegar hasta ti quiso!
¡Adán soñó un Paraíso
Y despertó en un infierno!

XIII.

....

Perdona á este trovador
Que tu protección suplica,
Y á tu grandeza dedica
Alma, existencia y amor.
En los mares del dolor
No le dejes sucumbir,
Pues le basta conseguir
Palabras para ensalzarte,
Corazón para adorarte
Y fe para combatir.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

(1) Obtuvo la flor natural en los Juegos Florales de Málaga (1894).

A TRAVÉS DE LAS CORTES.

Un nuevo reino en Europa.— Larga serie de esponsales entre Soberanos y Princesas. —Próximas entrevistas de los Czares.— Nuevos Nuncios y Cardenales.— El Sacro Colegio.

El verano era hasta ahora la temporada que se distinguía por los viajes de los Príncipes y las grandes maniobras militares. Pero el de 1896 se señalará, además, principalmente por numerosos enlaces regios con Princesas de las más ilustres familias de Europa.

Antes de reseñar someramente tantas bodas, me fijaré en el hecho, poco común, de la constitución de un nuevo reino en el centro de Europa, y en la circunstancia, más rara todavía, de que, mientras existen tantos Príncipes que, como los de Bulgaria, desean ardientemente ceñir una corona real, ha sido necesario que sus pueblos le impongan, por decirlo así, esta diadema á Federico Guillermo Luis, gran duque de Baden, y que la había renunciado ya dos veces cuando le fué ofrecida por su padre político, el gran Emperador, fundador de la patria alemana, como recompensa de sus campañas en la guerra de 1870 y de haber sido el Príncipe de Baden el primero entre los soberanos germánicos que aclamó en Versalles á Guillermo I, rey de Prusia entonces, como emperador de Alemania. Y aun ahora no habría consentido en tal elevación si á los ruegos de su hijo primogénito Federico Guillermo, y de la margravina y princesa de Baden, Sofía Victoria, no se hubiesen unido los de su pueblo. La solemnidad se celebrará el 9 de Septiembre próximo, día en que el actual Gran Duque de Baden cumple sus setenta años. Así, Alemania tendrá en los Reyes de Baviera, de Sajonia, de Wurtemberg y de Baden cuatro soberanos formando corona al Emperador, jefe supremo del Imperio. En las diversas veces en que por influjo de los Czares ó de la Reina de Inglaterra se ha tratado de poner un término feliz al violento antagonismo que la conquista de Alsacia y Lorena ha establecido entre Francia y Alemania, se discutió como una de las soluciones conciliadoras el agregar aquellas regiones al gran ducado de Baden, convertido en reino neutralizado como Bélgica; pero el propósito firme de los franceses de no renunciar á la esperanza de recobrar Strasburgo y Metz ha hecho abandonar tales ideas. Acaso en plazo no lejano se reproduzca el mismo suceso respecto al gran ducado de Brunswik, á cuya sucesión tiene derecho el que hoy sería rey de Hannover sin la guerra de 1866 entre Prusia y Austria, siendo un medio de consolidar la reconciliación con el Imperio germánico.

Las gestiones realizadas por Fernando de Bulgaria y por su madre la Princesa Clementina, si han conseguido la importantísima reconciliación entre los Soberanos búlgaros y los Czares, no han logrado hasta ahora la elevación de la Bulgaria á reino, para ponerle al nivel de los de Servia y Rumania, nacidos ayer. La dificultad estriba en el carácter que reviste el Príncipe de Bulgaria de gobernador tan sólo, á nombre del Sultán, de una parte de sus Estados, la Rumelia. Pero en Sofía no se pierde la esperanza de obtener tal resultado en un futuro no lejano, contribuyendo poderosamente á esto la alianza constituida entre Bulgaria, Servia y Montenegro, y el apoyo que resueltamente da hoy Nicolás II al Príncipe Fernando.

°°°

De carácter menos político, pero no sin importancia, son los enlaces de Príncipes y Princesas que vienen sucediéndose en esta estación, y que se prolongarán todo el otoño. Abre la marcha el matrimonio ya realizado de la princesa María Maud Victoria con su primo hermano el príncipe Carlos de Dinamarca. El casamiento se verificó en Londres, no sólo con la pompa regia usual en la corte de Windsor, sino con demostraciones de una viva efusión popular, demostrando cómo todas las clases sociales se asociaban á un verdadero enlace de amor, parecido al que muy joven contrajo la reina Victoria, abuela de la desposada, con el príncipe Alberto. El pueblo inglés, apasionado de estos nobles sentimientos, que movieron á la Princesa María á renunciar á las perspectivas del trono en una gran potencia de Europa, y al Príncipe de Dinamarca á no dar la mano á una Reina infantil.

Algo parecido á esto ha acontecido con la bella princesa María de Grecia, que cuando esta Crónica vea la luz será esposa del gran duque Miguel de Rusia. Había sido con la princesa Clementina de Bélgica una de la candidatas designadas para esposa del Príncipe hereditario de Italia. Muchos que simpatizan en Europa con las aspiraciones de los cristianos de Oriente confían en que tales lazos han de ser más fecundos en resultados para Grecia de lo que hasta ahora ha resultado el matrimonio de su Príncipe real, Duque de Esparta, con la princesa Sofía, hermana del Emperador germánico, que se creía llevase como dote la anexión de Creta.

Más interesantes que todos son los esponsales ya convenidos de la infantil reina Guillermina de los Países Bajos con el Príncipe de Sajonia Weimar. Mientras la Soberana de Holanda cumplirá en este otoño diez y seis años, su prometido no tiene más de diez y nueve. Conociéndose desde niños, puede considerarse como un matrimonio de cariño, favorecido por la reina regente Emma, que durante su regencia, si bien menos difícil que la de España, ha dado muestra de virtudes parecidas á las de María Cristina. La reina Guillermina, que es ya hoy una bella joven, rubia, sonrosada y de grandes ojos azules, en extremo simpática cuando viste su traje flamenco, pasará de su afición á las muñecas de resorte y á los juegos infantiles, á los cuidados de reinar, si bien bajo la egida de su amorosa madre la reina Emma.

De no menor trascendencia política será, si se realiza, como todo parece anunciarlo, el matrimonio del también joven rey Alejandro de Servia con una princesa de Montenegro, enlazándose estos anuncios con la promesa que se dice cambiada entre el Príncipe de Nápoles y la princesa y Elena de la Montaña Negra. Ha dado esto lugar á noticias de un despecho que con razón habría sentido el apuesto soberano de Servia que se habría visto así postergado, siendo el hecho cierto, al príncipe heredero de la casa de Saboya. Todo parece nacer de una confusión. La futura Reina de Italia, si el enlace del Príncipe de Nápoles se realiza al fin, sería la princesa Elena, que tiene veintidós años, edad apropiadísima á la del Príncipe de Nápoles, que cuenta veintisiete. Después de tantas princesas designadas para ser su esposa, Víctor Manuel se había prendado de la hermosura de esta hija de la Montaña Negra, que responde á la fama de la princesa griega cuyo nombre lleva, durante las fantásticas fiestas de Moscou. En estos momentos el Príncipe real de Italia realiza una excursión por el Archipiélago griego y el Adriático; y estando su buque tan cerca de las bocas de Cattaro, es más que probable prolongue su viaje hasta la modesta corte del Montenegro. Algunos parecen expresar sentimiento de que el que será tercer rey de Italia, si Dios le concede vida, haya ido á buscar una futura reina en un principado que no cuenta ni medio millón de habitantes. Aparte la belleza de la princesa Elena, esto se explica por dificultades que no era fácil vencer. Portugal, cuya alianza entre dos dinastías ya unidas por los vínculos de la sangre habría sido la más fácil, no tiene príncipes en estado de merecer. Las dos bellas y aún infantiles Infantas españolas,

cuyo matrimonio habría indudablemente realizado las más gratas aspiraciones de la reina Margarita, ofrecían el obstáculo que para una nación eminentemente católica presenta el sensible divorcio entre el Vaticano y el Quirinal. Algo de esto se produjo para hacer imposible el casi concertado enlace con Clementina de Bélgica; y ha influído indudablemente en dificultar un matrimonio con alguna de las archiduquesas de Austria, no obstante la alianza entre las naciones de la Europa central. El no pago hasta ahora por los Emperadores de Austria-Hungría de la visita que los Reyes de Italia hicieron hace dos lustros á Viena, y no por culpa de Francisco José, sino de los ministros italianos, faltos de tacto, que impusieron al Monarca Apostólico la necesidad de que tal visita había de ser en Roma, ha dificultado todo viaje del Príncipe de Nápoles, ni á Viena, ni á Buda-Pesth. No es un secreto tampoco que durante la vida del extinto archiduque Carlos Luis, tanto él como su esposa María Teresa de Braganza se mostraron resueltamente opuestos á tal matrimonio po parte de sus hijas las Archiduquesas, hermanas del futuro Emperador de Austria.

Más de una vez se ha hablado de proyectos matrimoniales entre el Príncipe de Nápoles con Sofía de Prusia, duquesa hoy de Esparta; con la bella Gran Duquesa Xenia de Rusia, casada igualmente, y con la hija del Príncipe de Gales, que acaba de unirse á Carlos de Dinamarca. Si tales proyectos fueron serios, sin duda se desistió de ellos por las diferencias de religión, que habrían aumentado las dificultades de la situación político-religiosa de Italia.

Volviendo á nuestra Montaña Negra, consignaré que la Princesa que parece destinada á ser reina de Servia no es Elena de Montenegro, sino su hermana menor Xenia, que pronto cumplirá diez y seis años, edad adaptadísima á la de Alejandro I, y que es de una belleza igual á la de todas las hijas del príncipe Nicolás. Casi no puede dudarse ya de tal enlace, que protege la bella reina Natalia, nacida en Rusia, después de las manifestaciones tan significativas de que ha sido teatro Belgrado durante la estancia del Soberano de Montenegro en la capital de Servia; fiestas en que se han enlazado las solemnidades religiosas de la Iglesia griega con los recuerdos patrióticos evocando las glorias de la gran Servia.

Lo acontecido en Sofía y en Belgrado reviste verdadera importancia europea. Todo conflicto entre Bulgaria y Rusia es de hoy más imposible, como toda lucha entre las dinastías que se han disputado el poder de Servia. Y cuando en Macedonia, en Armenia y en Creta se reproduce la eterna lucha entre cristianos y turcos, esta alianza entre las naciones que constituyen la confederación balcánica puede mudar la faz de Oriente.

⁂

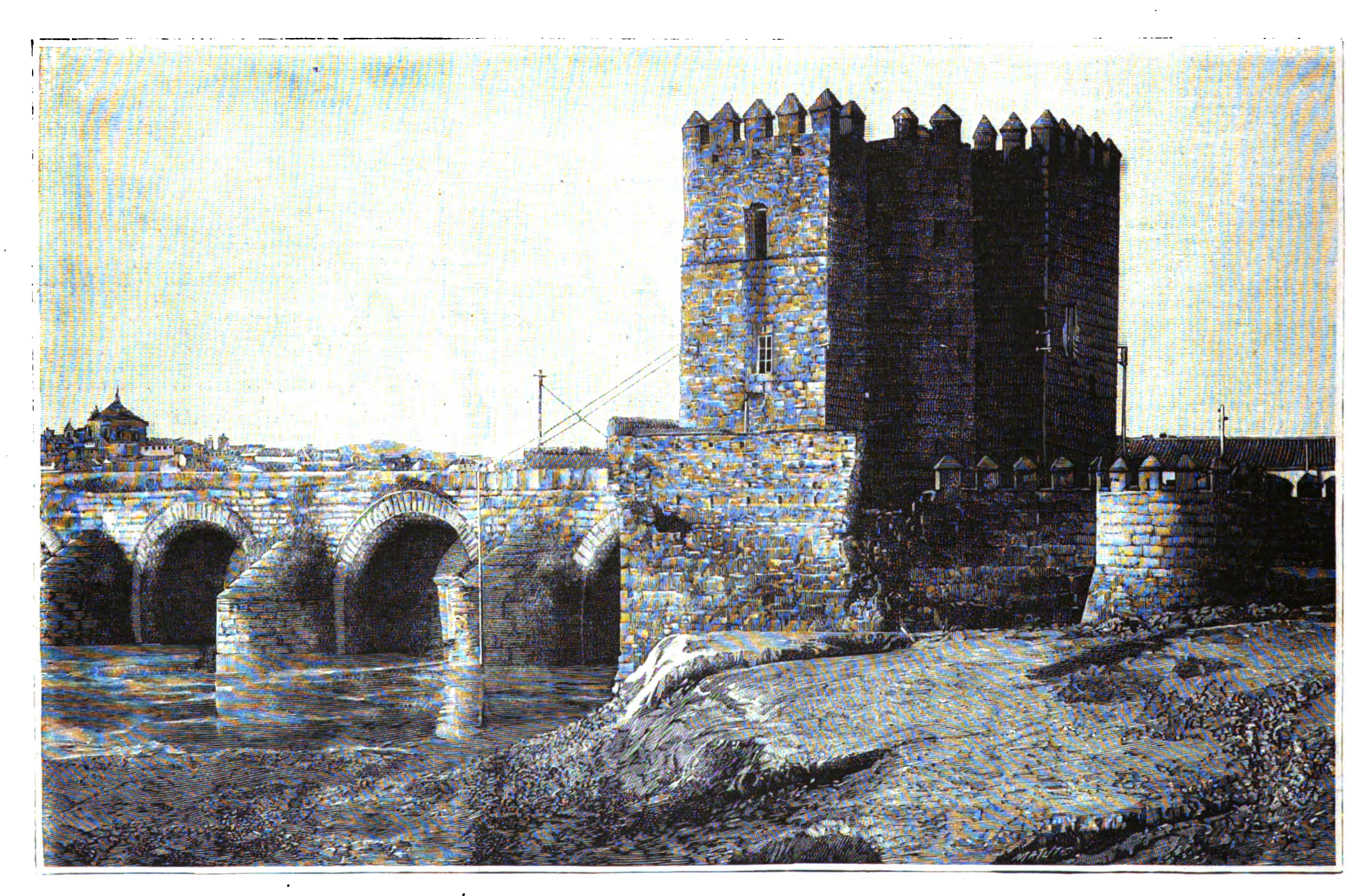
Sin revestir esta importancia internacional, es interesante también la ya concertada boda del Duque de Orleans con la Archiduquesa María Dorotea, hija del Archiduque José y de la Archiduquesa Carlota de Sajonia-Coburgo-Gotha. Entre su ilustre parentela, la Princesa cuenta como hermanos á la Archiduquesa Margarita, esposa del Príncipe reinante de Thurn y Taxis, el Archiduque Jos y las Archiduquesas Isabel y Clotilde. Por su padre, la futura Duquesa de Orleans es sobrina de la Reina de Bélgica y de la Archiduquesa Isabel, madre de la augusta Reina Regente de España; mientras que por su madre lo es de los príncipes de Sajonia-Coburgo-Gotha, del príncipe Fernando, soberano de Bulgaria; de la Condesa de París, su futura madre política; de nuestra Duquesa de Montpensier; del Duque de Aumale, y prima de los otros príncipes de Orleans y de muchas archiduquesas de Austria. De edad casi igual á la de su futuro esposo, le aventaja en riqueza, y de seguro no le será inferior en las altas dotes de la inteligencia. Por ellas, como por su belleza, había llamado la atención á soberanos y príncipes durante las bodas de Elena de Orleans con el Duque de Aosta, realizadas en Inglaterra. Durante su estancia en Inglaterra se prendó de su apostura y de sus gracias Felipe de Orleans, fijando el corazón, un tanto voluble, de un príncipe que, prometido á su interesante prima Margarita de Chartres, tan buena durante su prisión en la Conserjería de París, rompió un enlace anhelado por sus padres para dejarse seducir por los encantos de una bella actriz cantante, la Melva.

No era fácil, sin embargo, obtener para un príncipe desterrado y pretendiente á la corona de Francia la mano de una archiduquesa de Austria, que hubiese podido ser princesa real de Italia, dadas las consideraciones que el Imperio austro-húngaro debe guardar á la República francesa. Más de un año han durado las difíciles negociaciones, sólo encaminadas á feliz éxito por la intervención de la princesa Clementina de Orleans.

¡Singular destino el de las cosas humanas! El joven Príncipe logra la mano de la rica, bella é inteligente Archiduquesa María Dorotea Amelia, mientras que su abuelo el inolvidable Duque de Orleans, de tan bella apostura, de cualidades tan elevadas y heredero del trono de Luis Felipe, cuando en 1834 fué á la corte de Austria para encontrar una esposa, se vió negar por el Archiduque Carlos la mano de su hija predilecta María Teresa, si bien expresándole el sentimiento que le causaba no poder acceder á sus deseos. El Archiduque, hermano del Emperador, dió por causa, no motivos dinásticos, ni consideraciones hacia Carlos X, destronado, sino el recuerdo del destino fatal que había cabido á las dos Archiduquesas que en el pasado y en el presente siglo habían ocupado el tálamo regio de Francia. María Antonieta, esposa de Luis XVI, había muerto en el cadalso, y la Archiduquesa esposa de Napoleón el Grande, caída también del solio imperial, había terminado su vida en el ostracismo. Sin duda se piensa en el magnífico castillo que el Archi-



Ilmo. Sr. D. José Alejandro Peralta,
obispo de Panamá.
(De fotografía de H. L. Duperty é hijos.)



CÓRDOBA.—La torre de la Calahorra.
(De fotografía.)



GUIPÚZCOA.—PASAJES DE SAN JUAN.

SAN SEBASTIÁN (GUIPÚZCOA).—EL MUELLE.

(De fototipias de Hauser y Menet.)

duque José habita en el más bello sitio de Hungría que no existen hoy tales peligros no habiendo probabilidades de una restauración monárquica en Francia. Los futuros esposos habitarán un bello palacio que el Duque de Aumale les regala en Inglaterra. Por último, se da por concertado también el casamiento del Duque de Brabante, heredero del trono de Bélgica, con Isabel, archiduquesa de Austria, lo cual enlazaría la dinastía de los belgas con los dos imperios germánicos. Respecto al Archiduque Francisco Fernando, heredero de Austria-Hungría, no hay posibilidad de hablar de su enlace mientras las condiciones de su salud dejen tanto por desear. Se le atribuye el noble pensamiento de reservar su mano para la Archiduquesa Estefanía, viuda del infeliz príncipe Rodolfo, devolviendo así á ésta la situación que tenía en las gradas del trono.

°°°

En el Vaticano no existen otras bodas que las de plata, oro y diamante que ha celebrado ya León XIII, ó las que los Príncipes del Sacro Colegio concluyen con aquellas iglesias y sedes suburbanas de que son titulares, al tomar posesión de *capello* cardenalicio. Así el cardenal Oreglia de Santo Stefano, que ha sucedido al difunto Monaco La Valletta en el alto cargo de decano del Sacro Colegio, acaba de tomar posesión de la sede de Ostia y Velletri, una de las seis suburbanas que con Santa Rufina, Albano, Palestrina, Frascati y Sabina constituyen la corona del Pontífice, Obispo de Roma. De igual manera el cardenal Parocchi traslada su sede de Frascati á Porto y Santa Rufina, sucediéndole en aquélla el cardenal Verga, que del orden de sacerdotes ha pasado al de obispos en el Sacro Colegio. El Cardenal Vicario de Roma revestirá la investidura de alto penitenciario de la Iglesia, y en el Vicariato, como en el puesto de gran Camarlengo, entrarán Ferrata, nuncio que era en París; Jacobini, que abandona la nunciatura de Portugal, ó uno de los dos Vannutelli; mientras su eminencia Agliardi, nuncio que era en Austria, pasará á ser arzobispo de Ferrara. El cargo honorario de Gran Prior de la Orden de San Juan de Jerusalén parece reservado al cardenal Rampolla, que continuará siendo arcipreste de San Pedro y secretario de Estado de la Santa Sede.

Las muertes de los cardenales Monaco La Valletta y Bonnet, que hasta ahora no han sido seguidas de un tercer fallecimiento, como lo augura la triste leyenda romana, ha reducido el Sacro Colegio á 61 miembros, de los cuales son 33 italianos y 28 pertenecen á otras naciones. Los Cardenales de Francia, de España y de alguna otra nación que se anuncian como debiendo ser proclamados en el Consistorio de Septiembre, restablecerán la igualdad entre italianos y extranjeros, que León XIII ha procurado mantener siempre. En los 19 años que lleva ya de pontificado, Su Santidad ha creado 111 príncipes de la Iglesia, habiendo muerto en este período hasta 113, y no quedando de los Cardenales proclamados por Pío IX más que Mertel, Hohenlohe, Oreglia, Ledochowski, Canossa y Parocchi.

Nunca tal vez como ahora se ha visto un movimiento tan grande en la diplomacia pontificia. Lo inició monseñor Taliani, arzobispo de Cesarea, destinado á la nunciatura de Austria-Hungría; le siguieron monseñor Andrés Ajuti y monseñor José Nava de Bontifé, arzobispo de Catania, en la actualidad nuncio en Bélgica, ascendido á igual cargo en España en reemplazo de su Eminencia Cretoni, que no nos dejará, sin embargo, hasta haber presidido el congreso católico de Galicia. Aun cuando no ha aparecido todavía en el diario oficial del Vaticano, se tiene por indudable la designación para la importante nunciatura de Francia, no menos difícil en estos momentos que la de Austria-Hungría, de monseñor Clary, prelado de Viterbo, en quien León XIII ha querido recompensar el gran celo religioso del obispo de aquella ciudad, sede pontifical un día, y la poderosa iniciativa por monseñor Clary tomada en la creación del monumento que recordará la Eucaristía del actual Pontífice.

Reemplazadas así las cuatro grandes nunciaturas vacantes, les han seguido después los internuncios y grandes delegados apostólicos. Para la más importante de estas delegaciones, que es sin disputa la de los Estados Unidos de América, tan altamente inaugurada por el actual cardenal su Eminencia Satolli, ha sido designado el reverendo padre de los calzados de San Agustín monseñor Sebastián Martinelli. Monseñor Lorenzelli, internuncio hoy en los Países Bajos, es elevado á Nuncio en Baviera, mientras á la nunciatura de Bélgica ha sido llamado monseñor Rinaldini, subsecretario en la secretaría de Estado. Monseñor Tarnassi, subsecretario de Negocios eclesiásticos extraordinarios, va de internuncio á Holanda, mientras monseñor de Belmonte, de la familia de estos príncipes napolitanos, es enviado como delegado apostólico á las repúblicas del Ecuador, Bolivia y Perú, donde reemplaza á monseñor Macchi, arzobispo de Amassea, elevado á internuncio en el Brasil. Monseñor Magno va á la subsecretaría de Estado, y monseñor Guidi de delegado apostólico á Colombia.

No porque los hayamos dejado para lo último son menos numerosos, y algunos muy significativos, los viajes de soberanos y príncipes en el verano actual. La reina Margarita está ya en los Alpes, á los cuales es tan fiel como la reina Cristina á San Sebastián. El rey Humberto descansa en los bellos bosques de Monza antes de asistir á las grandes maniobras navales que bajo el mando del príncipe Tomás, duque de Génova, ejecutarán veinte acorazados itálicos en el mar Tirreno, hablándose para el otoño de una nueva visita á la corte de Alemania. Elena de Orleans, duquesa de Aosta, está al lado de su madre en el castillo de Randen, desde donde, con su esposo, se trasladará á las bodas de su hermano. Los Reyes de Servia y de Rumania acompañarán á Francisco José al inaugurarse las magníficas obras realizadas en las gargantas del Danubio. Pero el más importante de los viajes de este año es el de los jóvenes Czares de Rusia. Sábese oficialmente que el 27 de Agosto estarán en Viena, y que la Emperatriz Isabel, haciendo una excepción justificada, renuncia á todas sus excursiones lejanas para dispensar los honores á sus huéspedes en el palacio de Schembrun. Antes ó después de la visita á Viena, Nicolás II y María Alejandra verán á los abuelos del Czar en Dinamarca, á la abuela de la que era Princesa Alicia, la Reina de Inglaterra, cuya abdicación próxima está desmentida, y á quien ama entrañablemente, para pasar desde las costas de Escocia, donde tendrá lugar esta visita, á las orillas del Rhin y abrazar la nueva Czarina á su hermano el Gran Duque de Hesse. Una vez en Alemania, sería imposible que los Monarcas de Rusia dejasen de visitar á los Emperadores de Alemania en Postdam ó en Berlín; lo cual impone á su vez, dada la alianza entre Rusia y Francia, que no pueda aplazarse una excursión á la República francesa. Tendrá, en efecto, lugar, aportando la nave rusa imperial á Brest ó á Cherburgo; y la única duda hoy es si el estado interesante de la Emperatriz la permitirá extender esta excursión hasta París, donde se prepararían para recibir á los Soberanos aliados las fiestas más magníficas. Por mi parte, y á pesar de la incertidumbre que todavía existe con respecto á tal extremo, tengo por casi indudable el viaje de los Czares á la más bella ciudad de Europa. Les quedaría sólo por visitar entre las grandes potencias á Italia, excepción que duele al sentimiento patrio, sobre todo recordando la grande intimidad que en los tiempos de Víctor Manuel llegó á establecerse entre el Piamonte y Rusia. Sé que el Marqués de Maffei, al volver á San Petersburgo, ha recibido de este nuevo ministro de Negocios extranjeros, Marqués Visconti Venosta, las más terminantes instrucciones para estrechar los antiguos lazos entre Italia y el Imperio moscovita. El Gabinete Rudini-Visconti considera esta negociación importantísima, no sólo porque influirá en la respectiva actitud de Francia é Italia, sino en la paz definitiva entre ésta y Abisinia: empezando por la libertad dada á los miles de prisioneros, por cuya suerte tanto se ha interesado el Padre Santo, y de los cuales cincuenta han sido libertados de su cautiverio para celebrar la coronación de los Czares.

CONDE DE COELLO.

Roma, 4 Agosto.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En las aguas: el régimen carnívoro y el vegetal.—Arte digestivo para llegar á viejo.—Arnaldo de Villanueva y Mr. Jerry Cabbage.—La carne, el vino, los huevos, los baños.—El *Vegetarium Restaurant*.—El *Butchery and its Horrors*.—La sidra y la cerveza.—Maravillas de la vegetación rústica.

Eguskirripa, 12 Agosto.

YER convidé á comer en el establecimiento de baños de Ibarra á mi antiguo amigo el cura de Cruceta, un viejo setentón, recio, flaco, con músculos de hierro, inteligencia sana, carácter entero, consumado moralista y gran cazador. Después del café tomamos por el sendero arriba que los avellanos bordean, en dirección á su barriada ó anteiglesia, parándonos quinientas veces durante la caminata. El cura tronaba contra las comidas de las fondas y hoteles.

—¡Es asombroso—decía—lo perturbado que anda el sentido común de la gente que se tiene por culta y distinguida! Vienen desde muy lejos á los balnearios á buscar la salud, y se dejan la mitad de ella, por lo menos, entre el comedor y los salones. Con la comida de hoy me siento yo disminuído en mis fuerzas vitales como si me hubiera sobrecogido una inesperada dolencia. Cuatro platos de carne bajo distintos disfraces, dos de pesca, muchas salsas y especias fuertes, un revoltijo de vinos refinados y café espeso, constituyen sin duda alguna causa bastante para sentirse enfermo. Este chaparrón de alimentos somete al estómago á la penosa esclavitud de un trabajo forzado mucho mayor que el que debiera desarrollar, y con la circunstancia agravante de que no se trata del exceso de un día solo, sino de una temporada tan larga como la duración del período de excursiones veraniegas, Venís—continuó diciendo—á buscar la salud con la excusa de que os la darán algunos vasos de agua más ó menos virtuosa y el descanso de las tareas de la inteligencia, para los que la traen cansada, que son muy pocos, y en cambio corréis al encuentro de la enfermedad, produciendo la creciente fatiga del estómago, y de los demás órganos que de él dependen, con una alimentación excesiva por la cantidad y por la calidad. Aquí debierais venir á dar descanso también al estómago, y entonces el procedimiento curativo sería completo.

Raro es el labrador de estas montañas que no llega á los setenta, y aun á los ochenta y pico de años, en buen estado de salud, y todo el secreto consiste en no cansar jamás al estómago. Aquí, en el hogar y en la familia, se padecen amarguras y penas tan hondas como las que se sufren en las grandes poblaciones; aquí hay que discurrir tanto como allí para ganar una peseta, y más que allí para estirarla y utilizarla hasta su último ochavo; el trabajo muscular á toda intemperie es tan constante como abrumador y duro; y no faltan disgustos continuos y feroces berrinches públicos producidos por las pequeñeces y rivalidades de vecindad. Quiere decir que el corazón, la cabeza, los nervios y el hígado tienen en la aldea tantos enemigos como en la corte; pero en cambio aquí la frugalidad es general, y otra virtud muy necesaria también es bastante respetada. Sobriedad y castidad ahuyentan todas las enfermedades perniciosas, de esas que socavan el organismo insensiblemente, para dominarle y dar con él en tierra al aproximarse la edad de la madurez. Todo hombre que ha vivido mucho, tiene un estómago que ha trabajado poco. Continencia es sinónimo de resistencia.

Aquí, en el campo y en la montaña, en el medio en que vivimos, la alimentación es en su mayor cuantía vegetal, la más apropiada para nuestro aparato digestivo, la que menos lo fatiga, la más sana y la más económica. Comemos poca carne, sólo la necesaria para la sustancia y para la estética y presunción del puchero. Tus abuelos y los míos llegaron aquí casi á los noventa años, y de seguro que su estómago no había digerido, al fin de sus días respectivos, la tercera parte de alimentación animal que tú en la mitad de ese tiempo. No busquéis más secretos, ni más médicos, ni más aguas para conservar la salud y alargar la vida. Poco á poco la humanidad va cayendo en esta cuenta y haciéndose cargo de estas verdades, porque, según he leído en los papeles que recibo, ya hay en el Extranjero mucha gente partidaria de la alimentación vegetal. Yo no soy exclusivista en nada, y en cuanto al puchero, declaro que no me parecen mal, sino muy bien, esas miajas de carne de vaca, de tocino y de chorizo que se intercalan en su texto para ilustrarlo. Y que esa revolución alimenticia es cierta te lo demostrará el minero Sr. Jerry Cabbage, que explota aquí la mina de ocre de San Balandrán, encima de Echagüen, y que es hombre muy entendido en todo, al cual no es difícil que encontremos en esta vereda, porque en los días de fiesta suele venir á charlar y fumar conmigo.

°°°

Parados estábamos encendiendo nuestros pitillos debajo de los castaños de una hermosa campa, cuando, en efecto, apareció al otro lado de la barrera que cierra allí el paso á los maizales un hombre rechoncho, rubio y colorado, de distinguido aspecto, que saludó cariñosamente en mal castellano al cura, y al cual éste me presentó. Mientras sacaba y llenaba su pipa y tomaba asiento al lado nuestro, le expuso mi compañero el asunto de que veníamos tratando; y una vez bien entendido por él, y tras de media docena de chupadas de su pipa, que al volver á salir al aire formaron alrededor del grupo una nube de humo, dijo Jerry:

—Yo fuí en mis juventudes un gran carnívoro y fuerte alcoholista; pero cuando sentí que se arruinaba la persona, me di á mí mismo una Real orden para reducir la ración de asado y aumentar la de forraje, y sustituir el aguardiente por el clarete y la sidra; y la verdad es que he resucitado. Hoy me falta ya muy poco para decidirme, cuando vuelva á mi tierra, á no comer más que en los establecimientos en que sólo sirven vegetales, *Vegetarium Restaurant*, ó abonarme á las mesas del A. B. C. *(Aerated Bread Company)*, donde, por un shilling, cinco reales, se come mucho y bien, pero todo «en vegetal»; ó si no, á tomar, por diez peniques, un almuerzo de media docena de tomates con guisantes y patatas, un plum-pudding, un panecillo sano *(wholemed bread)* y una taza de café con leche. Muy convencido estoy de que la carne, sea del animal que quiera, no es buena como constante alimento para conservar la salud.

—¡Así es la verdad!—exclamó el cura;—y así lo dejó dicho aquel gran poeta filósofo, Arnoldo de Villanueva, en estos versos:

Caro caprina, leporina, atque bovina
Melancholica sunt, egrotisque maligna.

—Nunca debe olvidarse eso—añadió Jerry.—*¡Matters deserving of record!* Y además, hay que tener presente que el comer carne requiere después el uso del vino para que no haga daño, como lo hace el agua.

—Sobre todo después del tocino—repuso el cura;—y sabido es que, tomando el vino con prudencia y templanza, la carne resulta más provechosa y saludable:

Et caro porcina sine vino pejor caprina:
Cui si tribuas vina, usu erit tibi nociva.

—¡Eso está muy bien dicho! ¡cosa excelente! *¡the chief good!*—añadió Jerry;—el agua convierte en indigestas muchas sustancias animales; es probado: *¡it is tried or proved!* por ejemplo, los huevos.

—Por eso—contestó el cura—dijo Avicena que tras de cada huevo es necesario beber un trago:

Singula post ova pocula sume nova;

advirtiéndose que los huevos, para que aprovechen, han de ser frescos y blandos:

Ac si sumpseris ova, sint tibi blanda et nova.

—*¡Fresh egg, an indispensable prerequisite or condition!;* ¡perfectísimamente bien, señor cura!—exclamó el minero, envolviéndonos en una nube de humo.

—El que pueda, por su salud y por su bolsillo—prosiguió el cura,—al comer y al cenar ha de beber poco y á menudo, porque así se ayuda al tránsito de la comida y se prepara al estómago para recibir más alimento. Oigan ustedes al citado Arnoldo: «*Talis potus juvat transitum cibi, et præparat estomachum ad suscipiendum cibum sequentem.*»

—El vino excita además las pasiones siendo fuerte, muy alcoholizado y con muchos tapones y cápsulas por arriba y muchas etiquetas, alambres y forros alrededor, *an appeal to the passions*—dijo el inglés;—y con él y con los baños calientes se despiertan las insurrecciones del amor, y se ciegan los hombres y aun las mujeres, y salen muchos enredos y calamidades de estas algaradas veraniegas.

—¡Ahí le duele!—exclamó el cura;—«*Id illum mordet?*» Parece, amigo Jerry, que ha hablado usted por boca del maestro referido, el cual dejó escrito:

Balnea, vina, Venus, amissioque sanguis.
Ista nocent oculis, sed vigilare magis;

aunque por esto de *vigilare*, ó velar de noche, pocos son los que caigan y vienen aquí enfermos; pues si en la corte se vive de noche no es para estar en vela, cavilando, sino para divertirse. No suprimiremos, pues, el vino puro y natural, pero sí la carne abundante, nutriéndonos de la cosecha de la huerta como lo hacían nuestros venerables abuelos.

°°°

—Así se va estilando ya en la tierra de la carne asada—añadió Jerry,—en mi país, donde pasa hoy por una institución de moda la del *Vegetarium Restaurant*. Se toma para



almorzar, en pie y sin hablar con nadie porque el tiempo es oro, un plato de macarrones con salsa de tomate y un vaso de cerveza, ó una tortilla de setas, un pastel ligero y una taza de té, y andando, sin dar propina al mozo. No hay nada más rápido, saludable y económico. Dicen que en el Mediodía de España vive un hombre con un tomate, una lechuga y un poco de pan; pues bien, eso mismo intenta realizar mi poderosa Albión; y no sólo en la práctica se hace la propaganda, sino que á centenares se publican las hojas impresas, folletos, almanaques y hasta obras científicas en defensa del vegetalismo. Hay poemas admirables en cuyas estrofas se ponen en las nubes las excelencias del nuevo régimen. Si ustedes supieran inglés, les daría á leer el libro de mi amigo Mr. Josiah Oldfield, titulado: *Butchery and its Horrors*, descripción magistral de las asquerosidades que pasan en los mataderos de donde sale la carne que con tanta ansia y placer devoramos, impelidos *a fortiori (muchmore)*, por la fuerza de la costumbre, gustenos ó no nos guste, *willing or unwilling*. Un matadero, dice Oldfield, es una escuela normal de asesinos. Los que se alimentan de vegetales rara vez padecen artritis, reumas, cánceres y enfermedades inflamatorias. Por cada diez taberneros ó matarifes ó tablajeros que mueren, no mueren en cambio más que dos labradores ó mineros.

Si se mira bien, es verdad aquello que dijo Hipócrates, esto es, que «todos morimos de indigestión». A mí, como al señor cura, me da pena el ver en las fondas, restaurants y hoteles á esas señoritas delicadas, transparentes y nerviosas engullir en la mesa, á la hora de la comida, tres ó cuatro veces más carne que la que necesita para estar bien y restaurar sus fuerzas un mozo de carga y descarga de los muelles. Devorar tanto por la noche, cuando van á empezar la vida artificial del mundo, de las tertulias, del teatro, de las reuniones; cuando todo el mundo trabajador se dispone á entregarse al descanso, es un crimen, y resulta imposible el que de tales tipos salgan generaciones fuertes, animosas y útiles para algo.

—De todo eso me acordaba yo, señor Jerry—exclamó el cura,—cuando hoy en la mesa no hemos comido más vegetales que unas judías verdes, en vaina por supuesto, muy delgadas y muy envueltas en manteca; y unos trocitos de lechuga para el asado, poco más abundantes que los que les ponen á los grillos. Pero menos mal que en España se puede obedecer á Avicena y á Arnoldo de Villanueva en eso de regar la carne con vino puro, poco y á menudo. Lo triste será el meditar cómo se las compone el estómago donde no hay apenas vino, sino esa maldita cerveza de mis pecados.

—A la cerveza sustituirá con el tiempo la sidra—dije yo.—y esto lo aseguro porque en Alemania le hace ya terrible competencia. Anualmente se envían desde Francia (desde Normandía y Bretaña sobre todo) muchos cientos de vagones de manzanas á aquel país. En Francfort cuesta cada botella de sidra de cuartillo y medio treinta céntimos, es decir, poco más ó menos lo mismo que la cerveza; y como la bebida es mucho más agradable y sana, el consumo crece de un modo maravilloso. No sólo hacen sidra para el Imperio, sino que exportan, para los Estados Unidos y para otros países de Ultramar, la gaseosa ó «champañada». Los primeros envíos de Octubre de 1895 por las líneas del Oeste á Francfort fueron de 180 vagones. Esta industria se va desarrollando en grande, y pronto venderán en los comercios de toda Europa sidra alemana.

—Ese, pues, es otro triunfo del régimen vegetal—repuso Jerry;—porque no hay fruta que tenga tantas ni tan buenas cualidades y virtudes como la manzana, de donde infiero que su jugo fermentado, la sidra, ha de venir á ser al fin y al cabo así como una especie de bálsamo de Fierabrás.

Iba cayendo el día al ocultarse el sol tras de los picos de Echagüen, por lo cual, abandonando la campa del castañal, continuamos subiendo el camino de la barriada, fumando, parándonos y hablando sin cesar de nuestras aficiones vegetalianas.

°°°

—¡Lástima es que, aunque de procedencia vegetal—decía Jerry,—el vino y la sidra anublen tan pronto la vista, y muchas veces la razón!

—En cambio—añadió el cura,—el agua pura las aclara; y si es preciso aguzarlas y fortalecerlas, ahí tiene usted en estos linderos y laderas todos los elementos para conseguirlo; abundantes son el hinojo, la rosa, la celidonia, la verbena y la ruda, con cuyas plantas el agua adquiere tan notable virtud:

Feniculus, verbena, rosa, celidonia, ruta:
Ex istis fit aqua, quæ lumina reddit acuta:

ó de otro modo, sólo relativo á las maravillas de la ruda:

Nobilis est ruta, quia lumina reddit acuta.
Auxilioque rutæ vir quippe videbit acute.

—Pues también he oído ponderar mucho en otros pueblos, *the voice of the people*, las virtudes de la salvia—repuso Jerry.

—¡Ya la creo!—contestó el cura;—es la planta cuyo nombre resulta sinónimo de salvación; y parece que armoniza los humores y desequilibrios de la naturaleza humana, por lo cual desde muy antiguo se dice:

Dicitur salvia, quasi salvatrix:
Et naturæ humanæ conciliatrix;

es común en Castilla el oir: «¿Cómo es que mueren los hombres habiendo salvia en los montes?», reliquia de un proverbio romano que decía: *¿Cur moritur homo, cui salvia crescit in horto?* Aquí tiene usted, sin ir más lejos, esta mata de hierbabuena, que es una farmacopea completa. No hay bicho en el interior que la resista:

Mentitur menta, si sit depellere lenta,
Ventris lumbricos, stomachi, vermesque nocivos.

No hay que moverse muchos pasos alrededor de casa para encontrar en el campo remedio á la mayor parte de las dolencias, porque abundan el árnica, las consueldas, la aquilegia, el acónito, el sedo acre ó uva de gato, el senecio, la hierba de los panadizos, el lampazo, el ruibarbo, el vencetósigo, el euforbio, la celidonia, la escrofularia, la escabiosa, el mastranzo, la dentelaria, la belladona, el estramonio, la clemática, y cien más que les recordaría á ustedes y de todas las cuales tengo paquetes en mi estante-botiquín.

El mundo vegetal, pues, no sólo es el más superior y excelente para la alimentación, sino también para el mantenimiento de la salud, y además el indispensable para recobrarla. ¡Dichosos los que vivimos en el campo! Aquí se come poco, se bebe menos y se trabaja mucho; de modo que no hay causa suficiente ni tiempo bastante para estar enfermo, porque todo reuma ó agente desconocido de las dolencias se cura con ese remedio:

Esuriat, sitiat, vigilet, qui rheuma tenet:
Hæc bene tu serva, si vis depellere rheuma.

—*¡Por la gracia de Dios! ¡Bi the grace of God!*—exclamó Jerry, volviendo á llenar su pipa con gran solemnidad;—el trabajo todo lo vence, *labour overcomes everything!*

Al llegar á su casa nos invitó el cura á cenar con él, y yo despidiéndome le dije:

—Presumo que tu cena será vegetal, por consiguiente repártela con el Sr. Jerry Cabbage, porque yo tengo ya bastante botánica en el cuerpo con la que nos has propinado esta tarde.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

CONCURSO LITERARIO

PROGRAMA DE PREMIOS OFRECIDOS POR EL DOCTOR THEBUSSEM

TEMA

Composición en lengua castellana, de cinco décimas lo menos y diez lo más, en la cual se manifieste la importancia, mérito y trabajo de los Carteros, lo acreedores que son á que se les considere como funcionarios públicos, y se preconice además la generalidad de las naciones que les conceden honores especiales en servicios extraordinarios, y recompensan los ordinarios cuando por la edad ó achaques no pueden seguir prestándolos.

PREMIOS

Dos: Uno de quinientas y otro de cien pesetas.

CONDICIONES

Las obras que opten á los premios deberán hallarse antes del 30 de Noviembre de 1896 en poder de D. Abelardo J. de Carlos, director de La Ilustración Española y Americana, calle de Alcalá, núm. 23, Madrid. Acompañará á cada una un pliego cerrado en que conste el nombre y lugar de residencia del autor, señalado en la cubierta con el lema que cada cual adopte. Este ha de escribirlo también al principio de su obra para que se distinga de las demás. Declarados los premios, se abrirán solamente los pliegos que correspondan á las obras recompensadas y los restantes se inutilizarán.

JUECES DEL CONCURSO

D. José Fernández Bremón.
D. José María Asensio.
D. Juan Valera.
D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
D. Vicente Barrantes.
D. Víctor Balaguer.

ADVERTENCIAS

Si por cualquier motivo no pudiesen asistir algunos de ellos, sus compañeros elegirán las personas que, previa declaración de no haberse presentado al concurso, hayan de reemplazarlos.

Para obtener los premios, deberán las poesías tener por sí mérito suficiente, no bastando el relativo en comparación con otras de las presentadas.

Los autores quedarán con la propiedad de sus obras, pero han de consentir en que las premiadas se inserten desde luego en La Ilustración Española y Americana.

Los jueces, que podrán si lo estiman conveniente reunirse en la Dirección del citado periódico, dictarán su fallo en el plazo que media desde el 1.º al 15 de Diciembre de 1896.

Las seiscientas pesetas, importe de los dos premios ofrecidos, se hallan depositadas en la Caja de La Ilustración Española y Americana.

NOTA

Aquellos periódicos que se interesen por el mejoramiento de los Carteros, y en consecuencia por el progreso del servicio postal de España, podrán, si gustan, reimprimir este anuncio para darle publicidad.

Julio de 1896.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Territorios sometidos al fuero de Vizcaya *en lo civil, dentro y fuera del Señorío de aquel nombre*, por D. Carlos de la Plaza y Salazar.—Hemos recibido el primer cuaderno de la interesantísima obra que con dicho título ha comenzado á publicar el ilustrado abogado bilbaíno, quien hace un completo y eruditísimo estudio de los fueros de Vizcaya, y de las ciudades y villas que por ellos se han regido, estudiando además aisladamente lo que ha sido y es el fuero en cada una de las nombradas villas y ciudades.

Largo tiempo, y no escaso trabajo, ha de haber costado al Sr. Salazar la recopilación y ordenación de los numerosísimos datos que en su obra da á conocer, y que hasta ahora han permanecido en su mayoría ignorados ú olvidados en archivos y bibliotecas; pero puede darse por suficientemente recompensado de su ardua labor con la certeza de que la obra que ha dado á luz es indudablemente la más completa é interesante de las que acerca de tan debatida materia se han publicado. Buena prueba de ello es el estudio que hace del fuero viejo y el reformado, y de la historia del mismo en las villas de Bermeo, Bilbao, Durango, Orduña, Lequeitio, Guernica, Valmaseda, Plencia, Portugalete, Marquina, Ondárroa, Ermúa, Elorrio, Villazo, Munguía, Guerricáiz, Miravalles, Larrabezúa, Rigoitia, Ochandiano y Lanestosa.

Al Sr. Salazar agradecemos de todas veras el envío de ejemplares de su folleto con que nos ha favorecido.

Reforma de la Ortografía castellana, por J. Jimeno Agius.—Se ha publicado la cuarta edición de tan importante y conocido folleto, en que se aboga, con múltiples y fundadísimas razones, por la reforma de la Ortografía castellana, aboliendo por completo muchas reglas absurdas é ilógicas que en ella existen, y á las que la costumbre, sin otra razón en su abono, ha dado fuerza de leyes ortográficas. No es el Sr. Jimeno un defensor de la escritura fonética, sino un reformador sensato que propone remedios perfectamente lógicos y sencillos para desterrar con poco ó ningún esfuerzo los vicios de que actualmente adolece la Ortografía castellana.

Indudablemente interesa conocer el folleto que anunciamos á cuantos sean aficionados á las materias gramaticales, anticipando que desde luego han de convenir con el autor en las ventajas que seguramente proporcionaría la adopción de las mejoras que en él propone.

Tan interesante folleto se halla de venta en todas las librerías al precio de una peseta.

Guía consultor ó indicador de Santander *y su provincia*, por D. Antonio M. Coll y Puig.—Es indudablemente la del Sr. Coll y Puig la guía más completa que de Santander se ha publicado hasta la fecha, y con gran oportunidad ha aparecido, cuando la bella ciudad es uno de los puertos más favorecidos por los veraneantes del centro de España. En ella se comprenden, no sólo cuantos pormenores se necesiten saber de la capital, sino, como el título indica, también los de todos los pueblos que forman la provincia, con expresión de cuantas personas sobresalen en todos y cada uno de ellos, en cualquiera especialidad, amén de la descripción completísima de los mismos. Trabajo no pequeño revela la recopilación de tan completísimos y exactos datos que de cuanto hay de notable en la provincia de Santander, que no es poco, contiene la mencionada guía, trabajo del que su autor ha sabido salir airoso, no obstante las grandísimas dificultades que presentan las publicaciones de semejante índole.

La guía se halla de venta en todas las principales librerías.

No tempo dos franceses, por D. Francisco da Fonseca Benevides.—Interesantísimo libro recientemente publicado por el notable publicista y escritor portugués, en el que, en forma amena que se lee sin cansancio ninguno, da á conocer la historia de la invasión francesa en Portugal, sin omitir ninguno de los muchos episodios y actos heroicos á que aquélla dió origen.

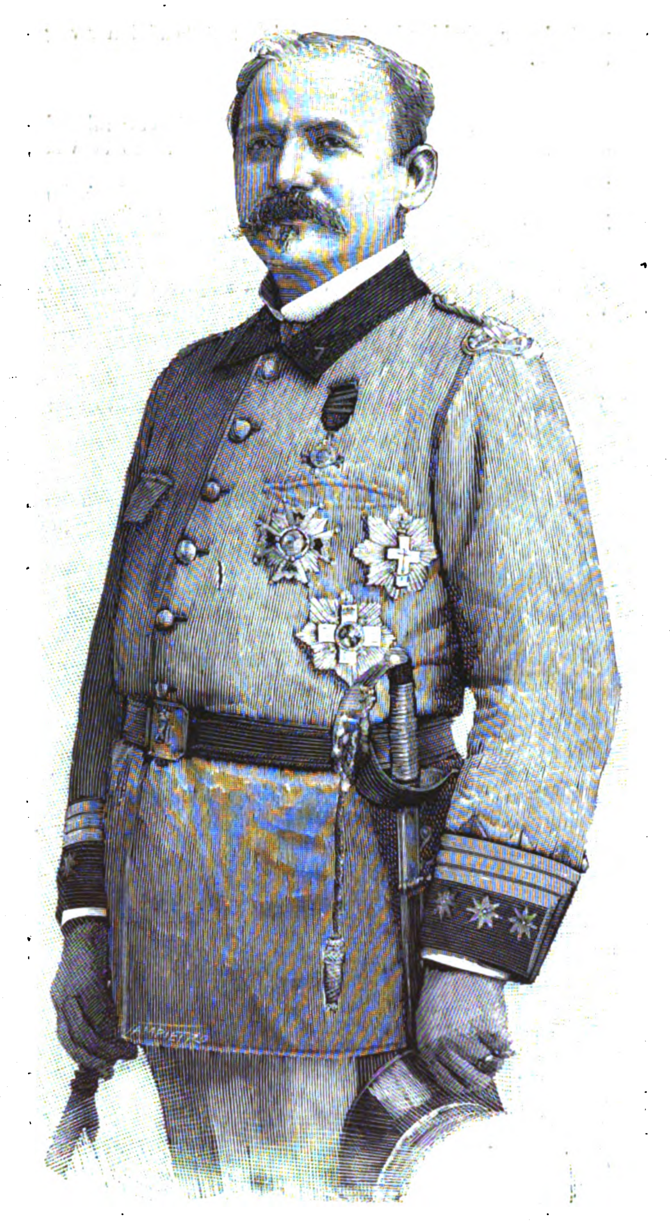
La forma de novela que el autor ha dado á los interesantes hechos que relata les quita la aridez propia de todos los asuntos históricos, tanto más, cuanto que la trama, ingeniosa y hábilmente llevada, interesa desde el primer momento, los caracteres de los personajes que en ella intervienen están magistralmente pintados y sostenidos, y la prosa es en verdad muy notable por su corrección y amenidad. Recomendamos la lectura de *No tempo dos franceses* á los amantes de la buena literatura, en la seguridad de que en ella han de encontrar no pocas cosas de su agrado.

Forma un tomo de más de 300 páginas, editado con gran lujo, y se halla de venta en las principales librerías de la Península.

Discurso leído el día 2 de Julio de 1896 en el acto de la apertura del curso en la Universidad de Santo Tomás, de Manila, por el Rdo. P. Fray Pedro N. de Medio.—Notable por todos conceptos es el discurso del ilustrado y elocuentísimo catedrático de la citada Universidad, que además es uno de los oradores sagrados de más talla que hoy tenemos. En el discurso anunciado prueba, con los primores y elocuencia de forma y la solidez del tema elegido, ser tan notable orador profano como lo es sagrado, y que en todos los ramos de la oratoria puede conseguir con poco esfuerzo el renombre que ha conseguido desde la divina cátedra con sus elocuentísimos sermones.

Agradecemos al autor sinceramente el envío de ejemplares de tan notable disertación.

C.



EXCMO. SR. D. LEOPOLDO GONZÁLEZ CARVAJAL Y ZALDÚA,
MARQUÉS DE PINAR DEL RÍO,
CORONEL DEL 7.º REGIMIENTO DE VOLUNTARIOS, DE CUBA.
(De fotografía de los Sres. J. A. Suárez y Compañía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

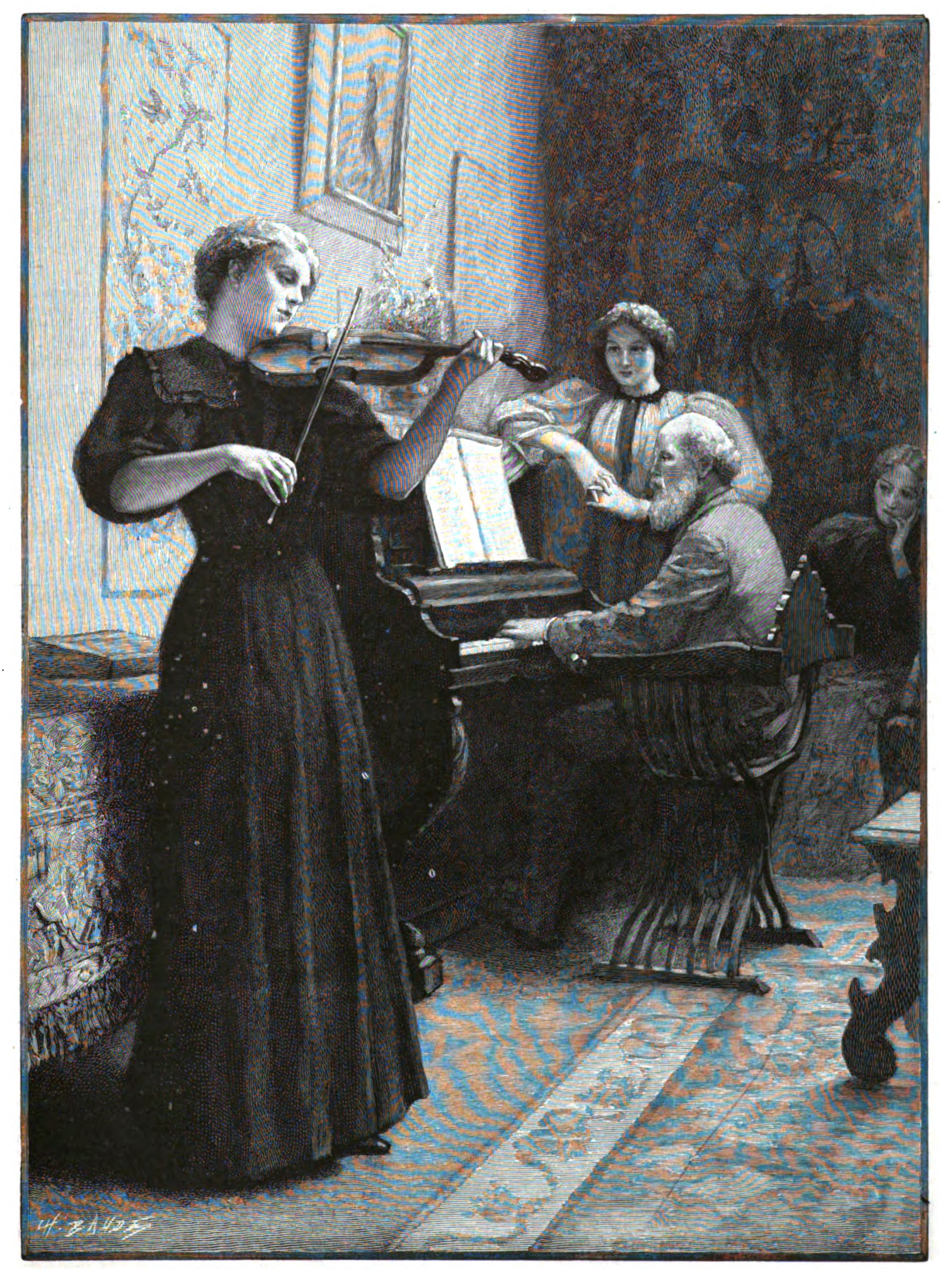
AÑO XL.—NÚM. XXXI.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Agosto de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1896.



ANDANTE.

CUADRO DE M. ETIENNE-AZAMBRE.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Está ó no está escrito el *Memorándum* que, según decía *Le Temps*, había sido leído por el Ministro de Estado español á los representantes de diversas potencias, con exclusión del ministro de los Estados Unidos? Pues, suponiendo que estuviese escrito y preparado, en previsión de circunstancias que aconsejaran la aparición de un documento recordatorio de los hechos reales y positivos en que funde España cualquier reclamación, desde el momento en que el Gobierno lo reserva, claro es que no tiene existencia real aun cuando exista. No sería la primera vez que, dispuesto un Gobierno á tomar una actitud grave, esta hubiera dejado de ser oportuna y necesaria por el pronto, y quedase reducida á un acto de previsión, á un arma oculta de que se usará ó no según se estime conveniente, sin necesidad de explicaciones. No negaremos, sin embargo, que oímos con gusto á nuestro amigo particular D. Tesifonte Gallego y al diputado carlista Sr. Mella discurrir con temperamentos fogosos al pedir aclaraciones y energía al jefe del Gobierno en el Congreso. El Sr. Cánovas del Castillo tenía que medir sus palabras y guardar consideraciones al puesto que ocupa; y mientras los diputados podían dejarse llevar de su pasión y hablar como todos hacemos en particular, porque todos estamos cargados de los Estados Unidos hasta el tope, el Presidente del Consejo de Ministros bastante hizo en asegurar que, si el caso llegase, sabría, en defensa de los derechos de España, tomar la determinación que exigieran nuestro honor y la causa nacional.

Indicó el Presidente del Consejo en su discurso que el Gobierno había hecho traducir al inglés, y distribuir en los Estados Unidos, una obra destinada á rectificar los errores difundidos en aquella República por la mala fe de los laborantes, acerca de la legislación que rige en la isla de Cuba. Suponemos que se refiere al volumen en octavo que, con el título «*España y Cuba*, estado político y administrativo de la Grande Antilla bajo la dominación española», se publicó hace poco en Madrid y tiene trazas de ser de origen oficial. No deja de ofrecer interés para el curioso, pues, á más de algunas referencias á la legislación de Indias, contiene lo capitulado en el Zanjón, las diferentes leyes con que se abolió la esclavitud, y toda la organización política, desde el derecho electoral para Senadores y Diputados que envía Cuba á nuestras Cortes, hasta los de reunión y asociación; las facultades del Gobernador general, el régimen provincial y municipal, la legislación de orden público, y todo cuanto se refiere á la esfera económica y administración de justicia, y la ley reformando la civil de aquella isla, con datos estadísticos importantes relativos al movimiento de la riqueza. Si este es el libro traducido, bueno será que le estudien los publicistas norteamericanos, que incurren en tanto error de bulto al tratar de la administración española. Lo que no podemos decir es en qué centro oficial se haya redactado. Tampoco estaría demás que consultasen el folleto que con el título de «*Estados* de las fuerzas y material sucesivamente enviados á las islas de Cuba y Puerto Rico, desde el 8 de Marzo de 1895 hasta el 10 de Abril de 1896», con motivo de la actual campaña. El pie de imprenta indica que procede del Ministerio de la Guerra, y el total de las fuerzas enviadas es el siguiente: generales, 40; jefes, 562; oficiales, 4.768; sargentos, 3.396; cabos y soldados, 112.560; total, 121.326. A esto se agregará bien pronto una importante expedición ya organizada de 40.000 hombres, que elevarán la cifra total á 161.326.

No es extraño que publicistas extranjeros hayan elogiado al Gobierno español por haber organizado y movilizado esas fuerzas con tal facilidad y rapidez: uno de ellos, que se firma *Un Européen*, ha publicado en Viena un opúsculo en francés, que titula *La question de Cuba, ce que l'Europe doit penser*, en que no escasea las alabanzas á España por esa expedición, y llama la atención de los Gobiernos europeos hacia la actitud que han adoptado los Estados Unidos y sus proyectos absorbentes. Desde luego denuncia al Comité azucarero como promovedor y mantenedor de la guerra, que es en el fondo un repugnante negocio mercantil; denuncia al mundo culto las devastaciones é incendios de los insurrectos como único objetivo de su campaña, que es un ensayo de anarquía de triste y pernicioso ejemplo, porque esas llamas, si no se extinguen por la reprobación universal, prenderán acaso en plazo breve y dentro de casa en las naciones que se consideren más descuidadas y seguras. Finalmente, aparte de lo que interese en particular esta cuestión á las naciones que tienen posesiones en aquellos mares, se hace cargo de la probabilidad, cada vez más exigida por las necesidades del comercio, de que el mar de las Antillas sea el pasaje internacional del comercio de Europa con el Oriente, ó sea la realización de la ruta soñada por Colón, que buscaba por aquel lado el camino de las Indias. ¿Puede Europa permanecer indiferente?

«No es posible, contesta. No están en litigio solamente los derechos de un Estado, sino el prestigio colonial de otros muchos, y los futuros intereses mercantiles de todo el viejo mundo. La cuestión de las Antillas es tan trascendental como la de Egipto.»

°°°

Si hemos de decir lo que sentimos, se nos hace duro creer capaz á ningún partido español de perturbar el orden cuando España tiene su ejército peleando en la manigua; pero también se nos hace cuesta arriba que el Gobierno se haya determinado á prender en Barcelona á D. Nicolás Estévanez, ministro que fué de la Guerra en 1873, y á otros republicanos de viso, por meras sospechas, aunque desearíamos que todo fuese un error de la policía. Por otra parte, el retraimiento del partido republicano, cuando, á nuestro entender, debería prestar á la patria amenazada su concurso, no nos le hace muy simpático, ni nos inspira confianza. Sin embargo, no suponemos tan obcecado y fuera de la realidad á ningún grupo de aquella comunión que no comprenda la reprobación é impopularidad con que sería recibido y desbaratado cualquier intento perturbador en estas circunstancias, que todos considerarían como un acto de traición al país y un auxilio á los filibusteros y á los *yankees*. Preferimos culpar á éstos nada más de esos ridículos chispazos, que se reducen á un paseo de mujeres en Zaragoza y Alicante, á la improvisación de una partida en Valencia que dispara unos tiros, hiere á un inspector y una señora, y se disuelve como por encanto, sin más fin que alarmar y dar ocasión á que se envíen cablegramas. La pasión política y la ambición del poder perturban los entendimientos, y hay quien se alegraría, por oposición al Gobierno, de que sufriera éste algún desastre. Recordemos la funesta sublevación de Riego y Quiroga en Cabezas de San Juan, que nos impidió socorrer al ejército expedicionario de América y nos produjo la vergonzosa intervención del año 23, y asombrémonos de ver escritos en letras de oro ciertos nombres en el salón de Sesiones del Congreso.

°°°

Con verdadero sentimiento leímos en los periódicos la noticia de haber muerto en Madrid D. Mariano Zacarías Cazurro, consejero de Estado, subsecretario que fué de Gobernación siendo ministro el Sr. Romero Robledo, y más tarde director de Propiedades y Derechos del Estado. Si nuestra memoria no nos engaña, había estudiado Medicina en su juventud, aunque no la ejerció nunca. Procedía del antiguo partido progresista, y fué gran amigo de Ayala; era buen latino, diestro en las armas, y había escrito para el teatro algunas comedias en un acto, que tuvieron gran boga en otro tiempo, y que á través de gran distancia nos parece que tenían mucho efecto cómico. Cuando se publicó el número de *La Andalucía* con ocasión de los terremotos, publicó algunas escenas de una comedia en verso muy bien dialogada, que no sabemos si ha dejado concluída: sólo conocemos el primer acto, que nos pareció muy bien escrito y pensado y con gracia é interés. Sin embargo, tenía reparos de seguir adelante en su trabajo, creyendo hallarse ya fuera de las corrientes del gusto, y como si encontrase impropio de su edad el cultivo de lo cómico, que era su musa natural, á pesar de la gran seriedad de su carácter, algo agobiado por el tiempo y las contrariedades de la vida.

°°°

En Málaga se ha inaugurado una nueva iglesia, edificada por suscripción particular y por iniciativa de la Sra. Marquesa de Casa-Loring. La prensa de aquella hermosa capital elogia con este motivo á tan ilustre dama, y nos asociamos al aplauso que recae en una señora tan digna de ello por su piedad, como por su bondadoso corazón y claro entendimiento.

°°°

De todos los géneros literarios, el que más en contacto se halla con el pueblo es el teatro, porque llega á todos, sepan ó no sepan leer. Si hay alguna obra literaria que obligue al autor á refrescar en los sentimientos populares su pensamiento, desviándole del mundo artificial de sus lecturas, es la obra teatral. Hay en la difusión de la belleza artística entre el pueblo dos fines sociales: uno, educador, al llevar las claridades del arte á todos los cerebros; y otro, generoso y desinteresado, al proporcionar goces y recreos cultos á la multitud. Cuanto más se aparte el teatro del pueblo, se hará más atildado y artificioso, y estará más distante del genio nacional y de los sentimientos generales, hasta convertirse en un manjar de los paladares estragados. En Francia, donde se prueba de todo, se está haciendo un ensayo curioso: el del teatro gratuito, al aire libre, en Bussang, lugar muy pintoresco de los Vosgos. Allí, sobre un tablado, sin más decoración que el mismo bosque, se ha representado un drama trágico, que tenía por público á los aldeanos de la comarca, de pie ó sentados en el suelo. Este auditorio inocente y primitivo aplaudió con entusiasmo la obra, sin echar de menos los trajes y decoraciones primorosos, atento al diálogo y á las peripecias de un asunto conmovedor. En lo sucesivo se pagará la entrada el día del estreno de las obras, para construir con ese producto un teatro destinado y á propósito para la comodidad del pueblo, y las demás funciones serán siempre gratuitas. La compañía se compone de aficionados que no cobran, y el autor se contenta con los aplausos y la fama de su obra. En vez de huir al público, le busca, procurando penetrar en el corazón de todos, y teniendo por gala y triunfo la satisfacción que le procuran esos aplausos, y el placer que procura á los modestos campesinos.

°°°

La Asociación Patriótica de Buenos Aires publicará el 12 de Octubre un número único, destinado á aumentar con su producto los fondos que está recolectando para construir y regalar á España un buque de guerra. Elegida aquella fecha como aniversario del descubrimiento de América, se han pedido originales inéditos á los escritores americanos españoles, y los autógrafos, después de publicados, se reunirán en un álbum, que se sacará á pública subasta en el Club Español de Buenos Aires. Digno es de gratitud el comportamiento de aquellos buenos españoles, y de servir de ejemplo á los que, en vez de ayudar á su patria, la dañan y perturban. Damos las gracias á los Sres. D. Emilio A. Coll y C.ª por la intervención patriótica que han tomado en este asunto.

°°°

—¿Tan alto es tu sobrino?
—Me lleva medio cuerpo. No le hablo cuando se pone de pie, porque la voz me parece que viene de otro piso.
—Es una exageración.
—No lo creas; cuando va por la calle su sombrero me parece una cometa.
—¿Y qué tal sus ideas? ¿Están también por las alturas?
—Sí: tiene la cabeza á pájaros.

—¿Quién era el joven que te acompañaba en el café?
—Era un decadente.
—Diría cosas extraordinarias.
—Como que le emborraché para que variase de criterio.
—¿Y qué sucedió?
—Que ya en plena borrachera resultó más sensato.
—A mí me parecen locos.
—No lo creas: cuando se vuelven locos recobran la razón.

Esto me recuerda á un médico alienista, que decía:
«No tendría gran reparo en certificar que está loco un individuo sin examinarle. Lo que me costaría gran trabajo es afirmar que una persona está cuerda, aun después de haberla visitado muchas veces. El hombre que parece más sano, hace una locura apenas le volvemos las espaldas.»

La policía se ha alarmado en estos días con la presencia de un extranjero que descendió del ferrocarril en un despoblado, con un saco de noche lleno de dinero.

La alarma era fundada. ¿Qué cosecha se podía esperar sembrando libras esterlinas en un monte, sino motines filibusteros?

El pasajero era, sin embargo, inofensivo: es un médico portugués que recorre el mundo perseguido por los sabios. Y el infeliz venía á refugiarse entre nosotros: ignoraba que en España hay una legión, por ser profesión libre que se ejerce sin título ninguno.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

París: *Salon* de los Campos Elíseos de 1896. *Andante*, cuadro de M. Etienne-Azambre.—*Cascada de flores*, cuadro de Maxence.—*El Jardín del amor*, cuadro de Rubens.

El precioso cuadro que reproducimos en la página primera del presente número representa una habitación artística, en la que se desarrolla una escena íntima de familia, en la cual cada personaje absórbese en el profundo éxtasis peculiar de los verdaderos *amateurs*.

El cuadro es de una placidez asombrosa, y, así por el colorido como por la corrección del dibujo, ha sido muy elogiado en el último *Salon* de París.

Lindo asunto es el del cuadro de Maxence, titulado *Cascada de flores*, y que reproducimos en la pág. 104.

Las dos hermosas protagonistas, huyendo del calor estival, refúgianse en el frondoso jardín, donde, en blanda hamaca la una, y sentada sobre la fresca hierba la otra, conversan aspirando los deliciosos perfumes de las flores que, cayendo sobre ellas, han dado el título que lleva el cuadro. Este ha sido con justicia admirado y elogiado por los *amateurs* parisienses durante su exposición en el *Salon* de los Campos Elíseos del presente año.

El jardín del amor es el cuadro de Rubens que reproducimos en la pág. 105.

Vense en este hermoso cuadro, de la más pura escuela flamenca, damas, galanes y amores formando graciosos grupos en un precioso jardín, en el que sobresale el vestíbulo de un suntuoso palacio y una fuente que corona la estatua de Juno. El Museo de Dresde posee otro cuadro original semejante á éste, pero menos brillante, y el de Viena una copia ejecutada por Van Baalen.

°°°

LA CATÁSTROFE DE RUEDA.

El incendio del importante pueblo de Rueda es una de las mayores catástrofes que en estos últimos tiempos ha padecido España. Es también de las menos comunes, porque rara vez ocurre incendio de tal magnitud que arda casi todo un pueblo.



Parece que el fuego comenzó muy cerca de mediado el día (2 de Agosto) en unos rastrojos arrimados á unas tapias. El fuerte viento que hacía empujó las llamas con tal fuerza, que al poco rato ardían varias casas. A las dos horas la mitad del pueblo parecía un volcán.

El espanto de los vecinos no hay pluma que lo describa. Gritaban las mujeres, lloraban los muchachos, corrían de un lado á otro los hombres sin saber qué hacer ni qué barrera oponer á la voracidad de las llamas. Ardía todo el caserío de la derecha de la población, donde viven los jornaleros y demás gente pobre. A las cuatro de la tarde el incendio había corrido cerca de un kilómetro.

No perdieron un momento las autoridades, y principalmente los oficiales de la Guardia civil Sres. Lamas y Planas. De los pueblos vecinos acudió gente en socorro de los desdichados habitantes de Rueda. De Valladolid mandaron material de incendios y bomberos y una compañía del regimiento de infantería de Toledo. Se reunió en Rueda toda la Guardia civil de los puestos próximos, y de Medina del Campo y de otras partes acudieron en socorro del desgraciado pueblo.

Todo fué inútil. El fuego acabó falto de combustible. Las casas destruidas pasan de 500 y formaban las calles del Arrabal Alto y Bajo, Olivares, Pozo, Arrabal de San José, Peso, Cuesta, Solana Alta y Baja, Nieva, Arcos, Palomar, Huerta y accesorios á la de Prim. Nuestra pág. 100 dará á los lectores cabal idea del aspecto de Rueda después del desastre.

Calcúlase el valor de lo perdido en millón y medio de pesetas. Por fortuna las desgracias personales han sido muy pocas. Sólo ha muerto una mujer, la cual estaba enferma, y falleció al sacarla de la casa en que vivía.

La nación se ha compadecido de la horrible desgracia que aflige al pueblo de Rueda. En Valladolid y en otros puntos se han abierto suscripciones para socorrer á las muchas familias que han quedado en la miseria. Se han celebrado beneficios en favor de ellas, y se preparan otros. Además, el Estado acudirá también con un importante donativo del fondo de calamidades á enjugar las lágrimas de tanto desdichado.

°°°

LA GUERRA DE CUBA.

Paso de un convoy de víveres y municiones en el río Pluma.

La conducción de un convoy es de las operaciones más fatigosas de la guerra de Cuba. Los caminos son precipicios y ciénagas en que las carretas se atascan ó caen. A derecha é izquierda acecha el enemigo escondido en la espesura del monte, y si tuviese ánimos como tiene ocasiones, pocos convoyes ó ninguno llegarían á su destino. Por suerte la bizarría y el ánimo incansable de nuestros soldados vencen todos los obstáculos, y el convoy alcanza por fin el término de la jornada sin más novedad que algún tiroteo sin importancia.

En nuestro grabado de la pág. 101 vese un convoy en el momento de cruzar cierto riachuelo de la jurisdicción de Guantánamo. Sin duda hay probabilidad de que el enemigo esté en la margen opuesta, porque la gente va prevenida y como en acecho.

°°°

D. EDUARDO LOSAS Y BERROS,

coronel del regimiento de San Fernando.

El coronel D. Eduardo Losas nació en Aranjuez, y entró en el ejército como cadete de Infantería en Enero de 1858. Destinado en 1868 al ejército de Andalucía, estuvo en la batalla de Alcolea á las órdenes del brigadier Echevarría.

Hallándose de guarnición en Madrid el año 70, pasó al ejército de las Vascongadas y salió á operaciones contra las primeras partidas carlistas. Apaciguado aquel alzamiento, marchó el Sr. Losas á la Habana, y luego de llegado á la Isla fué destinado al tercio vascongado que se hallaba en Puerto Príncipe. Después operó en el departamento Oriental.

Al año siguiente regresó á la Península, y estuvo en la campaña del Centro, donde se distinguió mucho á las órdenes de los generales Quesada y Salamanca. Todos los ascensos, desde el de teniente hasta el de teniente coronel, los ha conseguido en campaña.

Hallábase de guarnición en Madrid mandando el regimiento de San Fernando; pero deseando compartir las fatigas y peligros de la guerra con la fuerza de aquel cuerpo que estaba en Cuba, fué á tomar el mando de ella.

En el poco tiempo que lleva en la Isla ha prestado muy buenos servicios, señaladamente en las operaciones contra Maceo que hace algún tiempo dirigió el general González Muñoz. El Sr. Losas, con el batallón de San Fernando, apoderóse de las lomas llamadas Asiento del Rubí, castigando ásperamente al enemigo.

Damos el retrato de este bizarro coronel en la pág. 102.

°°°

AL POLO NORTE EN GLOBO.

El primero que tuvo la idea de hacer un viaje en globo al Polo boreal fué el francés Gustavo Lambert. Murió en la guerra franco-prusiana, y su proyecto quedó aplazado veinticinco años, hasta este de 1896 en que unos sabios suecos, no menos valerosos que sabios, han determinado llevarlo á la práctica.

El jefe de la expedición é iniciador de ella es el ingeniero Andrée. Con él va el Sr. Nils Ekholm, del Instituto meteorológico de Estockholmo y hombre de mucha autoridad científica. Tiene una cátedra en la famosa Universidad de Upsala. Es alto, delgado, de barba rubia y ojos azules. Va encargado de la meteorología. La parte fotográfica de la expedición va á cargo del Sr. Strindberg, otro investigador infatigable. Los tres han jurado no volver sin descubrir el Polo, haberle retratado, medido la temperatura y estudiado la tierra en aquellos parajes. Damos sus retratos en la página 108.

El globo se llama *El Polo Norte*; está hecho en París en los talleres de Mr. H. Lachambre; tiene 4.500 metros cúbicos y 20 ½ de diámetro. Es de seda de China, de tres capas y barnizada con tal cuidado que ha quedado absolutamente impermeable. La barquilla tiene 2 metros de diámetro por 1 y ½ de altura, y va tapada.

Dos de los aeronautas irán siempre sobre la cubierta, mientras el otro está dentro comiendo. Pesa la barquilla 180 kilos y 1.221 lo demás del globo. Ha costado todo 50.000 francos.

La expedición salió de Gotteborg el 7 de Junio en el buque de guerra *Virgo*, que el Gobierno ha puesto á disposición de los exploradores. El 14 llegó la expedición á Tromsoe. Pasado este punto, comenzó la lucha del buque con los hielos, llegando por fin el 22 á la isla Amsterdam, al NO. de Spitzberg. Las últimas noticias son del 14 de Julio. En esta fecha los expedicionarios preparaban el globo. A estas horas habrán partido ya, y quizá naveguen por los aires sobre desconocidas comarcas, cuyos misterios ni el propio Nansen, que en estos momentos regresa á Europa, ha podido descubrir.

¡Dichosos los pueblos que emplean hombres, tiempo y dinero en estas aventuradas empresas!

°°°

EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

Dique flotante de la *Union Iron Works*, de San Francisco.

El progreso de las construcciones navales en los Estados Unidos interesa muy principalmente á España, por razones de todos sabidas. No sólo los astilleros del Atlántico, así oficiales como particulares, aumentan su material de día en día, sino también los del Pacífico, y de ello es buena muestra la vista del dique de la *Union Iron Works* que publicamos en la pág. 108.

Tiene ese dique 462 pies de longitud máxima, 65 de ancho, 29 de alto y 6.000 toneladas de capacidad. En nueve años han entrado en aquel dique 1.072 buques con 1.228.695 toneladas.

°°°

LA REBELIÓN DE CRETA.

Creta es una de las islas mayores del Mediterráneo. Hállase al Sur de Grecia, y en lo geográfico, lo mismo que en lo histórico, depende del Peloponeso. Tiene 8.580 kilómetros cuadrados y unos 275.000 habitantes, de los cuales son cristianos 234.000, y los demás musulmanes. Lo corta en toda su longitud una alta sierra, que se llama de tres diferentes nombres: Asprovuna, en Occidente; Ida ó Psiloriti (nombre moderno), en el centro; Lasithi, en Oriente. El monte Ida es el más famoso, el que derrama mayores estribos por todas partes, y el que se tenía por más alto. Hoy sábese que los montes Asprovuna, ó Montañas Blancas, le aventajan en algo. Aquél tiene 1.456 metros, y éstas llegan á 1.469.

Estos montes son muy ásperos, y apenas hay en ellos otros caminos que las vaguadas de los arroyos. Son verdaderas fortalezas que la Naturaleza ha construido, y que los cretenses aprovechan muy bien en sus revueltas contra los turcos.

De los cristianos á los mahometanos de Creta, apenas hay otra diferencia que la de la religión; pero basta para que aquéllos sean separatistas y quieran la anexión á Grecia, mientras que éstos sostienen la autoridad del Sultán. Unos y otros son griegos y hablan griego. En lo que va de siglo ha habido en la isla cinco rebeliones, y con ésta seis: la primera en 1821, y las demás en 1833, 1841, 1858 y 1866. Todas han sido muy sangrientas.

La de ahora ha empezado como las anteriores: por choques parciales entre cristianos y mahometanos. Quejábanse aquéllos de que no se les había cumplido el pacto de Halepa, por el que el Sultán les había concedido ciertas libertades. Lo cierto es que la agitación estaba mantenida por la Junta revolucionaria cretense reidente en Grecia. El Gobierno de Constantinopla mandó tropas á la isla á las órdenes de Abdula-Bajá; pero acusaron á éste de cruel, y acaba de ser sustituido.

En los encuentros que ha habido hasta ahora atribúyense la victoria los dos bandos, acusándose mutuamente de mil barbaridades y atropellos. Parece cierto que los turcos han devastado el distrito de Heraclión, y en La Canea ha habido graves disturbios.

La Canea es la ciudad principal del Occidente de Creta y el puerto de más comercio de toda ella. Tiene 8.000 habitantes. El puerto está formado por un muelle de 400 metros de largo, en cuya punta hay un faro. La entrada está defendida del lado opuesto por un castillo antiguo. Tiene algunas mezquitas, que fueron iglesias, y muchas ruinas de tiempo de los venecianos.

En la pág. 109 damos el retrato del nuevo Gobernador de Creta, personaje de mucha autoridad entre los griegos, y cuyo nombramiento es prueba de los deseos que el Sultán tiene de que no se siga derramando sangre en aquella desgraciada isla. También publicamos en dicha página una vista de La Canea, otra del puerto militar de Suda, donde se hallan los barcos de las potencias europeas, y reproducimos un curioso grupo de insurrectos cretenses.

°°°

CONMEMORACIÓN ARTÍSTICA.

De todos los que en Madrid vivimos son bien conocidos la resistencia tenaz, las rebuscadas complicaciones de tramitación y los efectos de la influencia que durante *¡catorce años!* detuvieron la conclusión del expediente de expropiación y derribo del vetusto edificio que en la antigua carretera de Aragón se conocía con el nombre de *Parador de San José*.

El 21 de Agosto de 1895 empezaron á caer los viejos paredones de aquel incomparable estorbo.

El Sr. Marqués de Zafra, propietario en la calle de Velázquez, jurisconsulto ilustre, que había venido trabajando sin descanso para que la ley fuese cumplida con la apertura de dicha calle, ha querido conmemorar aquel suceso de una manera digna y propia de su buen gusto y de la alta personalidad á quien destinaba el objeto conmemorativo: haciendo al Sr. Cánovas del Castillo, en el primer aniversario de la importantísima mejora expresada, el obsequio de un pequeño bronce en que se unan y conserven por todo el tiempo posible la imagen del Sr. Cánovas y el recuerdo de uno de sus actos plausibles.

Los ejecutores del proyecto han sido dos artistas de reconocido mérito. De la composición y dibujo, el laureado arquitecto D. Julio Saracíbar, que tan gallardas pruebas ha dado en sus múltiples obras de su inteligencia y de su fino gusto; y de la ejecución, el reputado grabador en hueco Sr. Morato Reventós, que ha interpretado el dibujo del arquitecto Saracíbar con exactitud notable y con habilidad suma.

El bajo relieve lo ha ejecutado el Sr. Morato por el procedimiento del *repujado*, hoy muy en desuso por su misma dificultad, y que tanto realzó en sus admirables obras de orfebrería del siglo XVI el eximio artista florentino Benvenuto Cellini.

Mide la placa 32 centímetros de alto por 22 de ancho, y en tan pequeño espacio el Sr. Saracíbar ha sabido desarrollar la idea del Sr. Marqués con sobriedad y acierto.

Sobre un basamento de bien combinadas partes, que adornan los atributos del Gobierno y de las Artes, se destacan dos matronas que simbolizan la Justicia y la Arquitectura exornando las dos pilastras que sostienen un arco fino y ricamente adornado, y en cuyo centro, y como clave del mismo, se ha colocado la estrella del genio.

En el vacío de este arco, que en el caso presente hace de *arco triunfal*, aparece el busto del Sr. Cánovas del Castillo sobre ramas de laurel enlazadas con flotante cinta, en la que se lee la fecha de 21 de Agosto de 1895.

Más abajo, y en el centro superior del basamento, las armas ó escudo heráldico de la Villa de Madrid indican el lugar en que se realizó el hecho conmemorado.

Y en el neto del pedestal se halla la dedicatoria puesta por el Sr. Marqués de Zafra á tan artístico presente.

El bajo relieve se ha colocado en elegante estuche de piel, y obtiene unánimes elogios de cuantas personas le han visto, como creemos los obtendrá de nuestros lectores, para cuyo conocimiento lo representamos en la pág. 112 del presente número.

G. REPARAZ.

LA FÁBRICA MARAVILLOSA.

Á MI QUERIDO AMIGO JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

La discusión, como sucede casi siempre, degeneró en disputa. Mi sabio condiscípulo Fabián de Alemania quería convencerme de que las teorías de Darwin podían sustituir con ventaja á todas las cosmologías habidas y por haber. En su entusiasmo darwinista me describía las transformaciones de las especies, hasta llegar á la perfección relativa de lo que hoy llamamos seres humanos, como si hubiera sido testigo presencial de las tales transformaciones; y yo, después que concluía de hablar, le decía:

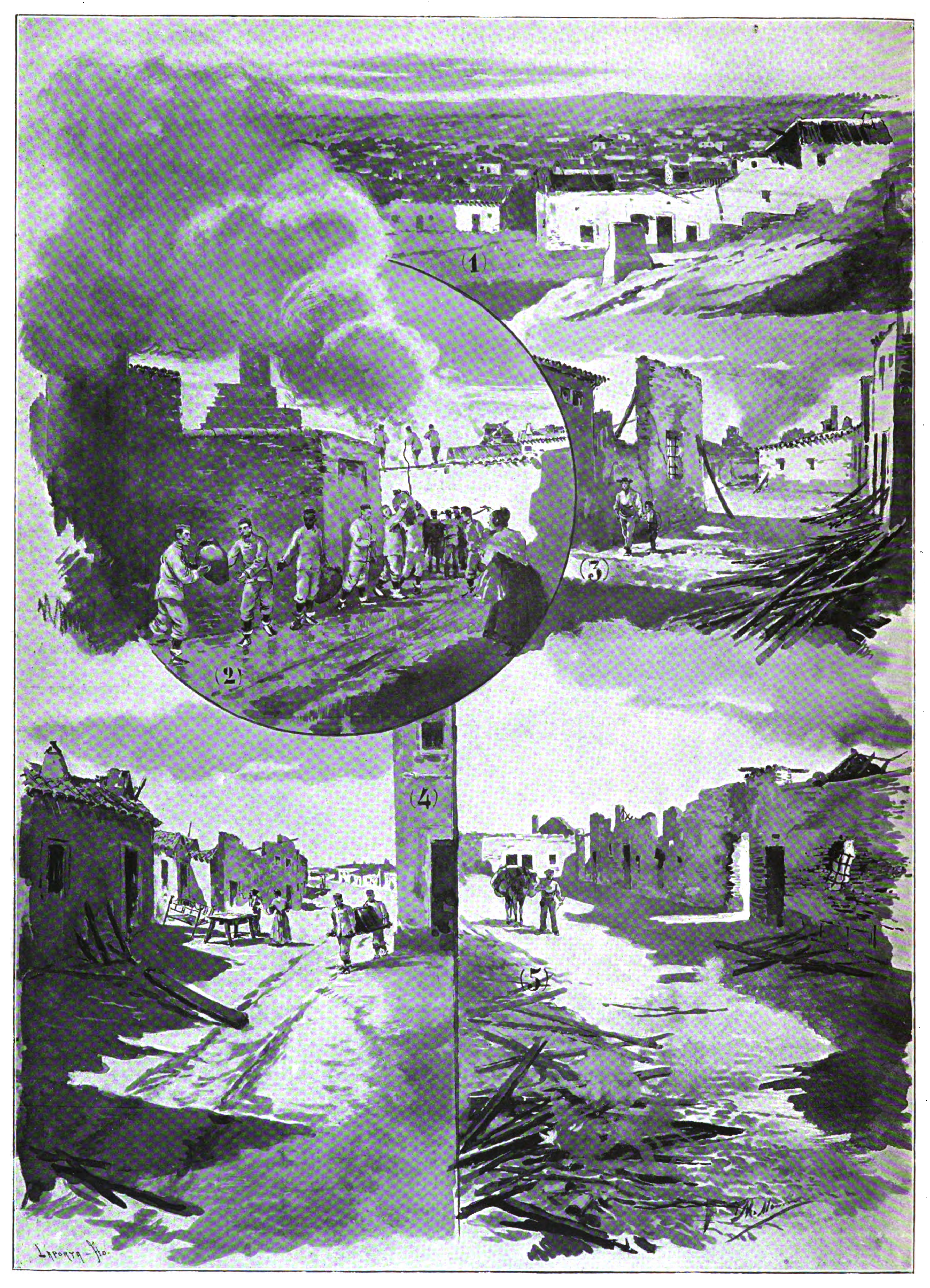
—Admiro el talento y la sabiduría de Darwin; su sistema ó teoría cosmológica me parece un poderoso esfuerzo de la inteligencia para explicar la creación por causas inmanentes ó con la menor cantidad posible de causa creadora; pero de que una cosa *pueda* haber sucedido de un modo determinado no se deduce que *no pueda* realizarse de otro modo diferente. Esto suponiendo que la verdad del sistema de Darwin fuese tan evidente como tú supones, que, á mi juicio, carece de tan indiscutible evidencia.

Al oir estas afirmaciones mías, Fabián no podía contener sus ímpetus de creyente darwinista; me increpaba, diciéndome que yo no sabía ni una palabra de ciencias naturales, que eran las verdaderas ciencias, las *únicas* ciencias que poseían el método seguro para llegar al conocimiento de la verdad..... y aquí interrumpía yo su discurso y le decía:

—Por el estudio de las ciencias físico-matemáticas se han realizado todos ó casi todos los grandes descubrimientos de nuestro siglo, el camino de hierro, el telégrafo, la navegación á vapor, el teléfono, la fotografía; y por el estudio de la historia natural hemos llegado á saber, según la teoría de la transformación de las especies, que el elefante es una cucaracha que ha crecido un poco y ha cambiado de forma mediante el transcurso de millones de siglos.

—¡Qué desatino! — exclamaba Fabián al oirme.—Jamás el darwinismo ha supuesto que la cucaracha sea un antepasado del elefante. Lo que dice el darwinismo es que la cucaracha y el ele-





LA CATÁSTROFE DE RUEDA.—1. VISTA GENERAL DE LA VILLA TOMADA DESDE LA ERMITA DEL CRISTO.—2. SOLDADOS PRESTANDO AUXILIO PARA LA EXTINCIÓN DEL INCENDIO.—3. RUINAS DE LA CASA DEL MÉDICO.—4. CALLE DE LA COLINA ALTA.—5. CALLE DE LA CUESTA.

(Dibujo de Alcázar, según fotografías.)



LA GUERRA EN CUBA.—PASO DE UN CONVOY DE VÍVERES Y MUNICIONES POR EL RÍO PLUMA (SANTIAGO DE CUBA).

(De fotografía.)

fante tienen un origen común; proceden de un sér viviente.....

—Sí—decía yo continuando el razonamiento de Fabián;—de un sér viviente cuyos hijos, nietos, biznietos, tataranietos, etc., etc., fueron creciendo hasta convertirse en elefantes, y otros disminuyendo hasta reducirse al tamaño de las cucarachas.

—Tampoco es así como sucedieron las cosas—gritaba Fabián;—el influjo del medio, la selección natural.....

—Nada, nada—le decía yo con el determinado propósito de sacarle de quicio;—el conocimiento de la verdad requiere, en primer término, un concepto racional, evidente por sí mismo, y después la experiencia sensible en que se confirma á vista de ojos, como dicen los puristas, el ya dicho concepto. La experiencia es la madre de la ciencia, dice nuestra sabiduría popular; yo no he visto nunca el sér viviente cuyos hijos, nietos, biznietos, tataranietos, etc., etc., unos llegan hasta la grandeza de la ballena, y otros á la pequeñez de la hormiga: porque supongo que la ballena y la hormiga, según Darwin, también tendrán un centésimo ó millonésimo abuelo que les será común. ¿Me equivoco?

Fabián, dominando su enojo, se limitó á contestarme:

—Las cosas santas hay que tratarlas santamente. La ciencia es á modo de una religión para los que á su estudio nos consagramos. Lee y estudia las obras de Darwin; si no hallas bien hechas sus observaciones experimentales y bien fundadas sus teorías, entonces discutiremos todo lo que tú quieras; por ahora, te declaro incompetente para juzgar de lo que no sabes.

La conversación ó disputa que acabo de referir se verificaba en mi gabinete de estudio. Fabián se obstinó en no continuar discutiendo conmigo acerca del darwinismo, pero al despedirse me dijo estas palabras:

—Quizá algún día pueda realizarse la experiencia del transformismo que tú desearías ver. Todo lo que físicamente es posible, la ciencia conseguirá realizarlo.

Pasaron algunos días, y fuí á visitar á Fabián para desenojarle, si acaso aun estaba enojado, por la forma en que yo había combatido sus entusiasmos darwinistas; pero me dijeron en su casa que había salido de Madrid, para montar una fábrica de productos químicos, que se había de establecer en las inmediaciones de Segovia, y que su ausencia sería larga. Le escribí, y no recibí contestación á mi carta; pero un día, muy de mañana, le vi entrar en mi cuarto radiante de alegría, y diciéndome con tono de superioridad y casi de mandato:

—Vístete inmediatamente (hay que advertir que yo estaba en la cama), y vas á ver mi fábrica, *La Maravillosa*.

—¿Vamos á ir ahora á Segovia?—exclamé.

—No tal, me contestó, mi fábrica está muy cerca de Madrid; dije que estaba en Segovia para no recibir visitas, que me distraerían de mis trabajos y estudios científicos.

Me vestí y arreglé lo más pronto que pude, y sin saber cómo me encontré en la fábrica de mi amigo Fabián. La sorpresa que me produjo aquel rápido é inexplicable cambio de lugar fué muy grande; pero se aumentó hasta un grado inconcebible cuando Fabián me hizo asomar á una ventana que daba á un salón en cuyo suelo se veía un inmenso recipiente lleno de agua que giraba con gran rapidez, y por una combinación de fuerzas que yo no comprendía se elevaba el agua, tomando la forma de lo que familiarmente se llama *una bola*, que también giraba como si estuviese atravesada por un eje inmóvil.

Cuando me hube enterado bien de lo que en aquel salón se realizaba, mi amigo Fabián me hizo asomar á otra ventana, desde la cual se veía la misma bola anterior, ú otra de igual tamaño, en cuya superficie se notaba una parte solidificada y otra que continuaba cubierta de agua. Sería muy pesado continuar este relato; baste decir que mi amigo Fabián me hizo ver la aparición de la vida vegetal sobre la superficie de aquella *Tierra* en miniatura; la transformación de la vida vegetal en vida animal; la evolución progresiva que produce las diferentes especies en que hoy vemos dividida la escala vegetal y zoológica, á excepción del sér humano, porque Fabián no había conseguido que en su fábrica se crease el sér ó los seres intermedios entre el hombre y el mono, y, por lo tanto, no había podido demostrarse experimentalmente nuestro próximo parentesco con los apreciables orangutanes.

Cuando concluyó Fabián de enseñarme su fábrica, me dijo:

—¿Te has convencido de que experimentalmente se puede demostrar la verdad de las teorías de Darwin acerca de la transformación de las especies?

—No me he convencido—le contesté;—porque supongo que tú me has hecho asistir á la exposición de vistas de un cinematógrafo convenientemente preparado, para que resulte como posible lo que tú consideras como verdadero.

Fabián me aseguró que mi sospecha era infundada, y que todo lo que había visto eran hechos y no vanas apariencias, porque mediante combinaciones de fuertes corrientes eléctricas y de altas y bajas temperaturas, había conseguido acortar el tiempo necesario para las evoluciones de la materia, y realizar por medio de la ciencia, en breves días, lo que la Naturaleza tardaba en hacer siglos de siglos.

—Te confieso—añadió Fabián—que el planeta por mí creado es muy pequeño, mucho más pequeño de lo que tú te figuras, porque tú todo lo



D. EDUARDO LOSAS BERROS,
CORONEL DEL REGIMIENTO INFANTERÍA DE SAN FERNANDO,
distinguido en la toma del campamento de Asientos del Rubí (Pinar del Río).

has visto al través de unos cristales de aumento convenientemente situados; pero claro es que, si poniendo un poco de materia en condiciones apropiadas, se verifican las transformaciones que tú has visto, la totalidad de la materia cósmica, puesta también en las condiciones que la ciencia ya ha averiguado, producirá el Universo, y que las especies animales que viven en la Tierra se han constituído conforme, á vista de ojos, como tú dices, has podido observar. Me pedías una prueba experimental, ya te la he dado; confiesa.....

—Nada confieso—me apresuré á replicar;—porque tú has dispuesto previamente las condiciones para que se verificase la transformación de las especies en tu maravillosa fábrica; tú eres el creador, con plan meditadamente concebido, de las varias especies animales que en tu fábrica se producen; tu fábrica no se ha creado á sí misma, y siguiendo la doctrina de Darwin hay quien supone que todo lo que en la Naturaleza vemos se ha creado sin plan ni concierto, mediante el influjo del medio, la lucha por la vida, la ley de herencia y la selección natural; tu fábrica.....

No sé por cuanto tiempo se hubiera prolongado mi discurso, que no tenía trazas de concluir pronto; pero vino á interrumpirlo una voz que me decía:

—Señor, señor; aquí tiene usted una carta.

Mi criado me despertaba, porque ya era la hora de levantarme, y me entregaba una carta de Fabián, escrita en Segovia, en la que, al llegar su terminación, me decía lo siguiente: «Observando los procedimientos y los resultados que se obtienen en esta fábrica de productos químicos, me he convencido de que la verdad de las teorías de Darwin pueden demostrarse experimentalmente. Si encuentro un socio capitalista, tan devoto de la ciencia como yo lo soy, tengo el proyecto de fundar una fábrica (el nombre no es muy adecuado, pero no hallo otro mejor) en que se verá la transformación de las especies, para confusión y vergüenza de los que aun se permiten dudar de tan bien fundada teoría científica.»

A vuelta de correo contesté á Fabián, para evitar que pierda su tiempo y el dinero de su futuro socio capitalista en fundar una fábrica más ó menos semejante á la que yo he visto soñando, porque el darwinismo podrá ser, es sin duda, una hipótesis científica de grandísima importancia por sus aplicaciones al por menor; no es, ni puede ser una verdad experimentalmente demostrada, que sirva de fundamento á la cosmología panteísta ó atea que el materialismo, disfrazado con el nombre de escuela evolucionista, pretende presentar como la última palabra de la ciencia contemporánea.

Mi carta terminaba con varias consideraciones en que poco más ó menos decía lo que á continuación escribiré, para poner término á este verídico relato de mis disputas con mi amigo Fabián acerca del darwinismo y sus lógicas consecuencias.

«Supongo que resultase probada hasta la evidencia—decía yo en mi carta—la evolución darwinista que transforma lo mineral en vegetal, lo vegetal en animal y el animal en hombre; supongo que se demostrase que el Cosmos es una máquina infinita por su tamaño y eterna por su duración, que sin descanso crea seres individuales, que vive un minuto, mucho menos aún, porque todo tiempo comparado con la eternidad es más que breve, brevísimo, inapreciable matemáticamente considerado; supongamos que esta máquina creadora, ó mejor dicho, transformadora, se averiguase con certeza que no había sido creada por nadie, y que su existencia no había empezado nunca, ni nunca se terminaría; supongamos que todos los seres individuales que el Cosmos hace aparecer y desaparecer rapidísimamente no tuvieran más vida que la fugaz y transitoria que la experiencia sensible nos permite observar; supongamos que todo lo dicho se pudiera demostrar científicamente, y resultaría una creación sin finalidad, una serie de transformaciones sin principio y sin fin, que en la parte infinitamente pequeña que nos era conocida había producido el sér humano como término de su evolución; el sér humano, que, pensando siempre en lo absoluto, en lo eterno y en lo infinito, se olvidaba de que sólo era un mono, no perfeccionado, sino echado á perder, porque había perdido su material instinto, que le bastaba para vivir como quien era, como un animal, y había adquirido una inteligencia que, cuando no se extraviaba soñando en lo imposible, sólo le servía para conocer su mísera naturaleza, para saber que en nada esencial se diferenciaba su vida y su muerte de la vida y muerte del perro y del gato que en su compañía viven, ni de la del mosquito que zumba en sus oídos, ni de la de la vaca cuya carne le sirve de alimento. Si fuese verdadera la cosmología que puede fundarse en las lógicas consecuencias de la evolución darwiniana, el hombre no es un mono perfeccionado, es un infeliz mono que padece una enfermedad cerebral, una monomanía de grandeza, que á menudo le hace renegar de sus humildes antepasados. O el hombre es superior por su naturaleza á todos los demás seres animales; ó si se dice que es igual, es realmente inferior; porque es el más desdichado de todos ellos; y la famosa evolución progresiva termina en el triunfo del mal sobre la esperanza del bien eterno, único bien que tal nombre merece.»

Fabián aun no ha contestado á mi carta; y cuando lo haga es de creer que volverá á su tema favorito: declararme incompetente para juzgar de las teorías darwinianas y de sus consecuencias por mis escasos conocimientos en ciencias naturales. Yo no me daré por vencido, y nuestra disputa continuará hasta que se demuestre que el materialismo es una verdad evidente; pero sospecho que tanto la vida de Fabián como la mía se han de concluir un poco de tiempo antes de que tal cosa suceda.

LUIS VIDART.

Madrid, Agosto 1896.



UN CUADRO DE CAXÉS.

CONFLICTOS INTERNACIONALES DE OTROS TIEMPOS.

I.

UNA escuela artística y un episodio histórico se han asociado para producir la forma y el fondo del cuadro más importante de Eugenio Caxés, que posee el Museo del Prado. Lleva el nombre de: *Desembarco hostil de los ingleses en la bahía de Cádiz, al mando de lord Wimbledon*, y está colocado en el Salón grande, á la izquierda, muy próximo á la rotonda donde se han reunido las mejores obras pictóricas.

Representa la tentativa de invasión perpetrada en el año quinto del reinado de Felipe IV. Aparecen en primer término los capitanes españoles, viéndose sentado á la izquierda al gobernador don Fernando Girón, que se hizo trasladar en una silla al lugar de los sucesos, por no permitirle la gota acudir de otro modo. Se hallan de pie D. Diego Ruiz, D. Luis Portocarrero, los Duques de Fernandina y Caprani y D. Roque Centeno, á la derecha, y el Duque de Medina á la espalda del primero, en actitud todos de tomar órdenes, ó emitir su juicio sobre la importancia y probables consecuencias del hecho.

En segundo término se agrupan las cabezas varoniles del alférez y soldados que acuden á la defensa de la ciudad, cubiertos por el clásico chambergo; y en el último, se dibujan á medias, borrosas de contornos é indecisas de forma, las masas de pueblo armadas contra los súbditos de Carlos I, en los momentos de repetir una y otra vez los rebatos ó combates parciales, el castillo del Puntal y las galeras de ambas naciones.

Ocurrió el episodio á fines de 1625, y tuvo por origen aparente el despecho del Monarca británico, herido en su amor propio por el fracaso de sus proyectos matrimoniales con una Princesa española, siendo su causa real la eterna enemiga de las dos cortes, opuestas en sentimientos religiosos, en los intereses generales y en el plan de vida nacional: incompatibles en influencia política y en tradiciones históricas de esas que alimentan el alma y la vida de los pueblos, y á las que no se renuncia sin quitarles su espíritu, aminorar su fe en las cosas y los hombres, adormecer sus energías y privarles de honrosa representación en el concierto de las sociedades.

Un centinela había anunciado la presencia de los galeones americanos, que llegaban á la ciudad andaluza rompiendo velos de tupida niebla que hacía muy difícil juzgar de la calidad y número de los barcos. Presto salieron los curiosos de su engaño, y observaron la aproximación de un peligro en vez de los ansiados tesoros. Corrieron á las armas los aptos para manejarlas; se avisó á los pueblos cercanos, prestando en seguida el debido socorro el Duque de Medina-Sidonia y otros personajes importantes, y D. Fernando Girón pudo disponer á las pocas horas de cuatro mil ciudadanos con que combatir á los diez mil aventureros requisados entre lo peor de cada casa, que se acercaban á bordo de más de noventa naves.

Guarnecían el castillo del Puntal cien hombres, á las órdenes de D. Francisco Bustamante, y fué tal su tenacidad en la resistencia, que sólo le rindieron los ingleses después de arrojar miles de balas, obteniendo la reducida hueste defensora los honores de la guerra al salir del recinto á tambor batiente y bandera desplegada. Mil quinientos enemigos invadieron la isla de León; pero fueron rechazados por el corregidor de Jerez D. Luis Portocarrero; y este fracaso, los continuos rebatos durante la noche del paisanaje armado que no dejaba punto de reposo á sus adversarios, y la terrible tempestad que se desencadenó al poco tiempo, aumentando con el ruido de sus truenos el de los cañonazos y descargas, les hicieron desistir de la empresa, comprendiendo que no iban á recoger más gloria ni provecho que el alegre estado de ánimo obtenido con algunas pipas de buen vino andaluz.

II.

La obra recuerda una gloria española, y es en sí misma otra gloria de la escuela pictórica madrileña. Si el asunto muestra gratas imágenes á los amantes de la patria, el lienzo refresca la memoria para el nombre de un artista que tenía talento y era al mismo tiempo excelente persona, cualidad que no suelen poseer todas las gentes notables, creyéndose algunas dispensadas por su superioridad genial de conducirse con arreglo á los principios de honor y de bondad, que obligan por igual á los altos y á los bajos.

Eugenio Caxés fué discípulo de su padre Patricio, que lo había sido á su vez de *Allori*. Los que hayan estudiado las producciones de unos y otros, juzgarán con exactitud de la influencia que ejerce el país en que se vive, las inspiraciones cotidianas que se reciben, las ideas comunicadas por los amigos, las creencias dominantes en cada masa, el aire, la luz, el reflejo del paisaje en la fantasía, seres y objetos, cuanto forma el cuadro de una sociedad, notando el inmenso camino recorrido desde los Allori á nuestro pintor: camino representado en el modo de inspirarse y la factura empleada.

Reconocen todos los críticos á Caxés corrección en el dibujo, buena composición, delicadeza de sentimientos bastante para crear con aire distinguido á sus personajes, y darles aptitudes adecuadas á su importancia y al asunto; pero estiman al mismo tiempo que no se puede comparar á Velázquez en la perspectiva aérea y ambiente que éste ponía en sus cuadros, ni tiene el verdadero instinto de la armonía que hizo grande, entre otras cualidades, la figura de Murillo. Estoy conforme, en general, con los expresados juicios, por más que en el lienzo estudiado no me parezcan tan distinguidos cual debieran serlo todos los rostros: defecto que bien pudiera deberse más á los personajes representados que al pintor.

La constancia en sus afectos y la delicadeza de sentimientos de que dió clara muestra en sus actos, hacen muy simpática la personalidad de Caxés. Estaba en relaciones amorosas con una joven modesta, hija del carpintero Juan Manzano, que trabajaba en las obras del Escorial, y se apresuró espontáneamente á contraer solemne compromiso de enlazar su suerte al destino de la pobre niña el mismo día en que el padre de la prometida tuvo la desgracia de caerse de un andamio, perdiendo entre horribles angustias la vida y dejando á su familia en la miseria.

Felipe III le nombró su pintor de Cámara, y Felipe IV le siguió dispensando la regia protección, encargándole, por lo visto, la pintura de episodios históricos de aquel reinado, que resulta sólo glorioso y bello juzgado en diferentes cuadros y en el mérito de varias obras literarias.

Conviene, sí, consignar un dato que no es muy honroso para nosotros, y prueba la despreocupación con que hemos mirado durante largo tiempo las artes y las tradiciones españolas enlazadas con ellas: la obra estaba arrollada entre la colección de lienzos inútiles, y á punto de perderse, cuando tuvieron la fortuna de encontrarla gentes de mejor criterio y gusto que la restauraran, deseosos de exponerla como joya nacional y artística en los salones del Museo.

III.

Tanto ó más interés que el estudio artístico del lienzo tiene la crítica, siquiera sea sólo esbozada, del hecho histórico.

En este, como en otros conflictos de todos los tiempos, se encontraron frente á frente dos pueblos, dos Gobiernos é igual número de capitanes. Los pueblos seguían dócilmente las inspiraciones de las clases directoras, según es uso y costumbre entre las masas hasta los momentos solemnes en que la confianza se pierde, la acción se provoca por torpeza y las malas pasiones se desencadenan. Los Gobiernos eran ambos brillantes en la forma y decadentes en el fondo, mientras que los caudillos se habían educado, por el contrario, en escuelas militares muy distintas, y se inspiraban en principios opuestos.

Regía los destinos de Inglaterra *Buckingham*, y los españoles el *Conde-Duque de Olivares*, personajes que no se estimaban mutuamente gran cosa, quizás porque en lo moral se conocían bastante. Buckingham, fastuoso, elegante, artista, gentilhombre de buen gusto para la vida social, galante para las damas y complaciente con su señor, tenía por costumbre pintar ante los súbditos británicos las cosas tal como convenían á sus proyectos, y no de conformidad con lo real, resultando consumado maestro en ese arte nada difícil de las mentiras convencionales de que tanto se ha abusado en nuestros tiempos. El Conde-Duque, no menos magnate que el anterior en todos los atributos y cualidades, gustaba ya por el siglo XVII de la oratoria, y se complacía en desarrollar en tan largos cuanto ingeniosos discursos lo que se hubiera comprendido mejor en cuatro palabras, no rayando á tanta altura, ni mucho menos, en la acción, el conocimiento efectivo de los asuntos y el acierto.

Los capitanes inglés y español llevaban respectivamente los nombres de *Cecil* y de *Girón*, último vástago aquél de una raza de hombres tan inteligentes como poco aprensivos y escépticos; fiel éste á las tradiciones de una familia apta para los negocios de la diplomacia y de la guerra, con una lealtad á prueba de ingratitudes é intrigas, creyente, piadoso, sobrado de espíritu, falto de indisciplina é inclinado á cumplir su deber sólo porque se le imponía como tal deber.

Uno de los antece ores del caudillo inglés se distinguió por la insistencia en los consejos dados á la reina Isabel para acelerar el trágico fin de María Estuardo, y los demás mostraron siempre sañuda enemiga contra España. *Cecil* llevaba á sus órdenes unas noventa galeras, y en ellas se embarcaron gente de mal vivir, francos tiradores de la hacienda ajena mandados por oficiales que debían sus cargos al favor y vegetaban como esas plantas de estufa sin aroma ni aplicación, que se forman en lo civil y lo militar con los hijos, yernos y parientes de los poderosos.

Fernando Girón estaba oyendo misa, y no quiso abandonar el templo hasta la conclusión del Oficio divino, buscando en la santidad del acto inspiraciones para salir airoso del conflicto; pero luego de cumplido este primer deber de su estrecha conciencia, apareció en él la figura varonil á quien las enfermedades agudas y dolorosas no anulaban el vigor del ánimo.

Las condiciones de los gobernantes se mostraron bien en el hecho.

Las naves inglesas habían sido requisadas entre las mercantes de peores condiciones; los soldados enganchados sin paga y con la esperanza del botín. Aquellos oficiales elegidos entre los más recomendados eran tan pobres de espíritu, según las mismas narraciones inglesas, que «se ocuparon durante la batalla, no de vencer, sino de ponerse á cubierto de las balas».

Cádiz en cambio estaba desguarnecido; el *Puntal* tenía sólo ocho cañones, fuera de uso en su mayor parte: había allí un gobernador, varios corregidores en las poblaciones próximas, un maestre de campo, un capitán general del Océano y costas de Andalucía, y qué sé yo cuántas autoridades más, y entre todas apenas pudieran reunir cuatro mil hombres mal armados y peor pertrechados que oponer á los diez mil enemigos.

En el momento del choque lucieron, al contrario, las opuestas cualidades de capitanes y masas, y la victoria se decidió por los hombres de honor y fe que defendían su suelo contra los escépticos y aventureros que buscaban lo que en términos internacionales se conoce con el púdico nombre de anexión.

Enrique Serrano Fatigati.

LAS PRIMERAS ARMAS.



A ninguna mujer había yo querido—interesadamente—como á ella y á mi nodriza.

A ésta con buen fin, por supuesto; sin pensar en más que en la lactancia.

A Corina, impulsado por irresistible pasión.

Era ella mi primer amada.

Ella, una rubia con ojos azules..... y blancos, nariz griega, boca hebrea, dientes de Golconda, esto es, perlinos, y gracia andaluza y sencillez samaritana.

La conocí en la calle: donde conocemos á tantas personas visibles y aun importantes, sin importarnos.

Regresaba del obrador á su casa después de «rematar», como ella decía.

De rematar el trabajo que había dejado pendiente al retirarse á su hogar, en la tarde anterior.

Bien lo recuerdo: fué en domingo, á las doce de la mañana, cuando la vi «por vez primera».

Descendía á la sazón la bola explosiva del reloj del Ministerio de la Gobernación.

Era en Julio, y el calor apretaba sin duelo.

Corina lucía las delicadas, correctas y aun aristocráticas líneas de su contorno, con escamas, vestida con sencillez elegante.

Falda de *satín* negro con «ramificaciones», ó sea con ramitos blancos; blusa de color azul claro; cinturón de cuero virginal, y velo de los que *ellas* titulan «de toalla».

¡Y qué cintura! de niña de ocho años poco desarrollada.

—Esa chica se rompe en un día de viento fuerte—murmuró, viéndola pasar á su lado, una señora jamona, con un timbal por vientre y otro timbal al dorso.

Alta, esbelta, marchaba Corina con gallardía,



CASCADA DE FLORES.

CUADRO DE MAXENCE.



EL JARDÍN DEL AMOR.

CUADRO DE RUBENS.

(EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO, DE MADRID.)

aunque sin manifestar la convicción de su valer, y lucía, al cruzar de una acera á la otra remangando por detrás su falda para no mancharla con el roce, dos piececitos ó dos pececitos, primorosamente calzados con zapatitos de piel de ruso, legítima ó legítimo.

No hay que decir que el remango no pasaba de unos cuantos milímetros, y nada más.

Porque Corina, como verán ustedes si continúan leyendo, era honesta, pudorosa, cándida..... y ojerosa de cuando en cuando.

No me declaré en el primer día que la vi, ni en el segundo, ni en toda la semana.

La acompañaba, á distancia, cuando iba al obrador, cuando salía de él para ir á su casa á comer, cuando volvía á su «oficina» y cuando regresaba al hogar.

Era huérfana de padres.

Entiéndase este plural: huérfana de padre y madre.

Vivía en la calle de las Minas en compañía de una señora, viuda retribuída ó con pensión, que había sido amiga de la madre de Corina.

—La quiero como á una hermana menor—solía decir la viuda,—y no digo como á hija—añadía—porque no tengo edad suficiente para poder ser su madre.

Argumento de pie de banco y mentira «coquetona», porque Corina contaba veintiún años de edad, y la pensionista había cumplido cuarenta y seis hacía dos años, y á la sazón «resultaba» con cuarenta y cuatro, aun no cumplidos, ó por lo menos no contados.

Corina me había visto desde el primer día que la seguí, según me afirmó cuando fuimos novios.

Las mujeres lo ven todo, y lo adivinan todo cuando no lo ven.

¡Qué «imaginación» la de aquella muchacha, y qué sensibilidad tan exquisita!

Llegó á adorarme como *Julián* á *Romea*.

¡Y yo! ¡Ah! para mí era una amante de Teruel.

Tardó algunos días en otorgarme el *sí* de pecho y espalda.

Hasta que se convenció de que mi fin no podía ser malo.

Es decir, que, Dios mediante, no era probable que yo muriese en «un patíbulo» ó en «un presidio».

Cuánto creció nuestro amor con el trato, fácilmente lo entenderá cualquier Max-Nordau, dicho sea con perdón.

Ella no podía prescindir de mí, ni yo de ella.

No nos faltaba más que reunirnos legalmente, como nos aconsejaba la viuda, deseosa de «bailar en la boda».

Como que cada día estaba más joven y más retozona la pensionista.

Cuando adquirió franqueza conmigo, apenas pasado un mes de relaciones, Corina empezó á descubrir su carácter violento, hasta entonces latente.

Un día, por no sé cuál motivo, aplicó á la viuda un correctivo marroquí: la azotó al natural.

Cuando yo fuí á la casa, la pobre mujer estaba dolorida moralmente, porque materialmente se entiende sin que se diga.

Aquel desengaño de parte de una muchacha al parecer tan angelical, y á quien quería como á una hermana menor, «la había llegado al alma».

Llamaba «desengaño» á los azotes.

Y no se atrevió á pedir auxilio por temor á Corina, que la amenazó con rebanarla el cuello.

—Nunca lo hubiera creído—repetía la viuda, llorando al referir lo ocurrido.—Ella no ha sido así. Desde que está en relaciones con usted es otra mujer.

La mudanza me dió en qué pensar.

—¡Habrá perdido la razón!—me decía á mí mismo.

Pocos días después recibí un recado de la viuda, que me decía en carta:

«Venga usted inmediatamente si quiere sacar de la prevención á Corina, á donde la han llevado por agujerear con unas tijeras á una compañera en el taller.»

«He hecho mis primeras armas—me escribía ella, recordando lo que decía un personaje de folletín.—Puedes estar orgulloso de tu Corina: si no me quitan á esa infeliz, me la como, porque dijo que tú eres feo.»

¡Angel de amor!

En su sencillez no podía explicarse una calumnia como la de mi fealdad.

Yo, que había conocido los puntos que calzaba mi Corina, la saqué de la delegación, arreglé la cuestión con su compañera y «me desvanecí como un fantasma vano», para no volver á verla, por si acaso algún día mi adorada repetía la suerte.

EDUARDO DE PALACIO.

LA LEYENDA DE UN VIRREY.

I.

La misteriosa muerte de D. Diego López de Zúñiga y Velasco, quinto Conde de Nieva, Duque de Arnedo y cuarto virrey del Perú, provocó en Lima numerosos comentarios acerca de las causas que la produjeran y de la conducta durante su gobierno observada por aquel infortunado personaje.

Nadie, entre los conocedores de la crónica escandalosa, otorgó crédito alguno á la versión oficial del fallecimiento, atribuído á una apoplejía: fué, al contrario, creencia común haber muerto el Conde á las manos de un esposo ofendido, digno coetáneo del sombrío protagonista de *A secreto agravio, secreta venganza*; y más impresionable ó más poeta el vulgo, inclinado por instinto á lo maravilloso, completó andando el tiempo la leyenda con el episodio del *pronóstico*, trazado á petición del mismo Virrey por cierto famoso astrólogo, hábil en levantar figuras judiciarias.

Qué haya de histórico en dicha versión, carecemos de datos para resolverlo: pero los hoy conocidos sobre los peligrosos devaneos del Conde explican más que de sobra su desgracia.

II.

Hijo de D. Antonio Velasco y D.ª Francisca Zúñiga, ambos de nobilísima familia, debió nacer el futuro Virrey entre los años de 1510 á 1515, y heredó con el primer apellido de su madre el condado de Nieva. Dotado de condición altanera, de inteligencia mediana, de carácter veleidoso, alcanzó por los servicios de su padre en Italia y Flandes cierto valimiento en la corte del príncipe D. Felipe, sin haber aprendido del ilustre sucesor de Carlos V el arte difícil de gobernar á los hombres y de vencerse á sí mismo.

Poco grata á los ojos de aquella corte, convertida en soberana, la persona del entonces virrey del Perú, don Andrés Hurtado de Mendoza, segundo Marqués de Cañete, llamado *el Viejo*, fué nombrado para reemplazarle en Junio de 1559 el Conde de Nieva, quien sea por circunstancias personales, ó lo que es más probable, por conveniencias políticas, demoró su paso á Indias hasta fines del año 1560, y llegó á Payta en los primeros meses del siguiente, con órdenes reservadas contrarias á las reformas de su antecesor, estadista de poderosa iniciativa, que acabó con la rebeldía de Francisco Girón, y autor de fecundas providencias de gobierno destinadas á sobrevivirle en el antiguo Imperio de los Incas.

Y tan fiel cumplidor de aquellas órdenes cuentan haber sido el de Nieva, que no bien puso el pie en tierra manifestó la ojeriza de que contra el de Cañete iba animado, regateándole sin miramiento á su ancianidad ni sus servicios el tratamiento de excelencia en la notificación de su llegada y toma de posesión: desaire que costó la vida al pundonoroso Marqués en 30 de Marzo de 1561, poco antes de llegar el nuevo virrey á Lima.

La entrada del altivo prócer en dicha ciudad, el 17 de Abril del año citado, entretuvo por algunos días la curiosidad de la muchedumbre, ávida de esta clase de espectáculos: mas el aparato con que se hizo disgustó á muchas personas que habían acompañado el cadáver del buen D. Andrés hasta la iglesia de San Francisco, donde recibió cristiana sepultura, é infundió en los ánimos supersticiosos, preocupados de ver un triunfo á seguida de un entierro, el presentimiento doloroso de que los mortales restos del perseguidor no tardarían en seguir el mismo camino que los de su víctima.

Así, ni los regios honores tributados en las calles al nuevo gobernante, ni la espléndida recepción nocturna en palacio, á que acudieron todos los magistrados con los caballeros más ilustres de la ciudad, ni siquiera los picantes dichos de las tapadas, que so pretexto de conocer al Virrey asistieron de rebozo á la fiesta, excitando ya con el misterio la libertina curiosidad del poderoso magnate: nada, en una palabra, pudo desvanecer la tristeza que oprimía el corazón de los que lloraban al virrey muerto y conocían las malas pasiones del vivo.

Y fuerza es reconocer que no les engañaron sus temores. El gobierno del Conde de Nieva, inaugurado bajo tan malos auspicios, continuó siendo hasta el fin impopular é impolítico. La derogación de la etiqueta creada por su antecesor, derogación en que la corte había puesto tanto empeño, le ganó antipatías numerosas entre peninsulares y criollos, aumentadas con la altivez de su trato y la soltura de su conducta.

Las dos únicas medidas dignas de señalarse en su gobierno no pueden personalmente atribuírsele. La suspirada distribución de diócesis, de que fué mero ejecutor, debióse á la Corona asesorada por ilustres varones eclesiásticos conocedores de las necesidades del Perú.

En cuanto á la fundación de pueblos nuevos ó de antiguo abandonados, debe recabar toda la gloria el activo corregidor Villasante, que halagó la vanidad de su superior poniéndolos el nombre de las villas, lugares y mayorazgos de que era el Conde poseedor en la Península, como Arnedo, Valverde y Velasco, situados dentro del Corregimiento de Lima, y no lejos del mar, en la costa de los Llanos.

Sea como quiera, la escandalosa conducta de don Diego alarmó de tal suerte á los limeños, poco propensos á la indignación en materia de moral, que sus quejas llegaron á los oídos del Rey mismo, por ser muchos y algunos de grande calidad los ofendidos.

Ya en carta de 27 de Febrero de 1563 le decía Felipe II: «Porque acá se ha tenido relación que en lo que toca á la autoridad de vuestra persona é cargo, hay necesidad que viváis con más recatamiento que hasta aquí: mucho os encargo que ansí lo tengáis y hagáis consideración al oficio que tenéis y á lo que en él representáis.» Y en un libro de Memorias que se trajo consigo á España un Pedro de Avendaño, secretario que había sido de la Audiencia de Lima, constan estas dos partidas entre los *acrecentamientos* que hizo el Conde de Nieva, «indicio por donde se presume, dice el Sr. Jiménez de la Espada, de qué mal murió»: «A doña Julia de Salduendo, que es tan verde como un alcácer florido, trescientos pesos de renta cada año en tributos vacos, por una vida.» «Leonor de Ovando, que vive en la ciudad de los Reyes, y tiene una hija de buen donaire, y ambas son bien verdes y gente menuda, trescientos pesos de renta, por una vida.»

La causa real de la muerte del Conde no debe buscarse, pues, en accidentes patológicos, ni en políticas conjuras: se descubre sin esfuerzo en el desenfreno de sus costumbres privadas. ¿Pero cuál fué la ocasión?

III.

El licenciado Fernando de Montesinos, muy aficionado á recoger anécdotas, refiere del siguiente modo, cerca de medio siglo después, la tradición del *pronóstico*, popular en su tiempo (1): «A 19 de Febrero, sábado (1564), amaneció muerto el de Nieva, de una apoplejía. Muchos juicios hubo sobre la muerte del Virrey. No faltó consideración á que fuese violenta, y la apoya el suceso de un astrólogo, criado suyo, que le levantó figura luego que entró en el Perú (era entonces lícita la astrología judiciaria), y hallando mal pronóstico, quedó tan triste y melancólico, que obligó al Virrey á querer saber la causa. Rehusóla el criado algunos días; mas viendo el deseo del Conde de saber el suceso y que el daño se podría excusar previniéndolo, le dijo: que la razón de su tormento é tristeza era que por su ciencia había sacado sería su vida breve é desdichada, y su fin repentino y lastimoso. El Virrey quedó confuso como le tenía por hombre sabio, si bien disimuló con el valor de príncipe, y trató con él amigablemente. Declaróle la figura el astrólogo y el tiempo que sería..... años..... meses..... y días en cierta conjunción de dos planetas contrarios á su vida. Dijo al Virrey que la ciencia no era infalible: que tenía mil falencias, pero que era bien guardar y observar el influjo de los astros con la prudencia. El Virrey disimuló lo que pudo el sentimiento, y encargóle dos cosas: la una, que no le tratara más de aquello en toda su vida: la otra, que no descubriera á nadie el secreto por el inconveniente que de ello se seguía, y que se encomendase á Dios el caso, para que se sirviese de divertir el suceso, y tomó por memoria lo referido y el número de los años, meses y días, y al astrólogo dió un oficio de corregidor por dos años: y pasados, le envió sucesor, y que le tomara residencia y otorgase las apelaciones para el Virrey.

»Vino el astrólogo antes que se acabase el pronóstico un mes y días, que tenían los dos bien contados. Besó la mano al Virrey, tan triste como antes. Recibióle alegre, dióle audiencia larga y púsole ocasiones de su pronóstico, desentendiéndose de todas el astrólogo.

»Dejándole el Conde hospedar en palacio, hablaba con él cada día, y lo más era de la ciencia, en que decía le conocía por eminente. El astrólogo siempre estaba con su tristeza, y nunca tocó de la materia que el Conde deseaba saliese de él.....

(1) *Anales ó Memorias nuevas del Perú*; MS. de la Biblioteca Nacional.—Vid. *Relaciones geográficas de Indias*.—Apéndices, t. II.



»Faltaban tres días al pronóstico, cuando mandó el Conde, para divertirse, poner la carroza, y fuése al convento de franciscanos..... Al segundo día confesó y comulgó. Otro día estuvo con notable inquietud y tristeza. Salióse á la huerta del convento y anduvose paseando entre los árboles. Vino el guardián. Díjole que parecía le faltaba el aliento, y pidióle le dejase con el caballero astrólogo.

»Trató con éste algunas cosas; mas viendo que no salía á lo de su deseo, le dijo sonriendo:—¿Acordarseois, señor, que á los primeros días de mi gobierno me dijisteis un suceso peligroso que me amenazaba al fin de tantos días?—Señor, sí, respondió aquél.—Pues ya habéis visto, prosiguió el Conde, cómo ha pasado el tiempo y nada ha sucedido.—¡Pluguiera á Dios, señor, así fuese!, dijo el astrólogo; pero no ha pasado el tiempo y conjunción.—Y diciendo esto sacó unos anteojos, é hizo ver al Conde por ellos dos estrellas que competían.

»El Conde los arrojó con cólera, y dijo:—Todo eso es cosa de burla. ¿Cuánto falta de tiempo?—Respondióle que diez horas. Con esto, sin aguardar otra razón, mandó poner la carroza, y á las once de la noche se salió á pasear con un criado, y le volvieron con el alma menos, sin saberse las causas de la muerte.»

IV.

Poco después, en Septiembre de 1564, llegó al Perú su sucesor García de Castro, que al embarcarse en la Península para reemplazarle, desde algunos meses antes, llevaba de la corte instrucciones secretas con el fin de averiguar ciertos cargos que resultaban contra el de Nieva, cargos que debieron ser, á juicio del erudito americanista anteriormente citado, los que aceleraron su vida.

La versión más corriente es que D. Diego mantenía ilícitos tratos con una hermosa señora, pariente suya, y que el esposo ofendido, llamado, *según* el escritor Ricardo Palma, D. Rodrigo Manrique de Lara, vengó la ofensa echa á su honra al descender el Virrey de los balcones de su casa por una escala de seda.

La Audiencia, por lo menos, entabló proceso contra el citado caballero, una de los más calificados de Lima, que murió, por dicha suya, á los pocos meses, siendo embarcada su viuda para la Península.

Fuera ó no D. Rodrigo el verdadero matador, merece consignarse que, si bien el nuevo Virrey quiso sin pérdida de tiempo poner en práctica la pesquisa, tuvo por conveniente sobreseer la citada causa, y dejar sepultado en el olvido lo que en público lastimaba la honra de los más principales de la ciudad.

La razón de decoro sirvió entonces los oficios de razón de Estado, rara vez fundada en causas tan justas.

Angel Stor.

DATOS HISTÓRICOS

RELATIVOS AL CONOCIMIENTO DE LA PATATA.

He aquí una cuestión, en apariencia vulgarísima y baladí, y en realidad de una importancia extraordinaria á los ojos de todo el que considere detenidamente los asuntos que le rodean y conceda la debida importancia á lo que atañe á la vida social en sus íntimas relaciones con los alimentos de más uso, más indispensables y generalizados en todas las esferas, y constituyendo asimismo una de las palancas de mayor energía en la existencia de las sociedades, por lo mismo que atañe en primer término á las clases necesitadas, que son las más numerosas.

Alimento, en efecto, la patata principalmente de las clases pobres, interesa sobremanera su conservación y desarrollo, evitando las enfermedades que la destruyen; así como también es curioso é interesante, por más de un concepto, conocer su historia, por lo mismo que ofrece algunos errores de apreciación en cuanto á lo que se refiere á las personas que por vez primera la dieron á conocer en Europa, lo que importa aclarar, para que cada cual quede en el lugar correspondiente. La disminución ó deficiencia de este cuerpo produciría conflictos sociales á los que no deben ser indiferentes los hombres de ley, en lo que se relaciona con los útiles estudios agronómicos y botánicos.

Seguramente que una sustancia cuya aparición ha valido tanto como presentar resuelto un difícil y arduo problema que había de preocupar hondamente á los hombres pensadores, merece que su historia se conozca por todos, que se relaten y repitan con ávido interés sus minuciosos detalles, como si hubiese una complacencia en presentar á la mirada y consideración universal el origen de lo que se ha fundadamente considerado cual uno de los benéficos salvadores de la humanidad, á la manera que en angustiosos períodos de un conflicto social se designan con palabras entusiastas á los que tienen la sin igual fortuna de conjurarlo.

Acontece con este asunto lo que con muchos otros, insignificantes en apariencia, pero que son realmente de vital interés, pues en la modestísima esfera de acción que les atañe abarcan inmensos horizontes y están comprendidos en esas cuestiones que con pequeñísimas y á veces invisibles causas se producen grandes efectos, debiéndose siempre recordar, no lo que inmediatamente se observa, sino los orígenes á que se debe. No es, por tanto, una fruslería la historia de este alimento: es apreciar una de las fuentes más puras y saneadas del bienestar general.

No es pertinente del actual momento entrar en la descripción del *Solanum tuberosum*, con cuyo nombre es sabido designó el ilustre botánico Linneo al vegetal que produce el tubérculo alimenticio, ni al análisis químico del mismo, tan brillantemente realizado por varios sabios, entre los que hay alguna representación honrosa para nuestra patria é historia científica, ni menos hablar de las muchas enfermedades que destruyen y aniquilan la patata, entre las que hay la larva de una pintada mariposa tan bella como nociva; porque todo esto nos separaría del principal y único objeto del presente artículo, que atañe al origen del conocimiento de esta sustancia y á la consignación de las fechas que deben recordarse con tal motivo.

Originaria la planta de la cordillera de los Andes, en la América Meridional, es conveniente y necesario averiguar que ya se cultivaba en el litoral del Océano Pacífico antes de que la bandera española ondease en aquellas regiones; y ya los primeros historiadores que se ocupan de aquellos países describen esta sustancia como una de las producciones dignas de ser mencionadas entre los objetos de importancia agrícola.

Desde América fué llevado el tubérculo á España é Italia, donde se cultivó poco, sin darle gran importancia ni asignarle el interesante papel alimenticio que en realidad le correspondía. De allí pasó á Francia, donde en el largo período de tiempo comprendido entre 1536 y 1619 fué usado como planta forrajera, y corresponde á Olivier de Serres la primacía de haberlo dado á conocer en este país.

Aunque el célebre historiador de Indias Fernández de Oviedo no la caracterizó especialmente, ya, sin embargo, Gomara señaló en 1552 las papas ó patatas entre las producciones del Perú; Cieza de León lo verificó en 1553, y Zárate en 1555, cuyas fechas importa retener, porque acusan de manera fidedigna que tuvieron lugar estas descripciones antes de que fuesen las patatas conocidas en Europa, por cuyo motivo merecen los honores del recuerdo ante los fastos históricos de la sustancia alimenticia á que nos referimos.

En las postrimerías del siglo XVI designaban á la patata en Italia con el gráfico nombre de trufa de tierra *(Taratouffli)*, lo cual indica que se hallaba algún tanto vulgarizada y acogida, no sólo por los hombres de ciencia, sino del general dominio. Parece ser que el naturalista de Arras Carlos de l'Escluse recibió en 1582 dos patatas que el legado del Pontífice entregó á uno de sus amigos, cuyos vegetales dió á conocer después el referido l'Escluse en una historia de plantas raras. El almirante Drake las llevó directamente de Virginia á Londres, y ya en el siglo XVII, ó sea en 1623, propagó su cultivo Walter Raleigh.

Según el Barón de Humboldt, se hacía el cultivo en gran escala desde 1634 en el Lancashire; desde 1717, en Sajonia; desde 1728, en Escocia, y desde 1720, en Prusia. Según Thaer, después del hambre acaecida en 1771 se generalizó por toda Alemania.

Gaspar Bahuino fué quien la propagó en Francia en 1592 en el Franco Condado, los Vosgos y la Borgoña, aun cuando después sufrió duras pruebas, siendo prohibida por creerla perjudicial y productora de graves enfermedades. Es también un ejemplo de los grandes errores á que puede conducir la preocupación.

Un decreto del Parlamento de Besançon dice que la patata es una sustancia perniciosa, y su uso puede producir la lepra, por lo cual prohibía, bajo la pena de multa arbitraria, cultivarla en el territorio de Salins.

En Lorena, jurisdicción del Parlamento de Nancy, fué la patata sometida al diezmo, en virtud de una orden del duque Leopoldo, de 2 de Marzo de 1719.

Duhamel en 1760 combatió la idea absurda de que la patata producía la lepra, y contribuyó á vulgarizar su cultivo.

Turgot, con el fin de borrar estas erróneas creencias, pidió un certificado á la Facultad de Medicina, donde se hacía constar que la patata era un alimento sustancioso y sano, en virtud de lo cual se propagó su cultivo en el Limousin y Anjou.

El año 1765 el obispo de Castres, Mons. Barral, la distribuyó á todos los curas de su diócesis, enseñándoles su cultivo y facilitando todos los procedimientos de propagación.

Existe para muchos la errónea creencia de que fué el sabio químico Parmentier quien en el pasado siglo introdujo en Francia el uso de la patata, cuya idea es necesario combatir, puesto que el papel que le corresponde es el de activo y eficaz propagandista de tan útil alimento. El origen de tal afirmación se funda en que, mientras permaneció Parmentier en Alemania, trabó amistad en Francfort con el célebre químico Meyer, en cuya casa se alimentó con la patata, cuyo alimento confiesa el mismo Parmentier que comió con repugnancia por la prevención que existía de ser productor de la lepra. Pero después estudió detenidamente las propiedades de la patata, luchó con las preocupaciones vulgares, plantó algunos de esos tubérculos en el jardín del hospital de los Inválidos, y transcurridos algunos años obtuvo de orden del Rey la concesión de unas cincuenta fanegas de tierra estéril con el referido objeto. A los pocos meses de la siembra echaron flores las plantas, y se apresuró Parmentier á formar un ramillete, que ofreció respetuoso á Luis XVI, al propio tiempo que el mismo sabio ostentaba en su pecho la flor de la modesta planta. Desde entonces se popularizó el uso de la patata, desapareciendo el odio y la prevención injusta que contra ella existía, convirtiéndose en aprecio y entusiasmo tan inmotivada repulsión.

Por todo esto propuso Neufchateau que á la patata se le diese el nombre de *parmentiera*, y esta aureola, unida á la que conquistara con otros trabajos de mayor importancia, fueron sin duda el motivo de que la ciudad de Montdidier erigiese á Parmentier una estatua, como imperecedero recuerdo al mérito de un estudioso cuanto modesto hombre de ciencia, que si bien es cierto no le corresponde el primer papel que muchos le asignan en el conocimiento de este asunto, nadie puede tampoco negarle una importancia de primer orden en cuanto á la propagación del alimento aludido, y tener el valor de afrontar las ideas de la pública opinión extraviada, lo cual constituye, sin duda, un honrosísimo título á la crítica histórica, que de seguro ha de sancionar las estatuas que el arte y el entusiasmo patrio le erigieron, y ha de darle, además del dictado de sabio que ya conquistó por otros motivos, el de bienhechor de la humanidad y benemérito de la ciencia.

Todos estos datos constituyen una ejecutoria histórica, que deberá siempre recordarse y darle la debida importancia, á muy poco que se medite sobre los grandes elementos constitutivos de la universal alimentación.

Dr. Joaquín Olmedilla y Puig.
Académico, Consejero de Sanidad del Reino y Catedrático.

UN MÁRTIR.

I.

Juan Fernández, aún joven, hace poco
Murió de enfermedad desconocida.....
Yo no sé si fué un santo ó si fué un loco,
Pero sé que fué un mártir de la vida;
Y, ya con la aureola de la muerte
Que da un tono sagrado,
Melancólico y triste á lo pasado,
Me le imagino como el sér más fuerte
Que Dios puede crear y que ha creado.
Despreció la riqueza y los honores,
Lo mismo que los fáciles amores;
Fué la virtud su aspiración constante,
Y, esclavo de la lucha encarnizada
De dar forma tangible á su delirio,
Siguió siempre adelante y adelante,
Armado de esa fuerza resignada
Que espera en Dios y crece en el martirio.

II.

Con la faz descompuesta
Por el rudo dolor de la agonía,
—¡No creas, no, que la agonía es ésta!—
Momentos antes de morir decía.
—¡Esta es la libertad del condenado;
El fin alegre de la triste historia.....
No me importa morir..... ¡Estoy cansado!—
Y hundiendo su memoria
En las espesas brumas del pasado,
—¡La vida es tan amarga!—
Dijo, con la alegría del que espera
Librarse en breve de la odiosa carga
Que sus hombros destroza.....
—¡No hay un placer que en el dolor no muera!
¡Sólo en sueños se goza!.....—
Y, después de un silencio de un instante,
Como el que hermoso porvenir divisa,
Tuvo al mirar al cielo una sonrisa
Que dió algo inmaterial á su semblante.
—Y ahora—añadió—me olvido
De todo lo pasado y lo sufrido.....
Viví en la tempestad; muero en la calma,
Y, aunque se queje el cuerpo dolorido.....
¡Si vieras tú cómo se alegra el alma!

III.

—Porque tú eres mi amigo, tengo empeño
En que sepas la historia de mi sueño.
Callé siempre... ¿A qué hablar de lo que al mundo
Burla sólo, tal vez, inspiraría?
¿Qué le importaba á nadie del profundo
Dolor que mi existencia consumía?.....
Nadie se libra de la ley tirana
Que hace al alma buscar su compañera.....
¡Ansia constante de la especie humana!
Porque, vivir sin el amor..... ¿qué fuera?
No extrañes, no, que el que creiste santo
Como hombre te hable por la vez primera.
Aunque, por sólo amar, sufrí yo tanto;
Aunque está todavía mal cerrada
La honda y sangrienta herida
Por el amor abierta y ensanchada,
Para mí es el amor el sumo encanto,
¡El único paisaje de la vida
Digno de detener nuestra mirada!

IV.

No te hablo de ese afán que yo condeno,
Torpe, innoble, brutal, como el delito.....
¡Convertir el amor en apetito,
Es enlodar el sol y hacerle cieno!
¡No es ésa, no, la aspiración sublime
Que da fe, que ennoblece y que redime;
No es el vago anhelar de un alma pura
Que busca en lo ideal toda hermosura,
Que cuando es menester va al sacrificio,
Que crece en el tormento
Y ve en la carne mísera un cilicio



Mr. EKHOLM,
ENCARGADO DE LAS OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS Y ASTRONÓMICAS.

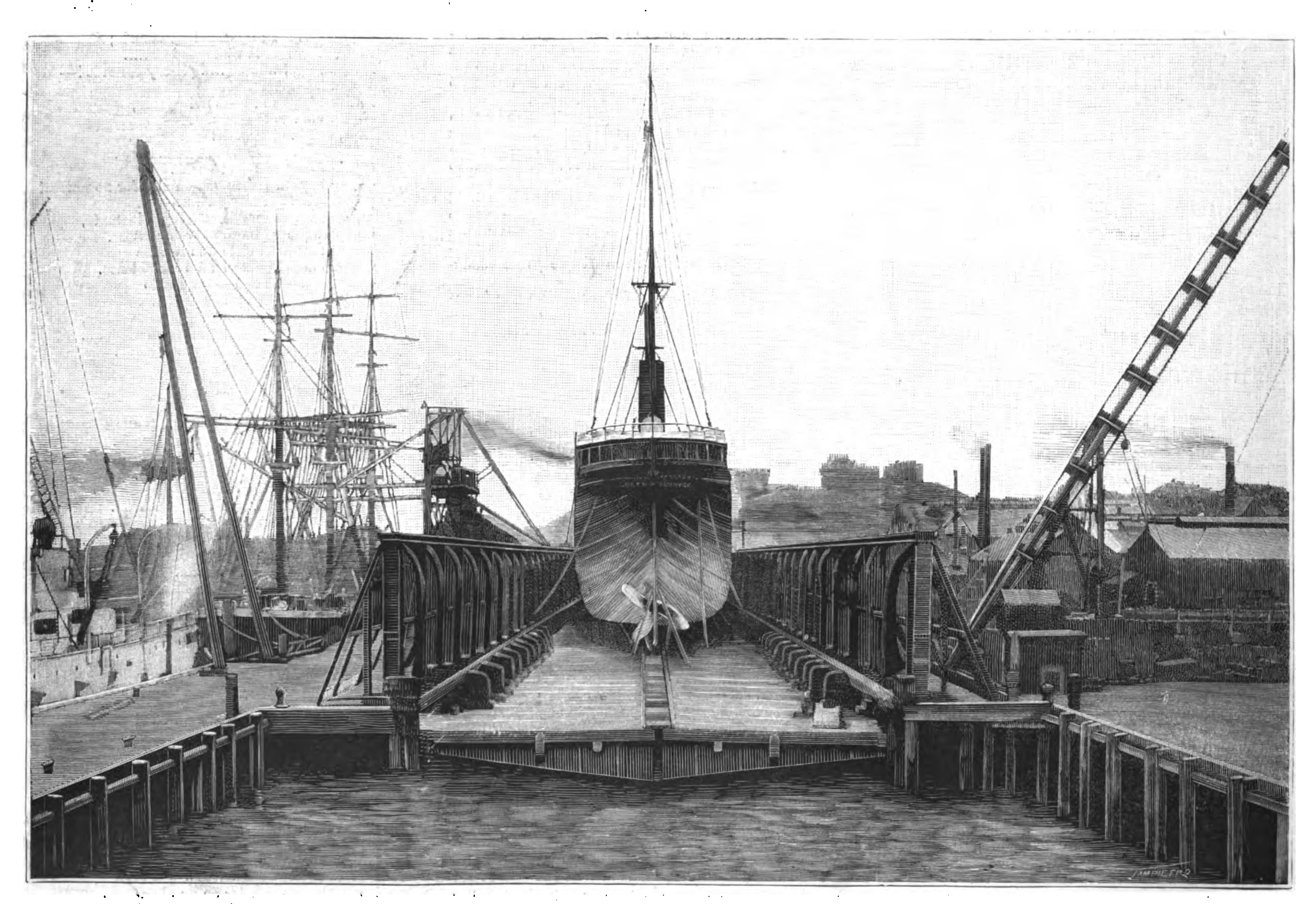


Mr. ANDREE,
INGENIERO, JEFE DE LA EXPEDICIÓN AL POLO.



Mr. STRINDBERG,
ENCARGADO DE LOS APARATOS FOTOGRÁFICOS.

LA EXPEDICIÓN «ANDRÉE» AL POLO NORTE.



SAN FRANCISCO (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).—DIQUE FLOTANTE DE LA «UNIÓN IRON WORKS».

(De fotografía.)



LA CANEA.—VISTA DEL PUERTO Y DEL BARRIO HALEPA.



PRÍNCIPE GEORGI BAJÁ BEROVITCH, DE SAMOS, nuevo gobernador general de Creta.



TIPOS DE INSURRECTOS CRETENSES.



LA INSURRECCIÓN DE CRETA.—SUDA, PUERTO DE GUERRA, CERCA DE LA CANEA.

Que le puso el demonio al pensamiento
¡Yo amé de esta manera;
Y como tuve la virtud por guía,
Dedicando al amor mi vida entera,
Hoy duermen mis sentidos todavía!

V.

Por orgullo pueril de mujer bella
Quiso Clara vencerme con su encanto,
Y yo, por un deseo algo más santo,
Quise rendirla con el alma á ella;
Y puestos frente á frente dos afanes
Tan distintos en todo,
Aquello fué una lucha de titanes,
Y cada cual se defendió á su modo.
Vencí la tentación de su belleza,
Y, haciéndola advertir el extravío
De pagar el placer con la pureza,
Hice de Clara un sér igual al mío.
Te juro que la amaba como un loco,
Y, satisfecho ya con mi victoria,
Tendí á que se borrasen poco á poco
Los recuerdos fatales de su historia.....
Pero, aunque quiso, la infeliz no pudo
Olvidar su pecado.....
Y murió..... No lo dudo:
¡Murió de repugnancia del pasado!
¡La luz que iluminó su pensamiento
Como el rayo causó tremenda herida
En aquel alma nueva y dolorida
Que tuvo, por tener remordimiento,
La segunda pureza de la vida!
Clavándome en el rostro la mirada:
«Ya que me hiciste una mujer honrada,
Me dijo agonizante,
No olvides nunca que te espera ansiosa
La que tanto te amó..... sin ser tu amante,
Y por amarte así muere dichosa!»

VI.

Después, sin la mujer que idolatraba,
Empezó otro martirio prolongado
Que en este punto acaba.....
¡Yo quería morir!..... ¡Era esperado!
Y por sarcasmo de mi triste suerte,
He sido mucho tiempo condenado
A vivir con el ansia de la muerte.....
A esa espera mortal que causa enojos.....
Quien en la vida terminó su obra,
¿Qué tiene mientras vive ante sus ojos?
¡No más que la conciencia de que sobra!
No extrañes, pues, que con tranquila calma
Vea llegar el fin que tanto anhelo.
¿Qué nostalgia es igual á la del cielo
Cuando en el cielo nos espera un alma?
Muy triste ha sido la existencia mía:
En ángel transformé la pecadora.....
¡Y la mató el amor que me tenía!
Por eso estoy tan satisfecho ahora.....
Para el que á un muerto con delirio ama,
No es en verdad la muerte un golpe rudo.....
¡Más que morir..... acudo
A una voz cariñosa que me llama!—

VII.

Esto dijo aquel hombre que hace poco
Murió de enfermedad desconocida.....
Cuando su historia extraordinaria invoco,
Yo no sé si fué un santo ó si fué un loco.....
¡Pero sé que fué un mártir de la vida!

Luis de Ansorena.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Visita del Czar á Nijni-Novgorod.—La loma y la vega.—Plan de Alejandro III en honor al progreso de Rusia.—Nijni la Nueva y Nijni la Vieja.—Aumento de las riquezas naturales del Imperio.—Concurso de gentes en la Exposición: la obra del ministro Witte.—El Siberia de mañana.

Mientras la insolación aniquila tantas energías y apaga tantas existencias en esta época estival en muchas comarcas del Mediodía, desde los 40 grados de latitud al Sur, vívese en lo más hermoso y placentero del año en las regiones septentrionales. En pleno Agosto bien puede decirse que es plena primavera en las dilatadas llanuras de Nijni-Novgorod, donde alrededor de la ciudad de ese nombre, y en las riberas del Volga y del Oka, hay al presente reunidos en maravillosa feria 75.000 vecinos permanentes de aquella capital y más de 500.000 forasteros.

Quinientos mil forasteros en una feria resulta una cifra digna de un país en que todo es colosal. Por esto, cuantos hombres curiosos han visitado los grandes concursos mercantiles y las grandes metrópolis industriales, en los que la humanidad forma inmensos hormigueros con todo el aparato que tal concurrencia exige, declaran que no hay sobre la tierra, en materia de animación y de originalidad, nada comparable con la feria y fiestas de Nijni, en Rusia. Época excepcional en el desarrollo del calor estival del verano, que es, como queda dicho, admirable primavera templada en el centro de aquel Imperio, convida Nijni, por tal circunstancia y por su posición casi equidistante de todos sus confines en Europa, á que aquellos pueblos errantes del Este y del Mediodía, tan apegados á sus tradiciones, invadan los campos de la península, que los dos grandes ríos forman, y ante la cual, en los declives de la meseta ó páramos elevados del Norte, se extiende el caserío de la capital.

El Volga constituye el límite de las lomas ó terrenos altos que se dilatan hacia Oriente desde Jaroslav, Moscou y Kaluga, y en sus orillas empieza la vega, que va hasta Kazán, Simbirsk, Penza y Saratova. Loma y vega, dos comarcas completamente diversas, como lo son, por ejemplo, en el territorio castellano viejo que riega el río Carrión, la *loma* al Oriente, con sus habitantes semimontañeses, antiguos pastores y arrieros; y la *vega* al Occidente, con sus pueblos siempre labradores y hortelanos. En España y en Rusia, loma y vega han sido enemigos, con rivalidades seculares que la tolerancia y blandura de los tiempos han calmado. Como Carrión y Saldaña son fortalezas naturales, asentadas en la loma sobre el río, en los declives de la primera, Nijni-Novgorod y Balakhna y Kournych ocupan allí análoga posición. Pero ningún pueblo como la de Nijni; ninguna historia como la suya, por ser la cuna de la moderna independencia rusa y de la dinastía de los Romanoffs, que rigen el Imperio.

Desde hace más de veinte siglos, todos los elementos mercantiles transhumantes del Oriente, tártaros, petchinicos y persas, y también bukharos é indios, y también tibetanos y chinos, aprendieron el camino de Nijni para comerciar. Allí está el lazo, el nudo de las relaciones de Asia con Europa. Allí se realizan cambios de mil millones de rublos, cuatro mil millones de pesetas, en una feria que dura dos meses. Hoy está de moda en el Oriente de Europa la romería comercial á Nijni por dos grandes razones: por la voluntad del último emperador Alejandro III, y por las grandes conquistas que Rusia ha conseguido en el terreno de las ciencias y de la industria, aplicadas á la utilización de los productos del Imperio.

⁂

Antes de que visiten la sagrada ciudad de Kiew, antes de que salgan para Viena, Berlín, Copenhague, Balmoral y París, el emperador Nicolás y su esposa visitarán la feria de Nijni, en cumplimiento del respeto que deben á la memoria de su padre. En efecto, Alejandro III *el Pacificador* se apasionó de la idea de celebrar en Nijni una Exposición colosal del poder y riquezas de su Imperio, durante la feria de 1896. Doce años han durado los preparativos, sin que, ya á punto de terminarse la gran empresa, pudiera el Czar contemplar su obra, porque la muerte se interpuso en su camino. Cuando Nicolás II se ceñía hace poco la corona de Monomach en Moscou, en aquellos mismos días se inauguraba la feria-exposición. Era un deber, en efecto, después de haberse hecho cargo del Imperio, el contemplar su poderío de una sola mirada, como suele decirse, y el admirar la herencia que acababa de recibir. Esta visita y peregrinación tienen además el singular atractivo de que, según he dicho, se realizan en la tierra histórica de la independencia rusa, en aquel pueblo y en aquel campo donde, cuando á principios del siglo XVII estaba la Rusia vencida, sin fuerzas al parecer y próxima á no figurar más en la historia ante la furia de los invasores, surgió una fuerza improvisada, enorme, la de una nación que resucita en un momento de patriótica energía, electrizada por el estímulo gigante de un hombre del pueblo, que, como el heroico carnicero Minimef, supo levantar en masa á sus paisanos, diciéndoles: «¡Vendamos nuestras mujeres y nuestros hijos si es necesario, para poder reconquistar la patria, que está á punto de perderse!» Aquellas muchedumbres resucitadas, aquel espíritu patrio conmovido y ardiente, hicieron milagros, improvisaron recursos, se organizaron, vencieron á los invasores, crearon de nuevo la nación, y por sufragio universal entre los combatientes, elevaron al trono á un muchacho de diez y seis años, á Michel Romanoff, fundador de la actual dinastía de los Czares. Tal es el recuerdo que evoca Nijni-Novgorod la Vieja, tales son los títulos que tiene para que los soberanos la consideren como su pueblo propio, como el nido desde el cual tendieron su maravilloso vuelo, para formar el Imperio más grande de la tierra, las águilas imperiales.

⁂

Pero con su historia y todo, ¿qué vale Nijni la Vieja, la de la loma, comparada con Nijni la Nueva, la de la vega, la del llano, la del campo de la feria? Allí están reflejadas la riqueza rusa de Europa y de Asia y los grandes progresos, que en pocos años ha sabido plantear y utilizar. Como el reinado de Alejandro III fué de paz, al amparo de la paz se convirtió su Imperio en una fábrica inmensa, en la que han puesto á contribución sus energías, sus capitales y su buena voluntad todos los trabajadores, grandes y pequeños, colaborando juntos en pro del bienestar de la patria. El Asia central está ya un paso del centro, gracias al ferrocarril de la Siberia; y otras líneas pondrán muy pronto al mar Blanco en contacto constante con Moscou. Desde Arkángel á Samarkanda, al través del Cáucaso; desde el Pacífico al Báltico se trabaja en todas partes. Del Asia rusa va á los mercados la tercera parte del algodón que consume el Imperio con su industria de tejidos, la más grande del orbe después de la de Inglaterra. La minería da colosales productos: el petróleo, la hulla, el manganeso, el hierro y el cobre crecen en producción de un modo asombroso. Desde 1880 á 1893, la del petróleo ha subido de 340 millones de kilogramos á 5.450; la hulla da 3.200 á 8.348, y el manganeso de 9.800 á 156 millones. Proporcionalmente se han desarrollado las industrias de las lanas, vinos, sedas y productos químicos. Dato notable y curioso, muy digno de tenerse en cuenta: hoy cosechan los rusos 500 millones de litros de vino. Claro es que al compás de ese desarrollo se ha operado proporcionalmente un gran cambio en la manera de ser del país y en la vida de sus habitantes. La libertad no ha prosperado mucho, pero el trabajo y la riqueza sí; y por consiguiente, el adelanto en el bienestar material es grandísimo.

Para realizar esa gran evolución tan provechosa, echó mano Alejandro III de toda la juventud entendida, vigorosa y honrada del Imperio. La Universidad, con sus cátedras regiamente dotadas, y la Academia de Ciencias, con su iniciativa y su autoridad, han contribuido en primer término á que el talento se aplique con extraordinario éxito á la explotación de las grandes riquezas naturales del Imperio. El saber, unido al poder, han hecho ese milagro, hoy reflejado y representado á lo vivo en la Exposición de Nijni-Novgorod. El arte ruso es, como se sabe, espléndido y exquisito, y por eso la parte estética del concurso, si bien original, como lo es aquel pueblo, nada tiene que envidiar á los atavíos rebuscados de Occidente. Dentro de ese cuadro hermoso del buen gusto moscovita muévese un mundo de diversas razas, no visto ni imaginado siquiera en nuestras exposiciones modernas. Allí pululan con su característica indumentaria los mujiks, los tcherqueses, los khirguises, los samarkandos, los samoyedos, los súbditos del emir de Bukhara, los armenios, los persas, los khivis, los tártaros y los representantes de la mayor parte de las provincias de Rusia, samaros, vologdos, viatkas, montañeses de Perm, de Oufa y de Oremburgo, ribereños del Ural, astrakanos, marinos del Caspio, caucasianos, gentes del Don y de la Taurida, y mercaderes, labradores é industriales muy cultos y aristócratas de los volots ó pogost y de los gorods de la inmensa Eslavonia occidental, en sus múltiples territorios, los más poblados del Imperio. Del estudio de la Exposición se deduce como evidente la siguiente enseñanza: que Rusia no sólo ha realizado asombrosos progresos, sino que, para todas las necesidades nacionales, se basta á sí misma. ¿Cuántos pueblos podrán hoy asegurar otro tanto?

⁂

Al ponderar lo que se ha hecho en Nijni-Novgorod, la opinión y la prensa rusas hacen justicia á los extraordinarios talentos que en tan admirable empresa desarrolló Mr. S. de Witte, ministro de Hacienda de Alejandro III, y al cual parece que se deben el plan y la dirección de los trabajos. Posee este hombre, dicen sus admiradores, entre sus relevantes cualidades típicas, la imaginación del eslavo, la resolución del inglés, el método del alemán y la clarividencia del latino. No ha habido para él dificultades ni obstáculos: la misma naturaleza del suelo, frecuentemente inundado, de la planicie en que el Oka y el Volga confluyen, que asustó á cuantos ingenieros trataron antes de ahora de utilizarlo, fué dominada y vencida por sus colaboradores; y allí donde jamás se alzó nada estable, ha surgido ahora la ciudad encantada de la Exposición. Mucha voluntad, mucha energía y mucho dinero han planteado de hecho y para siempre la obra concebida por el talento.

Calles, bulevares, plazas, avenidas, hoteles, vías férreas y eléctricas, un puerto nuevo, palacios, pabellones, galerías, jardines, todo, forman hoy la Nijni nueva, en los terrenos donde ayer nada había, ocupando un espacio tan considerable que caben holgadamente en él la última Exposición de París de 1889, la de Amberes, la de Ginebra y la de Chicago juntas. Cuando se publique el estudio científico-crítico de lo que allí se ha reunido y se pueda admirar, se verá qué maravillas se han conseguido en la transformación de las referidas industrias metalúrgicas, cerámicas, textiles, mecánicas y químicas, y aun en la industria agrícola. Provincia hay en Rusia, en la que se dedican al cultivo de la remolacha y á la fabricación de su azúcar, que cuenta explotaciones de veinticinco mil operarios dirigidos por un solo dueño, jefe ó ingeniero.

Allí aparece la Siberia en forma y aspecto de los cuales no podemos tener idea. El país tristísimo que la leyenda nos pinta casi solitario y cubierto de hielos, la región del terror y de la muerte, no es más que una zona en Siberia, la que avecina al mar Polar. El resto es el país de la riqueza positiva, inexplotada aún en sus tesoros de vegetación y de minería. Allí hay un verdadero continente no utilizado, una base de habitabilidad para muchas generaciones futuras, un cúmulo de riqueza tan grande, que, según los estudios científicos y estadísticos, y las muestras naturales, y las fotografías expuestas en Nijni, podrá su aparición en el mercado de Oriente producir honda y radical transformación en la vida mercantil de aquellos pueblos. El impulso está dado; desde el ferrocarril del Ural al Pacífico partirán, siguiendo el curso de los grandes ríos que van al mar Glacial, nuevas ramas de vías férreas, cuyos estudios están ya bosquejados, y las cuales, unidas entre sí, en diversas zonas en las altas latitudes, pondrán el país en rápida explotación. Entonces el partir para Siberia no será ir á morir desterrado, sino ir á vivir bien pagado.

Potencia marítima y militar de inmenso poder, no podía Rusia dejar de hacer su alarde guerrero en la Exposición de Nijni. Allí están el gran palacio, los pabellones y las fábricas que ha instalado el afamado almirante S. Krydloff, y en los muelles del Oka se admiran los grandes progresos de la navegación aplicada á la guerra, por todos los marinos eminentes ponderados.

Todas estas grandezas nacionales va á admirar el emperador Nicolás antes de salir de su país para admirar las de la Europa Central y Occidental, que seguramente no le parecerán mejores que las que deja en su casa. Los turistas y veraneantes de Inglaterra, Francia y Alemania no sienten aún inclinación á alejarse mucho de su hogar en dirección á la Rusia inmensa, por lo cual para gran parte de los excursionistas de estas naciones Nijni-Novgorod quedará relegado entre los viajes quiméricos é imposibles. Y no es, por cierto, porque el viaje resulte caro, ya que desde la frontera de Alemania, Polonia á San Petersburgo, Moscou y Nijni, sólo cuesta el viaje 140 pesetas. Placeres incomparables son éstos que están reservados para otras generaciones, que se acostumbren á ir á dar una vuelta al Cáucaso y á Tobolsk, como nosotros vamos á San Sebastián ó á las rías de Pontevedra.

Y si ni franceses, ni suizos, ni alemanes, ni ingleses van á la Exposición de Nijni, ¡cómo hemos de ir nosotros! Por

eso hay que hacer el viaje de memoria, como aquí queda hecho; para volver desde las playas sardineras del Cantábrico á la Puerta del Sol, gastando poco, hablando menos y metiéndose en casa, para ver en qué paran estas misas, porque no nos quedan humor ni alientos para otros despilfarros y arrogancias.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

SOCORROS

REMITIDOS POR LOS ESPAÑOLES RESIDENTES EN ROSARIO DE SANTA FE, PARA LAS VÍCTIMAS DE LA CAMPAÑA DE MELILLA.

Nuestro Director, D. Abelardo J. de Carlos, ha sido nuevamente honrado por la Comisión de Auxilios á los Españoles, de Rosario de Santa Fé, con el encargo de coadyuvar á sus caritativos deseos de distribuir entre las familias de individuos del ejército muertos en la campaña de Melilla de 1893, ó de sus resultas, y los inutilizados á consecuencia de aquellas operaciones, un importante donativo colectado entre aquellos excelentes españoles siempre atentos á las desdichas que afligen la madre patria, para ayudar con el fruto de su trabajo á enjugar las lágrimas de sus compatriotas.

Las dificultades consiguientes á la necesidad de reunir datos y comprobar éstos en cada caso, para hacer un reparto equitativo, han exigido la inversión de no poco trabajo y tiempo; y esta última circunstancia ha permitido á la Comisión de Auxilios á los Españoles, de Rosario de Santa Fé, destinar gran parte de la suma colectada, á otra patriótica y caritativa obra: al socorro de las numerosas víctimas que á diario produce la infausta guerra de Cuba.

Terminada por nuestra parte la delicada misión que se nos confiara, cumplimos hoy el grato deber de hacer pública manifestación de la profunda gratitud de los favorecidos hacia los generosos donantes, insertando á continuación lista nominal de los socorros distribuídos, importantes en junto pesetas 5.960.

Las pesetas 17.040, destinadas al socorro de las víctimas de la guerra de Cuba, han sido entregadas á los banqueros, en esta Corte, del Banco de España y de Rosario de Santa Fé, de acuerdo con las instrucciones de la Comisión de Auxilios.

Relación de las cantidades entregadas á individuos que quedaron INUTILIZADOS *á consecuencia de las operaciones de Melilla.*

CON 250 PESETAS.

D. Lucas Hernández, comandante.

CON 200 PESETAS.

D. Francisco Rodríguez Palacios, teniente.

CON 100 PESETAS.

Antonio San José Segundo, Francisco Lozano, José Rui Díaz, José Carrasco Forte, José Banda Mora, Manuel Castilla Pérez, Antonio González López, Juan Escala Carmona, José Domínguez Torre, Juan Fernández y González, Juan Girón Marmolejo, Juan Soto Heredia, José Muñoz Caro, Indalecio Méndez Fernández, José Alonso Aured, Agustín Muñoz Sánchez, Carlos Cuéllar Martínez, Antonio Calvillo Naves y Trinidad Pérez Ponce, individuos de tropa.

Relación de las cantidades entregadas á las individuas que á continuación se expresan, por haber quedado VIUDAS *á consecuencia de las operaciones de Melilla.*

CON 375 PESETAS.

D.ª Adelaida Cuadrado, viuda del general Margallo.

CON 125 PESETAS.

D.ª Carmen Groso, viuda del teniente Cabrelles; D.ª Rosario Preciado, viuda del teniente Mejías, y D.ª María de la Cruz Fernández, viuda del oficial primero de Administración Militar D. Emilio Blanco.

CON 100 PESETAS.

Dolores Jiménez, viuda del soldado Blas Endrina; Ramona López Hidalgo, viuda de Antonio Alba; María Medina Bulpe, viuda del sargento Joaquín Quesada Ruano, y Carmen Roca, viuda de Luna.

Relación de las cantidades entregadas á las MADRES *de individuos fallecidos á consecuencia de las operaciones de Melilla.*

CON 100 PESETAS.

Doña Vicenta Belenguer, madre del comisario de Guerra D. José Valero Belenguer, y D.ª María Montero, madre del teniente D. José Benedicto.

CON 60 PESETAS.

Veremunda Martínez y Pérez, María Antonia García Campoy, María Rodríguez Lorenzo, María Pérez Fernández, Concepción Platero, Francisca Sabaté, Pabla Martín, Antonia Belmonte, Luisa Romero Menquiano y Ana Almansa García, madres de individuos de tropa.

Relación de las cantidades entregadas á los PADRES *de individuos fallecidos á consecuencia de las operaciones de Melilla.*

CON 50 PESETAS.

Bruno Capilla, Francisco Rodríguez Copete, Francisco Caldevilla, Manuel Rodríguez Romero, Sebastián Cruz Venegas, Orencio Pérez, Juan López Moreno, Manuel Durán Plata, Pedro Moscoso Hinojosa, Francisco Orta Rodríguez, Faustino Márquez Cordón, Antonio Sabio González, Santiago Castillo Sánchez, Antonio Hernández Prieto, Antonio Franco Villalba, Antonio Molina López, Buenaventura Puigrech, Clemente Pahisa, Francisco Martos Blanco, Juan Balaguer, José Castro Senso, Cayetano Pascual, Marcelino García Canal, Luis Navarro Martínez, Antonio Gómez Barril y David Castillo Martín.

Relación de las cantidades entregadas á los HERMANOS *de individuos fallecidos á consecuencia de las operaciones de Melilla.*

CON 40 PESETAS.

Carolina López Payerna, Ciriaca Herrero Tallón, Laura Mateos, Vicente Jiménez, Bertoldo Martínez Aranda, Alonso Pérez Fajardo, Rafael Valverde Menacho, José Muñoz Ortega y Juan Almazán.

RESUMEN.

	PESETAS.
Entregado á inutilizados, según la anterior relación	2.350
Idem á viudas, según id. id	1.150
Idem á madres, según id. id	800
Idem á padres, según id. id	1.300
Idem á hermanos, según id. id	360
Total distribuído	5.960

CONCURSO LITERARIO

PROGRAMA DE PREMIOS OFRECIDOS POR EL DOCTOR THEBUSSEM

TEMA

Composición en lengua castellana, de cinco décimas lo menos y diez lo más, en la cual se manifieste la importancia, mérito y trabajo de los CARTEROS, lo acreedores que son á que se les considere como funcionarios públicos, y se preconice además la generalidad de las naciones que les conceden honores especiales en servicios extraordinarios, y recompensan los ordinarios cuando por la edad ó achaques no pueden seguir prestándolos.

PREMIOS

Dos: Uno de quinientas y otro de cien pesetas.

CONDICIONES

Las obras que opten á los premios deberán hallarse antes del 30 de Noviembre de 1896 en poder de D. Abelardo J. de Carlos, director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, calle de Alcalá, núm. 23, Madrid. Acompañará á cada una un pliego cerrado en que conste el nombre y lugar de residencia del autor, señalado en la cubierta con el lema que cada cual adopte. Este ha de escribirlo también al principio de su obra para que se distinga de las demás. Declarados los premios, se abrirán solamente los pliegos que correspondan á las obras recompensadas y los restantes se inutilizarán.

JUECES DEL CONCURSO

D. José Fernández Bremón. D. José María Asensio. D. Juan Valera. D. Marcelino Menéndez y Pelayo. D. Vicente Barrantes. D. Víctor Balaguer.

ADVERTENCIAS

Si por cualquier motivo no pudiesen asistir algunos de ellos, sus compañeros elegirán las personas que, previa declaración de no haberse presentado al concurso, hayan de reemplazarlos.

Para obtener los premios, deberán las poesías tener por sí mérito suficiente, no bastando el relativo en comparación con otras de las presentadas.

Los autores quedarán con la propiedad de sus obras, pero han de consentir en que las premiadas se inserten desde luego en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Los jueces, que podrán si lo estiman conveniente reunirse en la Dirección del citado periódico, dictarán su fallo en el plazo que media desde el 1.º al 15 de Diciembre de 1896.

Las seiscientas pesetas, importe de los dos premios ofrecidos, se hallan depositadas en la Caja de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

NOTA

Aquellos periódicos que se interesen por el mejoramiento de los CARTEROS, y en consecuencia por el progreso del servicio postal de España, podrán, si gustan, reimprimir este anuncio para darle publicidad.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Reflexiones militares de Don Ramiro *sobre la guerra de Cuba.*—El folleto de que damos cuenta es quizás el más importante de los muchos que hasta ahora se han publicado con el mismo asunto; y aunque el autor oculta modestamente su verdadero nombre bajo el seudónimo de *Don Ramiro*, por lo mucho bueno que en su obra dice se ve que es persona de gran ilustración y no escasa competencia en asuntos militares.

Estudia en el folleto la guerra de Cuba desde el punto de vista que debe mirarse, dando á conocer las razones, ó mejor dicho, la única razón de por qué la lucha que en la Gran Antilla sostienen nuestros soldados con las fuerzas rebeldes es de tan larga duración y tan infructuosa como hasta ahora lo va siendo. Y conocida la razón, fácil es, á juicio del autor del folleto, poner los medios para conseguir el resultado apetecido; medios que también aconseja en su bien pensada obra, y en cuyo apoyo cita no pocos casos rigurosamente exactos é históricos. En un todo conformes con las afirmaciones y conclusiones que en su folleto da á la publicidad *Don Ramiro*, no dudamos en recomendar su lectura á cuantos sigan con interés el desarrollo de la campaña que en Cuba sostenemos.

Al autor de tan importante folleto damos expresivas gracias por el envío de ejemplares con que nos ha favorecido.

Estudio biográfico-político del Excelentísimo *Sr. D. José Elduayen, marqués del Pazo de la Merced*, por D. Nicolás Taboada, cronista de Vigo.—Con motivo de la erección de una estatua á tan ilustre hombre público, toda la prensa de Vigo, ciudad donde ha tenido lugar la ceremonia, y en general toda la prensa de Galicia, ha publicado números extraordinarios, folletos y libros en honor del político á quien tantos favores debe la región gallega.

Entre las publicaciones más importantes que con tal motivo han salido á luz, figura la que anunciamos, que es un completo estudio de la política seguida por el Sr. Elduayen durante su larga y brillante vida de hombre público.

Sin omitir ni el más nimio detalle de ésta, D. Nicolás Taboada, distinguidísimo escritor y publicista de la región, ha hecho un libro interesante en alto grado, en el que sigue paso á paso su desarrollo, dando cuenta de los innumerables triunfos obtenidos en el Parlamento por su biografiado; de sus acertadísimas gestiones como ministro durante los muchos y largos períodos en que ha desempeñado tal cargo, y, finalmente, de los numerosos y grandes beneficios que toda la región gallega debe á su diputado, entre los que figuran el gran malecón de Vigo, las calles de Colón y de Circunvalación, el lazareto de San Simón, el Gobierno militar, la Casa de Caridad, no pocas carreteras, vías férreas, y otros muchos, otorgados gracias á su poderosa influencia, y aun algunos de ellos costeados en parte por el insigne ex ministro.

El *Estudio biográfico-político* se halla de venta en todas las principales librerías al precio de 3 pesetas.

El capitán de navío A. T. Mahan U. S. N. *Relaciones entre el bloqueo y la estrategia naval. Consideraciones y conclusiones generales*, por D. Juan de Carranza y Reguera, teniente de navío.—Folleto importante para los aficionados al estudio de las cuestiones relacionadas con la marina, y para los marinos de profesión.

En él hace su autor una brillante apología del capitán de navío A. T. Mahan, á quien llama «el más profundo y eminente escritor naval de los tiempos presentes»; da á conocer las doctrinas de tan ilustrado escritor, y las amplía comentándolas, y demostrando en sus comentarios grandísimo conocimiento de las materias que trata y dotes nada comunes para brillar en la honrosa profesión que ejerce.

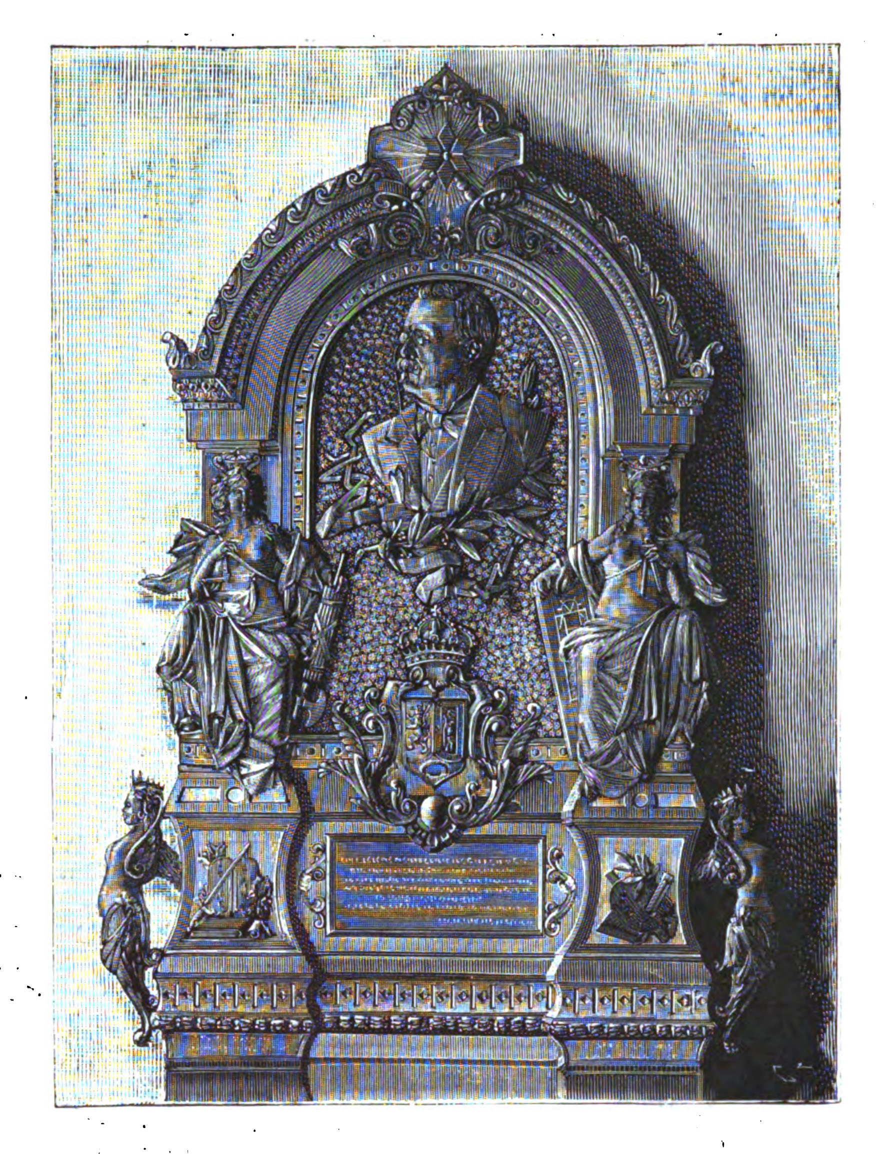
Agradecemos profundamente al Sr. Carranza y Reguera la atención de enviarnos ejemplares de su interesante folleto.

Noticia biográfica del doctor D. Vicente *Martín de Argenta*, escrita en virtud de encargo de la Real Academia de Medicina por el Ilmo. Sr. Doctor D. Joaquín Olmedilla y Puig, académico de la misma.—En nadie mejor que el Sr. Olmedilla podría haber recaído el encargo de hacer la biografía del ilustre doctor Argenta, fallecido el día 27 del pasado mes de Abril. Hombre de gran talento y gran afición á los estudios que cultivó en vida, ha muerto poco menos que ignorado á causa de su excesiva modestia. De sus valiosas dotes da una ligera idea el siguiente párrafo que copiamos de la notable biografía hecha por el Sr. Olmedilla:

«Reunía el Sr. Argenta varios títulos para elevarse sobre el nivel común, y que le señalase la opinión como persona digna de fijar su atenta mirada, por sus relevantes prendas y el caudal de sus no vulgares conocimientos. Publicista en el libro y el periódico, catedrático, académico, farmacéutico práctico y subdelegado de Sanidad, diputado provincial de Madrid, presidente del Colegio de Farmacéuticos de esta misma capital, supo en todas partes hallarse á la altura de su misión, y dejar gratos é indelebles recuerdos, que fueron cual aroma de inmarchitas flores que por raro prodigio hubieran de permanecer siempre fragantes para servir de constante é imperecedera recordación.»

Al ilustrado académico de la Real de Medicina damos las más expresivas gracias por el envío de ejemplares de su bien escrito folleto con que nos ha favorecido.

C.



BRONCE OFRECIDO POR EL EXCMO. SR. MARQUÉS DE ZAFRA AL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO, en conmemoración del derribo del «Parador de San José» (Madrid), comenzado el 21 de Agosto de 1895.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	2[illegible] francos.	14 francos.

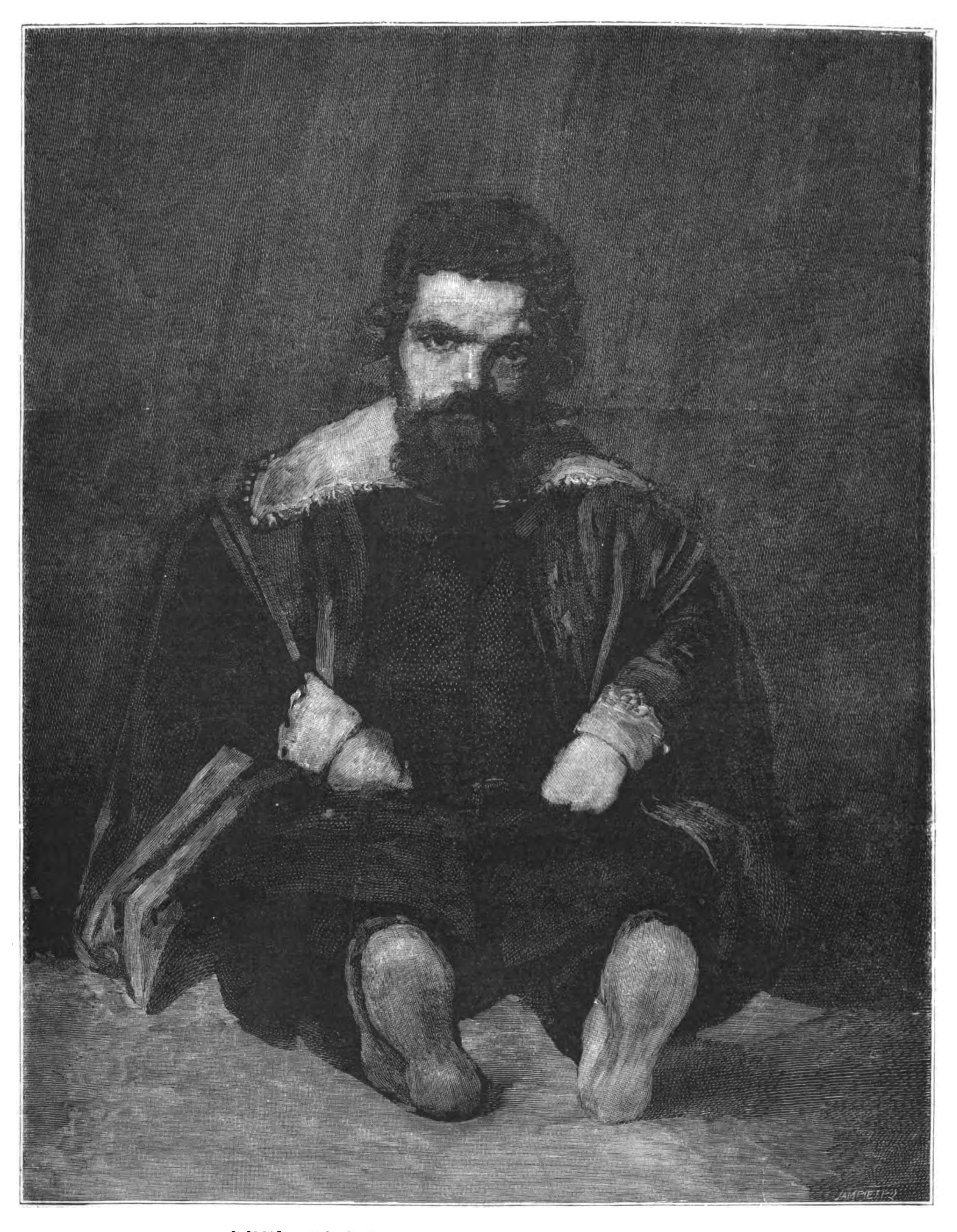
AÑO XL.—NÚM. XXXII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Agosto de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Demás Estados de América y Asia	12 pesos fuertes. 60 francos.	7 pesos fuertes. 35 francos

BELLAS ARTES.



RETRATO DE UN ENANO DEL REY FELIPE IV.

CUADRO DE VELÁZQUEZ.

EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO, DE MADRID.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El telegrama del general Blanco en que informaba al Gobierno de haberse descubierto una conspiración en Filipinas, no podía menos de producir, al ser conocido en el Congreso, impresión desagradable y protestas de patriotismo en todos los lados de la Cámara. La odiosidad del delito y la necesidad de reprimirle y castigarle, como es de justicia y aconseja el interés público, antes de que paguen, no los culpables, sino los inocentes, que son las víctimas principales de todas las revueltas, es tanto mayor, cuanto que esto ocurre en los momentos en que España envía cuarenta mil hombres á Cuba, sobre otros ciento veinte mil. Pocos días hace, un periodista zaragozano denunciaba la existencia en Madrid de un centro masónico filipino en la calle de Relatores, donde se conspiraba contra la soberanía de España: ello es que han sido presos y luego puestos en libertad algunos de sus afiliados, y se ha dictado auto de prisión contra el catedrático D. Miguel Morayta, antiguo republicano de la fracción de Castelar, y disidente de su jefe cuando disolvió éste su partido, aconsejando á los suyos que apoyasen á la Monarquía: el Sr. Morayta no se conformó, y quiso alzar la bandera que su jefe acababa de arrollar: vivía, al parecer, dedicado á la publicación de una historia de España, por entregas, y en realidad ha sorprendido verle mezclado en trabajos filibusteros, si bien, en honor de la verdad, aun no sabemos lo que haya de cierto en el asunto. Algunos periódicos han publicado una *plancha*—así parece que se llaman ciertos documentos masónicos—en que varios *maestros* piden al Gran Oriente quite todo pretexto para que se les tache de separatistas y que se afirme el sentido genuinamente español de aquella sociedad. Si es auténtica la plancha, constituye una grave denuncia, sobre todo complicada con la relación del general Blanco y otros antecedentes. Coincidiendo con estas prisiones, y acaso relacionada con ellas, se ha efectuado la de D. Leandro González Alcorta, director de un periódico poco leído, titulado *La Paz*, y que á pesar de ser peninsular y leonés, y aun se dice haber recibido del Casino Español de la Habana el beneficio de pagarle la carrera, parece, según los informes de la prensa, que rebosa por sus labios desamor á su país. Todo esto, unido á la distribución de proclamas impresas en varias poblaciones excitando á los soldados á no embarcarse y á las gentes á oponer dificultades á la expedición, á decir verdad, ha causado en España poco efecto; pero ha demostrado claramente el esfuerzo desesperado que hace el laborantismo entre nosotros y lo que les duele el refuerzo del ejército de Cuba, trabajo contraproducente que contribuye á afirmar el buen espíritu, porque los españoles hallan en la contradicción nuevas fuentes de energía y entusiasmo.

De todo esto se deduce que han gastado en España infructuosamente algunos miles de pesos los agentes filibusteros; que existen entre nosotros algunos corresponsales de la manigua, y que se ha publicado y sigue publicándose en Madrid algún periódico enemigo de España, y que, lo mismo que en 1819, se ha acudido á las logias masónicas para impedir la salida del ejército expedicionario, aunque han faltado esta vez Riegos y Quirogas. Por fortuna, creemos algo decaído el oficio de conspirador, porque van escaseando los crédulos que se dejan matar para hacer la carrera de los alborotadores. Además, las injusticias que se cometen con España han irritado la sangre y encendido la cólera contra los rebeldes, que ni siquiera tienen el pretexto de querer fundar un pueblo, sino que son súbditos y dependientes de un comité de azucareros norteamericanos, por el cual hacen traición á su pasado, á su raza y hasta al interés general de toda la América española; pues, al fin y al cabo, la gran contienda futura ha de ser el predominio en toda la América de una de las dos razas: la anglo-europea, formada de aluvión, y la hispano-americana, formada por los descubridores y conquistadores fundidos con el pueblo aborigen, y raza que tiene la verdadera representación de América con todos sus derechos.

La circunstancia de haberse podido publicar en Madrid un periódico tan desafecto á España debe llamar la atención, ahora que se trata de los derechos de la prensa á penetrar en busca de noticias por todos los centros oficiales, hacia los límites de esa facultad, ó la necesidad de que la prensa se depure de los elementos nocivos y antipatrióticos que contenga ó pueda contener. Esto es difícil, sin embargo: no son los más odiosos y temibles los que, como el señor Alcorta, tienen la triste franqueza de no disimular su mala voluntad hacia su patria. Peores son los hipócritas que se fingen españoles y besan nuestra bandera, como Judas, mientras la venden en silencio. Siquiera se exponen aquéllos al castigo, mientras éstos pedirán á los enemigos el precio de su traición y á España la recompensa de su patriotismo. Grandes ventajas ha conseguido la prensa en tres cuartos de siglo, para que no tenga también grandes deberes que cumplir como elemento de gobierno. Léase, para comparar tiempos con tiempos, lo que decía la *Gaceta de Madrid* el jueves 29 de Octubre de 1818, cuando se decidía la suerte de Europa en Aquisgrán, en una correspondencia fechada en aquella población:

«Además de la muchedumbre de artesanos, de músicos, de aeronautas, de pintores, de joyeros, de fondistas, etcétera, etc., que se han reunido aquí para hacer dinero, hay también algunos ingleses y otros extranjeros encargados de apuntar cuanto pase en el Congreso, y remitirlo á los periodistas sus corresponsales. Pero si se exceptúan los bailes, convites y otras cosas de este jaez, no saben estos escritores más que si hubiesen estado en sus casas. Nadie habla de los asuntos del Congreso, porque se ignora absolutamente lo que se trata en él. Y así, cuanto se publique en orden á esto, se debe considerar como cavilaciones forjadas para ganar dinero.»

Considerábanse aquellos noticieros como agentes nuevos y extraños, sin acceso á las regiones de la alta política. Hoy se creen con derecho á interrogar á los jefes de gobierno y obligarles á confesarse en alta voz. ¿Será exigencia excesiva pedirles patriotismo y conciencia, en cambio de las ventajas que han logrado, y no un patriotismo aparente y de ceremonia, sino real y positivo?

° °

Cuando las noticias de Oriente eran tranquilizadoras hasta el punto de darse por seguro el arreglo de la cuestión de Creta, sobrevienen en Constantinopla graves desórdenes, que acusan gran divergencia en el estado de los ánimos, entre la optimista opinión de los diplomáticos y el espíritu popular: ó por lo menos, que no conformándose con la solución pacífica, aquellos á quienes se atribuía la causa de las perturbaciones han procurado y tal vez conseguido echar leña en el incendio que parecía dominado. Esto y el bombardeo del palacio de Zanzíbar, donde se había proclamado un sultán de capricho á disgusto de los ingleses, son las últimas novedades de carácter internacional, más que por su importancia como hechos, por la influencia que puedan ejercer en lo futuro.

° °

En España se ha adelantado no poco con la última votación del Congreso para el arreglo de la cuestión de los recursos para el sostenimiento de la guerra: se ha verificado sin novedad el embarque de las tropas, despedidas con entusiasmo en todas partes: los amigos del Sr. Elduayen le han festejado con motivo de la inauguración de su estatua en Vigo: ha sido preso un tal Conde, considerado como el principal acusado por las estafas de correos; y ha terminado Vico en Madrid su lucrativa temporada de verano. Sin estos asuntos, no hubieran hallado materia para llenar sus planas los diarios, que han tenido necesidad de dar gran extensión á las descripciones de las corridas de toros.

° °

Nuestro querido amigo D. Gonzalo Reparaz ha publicado un libro titulado *La guerra de Cuba*, estudio militar que comprende las causas determinantes, á su juicio, de la rebelión cubana; una descripción geográfica de la gran Antilla, y un estudio técnico de los caracteres más salientes de la guerra en aquel país, en lo referente á las trochas, modo de marchar, acampar y rastrear al enemigo, sistema de pelear de éste y sus condiciones, y otros asuntos relacionados con la campaña. Poca autoridad tenemos para elogiar la obra de un compañero, y ninguna competencia en la parte fundamental del libro, ó sea la militar. Tampoco sería decoroso que, si disintiéramos en lo político y en los juicios históricos que emite, combatiésemos la parte del libro con que no estamos conformes. El Sr. Reparaz tiene un temperamento fogoso y peleón, por lo que nada tiene de extraño que haya escrito un libro de batalla: sus juicios son rápidos y duros, y no procura velarlos: esto hace que entre grandes verdades se deslicen algunas exageraciones, y que campee en el libro un pesimismo excesivo y se aproxime más á un arma de combate que á un tratado escrito para persuadir. Sin embargo, como en el fondo de la obra hay un aliento honradísimo de patriotismo intransigente y la nostalgia de nuestra grandeza; como se rebela contra la falsificación de nuestra historia hecha por nuestros enemigos, y aceptada y repetida por españoles perezosos, creemos que en las controversias que parece suscitará el libro de nuestro compañero se le tendrán en cuenta estas cualidades y su vasta ilustración y buenas intenciones, en cambio de las exageraciones que haya cometido y de la crudeza de muchas páginas del libro.

° °

Dos Congresos de carácter religioso se celebran en estos días: el eucarístico de Lugo, y el de la reforma de la música religiosa, en Bilbao, en cumplimiento del decreto aquel del Concilio de Trento que mandaba apartar de las iglesias «aquellas músicas en que, ya con el órgano, ya con el canto, se mezclan cosas impuras y lascivas». Este Congreso musical se considera como preparatorio de otros que se celebrarán en los años sucesivos en diferentes capitales, correspondiendo á Madrid uno de los primeros, y á París en 1900, ó sea el año de la Exposición Universal y fin de siglo. A más de su carácter litúrgico y artístico, tiene un aspecto económico y editorial esta reforma, lo cual se comprende fácilmente.

Y ya que hemos dado una noticia musical, no podemos menos, por lo que importe á los aficionados á la música de Wagner, de hacer notar las quejas de los inteligentes acerca del mercantilismo que, con mengua del arte y de la fama del maestro, atribuyen á los herederos del autor de la tetralogía, en la organización de las representaciones de este año en Baireuth, aunque el asunto parezca ya algo viejo, toda vez que terminaron las representaciones el 19 de Agosto. Sabido es que la tetralogía *El anillo de los Nibelungos* la componen cuatro óperas: *El oro del Rhin*, *La Walkiria*, *Sigfrido* y *El crepúsculo de los dioses*. Este año, vigésimo aniversario de su estreno, se han dado cinco representaciones de la tetralogía en otras tantas series, que empezaron respectivamente el 19 y 26 de Julio, 2, 9 y 16 de Agosto. En nuestro Teatro Real parece que oiremos en la próxima temporada la segunda ópera de *El anillo de los Nibelungos*, ó sea *La Walkiria*. Es tanto lo que se ha escrito acerca de ellas por verdaderos profesores, que nos guardaremos mucho de terciar en asunto agotado por los primeros críticos musicales de Europa en veinte años de estudio.

° °

La última moda de París para el que no quiera pasar por tonto y atrasado, es creer en la quiromancia, ó arte de que nos adivinen el porvenir examinando las rayas que tenemos en la mano. Se trata, pues, de una buenaventura científica que pretende arruinar á las gitanas con el aparato de un salón de adivinaciones, decorado á propósito por un tapicero de París. La palma de la mano es un libro abierto donde los sabios leen lo venidero: el que cierra el puño apretando su bolsillo, cierra el libro del destino.

—¿Y cómo se averigua el de los mancos de ambas manos?

—Ésos no tienen porvenir.

—Es sabido que ciertos trabajos encallecen las manos, borrando ó trastornando las rayas cabalísticas. ¿Qué dice á eso la ciencia?

—Las manos callosas son páginas empasteladas que nadie tiene interés en descifrar.

En cambio, la mano fina y bien cuidada es un libro de bolsillo que, si no tiene guantes, está en rústica: el guante es una encuadernación de cabritilla.

Y como cada individuo tiene dos libros en sus dos manos, cada regimiento de mil plazas posee una biblioteca de dos mil volúmenes.

Pero es el caso que la palma de la mano se arruga con el tiempo. Las manos de los viejos tienen más lectura.

Por consiguiente, el porvenir de los viejos es mucho mayor que el de los jóvenes.

° °

—¿Sabe usted qué ideas políticas tiene López?

—Le sucede lo que á los camaleones: varían tanto de color, que no se sabe cuál es el suyo verdadero, y suelen tomar el de aquello á que se arriman.

—¿Luego es en política un camaleón?

—No: que este animal es muy sobrio, y López come á dos carrillos.

—¿De dónde vienes?

—De probarme la voz para ver si sirvo para el canto.

—¿Y qué han dicho los profesores?

—No han podido dar su opinión, porque á la primera nota los he dejado sordos; sin embargo, uno de ellos cree que puedo utilizar mi voz.

—¿Para cantar?

—No, para salvas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Retrato de un enano del rey Felipe IV, cuadro de Velázquez.
Esperando, cuadro de Eduardo Bisson.

En el Museo del Prado, de Madrid, se ostenta un admirable cuadro (núm. 1.096) del rey de la pintura naturalista. Representa á uno de los enanos de Felipe IV, D. Sebastián de Morra (?), sentado en el suelo, con las piernas extendidas y los puños junto á las ingles, vestido con coleto y calzón verdes y gabancillo carminoso galoneado de oro. Es la figura de tamaño natural.

En la primera página del presente número presentamos una reproducción de tan admirable obra artística del inmortal Velázquez.

La heroína del notable cuadro pintado por Eduardo Bisson, seguramente espera algo que desea con vehemencia: quizás al amante ausente; quizás al mensajero que ha de llevarle noticias de su amado. El artista ha sabido reproducir magistralmente en la fija y ansiosa mirada de la figura la impaciencia é incertidumbre del que espera con ansiedad algo que no llega, y su obra ha sido con justicia admirada y elogiada como se merece por cuantos *amateurs* la han contemplado.

En las págs. 120 y 121 damos una interesante reproducción de tan hermoso cuadro.



FILIPINAS.

La antigua cotta de Iligán.

En todo el archipiélago filipino, durante los siglos XVI y XVII, se construyeron numerosísimas *cottas*, especie de fortalezas en que los habitantes de las poblaciones se refugiaban cuando los moros indígenas atacaban los poblados,



entrando en ellos á saco en las excursiones piráticas frecuentísimas que realizaban por todo el archipiélago.

El tiempo se ha encargado de destruir gran número de dichas fortalezas, hoy innecesarias, puesto que la civilización se ha extendido por casi todo el territorio filipino, y sólo existen las que, gracias á su extraordinaria solidez, han podido resistir el empuje de los años.

Entre las últimas está la de Iligán, una de las que primero se construyeron, puesto que data del siglo XVI. Su construcción, de una solidez extraordinaria, y su gran amplitud, han permitido instalar en ella un parque de artillería, el cuartel del regimiento Peninsular de la misma arma y la prisión militar.

En la pág. 116 damos una vista de tan interesante construcción.

°°°

ILIGÁN (ISLAS FILIPINAS).

Desfile del regimiento provisional núm. 2.

Recientemente, y por juzgar innecesarios sus servicios, han sido disueltos los regimientos provisionales creados en Filipinas durante el año 1895, siendo destinadas las compañías de los mismos á servir en otros de reciente creación. En la pág. 116 damos una vista del regimiento provisional núm. 2 en el acto de desfilar, después de oir la misa del domingo, por delante del domicilio del general Blanco, de cuyos labios oyeron muchas alabanzas, debidas á la bizarría y marcialidad de los noveles soldados. Estos, bajo la acertada dirección de sus distinguidos jefes, y sobre todo de D. Julio Molo, último teniente coronel que ha mandado el citado regimiento, no sólo han recibido una instrucción completísima que les ha igualado á los soldados más veteranos en filas, sino que han prestado grandes servicios en el Norte de Mindanao, donde han servido. Lástima grande es que se disuelvan fuerzas que tan señalados servicios han prestado y están en disposición de prestar cuando el filibusterismo comienza á darse á conocer en el archipiélago filipino, y acabará por crearnos situaciones angustiosas y dificilísimas si no se reprimen y castigan duramente sus primeras manifestaciones, para lo cual serían de gran utilidad los regimientos provisionales hoy disueltos.

°°°

EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

Uniformes y equipo del ejército norteamericano.

En la pág. 117 reproducimos los principales modelos de los uniformes en uso en el ejército norteamericano, entre los cuales el de campaña asemójase bastante al que llevan nuestras tropas en la isla de Cuba.

En las prendas de gala han copiado algo al ejército alemán, adoptando hasta el clásico casco sajón, cuyo cubrecabeza, por su peso excesivo, no es el más á propósito para unas tropas sujetas á tan distintas temperaturas como ofrecen las variadísimas zonas del extenso territorio que ocupa la República norteamericana.

°°°

DON SANTIAGO DÍAZ DE CEBALLOS Y VISGRÉS,

coronel del regimiento de la Habana, núm. 66.

El coronel Díaz de Ceballos, cuyo retrato publicamos en la pág. 123, es uno de tantos distinguidos jefes de nuestro ejército que, una vez empezada la guerra de Cuba, abandonó voluntariamente la tranquila vida de guarnición, hallándose en Madrid mandando el regimiento de Asturias, y solicitó su pase á la gran Antilla, en donde entró en operaciones en Abril de 1895, no cesando desde aquella fecha de ejercer el mando de columnas en las jurisdicciones de Holguín, Tunas, Gibara, Margasí, Bayamo, Manzanillo y Puerto Príncipe.

Nació este ilustrado coronel en Madrid, el 3 de Mayo de 1849, é ingresó como cadete en el ejército el 15 de Diciembre de 1862.

Siendo teniente fué herido en la acción de la Sacra, el año de 1873, y por su distinguido comportamiento lo recompensó el Gobierno con el empleo de capitán.

Ascendió á comandante por mérito de guerra en la anterior campaña de Cuba, y á coronel, por antigüedad, en Marzo de 1891.

Recientemente ha mandado, en comisión, la primera brigada de la tercera división del distrito de Holguín, con la que asistió, entre otras muchas, á las acciones de Arroyo-Melones, Hicotea, Los Moscones, San Fernando, La Palma, Sao-Redondo, Loma del Bedado, etc., etc.

Este ilustrado jefe, que se ha distinguido notablemente como guerrillero, y que como jefe de columna se ha hecho notar por la sagacidad de que ha dado constantes pruebas ante un enemigo que posee aquella cualidad en grado sumo, siendo proverbial, en el territorio donde ha operado, su pericia especial para conducir sus tropas y establecer los campamentos, no ha de defraudar las esperanzas que en él tienen cuantos le conocen, el día en que pueda lucir sus diversas aptitudes en el desempeño de más altos cargos militares.

°°°

VIGO.—ESTATUA DE ELDUAYEN.

La ciudad de Vigo, que tantos y tan grandes beneficios debe á su constante protector, el Excmo. Sr. D. José Elduayen, no contenta con dar el nombre de este ilustre hombre público á una de sus principales vías, ha querido demostrarle una vez más el agradecimiento y veneración que por él profesan los vigueses erigiéndole una magnífica estatua que se ha inaugurado el 23 del corriente. El monumento destinado á dar fe del cariño que la ciudad profesa á su eminente protector se comenzó el 19 del pasado Marzo, día en que el Sr. Elduayen celebra su fiesta onomástica, con la ceremonia de colocar la primera piedra del pedestal, situado en el cruce de la calle de Carral con la avenida Elduayen.

Desde aquella fecha han proseguido con gran actividad las obras, bajo la acertada dirección del arquitecto D. Jenaro Lafuente, director facultativo de las obras municipales de Vigo y autor del magnífico pedestal, que una vez terminado, ha merecido los plácemes de todos los inteligentes por su exquisito buen gusto y la airosa traza y pureza de líneas del conjunto.

Notabilísimas son también por todos conceptos, no sólo la estatua del Sr. Elduayen, obra maestra del laureado escultor Agustín Querol, que con ella ha obtenido un triunfo más que añadir á los muchos alcanzados durante su carrera artística, sino las cuatro estatuas sedentes que, representando los ministerios de Estado, Hacienda, Gobernación y Ultramar, adornan el monumento, armonizando con él de manera verdaderamente prodigiosa.

Con motivo de la próxima fiesta de la inauguración, toda la prensa de Vigo ha publicado extraordinarios de gran lujo, y han salido á luz no pocos folletos y libros, entre los cuales el más notable, sin duda alguna, es el titulado *Estudio biográfico-político del Excmo. Sr. D. José Elduayen*, debido á la pluma de D. Nicolás Taboada, cronista de la ciudad y distinguidísimo escritor gallego, cuyo retrato publicamos á continuación.



En la pág. 118 damos una vista de la estatua, tal como en la actualidad se encuentra, y en esta misma reproducimos el medallón que el joven escultor vigués D. José Martínez Barciela dedica á la Diputación y al Municipio de Vigo. El centro de dicho medallón lo ocupa un busto en gran relieve de D. José Elduayen, obra verdaderamente notable por el parecido y extraordinaria delicadeza de sus líneas. La parte superior ostenta el escudo de la casa del Pazo, y sobre éste la corona de Marqués, correspondiente al título que lleva el Sr. Elduayen.



Principio brillantísimo ha dado á su carrera artística el Sr. Barciela con su notable obra escultórica, y han de servirle de estímulo para continuar por el camino tan valientemente comenzado el aplauso de autoridades en materia de arte y las alabanzas de cuantos han admirado su obra, aplausos y alabanzas que ni unos ni otros han escaseado.

°°°

EXCMO. SR. D. JUAN HERNÁNDEZ FERRER.

El nuevo general de brigada Sr. Hernández Ferrer, cuyo retrato publicamos en la pág. 124, nació el año de 1848; ingresó en el servicio el año 1862, y procede del arma de Infantería. Es uno de los muchos oficiales que por sus brillantes hechos de armas durante la actual campaña de Cuba ha merecido las más altas y honoríficas recompensas, entre las que se cuenta su reciente ascenso á general de brigada.

Buen soldado y perfecto caballero, el nuevo general hará honor á su nueva jerarquía; pues, como pocos, reune á su gran capacidad excepcionales dotes de mando, y un conocimiento tan profundo del ejército, que pocos habrá que le aventajen. Recompensas bien merecidas, indudablemente, son las otorgadas á jefes de tan relevantes méritos como el Sr. Hernández Ferrer; pero la patria y el ejército tienen derecho á esperar mucho de ellos, y á confiar en que dichas recompensas sólo han de servirles de estímulo para continuar, tan brillantemente como hasta ahora lo han hecho, la gloriosa historia del ejército español.

°°°

ISLA DE CUBA.

Bendición de la bandera del batallón de Voluntarios Urbanos de la Habana.

El día 24 de Mayo último, á las diez de su mañana, tuvo lugar la solemne ceremonia de la bendición de la bandera que al batallón de Voluntarios Urbanos le fué regalada por la Liga de Productores y Exportadores de Cataluña. Celebróse la bendición en la Catedral de la Habana, oficiando el Sr. Canónigo penitenciario, y bendiciendo la bandera el Ilmo. Sr. Obispo, quien, al terminar la ceremonia, dirigió á los soldados una breve y patriótica plática. En nombre de S. M. la Reina Regente apadrinó el acto la Excelentísima señora Condesa de Buenavista, asistiendo además á la ceremonia todas las autoridades de la Habana, el Presidente de la Audiencia, el Presidente accidental de la Diputación, el Decano del Cuerpo consular, el Vicepresidente de la Cámara de Comercio y el Excmo. Sr. Marqués de Estevan. En la pág. 125 damos una vista tomada en el solemne momento de la bendición de la bandera.

De los jefes del citado batallón publicamos los retratos en la pág. 124. Todos son personas de gran arraigo é influencia en el comercio de la Habana, en especial el Sr. Argüelles y Alonso, á quien debe la capital de la gran Antilla no pocos beneficios. Para dar una idea de su gran valer citaremos algunos de los cargos que en la actualidad desempeña, entre los que sobresalen el de presidente del ferrocarril de Cienfuegos á Santa Clara, y de la Sociedad anónima Banco del Comercio, ferrocarriles unidos de la Habana y almacenes de Regla; el de presidente interino del partido Unión Constitucional, y el de coronel del batallón Urbano de Voluntarios. Además es uno de los principales accionistas del *Diario de la Marina*, y ha desempeñado durante ocho años el cargo de consejero del Banco Español. Comenzó su carrera militar el año de 1869, en que ingresó en el 7.º batallón de Voluntarios de la Habana en calidad de segundo teniente; pasó después al 4.º, ascendiendo á primer teniente, y el resto de su carrera lo ha hecho en el cuerpo de Guías del Capitán General, hasta llegar al elevado puesto que hoy ocupa por sus muchos y relevantes méritos.

No menos prestigiosas son las figuras del Sr. Díaz, teniente coronel, y de los Sres. Blanch y San Román, comandantes del repetido batallón. Personas de grandísimo arraigo en la Habana, donde por todos son queridos y admirados, son, además de pundonorosos y valientes, expertos comerciantes y notables escritores, sobresaliendo por este último concepto el comandante Sr. Blanch, autor de numerosísimos trabajos literarios que han visto la luz en las más importantes publicaciones de Cuba, Méjico y la Península, y temible polemista en el terreno político y económico, materias de las que posee vastísimos y profundos conocimientos.

°°°

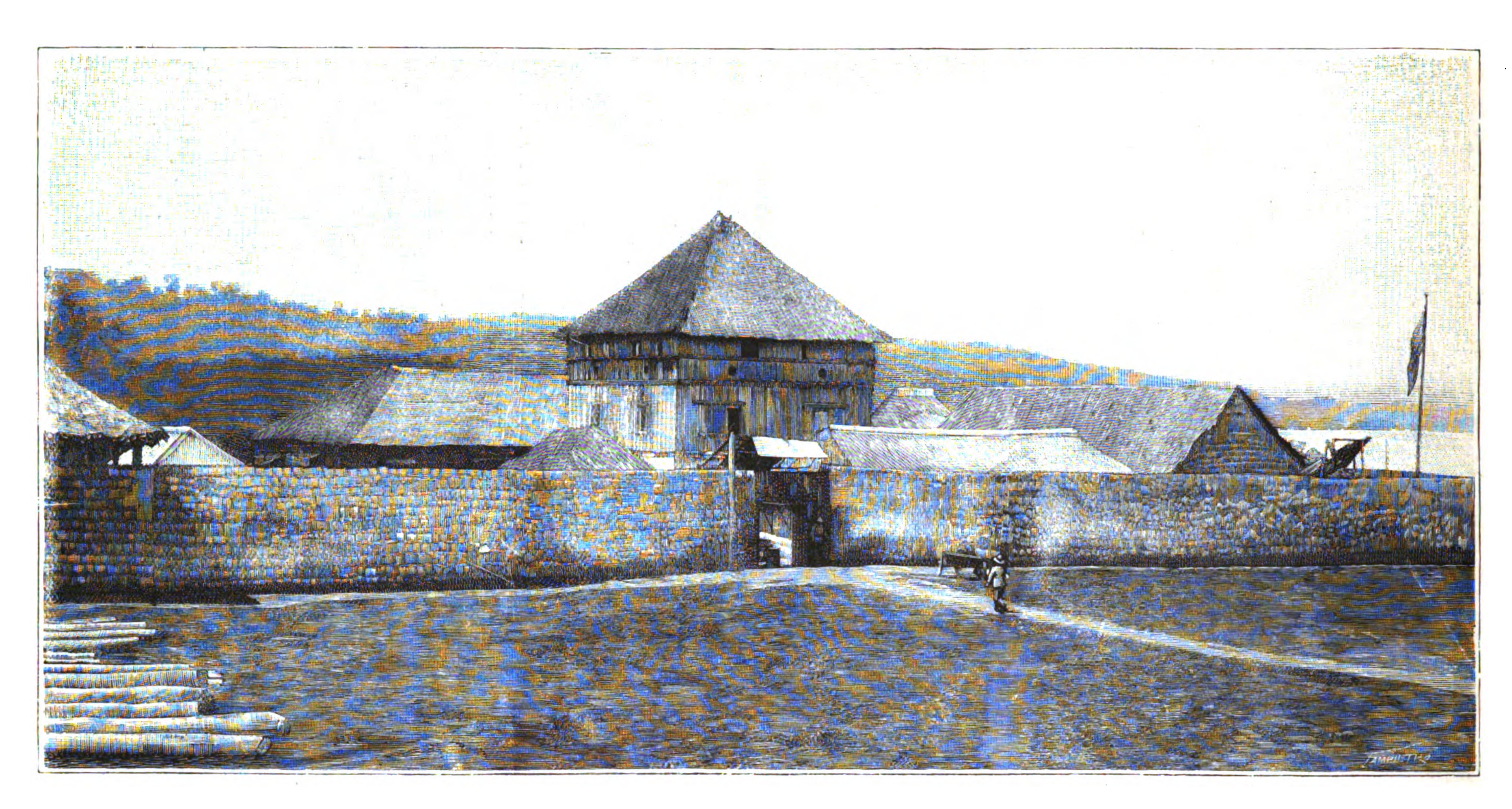
DE NUEVA YORK AL HAVRE EN 62 DÍAS.

Verdaderamente atrevida ha sido la expedición llevada á cabo por los norteamericanos Géo Harbo y Frank Samuelson, quienes en una canoa, sin vela ni timón, han hecho la travesía de Nueva York al Havre en sesenta y dos días. Durante tan original y arriesgado viaje han sufrido no pocos contratiempos, siendo el más grave de ellos el ocurrido el 8 de Julio pasado, en que, sorprendido el *Fox*, nombre de la embarcación, por un fuerte temporal, fué arrojado sobre las costas de Nueva Finlandia, cerca de las cuales zozobró, salvándose los dos tripulantes á nado. Puesto el *Fox* de nuevo en condiciones de navegar, gracias á que su especial construcción lo hace insumergible, pudieron los valientes expedicionarios proseguir su viaje; pero tan fatal accidente les privó de las provisiones y el agua potable que á bordo llevaban, pudiéndolas reponer gracias al encuentro del buque noruego *Cito*, que les suministró ambas cosas.

El *Fox* salió de Nueva York el día 6 de Junio, arribó á la isla de Scilly el 1.º de Agosto, y terminó su viaje llegando al Havre el 7 del mismo mes. Durante su travesía ha sido visto el 16 de Junio por el transatlántico alemán *Fürst-Bismarck*, el 15 de Julio por el noruego *Cito* y el 24 del mismo mes por el francés *Eugène*, cuyos capitanes han firmado el libro de á bordo del *Fox*, certificando que no llevaba vela ni timón. Al desembarcar en el Havre, los dos tripulantes tenían la piel curtida y los miembros tumefactos por efecto del aire, el agua del mar y el sol; la piel de las manos la habían renovado tres veces, y se hallaban completamente extenuados. Interrogados acerca de si el viaje de vuelta lo harían por el mismo procedimiento, contestaron: «Con este tenemos bastante. El regreso le haremos en cualquier transatlántico.»

La canoa *Fox*, de la que damos una reproducción exacta en la pág. 128, mide 18 pies ingleses de eslora y 8 de manga.

A. G.



ISLAS FILIPINAS.—LA ANTIGUA COTTA DE ILIGÁN.

ILIGÁN (ISLAS FILIPINAS).—DESFILE DEL REGIMIENTO PROVISIONAL NÚM. 2, ORGANIZADO CON MOTIVO DE LA CAMPAÑA DE MINDANAO.

(De fotografías remitidas por D. L. Roig de Lluis.)

sabio (lo que llama mi amigo Verdes Montenegro *Letteratura di camera*); y aun tener un teatro liberal y otro reaccionario, y así por el estilo. Cada espectador escogería el teatro que estuviese más conforme con sus aficiones y sus tendencias.

Pero aquí no sucede eso—lo cual no sé si es bueno ó malo;—á nuestros teatros de verso acuden, sin distinción, los partidarios de lo antiguo y los defensores de lo nuevo; los ignorantes y los sabios; los hombres de letras y los hombres de ciencia. Nadie les dice en el cartel:—«En la obra que vamos á estrenar esta noche se hace la propaganda de estas ó las otras ideas políticas»; «en el drama que hoy se representa defiende el autor esta ó aquella tesis filosófica». Se anuncia pura y sencillamente la representación de una comedia ó de un drama, y calcúlese el efecto que, en determinada parte de ese público, hará el advertir que desde la primera escena se pone en ridículo ó se anatematizan ideas que esa parte del público tiene por respetables.

¿Pretendo por eso que el autor dramático, ciudadano como cualquier otro, no pueda tener ideas políticas, principios filosóficos, creencias religiosas? ¿Pretendo que haya de renunciar, por el hecho de ser dramaturgo, al derecho á defender lo que él cree y piensa y profesa?

No; digo solamente que para esa propaganda puede y aun debe buscar otro campo.

Y pienso que sí, á todo trance, quiere utilizar el teatro para difundir determinadas doctrinas, debe hacerlo sin ofender, sin causar molestia á los que, entre los espectadores, profesarán de seguro ideas contrarias.

¿Cómo? Pues atendiendo ante todo y sobre todo á la acción dramática. Procurando ante todo y sobre todo ser artista y, como tal, hacer una obra de arte; obra que puedan admirar todos, en cuya contemplación puedan disfrutar todos y dejando lo de la propaganda relegado al segundo término, ó al tercero, ó al último.

Así consiguió Dumas hacer que aplaudiesen su *Dama de las Camelias* muchísimos que no creen en la redención por el amor; así logró Sardou en su *Divorçons!* que rieran como unos benditos muchos partidarios del divorcio.

La tendencia á colocar en primer término la propaganda, es la que más aleja al público del teatro y lo que acabará de divorciarlo de él por completo si, lo que no creo probable, esas tendencias prevaleciesen.

A. Sánchez Pérez.

LOS FENICIOS EN GALICIA.

Uno de los acontecimientos más notables que registra la historia gallega en el período pre-romano, es el arribo de los fenicios á las costas de esta región. El espíritu esencialmente comercial que animaba á tales intrépidos navegantes, fué, sin duda alguna, la causa que les movió á aventurarse en expediciones marítimas más allá de las célebres columnas de Hércules; y por eso, al cruzar por nuestras costas y contemplar sus grandes condiciones, tan apropiadas al objeto que perseguían, se detuvieron ávidos de explotar país que tan gallardas muestras de riqueza ponía ante su escrutadora vista.

La base de la colonización fenicia en Galicia debió de ser, como indican Pietschmann, Humboldt, Zenaida, Saralegui, Murguía, Fernández González y otros autorizados historiadores, la explotación de sus criaderos de estaño, pues de esta región y de las Sorlingas era de donde llevaban este codiciado mineral, cuyo país productor tanto interés tenían en ocultar, rodeando para ello de gran misterio sus expediciones occidentales.

Por esto, después de que los activos hijos de Tiro y Sidón hubieron doblado el cabo que más tarde los griegos denominaron *Trileuco* (cabo Ortegal), han debido de pensar en lo adecuado que, por su situación geográfica, era este ángulo del país ibérico para el establecimiento de una colonia; y fijándose con especialidad en la hoy llamada Estaca de Vares, y comprendiendo lo excelente de su posición para las comodidades del tráfico marítimo, buscaron en la ribera oriental lugar á propósito en que detener su inquieta planta, fundando allí una factoría; y para dedicar un cariñoso recuerdo á la lejana patria, dieron nombre al caudaloso río que cerca desagua—quizá uno de aquellos de donde, según Estrabón, se extraía mineral,—porque Sor, que así se llama, ha sido el que llevaba la metrópoli Tiro en los primeros tiempos de su preponderancia.

Hallándose situado tal lugar en el extremo de una península de seis kilómetros de longitud por uno de latitud, cuyo istmo cierra alta y escarpada montaña coronada de roqueros, resultaba muy á propósito para vivir defendidos contra los indígenas, y por esto allí se establecieron tales valientes navegantes, que preferían—dice Pietschmann—«no los sitios mejores bajo el concepto marítimo, sino los que se encontraban más al abrigo de los ataques enemigos»; principio seguido por los pueblos colonizadores de la antigüedad y absolutamente observado por los inteligentes fenicios, hasta el extremo de que, según el autor antes citado, esto ha llegado á constituir «una de las notas características de este pueblo».



D. SANTIAGO DÍAZ DE CEBALLOS Y VISGRÉS,
CORONEL DEL REGIMIENTO DE LA HABANA, NÚM. 66.
De operaciones en la isla de Cuba.

De todos los recuerdos que en Galicia dejaron, ninguno tan elocuente de su poderío y espíritu comercial como el que en Vares se conserva, pues con la célebre torre de Hércules, deberá de compartir en lo sucesivo la importancia histórica de la colonización semítica en este país. Las obras hidráulicas á tales gentes debidas, que en aquel puerto subsisten ignoradas del mundo científico, y de las que haremos más extenso estudio en nuestra *Prehistoria del Noroeste de Galicia*, debe de revestírselas de tanta más importancia, cuanto que en los países de la Europa occidental, donde tanto traficaron los fenicios, restan escasísimos monumentos que les recuerden; y aun refiriéndose á las regiones del Norte, dice Monsusen: que estando comprobada su explotación por estas gentes, no se conserva ninguno que la confirme con el hecho material de su presencia. Nadie, sin embargo, que sepamos, se ha ocupado de estas obras hidráulicas; únicamente Verea y Aguiar se concretó á decirnos, en su *Historia de Galicia*, que «Tiro se llamó Sor, y en Galicia hay pueblo con el nombre puro Sor», y Barro Sibelo, en las *Antigüedades de Galicia*, hizo de ellas ligerísima indicación, escribiendo que las escuadras de Cartago y Roma realizaron tal obra, y que «hoy la bajamar deja entrever los cimientos de un malecón en seco, cuyas masas graníticas son un símil de las obras de Cíclope tan celebradas».

En una espaciosa ensenada, á que dan lugar los roquizos montes con que la península termina, construyeron aquellos púnicos colonizadores el gran puerto mercantil de esta comarca; el cual, si bien no reviste la importancia de los que en la actualidad se forman, pues los puertos fenicios eran pequeños comparados con los de hoy, tiénela tomando en consideración la época en que se fundó; porque, como dice Adolfo Bastián, «son proporcionales éstos y aquéllos á la magnitud del comercio de cada época». Como obra esencial para completar las disposiciones favorables de la Naturaleza, levantaron, con las masas graníticas que por aquellos parajes abundan, un gran rompeolas de 275 metros de largo por 30 de ancho y unos 6 de altura; lo cual debieron de llevar á cabo precipitando por planos inclinados los peñascos, teniendo especial cuidado de que los mayores constituyesen los puntos que exigían más resistencia.

Dentro de la extensa dársena que en virtud de tal obra quedó formada fundaron una amplísima grada, hoy oculta bajo gruesa capa de arena, para la construcción ó reparación de barcos, cuya área es de 7.000 metros, y hállase pavimentada de sillería toscamente labrada y concertada por hiladas regulares, dándole una ligera inclinación hacia el mar, como ocurre con las de nuestra época, á fin de que, con mayor facilidad, se deslizasen al ser botadas, aquellas naves casi redondas y con poquísima quilla, que, según César Cantú, constituían las flotas fenicias; y en un lado de esta grada, á la vera del malecón ciclópeo, aun há poco que existía una fuente de agua potable, que por el centro de éste venía conducida, sin duda necesaria allí para servicio de las gentes que constantemente estarían prontas á componer las naves averiadas ó faltas de carena, cual en Tiro, como dice Ezequiel, lo estaban los ancianos de Biblios.

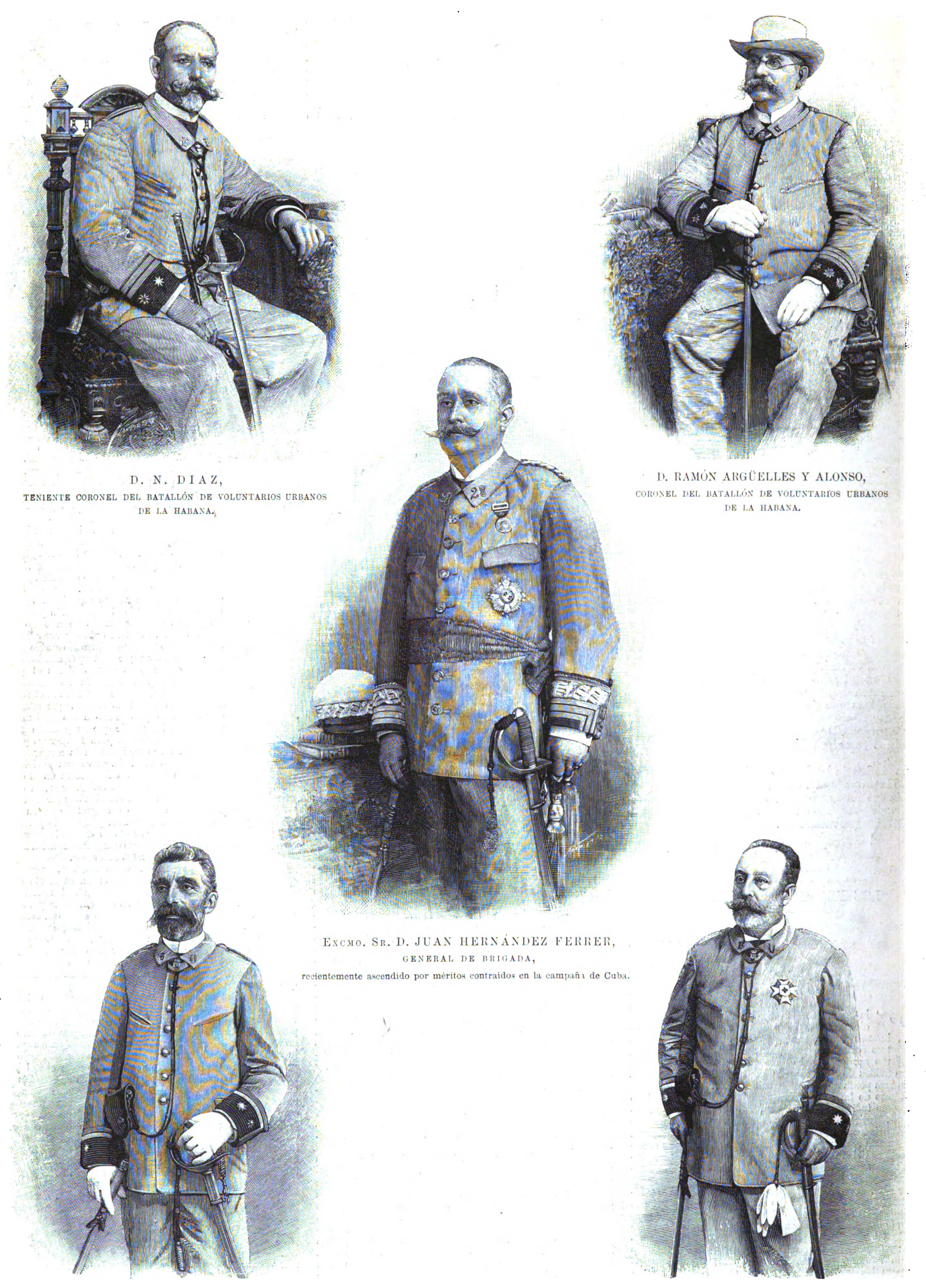
Además de otros datos que poseemos que demuestran el origen púnico de la factoría de Vares, los principios que privaron en la construcción de su escollera bien claro manifiestan quiénes hayan sido sus autores, pues así, *arrojando la juventud*, después de haber salido de la flota, *grandes piedras delante de los puertos*, indica Silio Itálico—*De Bello punico*—que en la época de Cartago se abrigaban éstos. Y, por otra parte, habiendo estudiado algo sobre centros comerciales y construcciones hidráulicas de los fenicios en su país, á que tan especialmente dedicaron su actividad, bien se comprende que todos los caracteres que revisten los restos históricos de Vares, acusan la procedencia que á éstos les asignamos, y más si en cuenta tenemos el género á que pertenece la citada escollera; pues, según Rada y Delgado, no ha sido extraño á los fenicios el empleo de las grandes masas de piedra, tanto que, en concepto de Mr. Curtius, fueron los propagadores del sistema cíclico, que primeramente importaron en Grecia, donde tanto lo usaron los legendarios pelasgos.

Humboldt (*Cosmos*, II), al tratar de las primitivas explotaciones estagníferas en el Occidente de Europa, le concede importancia geográfica á Galicia, suponiéndole conexión con Bretaña y el Condado de Cornouailles, y nuestro respetable amigo el Sr. Saralegui dice que todas las frecuentes expediciones de los industriosos fenicios al Septentrión partían de los puntos más avanzados de nuestro país. Estas opiniones vienen á vigorizar la que nosotros nos habíamos formado desde el primer momento en que esta apartada localidad investigamos; pues siendo Vares el punto más cercano de la Península á aquellas célebres Sorlingas, adonde también iba el fenicio á buscar el codiciado estaño, que conducía como valioso producto á las regiones de Oriente, es indudable que su posición resultaba la más adecuada para fundar un puerto de escala y reparaciones en la navegación á tan visitadas islas. La ventajosa posición de Vares con respecto á Inglaterra en el orden de relaciones marítimas fué, pues, la causa que determinó la fundación de la factoría ó lugar de etapa, sirviendo indudablemente de lazo principal de unión mercantil con tales apartadas regiones, y de su importancia podemos fácilmente juzgar teniendo en cuenta la magnitud de sus obras hidráulicas, que implican para llevarlas á cabo una considerable suma de grandes esfuerzos.

Además del objeto dicho, ha tenido también, en nuestro concepto, el de ser el centro principal del comercio semítico en el Noroeste de Galicia, adonde afluían los productos del interior, pues que en él hicieron los fenicios importantes explotaciones siderúrgicas. Mi ilustrado amigo el modesto escritor D. Manuel Mato, que se dedicó al estudio del territorio de Villalba, halló en él reminiscencias de una gran influencia fenicia, que prueba haber sido largo tiempo habitado por estos activos extranjeros, á los cuales quizá perteneciese la espada y contera de bronce allí encontradas que dicho señor posee.

Pero lo que más elocuentemente lo demuestra es el interesante y hasta ahora desconocido monumento llamado *Pena das Rodas*, en nuestro concepto de gran importancia para la historia de este período en Galicia, por tratarse de un altar fenicio labrado en la roca, cual otros varios que de la remota antigüedad de este pueblo citan algunos autores, representando divinidades planetarias, ó sean el Sol y la Luna—el Belo y Mileto,—cuyo culto tuvo su génesis en Oriente, y que, en parecida forma á éstos, vemos representados en relieves asirios, «signos—dice Pietschmann—que emplearon los fenicios con grandísima frecuecia como símbolo religioso»; é igualmente el nombre de *Baal*, con que allí se denominan dos campos próximos á unas minas, nos indica haber estado consagrados á dioses de tales colonizadores, confirmándose así en esta comarca la opinión de Laurent, de que entre los fenicios desempeñaba la religión un papel importante.

Que esa meseta central á que nos referimos, explotada por el fenicio y donde tantos recuerdos prehistóricos existen, tuvo estrecha relación con Vares, lo prueba el importante hecho de la existencia de un camino pre-romano, que pone el interior y el puerto en comunicación directa. Esta vía, que de Vares conduce aun hoy á la estación de Puentes, ó sea la *Libunca* de los escritores latinos, fué indudablemente construída cual las que de la costa de Fenicia iban á desembocar á las comarcas elevadas de la Siria para el fomento del comercio; pues los fenicios procuraron en todas partes establecer caminos entre la costa y el interior, porque así—dice Pietschmann—la población marítima mantenía relaciones amistosas con sus vecinos de las tierras al-



D. N. DIAZ,
TENIENTE CORONEL DEL BATALLÓN DE VOLUNTARIOS URBANOS DE LA HABANA.

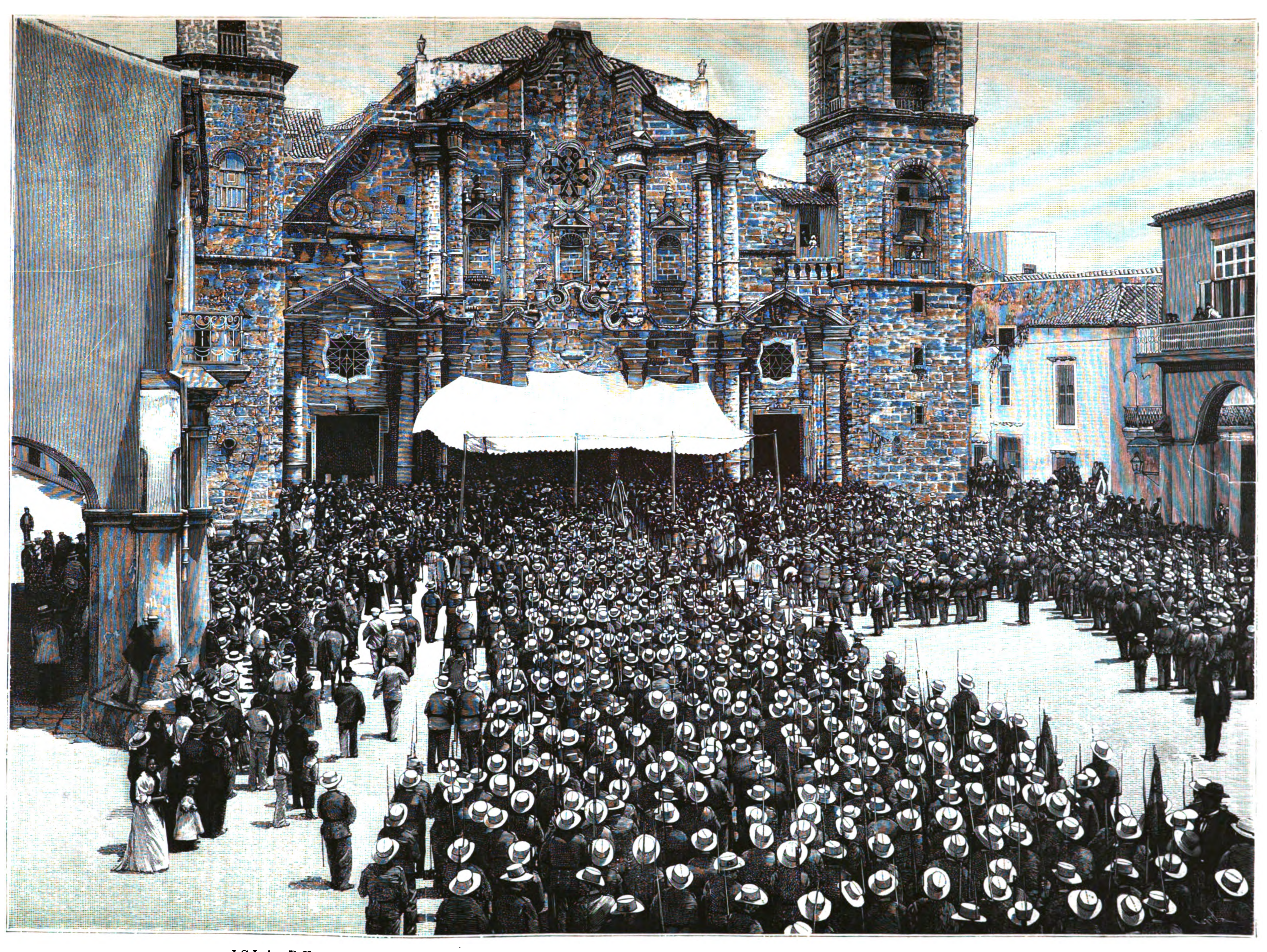
D. RAMÓN ARGÜELLES Y ALONSO,
CORONEL DEL BATALLÓN DE VOLUNTARIOS URBANOS DE LA HABANA.

EXCMO. SR. D. JUAN HERNÁNDEZ FERRER,
GENERAL DE BRIGADA,
recientemente ascendido por méritos contraidos en la campaña de Cuba.

D. MANUEL SAN ROMÁN,
COMANDANTE DEL BATALLÓN DE VOLUNTARIOS URBANOS DE LA HABANA.

D. CELESTINO BLANCH,
COMANDANTE DEL BATALLÓN DE VOLUNTARIOS URBANOS DE LA HABANA.

(De fotografías de los Sres. Otero y Colominas, de la Habana.)



ISLA DE CUBA.—ACTO DE LA BENDICIÓN DE LA BANDERA DEL BATALLÓN DE VOLUNTARIOS URBANOS DE LA HABANA.

(De fotografía de los Sres. Otero y Colominas.)

tas, conforme exigía el mutuo interés. Notable y digna de especial estudio es esta vía, que, según primitiva costumbre, marcha por la cresta de la sierra llamada Faladora, siguiendo el curso del Sor, y á la cual, para imprimirle más carácter de época, la flanquean en toda su extensión gran número de *mámoas*, á la manera que griegos y romanos colocaban sus tumbas á las veras de los caminos principales; lo que fué motivo de hacer tan sagrada para nuestros aborígenes esta vía, aun hoy objeto de supersticiosas creencias, que el catolicismo, en su empeño de cristianizar el culto pagano, la llenó de cruces en sus márgenes.

El puerto de Vares debió, pues, de ser, en tiempos de la colonización fenicia, uno de los cuatro grandes centros de población á que afluía el movimiento y tráfico de aquel entonces, que, según Murguía, existían en las costas de Galicia. Y de tal factoría es seguro, cual el geógrafo Sr. Carrasco sospechó de éste y demás puertos del cabo Ortegal, que partieron algunas de aquellas célebres expediciones de gallegos que, según las tradiciones y la historia de Irlanda y de Inglaterra aseveran, marcharon de la costa septentrional de esta región, quizá guiados por los industriosos fenicios, á colonizar la sagrada Hibernia.

También creemos indudable que Vares ha sido el *Burum* á que se refieren los escritores del período romano, considerándolo como uno de los más importantes pueblos de la entonces región galaica. Ptolomeo fijó la situación del *Burum* en lo más septentrional del convento lucense, que es la península de Vares; y el ilustre alemán Dr. Alberto van Kampen, en su *Atlas Antiquus*, también coloca á *Burum* en el lugar donde subsisten las obras hidráulicas de que dejamos hecha mención, que tantos recuerdos evocan en nuestra alma de aquellos activos navegantes, cuyas expediciones tan fecundas fueron para la civilización del viejo mundo occidental.

FEDERICO MACIÑEIRA PARDO,
Cronista de Ortigueira.

EL SASTRE UTRILLA.

Le conocí cuando ya había dejado de trabajar. Era anciano y bastante rico. Vivía con sus sobrinos en una de sus casas propias, junto á la antigua cárcel del Saladero.

Siendo yo íntimo amigo de su sobrino Juan, visitaba á los dos con mucha frecuencia. El célebre sastre, poco aficionado á salir de su domicilio, gustaba algunas veces de mi compañía, y antes de las tres de la tarde, hora que Utrilla dedicaba á su única comida diaria, solíamos charlar alegremente por largo espacio.

En cierta ocasión le pregunté:

—¿Es verdad que hacía usted los fraques por cincuenta duros, poniéndoles en el ojal una cinta de la orden de Isabel la Católica, y en el bolsillo el diploma correspondiente?

—Algo hubo de eso—me respondió sonriendo con malicia:—yo era hombre de influencia, sin haber pretendido serlo. Mi regular habilidad en el corte de prendas de vestir me abrió muchos caminos: cuando se me presentaba un forastero y le hacía un traje sin tomarle medidas y quedaba satisfecho del resultado, iba pregonando mis méritos por todas partes. Así se extendió mi fama hasta París y Londres, llegando á ser tan excesivo el número de encargos llovidos sobre mis tijeras, que durante algunos meses casi no pude descansar, y dormía en pie, cabeceando sobre la mesa del corte.

—Ganaría usted mucho dinero.

—Sí; pero estuve á punto de arruinarme: y acaso no tendría lo que hoy tengo por medio de mi trabajo.....

—¿Empleó usted su capital en algún negocio dudoso?

—No: el negocio era superior, y por un azar pudo convertirse en ruinoso: pero me salvó un clavo.

—¿Un clavo?

—Sí: debo mi fortuna á un clavo que se rompió cuando me convino que se rompiera.

—Cuénteme usted eso.

—Tiene bien poco que contar: es una prueba más de mi suerte. Va de historia: era en la época de la guerra civil: estaba cerrada la frontera de Francia: no se podía recibir género por la vía terrestre, y todos los sastres andaban preocupados con la creciente subida de las telas extranjeras, que eran preferidas á las nacionales. Entonces pensé: «El que traiga hoy una gran partida de géneros buenos, pondrá la ley, ganará lo que quiera.» No cavilé mucho: reuní á duras penas el dinero suficiente para hacer la compra que imaginaba, y lo giré á París, disponiendo que se me remitiera el pedido por vía marítima, desembarcándolo en Alicante. Quedé entrampado, y quizás algo temeroso, porque era mucho lo que arriesgaba: pero el cálculo estaba hecho con juicio. Libre de los peligros del mar gracias al seguro correspondiente, al llegar los géneros á Alicante saldrían camino de Madrid en dos carros, formando parte de uno de los convoyes que venían protegidos por numerosas fuerzas del ejército, y que llegaban siempre á la corte sin la menor interrupción. Cumplióse el programa en sus dos primeras partes, según mis previsiones y mis deseos: llegó al puerto el pedido con la mayor felicidad: los fardos se acomodaron en dos buenos carros, guiados por honradísimos y hábiles carreteros: los carros formaron parte del primer convoy dispuesto y ordenado militarmente, y en compañía de unos cien vehículos de diversas clases, llenos de mercancías, de viajeros y de baúles, emprendieron la marcha escoltados con cincuenta jinetes y quinientos infantes. Cuando tuve noticia por el correo de la salida del convoy, dije: «¡Gracias á Dios! ya estamos al término de la jornada: ya puedo tener seguridad de recibir los géneros: será cuestión de veinte á veinticinco días, ó de treinta, suponiendo que se hallen muy mal los caminos. Cada vez está más angustiado el comercio por falta de telas: llegarán las mías en la mejor ocasión: las venderé al precio que quiera; podré servir á mis parroquianos cuando menos lo aguardan, y aumentará mucho mi crédito.» Con estas y otras reflexiones, que, como usted comprenderá, no estaban fundadas en ilusorias esperanzas, pasé contento algunos días, hasta que recibí la noticia cruel.

—¿Quizá un incendio?......

—No, señor.

—¿Acaso los carreteros se fugaron con las mercancías?

—Tampoco. Fué un accidente natural, dadas las circunstancias, que estaba previsto en una de sus partes, no en todas. Fué un azar de la guerra. El convoy llegó á los llanos de la Mancha sin novedad. Pero en los llanos cayó sobre él rápidamente la facción de *Los Palillos*, derrotó á la escolta y se apoderó de los carros. Llegaron á Madrid, fugitivos, algunos de los viajeros que formaban parte del convoy, divulgando con amplios detalles el triste suceso, y todos estaban acordes acerca del punto que más me interesaba: ni un solo vehículo se había salvado: carruajes, ganado y mercancías estaban ya en poder de los facciosos. Eran, pues, harto ciertas mi desventura y mi ruina. Considere usted cuán desesperada vino á ser mi situación: de golpe se hundieron todas mis esperanzas y fallaron todos mis cálculos. Tenía que rehacer mi capital, viendo perdido el fruto de largas tareas, lo cual supone doble trabajo, semejante al de verse obligado á desandar un mal camino. Y, á la vez, tenía que satisfacer las deudas contraídas. Pero sobre la pesadumbre de la obra material flotaban los dolores morales: las torturas del desengaño y los despechos del amor propio: mis enemigos gozaron extraordinariamente al enterarse de mi desdicha, y siéndoles fácil llamarme imprevisor después del fracaso, decían: «No es lo mismo cortar un traje que combinar una operación mercantil: Utrilla pensó que con su remesa de géneros extranjeros nos iba á moler á palos, pero no contó con *Los Palillos*.» En suma, estaba yo en situación muy aflictiva, y tratando, aunque inútilmente, de olvidar el malogrado negocio, cuando una tarde, á los cinco días de haber recibido la noticia fatal, vi detenerse frente á la puerta de mi establecimiento dos carros enormes llenos de fardos y cubiertos de polvo. Antes de que la sorpresa me permitiera lanzar una exclamación ni acariciar una esperanza, llegaron hasta el mostrador los dos carreteros, y su presencia y sus relatos me dieron la alegría más grande que he podido experimentar desde que vine al mundo. Había ocurrido lo siguiente: los dos carros formaban parte del convoy; mas al llegar á los llanos de la Mancha quedáronse rezagados en un pueblo por espacio de veinte horas. Esta circunstancia los salvó: mientras se hallaban en el pueblo, caían *Los Palillos* sobre el convoy: cuando los dos carros volvieron á emprender la marcha, ya no había convoy ni facciosos en el llano, y los carreteros terminaron el viaje con felicidad. ¿Por qué se rezagaron los carros? Porque á uno de ellos se le descompuso una rueda: y como los dos carreteros eran amigos y no querían separarse, se detuvieron ambos en el pueblo para componer la avería. Y ¿por qué se descompuso la rueda? Porque se rompió un clavo. Ya ve usted que no me falta razón al decir que debo á un clavo mi fortuna.

X. X.

LOS JAZMINES.

EL RAMO DE CÓRDOBA.

Es pálido y es redondo,
Con la forma de una estrella,
Y un papel rojo en el centro
De doradas lentejuelas.
Tiene por cabo una aguja
Que fué horquilla en la cabeza
De la niña que en el patio
Pegó al jazmín la escalera,
Y trepando hasta las ramas
Más altas y más repletas,
Se lo arrancó del rodete
Al coger las *cabezuelas*.
El huele á jardín con luna,
A novia, á patios, á huertas,
A las tardes del estío,
A las noches de verbena,
A serenatas que llaman
A las niñas á las rejas
Y á las tapias de los claustros
Que en mi Córdoba blanquean.
¡Oh jazmines de mi patria,
Que en las horas de la siesta
Os deshojáis lentamente
Sobre el agua de la alberca!
¡Qué consuelo tan hermoso
Si al morir besar pudiera
Un ramo puesto en los rizos
De una mujer cordobesa!

ANTONIO GRILO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Conciertos de verano: regreso de las golondrinas: el cierzo de los Alpes. — El socialismo y el cristianismo — Las asociaciones protectoras de las jóvenes en Suiza.—Materialismo y espiritualismo: el primus, *potencial*, ó espíritu, según Raoul Pictet.—La filatelia y los filatelistas.

Eguskirripa, 27.

Al llegar los últimos días de Agosto, con acortarse tanto las tardes y con venir pronto la noche, se hace un poco insufrible la permanencia en los pueblos de la montaña; porque ya el aire fresco, que parece frío y que más que placentera brisa es viento incómodo, obliga á los veraneantes á cobijarse bajo techado al breve rato de apagarse el crepúsculo y cuando las nieblas empiezan á descender á los valles. Las noches templadas y serenas son muy contadas. El verano ha quedado reducido á las horas del día cuando no llueve, y, por desgracia, son más contados los días que deja de llover, verdadera epidemia meteorológica de estas comarcas. El cierzo y las nieblas, más abundantes que aquí en el centro de Europa, han expulsado á las golondrinas veraniegas que desde nuestro país se largaron á Suiza, á Alemania, al Norte de Francia y á Inglaterra, y poco á poco van llegando, contándonos maravillas de lo que han visto.

Hace algunos días regresaron, entre otros, los Condes de Tellemonte, con su hermano Pepe Gureya, marino retirado: una trinidad curiosísima. La Condesa es filósofa; Gureya es materialista, y el Conde es coleccionador de sellos, archifilatelista monomaniaco. Vienen de dar una vuelta por Copenhague, Dresde y Ginebra, encantados de las lindezas y progresos que han podido contemplar en la Exposición nacional de la gran metrópoli suiza, y cuentan que no acaban de lo que el incomparable pueblo helvético ha presentado en el campo de Plain-Palais, á orillas del Arve, del palacio de Bellas Artes, y del de la relojería, y de la aldea suiza, y del Panorama de los Alpes, y del teatro Sapajoú, y de los restaurants Paschoud y Excofier, y del pabellón científico de Raoul Pictet, y del molino Daverio, y de las joyas del Arte antiguo, y de las conquistas de la Agricultura moderna.

En el coro de alabanzas descriptivas marchan al unísono; pero en la ponderación de las tareas intelectuales que más les han sorprendido, cada cual tira por su lado. Constituyen una crónica perpetua y ambulante de cuanto en el mundo culto se trabaja, y hablan y discuten sin cesar, libres de toda otra ocupación, porque no tienen hijos, ni se cuidan de las chinchorrerías de la vecindad, ni del pueblo, y les sobran rentas y humor, é independencia mutua, para pensar, decir y hacer lo que mejor les parece.

Gracias, pues, á la cortedad de las tardes y al crecimiento de las noches, y sobre todo al cierzo de los Alpes, me encuentro ahora con estas golondrinas parleras, que han venido á posarse bajo el techo de nuestra casa para no cerrar el pico en todo el día. En las horas hermosas de la mañana y de la tarde, que aquí nunca son muy calurosas, tienden el vuelo, y yo con ellas, por los empinados senderos que suben á los caseríos y á las ermitas y fuentes de la montaña, y, andando ó descansando, ponen al aire libre cátedra de los mil y un tratados de mundología moderna. ¡Cosa buena!

⁂

Ayer tarde, sentados en el pradillo donde brota, al pie de las hayas, el manantial de Iturreguia, ofició la Condesa de predicadora, mientras su marido recogía moras en los matorrales, y mientras Gureya y yo fumábamos un par de tagorotes de Hamburgo con anillo habanero.

—He procurado estudiar con interés el aspecto de la cuestión social en el centro de Europa—nos dijo,—y estoy conforme (aunque disto mucho en la fe) con el profesor suizo Hilty, en que si cumpliéramos todos con nuestros deberes de cristianos, no habría necesidad de programas seudo socialistas de ninguna clase para remediar el malestar de las clases obreras. La verdad de nuestra fe cristiana no debe ser sustituída por ninguna componenda con el error, aunque la sustitución parezca ser un remedio seguro y heroico, porque eso no sería otra cosa que trocar nuestro derecho de primogenitura por un plato de lentejas. Los socialistas no se satisfarán nunca, aunque se les iguale en condiciones de vida con las demás clases. La cuestión social ha existido siempre, siempre, y su solución está en el corazón del hombre. Para atacar á el mal no sirve la eco-

nomía política, sino que es preciso formar hombres de bien. Lo demás lo harán éstos necesariamente. No procedamos á la inversa. El objeto de la vida no es disfrutar del bienestar material, sino el temor de Dios, el cumplimiento del deber y el trabajo. Fuera de esto, todo lo demás es ir equivocado. Para realizar ese deber no hay que contar con los desheredados y asociarse con ellos, sino con los que poseen, con los que tienen y con los que pueden, muchos de los cuales, por desgracia, se han forjado para sí un cristianismo imagen de sus pasiones egoístas, y sólo saben hablar de lo desmoralizado que está el pueblo, cuando ellos dan constante mal ejemplo; y se imaginan que el cristianismo no es más que un estado de alma, una especie de contemplación, mientras que lo que realmente es, es una regla de vida y una incesante actividad. Los que tienen y pueden son los primeros que han de poner el remedio, haciendo una vida sencilla y ejemplar, practicando la caridad, que no es la limosna, sino el amor al prójimo, y cumpliendo con gusto la santa ley del trabajo. Cuando las clases directoras comprendan que á eso les obliga su fe, y lo practiquen, la cuestión social estará á punto de resolverse. ¡Bendito sea el que haga comprender esto á ricos y pobres! La acción, la bendición de Dios, influyendo en el corazón humano para realizar esta obra, es una realidad más positiva y eficaz que todas las enseñanzas de la ciencia social. Con la ciencia no se remedia á aquellos que han abandonado la idea de Dios. Cuando las gentes se convenzan de que es completamente estéril toda obra humana realizada sin fe, entonces vendrá la verdadera reforma, la reforma moral.

No nos engañemos: lo que hace desgraciado al hombre no es la pobreza, sino la falta de esa paz interior que le da conformidad en medio de los mayores sufrimientos. Creamos, trabajemos y esperemos en Dios, y nos animará con ardor inextinguible para realizar el bien, dándonos verdaderos ánimos para combatir el mal donde quiera que se presente.

Nunca debe hacerse de la cuestión social un sucedáneo de la religión. Nadie debe abandonar el púlpito para ir al *meeting*. Á la religión pertenece el porvenir, no á la cuestión social. Esta existe porque no sabemos ser verdaderos cristianos. Mientras no consigamos serlo, la ciencia social se reducirá á vana palabrería. Siendo cristianos no hay que formar partido alguno para curar este mal. El cristianismo no tiene necesidad de ser expuesto en programas. Los partidos no resuelven al fin nada en el mundo, sino los hombres. Son meros instrumentos manejados por una individualidad. Dios hace siempre que surja un hombre cuando en la humanidad ha de operarse alguna cosa grande. No se revela Dios á los hombres sino cuando se acercan á él por la humildad y por la oración. Esos hombres escogidos, cada uno de ellos, ha hecho más por la humanidad que todos los partidos juntos.

No todas las generaciones tienen el mismo deber histórico que cumplir. Unas siembran, otras recogen. La generación actual, y la inmediata anterior, la de nuestros padres, han recogido lo que otras sembraron. Preciso es, pues, que nosotros sembremos algo. Ese es nuestro deber; cumplir la misión educativa. Todo lo que se haga en este sentido será muy á propósito para formar hombres de bien, de esos que, en cumplimiento de sus obligaciones cristianas, podrán resolver la cuestión social. Vivamos en medio del mundo, entre sus pompas y miserias, pero reduzcamos unas y otras poco á poco, hasta dominarlo y vencerlo con la práctica sincera de nuestra fe, sin partidos ni mezclas religioso-políticas. Combatamos el fariseísmo, y pongamos como modelo ante nuestros adversarios el ejemplo de nuestra vida pública y privada; más la privada aun que la pública, para poder luchar con ventaja y aniquilar á los fariseos.

—¿No has ingresado tú en un partido ó asociación femenina en Neuchâtel, á nuestro paso por allí?—preguntó á la Condesa su hermano Gureya, cuando observó que ésta había terminado su plática.

—Sí por cierto—contestó ella;—pero esa sociedad, denominada la *Union internationale des amies de la jeune fille*, no es política, ni socialista, sino de verdadera caridad. Ya sabes cuántas pobres jóvenes se pierden fatalmente cuando se encuentran sin ocupación ó cuando tienen que viajar para encontrarla. Pues bien, la Unión de Neuchâtel protege por cuantos medios puede á las jóvenes sin amparo, y realiza una gran obra de bien. En la mayor parte de las naciones y sus ciudades de alguna importancia tiene representantes ó corresponsales encargados de la noble misión de auxiliar á las jóvenes y de evitar que caigan en las redes que el vicio organizado tiene extendidas por todas partes para apoderarse especialmente de estas pobres viajeras. Hace veinte años sólo contaba con 50 corresponsales: hoy pasan de 6.500, que funcionan hasta en ambas Américas y que han podido llevar el consuelo á muchos hogares, descubriendo el paradero en lejanas tierras de muchas jóvenes que se creían perdidas para siempre. En Suiza hay 1.400 señoras asociadas, que cuidan con extraordinario interés de esa clase desvalida, y varios centros ú oficinas que reciben más de 3.000 cartas anuales de las familias y de las jóvenes. Pasan de 7.000 el número de muchachas que perciben auxilios de la sociedad cada año, y que son vigiladas y se ven libres de la especulación del vicio. Sostenemos además trece asilos, tres escuelas grandes con talleres y seis casas de socorro. Existen también en Suiza, sostenidas por señoras, la Sociedad contra la literatura inmoral; la Agencia de institutrices; la Federación para abolir la reglamentación del vicio; la Asociación de señoras para la educación moral, y la Asociación del *sou*, que con esta pequeña limosna semanal presta inconcebibles bienes á las madres pobres y á sus hijas.

Ante las atentas y cariñosas excitaciones de aquellas distinguidísimas señoras suizas, yo me inscribí gustosa en la *Unión internacional*, segura de que procedía dignamente al cooperar en la obra de protesta del sexo débil contra las injusticias de las leyes y de las hipócritas costumbres sociales; noble, aunque humilde venganza de las oprimidas, que son tanto ó más acreedoras que los obreros á que se las levante y auxilie, no con la caridad como limosna, sino, como he dicho antes, con la caridad como manifestación del amor al prójimo.

°°°

Tras del sermón al aire libre, vino la discusión, larga, animada, humorística, contra *la apóstola*, como decía el Conde, cuya cariñosa batalla duró hasta después de comer. Ni por la tarde ni por la noche había desplegado apenas sus labios el ex marino Gureya. Casi toda su intervención en la plática y en el debate habíase reducido á la pregunta objeción que queda indicada y á encogerse de hombros después, ante los razonamientos que en pro ó en contra del socialismo expusimos la Condesa, su marido y yo. Cuando le echamos en cara su indiferencia, dijo con aire solemne:

—Me dais lástima todos, al veros enredados en esas cuestiones callejeras de bajo vuelo. Mi hermana, como mujer al fin, arrastrada por el sentimentalismo faldero, ha podido formar esa fantástica montaña de creencias, deberes, miserias, remedios y venturas para el porvenir: pero vosotros, que sois varones, debierais dejar tales pequeñeces y pensar más alto. Mientras esta Condesita vascongada andaba de la Ceca á la Meca haciéndose cargo de las formas que adquiere ese berrinche de los pobres que se llama socialismo, yo asistí á las cátedras de los físicos y naturalistas para ver en qué para, si es que para en algo, el eterno pleito de la materia y del espíritu, de la fuerza y de la vida. Yo he oído á Raoul Pictet recientemente en Ginebra, y he leído su Estudio crítico acerca del materialismo y del espiritualismo ante la física experimental. Eso es lo que hay que oir y saber discutir y entender. Todo lo demás es música ratonera, de tejas abajo. No se puede negar la eficacia de las hipótesis, ni la de la previsión intuitiva de los sabios. El estudio de las ciencias no es estéril en resultados sintéticos generales, ni desconsolador porque nos indique nuestra incapacidad ante los difíciles problemas que hay que resolver, sino que más bien resulta ser un poderoso estimulante de nuestra energía intelectual, que nos permite, no unificar, sino establecer la armonía paralela entre nuestros estudios y nuestras aspiraciones morales. Del estudio de los principios y hechos de la física experimental se deduce el de la libertad humana.

La física enseña, con la teoría mecánica atómica del universo—dice Pictet—que todos los fenómenos se deben al choque de los átomos entre sí, y al de las partículas del éter con ellos. No sabemos si la noción del espacio tiene un origen muscular y la del tiempo una diferencia de impresiones, pero se admite la existencia de ambas nociones. Parece existir un paralelismo ó identidad probable entre las leyes de la Naturaleza y las del pensamiento humano. Existen entidades reales: la materia ponderable y el éter, y entidades racionales ó causas del movimiento. El problema esencial consiste en saber si la materia atrae á la materia sin el intermedio ó intervención del medio ambiente, ó si, por el contrario, la atracción á distancia no existe, sino que todo puede explicarse por la teoría atómico-mecánica. La primera entidad racional en el primer caso es la atracción, en el segundo el *potencial*. Podemos decir desde luego que toda cantidad de energía que desaparece en un sistema mecánico, sin que aparezca convertida en calor, electricidad ó luz, se ha transformado en potencial. Por la teoría de la atracción y de los choques no puede explicarse nada. El concepto del potencial admite que puede producirse un movimiento sin ningún otro movimiento ó antecedente material que lo origine; es un *primus*. Al potencial le denomina R. Pictet *espíritu*.

Tosió irónicamente la Condesa, tosió el Conde y tosí yo; pero Gureya, haciéndose el sueco y poniendo los ojos en blanco, después de mirarnos con desprecio, siguió diciendo:

—El espíritu es, pues, una causa del movimiento, aunque no es movimiento; el espíritu es perceptible para nosotros porque produce movimiento material, pero perdería todo derecho á la existencia si fuera producto de otro movimiento. Ahora es evidente que nuestra razón, tal cual es, no acepta claramente tal noción porque está en contradicción con las condiciones inherentes de la ley de causalidad, imperativa para nosotros, y que requiere siempre una semejanza entre el consecuente y el antecedente, de donde resulta que para que el potencial sea un *primus* real é incondicional, ha de ser *libre*, lo cual es, considerando al potencial como espíritu, admitirlo como sinónimo de *personalidad consciente*.

La Condesa se santiguó, y su hermano dijo:

—He relacionado la física experimental con la metafísica pura, y ya estamos en presencia de uno de los problemas más tremendos que pueden presentarse al pensamiento del hombre.

—¡Pues yo me voy!—exclamó el Conde.—Voy á ver si se han secado las dos páginas de sellos de Nueva Zembla.

Sin cuidarse de ello, añadió Gureya:

—Tratemos ahora del punto capital, de la libertad humana. La construcción del hombre sintético es consecuencia de la aplicación en biología del potencial y de las diferentes entidades lógicas y reales. Yo sé que la ciencia y la vida misma se considerarán bajo este punto de vista de un modo muy diverso de aquel en que se han considerado, digan lo que quieran los críticos filosóficos; ya sé que el atomismo parece que ha sido derrotado después de la batalla sostenida por Ostwald, Cornu y Brillouin; ya sé que dicen que lord Kelvin ha renegado de la teoría atómica y de la cinética de los gases, y que W. Fonvielle continúa riéndose de ellas; pero.....

—¡Se suspende esta discusión!—dijo el Conde, dando un golpe sobre la mesa con el álbum de sellos, grueso como un misal, que traía en brazos para que admiráramos sus últimas adquisiciones.

Calló Gureya en medio de nuestras carcajadas, encendió un puro y se fué al jardín.

°°°

El Conde abrió su precioso álbum, y me dijo:

—Aquí tienes un tesoro de filatelia, honrado con las firmas de los coleccionistas más afamados. Mira los autógrafos de Giwel, Buhl y Philips, de Londres; de Martzanoff, de Constantinopla; de Fino, de Milán; de Castle, de Brighton; de Capana, de Liorna; de Stock, de Berlín; de Coyette y Lemaire, de París; de Surn, de Bruselas; de Reuterskjoeld, y Blanchard y Dreyfruss y Froelich, de Lausana; de Lienhard, de Zurich; de Yersin y Sentier y Straessle, de Berna, y de Willadt, de Pforzheim, todos maestros en el arte, que han presentado colecciones en Ginebra por valor de 1.500.000 pesetas. Sólo la del pastor protestante Lienhard vale 80.000. De allí he traído este sello doble ginebrino de 1843, que me ha costado 1.000 pesetas, y que en sus tiempos valió diez céntimos. En ese año se empezaron á usar los sellos de Correos en Suiza, cuando sólo se usaban en Inglaterra. Espero ahora especiales envíos de los conocidos filatelistas George, de Lisboa; Beddig, de Hannover; Lossan, de Hamburgo, y Schieb, de Montreux.

—¿Y para qué sirve todo eso, hermano?—exclamó Gureya asomándose á una de las ventanas del comedor, que dan á la huerta.

—¡Pues para lo mismo que tu potencial, ó primera entidad racional!—contestó la Condesa riéndose estrepitosamente.

—¡Caridad, señora filósofa cristiana!—contestó el marino viejo;—¡no limosna, ni amor al prójimo, sino envidia! ¡Caridad ante todo, y sobre todo para los seres inocentes y pacíficos como tu marido!

—No se hizo la miel del arte para los locos—repuso el Conde un poco amoscado.

—¡Se hizo la goma de pegar sellos!—añadió el marino.

—¡Haya paz entre los ruines!—exclamó la Condesa;—y no me obliguéis á que me enfade yo también.

—¡Suéltales un sermón!—dije yo.

—¡Que aproveche!—repuso Gureya desapareciendo de nuestra vista.

El enojo se trocó en alegría bien pronto, como era natural, y presumo que estas escenas se repetirán todos los días si antes no concluimos todos por volvernos locos.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El general Calleja, *biografía*, por P.—Modestamente oculta el autor bajo una inicial su verdadero nombre, y á fe que no debía hacerlo así, puesto que la biografía del general Calleja que ha salido á luz recientemente puede servir de modelo para toda clase de trabajos de la misma índole.

Doblemente interesante es el libro que anunciamos, no sólo por comprender la biografía detalladísima y completa, hasta en sus menores detalles, de uno de los más prestigiosos jefes de nuestro ejército, sino por la manera verdaderamente magistral con que la ha desarrollado y expuesto su autor, en cuya correcta y vigorosa prosa se adivina la mano de un literato digno de empresas de más empeño que la de hacer biografías, siquiera estén éstas tan correctamente escritas como merecen los muchos méritos del biografiado, cosa que, en verdad, no falta en la que nos ocupa.

En el tomo van incluídos varios apéndices que completan el principal asunto, y termina con un brillantísimo capítulo en que demuestra lo mucho que vale su autor, á quien agradecemos profunda y sinceramente el envío de ejemplares con que nos ha honrado.

A caza de tipos, zarzuela en un acto de los Sres. D. Deusdedit Criado y D. A. Varela Díaz, estrenada con buen éxito en el teatro de Maravillas.

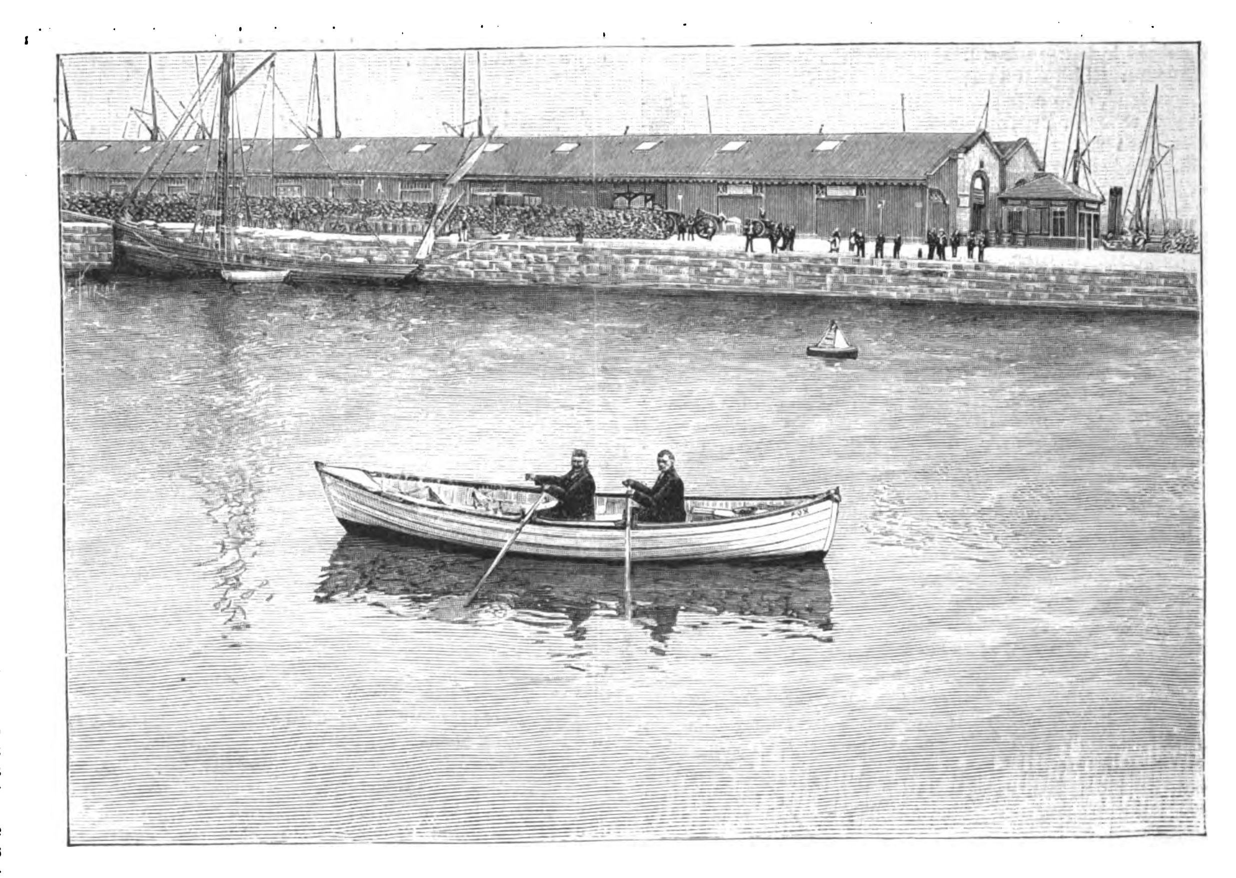
Damos á los autores gracias expresivas por el envío de los ejemplares con que nos han favorecido.

Flores del Bierzo, por D. Francisco de Llano y Ovalle.—Con dicho título acaba de ver la luz un interesante libro formado por una bonita colección de artículos, escritos en brillante y correcta prosa, y que, aparte de su indudable mérito literario, tienen el de dar á conocer muchas noticias y datos curiosos, apenas conocidos hasta ahora fuera del país, sobre los más notables parajes, monumentos y localidades del mismo, y acerca de los usos y costumbres de sus habitantes.

El libro, por la amenidad de su forma, aliciente que hay que agregar á los ya citados, se lee sin cansancio, y no dudamos en recomendar su lectura á los aficionados á la buena literatura.

Flores del Bierzo se halla de venta, al precio de 2,50 pesetas, en la casa editorial de D. José Manuel de la Cuesta, Cantarranas, 38 y 40, Valladolid.

C.



DE NUEVA YORK AL HAVRE EN SESENTA Y DOS DÍAS.

LA CANOA «FOX», EN LA CUAL HAN HECHO ESTE ARRIESGADO VIAJE MR. GÉO HARBO Y MR. FRANK SAMUELSON.

(De fotografía.)



Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	23 francos.	14 francos.

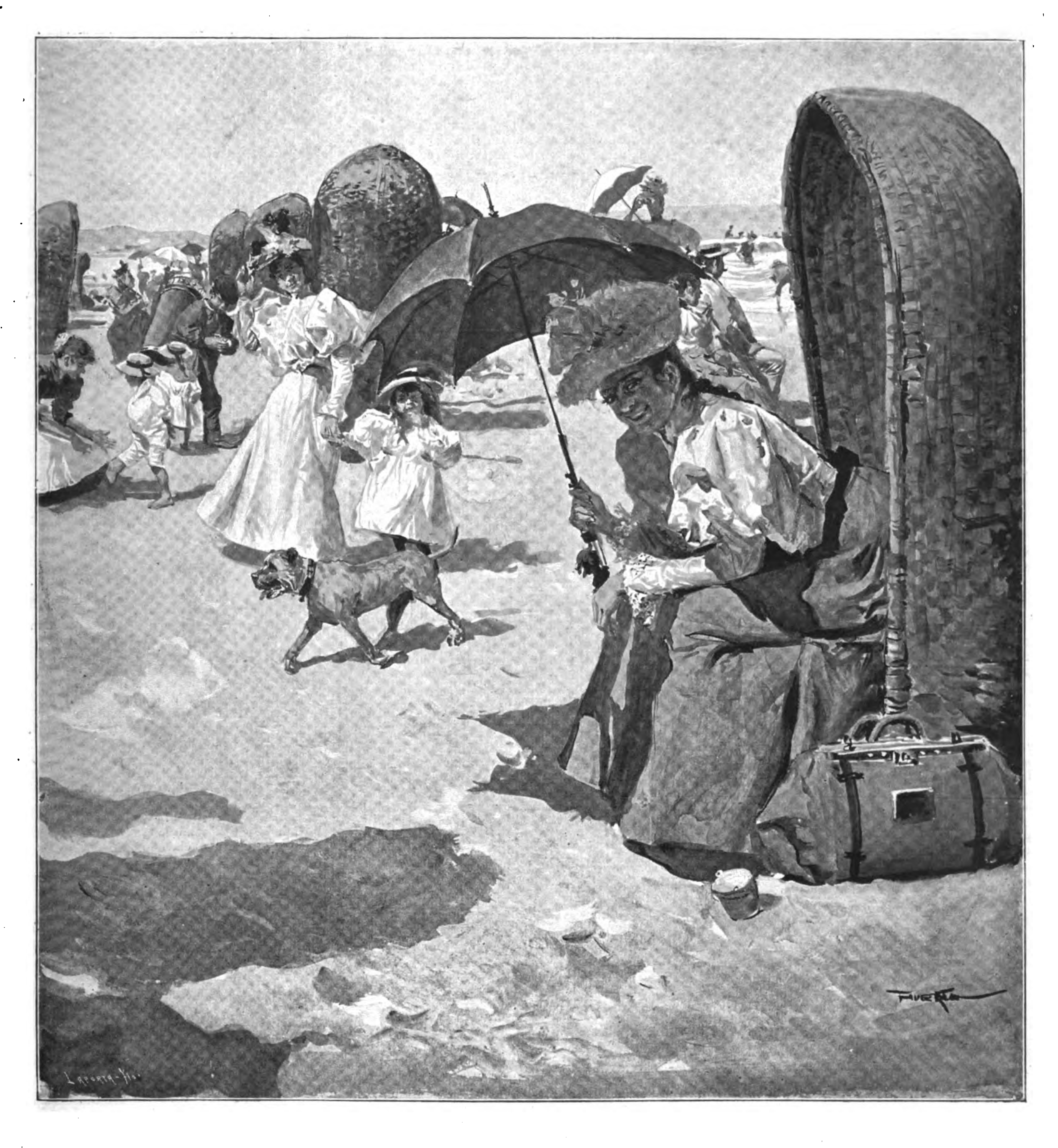
AÑO XL.—NÚM. XXXIII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Septiembre de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	80 francos.	35 francos



EN EL SARDINERO.

DIBUJO DE A. HUERTAS.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La insurrección en Filipinas de algunos malos hijos de aquellas islas sólo puede afectarnos por la triste necesidad de la represión y los castigos. La escasez de los refuerzos pedidos por el general Blanco prueban lo que está en la conciencia pública: el amor de la inmensa mayoría de los filipinos á la madre patria; el corto número de los desleales. Si es un crimen la sublevación á mano armada, es doblemente criminal aprovechar traidoramente las desventuras de otra guerra: si el hecho nos entristece, no nos acobarda: España se crece en las contradicciones. No nos impedirá esta preocupación discurrir tranquilamente acerca de los hechos generales que llamen la atención.

°°°

El escándalo mayor ha sido el de Constantinopla: temeraria y absurda, y notable por su novedad, fué la acometida de un puñado de conspiradores armenios al Banco otomano, amenazando con una voladura si no se concedían á su país ciertas libertades: sitiados y reducidos á la mayor extremidad, salváronse los supervivientes, casi por milagro, refugiados en un buque; pero causaron la muerte de muchos compatriotas, porque el populacho turco, indignado con el ultraje, vengó ferozmente el asesinato de algunos otomanos con una cacería de armenios, en que éstos perecieron á millares, sin que pudieran ni quisieran las autoridades contenerlos. Mediaron los Embajadores, y el pueblo de Constantinopla, harto de sangre, se aplacó: dictó el Gobierno bandos enérgicos y tardíos; se recogieron bombas destinadas contra las tropas del Sultán, y los diplomáticos europeos, reunidos en Constantinopla para pacificar aquel país, y que sólo han conseguido dar aliento y echar al monte á los cretenses, soliviantar á los griegos y llenar de cadáveres la capital del Imperio, no sabemos qué dirán entre sí al ver el triste resultado de sus conferencias, sus acorazados y sus notas.

La muerte repentina del Ministro de Estado ruso, Príncipe de Lobanoff, al comienzo del viaje del Czar á París, si no creemos perturbe en nada ni la alianza franco-rusa ni la política europea, ha sido una gran contrariedad para el Emperador, y ha perturbado todo el ceremonial y el programa político de la jornada internacional. La prensa europea ha prorrumpido en un coro de alabanzas al difunto: un periódico dice de él que sólo se le podía hallar un defecto: el haber hecho difícil la elección de un sucesor; y con su venia, le encontraremos otro más: la inoportunidad de su fallecimiento. Un Ministro de Estado no debe, no puede morirse, dejando á su Emperador tan al descubierto en críticos instantes: la etiqueta y la necesidad le exigían contener su defunción siquiera hasta el regreso. Pero la Muerte es irrespetuosa con las dignidades, y no gasta miramientos: llaman caprichosa á la Fortuna, y no lo es menos la Muerte. Con esta nadie está seguro de llegar al amén cuando empieza un Padrenuestro. Díganlo el ilustre y alabado Príncipe de Lobanoff, que discurriendo acaso en los detalles de un acto de cortesía, se encontró de repente flotando en la eternidad.

°°°

La retirada de la minoría carlista al ser votada la ley de auxilios á las compañías de ferrocarriles, unida á la abstención de los republicanos, ha dado margen á comentarios pesimistas; y es que hace tiempo los diarios, en vez de agradar, tratan, en competencia, de dar un disgusto diario á los lectores, como si no tuviéramos bastantes. No creemos que ningún partido español haga, como se suele decir, el caldo gordo á los Morgan y compañía, y mucho menos los carlistas, si nos hemos de fiar de recientes y patrióticas declaraciones de D. Carlos de Borbón. Si la anterior guerra de Cuba duró tantos años, claro es que no contribuyó poco á ello la coincidencia de la guerra de la manigua con la del Norte. Esto, repetido dos veces, sería demasiado.

°°°

Toda la prensa de Málaga consagra un recuerdo á la señora D.ª Trinidad Grund de Heredia, fundadora del Asilo de San Manuel: empleó en vida, hace tiempo, casi la totalidad de sus bienes en obras piadosas y socorro de los necesitados, viviendo estrechamente y dedicada á la práctica de la caridad en grado insuperable. Su desinterés recuerda el de la venerable D.ª Luisa de Carvajal y Mendoza, criada también en la abundancia, y que renunció á todas las ventajas del mundo y á su patrimonio para entregarse á la vida espiritual, sin hacer votos monásticos. De la sobrina del Marqués de Almazán, virrey de Navarra en tiempo de Felipe II, quedaron en Londres los testimonios principales de sus virtudes, abnegación y carácter enérgico, en aquella época de persecución al catolicismo conocida por la conspiración de la pólvora, en que los sacerdotes católicos eran conducidos á la horca en un carro lleno de ladrones, se hacía á todos poner de pie, se les pasaba la soga por el cuello, y arreando á las mulas, quedaban todos colgados: el verdugo cortaba rápidamente la cuerda, abría el pecho, que aun palpitaba, de la víctima, y enseñaba al pueblo el corazón ensangrentado y humeante de los mártires. Doña Luisa Carvajal, con grandes peligros, hacía desenterrar sus cuerpos, y socorría en los hospitales y cárceles á sus correligionarios perseguidos. Sufrió prisión y grandes contrariedades. En el monasterio de la Encarnación de esta corte yacen sus restos. No es tan dramática la última parte de la vida de D.ª Trinidad Grund y Heredia, porque los tiempos han variado: las hermana el desinterés, la renuncia de lo temporal por lo eterno; entre otras cosas, la banda de María Luisa, y la intransigencia de su espíritu con lo que consideraban el error: las diferencian los tiempos y las vicisitudes de su vida. Pero hay un episodio más terrible en la de D.ª Trinidad Grund: el del naufragio del *Miño*, que no sabemos haya nadie recordado: en aquella catástrofe que llenó de luto á Málaga, D.ª Trinidad Grund se encontraba de noche en medio del mar, sobre una tabla, sosteniendo en cada brazo á una hija de corta edad: un golpe de agua la envolvió bajo la falda: creyó que se habían todas anegado, é hizo el acto de contrición: el mismo mar la volvió á sacar á flote, sola, arrebatándole sus hijas. De una sensibilidad nerviosa extraordinaria, presintió ó vió á través de la distancia la muerte trágica de su esposo en una cacería. Cuando murió en Madrid su parienta la esposa de *El Solitario*, lo anunció en el mismo instante desde Málaga, diciendo que se le había aparecido recomendándola su hija, á la que sirvió de madre, y es hoy la señora de Orueta. No somos milagreros, y en estas cosas nos atenemos al juicio de la Iglesia; pero si alguna vez hemos sentido el aleteo de lo desconocido, es en torno de esa buena señora que acaba de morir, sentida por toda Málaga y llorada y bendecida por los pobres.

°°°

Tres libros debe nuestra biblioteca particular en estos días á la amabilidad de sus autores ó editores.

El general Calleja, biografía por P., con el retrato del teniente general y dos planos, uno de la acción de Minglanilla, ganada por el entonces brigadier Calleja á las fuerzas carlistas de Palacio, Santés y Cucala, y otro de la isla de Cuba, con los viajes que hizo por ella siendo su gobernador general en 1894. Como la política de su mando en Cuba ha sido muy discutida, tiene interés indudable la defensa que hace de su historia política y militar un admirador que no da su nombre, ni aun creemos que la inicial. Sea de ello lo que quiera, la obra merece ser leída, y habrá de tenerse en cuenta, para pesar el pro y el contra, cuando se escriba acerca de los sucesos cubanos, y no la faltarán partidarios ni impugnadores. Es en parte la biografía de un militar que hase batido con honra, y de un político que, como todos, habrá cometido errores, salvando su intención. Y bueno es que se acopien materiales de este género para el día en que la Historia, oyendo á todos, dicte su fallo inapelable.

Proyecto de un aparato para la navegación aérea por el sistema «Más pesado que el aire», por el Coronel de Artillería D. Isidoro Cabanyes. Folleto con láminas demostrativas. El ilustrado autor de este opúsculo expone en breves fórmulas su pensamiento, y pide consejo á los que puedan dárselo. Como esto no reza con nosotros, que sólo tenemos el presentimiento lego de que el sistema más pesado que el aire será el que triunfe al fin, nos concretamos á anunciar el folleto para que le estudien los que deban dar su voto. Sólo diremos que no son el vapor ni la electricidad las fuerzas que han de impulsar el aeroplano, sino los disparos de una serie de cartuchos de pólvora sin humo. El Sr. Cabanyes hace un presupuesto de las experiencias que deberían hacerse para comprobar sus teorías, y el coste ascendería sólo á unas 35.000 pesetas. Están, pues, en el deber de dar su opinión los hombres de ciencia á quienes se recurre, para que la prensa cumpla el suyo de dar calor y publicidad al pensamiento.

Por último, hemos recibido el postrer cuaderno que completa el tomo primero de *La Legislación penal comparada* que hemos citado en varias ocasiones. Con decir que contiene la historia de ese derecho, su bibliografía, el vigente metódicamente clasificado, tanto común, como especial, militar y colonial de España, Portugal, Imperio alemán, Austria-Hungría, Francia, Bélgica, Gran Ducado de Luxemburgo, Mónaco, Suiza alemana, francesa y Cantón del Tessino, Italia, República de San Marino, Países Bajos, Dinamarca, Suecia, Noruega, Imperios Ruso y Otomano, Inglaterra é Irlanda, no necesitamos encarecer su utilidad por la gran copia de noticias que contiene.

°°°

Nuestro querido amigo y antiguo colaborador D. Pedro Madrazo ha sufrido en un mes dos pruebas dolorosas: la muerte de su hijo D. José, y el 4 del corriente la de su hija mayor D.ª Emma Madrazo de Pando. De la primera desgracia no tuvimos noticia. El sábado último tuvimos el sentimiento de acompañar al cementerio á Emma Madrazo, que fué por la gracia é ingenio de su conversación verdaderamente notable y atractiva. Un mal de corazón la postró hará unos veinte días, cuando se disponía á tomar las aguas de Santa Agueda. Enviamos á su distinguida familia nuestro más sentido pésame.

°°°

Los periódicos anunciaron que se había ofrecido la cátedra del Ateneo á D.ª Emilia Pardo Bazán, para que diese un curso de literatura europea contemporánea. Hoy podemos añadir que la ilustre escritora gallega ha aceptado la honrosa invitación, y que empezará sus explicaciones en la próxima temporada. No será la vez primera que ocupa la Sra. Pardo Bazán la tribuna del Ateneo; ya ha obtenido en ella triunfos señalados que permiten asegurarla nuevos aplausos de aquella selecta concurrencia. Y ya que hablamos del Ateneo, debemos añadir que el presidente actual de la sección de literatura es el poeta D. Emilio Ferrari, el inspirado cantor de *Hipatia*, *Pedro Abelardo* y *Dos cetros y dos almas*.

°°°

Nos burlábamos en la Crónica anterior de los quirománticos modernos: leamos lo que decía con muchísima sal Quevedo, de los quirománticos antiguos, en el *Libro de todas las cosas:*

«Chiromancia ó arte de adivinar por las rayas de las manos, en un capítulo breve.

»Todas las rayas que vieres en las manos, oh curioso lector, significan que la mano se dobla por la palma y no por arriba, y que se dobla por las junturas. Y por eso están las grandes en las coyunturas, y déstas, como es cuero delicado, resultan las otras menudas. Y para ver que esto es así, mira que en el pescuezo, frente, caderas, corvas, codos, sangraduras y nalgas, por donde se arruga el pellejo, y en las plantas de los pies, hay rayas. Y así había de haber (si fuera verdad, como hay Chirománticos) Nalguimánticos, Frontimánticos, Codimánticos, Pescuecimánticos y Piedimánticos.»

Y no quiso Quevedo aludir á otras arrugas.

°°°

—¿Qué escribes ahora?

—Un compendio de Historia de España: estoy en el tomo quinto.

—¿Y á eso llamas compendio?

—Como que ha de ser el prólogo de otra que preparo.

—Tendrá gran extensión.....

—Será una Historia de España de tamaño natural.

Se oyen lamentos en la alcoba del moribundo.

—¿Ha muerto ya?—dicen los visitantes.

—Sí: nuestro amigo ya no existe.

(Hay un momento de pausa.)

—¿No será un accidente?

—No, por desgracia,—añade el médico:—voy á certificar la defunción.

—Entonces, ya que no nos puede oir, no hay inconveniente en que alabemos al difunto.

—Es la ocasión. ¿De qué nos serviría morderle si no lo sentiría?

—¿Se dice el tranvía ó la tranvía?

—Te contestaré con un romance.

—Que es el tranvía sostengo.
—Yo afirmo que es la tranvía.
—¿No se dice el viaducto?
—¿Y es acaso masculina
La vía láctea?
—En el cielo
La Gramática es distinta.
—Hablo en serio y doy razones.
—¿No son razones las mías?
¿Y el vía crucis?
—La Academia
Declara que es femenina.
—Y el uso, que es soberano,
Lo desmiente y rectifica.
—Es usted un ignorante.
—Y usted una mujercilla.
—Yo le pego á usted dos palos.
—Yo le rompo á usted la crisma.
—Lo veremos.
—Ahora mismo.
Y empieza la cachetina.
Los sombreros se apabullan,
Los bastones se hacen trizas,
Y caen entre los rieles
Golpeándose todavía,
El uno clavado en tierra
Y el otro montado encima.
—¡Que viene el coche!—les dicen—
Y la cuesta es rapidísima;
Las mulas bajan corriendo
Y va á haber una desdicha.
—Las plataformas van llenas
Y en los estribos se apiña
La gente; sólo de guardias
Vendrá media compañía.
—¿No escuchan al mayoral
Que baja pita, que pita?
—¡Separadlos!
—¿Quién se atreve?
—¡Ya llega!
—¡Dios los asista!
—Decida usted de su suerte—
Dice el vencedor con ira.—
¿Es femenino el vocablo?
—No tal.
—¡Que le va la vida!.....
—Aunque me aplasten las ruedas
Yo siempre diré el tranvía.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

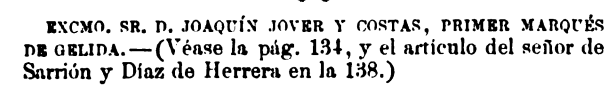
En el Sardinero, dibujo de A. Huertas. — *La merienda interrumpida*, cuadro de Mayet.

Uno de los mayores atractivos del veraneo, quizás el principal, es la vida de playa que se hace en nuestros hermosos puertos del Norte. La bañista que reposadamente descansa después del baño; el curioso que á la playa acude atraído por la hermosura de las asiduas concurrentes á la misma; los niños que con la arena construyen fortalezas que la marea al subir destruye, dan una animación indescriptible á nuestros principales puntos de veraneo durante las horas de la mañana, animación que ha sabido interpretar maravillosamente el Sr. Huertas en el precioso dibujo que publicamos en la página primera.

En el hermoso cuadro de Mayet que reproducimos en la pág. 137 desarróllase un drama inminente, y la fisonomía inquieta del chiquitín, fascinado por la mirada fija y brillante del can, dispuesto á disputarle su merienda, indica que aquello puede acabar muy mal. Por fortuna, al primer grito de alarma acudirán mamá ó *chacha* á socorrer al *bebé*, y lo librarán de las asechanzas del *fiel* compañero.

Este cuadro, por las excelentes condiciones de su ejecución y por la sencilla gracia del asunto, ha sido muy alabado en el último *Salon* de París, donde ha estado expuesto.

°o°



EXCMO. SR. D. JOAQUÍN JOVER Y COSTAS, PRIMER MARQUÉS DE GELIDA. — (Véase la pág. 134, y el artículo del señor de Sarrión y Díaz de Herrera en la 138.)

°o°

MADRID.

Fachada norte de la iglesia de Jesús Nazareno.

Estaba esta iglesia olvidada en un rincón de Madrid, detrás del antiguo palacio de los Duques de Medinaceli. Con el derribo de éste y apertura de las calles que cruzan el antiguo solar, queda mucho mejor situado el templo, y sin duda se verá más concurrido de los fieles.

Edificóse esta iglesia en los primeros años del pasado siglo, y llamóse de Jesús Nazareno porque á ella trajeron la venerada imagen de Jesús que estaba en Fez, y que los trinitarios descalzos rescataron en 1682. El retablo mayor es de mármoles. En el intercolumnio hállase dicha imagen.

La iglesia está bajo el patronato de los Duques de Medinaceli. Damos una vista de ella en la pág. 136 reproducida de un hermoso dibujo hecho por nuestro distinguido colaborador Juan Espina.

°o°

EL TRANSATLÁNTICO RODADOR «BAZIN».

Del invento del ingeniero francés Mr. Bazin dimos cuenta en uno de nuestros números del pasado año. Lo que entonces no era más que proyecto hoy está casi en camino de ser un hecho, según se ha visto en las pruebas verificadas, que han dado excelente resultado.

Mr. Bazin ha hecho construir un buque completamente distinto de los que hasta ahora hemos visto; y notabilísimas autoridades en materias navales creen que con los nuevos barcos se alcanzarán velocidades mucho mayores que las actuales, con un consumo mucho menor de combustible.

De las experiencias practicadas hasta ahora resulta que, gracias á la menor resistencia que presenta el agua á las ruedas, que son la parte principal del invento, se han conseguido velocidades que superan en 6 millas por hora á las alcanzadas por los vapores más rápidos que hoy existen.

En vista de tan satisfactorios resultados, se ha construído un buque rodador, del que publicamos tres vistas en la pág. 139, que ha sido bautizado con el nombre de *Ernest Bazin*. El nuevo buque desplaza 280 toneladas, y se compone de una plataforma rectangular de 38,50 metros de largo, por 12,18 de ancho, sobre la cual van las calderas, máquinas y demás dependencias del barco. Dicha plataforma va sostenida por seis flotadores lenticulares, á los que da movimiento una máquina especial.

Cada flotador tiene 10 metros de diámetro, y, por consecuencia, una circunferencia de 35,40; la distancia de pared á pared, en el centro de los mismos, es de 3,6 metros, y en su interior llevan fuertes barras de acero, que dan gran solidez á los flotadores. El espacio de éstos que va sumergido en el agua es una tercera parte, ó sea 3,33 metros, y cada par de flotadores recibe el movimiento de rotación de una máquina especial de 50 caballos de vapor. El movimiento de traslación lo verifica una hélice colocada en el espacio libre que entre sí dejan los flotadores.

Mr. Bazin calcula la economía de combustible en un 50 por 100, lo que, unido al aumento de velocidad, da una ligera idea de las innumerables ventajas de los nuevos buques.

Si las pruebas definitivas que han de verificarse dentro de breve plazo confirman los cálculos del inventor, bien puede asegurarse que dentro de algunos años los transatlánticos rodadores habrán sustituido por completo á los buques actuales.

°o°

MONSEÑOR BARTOLOMÉ,

nuevo patriarca armenio, en Constantinopla.

En la grave situación en que se encuentra Turquía ha tenido no poca parte el odio de los mahometanos á los cristianos armenios, de los que han hecho gran matanza, primero en varias poblaciones de Asia Menor, y por último en la misma capital del Imperio.



El Sultán tiene el mayor deseo de apaciguar estas revueltas aplacando los tremendos odios que tan malparado están dejando á su Imperio, y diariamente da pruebas de sus propósitos pacíficos. Una de las últimas ha sido el nombramiento de monseñor Bartolomé para el importante cargo de Patriarca armenio.

Monseñor Bartolomé era obispo de Brusa, y en este puesto, también muy principal, consiguió ganar, por sus tendencias conciliadoras, la buena voluntad de muchos musulmanes. No hace mucho fué candidato al Patriarcado, y en el Mensaje que dirigió al Sultán confirmó aquella significación, á la que debe el nombramiento que ahora ha conseguido.

El retrato de monseñor Bartolomé va con estas líneas.

°o°

EXCMO. SR. D. TELESFORO GARCÍA.

En la pág. 140 de este número publicamos el retrato del Excmo. Sr. D. Telesforo García, residente en Méjico.

Es el Sr. García el español más influyente en aquella República por su talento y por su posición social. Posee grandes conocimientos filosóficos y científicos; ha dirigido en Méjico *La Colonia Española*, *El Centinela Español* y *La Libertad*, periódico este último que por espacio de siete años llevó en aquel país la bandera intelectual, y de cuya Redacción salieron hombres tan notables como Justo Sierra, Francisco Cosmes, Gutiérrez Nájera, Carlos Olaguíbel y otros.

Es el Sr. García natural de Puente Nansa, provincia de Santander, y no hay en Méjico un solo español que no le respete y le quiera. Su autoridad pesa cariñosamente sobre nuestros compatriotas de la República, y nadie podrá disputarle sus grandes méritos como director intelectual de la colonia. En la actualidad es primer vicepresidente de la Unión Ibero-Americana; pertenece á la Sociedad Económica Matritense, á la de igual clase de Málaga, y á la de Artes y Ciencias de Cádiz, y es miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística de Méjico.

Ha sido en aquel país director varias veces, por aclamación, del Casino Español; presidió la primera Sociedad literaria de aquella nación, El Liceo Hidalgo, en tiempos pasados; fué delegado de la Legación para discutir y formar el proyecto de propiedad literaria en compañía del señor D. Alfredo Charero, y el texto de ese proyecto fué, con pequeñas variantes, tratado internacional.

También ha formado parte el Sr. García de todas las juntas patrióticas que se han formado en Méjico, desde la encargada de la suscripción para construir el barco *Nueva España*, á la que tuvo por objeto reunir fondos para socorrer á las víctimas de Consuegra. Y en la actualidad es miembro de la Junta patriótica organizada con motivo de la guerra de Cuba y forma parte de la Comisión que entiende en el proyecto de construcción de un verdadero palacio que llevará el nombre de Casa de España, y donde se establecerá el Casino Español, la Sociedad de Beneficencia, la Legación de España, el Consulado, la Cámara de Comercio, etc.

Es caballero gran cruz de la Orden de Isabel la Católica; pero siempre ha sido poco afecto á las condecoraciones. De lo único que el Sr. García se muestra verdaderamente satisfecho es de su amistad íntima con Castelar, el cual le ha dedicado la *Historia del Descubrimiento de América*.

°o°

MANILA.

Residencia de verano del Capitán general.

Manila, capital del archipiélago filipino y de sus dependencias, es de las más hermosas ciudades españolas. Está en el fondo de una gran bahía, á orillas del Pasig, caudaloso río que lleva al mar las aguas sobrantes de la gran laguna de Bay. Tiene unos 250.000 habitantes, los más de ellos indios, bastantes chinos, y los demás mestizos y españoles peninsulares, éstos los menos. Hay mucho comercio, el cual reside en los arrabales de Binondo, San José, Santa Cruz, Quiapo, San Miguel, Ermita, Malate, San Fernando de Dilao, Sampaloc y Tondo. Estos arrabales son lo principal de la población. Tiene ésta Universidad, Ateneo, Escuelas de Comercio, Náutica, Normal de maestros, de Artes y oficios y de Agricultura; Instituto de segunda enseñanza, muchos colegios, fábricas, teatros, etc., etc.

La contratación principal de Manila es con Inglaterra, la India inglesa, China y los Estados Unidos. Con España no era mucha en los últimos años, y hace algunos que venía disminuyendo. En cambio aumenta con los Estados Unidos, por tener éstos ya hace tiempo buenas líneas de vapores de San Francisco á Nagasaki y á otros puertos del Japón, merced á las cuales han extendido mucho sus relaciones mercantiles por todo el Pacífico y el mar de la China. Pero de esto apenas han llegado noticias á los que en España debieron saberlo.

Rodea la ciudad una muralla bastionada, con foso y contrafoso. Estas obras defensivas, buenísimas hace un siglo, inexpugnables para tropas de indios, son del todo inútiles contra una embestida formal hecha con los medios de guerra modernos. Manila no podría defenderse veinticuatro horas de una escuadra japonesa, inglesa, alemana ó norteamericana, porque á lo dicho hay que añadir que no tiene cañones ni guarnición para ello. Allí, como en todas partes, no estábamos preparados para la guerra.

Por eso la tenemos.

El alzamiento de indios de que hace pocos días dió noticia el telégrafo, nos ha cogido tan desprevenidos como todos los alzamientos ocurridos en España y en Ultramar en lo que va de siglo. Pudo preverse como los demás, pero no lo previno nadie: también como los demás. Errores de cuantos nos han gobernado de cien años acá le han preparado. Ha llegado el momento de coger el amargo fruto por tantos malos políticos sembrado: preparémonos para la ruda tarea con el ánimo levantado, para no desmayar y con firme propósito de la enmienda.

Rompimos (en Filipinas como en América) la tradición ultramarina española, y dímonos á legislar para indios desnudos, antropófagos no pocos, con la misma comezón democrática que si todos ellos fuesen vecinos de la Puerta del Sol, tomasen café en Fornos y vistiesen levita.

Hemos promulgado el Código civil entre los igorrotes; hemos llevado el registro de la propiedad á las vírgenes selvas filipinas, donde no hay propiedad; hemos hecho jueces á los naturales para que se sobrepongan á nosotros y nos juzguen á su manera, perdiéndonos el respeto, cuando de la conservación de ese respeto depende la conservación de aquellas tierras; hemos reformado á tontas y á locas la tributación; en suma, hemos hecho lo posible por perder lo que nuestros padres ganaron en Oriente hace siglos.

Creemos que lo salvaremos ahora; pero si no emprendemos otro camino, lo perderemos sin remedio.

Como edificio que podríamos llamar de actualidad, publicamos en la pág. 140 una vista de la residencia de verano del Capitán general de Filipinas.



BODA REGIA: EL PRÍNCIPE DE NÁPOLES Y LA PRINCESA ELENA DE MONTENEGRO. — VISTA DE CETINGE. — (Véase la pág. 141 y el artículo Una crónica de Europa, por el Excelentísimo Sr. Conde de Coello, en la pág. 138.)

°o°

BUSSANG (FRANCIA).

El teatro del pueblo.

Mauricio Pottecher, notable escritor francés, concibió hace algún tiempo la idea laudabilísima de fundar un «teatro del pueblo», en el que éste encontrase honesto y sano recreo, y útiles y morales enseñanzas. Muchas dificultades presentaba la ejecución del proyecto; pero á costa de no pocos esfuerzos pudo llevarlo á la práctica, inaugurándose el teatro el día 1.º de Septiembre del pasado año. La inauguración fué en Bussang, punto elegido por Mr. Pottecher porque en él goza de grandes y merecidas simpatías. El teatro construído en un principio, en el que tanto la sala como el escenario estaban al aire libre, era de una sencillez extraordinaria: lo componían un marco de tablas, formando la embocadura; dos enormes cortinas hacían el oficio de telón, y unos cuantos bancos rústicos servían de asientos para el público. El piso de la escena era el fresco musgo de un prado, y el fondo una elevada colina.

Más dificultades halló Mr. Pottecher para la formación de la compañía que había de actuar en el teatro; pero, gracias á su constante é inagotable actividad, pudo reunir una capaz de desempeñar su cometido con acierto, siendo una de las actrices Mme. Pottecher. Dos meses duraron los preparativos, bastando uno al autor empresario para escribir un drama en tres actos, que se representó gran número de veces con excelente éxito.

Alentado el fundador del «Teatro del Pueblo» por los buenos resultados que dió la idea, prosiguió con laudable empeño su trabajo, y acaba de inaugurar la segunda temporada habiendo mejorado el teatro muchísimo, como pueden juzgar nuestros lectores por la reproducción que de él damos en la pág. 141. El piso del escenario ha sido puesto á una altura conveniente; un *amateur* ha pintado algunas decoraciones, y se han aumentado los asientos para el público, que en gran número ha acudido á las primeras representaciones. Estas son de pago, á excepción de un día de la semana, que se dedica á los pobres, y los productos obtenidos se emplean en las recomposiciones y mejoras del teatro.

Digna de imitarse es la empresa educadora emprendida por Mr. Pottecher, y de desear es que arraigue y se extienda, no sólo por Francia, sino por todas las naciones.

De Mr. y Mme. Pottecher damos los retratos en la página 141.

°o°

JEFES Y OFICIALES

del batallón de Voluntarios de Asturias.

En la pág. 144 publicamos los retratos de los jefes y oficiales del batallón de Voluntarios organizado en Asturias para la campaña de Cuba. Nos complacemos en darlos á conocer á los lectores, y en expresar al mismo tiempo nuestro deseo de ver regresar al batallón de Asturias pronto y cubierto de gloria. Lo tenemos por seguro, dado el valor de los hijos de aquella hermosa tierra y el mérito de los que han de conducirles á la pelea.

G. Reparaz.



EL RETRATO DE BIELÓ.

CUENTO DE MI TIERRA.

Gabriel Mas y Mas, á quien los barqueros y pescadores del puerto de Barcelona llamaban familiarmente Bieló, era un muchacho que así tomaba el remo como el timón, y así cargaba de una espuerta ó de un saco, como ceñía muy gentil la banda de esparto para recoger á la orilla las redes de pesca ó varar las embarcaciones á ella destinadas.



Desde su más tierna infancia dió claras y manifiestas señales de instinto mercantil, espíritu económico y acendrado amor al bien ajeno. Prestaba aleluyas á los niños que caían en sus precoces garras, al interés del ciento por ciento diario, con la garantía de un libro, unos tirantes, un pañuelo ú otra prenda que superase con creces al valor del préstamo; prefería el trato de los muchachos á él inferiores en edad, fuerza y habilidad cuando urdía algún negocio, y con tal de llevarlo á cabo soportaba resignado y paciente las burlas é insultos de sus compañeros, y no digo amigos porque nunca los tuvo.

No pudo jamás darse cuenta del concepto de la moral, pero sí de los castigos que imponen las leyes. Buscar resquicios para eludirlas, rodeos para evitarlas y sutilezas para torcerlas, fué la norma de su activa y laboriosa existencia.

De muchacho sabía utilizar las deslucidas monedas de plata falsas, dándoles apariencias de legí-



timas con el azogue de un espejo roto, y, apenas mozo, conocía el empleo de la lima ó el agua fuerte para mermar las de oro; pero, cauto y precavido, confiaba á un tercero el encargo de expenderlas.

Con tan felices disposiciones y tan sutiles habilidades se embarcó nuestro hombre, cuando frisaba con veinte aprovechados agostos, en un bergantín negrero que, con patente para la Habana, zarpó de Barcelona, haciendo rumbo al golfo de Guinea. Comenzaba el siglo XIX y el comercio en grande escala del ébano—como decía Bieló con afectado pudor mercantil—entre el Africa tropical y la isla de Cuba, tráfico que contribuyó sobremanera á labrar la fortuna de muchas familias que, andando el tiempo, habían de deslumbrarnos con el brillo de sus escudos.

Gracias á este pingüe negocio, y á otros no menos azarosos y repugnantes, D. Gabriel Mas y Mas regresó á Barcelona, pasada la guerra de la Independencia, convertido en opulento americano, como suelen llamar en Cataluña y en otras comarcas de España á cuantos vuelven adinerados del Nuevo Mundo.



Con gran caudal, en buenas onzas de oro, sin faltas ni mermas, que colocó á interés usurario, eludiendo con maña la ley de la tasa que á la sazón aún regía, creyó que para ser persona de respeto, digna del aprecio y consideración de las gentes no le faltaban más que buen sastre, casa grande y tomar estado con dama prin-



cipal. En lo primero tropezó con una dificultad que le tuvo muchos días irresoluto y perplejo: los sastres en boga eran caros, y él tan de suyo tacaño que no había medio de ajustar el precio de las prendas. Por fin echó mano de un oficial que trabajaba á ratos perdidos, á hurtadillas del maestro, quien, conformándose con el gusto del parroquiano, le hizo varios trajes tan vistosos como ridículos. En cuanto á la casa, hallóla espaciosa, antigua, y á entera satisfacción por lo barata, adquiriéndola, á pacto de retro, de un noble que se había arruinado con sus patrióticos donativos durante la gloriosa guerra contra los franceses.

Hechas estas prevenciones se dió en buscar dama principal, y, sin parar mientes en la juventud, ni en la hermosura, ni en las cualidades morales, pensando sólo en los dineros—según decía,—apechugó con una *pubilla*, para quien fué tan piadosa y pródiga la fortuna como cruel y avara la naturaleza, porque, amén de corcovada, carrilluda, ojizaina y algo coja, era tan baja de estatura y gruesa de cuerpo, que tiraba más á fardo que á persona. Esta infeliz criatura, al año de casada, perdió la vida al dársela á un hijo, cuya venida al mundo de tal suerte llenó de gozo y contento el corazón de Bieló que no hubo de caber en él la pesadumbre por la muerte de la madre: la dote quedaba en casa.

Casi doblado el caudal, con un heredero del nombre y de la hacienda, y perdida la afición á los negocios, al cabo de cuarenta años de incesante trabajo, decidió el ex negrero realizar aquéllos y



consagrarse solamente á atesorar el laborioso fruto de sus granjerías; pero como esto no bastaba á calmar la fiebre de su carácter activo y emprendedor, y en algo había de distraer la imaginación y fatigar el pensamiento, dió en la manía en que suelen caer muchos advenedizos enriquecidos: en presumir de noble.

Un rey de armas, por una suma de antemano regateada y convenida, puso claramente de manifiesto la ilustre ascendencia del antiguo pilluelo de playa, quien, dando por bueno el árbol genealógico, añadió la partícula *de* á sus apellidos, y desde entonces firmó «Gabriel de Mas y de Mas». No satisfecha, sin embargo, su vanidad, declaróse furibundo realista, y en premio de los servicios que prestara delatando liberales, obtuvo de Calomarde el título de Barón de Mas.

—Soy el fundador—decía para sí—de una casa tan ilustre como opulenta, la cual se perpetuará de padres á hijos, aquilantándose más y más su abolengo en cada eslabón de la cadena, y, á medida que transcurra el tiempo, el recuerdo de mi persona ha de merecer mayor respeto y admiración de la posteridad.

Después de este razonamiento cayó en la cuenta de que no había retrato alguno suyo, y, deseoso de legarlo á la gratitud de los descendientes, encargó á un pintor que lo trasladase al lienzo.

Era el artista de poca conciencia y peor brocha, y tan de suyo económico, que quiso aprovechar el lienzo, el bastidor y el marco de un retrato al óleo que figuraba entre los muebles adquiridos por Bieló juntamente con la casa del noble arruinado. Consintió en ello de buen grado el flamante barón, que, á pesar del título, conservaba la ruindad y cicatería de sus mejores tiempos mercantiles, y el pintor, después de rascar el lienzo, llevado del



afán de escatimar el gasto, hizo el retrato *á la cola* completándolo con dos manos de barniz de almáciga.

Esta obra de arte, cubierta de una gasa de seda que la defendía de pelusa y moscas, fué durante algunos años el principal ornamento del estrado de la casa solariega.

Por fin el diablo, que por un resto de pulcritud no se atrevía á cargar con Bieló, decidióse á barrerle de este mundo, echándole á escobazos á las sentinas del infierno.

El segundo barón, tan de suyo fastuoso y pródigo como mezquino y avaro el primero, al verse dueño de cuantiosas riquezas, montó su casa con extraordinario lujo, y al proceder á la mudanza del ajuar antiguo, mandó colocar en un pasillo el retrato de su padre.

El cual, trasladado más tarde á un patio, sirvió de blanco á la pelota del futuro tercer barón, hasta que, sucio, roto y lleno de grietas, pasó á un rincón de la buhardilla, de donde al cabo de bastante

tiempo, vendida la casa de Barcelona, fué á parar con otros trastos viejos á una *masía* ó granja, resto de la cuantiosa herencia del ex traficante de carne humana.

El hijo, movido del acicate de la vanidad de parecer más rico, dejó de serlo, y el nieto, con la



loca esperanza de salvar su empeñado patrimonio de la ruina, la completó en el juego.

Aquella familia lo había perdido todo: hasta el título nobiliario, porque sobre el derecho á los honores y mercedes está el del fisco, cuyo despiadado tribunal recusa á la pobreza.

⁂

En un día del invierno de 1877 dirigíame á caballo desde la villa de Castellar á San Lorenzo Savalls (á la sazón no existía aún la magnífica carretera que une á ambas poblaciones), cuando, al caer de la tarde, habiéndome perdido en medio de la espesura de un bosque, me hallé en un escondido y estrecho valle que entre dos altas montañas de agrias y riscosas laderas daba franco paso á las turbulentas aguas de un torrente.

Resolví seguir por su pedregosa orilla, pues no descubría senda alguna, y á medida que avanzaba, más quebrado y áspero era el terreno y mayor mi recelo de que la noche me sorprendiese en aquel para mí ignorado lugar, porque ni parecía casa que pudiese servirme de albergue, ni alma viviente que me indicase el camino de encontrarlo.

Densas nubes de color cárdeno y plomizo cubrían el cielo; el aire húmedo, frío y penetrante, encajonado en el valle, soplaba con fuerza; algunos copos de nieve helada me azotaban el rostro, y los barruntos de violenta tempestad juntábanse á la certidumbre de la noche cercana.



Era inútil retroceder y temerario seguir adelante, porque, angostándose más y más el valle hasta el punto de convertirse en garganta, no dejaba otro espacio que el invadido por las aguas del torrente. Detuve las riendas á mi caballo y disponíame á volverlas, cuando en la opuesta orilla oí lejano ruido, y alzando los ojos vi á un hombre, al parecer labrador, montado á mujeriegas sobre una mula de labor, quien, á grandes voces, me indicó el sitio por el cual vadeando el torrente encontraría un sendero. Seguí el consejo, y á poco me incorporé con el campesino, que con buena voluntad y groseros cumplimientos se me ofreció por guía hasta la casa de labor más cercana, porque á menos de tres horas de buen andar no había pueblo alguno.

A tiempo que anochecía llegamos á la puerta de la granja donde esperaba hallar hospitalidad por breves horas. Era un enorme caserón, cuya fachada, de mampostería con sillarejos en los ángulos y en las jambas de puertas y ventanas, daba patente testimonio de los estragos del tiempo y abandono de los hombres, pues á trechos estaba cuarteada y sin más indicios del revoque ó adornos del paramento que el reloj de sol, tan común en las casas de campo de Cataluña, aunque desconchado, borroso y sucio y con el estilo roto. Las vigas del tejado, rendidas por los años y las goteras y la podredumbre y carcoma á ellos consiguiente, pandeaban cediendo al peso de las tejas. Cristales no los había en las ventanas, y en muchas faltaban las maderas y hasta los marcos. Lo interior, por su aspecto de ruina y pobreza, no discrepaba del resto del edificio. Sólo la cocina, aunque en mal estado, reunía hasta cierto punto la condición de habitable: era ancha y espaciosa, y en lugar preferente descollaba la enorme campana de una chimenea, bajo la cual ardían premiosamente, chisporroteando, residuos de maderos, húmedos aún por la lluvia, recién arrancados de alguna ventana, y fragmentos al parecer de trastos viejos que por haber tenido pintura despedían de sí un olor acre y nauseabundo.

La familia que habitaba aquella ruinosa alquería, compuesta de un matrimonio y un niño de siete años, me acogió con más frialdad que afecto, no por falta de buen ánimo de parte suya, sino, como advertí muy pronto, por el natural encogimiento de gentes que carecían de medios con que atender á la hospitalidad y remediar las necesidades del momento. Redújose el pienso de mi caballo á un puñado de paja de maíz que procedía del último jergón de la casa, y á mí me brindaron por toda cena con un plato de gachas y un pedazo de pan duro, negro y mugriento.

Vendida la granja en subasta judicial para pago de acreedores, aquella era la última noche que la disfrutaban sus antiguos dueños.

Los cuales permanecían silenciosos y cabizbajos alrededor del hogar, mientras yo terminaba mi frugal y pobre cena.

De pronto, observando el hombre que se amortiguaba el fuego, porque la leña ardía mal, gritó dirigiéndose á su hijo:

—Niño, sube al desván y trae astillas.

El muchacho obedeció, y volviendo á breve rato con un cuadro pintado al parecer al óleo, viejo, roto y deteriorado, dijo:

—Padre, no queda más que esto.

—¡Ah!—exclamó el hombre—¡El retrato de mi abuelo, D. Gabriel de Mas y de Mas! Arranca el lienzo, conservemos la última reliquia de la familia, y echa el bastidor al fuego.

Cumplió el muchacho la orden de su padre, y quedóse dormido junto á la lumbre con el lienzo en la mano.

El barniz de éste comenzó á ablandarse á la acción del fuego, y desprendiéndose la pintura *á la cola*, ennegreció los dedos del niño.

Se completaba la liquidación de Bieló.

—¿Qué tienes en la mano?—preguntó la madre.

El niño despertó sobresaltado, y soltando el lienzo, y mirándose las manos llenas de aquella materia ahumada y grasienta, exclamó:

—¡El tizón del abuelo!

⁂

De la pingüe herencia del negrero no quedaba más que el compendio y resumen: ¡una mancha!

NILO MARÍA FABRA.



LAS BANDERAS.

Aunque un ilustre autor moderno considera como fútil erudición todo cuanto conduzca á averiguar las formas, dimensiones, colores y demás particularidades de las banderas y estandartes; y aunque es evidentísimo que se puede ser buen militar, valiente, pundonoroso y hasta ilustrado sin saber estas cosas ni otras muchas que con elocuencia envidiable nos enseña dicho autor, paréceme á mí que da menguadas muestras de aplicación y aun de amor al oficio todo aquel que no contempla más que objetos puramente materiales en esos símbolos venerables, respecto de los cuales la Ordenanza prescribe obligaciones sagradas é ineludibles, y manifiesta dejadez quien no se preocupa de si son antiguos ó modernos, si fueron siempre lo mismo, si en ellos se representa esto, lo otro ó lo de más allá: una prueba de no ser cosa baladí es que se han ocupado de las banderas escritores muy serios y respetables de todos los tiempos y países. Así, entiendo que no vendrán mal algunas palabras sobre el asunto, palabras que, por otro lado, podrán excusar los displicentes y no aficionados volviendo si quieren las hojas sin leerlas.

Bandera en latín es *vexillum-i*, en portugués *bandeira*, en italiano *drappello*, en francés *drapeau*, en inglés *flag*, y en alemán *fanhe* ó *flagge*. Exceptuando en portugués y en español, que vienen á ser lo mismo (mal que les pese á ciertos portugueses españófobos), y en francés y en italiano, que son semejantes entre sí, estas palabras difieren mucho unas de otras y se ve bien claro que no tienen su origen común; así es que las etimologías que se leen de la palabra en cada idioma resultan en completa disconformidad, lo cual nada tiene de particular cuando se trata del asunto sólo desde el punto de vista gramatical; pero el mal está en que confunden el origen de la voz con el de la cosa que representa, y esto conduce á suposiciones al parecer disparatadas.

«**Bandera**, *s. f.* Insignia ó señal de trascendencia y de importancia suma, compuesta de un gran pedazo de tela, por lo común de tafetán ó seda, aunque abunden las de lienzo ó lana, bien de forma cuadrilátera, ó bien de cuadrilonga figura, asegurado por uno de sus lados en el palo alto ó asta de su nombre. La significación más inmediata de tan simbólico distintivo es dar á conocer y publicar con una especie de orgulloso alarde la nación ó potencia á que pertenece el puesto en que se arbola y cuanto á él atañe ó se refiere, como el castillo, la fortaleza, la embarcación, la frontera ó raya limítrofe entre dos países, etc., lo cual se echa de ver, ya por sus colores, ya por el escudo de sus armas, ya por otros heráldicos emblemas y peculiares atributos. = *Milicia*. Especie de estandarte ó pendón bélico, insignia militar de los regimientos de infantería, que consiste en tafetán de dos varas en cuadro, poco más ó menos, con las armas ó distintivo de la potencia á quien sirve cada cuerpo de tropas que lo ostenta, y con el suyo mismo ó especialmente característico de aquel cuerpo; está adherido por uno de sus lados á un asta ó pica de ocho ó nueve pies de longitud, con su regatón y moharra. = *Marina*. Reunión de algunos paños de lana ó seda de uno ó de varios colores, que forman un cuadrado ó cuadrilongo más ó menos grande y con diseños propios de los usos á que se destina. Los hay de diversas figuras y colores. = El lienzo ú otra tela, que suele ser de diferentes colores y sirve para adornar alguna cosa en las grandes fiestas, como también para hacer señales en las escuadras, torres de la costa ó puntos fijos y vigilados del litoral, sobre todo en circunstancias excepcionales.»

Según cierto Diccionario militar, bandera es una «insignia militar de la infantería, que consiste en

una tela fuerte de seda, bordada de oro y plata, del color y cabos correspondientes al regimiento á que pertenece, con el número y armas y figuras ó cifras alegóricas y blasónicas de éste, y en el centro de ellas las armas reales».

No son muy satisfactorias las definiciones antedichas, como puede ver cualquiera que se pare á reflexionar sobre ellas sabiendo lo que son las banderas; pero otras definiciones hay peores, y con éstas se puede formar idea bastante clara, aparte de que es más difícil definir que criticar á los definidores.

La bandera puede ser real, nacional, regional, local de ciudad ó población determinada, de corporación ó establecimiento y aun particular de persona fija: puede ser naval de guerra y mercante: militar, y entre éstas se han distinguido las llamadas coronelas de las de batallón, y las ha habido de compañía con el nombre del respectivo capitán. En lo sucesivo se irán presentando ocasiones de hablar de cada una de ellas.

Otras varias acepciones se dan á la voz *bandera*. Bandera de recluta ó partida de tropa encargada de alistar reclutas: bandera de paz ó de parlamento, blanca por el color de las de esta clase, que por extensión se aplicó á otros convenios, tratos ó arreglos particulares; bandera de guerra y bandera negra, ó sea de guerra á muerte, y bandera á media asta ó sin estar del todo enarbolada en señal de luto; bandera de señales, ídem de sanidad; también se llama bandera el programa ó pensamiento de un partido, agrupación y aun persona aislada, y asimismo á la gente que militaba debajo de una bandera, y así la bandera del capitán Fulano se entendía de la compañía de su mando.

Hay una porción de frases y modismos corrientes relativos á actos que se ejecutan con las banderas. Bendecirlas, jurarlas, desertarlas, estar en ellas (ó sea con el cuerpo y su Plana Mayor), arbolarlas ó enarbolarlas, izarlas, ondularlas ó tremolarlas, largarlas y asegurarlas (ó disparar un cañonazo con bala al largarla): arriarla, batirla (ó saludar con ella), rendirla (inclinándola hasta el suelo é hincando la rodilla el que la lleva, como se hace ante el Santísimo Sacramento): seguir alguna bandera ó las opiniones ó intereses de alguien; dar ó ceder la bandera, ó sea reconocer en otros la supremacía; á banderas desplegadas, en comparación con la tropa á la que se concede este honor en una capitulación, se dice de hacer ó proclamar alguna cosa abiertamente y sin rodeos ni disimulo, ó bien porque antiguamente no se desplegaban en las huestes hasta el momento de ponerse á combatir. Se puede añadir aquí el cuarto de banderas ó habitación donde se conservan en el domicilio de las tropas y sirve de estancia á los oficiales de guardia y de punto de reunión á los que acuden al cuartel para los diferentes servicios (1).

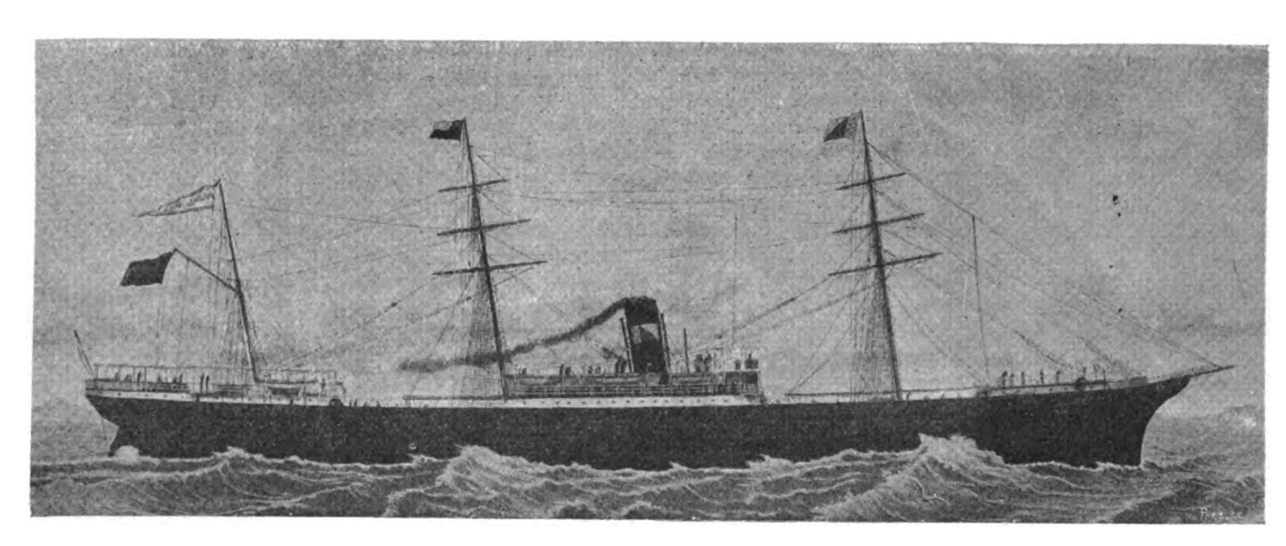
Abanderar un buque es proveerle de los documentos necesarios para autorizar su bandera. Abanderado es hoy el que lleva la bandera, y antiguamente el que servía ó relevaba al alférez en ese cargo; también se suele llamar abanderado al que conduce el estandarte en una procesión. Hay algunas palabras relacionadas con bandera, pero no derivadas de ésta, sino de bando y banda, como creo que lo es la misma bandera. Tales son abanderizar, que es dividir en bandos ó partidos, formar facciones, y aunque poco é impropiamente se aplica á llevar la bandera, conducir al combate, capitanear y acaudrillar. De ella se forma abanderizarse y abanderizador, que también se dicen banderizar, banderizo, banderizador, etc.

(1) Hubo tiempo en que las banderas estaban en casa del coronel, lo mismo que la Caja, y de aquí la guardia que tenían dichos jefes.



Excmo. Sr. D. JOAQUÍN JOVER Y COSTAS,
PRIMER MARQUÉS DE GELIDA,
ACAUDALADO ARMADOR Y FABRICANTE CATALÁN.

Luego vienen los diminutivos reales (aparte de los gramaticales), como banderola ó pequeña bandera para adorno, atributo, señales y usos topográficos, y las de las lanzas de caballería, que en los antiguos lanzones se llamaba pendoncillos. Banderín algo diferente de la anterior, de que están dotadas las compañías y sirve para las alineaciones, y en otro sentido la comisión encargada de reclutar hombres para el ejército, con menos extensión, importancia ó facultades que la ya citada bandera de recluta. Banderilla, que en otras épocas de la tauromaquia era, en efecto, una bandera de reducido tamaño, y de aquí banderillero y demás voces análogas del arte. Banderita era el título de una orden de caballería que existió en el siglo VIII, y cuyos miembros lucían una banderita cuadrada en el extremo del lanzón.



EL «MIGUEL JOVER», PRIMER VAPOR DE LA CASA «HIJOS DE J. JOVER Y SERRA» QUE HA TRANSPORTADO HERIDOS DE CUBA Á LA PENÍNSULA.

(De fotografía del Sr. D. Segundo de Sarrión, rey de Armas de S. M. C.)

Hasta aquí sólo ha sido cuestión de la bandera en general, habiéndose únicamente aludido de paso á banderola, banderín y pendoncillo; pero es menester dejar consignado desde ahora que se conocen otras variedades del tipo principal ó genérico, y algunas más antiguas que él. Desde luego está el *pabellón*, que en sentido recto es «una bandera grande con las armas nacionales, que se usa en los buques como señal de la nación á que pertenecen», y se emplea como sinónimo de bandera cuando se dice «ondeaba en tal parte el pabellón nacional», «los amparaba el pabellón de su país», etc. Como sinónimo también se dice los «colores nacionales».

Pendón.—Insignia militar antigua y de las más notables en la historia, equivale en significación á la bandera ó estandarte, y con dicho nombre se suele designar á éstos en el lenguaje poético; es un tercio más largo que la bandera ordinaria y redondeado por el pendiente. Se dice alzar ó levantar pendones, que vale tanto como proclamar, seguir el pendón de alguno; obrar ó considerar las cosas «á pendón herido», es decir, con la premura y anhelo como si la bandera ó estandarte estuviera en peligro ó á punto de perderse. Antiguamente los reyes otorgaban el privilegio de «pendón y caldera», ó sea ir precedido de estandarte cuando acudía en su ayuda con gente que podía levantar y mantener por sí el favorecido. Pendón se llama igualmente la insignia que tienen las iglesias, comunidades y cofradías para guiar las procesiones, que no es más que una tela grande en forma de bandera con dos colas ó puntas, pendiente de una larga pértiga rematada en cruz, que se lleva enhiesta. Es en lo que se han convertido las antiguas banderas de esas colectividades. Pendón es un apodo que se da á la persona, principalmente á la mujer, por el conjunto del traje, altaricona y desgarbada. También es el vástago que sale del tronco matriz en los árboles; la seña colgando ó pendiente que se solía poner en posadas y figones, sin que falten otras varias acepciones que se omiten.

Confalón es un nombre que también se da al pendón y estandarte; antiguamente se decía gonfalón, pero esto ahora es sólo una especie de tienda de campaña que se lleva en Roma delante de las procesiones para caso de lluvia; sin embargo, *gonfalona* es traducción italiana de bandera, y *gonfalionero* de abanderado. En heráldica es la insignia de tela enastada, dos veces más larga que ancha, rematando desde el tercio en dos puntas en disminución y ondeadas; en el orden militar y en el eclesiástico, un estandarte con tres ó cuatro puntas colgantes, y en este caso se dice más bien gonfalón. El confalón es asimismo una cofradía instituída en Roma por Clemente IV para redimir cautivos, y hoy día existen algunas hermandades con ese título, ejemplo una que hay en la parroquia de San Miguel de Segovia, que en la procesión de la Soledad, el Viernes Santo, ostenta pendones negros desplegados en forma de bandera con dos colas.

Estandarte.—Aunque por extensión se dice de la bandera, pendón y enseña en general, en el día es un pedazo de tela cuadrado, unido á un asta por uno de sus lados, hoy sólo usado por las tropas de Caballería é institutos montados. En un Diccionario se lee: «El estandarte militar más histórico es una insignia de tela en lanza, que tiene dos veces y media el largo de su anchura, abierto hasta la mitad, de donde salen dos puntas derechas, disminuídas y sesgadas: usáronla primitivamente los cuerpos de dragones, lleváronla y luciéronla los caballeros de dignidad y señores de estados, como también los generales de Ejército, sirviendo á todos para los combates y para los triunfos consiguientes á las victorias obtenidas.» Ya se hablará más lejos de esto.

El antes citado Diccionario militar da la siguiente definición de estandarte: «Insignia de que, con igual prestigio y objeto que la Infantería tiene sus banderas, usan la Caballería y la Artillería de los institutos montados, y que consiste en un pedazo de tela cuadrado, pendiente de un asta, en el que se bordan ó sobreponen las armas Reales y las del cuerpo á que pertenece. Cada regimiento tiene su estandarte».

Bien sabido es que el verdadero *estandarte* actual es una insignia que usan las asociaciones religiosas, consistente en una tela cuadrada más ó menos rica en adornos, con la imagen, emblema ó signo de la colectividad. Va unida por el lado superior á una vara de su ancho que cuelga de una pértiga, formando cruz con ella.

Enseña es voz antigua y simbólica de bandera, estandarte ú otra insignia (que hoy se dice) de esta clase, pues no es un objeto determinado diferente de los explicados. Todavía se emplea esta voz en política, etc., diciendo, por ejemplo, enseña de tal partido es esto ó lo otro; también, aunque con aire de galicismo *(enseigne)*, el objeto que á manera de muestra sirve de llamativo en algún establecimiento mercantil é industrial, como la imagen de un personaje ó animal, el *salvaje*, el *oso blanco*, etc.

Guión (que en algunas partes se lee *guitón)*.—Antiguamente era un estandarte que en ciertas ceremonias llevaba delante del rey un paje que tenía estas funciones, y por lo mismo se llamaba *paje-guión*. «Banderola que llevan los guías en las compañías para la alineación de la tropa, y también al que la lleva.» «Pendón pequeño ó bandera arrollada, que llevan delante en algunas procesiones.» La cruz que precede al prelado, comunidad, cofradía, etc., como insignia propia.

Cruz ó Manga.—Esta última definición me sugiere decir algo de la cruz como insignia, que lo fué de los cristianos desde que el mismo Dios se la ofreció á Constantino *el Grande*, y promesa con ella de la victoria, llevándola siempre en todas las guerras contra infieles, como los musulmanes llevan el pendón de Mahoma á las que ellos titulan santas. En un principio, á partir de Pelayo, coronaba el asta de las banderas, y ha estado figurando en los paños de las de Infantería la de San Andrés entre nosotros hasta la adopción de la nacional. Luego se ha restringido al Padre Santo, arzobispos y obispos, y á los cabildos, parroquias y órdenes religiosas, de diferente número de brazos, según la categoría, habiendo tomado la forma de lo que se denomina *manga*, por la tela con armazón que cuelga de ellas, y que en mi entender no es otra cosa que la representación adulterada de la túnica que en silueta ó proyección tiene la del arzobispo D. Rodrigo. La cruz en lo alto de un asta es como las águilas y demás objetos que se ponían en ellas antes, y aun después, del uso de las banderas y estandartes.

Lábaro era el estandarte de los emperadores romanos, muy parecido al actual de las iglesias, con un águila en la punta de la lanza, hasta que, como acabo de indicar, Constantino puso en su lugar la cruz, en reconocimiento y memoria de la luminosa que se vió en los aires con el lema «*In hoc signo vinces*», en una batalla de dicho Emperador contra Majencio.

Gallardete.—Tira ó faja estrecha de tela que va disminuyendo en anchura hasta rematar en punta, y sirve, izada en los topes ó en los penoles de las vergas de las embarcaciones, para señales, insignia, engalanar, etc.

Gallardetón.—Bandera que termina en dos puntas, que se pone como signo distintivo en lo alto del palo mayor del buque en que está el jefe de división.

Grímpola.—«Gallardete muy corto que se iza en el tope del palo mayor y sirve para señalar la dirección del viento.» Insignia militar de tela de forma triangular, que antiguamente los caballeros solían llevar al campo del combate, y también se ponían en sus sepulturas. *Grimpolón* es una grímpola grande que sirve para señales.

Flámula.—«Especie de grímpola.» «Especie de gallardete.»

Palón.—En el blasón es «insignia semejante á la bandera, de la que se distingue en ser una cuarta parte más larga que ancha, con cuatro farpas ó puntas redondas en el extremo».

En todas estas referencias hay, cuando menos, grandes confusiones; pero así se explican los Diccionarios, incluso los militares, y por ellos se guían las gentes.

Adolfo Carrasco,
general de división.

EXTRAÑAS.

LA MISA DEL HÚSAR.

I.

No se la podía mirar á la cara sin sentirse uno lleno de respeto, sin experimentar esa profunda veneración que despiertan en el alma personas y edificios, cuando la mano del tiempo amenaza con desplomarlos á cada instante, y á punto de convertirse en ruinas, mantiénense ellos gallardamente en pie, con sus muros cuarteados ó sus mejillas cadavéricas. Era una viejecita simpática, agradable, limpia, de ojos vivos, de rostro enjuto apergaminado, amarillo por los muchos años, con ese tono terroso que toma el cutis cuando la senectud encorva el cuerpo para que camine pensando en lo que es. De las manos habíala ya desaparecido toda suerte de músculos, quedándole un cordaje de nervios y huesos que se marcaba bajo la piel. Tenía unas miradas prontas, inteligentes, rápidas, no enturbiadas por la edad, reveladoras de unas pupilas de fuego en la plena adolescencia y que ahora no necesitaban de gafas para ver bien. De lejos, su semblante de pasa adquiría el aspecto del de una momia.

La viejecita era desenvuelta y charlatana, como un loro en casa donde hay chicos. En cuanto alguien la dirigía la palabra, con la admiración pintada en el semblante, tiraba de una cartera de cuero que llevaba siempre consigo, y sacaba unos papeles que no había más remedio que examinar. Entre los legajos figuraba la partida de bautismo, comprobación fidedigna de que sus cien años estaban ya corridos de peso. La pobre anciana gozaba revelando su edad, se la conocía el orgullo de su siglo, la vanidad de sus cuatro cabellos blancos, de haber sido testigo de tantos acontecimientos notables de la época contemporánea. Conservaba fresca la memoria y se acordaba..... ¡Dios santo de lo que se acordaba!..... ¡Cuándo pasaron los primeros franceses!..... ¡Cuándo atravesó la ciudad en ruta á Francia la Real familia con el bueno de Carlos IV!..... ¡Cuándo.....! Resultaba un archivo humano; el pasado que cobraba carne y revivía; el ayer que volvía á nacer de sus cenizas no aventadas aún! Al hablar de su existencia no se inmutaba. Expresábase con tranquilidad, con la fría calma de un corazón fósil encendido de ilusiones petrificadas, de esperanzas muertas, de desengaños secos: ¡con el reposo de un espíritu senil que ya no espera nada, que no late por el mañana indeciso, que no lucha!

La infeliz abuela era popularísima en la ciudad, y se sostenía de una humilde rentita que la producían cuatro terrones aragoneses de su pertenencia; y comiendo ya lo que un pájaro, sin galas con que realzar femeniles bellezas, pasábalo tan ricamente con sus modestos ingresos, entregada á su mantilla parda y á sus iglesias y rosarios, y relatando su boca sin dientes, boca clásica de leyenda, las proezas de nuestros varoniles antecesores.

Pero lo que había de singular en la vida de aquella momia, no faraónica, sino oscense, era que todos los días primeros de mes entraba en la sacristía de su parroquia y pagaba una misa que oía con la mayor devoción, y que aplicaba sin duda por el eterno descanso de algún alma necesitada del perpetuo rezo. La cosa no ofrecía nada de extraño. Uno que se fué para siempre y otro que no le olvida, que llegó á las postrimerías de su existencia rindiendo el mismo culto á su memoria, velando por su reposo eterno con idéntica solicitud que acaso procuró aquí su dicha efímera, hasta que llegara el momento de reunirse los dos..... ¡Dulces consuelos de la fe, por virtud de la cual la muerte no es sino una ausencia más ó menos larga!

Pero semejante constancia revelaba en la viejecita un gran amor invariable. ¡Preciso fuera que se tratase de un hijo muerto! El sacristán de la parroquia sabía que la anciana se encontraba soltera, y que había sido siempre mujer de acrisolada y transparente conducta. Las beatas abonadas á aquella iglesia no consiguieron sacarle nunca más palabra. Parecía existir el propósito de rodear la misa de la simpática abuela de un dulce misterio. La casualidad, el eterno hilo descubridor de todos los cabos sueltos, vino á resolver el enigma.

Cierta mañana encontrábame yo enseñando las bellezas arquitectónicas de aquella sacristía, hermosa pieza ojival de que se enorgullecía la castellana población, á un turista parisiense, cuando entró la viejecita á encargar su misa, y fijándose en el viajero, exclamó abriendo mucho los ojos y sin conseguir apartarlos de su sembante:

—¡Es maravilloso el parecido! ¡Hace setenta años ya, y sin embargo, he recordado en el acto esas facciones! ¡Perdón, señor! ¿Alguien de la familia de usted ha estado alguna vez en España?

El turista, que desde luego había parado mientes en aquella simpática figura de centenaria tan blanca y tan limpia, se sorprendió algo al verse interpelado. No esperaba que hubiera relación ninguna entre sus antecesores y aquella anciana de habla gótica, que parecía hablar desde el fondo de una tumba. Pero el siglo se sonreía, y repuso con exquisita y cortés blandura:

—¡Sí, señora! ¡Mi abuelo, que era militar, hizo aquí la campaña napoleónica en el cuerpo de Dupont!

—¿Sirvió en húsares?

—¡Precisamente! ¿Pero usted alcanzó aquella época? ¿Le conoció usted quizás?

—¡Le conocí!

El turista, algún capellán que había en la estancia, todos nos callábamos estupefactos, y eso que, salvo el francés, los demás teníamos costumbre de ver á la viejecita, estábamos en cierto modo familiarizados con su senectud. Pero no se oye impunemente á labios humanos decir, refiriéndose á sucesos acaecidos noventa años antes: «Yo lo presencié.» Es la historia hablando, que encarna de repente.

—¡Aquí murió! ¡En su país de usted!—exclamó el francés reponiéndose de su sorpresa.

La abuela se estremeció, y repuso sombríamente:

—¡Ya lo sé! ¡Pues si esta misa la pago yo hace setenta años por su alma!

II.

La viejecita se sentó en aquel banco de piedra del atrio, bajo el arco bizantino; parecía un relieve del edificio, con vida. El francés y yo nos quedamos de pie ante ella esperando la historia. Y comenzó la anciana:

—¡Parece que los estoy viendo entrar aún por la calle Mayor del pueblo, y han caído desde entonces las lluvias de setenta años! Pues me acuerdo muy bien. ¡Cómo si fuera ahora! Llegaron anocheciendo y venían blancos de polvo: un regimiento de fantasmas. Eran húsares. De la villa faltaban todas las autoridades, menos mi padre, el síndico. El alcalde y los demás concejales andaban por los montes á caza de franceses, y mi padre no les acompañaba por ser un inválido, manco y cojo. ¡Pues si no hubiera sido por eso!.....

El rostro de la anciana se animó al llegar aquí. El fuego inmortal de la venganza ardía en su corazón aún bajo la nieve de un siglo. Para ella no había pasado el tiempo: la centuria continuaba en sus albores. Hizo una pausa, y repuesta de la fatiga natural en unos pulmones tan trabajados, siguió:

—Nos tocaron á nosotros en el reparto de alojados diez húsares de la clase de tropa, y un oficial joven y apuesto, muy rubio, de ojos azules. ¿Adivinan ustedes lo que sucedió? ¡Pues sí, señores! ¡No pude resistir su presencia sin enamorarme de él! ¡Verdad que, sobre tener grandes atractivos, se los aumentaba el uniforme! ¡Aquello era vestir el ejército, y no lo que hoy se usa! ¡Figúrense ustedes un dormán—creo que lo llamaban así—verde y tan cubierto de cordonadura de oro que tapaba el paño! ¡Pues y el chacó con borlas y su gran plumero! Yo me indigné contra mí cuando me dí cuenta de lo que sentía por aquel hombre; porque debo de advertirles que odiaba á los franceses con un aborrecimiento á muerte, pareciéndome suaves para aplicárselos los mayores suplicios. Las fuentes envenenadas valían tres cominos como tormento. Comprederán ustedes que, pensando así, hice imposibles para ahogar mi pasión. ¡Inútilmente! ¡Llegué á adorarle! Póngase usted en mi situación. ¡Quince años!

Nueva detención para descansar y seguir levantando las losas de todas las ilusiones de su vida. La abuela continuó:

—¡Y lo malo no fué que yo me enamorara de él, sino que él se prendó de mí! ¡Tuvimos relaciones! La fatalidad, que hizo que dejaran destacado en el pueblo aquel regimiento. Llegué á conocer, por tanto, á fondo á mi oficial. Era buenísimo, un corazón de oro, un espíritu privilegiado, y poseía una instrucción grande. ¡No le faltaba más que haber sido español! ¿Por qué no le haría la suerte nacer aquí? Mil veces lo pensé mordiéndome los puños de rabia. Por supuesto, pensaba esto lejos de su lado. Al verle palidecía el patriotismo, carecía de valor para resistir el impulso de mi corazón. Sólo veía sus brazos. Yo ya soy una sombra y puedo decirlo sin rubor: me hizo suya.....

En la guerra cruel entablada contra los franceses se apelaba á todos los medios de destrucción. Un día hallé á mi amante muy alegre, con una cara de pascua. Era tan buen francés como yo ferviente española. Claro: cumplía con su deber; quería á su patria como yo amaba á la mía. ¡Nadie tenía la culpa de que fueran enemigas entonces! ¿Se habían recibido buenas noticias para ellos? ¿Iban ganando terreno? ¿Sabía de su familia, de su madre, de su hermana, retiradas en una aldeílla bretona? ¡Ojalá hubiera sido cualquiera de esas cosas!

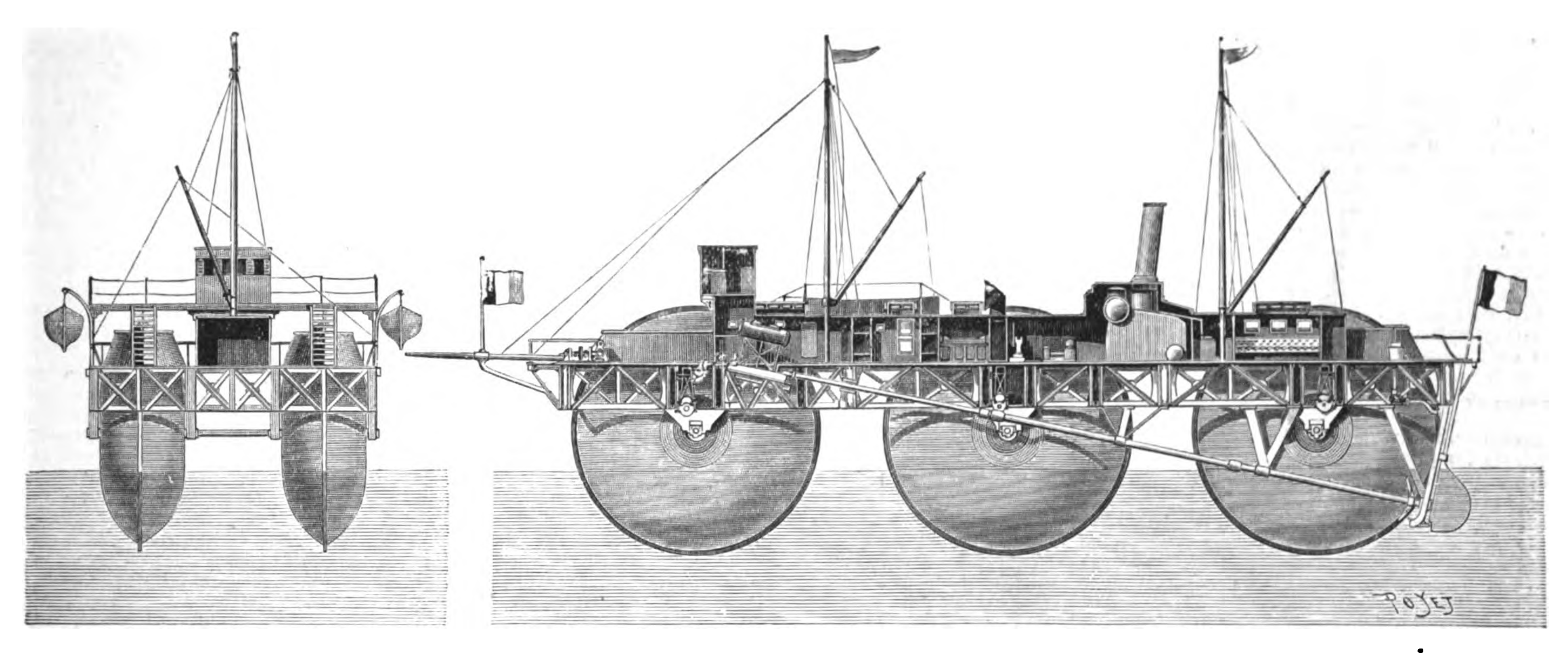
—¡He descubierto dos graneros llenos de cebada—me dijo mi amante—que nos viene perfectamente, que nos salva, porque el regimiento se encuentra casi desmontado por falta de grano. ¡Los caballos se mueren de hambre!

El alborozo de mi amante me produjo daño, revolvió mi nada más que dormido patriotismo. ¡Si yo hubiera podido prever entonces las consecuencias de su descubrimiento! ¡Bien pronto las toqué! Semejante hallazgo en campaña, y mucho más en



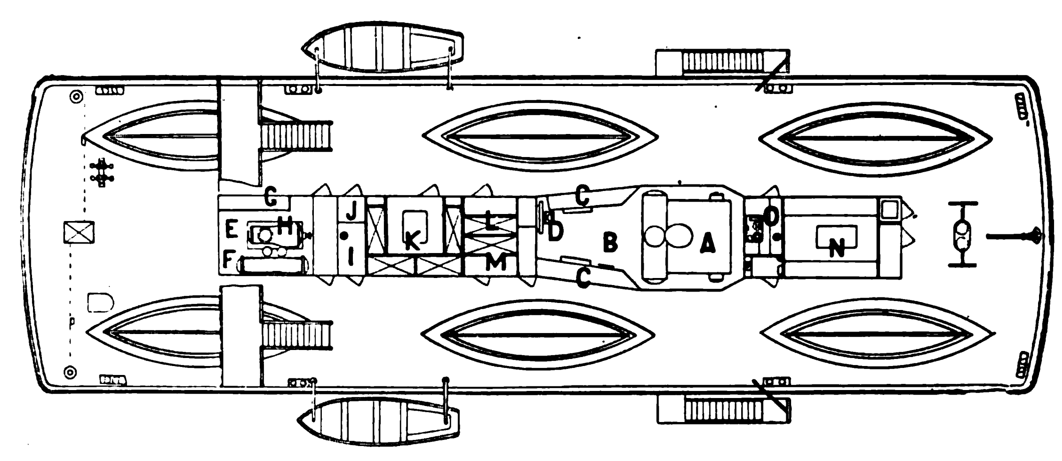
MADRID.—FACHADA NORTE DE LA IGLESIA DE JESÚS, EN LOS SOLARES DEL ANTIGUO PALACIO DE MEDINACELI.

(Dibujo de Juan Espina.)



NUEVO SISTEMA DE BUQUES DE VAPOR.—CORTES PERPENDICULAR Y TRANSVERSAL DEL TRANSATLÁNTICO RODADOR «ERNESTO BAZIN».

al Rey de Italia. El pueblo acoge tal anuncio con entusiasmo indescriptible. Durante la ceremonia de los esponsales llegó otro telegrama que desde los Alpes enviaba, fechado en Gressoney, la reina Margarita al soberano de Montenegro. Decía en él que la felicidad de su hijo constituye su mayor alegría. «Os aseguro, añade, como á vuestra consorte, que la princesa Elena, de cuya estancia en Venecia guardo un recuerdo gratísimo, encontrará en mí una madre afectuosísima. Siéntome muy feliz de que la prometida de mi hijo amado sea vuestra hija y pertenezca al pueblo valeroso y leal hacia el cual sentí siempre grande admiración.—*Margarita de Saboya.*» Lágrimas de alegría bañan los bellos ojos de la princesa Elena, que así ve desmentidos los infundados rumores de que la Reina de Italia, prefiriendo un enlace con archiduquesas de Austria ó de Baviera, con una gran duquesa de Rusia ó con una princesa de Alemania ó Bélgica, había sido la que durante algunos meses había opuesto obstáculos á la realización del ardiente deseo del Príncipe de Nápoles, el cual hace ya tres años fijó su atención en la belleza de Elena de Montenegro, cuando la Exposición de Venecia, y vió crecer su pasión al conocer, durante las fiestas de la coronación de los Czares en Moscou, que á la hermosura de la legendaria hija de la Montaña Negra, igual á la de la Princesa griega cuyo nombre lleva, unía las más altas dotes de inteligencia y talentos artísticos notabilísimos. La prensa itálica dijo, al referir la estancia de Víctor Manuel en la antigua capital de la Moscovia, que adivinando el Czar la naciente pasión del joven Príncipe, le interpeló un día confidencialmente, exhortándole á tomar por esposa á la hermana de las princesas Militza y Xenia, que han hecho la felicidad del gran duque Pedro Nicolás de Rusia y del Príncipe de Leuchtemberg, emparentado también con la familia imperial de los Romanoffs. La familia de



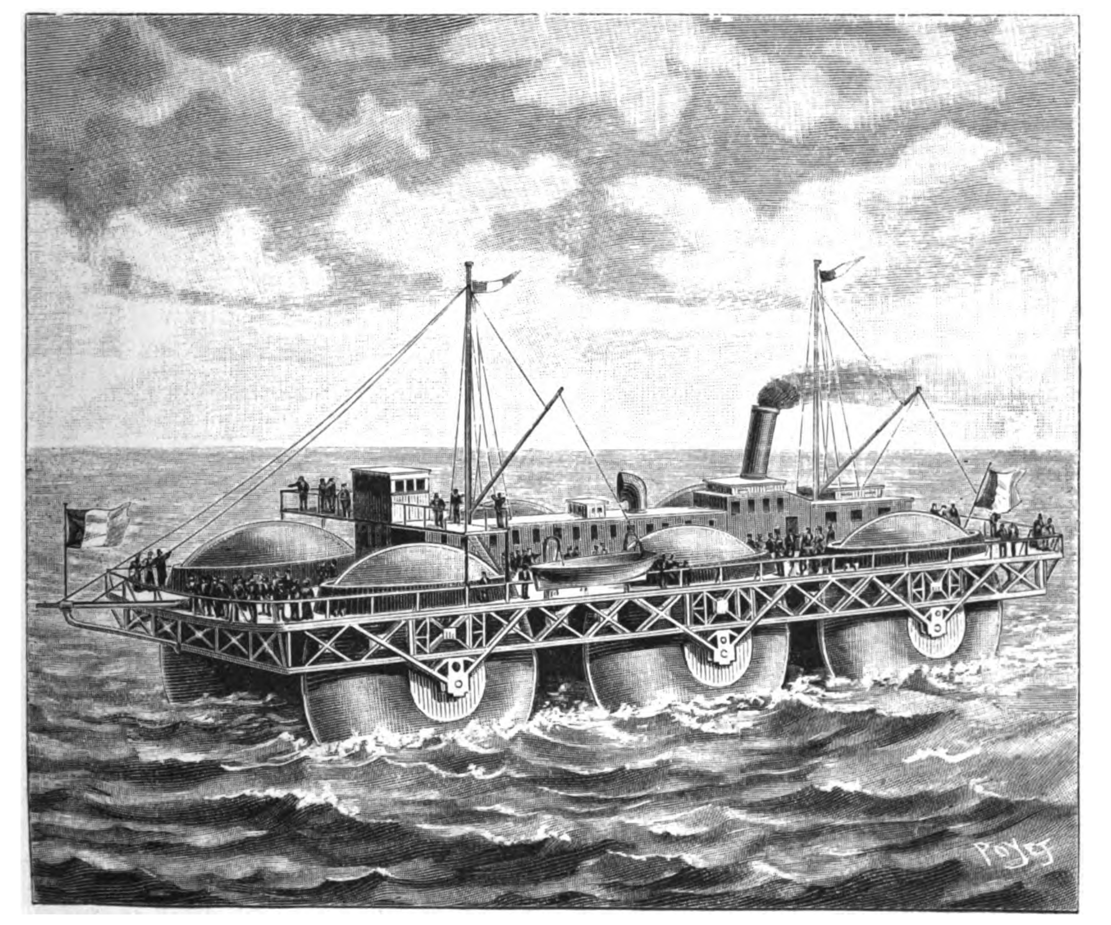
DISTRIBUCIÓN DEL BUQUE.

A. Caldera.—B. Hornos.—C. Carboneras.—D. Ventilador.—E. Emplazamiento de la máquina.—F. Condensador. G. Depósito de agua.—H. Máquina.—I. Pañoles de repuestos.—J. Pañol de luces.—K. Alojamiento de la tripulación.—L. Cámara del comandante.—M. Camarote del maquinista.—N. Salón.—O. Cocina.

Petrovich, que rige el pequeño Estado de Montenegro, ha continuado en el siglo actual con Venecia aquellas relaciones que en la Edad Media tuvo el Montenegro con la República reina del Adriático, la cual fundó frente al pueblo de Bari italiano la ciudad de Antivari, donde se ven todavía los cañones de San Marcos; dió una hija de su Rey al príncipe Jorge Danilo de la Montaña Negra, y abrió el vasto comercio entre la ciudad de las lagunas y las célebres bocas de Cattaro. Durante los esponsales, la infantil princesa Vera ó Fe ofreció bellísimo ramo de flores á la prometida; y después de un *Tedéum* celebrado en la catedral de Cetinge por el Archimandrita, la felicísima familia, modelo de las antiguas patriarcales de la Biblia, se reunió en alegre banquete, mientras en las calles de la capital, iluminadas por la noche profusamente, sonaba una serenata, llevando antorchas y faroles á la veneciana. He faltado á la exactitud de los hechos hablando de las *calles* de Cetinge, pues que en realidad no tiene más que una avenida, dividida por otra formando cruz, cosa común en Oriente, con un centenar apenas de edificios construídos de piedra de Istria, entre los cuales descuellan el palacio de los Príncipes, el del Senado, la catedral, el monasterio griego que habita el metropolitano y los de algunos senadores, cuyas familias proceden de Bizancio y de Venecia, siendo las demás moradas cabañas primitivas. Domina á esta ciudad, que no tiene más de 2.500 moradores, la alta torre llamada de los *Czaneos*, atalaya desde cuya altura se divisan las costas y lago de Antivari, y monumento legendario por la costumbre perpetuada durante siglos de colocar junto á las dos campanas, que sonaban la alarma en caso de invasión de la Montaña Negra, los cráneos de los musulmanes muertos en los combates de la independencia. Tradición que ha durado hasta la mitad de nuestro siglo, en que la bella Dominka, esposa del príncipe Danilo, uno de los antecesores del actual soberano, como al día siguiente de sus bodas se asomase al balcón del palacio, conmovida por aquel espectáculo, rogó y obtuvo del soberano y del pueblo renunciasen á tan terrible costumbre.

⁂

Montenegro, que no tiene más de 280.000 habitantes, cuenta diez ciudades ó villas, que algunas sólo merecen el nombre de aldeas, habitadas por poblaciones de origen servio, veneciano ó albanés, pertenecientes á la religión griega y en parte á la católica. Pero cada una de estas poblaciones cuenta, como Cetinge, Podgoritza, Antivari y Duilcigno, una historia parecida á la de nuestras Zaragoza y Gerona; de igual manera que la Montaña Negra, en sus luchas seculares con la potencia musulmana, reproduce las páginas de Pelayo en nuestras hermosas montañas de Asturias. Refiere la leyenda montenegrina que cuando Nuestro Señor creaba el mundo, atravesando los espacios y llevando un saco en que estaban las montañas para colocarlas donde creía oportuno, el saco se rompió en el Montenegro, y las montañas cayeron en confusión sobre la tierra, formando la serie de rocas que dieron al país el título de Tchernagoza, lo cual significa montañas negras, tales como aparecieron en lo pasado, cubiertas de frondosísimas selvas de color verde obscuro, traduciendo los italianos su nombre por el de



EL TRANSATLÁNTICO «ERNESTO BAZIN», NAVEGANDO.

Montenegro. En estas mismas rocas aparece la llamada de la Virgen, evocando la leyenda de Franca Madianinovich, que, joven como Juana de Arco y Santa Rosa de Viterbo, viendo llegar las legiones musulmanas del sultán Selim para atacar á Antivari, protegida entonces por los venecianos, corrió á prevenir á sus compatriotas montenegrinos del peligro inminente. Habiéndole salido los turcos al camino, antes que caer virgen en sus manos se arrojó desde la roca al mar, dando su nombre á la histórica Montaña. Las montenegrinas, de madres á hijas, han seguido estos ejemplos de patriotismo, mereciendo de Chateaubriand, en sus *Recuerdos de Oriente*, dijese que la libertad había reinado siempre en la Montaña Negra.

Los montenegrinos vivieron independientes desde los primeros siglos de la Edad Media, pero bajo la protección de Servia, con la que divide sus glorias y sus desastres, hasta que el Estado servio fué aniquilado por los sultanes venidos de Stamboul, en la histórica jornada de Kossovo en 1389. La primera familia de sus príncipes fué la de Balsa. Iwan, que rivaliza en hazañas con el Iwan moscovita, fundó á Cetinge. Amurat II no pudo dominar la Montaña Negra. Scanderberg es otro de sus héroes, y producirá grata impresión en la princesa Elena, heredera un día del trono itálico, ver la calle que lleva aquel nombre y la placa que conmemora sus legendarias empresas junto al Quirinal de Roma. Ya he dicho que uno de los hospodares casó con la hija de un dux de Venecia. La dinastía de los Petrovich, hoy reinante, empieza á fines del siglo XVII con Danilo, que es, á la vez que príncipe civil, WLADIKA ó prelado, el cual ejerce el poder espiritual también. Invitado á bendecir una iglesia en Podgoritza por el Bajá musulmán de Scutari, de la Albania, fué preso á traición y condenado al cadalso, del cual sólo le salva una fuerte suma de rescate. Pero volviendo á Cetinge resuelve tomar terrible venganza de aquella alevosía, y la noche de Natividad del año 1702 el Montenegro repite con el asesinato de todos los musulmanes las vísperas sicilianas de Palermo. Este doble poder de príncipes y prelados continúa hasta 1859, siendo otro Danilo el primer soberano secular, y que consigue contra los turcos la gran victoria de Grahovo. No teniendo herederos, y antes de su asesinato en 1860, había desposado á su sobrino, el actual Príncipe Nikita, famoso ya por su fuerza muscular y como primer tirador de sus montañas, con la princesa Milena, cuya inteligencia, igual á la belleza, se demostró tan elevada desde el primer día, que su amante esposo quiso asociarla al gobierno del Estado, encomendándole la regencia durante la última guerra entre Rusia y Turquía, en la cual el Montenegro tomó parte, logrando del Congreso de Berlín la declaración de su actual independencia.

En sus legendarias guerras tuvo el apoyo de Venecia, mientras la Serenísima República fué dueña del Adriático, y luchó con ésta contra la potencia turca. Después le protegieron María Teresa de Austria-Hungría, el czar Pedro *el Grande* y Catalina de Rusia. Achmet III decidió aniquilar el pequeño Principado rebelde; y aunque vencidos sus genízaros en Podgoritza por los montenegrinos, nuevas legiones ocupan á Cetinge, saqueándola; y condena al cadalso á sus más intrépidos guerreros, salvándose sólo el hospodar Danilo en la cresta de las montañas.

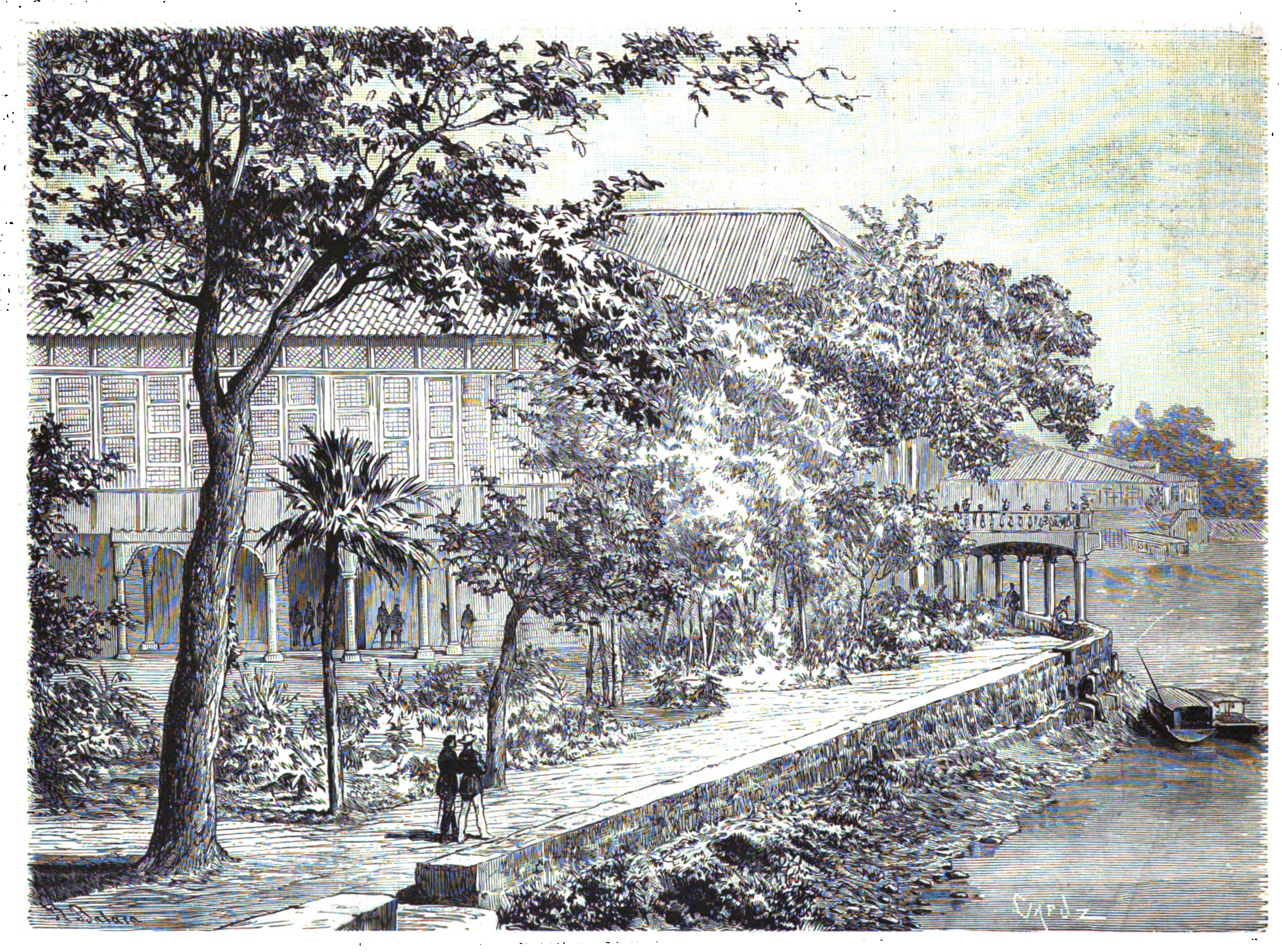
He dicho que el gobierno es patriarcal desde hace siglos, compartiendo el Príncipe su autoridad con el Senado, y administrando la justicia el Soberano á la sombra de un árbol en la plaza de Cetinge, donde diariamente escucha las peticiones de los hijos del pueblo. En este Estado de 280.000 habitantes hay 35.000 guerreros y verdaderas amazonas, lo cual no ha impedido que Nikita haya aumentado hasta 1.300 las escuelas populares, que sólo eran 100 á su advenimiento al poder. Este hijo del Montenegro hizo sus estudios en Trieste primero, y luego en la Academia militar de Saint-Cyr en París, conquistándose las simpatías de Napoleón III. Elena Petrovich, que un día fué de las princesas más indicadas para dar su mano al czar de Rusia, es la sexta de las hijas de Nikita, habiendo nacido en Enero de 1873, y precediéndola su hermano Danilo, que cuenta ya cinco lustros. Tiene educación esmeradísima, conociendo los principales idiomas de Europa, además del turco y del griego. Los retratos de ella que han



EXCMO. SR. D. TELESFORO GARCÍA

ILUSTRE ESPAÑOL, RESIDENTE EN MÉJICO.

(De fotografía remitida por nuestros corresponsales en Méjico, Sres. G. Herrero y C.ª)



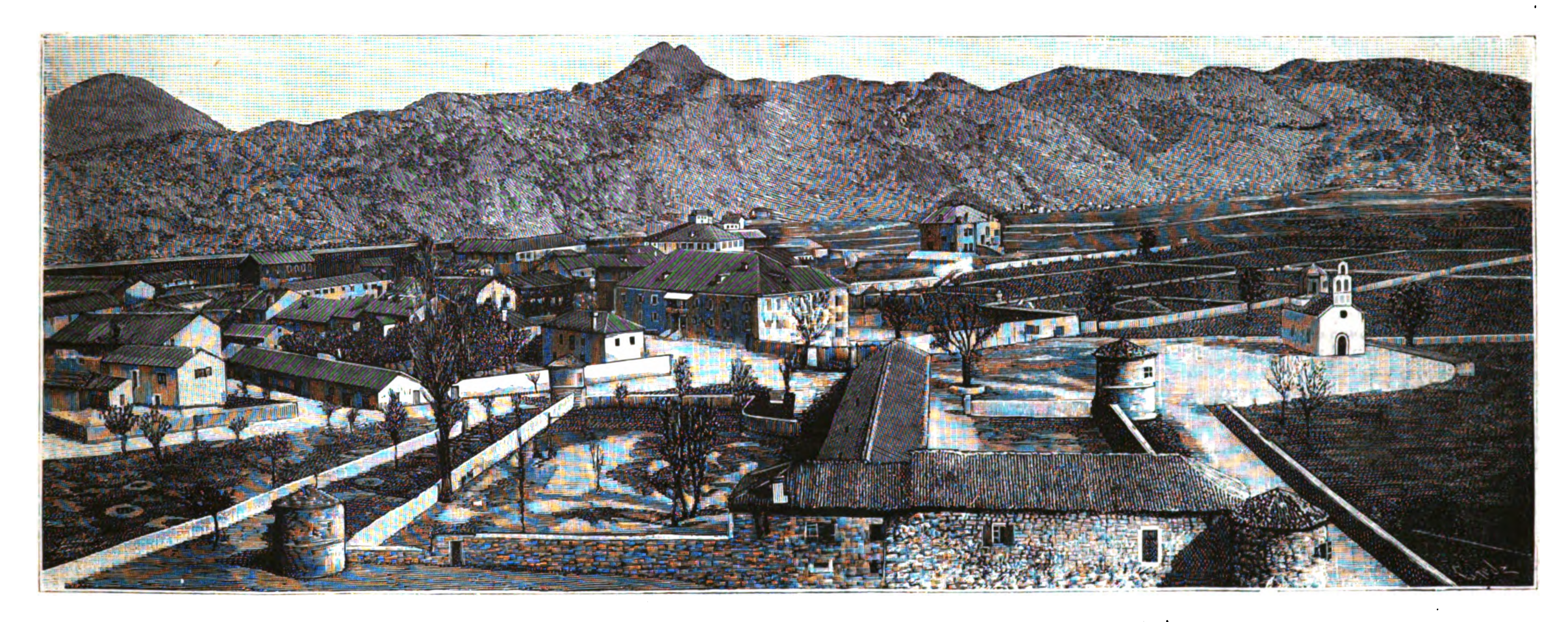
MANILA (ISLAS FILIPINAS). — RESIDENCIA DE VERANO DEL GOBERNADOR GENERAL DEL ARCHIPIÉLAGO.



LA PRINCESA ELENA DE MONTENEGRO.



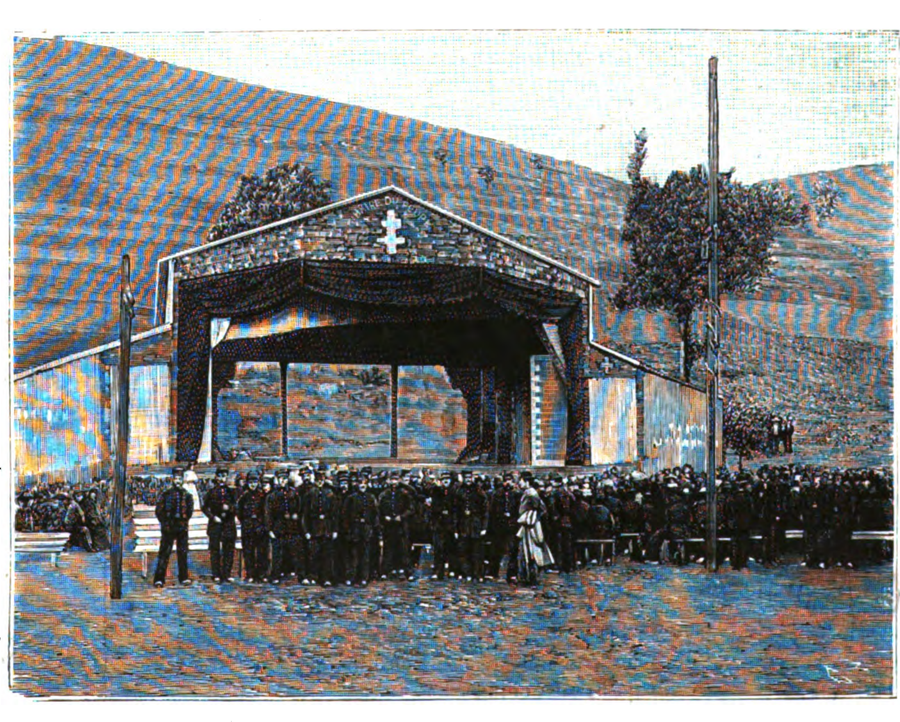
EL PRÍNCIPE DE NÁPOLES.



CETINGE.—CAPITAL DEL PRINCIPADO DE MONTENEGRO, DONDE SE HAN CELEBRADO LOS ESPONSALES DE LA PRINCESA ELENA Y EL PRÍNCIPE DE NÁPOLES.



Mr. MAURICE POTTECHER,
FUNDADOR DEL «TEATRO DEL PUEBLO».



BUSSANG (FRANCIA).—EL «TEATRO DEL PUEBLO».



Mme. POTTECHER,
PRIMERA ACTRIZ DEL «TEATRO DEL PUEBLO».

publicado casi todas las ilustraciones la presentan esbelta, alta, algo morena, como las hijas de nuestra Andalucía, de magníficos ojos negros y de cabellos negros también. Con Margarita de Saboya, que, á través de su edad, conserva toda su gracia simpática, y con la otra Elena de Orleans, duquesa de Aosta, aun sin contar las princesas Leticia é Isabel, duquesa de Génova, formarán bellísimo grupo en los palacios del Quirinal y de Nápoles, que va á habitar la nueva Princesa Real de Italia, cuyo esposo, elevado á general de armada, está destinado á mandar el cuerpo de ejército napolitano.

°°°

No está aún acordado el día del doble matrimonio religioso y civil, si bien lo probable es que el primero se verifique en la Catedral de Cetinge por el arzobispo católico de Antivari monseñor Simeón, asistido del primer capellán de este palacio, canónigo monseñor Ancino, en una capilla especial reservada á los católicos mientras se termina la iglesia del monasterio benedictino que inaugurará más tarde el Príncipe de Nápoles. La Princesa, que ya hace días empezó á ser instruída por un catequista dálmata en nuestra religión, recibirá el bautismo de manos del metropolitano de Antivari, si es que no puede trasladarse á Cetinge el célebre prelado de Croacia monseñor Stromayer, quien, respondiendo á la comunicación anunciándole los esponsales, felicitó altamente á la Princesa, en quien vió, dice, la esposa destinada por Dios para unir las naciones que baña el Adriático y ser fuente de bendición para la Italia. Se me asegura que el Santo Padre ha expresado vivo placer por la conversión de Elena de Montenegro, pues hace tiempo que existían las más cordiales relaciones entre su padre y el Vaticano. Del Czar ya he dicho que envió sus felicitaciones más ardientes, con su bendición como Pontífice de la religión griega, al Príncipe, de quien su padre Alejandro III, en un brindis famoso, dijo ser el soberano del Montenegro su único y más fiel amigo en Europa; llegando á hablarse por aquel tiempo del enlace de esta Princesa con su hijo. No me extrañaría, por tanto, fuese cierta la noticia de que, á ruegos del príncipe Nikita, Nicolás II sea padrino de la Princesa en estas bodas; aun cuando me parezca del todo infundada la noticia de que irá á Roma para asistir al matrimonio civil en el palacio del Quirinal. Al Príncipe de Nápoles telegrafió directamente á Cetinge enviándole sus felicitaciones por un enlace de amor al que no poco ha contribuido el Czar, presentándole como estímulo el ejemplo de su felicidad con la Princesa Alicia. En Italia se afirma que sus Reyes irán á bordo de la magnífica escuadra que hoy evoluciona en el Tirreno, para desembarcar en Antivari y asistir á las bodas religiosas. En el ínterin los príncipes Nikita y Danilo, ya revestidos del collar de la Anunciata y de la placa de Saboya, como Víctor Manuel lo ha sido de las principales condecoraciones del Montenegro, vendrán en Septiembre á abrazar á Humberto I y Margarita en el palacio de Monza. Roma empieza á prepararse para las fiestas ideadas con tan fausto enlace, que indudablemente ha agradado al pueblo itálico, cuyas principales ciudades han enviado las felicitaciones más entusiastas. Porque, si bien una princesa de Inglaterra, de Austria, Rusia ó Alemania representaría indudablemente un prestigio mayor para la dinastía de Saboya, tendría, á causa de la triple alianza ó de la que une á Rusia con Francia, complicaciones en el porvenir, mientras esta unión, sin alterar la pactada de la Europa central, renovará aquellas simpatías que unieron al Piamonte con el Imperio moscovita en el reinado de Víctor Manuel, facilitará la paz con Abisinia por la influencia que cerca del Negus ejerce el Czar, y realizará probablemente en porvenir no lejano una visita ulterior de los Emperadores de Rusia á Italia, cesando la exclusión sensible para su orgullo de gran potencia que se nota en el programa del viaje imperial á Europa.

¡Singular destino el de ciertas familias reinantes! Mientras la antiquísima de los güelfos de Hannover pasea su ostracismo por Europa, como la de los Borbones de las Dos Sicilias, cuyo representante, sin embargo, el joven Duque de Calabria, que hizo sus pruebas en nuestros campos de Melilla y de Matanzas como valiente artillero, se enlaza con una princesa de Baviera, pero acompaña en el destierro á esos Orleans y Napoleones de Francia, y la estirpe de los Estuardos se extingue en el destierro, la modestísima de los Hospodares de Montenegro se enlaza con los Grandes Duques de Rusia, con el heredero del trono de Italia, y con el Rey de Servia; no siendo cierto que el joven Alejandro I haya sentido despecho alguno por los esponsales de la princesa Elena; resuelto, por el contrario, á pedir en su próximo viaje á Cetinge la mano de su hermana Ana, y sellando así la antigua unión de montenegrinos y servios. Ya en nuestro siglo habíamos contemplando otra fortuna semejante en la modesta familia de un Ducado alemán, llamada al trono de Dinamarca y al de Grecia, y cuyas princesas han sido czarinas de Rusia, y serán mañana reinas de Inglaterra.

°°°

La flota más poderosa que Italia ha puesto en los mares, pues consta de 56 naves de guerra, sobresaliendo los buques acorazados *Humberto*, *Lepanto*, *Italia*, *Roger de Lauria*, *Sicilia*, *Cerdeña*, *Dandolo*, *Morosini*, *Andrea Doria* y *Saboya*, con 141.967 toneladas, una fuerza de caballos de 225.000, una tripulación de 7.787 marinos, con 514 oficiales, entre éstos los vicealmirantes y contraalmirantes Canevaro, Morisi, Lovera, Nicastro, Palacisi y Amezaga, de los cuales una parte serán jueces del campo, se ejercita bajo el mando supremo del príncipe Tomás de Saboya, duque de Génova, en el mar Tirreno, comprendiendo el espacio de las maniobras las costas de Sicilia, de Cerdeña, y las aguas de la isla Maddaleza y de la Liguria. Desde el día 26 de Agosto han empezado estos simulacros, comprendiendo batallas navales en el mar, asaltos y defensas de puertos y de las costas, luchando la escuadra activa que se llama el partido VERDE, mandada por el vicealmirante Canevaro, y la otra escuadra de reserva, partido AMARILLO, á las órdenes del vicealmirante Morisi. El Duque de Génova tiene desplegada su bandera en el magnífico yate real *Saboya*, en cuya nave alojará á los Reyes de Italia cuando éstos asistan á la gran revista naval, y más tarde á la botadura del crucero *Carlos Alberto* en Liorna. La marina itálica tendrá también una representación en la botadura á mediados de Septiembre del ya crucero español *Cristóbal Colón*, construído en los astilleros Ansaldo de Sestri Ponente. ¡Con qué patriótica envidia contemplamos esta flota, pensando que la hemos visto nacer en los últimos cuatro lustros, y con sacrificios no grandemente superiores á los realizados por España!

°°°

Viena, altamente lisonjeada de que sea la capital de Austria-Hungría la primera ciudad escogida por los Czares para sus visitas en Europa, les ha hecho en estos días un magnífico recibimiento, al que tanto se presta la belleza de su Ring y de sus parques deliciosos. Toda aquella avenida, como el tránsito á los palacios de Hofburg y de Schembrum, á la par del Prater, donde se verificó la revista de 40.000 hombres, mandando la caballería el Archiduque Othon, segundo heredero del trono, aparecían adornados de la manera más fantástica, con arcos de triunfo formados en gran parte de palmas y de flores, y con gallardetes desplegando las banderas de Austria-Hungría y Rusia. En la estación se abrazaron con grande efusión el Czar y el Emperador, la bellísima Czarina y la Emperatriz Isabel, que sólo en esta ocasión ha dejado el luto que viste desde el suicidio de su amado hijo, Archiduque Rodolfo. Un pueblo inmenso, duplicado por la afluencia de forasteros, tributa entusiasta ovación á los huéspedes de su soberano, reuniéndose en Viena los Cancilleres de Rusia y Austria con los Ministros del reino de Hungría y una veintena de Archiduquesas y Archiduques, entre éstos el príncipe heredero Francisco Fernando, muy mejorado de sus padecimientos. En el banquete de palacio, Francisco José da las gracias á sus huéspedes por la visita que le han hecho, y en la cual ve una nueva prenda de la amistad que une á las dos dinastías y á los dos imperios; á lo cual, y en medio de los himnos ruso y austro-húngaro, el czar Nicolás responde reconocido á la entusiasta acogida de que él y la Czarina han sido objeto y bebiendo á la salud del Emperador de Austria, de la Emperatriz y de los Reyes de Hungría. En la representación de gala de la Ópera, que resultó asombrosa, alternó la música de Wagner con un precioso baile que compendia los más bellos valses de Strauss.

Los Czares, habiendo vuelto á Kiew, la ciudad Santa de la antigua Moscovia, para inaugurar un hermoso templo restaurado, completarán en Septiembre y Octubre su programa de visitas íntimas á sus abuelos los Reyes de Dinamarca, á la abuela de la princesa Alicia, reina Victoria, en Balmoral de Escocia, al hermano de la Czarina, Gran Duque de Hesse, en las pintorescas márgenes del Rhin; y después de asistir con los Emperadores de Alemania á las maniobras militares de Breslau, reservando para más tarde una visita á Berlín, desembarcarán, yendo á bordo de su yate *Estandarte*, en Cherburgo, donde los recibirá el Presidente de la República francesa, y se verificará la revista de la escuadra que Francia mantiene en el Océano, y de la rusa que ha acompañado á los Emperadores. Su entrada en París el 6 de Octubre será la más grandiosa de las ovaciones, pasando bajo el Arco triunfal de la Estrella.

CONDE DE COELLO.

Roma, 29 de Agosto de 1896.

¿CUÁL ERA MÁS LISTO?

En uno de los pueblos de Castilla
Á un alcalde de vara y monterilla
Un muñidor electoral famoso
Envióle un gran queso
Monumental, hermoso,
Obsequio que mandaba
En pago de infinitas atenciones.....
Chanchullos, *pucherazos*, coacciones
Con que el alcalde la elección ganaba;
Una elección..... modelo de elecciones.
Pero en estos detalles hago punto
Por si el lector supone que le miento.
Es el caso (y aquí voy al asunto
Objeto de mi cuento)
Que el queso regalado
Estaba recién hecho y tan salado,
Que, no viendo el alcalde forma humana
De poderlo comer por el instante,
Le colocó á secar en la ventana,
Donde al verlo un tunante,
Las sombras de la noche aprovechando,
Se acercó, cogió el queso y salió andando.
Notó la falta el pobre monterilla,
Y pensando después prudentemente,
Armado de paciencia..... y de una silla,
Se fué junto á la fuente, única fuente
Para todas las gentes de la villa.
—El que lo haya robado—
Pensaba resignado—
Seguro es que ha comido ya del queso,
Beberá con afán, y así con eso
Deja el traidor su robo demostrado.....
Y entero pasó el día
Aguardando al ladrón..... que no venía.
....
El alcalde dió pruebas de buen tino
Aguardando al ladrón junto á la fuente;
Mas gastó su paciencia inútilmente.....
¡Apagaba el ladrón la sed con vino!

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El malestar social: la ciencia y la fe: exageraciones.—La causa verdadera: el egoísmo.—Educación de las clases directoras.—Reformas de Mr. Rambaud: los exámenes y los programas: los dos bachilleratos.—Reformas de Mr. André: la exageración de las teorías matemáticas.

A nuestros menguados y calamitosos tiempos se les ha levantado un falso testimonio. Debe consolarnos, sin embargo, la idea de que lo mismo ha venido ocurriendo al través de los siglos con cada época particular, porque los viejos no se cansan jamás de repetir aquello de que: *«cualquiera tiempo pasado—fué mejor»*.

Y cuando las naciones atraviesan esos períodos críticos en que las catástrofes parece que se avecinan, ó en que, aun viviendo en plena calma y relativa prosperidad, siente todo el mundo cierto malestar moral y sobra de amarguras en el espíritu, preciso es buscar la causa de tales desventuras, y echar la culpa de ellas al primer fantasma ó espantajo popular que se encuentre.

Nuestro malestar en España es positivo, y no hay que meterse en fantasmagoría alguna para saber que quien ha turbado nuestra paz y está menguando nuestra humilde ventura es el odio que nuestros hijos y súbditos ingratos de allende los mares tienen á la madre patria, tal vez porque ésta, en vez de tratarlos á estilo inglés, sin consideración alguna, con férrea mano, dándoles mucha, muchísima libertad, pero aniquilándolos sin piedad en cuanto abusen de ella, los ha tratado con la benevolencia y mansedumbre propias de nuestro carácter hidalgo, y ha consentido que á sus mismos pechos se críen las fieras que hoy pretenden despedazarla.

Pero en las grandes naciones de Europa, donde la paz y la abundancia dan tiempo y holgura bastantes para sentir esas amarguras ó murrias espirituales que dicen que padecen los que no tienen que pensar en otra cosa; en los pueblos que figuran como gigantes del progreso material y económico, el espantajo contra el cual descargan sus iras los aburridos y los decadentes es la ciencia. La ciencia, las ciencias naturales y físicas, con sus afirmaciones atrevidas, son, según ellos, la causa de lo perdida que anda la humanidad en nuestro tiempo.

Algún físico, algún naturalista repitió, allá en tiempos relativamente remotos, hace más de treinta años, lo que la vanidad científica había dicho mucho tiempo antes, esto es, que la ciencia lo sabía todo, hasta el punto de que con ella y sin la fe, sin necesidad de creer en una causa primaria, podía explicarse todo cuanto existe, se mueve y se ve en el universo. Una exageración. Precisamente los hombres dedicados á las ciencias, cuando hablan con franqueza, dicen que hoy no se sabe más acerca de las causas primarias de la existencia y vida del mundo que lo que se sabía hace muchos siglos. La falsa ciencia, la ciencia de los que no la tienen, la sabiduría científica de los literatos, oradores, sociólogos, neomísticos y cómicos filósofos de tertulia, que padecen incontinencia de palabra y de exhibición, se apoderó de esa exageración ultracientífica, y propagó, y anda propagando, la doctrina de que el mundo no cree en nada, y que está envilecido y rebajado, y á punto de disolverse por culpa de la ciencia. Otra exageración.

Y entre esas dos exageraciones escénicas, con las que los científicos tercos y de sublimado egoísmo se dan pisto de jefes de escuela, y como señores de horca y cuchillo se imponen á los serviles adeptos que les escuchan, y con las que los seudomísticos huecos, de solapada vanidad, se engríen también, funcionando de profetas y metiendo miedo á los indígenas, entre esas dos exageraciones anda la rueda del fantástico combate de las presentes tendencias, cuyo estruendo á veces se toma como cosa seria, por más que lo común sea no hacer caso de él, porque son de sobra conocidos los móviles de los que suelen armarlo.

El lector conocerá, sobre todo fuera de España si por allí ha andado, muchas gentes incrédulas y torcidas que no saben una palabra de ciencia y que jamás han asistido á ninguna cátedra de ella. Entre nosotros, donde tanta indiferencia hay, que es la peor de todas las carencias de la fe, son contadísimas las personas que leen ó que puedan entender libros ni discursos de ciencias. En cambio aquí, y sobre todo fuera de aquí, son muchos los hombres científicos que creen y que viven y trabajan como dignos creyentes y perfectos caballeros cristianos.

Porque así es verdad, resulta ser falso lo que las exageraciones de los batalladores incrédulos y ultrarrancios sostienen; y, por consiguiente, que ni hay tal sabiduría superior que pueda tomarse en serio, ni tales peligros sociales, hijos de ella, que tengan fundamento alguno. Esos vociferadores son los que han levantado á nuestro tiempo el falso testimonio de que la ciencia nos tiene perdidos. La masa general de las gentes, apartada de unos y de otros, se ríe, y hace bien, de los que pretenden saber lo que son la materia, la vida, la fuerza, el tiempo, el principio y el fin; lo mismo que de los que nos amenazan con otro diluvio universal de agua ó de fuego. ¡Palabras, palabras y palabras!

°°°

Pero, si la sociedad está mal, y la amargura se siente, y no se abren los ánimos á la esperanza; si la ciencia no tiene la culpa de semejante situación, ¿por qué la fe falta y la indiferencia cunde entre los que no son científicos, ni aun ilustrados, á cuya categoría inconsciente pertenece la casi totalidad de los habitantes de las naciones, aunque en éstos haya muchos que sepan leer y escribir, pero que apenas saben otras cosas? La culpa de los males de nuestro tiempo radica en el extraordinario desarrollo del egoísmo. El antiguo *homo homini lupus* es hoy la expresión perfecta de la mayoría de las acciones humanas. No hay prójimo. Se sacrifica todo á la ganancia, al bienestar personal del mo-



mento y de mañana; y se olvida, rechaza y abandona todo lo que no produce algo. Jamás, en ninguna época del mundo, se ha trabajado más que ahora, pero nunca tampoco se ha estimado menos al prójimo. Todo hombre es para los demás hombres un objeto explotable. El amor, la caridad y la conmiseración van siendo un mito. La lucha por la existencia, á cuenta de la existencia de los demás, es un hecho.

La ciencia, el cultivo de ella, su comprensión y sus trabajos, tan difícil todo, tanto para ser entendido, como para ser explotado; la ciencia no da dinero. Los que pasan la vida en los gabinetes y laboratorios mueren pobres, en general. ¡Quién piensa en la ciencia! En cambio, producen grandes intereses sus aplicaciones materiales; pero no á los hombres científicos, sino á los capitalistas, accionistas y positivistas que las explotan, y algunos de los cuales, que no saben una palabra de ciencia, y que deben á ella el acrecentamiento de sus caudales, la culpan de ser la causa de que el mundo este perdido.

En grande ó en pequeño, para los fabricantes de vías férreas, como para los vendedores de pimentón rojo al pormenor, el ideal es ganar cada día más, á expensas de quienquiera que sea; porque dice la sabiduría popular que el negocio no tiene entrañas. Donde no hay entrañas, donde no hay corazón, no puede haber fe, y ese egoísmo que caracteriza á los que no tienen corazón es la causa primera de los males presentes. Por eso reviste caracteres tan grandes y tan hondos; porque el número de los egoístas, con el mal ejemplo, crece sin cesar. Y egoístas los hay en todas partes: en la ciudad y en la aldea, entre los millonarios y entre los anarquistas, entre los que predican la ciencia y entre los que predican la moral. De semejante peste se libran muy pocos. Estos son los únicos bienaventurados de nuestro tiempo. Los hay en las aldeas y en las ciudades, entre los anarquistas y entre los millonarios, entre los doctores de la Iglesia y los de la Universidad. Son, aquellos hombres de bien, de ánimo sereno y corazón limpio, que sienten y practican el amor al prójimo, y á quienes la turba de los egoístas imperantes apellida *tontos*.

A ese egoísmo creciente que «da al prójimo contra una esquina» es al que hay que perseguir y vencer; á la ciencia no, porque por más oropeles que se ponga, nunca será comprendida por las multitudes, y porque sus afirmaciones fundamentales cambian sin cesar, y por lo mismo no tienen trascendencia alguna. En cambio, hay que admirar y admitir y sostener sus aplicaciones de tejas abajo, que tanto bien han hecho á la humanidad, sin protesta de nadie, porque no hay ni un solo pensador rancio y creyente á macha martillo que venga á Madrid á pie desde su pueblo pudiendo venir en el tren, ni que comunique una noticia urgente por el correo pudiendo valerse del telégrafo.

°°°

Debe esperarse el remedio de la acción de las clases directoras sobre las dirigidas; de la de los maestros que educan al elemento activo de la sociedad, que es la clase media, sobre la juventud. Es posible realizarlo convirtiendo la enseñanza aparatosa, quijotesca, vana, en enseñanza útil y positiva, tanto en el aprendizaje de las ciencias físicas, como en el de las morales; trabajando sobre las aplicaciones inmediatas de la verdad y del sentido común, y dejando á un lado las pedanterías retóricas de la fantasía y del cálculo; haciendo hombres y no sabios de pega; creando ciudadanos y no habladores, más ó menos desequilibrados. Una clase media seria, útil y moral, convencida de los grandes progresos sociales que puede traer el ejercicio del bien, una sinergia enemiga del egoísmo, ejercerá gran influencia sobre las muchedumbres, y restablecerá el culto de la consideración humana, y dará el impulso generoso que es necesario para que todos se ayuden, y matará definitivamente las exageraciones del individualismo inclemente y de la egolatría, que hoy lo ha prostituído todo.

El instinto natural de los que piensan de esta manera, aquí condensada en crudo y como no se acostumbra á expresar, va dando relevantes pruebas de su existencia en las reformas que con ánimo decidido acometen algunos gobernantes. En Francia, por ejemplo, el ministro de Instrucción pública, Mr. Rambaud, y el general André, director de la Escuela Politécnica, han entrado de lleno en el buen camino de cambiar la dirección y tendencias de la enseñanza, que, según los franceses confiesan, venía dando estériles y raquíticos frutos, por estar basada en quiméricos y aparatosos formalismos.

Mr. Rambaud, en una circular dirigida á los jefes de los establecimientos de enseñanza y al profesorado oficial, les advierte que es preciso que los exámenes no sean una prueba al azar de la buena ó mala memoria de los estudiantes, y en cuyos ejercicios el haber olvidado un detalle basta para rechazarlos é infamarlos con una nota de incapacidad, sino que es preciso que, más que á la memoria, se dirijan á la inteligencia de los jóvenes, para investigar si la han cultivado y la han mejorado, y si *comprenden* (no si saben repetir de memoria) lo que los profesores y los textos enseñan. El examen mecánico que cualquier maestrillo, con un libro en la mano ó con buena memoria puede hacer, debe desaparecer, para practicar tan sólo el examen de suficiencia, que tan pocos profesores sabrán plantear. Muchas reformas se han decretado en Francia en estos últimos veinticinco años de la revancha, para elevar el nivel de la juventud; pero muy pocas han tenido la buena acogida que ésta, sencillísima de idear, pero que no se ha intentado porque se oponía á la tradición que establece una severidad pedestre é inútil. Las reformas se referían en general á la extensión y distribución de las materias en los programas, variaciones múltiples de un módulo fijo en su conjunto, que representaba la rutina inconmovible y semisagrada.

Salían á chorro continuo de la Sorbona legiones de estudiantes con sus títulos y diplomas, atiborrados de latín convencional y de griego muy bien pronunciado, y que no sabían en cambio emplear con propiedad, limpieza y elegancia la lengua patria. Se dividió el bachillerato en enseñanza clásica y enseñanza moderna, y resultó lo que resulta siempre de este engañador artificio: que los clásicos ignoraban lo más indispensable de los progresos de las ciencias del día, y que los modernistas no eran admitidos á estudiar Derecho, ni Filosofía, ni Medicina, ni Farmacia. Eran estudiantes á medias y bachilleres á medias, y nada, en suma. El bachillerato es una educación intelectual íntegra, total, tan necesaria en lo clásico como en lo moderno para valer algo, y que no puede ni debe reducirse, ni escamotearse, ni dividirse, si no ha de quedar manca é insuficiente. Es el saber general de la clase media, y todo cuanto sabe el lector fuera de la especialidad de su carrera, todo lo debe á la segunda enseñanza; y tanto más positivo y hondo es ese saber indispensable que forma el fondo de su cultura, cuanto con más aprovechamiento, tiempo y extensión estudió el bachillerato. Y si no lo estudió bien, no sabe nada, por más que ahora, como se acostumbra, reniegue de la segunda enseñanza, cuando de quien debería renegar es de sí mismo.

En el bachillerato completo se aprende á conocer lo que son las ciencias útiles, prácticas y positivas, y se acostumbra á gustar los placeres intelectuales de las Letras, de la Historia, de la Retórica y de la Filosofía. No sólo de lo práctico, del pan de la utilidad, vive el hombre. Preciso es que su inteligencia y su corazón disfruten de los goces de la literatura y del arte. No se escatime nada de esas enseñanzas á la juventud. Enséñese á todos los jóvenes de todo; complétese y afínese su cultura, y que cada cual, con conocimiento de cuantos horizontes ó caminos se abren en el estudio, se dirija por donde con más intensidad le lleven sus aspiraciones.

Encarga Mr. Rambaud que en esta enseñanza total se condensen mucho los conocimientos, prescindiendo de todo lo inútil ó poco importante; selección urgentísima y de absoluta necesidad en los estudios, porque las nimiedades, detalles y divagaciones que ocupan el tiempo en muchas cátedras, sólo sirven de base de ostentación á la pedantería de los profesores, y de insufrible martirio, cuando no de timo, á los alumnos. Verdad y utilidad, mucho trabajo práctico y mucha disciplina de educación durante el curso, y sinceridad y sentido común en el examen, bastarán para destruir el ridículo artificio de la enseñanza rutinaria, y para que no se pierda lastimosamente el tiempo como suele perderse.

°°°

Antaño se dificultaba el avance en las carreras poniendo ante la juventud estudiosa enormes obstáculos, que consistían en profundos ejercicios latinos, para vencer los cuales era preciso una preparación de cuatro ó cinco años, de dos clases diarias, en la lengua de Cicerón. Desde el *quis vel quid*, donde paraban todos los burros, hasta el conocimiento, análisis y versión de los prosistas y poetas más enrevesados, el calvario áspero y enorme obligaba á muchos pobres á abandonar las aulas y á refugiarse en las faenas del campo, del cuartel ó del tenducho. Hoy, en vez del latín, se han puesto como obstáculos para asustar á la juventud, para explotarla, para perturbar su razón y para que se estrelle ante los estudios superiores, las ridículas y alambicadas creaciones de las matemáticas. Y así como confesaban, en el seno de la confianza, los doctores antiguos que la mayor parte de aquellas sublimidades latinas de los grandes poetas y prosistas para nada, ni nunca les servían, porque bastaba para las necesidades de la interpretación de los autores que manejaban en sus respectivas carreras el conocimiento sencillo de las reglas gramaticales; así hoy los ingenieros declaran, no en secreto, sino públicamente, que la mayor parte del fárrago de los cálculos algebraicos y gráficos con que les atosigan y embarullan en la preparación y curso de sus carreras, no sólo no sirven para nada, sino que jamás vuelven á recordarlos, ni á citarlos siquiera en cuanto se dedican al ejercicio de su profesión.

Dicen que el latín antaño y las matemáticas hogaño se estudiaban y se estudian como sana gimnástica para la inteligencia, y lo cierto es que del mismo modo que muchos de los gimnastas higiénicos degeneran en titiriteros, y algunos en animales atletas, los gimnastas latinos degeneran en pedantes, misántropos, malos hablistas y peores escritores, y los gimnastas matemáticos concluyen por irse, dando espantoso contingente á la extravagancia y á la locura. Grandes tipos conocerá el lector por esos mundos de Dios que podrá señalar con el dedo.

Pues bien; en Francia se imputa á esa monomanía matemática la causa de la decadencia de la ciencia. ¡Muchas, muchísimas matemáticas; centenares de hojas de apuntes llenas de fórmulas, y ningún resultado positivo! El exceso de la generalización, el cúmulo de teorías generales, consume casi el tiempo total de los cursos, y los escolares son incapaces de resolver con precisión y prontitud cualquier problema práctico de aplicación por sencillo que sea. Así lo ha declarado Mr. Appel, profesor de matemáticas de la Sorbona, al recomendar al público, y sobre todo á sus alumnos, una obra acerca de las funciones elípticas que ha escrito, con la concisión y acierto con que se escriben estos libros en Inglaterra, Mr. Greenhill, profesor de la Academia de Artillería de Woolwich.

El sabio profesor Hirsch ha dicho por su parte: «Nuestra enseñanza es exclusivamente teórica. El estudiante considera las ecuaciones como el objeto esencial y final de sus estudios, y no como un instrumento intermedio. No sabe ver al través de las fórmulas algebraicas los hechos materiales, que ellas no hacen otra cosa que representar ó traducir.»

Y cada día crece y crece en los programas el número de teorías abstractas. En cambio, en el de la Escuela Politécnica se suprimió el estudio de las máquinas de vapor, la electricidad y la acústica. La «teoría de las series», que en las obras de hace algunos años ocupaba de 6 á 10 páginas, llenó después 25 y hoy 60. La enseñanza, por lo demás, añade Mr. F. Honoré, es deplorable. El trabajo principal de un alumno de estudios especiales consiste en escribir, durante ocho horas, montones de fórmulas, que generalmente no entiende. El prurito de los profesores está en amontonarlas en la pizarra, según su método particular, porque todas las obras de matemáticas de los demás les parecen malas. No hay pedantería didáctica comparable á la de estos monomaníacos del cálculo. Proceden así porque no tienen genio para otra cosa. No hay en ellos potencia de invención ni de aplicaciones, y todo su mérito consiste en hacer juegos de innumerables variaciones sobre un tema conocido. Semejantes padres de la ciencia engendran hijos extravagantes, saturados de abstracciones, débiles de meollo, á fuerza de agitarlo, y para cuya reconstitución y saneamiento no hay yodo bastante en el inmenso océano del sentido común. Estos pobres alumnos son luego serviles imitadores de sus maestros, plagistas de sus intrincados formularios, que se llegan á creer muy superiores á ellos, y que no son útiles para nada. Gérmenes secos, incapaces de florecer y de fructificar.

Contra esta rutina soberbia de la Politécnica, modelo de la Escuela normal, de la Central y de la Sorbona, nadie se atrevía; pero el general André se ha atrevido. Él, después de grandes luchas, ha modificado por completo el programa de ingreso de la Escuela, suprimiendo todo lo superfluo, lo abstracto, lo inútil, lo pomposo y lo engañador, y dejando sólo en las pruebas de matemáticas lo sencillo y lo necesario. Ha dado el primer paso para concluir con la farsa, y lo ha hecho con la aprobación del Consejo y de la Dirección de Instrucción pública y de la de Obras públicas y de la Marina.

A la reforma del programa de ingreso en ese sentido seguirá la de los cursos de la Escuela, en la que se estudiará lo que es necesario saber, y nada más. De creer es que, modificando radicalmente la enseñanza en sentido práctico, concluyan los decadentes de la ciencia y empiecen á aparecer los hombres útiles. De ellos podrá esperarse el principio de la regeneración de la sociedad.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Decretos emitidos por el Poder legislativo en sus *sesiones ordinarias de 1876. Tegucigalpa.*—Hemos recibido la publicación cuyo título encabeza el presente suelto, que indudablemente es de interés para cuantos estudien la historia del Derecho en nuestros días. Por los decretos en ella publicados pueden conocerse además no pocas é interesantes cuestiones relacionadas íntimamente con la historia contemporánea de la América del Sur; y si bien su lectura no puede menos de ser árida y pesada, puede aprenderse no poco en los decretos contenidos en el citado libro, por cuyo envío damos las más expresivas gracias á D. E. Constantino Fiallos, secretario de Estado en el Despacho de Fomento y Obras Públicas de Tegucigalpa.

El niño y su naturaleza. *Exposición de las doctrinas de Fröebel sobre su enseñanza*, por la Baronesa Marenholtz-Bülow, traducción de la profesora Sara C. Eccleston.—Libro recientemente publicado por la casa editorial de Appleton y C.ª, de Nueva York, y que, como los anteriormente publicados por la misma casa, es de indudable interés y utilidad para cuantos se dediquen á la pedagogía, y aun para los padres, que en el

nuevo libro hallarán no pocas y saludables enseñanzas acerca de la manera y métodos que deben observarse para la educación de los niños, dada la diversidad de caracteres de los mismos.

La doctrina fröebeliana será más ó menos discutida por sus partidarios y detractores; pero indudablemente el libro que anunciamos, que se ajusta todo lo posible á lo preceptuado por el insigne pedagogo, es de grandísimo valor y utilidad, razón por la que no vacilamos en recomendarlo á cuantos, por razón de su profesión, se dedican á la enseñanza y educación de párvulos.

El niño y su naturaleza se halla de venta en todas las principales librerías.

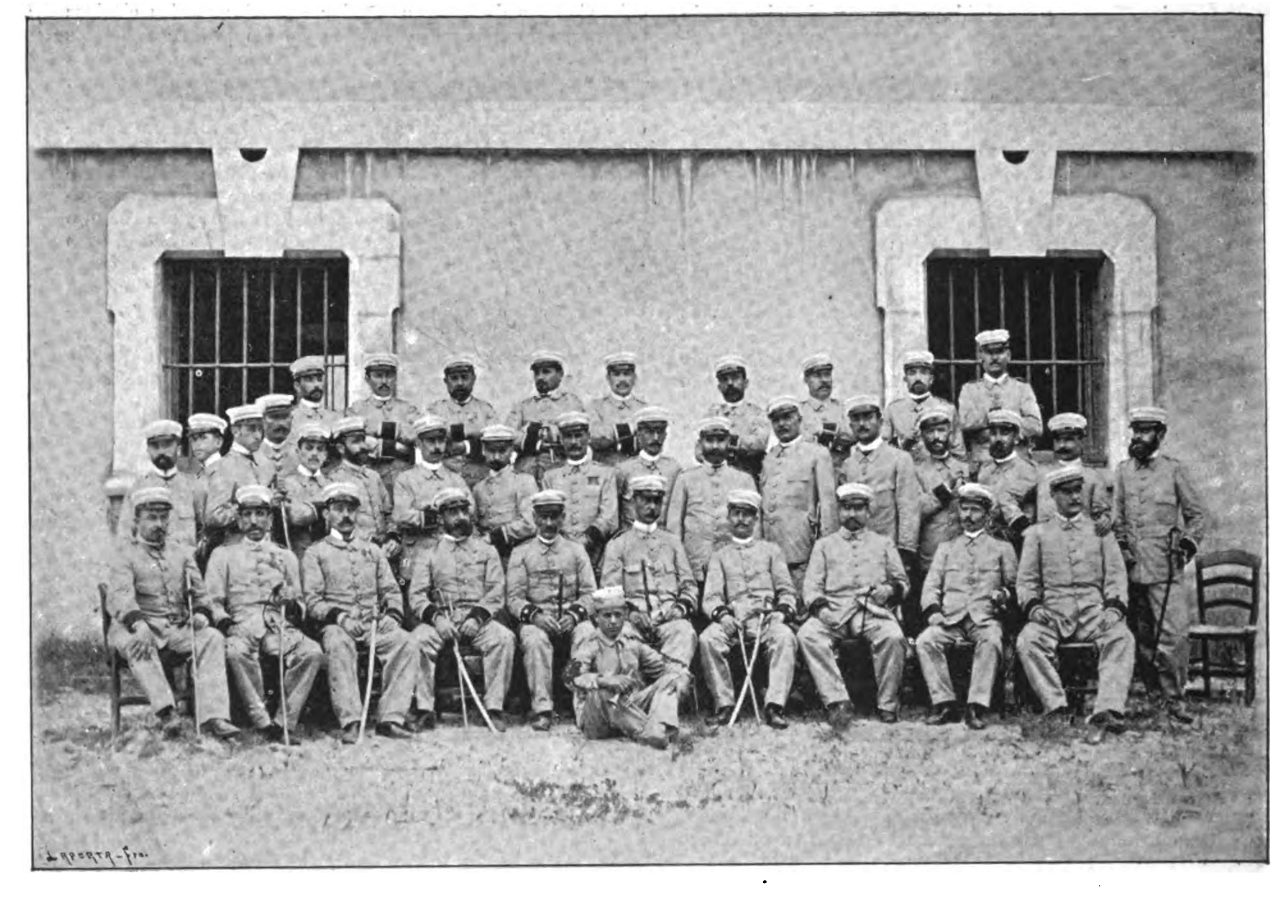
Silabario americano moderno, por D. J. de Castro, y *Guía intelectual* por Mr. G. B. Becktold.—Obras publicadas por la conocida casa editorial *Spanish-American Educational C.º*, de los Estados Unidos, que está publicando una notabilísima serie de obras de enseñanza. Las dos que anunciamos son de verdadera é indudable utilidad para los maestros que se dedican á la educación de párvulos, porque, valiéndose de ellas, alcanzarán notables ventajas y no escasa economía de tiempo, puesto que se simultanea la enseñanza de la lectura y la escritura por un método, si no nuevo, poco conocido en España, y digno de toda clase de elogios por su sencillez y claridad.

Ambos libros están editados con todo lujo, y se hallan de venta en las principales librerías españolas y americanas. Por su galantería de enviarnos ejemplares damos gracias expresivas á los editores de tan interesantes obras.

¡Prosa vil!, por D. José Jackson Veyán.—Con exponer el nombre del autor, queda hecho el mayor elogio del libro que anunciamos. Jackson Veyán es uno, y quizás el primero, de nuestros escritores festivos, y pone de manifiesto una vez más en su nueva obra su ingenio fino y culto y su imponderable fecundidad. La colección de artículos que con el título de *¡Prosa vil!* acaba de publicar, nada tienen que envidiar á los muchos ya conocidos del público, y se lee con el mismo ó mayor agrado, por la gracia culta y de buen género de que está lleno el libro y la variedad extraordinaria de sus artículos.

Forma el tomo 78 de la *Biblioteca Selecta*, y se halla de venta en todas las librerías al precio de dos reales.

C.



JEFES Y OFICIALES DEL BATALLÓN DE VOLUNTARIOS DE ASTURIAS.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XXXIV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Septiembre de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos

BELLAS ARTES.



LA MERIENDA Á ORILLAS DEL MANZANARES.
CUADRO DE GOYA.
(DE FOTOTIPIA DE LOS SRES. HAUSER Y MENET.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

¿Cómo me explica usted esas partidas que se levantan, duran una noche y desaparecen en Valencia? Los periódicos las comparan con fantasmas por su nocturnidad y naturaleza volátil.

—La explicación me parece más sencilla. ¿Va usted á los teatros? ¿No ve usted todas las noches pasar por la escena huestes improvisadas con fusiles imitados, y alguno que otro de verdad, como dicen los muchachos?

—Sí lo veo.

—Pues esas fuerzas se disuelven cuando concluye la función, y así son las de Valencia: unos pobres comparsas que ganan un jornal.....

—Convendría, sin embargo, echar el guante á algunos.

—¿Para qué? Eso sólo se concluye pescando al empresario. ¿Cómo? Algo más difícil parecía dar con el hilo y descubrir á los autores y cómplices de los horribles asesinatos causados en Barcelona con una bomba en la calle de los Cambios al pasar la procesión, y ya ve usted que se puede leer la lista de ellos en todos los periódicos. Haya voluntad y energía como la del juzgado militar, y crea usted que no durará mucho el misterio de Valencia. Crimen ejecutado por dos, á la corta ó á la larga se descubre, y no hay delito político ó social que se cometa por un hombre solo, como el del robo ó las venganzas personales: está en su naturaleza la comunicación de las ideas en que se fundamenta, y una sugestión mutua como toda perversión moral de las ideas: ningún hombre sano es tan malo por sí propio como lo son media docena de malas personas que se confían sus extravíos: á las pocas sesiones tiene cada una, con lo aprendido de las otras, un caudal de perversidad equivalente á la suma de todas las seis maldades; entonces surge el crimen, pero con muchas más probabilidades de ser descubierto.

—En el caso que usted pone serán seis probabilidades.

—No, señor; cada uno de los conjurados se confía, ó por lo menos se clarea con algunos amigos, parientes, mujeres ó queridas, hasta que de boca en boca llega la noticia á la autoridad que debe castigarla.

—¿Se ha hablado de esto en el Congreso de antropólogos criminalistas de Ginebra?

—No puedo decirlo: sucede en casi todos los Congresos que los periódicos refieren con muchos pormenores las fiestas, las recepciones, el nombre de los congregados, y nos quedamos poco menos que en ayunas, en extractos incomprensibles, de las materias que se han tratado. Sólo creemos entrever que está en baja el criminal nato de Lombroso, y que algún sabio emplea la sugestión para combatir la criminalidad de ciertos individuos.

—Sería un gran descubrimiento: lo malo es que en todas partes se desliza alguno de esos locos que, con apariencias de salud, prometen maravillas que luego no se realizan.

—Sí; hay locos en todas partes: en la ciencia....., en la cátedra, en el gobierno, en el periodismo.....

—No aludirá usted á Enrique Rochefort: ese quiere establecer en París un centro filibustero, según se dice.

—No aludo á nadie; pero respecto á ese señor nos parecería más natural que pidiese la independencia de la Guyana, puesto que la conoce, á que se mezclara en los asuntos de Cuba, de que no sabe sino aquello que le cuentan, y veríamos lo que le contestarían sus compatriotas, precisamente cuando están expuestos á saber en Madagascar lo que son esas guerras feroces.

—En cambio defiende á España el temible diputado Mr. Pablo Casagnac.

—Ganamos mucho en ese cambio: el carácter enérgico é impetuoso de Mr. Casagnac tiene un fondo de caballerosidad que responde á nuestros sentimientos: combate á sus enemigos con espada, y el otro les hiere con las uñas. Rodeada España de enemigos, justo es agradecer las voces generosas que se alzan en su defensa; que á la patria, como á todo lo que amamos, se la quiere más cuando es más desgraciada.

—¿Qué? ¿Hay alguna otra mala noticia?

—No, por cierto; lo de Filipinas decrece mucho, y lo de Cuba no empeora; y como no es posible seguir en su lentitud natural y desde lejos el curso de una guerra, y hoy la crónica no es, como en otro tiempo, la relación detallada de los sucesos militares, sino la pintura á grandes rasgos de lo más característico de cada época, no me expongo á errores. Además, el ánimo del lector y el nuestro se apenarían ocupándose con preferencia de sucesos tristes y monótonos. Sería esta sección interminable si hubiéramos de condensar los hechos heroicos del oficial y del soldado, y una serie de horrores el referir las tropelías de los rebeldes. La última hazaña es haber ahorcado uno de esos bandidos á once infelices guajiros por el crimen de haber ido á vender en Cárdenas la leche de sus vacas.

—Sí; más valdría no referirlo, aunque no se pueden callar esas horribles crueldades de los que los que nos tachan de inhumanos. Pero en trueque, el espíritu se eleva y se ensancha el corazón cuando vuelve á su tierra, condecorado por sus jefes y aclamado por sus paisanos, algún soldado como Lladó, vitoreado y abrazado en Palma de Mallorca.

—¡Buen contraste forma eso con ciertas ideas bajas y egoístas que se emitieron en la reunión de los dependientes de tahona!

—La prensa no debería recoger esos desatinos..... que hacen daño. Hablemos de otra cosa: del ciclón de París..... La suerte que sólo duró un minuto.....

—Ni una palabra más: que no concibo que haya quien delante de un ciclón ó un terremoto mida tranquilamente esas partículas de tiempo.

⁂

¡Qué ocasión se nos presenta para hacer gala de erudición! Nada menos tenemos á la vista que tres planos de Génova: el primero de fines del siglo XVI: no existía el llamado Muelle Nuevo; el palacio de Andrea Doria, rodeado de torreones y murallas, da idea de aquellos tiempos belicosos; infinitas galeras bogando al remo, con sus altos castillos en la popa, compiten con otras naves de cascos y aparejos arqueológicos, pero algo más bellos y artísticos que los navíos del pasado siglo, así como éstos no pueden compararse en gallardía y belleza con las poderosas pero feas moles de los acorazados modernos; que á medida que adelanta la ingeniería, decae y se empobrece la arquitectura naval. La descripción de Génova hecha en latín nos permitiría llenar de citas sabias esta Crónica; que no todos poseen guías de Italia latinas, en folio mayor, tropezadas en un puesto de libros. La segunda guía es del siglo pasado: el plano es superficial y se reduce á líneas. En cambio, tendríamos ocasión de llenar de citas italianas la Revista, con la descripción de la ciudad hecha por el pintor Ratti, en un volumen en octavo. El tercer plano pertenece á la moderna guía de Italia hecha en París, en el cual invade un camino de hierro parte de los jardines de Andrea Doria. Puede, por consiguiente, el lector agradecernos que no le describamos á Génova desde Madrid, con textos latinos, italianos, franceses y aun ingleses, que también hemos hojeado el Olendorff; y no extractemos la historia de la señoría, ni hagamos otro alarde de erudición barata, que consiste en leer un par de libros y glosarlos, y aun mostrar cierto descontento hacia los autores que nos han instruído de algo que ignorábamos, y tratarlos de superior á inferior.

Sí; todo eso pudimos hacer á propósito de los obsequios que reciben de las Corporaciones y el pueblo de Génova los periodistas españoles que han acudido, invitados por la Casa de Ansaldo, á la botadura del acorazado *Cristóbal Colón*. Los españoles no visitan un pueblo extranjero y desconocido, sino que encuentran recuerdos de su historia y de antiguos aliados en aquella ciudad famosa donde fué hospedado magníficamente Carlos V, y de cuyo puerto salieron tantas escuadras á sueldo de los monarcas españoles. No es esta, pues, la vez primera que acude España á aquel puerto en busca de buques de guerra, ni que tiene tratos con los ginoveses, como les llamaban nuestros mayores. Léanse las cartas publicadas por el Marqués de Ayerbe (1), y se verá la preferencia que se daba á la vía de Génova en tiempo de Felipe II para el envío de caudales y objetos de interés, cuando la capital de la Liguria era con su pequeño territorio toda una potencia naval y mercantil, y sus plebeyos rivalizaban en lujo, poder y orgullo con los señores. El famoso D. Alvaro de Bazán, en un memorial al Rey, que la casualidad nos hizo publicar por vez primera, y existe entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional, decía entre otras cosas, hablando de los preparativos para la jornada de Lepanto:

«Y asimismo serví á V. M. en dar á luz y descubrir con efecto el poder armar galeras en los reinos de V. M. que esto tenían escurecido los ginoveses y hecho entender á S. M. Imperial que ellos y no otros podían armar galeras: de que resultó tener siempre el golpe y fuerza de las galeras que le servían al sueldo, siendo de ginoveses..... lo cual ha cesado, y aun convendría que cesase del todo.....»

Parecerá acaso impertinente este recuerdo en los momentos en que Génova, y aun toda Italia, representada por su Ministro de Marina, nos obsequia con gran cortesía: lo creemos, sin embargo, oportuno: no un acorazado, sino dos ó más hubiéramos querido comprar á Génova en las actuales circunstancias; pero el ejemplo de la previsión de aquel gran marino de nuestro siglo de oro es un ejemplo que nunca estará demás que se recuerde, y aun que se escribiesen esas líneas con letras de bronce en el pedestal de su estatua de la plaza de la Villa.

Devolvamos, pues, sus saludos á la gran ciudad de Génova y á sus poderosos armadores: agradezcamos los discursos afectuosos á sus tribunos, y al Gobierno el no haber permitido una reunión filibustera que hubiera deslucido el agasajo; y esto no por España, que se halla por encima de esas mezquindades, sino por la buena intención y amistoso procedimiento: que, en realidad, á quien ofendían esos desdichados era á la ciudad de Génova, que había convidado para estrecharles las manos, no para oir insolencias, á los periodistas españoles. Como éstos escriben que han sido honrados por sus huéspedes, justo es manifestarles nuestra gratitud, y desear entre Italia y España las más cordiales relaciones.



(1) Correspondencia inédita de D. Guillén de San Clemente.

Los que regresan en estos días de Bilbao nos dan las mejores noticias de la Fiesta internacional dedicada á la reforma de la música religiosa. Tres sociedades importantes asistieron: la francesa, *Schola Cantorum*, de París, con su presidente, Mr. Alejandro Guilmaut, y los Sres. Vicente d'Indy y Carlos Dudes, vicepresidente y secretario; la *Cappella Antoniana*, de Padua, presidida por el Sr. D. Juan Tebaldini, y la *Asociación Isidoriana*, de Madrid, que preside el Sr. Marqués de Pidal, iniciador de la fiesta, aunque no pudo disfrutarla, y que representaron los vicepresidentes D. Jesús Monasterio y D. Felipe Pedrell. Asistieron en los puestos de honor los Sres. Arzobispo-Obispo de Madrid y Obispo de Vitoria, el gobernador Sr. Maestre, y la Diputación y Ayuntamiento. La fiesta ó congreso tuvo dos partes: la primera, religiosa, en la iglesia de San Vicente de Abando, donde los profesores de París y Padua ejecutaron en el órgano hermosas y meritísimas composiciones. La segunda, teórico-práctica, en el templo no consagrado aún de la tercera parroquia, constó de tres breves conferencias: una del Rvdo. P. agustino Eustoquio Uriarte, sobre el canto gregoriano; otra, del Sr. Dordes, acerca de la reforma de la música en Francia; la de Italia, por el maestro Tebaldini, y otra de la música polifónica española por Pedrell. Con decir que cada profesor terminó haciendo oir ejemplos de la antigua liturgia gregoriana, el músico agustino; de Aichinger (siglo XVI) y del abate Boyer, que asistía al acto, el músico francés; de Palestrina, el profesor italiano, y de Morales y Victoria, el maestro catalán, baste para comprender que el acto debió ser bello y severo, dados los maestros y el magnífico Orfeón bilbaíno, dirigido por el profesor D. Aureliano Valle.

⁂

La Administración de Justicia ha perdido en estos días un buen funcionario con el fallecimiento del juez de primera instancia del distrito de Buenavista, D. Mariano de Pozo y Mazzeti, estimado y respetado de todos por su rectitud é ilustración.

⁂

—¡Eh, Julián! ¡Despierta! ¿Qué te pasa?—exclama Gedeón, viendo á su amigo tendido en medio de la calle.

—Caballero, es inútil llamarle; ese individuo ha fallecido.

Gedeón echa á correr, y no pára hasta su casa.

—¿Qué tienes que vienes tan demudado?

—¿Qué he de tener? ¡Ahí es nada! Que me he estado tuteando con un muerto.

—¿Por qué no monta usted en bicicleta?

—Ya no tengo edad para eso.

—Si hoy ruedan por esas calles viejos setentones. ¡Ea! decídase usted á montar.

—Cuando haya bicicletas con paracaídas.

Histórica, y que acaba de referirme un amigo.

Dos quintos se quejan del mal trato de un sargento.

—Apenas le vuelvo la espalda—dice el uno,—ya tengo en mi cuerpo la punta de su bota.

—Lo mismo digo: estoy tan dolorido que no puedo sentarme.

—Lo menos debo tener cuatro cardenales.

—¿Cuatro nada más? A mí me ha marcado ese bruto el seis doble.

—¿Conque en Génova se han dado ante los periodistas españoles gritos desagradables?

—¡Bah! Fueron los ladridos con que algunos gozquezuelos recibieron á los huéspedes.

—Sí; pero hubo algo de descuido: cuando se tienen convidados se encierra antes á los perros.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La merienda á orillas del Manzanares, cuadro de Goya.—*Dulces recuerdos*, cuadro de Laura Leroux.—*Confidencia*, cuadro de Holmberg.

El cuadro que reproducimos en la primera página del presente número es de los que Goya pintó para que sirviera de modelo en la Fábrica de Tapices. Era entonces muy joven, pues tenía veinte años (había nacido en 1746); pero ya descubre en esta obra *todas las condiciones de su genio y carácter*, como dice uno de los autores que mejor le han estudiado. De este tiempo son sus famosos cuadros *La riña en la Venta Nueva* y *El paseo en Andalucía*.

Los cinco jóvenes que están merendando requiebran á la naranjera, y uno de ellos la ofrece un vaso de vino. La escena tiene la animación y el vigor de todo lo de Goya.

Este cuadro está en el Museo del Prado y mide 2,96 metros de ancho por 2,75 de alto.

Siempre parece mejor el tiempo pasado que el presente: verdad que Jorge Manrique expresó en suavísimos versos hace siglos. La joven del cuadro *Dulces recuerdos*, que publicamos en la pág. 152 no tendrá que llorar grandes amarguras; pero el recuerdo de días mejores, quizás los de la infancia, la tiene como en éxtasis, pensando en ellos. La apacible melancolía que expresa su rostro la hace singularmente interesante.

Personas de alta categoría en la Iglesia, como son los conferenciantes del cuadro de la pág. 153, probablemente tra-

tan algún importante negocio de Estado. El tercer eclesiástico mantiénese á respetuosa distancia, muy discretamente, como no iniciado todavía en aquellos secretos. La estancia donde ocurre la escena es muy espaciosa y llena de luz.

°°°

FILIPINAS.

Entrada del río Pasig.—Vista del fuerte de Santiago. La escuadra española en el Archipiélago filipino.

Hay en la isla de Luzón, hacia su parte meridional, una gran laguna llamada de Bay, de 27 leguas de circuito, no muy honda, pero navegable casi toda ella por vapores chatos, y abundantísima en aves acuáticas, principalmente patos. De esta laguna sale por cuatro brazos el río Pasig, y tras no muy largo curso va á desembocar en la bahía de Manila, cruzando por la capital. Navegan por él iguales barcos que por la laguna, y lanchas; aquéllos no sin alguna dificultad en ciertos parajes, por los bancos de arena que se oponen al paso.

En la pág. 148 publicamos una vista de la entrada del río y otra del fuerte llamado Real Fuerza de Santiago, parte importante de las fortificaciones de Manila.

Ya hemos dicho que son éstas muy antiguas, y que cuando se hicieron podían bastar á la defensa de la porción de la ciudad que envolvían. El recinto tiene unos 1.200 metros, y le forman una muralla bastionada con foso y contrafoso anchos y hondos y con puentes levadizos. Las puertas son seis. La Real daba á la plaza Mayor y al palacio del Gobernador; pero después de la entrada de los ingleses (1762) se trasladó adonde se encuentra, frente al Colegio de San José.

La Real Fuerza de Santiago es una ciudadela que se hizo en tiempo de Gómez Pérez Dasmariñas, para defender la entrada del río y el ángulo NO. de la ciudad. Tiene una puerta que da á la plaza, y otra falsa que cae sobre el río.

Esta Real Fuerza y las demás de Manila no tienen fuerza ninguna defensiva, si no es contra indios.

Si las acometiese una armada europea serían tomadas rápidamente, porque carecen de todo lo necesario: resistencia á las nuevas armas, artillería, municiones y guarnición. Además, casi toda la ciudad está hoy fuera de las murallas.

Las fuerzas marítimas que en Filipinas tenemos no son tampoco las que á la inmensa extensión de las costas de aquel archipiélago corresponden, aunque sí más importantes de lo que muchos creen. En nuestro grabado de la página 149 verán reproducidos los lectores los barcos de aquella escuadra. Son éstos 32, y de ellos los principales los siguientes:

El *Reina Cristina*, crucero de 1.ª, de 3.520 toneladas, 3.971 caballos de fuerza, 19 cañones y 2 ametralladoras.

El *Castilla*, crucero de 1.ª, 3.260 toneladas, 2.690 caballos, 20 cañones y 2 ametralladoras.

El *Velasco*, crucero de 3.ª, con 1.152 toneladas, 1.600 caballos, 5 cañones y 2 ametralladoras.

El *Don Juan de Austria*, crucero de 3.ª, con 1.159 toneladas, 1.500 caballos, 12 cañones y una ametralladora.

El *Cristóbal Colón* y el *Antonio de Ulloa*, cruceros de 3.ª, igual al anterior.

El *Isla de Cuba* y el *Isla de Luzón*, cruceros de 3.ª, de 1.043 toneladas, 2.200 caballos, 9 cañones y una ametralladora.

El *Marqués del Duero*, aviso de 3.ª, con 500 toneladas, 550 caballos, 3 cañones y una ametralladora.

El *Elcano* y el *General Lezo*, cañoneros de 1.ª, con 560 toneladas, 600 caballos, 3 cañones y 4 ametralladoras cada uno.

Los cañoneros de 3.ª *Albay*, *Arayat*, *Bulusán*, *Calamianes*, *Callao*, *Mariveles*, *Manileño*, *Mindoro*, *Sámar* y *Leyte*, que tienen de 150 toneladas los menores á 208 los mayores, y están armados con uno ó dos cañones y otras tantas ametralladoras.

Las lanchas cañoneras *Vasco*, *Gardoqui*, *Urdaneta* y *Otalora*, barcos de menos de 50 toneladas, con una ametralladora y un cañón, ó con un cañón solo.

El *Cebú* es un transporte pequeño, de 580 toneladas y 60 caballos, armado con un cañón y una ametralladora.

La cañonera *Lanao* navega sólo en la laguna de su nombre.

°°°

BILBAO.

Banquete de los individuos del Instituto del Hierro y del Acero.

No han podido estar más acertados los señores del Instituto del Hierro y del Acero que visitando á Bilbao, ni más diligentes y espléndidos los bilbaínos en recibirles. Formaron una comisión para preparar la recepción y el itinerario de las visitas y excursiones.

Los viajeros lo han visto todo muy bien: las obras del puerto; el puente transbordador; la ría y sus muelles; las canteras, minas y fábricas; los ferrocarriles y los tranvías eléctricos; los edificios, alrededores y cosas curiosas de Bilbao; los juegos y costumbres del país vasco; los planos inclinados, etc., etc.

La reunión general del Instituto celebróse en el salón de actos del Instituto Provincial, donde fueron recibidos los forasteros por el alcalde de Bilbao, D. Emiliano de Olano. Después se leyeron varias é importantes Memorias.

Los ilustres viajeros fueron obsequiados en los terraplenes del Zarzal con un banquete, al que asistieron más de 500 comensales. En un estrado construído en el centro del pabellón hallábase la mesa presidencial, á la que se sentaron el Sr. D. José María de Arteche, presidente de la Diputación, y Sir David Dale, ambos con sus señoras; don Adolfo de Urquijo; el Sr. Olano, su esposa y otras distinguidas damas bilbaínas, y los representantes de las fábricas y ferrocarriles mineros. El pabellón hallábase engalanado con follaje y con banderas españolas, francesas, alemanas é inglesas. De su aspecto da cabal cuenta nuestro grabado de la pág. 150.

A los postres hubo muchos brindis, elocuentes y entusiastas, inaugurando la serie el presidente, Sr. Arteche.

°°°

MINORÍA CARLISTA EN EL CONGRESO.

D. Matías Barrio y Mier y D. Juan Vázquez de Mella.

La retirada de la minoría carlista del Congreso ha sido el suceso de mayor importancia política ocurrido en esta legislatura, y quizá de algunos años á esta parte. Toda la prensa ha hablado de ella, alabándola unos periódicos y censurándola otros, pero sin dejar de reconocer ninguno lo mucho que puede pesar en la suerte de la patria. Esto, que es lo único reconocido por amigos y adversarios, es también lo único que consignamos. En lo demás no afirmamos ni negamos, porque la completa neutralidad de este periódico nos lo veda.

En la pág. 156 publicamos los retratos de los Sres. Barrio y Mier y Mella, diputados de dicha minoría, y que en esta campaña parlamentaria han logrado envidiable reputación de excelentes oradores y defensores incansables de sus ideas.

El Sr. Barrio y Mier, diputado por Cervera de Pisuerga, es hombre de gran saber, pues tiene cursadas seis carreras, habiendo sufrido diez y seis ejercicios para ganar otros tantos grados. Estos vastísimos estudios los había acabado en 1868, á los veintitrés años.

Fué diputado en las Cortes Constituyentes. En las actuales ha sido jefe de la minoría tradicionalista, puesto difícil pero no superior á sus méritos, según se ha visto.

El Sr. Vázquez de Mella, fogoso adalid del carlismo dentro y fuera del Parlamento, es muy joven todavía, pues nació en 1862. Es de raza de militares. Uno de sus abuelos peleó en la defensa de la Coruña contra el inglés Drake á las órdenes del Marqués de Cerralbo. Otro de ellos sirvió con el Marqués de Valparaíso, que entonces lo era un Cerralbo, en la campaña de Portugal. Tres Mellas estuvieron en la batalla de Trafalgar, y uno de ellos fué padre del difunto general Mella, gobernador militar de Puerto Príncipe. Un tío de su padre fué el primero que en España dió el grito de ¡viva Carlos V! en las montañas de Galicia, mucho antes que lo hicieran la regencia de Urgel y el Barón de Eroles con las bandas de la fe. El carlismo es, según se ve, tradicional en la familia.

Su padre, el coronel D. Juan Vázquez de Mella, se retiró porque, á pesar de haberlo reclamado, no pudo ir á la guerra de África. El Sr. Mella estudió en Oviedo, mostrando gran afición á los estudios literarios. Siguió en Santiago la carrera de Derecho. Mostróse ya entonces tradicionalista decidido, y fué principal redactor de *El Pensamiento Galaico*. Es hombre de gran saber, é incansable en el estudio.

Hoy, con justísima fama de orador elocuente y de escritor castizo, fogoso hablando y escribiendo, dirige *El Correo Español*, y ha conseguido notabilísimos triunfos parlamentarios.

°°°

LA CORUÑA.

Monumento á D. Daniel Carballo.

D. Daniel Carballo, coruñés amantísimo de su patria, por cuya prosperidad y engrandecimiento trabajó cuanto pudo, tiene hoy en aquella ciudad una hermosa estatua, inaugurada el 31 del pasado mes de Agosto. Inició y llevó adelante el pensamiento la importante sociedad denominada *Reunión de Artesanos*.

Hízose la inauguración del monumento con gran solemnidad, concurriendo dicha asociación y estando representadas otras muchas, las corporaciones oficiales y las autoridades. A la derecha del monumento había una tribuna, en la que se colocaron los invitados á la fiesta. En el paseo de Méndez Núñez y avenidas laterales había unas 10.000 almas.



Habló primero el presidente de la *Reunión de Artesanos*, Sr. Freire, que lo era también de la comisión organizadora, el cual, después de alabar la iniciativa del Sr. Pereira, autor del pensamiento, hizo entrega del monumento al Ayuntamiento de la capital gallega.

El hijo de D. Daniel Carballo descubrió la estatua, envuelta hasta entonces en obscuro cortinaje. Siguieron otros discursos, y, por último, el desfile del batallón infantil.

La estatua es obra del notable escultor Sr. Querol, y de su belleza, mejor que por ninguna descripción, podrán juzgar los lectores por el grabado que publicamos en la página 156.

El autor del pedestal es el reputado arquitecto Sr. Mariño, cuyo retrato acompaña á estas líneas.

°°°

EL PRÍNCIPE LOBANOF.

De 1814 á la fecha, Rusia sólo ha tenido cuatro cancilleres: Nesselrode, Gortschakoff, Giers y Lobanof. En igual período ha tenido España unos cien ministros de Estado.

Alejo Borisovich Lobanof Rostovsky (véase la pág. 157) nació en 1824; entró en la carrera diplomática en 1845, y desde entonces, hasta Febrero del año pasado, ocupó puestos importantes en las embajadas de Berlín, Constantinopla, Londres y Viena.

Desde dicha fecha era gran canciller del Imperio. Los franceses le tenían por muy amigo suyo, y contaban mucho con el peso de sus consejos en el ánimo del Emperador para cimentar la alianza francesa y hacerla menos pasiva, en lo que probablemente se equivocaban.

Ha muerto hace pocos días.

°°°

CONSTANTINOPLA.

El Banco Otomano.

La situación política de Turquía es tal, que tiene recelosas y desasosegadas á las potencias europeas. Las provincias asiáticas están revueltas, y en Creta hay una rebelión que hasta ahora no ha podido ser vencida á pesar de cuanto ha hecho el Gobierno. Por último, en la misma capital ha habido terribles y sangrientos motines, en los que turbas sin freno han cometido los mayores desmanes.

El 26 del pasado, á la una y media de la tarde, sonaron algunos tiros en la calle en que está el edificio del Banco Otomano. Los que tiraban eran cuatro ó cinco hombres que habían tomado como blanco la puerta del establecimiento. Acudieron otros, entraron en el patio y huyeron los porteros, dejándoles dueños de la entrada del Banco. Los asaltantes cerraron las puertas, hicieron barricadas detrás de ellas, pusieron bombas en diversas partes, prendieron á unos empleados, y no á todos porque varios pudieron escapar por las ventanas, entre ellos el gobernador Sir Edgar Vincent.

Acudieron tropas á sitiar el edificio, pero los de dentro defendiéronse desesperadamente, y fué preciso entrar en tratos con ellos. Llevó la voz de los sitiadores el Sr. Auboyneau, francés, uno de los jefes del Banco, al que el capitán de los que habían dado el golpe dijo: «No queremos dinero ni queremos matar á nadie. Somos patriotas armenios que hemos venido aquí á imponer al Gobierno garantías para nuestra causa. Si no las obtenemos, volaremos el Banco.»



El Gobierno turco tuvo que capitular aceptando una porción de condiciones impuestas por aquellos desesperados. A las dos de la madrugada abrieron éstos las puertas y salieron, viéndose entonces que eran 15 y que dejaban tres muertos y seis heridos. Embarcaron en el vapor *Gironda*, saliendo desterrados del territorio turco, único castigo que se les ha podido dar.

La temeraria empresa de estos armenios ha tenido muy malos resultados para sus compatriotas, porque el populacho turco, enfurecido con la noticia de lo que pasaba en el Banco, cayó sobre ellos y mató más de 2.000.

En la pág. 157 damos una vista del Banco Otomano.

°°°

LA BICICLETA EN EL EJÉRCITO.

Franceses, alemanes, rusos y otros procuran emplear la bicicleta para usos militares, y muéstranse muy contentos del buen resultado que les ha dado. El capitán Gérard ha inventado una bicicleta plegable que el soldado puede llevar á la espalda para montar en ella cuando el terreno lo consienta, y de la cual se promete su autor maravillas en la guerra.

Cuenta con que soldados ciclistas bien enseñados podrán acercarse mucho al enemigo sin ser sentidos, huir con igual facilidad, defenderse con ventaja de la caballería enemiga, obligándola á operar con precaución, y quitándola de este modo mucha iniciativa y eficacia en el servicio de exploración.

Quizás el cariño de todo inventor á su invento le ciega un poco y no le deja ver algunos inconvenientes, uno de los cuales será, sin duda, la facilidad con que podrá reducir el enemigo el campo de acción de la bicicleta, cortando carreteras y puentes; lo difícil que será á los ciclistas pasar por muchos caminos por donde la caballería caminará sin ningún trabajo; la imposibilidad de saltar cercas, cruzar sembrados y arroyos, ni trepar pendientes, cosas todas que los caballos hacen fácilmente, etc., etc.

No quiere decir esto que el ciclismo militar no tenga ventajas, sobre todo en comarcas llanas y de buenos caminos, como lo son mucha parte de Francia y Alemania y casi toda Rusia, sino que no son tantas (á nuestro parecer) como pretenden muchos.

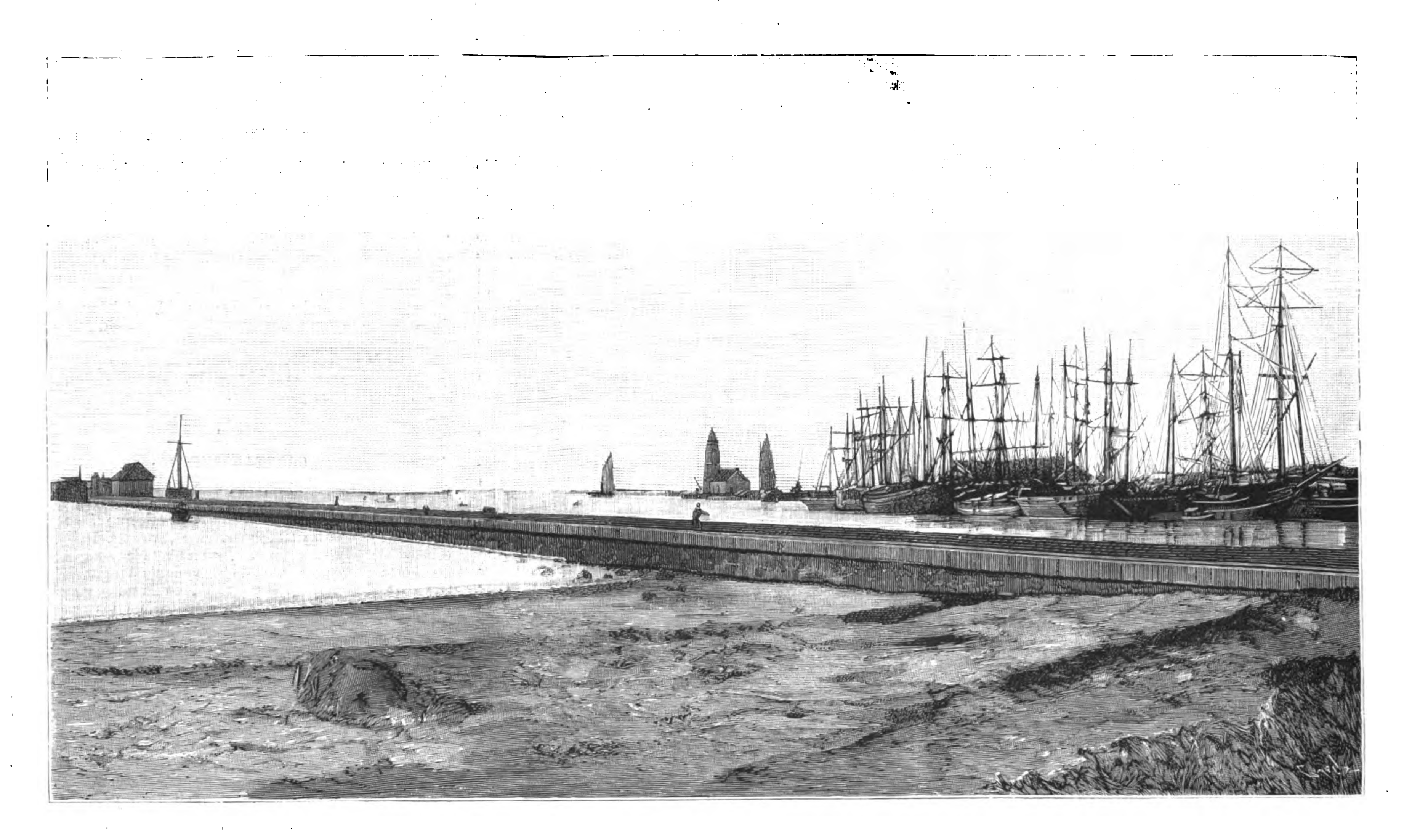
Nuestro grabado de la pág. 157 representa al capitán Gérard al frente de su compañía de ciclistas caminando por una carretera. Con él van los tenientes Clabault y Picard.

°°°

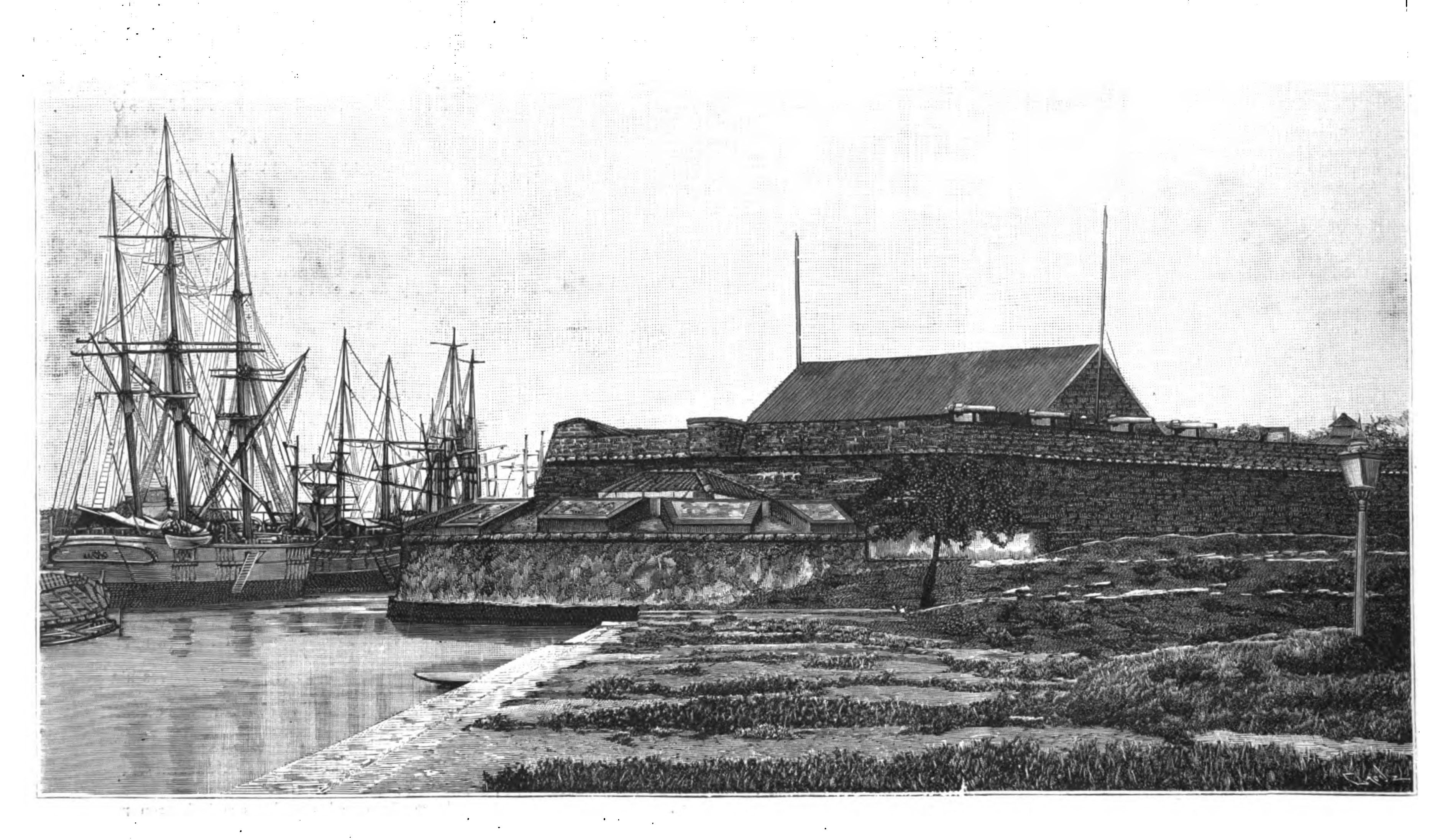
PALACIO DEL SULTÁN EN ZANZÍBAR.

Hace años que los ingleses se declararon protectores, ó lo que es lo mismo, soberanos, del sultanato de Zanzíbar. Codiciaban la isla (resto de los antiguos Estados del Sultán) por el mucho comercio que tenía y tiene con Arabia, la India y la vecina costa africana, y aprovecharon, para satis-





MANILA.—LA ENTRADA DEL PUERTO.



MANILA.—VISTA DEL FUERTE DE SANTIAGO, TOMADA DESDE EL MALECÓN DEL SUR.

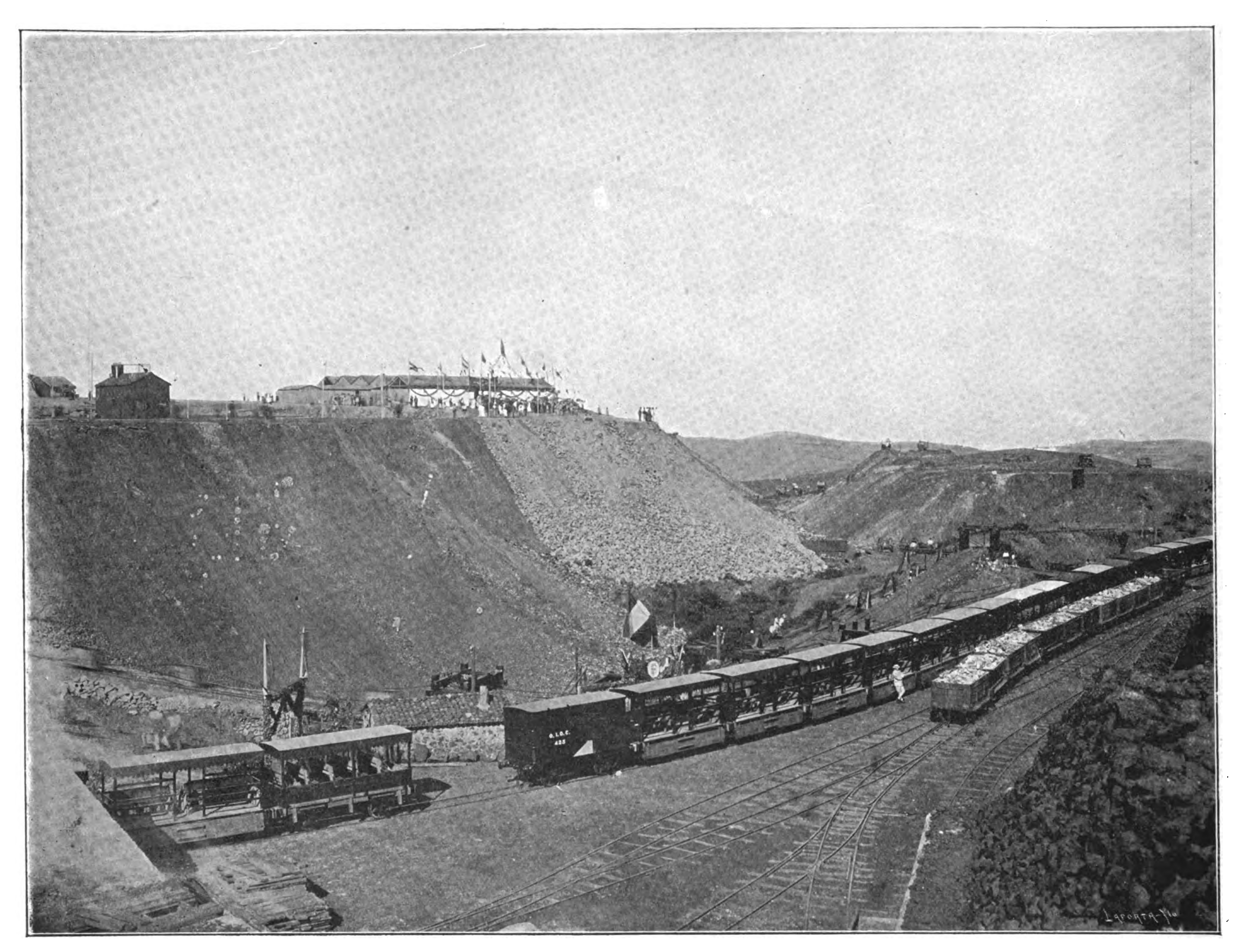
(De fotografías.)



Marqués del Duero. Reina Cristina. Elcano. Vasco. General Lezo. Bulusán. Otálora. Colón. Velasco. Don Juan de Austria. Castilla. Quirós. Isla de Luzón. Cebú.

Albay. General Alava. Antonio Ulloa. Callao. Sámar. Urdaneta. Arayat. Villalobos. Lanao. Calamianes. General Blanco. Paragua. Leyte. Gardoqui. Isla de Cuba. Manileño. Mindoro. Mariveles.

LA ESCUADRA ESPAÑOLA EN EL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.



BILBAO.—EL INSTITUTO DEL HIERRO Y DEL ACERO.—REUNIÓN DE 1896.—LOS TERRAPLENES DEL ZARZAL, DONDE SE CELEBRÓ EL BANQUETE EN HONOR DE LOS EXPEDICIONARIOS INGLESES, EL 3 DEL CORRIENTE.

(De fotografía del Sr. San Román de Bilbao.)

facer sus deseos, los que tenían los franceses de apoderarse de Madagascar. Accedieron á que la tomasen, declarando que tomarían para sí Zanzíbar como compensación.

Murió el 25 de Agosto el sultán Hamed ben Thivain. Su tío Said Kalid metióse en el palacio con mil askaris armados, se encerró y fortificó bien y se proclamó sultán. En la Aduana y otros edificios inmediatos al palacio había hasta tres mil personas.

Pero Said Kalid no había contado con la huéspeda, y en Zanzíbar la huéspeda es el Cónsul inglés, verdadero señor del sultanato. No estaba el propietario y hacía sus veces Mr. Cave, quien le mandó un recado diciéndole que no le reconocía y que se saliese del palacio. Said contestó que no quería, lo que bastó para que al día siguiente 26 por la mañana tuviese frente al palacio una escuadra inglesa, compuesta del acorazado *San Jorge*, el crucero *Philomel* y los cañoneros *Thrush* y *Sparrow*, de los que bajaron á tierra algunos hombres para mantener el orden en la ciudad. El almirante Rawson mandó á decir al Sultán que, si hasta el día siguiente á las siete no se había entregado, á las nueve rompería el fuego.

A dicha hora en punto comenzó el bombardeo, y en cuarenta minutos quedó reducido á escombros el palacio, muriendo entre sus ruinas quinientas personas. Tenía el Sultán una corbeta de guerra, llamada *Glasgow*, la cual quiso responder al fuego de los barcos ingleses; pero éstos, al ver que les acometía, la tomaron con ella con tal furia que en pocos momentos la echaron á pique.

Así quedó castigado Kalid de su desobediencia y proclamado en su lugar Hamud, candidato inglés. El destrozado palacio, del que damos una vista en la pág. 157, no tenía cosa alguna digna de especial mención.

°°°

SAN SEBASTIÁN.

Misa de campaña en la Zurriola.

Los dos regimientos de Sicilia y Valencia han dado en esta ocasión, como en otras, su contingente de tropas para la guerra, y también ahora, como en las veces anteriores, la hermosa capital de Guipúzcoa ha despedido con vivas muestras de afecto á los soldados. El día 2 celebróse en la Zurriola una solenne misa de campaña, á la que asistieron las tropas de la guarnición, SS. MM. y AA., las autoridades todas, y grandísimo número de vecinos, llenando aquel espacioso y pintoresco paseo. A la derecha del altar estaba la tribuna regia.

Ofició el obispo de la diócesis, Sr. Piérola, el cual dirigió á los soldados una elocuente y patriótica plática y les dió la bendición apostólica en nombre de Su Santidad. La vista de este acto solemne y conmovedor, que publicamos en la página 160, está tomada de una fotografía hecha expresamente para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA por el Sr. D. Antonio de Santa Cruz, distinguido y excelente aficionado al arte fotográfico y que ha tenido la bondad de remitírnosla.

G. REPARAZ.

UNA EPIROTA.

(ESTUDIO HISTÓRICO.)

I.

Las mujeres del antiguo Epiro semejábanse á fuertes amazonas. Los altos montes dan mucho vigor al cuerpo y muchos vuelos al espíritu. La mujer epirota que nosotros queremos describir, Olimpias, había nacido en un trono; y recordándolo, tendréis idea de la eminencia de su espíritu, así como recordando que tal trono había pasado por cruentísimas porfías, tendréis idea de su temperamento belicoso. El sitio donde se meció su cuna le sugirió ambiciones de mando, y la guerra que lo ensangrentó afectos de venganza, movidos todos por el soberano impulso de una voluntad activa y sin descanso. Alzada la tierra de Olimpias, mujer de Filipo y madre de Alejandro, entre Iliria y Macedonia por el Norte, la pastoril y abrupta Tesalia por el Oriente, Acarnania y Ambracia por el Mediodía, los mares Mediterráneos por el Ocaso, participa en mucho de todos los caracteres helenos, y tiene una luminosísima síntesis en su medio ambiente. Los felices valles abiertos en las arrugas de sus montes, y coronados con mirtos y adelfas; los tranquilos y celestes lagos, que sirven como de un espejo á sus ciudades, coronadas por las diademas luminosas de aquellos cielos clarísimos; las crestas del Pindo, en los lejos del paisaje eterizadas y henchidas de armoniosos cánticos; las cordilleras de Grecia, que brillan en lontananza, unas veces con transparencias de cristal y facetas de pedrería, otras veces como tapices de raso lila tornasolado con rayas de rosa y violeta; sus jardines, plantados en los naturales anfiteatros, no bastan á contrastar aquellas rocas áridas y abruptas, donde se afilan con facilidad las espadas y donde tenían los guerreros, trepando por las laderas y saltando sobre los abismos, el valor y la crueldad de combatientes y rapaces águilas. Pues la mujer no se diferencia mucho del hombre en tales territorios agrios y en tales tribus guerreras. Y tan cierta es mi observación, que muchas veces en los asedios y sitios terribles por donde han pasado las poblaciones del Epiro, vueltas á fuerza de retroceder hasta el estado salvaje de una guerra inextinguible, los hombres se han ido al combate duro en campo abierto, dejando guarnecidos los hogares por los pechos varoniles de sus heroicas y mártires mujeres. En la guerra última de Grecia, en esa guerra promovida por Gœthe, y por Byron, y por Chateaubriand, por la tribuna de Londres y por la tribuna de París, por el aliento de nuestro fuego, que resucitaba los pueblos enterrados al pie de la Santa Alianza con el clarín apocalíptico de la revolución, cuyos estruendos resonaban como un repique de Pascuas; cuando en cada cima de monte

griego relumbraba un volcán de odios, y en cada recodo de sus ensenadas flotaba una escuadra rota, destruída, incendiada; el cielo nublado por las humaredas despedidas de los rifles, y alumbradas las costas por los incendios de las ciudades desesperadas y delirantes: las mujeres del Epiro se lanzaban una tras otra en sublime suicidio, desde las breñas á los abismos, abrasadas, no como Safo en su Leucades siniestro, por amor carnal, abrasadas por santo afecto á la religión y á la patria. Semejábanse tales hembras á las encinas de Dodona, maridadas con robles y malezas, de cuyos ramajes pendían escudos y trofeos férreos que, agitados por el tormentoso viento de las crestas y de los oleajes, acompañaban los trágicos ósculos de sus viejas y siniestras sacerdotisas, semejantes á parcas, lanzando de sus bocas, con espumarajos de hiel, gritos de combate como aullidos los cuadrúpedos carniceros de sus obscuras cavernas y como graznidos los voraces cuervos de sus cruentos campos. La mujer del Epiro contemporáneo, que hoy mismo enciende la mecha, por el epirota semisalvaje aplicada, en los espasmos de guerra perdurable, al rifle, quien así le sirve para el pirateo en las costas como para el secuestro en los montes, lleva todavía el pensamiento y la voluntad terribles de las antiguas epirotas en sus espíritus cargados de cólera como la eléctrica nube de relámpagos. Esta persistencia del tipo que ha pasado de una edad á otra edad, nos releva casi de profundizar en el espíritu, verdadero abismo, de la mujer que dió vida y sér al conquistador Alejandro. Ella no sabía nada, en su temperamento, ni de piedad, ni de dulzura, ni de amor, que no fuera el amor á su cachorro. Lo mismo le daba conspirar contra su marido que conspirar contra sus hermanos. La vida beata y dulce de una esposa correspondida y de una madre adorada, le hastiaba por su triste conformidad. Contra las paredes angostas de un hogar, aunque fuera este hogar el palacio de los reyes, chocaba su alma y se partían sus alas. Gustábale más mandar una falange que urdir una tapicería. Sus manos estaban hechas, más que á hilar en las ruecas ó tejer en los telares propios de su débil sexo, á urdir conspiraciones políticas y soplar sobre guerreros incendios. Alejandro dominó al mundo, y Olimpias al dueño del mundo.

II.

Allí, en Epiro, aprendió la mujer de Filipo á combatir y á pasar una vida entera de combatiente. Pero en otros estados y términos de su vida, tal mujer aprendió á soñar y á soñar con lo imposible. Desde la primera juventud mostró propensiones incontrastables al culto de los dioses desconocidos y al encierro dentro de los misterios religiosos. En esta religión espléndida y reveladora que profesaban los griegos, caía del cielo espiritual á torrentes el sol de las ideas, como caía el sol material, con su alma luz, del cielo clarísimo. A consecuencia de tal claridad espiritual, se frustraba en el conjunto de sus dogmas y en el procedimiento de sus liturgias todo misterio. Por las montañas más luminosas, que parecían guardar absorbido en sus aristas y en sus cumbres el éter celestial; por las riberas más celestes, en cuyas aguas iba disuelto con estelas, con fosforescencias, con coleteos de peces semejantes á iris movibles, mediante la transparencia natural del Mediterráneo, un eterno día: las ideas religiosas paganas andaban volando como enjambres de insectos pintados y como bandadas de aves canoras, y revestían formas humanas, perfectamente dibujadas y muy concretas, en los simulacros de sus divinidades, y perfectísimas estatuas talladas en marfiles, en mármoles, en oro, así como en los espacios de sus abiertos templos, dentro de los cuales á su arbitrio circulaban en movimiento perpetuo las revelaciones y se oían los himnos y los coros. El misterio no estaba en lo escondido y obscuro del dogma religioso, no; estaba en la separación que algunos templos, cerrados á la comunicación y comercio con los no iniciados en su liturgia particular, establecían. Los órficos, es decir, aquellos poetas semilitúrgicos y semisacros que representaban principalmente una tradición oriental, constituían algo de lo que han constituído entre nosotros los masones. Su adoración al sol, sus himnos teológicos, su panteísmo naturalista, sus fórmulas de cábalas, sus prácticas de magia, sus asociaciones misteriosas, su iniciación difícil, su carácter completamente oriental, hacían de Orfeo y del culto y dogma órficos una derivación del Asia, metamorfoseada sobre la tierra escultórica y bajo el cielo divino de Grecia. Por consiguiente, allí, en aquellos misterios órficos, debió aprender Olimpias esos ensueños asiáticos, de los cuales parece como una cristalización gigantesca el genio y el pensamiento de su hijo Alejandro. En cuanto estudiáis á Olimpias veis que hay en ella mucho de lo que hay en Semíramis, una mezcla de sacerdotisa y de amazona, en cuyas combinaciones entran elementos de suyo tan varios y de formas tan diversas, que no podéis fijarlos con exactitud ni definirlos con claridad. El espíritu de Asia es un espíritu verdaderamente colosal, de titánicas desproporciones, como aquellos dioses que meten los pies en las raíces del más bajo y triste organismo mientras la cabeza en los astros del cielo. Pues todo este oriental espíritu, que luego se transmite al conquistador de Oriente, quien jamás hubiera podido someter tan vasto Imperio, y menos amoldarlo á su idea, sin esta índole asiática junta con su índole griega, todo este oriental espíritu, decía, se lo infundió al gran Alejandro su madre Olimpias con la sangre de sus venas, con la leche de sus pechos, con los besos de sus labios, con la infusión de su alma, con esa infusión, verdadero secreto de la maternidad, cuyas primeras iniciaciones perduran toda la vida y nos acompañan hasta la puerta del sepulcro.

III.

Con los misterios órficos uníanse las prácticas religiosas de Samotracia. Tal isleta del mar Egeo, coronada por un templo desde cuya cima se veían los campos donde Troya fué, guardaba misterios litúrgicos también de primera importancia. Los dioses cabires, gérmenes primeros del paganismo, estaban allí en su seno, aun después de haber esta religión tomado muchas otras fases y recorrido muchos otros espacios y zonas del humano espíritu, como están las figuras arqueológicas en frío y regular Museo. Pero animábanse y volvían de nuevo á la vida cuando entraba en el abandonado templo un verdadero creyente y lo esclarecía con la vívida lumbre de su fe interior. Entonces diríase que aquellos dioses cabires recobraban las fuerzas misteriosas con que han producido cohesiones en los átomos, y volvían de nuevo á tejer con los hilos brillantísimos de la vida universal aquellas formas de que se revisten los seres para brillar y revelarse á los humanos ojos. Lo cierto es que aquella religión de las primitivas divinidades, muerta en los metamorfoseos sucesivos tomados por las ideas religiosas de Grecia, renacía y rebrotaba á una en el espíritu de Olimpias. Muchos historiadores dicen que yendo allí acompañada por las mujeres de Tracia, quienes volvían sus ojos de continuo á la isleta sacra y gustaban de recorrerla en procesiones ó teorías semibáquicas, Olimpias conoció á Filipo, y ambos hallaron allí, en aquel sitio verdaderamente litúrgico, los sendos complementos de sus respectivos caracteres y de sus respectivos espíritus. Imaginaos una mujer nacida en las montañas del Epiro, donde resuenan las encinas de Dodona que parecen dar por fruto las espadas pendientes de sus misteriosos ramajes; criada en medio de la guerra que ciertos régulos declaran á otros en los estremecimientos de aquel suelo volcánico y en las tempestades múltiples de su atmósfera eléctrica: iniciada en los misterios órficos, que á una concentran todos los filtros goteados por las antiguas teogonías y por las asiáticas liturgias; descendiente de Aquiles por su estirpe, y creyendo que ha heredado con su sangre, á pesar de femenil, un secular heroísmo; frecuentadora en su juventud más tierna de aquella isla desde cuyas cimas descubría los campos troyanos y escuchaba los versos homéricos en una especie de religioso deliquio, su alma debía crecer y agigantarse hasta fingir posible lo imposible, y mezclar, como en confuso caos, creencias, ambiciones, ensueños místicos, tramas políticas, monarquía, sacerdocio, la joven Grecia y el viejo colosal Oriente, á cuyos dos mundos tocaba desde la desembocadura del Ebro, cargado de ideas, y desde las cumbres de Samotracia, coronada por misterios, viviendo en las fronteras donde acaba un continente y empieza otro, por aquellos territorios llenos de históricos héroes, y por aquellos cielos poblados de antiguos reguladores dioses. Realmente, la educación de Olimpias, los espectáculos que ha visto en su niñez y su juventud, explican el espíritu de Alejandro, como el medio ambiente á su vez explica la fauna y la flora de una especial región.

IV.

El culto de Baco estaba entre las costumbres más vivas y arraigadas de Olimpias también. Este culto enardecía los sentidos y los llevaba, con los vapores de sus embriagueces, á una exaltación que así disponía de los nervios como de las ideas. El vino, mezclándose con la sangre, le prestaba fuego y la enrojecía de púrpura. El calor suyo impelíala con soberano impulso por las venas. Así, desde la viña hasta la bodega obtenían templos. La fibrosa y obscura cepa, el flexible sarmiento, los pámpanos tan artísticos en su corte, las uvas cristalinas, el racimo en que los granos se agrupan como las piedras preciosas en joyeles, el zumo rebosante del amplio lagar, y recogido en el ánfora, por tal modo encantaron á los pueblos primitivos, que constituyeron éstos en su honra una religión de la naturaleza y un culto de doble carácter, sensual y litúrgico. Ceres y Baco formaban toda la teología del agrícola y de su agricultura, todos sus cultos. El primer culto se presentaba con mayor serenidad, personificado en matronas castísimas: el segundo vivía de naturales enardecimientos, personificado en joven voluptuoso. Pocos dioses habrán llegado á Grecia de tan lejos, ni revestido tantas formas varias en su larguísima carrera. India lo había engendrado; Caldea lo había puesto en sus palacios junto á sus reyes; Frigia le había encendido las venas y prestádole su voluptuosa flauta; Grecia, por último, desvistiéndole de ropas sacerdotales y regias completamente inútiles, habíalo lanzado desnudo en los senos de la naturaleza, henchida de sensualidad, después de rejuvenecerlo en su inspiración y prestarle su armoniosísima y serena hermosura. Desde aquel sacerdote que iba envuelto en los pliegues de su túnica oriental, coronado con altísima tiara y ceñido con litúrgicos cinturones, de barbas tan luengas y de tantas ricas estolas, grave y reposado, hasta el efebo medio ebrio, cuyos ojos, alumbrados por el vino, se pierden allá en visiones rojas, y cuyo cuerpo desnudo se apoya en la parra, llevando en sus manos copas y flautas, coronado de pámpanos y hiedra, con todo lo cual esparce por doquier su propia voluptuosidad, hay una serie tal de transformaciones sucesivas, que muestran cuánto viven las ideas, y cuán múltiples y ricas aparecen siempre sus formas en la inmensa metamorfosis á que todos los seres se hallan sujetos por combinaciones de las fuerzas cósmicas dentro del inconmensurable é infinito universo. La hiedra, que facilita las evaporaciones del vino y conjura las borracheras nefastas: el tirso, donde las culebras enlazan sus colas y enseñan los áspides en sus fauces entreabiertas; la piña, que remata los trofeos y timbres del vendimiador; la cesta que guarda los objetos sacros del culto báquico; el toro, que puebla con sus mugidos los aires, y salta gozoso y valerosísimo sobre sus pastos; la liebre, representando una fecundidad muy bendecida por los labradores, que aprovechan los animales útiles con los domésticos y de labor y de carga; el cabrito, de velludas pieles y retorcida cornamenta; el asno aquel de tan fuertes rebuznos que aterró á los fabulosos gigantes; la flauta frigia, compañera de una vendimia opima; el címbalo, á cuyos sonidos trénzanse los bailes voluptuosos; la máscara copiada de los embadurnamientos con que pintaban sus caras de mosto los alegres silenos; la carreta cargada de cubas, y en la cual surgió de las facecias graciosísimas entre los cargadores el teatro clásico; los sátiros corriendo en busca de las bacantes: todo el simbolismo báquico ha dejado tales huellas de su paso en los viñedos y en los lagares, que todavía los vemos por las tardes sublimemente tristes del otoño, cuando sobre los pámpanos áureos y rojos se alzan las montañas de racimos, dispuestos para entrar en los apercibidos cenachos, y rompiendo el enlace de los sarmientos van rebuscadoras en pos de los olvidados rebujos, entre los primeros cierzos que azotan la faz y las postrimeras despedidas lanzadas con tristes píos en el aire perfumado de mosto, por las retardadas golondrinas. A las fiestas del dios oriental asistía siempre la oriental Olimpias. Y así como el órfico culto constituía la base primera de sus creencias teológicas, el culto báquico, á su vez, constituía la base primera de sus prácticas religiosas. Yo muchas veces me la figuro tal como pinta Homero en el cántico décimocuarto de su poema milagroso á la esposa de Júpiter. También ella debía tener una especie de santuario en sus palacios como los consagrados á las diosas antiguas. También, para llegar á este santuario, donde se teme á la conspiración mucho por lo mismo que mucho en él se conspira, debían existir secretos pasadizos, semejantes á subterráneos, y puertas sólo franqueables á llaves mágicas y á conjuros cabalísticos. De seguro pedía también á los dioses sus néctares y se untaba todo el hermoso cuerpo con olorosísimos aceites. Las trenzas de sus cabellos agrupábanse á una sobre su cabeza en guisa de oriental diadema. Túnica semejante á las puestas en sus hieráticos cuerpos sacros por las Emperatrices asiáticas la vestía. Un manto de púrpura prendido con broches áureos bajaba de sus espaldas, un cinturón de franjas riquísimas adornaba y ceñía su cintura, zarcillos de tres piedras simbólicas centelleaban en sus orejas, un velo de plata tornasolado de rosa en-





DULCES RECUERDOS.

CUADRO DE LAURA LEROUX.

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELISEOS DE 1896



CONFIDENCIA.

CUADRO DE HOLMBERG.

volvía su hierática frente, y unos borceguíes azules, como los usados por Diana, calzaban sus pies, parecidos á las aras y á los pedestales de un ídolo. Con todas estas preseas, tan semejantes á las usadas por Juno, imposible aguardar de ella las labores de su tierno sexo. Cuando salía de su cubículo seguramente se asemejaba por su porte, ó bien á un monarca en la plenitud completa de su propia soberanía, ó bien á un general que requiriese sus armas y convocase sus ejércitos. Pero concluyamos de contemplar esta hierática figura, pues con lo dicho basta y sobra para comprender que la grande alma de Alejandro Magno sólo puede comprenderse y explicarse por el alma de su madre, soberbia é imperiosa.

Emilio Castelar.

MEMORIAS DE UN GUARDIA.

La seguridad «endividual», el orden público, la moral, la «vendita» igualmente pública, la paz doméstica del hogar, la tranquilidad de las familias, la «higiénica», la propiedaz relativa, la honestidaz y todas sus ramificaciones y las del gobierno de Madriz; todo depende de nosotros.

Era un guardia de seguridad «endividual», social y «coletiva» quien esto hablaba.

Un hombre que vestía el uniforme del cuerpo con cierto orgullo.

Había servido, según él, aunque para poco, en opinión de compañeros de «estituto».

Las buenas relaciones personales de su esposa Nemesia, nodriza que fué, á su debido tiempo, de un niño propio de un personaje y su consorte, valieron á Serapio para el ingreso en la «corporación».

—La industria, el comercio, la agricultura, la banca, todo está mal, desgraciadamente—pensó el marido de Nemesia.—Lancémonos á la vida ó á la vía pública.

Y, de no ser guardia, que era su vocación natural, ó servir otro cargo de análoga importancia diplomática, se hubiera visto en la imprescindible necesidad de «lanzarse» á las artes mecánicas para atender y proveer á sus obligaciones.

Pero Nemesia conservaba influencia con el señorito, como «*restaurant* natural» que había sido del niño en los primeros meses de la edad del chiquitín: madre en leche, ó «maniantal cauteloso», al decir ó al escribir de un poeta-baturro.

El padre del niño miraba á Nemesia como á persona de la familia, y aun cómplice con los padres del niño en la crianza del angelito, y siempre estaba dispuesto á servirla.

Por esto consiguió Nemesia que su hombre ingresara en la «corporación».

Si él hubiera conocido la importancia y la responsabilidad del cargo, tal vez hubiese optado por otra carrera del Estado.

Es un suponer: la de «macero en ambos derechos», bien del Ayuntamiento, bien de la Diputación.

Ó la de sereno mercantil, ó de comercio.

Cualquiera de estas carreras daba resultado inmediato, como la de guardia de seguridad, pero con más independencia.

—Este cuerpo es el de las «vítimas»—asegura Serapio en sus conversaciones y en sus *Memorias*, que escribe á diario en un cuaderno de papel rayado para apuntaciones, y que piensa publicar, con ó sin asistencia de grabados.

Sale el guardia del hogar doméstico, del seno de su amada esposa, de sus hijos, de sus padres, de sus hermanos, y se despide sin poder asegurar su regreso.

La revolución le espía, el timador le acecha, el asesino le *atisba*, la mujer..... procelosa le burla, el granujilla le torea á la navarra, y el oficial, el jefe del cuerpo, el gobernador, el delegado, el inspector, todos le vigilan, le mandan y disponen de él.

Condenados á vagar como *El Judío de Suez*, siempre emparejados, como.....—no quiero establecer paralelos depresivos,—para nosotros la vida es un camino, ó, mejor, una marcha interminable, sin fin.

Es preciso ver y no ver, oir y no tocar.

El coche que vuelca, el caballo que se desboca, el tranvía que atropella, el señorito que roba á otro el reloj, la doncella particular que se pelea con otra, igualmente doncella, y se rizan el pelo y la cara, á uña; el incendio que se declara.....—no se sabe á quién;—el círculo de recreo, limpieza y economía: ¿quién puede acudir á tantos asuntos de gobierno?

¿Y cuál es el resultado de esta aglomeración de conocimientos que se nos exige?

El menosprecio de nuestra parte para tantos abusos.

—Guardia, ¿sabe usted dónde está la delegación del distrito?

—¿De éste?

—De cualquiera.

—Guardia, detenga usted á este hombre bajo su responsabilidad.

—¡Guardia, guardia! que me quiere matar este bribón.

—Vaya, señora, señora, «arreglarse».

«El primero que llegó al lugar del incendio fué el guardia núm. 5.740»—habla la prensa.

«Nos dice el guardia de seguridad que usa el núm. 4.702 en el cuello, que fué él, y no el 5.740, quien llegó al fuego cuando escasamente le había prendido el tendero de comestibles, y que salvó, de entre las pajas, á un joven en segundo grado de poeta, y á un niño de veinticinco años que estaba en su cunita.

»Rasgos de estas naturalezas.....», etc.

Vamos de servicio á los teatros, y presenciamos escenas «indinas» de personas cultas, siquiera.

Uno fuma; otra ídem: otro silba como si estuviera en el corral de sus mayores; otro va dejando una estela de «amizcle» y de agua de Polonia que vuelca.

¡Y qué diálogos amorosos en algunas galerías! ¡Y qué comedias echan!

Algunas veces le da á uno vergüenza que le vean allí mirando aquellas porquerías.

Una noche tropecé con un señorito del todo *híbrido* de la cabeza, ó séase bebido, ó, más fino: con la *tajada*.

Había insultado á una transeunte, socia de un *clus*, y ella *impenetró* mi auxilio.

Acudí con galantería, al par que representación de autoridad, tal y como soy, y me encaré con el joven.

Pero ¡cuál sería mi asombro al reconocer á mi hijo político en aquel señorito! Esto es: al niño amamantado, en ratos perdidos, por mi mujer: ¡el hijo de mi destino! Ó sea el hijo del amo de mi esposa y mi protector, á quien yo debía el destino honroso que desempeñaba!....

Entonces abrí los brazos y dije alternativamente:

—Usía aquí, en mi regazo: y tú, desgraciada, á la delegación.

(Y continúan las *Memorias* en este tono.)

Eduardo de Palacio.

LAS BANDERAS. *

En los tiempos más remotos consistían en objetos diversos colocados en la extremidad de un palo, y más tarde en la punta de una lanza ó en una pértiga especial, para que sobresaliesen y pudieran ser vistos de lejos. Cuando se hizo permanente la adopción, dichos objetos solían ser imágenes de divinidades, de animales ú otras representaciones simbólicas, hechas de madera, metal ó cualquier otra materia duradera.

Bien que no sean los más antiguos en esto, empezaré por los israelitas. Congregados en el desierto por familias que formaban juntas las tribus, necesitaron señales diversas de reconocimiento y reunión desde su huída de Egipto, en las que, aparte de las variantes de las tribus respectivas, era característica la letra *Tau*, figura profética de la cruz de redención. Se admite que tenían por divisas:

La tribu de Judá un león (1), la de Isacar un jumento, la de Zabulón un áncora, la de Rubén ondas de agua, la de Simeón una espada, la de Gad un hombre armado, la de Efraín una cabeza de toro, la de Manasés el sol y la luna, la de Benjamín un lobo, la de Dan una serpiente, la de Aser un manojo de espigas y la de Neftalí un ciervo.

Los egipcios tenían por emblema la efigie del buey Apis: los asirios un niño sentado en una ballena, ó este animal solo; los babilonios una paloma (símbolo de Semíramis) posada en el filo de una espada; los medos tres coronas; los persas un águila con las alas desplegadas; los partos la hoja de un sable; los armenios un león coronado; los escitas un rayo; los griegos, en general, inscribían en sus enseñas letras del alfabeto (los lacedemonios la *lambda* y los mesenios la *mu*); los atenienses la lechuza, ave de Minerva; los corintios el caballo Pegaso; entre los arcades la luna; los macedonios la clava de Hércules; los cartagineses tenían el toro.

Los primitivos romanos tenían la loba de Remo y Rómulo, y luego el minotauro, un caballo ó un jabalí y otras figuras alegóricas, hasta que en el consulado de Mario adoptaron el águila, que continuó durante el largo período del Imperio, hasta que Constantino instituyó el lábaro con la cruz, que iba delante del Emperador. Tal era el *signum militare* de la Infantería: en la Caballería se había introducido el *vexillum* de la forma del lábaro, pero con el águila (1). Estos estandartes fueron reemplazando á los anteriores emblemas, y llegó á haberlos, no sólo en las legiones, sino en las cohortes y en las centurias, y hasta los tuvieron las decurias ó manípulos, y en ellos constaba la división, subdivisión y fracción militar á que pertenecían.

Los galos tenían el gallo por divisa; pero también parece que se servían de pedazos de tela en que representaban figuras simbólicas de animales. Los godos seguían á una cabeza de caballo, y también traían una osa.

Desde el año de 498, los Reyes de Francia adoptaron por enseña la Capa de San Martín, que en el de 630 fué sustituída por la oriflama ó pendón rojo de los abades de San Dionisio de París (entregado por Dios mismo á Clovis, según la tradición). En la Edad Media tenían hechura de estandarte; pero desde el siglo XV empezaron á tomar la forma actual de bandera.

Cuando los musulmanes vinieron á la Península ibérica traían legítimas banderas de tela con su media luna por moharra, variando el tamaño, colores y adornos según las ciudades, ejércitos y jefes, con colas de caballo á manera de corbatas, en significación de las jerarquías de aquellos á quienes correspondían.

Según algunos autores de heráldica, el inventor de las banderas fué un antiquísimo rey de Creta que, cuando conquistó su reino, puso á la punta de una lanza un paño rojo con un águila negra pintada, que, según él, le había guiado en la empresa.

Claro está que durante el período de la dominación romana las enseñas de este pueblo eran las vigentes en España, y las mismas debieron ser adoptadas por los godos, puesto que San Isidoro habla del uso de ellas en las huestes de su tiempo, citando el águila, el dragón, la esfera, el vexillum y el manípulo. La irrupción musulmana introdujo nuevas costumbres hasta desterrar los antiguos signos, multiplicándose en la reconquista los del género bandera. Sin embargo, hasta Alfonso *el Sabio* no hay nada legislado sobre la materia, quedando sólo tradiciones consignadas en las poesías populares antiguas, distinguiéndose en estas noticias las famosas cantigas de dicho Rey. Este formó un cuerpo de doctrina de orden preceptivo en las leyes de Partida, reglamentando las enseñas entonces conocidas, de que se había llegado á hacer grande abuso por lo mismo que nada existía terminantemente prescrito sobre el particular y sólo regían las costumbres.

Mirando á las Partidas se encontrará lo siguiente, previniendo de antemano, para evitar dudas, que la *enseña* militar, sea bandera, estandarte, pendón ó cualquiera otra del género, se puede considerar compuesta de asta (que en tiempos fué una lanza) con su moharra (ó lancilla), regatón y paño (que es realmente la bandera), dividido en manga (ó también cabecera ó cabeza), que es lo sujeto al asta: cabo, que es la extremidad opuesta, y campo, que es el espacio intermedio. Se recordará también que farpas eran las puntas recortadas al canto de alguna cosa, y farpada es la cosa que tiene farpas.

Estandarte era una divisa cuadrada, sin farpas ni ramos en el cabo, que sólo al rey tocaba enarbolar, y era llevado á campaña por el alférez real. Estaba blasonada con las armas del monarca.

La enseña cabdal era insignia «cuadrada, enfarpada en cabo» (con cuatro ondas), que podían ostentar los cabdillos de cien ó más hombres, las órdenes militares, los concejos de ciudades y villas y los adalides ó jefes de hueste ó cabalgata (si el rey se la otorgare). Se blasonaba con las armas del rico-home, orden militar, ciudad ó villa á quien perteneciese, y con las reales la del adalid, que era llevada por uno que fuera caballero ó se hubiera distinguido por sus hechos. Su denominación provenía de ser señal de acabdillar.

El pendón posadero, ancho en la manga y agudo

* Véase el número anterior.

(1) David usaba el león, que era la insignia de su tribu; pero algunos suponen que fué en recuerdo del león que mató siendo pastor.

(1) En tiempo de Augusto hubo los *vexillarum*, tropa veterana compuesta de los que habían concurrido ya á diez y seis campañas, que estaban exentos de todo servicio menos el de combatir, y se llamaban así por el estandarte que los guiaba.



en el cabo (figura triangular), que llevaban los que tomaban las posadas para señalar el sitio donde había de posar la gente á que pertenecía, era facultativo del rey, caudillos, en general, maestres ó, en su lugar, comendadores de las órdenes, y los que contribuían á las huestes con el número de ciento á cincuenta caballeros vasallos suyos. También llevaban un pequeño pendón posadero los almocacenes ó capitanes de los peones.

El pendón caballeril, también llamado venera (1), vanera y, por fin, vandera, y de aquí el moderno título de bandera, perfectamente aplicable á la forma, de hechura «cuadrada» (cuadrangular ó, más bien, rectangular), «más luenga que ancha, bien al tercio del asta ayuso, no farpada», era para los que concurrían con cincuenta á diez caballeros vasallos suyos.

El mismo, pero «angosto e largo contra fuera e partido en dos ramos» (cuya figura retratan las actuales banderolas de las lanzas de la Caballería), usaba cada uno de los oficiales del rey, y también, aunque más pequeño, el señor que sólo contribuía con diez caballeros sus vasallos. Usaban pendoncillos de éstos en la punta de la lanza (de cortas dimensiones) los caballeros vasallos del rey y de los ricos-homes.

Tales eran las cinco enseñas prescritas por aquellas leyes, las cuales algunos escritores han diferenciado, llamando señas (de donde se deriva enseñas) á las dos primeras y pendones á las demás.

También se señalaron á la Marina: el almirante mayor enarbolaba el estandarte real, la seña cabdal con sus armas en la popa, y cuantos pendones quisiera blasonados lo mismo, y el cómitre un pendón con las armas reales en su nao y otro con su señal como almocadén.

En tiempo de Alfonso XI se aplicó á todas las enseñas en general el nombre de pendón; pero las prescripciones de las Partidas siguieron vigentes, y lo estaban todavía en el de D. Juan II y aun en el de Enrique IV, con ligeras variantes.

Se debe advertir que los obispos enviaban á la guerra su contingente armado en defensa de la religión y de la patria, y tenían su enseña, que era el pendón de dos ramos de las Partidas, ó bien lo que luego llamó estandarte Mexía hablando de las naciones extranjeras, porque, á pesar de no haberse abolido las leyes de Partida, la costumbre fué cambiando los nombres y aceptando otros entre los expresados; por ejemplo, el estandarte real vino á ser bandera real, y los pendones caballeriles banderas, cuya forma actual empezó á verse en las cuadrillas de la Santa Hermandad, y de ellos y del confalón salieron los estandartes que ha usado mucho tiempo la Caballería, y más aún los Dragones, hasta que recibieron la forma cuadrada actual.

Trasladándonos á tiempos más cercanos, encontramos los inolvidables tercios españoles, cuya unidad táctica y administrativa era la compañía, denominación que alternaba y era como sinónimo, en cierto sentido, de la de bandera, porque cada compañía tenía la bandera que había levantado su capitán, y lo mismo era decir tantas compañías que tantas banderas de tal tercio, así como también indistintamente la bandera ó la compañía de don Fulano. Mas, á pesar del nombre, las compañías traían indiferentemente banderas ó estandartes, como que en 1632 se dispuso que las compañías de arcabuceros no usaran estandartes. Además cada tercio tenía su bandera especial, común á todas las compañías de él, y el capitán general la suya particular, sin contar que cuando asistía el rey le acompaña su guión.

En 1640, los tercios, bandas ó coronelías empezaron á llamarse regimientos; y como el coronel jefe mandaba entonces la primera compañía, la bandera de ésta se tituló bandera coronela.

En 1728 se dividieron los tercios ó regimientos en batallones, y por consideraciones tácticas se dotó á cada uno de éstos con tres banderas, las cuales, por otras consideraciones del mismo orden, se redujeron á dos en 1760, y, finalmente, sólo quedó una en 1802, «debiendo ser la medida del tafetán de cada bandera de siete cuartas en cuadro», «el asta de la altura de ocho pies y seis pulgadas, comprendiendo el regatón y moharra». Siguió llamándose la primera de las tres banderas del regimiento bandera coronela, que se distinguía de las otras por el escudo de armas reales y no llevar cruz de Borgoña, pues á su plana mayor pertenecía el coronel aunque no mandaba compañía.

Las antiguas compañías de Caballería, que también tenía cada una su estandarte, llevado por el alférez, como en las de Infantería, empezaron á agruparse á mediados del siglo XVII, formando tercios en Flandes y más tarde trozos en la Península, cuyas denominaciones trocaron definitivamente en la de regimientos las Ordenanzas de 1702 y 1704, compuestos de escuadrones y éstos de compañías (que después se han suprimido), quedando sólo un estandarte por escuadrón, habiéndose atribuído sesenta años después la designación exótica de portaestandarte al alférez encargado de llevarle.

(1) Venera era asimismo la concha (muy abundante en Galicia) que cosían los peregrinos en la esclavina á su regreso de Santiago de Compostela, nombre que, por analogía, pasó á las condecoraciones que se lucen en el pecho.

Pero llegó el año de 1821 y aprobaron las Cortes la ley de 2 de Noviembre, sancionada el 9 del mismo año, en que se abolía el uso de las banderas y estandartes en los cuerpos del ejército y milicia nacional, sustituyéndolas del modo siguiente:

«Cada batallón de Infantería de línea un león de bronce dorado de diez pulgadas de largo y altura correspondiente, que estará colocado sobre un pedestal sostenido por una bomba, como manifiesta el modelo presentado por el Gobierno. El león estará de pie, asegurando con la garra derecha la parte superior del libro de la Constitución, cerrado, y la inferior descansará en el pedestal, de modo que se presente á la vista una de las superficies planas del libro. Esta insignia se colocará en el extremo de una asta, cuya longitud será de ocho pies de Burgos, y su diámetro de una pulgada y ocho líneas. En la parte superior del asta, y al remate del zócalo que habrá por bajo de la bomba que sostenga el pedestal, se sujetarán con una lazada de color encarnado, y que guarnezca toda la circunferencia del asta en aquella parte, dos grimpolones del pabellón nacional, de cuatro pies de longitud y seis pulgadas de altura.»

En la Infantería ligera, el lazo verde y los grimpolones de tres pies de longitud.

En la Caballería de línea como en la Infantería de ídem, sólo que los grimpolones eran de dos pies y el asta de nueve, incluso el regatón.

En la Caballería ligera como en la de línea, pero el lazo verde.

En la Guardia Real, Artillería, Zapadores y Marina como en los cuerpos de línea, y en la Milicia Nacional como en el ejército, respectivamente.

Para la distinción de San Fernando «llevará la cruz fija sobre el libro, y los colores de los grimpolones estarán distribuídos en la misma proporción que la banda de dicha orden».

«La parte esencial es el león, y los grimpolones y lazo, como adornos, se podrán renovar por orden de los jefes sin otra formalidad.»

«En los lados del zócalo, que habrá por bajo de la bomba, se pondrá la clase y número del regimiento á que pertenezca la insignia, y los del pedestal servirán para inscribir en ellos los títulos de las victorias ó acciones gloriosas á que cada una haya concurrido.»

El Gobierno cuidará de la belleza, etc., y de la perfecta uniformidad.

Para la bendición se observarán las mismas formalidades que para las banderas prescribe la Ordenanza.

Luego de recibidas las nuevas insignias por los cuerpos, «remitirán á esta corte las banderas ó estandartes hasta la reunión total, en cuyo caso se conducirán con la mayor solemnidad á la iglesia en que existen los restos de las víctimas del Dos de Mayo de 1808, y se colocarán en ella en el lugar visible más proporcionado».

El Gobierno señalará el día y forma en que se haya de celebrar esa «función propiamente nacional».

«Con dichas insignias se adornará en adelante el cenotafio de las honras militares que se celebrarán todos los años en la expresada iglesia, y lo mismo se verificará en las exequias funerales del aniversario de las víctimas del mencionado día Dos de Mayo. En la función solemne de la orden militar de San Fernando, así como en cualquiera otra que para dar gracias al Altísimo por algún suceso importante y glorioso de las armas españolas se celebre, servirán también estas insignias para distribuirlas en los varios trofeos que, durante la función, deberán colocarse en la iglesia.»

....

Sin embargo, en el Reglamento de la Milicia Nacional de Mayo de 1822, posterior á la ley acabada de extractar, se previene que cada batallón tendrá su bandera, cuya asta será de 8 ½ pies de longitud con regatón y moharra, y el tafetán siete cuartas en cuadro (y los colores rojo y amarillo, según se dirá en su lugar), y los escuadrones un estandarte «de la forma y dimensiones de los que han usado los cuerpos de Caballería del ejército permanente» y los mismos colores de las banderas. Unas y otras insignias estarán depositadas en los Ayuntamientos, y sólo se sacarán para las formaciones.

El invento del león (á que se parece el de la moneda de bronce de la revolución) no llegó á plantearse, y la última reforma sobrevenida se relatará al tratar de los colores y adornos.

Lo que queda dicho se refiere á las enseñas ó insignias de los cuerpos armados, no contando los banderines y guiones, ni las banderolas de las lanzas, que son de carácter secundario muy diferente y que ya se definieron en otra parte. Pero hay otras banderas fijas, análogas á las que se indicaron de los árabes, que se hacen ondear en las fortalezas, baterías y edificios militares, á las cuales se aplica más propiamente el nombre de pabellón, y cuyo suministro se encomendó al Cuerpo de Artillería por Real orden de 14 de Enero de 1830, así como por las de 21 de Octubre del mismo año y de 14 de Abril de 1833 las astas con su cepo de madera, los masteleros, divisas y demás utensilios para colocarlas (salvo el cepo cuando es de piedra ó ladrillo fijo en las murallas, que entonces la construcción y conservación de éste pertenece al Cuerpo de Ingenieros).

Tres eran los tamaños reglamentarios: mediano, seis paños de lanilla, de seis varas de largo cada uno, cosidos unos á otros, tres de ellos amarillos en medio y uno y medio encarnado á cada lado, y el escudo de armas Reales en aquélla, á vara y cuarta de la cabeza. Se destina para el uso diario de las plazas, castillos, baterías sueltas ó fortines de las costas y puntos fortificados.

El tamaño señalado á la Marina es de paños de ocho varas, los cuatro amarillos en medio y dos encarnados á cada lado, con el escudo lo mismo que en las anteriores. Asimismo se usa en las plazas principales.

También se hacen mayores con los mismos ocho paños más largos, aunque sin exceder de diez varas, y el escudo á igual distancia que las otras. Se usan en días muy señalados ó de gala en dichas plazas.

Llevan un lienzo fuerte de cuatro ó seis dedos de ancho, y doblado en la parte que sirve de cabecera, al cual se cosen los paños de lanilla, dejando una porción como jareta, por donde se introduce después el nervio ó cuerda para atar á las dos lazadas que se hacen en sus puntas los extremos de las drizas con que se sube y baja la bandera, pues que éstas no van, como las manuales de que se ha tratado, unidas al asta ó pértiga. Los ángulos libres opuestos que han de flamear, se refuerzan con unas piezas de lanilla de forma triangular.

Excusado es decir que las banderas no pertenecientes al Estado, y aun entre éstas las no militares, no se sujetan á regla ninguna en cuanto á dimensiones, adornos y proporcionalidad en la distribución de los colores nacionales, cuando los contienen. Y con todo lo referido, ya es hora de pasar al asunto de los colores.

Adolfo Carrasco,
general de división.

¡OH! ¡EL HOGAR!.....

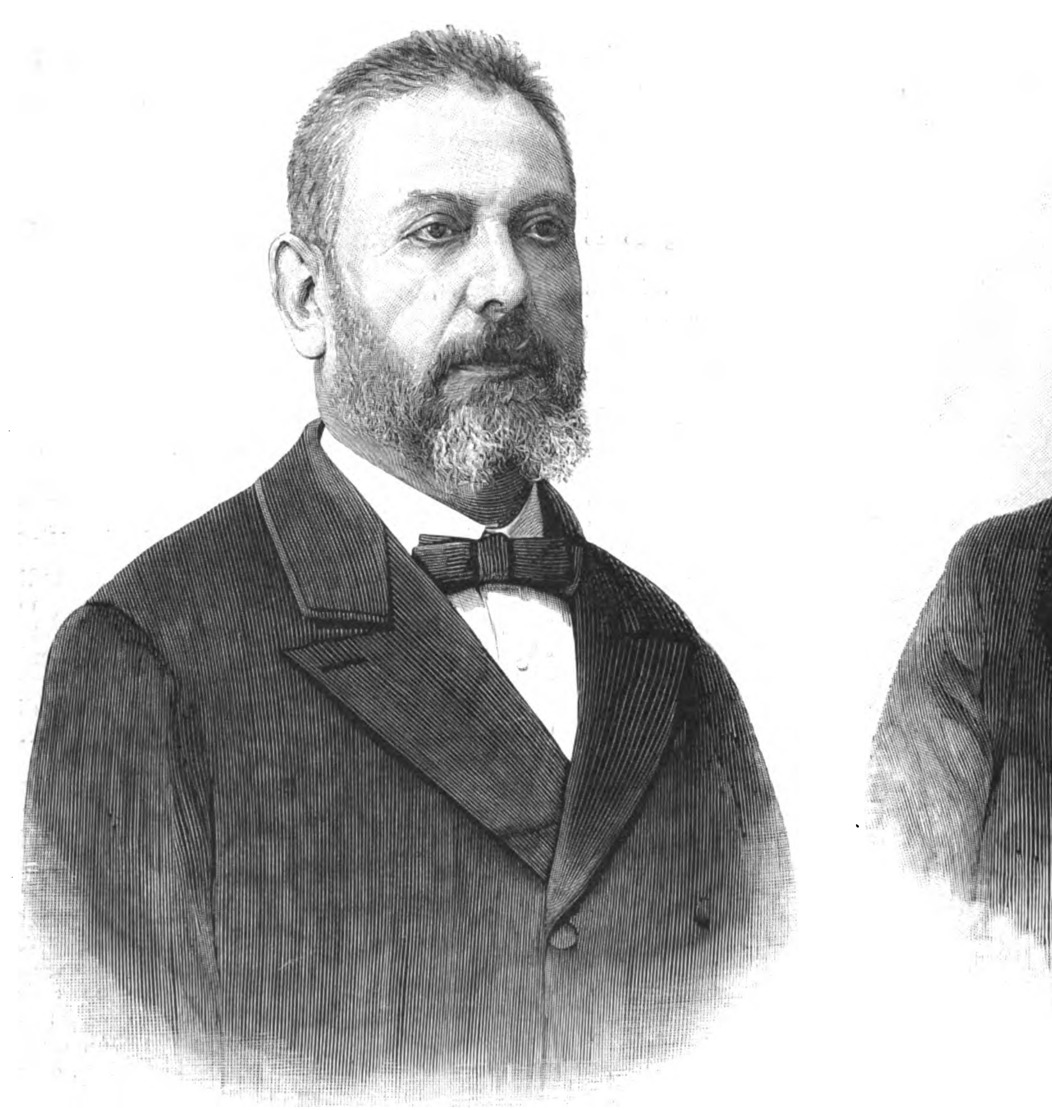
—No te cases con él; rompe esa boda
Que tenéis en proyecto,
Ya que me pides espontáneamente,
Al llegar este caso, mi consejo.

°°°

¿Que os queréis de verdad? ¡Lástima fuera
Que en el sublime y crítico momento
De enlazar vuestras vidas para siempre
Lo hicierais sin quereros
Y sin estar los dos muy convencidos
De la pasión que alienta vuestro pecho!
¿Que él es noble y honrado? No lo dudo.
¿Que no es vulgar su mérito
Y será un hombre célebre? ¡Conformes!
Pero no es suficiente nada de eso.

°°°

¿Me preguntas por qué? Voy á decírtelo,
Y te juro de veras que lo siento,
Porque seguramente mis palabras
Te van á producir muy mal efecto,
Destrozando las locas ilusiones
Que en el delirio del amor te has hecho.
Tú sueñas con un mundo de placeres,
Y ante tus ojos ves, grande y espléndido,
El rico panorama de la vida,
Lleno de luz y de colores lleno.
Sueñas con el hogar, y allá en el fondo
De tu inocente y casto pensamiento,
El ángel de tu amor abre sus alas
Y os mira sonriendo,
Como gozoso de aprobar el pacto
Que vuestras almas á sus pies han hecho.
Un perfume inefable se desprende
Del cuadro que imaginas entre sueños,
Y llega á tus sentidos más süave
Que el aroma sagrado del incienso.
Te ves reina de un hombre
Que entre tus manos puso como cetro,
Con amorosa esclavitud constante,
Un corazón apasionado y tierno.



D. MATÍAS BARRIO Y MIER,
DIPUTADO Á CORTES,
JEFE DE LA MINORÍA CARLISTA EN EL CONGRESO.

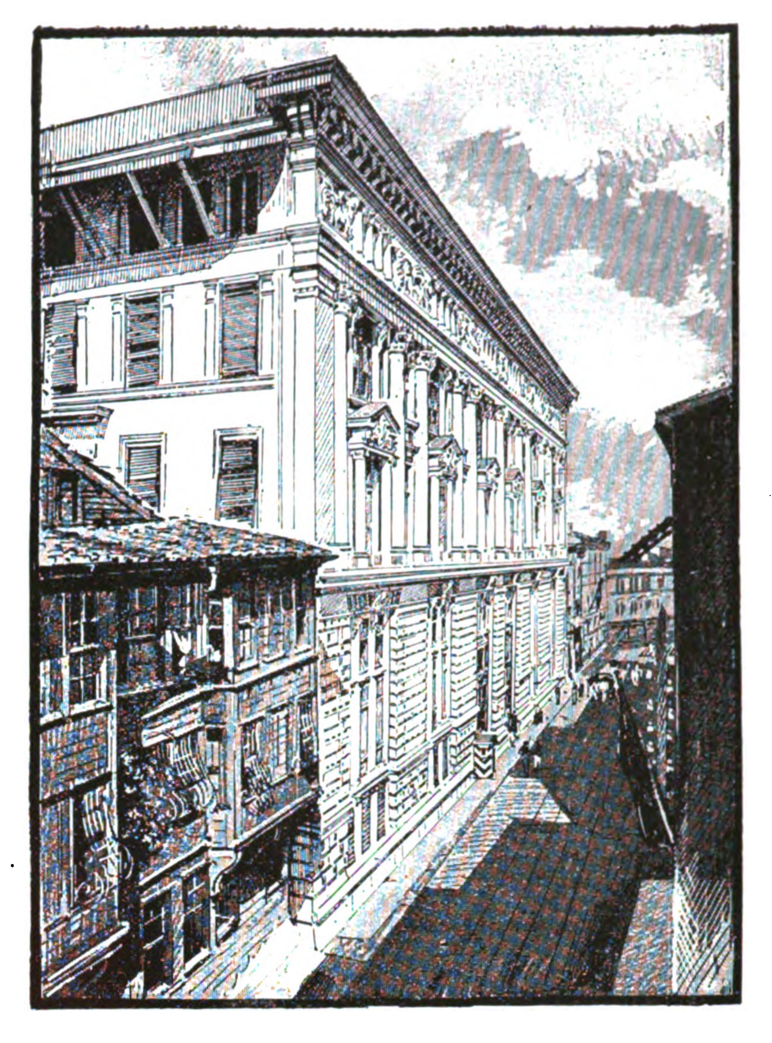


D. JUAN VÁZQUEZ DE MELLA Y FANJUL,
DIPUTADO Á CORTES,
ELOCUENTE ORADOR DE LA MINORÍA CARLISTA.

LA CORUÑA.—INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO Á LA MEMORIA DEL ILUSTRE PATRICIO CORUÑÉS D. DANIEL CARBALLO.
OBRA DEL ESCULTOR SR. QUEROL Y DEL ARQUITECTO SR. MARIÑO.
(De fotografía de D. José Sellier.)



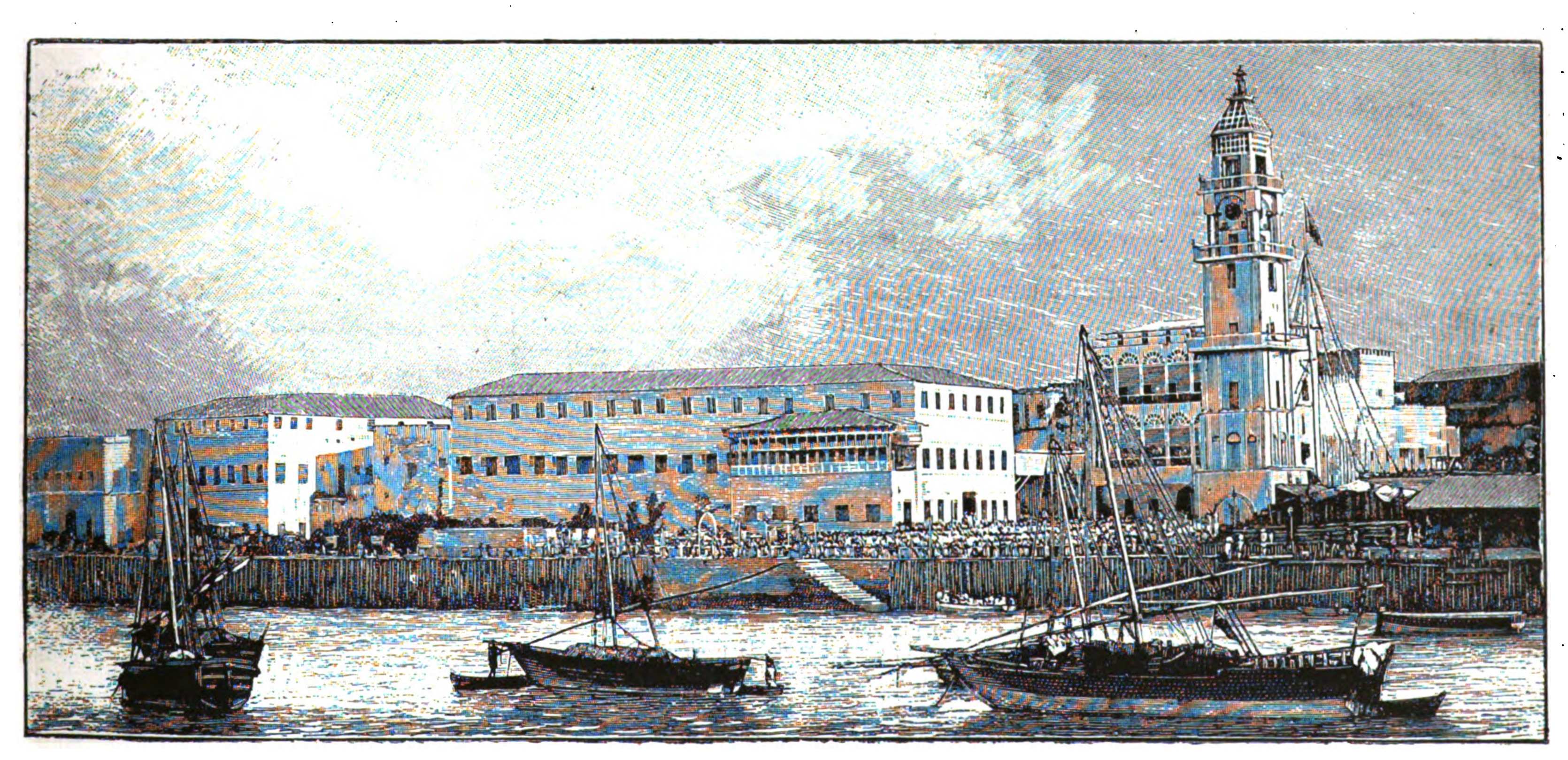
EL PRÍNCIPE LOBANOF ROSTOVSKY,
MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS DE RUSIA.
† el 30 de Agosto último.



CONSTANTINOPLA. — EL BANCO OTOMANO, ASALTADO POR LOS REVOLUCIONARIOS ARMENIOS EL 26 DE AGOSTO ÚLTIMO.



LA BICICLETA EN EL EJÉRCITO FRANCÉS. — UNA COMPAÑÍA DE CICLISTAS.



ZANZÍBAR. — PALACIO DEL SULTÁN, BOMBARDEADO Y DESTRUÍDO POR LA ESCUADRA INGLESA.

Sueñas con ese hogar donde tú quieres
Guardar tu dicha en el mayor secreto.....
¡Eso soñaste tú!..... ¡Lástima grande
Que se presente luego
La triste realidad de nuestra vida
Dándose de cachetes con los sueños!

°°°

Pues bien; para ideado
No me parece mal, ni mucho menos;
Pero de otra manera
Es imposible que se tome en serio.
El hombre á quien eliges
Para ser tu constante compañero
No hará tales primores
Porque Dios no le llama á ese terreno.
¿Te extraña? No te extrañe.
¿Me dices que es artista? ¡Pues por eso!
Un ideal más grande y más sublime
Le encamina por otros derroteros;
Y aunque su amor por ti sea profundo,
El amor por el arte es más intenso.
Una vez que se pase
El entusiasmo del primer momento,
¡Verás lo que se ocupa
De los detalles del hogar doméstico!
Sus dramas, sus comedias,
Sus discursos allá en el Ateneo,
Sus escritos en todos los diarios
Y sus libros de versos,
Le harán que no se acuerde de tal cosa,
Pareciéndole todo muy pequeño.
Y cuando tú comprendas que te falta
La dulce intimidad que fué tu anhelo,
Morirás de dolor sin que te quede
¡Ni siquiera el recurso de los celos!

°°°

Por eso te repito que desistas
De la boda en proyecto.
No te cases con él, y busca un hombre
Que tenga menos humo en el cerebro
Y que mire á la tierra
En vez de estarse contemplando el cielo.
No seas tonta; nosotros
Haremos muchos versos,
Escribiremos cosas admirables.....
¡Pero para maridos no valemos!
¡Cuando yo te lo digo, me parece
Que motivos tendré para saberlo!

FÉLIX LIMENDOUX.

LA MENDIGA.

(DE STECCHETTI.)

Dejaba yo el banquete, harto de vino,
Y vi en la calle estrecha
Una mujer, postrada en mi camino
Y en lágrimas deshecha.
Extendiendo las manos descarnadas,
Trémula y balbuciente,
Imploraba con voces angustiadas
La piedad de la gente.
Era una rapazuela todavía;
Y, al cuerpo mal ceñidos,
Con míseros harapos encubría
Sus miembros ateridos.
Partí con ella mi caudal escaso,
Y con amor la dije:
—Torna á tu madre que, en su pena, acaso
Por ti sólo se aflige.—
Triste sonrisa apareció un instante
Sobre su labio yerto,
Y al cielo alzando el pálido semblante
Gimió:—¡Mi madre ha muerto!
Mi madre ha muerto..... el porvenir me aterra,
Y la estación es cruda;
Nadie piensa ya en mí sobre la tierra,
Tengo hambre y voy desnuda.—
Sentí entonces el pecho lacerado
Por un remordimiento doloroso,
Y huí ante la miseria, avergonzado
De ser casi dichoso.

EDUARDO LUIS DEL PALACIO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

A Génova: la Liguria.- Génova: el puerto Viejo y el Nuevo.— San Pier d'Arena: las fábricas.— Sestri Ponente: los astilleros Ansaldo: los cruceros.

Carrara, 9 de Septiembre.

QUIEN se encuentra en las playas del Mediodía de Francia al terminar la estación veraniega, y atraído por las bellezas de Cannes y de Niza busca nuevos horizontes en Monte-Carlo, en la Turbia, en el valle de Menton y en Bordhighera y San Remo, una vez puesto á correr, como ni la naturaleza ni la afición á andar y ver tienen fronteras, se pasa sin sentir el río de Taggia y se planta en la costa liguriana, tan hermosa ó más hermosa, aunque no tan artificialmente decorada como la francesa de los Alpes Marítimos. Y época muy á propósito es ésta para hacerlo, porque en Octubre no hay medio de recorrer á gusto aquella comarca, cayendo como caen sobre ella más de 200 litros de lluvia sobre cada metro cuadrado de terreno. Llueve, en efecto, en aquella tierra más que en Bilbao, y casi tanto como en Santiago, que es todo lo que hay que decir, porque suma al año la cantidad de agua recogida sobre dicha superficie 1.320 litros. Antes, pues, de que el *piovoso scirocco*, combinado *coll'austro o vento di mezzogiorno*, descarguen sus terribles *sirimiris* sobre los excursionistas, llévenos esa afición á andar y ver á Albenga, Savona, San Pier d'Arena, Sestri Ponente, Génova, Sestri Levante y Spezia, ya que asegura la prensa que los directores de los astilleros Ansaldo preparan para dentro de algunos días la botadura, *il varo dell'incrociatore Cristóbal Colón*, y ya que además de ver en Sestri Ponente lo que será el buque, en bosquejo, y lo que es su hermano el argentino *Garibaldi*, se puede admirar la moderna Génova, en lo antiguo la *Superba*, y hoy y siempre la *città dei palazzi*, y las notables obras de las vías férreas alpinas que van por Giovi y Novi á Alejandría, y los grandes astilleros de Spezia, los primeros del mundo según los italianos.

Avanzando en el tren por la afamada Cornisa, con el mar á la derecha y los montes sobre la misma vía férrea por la izquierda, no se ve nada; se asiste á un desfile fantástico de cuadros disolventes, interrumpido sin cesar por las tinieblas de más de un centenar de túneles. Para disfrutar de los espléndidos panoramas de la Liguria es preciso hacer un verdadero ejercicio de *Via crucis*, deteniéndose en casi todas las estaciones y dedicando uno ó dos días á visitar Porto Mauricio, Oneglia, los riscos y la marina Andora, Albenga con su rica llanura agrícola, y los valles del Neva y del Arroscia; Pietra Ligure, Finalbergo, Noli y Spotorno, la ciudad de Savona, Voltri y los animados centros industriales, los palacios y las quintas de Sestri y Arena. Así se podrá comprender con cuánta razón dijo Hartmann que no había visto en sus numerosos viajes una *striscia di terra lungo il mare più pittoresca e più bella di quella che svolgesi del Varo alla Magra.* No es fácil para todos los excursionistas el trepar por aquellas ásperas moles de granito, á cuyos pies crecen los olivos y las vides, y entre cuyas resquebrajaduras surgen arrogantes los pinos: la caminata por los despeñaderos de los Alpes ligúricos, que unen unos valles con otros, es penosísima, como lo dejó dicho el Dante en su obra inmortal: «Llegamos entretanto al pie de una montaña, cuyas rocas eran tan escarpadas, que hacían inútil la agilidad de las piernas. El paso más intransitable y quebrado entre Lerici (Liguria de Oriente) y Turbia (Liguria de Poniente), comparado con aquélla, es una subida espaciosa y llana».—*El Purgatorio*, canto III.

«Noi di venimmo intanto appiè d'il monte:
Quivi trovammo la roccia si erta,
Che indarmo vi sarien le gambe pronte.
»Tra Lerici è Turbia, la più diserta,
La più rotta ruina è una scala,
Versa di quella, ogevole ed sperta.»

Bien merecen sufrirse las molestias de las accidentadas correrías por las *stradas*, según se dice en Italia en el lenguaje oficial, y según se repite aún en la lengua castellana vieja de las montañas, por las estradas nacionales, provinciales y municipales, y por los senderos que cruzan aquellas sierras en todas direcciones, para poder gozar de los encantos que al artista, al arquéologo y al poeta, y de las enseñanzas que al hombre de ciencia, al agricultor, al geólogo, al ingeniero, al sociólogo y al curioso, ofrece la contemplación de las provincias de Porto Mauricio y de Génova, refugio en otros tiempos de belicosos pastores, carboneros y pescadores, y asiento hoy de una población tan densa que no tiene igual en todo el reino, y que llega á 165 habitantes por kilómetro cuadrado, cuya acumulación apenas puede sostener y que produce una emigración anual constante de 3.600 á 4.000 personas.......................................

°°°

Génova, al contrario de lo que ocurre con las ciudades del interior asentadas en torno de la altura de alguna fortificación, que ostentan en lo alto la población vieja, y que tienen dilatada en el llano la nueva, ofrece el espectáculo de presentar abajo, junto al muelle y la playa, la *città Vecchia*, y en las colinas que por el fondo cierran su horizonte y la rodean, la *città Nuova*. Ambas son muy dignas de estudiarse: la antigua, aunque bastante mejorada, porque todavía conserva todo el carácter de los típicos focos callejeros marítimos del comercio, de la marinería y de la pobretería secular; y la moderna, porque es admirable, y por todo extremo rumbosa y artística. Ya van desapareciendo poco á poco aquellas estrechísimas y tortuosas calles de la antigua, en las que nunca penetra el sol, y en las cuales dijo el famoso poeta H. Heine «aver visto a chiaccherar le comari sedute sui gradine le une in faccia alle altre toccandosi con le ginocchia»; ya van regularizándose las vetustas construcciones que se apiñaban cerca del Duomo, de la Piazza Nuova, á los lados de la vía de San Lorenzo, de la de Justiniani, San Bernardo, Castello, Agostino y Piazza Serzano; y ya se van modificando también el aspecto y las costumbres de la plebe genovesa, acerca de la cual, como del resto del paisaje y del paisanaje de la población costera de la Liguria, decía el proverbio que se componían de: «*uomine senza fede, donne senza vergogna, montagne senza alberi e mare senza pesci*»—quattro falsità in quattro ingiurie, según dice muy bien la hermosa publicación *La Patria*, «Geografia dell'Italia», que publica la *Unione Tipografico editrice Torinese*.—Ese proverbio se aplica á muchos pueblos diversos en todas las naciones, repitiéndose, por ejemplo, en Castilla la Vieja: «*Villada, monte sin leña, río sin agua, mujer sin vergüenza y hombre sin alma*».

Lo que desde la ciudad Vieja y su puerto Viejo puede contemplarse es el puerto Nuevo, la obra más hermosa é importante que Génova encierra, y que es orgullo de aquella marina, de la ciudad y de la nación. Compónese, en conjunto, del antepuerto, formado por el nuevo muelle Duque de Galiera y muelle Lucedio, que avanzan por la parte de Occidente hasta enfrente del faro y batería della Scuola, y por muelle Giano ú oriental, que avanza del Corso de Oddone, y donde se han construido los grandes diques de carena, uno de 226,80 metros de longitud, 30 de anchura y 9 de profundidad, y otro de 187, 36 y 10 respectivamente, que son tal vez los más capaces que se conocen. Fueron construídos por la Sociedad Zschokke y Terrier, con un coste de 12 millones. Estos diques y muelles han hecho desaparecer la peligrosa escollera de la *Grazie*, sobre la cual se han asentado. Comprende el antepuerto en la porción expuesta al mar del S.-SE. ¼ S. á S. 60 hectáreas de superficie y en la abrigada de todos los vientos, 43. Dentro del área del puerto Nuevo avanza desde el barrio de la Marinetta el muelle Viejo, completamente reformado y ampliado hoy, cerca del Porto Franco, construído en 1660, que comprende 13.370 metros cuadrados de superficie y doce grandes almacenes capaces para 36.000 toneladas de mercancías.

Fórmanlo además el grandioso puerto Nuevo, que describe casi un círculo completo, desde el faro y puente de Pietro Palcocapa al Occidente, hasta los nuevos diques de carena; y avanzan hacia el mar, desde la intrincada red de vías férreas que recorren los muelles de su circunferencia, los llamados: Ponte Molo Nuovo ó Sapri, Ponte Caracciolo, Ponte Chiapella ó Assereto, Ponte S. Lazaro ó de Cristóbal Colón, Ponte S. Teodoro ó A. Doria, Ponte Federico Guillermo, Ponte Darsena ó A. Parodi, el antiguo dique de Ponte Salunci, Ponte Calvi, Ponte Spinola y Ponte Mercancie; la mayor parte de ellos con grandes depósitos ó galerías cubiertas para la carga y descarga de mercancías. La longitud de la línea de muelles que se utilizan para las operaciones del comercio es de 9.581 metros; la superficie cubierta que ocupan los depósitos de mercancías suma 188.622 metros cuadrados; la descubierta, que ocupan las vías férreas, estaciones y caminos de carros, 353.382; la extensión de las vías férreas afectas al servicio del puerto es de 32 kilómetros, y funcionan en él seis grúas de vapor, cinco hidráulicas fijas, 42 móviles y 13 de mano. Toda la parte Occidental y Norte del puerto está abrigada por las alturas derivadas de la cordillera, y en cuya parte más baja, dentro de las murallas, se encuentran, dando vista á los muelles, el cuartel de San Benigno, capaz para 10.000 soldados, la Cava di Pietre, el hospital de la Chiapella y la iglesia de la Natividad, la gran explanada y construcciones de los *Magazzini Generali*, San Teodoro, el Colegio Fassolo, los jardines y palacio de Andrea Doria, y las subidas de vía Venecia, San Francesco, San Rocco y del Observatorio. Entre ellas y las vías Milano y San Benedetto aparece la vía férrea de Francia á Génova. Toda la parte de Oriente del puerto Nuevo da á la vía de Carlos Alberto y á los barrios de las vías Balbi, Cairoli y Garibaldi. Tal es el puerto de Génova, en el que entran anualmente 7.800 buques y del que salen, poco más ó menos, igual número, es decir, más de 15.560, principal base de la riqueza y movimiento de una capital como aquélla, que encierra un vecindario de 210.000 habitantes.

Recorrido y estudiado el puerto por los hombres de aficiones utilitarias y positivas, queda, tanto para ellos como para los visitantes curiosos, entusiastas de las obras de arte y de las bellezas naturales, el contemplar los monumentos de las plazas; la elegancia de los palacios Doria, Ducal, Balbi, Rosso, Durazzo, Municipal ó Doria-Tursi, Serra, Podestá, Spinola, Pessagno, Peschiere ó Pallavicini, y de las *villas* Milyus, Rosazza ó Scoglieto y Gruber; los cuadros, estatuas, relieves y formas de la catedral de San Lorenzo, del Battisterio, de la Annunziata ó del Guastato, de San Siro, de la Viña, de San Ambrosio y San Andrés, de Santo Stefano y de Nuestra Señora de la Assunta di Carignano, allá en las alturas que dominan á Génova, y desde cuya cúpula famosa se descubre el admirable panorama de la ciudad y del puerto. Nadie deja de ver la gran maravilla de Génova, el *Campo Santo di Staglieno*: «uno dei monumenti—dicen los italianos—di cui non si ha esempio in Europa, e forse nel mondo. Insigne necropoli, *vera città dei morti*, di una tale bellezza, di una tale magnificenza che, sotto quelle arcate, lungo quelle ainole, in quei verdi boschetti, il tetro pensiero della morte è vinto e fugato dallo sfarzo della ricchezza, dallo splendore dell'arte eternamente bella, eternamente viva, dell'arte che sfida il tempo e si perpetua nell' ammirazione dei posteri.»

°°°

Para visitar las animadísimas poblaciones de San Pier d'Arena, que tiene 25.000 habitantes, y Sestri Ponente, que cuenta 14.000, donde están las fábricas y los astilleros de la poderosa Compañía Ansaldo, se toma de nuevo la vía férrea de Occidente, la de Savona, San Remo, Monaco, Niza. Pero como las distancias son tan cortas, 4 kilómetros á San Pier y 12 á Sestri, y como hay tanto y tanto que ver y que admirar allí, es preferible, para el que tenga buen gusto y tiempo suficiente, hacer el recorrido en carruaje por la carretera, partiendo de Génova por las inmediaciones de la estación principal ó de la Piazza Acquaverde, para bajar á salir por la puerta *della Lanterna*, al pie del majestuoso faro de 101 metros de altura. En dicha plaza contemplan con cariño los españoles el monumento de Cristóbal Colón, en el que rodean al gran navegante las estatuas alegóricas de la *Náutica*, la *Piedad*, la *Prudencia* y la *Fortaleza;* así como en el palacio de la Sociedad de Navegación (antes palacio Faraggiana) se ve el hermoso bajo relieve que representa el Descubrimiento de América. Dejando atrás la ciudad y sus murallas y fortines, nadie dirá que Génova ha desaparecido, porque es tal el número de barrios, de hoteles elegantes, de jardines, de edificios lujosos decorados en sus fachadas con mármoles y múltiples pinturas, que la población parece que se dilata y que no se acaba nunca. Subiendo por una carretera lateral para encontrar la general, surge de pronto, debajo de la colina de San Lázaro, el tren, que ha salido de la ciudad cruzando el túnel de este nombre, y que avanza por la vía, más próxima á la playa que la carretera. Aquella hermosa playa de cerca de tres kilómetros de extensión llega desde la Lanterna hasta las orillas del río Polcevera, que fecunda el valle, limitado por las alturas de Promontorio, Belvedere y Crocetta, comarca agrícola fecundísima, cuajada de olivos, viñedo, frutales, cam-



pos de trigo y floridos arbustos, y en la cual, además de San Pier, se alzan los pueblos de Bolzaneto, Rivarolo, Ligure y Sant'Olcese.

La ciudad de San Pier d'Arena goza de merecida fama por su movimiento industrial y por sus aristocráticos palacios, bellos alrededores y abundantes producciones vegetales. Allí se instaló hace medio siglo, mucho tiempo antes de que Italia fuera Italia, y cuando imperaban sólo en el Norte de ella los monarcas del Piamonte, el establecimiento metalúrgico de Ansaldo, propiedad ahora de los muy entendidos y respetables señores Bombrini hermanos, que con tanto acierto y brillante éxito lo dirigen. Entre los trabajos más notables á que se dedican figuran, en primer término, la construcción de buques blindados, capaces de competir por sus excelentes cualidades con los de los mejores astilleros del resto de Europa. Los señores Bombrini, que llevan la representación de su país en las Cámaras de la nación, continúan con creciente éxito la obra colosal que emprendió su ilustre padre, director que fué del Banco Nacional. Comprendían los antiguos astilleros una área de 74.896 metros cuadrados, con construcciones cubiertas que medían 40.000. En 1883 ocupaban los talleres 14.600 metros cuadrados, y en 1890 cerca de 28.000, y en los cuales funcionan veintiuna calderas de vapor con una fuerza de 843 caballos, que alimentan á veinte motores. Llegaron á trabajar en esta fábrica hasta 1.500 operarios. Hoy han sido trasladados los astilleros á Sestri Ponente, pero los aparatos motores de los buques continúan fabricándose en San Pier d'Arena.

Distribuídos en la ciudad industrial hay otros numerosos centros de trabajo, no tan importantes, pero que sostienen en constante actividad muchas fuerzas y capitales, como las fábricas de jabones y los depósitos de veinte y treinta mil barriles de aceite; las de conservas alimenticias, licores, refinación de azúcares, tintorería, almidón, bebidas gaseosas, vinos, cervezas, cognacs, glicosa, cemento, bujías, cola, fieltros y sombrerería y otras. Muchos días se necesitan para visitar las más acreditadas de ellas, y muchos también para distraer la imaginación contemplando los primores artísticos que encierran el palacio y los jardines de Scassi; el de Spinola, los de Sauli y Doria, Mariotti, Pallavicini y Centurioni; las escuelas técnicas, la Biblioteca cívica, el Consulado, los grandes establecimientos comerciales; el templo de la Asunción y de San Martín, la capilla de San Pedro, que conserva las tradiciones de los primeros tiempos del cristianismo en Liguria, que dió nombre á la población, y de la cual se ha dicho al través de los siglos:

> Onde l'arena che da Piero ha nome
> Alternamente al ciel' leva la fronte;

el santuario de la Madona sobre el Belvedere; la parroquia del Promontorio, y en fin, los teatros *Modena* y *Ristori*.

Más al Oeste, y sobre la misma vía férrea, carretera y playa, está Sestri Ponente, que ha eclipsado á San Pier en la historia y fama de las construcciones navales. Allí han establecido los Sres. Bombrini sus magníficos astilleros, que ocupan una extensión de 50.000 metros cuadrados, que contienen todas las instalaciones de la mecánica más adelantada, y donde se ha botado, armado y concluído entre otros muchos buques el *Garibaldi*, y se botará en estos días el *Cristóbal Colón*. Aun puede contemplarse el primero en el dique y comprender lo que será el segundo. Destinado aquél á formar parte de la escuadra italiana desde 1898, fué construído en dos años, y entonces la casa Ansaldo convino con el Gobierno en poderlo ceder á la República Argentina, comprometiéndose á entregar otro en 1898 que poseyera todas las cualidades de las construcciones más perfectas que entonces haya. Tiene de longitud, entre perpendiculares, 100 metros; de anchura máxima 18,20; de altura hasta la cubierta, 12,19; de inmersión media, 7,00 y 6.400 toneladas de desplazamiento. La velocidad natural que ha dado en las pruebas es de 19 nudos, y de 20 á tiro forzado. Las obras se han hecho bajo la dirección del ingeniero Balduino Bigliati. Su armamento consiste en dos cañones de 257 milímetros; diez de 150 en la batería acorazada; seis de 120 en la batería de la cubierta; diez Nordenfeldt de 57 milímetros y otros diez de 37; dos Maxim de tiro rápido, y cinco lanzatorpedos, dos por flanco y uno á popa.

La defensa consiste en una faja acorazada de acero niquelado de 15 centímetros, de la fundición de Terni; otra faja de 14 que cubre casi los dos tercios de la longitud total del buque, y en la cubierta ó techo de la batería una chapa de 5 centímetros. La coraza total pesa 1.200 toneladas. Consta el aparato motor de dos máquinas de triple expansión de 13.000 caballos de fuerza, colocadas en departamentos independientes. Actúan sobre dos hélices de cuatro alas de 5 metros de diámetro. El coste de estos aparatos ha sido de tres millones. Las carboneras pueden contener mil toneladas de combustible. Llevará una tripulación de 420 hombres.

No hay para qué decir que está provisto de cuantos aparatos eléctricos, hidráulicos y mecánicos exige hoy el servicio de un buque perfecto; ni que tanto la cámara del comandante como las de los oficiales son modelo de buen gusto, de elegancia y de severidad. El servicio de mesa de la oficialidad es de plata, de la afamada fábrica Broggi, de Milán.

Nuestro *Cristóbal Colón*, con su alto casco desnudo y su respetable mole, allí se ve entre los puntales, presto á ser botado, en cuanto se dé al viento sobre él la bandera de Castilla y se le impulse á la playa, entre los acordes de la Marcha Real y los vivas á los dos pueblos hijos de la antigua civilización romana. ¡Dios le dé sobre los mares toda la suerte que necesitamos! La casa Ansaldo se esmerará en entregarnos pronto, puesto que ha dado repetidas muestras de trabajar pronto y muy bien, el nuevo crucero concluído con toda clase de perfecciones; que á ello le obliga el deseo de España, la respetabilidad de su propio crédito y el valor que á su obra ha puesto. Aprendamos entretanto nosotros á construir buques perfectos en nuestros arsenales, con todos los elementos propios que sean posibles y en el más reducido espacio de tiempo, puesto que Francia é Italia ya construyen sus cruceros en diez y ocho ó veintidós meses.

Después de ver aquellos admirables astilleros, también convida Sestri á disfrutar de los encantos de la mejor playa de baños de la Liguria; de lo pintoresco de aquellos campos románticos, de dulce y saludable clima, abiertos entre el Polcevera y el Varenna; de las excursiones al monte Gazzo y á su famosa gruta; de los hermosos jardines de las *villas* Serra, Spinola, Rossi, Bavina y Cataldi, y de los paseos á los olivares, viñados y colinas de Borzoli, á la ribera de Cornigliano Ligure, donde los señores Bombrini tienen su palacio; á los preciosos miradores del castillo Raggio; al palacio de Ferrari en la colina Coronata; á los descansos donde se bebe el rico vino blanco de Coronata; al pueblo de San Giovanni con sus cuatro barrios y sus canteras salpicadas de brillantes ejemplares de cristales de espato de Islandia.

. . . .

Lleno de apuntes y bosquejos en lápiz está el álbum de esta excursión de Montpellier á Florencia; y hoy arranco estos párrafos para tributar, desde lejos, un recuerdo á la solemnidad de la fiesta hispano-itálica de la próxima botadura del *Cristóbal Colón*.

Ricardo Becerro de Bengoa.

CONCURSO LITERARIO

PROGRAMA DE PREMIOS OFRECIDOS POR EL DOCTOR THEBUSSEM

TEMA

Composición en lengua castellana, de cinco décimas lo menos y diez lo más, en la cual se manifieste la importancia, mérito y trabajo de los Carteros, lo acreedores que son á que se les considere como funcionarios públicos, y se preconice además la generalidad de las naciones que les conceden honores especiales en servicios extraordinarios, y recompensan los ordinarios cuando por la edad ó achaques no pueden seguir prestándolos.

PREMIOS

Dos: Uno de quinientas y otro de cien pesetas.

CONDICIONES

Las obras que opten á los premios deberán hallarse antes del 30 de Noviembre de 1896 en poder de D. Abelardo J. de Carlos, director de La Ilustración Española y Americana, calle de Alcalá, núm. 23, Madrid. Acompañará á cada una un pliego cerrado en que conste el nombre y lugar de residencia del autor, señalado en la cubierta con el lema que cada cual adopte. Este ha de escribirlo también al principio de su obra para que se distinga de las demás. Declarados los premios, se abrirán solamente los pliegos que correspondan á las obras recompensadas y los restantes se inutilizarán.

JUECES DEL CONCURSO

D. José Fernández Bremón.
D. José María Asensio.
D. Juan Valera.
D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
D. Vicente Barrantes.
D. Víctor Balaguer.

ADVERTENCIAS

Si por cualquier motivo no pudiesen asistir algunos de ellos, sus compañeros elegirán las personas que, previa declaración de no haberse presentado al concurso, hayan de reemplazarlos.

Para obtener los premios, deberán las poesías tener por sí mérito suficiente, no bastando el relativo en comparación con otras de las presentadas.

Los autores quedarán con la propiedad de sus obras, pero han de consentir en que las premiadas se inserten desde luego en La Ilustración Española y Americana.

Los jueces, que podrán si lo estiman conveniente reunirse en la Dirección del citado periódico, dictarán su fallo en el plazo que media desde el 1.° al 15 de Diciembre de 1896.

Las seiscientas pesetas, importe de los dos premios ofrecidos, se hallan depositadas en la Caja de La Ilustración Española y Americana.

NOTA

Aquellos periódicos que se interesen por el mejoramiento de los Carteros, y en consecuencia por el progreso del servicio postal de España, podrán, si gustan, reimprimir este anuncio para darle publicidad.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La remolacha. Su cultivo y empleo en la alimentación de los animales domésticos, por D. J. G. Pizarro.—El título de la obra que anunciamos indica bien claramente su importancia. El autor trata en ella de una manera práctica todos los caracteres, variedades, labores, abonos, siembra, recolección, enfermedades, etc., de la remolacha y de su valor nutritivo, efectos, empleo, conservación y uso de las melazas como alimento y condimento.

Forma un tomo de más de cien páginas y se halla de venta en todas las librerías al precio de 3 pesetas.

Apuntes sobre la verdadera cuna de Miguel de Cervantes Saavedra, por D. Antonio Castellanos.—Objeto de numerosas y largas discusiones é investigaciones ha sido el lugar en que nació el príncipe de la literatura española, Miguel de Cervantes Saavedra, y mucho se ha escrito sobre dicho asunto, defendiendo unos á Alcalá de Henares como cuna del autor del *Quijote*, en tanto que los más han sustentado que Cervantes nació en Alcázar de San Juan.

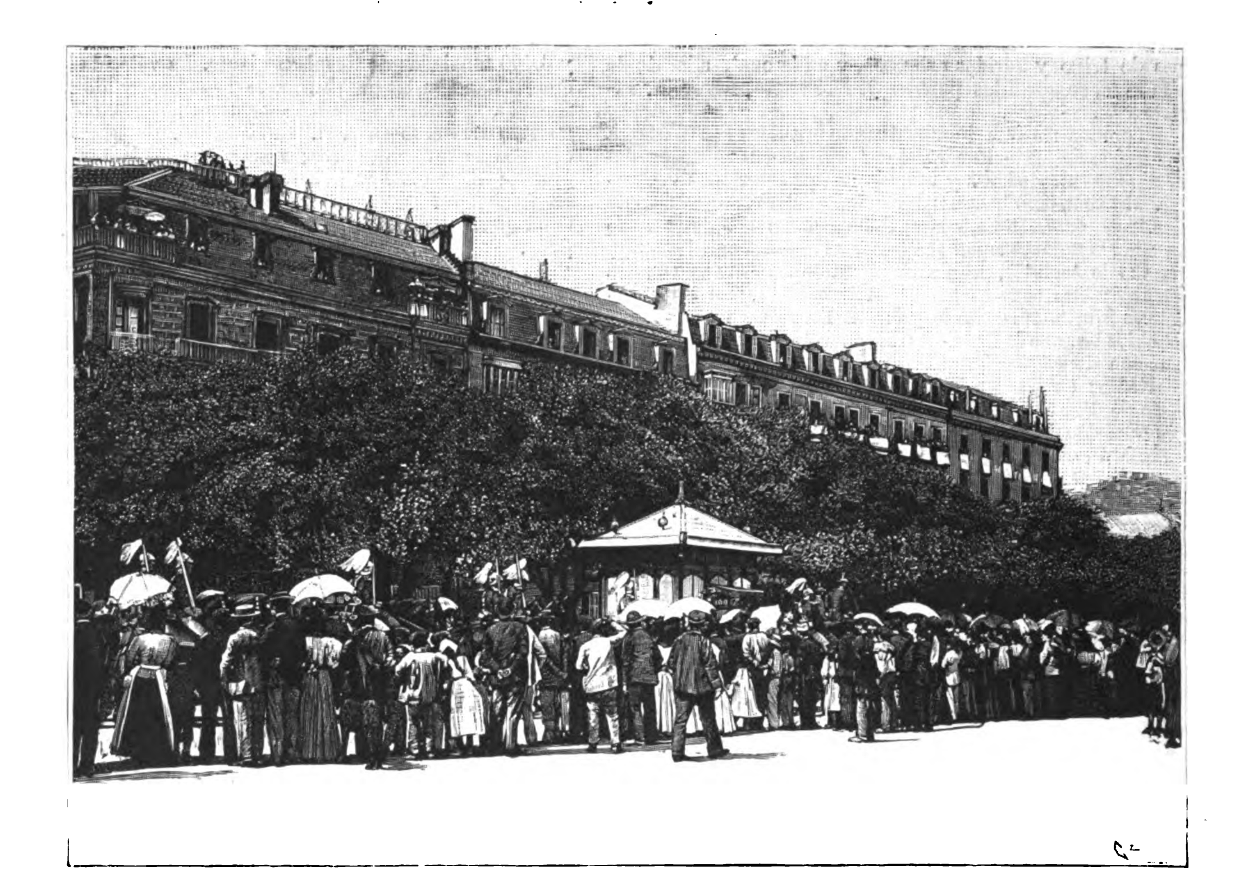
De esta última opinión es el Sr. Castellanos, autor del folleto que nos ocupa, y en él da razones, al parecer incontrovertibles, en defensa de su parecer.

El folleto es en extremo curioso é interesante, y se halla de venta en todas las librerías al precio de una peseta.

Los Bancos chilenos, por D. Ramón E. Santelices.—Interesantísimo estudio de todos los establecimientos de crédito de Chile, en el que se dan á conocer su fundación, desarrollo, legislación y las principales operaciones que han llevado á cabo. Para los aficionados al estudio de la organización de establecimientos de esta índole es de verdadera utilidad la obra que anunciamos.

Al Sr. Santelices damos expresivas gracias por el envío de ejemplares con que nos ha favorecido.

El velocipedismo, por D. Luis Vega-Rey.—El Sr. Vega-Rey, en el concurso público celebrado en Vitoria durante el mes de Agosto del pasado año, presentó una Memoria que mereció el premio destinado á la que con más acierto juzgase las ventajas é inconvenientes del velocipedismo. El justo éxito obtenido alentó á su autor para darla á la publicidad, lo que ha hecho recientemente, dándole la forma del folleto que anunciamos. Su contenido es de gran interés para los aficionados al *sport* velocipédico, y son muy dignos de atenderse los consejos que sobre el uso moderado de dicho ejercicio da el Sr. Vega-Rey á los que á él se dedican.—C.



SAN SEBASTIÁN (GUIPÚZCOA).—El paseo de la Zurriola, al pasar SS. MM. para oir la misa de campaña celebrada para despedir á las compañías de los regimientos de Sicilia y Valencia destinadas á la campaña de Cuba.

(De fotografía del Sr. D. Antonio de Santa Cruz.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	25 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XXXV.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Septiembre de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos

EXCMO. SR. D. RAMÓN BLANCO Y ERENAS,

CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO.

GOBERNADOR GENERAL DE LAS ISLAS FILIPINAS.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Todos los años, como es sabido, celebra el Tribunal Supremo una sesión solemne que llamamos impropiamente reapertura de los tribunales, como si se hubiera interrumpido en las vacaciones la administración de la justicia. En cambio, se da el nombre de Salas de vacaciones á las que no vacan en la temporada de verano. Ello es que la ceremonia, bien ó mal calificada, es el principio del año jurídico, como hay año académico y económico, y años particulares de tan incierta medida, que permiten á las señoras no pasar de los treinta, y á ciertos hombres aparecer alternativamente jóvenes y viejos, según les conviene aparentar frescura estudiantil ó respetable antigüedad. No se crea que vamos á extractar y comentar los discursos del presidente y fiscal del Supremo, Sres. Isasa y Puga. La Crónica es de carácter más ligero, y no sirve para analizar estos trabajos extensos y estudiados por personas de mucha competencia. Son todos los años estos documentos crítica y señalamiento de las deficiencias de la ley, de que debe tomar nota, y pocas veces lo hace, el Poder legislativo; y son, de cuando en cuando, exámenes de conciencia públicos, en que el Poder judicial reconoce y declara alguno de sus defectos, con propósito de enmienda, convencido de que no basta la fuerza, aunque ésta radique toda esencialmente en la ley, como la suya, y en el respeto tradicional, sin la justificación moral que la renueva y vivifica rindiendo culto á la verdad y evocando el alto espíritu en que funda su gran autoridad.

Así tuviera la prensa siquiera un día al año para declarar y proclamar sus deberes colectivos. Fuerza nueva y pujante, sin tradición para regirse ni reglas á que someterse, ha conquistado en este siglo, á más de importancia é influencia, derechos y privilegios de que no goza el simple ciudadano. En casi todas las naciones se organiza para la defensa de sus intereses. Nada tenemos que oponer si en esa agrupación se procede como es justo. Pero la prensa tiene dos naturalezas: es el periódico una propiedad particular y un elemento público. Considerada como propiedad, tiene completa independencia para gobernarse y procurar por sí, sin más limitación que las leyes; pero como elemento público, y representación de los intereses generales ó de clase ó de partido—y en esto, pero especialmente en lo primero, funda la prensa sus derechos á intervenir en todo,—es indudable que tiene deberes profesionales que establecer y que cumplir: que no sería honrado, ni aun prudente, á los que nos erigimos en procuradores del derecho general, constituir con el periódico un castillo, desde el cual podamos ejercer sobre los demás una especie de tiranía, constituyendo un nuevo feudalismo, que si de castillo á castillo ó de periódico á periódico es tolerable, puede ser vejatorio é irritante con respecto al ciudadano indefenso, es decir, á la mayoría de las gentes, si el mismo periodismo, por su propio prestigio, no se dicta reglas que le den autoridad.

°°°

Como suponíamos y era inevitable, el atentado contra la patria ha costado la vida á algunos de los principales y la deportación á otros insurrectos de Filipinas. Sensible es el castigo; pero más crueles hubieran sido y más sangrientas las consecuencias del crimen que habían empezado á cometer y que no lograron consumar: todos ellos sabían que jugaban la cabeza en ese albur, y la han perdido: lo extraño es que se arriesgaran con la seguridad de una desdicha. Podemos compadecerlos como cristianos, pero no como españoles.

Entretanto, llegaron á Cuba los refuerzos enviados desde la Península; y de los Estados Unidos nos anuncian la prisión del cabecilla Roloff, que se titulaba ministro de la Guerra de la otra insurrección, y su libertad bajo fianza: á decir verdad, no damos importancia á esta prueba de buenas relaciones, que obedece á una política de apariencias amistosas. Nos parece natural que el Gobierno y la diplomacia finjan tener en algo ese acto fraternal, pero sin que la sonrisa pase de los labios. Como no necesitamos guardar esos disimulos, nos preguntamos: ¿Qué fondo desagradable tendrá esa aparente cortesía?

Mientras la *Gaceta de Madrid* publica la ley de defensa contra la anarquía y se organiza la policía judicial que ha de prestar los servicios necesarios para su cumplimiento, los dinamiteros europeo-americanos están dando que hablar en todo el mundo, y se han hecho prender en Amberes y Roterdán, acusados de haber querido producir un espanto, con una combinación de bombas regicidas y pueblicidas, que ya sabemos cómo las gastan con el pueblo pacífico esos angelitos. Ello es que esta vez han trabajado para la policía inglesa, que recibirá por su captura buena recompensa. Es indudable que han inventado un delito nuevo; pero no lo es menos que la sociedad inventa nuevas defensas para contrarrestar cada ataque, y váyase lo uno por lo otro. No parece sino que los criminales se han empeñado en dar vigor é importancia al cuerpo internacional de policía.

°°°

Con frecuencia nos ha sucedido no ver claro en lo referente á las relaciones de los pueblos entre sí; pero nunca nos han parecido tan turbios los asuntos de Turquía. Todas las relaciones que se hacen del verdadero estado de aquella capital son sospechosas, y así creemos tan fácil una explosión de odios, como el restablecimiento de la calma por la misma gravedad y confusión del conflicto. Si consideramos lo que allí ocurre mirando por el interés de la cristiandad, no podemos menos de desear que acabe de una vez en Europa ese Estado musulmán que ha durado en ella cuatro siglos, y de simpatizar con los armenios, griegos y cretenses. Pero considerando que no hay tal política cristiana, ni más aspiraciones que el egoísmo de los parientes que huelen un abintestato y se disponen á disputárselo, si es preciso á cañonazos, y que ese ciclón de codicias podría trastornar el mundo, dudamos lo que el interés de la humanidad aconseja preferir. Los ingleses achacan á los rusos las conspiraciones que han producido tantas víctimas. Éstos responden con un argumento curioso. ¿Qué moneda abunda más en Turquía, los rublos ó las libras esterlinas? Siendo así que éstas abundan más, el oro inglés es el culpable. Si el argumento fuera exacto, la consecuencia había de ser achacar esos trastornos, con la debida proporción, á los unos y los otros. La única materia en que estuvieron acordes los ilustres desocupados que representan las potencias en Constantinopla, fué en duplicar la fuerza naval de que podían disponer en aquellas aguas. Porque no creemos que haya sido resolución de carácter positivo estar de acuerdo en no hacer nada, aunque es lo mejor que han podido hacer esos altos dignatarios. ¿Han trabajado bajo cuerda? Entonces no les conviene el calificativo de desocupados, sino responsabilidad en las sospechas de que hay en Turquía perturbadores extranjeros. Pero hay un factor importante de quien se hace poco caso: el pueblo turco, que representa allí un papel interesante. Para él, esos embajadores representan una imposición; los doce cruceros europeos, una fuerza hostil que hoy se habla de aumentar con seis acorazados. El atrevimiento de los armenios, y el escamoteo de los culpables que quisieron copar el Banco Otomano, ha debido ser causa de irritación popular; y en toda esta serie de complicaciones dudamos que nadie se atreviera á alzar la mano si se dijera á todos, Sultán, Gobierno, representantes extranjeros, griegos, turcos:—El que se considere sin culpa que arroje la primera piedra.

°°°

El Padre José, recuerdos de la vida de un fraile franciscano, es una corona fúnebre que ha formado un admirador del ilustre P. Lerchundi, con artículos, sueltos y noticias de la prensa. Forman el cuerpo del libro la biografía del reverendísimo, que publicó en esta Ilustración nuestro amigo el Dr. Tolosa Latour, y el artículo que escribió desde Roma en 1888 nuestro respetable colaborador el señor Conde de Coello, que con su notoria ilustración continúa dando honor á su apellido, por tantos títulos glorioso; el ameno y brillante *Kasabal*, el políglota Balbín, y los redactores de *La Lectura Dominical*, *El Movimiento Católico*, *El Basco*, *La Crónica de Tánger*, *Le Reveil du Maroc*, *La Época*, *El Imparcial* y *El Tiempo*. De este homenaje á la memoria del célebre arabista, buen religioso y gran patricio, fundador de escuelas, sólo se han tirado quinientos ejemplares, que no se venden, y se distribuyen gratuitamente, esperando que no se olviden sus lectores de los establecimientos piadosos que fundó el P. Lerchundi, entre ellos el Sanatorio para niños enfermos en la playa de Chipiona (Cádiz, entre Rota y Sanlúcar), junto al Colegio de misioneros franciscanos de Marruecos, hospital que ideó y dirigió el filántropo Dr. Tolosa Latour: éste debía llamarse, por su amor á los pequeñuelos, como el antiguo libro para lectores infantiles: *El amigo de los niños*.

Viajes y cuentos se titula un libro impreso en Bogotá que nos remite desde Colombia su autor, el letrado D. Eduardo Posada, al que estimamos mucho su galantería. Le leímos con curiosidad y le concluimos sin que decayese el interés: el Sr. Posada es un buen narrador, y le hemos seguido con interés en sus descripciones de *El agua nueva* y en su *Viaje de vacaciones* tan pintoresco y dramático; en su excursión á la lejana Dinamarca; hemos comprendido por su admiración al *Pasmo de Sicilia*, entre los cuadros del Museo, las preferencias de su espíritu; que por la elección de los cuadros se puede distinguir al que es sensual ó idealista: nos ha impresionado *El rey de los espantos*, ese drama de un padre que al sentirse atacado de elefancía huye de los suyos y se hace pasar por muerto para no mancharles con la sospecha de que trasmitirán á otros aquella lepra que ennegrece y llaga la piel; y sobre todo, hemos sentido verdadero placer leyendo la epopeya compendiada que titula *El Dorado*, recuerdo á grandes y poéticos rasgos de la hazaña del descubrimiento y conquista de Nueva-Granada y fundación de Santa Fe por los ciento sesenta españoles que mandaba el licenciado Quesada: la descripción auténtica del país maravilloso en que ocurrieron aquellos episodios, y de los ritos, costumbres y carácter de los indios tiene gran encanto. El libro del Sr. Posada se recomendaría sin su interés y amenidad por dos conceptos, que pueden dar gran valor á una obra colectiva que daría mucha importancia á su literatura: la descripción de cada país con todas sus maravillas; la resurrección de tantos hechos caballerescos é increíbles casi olvidados en libros viejos que realizaron sus antepasados y los nuestros en la estupenda serie de aventuras del descubrimiento, conquista y civilización del Nuevo Mundo.

°°°

Mozart hace la competencia á Wagner en la ópera de Munich; pero esto no es de la nuestra. Citamos el hecho para contar la innovación escénica que ha hecho el arquitecto del teatro de la Residencia, con objeto de representar sin interrupción las obras del maestro que exigen cambios repentinos de decoraciones. El sistema es tan sencillo, que parece imposible que no haya sido usado ya, sobre todo en España, donde nuestro teatro antiguo necesita el cambio de lugar á cada instante: consiste en un escenario circular que gira sobre ruedas, y que al retirar la decoración por uno de los lados, introduce por el contrario la que ha de sustituirla. Este mecanismo parece destinado á facilitar el sistema dramático español de la buena época, que no excluyendo, si el asunto lo requería, y pocos lo requieren, la unidad de tiempo y de lugar como circunstancia accesoria, usaba, y muchas veces abusaba, de la libertad de trasladar los personajes de un punto á otro como hace el novelista.

Sabidos son los rigores con que el seudo clasicismo quiso someter el teatro al yugo de las unidades: la regularidad llegó á considerarse casi equivalente á perfección; y algunos sostuvieron que la acción fingida de una comedia debía adaptarse al patrón de veinticuatro horas: tan acertada pareció la idea á un mecánico, ó tan risible á un escritor burlón, si no existió el inventor, que en la *Gaceta de Madrid* del 14 de Agosto de 1819 se insertó esta curiosa noticia:

«Italia, Nápoles, 30 de Junio. Un amante de las Bellas Artes, que ha hecho un particular estudio de la mecánica, ha inventado (para hacer sensible á la vista la duración de las piezas dramáticas, que no deben pasar de veinticuatro horas según las reglas de los modernos) un globo de gran dimensión, que figura el Sol, y el cual, poniéndose en movimiento desde el punto que se supone Oriente, va elevándose poco á poco sobre el horizonte hasta llegar al punto de Occidente, y entonces le sustituye la Luna. La luz que da esta máquina es suficiente para alumbrar por sí sola todo el teatro, y tiene también la ventaja de no ofender á la vista como las candilejas.»

Real ó simulado, este aparato es la sátira más fina que se ha hecho contra aquel sistema teatral: en cambio, el escenario giratorio de Munich justifica con sus cambios instantáneos de lugar con cuánta razón buscaban á los personajes de la fábula para sorprenderles allí donde inspiraban interés, en vez de calentarse los cascos para que acudiesen con naturalidad á un lugar insignificante, sacrificando la pasión, la variedad y la verdad á la justificación de las entradas y salidas. Aplicadas á la novela aquellas reglas, resulta su inepcia más patente. Y es el caso que todavía esas reglas influyen en el autor y le quitan libertad: quizás el teatro chico deba su popularidad á no hacer caso de ellas.

°°°

Vociferaba un loco ante la puerta de un anciano que escribía en su pupitre: éste callaba, sonreía y seguía trabajando.

—¡Esto es intolerable!—dijo un joven al viejo;—¿no oye usted esos denuestos?

—Alguna vez que otra.

—¿Y no le molestan?

—Me distraen más bien: son los ruidos naturales de la calle.

—De todos modos, á ese hombre debe usted darle un correctivo.

—No; le daré la razón, que es lo que más falta le hace.

—No entiendo les partes: ¿esos anarquistas presos en Amberes atentaban contra la vida del Czar y la Czarina, de la Reina de Inglaterra ó del futuro rey Príncipe de Gales?

—No lo sé; pero la policía les ha descubierto el juego: dícese que querían hacer tute de reyes.

—Yo soy el Sol, y esta noche no os alumbro, majaderos—decía un borracho á los vecinos de la calle.

Era el farolero del barrio.

—¡Ea! silencio—le decían los guardias.

—Ustedes son unos satélites.....

—No hable usted mucho, porque aunque sea usted el Sol le llevamos á la sombra.

—¿Conque tan alto es tu novio?

—Es un gigante.

—¿Como esos que se exhiben?

—No, mujer; es un gigante de estatura regular.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. RAMÓN BLANCO Y ERENAS,

gobernador general de Filipinas.

El general Blanco nació en San Sebastián en 1833. Comenzó la carrera militar en los sucesos ocurridos en Barcelona el año 55, recibiendo un balazo en el pecho.

En 1858 ascendió á capitán; pasó voluntariamente á Cuba, de donde fué á Santo Domingo con encargo de averiguar el fundamento de los propósitos del general Santana, de quien se decía que pretendía solicitar la anexión de aquella República á España.

Después estuvo en Filipinas, siendo algún tiempo gobernador de Mindanao, y de regreso en la Península sirvió en los ejércitos del Norte y Cataluña, hallándose en las acciones de Puente la Reina, Montejurra, Velabieta, Somorros-

tro, San Pedro Abanto, Monte-Muru, liberación de Irún, Urbieta, toma de Dancharinea y Peña-Plata. Esta última le valió el título de Marqués. En la pacificación de Cataluña había ganado el ascenso á teniente general.

Ha sido capitán general de Cataluña, Aragón y Cuba. Fué jefe del cuarto militar de D. Alfonso XII, y ahora ejerce el mando en Filipinas. Por la última campaña de Mindanao fué ascendido á capitán general.

Publicamos su retrato en la primera página de este número.

NUEVA VIZCAYA.

Raza de los igorrotes *ibilaos*, pobladores de los montes *Caraballos*.

De todas las sierras que hay en la isla de Luzón, la más importante es la conocida con el nombre de *Caraballo*.

Los montes *Caraballos* corren de Norte á Sur en una extensión aproximada á 60 leguas hasta el *Caraballo de Baler*, prolongándose después por toda la isla hasta el volcán de *Bulusán*.

La cadena central, madre de todas las demás, es sumamente elevada y da vida á los mayores ríos de dicha isla, tales como el *Río Grande de Cagayán*, el *Río Agno* y el *del Abra*.

Esta formidable masa montañosa divide á las provincias de *Nueva Ecija* y de *Nueva Vizcaya*.

En *Nueva Ecija*, que está al Sur, alzáronse hace poco las principales partidas separatistas; y sin duda los insurrectos la han elegido para sus fechorías, porque allí cerca les ofrece seguro asilo la fragosidad de los *Caraballos*, en los que con sumo trabajo y poca eficacia podrían perseguirles las tropas leales, y quizás encontraran auxiliares en las razas salvajes que pueblan aquellas montañas.

En los *Caraballos* viven los igorrotes *ibilaos*, que son los más bárbaros y los que más se diferencian del tronco común de esta raza.

Son de color claro, poca estatura, robustos, cuerpo y espalda muy anchos, musculatura pronunciada, cara redonda, nariz ancha y corta, ojos rasgados y facciones toscas. Son muy dados al robo y al asesinato, y sumamente traidores, pues nunca hacen frente á sus enemigos. Tienen un temor extraordinario á los españoles, con los que nunca se atreven.

Les inspiran profundo respeto las armas de fuego. Acostumbran á emponzoñar sus flechas para que la herida que produzcan sea mortal.

En la pág. 164 va un grabado que representa varios tipos de estos igorrotes *ibilaos*.

MANILA. — (Véase el artículo de D. Emilio Bravo en la pág. 171.)

CAVITE.

Iglesia de San Roque, en el barrio de este nombre en Cavite viejo.

No sólo es importante la población de Cavite por su vecindad á Manila, sino también por tener el arsenal de la Marina de guerra.

Es puerto excelente, cerrado á todos los vientos, menos al NE., por donde tiene su entrada, y tan abrigado de los demás, que los buques de alto bordo que no pueden pasar la barra del Pasig, vienen á refugiarse al puerto de Cavite cuando está muy alborotada la insegura bahía de Manila.

La situación de Cavite no puede ser mejor, porque se halla rodeada de mar por todas partes, y sólo tiene un camino estrecho que une con tierra á la ciudad.

Saliendo de ésta se encuentra el barrio de San Roque, que es un arrabal al que llaman *Cavite viejo*.

En él está situada la iglesia de San Roque, de la que publicamos una vista en la pág. 166, y que tiene excepcional importancia en estos momentos, porque dicho edificio ha sido tomado por los insurrectos filipinos, que se fortificaron en él, para estar al abrigo del fuego que hacían desde el mar los cañones de nuestros buques de guerra.

BELLAS ARTES.

***El término de las vacaciones*, dibujo de M. Picolo.**
***Fiesta de lugareños*, cuadro de Teniers.**

El término de las vacaciones es una tierna escena que el señor Picolo ha sabido dibujar muy bien. (Véase la página 168.) La madre, al abrazar á su hijo amorosamente, piensa sin duda que tal vez muy pronto tenga que despedirle para la guerra, y esta sola idea la conmueve, sobreponiéndose al natural deseo de verle acabar sus estudios militares.

El muchacho quizás piensa, muy al contrario que ella, en los amigos y compañeros con quienes podrá divertirse más y mejor que en la casa paterna.

David Teniers, famoso pintor flamenco, hijo de otro buen pintor, vivió rico y amigo de príncipes; pero no pintó sino asuntos rústicos como el que reproducimos en la pág. 169.

Nos dejó el retrato del pueblo holandés de su tiempo, dado á la cerveza y al vino, á los grandes é interminables banquetes y á las fiestas campestres como la que en dicha obra se ve. Pintó más de novecientos cuadros. Sus cualidades principales son, según cierto famoso crítico: disposición pintoresca de las figuras, armonía admirable entre el color y los detalles, y seguridad de pincel, en la que ningún pintor le ha igualado.

D. FÉLIX DE CHURRUCA,

primer teniente del regimiento de Valencia.

La juventud militar que pelea en Cuba da diarias muestras de lo que vale y del entusiasmo que la anima en la pelea, abriendo con esto ancha puerta á la esperanza de mejores tiempos para la patria.

A esa juventud pertenece el teniente del regimiento de Valencia D. Félix de Churruca.

El día 2 de Julio salió de Unión de Reyes (Habana) una columna compuesta de los regimientos del Rey y Valencia, mandada por el teniente coronel del primero de dichos cuerpos. Pernoctaron en el ingenio *Conchita*, y el día 3 partieron de madrugada, marchando delante las guerrillas de Matanzas, una sección de caballería de la Reina, y detrás la caballería del regimiento del Rey, el batallón del Rey, dos compañías y media de Valencia, la impedimenta, media compañía mandada por el teniente Churruca y una sección de caballería de la Reina. A la media hora tiroteó el enemigo á la columna, matando un soldado é hiriendo cuatro. Hubo luego algunos heridos más, todos los cuales quedaron en la retaguardia, entre la impedimenta y la media compañía. Por tener que llevarlos en camillas y pararse alguna vez á que los curara el médico, íbase quedando atrás la retaguardia, y cuando lo estuvo lo bastante para creer el enemigo que no podría ser socorrida á tiempo, cayó sobre ella un numeroso grupo de jinetes. Cargaron con ímpetu, pero fueron valerosamente rechazados por los nuestros, teniendo que retirarse, no sin dejar en el campo cuatro muertos y algunos heridos, y llevándose algunos más de éstos. Acogiéronse á una cerca, y desde allí rompieron un fuego muy vivo contra la escasa fuerza del teniente Churruca, la cual no podía tomar la ofensiva porque tenía que amparar á los heridos, que eran ya muchos.

La situación de la retaguardia era grave, pues había perdido el contacto con la columna y veíase rodeada de rebeldes; pero el teniente Churruca mantúvose firme y sereno, y con él toda su gente. Al cabo de un par de horas volvió al mismo sitio el grueso de la fuerza, después de haber peleado también con gran valor, y con esto huyó el enemigo, dando descanso á los nuestros. Tuvimos en estos encuentros 62 bajas entre muertos y heridos. Los rebeldes sólo en una casa dejaron 70 cadáveres.

El teniente Churruca, cuyo retrato publicamos con estas líneas, dió en este combate pruebas de valor, serenidad y acierto en el mando.

GÉNOVA.

La ciudad de Génova, donde tan agasajados están siendo los periodistas españoles que han ido á asistir á la botadura del acorazado *Cristóbal Colón*, es de las más hermosas del Mediterráneo y la de más comercio de Italia. Está en el fondo del golfo de su nombre, muy apretada entre los Alpes Ligurios y el mar, en terreno muy desigual. No pudiendo extenderse mucho tierra adentro, se ha ido dilatando por las orillas del golfo, en las que tiene muy hermosos y poblados arrabales. El número de habitantes pasa de 250.000. Las calles principales son cinco: Balbi, Nuova, Novísima, Roma y Carlo Felice. Tiene cuatro buenos teatros: Falcone, Carlo Felice, San Agustín y Politeama.

Génova es ciudad de muchos y magníficos palacios, de los cuales los mejores son el Ducal, el Real, el de Durazzo, el de Spinola y el de Pallavicino. La catedral, dedicada á San Lorenzo, es de bellísimo estilo gótico. El palacio del Ayuntamiento está en la Vía Novísima. En la pág. 171 damos una vista parcial del salón de recepciones.

En la 172 damos otra de la plaza Corvetto, una de las principales de Génova. Está en el centro de la ciudad, y en ella se hallan la prefectura y otros buenos edificios.

El puerto viejo, aunque espacioso (150 hectáreas), no basta para los infinitos barcos que á él concurren, y ha sido preciso ensancharlo con un antepuerto.

Vista Génova desde Santa Brígida (pág. 172), tiene bellísima apariencia, pues la ciudad sube en gradería por las faldas de los cerros que la cordillera manda hasta el Mediterráneo, y cierran el cuadro altas montañas cubiertas de frondosos bosques.

Hay en Génova muchas y muy importantes industrias, y de éstas, una de las principales es la de construcción de barcos, máquinas y locomotoras. La casa Gio. Ansaldo y C.ª (ésta es la razón social) figura entre las primeras de Italia y aun de Europa. Sólo sus astilleros de Sestri Ponente ocupan una extensión de 50.000 metros cuadrados, disponen de una fuerza motriz de 200 caballos y emplean 4.000 obreros. En estos importantísimos talleres se han construído las máquinas de 33 buques de la marina italiana de guerra y seis barcos enteros, incluso el *Cristóbal Colón*. También se han construido muchos vapores mercantes, algunos de cerca de 6.000 toneladas.

El acorazado *Cristóbal Colón* será uno de los buenos barcos de nuestra marina de guerra, tan necesitada de ellos.

La longitud de este acorazado es de 100 metros, entre perpendiculares. Tiene 20 de manga y 6.840 toneladas. Está dividido en 45 compartimientos estancos.

Su armamento compónese de dos cañones de 254 milímetros, uno de ellos situado en las torres del reducto central; seis cañones de 120 milímetros; diez de 152; dos de 75; dos de tiro rápido de 37 y varias ametralladoras Maxim.

La coraza es de niquel-acero, y de gran resistencia á la penetración. Aseguran los constructores que andará más de 21 millas, y cuantos han visto el casco dicen que es de forma muy gallarda. Damos en la pág. 173 una vista del *Cristóbal Colón* en la grada del astillero.

D. RAMÓN E. SANTELICES,

vicepresidente del Senado de la República de Chile.

Fué concejal de Santiago, de 1876 á 1879, y en este cargo prestó importantes servicios á la ciudad, entre los cuales es muy digno de especial mención el arreglo de la hacienda del Ayuntamiento.

Terminado el período indicado, el departamento de Santiago le eligió diputado en el Congreso Nacional, 1879-1882, invistiéndole de igual representación para la legislatura de 1891-1894 el departamento de Carelmapu.

En Marzo de 1894 la provincia del Malleco lo eligió senador de la República, y esta alta corporación le nombró vicepresidente de ella con fecha 27 de Abril de 1896.

El Sr. Santelices ha desempeñado importantes comisiones en las dos ramas del Congreso de Chile: es director gerente del Banco de Santiago, que él mismo fundó en Noviembre de 1884 y que goza de gran crédito en el país, debido al prestigio y merecido ascendiente de su director gerente, cuya opinión es consultada siempre y oída con respeto en los consejos del Gobierno de la República, porque el Sr. Santelices es un ilustrado y digno ciudadano, amante del progreso de su patria, anheloso de su bien y prosperidad y cumplido caballero.

Orador sobrio y convencido, posee la elocuencia del hombre honrado. Es escritor fácil y galano, y ha publicado dos libros sobre cuestiones económicas. El último lo dió á la estampa, con el título *Los bancos chilenos*, en 1893, y en él publica y estudia todos los documentos y todos los datos que se relacionan con las instituciones de crédito de su país; y con elevación de criterio y extensión de miras, juzga las causas y los efectos, los aciertos y los errores, las influencias y los resultados de las leyes y de los procedimientos financieros.

Cuenta ahora cuarenta y ocho años. Publicamos su retrato en la pág. 176.

G. REPARAZ.

EL TEATRO EN BARBECHO.

SABIDO es que en agricultura el descanso de la tierra, el barbecho, es cosa ya muy desacreditada, y que hoy se prefiere la rotación de cosechas, que se consigue con mucho abono, mucho trabajo, mucho celo.

En literatura, tal vez pudiera suceder lo mismo en pueblos de mucha cultura, de intensa y variada vida intelectual, de gran laboriosidad psicológica; pero en aquellos en que el ingenio nacional, á duras penas, con paso tardo va trazando un surco, como el buey de que habla Iriarte, no hay más remedio que atenerse al sistema antiguo de labranza..... estética, y admitir el barbecho, como ya lo admitía, con alegre resignación, el Sr. Valera, hace muchos años.

Al excesivo esquilmo de la tierra, cuando ésta no cuenta con medios de inmediata y abundante reparación, es preferible el descanso, el barbecho.

Y, á juzgar por las señas, en barbecho va á quedar dentro de poco el teatro español, el serio, el de alto vuelo, el que dignamente puede representar la gloriosa tradición; que no tiene su abolengo ciertamente en sainetes y entremeses. Nadie más amigo que yo del *género chico*, cuando éste es sustancioso, espontáneo, ameno y decente; y así, he visto con placer que un ilustre crítico, pocos días há, le hiciera, con grandes elogios, la justicia que merece. Creo más: que en la actualidad, acaso lo más español, lo más original, *fresco* y divertido de nuestra escena lo producen los autores de sainetes, recitados ó cantados. Pero, aunque así sea, fuera exageración contraproducente el sostener que con sainetes, *tonadillas* y entremeses se conserva el fuego sagrado del arte dramático castellano. Por mucha importancia que demos á los entremeses de Cervantes y á los sainetes de D. Ramón de la Cruz, hay que confesar que no alude nadie á eso, ni en España ni fuera, cuando en todo el mundo se habla del glorioso teatro español.

Hecha esta salvedad, bien puedo repetir que el teatro castellano nos amenaza con ir quedando en barbecho.

Un diligente y concienzudo crítico de la escena, bien informado sin duda, nos anunciaba, pocas semanas hace, que para la temporada que ahora empieza había muy pocas obras preparadas. Y, en efecto, el silencio general confirma las noticias negativas del crítico. Del ilustre y fecundísimo Echegaray no se anuncia nada nuevo, y sólo se habla de una refundición de *La hija del aire*, que dará al *Español*. Pérez Galdós tampoco nos presenta nada por ahora; y aunque es de esperar que el señor Feliú (para mí en indudable progreso) prosiga bebiendo en su vaso, que no es grande, pero es





NUEVA VIZCAYA (ISLAS FILIPINAS). — RAZA DE LOS IGORROTES «IBILAOS», POBLADORES DE LOS MONTES CARABALLOS.

MANILA. — FORTIFICACIONES DE LA CIUDAD. — BATERÍAS ENCIMA DE LAS MURALLAS.

(De fotografías.)





MANILA.—CALZADA DE LAS AGUADAS Y FOSO DE LAS MURALLAS.



MANILA.—PUERTA DE ISABEL II, QUE DA ACCESO Á LA CIUDAD DESDE EL PASEO DE MAGALLANES.

(De fotografías.)



CAVITE (ISLAS FILIPINAS). — IGLESIA DE SAN ROQUE, EN EL BARRIO DE ESTE NOMBRE, EN CAVITE VIEJO, DONDE SE HAN PARAPETADO LOS REBELDES.

suyo, como decía Musset, lo cierto es que nada concreto se dice respeto del trabajo que puede tener en el telar.

De Sellés, de Gaspar, de Cano, ningún drama se anuncia: y del Sr. Dicenta, á quien la gran fortuna del año pasado pone en el trance de atenerse á esperar un segundo premio gordo, sólo he oído que ha escrito un primer acto, no se sabe de qué.

Porque nadie habría de creerlo, ya no se repite la canción de otros años que nos prometía la vuelta de Tamayo, nada menos, á la escena, y obras dramáticas del notable lírico Sr. Núñez de Arce. De escritores ilustres de otros géneros que iban á probar fortuna en las tablas, se habló hace tiempo; pero ya no se insiste en tales rumores, y renunciamos todos al picante atractivo de esperar un drama ó comedia de Pereda (¿qué sería? de ser, de fijo bueno; pero ¿cómo?), y hasta abandonamos la esperanza de ver el realismo de la Sra. Pardo Bazán bajo bambalinas.

Pero como en los barbechos no dejan de crecer hierbas malas, de esas que viven sin que nadie las llame á la vida, acosarán á las empresas dramaturgos de los que no hacen cuenta, pretendientes extraviados que en vez de acudir á un ministro acuden á Mario ó á la Guerrero; gente pacífica y cuasi hambrienta que no se proponen reformar nada, ni contrariar en lo mínimo al público, ni á los actores, ni á los críticos: que no aspiran á la gloria, ni á la originalidad: que sólo quieren algunas pesetas de derechos, y, si tanto pueden, un remedo de nómina, en el *trimestre*.

Acaso nos equivoquemos los que auguramos mal año para las tablas, pero que la cosecha no se presenta próspera nadie osará contradecirlo.

***

¿Es que está la tierra cansada de dar flores, como dijo el poeta? No. Es que esos mismos que no quieren novedades están cansados de no ver nada nuevo. Es que los autores repugnan, confiésenlo ó no, presentarse al público como *candidatos* á la *diputación*, con la necesidad de *ganar amigos*, tener contenta á la *crítica chica* (que no vale lo que el *género chico* del teatro), halagar el gusto y las preocupaciones del vulgo, y luchar con la empresa del teatro en que se estrena y con las empresas de los demás teatros, con los cómicos de casa y los cómicos de fuera.

La cuestión de los estrenos ha tomado un carácter aleatorio que convierte al autor en un aficionado de los juegos de azar: y los que más temen al público y más le siguen el humor, son los que, en el fondo, peor opinión tienen de su juicio y de su penetración: por lo cual llegan á un estreno como un recluta á un sorteo, y hasta con las supersticiones de los que viven fiados de la suerte. Hay quien espera un buen éxito una vez sí y otra no; algunos se resisten á estrenar en martes ó en día de lluvia. Y todo esto se explica cuando los más altos sólo piensan en el éxito, y el éxito se reconoce que no depende de nada racional y estético, sino de instintos, golpes de la sangre, cábalas, intrigas, vicisitudes fortuitas y hasta buena ó mala sombra.

Sucede aquí, aun entre personas serias, y hasta ilustradas en esta materia, lo que no pasó nunca en ningún país de gran cultura literaria: que nadie se atreve á contradecir la sentencia del primer tribunal de un drama: y aun reconociendo la injusticia del fallo, se atienen todos al resultado material: y el poco afortunado queda para todos, aunque tenga mérito, al mismo nivel del inexperto.

La crítica, que si para algo sirve es para guiar, para encauzar el gusto, para procurar los cambios necesarios en sentido racional y oportuno, aquí es la primera cortesana de S. M. el vulgo: y el dogma, falso como él solo, en que se funda esta flaqueza, esta cobardía, es éste: que en literatura dramática no hay más ley que la de agradar al público, sea el que sea y opine lo que opine.

De este marasmo, que necesariamente tiene que nacer del quietismo estético que semejante principio origina, viene el hastío del público, que ve que siempre se le da lo mismo: hastío semejante al del déspota que se cansa de ver siempre su voluntad cumplida servilmente. Los autores se quejan de lo *difícil* que se pone el público de día en día: no falta quien, con optimismo ridículo, ve en esto progresos del gusto general, de la cultura popular; siendo así que el público rechaza las obras, no porque tenga ya un ideal superior, sino porque la repetición mecánica de lo conocido y admitido le aburre.

Tenemos, aunque poquísimos, dramaturgos de mérito indudable, y no necesito yo hacer protestas de lo mucho que admiro á estos señores: pero, valga la verdad, á los más buenos les perjudica en el arte de las tablas lo que tiene de oficio, la vida entre bastidores. Son poco valientes, poco desinteresados.

Se cansan pronto de luchar, y buscan componendas. Y Apolo les castiga con los propios dones del ingenio que les ha otorgado: porque cuando ellos quieren *seguir* el *gusto* del vulgo, ser mediocres, adocenados, de brocha gorda, caen en el amaneramiento de la vulgaridad: y las verdaderas medianías, los autores-vulgo, les sacan ventaja, dan mejor en el clavo, son pedestres con más naturalidad.

Así ha podido verse repetido ejemplo de que hayan vencido ante la diosa *Taquilla* literatos de ciento en boca, hábiles maquinistas, á verdaderos artistas, hombres de sentimiento y de idea.

Sea remordimiento, despecho por estas vergonzosas derrotas, cansancio de la vida de cortesano del rey *pópulo*, ello es que los autores se desalientan, y si por el pan nuestro de cada día siguen trabajando, es con creciente desmayo, poniendo escaso vigor, aun en ese híbrido empeño de hacer una especie de arte *constitucional* que pretende unir la verdad poética con el efectismo y las tretas de la tramoya anticuada y falsa.

Y más vale que los buenos no den con la receta con que, hoy uno, mañana otro, aciertan los adocenados, de tarde en tarde.

Entre los muchos triunfos falsos de nuestra escena contemporánea, los que más me han afligido han sido aquellos en que un buen autor vencía por cultivar los recursos de mala ley, por abdicar, y ¡*hasta imitar!* á cualquier medianía.

Sí: por este lado, más vale el barbecho. Si los poetas buenos han de preferir, en la escena, vencer por transigir á luchar siguiendo la ley de la propia inspiración, mejor es que se desanimen, que descansen, que dejen el teatro para barbecho.

***

También aparecen retraídos los que obtuvieron premios gordos en la *lotería vieja*, los hábiles de antaño, los efectistas de la redondilla de acero y tente tieso, los reformistas sociales en tres actos y en verso.

Están desorientados: ven que ya no seducen al público con anatemas en quintillas, con monólogos lacónicos y *esculturales*, con sátiras *crudísimas* de vicios que no existen en el país en que los suponen, con tesis filosóficas..... sin filosofía, con *problemas* de pacotilla y *atrevimientos* meramente retóricos.

A los que vienen con esos resortes gastados, se les rechaza. ¿Por qué? ¿Porque el público haya *afinado la puntería?* No: porque ya se les aplaudió años y años: porque eso era lo vulgar, lo adocenado, lo *corriente*..... hace tres lustros. Pasó la moda, y la moda es el sucedáneo de la ley estética en los dominios del instinto ciego y del mal gusto. Si los *hábiles* de ahora insisten mucho en sus *crímenes célebres*, en sus puñaladas por celos, en sus robos y asesinatos por fuerza de la sangre, y otras matanzas por el estilo, ya se verá cómo también, y pronto, los *morenos* se cansan de tantas y tantas imitaciones en serio de *La verbena de la Paloma*.

Verdad es que, por ahora, todavía el público que lee en los entreactos la sección de crímenes sonados no quiere ideas, no quiere honduras, no quiere psicologías: quiere acción y sangre joven, es decir, un mozo crudo, protagonista, ó una moza virago que peguen puñaladas. Pero esto pasará, tal vez ya *va pasando*, y el sistema se anticuará como el de los *quintilleros* de tesis y paradojas.

Ya lo ven los explotadores del género, y, como sus dignos predecesores se tientan la ropa, empiezan á retraerse. Es decir, barbecho y más barbecho. Y lo que es el de estas dos clases de *arte* (?)..... mucho dure.

***

Para concluir: ojalá sea un buen síntoma la escasez de promesas, esta falta de anuncios ruidosos de estrenos y más estrenos.

Veremos si el silencio engendra algo.

Suele hacerlo: pues la reflexión, el estudio, la vida interior intensa son *gente* de pocas palabras.

En teatro cerrado no entran moscas.

Que callen los malos, siempre es bueno; que callen los buenos, puede ser lo mejor si este silencio lo emplean en estudiarse á sí propios, en olvidar el positivismo de los bastidores y recordar las condiciones naturales del propio ingenio, las necesidades del tiempo nuevo, las eternas grandezas del ideal artístico.

CLARÍN.

LAS BANDERAS.*

LAS banderas, materialmente consideradas, no son, en resumen, más que la representación de escudos y colores, y, por tanto, su estudio entra de lleno en los dominios de la heráldica, ciencia que se afecta menospreciar y que, no obstante, acatan hasta las instituciones más democráticas y despreocupadas, como lo prueban los escudos de armas de todas las repúblicas, el gorro frigio como símbolo de organismo político, el nivel y demás atributos de la masonería, etc., etc.

Vamos ahora á tratar de los colores, y empezaremos diciendo algo, en particular de Francia, que tanto ha venido influyendo en todo sobre España desde el principio del siglo pasado.

La capa de San Martín, que llevaron por bandera los reyes de la primera raza, era azul. La oriflama que la sustituyó era roja. Pero luego se usaron banderas de color blanco, hasta que Car-

(*) Véanse los núms. XXXIII y XXXIV.

los VII las impuso azules con dos grandes bandas blancas en cruz que las dividían en cuatro cuarteles. Más tarde volvió la blanca. Se dice que empezó por las de los coroneles generales, porque ataban á la punta de sus bastones, para ser vistos, la banda blanca que les servía de insignia, y luego, por abuso, se hizo extensiva á los coroneles particulares, teniéndola así todos los regimientos. El autoritario Luis XIV asumió en su persona el cargo de coronel general de todos los cuerpos y se apropió la bandera.

Así continuó hasta 1789, en que el Municipio de París dió á la Guardia nacional los colores azul y rojo de la ciudad; y habiendo asistido Luis XVI á la memorable sesión del Hôtel de Ville, añadieron el blanco del Rey en señal de concordia, pero sin las flores de lis, quedando en un cuadrado igualmente repartido entre el rojo, blanco y azul, en sentido vertical, con el último hacia el asta, aunque después de varias contradicciones acerca del orden de los colores; y hasta hubo guardias nacionales que los colocaron horizontalmente, sin reparar que así era la bandera holandesa, como también sin hacer caso de que esos eran colores puramente locales, y por añadidura los mismos de la Orden monástica de la Trinidad, redención de cautivos (1). Sin embargo, la asamblea instituyó que cada vez que se proclamara la ley marcial se desplegaría bandera roja, que es la adoptada después por la demagogia en señal de muerte y destrucción.

Napoleón conservó los colores, sustituyendo la moharra con el águila, que fué la que quisieron remedar los constitucionales en España el año 22 (2). La Restauración volvió á la bandera blanca, y puso una flor de lis en lugar del águila. Luis Felipe restableció la tricolor, y parece que hubo conatos de resucitar el gallo de los galos. La república de 1848 intentó imponer la roja, pero persistió la tricolor con el lema *liberté, égalité et fraternité*. Napoleón III conservó los colores suprimiendo el lema. Actualmente siguen dichos colores (3). Las mismas evoluciones han seguido los colores de la escarapela.

Vengamos ahora á España.

Aun cuando en realidad nada se puede asegurar de los tiempos muy remotos, se ha convenido en que el color de los iberos era el encarnado, que vulgarmente ha solido llamarse colorado ó bermejo, y ahora se dice rojo. Por otra parte, cuentan que los reyes primitivos de España ostentaban en su escudo un castillo ó cosa parecida: que los godos ponían un león rojo, y que Pelayo adoptó el mismo león de gules en escudo ó fondo de plata, fuera por haber ganado lá ciudad de León ó por la tradición goda. Al unirse los reinos de León y de Castilla se combinó el escudo del primero con el castillo de oro en campo de gules del segundo, y sus fondos constituyeron de hecho los colores de la nueva Monarquía; y, en efecto, así se usó hasta los Reyes Católicos y aun después, según pinturas é iluminaciones que se han conservado.

Las armas de Aragón tienen por principio el hecho de que Carlos *el Calvo* mojó los dedos de su mano en las heridas de Wilfredo, y luego los puso en el escudo de éste, de donde resultaron las cuatro barras rojas en campo de oro, que han venido á convertirse en nueve bandas alternadas de ambos colores. De modo que, unidos el escudo de Aragón y el de Castilla y León con motivo del casamiento de Fernando é Isabel, resultó el fondo amarillo para agregar al rojo y plata, reforzado éste con el del reino de Granada conquistado, y el de Navarra incorporado después, que también tenían los campos de sus escudos blancos.

Tenemos, pues, que los colores nacionales de España son realmente los tres acabados de expresar, pero no como significación ni patrimonio de ciertas tendencias políticas, sino por ser los de la antigua España monárquica y católica. Buena prueba dan dos banderas que había en el templo de Atocha, formadas de esos tres colores, una con la efigie de San Vicente Ferrer, y la otra con la de San José, atribuídas á algunos de los cuerpos que se levantaron contra los franceses en la guerra de la Independencia.

Las compañías de la Santa Hermandad, principio de la infantería permanente, vestían los propios colores, calzas encarnadas y sayos blancos con cruz roja en el pecho, y sus banderas eran blancas con una gran cruz encarnada cogiendo de parte á parte; y la guardia vieja de Castilla, base del arma de Caballería, llevaba banderola roja en la lanza y adornados los caballos con paramentos de los dos colores, campeando en ellos, respectivamente, los castillos y leones, y guarnecidos de oro, lo cual era natural tratándose de instituciones de Castilla en que estaba refundido el reino de León. El mismo Don Fernando, después de difunta la Reina, adoptó para sus guardias alabarderos (cuerpo creado por él) un uniforme heráldico que se componía de los mismos colores, si bien es cierto que entraba también el morado, sin que se conozca la razón, ni política ni física, pues el morado es una mezcla de encarnado y azul.

En las *colunelas* que siguieron á la infantería de la Hermandad es en las que primero se vió la combinación del amarillo y el encarnado en los uniformes, al mismo tiempo que aparecían los arqueros á caballo con sobrevestas blancas divididas en pecho y espalda con la cruz roja de Borgoña.

El Cardenal Cisneros fué quien introdujo verdaderamente en los uniformes los colores amarillo y encarnado, los que, con predominio del uno ó del otro, prevalecieron hasta las postrimerías de la casa de Austria. Con el advenimiento de los Borbones desapareció el amarillo, introduciéndose el blanco y el azul, y éste ha dominado en la Infantería durante la mitad del presente siglo, sin que después se haya tenido en cuenta la significación de los colores para el vestuario, pues el *garance* (*rubia* en español) del pantalón de la Infantería creemos firmemente que sólo se adoptaría por mera imitación.

La sustitución del blanco por el amarillo en el siglo XVI pudo ser por respeto al color aragonés, porque las tropas que trajo á España Felipe *el Hermoso* venían con *libreas* amarillas, ó bien debido á la tradición de la Orden de la Banda, instituída por Alfonso XI como otro baluarte contra la morisma y que tuvo su fin con ésta. El distintivo era una banda roja con bordes amarillos cruzada por el pecho, y en la lanza pendoncillo ó banderola blanca con león de oro. En el primer caso es de advertir que, absorbido el reino de León por el de Castilla, quedando este nombre sólo, se prescindió del color blanco, que era también común á Navarra y á Granada (1). En cuanto al color morado, vulgar y equivocadamente atribuído á Castilla, es completamente inexacto que sirviera de bandera á los Comuneros, que no le tuvieron determinado, los cuales, por otra parte, eran monárquicos á carta cabal, según declaración categórica de sus jefes, circunstancia que debieran tener presente los que invocan el recuerdo de aquellos ciudadanos como abolengo de ciertos sentimientos políticos. Dicho color se puso en auge en la sociedad llamada de *Comuneros* de 1820.

Pasando resueltamente á las banderas, hay que distinguir entre las llevadas por las tropas y el pabellón nacional: aquéllas pueden ó no componerse de los colores patrios, como se ha visto durante siglos en que fueron los de los jefes de las agrupaciones militares, luego los de los Reyes, y finalmente los de la nación; y en cuanto al pabellón, así como la fusión de los reinos de Castilla y Aragón determinó, al parecer, el ayuntamiento de los colores amarillo y encarnado, puede suponerse que también induciría á señalar los mismos para el pabellón nacional, mucho más siendo de muy antiguo la bandera naval catalana una reunión de bandas de esos mismos colores.

Ya queda dicho que á la infantería de la Santa Hermandad se dió bandera blanca con cruz roja; en el Museo de Artillería hay un pendón de los jinetes del siglo XV al XVI, también blanco, pero con aspa roja de San Andrés (2). En tiempo del Emperador se ven banderas amarillas en los cuerpos de Infantería, é igualmente en el de Felipe II, aunque ya con la cruz roja de Borgoña; en la primera mitad del siglo XVII las hay rojas, y en la segunda muchas de éstas llevan cruz blanca de Borgoña. Desde principios del XVIII ya impera la blanca con la susodicha cruz roja. Tales son los colores que se pueden llamar normales en cada época; pero en esto se observa mucha amplitud, principalmente cuando las compañías, los tercios y los regimientos llevaban los nombres de sus respectivos capitanes, maestres ó coroneles; pues estos jefes, queriéndose distinguir unos de otros, y lo mismo las ciudades y provincias que levantaban, sostenían ó daban denominación á cuerpos, adoptaban las banderas, escudos y atributos que bien les parecían, lo que fué permitido durante mucho tiempo respecto de las de segundo y tercer batallón. En la Real Armería hay una del regimiento de Aragón, creado en 1711, amarilla, blanca y azul. En estos abusos se incurrió con exceso durante la guerra de la Independencia.

Por otra parte, hubo cuerpos privilegiados con banderas especiales, empezando por el pendón morado, que dicen se asignó antiguamente á la mesnada Real, y estaba al cargo y cuidado del alférez mayor, siendo este color peculiar de la casa del Rey, mas no del reino, porque todos los demás eran diversos. Al advenimiento de Felipe *el Hermoso*, este pendón se cambió por la bandera blanca con cruz roja de Borgoña, no como insignia nacional, sino solamente Real, siguiendo según estaban ó se pusieron nuevamente las demás. Felipe IV restableció el antiguo color morado de la Casa Real cuando creó el regimiento de Guardias de Infantería, que luego fué extinguido. De aquí, sin duda, que desde la creación del regimiento de Real Artillería á principios del siglo XVIII, y consideradas las tropas del cuerpo como de la Real Casa, adoptasen la bandera morada (y lo mismo el Cuerpo de Ingenieros, nacido del de Artillería) la Artillería y la Infantería de Marina, de cuyas procedencias hay banderas moradas en el Museo de Artillería y en el Naval, habiéndolas también del mismo color de otros cuerpos que por privilegios ó circunstancias particulares las usaron, tales como los Veteranos nacionales.

Con todo esto, el color propio y peculiar de España, por Aragón y por Castilla y predilecto de sus monarcas, perpetuado hasta nuestros días en la escarapela militar, es el rojo, cuyo origen queda explicado, y que en heráldica simboliza atrevimiento, alteza, ardid, fortaleza y victoria con sangre, y tiene la superioridad en nuestro pabellón por ser el más noble. Lo que hay es que por lujo, empleando el damasco y otras telas ricas, muchas veces el color de éstas era carmesí, que, aparte de los diversos matices que puede presentar, se altera por la acción de la luz hasta parecer morado, y además muchas veces los pintores han empleado en sus cuadros para este efecto el carmesí en lugar del rojo, buscando la suavidad: todo lo cual ha influído en la idea del morado. Hay que tener presente que así como la banda de los caballeros de este nombre tenía franjas de oro, los estandartes y banderas rojas solían tener bordes, ribetes ó flecos dorados, resultando en principio la unión del rojo y el amarillo, á que se ha venido á parar definitivamente en toda clase de banderas oficiales.

Felipe V, por su Reglamento de 1807, ya citado, dispuso que la bandera coronela, ó primera de cada primer batallón, fuese blanca precisamente (que era el color adoptado por su abuelo Luis XIV de Francia) con la cruz de Borgoña, «según estilo de sus tropas» (1), en cuyos huecos ó claros se distribuían dos castillos y dos leones, cerrando cuatro coronas las puntas del aspa. Las otras banderas de cada regimiento, llamadas sencillas, habían de ser de tafetán de los colores principales de las armas de la provincia ó ciudad del nombre del cuerpo, y de aquí proviene la diversidad de colores, atributos y lemas; pero la Ordenanza de 1728 uniformó para todas en general el color blanco, si bien se prescribió que en lo alto llevaran una divisa encarnada, por ser éste el color nacional, suprimiendo otra blanca, «que yo he mandado traer á mis tropas por su reunión con las auxiliares del Rey mi abuelo» (dice Felipe V), la cual era antipática á los militares.

Según la Ordenanza militar de 1768, «cada batallón tendrá dos banderas, cuyas corbatas han de ser encarnadas.....: la primera bandera será blanca con el escudo de mis armas Reales, y las otras tres de cada regimiento blancas con la cruz de Borgoña: y en aquélla y éstas se pondrán á la extremidad de los cuatro ángulos ó esquinas las armas de los reinos, provincias ó pueblos de donde tomen la denominación sus respectivos cuerpos, y las divisas particulares que hubiesen traido y usado con mi Real aprobación, debiendo ser la medida del tafetán de siete cuartas en cuadro».

En la época del año 1820 al 1823 se trató de la reforma de las banderas, según queda referido, y se estableció que la divisa de las proyectadas insignias fuese encarnada y amarilla, excluyendo el blanco, por ser color de los reyes y no de la na-

---

(1) Más antiguo y muy diferente origen tiene esta bandera tricolor, según tradición admitida. Parece ser que, habiendo pedido los holandeses el estandarte de Francia á Enrique IV, éste se le envió encarnado, azul y blanco, por ser los colores bajo los cuales habían combatido sus antecesores.

(2) La bandera de Napoleón en la isla de Elba era blanca, con una banda diagonal, bajando de izquierda á derecha, roja, sembrada de tres abejas de oro.

(3) Sin embargo, hay otros colores para las posesiones francesas de Ultramar, que no son los mismos para las orientales que para las occidentales, y también hay diferentes colores y formas para la circunscripciones marítimas.

(1) Por esto se ve que el rojo podrá tener todas las significaciones que quieran los revoltosos, pero no deja de ser el color del noble reino de Castilla.

(2) La bandera de Santiago en su aparición el día de Clavijo se pinta blanca con cruz encarnada.

(1) Sobre el origen de esta cruz, que se hizo imprescindible, y en heráldica se llama *sotuer*, se ofrecen dos versiones. La más española la supone como recuerdo de la batalla de Baeza, ganada á los moros el día de San Andrés del año 1227, llamándola cruz de aspa ó de San Andrés. Pero el hecho es que no se estableció en España hasta la venida de Felipe *el Hermoso*, duque de Borgoña, y los que admiten esto se subdividen en dos pareceres: el uno la atribuye piadosamente á ser San Andrés patrón de Borgoña, según lo declaró Felipe V en su Ordenanzas; y el otro supone que representa los dos bastones que cruzó Juan II, duque de Borgoña, para significar la diversidad de sus sentimientos con respecto de los del Duque de Orleans, y desde entonces sirvió de divisa á los borgoñones. En las banderas imita dos troncos cruzados.



EL TÉRMINO DE LAS VACACIONES.

DIBUJO DE PICOLO.

FIESTA DE LUGAREÑOS.

CUADRO DE TENIERS.

EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO, DE MADRID.

ción (sin considerar que era el color de León y de Navarra). Entonces se dijeron y escribieron muchas cosas peregrinas sobre esto, no para esclarecimiento de la verdad, sino para hacer prevalecer ciertos ideales. Se sostuvo que el rojo era el color genuino de España desde las legiones iberas de que habla Polibio, y que el amarillo fué creado por los Reyes Católicos en recuerdo y premio del descubrimiento del Nuevo Mundo; y que si Carlos III toleró la continuación del blanco en la bandera de los cuerpos fué por respeto á sus antepasados y nada más, y que este color había sido introducido principalmente por enlaces de familia, alianzas y otras particularidades. En fin, que no se quería el blanco de modo alguno.

Pasando por la Real orden de 6 de Junio de 1842, disponiendo que, á pesar de haber marcado el mes anterior el color blanco para las banderas de los regimientos provinciales, podían usarle morado los de Castilla, llegaremos al Real decreto de 13 de Octubre de 1843 mandando que todas las banderas y estandartes de todos los Cuerpos é Institutos del Ejército y Armada sean iguales en colores y en la distribución de éstos á la bandera de guerra española, poniendo los que tuvieran el privilegio de llevar la morada una corbata (1) de este color en la nueva; el escudo de España en el centro y alrededor de él un letrero que exprese el arma, número y batallón del regimiento, y bordado con sedas de los colores correspondientes, y con negra el letrero. Después se previno que para el 8 de Diciembre del mismo año en España, y al mes de recibido el mandato en Ultramar, se dejaran de usar las antiguas, que debían pasar al Museo de Artillería. En otra Real orden aclaratoria de 20 de Diciembre se advirtió que las barras que en el modelo sobresalían del escudo eran las de la cruz de Borgoña, que el asta y portabandera estuvieran revestidas de terciopelo morado, y que las franjas y galones fueran de oro ó plata, según los cabos del cuerpo.

Por Real orden de 17 de Junio de 1860 se decidió que, siendo los regimientos de Infantería y Caballería y los batallones de Cazadores la continuación de los antiguos tercios y regimientos, tienen derecho á usar en sus banderas y estandartes los blasones que en recompensa de servicios distinguidos y acciones heroicas merecieron, y que una comisión de la Junta Consultiva de Guerra informase sobre las peticiones de cada cuerpo.

De 1854 á 1856 la Milicia Nacional se sujetó poco al sistema de colores establecido.

En 1868, en horror á todo lo tradicional, el vulgo quiso que desapareciera de la bandera el escudo y que se abolieran los colores tenidos por nacionales, y que entonces se tomaron como símbolo de la dinastía destronada, queriendo adoptar la bandera tricolor morada, blanca y roja; y hé aquí rechazado el antes admirable amarillo é introducido aquel horrendo blanco de otras veces, con admisión del dudoso y debatido morado. Ello es que no cabía simbolizar la libertad sin tres colores, y la víctima sería el amarillo, quizá porque el morado se parecía más al azul de la enseña republicana francesa. Una comisión del Ayuntamiento *de Madrid* propuso la roja, amarilla y morada, conforme con la faja que dicha Corporación había adoptado; pero después de todo han persistido los dos colores que había con estos ó los otros atributos, y hasta otra.

Hablando desapasionadamente y sin el menor asomo de mira política ni resabio de partido, el blanco, cualesquiera que sean las entidades ó instituciones que lo hayan usado, es plenamente uno de los colores de la patria, como lo proclama á voces en sus cuarteles el escudo sencillo de armas de España; y por encima de esto hay que considerar que los hombres de la Revolución francesa, que daban quince y raya á nuestros legisladores del 20 al 23 y más á los del 43, admitieron en su bandera el color blanco del Rey en señal de concordia con el pueblo, y las Repúblicas sucesivas le han conservado y conservan todavía sin otra preocupación (2). José Bonaparte conservó también este color en las banderas de las tropas. En nuestro humilde sentir, y respetando todos los pareceres, los colores nacionales son el encarnado, el amarillo y el blanco, que representan á Castilla, Aragón, León, Navarra, Granada, y si quieron los del año 22, aunque sea nominalmente ya, las Américas. El rojo y el amarillo solos se nos figura que más bien simbolizan á Aragón, aunque comprendan á Castilla. Semejante opinión está muy lejos de querer una mudanza, que hartas de dudosa y de negativa utilidad vamos presenciando.

(1) La corbata no es otra cosa que la representación del lazo con que la tela se sujeta al asta.

(2) Los colores de la bandera mejicana, verde, blanco y encarnado, se eligieron con arreglo á las estipulaciones del *Plan de Iguala* (que luego no se cumplieron); es decir: Monarquía bajo un Príncipe de la casa reinante aquí, religión católica y unión con España. El rojo representaba á esta nación, el blanco la pureza del dogma católico y el verde las esperanzas de la nueva patria; y á pesar de estas significaciones y del odio de los primeros tiempos, los conservó y aun sostiene la República.

Por no involucrar hemos dejado aparte lo tocante al pabellón nacional ó bandera de Guerra y Marina.

Felipe V impuso también la bandera blanca para las embarcaciones; pero como era igualmente el color marítimo de Francia y otras naciones, sin más diferencias que los escudos, pues tales insignias no eran sino las de las casas reinantes, y para evitar confusiones, Carlos III determinó una reforma, ordenando que se estudiase detenidamente el asunto y le propusieran modelos en que no entrase el color de su casa (1), y entre los varios modelos que le propusieron aprobó el que se sigue usando, mandado adoptar por Real decreto de 28 de Mayo de 1785.

En la Real orden para la ejecución se previene que la bandera se divida á lo largo en tres listas, de las que la alta y la baja sean «encarnadas» y del ancho cada una de la cuarta parte del total, y la de en medio amarilla con el escudo de armas Reales, reducido á los dos cuarteles de Castilla y León con la corona Real encima; y el gallardete «con las mismas tres listas y el escudo á lo largo, sobre cuadrado amarillo en la parte superior». Las demás embarcaciones (no de guerra) lo mismo, sin el escudo, la banda amarilla en medio del ancho de la tercera parte de la bandera y cada una de las restantes partes dividida en dos listas iguales encarnada y amarilla alternativamente. No se habían de usar otras en los mares de Europa hasta el paralelo de Tenerife desde 1.º de Enero de 1786, en la América Septentrional desde 1.º de Julio siguiente, y en los demás mares desde 1.º de Enero de 1787. El decreto dice: «Y en lugar de lienzo pintado como antes, que sean de lanilla» (2).

Tal es, á grandes rasgos, la historia de las banderas y el origen de la nacional, que queríamos dar á conocer por reinar bastante confusión en materia tan interesante.

ADOLFO CARRASCO,
general de división.

(1) Así se explica la eliminación del blanco en el pabellón nacional.

(2) A semejanza de lo hecho por Carlos III en España, el Czar de Rusia ha mandado estudiar detenidamente el asunto de los colores, habiendo resultado ser los nacionales de aquel Imperio el *blanco*, el *azul* y el *rojo*, los que se han adoptado para su bandera desde Abril de 1896, con abolición del pabellón hasta ahora usual negro, anaranjado y blanco.

¡LAS GLORIAS HUMANAS!

En las noches de invierno, al cruzar junto alguna iglesia ó suntuosa casa donde los mendigos suelen pernoctar juntos y arracimados, buscando alguna templanza á su frío y algún espacio á su reposo, ¿no habéis sentido nunca insistente curiosidad de saber quiénes eran los que allí dormían, y cuáles las desdichas que les habían conducido á tan deplorable extremo?

Yo sí he sentido el acicate de esa curiosidad impertinente; y al encontrarme por las noches contra el quicio de las puertas alguna anciana tiritando bajo sus harapos, arrecida de frío, no he podido menos de decirme: —¿Habrá sido hermosa? ¿Habrá sido feliz alguna vez? ¿Habrá tenido hijos y adoradores? ¿Qué pensará del mundo, de la caridad humana y de las gentes?—Y con estas y otras conjeturas y reflexiones he seguido mi ruta á lo largo de la calle y á la luz de los faroles, envuelto en mi capa, sin que respondieran á mis preguntas otros ecos que los de mis precipitados pasos retumbando en la desierta calleja.

En cierta ocasión, no pudiendo refrenar los apetitos de mi curiosidad, desperté á la que me pareció más interesante de varias mujeres, ya ancianas, que dormían en el atrio de un templo, y dándole una moneda de plata para compensar mi impertinencia, procuré trabar conversación con la infeliz para descorrer el velo de su vida, que después de muchas preguntas, á mi parecer hábiles y concertadas, me descubrió el siguiente relato:

°°°

—Me pregunta usted si yo he sido feliz; sí que lo he sido, y mucho; y el recuerdo de tanta dicha me hace menos llevadera mi presente desgracia. Yo he sido actriz; durante mi juventud una aureola de gloria ha circundado mi existencia; mis admiradores me adulaban, la prensa me aplaudía, los empresarios se disputaban mi posesión artística como prenda segura de ganancia, y muchas veces sus codiciosos cálculos y sus ofertas se estrellaban ante mis volubles caprichos y las veleidades coquetas de mi carácter. ¡Cuán feliz era!

Me enamoré de cierto actor; primer galán, que á fuerza de ser mi amante en la escena acabó por enamorarme también fuera de ella, y había momentos pasionales en que arrebatábamos al público, porque nuestro entusiasmo artístico era inspirado por el amor verdadero que debajo de él palpitaba; por manera que nuestros espíritus, tomando por pretexto las dulcísimas palabras que el poeta llevaba á nuestros labios, se comunicaban sus más íntimos y afectuosos sentimientos, y olvidados del traje que nos disfrazaba, del público que nos oía, del lugar donde nos encontrábamos, de toda la excepcional realidad que nos circundaba, nos entregábamos moralmente el uno al otro, ciegos y transportados en el frenesí de nuestro mutuo cariño.

Entonces nos envolvía el aplauso formidable de los espectadores, de suerte que despertábamos del éxtasis del amor para caer en el paroxismo de la gloria mundana. Con nuestro amor se satisfacía también nuestro amor propio. No era posible imaginar ventura más completa ni fruición más grande.

Nos casamos; y como éramos príncipes del arte, tuvo nuestro himeneo reales pompas; las campanas de la fama voltearon alegremente, y el incienso de la adulación llegaba en densas nubes á nosotros. Regalos, parabienes, ofertas, obsequios, epitalamios, todo cuanto puede arrojar de su seno la consideración y el amor público sirvió de mullida alfombra á nuestra dicha.

Vivimos felices tres ó cuatro años, despreciando el aplauso y derrochando el dinero; hicimos largas excursiones por España y América; pero al regresar á Madrid observé que los periódicos trataban con notable frialdad á mi marido, y que algunos de ellos le dirigían censuras que nos llenaban de indignación y cólera.

Después de almorzar leíamos la prensa, con particular atención al día siguiente de algún estreno; y aun cuando á mí me satisfacían los mil elogios que me tributaba, y llamaba á los periodistas inteligentes y sensatos, al leer lo que decían de mi esposo les apostrofaba con dureza, diciendo que eran ignorantes, ridículos y botarates consumados.

También el público comenzó á participar de la opinión de los periódicos, por tal manera que rara vez tributaba aplausos á mi esposo, y me daba profunda compasión verle en mi cuarto del teatro, derecho en un rincón, triste y abatido, sufriendo el gran tormento de sonreir á los que venían á felicitarme, llamándome genio, diosa, portento y maravilla; en tanto que para él no tenían más que discretas frases de fría bondad y saludos ceremoniosos, debidos al reflejo que le daban mi nombre y mi prestigio.

El infeliz llegaba todas las noches á casa, después de la cotidiana lucha del teatro, abatido, tristísimo, sin osar decir que el público era imbécil porque me aplaudía á mí, y sin atreverse á confesar que era justo porque le rechazaba á él; y taciturno y triste devoraba en silencio su amargura, mientras sus lágrimas pugnaban por brotar á sus ojos.

Yo, lentamente, me fuí convirtiendo en dueña absoluta de mi casa; mis prestigios teatrales daban alientos á mi autoridad doméstica. En mi hogar yo ordenaba y mi esposo obedecía, y en los ensayos llegaba yo al extremo de dirigirle y de enseñarle, delante de todo el mundo, la manera de interpretar los pensamientos del autor.

Mi esposo, aunque mortificado terriblemente por mis lecciones y por la superioridad de que yo, más que amante, vanidosa, me jactaba, aceptaba con resignación mis indicaciones y se esmeraba cuanto podía en sujetarse á ellas; pero al ver que todo era inútil, y que de ningún modo lograba vencer la hostilidad del público, creía que todos nos habíamos conjurado en contra suya que era de todos odiado y por todos perseguido; y en otros momentos, achacándose á sí mismo la causa de su decadencia, llegaba á menospreciarse, exclamando: «Soy un imbécil, soy un insensato»; y era lo más horrible que yo, en vez de alentarle con mi ejemplo y de consolarle con mi amor, me apartaba de él contrariada, participando de su propio desprecio y diciendo entre dientes: «Tiene razón.»

Llegó un día en que estrenamos una obra de un autor eminente; el teatro estaba lleno y brillante. Mi marido y yo habíamos de representar en el acto segundo una de aquellas escenas que tantos aplausos nos habían valido en otros tiempos. Dije yo un parlamento lleno de inspiración y poesía, y el público me tributó una ovación calurosa; pero al replicarme mi esposo con otro parlamento, por todas partes se fueron levantando murmullos de protesta, arreciando á tal extremo que acabaron con taconeos, risotadas y silbidos: mi esposo, lleno de indignación, esforzó la voz para dominar el tumulto y hacerse aplaudir, y tan nervioso y agitado estaba, que, moviendo la cabeza con violencia y gran descompostura, se le cayó el casquete de acero que llevaba, y tras él enganchada la peluca; yo quedé aturdida y él perplejo entre recoger su peluca ó continuar la escena sin ella, y el público en tanto reía á mandíbula batiente, mientras taconeaba con furor sobre el entarimado de la sala.

Cayó el telón, cortando como un cuchillo tan estrepitosa escena. El público reía, yo lloraba, el empresario maldecía, el autor renegaba, los actores estaban pálidos, y mi esposo lívido, porque sobre él arreciaba aquel tremendo chaparrón de carcajadas, maldiciones y blasfemias, por lo cual se escondió en mi cuarto, y detrás de una cortina se sentó en una silla, diciendo pestes de la obra, del público, de la empresa y de sus compañeros, porque nada respetó y á todo se atrevía en aquellos momentos su desbocada cólera.....

Desde aquel día ya no repartieron á mi marido papel de ninguna especie, y al terminar la temporada me hicieron los empresarios proposiciones ventajosas á condición de no contratar á mi esposo; y como él se oponía á ello, tuvimos que trabajar en los pueblos, donde algunas veces le aplaudían los paletos, por lo cual exclamaba lleno de júbilo: «Aquí está el público inteligente y sano, y no el de las capitales, corrompido y viciado»; pero como yo sabía que aquella excursión humilde perjudicaba mi buen nombre, y los aplausos de las aldeas no podían satisfacerme, surgió entre mi esposo y yo una desavenencia tan profunda que, amargada de día en día y por momentos recrudecida, acabó por relajar los lazos de nuestra unión, surgiendo entre nosotros odios, desconfianzas, sinsabores; y para que nada faltase, mi esposo, de confiado y bonachón que era, trocóse en celoso y suspicaz, atormentándome con todo ello á tal punto, que un día, secretamente, cogí mi ropa y mis alhajas y le dejé con otros cómicos en un pueblo, dirigiéndome á la corte en busca de laureles, independencia, honores y dinero.

Desde aquel momento comenzó á nublarse mi proverbial fortuna; las gentes me tachaban de casquivana y libre, porque, al faltarme el apoyo legítimo del varón que debía defenderme, no había resquicio por donde no me acosara la calumnia, ni ocasión por donde no me hostigara la asechanza; y al desmoronarse mi fama de mujer virtuosa, vi también cuartearse mi reputación de actriz eminente. Otras más jóvenes y hermosas me suscitaban temibles rivalidades; y aun cuando yo me esforzaba en competir con ellas, mis primeras canas y mis primeras arrugas abogaban en mí misma en contra mía, y al fin, de teatro en teatro, de empresa en empresa, por unos defendida y por otros atacada, vine á dar en los cómicos de la legua, donde acabé por representar papeles de característica, llegando á tal extremo mi desgracia, abrumada con la pesadumbre de los años, que muchas veces suplicaba de rodillas que me contrataran porque me daba espanto la idea de morirme de hambre en una buhardilla, sola y sin amparo.

En cierta ocasión estaba yo aguardando á las puertas del teatro á que llegase el empresario, porque me debía dos quincenas y yo había agotado mis recursos. Apareció el hombre, me aproximé á él y le hice mi demanda, respondiéndome de modo soez y desabrido. Le eché en cara su proceder inhumano, y me contestó á grandes voces que para nada me necesitaba, que era una vieja impertinente y ridícula, que me había contratado por compasión y caridad, y, en fin, que me aguardara si quería, ó que me marchara al infierno dejándole en paz de una vez. Repliqué á sus injurias con otras mayores, y harto al fin el salvaje de tanto escándalo y reproche, me dió un empellón que me arrojó de bruces sobre las piedras del arroyo.

Al poco rato me levantó del suelo un anciano, y me dijo grave y respetuosamente: «Apoyése usted en mí, señora.» Así lo hice, y al pronto no reparé en él; sólo advertí que era un vendedor ambulante de chucherías y juguetes de cartón para los niños, llevando su mercancía en una gran caja que traía pendiente del cuello por una fuerte correa; pero cuando el desconocido me llamó por mi nombre y me habló de mi pasado, reconocí en él á mi esposo, á mi pobre esposo, á quien tan injustamente había ofendido y abandonado. Fuimos á su miserable vivienda, y allí, entre suspiros, le conté mi aventurera historia, regando con mis lágrimas el pan y la carne que generosamente me brindaba.

¡Cuán variado estaba el pobre, cuán surcado de arrugas su rostro, cuán encorvado su cuerpo, cuán poblada de canas su cabeza!

El me perdonó mi abandono y mis faltas; y entonces, viejos, desamparados, sin ilusiones mundanas, sin vanidades de ninguna especie, llegamos á amarnos como nunca nos habíamos amado, con amor espiritual, tranquilo, reposado, como deben amarse los ángeles y los santos en el cielo. Yo por las noches le preparaba los monigotes de cartón; él los dibujaba, y yo les ponía los ojos y los bigotes, concertaba sus miembros y los unía con los nudos y los hilos que habían de servir luego para que movieran los brazos y las piernas. Durante las horas del día iba mi esposo por las calles á vender la mercancía, y cuando había ganado lo que á su parecer bastaba para comer al día siguiente, regresaba al hogar, donde yo estaba aguardándole junto á la mesa, para que los dos trazásemos nuestros juguetes, riéndonos de sus extrañas figuras, y colgándolos después en las paredes donde eran espectadores de aquellas últimas y deliciosas escenas de nuestra vida.

Mi esposo murió hace dos años, y aquí me tiene usted durmiendo á las puertas de las iglesias, sola, sin amparo, sin amigos, implorando la caridad de los hijos de aquellos que en mi juventud me llamaban diosa del arte y me aplaudían frenéticamente.

RAFAEL TORROMÉ.



GÉNOVA. — VISTA PARCIAL DEL SALÓN DEL AYUNTAMIENTO DONDE SE CELEBRÓ LA RECEPCIÓN EN HONOR DE LOS PERIODISTAS ESPAÑOLES.

(De fotografía remitida por nuestro corresponsal artístico D. Manuel Alcázar.)

MANILA.

De todas las Indias Orientales, y á excepción únicamente de Goa, Manila es la ciudad más antigua. Cuando los españoles, al mando de Goiti y de Salcedo, llegaron á ella, ya estaba construída una ciudad en el mismo perímetro que ocupa la actual; y en una de las orillas del río Pasig, en el sitio mismo donde hoy está emplazada la fortaleza de *Santiago*, se alzaba un fuerte, que debió ser construído por europeos.

La ciudad de Manila fué fundada por el gran Legazpi, y tomó posesión de ella el 19 de Mayo de 1571, designándola como tal capital del archipiélago.

Al poco tiempo fué destruída por un incendio, y el propio Legazpi hizo el trazado de calles de la actual ciudad amurallada, trazado que se conserva actualmente, á pesar de las muchas vicisitudes por que la población ha pasado, á causa de los incendios y temblores de tierra.

Manila está situada á ambas orillas del caudaloso río Pasig, y casi en el centro de la grandiosa bahía de su nombre. Su posición geográfica no puede ser más admirable.

La Pérouse decía de ella que era la ciudad mejor situada del mundo.

Viene á ser Manila como el centro entre el Japón, China, Annam, el archipiélago malayo, la Australia, y las demás colonias inglesas y holandesas de los mares de la China y de la Oceanía. También es muy accesible para el comercio de las costas occidentales de las Américas.

La mejor prueba de esto está en que, á los pocos años de haber arribado los españoles á las islas Filipinas, adquirió Manila una importancia comercial de primer orden; importancia que no tiene hoy, después de tantos siglos como venimos poseyendo aquellos hermosos territorios.

El mal está en nosotros mismos. Respecto á este particular no cabe hacerse ilusiones.

La bahía de Manila es una de las más hermosas del mundo, y puede contener todas sus escuadras. Tiene unas 120 millas de circuito y está rodeada por cinco provincias.

Uno de los datos que más interesa conocer á los españoles en las actuales circunstancias es la situación y defensas de Manila.

Para mejor apreciar esta situación, es preciso considerar á Manila en dos distintos aspectos: como tal capital del archipiélago filipino, con todo el perímetro que abarcan los diferentes arrabales que constituyen hoy día esta población; y lo que se conoce allí con el nombre de Manila ó *Intramuros*, ó sea el recinto de la ciudad amurallada.

La población de Manila, en general, ocupa una extensión bastante considerable.

Aunque está situada á ambas orillas del *Pasig*, tiene solamente tres puentes para atravesarlo: el de *España*, el de *Ayala* y el *Colgante*.

El puente de España, que es el mejor de todos, pues su construcción es de primer orden, une la calle de la Escolta con las avenidas que conducen á la ciudad murada. En él termina también el puerto chico de Manila, que comienza en la misma embocadura del río Pasig.

Como la rada de Manila es poco segura en algunas *monzones*, los buques de gran calado van en busca de abrigo al vecino puerto de Cavite, y sólo entran en el río los de menor calado. Es por demás pintoresco contemplar desde el puente de España los vapores y embarcaciones de todo género que forman innumerables filas á ambas orillas del río, y que atestiguan por modo elocuente lo importante que es el comercio de cabotaje.

El puente *colgante*, que es de propiedad particular, y cuyo paso por el mismo cuesta dinero, por lo que no puede decirse que está destinado al servicio público, une el arrabal de *Quiapo* con *Arroceros*, punto que conserva su nombre de su antiguo mercado de arroz.

El puente ó puentes de *Ayala* unían el aristocrático *barrio de San Miguel*, por la *calzada del general Solano*, con el *barrio de la Concepción*. Ambos tramos del puente descansaban, formando por tanto dos puentes, en la isla de *San Andrés*, que está situada en el centro del cauce del caudaloso río Pasig. A esta isla se la llama de la *Convalecencia*, porque existen allí el *Hospital de Convalecientes*, el *Hospicio de San José* y la *Casa de Dementes*.

Hay proyectado otro puente (no sé si á estas fechas estará ya construído) entre la plaza de Santa Cruz y Arroceros.

La calle principal de Manila es la de la Escolta. Es ancha, hermosa, con buenas casas, y contiene fondas, restaurants y todos los mejores comercios de la población. También está situado en ella el magnífico edificio de la *Casa de Correos*.

La calzada más aristocrática es la del *General Solano*, llena de preciosos hoteles, donde habitan por lo general las familias más ricas del Archipiélago. Las casas del lado de esta calzada que da al río Pasig son preciosas.

Es también buena y espaciosa la avenida de *Malacañang*, que da acceso al palacio de este nombre, residencia del Capitán general de las Islas Filipinas.

Malacañang es un bonito palacio con un hermoso jardín y espléndidas azoteas al río. Era una quinta de recreo donde los gobernadores generales iban á pasar las temporadas del calor fuerte, cuando tenían el palacio principal en la ciudad amurallada. Pero como este edificio fué destruído por un temblor de tierra, y no se ha reedificado todavía á pesar de haberse consignado cantidades para ello en varios presupuestos, la quinta de recreo ha quedado convertida en palacio único de la primera autoridad.

Manila cuenta con una porción de arrabales que casi todos están cruzados por *esteros*, y unidas por tanto muchas calles por puentecillos, lo que da á algunos puntos de la población aspecto de ciudad *veneciana*, aunque muy sucia.

El arrabal más importante de todos es el de Binondo, que tiene él sólo doble perímetro que la ciudad murada. Las más importantes casas de comercio de europeos, los *Bancos* ingleses y los mejores bazares de los chinos tienen allí su asiento. Representa una suma fabulosa el tráfico de este arrabal. Dió mucha nombradía á este barrio su celebre iglesia, que tenía una torre con tantas ventanas como días tiene el año. Fué destruída por el terremoto de 1863.

En este barrio, que está sobre el río, se halla situada la Capitanía del puerto, la Comandancia general de carabineros, la Aduana (magnífico edificio recién construído) y los muelles principales del comercio. Al finalizar el muelle, en una de las bocas del río, está el faro de la bahía, para marcar de noche á los buques la entrada del puerto.

El arrabal de Tondo tiene tanta extensión como el anterior, pero no es, ni con mucho, tan importante.

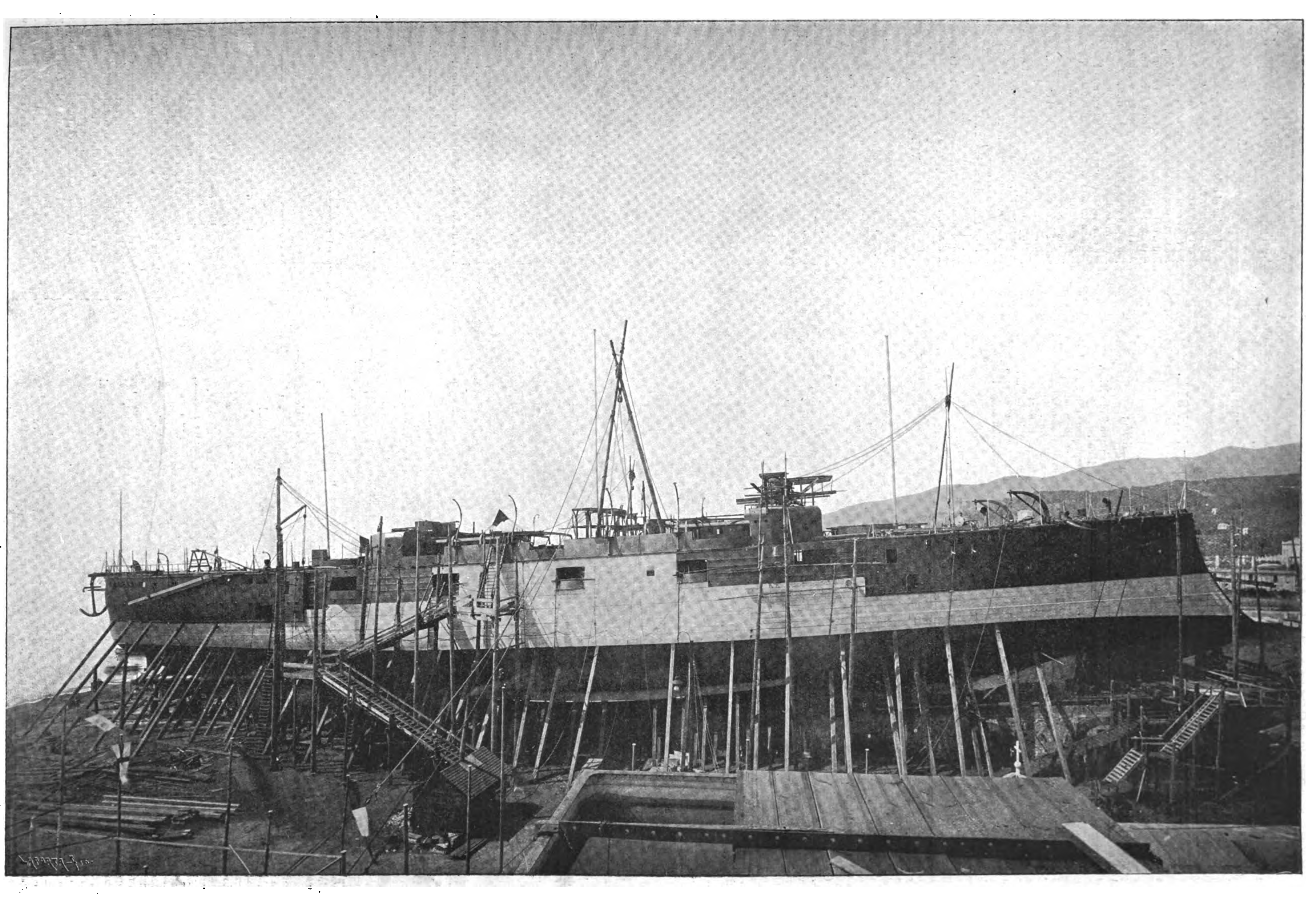
En él está situada la cárcel *(Bilibic)* y el teatro de *Ton-*



GÉNOVA.—LA PLAZA CORVETTO.

GÉNOVA.—VISTA PANORÁMICA DE LA CIUDAD, TOMADA DESDE SANTA BRÍGIDA.

(De fotografías remitidas por nuestro corresponsal artístico D. Manuel Alcázar.)



GÉNOVA.—ASTILLEROS DE LOS SRES. GIO. ANSALDO Y C.ª, EN SESTRI PONENTE.—EL ACORAZADO ESPAÑOL «CRISTÓBAL COLÓN» EN LA GRADA.

(De fotografía remitida por nuestro corresponsal artístico D. Manuel Alcázar.)

do. Hace pocos años se ha construído en él una magnífica calzada llamada de *Bilibic*, de gran extensión y anchura, y poblada de dos hileras de árboles.

El arrabal de *Quiapo* es importante por su mercado.

Manila cuenta con hermosos paseos; entre ellos citaremos como más notables la *Luneta*, el *malecón*, *Sampaloc* y el de *Magallanes*.

Tiene Jardín Botánico.

A la entrada del *malecón* hay un obelisco, dedicado á honrar la memoria de D. Simón de Anda y Salazar. También en las orillas del Pasig, en las afueras de la Puerta de Isabel II, hay otro monumento dedicado á Magallanes.

En el arrabal de *Santa Mesa* hay un hipódromo donde se celebran animadísimas carreras de caballos.

Todo esto por lo que respecta á la población que podríamos llamar exterior de Manila.

La ciudad murada es otra cosa. Vista desde el mar, con sus murallas y sus tejados bajos, parece una fortaleza antigua.

Está rodeada de una muralla muy fuerte, con fosos, contrafosos, caminos cubiertos y toda clase de baluartes y reductos. Esta fortificación obedece al sistema de Vauban, y se terminó durante el reinado de Carlos III. La población murada vendrá á tener una circunferencia de 3.500 metros. Constituye una verdadera plaza fuerte á la antigua, y sin ningún elemento moderno de defensa.

Para la entrada y salida de ella hay seis puertas y dos postigos, todas con sus puentes levadizos correspondientes.

De estas seis puertas tres tienen acceso al río Pasig, y las otras tres y los postigos no.

Se denominan: de *Almacenes*, del *Parián*, *Puerta Real*, de *Santo Domingo*, de *Santa Lucía* y de *Isabel II*.

Casi todos los edificios oficiales están dentro de la ciudad murada. Las casas por lo general son buenas, no habiendo ninguna que esté construída con materiales ligeros, y las calles son relativamente espaciosas y tiradas á cordel.

La plaza de Palacio, que es la mejor, tiene en su centro un jardín con una estatua elevada á Carlos IV.

Los cuatro lados de esta plaza los forman la catedral, el magnífico palacio del Ayuntamiento, las ruinas del antiguo palacio del Gobernador general y una manzana de casas particulares.

Los conventos de las comunidades religiosas son magníficos. Hay cuatro: el de los agustinos, el más antiguo de todos y el único edificio de Manila que ha resistido todos los temblores; el de recoletos; el de franciscanos, donde está la Administración de *Obras pías*, y el de dominicos. Contiguo á este último está el edificio de la Universidad de Santo Domingo. Todos los conventos tienen magníficas iglesias.

Es grandioso también el palacio del Arzobispo, así como el del General segundo cabo.

Entre los edificios más notables de *intramuros*, se pueden citar: el palacio de las oficinas de Hacienda; la casa de la Dirección civil; el convento é iglesia de los jesuitas, así como el Ateneo Municipal, que pertenece á ellos; el hospital de Jan Juan de Dios; el colegio de San Juan de Letrán; los beaterios (colegios de señoritas) de Santa Isabel y de Santa Catalina, y el convento de monjas de Santa Clara.

Para que los lectores puedan apreciar mejor la importancia de las defensas de Manila, fíjense en los tres grabados que sirven de complemento á las explicaciones de este artículo.

Uno de ellos, el de la pág. 164 sirve para poder apreciar el sistema de defensas de Manila. Se ven en él diferentes piezas de artillería colocadas encima de las murallas. Se divisa la entrada del río Pasig desde la bahía, y el monumento de Auda en el malecón. Y la extensión de mar que se dibuja á la parte acá del río es el sitio donde se está construyendo el puerto, cuyo proyecto es de primer orden, y que, una vez concluído, dará á Manila importancia excepcional.

El segundo grabado de la pág. 165 representa la puerta de Isabel II en las murallas de Manila, puerta que, como indica su inscripción, fué construída el año 1861. Por esta vista se puede apreciar la altura é importancia de las murallas de piedra que rodean toda la ciudad, así como los puentes levadizos que hay en todas sus puertas. Entre los diferentes tipos del país que aparecen en la entrada de la puerta de Isabel II hay dos indios que llevan uniforme y cordones, y que pertenecen á la Guardia veterana, que es en Manila lo que el cuerpo de Orden público en Madrid. Los otros cuatro que tienen uniforme sin cordones pertenecen á un regimiento de infantería, y uno de ellos es sargento peninsular ó *castila*.

Finalmente, el primer grabado de la pág. 165 es una vista de la calzada de las Aguadas, que rodea parte de los fosos de las murallas, estando dichos fosos llenos de agua, como parte integrante de las defensas de la ciudad en momentos determinados.

Esta hermosa calzada, en la cual están situados el Jardín Botánico y un magnífico cuartel de Infantería, conduce desde la bajada de los puentes de *España* y *Colgante* á los paseos de la *Luneta* y del *Malecón*, á las obras del puerto en construcción y á los arrabales de la *Ermita*, *Malate* y *Paco*.

La defensa de la ciudad murada está muy bien combinada, porque como complemento de ella está la *fortaleza de Santiago*, que tiene defensas contra la propia ciudadela, con el objeto de que sirva como último reducto á las autoridades y principales personas de la colonia, para el caso de que los sublevados que atacaran á Manila lograran entrar en la ciudad. Por esto se ha construído la *fortaleza de Santiago* junto al río Pasig, para que los refugiados en ella pudieran recibir auxilios por esa vía fluvial, ó bien huir de la colonia por mar, aprovechando las sombras de la noche y defendidos por el fuego de los cañones de la fortaleza.

Como consideración final apuntaremos lo siguiente.

Manila, que no tiene defensas serias é importantes contra los buques modernos que enfilaran sus cañones desde la bahía, es completamente inexpugnable para toda tentativa que traten de hacer los habitantes del país, por considerable que sea el número de los ejércitos sitiadores. Sólo podrá ser tomada la ciudad murada por sorpresa ó en connivencia con los guardianes del interior.

Emilio Bravo.

EL FIN DE UN ANSIA.

I.

Está, querida Julia, decidido;
Cuando esta carta leas
Dormirá ya un cerebro en que han vivido,
Vestidas de locura, las ideas.
Me hago juez de mí misma y me condeno,
Y, después de pensarlo con gran calma,
Con unas cuantas gotas de veneno
De la materia vil separo el alma.
Me mato..... Y sólo falta que te diga
Por qué odié la existencia de tal modo.....
Lee..... y después que lo comprendas todo
Da un abrazo á la sombra de tu amiga!

II.

Aun no habrás olvidado
Que en el «Sagrado Corazón» ya era
—¡Primer instante de mi atroz tormento!—
Como un borrón echado
Sobre aquella perenne primavera
Encerrada en los muros de un convento.
Siendo una fea de color subido,
Más fea entre vosotras parecía,
Y, por contraste, en el colegio hacía
El efecto que un sapo hace en un nido.
Y recuerdo que algunas colegialas,
Más bien por aturdidas que por malas,
Fijando en mí sus ojos hechiceros
Se hablaban al oído y muy de prisa,
Clavándome en el alma los certeros
Y puntiagudos dardos de su risa.
Con estos prematuros desengaños,
¿Qué hacer? Lo que hice yo; tener paciencia,
Renunciar al espejo á los quince años
Y buscar la hermosura en la conciencia.
¡Desdichada de mí que aun no sabía,
Al pretender matar mis ilusiones,
Que todo lo que entierra la inocencia
Hace pedazos su sepulcro el día
En que suena el clarín de las pasiones!

III.

¡Si estaría yo loca
Que, buscando un alivio á mi tristeza,
Pensé que la blancura de una toca
Da á la más fea inmaterial belleza!
Y casi decidida
A vivir nada más que media vida,
Que á medias vive quien se esconde al mundo,
Víctima del terror ciego y profundo
De una burla posible y muy cercana,
Vi en el claustro un abismo que atraía
Porque en su fondo impenetrable hundía
La triste y ruin monstruosidad humana.
Pero después....., al consultar mi idea
En un día de fiebre con sor Rosa—
La sor que, siendo hasta el delirio hermosa,
Sentía por la carne odio de fea;—
Mirándome á la cara fijamente:
—Es preciso, hija mía, ser valiente—
Me respondió.—¿Has pensado
Hasta los pies del Salvador alzarte
Huyendo de la cruz que te ha tocado,
Y que está, porque Él quiso, en otra parte?
Sigue, sigue sin miedo tu camino,
Y sufre tu infortunio resignada;
¡Tomas por vocación lo que no es nada,
Y la tristeza por amor divino!
¡Valor..... y hacia tu cruz! ¡Lo noble es eso!—
Y, un poco conmovida por mi llanto,
Iluminó mi frente con un beso
De aquella boca que rezaba tanto!

IV.

Seguí el consejo que la sor me daba,
Y, buscando la cruz de que me hablaba,
Ansiosa de vencer en tal empeño,
Fuí al mundo convencida
De que todo el reposo de mi vida
Estribaba en huir de todo sueño.
Me hizo esta decisión cobrar la calma,
Y sin más amargura ni más quejas,
Renunciando al cilicio y á las rejas
Le dí el convento de mi cuerpo al alma!

V.

¡Siempre el error por guía!
El alma sometida á estos rigores
En lo más hondo de mi sér latía
Con una loca vibración de amores.
Quise entonces luchar. ¡Absurdo intento!
¿Quién hace, á no arrancarlas, que las flores
No aromaticen con su olor el viento?
Mirando en la pasión algo terrible,
Y huyendo de ella, mi contraria suerte
Me condenó á un amor tan imposible
Que, después de abrasarme, me da muerte!

VI.

Al dejar el colegio, muy ufana
Por suponer en mí fuerza bastante
Para salir triunfante
De toda ruin debilidad humana,
Más que por un deber, por ansia de ellos,
Fuí á cuidar á unos ángeles muy bellos
Que aquí quedaron al morir mi hermana.
Ansia de ellos he dicho, y no te asombre;
¡Siempre viva la fuente del cariño,
Al arrojar del pensamiento al hombre
Me dí á soñar con el amor de un niño!
Hallaba en este afán un gran consuelo,
Una alegría inacabable y cierta.....
¡Y ocupé el sitio que dejó una muerta
Que á sus hijos miraba desde el cielo!.....
¡Formar un corazón amante y puro!
¡Transfundir el vigor de nuestra mente
A un sér débil, cobarde é inseguro,
Que siente por nosotros lo que siente!
Mayor placer no existe.
Yo por lo menos no le vi..... ¡Lo juro
Por el Dios que inspiró mi fe sincera,
Y que acaso al mirarme ahora está triste
Y arrepentido de que yo naciera!

VII.

El loco anhelo que creí extinguido
Era un volcán dormido.....
Despertó al cabo un día,
É hizo imposible la esperanza mía.....
¡No amar!..... ¡Ilusión vana
Que se forjó mi ardiente fantasía!.....
¡Amé!..... ¡Tuve que amar..... al que aun sentía
El calor de los besos de mi hermana!
Hombre que, más que bondadoso, es santo,
Pues leyendo en mi rostro, ya marchito
Por el correr de mi continuo llanto,
La profunda pasión en que me agito,
Como alma, por ser noble, agradecida,
Llega en su abnegación al infinito.
Y me ofrece, por lástima, su vida!
Llevando hasta el martirio su grandeza:
—¿Quieres—me dijo há poco—ser mi esposa?—
Y su acento, impregnado de tristeza,
Cayó sobre mi sér como una losa.....
No pudo el labio responderle nada;
Pero huí enloquecida de su lado,
Diciéndole, al huir, con la mirada:
—¡Por saber lo que sabes..... me has matado!

VIII.

¡No!..... Resistir este pesar no puedo.....
Mi amor, ya conocido, me da miedo.....
Con firme pulso mi camino trazo,
Y, aunque me dan un alma.....
¡Me la dan de limosna..... y la rechazo,
Y á la muerte, por fin, pido la calma!
¿Y que más quieres, Julia, que te diga?.....
Para quien sufre lo que yo he sufrido,
La existencia es un peso que fatiga.....
¡Adiós!..... ¡Puesto que ves que no te olvido,
Da un abrazo á la sombra de tu amiga!

Luis de Ansorena.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Los cruceros: la autonomía en el combate; la coraza total y la incompleta; la táctica vieja resucitada; la escuadra homogénea.—Progresos modernos: la defensa contra ellos.—La impenetrabilidad para los proyectiles y la flotabilidad para los buques.—El campo de experiencias verdad: Oriente: la lucha por Turquía.—Creta: las razas, la población; los recuerdos; la independencia.

Hemos construído en nuestros puertos varios cruceros; tenemos ya seis ú ocho de ellos; se están ultimando otros, y se han encargado más. ¿Es que la ciencia de la guerra marítima ha sancionado la adopción de ese tipo de buques para constituir el núcleo de las escuadras, como el más á propósito para las necesidades del combate y para el logro de los anhelados éxitos en las contiendas internacionales? Parece que sí.

El crucero, como aparato de guerra, viene á realizar el ideal del buque combatiente autonómico, que ha de desplegar sus energías contando con sus propios medios al luchar con el enemigo, sin el estorbo de los demás que pelean por su cuenta; y dado este principio de la *autonomía* en la acción ofensiva y defensiva, surge necesariamente la modificación radical en la manera de pelear del buque y en la táctica total de la escuadra. Y es preciso también, dada esta modificación, que su armadura de defensa, su coraza, no sea el blindado incompleto que se viene usando y que no hace invulnerables la proa y la popa, sino que el revestimiento, la envoltura acorazada de flotación, sea total.

Al volver á lo antiguo, esto es, á que cada buque pelee contra otro buque enemigo, cuerpo á cuerpo, pudiera decir-

se, vuelve tambien el sistema de que el combate sea para las escuadras en ala ó fila, como se peleaba en tiempo de los buques de vela. Las modificaciones en la construcción de los cruceros tienden, pues, á aplicar estos principios: 1.º, combate de frente ó de punta, maniobrando de modo que no se presente jamás á los tiros del enemigo la masa completa de una banda lateral, sino el conjunto enfilado en línea oblicua por la proa ó por la popa, «*pour la joue ou pour la anche*», como se pudiera decir en esta esgrima del mar; 2.º, resistencia formidable en la proa y en la popa, y, por consiguiente, acorazamiento completo de estas partes; 3.º, lucha en ala ó en fila; y 4.º, formación de las escuadras de combate con elementos homogéneos, con buques del mismo tipo, el crucero moderno, prescindiendo de todos los demas, grandes y pequeños que constituyen hoy el abigarrado conjunto de la marina de combate.

Atentas á estos propósitos, vienen trabajando constantemente las naciones en la difícil, pero previsora tarea de la completa transformación de armamento y defensa de los buques. Así lo exigen los grandes cambios que poco á poco se han operado en los elementos destructores de que se ha dotado á la marina de guerra, y entre ellos, por ejemplo: los torpedos automóviles cargados de algodón-pólvora, cuya explosión puede hacer trizas el navío más colosal; la artillería de gran calibre, así como la de tiro rápido, cuya potencia crece sin cesar con los progresos de la metalurgia y de la mecánica; los proyectiles explosivos, de incalculable fuerza destructora, que deshacen en pocos segundos los cascos, la superestructura, todo el material y todo el personal combatiente; los rapidísimos buques torpederos, que en momentos dados, y en medio de la confusión de un encuentro, entre el humo y la obscuridad relativa del combate, se deslizan hasta situarse cerca del enemigo para ejercer su acción demoledora; y, en fin, la enorme velocidad que hoy se puede imprimir á los buques y que les da absoluta independencia en sus movimientos.

Contra tales progresos no sirve ya la táctica que se venía usando, y se impone en cambio aquella que permita á cada unidad de combate sacar todo el fruto posible de sus medios de ataque y de defensa contra el enemigo. Las antiguas, complicadas evoluciones de las escuadras, no responden á las necesidades de la guerra naval moderna.

Antes, en la época de los buques de vela, buscábase con empeño la cooperación del viento para caer sobre el enemigo y dominarlo; hoy esa ventaja la da la utilización de la mayor velocidad, para poder cargar sobre él y envolverlo. El crucero moderno debe, pues, para satisfacer estas exigencias, tener todas las garantías de que no sólo podrá vencer la resistencia de los mares desencadenados con sus condiciones de estabilidad, sino que por sus cualidades náuticas, por sus elementos de ataque y de defensa, por su velocidad y por su radio de acción, triunfará también, si el talento y la serenidad lo dirigen, de cuantas resistencias oponga el enemigo.

El problema consiste en construir un tipo de buque que reuna y concilie, en el mayor grado posible, todas estas cualidades, y en formar una escuadra con unidades semejantes.

°°°

El modelo que les parece en Francia más ajustado y casi conforme con tales perfecciones es el crucero *Dupuy de Lôme*, de unas 8.000 toneladas, proyectado y dirigido por el eminente ingeniero Mr. Bussy, mejorándolo, reforzándolo y protegiéndolo en totalidad hasta la línea de los puentes por una armadura completa de 15 centímetros de espesor. Créese que esta protección será suficiente para amparar por impenetrabilidad todas las partes vitales del buque, tanto contra los proyectiles de ruptura como contra los obuses explosivos de gran capacidad, siempre que se pelee en punta ó enfilados, como queda dicho. Un buque así construido exige el acorazamiento de la proa y de la popa, sistema preferible, dados los progresos de la artillería y de los explosivos, al de la envoltura acorazada de flotación; porque, aunque ésta asegura la flotabilidad del buque contra todo proyectil, ofrece, en cambio, el grave defecto de dejar al descubierto las partes vitales y la artillería de tiro rápido, expuestas siempre, sin más amparo en el casco que la superestructura de sencillas planchas, á la acción de los proyectiles cargados de explosivos, que en un combate pueden producir instantáneamente tan horribles destrozos materiales y morales.

El acorazamiento completo protegerá, en cambio, todo el buque, todos sus organismos esenciales de locomoción, dirección y evolución, que son los factores decisivos del combate. ¡Qué importa, por lo demás, que un buque quede á flote en una lucha, si se encuentra reducido á una mole inofensiva, con los fuegos apagados y el casco inservible, ó que, aunque pueda prolongar algo la resistencia, se vea esta fácilmente aniquilada en cuanto caigan sobre él algunos proyectiles explosivos! ¿Se aceptará al fin este sistema de acorazamiento y combate? ¿Desaparecerán ó se modificarán los grandes acorazados y los buques de menor talla, que pululan alrededor de esas colosales fortalezas flotantes, para formarse escuadras compuestas exclusivamente de buques del mismo tipo, ya que no iguales, que ostenten condiciones de combate de primer orden, de gran velocidad, de gran radio de acción y revestidos por completo de coraza?

Así se opina que debe realizarse, por muchos marinos eminentes del extranjero, construyendo desde luego dos, ó tres, ó cuatro ó más cruceros de 8.000 á 9.000 toneladas por año, para poder contar dentro de quince ó veinte con varias escuadras de ocho á diez cruceros cada una, y llegar de esta manera á la transformación integral de la marina que hoy se posee.

Pero de aquí á quince ó veinte años, ¿no habrán cambiado de opinión los marinos entendidos, respecto á las condiciones que dan superioridad á los buques, ó no habrá enseñado la experiencia de algunos combates en qué consiste esa superioridad? ¿Estarán entonces en moda los cruceros de envoltura total, autónomos y peleadores de punta, ó los flojos de pecho y de anca, colectivistas y luchadores de flanco? ¿A qué marina le tiene reservada la victoria el destino? Triste es tener que verlo para contestar á estas preguntas; pero no hay otro camino, porque todo lo demas *es hablar de la mar.*

°°°

Bien pudiera ser, según las cosas van, que la dolorosa experiencia de la apreciación práctica de la superioridad de los sistemas de construcción y combates marítimos se realizara pronto entre las escuadras mas poderosas del mundo, para ultimar el pavoroso litigio de la existencia del Imperio otomano y de la dominación de la Turquía de Europa, de sus islas y del Egipto. Las tendencias autonómicas de los pueblos heterogéneos que sufren el yugo islamita no concluirán en paz. Resucitada con extraordinaria furia en Oriente la lucha de los implacables odios entre cristianos y turcos, ha estallado la revolución á la vez en Armenia, en Macedonia y en Creta; y aunque al presente se apuran todos los recursos diplomáticos para que Turquía acceda á cuanto piden sus súbditos cristianos, siempre que la soberanía de los sultanes quede en pie, tales y tan tremendas pueden ser las audacias que en Constantinopla mismo realicen los insurrectos, que la seguridad de las vidas y haciendas desaparezca y haya necesidad de que las tripulaciones de los buques ingleses, franceses, alemanes, rusos y austriacos tomen posesión, á estilo de tutoría ó de protectorado por ahora, de la capital del Imperio. El tiempo impondrá la repartición, y ésta, la guerra.

Y si en la capital no se enreda en absoluto el conflicto, ahí está Creta, la Grecia marítima, alentada por griegos é ingleses y por toda clase de perturbadores, para pedir á todas horas su autonomía. No querrán jamás los candiotas agitarse para cambiar de amo, ni se conformarán por consiguiente con correr la suerte de Chipre, dominada por los ingleses, sino que, ó pedirán unirse á sus hermanos los griegos, ó formarán un estado independiente y neutral. En los antiguos tiempos Creta fué el nudo, el lazo de unión entre las civilizaciones de Europa, Asia y Africa, de cuyos tres continentes equidista ó poco menos, y hoy puede ser la manzana de la discordia para que las grandes naciones luchen y se despedacen en el mar. Mucho ha decaído «la isla de las cien ciudades» bajo el dominio turco, porque aunque sea exagerado el creer que en lo antiguo tuvo dos millones de habitantes, lo cierto es que contaba con 700.000 cuando sostenían en ella su poder los venecianos, cifra que se redujo á 160.000 en 1847, y que hoy apenas llega á 200.000. Difícil es con esta base constituir un estado independiente; pero lo vergonzoso es, en cambio, que sólo la cuarta parte de la población sea musulmana y que domine al resto, que es cristiana. Todo en ella recuerda á Grecia: los antiguos términos locales helénicos de Cylonia, Rhithymna, Eleutherna, Dia, Megalo Kastron, Dionysiades, Hierapytna, Ida y Leuco, son hoy la Canea, Retimo, Margarit, Standia, Candia, Yanisades, Hierapitna, y montes Ida y Blancos. Hermosa y fértil como cuando pueblos y montañas se llamaban así, viene desde hace más de veinticinco siglos siendo patrimonio explotable de diferentes dueños, y ni su comercio ni sus colonias tienen ya otra importancia que las de las leyendas mitológicas, que pusieron en su monte Ida la cuna de Júpiter. Los invasores dominaron en los puertos y en las llanuras; pero la raza se conservó íntegra, animosa siempre, en la intrincada red de montañas que forman las cordilleras de Messara, Sitca, Lassiri, Khadros, Ida, Stromboli y en los montes Blancos, ciudadela inexpugnable de los indígenas sfakiotas, *pharynx* ó desfiladero que los turcos no lograron atravesar jamás. La lengua que hablan los candiotas es una degeneración de la dórica.

La civilización y la riqueza están representadas por el elemento helénico, «los más griegos entre los griegos y los más falsos entre los falsos,» según dicen los turcos. El comercio en Candia y en Canea, hoy capital de la isla, y la agricultura en el Norte y Oriente son de los helenos; quienes, á pesar de ser tan traficantes, han sabido pelear con heroica bravura por la independencia de la isla en los momentos de peligro. A ellos se debe el que el Subgobernador de Creta sea siempre un cristiano, y el que se haya acordado que la Asamblea se componga de cuarenta y nueve cristianos y treinta y un turcos. Los sfakiotas han logrado la promesa de que en sus tribunales de justicia no ha de haber más que jueces y funcionarios cristianos, y el que ningún soldado turco pueda entrar en su territorio.

Estas promesas no se han cumplido. Los turcos se encogen de hombros; las potencias europeas no les amparan, y es claro, la insurrección ha sido un hecho. Los indígenas de origen y los descendientes de los griegos y los de los venecianos y albaneses han peleado y pelearán contra los turcos y los árabes. No ha habido mezcla de razas, ni fusión posible, sino que, al través de los tiempos, se han perpetuado los antagonismos hereditarios. Tampoco hay tierra en el mundo que mejor convide á la molicie y á la paz, por sus encantos y por sus dones naturales. Tan rica y tan hermosa como Chipre, «la isla aromatizada»; como Zante, «la flor de Oriente»; como Corfú, «Scheria la deliciosa» de Homero brinda Creta todas las dulzuras que pueden soñarse para la vida regalada. Sus valles están poblados de naranjos, olivos y terebintos, y son famosos en todo Levante los admirables bosques de palmeras y datileros que cubren las cimas y vertientes de la extensa cordillera de Messara, frente al Africa, y cuya vegetación no tiene igual en todo el archipiélago.

En aquella isla tan grande, tan favorecida por la Naturaleza y tan maltratada por la suerte, resuenan los ecos belicosos que lanzan contra Turquía los rumanos, los servios, los búlgaros, los albaneses, los armenios y los griegos; ecos de tormenta bravía, que el giaur poderoso repite contra el osmanli agonizante. La comarca que difundió el comercio y la concordia y la civilización hace tres mil años, puede ser hoy la piedra de la que brote la chispa que inflame el montón colosal de explosivos, que la paz armada ha acumulado en Europa. ¿Presenciarán los viejos mares Egeo, Crético, Myrto, Lacónico, Argólico y Sarónico, olvidados en las páginas de los libros viejos, la resolución del tremendo problema marítimo de la importancia de los cruceros fajados por completo ó en parte, y el de la táctica moderna en grupos, ó el de la vieja en fila, con el ataque de costado ó de punta respectivamente? ¡Ojalá se aleje todo lo posible ese día, aunque nos quedemos á la cuarta pregunta, porque más vale combatir en los ministerios y en los almirantazgos, valiéndose del lápiz y haciendo cálculos, que sobre el puente ó en las baterías de un buque, para que el mar quede sembrado de cadáveres y despojos y las familias anegadas en lágrimas y lutos!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Discurso pronunciado por D. Ramiro Herrera y Córdoba, capellán del Escuadrón de Voluntarios de Caballería de Santiago de Cuba, con motivo de la bendición del banderín de la Compañía de Guías del General.—Notable por su fondo y su forma es el breve y vigoroso discurso de que nos ocupamos, y si dignos de alabanza son los elevados y patrióticos sentimientos que en él demuestra su autor, no menos digna de encomio es la forma brillante y correcta con que los ha avalorado.

Al Sr. Herrera y Córdoba agradecemos de todas veras el envío de ejemplares con que nos ha favorecido.

Tratado práctico de las enfermedades de la garganta *y de las fosas nasales*, por el Dr. E. J. Moure, traducido y extensamente anotado por el Dr. C. Compaired, con cerca de 300 grabados intercalados en el texto.

Se ha publicado el tomo II de esta notable obra, única que contiene los conocimientos modernos de la especialidad. Precio de este tomo, 5 pesetas en Madrid y 5,50 en provincias.

Los pedidos, acompañados del importe, á la Administración de *El Siglo Médico*, Magdalena, 36, segundo, y á las principales librerías.

Historia del arte, por D. Francisco de P. Valladar.—De dos tomos consta la interesante obra recientemente publicada por la casa editorial de Bastinos, de Barcelona. En el primero ha reunido su autor, el Sr. Valladar, la Proto-historia del arte y la Arquitectura, siendo verdaderamente notabilísimo el profundo estudio que el autor hace de ambas, y en especial del arte árabe y del americano, muy poco conocido el segundo, circunstancia que aumenta considerablemente el mérito de la primera parte de la obra.

En el tomo segundo el Sr. Valladar completa la historia de las Bellas Artes, haciendo un estudio de la Escultura y la Pintura que en nada desmerece los citados anteriormente. Describe, comenta y analiza las épocas todas que se han sucedido en la historia del arte, con expresión de los escultores y pintores más famosos, las causas que engendraron su estilo y su gloria, el enlace que existe entre unas y otras escuelas, y las influencias que sobre ellas han ejercido los tiempos y los hombres, apoyándose, para hacer tan completo y erudito estudio, en fidedignos documentos recogidos de obras, discursos y revistas de los más ilustres autores nacionales y extranjeros.

Esto no obstante, el Sr. Valladar ha reducido su importante obra á lo estrictamente necesario para la ilustración de todas las personas aficionadas á los estudios artísticos que no pueden consagrar á los mismos toda la extensión que merecen, cualidad que hace doblemente útil la publicación que anunciamos.

Los dos tomos están profusamente ilustrados con notables reproducciones de edificios, cuadros y esculturas, constando el primero de 500 páginas, con más de 260 grabados, y el segundo de 700 y cerca de 300 ilustraciones.

Tan importante obra se halla de venta en todas las librerías, al precio de 6 pesetas el primer tomo y 10 pesetas el segundo.

Armonías del crepúsculo, por D. Norberto Torcal.—Colección de poesías, inspiradísimas algunas de ellas, en que su autor demuestra que sabe vencer las innumerables dificultades de la métrica.

Se vende en las principales librerías, y su precio es de 2 pesetas.

Historia natural, por D. Odón de Buen.—Hemos recibido los cuadernos 9, 10 y 11 de tan útil publicación, de la que anteriormente nos hemos ocupado haciendo los elogios á que es acreedora.

El precio de cada cuaderno es el de una peseta, y se hallan de venta en las principales librerías.

Consideraciones relativas á los encajes, por D. José Fíter é Inglés.—Conferencia dada por su autor en la Exposición nacional de industrias artísticas de Barcelona, é impresa posteriormente constituyendo un folleto en el que se dan á conocer curiosísimos datos y detalles de todo cuanto se relaciona con la fabricación de los encajes, y la historia de este ramo de la industria.

Al Sr. Fíter é Inglés damos las más expresivas gracias por el envío de ejemplares de su interesante folleto.

Los ayudantes del servicio agronómico, por D. Vicente F. Torres.—Proyecto de reglamento para los individuos del citado cuerpo, cuyo mayor elogio está hecho diciendo que ha sido objeto de no pocas alabanzas de personas peritas en la materia.

Agradecemos al autor la atención de enviarnos ejemplares de su obra.

Guía eclesiástica de España para el año de 1896, por D. Juan Bautista Sendra.—Inútil nos parece encarecer la importancia y utilidad de la obra que anunciamos, no sólo para los señores sacerdotes, sino para el público en general, que encontrará en ella indicaciones seguras y detalladas de cuanto con el clero de España tiene relación más ó menos directa. Buena prueba de lo que afirmamos es el haberse agotado en brevísimo espacio de tiempo la primera edición de la *Guía*, habiéndose publicado ya la segunda, corregida y aumentada, de la que á continuación copiamos el sumario de materias. Dicho sumario es el siguiente:

Pontífices Romanos.—Sacro Colegio de Cardenales.—Superiores de las Ordenes religiosas.—Rota Romana y Española.—Nunciatura Apostólica.—Real Capilla de S. M.—Clero palatino.—Capellanes y predicadores de S. M.—Clero castrense.—Prelado y clero parroquial de todas las diócesis de España.—Arciprestazgos.—Pueblos.—Advocación de las parroquias.—Vecinos.—Categorías.—Clero catedral.—Seminarios.—Tribunales eclesiásticos.—Religiosos y Religiosas, etc., etc.

La *Guía*, que forma un tomo de cerca de 400 páginas, está ilustrada con excelentes grabados, y se halla de venta en todas las librerías religiosas al precio de 10 pesetas.

Estudio de estudios, por D. Eugenio Sedano.—Con este título ha coleccionado el autor del libro una serie de apuntes biográficos de los más notables artistas sevillanos, de los que hace además un juicio crítico, que no por ser breve deja de ser justo y desapasionado.

Forma un tomo de más de 200 páginas, muy bien editado, y se halla de venta al precio de 3 pesetas.



SR. D. RAMÓN E. SANTELICES,
VICEPRESIDENTE DEL SENADO DE LA REPÚBLICA DE CHILE.

En España, novela de costumbres, por D. Gustavo Guzmán.—En su nueva obra, el conocido escritor nicaragüense no ha estado tan afortunado como en las anteriormente publicadas. Aunque en su última novela demuestra el Sr. Guzmán ser el prosista brillante y correcto que conocemos, no tiene la obra el interés que las anteriores, ni retrata con la fidelidad que lo hizo con las de París las costumbres españolas. En nuestra humilde opinión, el Sr. Guzmán hubiese salido más airoso de su empeño si, en vez de proponerse hacer una novela de costumbres, se hubiese limitado á exponer las impresiones de un viaje por España, puesto que las descripciones de nuestros principales monumentos artísticos y los juicios de los mismos que pone en boca de los personajes de su novela son exactos completamente.

No obstante, la novela es de agradable lectura. Se halla de venta en todas las librerías al precio de 2,50 pesetas.

El Padre José.—Con este título se ha publicado recientemente un notable opúsculo, en el que se rinde tributo de admiración grandísima al Rvdo. Padre Fray José Lerchundi. El objeto principal del citado opúsculo, además de honrar como se merece la memoria de personaje tan ilustre como el P. Lerchundi, es recordar á cuantos han contribuído á la realización del gran número de obras benéficas concebidas é iniciadas por el inolvidable misionero, que la muerte le ha sorprendido sin poder terminar la últimamente proyectada, que es el Sanatorio de Santa Clara, en Chipiona, dedicado á la curación de niños raquíticos y escrofulosos.

El anónimo en que el autor se escuda nos impide decir su nombre, aunque por su obra bien se deja adivinar que es persona que profesaba ferviente admiración por el P. Lerchundi y un literato y hombre de ciencia notabilísimo, á quien agradecemos de todas veras el envío de ejemplares de su opúsculo con que nos ha honrado.

Consultorio práctico parroquial, por D. Juan Bautista Sendra.—Hemos recibido ejemplares de tan interesante y útil obra, cuya importancia, en especial para los señores sacerdotes, se comprenderá con decir solamente que en ella se halla la resolución de los principales casos y dudas que se ofrecen en el ejercicio de la vida parroquial, con arreglo á lo preceptuado por eminentes teólogos y canonistas, y en consonancia con lo prescrito por las Sagradas Congregaciones.

Forma el primer tomo de la Biblioteca Selecta Parroquial, y se halla de venta en todas las librerías al precio de 2 pesetas.—C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.





PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	23 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XXXVI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Septiembre de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de America y Asia	60 francos.	35 francos

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPAÑA.

CÓRDOBA.—LA PUERTA DE LA INCLUSA.

(DE FOTOTIPIA DE LOS SRES. HAUSER Y MENET.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Difícil tarea la nuestra cada vez que sobrevienen acontecimientos como los que poco á poco y á tragos nos han ido revelando los telegramas oficiales y particulares de España y el extranjero, referentes á la rebelión de algunos malos hijos de nuestra generosa nación en Filipinas. No porque rehuyamos la condenación enérgica de tan repugnante traición, cometida cuando más debíamos confiar en la fingida sumisión de los alzados en armas, y agravada con bárbaros y sacrílegos asesinatos que habrán horrorizado en aquel pacífico país á cuantos tengan conciencia, sino porque la distancia y las consideraciones que debemos guardar de tal modo atan nuestra pluma, que no nos satisface lo que debemos decir y nos pudre la sangre lo que tenemos que callar. Cuando se trata de problemas políticos y administrativos, se debe discurrir con serenidad y templanza; pero cuando desenvaina su puñal el asesino y acomete á la fuerza pública, y degüella al indefenso, y mancha de sangre la casa de Dios, y vocifera desafiando, no es tiempo de razonar, sino de reprimir y derribar, y de restablecer á sangre y fuego el imperio de la ley. ¿Cuál es nuestro deber desde tan lejos? Callar y confiar en que aquellos á quienes corresponde este duro ministerio le ejerzan sin vacilación.

Cuando se escribe la crónica tan á raíz de los sucesos en un periódico de la índole del nuestro, y se considera que ha de llegar en circunstancias críticas al país en que se verifican, toda sobriedad y precaución son pocas en el uso de la pluma.

El indulto ó conmutación de la última pena por la inmediata á un joven de apellido Zubizarreta, condenado en la Habana por un Consejo de guerra, ha dado ocasión en estos días á parte de la prensa para hacer cargos al Gobierno por haberle aconsejado, y pronosticar grandes conflictos. El público, que no había oído jamás hablar de dicho individuo, y que está acostumbrado á leer en los periódicos peticiones de indulto para parricidas y asesinos de la peor especie con mucha frecuencia, no se ha impresionado por este perdón, que propuesto por el general Azcárraga, en quien tiene confianza, se ha fundado seguramente en razones atendibles y justificadas, que tal vez ignorasen los que piden la ejecución de ese infortunado rebelde. Todas las mañanas al despertarnos, y todas las noches de sobremesa, sentimos al tomar los periódicos cierto temblorcillo nervioso, y decimos antes de leerlos: «¿Qué males nuevos nos anunciarán? ¿Contra quién caerán las iras de nuestros compañeros de la prensa? ¿Quién será el azotado del día? ¿A quién sacarán á la vergüenza?»

° ° °

Mientras algunos acorazados salen de Francia para reforzar la escuadra de Oriente; mientras los ingleses celebran la ocupación de Dongola, y franceses y rusos empiezan á preguntarles: «Está muy bien: pero, ¿adónde van ésos ahora?», y en Londres se organizan *meetings* en favor de los armenios, y hay protestas acerca de los gastos para la recepción del Czar, á quien no consideran como amigo, y se acumulan nubarrones en el estrecho que separa la Turquía europea de la asiática, París se engalana á toda prisa, y agota su caprichosa fantasía, encarga flores naturales ó las fabrica de telas y papeles de colores, desempolva tapices antiguos, recorta banderas francesas y rusas, clava mástiles, pinta bastidores, ensaya músicas y fiestas, y prepara una solemnidad histórica para sancionar con colosal ovación, en la entrada de los Emperadores de Rusia, la alianza de los Czares con la República francesa. Los recursos, la inventiva, y el buen gusto de los parisienses para adornar y decorar, y el entusiasmo del público, permiten asegurar que las fiestas han de ser verdaderamente imperiales, aunque hechas por republicanos. No ha faltado en Francia quien echase de menos un traje de ceremonia para cubrir de oro al presidente Mr. Faure: éste ha rehusado con mucha discreción esas galas improvisadas, que hubieran inspirado canciones burlescas á la musa satírica. Si el caso estuviera previsto, nada hubiera perdido el representante de la soberanía francesa con tener un traje de ceremonia; que, al fin y al cabo, no hay otra manera de simbolizar los altos atributos personales que el adorno y las insignias. Esto lo sabe bien la milicia, que es el poder más antiguo de la Tierra. Y lo saben cuantos poderes tienen tradición. Los políticos se disponen á averiguar lo que tratan reservadamente el soberano de Rusia y el Presidente de Francia. La limitación del poder en éste, que volverá pronto á ser un particular, quita á la entrevista cierto alcance para lo venidero. En ese caso, ¿se proyectará algo de resultados muy cercanos? Ello dirá. Mientras tanto París gasta, pero se divierte y se resarcirá con la afluencia de forasteros. Nos alegraremos de que la confusión no produzca alguna de esas catástrofes, también históricas, como la de Moscou, ó de que no se agüen las fiestas.

° ° °

El Gobierno portugués ha pasado una nota á todas las naciones invitadas anunciando la suspensión del centenario hasta la fecha correspondiente á la llegada de Vasco de Gama á Calicut. Como la comunicación oficial le titula centenario del descubrimiento del camino marítimo de la India, ha triunfado nuestro querido amigo D. Luis Vidart en el empeño que con tanta constancia ha seguido para destruir la falsa denominación de centenario del descubrimiento de la India.

° ° °

Cuánto quisiéramos decir, y qué poco podemos, respecto de *La reforma de la ortografía castellana*, 4.ª edición (1), por el Sr. Jimeno Agius. Ante todo, nos extraña que, creyéndola útil y comprensible, no la haya adoptado en su libro, como hizo en 1770 en su (2) *Defensorio de la lengua castellana y verdadera ortografía*, impreso en Granada, don Domingo Antonio Rodríguez de Aumente, suprimiendo las *haches*, y escribiendo valerosamente *ene* antes de *pe* y *be*, que era arrojo en aquel siglo pedantesco; ó como D. Bartolomé José Gallardo en alguno de sus trabajos más comprometidos (3); ó como algunos periódicos chilenos que hemos visto, creyéndolos al principio escritos en otro idioma por la excesiva abundancia de las *íes* y la estrechez de las palabras aliviadas de las letras que no suenan, y que no sabíamos siguiesen la reforma del Sr. Jimeno Agius hasta verlo declarado en su libro. «Escribir, decía el señor Aumente, no es otra cosa que *ablar* con la pluma lo que se pronuncia bien con la boca.» Si esto sucediera, sabríamos cómo se había pronunciado el castellano en cada siglo y en cada región, de que nos restan sólo conjeturas. Y lo que se deduce de la ortografía antigua es que el pueblo, de quien nos reímos creyendo que habla mal, conserva mejor la tradición en muchos vocablos y modismos.

El Sr. Jimeno Agius defiende el mismo sistema de la ortografía fonética ó conforme con el sonido; el escritor del siglo pasado, fundado en ella, decía: «Para poner Inacio, si se quiere poner, que se pronuncie con el acento latino, escribir Innacio, y no con g: pero lo mejor es como se pronuncia en buen castellano, Inacio». No nos riamos: así habla aun el pueblo, y así lo pronunciaban nuestros abuelos; léanse *Coloquios de la Espina*, y otros libros de disputas literarias del siglo pasado, y se hallarán mayores sorpresas. ¿Pronunciarán al fin los venideros la *x* en excusar, exceso, exceptuar, que hoy escribimos todos, no pronunciando nadie que se estime sino esceso, escepción, y otras semejantes por su mayor suavidad y menos aspereza? Por mi parte, suprimiría muchas equis si lo consintiera el corrector; pero él manda en las letras como yo mando en mis palabras, que ordeno ó descompongo á mi capricho.

El Sr. Jimeno Agius pide la supresión de la *v*, sustituyéndola siempre con la *b*; en realidad, aquellas letras tienen igual sonido en nuestros labios; sólo sirven para variedad de la escritura y confusión de las señoras: la prueba de su poco valor es que al hablar tienen tan buena ortografía como un corrector de imprenta. Sin embargo, el ilustre Hartzenbusch reprendió á un poeta que aconsonantaba *cabo* y *pavo*; no nos convence toda su respetable autoridad, entre otras cosas, porque á cada variación de la ortografía temblaría en sus cimientos el Parnaso castellano.

Pide la cesantía de la *c*, sustituyéndola con la *z* en la pronunciación suave *za*, *ze*, *zi*, *zo*, *zu*, y con la *q* en la fuerte, y expulsa á la *k* por inútil y extranjera; pide que se dé á la *g* el nombre de *gue* y sirva para la pronunciación suave, y la *j* para el sonido fuerte: fundado en que España, á pesar de su etimología, no se escribe con *h*, desecha esta letra por inútil; en realidad, donde la aspiran dicen *jigo*: respecto del uso de la *m* antes de *b* ó de *p*, cree que deben escribirse según suenen; y aquí debemos hacer la observación de que la regla de la *m* antes de *p* ó *b* ha establecido cierta diferencia de pronunciación entre las gentes, por la costumbre en unos de observarla y desconocerla los otros: pide que la *r* sea doble donde suena fuerte, aunque sea en principio de dicción, si bien transige por ahora con esta excepción para evitar el mal efecto que produce en la escritura: aun la *rr* y la *s* se confunden en la pronunciación de algunas palabras, á lo menos para mi oído, y creo que en Fernández no es ni la una ni la otra, sino una tercera *r* intermedia: así como hay dos *dd*, una fuerte, en *doña* y *dolor*, y otra suave, como *Prado*, que algunos extranjeros pronuncian con la fuerte. Concluyamos esta ya larga autógrafa relación con un párrafo que vamos á escribir, salvo error ú omisión, con la nueva ortografía para que se calcule su visualidad:

No pretendemos estractar ziento dos pájinas en quarto llenas de ejemplos, zitas i razones: es un libro qe debe examinarse mui despazio, i onrroso para el Sr. Jimeno Ajius, i qe emos leído á la lijera: se be qe á echo un gran estudio: no es una reboluzión moderna, como reqonoze y espliqa, la qe aqaudilla i qiere azer triunfar. Ni le combatimos ni le segiremos: la razón pareze suya en muchas qosas, aunqe choqa i aze fea á la bista, su escritura, la qostumbre: pareze un qastellano mal pronunziado i esqrito por un qabo de la guardia balona: pero si prebaleze se unifiqará la esqritura de los aqadémiqos i sus qriadas de serbizio, y se reabilitarán aqellos famosos letreros *oi no ai sol*, *azuqarillos i merenjes*, *i aqi se gisa de comer*. Qon eso y qon qe las señoras esqriban aqadémiqamente por azernos la gerra i darnos en los oziqos, no abrá qien nos entienda.

Hablemos en serio: la obra del Sr. Jimeno Agius tiene importancia por lo que analiza y combate: es decir, como obra de estudio y de gran ilustración; en cambio, lo que construye se presta á su vez á una crítica mayor, porque es más fácil destruir que edificar. Sólo el tiempo perfecciona las tareas colectivas, y lo son todas las relativas á los idiomas. El que reforma no se fija en todo lo que arrastra al agitar violentamente un país, ó una legislación, ó un idioma: la de la ortografía hace temblar maestros, gramáticas, diccionarios, imprentas, correctores, fundiciones y cajistas. Todo se puede arrostrar cuando las ventajas compensan el trastorno, y esto no lo vemos claro en nuestro rápido examen, único posible en las tareas periodísticas. Pero el libro del Sr. Jimeno Agius es uno de los buenos que se han escrito acerca de la ortografía castellana, y aunque no se siga su método, conviene su estudio y su consulta.

° ° °

—¿Cree usted que fué buena ó mala la expulsión de los judíos?

—Me parece que fué inútil, porque habían de regresar á cada empréstito.

Al regresar de Italia por Francia algunos periodistas españoles, han sido vigilados por la policía francesa creyéndoles anarquistas. Esto, que parece absurdo, nos lo explicamos como un error fácil de cometer por un extranjero que escucha una conversación en castellano.

Nuestros periodistas debieron hablar de bombos, y entendió la policía que eran bombas.

Un sabio pretende aplicar el sistema decimal á la medición del día: que sus veinticuatro horas se conviertan en diez, y cada hora se divida en cien minutos.

Mucho nos tememos que algún otro sabio, para arreglar el teatro al sistema decimal, proponga que cada comedia tenga diez actos, és os diez escenas y que colaboren en ella diez autores que escriban siempre en décimas.

Una señora de pocos recursos y que se asusta de la gente, ha buscado en París un sitio económico para ver las fiestas.

—No la puedo servir á usted — dice un conserje modesto — por menos de cien francos.

—Sólo tengo cinco.

—Nada podemos hacer; el Czar sólo vale más.

—Soy una pobre.

—Lo siento por usted y por mí.

—Yo me contentaría con un hueco cualquiera.

—No los tengo de ese precio..... haría desmerecer la industria.

—¡Qué desgraciada soy!

—En prueba de que la compadezco, deme esos cinco francos y habilitaré para usted un hueco de piso sexto, de espaldas á la fiesta.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

CÓRDOBA.

Puerta de la Inclusa.

Fundó la Inclusa de Córdoba el deán D. Juan Fernández de Córdoba, mediado el siglo XVI. Lo mejor de este edificio es su hermosa portada, á la que D. Pedro Madrazo, en su descripción de la ciudad, llama perla del arte. Merece verdaderamente este nombre por el mérito de las estatuas que coronan su dintel, la noble actitud de ellas, «el grandioso estilo de su ropaje y el de las cenefas de hojas y animales que contornan sus arcos y que tapizan las agujas de sus estribos».

Damos una vista de esta portada en la primera página del presente número.



GÉNOVA.

Los hermanos Bombrini. — Botadura del *Cristóbal Colón*. Vistas de la ciudad.

La razón social Gio. Ansaldo y C.ª existe desde 1846, pero hasta 1853 no tuvieron sus talleres sino muy mediana importancia. En aquella fecha entró en la Sociedad el senador Carlos Bombrini, continuando la dirección técnica á cargo de Ansaldo, que era excelente ingeniero. Murió en 1882 el senador Bombrini, y desde entonces la dirección de los negocios de la casa pasó á manos de Carlos y Marcelo Bombrini, hijos de aquél, los cuales dedicaron todo su talento y sus muchos bienes á fomentar las diversas industrias en que aquélla trabaja.

Gracias á ellos, son hoy los talleres de Sampierdarena y de Sestri Ponente quizás los primeros de Italia, y sin duda de los mejores de Europa.

En la pág. 180 publicamos los retratos de los hermanos Bombrini.

---

(1) Se vende á peseta en las principales librerías.

(2) Es curioso y largo el título de esta obra «Defensorio de la lengua castellana y verdadera ortografía, contra los padrastros, bastardos y superfluidades de ella. Tabla conpleta (*sic*) para enseñarse á contar con fuera de los 9 9. Cotejo de algunos numeros romanos con los castellanos. Cinco distintos modos de ayudar á Misa. Tabla cronologica de los Papas y Antipapas que á avido. Tabla cronológica de todos los Reyes, y Emperadores que reinaron en España desde Tubal asta nuestro Catolico Monarca el Sr. D. Carlos III (que Dios guarde). Y un breve resumen de algunos términos Franceses, segun se escriben y se pronuncian.» Su autor, D. Domingo Antonio Rodríguez de Aumente, que se llamaba tambien, según el prólogo, Barrero de Taladriz, Llamas, Fernández de Alguerdo, López, Pérez y Suárez de Figueroa. Hemos respetado la ortografía del título. La obra se dedicó al Duque de Alba.

(3) *Zapatazo á Zapatilla, i á su falso Buscapié un puntillazo:* Juguete crítico-burlesco por D. B. J. Gallardo: en carta á los redactóres de LA-ILUSTRAZIÓN, con varios rasgos sueltos de ótras sobre la falsificazion de El Buscapié, qe Adolfillo de Castro nos qiere vender como de Zervantes. Madrid, imprenta de la viuda de Burgos, 1851. Conservamos la ortografía del autor.



El *Cristóbal Colón* fué botado al agua á las nueve de la mañana del día 16 del corriente, asistiendo á la ceremonia una muchedumbre inmensa que llenaba todos los muelles.

Formaban la comitiva oficial el Arzobispo de Génova, el Obispo *in partibus* de Dioclezia y monseñor Acier; el Prefecto, el Alcalde, el Conde de Benomar, embajador de España; el almirante Butler, el contraalmirante de la escuadra italiana, Sr. Candioni; representantes del Parlamento, de la Audiencia y de otras muchas Corporaciones. En la hermosa y tranquila bahía estaban los buques de guerra de la escuadra italiana *Duilio*, *María Pía* y *Eurídice*, sin duda para muestra de cómo una nación pobre puede tener en pocos años poderosa marina de guerra gracias al deseo de tenerla, nacido del conocimiento de su situación en el mundo.

Dirigió la botadura el ingeniero Bigliati, jefe de los astilleros. Terminada con toda felicidad la operación, hubo en la galería de calderas de los astilleros un opíparo almuerzo, al que asistieron mil personas, entre ellas los periodistas españoles invitados á la fiesta de la botadura, y que tan agasajados han sido en Italia. Se brindó mucho por España y por la amistad de las dos naciones. ¡Ojalá esa amistad salga de los límites de los brindis y banquetes, y entre en los términos de las negociaciones diplomáticas, porque ninguna alianza más natural hay en Europa que la de Italia y España!

En la pág. 180 damos una vista de la botadura.

La grandeza y hermosura de los principales edificios, y el estar éstos dispuestos en anfiteatro, da á Génova, de cualquier parte que se la contemple, hermosa apariencia, sobre todo desde el mar. Del puerto ya hemos dicho que es el primero de Italia. En él reúnense á veces hasta 700 embarcaciones, y ha habido que ensancharlo con un espacioso antepuerto. La más hermosa de las estatuas que hay en Génova, la más interesante para un español, es la de Cristóbal Colón, situada en la plaza de Acqua Verde. Las estatuas y bajos relieves del pedestal son obra primorosa.

El mejor teatro de Génova es el de Carlo Felice, construído en 1826. Es muy grande y está adornado interiormente con gran lujo (véanse nuestros grabados de la página 181).

°°°

EL FENIANO TYNAN (NÚMERO UNO).

De antiguo se da el nombre de fenianos á los revolucionarios irlandeses enemigos de la Gran Bretaña y de su dominio en aquella isla. Esta gente ha cometido muchos y muy grandes crímenes, y uno de los más sonados fué el asesinato de lord Cavendish y su secretario Burke, los cuales se hallaron muertos un día en el parque de Dublín. A los pocos meses estaban en poder de la policía inglesa todos los asesinos menos uno, el llamado Tynan, el cual es ni más ni menos que el Número Uno, ó sea el verdadero jefe de los fenianos: el director del crimen de Dublín.

Hace algunos días trájonos el telégrafo la noticia de haberse descubierto un terrible complot contra la vida del Czar y la Reina de Inglaterra. Hiciéronse importantes prisiones en Holanda, en Bélgica y en otras partes, pero pronto se supo que había alguna exageración en lo que del complot se decía. Lo único cierto fué la prisión de Tynan en Boulogne-sur-Mer. Perseguíale la policía inglesa, y por recomendación de ésta la francesa. Sin embargo, quizás no le hubieran cogido si el propio dueño de la fonda no le hubiese denunciado.

El Gobierno inglés le acusa de los asesinatos del Parque de Dublín y ha pedido la extradición. Tynan ha acudido en demanda de auxilio á Eustis, embajador de los Estados Unidos en París, alegando el título de ciudadano norteamericano. No sabemos si Eustis le querrá dar como bueno, pero nos parece que no le va á servir en este caso.

Véase en la pág. 182 el retrato de Tynan y la fonda en que se hospedaba.

°°°

BELLAS ARTES.

En el tocador, cuadro de Czachorski. — *Costas de Galicia. Un mercado en la playa*, dibujo de Tomás Campuzano.

El tocador es á la mujer lo que los arsenales á la marina: sitio donde construye unas armas y arregla otras, y del que sale apercibida para las guerras del mundo, menos sangrientas que las que en los mares se hacen unas á otras las naves enemigas, pero no menos dolorosas á veces. ¡Cuántas esperanzas concibe en el tocador la mujer hermosa! ¡Cuántas victorias celebra! Pero, ¡también cuántas derrotas, cuántas decepciones llora!

No es de éstas las del cuadro de Czachorski que publicamos en la pág. 184. Vístese sin duda para un baile, y acaba su tocado con evidentes muestras de hallarse muy contenta de sí misma. Sin duda se promete grandes triunfos, y que los merece es indudable.

El dibujo de Campuzano, que reproducimos en la página 185, tiene, no sólo los encantos del paisaje y los de la escena dibujada, sino también los de su hermosa y realista ejecución. Respírase en aquel trozo de playa el aire fresco del mar; tienen vida propia las figuras, y en todo hay animación y propiedad nada vulgares.

Campuzano muéstrase, en *Un mercado en la playa*, dibujante excelente y observador fidelísimo.

°°°

PARÍS.

El ciclón del 10 de Septiembre.

El ciclón que hace algunos días cruzó la ciudad de París pasando por la plaza de San Sulpicio, el mercado de San Germán, el Palacio de Justicia, la torre de Saint-Jacques y el hospital de San Luis, ha sido uno de los fenómenos meteorológicos más notables de cuantos han estudiado los sabios, y quizás el mejor observado de todos los de esta clase vistos hasta ahora, pues por haber pasado por los observatorios de Montsouris y de Saint-Jacques ha podido conocerlo directamente el Sr. Joubert, jefe de ambos establecimientos.

El ciclón ha recorrido sólo seis kilómetros (distancia que separa á San Sulpicio de la puerta de Pantin), y en ninguna parte del recorrido tuvo más de 250 metros de ancho. En esta zona hizo grandísimos estragos, derribando árboles, chimeneas, persianas y causando algunas víctimas. Era muy bajo, y por esta razón no ha hecho daño, ó ha hecho poco, en la parte alta de la mayoría de los edificios.

Algunos, oyendo el estruendo, creyeron que la causa era una tempestad, pero está bien averiguado que fué ciclón. En la tempestad hay truenos, relámpagos, lluvia y granizo, y algunas veces caen exhalaciones. El ciclón no es otra cosa que un gran remolino de aire que gira y corre con grandísima fuerza. En las comarcas tropicales vense muchas veces, pero en las templadas pocas. En tierra suelen correr más que en la mar, llegando su velocidad á 100 y 120 kilómetros por hora.

Algunas personas aseguran haber oído en el de París un trueno ó ruido parecido. La causa de esto fué la repentina baja de 6 milímetros que hizo el barómetro, la cual acusa una subida atmosférica de 60 metros hecha instantáneamente. Tal conmoción aérea ha producido zumbidos de oídos á muchos, los cuales creyeron, al sentirlos, que oían truenos.

En la pág. 187 damos una vista de la plaza de la Torre de Saint-Jacques tal como quedó después del paso del ciclón. Es curioso y muy digno de saberse que en la caseta del Jardín, donde hay muchos instrumentos arqueológicos muy delicados, no hizo el ciclón el menor daño, mientras que los corpulentos árboles de aquellos contornos quedaron completamente destruídos.

°°°

FILIPINAS.

El ejército del Archipiélago.

La soberanía de España en Filipinas asentaba hasta ahora sobre el respeto de los indígenas á la religión que les enseñamos y sobre el prestigio de nuestra raza. No los habíamos sometido por la fuerza, no los habíamos explotado después, y no había entre ellos y nosotros sangre y odios, como en otras partes sucede, entre gobernantes y gobernados. Pero legisladores ignorantes de lo que es el Archipiélago y de lo que fué la legislación ultramarina española emprendieron hace años la obra funestísima de destruir aquellos sólidos cimientos: y como no tenían plan ni método alguno, ni sabían siquiera que destruían, no pensaron en levantar otro nuevo edificio en lugar del que estaban demoliendo. Este nuevo edificio no podía ser otro que una organización militar bastante potente para contener y dominar por la fuerza aquellos millones de hombres sobre quienes iba á quedar sin poder el freno religioso.

El ejército de Filipinas componíase hasta hace poco de siete batallones y un escuadrón de soldados indígenas, un regimiento de Artillería peninsular, Guardia civil y algunos carabineros. El armamento era antiguo, tanto que hasta fecha muy reciente han tenido los carabineros fusiles de pistón. Hace poco se les había cambiado á aquel ejército el remington modelo 1872 por el remington reformado. Hay que advertir que hasta los ejércitos asiáticos tienen fusil de repetición.

Algunas personas conocedoras del Archipiélago y de la tormenta que en él se estaba formando aconsejaban la creación de uno ó dos batallones de voluntarios peninsulares, pero nadie atendió estos sanos consejos.

El general Blanco acaba de reorganizar las fuerzas del ejército de Filipinas aumentándolas y formando con ellas siete regimientos de á dos batallones. Cada regimiento tiene ocho compañías. Con la infantería indígena forman 14 batallones. Luego que hayan llegado los tres batallones peninsulares que van camino de Manila, tendrá en total 18 batallones y medio de infantería, 2.000 artilleros, ingenieros, Guardia civil y carabineros.

El soldado filipino es bajo y delgado, muy sobrio, de no grandes fuerzas pero resistente y disciplinado. Ha dado buenas pruebas de lo mucho que vale cuando está bien dirigido, principalmente en la breve campaña de Cochinchina y en las de Joló y Mindanao. Hasta ahora ha sido siempre fiel á España, y creemos que lo seguirá siendo á pesar de ciertas perniciosas doctrinas.

En la pág. 188 publicamos varios grabados, en los que se ven tropas del ejército español de Filipinas. Por ellos, mejor que por ninguna descripción, podrá conocerle el lector en todos sus aspectos.

°°°

SEÑORITA ÁNGELES BENÍTEZ BLANES.

Con gran solemnidad acaban de celebrarse en Almería *Juegos florales*, organizados por el Círculo Literario.

Obtuvo la *flor natural*, por una poesía amorosa, el poeta malagueño D. Narciso Díaz de Escovar, el cual, hallándose presente, usó del derecho de nombrar reina de la fiesta y eligió á la hermosa Srta. Ángeles Benítez Blanes, perteneciente á una de las más distinguidas familias de aquella ciudad. El público premió con nutrido aplauso tan acertada elección.

Publicamos su retrato en la pág. 189.

°°°

CUBA.

Palma de Mallorca: Acto del sorteo en el patio del cuartel del Carmen para organizar la séptima compañía del batallón provisional de Cuba. — La Habana: Entrada del vapor *Villaverde* en el puerto conduciendo refuerzos para la campaña.

Hace año y medio que empezó la guerra de Cuba, y de entonces acá ha habido una docena de sorteos. Hemos visto varios. Diferéncianse pocos unos de otros.

Si los sorteados son soldados, hay alguna ansiedad mientras dura el sorteo: antes y después, alegría. Pocos, muy pocos, quedan tristes. La tristeza de los parientes es la única que allí se permite asomar la cabeza de cuando en cuando. En la pág. 189 hallarán los lectores reproducida por el fotograbado la escena del último sorteo verificado en Palma de Mallorca. La máquina fotográfica, que no miente, dice que allí apenas había una cara melancólica. Lejos de eso, el cuadro resulta alegre y bonito.

Al propio tiempo que llegan á Cuba las tropas de la última expedición, van y vienen, las que están en la isla, de unos puntos á otros, según las disposiciones del general en jefe, que en estos momentos dispone lo que le parece necesario para comenzar la campaña. El vapor *Villaverde* ha llevado á la Habana algunas de estas fuerzas, y entrando con ellas en el puerto le representa nuestro grabado de la pág. 192.

LA GUERRA DE LAS NARANJAS.

Política francesa y debilidad española. — Convenio franco-español. — Su ejecución. — Declaración de guerra. — Preparativos de campaña. — Alocución á las tropas.

La debilidad del Gobierno de España al comenzar el siglo presente se traducía con preferencia en las relaciones mantenidas con la República francesa, relaciones de que más de una vez se había lamentado el ministro Cevallos haciendo constar en comunicaciones diplomáticas que Francia «elevaba sus pretensiones á medida que España estaba más propicia á favorecerlas, con atropellamiento de tratados, arreglos, pactos y toda suerte de combinaciones».

Y una de estas combinaciones de Napoleón, primer Cónsul, fué la guerra en que comprometió á España para debilitar la preponderancia de Inglaterra y convertir en rivales á las dos monarquías peninsulares, sin perjuicio de otras ventajas á que sin duda aspiraba, y que sólo en parte había de lograr, como podrá verse en esta ligera reseña de la campaña conocida en la Historia por la *guerra de las naranjas*.

Ni la Convención ni el Directorio habían logrado nunca de Carlos IV que acometiera semejante empresa, no siendo muy aventurado suponer que en las nuevas gestiones seguidas para ello por Luciano Bonaparte, en nombre de su hermano, primer Cónsul á la sazón, pudo entrar un factor muy importante y á la sazón decisivo: el de la vanidad del Príncipe de la Paz, deseoso de triunfos guerreros que afianzaran su omnímodo poderío de cortesano.

Fruto de estas gestiones fué el convenio hecho en Madrid en 29 de Enero de 1801, y mediante el cual España debería dar á Portugal el plazo improrrogable de quince días para que hiciera la paz con la República francesa, separándose de su alianza con Inglaterra, abriendo sus puertos á los navíos franceses y españoles y cerrándolos á los ingleses, y á entregar una ó más provincias al Gobierno español correspondiente á la cuarta parte de su población como prenda de la restitución de la isla de la Trinidad, Malta y Mahón. En la previsión de la negativa anunciábase ya que España declararía la guerra á Portugal, y la República francesa la auxiliaría con 15.000 hombres y otros elementos de combate. Por otros artículos de este convenio, que demuestran las intenciones de Francia y la debilidad de España aceptándolas, previénse de manera casuística todas las contingencias de la campaña, y señalábanse las grandes atribuciones que habría de tener el general español. Solamente que, para hacer imposible todo arrepentimiento, el Cónsul francés mostraba tanta prisa en enviar sus tropas á España como dificultades y dilaciones había de presentar en lo sucesivo para retirarlas; y así lo da á entender con toda claridad el siguiente artículo del convenio hecho entre el ministro Cevallos y el embajador Luciano Bonaparte: «Siendo de tan grande interés la guerra de que se trata, y de muy más grande todavía para Francia que para España, puesto que ha de traer la paz de la primera, y que la balanza política se inclinará de su lado, no se aguardará al término que fija el tratado de alianza para enviar las tropas, sino que se pondrán en marcha, pues el término señalado para Portugal es solamente de quince días.»

Hízose, pues, á Portugal la advertencia convenida, mientras que se ponía en marcha un ejército francés de 20.000 hombres; y con tal actividad se observaron todos los términos, que no habiendo accedido la Regencia portuguesa, como era de esperarse, á las exigentes imposiciones hechas por España en beneficio de la República francesa, la declaración de guerra fué lanzada en 27 de Febrero del mismo año.

Este documento, fechado en Aranjuez, es por todo extremo difuso, y su reproducción íntegra prolongaría con exceso, contra mi propósito, este trabajo. Recuérdanse en él las gestiones practicadas por el Monarca español cerca del de Portugal en virtud de sus promesas y compromisos con la República francesa para procurar á las potencias los beneficios de la paz, y por la necesidad, en lo que á Portugal se refería, de aislar á Inglaterra; gestiones que, si fueron seguidas del tratado de París de 1797, resultaron al cabo infructuosas por haberse negado Portugal, influído por Inglaterra, á ratificarlo y aun haber acentuado después su política, perjudicando á los vasallos del Rey de España. Concretando más los cargos, seguía diciendo la declaración:

«Así ha visto toda Europa con escándalo ser sus puertos el abrigo seguro de las escuadras enemigas, y unos ventajosos apostaderos desde donde sus corsarios ejercían con fruto sus hostilidades contra mis naves y las de mi aliada la República: se han visto los buques portugueses, mezclados con los de los enemigos, formar parte de sus escuadras, facilitarles los víveres y los transportes, y obrar con ellos en todas sus operaciones de la guerra que me hacían: se han





Sr. GIOVANNI BOMBRINI.



Sr. CARLO MARCELLO BOMBRINI.

PROPIETARIOS DE LOS ASTILLEROS GIO. ANSALDO Y C.ª, EN SESTRI PONENTE (GÉNOVA).

GÉNOVA.— BOTADURA DEL «CRISTÓBAL COLÓN» EN LOS ASTILLEROS DE GIO. ANSALDO Y C.ª, EN SESTRI PONENTE.—EL ACTO DE LA BOTADURA.

(De fotografías remitidas por nuestro corresponsal artístico D. Manuel Alcázar.)



GÉNOVA.—VISTA GENERAL DE LA CIUDAD.

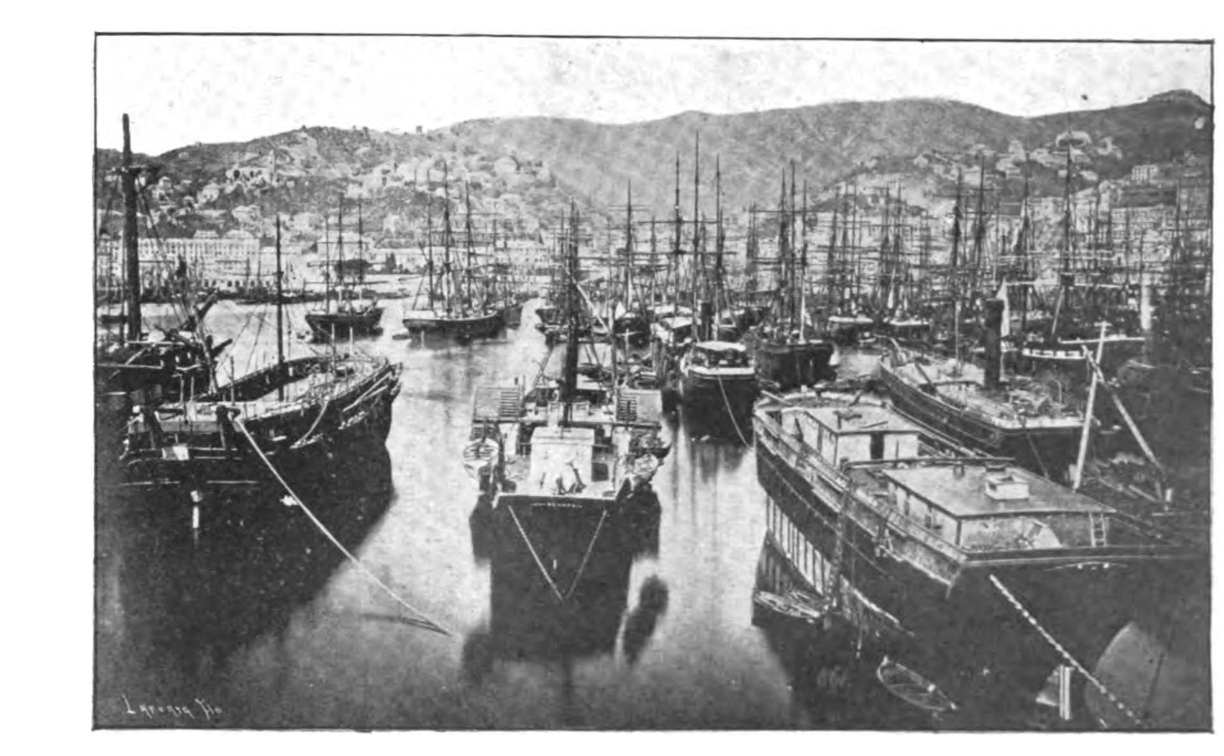




GÉNOVA.—MONUMENTO ERIGIDO Á CRISTÓBAL COLÓN EN LA PLAZA DE ACQUA VERDE.



GÉNOVA.—EL TEATRO CARLO FELICE.



GÉNOVA.—EL PUERTO.

(De fotografías remitidas por nuestro corresponsal artístico D. Manuel Alcázar.)

visto sus tripulaciones de guerra y su oficialidad de mar insultar á los franceses dentro del mismo puerto de Cartagena y autorizarlo la corte de Portugal, negándose á dar una satisfacción conveniente, y en el Ferrol cometer iguales excesos contra mis soldados. Los puertos de Portugal son el mercado público de las presas españolas y francesas hechas en sus mismas costas y á la vista de sus mismos fuertes por los corsarios enemigos, al paso que el Almirantazgo condena las presas que mis vasallos hacen en alta mar y llevan á dichos puertos para su venta. Mis buques no han hallado en ellos sino una mezquina acogida. En el río Guadiana ha cometido la soldadesca portuguesa los mayores excesos contra mis pacíficos vasallos, hiriéndolos y haciéndoles fuego como se haría en plena guerra, sin que el Gobierno portugués haya dado señal alguna de desaprobación. En una palabra, el Portugal con el exterior de la amistad se puede decir que ha obrado hostilmente contra mis reinos en Europa é Indias, y la evidencia de su conducta excusa el referir los hechos infinitos que podrían citarse en apoyo de esta verdad.»

Recuerda á continuación el documento las repetidas ocasiones en que ha interpuesto el Rey de España su influencia para conseguir que la República francesa «no haya sembrado la desolación en las provincias portuguesas»; las que ha procurado con dulzura persuadir la paz; las representaciones amistosas, las amonestaciones fundadas y, finalmente, las amenazas de su enojo, á todo lo cual había correspondido el Príncipe Regente con subterfugios de diversa índole, llegando en su ceguedad á realizar una alianza con Inglaterra y á notificarlo así.

«En este estado, dice, apurados todos los medios de suavidad; satisfechos enteramente los deberes de la sangre y de mi afecto por los Príncipes de Portugal; convencido de la inutilidad de mis esfuerzos, y viendo que el Príncipe Regente sacrificaba el sagrado de su Real palabra, dada en varias ocasiones acerca de la paz, y comprometía mis promesas consiguientes con respecto á la Francia por complacer á mi enemiga la Inglaterra, he creído que una tolerancia más prolongada de mi parte sería en perjuicio de lo que debo á la felicidad de mis pueblos y vasallos, ofendidos en sus propiedades por un injusto agresor; un olvido de la dignidad de mi decoro desatendida por un hijo que ha querido romper los vínculos respetables que le unían á mi persona; una falta de correspondencia á mi fiel aliada la República francesa, que por complacerme suspendía su venganza á tantos agravios; y, en fin, una contradicción á los principios de la sana política que dirige mis operaciones como soberano; sin embargo, antes de resolverme á usar del doloroso recurso de la guerra quise renovar por la última vez mis proposiciones á la Reina Fidelísima, y mandé á mi Embajador, Duque de Frías, que, recorriendo todas las épocas de esta dilatada negociación, la hiciese ver lo irrespetuoso é injusto de su conducta, el abismo que la amenazaba y el medio único de cortarlo por un tratado que aun se prestaba á hacer la Francia por respetos á mi mediación. La corte de Portugal ha respondido en los mismos términos que siempre, y ha enviado un negociador sin poderes ni facultades suficientes, al mismo tiempo que se niega á mis últimas proposiciones; é importando tanto á la tranquilidad de la Europa reducir á este Gobierno á ajustar su paz con la Francia y proporcionar á mis amados vasallos las indemnizaciones á que tienen tan fundado derecho, he mandado á mi Embajador salir de Lisboa y dado los pasaportes para el mismo fin al de Portugal en mi corte, resolviéndome, aunque con sentimiento, á atacar á esta potencia, reunidas mis fuerzas con las de mi aliada la República, cuya causa se ha hecho una misma con la mía por el comprometimiento de mi mediación desatendida, por el interés común y en satisfacción de mis agravios propios; y á este objeto declaro la guerra á la Reina Fidelísima, sus reinos y súbditos, y quiero que se comunique esta determinación en todos mis dominios para que se tomen todas las providencias oportunas para la defensa de mis estados y amados vasallos, y para la ofensa del enemigo.»

Los preparativos de guerra debían ser, y fueron efectivamente, más lentos que las declaraciones diplomáticas; pues la situación del Erario español era tan aflictiva, que á mucha parte de la Marina se debían por entonces diez y ocho pagas, y no estaban con mucha mayor puntualidad retribuídas las tropas de tierra; creábanse los arbitrios más antieconómicos para lograr recursos, y el estado de la Hacienda era verdaderamente desastroso. Formóse, no obstante, un ejército de sesenta mil hombres, al mando supremo del Príncipe de la Paz, que tomó el nombre de Generalísimo, con disgusto por cierto del alto elemento militar, situándose veinte mil hombres en Galicia, sobre el Miño; diez mil en Andalucía, sobre los Algarbes; y formando el grueso de las fuerzas otros treinta mil, destinados á operar en el Alemtejo con el cuartel general en Badajoz.

La legión francesa, fuerte de quince mil hombres, que mandaba Leclerc, próximo deudo del primer Cónsul, se situó en Ciudad Rodrigo, hasta ser solicitada en caso de necesidad por Godoy. Portugal entretanto, abandonado por Inglaterra, que fingía hallarse ofendida por no haberse concedido el mando de las tropas á un general inglés, hacía los posibles preparativos de defensa, logrando trabajosamente reunir unos cuarenta mil hombres, al mando del general Lafoens; pero lo escaso de estas fuerzas, las débiles defensas de las plazas fronterizas y el desengaño sufrido por la conducta del Gobierno de Inglaterra, hacían suponer que la campaña sería brevísima y sus resultados funestos para el Gobierno lusitano.

En los primeros días de Mayo, y vencidos no pocos obstáculos de todas clases, el Generalísimo se trasladó á Badajoz para ultimar algunos preparativos que, dada la organización administrativa de la época, pesaban sobre los pueblos más de lo justo; y en 14 de aquel mes dirigió una alocución á las tropas, tan hueca en la forma como impropia, en algunas de sus frases, de lo que debe ser un documento de esta índole y del respeto que merece siempre el adversario.



EL FENIANO TYNAN (NÚMERO UNO),

PRESO EN BOULOGNE-SUR-MER.

Este curioso y poco conocido documento, no consignado por los historiadores y del que posee un ejemplar el autor de este trabajo, decía así:

†

«Ya estoy al frente de vuestras banderas, bizarros españoles, para conduciros á la gloria de las victorias; un pueblo tenaz, aunque débil, es el obstáculo del bien común; buscamos la paz que este enemigo nos aleja; toda la Europa tiene parte en nuestro interés, y mira con empeño y deseo nuestros felices sucesos; vamos, pues, amados compatricios, vamos, hijos queridos, á desarmar prontamente nuestro contrario: las tropas francesas, victoriosas en todo el mundo, vienen á emplearse con nosotros en esta empresa; una estrecha alianza nos une, y nuestras obras en campaña no deben ser inferiores: esto interesa al bien de la patria y á nosotros mismos, y que, observando las sagradas leyes de nuestra religión, demos al prójimo y amigo la acogida que nosotros pediríamos en igual caso; es decir, que con las tropas francesas nos conduzcamos como hermanos para que, uniéndonos en las acciones, no demos lugar á que la iniquidad del enemigo se prevalga de nuestro descontento y nos arranque de la mano la victoria. Pero estas tropas saben, y vosotros no ignoráis, cuál es el carácter del enemigo que se nos presenta: él es pequeño, pero en sus obras puede ser gigante; ninguna indiscreción es indisculpable á la vista del enemigo; y el enemigo se aprovecha, no sólo de los descuidos, sino también del exceso de la confianza: sabéis bien que el cobarde se abate cuando se mira inferior, y yo quiero no dejaros ignorar los ardides de que se vale la tropa poco disciplinada ó poco generosa; las guerras anteriores contra este mismo pueblo han sido desgraciadas, no sólo por su éxito, sino por los accidentes; el enemigo, que acostumbrado á la fuga rara vez presentaba la batalla, sabía fingirse muerto cubriéndose del modo posible en el campo de batalla, y apenas nuestros batallones se retiraban mirando con compasión los estragos de su valor, estos mismos fingidos cadáveres volvían á ofenderles por la espalda; de suerte que no hubo general ni individuo alguno exento del riesgo de tal alevosía. Este aviso, amados guerreros, quiere daros vuestro jefe y vuestro protector, para evitar que el fuego de vuestro valor pueda reducirse al espantoso tormento con que os acecha enemigo de tal calidad. Vamos, pues, hijos míos, vamos á obrar con el orden que por principios conocéis; caminad según vuestros jefes inmediatos os manden, y yo asistiré á todos vuestros riesgos, yo os daré el descanso que necesitáis, pues sé que á vosotros no llega el sosiego mientras os quedan enemigos á quienes batir; dejad á mi cuidado vuestra subsistencia, vuestro alivio y el de vuestras familias; prometeos un premio justo á vuestro trabajo, y vamos á ganar una paz que tanto ansían nuestros justos y benéficos Soberanos, que tanto importa al bien de sus vasallos, y sin la que no pueden darnos los alivios que una nueva constitución militar nos proporciona.

»A toda hora, en todo instante, os oiré: venid á mí, llegad sin temor, y encontraréis abiertos mis brazos á recibir vuestras súplicas; nada alterará mi justicia, ni habrá quien con razón pueda quejarse de no haber sido premiado oportunamente.

»Llegad, pues, honrados españoles, al seno de vuestro General que os ama.—Badajoz, 14 de Mayo de 1801.»

En el siguiente artículo se dará noticia de las diversas fases de la campaña, detallando los principales sucesos de la misma.

M. Ossorio y Bernard.



BOULOGNE-SUR-MER (FRANCIA).—HOTEL FOLKESTONE, DONDE FUÉ PRESO EL FENIANO TYNAN.

(De fotografía.)

PONTEVEDRA.

RECUERDOS DE DOS PERÍODOS DE SU HISTORIA.

I.

Los monumentos conservados en Pontevedra corresponden á dos períodos históricos de fisonomía muy distinta. Las estatuas, los escudos, las inscripciones y los nombres esculpidos en ellos despiertan en la fantasía del viajero artista imágenes de personalidades diversas que se agitaron con más gloria ó peor éxito en los variados escenarios.

De un lado se ven las ruinas de Santo Domingo, más bellas quizás en su silencio de muerte que antes lo fueron en su grandeza; la iglesia de San Francisco, entregada al cuidado de un inteligente y celoso párroco, é ingrata para los monjes que la levantaron; el convento de Santa Clara, mansión de piadosas mujeres consagradas al Señor en la mística de sus amores y en la renuncia de las vanidades femeninas, que padecen hoy más que ellas los varones.

En el grupo opuesto figuran la ostentosa Santa María, que se declara con algunos de sus detalles hija legítima del genio creador de los antecitados templos: y las iglesias de los jesuítas con la Peregrina, que son, por el contrario, descendientes impuros y bastardos del elegante y genial arte del Renacimiento en sus primeros períodos, tan vigoroso, por lo visto, para asombrar á los que contemplan sus obras, como impotente en la perpetuación de sus encantos.

Los muros viejos y ennegrecidos de las joyas ojivales, llegadas hasta nuestros días con achaques y deterioros, protegen bultos de caballeros y damas que vivieron, de los siglos XIII al XV, siendo protagonistas de dramas ó idilios. Las escrituras de fundación referentes á los edificios levantados desde el XVI al XVIII descubren la existencia de ricas asociaciones y poderosas cofradías. Comparando unos recuerdos con otros, puede establecerse el paralelo entre dos fases muy distintas de la historia de Pontevedra que son, en el fondo, reflejos de las fases de la historia española, como las demás historias particulares.

II.

La personalidad más saliente recordada en San Francisco es la de D. Payo Gómez Charino, del cual dice el epitafio esculpido en su urna que «fué señor de Rianjo y ganó Sevilla siendo de moros», sin añadir ningún detalle sobre los grandes triun-



fos alcanzados como almirante, con que le han ennoblecido las tradiciones locales.

Allí está el buen pontevedrés, tendido frente al presbiterio, con traje más cortesano que guerrero, cual si el artista que lo reprodujo en piedra tuviera del muerto opinión muy diferente de la imperante entre sus convecinos. Acompáñale una dama modestamente tocada, que es para unos su esposa, y estiman otros indiscreto bulto marmóreo llevado desde distinto lugar.

Admiten varios escritores que pudo ser Payo Gómez émulo del almirante *Bonifaz*, ayudándole á romper el puente de barcas que cerraba el Guadalquivir, desde Triana al arenal de Sevilla, cuando San Fernando conquistó esta ciudad: pero ni el epitafio declara tal proeza, ni hay documento fehaciente que la consigne, debiendo sólo afirmarse bajo la fe de Sandoval, entre otros, que Charino disfrutó, durante cierto tiempo, de la dignidad de almirante.

Dos fueron, es cierto, los barcos que acometieron la empresa: lo consignan así documentos históricos, y lo popularizan romances publicados en la colección de Durán:

«Sucedió que en este tiempo
La divina Omnipotencia
Dispuso de que la puente
De Triana, la violencia
De *dos naves* la rompiesen.....»

pero deducir de este dato que la segunda debía ser la de Charino, es dar muestras de una rica fantasía ó descubrir un mágico poder de adivinación, siquiera sean ingeniosísimos los razonamientos empleados.

Payo Gómez Charino figura en las crónicas de Alfonso X, Sancho *el Bravo* y Fernando IV.

Cítale la primera, al paso, para decir que era hermana suya la heroína de un drama en que aparece también como actor el Infante que sacrificó al hijo de Guzmán *el Bueno* ante los muros de Tarifa. Gobernaba la noble dama el alcázar de Zamora, en ausencia de su esposo el Merino mayor de Galicia, cuando en una mañana del año de gracia de 1282 se presentó ante sus puertas D. Juan, exigiéndole la entrega de la fortaleza. Negóse á tal pretensión la castellana, y entonces aquel Príncipe, tan traidor como cruel, se apoderó de un niño que la criaban fuera de la villa, y, amenazándole de muerte, obtuvo del débil corazón de una madre lo que no pudo alcanzar años después del fuerte pecho de un leal caballero.

La segunda le nombra repetidas veces como favorito de D. Sancho, entre los cortesanos que tejían intrigas para enemistar al Rey con D. Juan Núñez, y al lado de los caballeros que formaron la hueste Real derrotada por este potentado en rebeldía, con pérdida de los pendones y muerte de muchos combatientes. Este desastre fué ocasionado por la inexperiencia militar de que dieron pruebas los soldados del Monarca, metiéndose en una angostura y acometiendo allí á su enemigo.

Cuéntase en el primer capítulo de la última su muerte, en 1295, á manos de Rui Pérez de Tenorio, que le clavó un cuchillo en el pecho cuando el infante D. Juan, á quien acompañaba, estaba hablando con el príncipe D. Enrique en una dehesa de Ciudad Rodrigo.

Tal como se dibujan sus rasgos por estos datos de las crónicas, aparece Charino cortesano intrigante: más docto en los medios de medrar que en los de adquirir territorios por su esfuerzo y con su espada; hombre inexperto para las artes de la guerra, aunque no privado de valor: político de condición mudable, y no muy aprensivo, hasta el punto de abandonar al Rey niño y Reina viuda de su protector D. Sancho, para seguir las banderas de aquel príncipe D. Juan que estuvo á punto de sacrificar al hijo de su hermana.

Las tradiciones locales y algunos escritores con gran talento de la región le pintan cual tipo legendario y le elevan á la categoría de héroe.

¡Cuán difícil es separar el juicio exacto de las cosas, del amor con que los asuntos se miran!

Una aureola de poesía más pura y muy romántica envuelve en cambio á varios de los personajes abrigados hoy todavía por las ruinas de Santo Domingo.

Lo que resta del antiguo templo se reduce á un ábside central y cuatro pequeños de estilo gótico tan elegante y bello, que recrea á la vista y mueve el espíritu. Ostentan los capiteles representaciones numerosas. Aquí un dragón lucha con un hombre, y algo más allá aparece dominado un fiero cuadrúpedo por el que cabalga sobre él. Dos guerreros combaten á pie, armados de espada y rodela. El Angel y María forman, en otro, el sagrado grupo de la Anunciación. Aves, bichas, monstruos y follajes pueblan los restantes espacios, cual si se mostraran asociados y confundidos un mundo real á un mundo del ensueño.

Respetados en su sitio, ó traídos al amparo de las piadosas bóvedas por el celo de unos cuantos estudiosos que honran á Pontevedra, están diferentes bultos pétreos de damas ó caballeros, leyéndose en cartelas manuscritas, pendientes sobre sus cuerpos, nombres ilustres de princesas, viajeros, embajadores ó sabios, como Fr. Domingo de Linares, que tanto brillaron en la privilegiada comarca.

Se ve allí la escultura de otro *Payo Gómez*, apellidado de Sotomayor, mariscal de Castilla, caballero de la Banda y señor de muchas fortalezas y tierras. Próxima reposa la efigie de la llamada *Reina de Hungría*, borradas sus líneas por el tiempo, más respetuoso con su memoria que compadecido de su belleza. La unión de estos esposos recuerda la novelesca aventura de la embajada enviada por el Rey de Castilla al Gran Tamorlán, y el rescate de la Princesa, en quien la gratitud engendró el amor.

Los nombres de los *Montenegro* y de *D. Pedro Madruga* despiertan también en el silencioso recinto los ecos de ambiciosas luchas, de rumor de armas, de contiendas civiles, de triunfos y desastres que perturbaron la vida ciudadana, llenando la historia de la población de episodios gloriosos á costa de lutos y sangre, que no es módico precio del renombre.

III.

Ante los edificios del siglo XVI se transforma luego en la fantasía la imagen de la villa y se muda de actores y escenario.

El hermoso templo de Santa María no debió su erección á ningún potentado.

Había crecido de año en año la importancia de la *Cofradía de mareantes*, constituída con el objeto de fomentar la riqueza, y esta asociación, ganosa de mostrar su piedad y de poner las expediciones marítimas bajo un amoroso y celeste amparo, acometió la empresa de levantar un amplio templo á la vista de las aguas, que fuera despertador de esperanzas en los que partían y faro para los que llegaban.

Los gastos hechos en el edificio, lleno de esculturas y elementos ornamentales, corrieron parejas con la fortuna que iba poseyendo la población de navegantes. Se consumieron á miles los ducados en piedras y labores, y por miles debían también contarse los quintales de salazones y otras mercaderías que llevaban sus activos marinos de unos á otros puertos, repartiendo subsistencias y reconcentrando en su ciudad natal la riqueza y la cultura, que son inseparables compañeras.

Mudaron de fisonomía los tiempos para Pontevedra. En vez de sonar algunos apellidos ilustres, figuró el nombre de la población entera. Cambióse la historia de las contiendas en la historia del trabajo. Destináronse los hierros á unir los tablones de las naves, más que á proteger los pechos de los combatientes. Los hombres aplicaron sus energías al desarrollo de los medios de fortuna y al de las galas de su espíritu: y el augusto recinto dedicado á la Madre de Dios, que recuerda en la ciudad tan radicales transformaciones, muestra que el afán de los provechos legítimos no distrajo la atención de los sanos ideales.

Mas no todo fueron prosperidades durante este segundo período. En el siglo XVI sufrió diferentes invasiones de la peste: á fines del XVII disminuyó su comercio, y en el primer cuarto del siguiente la ocuparon los ingleses, poniendo fuego á los edificios y saqueando las casas.

Los malignos contagios llegaron á ella en 1568, 69 y 75. Del estado de la población se hubiera podido hacer una pintura comparable en colorido á la que hizo después Manzoni de la peste de Milán. El miedo quebrantaba los lazos de familia, según cuentan algunos escritores, y quitaba vigor para acudir al remedio de los daños. Los pobres sucumbían los primeros, y los pudientes se alejaban, aumentando la escasez de recursos cuando más falta hacía el desahogo. Cesó el movimiento y se suspendieron los negocios, asociándose el hambre al terrible azote para diezmar la ciudad y producir más numerosas víctimas. Obsérvase siempre en tales casos cuánto aumenta los lutos el terror, y cuán grande es el egoísmo de muchos, como lo es también la abnegación de unos pocos.

La ocupación inglesa de Pontevedra demostró una vez más la incuria de nuestros gobernantes, lo mismo en los antiguos que en los modernos tiempos. Desde el 10 de Octubre de 1719, que desembarcaron los ingleses en Vigo, hasta el 25 del mismo mes que llegaron á Pontevedra, se formularon excelentes proyectos de defensa: se pensó en escalonar contra ellos miles de hombres y en destrozarlos ante los tapiales de la última ciudad: pero no se hizo nada para detener la marcha de un enemigo que discurría menos y ejecutaba mucho más.

Hoy Pontevedra no es tan rica ni activa como bella; pero tantas veces se han descrito sus encantos, que bastará con que yo declare aquí la impresión gratísima que me produce siempre que la visito y el amor con que al nombrarla la recuerdo.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

LOS DERECHOS DE LA MUJER.

Problema complejo, de carácter sociológico, de alcance político y aun de consecuencias múltiples, es el de la reivindicación de derechos de la mujer. De la teoría ha pasado ya á la práctica, y señaladamente en Inglaterra, desde el año 1870 las reformas graduales de los Parlamentos han llegado á reivindicaciones bien eficaces, que han reconocido, por ejemplo, á la mujer casada una mayor independencia legal. Merced á iniciativas individuales, las asociaciones femeninas (por ejemplo, las de la Templanza) han conseguido en los Estados Unidos, con la clausura de algunos establecimientos, la reforma y mejora de determinadas costumbres. Reconocida y consagrada de modo oficial la acción bienhechora de la mujer en la sociedad, la Exposición de Chicago dió suntuoso albergue, en el «Palacio de las Mujeres», á cuantos empeños han ideado éstas, cuyo precedente es la protección que en 1889 (durante la última Exposición de París) se concedió al Congreso de Instituciones femeninas (1). No deja Francia de mostrar iniciativas, especialmente en lo que se refiere á la instrucción de la mujer; pero no ha concretado ninguna reforma en las leyes para mejorar la condición femenina, limitándose allí las conquistas del Feminismo á facilitar á la mujer el ascenso á algunas profesiones liberales, aunque no con tanto empuje como acontece en los Estados Unidos. Los datos recogidos por la *Revue Scientifique* (1893) y por la *Revue Encyclopédique* del mismo año (2) de las carreras seguidas y de las profesiones ejercidas por las mujeres en Europa, salvo Austria, Alemania y España, suman un contingente numeroso, que llega á legión indefinida en América. En términos generales, negar á las mujeres el aprendizaje y el ejercicio de determinadas profesiones (señaladamente cuando no contradicen la capacidad y la dignidad del sexo) nos parece injusto, sin que pueda aducirse en contra más que la rutina del *statu quo*, que lleva como secuelas la miseria y la prostitución. Necesita oxígeno puro la vida recluída de la mujer: demanda en la escasez aprendizaje para buscar dignamente recursos que ayuden á sobrellevar la carga de la vida, y en la abundancia una educación menos oropelesca que la que reciben algunas. Pero no nos ha de cegar la necesidad de la reforma al extremo de que se desconozca la naturaleza y misión de la mujer, que debe ser adoctrinada para poder constituir *persona complementaria* en vista de su fin propio, el de *ser compañera del hombre.* Si es verdad que la Estadística es un álgebra cuyos datos, como las letras del alfabeto, hay que combinar para hacerlos legibles é interpretarlos en su verdadera significación, ni amontonemos el juicio, ni precipitemos conclusiones ante datos que, si á primera vista parecen irrefutables, no lo son luego que se aprecian con discreción de los elementos complejos que implican (3).

Desde luego, la tendencia invasora del movimiento feminista, haciendo competencia en Rusia, Inglaterra y los Estados Unidos á los hombres para el desempeño de casi todas las profesiones liberales, obedece á una necesidad de momento, la del *primum vivere*, la del pan de cada día. El contingente numeroso de las estudiantas en tales países forman lo que ya llaman algunos el *tercer sexo*, *spinsters* inglesas, nuevo celibato, si filantrópico como el monasticismo cristiano, tocado del virus pesimista. Las que, según vulgarmente decimos, llevan palma ó quedan para vestir imágenes, no se satisfacen en el extranjero con la válvula de seguridad por donde deja escapar su excedente la vida monástica; se embarcan audazmente en los proce-

(1) Para no dejar preteridos los pocos precedentes que en nuestro país se pueden citar, recordemos que la «Asociación para la enseñanza de la mujer» ha logrado despertar á veces un interés pródigo en promesas y pobre en obras. Acordadas subvenciones pecuniarias, de más ó menos cuantía, por el Ayuntamiento y la Diputación provincial de Madrid, ó no se hacen efectivas, ó se cobran tarde ó mal, sin que la existencia de la Asociación se halle garantida más que por los recursos, siempre insuficientes, de algunos particulares.

(2) A. FOUILLÉE: *Le tempérament et caractère selon les individus, les sexes et les races*, pág. 275.

(3) No podrá excusarse ningún lector, de los que seriamente se interesen en este problema, de revisar atentamente el trabajo publicado en la *Revue Scientifique* por G. Le Bon, *Psychologie. L'éducation actuelle des femmes et ses effets.*



EN EL TOCADOR.
CUADRO DE CZACHORSKI.



COSTAS DE GALICIA.—UN MERCADO EN LA PLAYA.

DIBUJO DE TOMÁS CAMPUZANO.

losos mares de la lucha por la existencia, comen, vegetan, quizás en el arte llegan á *étoiles*, en la ciencia á silogismos semovientes, en la vida á engranes mecánicos de la burocracia; pero allá, en la vida íntima, en aquella aritmética del sentimiento, *donde uno más uno, igual uno*, el desequilibrio estalla, y la naturaleza, contenida por la educación, se desborda y nuevamente avasalla el imperio momentáneo de lo artificial. Cumplen sus deberes sin amar sus virtudes. El manto de la educación feminista oculta la naturaleza, creyendo que la mejora, cuando no hace más que disfrazarla, pues la vida emocional ha de rebasar tales frenos, irradiando la luz interior, y con ella el fuego que la consume. El sinnúmero de estudiantas rusas que forman en los ejércitos del anarquismo es también un dato que importa deletrear, con interpretaciones que no revisten matices rosáceos.

La *conquista del pan* (ya que con el hambre no se discute, pues á ello se opone la piedad) explica el alud del Feminismo como uno de los sombríos aspectos con que se ofrece la esfinge socialista, pero no justifica que el señuelo de una mentida emancipación se fije como ideal. Nunca se hará carne si ha de contrariar abiertamente á la naturaleza. Demos á la evolución todo el alcance que se quiera, pero no pretendamos convertir á una golondrina en ostra. La mujer hombruna, la que, buscando insectos para los Museos de Historia Natural, siente como carga pesada ahora las faldas y luego el pudor, es repulsiva en el mismo grado en que lo es el hombre afeminado. Son detritos y residuos de las *representaciones-fronteras*, donde comienza el reino de la insania (1).

El error del Feminismo, cuyas consecuencias se tocan en el estado de ánimo de los individuos que forman el tercer sexo, tiene su más honda raíz en el aspecto pedagógico de los problemas que agita, en la *coeducación*. La literatura feminista, mitad de carácter sentimental y especulativo, mitad de índole sociológica y moral, arranca del célebre libro de Stuart Mill, *L'Assujettissement des femmes*, continúa en las obras del diputado socialista Bebel, *La Femme et le socialisme*, *La Femme dans le passé, le présent et l'avenir*, y en las del suizo Ch. Secretan, y adquiere un desarrollo exuberante con trabajos casi diarios de fisiólogos y sociólogos, que ya en libros, ya en revistas (algunas sólo feministas), se ocupan constantemente del problema (2).

La coeducación (igualdad completa de instrucción y educación para los individuos de uno y otro sexo) no se halla expresamente defendida ni aun por Bebel, cuyas obras, con la de Stuart Mill, constituyen la Biblia del Feminismo, y, sin embargo, es la tendencia que impera como primordial en todos los ensayos de reivindicaciones feministas. Con ella no se mejora la condición de la mujer: se trata de convertirla en hombre, queda desconocida su naturaleza, alterada su misión y predispuesta (como siempre que se prescinde de lo exigido por lo natural) á un desequilibrio, del cual se duelen, con Le Bon (3), algunas de las que han agostado la flor de su vida en una prolongada labor universitaria.

Desde luego la coeducación es novedad muy añeja. Ya la defendió Platón, pidiendo que fuese común la educación de los individuos de uno y otro sexo, para obtener de ellos una completa identidad de afectos y tendencias: como si el amor (que radica en el contraste), la amistad (que combina lo desemejante con lo semejante) y todo vínculo emocional no descansaran en el acuerdo de la voluntad y del ánimo más que en el de la inteligencia. La homogeneidad de ideas, lo idéntico del criterio funda escuelas, sectas y partidos; rara vez exuda sinovia que una con vínculos de solidaridad. Precisamente en el seno de las escuelas, en las luchas de los partidos, se encuentra terreno abonado para que crezca un odio vivo y profundo entre los adeptos. La emulación degenerando en envidia, el amor propio convirtiéndose en orgullo y presunción, todo, todo contribuye á que «estorbe más el que está más cerca». Por el contrario, el acuerdo del ánimo y la armonía de las voluntades no contradicen la diferencia (sin llegar á radical oposición) de ideas y aspiraciones que conciertan en el todo social, en la personalidad mayor que constituyen los seres unidos de por vida.

Ya lo hemos dicho, y nos permitimos repetirlo (1): «El complejo y dificilísimo problema de la educación de la mujer ha llegado á hacerse insoluble por la mala dirección que para estudiarle se ha seguido y por la peor manera con que se ha planteado. Si la mujer ha de ser educada, preciso es que se conozca su cualidad; indispensable es examinar su valor y dignidad, y que se renuncie de una vez para siempre á la empresa utópica de deshacer las leyes naturales, violando la constitución y carácter de la sexualidad y cambiando la naturaleza de la mujer. La igualdad uniforme de los sexos ahoga la contrariedad, que es fuente de toda vida, del mismo modo que la identidad completa del hombre y de la mujer borra la oposición de caracteres, que es origen de múltiples contrastes, negando así los atractivos de ambos y entregando el mundo á ser víctima del fastidio. Los propósitos de identificar la obra que deben cumplir los dos sexos en la vida, nos parecen tan ridículos como los de algunas mujeres que olvidan, al quererse convertir en hombres imberbes, la apariencia engañosa de los triunfos que consiguen y la muerte á que entregan los atractivos de que han sido dotadas.»

Dejemos á un lado los datos, muy cuestionables, respecto á pretendidas superioridades ó inferioridades de uno y otro sexo (la C. Arenal las llama *desventajas naturales*) (2), aducidos por los fisiólogos en pro ó en contra de sus ideas preconcebidas, y repitamos que lo superior en un respecto es inferior en otro: condensemos esta relación en la frase gráfica de Fouillée: «*L'homme vaut plus, la femme vaut mieux*»: limitémonos á declarar el hecho innegable, que no podrá modificar fundamentalmente la evolución, de la diferencia sexual, y recordemos que no puede haber educación que prescinda de la naturaleza del educando, para concluir que á naturaleza distinta corresponde matiz diverso en la dirección de facultades y aptitudes, que necesariamente no han de ser homogéneas. Y en comprobación de la idea fundamental que sirve de base á nuestro razonamiento, idea que implica la verdad evidente de que siempre que se prescinde de lo natural ello se impone con más fuerza, será fácil recoger citas de pasajes del libro de Bebel (3) oponiéndose á la coeducación, en cuanto contradice la diferencia y oposición de los sexos. Dice Bebel (págs. 59, 107 y 324): «El individuo, favorecido por una disposición natural, podrá dominar el instinto sexual: *pero el sexo no lo dominará*, porque está hecho para servir á la unión, y, según Lutero, el que se ensaya en luchar contra el instinto natural é impedir que las cosas marchen como la Naturaleza quiere y debe, ¿qué hace sino ensayarse en impedir que la Naturaleza sea Naturaleza, que el fuego queme, que el agua moje, que el hombre coma, beba y duerma?» «La educación será común para los varones y para las hembras, cuya separación no se justifica sino en los casos en los cuales *la diferencia de los sexos la exige con necesidad absoluta*.» «Su educación (la de la mujer) será la misma que la del hombre, salvo en los casos en los cuales la diferencia de los sexos exigirá inevitablemente una excepción á esta regla y un método particular en el desarrollo.»

Además, la coeducación prescinde, no sólo de la diferente constitución de los sexos, sino de la consecuencia que de ella se deriva en la función intelectual. Si el intelecto, *por su aspecto objetivo*, posee un carácter impersonal y universal independiente de los individuos y de los sexos, carácter que impone la verdad á todos para que la reconozcan, que hace del que la percibe, no el autor, sino el testigo de ella, que obliga al sujeto (como la etimología indica, de *sub-jectum*) á reconocerse súbdito de la realidad; si en tal aspecto sería un dislate considerar incapaz á la mujer de aprender, comprender y aun asimilarse los resultados ya adquiridos por la ciencia, no es menos evidente que el intelecto, si no se ha de concebir descuajado del sér y de la vida, donde crece y se manifiesta, reviste un aspecto *personal* (color del cristal por donde se mira, del poeta) dinámico y motriz, que encuentra su más firme base en la constitución propia y específica del que conoce. Ya lo indicaba Bacon: «No es nunca el ojo intelectual un ojo seco: se halla humedecido por la pasión: creemos siempre lo que preferimos». En efecto, la luz del intelecto surge del calor del sentimiento, que es á su modo transparente y luminoso, y la raíz de lo mental se halla en el *fondo apetitivo* del sér, como decía Aristóteles (1), ó en las brumas de nuestra vida afectiva.

De no borrar, como se tacha una errata, la significación real, plástica y viva que justificadamente se atribuye á lo *varonil*, distinta de la que se concede á lo *femenino*, equivale á ladrar á la luna prescindir en lo intelectual (que es el factor primero de toda educación) de la diferente constitución de la sensibilidad del hombre y de la mujer, tanto más eficaz cuanto que los elementos *cualitativos* de la inteligencia se hallan íntimamente ligados á la manera de sentir.

Podrá, por ejemplo, la tendencia, que por el pronto no juzgamos, de secularizar pensamiento y vida conseguir que la inteligencia pierda la virginidad de la fe para conquistar la maternidad de la razón, lo mismo en el hombre que en la mujer; pero aun en tal caso, aun perdida la fe, la mujer, luego que desaloja del pensamiento el misticismo (á no ser una aberración de su sexo), lo halla persistente y perdurable en su vida emocional.

Será odioso el *yo satánico*, como ya decía Pascal en sus *Pensées*; pretenderá una falsa modestia disimularse con cierto pudor literario; pero todo el que se instruye y se educa, lejos de anular, agiganta el factor personal, y piensa y concibe las cosas, y aun las expresa, según dice Gœthe que concibió y escribió el *Werther*, con sangre de sus venas.

Los llamados *Impasibles* ó *Impersonales*, tentativa de escuela literaria á cuyo frente figuraba Flaubert, han naufragado por completo, pues, según observa Bourget (2), «cada cual no ve el universo, sino *su* universo: no la realidad desnuda, sino la que su temperamento le permite apropiarse». Y la mujer ve y percibe la realidad á través de lentes, si no contrarios, al menos distintos de los que nosotros usamos. La mujer sin superioridad ni inferioridad discurre á su modo, que no es contradictorio, sino complementario del que tenemos nosotros de discurrir. Se considere el matrimonio ó no como *institución de refugio* para la mujer, ella, casada ó no, siempre es mujer, y las exigencias de la educación á que ha de adaptarse no las ha de copiar del varón, sino que, atendiendo al desarrollo más completo posible de la individualidad constituida ante todo por el sexo, no ha de caer en el absurdo de igualarse con el hombre, sino que ha de aspirar á diferenciarse de él, completándose ambos. Feminista tan decidido como Lourbet (3) dice: «Excepto en las Matemáticas, en nada existe igualdades, *sino equivalencias*. La mujer no es sólo, ni será nunca, un ejemplar del hombre mental: es necesariamente diferente»; y concluye pidiendo «libre acuerdo de los sexos por su unión inteligente en la lucha contra la naturaleza ciegamente hostil».

Deberes y derechos no iguales, sino *equivalentes*, para la mujer y el varón han de constituir el núcleo ideal de cuantos noble y sinceramente, sin utopías irrealizables, aspiren á mejorar la condición privada y social de la mujer, porque ella y el hombre no son unidades abstractas que existen cada uno para sí con exclusión de la otra; son individualidades que se complementan, y sobre la oposición imborrable de su naturaleza hay que afirmar la solidaridad sexual (la ley universal del amor) como nexo que concreta y enlaza sus funciones diferentes.

Distanciarse de lo que hasta ahora hace el Feminismo (la coeducación) no es defender el *statu quo*, ni negar la necesidad de nueva y más completa instrucción para la mujer, instrucción siempre adaptada á su naturaleza y en previsión de contingencias que puedan sobrevenir que la capacite para sobrellevar las cargas de la vida en pro-

---

(1) El tercer sexo, *spinsters*, del cual ha hecho un curioso estudio Ferrero en *Revue des Revues*, supone un desenvolvimiento exagerado, una hipertrofia parcial, porque, la que no es madre ni esposa, es una mujer incompleta á pesar de todas las idealizaciones del celibato. Las *spinsters* pobres representan una competencia (que quizás agrave el problema social) con el sexo fuerte, cuando los dos, en su diversidad necesaria (pues es imposible su identidad de naturaleza), dependen el uno del otro y se completan. Las ricas *misses*, que no trabajan *panem lucrando*, buscan instintivamente algo que hacer. El excedente de vida, que en otras se esparce en la devoción ó *bigotisme*, se consagra por las inglesas al culto del animal (que impide las vivisecciones), porque la mujer tiene necesidad de amar y proteger á los débiles. Son apóstoles de cruzadas sentimentales del ejército de un celibato filantrópico y secularizado.

(2) Véanse P. GEDDES y A. THOMSON: *L'évolution du sexe*. A. R. WALLASE: *Le Darwinisme*. BABE ET C. ROLPH: *Biologische Problem*. A. SABATIER: *Mémoire sur la morphologie des éléments sexuelles et sur la nature de la sexualité*. H. THUIHÉ: *La femme*. G. LE BON: *L'homme et les sociétés*. MME. HENRI SCHMALL: *La question de la femme. Le Préjugé du sexe*. L. BRIDEL: *Le droit des femmes et le mariage*. A. FOUILLÉE: *Tempérament et caractère*. J. LOURBET: *La Femme devant la science contemporaine*. En España, aparte la obra seria que representa los trabajos de C. Arenal, repercutió por primera vez el eco de tal problema en las *Conferencias dominicales sobre la educación de la mujer*, que inauguró el 21 de Febrero de 1869 en la Universidad Central D. Fernando de Castro, de las cuales surgió la *Escuela de Institutrices*, y después la ya mencionada *Asociación para la enseñanza de la Mujer*. A más de algunos estudios sueltos é informes de Congresos pedagógicos, el *Boletín de la Institución libre de enseñanza* ha tratado con frecuencia del problema. De él se ha ocupado también D. Adolfo Posada en el Prólogo con que honró las *Cartas..... ¿pedagógicas?* que en colaboración con la Srta. Sáiz y Otero escribió el autor de este trabajo. *Clarín*, con sus bromas serias, ha escrito también del mismo asunto. Véase *Un discurso (Folletos literarios)* y *Palique*, 1894, pág. 81. Por último, la Sra. Pardo Bazán, con su proyectada y en parte publicada *Biblioteca de la Mujer*, contribuye á agitar el mismo problema.

(3) LE BON, obra ya citada, *L'éducation actuelle des femmes*.

---

(1) Véase nuestros *Estudios de Moral y de Filosofía*, 1875, páginas 106 y 107.

(2) GUYAU: *Éducation et heredité*.

(3) *La Femme dans le passé, le présent et l'avenir*.

---

(1) Véase *Cartas..... ¿pedagógicas?* de la Srta. Sáiz y Otero y de U. González Serrano.

(2) *Essais de Psychologie contemporaine*.

(3) Véase su obra ya citada, *La Femme devant la science contemporaine*.

fesiones que no alteren su misión propia, si por desgracia ha de aumentar el número de los individuos que constituyen el forzado celibato ó tercer sexo. De llegar á ver cumplido su destino propio, al cual le inclinan de consuno la Historia, la Naturaleza y la incontrastable ley del amor, la mujer debe considerar el matrimonio, no como un mero contrato de interés, sino como consorcio de vida superior, donde logra su más augusta función, la de la maternidad, poema de sacrificios amasados con sublimes placeres, con dolores hasta cruentos y con el pago inexorable del préstamo recibido de la especie, la existencia individual, que se conserva, como el fuego, en cuanto se transmite y comunica. La abnegación recíproca de ambos cónyuges ha de aspirar, dentro de él, á la equivalencia de bienestar y de dignidad en medio de la desigualdad de funciones.

U. González Serrano.

LO QUE CONTIENE UNA ESMERALDA.

No siempre lógranse los mayores progresos y los más importantes adelantamientos en el orden de las ciencias, ya tengan como fin único la pura especulación de los fenómenos, con objeto de investigar su mecanismo y determinar las leyes de su producción, ya, dirigiéndose á algo más práctico, encamínense los trabajos en sentido de utilizar en la base segura de las mejores inducciones y de toda ley empírica, en cuya virtud es posible establecer las relaciones de causa á efecto, último fin de toda investigación racional y positiva; pues sólo mediante relaciones nos es dado determinar fenómenos, y ellas constituyen, al propio tiempo, la fórmula cabal del conocimiento, en lo tocante á las manifestaciones de las energías naturales.

De otra parte, aun en los hechos mejor conocidos, y precisamente en aquellos frecuentes y en apariencia determinados con todos sus accidentes y circunstancias, el trabajo que podría calificarse de revisión encuentra siempre algo nuevo, y descubre en ocasiones fenómenos de suma importancia, cuando los procedimientos prácticos adquieren gran finura y delicadeza ó son aplicados con exquisitos cuidados, teniendo en cuenta circunstancias no consideradas de primera intención, y atendiendo á pormenores cuyo significado permanecía ignorado ó no se había estudiado bastante. En este punto ofrece excelente ejemplo el conocimiento, por análisis, de las substancias naturales, en especial de muchos minerales, y así tenemos cómo, en realidad, corrigiendo errores y rectificando determinaciones numéricas, se ha llegado al descubrimiento de buen número de cuerpos: ninguno de los calificados de simples ó elementales pudo desdoblarse ó escindirse en otros, y, sin embargo, su número aumenta, pudiendo decirse cómo su descubrimiento es, en cierto modo, y con las limitaciones consiguientes, sólo función de los métodos de análisis, cada día más extendidos y aplicables á mayor número de casos, creciendo la seguridad en la eficacia de los resultados, conforme lo patentiza, entre varios notabilísimos, el de los metales contenidos en las tierras por su escasez llamadas raras, y especialmente en la *itria*, para citar algo modernísimo, base de trabajos no terminados al presente, comenzados años há y seguidos con gran perseverancia y no escaso fruto. También es de recordar la manera cómo los químicos ingleses Ramsay y lord Raylheig llegaron al deslidad á la sílice, cuyo cuerpo era á modo de lazo de unión entre dos óxidos tan semejantes como la alúmina y la glucina, el primero cristalizable estando anhidro, durísimo, resistente al más vivo fuego del soplete, inalterable por los reactivos ordinarios; y el segundo, caracterizado mediante el sabor dulzón bien marcado de muchas de sus sales. Para averiguar el contenido de una esmeralda y decir cuál es la causa de su magnífico color verde, tan uniforme en los mejores ejemplares, fué menester practicar un trabajo larguísimo; pues tratábase de cuerpo en alto grado refractario á las acciones de todos los agentes de metamorfosis, insoluble, infusible, de color inalterable; y así fué menester disgregar químicamente el silicato, valiéndose de un álcali fundido, á fin de substituir con él, en la combinación con el ácido silícico, la alúmina y la glucina; resultando ambas bases residuo insoluble cuando la esmeralda, luego de reaccionar con la potasa, es sometida á un tratamiento con agua, cuyo líquido elimina el silicato soluble ya formado: de esta suerte sepárase el ácido que da nombre á la sal doble constituyente de la piedra preciosa objeto de la presente noticia, y sólo falta, para averiguar su composición y saber los cuerpos en ella contenidos, separar dos bases, una abundantísima, base de la arcilla y generada, oxidándose el aluminio; otra rarísima, procedente de un extraño metal, ya entrevisto, mas no aislado, en los meritísimos análisis de Vauquelin, y tan útil, á lo que parece, como su hermano gemelo el aluminio. Resuelta la última parte del problema, parecía ya completo el conocimiento de la esmeralda, y durante mucho tiempo túvose aquella piedra preciosa, á la cual dieron los alquimistas la propiedad singularísima de obscurecerse, denunciando la presencia ó cercanía de algún veneno, por virtud de ciertas intrincadas operaciones practicadas en las brillantes caras de los más límpidos cristales, como purísimo silicato doble de alúmina y glucina, cuya tinta verde, del más hermoso tono, era debida á óxidos metálicos,



PARÍS. — El ciclón del 10 de septiembre. — Destrozos causados por el ciclón en el «square de la Tour Saint-Jacques».

industria las mismas propiedades descubiertas en los cuerpos, indagando cosas nuevas, explorando lo desconocido y apelando á métodos inventados de intento, con destino á añadir maravillas á la ya larga serie de las registradas en el catálogo de los modernos descubrimientos científicos. Tanto valdría buscar sólo novedades y portentos, como poner límites muy cercanos á la eficacia y alcance de los métodos y procedimientos de investigar diputados por más generales, y pensar que la labor de cuantos inquieren en el campo inmenso de los fenómenos naturales está hecha y acabada de una vez, es perfecta y sin errores, y no há menester rectificarse y comprobarse á cada punto. Opinando así caminaríase á la ventura, reconociéndose al cabo la inseguridad y poca fijeza de los fundamentos; detendríase el progreso, porque no siempre es dado seguir rumbos nuevos, ni se hallan tampoco á cada paso hechos desconocidos, sin relaciones, cuando menos aparentes, con lo ya sabido, obligado antecedente suyo, por la ley de continuidad característica de las funciones generales de la energía de la Naturaleza; y no sería posible, ni corregir errores, ni rectificar medidas y datos numéricos, en lo cual estriba precisamente la eficacia mayor de los métodos, de donde proviene, en cierto respecto, la seguridad de los resultados, como base de inducción de las leyes de los fenómenos. El afán de innovar sin necesidad que así lo aconseje, y cuando no están todavía agotados los métodos, ni se ha dado por alcanzado el límite de los procedimientos de investigación y el prurito de las invenciones, desdeñando lo conocido para emprender caminos inciertos y poco seguros, son cual modas pasajeras traídas al campo de la ciencia positiva con absoluto desconocimiento de la manera de constituirse, ignorando sus fundamentos y no parando mientes en que tanto se adelanta descubriendo cosas nuevas, como pasando revista á las conocidas y aplicando á ellas los principios de sana crítica, cubrimiento del *argón*, trabajando en cuerpo tan conocido al parecer como el aire atmosférico; pues, sin embargo, por la sola rectificación de un número vinose á saber que contiene, además del oxígeno y el nitrógeno, un nuevo gas aislable, dotado de cualidades esencialmente negativas y distinguible de todo otro cuerpo mediante su inercia é incapacidad para la combinación; y tan singular descubrimiento, no sólo sirvió para aumentar la lista de los elementos químicos con el más resistente á cambiar de estado liquidándose, sino que dió realidad á la hipótesis del *helio*, hace años formulada, demostrando la existencia, en algunos minerales, de una substancia calificada de extraterrestre, y tan considerada por los adeptos y partidarios de su existencia positiva. Así, sin salirse de lo recibido por verdadero, ni traspasar los límites de lo averiguado, sin cambiar siquiera los métodos de investigación, lógranse adelantos admirables que alcanzan grandes progresos, los cuales traen aparejados otros no menos importantes, cuya trascendencia llega á veces á los mismos fundamentos de la ciencia, modifica su doctrina y cambia, en no pocos ni raros casos, la manera de interpretar fenómenos, de lo cual son consecuencia inmediata nuevas leyes, dotadas casi siempre de mayor generalidad y alcance.

Ejemplo no menos notable de la eficacia de la revisión, respecto de los datos ya adquiridos mediante antiguos experimentos, ofrécenlo los nuevos estudios realizados acerca de la composición química de la esmeralda y de los minerales denominados berilos, á su igual formados por el doble silicato de alúmina y glucina. Muy antiguo el conocimiento, usos y hasta falsificaciones de esta piedra preciosa, con raro primor y exquisito arte imitada con tallados vidrios, admirablemente teñidos de verde, nada sabíase de cierto y positivo acerca de su composición química hasta los análisis de Vauquelin, cuya data remóntase apenas á cien años, y entonces quedó establecido que debía su origen é inalterabiejerciendo funciones de materia colorante, y en los ensayos no diré de síntesis, pues la de la esmeralda está por realizar todavía, sino de cristalización artificial de la esmeralda, ha demostrado Ebelmen que el óxido de cromo, dotado de color verde característico, es el más apropiado para colorir el silicato doble de alúmina y glucina.

Una observación de grandísima importancia puede hacerse respecto del cuerpo que nos ocupa, y de otros con él muy unidos, á ejemplo de los berilos, la fenacita y la euclasia, y refiérese á su modo de formación, circunstancias y agentes que en ella pudieron influir. En la actualidad está puesta fuera de duda la importancia del génesis de los cuerpos en muchas de sus propiedades, y á las reacciones generadoras se apela, cuando han de explicarse sus funciones dentro del criterio de la Química, y, aun llevando más adelante el género de dependencia indicado, de los mecanismos aplicados é inherentes á la formación de las diversas substancias, derivan cualidades suyas tan externas como la forma y la cristalización, y la de la alúmina arriba citada, cuando, en virtud de operaciones de síntesis mineralógica, ha de reproducirse: el rubí oriental es buen ejemplo de ello; porque, desde los experimentos notabilísimos de Fremy y Verneuil, sábese que no basta mezclar la alúmina anhidra con un fundente tal como el ácido bórico, añadiendo, á guisa de materia colorante, mínima proporción de ácido crómico; sino es indispensable calentar la mezcla á elevadísima y sostenida temperatura, en una atmósfera en la cual haya flúor gaseoso, procedente acaso de la disociación, no bien determinada á la hora presente, del fluoruro de calcio ó espato flúor empleado en las operaciones. Dentro de la Química de los compuestos de carbono, y tratándose de su formación sintética, aun aparecen más claras y evidentes las influencias de las reacciones generadoras y de los cuerpos en ellas presentes en los resultados de las metamorfosis, y si-

ISLAS FILIPINAS.—TROPAS DEL ARCHIPIÉLAGO.—ARTILLERÍA DE MONTAÑA.—SOLDADO DE CABALLERÍA.
UNA COMPAÑÍA DE INFANTERÍA.—UN CUERPO DE GUARDIA EN EL CAMPO.—UN CABO INDÍGENA.

(De fotografías del Sr. D. L. Roig de Lluis.)

quiera de pasada se ha de advertir cómo el propio estado físico de los elementos reaccionantes tiene marcados é íntimos enlaces con los resultantes de cambio, ó formados en operaciones sintéticas, y no pocas veces acontece ver un cuerpo, en apariencia inerte, al combinarse otros, y cuya presencia, por virtud de acciones de antiguo á ella atribuídas sin fundamento racional, provoca uniones de elementos, cambia la forma externa de los cuerpos, y contribuye, de manera eficacísima, á unirlos con estrechos vínculos: quizá, en particular tratándose de substancias dotadas de grandes y muy despiertas afinidades, contraen alianzas, prontamente disociables, con los cuerpos destinados á unirse, poniéndolos así en propicias condiciones para combinarse, ó de alguna manera cambiar de estado y funciones químicas, por avivar sus cualidades y despertar otras, en el momento de salir de una combinación inestable, para contraer otra dotada de mayor fijeza y permanencia. Tal podría acontecer en la síntesis del rubí oriental con el fluor, y el caso demostraría de manera evidente la dependencia de los fenómenos químicos de condiciones térmicas, las cuales son parte á determinar uniones moleculares, provocando rupturas de otras y dando á los cuerpos actividades especiales á señaladas temperaturas, para adquirir otras cuando aquéllas cambian, rompiendo equilibrios y quebrantando lazos que en anteriores estados térmicos habríanse formado y establecido.

Volviendo al caso de la esmeralda, el estudio de su yacimiento tenía demostradas relaciones íntimas de tan estimada piedra preciosa y de los berilos con los filones estanníferos, y las consideraciones relativas, en general, á los silicatos dobles de alúmina y otra base congénere apoyaban la conjetura en cuya virtud teníase por segura la intervención de emanaciones fluoríferas, de ácido fluorhídrico ó de fluor puro en las reacciones químicas generadoras. Confirman plenamente las hipótesis relativas al particular los nuevos trabajos de Lebeau, relativos á la esmeralda común de Limoges, de la cual servíase como primera materia para aislar la glucina pura, y en cantidad suficiente, con objeto de preparar el glucinio metálico, y su curiosísimo carburo, cuyo cuerpo es ahora base y fundamento de las analogías químicas entre el aluminio y el glucinio, establecidas mediante la fórmula de sus respectivas combinaciones con el carbono y la identidad en el modo de ser éstas descompuestas por el agua, produciendo gas formeno.



Srta. ÁNGELES BENÍTEZ BLANES,

REINA DE LA FIESTA DE LOS JUEGOS FLORALES DE ALMERÍA,

ELEGIDA POR EL POETA D. NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

Desde el ensayo de Vauquelin, tan terminante y admirable, apelando siempre al método clásico de disgregar los silicatos mediante la potasa fundida, operando en un crisol de plata, y sólo rectificando pormenores de procedimiento, algo habíanse corregido las conclusiones del eminente químico, y sucesivamente habíanse determinado en la esmeralda la presencia, nunca en grandes cantidades, de ciertas impurezas constituídas por el manganeso, el ácido fosfórico y algunos álcalis, cuyos cuerpos no empañaban el brillo de los cristales, ni alteraban tampoco su transparencia, ni aminoraban el tono del color verde, al cual da su nombre el silicato de alúmina y glucina. Otro dato, de valor nada escaso respecto del particular, estriba en una observación de Moissan y Becquerel, tocante á la presencia del fluor puro y libre en la Naturaleza, constituyendo inclusiones gaseosas en algunos ejemplares de fluorina, y no puede tenerse á modo de hecho aislado y singular desde el punto que se sabe cómo bastantes minerales tratados por agua después de pulverizados, ó simplemente dejados en contacto de una atmósfera húmeda, adquieren en poco tiempo el olor particular y característico del ozono, hecho debido, sin duda alguna, al fluor puro y gaseoso interpuesto en su masa, en cuanto es el solo cuerpo capaz de descomponer el agua á la temperatura ordinaria dando oxígeno alotrópico, y combinándose con el hidrógeno, generando ácido fluorhídrico. Conocía Lebeau todos los antecedentes expuestos al emprender su novísimo estudio de la esmeralda de Limoges, consagrado á rectificar errores de procedimiento, demostrando cómo es más complicado el contenido del cuerpo objeto de sus investigaciones, y confirmando la legitimidad de las conjeturas aventuradas respecto de su formación en la Naturaleza, en lo que atañe á las intervenciones é influencias del fluor, activísimo cuerpo capaz de desalojar á todos los otros de sus combinaciones, y al propio tiempo gran agente mineralizador, aun cuando no intervenga directamente en las transformaciones.

Sin inventar métodos nuevos, ni acudir al recurso, desgraciadamente puesto en práctica con harta frecuencia, de apelar á determinadas hipótesis, las cuales no cuentan en su favor y apoyo ningún hecho bien determinado, sino, por el contrario, siguiendo los procedimientos analíticos, cuyas excelencias tiene consagradas la práctica, gracias al buen éxito ob-

PALMA DE MALLORCA. — ACTO DEL SORTEO, EN EL PATIO DEL CUARTEL DEL CARMEN, PARA ORGANIZAR LA SÉPTIMA COMPAÑÍA DEL BATALLÓN PROVISIONAL DE CUBA.

(De fotografía de D. Rafael Roselló.)

tenido en multitud de casos y operaciones de extremada finura y delicadeza, resolvió Lebeau el problema del análisis de la esmeralda, y pudo saber y aislar una por una las substancias en ella contenidas. Es la sílice ó ácido silícico, materia que forma exclusivamente el cuarzo, el lazo de unión de variados cuerpos determinados en el mineral ahora con tanta minuciosidad estudiado: de tal suerte queda confirmada, mediante experimentos decisivos, su cualidad de silicato y silicato doble, conteniendo, conforme aparecía ya en los resultados numéricos del clásico trabajo de Vauquelin, 16 por 100 de alúmina y 14 por 100 de glucina, pues las variantes en diversos ejemplares eran en realidad pequeñísimas: hasta aquí el nuevo estudio confirmaba los datos anteriores bien recogidos, demostrando en ello la eficacia de los métodos empleados, siguiendo la general marcha analítica, cuando sus procedimientos estaban comenzando allá en los albores de la Química. Pero no sólo contiene la esmeralda los cuerpos dichos, ni se halla formada mediante unión de dos silicatos; el de alúmina, que hidratado, y teñido con óxido el hierro, constituye el grupo numerosísimo de las arcillas, cuyo papel en la dinámica terrestre es de tan grande importancia, y á determinarlo con toda precisión conságranse los geólogos, y el silicato de glucina: en ella hay bastantes más elementos, nunca en grandes cantidades, pero cuya presencia no puede considerarse accidental, sino constante, aunque no sea dable en el momento precisar su estado químico, en el sentido de saber las combinaciones en que se hallan, ni los lazos que los unen á la sílice, la alúmina y la glucina, elementos principales del edificio molecular representado en el cuerpo ahora tan minuciosamente estudiado; determina, pues, el análisis de la esmeralda la presencia en ella del hierro combinado con el oxígeno, en aquel estado y proporciones que constituyen el sesquióxido de hierro; asimismo reconócese el manganeso oxidado, constituyendo el nombrado óxido rojo ó salino; mas nada puede decirse respecto de la diferencia de estados, tratándose de cuerpos tan semejantes como el hierro y el manganeso, y susceptibles en muy semejantes grados de oxidación; hay también entre los componentes sólidos de la esmeralda mínimas proporciones de magnesia y cal, seguramente en combinación no determinada todavía en los ensayos novísimos, pudiendo aventurarse, acerca del particular, la conjetura de que quizás se encuentren constituyendo sulfatos al igual de los álcalis, cuya presencia en la esmeralda considérase bien demostrada: en ella existen el ácido fosfórico y el ácido titánico, ambos en escasas proporciones, y pónense de manifiesto de modo claro sus relaciones con el ácido silícico, considerándolas despacio y desde el punto de vista mineralógico, mejor que desde el punto de vista químico.

Hasta aquí, el nuevo estudio de Lebeau podía considerarse sólo hermosa rectificación de un análisis; y siendo ya mucha su importancia, en cuanto daba elementos valiosos para conseguir la síntesis ó reproducción artificial de la esmeralda, partiendo de sus componentes, no esclarecía el problema de la formación del doble silicato de alúmina y glucina. Aplicando, en definitiva, el método general de análisis de los silicatos, aislara cuerpos sólidos, todos ellos oxigenados, demostrara la total ausencia de elementos hidratados en la esmeralda, y, por consecuencia, excluía la presencia del agua como agente más ó menos inmediato de formación, lo cual era un dato de importancia suma, y con un sentido más lato, probaba, con un ejemplo nuevo, cómo el trabajo del investigador no puede darse por terminado, quedando siempre, aun en lo mejor hecho y ejecutado, algo que de continuo solicita nuestra atención y pide más detenido y atento estudio. Examinando con particular cuidado y esmero muchos cristales de esmeralda, pudieron separarse algunos bien notables, los cuales presentaban ciertas anomalías dignas de estudio: su color no era uniforme, y en varios puntos y direcciones del cristal parecía observarse que tomaba más color el tono verde general; era á modo de venas obscuras, no solamente señaladas mediante este cambio en la tinta ó matiz del mineral, sino asimismo notables por presentar ciertos reflejos de color rojizo, bien claro y acentuado, y era lo singular que los cristales dichos, cuando se pulverizaban, adquirían el olor peculiar del ozono, y pasaba en este caso lo acontecido al triturar la fluorina de Quincié. Fué el hecho una gran revelación para el analista, y un dato de valor inmenso para cuantos investigan las reacciones generadoras de la esmeralda, porque sólo un cuerpo es susceptible de producir ozono á la temperatura ordinaria y en las condiciones del experimento de Lebeau: únicamente el flúor, tan activo en presencia de todos los cuerpos cuanto inerte respecto del oxígeno, es capaz de la reacción dicha, en cuanto dadas sus propiedades, bien conocidas y determinadas, es imposible la presencia del ozono libre y á modo de inclusión gaseosa en la masa de la esmeralda: el hecho que comprueba de modo indudable el origen fluorífero del cuerpo estudiado, al momento hizo pensar en el cuerpo aislado por Moissan hace diez años, y á determinar su presencia consagró Lebeau la mejor parte de su trabajo: el tratamiento de la esmeralda pulverizada por ácido sulfúrico concentrado é hirviendo, producía ese mismo olor de ozono, y usando el propio ácido y el mineral en fragmentos no demasiado pequeños, los gases desprendidos atacaban al vidrio como si se tratase de la descomposición de un fluoruro; si bien manifestábanse, del modo más claro y terminante, aquellos caracteres y propiedades particulares del flúor, y no podía dudarse de su presencia en la esmeralda, quedando así dilucidado el punto de mayor importancia respecto del origen y aun de los mecanismos químicos, cuya intervención en su génesis teníase por más segura y evidente.

Queriendo explicar la presencia del flúor en la esmeralda, afectando la forma de venas muy perceptibles de color verde más obscuro que el resto de los cristales y dotadas de reflejos rojizos, pueden admitirse dos hipótesis, ambas racionales y conformes con los hechos investigados. En la primera supónese que el flúor hállase libre, puro y gaseoso, constituyendo inclusiones semejantes á las observadas en la fluorina de Quincié, en cuyo caso, al formarse bajo su influencia la esmeralda, disociándose algunos fluoruros, acaso el de silicio, la masa del mineral retendría burbujas del activísimo gas: cuenta en su apoyo semejante conjetura el mismo desprendimiento de ozono; pues de admitirse esta producción, actuando el flúor sobre el vapor de agua atmosférico, ya que es bien sabido cómo aquel gas, en virtud de sus extraordinarias avideces para el hidrógeno, descompone el agua á la temperatura ordinaria, formándose ácido fluorhídrico y el oxígeno libre condénsase produciendo activísimo y oliente ozono. La segunda hipótesis admite la presencia de un perfluoruro caracterizado por su inestabilidad, al punto de poder ser descompuesto en la acción mecánica de pulverizar el mineral, dando flúor libre, capaz para descomponer el agua conforme se dijo: en este caso, al formarse ó constituirse la esmeralda en un medio producido por emanaciones fluoríferas, el flúor, libre un momento, pudo contraer alianzas inestables, permaneciendo unido á otros elementos, acaso al calcio, en gran exceso el primero, y así explícase de buena manera la fácil descomposición de la materia de las inclusiones, y hasta pudiera admitirse la existencia de un perfluoruro de silicio, gaseoso, inestable que las formara: apoya esta manera de ser el experimento realizado tratando la esmeralda, cuyos cristales tienen inclusiones, por ácido sulfúrico en caliente, pues sin duda alguna presenta las reacciones de los fluoruros, y el gas desprendido, atacando el vidrio, debe ser ácido fluorhídrico, único dotado de tan singular carácter. Sea como quiera, admítase una ú otra hipótesis, ó haya que desecharlas ambas, en vista de mayores estudios, resulta demostrado en los nuevos ensayos el contenido de la esmeralda, y sábese cómo su molécula contiene mayores complicaciones químicas de las admitidas hasta el presente, y aparece esclarecido, en cierto modo, el problema del origen de tan hermosa piedra gracias á experimentos singulares y á numerosas observaciones, en las cuales reconócense datos ciertos para afirmar la persistencia de la individualidad adquirida precisamente al generar los cuerpos, y en mecanismos que dejan impresa la huella de su carácter esencial en los productos generados, como ha dejado el flúor ó el perfluoruro retenido como inclusiones en la masa de la esmeralda, la señal positiva de haber intervenido, de modo directo y eficaz, en las metamorfosis, cuyo resultado ha sido la unión íntima del ácido silícico, la alúmina y la glucina.

José Rodríguez Mourelo.

A ELLA.*

Ya llegó la primavera
Con sus efluvios de amores,
Tendiendo mantos de flores
Sobre la verde pradera.
De venturas mensajera
Bate sus alas de oro
Y vierte el rico tesoro
De dulces inspiraciones,
Despertando corazones
Con su cántico sonoro.

Canta el ave en la vecina
Y solitaria arboleda;
El viento el eco remeda
De su estrofa peregrina.
Más verde está la colina,
El mar se mira distante
Revolviéndose gigante
Bajo su espumoso velo,
Y está más azul el cielo,
Y el sol está más brillante.

El corazón al latir
En la cárcel de mi pecho,
Halla su recinto estrecho,
Nuevas ansias al sentir.
En nuevo espacio vivir
Pretende en su despertar,
Que en trinidad singular
Y en conjunto seductor
Le brindan besos de amor
La tierra, el cielo y el mar.

Llega, mi prenda adorada
De mi dicha á ser testigo,
Y recorrerás conmigo
La campiña perfumada.
Nueva aurora afortunada
Veré transcurrir sereno,
Y, á todo cuidado ajeno,
Te dará mi amor ardiente
Guirnaldas para tu frente
Y rosas para tu seno.

Al disfrutar tu mirada
Llena de anhelo profundo,
Soñaré que surge un mundo
De las sombras de la nada.
Contemplaré disipada
La triste duda que escondo,
Y del pecho en lo más hondo
Copiará raro espejismo
Las negruras de un abismo
Que oculta el cielo en su fondo.

Mi corazón oprimido
Sienta el roce de tu mano,
Surja el amor soberano
A su potente latido.
Ven, formaremos el nido
De nuestros castos amores;
Entre campestres olores
Viviremos orgullosos
Y nos verán envidiosos
Auras, pájaros y flores.

Rosa y señora serás
De las rosas de mi huerto;
Cual palmera, en mi desierto
Fresca sombra me darás.
Amante realizarás
Mis ilusiones más bellas,
Y nuestras dulces querellas
Probarán, mujer querida,
Que sin amor es la vida
Como un cielo sin estrellas.

El arrullo de los mares
Y del viento los gemidos
Escucharé confundidos
Con tus lánguidos cantares.
Del amor en los altares
Nuestros cantos elevados
Se perderán arrullados
Por otras dulces canciones
Con ritmos de corazones
Que laten enamorados.

Nubes de melancolía
No eclipsarán tus auroras,
Serán minutos las horas
Y muy breve será el día.
Mas cuando noche sombría,
Envuelta en su denso velo,
Cubra de nieblas el suelo
Y en el alma siembre enojos,
Con los rayos de tus ojos
Alumbrarás tierra y cielo.

Pues no hay noche junto á ti,
Ni tristezas á tu lado,
Es amarte y ser amado
Todo un mundo para mí.
Ni más dicha pretendí,
Ni más gloria imaginé;
Que tanto y tanto soñé
En tu divina hermosura,
Que fué parte en mi ventura
Lo mucho que te adoré.

No habrá duda ni temores
Que mitiguen las delicias
De tus amantes caricias
Y de tus sueños de amores.
Mas si en hora de dolores
La muerte con sus abrazos
Rompe los benditos lazos
De amor tan inmenso y fuerte
¡Hallaré dulce la muerte
Por recibirla en tus brazos!

Narciso Díaz de Escovar.

* Poesía que obtuvo la *flor natural* en los Juegos florales de Almería.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Invasión de Viena por los labradores aldeanos: el Municipio de la capital y el *bauerntag*.—«Los cristiano-socialistas».—Programa de los labradores.—Congreso femenino de Berlín: nutrir y politiquear.—Las últimas de Chicago y las primeras del mundo.—Las asociaciones femeninas en Alemania.

Viejo y justificado es el clamor de nuestros labradores, que se quejan de ser la clase más gravada, más paciente y más ínfima de la sociedad, cuya dura condición ya quedó proverbialmente sancionada en las antiquísimas estampas simbólicas que hace más de un siglo circularon por Castilla, en las que el labriego ocupa un puesto inmediato al de la Muerte, con el lema de «yo mantengo á todos», mientras el esqueleto de la guadaña dice en el suyo: «Y yo me los llevo».

Esa condición de ser el sostén de las naciones y una especie de bestia de carga de los demás ciudadanos, sobre la cual caen todos los palos de la tributación y del fisco, no es propia tan sólo de los que en España trabajan la tierra, sino que es característica de cuantos á tan áspera faena se dedican en el mundo. Forman legión los labradores, y se hace hombre grande el que sabe organizarla, ya que el gran mal que padece es andar dispersa, y como fuerza social es poderosísima si empujara con unánime voluntad en un sentido determinado.

Mr. Meline es el Ministro y el hombre grande de los agricultores en Francia, alzado sobre el trillo á falta de otro pavés más sólido; los rurales irlandeses han convertido su verde Erín en volcánica tierra revolucionaria contra Inglaterra; Dinamarca se ha hecho nación rica por sus ganaderos y mantequilleros; Italia agoniza económicamente porque sus apuestos é ínfulas guerreras han aniquilado los campos de sembradío; Alemania debe tanto á la remolacha como á Bismarck, y nosotros apenas nos llamamos Pedro, porque aun dominan las prácticas cartaginesas, ó lo más visigóticas, en el cultivo de nuestras tierras.

Que se cuecen habas en todas partes lo demuestra el coro internacional de los lamentos y agravios, y que la agitación rural crece y aspira á tomar parte en el gobierno del pueblo, pruébalo el hecho, muy significativo y curioso, de haber entrado en Viena, hace pocos días, 12.000 aldeanos labradores, los asociados del *bauerntag*, á realizar una gran manifestación, á exponer sus deseos en el Palacio municipal ante el Concejo y el Gobierno, y á presentarse al Emperador para que los atienda. Antes, ó mejor dicho hasta ahora, sólo los obreros, jornaleros y trabajadores, más ó menos burgueses, se habían reunido en la capital del Imperio en demanda de la realización de sus aspiraciones socialistas; ahora se ha visto, si no con asombro, con gran interés, esa invasión rural de elementos campesinos, que para los pen-

sadores de aquel país es síntoma de una radical evolución, cuyas consecuencias son muy difíciles de prever.

En el Palacio municipal se les recibió con gran entusiasmo. Hoy domina en Viena un partido muy antiliberal, enemigo del individualismo y sostenedor decidido de los procedimientos que proclama el grupo llamado de los «cristiano-socialistas», de los antisemitas, que acaudillan el príncipe Liechtenstein y el doctor Lueger, vicepresidente del Ayuntamiento. Para ellos, el contar con este lastre *rural* es un gran triunfo. Los afiliados á la Liga agraria del *bauerntag* hallaron en Viena la más cordial acogida de parte del burgomaestre, del jefe militar imperial del Austria baja, Conde de Kielmansegg, y de aquellos dos personajes. Dióles el Conde la bienvenida en nombre del Gobierno y del Ministro de Agricultura, «cuyo puesto sentía no ocupar en estos momentos», deseándoles un éxito completo en sus gestiones, para ver si de una vez se puede romper, *económicamente*, se entiende, con los sistemas implantados por la libertad y el individualismo, que han invadido con sus ruinosos resultados la explotación y las transacciones y el comercio agrícolas. Los labradores manifestaron que, como individuos de las sociedades agrícolas, como trabajadores y como defensores de los intereses de la agricultura, se veían postergados, explotados y comprometidos en sus medios de vida por el régimen económico moderno, y que iban decididos á hacer una revolución en sentido contrario, en la creencia de que contarán con el apoyo del Gobierno.

Políticos y labradores se han entendido al parecer, conviniendo en una especie de pacto de auxilios mutuos entre los elementos rurales y los *leaders* del partido cristiano-socialista. El vicepresidente Lueger dijo, en nombre de la ciudad de Viena, que estaba bien persuadido de la justicia que asiste á los labradores, y que los enemigos que amenazan y combaten á éstas y á los obreros industriales son los mismos. «Aldeanos y ciudadanos tenemos — añadió — un enemigo común é intereses comunes, por lo cual ya no nos separaremos jamás. Así lo creemos conveniente, y así será.» En nombre de los rurales le contestó un labrador, que tales palabras y propósitos han hecho desaparecer las barreras que existían entre la ciudad y los campos, y que tal victoria la deben al partido que se sienta en los escaños del Municipio de Viena.

Por de contado, el efecto inmediato de esta concordia entre la política y la Liga agraria va á ser el que los elementos rurales apoyen á los candidatos del partido antiliberal en las próximas elecciones de las asambleas provinciales. El partido á su vez emprenderá en el Parlamento una campaña agraria, que dará lugar á grandes discusiones y batallas con los enemigos del poder. Posible es que, como ha sucedido en otras naciones, estas calenturas se calmen en cuanto pase el período electoral, y que después los rurales queden pagando y sufriendo como ahora, y los políticos mangoneando y triunfando como siempre.

¿Qué piden los labradores austriacos? Pues lo que piden los de todas partes. Si de su programa se eliminan las cuestiones puramente técnicas, lo esencial que queda es esto:

Rebaja de las contribuciones, sobre todo de la territorial.

Organización obligatoria de las asociaciones agrícolas.

Abolición de los mercados de cereales á plazos, que sólo sirven para sostener los precios bajos.

Allí, como fuera de allí, mientras el Estado gaste mucho, ningún Gobierno se atreverá á disminuir los ingresos. Allí y en todas partes, mientras la asociación no se haga por los cobradores mismos, no se hará aunque la ley lo ordene; y allí y en todo el mundo, mientras haya necesidades en casa del labrador, é intermediarios que trabajen por ellos y negociantes sin conciencia que les exploten, habrá ventas á plazos y en toda clase de formas ruinosas. Probablemente este socialismo rural concluirá, como todos, por someterse á la voluntad, audacia, inteligencia ó poder de unos pocos, es decir, por sucumbir ante el individualismo: eterna ley de la historia.

°°°

Otra viña, otra tierra y otro monte hay donde trabaja un elemento social mucho más poderoso que el de los labradores: el elemento femenino; las mujeres dueñas del mundo, aunque se llamen esclavas de los hombres. Y también las mujeres han celebrado en estos días su gran congreso, reuniéndose en Berlín las directoras del movimiento femenino, mal llamado feminista.

No se descuidan las faldas en imitar á los hombres en esto de aprovechar ó de perder el tiempo jugando á los Congresos. En Abril de este año convocaron su Aquelarre (¡con perdón sea dicho, oh crítico escrupuloso!) en París, ahora en la capital de Alemania, y el año que viene se reunirán en Bruselas y en 1898 en Londres.

Bueno; y

«¿Qué quieren esas nubes que con furor se agrupan
Del aire trasparente por la region azul?
¿Qué quieren, cuando el paso de su vacío ocupan
Del cenit suspendiendo su tenebroso tul?
¿Qué instinto las arrastra? ¿qué esencia las mantiene?
¿Con qué secreto impulso por el espacio van?
¿Qué ser velado con ellas atravesando viene
Sus cóncavas llanuras que sin lumbrera están?»

Estas preguntas, envueltas en las *Píldoras de Salomón*, que dirigía Zorrilla á las nubes hace cincuenta años, se las dirigen hoy todos los prójimos pacíficos á las señoras congresistas, que dejando de cuando en cuando el techo paterno de sus maridos, como decía el otro, se suben, no á las nubes, sino más arriba de los cuernos de la luna, á los cielos de la bienandanza futura femenina.

Mujeres hay que sólo aspiran á nutrir y sostener el culto del amor á la patria, al bien y á la humanidad en platonismo puro; otras que quieren nutrir la inteligencia de sus compañeras y de los niños en pedagogía permanente, y otras que aspiran á nutrir el corazón y el ánimo de los desgraciados con la santa caridad. Todo esto está muy bien, admirablemente bien. Ese es el oficio providencial de la mujer, nutrir. Primero, con su sangre, con el néctar incomparable de sus pechos, crían á la humanidad; después nutren con su amor y su calor la difícil existencia de la niñez; más adelante, con sus cuidados y su trabajo alimentan á la familia; y muy á menudo nutren el corazón de la juventud con sus sanos consejos de madres, y, en fin, nutren todos los ideales, todas las esperanzas, todas las dichas del hombre con su amor. Si algunas veces, por desgracia, no ocurre esto, no tienen ellas solas la culpa, ni nosotros tampoco, sino ellas y nosotros juntos.

Vengan, pues, en hora buena las mujeres á los congresos y á los *meetings*, y á las luchas de la sociedad, y al hogar y al desierto, ó al funeral y al baile, siempre que lo hagan para realizar su especial misión de nutrir las inteligencias y los corazones, pero no se molesten en querer ejercer oficios masculinos como los de gobernar y dirigir los pueblos, pidiendo, por ejemplo, el *manhood suffrage*, el sufragio del ciudadano, ó la entrada en la junta municipal (*Paris and District Councils*) ó en la diputación provincial (*County Councils*). Aquellos argumentos del rebullicio de Chicago, con los que gráficamente se representaba la condición de la mujer exponiendo que las leyes americanas no dejan votar..... «ni á los Pieles Rojas, ni á los idiotas, ni á los locos, ni á los presidiarios..... ¡*ni á la mujer!*»; fueron recibidos con irónicas burlas por la mayor parte de las damas norteamericanas y extranjeras que visitaron la Exposición, y se detuvieron ante tal cuadro porque ellas, los últimos seres, al parecer, en esa denigrante escala, imperaban, guiaban, volvían tarumba y traían hechos unos monigotes, verdaderos esclavos, á los senadores, diputados, títulos, millonarios, ingenieros, oradores, generales, filósofos y demagogos con quienes estaban casadas, sin consentir que semejantes usufructuarios del *manhood suffrage* se opusieran á ningún capricho ni deseo de sus caras mitades. Esto, se entiende, entre matrimonios decentes y bien avenidos: porque entre gente tronada no cabe más ideal de justicia que el que debe desempeñar la guardia civil.

Así mandan y gobiernan, sólo por ministerio del cariño, del respeto y de la hidalga cortesía, las faldas en los calzones. ¿Y aun quieren ustedes más personalidad, autonomía y progreso, señoras mujeres?

Por esto, pues, hay que distinguir entre pretensiones y pretensiones. La instrucción, la educación, la caridad, la propaganda del bien, los títulos universitarios, la propiedad y disfrute de sus ganancias, la participación en las profesiones apropiadas á su suficiencia, los puestos distinguidos, a Academia, todo para ustedes, si á ello aspiran y para ello demuestran tener aptitud, en competencia con los hombres. Pero en la política y gobierno, en la guerra y en los penosos trabajos de las profundidades de la tierra y de las soledades del mar, dejen la labor á los hombres mientras la mujer tenga las cualidades físicas y, por consiguiente, las de sensibilidad, que tiene.

°°°

Las asociaciones de señoras para fines benéficos y patrióticos son ya antiguas. En Alemania datan de la época de las guerras napoleónicas (*Befreiungskriege*). Con entera autonomía, libertad y recursos vienen trabajando por la cultura de la mujer y de los niños, para elevar el nivel de las clases desgraciadas, y á nadie se le ocurrió en sesenta años llamar femenistas á tales sociedades. Hoy padecemos la monomanía de la nomenclatura estrambótica, verdadera plaga de motes, y el demonio que nos entienda.

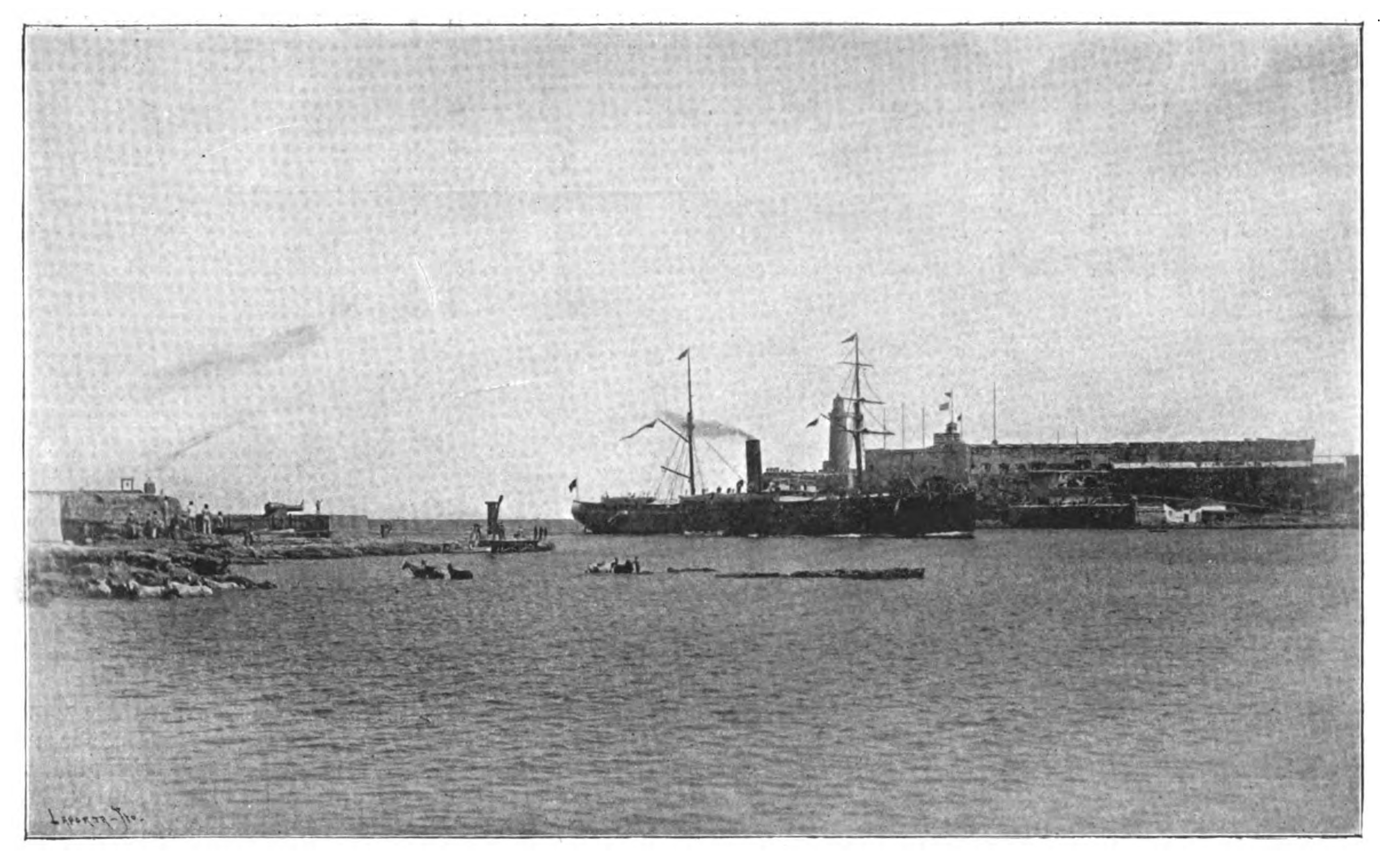
Tienen además los alemanes otras asociaciones de mujeres encargadas de asistir á los enfermos y de educar á los indígenas en las colonias, que son como unas Hermanas de la Caridad protestantes; fundación debida al pastor Fliedner, de Kaiserwerth (Rhin), en 1837. Su número es grande, y se las encuentra doquiera que hay un establecimiento ó población alemana. En los Estados Unidos, las aspiraciones profesionales religiosas de las mujeres han llegado á más. Desde hace cuarenta años hay *pastoras* congregacionalistas, baptistas, metodistas, etc. Durante la Exposición de Chicago, el día de Pentecostés celebró su fiesta religiosa el Congreso femenino, en el que ofició una miss, «tan bonita como aristócrata,» decía un diario, y predicó una señora de la Iglesia metodista. Detrás de las oficiantas se colocaron diez y ocho pastoras ordenadas, negras algunas de ellas, que llevaban sobre su traje de visita una especie de sotana obscura, que es el traje religioso. Entre los mismos protestantes se asegura que estos *oficios* provocan, más que curiosidad, irresistible hilaridad.

Más ruido que estas asociaciones de tendencias sencillamente pacíficas y conservadoras meten en Alemania las de carácter liberal decidido (como la *Allgemeiner Deutscher Frauenverein*), que fundaron las Sras. Luisa Otto Peters, Enriqueta Goldschmidt y Augusta Schmidt. Proceden en su propaganda con toda circunspección y prudencia, dedicándose con entusiasmo á la educación y á la enseñanza, y han logrado atraerse muchas fuerzas entre la burguesía, entre la clase media que sufre. «La dificultad de casarse — dice la ilustre publicista Kæthe Schirmacher — y los pocos recursos de la casa paterna no hacen posible la vida de las jóvenes en el hogar. Preciso era salir de él y ganar el pan. Dolorosas realidades y la necesidad de vivir, han creado allí el movimiento femenino de defensa.» Hasta hace poco tiempo una señorita, hija de buena familia, no tenía más recurso para vivir fuera de su casa que ser maestra ó institutriz. No se habían abierto para ellas, ni están abiertas aún, las clases de la Universidad, ni tenía objeto inmediato la segunda enseñanza. En los colegios en que ésta se daba y se da, son hombres el director y la mayor parte de los profesores; puestos prohibidos, fuera de las clases preparatorias, á las mujeres, y lo cual hace además que las jóvenes no se eduquen bajo la influencia moral é intelectual de la mujer, como debe serlo. A remediar este mal tienden los trabajos de propaganda que con viril entereza vienen sosteniendo la Srta. Lange en Berlín, y la Sra. Ketler en Weimar, para conseguir la creación de gimnasios ó institutos para señoritas, en los que puedan obtener el diploma de profesoras supernumerarias (*Oberlehrerin*) que les permita dedicarse á la segunda enseñanza. En Baden se ha conseguido ese progreso con la instalación del gimnasio femenino de Karlsruhe.

En el grupo liberal existe una asociación, la *Frauenwohl*, que, á imitación de las de Inglaterra y Alemania, pide la concesión de los derechos civiles y políticos. Su centro está en Berlín y tiene representaciones en Dresde, Munich, Dantzig y Kœnigsberg. Su directora es la señora Cauer, de Berlín, «joven, bonita, distinguida, elegante, con cierta severidad, y de aristocrático origen». Además de la asociación referida fundó la de mujeres dependientas ó empleadas en los comercios de Berlín, que cuenta con 1.700 inscritas. Ha logrado ya organizar *meetings* y huelgas, y triunfar en la petición de diversas concesiones. La secunda activamente en sus trabajos la señorita Angspurg, estudiante de Derecho y oradora contra las injusticias femeninas, que las leyes contienen.

Las mujeres socialistas eran las obreras y odiaban cordialmente á las que forman parte de las referidas asociaciones. Hoy parece que van desapareciendo las dificultades que se oponían á su concordia. El lema del femenismo socialista es: «A trabajo igual, jornal igual.» Para ellas lo de menos es la enseñanza; lo urgente, lo positivo, es que no se ha de pagar menos que á los hombres si trabajan tanto como ellos. Si se dejan de otras aspiraciones utópicas y las socialistas burguesas por su parte no se limitan á la defensa de los intereses de clase, es posible que al fin se entiendan. En estos días exponen sus programas en el Congreso de Berlín, tarea que aun no debe resumirse porque no ha terminado, y que podrá exponerse otro día, una vez conocidos los antecedentes expresados.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.



LA HABANA.—ENTRADA DEL VAPOR «VILLAVERDE» EN EL PUERTO, CONDUCIENDO REFUERZOS PARA LA CAMPAÑA.

(De fotografía de los Sres. J. A. Suárez y C.ª, de la Habana.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.,ª 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	25 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XXXVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Octubre de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



BADAJOZ.—ESTATUA DE MORENO NIETO,
INAUGURADA EL 1.º DEL CORRIENTE.
ESCULTURA DE ANICETO MARINAS.
Fundida en los talleres de los Sres. Masriera y Campins, de Barcelona.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Con la solemnidad de costumbre ha empezado el curso académico, y ha leído este año el discurso de apertura el catedrático de Derecho natural, D. Francisco Javier González de Castejón, marqués del Vadillo, disertando, según refieren los diarios, acerca del principio de autoridad. No le hemos leído, y no nos fiamos de las referencias, no todas conformes, que se han hecho. Por lo tanto, debemos limitarnos á manifestar que el tema era oportuno, porque al desconocimiento de ese principio social hay que culpar de las rebeliones que padecemos en particular y en conjunto, y que debilitan el organismo nacional. Vivimos en una sociedad casi anárquica, que parece empeñada en disolverse. Los partidos se fraccionan en su interior y se desacreditan en sus relaciones externas. Todos nos burlamos de la ley, ó no la creemos obligatoria en conciencia, á lo menos en cuanto nos perjudica, y dan el ejemplo los de arriba, y le siguen con gusto los de abajo. Trabajamos á destajo en derribar todo lo que sobresale y era tradicionalmente digno de respeto. Nos complacemos en negar cuanto el sentido común ha proclamado y en rendir culto á lo ruin. Llamamos *lata* á lo discreto, sabio al pedante, ilustre al bajo adulador, y ni aun sombra queda de lo que hoy se llama principio de autoridad, y era antes precepto social de la obediencia.

Que éste ha padecido mucho lo demuestra la sangre que se derrama en Cuba y Filipinas, y la dificultad con que luchan los Gobiernos, intervenidos á diario por la investigación de sus actos para administrar el país con el desembarazo que exigen las responsabilidades del mando. Y decimos esto ateniéndonos á las quejas de un periódico ministerial, según las cuales el jefe del Gobierno ha determinado abstenerse de comunicar á los periodistas directamente las noticias que pudieran tener mayor interés para la prensa, en vista de que no se interpretan con exactitud sus pensamientos. En tesis general, por no ocuparnos de la política diaria, no nos parece mal que los periódicos, cuando el país tiene dos guerras, buscasen en el jefe del Gobierno cierta inspiración que unificase su conducta en lo referente á las cuestiones que atañen al patriotismo; pero si de esa aproximación han de resultar inconvenientes aun mayores, claro es que no puede posponerse lo principal á lo accesorio. Por nuestra parte, creemos que no se deberían dar extractos de los Consejos de Ministros, lo más reservado de la política española.

Como el discurso del Sr. Marqués del Vadillo, subsecretario de Gobernación, ha sido el punto de partida para las anteriores reflexiones, nos parece curioso recordar, por no ser muy sabido, que el fundador del título que hoy lleva fué, en 1712, el caballero de Calatrava D. Francisco Antonio de Salcedo y Aguirre, corregidor de Madrid, que dejó fama por la edificación del puente de Toledo, y el cuartel de guardias de Corps, y la fundación de la ermita de la Virgen del Puerto, hecha con sus bienes para que tuvieran donde oír misa las lavanderas. Y basta fijarse en el desnivel que hay desde el piso de la ermita hasta el del camino que ahora la deja como hundida, para comprender la magnitud del terraplén que construyó Carlos III por aquel lado de Madrid: las alamedas de la Virgen del Puerto y los jardines del Campo del Moro formaban juntos, en otro tiempo, el parque de Palacio.

⁂

Con la llegada á Barcelona desde Manila del *Isla de Panay* se han tenido noticias detalladas acerca de la conspiración y sublevación, que, por cierto, han coincidido con otras más favorables de Cuba, donde ha recibido Maceo una ruda lección; no entraremos en pormenores que resultarían viejos al circular nuestro periódico: bástenos decir que si teníamos confianza en el restablecimiento del orden, ésta se ha fortificado: la convulsión moral que ha producido la traición de los rebeldes es, sin embargo, lamentable, aunque por servir de ejemplo para lo sucesivo puede convertirse en un bien si se aprende la lección. Lo que no tiene remedio aunque tendrá duro castigo, es el asesinato de algunos religiosos, á los cuales ya sólo podemos tributar, como se ha hecho en San Sebastián, los sufragios de la Iglesia y la consideración y honor debidos á los que mueren por la patria. No han dado solamente mártires á la Iglesia las Órdenes religiosas; figuran en todos los altos hechos de nuestra historia, y en las más peligrosas empresas, acompañando á nuestros soldados y navegantes, é infundiéndoles esfuerzo: auxiliando á los moribundos en los campos de batalla contra los moros en las guerras de la Reconquista: redimiendo cautivos, auxiliando á Colón, acompañando á nuestros tercios en Flandes y en Italia, á Hernán Cortés en Méjico, á Pizarro en el Perú, y á todos los descubridores en la épica y asombrosa conquista americana y en la guerra nacional de la Independencia; los frailes han intervenido en todo lo más grande de nuestra Historia, y un fraile es el político español que supo ver á través de las edades la verdadera política de España: Jiménez de Cisneros; han sido uno de los elementos de nuestra grandeza, y sin ellos, digan lo que quieran los sectarios, faltó al pueblo español uno de sus apoyos morales y materiales, compenetrado desde la fundación de nuestra nacionalidad en el amor de la patria, como nacido del riñón de nuestro pueblo. En Filipinas han sido el alma, los educadores, los padres de aquella redención. Si el asesinato de los religiosos ha sido un acto sacrílego y salvaje, ¡qué repulsivo resultará también si se confirma que capitanean la insurrección algunos peninsulares! No somos crueles: hay quien nos tacha de benévolos; pero no tendríamos compasión para ese delito tan odioso, y no encontramos en la legislación vigente pena bastante para castigarle, porque la vida de esos miserables no paga el plomo con que se les deshaga la cabeza, ni la soga que debe estrujarles el pescuezo.

Los pasajeros del *Isla de Panay* se han quejado de que se les tuviera tres días de observación antes de entrar en Barcelona: nos parecen ridículas esas quejas cuando hay motivos más graves que pueden haber aconsejado esa medida; si creen que su protesta iba á sublevarnos, se equivocan; antes que su comodidad particular están otras consideraciones; nadie más perjudicado que el doctor Rizal en esa detención y se ha callado, á menos que haya también autorizado la protesta.

⁂

—¿Con que el Czar ha entrado en Francia?

—Y en efecto: el patriotismo francés se ha desbordado; si en alguna de sus manifestaciones no resulta muy serio, como en ciertas canciones populares, en conjunto, que así se debe apreciar el espíritu de una nación, es imponente la unanimidad del entusiasmo y la espléndida acogida del soberano de Rusia: hay que retroceder hasta los triunfos de Roma para recordar una entrada tan espléndida por la magnificencia de las fiestas y el calor de los aplausos. La República, cansada de la monotonía del frac presidencial, va á estrenar un Emperador. Y como Francia es la nación más ruidosa del globo, atruena el mundo con sus vítores, y no hay manera de atender á otros asuntos; casi nos parecen pequeñas nuestras contrariedades ante la grandeza del clamoreo parisiense y la muchedumbre que afluye á la capital y los ríos de oro que circulan; el aparato, con ser digno de un cuento de hadas, es lo de menos si se compara con la locura patriótica que domina á los franceses y el espectáculo de un pueblo entero entregado á la política internacional; porque esto significa realmente la apoteosis, sólo en apariencia personal, del Czar de Rusia.

—¿La ida á París del Duque de Nájera, que representó á España en las fiestas de la coronación, tiene algún objeto diplomático?

—Nuestra Embajada en París ha declarado que continúa teniendo la representación oficial de España. Esto no se opone á que otro agente diplomático haga algún acto de pura cortesía; al menos así creo que puede suceder, sin asegurar por eso que suceda.

—Habla usted en términos tan poco explícitos.....

—Qué quiere usted; me acomodo al lenguaje enigmático de la diplomacia, ó lo intento por lo menos; la cortesía y los cumplidos amistosos á veces encierran secretos, pero con más frecuencia no significan nada. Las naciones, hasta la víspera de un rompimiento, se sonríen dulcemente con el rostro de sus representantes.

—¿Se sabe cuántos pasos dará el Czar cuando se halle dentro de su alcoba? Dicen que todo está trazado y previsto para su estancia en París.

—Nada de bromas, que esto tiene un fondo de mucha seriedad: y ni el Emperador de Rusia, ni el presidente Mr. Faure, ni nadie pueden calcular los resultados futuros de estas ceremonias, que pueden influir en el mapa político de Europa y en el curso de la Historia. No se puede calcular nunca el porvenir, esa niebla que se disipa lentamente y ofrece á la asombrada vista tantos panoramas inesperados. Pero hablemos de cosas más próximas: ¿qué me dice usted de la inauguración en Badajoz de la estatua de Moreno Nieto?

—Por las relaciones, las fiestas han debido ser lucidas, y la velada ha debido ser interesante, porque el Ateneo de Madrid envió en D. José de Canalejas uno de sus más brillantes oradores; y en cuanto á la significación del tributo provincial, es muy simpático en toda la nación: el Sr. Moreno Nieto, aparte de ser un orador de afluencia y calor extraordinario, era un corazón de niño, un amigo de todos, y la fiesta y la estatua que le han dedicado sus paisanos tiene para España el sabor y la dulzura de una fiesta de familia. Las estatuas de Madrid, con raras excepciones, como la de Calderón y Murillo, representan la guerra y el poder, y aun en este orden de ideas carecen de ellas Hernán Cortés, Pizarro, Cisneros, Legaspi y otros de gran talla; y si de madrileños se trata, ¿no es una grave omisión que no la tengan todavía Lope de Vega ni Quevedo?

—Los poetas no han tenido suerte nunca con nuestro Ayuntamiento: dígalo sino la comisión literaria que preside el Sr. Núñez de Arce, que se ha visto obligada á retirarse por no hacer mal papel, limitándose á aprobar la lista de la compañía del Español, que estaba ya publicada en los carteles.

—¿No es la misma compañía que aprobaron el año pasado?

—Si lo es, con alguna variante; pero el Sr. Guerrero no debió anticiparse á llevarla á los carteles sin estar admitida por la comisión; por nuestra parte, no lo achacamos á falta de respeto, si no de reflexión.

—¿Qué más ocurre por Madrid?

—Lo de siempre: timos, suicidios, alguna que otra riña á navajazos, y sobre todo el regreso de gran parte de los veraneantes; está más animado; encontramos caras conocidas, pero estamos más estrechos en paseos y tranvías, y hay más riesgo de ser aplastados por los coches: ya ha habido estrenos; abundan los sombreros de copa, y se ven caras bonitas tostadas por el sol y el aire del mar; entran ya en las tiendas algunos parroquianos, y los bibliófilos acuden á revolver los puestos de libros de la feria en busca de volúmenes raros y baratos, de esos que el comercio desecha por inútiles y el curioso colecciona como joyas. Allí encuentra el autor sus obras sin abrir, dedicadas á un amigo; el estudiante pobre algunos libros de texto destrozados, que sólo así están al alcance de su bolsa; pero estos encuentros no son fáciles, y lo regular es ir buscando por la feria libros de historia, y comprar folletines traducidos del francés al afrancesado, ó tomos sueltos raspados en su numeración para que parezcan obras completas: el *David Perseguido*, *La Monarquía Hebrea*, *Los Reyes Nuevos de Toledo*, la ya viejísima Recopilación, tomos de Teología moral, las vidas del Barón de Trench y de Espartero, y otros libros de no menos valor, á precios arreglados, con una variada colección de guías atrasadas. Y no se crea que denigramos esos libros, muchos de ellos, no nos referimos á las guías, de más interés y sustancia que otros muy flamantes. Una colección copiosa é interesante de comedias de autores contemporáneos, formada en Sevilla por D. Antonio Sendras y Gambino, y con separación de autores, se ha dispersado otra vez vendida en la feria al por menor, y en realidad ha sido lástima. Este año se ha necesitado cierta vocación para ir á recorrer los puestos por los obstáculos que presentan los trabajos de nivelación de la nueva plaza de Cánovas del Castillo. En su centro se elevará la fuente de Neptuno, que lucirá en puesto más elevado su coronada desnudez y su tridente, haciendo desde lejos guiños á Cervantes.

⁂

—Hijo mío—decía un moribundo,—no pierdas el tiempo en procurar la estimación de tus semejantes; el hombre sólo tiene un amor en la vida, al que es fiel y leal: el amor á sí propio; si te ves en la precisión de hacer favores, cuenta con la ingratitud y aun el rencor de los favorecidos; si puedes no hacerlos, eso habrás ganado; y si la debilidad de tu corazón te inclina á la bondad, procura no hacer demasiado bien, no sea que te arrastren.

—¿Y Elvira?

—Continuamos lo mismo: me tiene desconcertado.

—¿Te sigue mirando desde su ventana?

—Nos pasamos mirándonos las horas muertas; pero ¿qué importa? Antes de ayer la tuve á mi lado: quise tomar su cintura, y huyó de mí; ayer, al darle la mano y oprimírsela un poco, dió un respingo. ¿Entiende usted esto?

—Sí: estáis reñidos con el tacto y os amáis con la vista.

—Eres un holgazán.

—No; soy un joven muy cortés y bien criado: me he detenido ante el umbral de la ciencia para no molestar á los sabios.

Histórico: En un puesto de libros de la feria.

Una señora pregunta al vendedor:

—¿Tiene usted libros de cocina?

—¿Los quiere usted con láminas? Aquí hay uno.

La señora leyó la portada, que decía:

El Cocinero de S. M., por D. Manuel Fernández y González.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BADAJOZ.

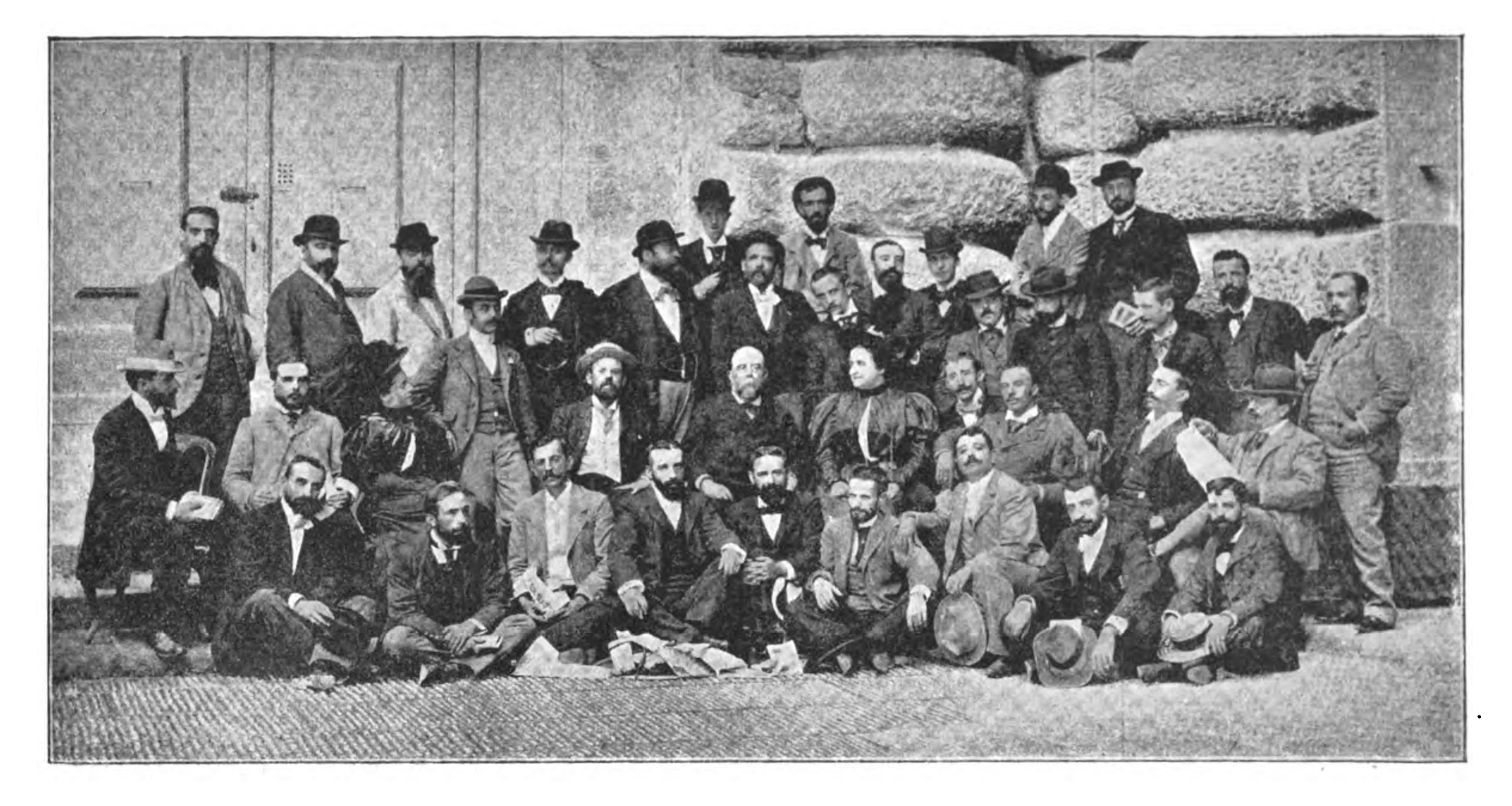
Inauguración de la estatua de Moreno Nieto.

Nació Moreno Nieto en Siruela (Badajoz) por los años de 1823 á 1825; estudió Filosofía y Derecho en Toledo, terminando la carrera en Madrid, donde poco después ganó por oposición la cátedra de árabe de la Universidad de Granada.

Al propio tiempo que completaba y perfeccionaba los estudios que tenía hechos tomó parte en las contiendas políticas, poniéndose de parte de los progresistas, en representación de los cuales vino diputado por Granada el año 54. En aquellas Cortes pronunció varios discursos, tratando la cuestión religiosa, la electoral y la ley de imprenta. No tardó en cansarse de la política y volver con mayores bríos á los trabajos literarios y científicos, y sobre todo á las controversias académicas, tan del gusto de entonces. Explicó ocho lecciones de Filosofía árabe en el Ateneo de Madrid y otras materias importantes en aquel Instituto, en la Academia de Jurisprudencia y en el Círculo Filosófico. En todos estos sitios peleó elocuentemente contra los racionalistas y los neocatólicos, procurando hallar una fórmula intermedia en lo filosófico y en lo político. Esta tendencia le llevó á la Unión Liberal.

En 1859 ganó por oposición la cátedra de Historia de los tratados; cuatro años después ingresó en la Academia de la Historia, leyendo un notable discurso, y al año siguiente presidió la sección del Ciencias del Ateneo de Madrid. Del 65 al 67 fué diputado por Badajoz.





FLORENCIA. — LOS PERIODISTAS ESPAÑOLES EN ITALIA. — GRUPO DE PERIODISTAS FLORENTINOS Y ESPAÑOLES.

(De fotografía de G. Brogi, de Florencia.)

González Bravo le quitó el cargo de individuo de la Junta General de Archivos y Bibliotecas que tenía, pero el Gobierno Provisional se lo devolvió. En el Ateneo explicó por entonces un curso de Filosofía con el título de *Estado actual del pensamiento en Europa*, y en las Cortes del 69, en las que representó el distrito de Castuera, tuvo parte muy principal. Fué rector de la Universidad Central (primero por nombramiento y luego por elección) en tiempo de don Amadeo, y más tarde con la República. Después desempeñó la Dirección de Instrucción Pública, la Presidencia del Ateneo, la de la Academia de Jurisprudencia y otros muchos cargos importantes, entre ellos la Vicepresidencia del Congreso. Cuando murió era senador y decano de la Facultad de Derecho.

Con lo dicho no damos sino muy ligera idea de lo que fué Moreno Nieto. Su vida está en sus discursos, y principalmente en los del Ateneo, donde con tanta elocuencia, con tanto calor y tan profundo saber defendió su eclecticismo político y filosófico y sus ideas cristianas, entonces rudamente combatidas por los oradores de la izquierda.

Badajoz ha levantado una hermosa estatua al ateneista insigne y al político honrado, gloria de Extremadura. La inauguración verificóse el día 1.º con la solemnidad y pompa debidas, asistiendo á ella todo el pueblo de la ciudad, con las autoridades á la cabeza, una comisión de Siruela, otra en representación del Ateneo de Madrid compuesta de los Sres. Canalejas, Iturralde y Garay, y los Sres. D. Alfredo y D. Emilio Moreno Nieto, y el cuñado de éstos, Sr. López Aranda.

La inauguración se verificó á las cinco de la tarde, á cuya hora salió de la casa capitular numerosísima comitiva, precedida por los maceros municipales, recorriendo la plaza de la Constitución y la calle de Moreno Nieto hasta la plaza de Minayo, donde se levanta la estatua. Descubierta ésta después de un breve discurso del gobernador, el presidente de la comisión de la prensa, Sr. Díaz Macías, hizo entrega de ella al alcalde de Badajoz. El Sr. López Aranda entregó una corona en nombre de la señora viuda, agradeciendo con elocuentes y sentidas frases la honra que á Moreno Nieto hacía el pueblo extremeño. En nombre del Ateneo habló también, y entregó otra corona, el Sr. Iturralde.

La estatua es una buena obra artística (véase la página primera). El autor del pedestal es el Sr. Vaca, y el de la figura el escultor Sr. Marinas. El pedestal ocupa 16 metros, con chaflanes en los cuatro ángulos. En el plano delantero está la dedicatoria y la fecha 1896. Moreno Nieto, con un libro en la mano, aparece en actitud de meditar hondamente.

El pedestal tiene 4,40 metros de alto y la estatua 2,30. Esta ha sido fundida en los importantes talleres de los señores Masriera y Campins, de Barcelona.

°°°

FLORENCIA.

Los periodistas españoles en Italia.

Los periodistas españoles que fueron á Génova á asistir á la botadura del *Cristóbal Colón*, recibieron toda suerte de agasajos de sus colegas italianos, así en aquella ciudad como en Florencia y en Roma. En la estación de esta capital esperábanles una comisión del Ayuntamiento, otra de la prensa, el Conde de Coello y un público numerosísimo, que los aclamó con entusiasmo. Hubo almuerzo en la estación, luego comida en la sala de Variedades, y, por último, función de gala en el teatro Costanzi. Los pormenores de estas y de otras fiestas conócenlos nuestros lectores por la prensa diaria.

El grupo de los periodistas españoles que publicamos en la pág. 195, está hecho en Florencia.

°°°

CUBA.

Excmo. Sr. D. Francisco Godínez.—Dr. D. Antonio Jover.
El nuevo billete-oro.—Llegada de presentados.

En la pág. 196 del presente número publicamos el facsímil de dos de los nuevos billetes de guerra que ha emitido el Banco Español de la Habana.

También publicamos en la misma página los retratos del gobernador del Banco, Sr. Godínez, y del consejero, el popular Dr. Jover, quienes con el Sr. Orellana, cajero de aquel establecimiento, son los que firman la nueva emisión de billetes.

El billete-oro encontró al principio alguna resistencia en el mercado, pero al cabo ha entrado en circulación.

Como muestra de una de las escenas más frecuentes en la guerra de Cuba reproducimos en la misma pág. 196 la llegada de unos presentados. Diariamente vienen muchos á nuestro campo, y con la misma facilidad se vuelven al suyo. Con igual frecuencia se indulta á muchos de los cogidos en el campo si no son incendiarios y salteadores, y por eso las personas que están al tanto de lo que en Cuba sucede no se explican lo mucho que dió que hablar y que escribir cierto indulto reciente.

°°°

MANILA.

Varias vistas de la ciudad.

Tondo es un arrabal de Manila que se encuentra al Norte del río Pasig, del cual le separa el arrabal de Binondo (barrio de San Nicolás). Le sirven de linderos, de la parte de Oriente, el estero de Binondo, y de la opuesta el mar. El incendio de Marzo del 93 le dejó casi destruído; pues como las más de las casas son de nipa, el fuego prendió muy bien en ella.

El arrabal de Paco es el más oriental de los de Manila, y está al Sur del río Pasig. También son de nipa la mayor parte de sus casas. Del barrio de Mamante, parte del arrabal de Tondo, damos una vista en la pág. 208. En la página 197 hallarán los lectores vistas de Paco, del teatro Bilibid, del puente de España y de la cárcel de Manila.

°°°

RETRATO DE D. LUCIO MANSILLA, GENERAL ARGENTINO.— (Véase el artículo del Sr. Sbarbi en la pág. 206.)

°°°

BELLAS ARTES.

Prosélitos para Savonarola, cuadro de Topham.

En la corrompida Italia del Renacimiento, la voz elocuente de Savonarola fué un llamamiento de Dios á más puros ideales, á sentimientos más cristianos y á costumbres más sencillas. Florencia y Roma eran las ciudades más tocadas de paganismo. En Florencia vivió la mejor parte de su vida, y allí emprendió su reforma social.

Llegó á tener tal ascendiente sobre las mujeres, que consiguió que las florentinas le diesen cantidad de alhajas y cuadros, con los que, y con no pocos libros, mandó hacer una inmensa pira, á la que prendió fuego. Fué algunos años (1492 á 1498) verdadero jefe de Florencia, aunque en la República teocrática que fundó no tuvo cargo alguno. Gobernaba desde su celda del convento de San Marcos.

Dicho quién fué Savonarola, queda explicado el asunto del grabado que publicamos en las páginas 200 y 201. Una de las discípulas del reformador dominico procura convertir á la doctrina de la humildad y sencillez cristiana á la hermosa joven que atentamente la escucha, y que, sin duda, es de las más principales de la lujosa corte de los Médicis. En el rostro de la discípula adviértense las señales de estar casi convencida. Oye y piensa, pero ya no se defiende. Completa el magnífico cuadro un crucifijo, imagen del sublime fundador de la religión de los pobres y humildes.

°°°

EL GOBIERNO DEL PARAGUAY.

Después de la desastrosa guerra de cerca de seis años (1864-1870) que el Paraguay sostuvo contra la triple alianza del Brasil, la República Argentina y el Uruguay, guerra que sólo concluyó cuando, exterminadas las cuatro quintas partes de su población, fué muerto en los desiertos del Norte, en Cerro-Corá, el mariscal López, y deshechos los escasos hombres y niños que quedaban aptos para las armas, el Paraguay se dió una nueva Constitución, la más liberal de América, que fué promulgada el 25 de Noviembre de 1870, derogando la de 1844.

Su forma de gobierno es la democrática representativa, y considerado desde el punto de vista de la relación de los Poderes, pertenece á los llamados modernamente presidenciales, no obstante tener los ministros acceso á ambas Cámaras por razón del cargo.

Ejerce el Poder Ejecutivo un ciudadano con el título de Presidente de la República, y le ayudan en sus funciones cinco Ministros ó Secretarios de Estado.

Publicamos á continuación breves reseñas biográficas de los actuales gobernantes del Paraguay, cuyos retratos presentamos en la pág. 203.

GENERAL D. JUAN BAUTISTA EGUSQUIZA,
presidente de la República.

El general Egusquiza ha tomado posesión del mando, con arreglo á la Constitución, el 25 de Noviembre de 1894, y lo ejercerá en todo el séptimo período, que concluye el 25 de Noviembre de 1898.

El Presidente del Paraguay conserva todas las energías y entusiasmos de la juventud, y ha emprendido con fe la penosa labor que sus compatriotas le encomendaron.

Hijo de una familia acomodada y antigua, cuyos miembros habían tenido cargos importantes bajo el gobierno español, nació D. Juan Bautista Egusquiza, en 1845, en la Asunción, capital de la República, y á los trece años fué enviado á completar en Buenos Aires los estudios comenzados en su patria con notable aprovechamiento.

Tomó parte en la guerra de la triple alianza, en la que ganó el grado de teniente coronel, y concluida la lucha se retiró á la vida privada, de la que no fueron parte á sacarle los ofrecimientos é instancias del gobierno del Sr. Jovellanos, que procuraba atraerle á su partido para utilizar su prestigio.

El teniente coronel Egusquiza no quiso acudir en defensa de aquel impopular gobernante, y acompañó al general D. Bernardino Caballero en las dos revoluciones que contra él hizo en 1872 y 1873. En esta última, vencedores los revolucionarios en el combate de Campo Grande, el vicepresidente Jovellanos, que ejercía el Poder Ejecutivo, suscribió, por mediación del Ministro del Brasil, el pacto de paz de 16 de Febrero de 1874, que llevó á los ministerios á los hombres del partido colorado (hoy llamado republicano) y motivó un completo cambio de política. Uno de los negociadores y firmantes de aquel pacto fué el Sr. Egusquiza.

Después del triunfo, Egusquiza se retiró de nuevo de la política, sin que las ofertas que se le hicieron de importantes cargos públicos, ni la amistad que le unía con los presidentes Gill y Bareiro, sus antiguos compañeros de revolución, le disuadiesen del retraimiento. Del último aceptó el puesto de comandante militar de un departamento para renunciarlo poco después, al ser electo diputado.

Fué ministro de la Guerra con el presidente González,



Excmo. Sr. D. FRANCISCO GODÍNEZ,
GOBERNADOR DEL BANCO ESPAÑOL DE LA ISLA DE CUBA.
(De fotografía de J. A. Suárez.)



Dr. D. ANTONIO JOVER,
CONSEJERO DEL BANCO ESPAÑOL DE LA ISLA DE CUBA.
(De fotografía de J. A. Suárez.)



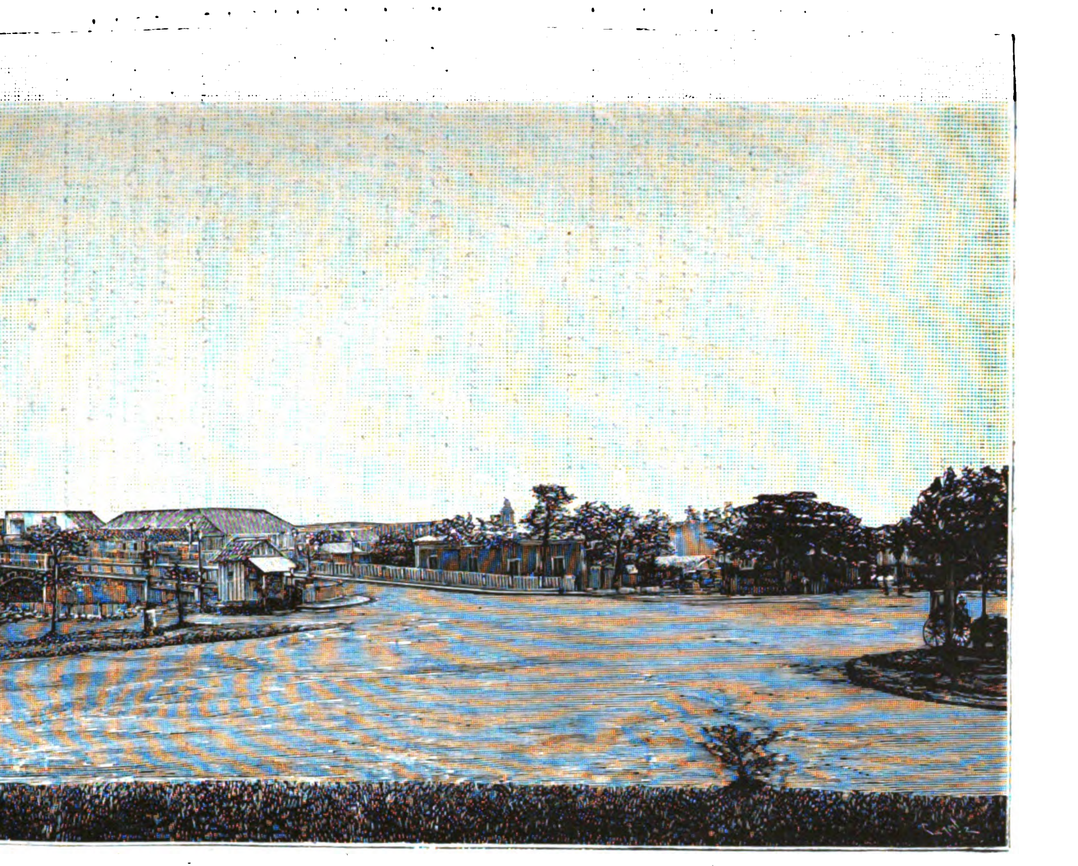


FACSÍMILES DE LOS NUEVOS BILLETES DE GUERRA, EMITIDOS POR EL BANCO ESPAÑOL DE LA ISLA DE CUBA.

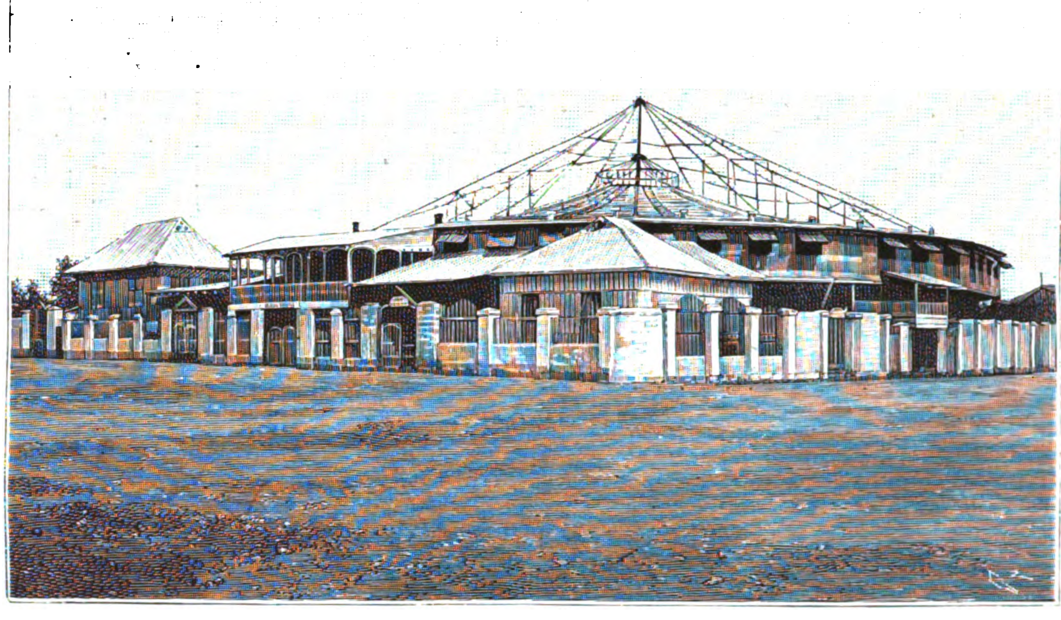


LA GUERRA EN CUBA.—LLEGADA DE PRESENTADOS INSURRECTOS AL CAMPAMENTO DE SANTA LUCÍA.
(De fotografía.)

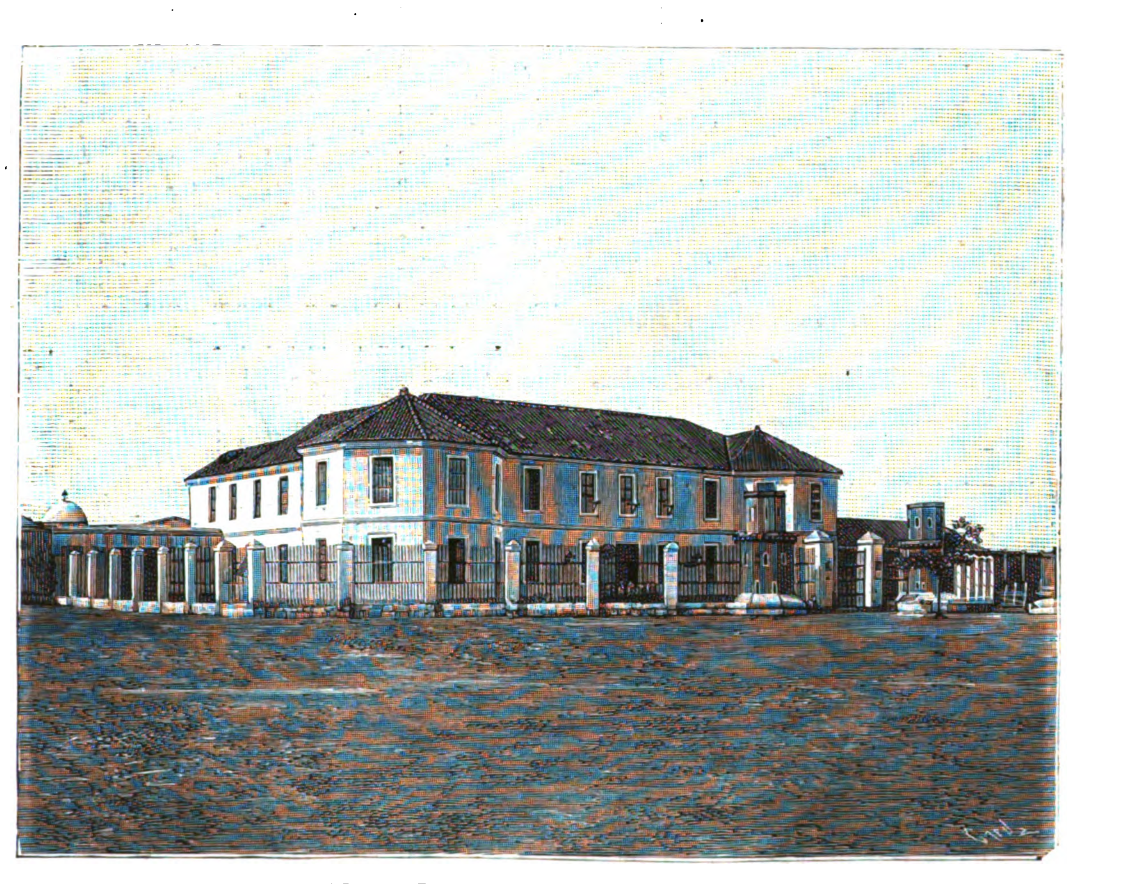




MANILA.—BAJADA DEL PUENTE DE ESPAÑA.



MANILA.—EL TEATRO DE BILIBID.



MANILA.—LA CÁRCEL PÚBLICA.



MANILA.—CASERÍO DEL PUEBLO DE PACO, EN LA ORILLA DEL RÍO PASIG.

(25 de Noviembre de 1890), y bien pronto se vió cuán acertada había sido su designación. Habiéndose apoderado los revolucionarios del cuartel de Caballería y Artillería, y dado muerte á los jefes de la fuerza, lo recuperó el señor Egusquiza, dando muestras de serenidad y arrojo. Acudió solo al lugar de la lucha, burló la vigilancia de los revolucionarios que rodeaban el cuartel, entró en él, se puso á la cabeza de los pocos defensores que quedaban, y acabó por rechazar á los asaltantes después de ocho horas de tenaz combate.

Con nobleza igual á su valor procuró después el perdón de los rebeldes, y así se dió una vez más en el Paraguay este ejemplo, rarísimo en otros países americanos: la revolución del 18 de Octubre no causó más víctimas que las que cayeron combatiendo.

El Congreso le premió ascendiéndole á coronel. Dos años más tarde fué ascendido á general.

Para suceder al entonces presidente Sr. González había dos candidatos: el general Caballero y el general Egusquiza, que renunció entonces la cartera para poder ponerse al frente de los trabajos electorales.

Uniéronse ambos candidatos, y á mediodía del 9 de Junio de 1894 se presentaron ambos en los cuarteles de Caballería, Artillería é Infantería, y se pusieron á la cabeza de las tropas, entre las cuales tenían inmenso prestigio, mientras otros partidarios suyos sublevaban también el cuartel de Vigilantes.

El Sr. González fué preso en el palacio de Gobierno con sus Ministros por los senadores y diputados comprometidos en el movimiento, y que formaban la mayoría. El Congreso, que el general Egusquiza, jefe de la revolución, se apresuró á convocar, entregó el mando aquella misma noche al vicepresidente de la República, D. Marcos Mórmigo, sobrino del general Caballero, y al otro día se embarcaban para Buenos Aires el Sr. González y dos de sus Ministros, volviendo poco después todos á la patria.

Aquel movimiento no costó una sola gota de sangre.

Cuando el período del Sr. Mórmigo concluyó, el general Egusquiza fué elegido presidente sin oposición de nadie, tomando posesión el 25 de Noviembre de 1894.

Con él comparten las tareas del gobierno el Sr. Decoud, ministro de Relaciones Exteriores, concuñado del Sr. González, y el doctor Aceval.

En el corto tiempo que lleva en el poder, el general Egusquiza ha asociado su nombre á muchos y muy importantes actos, entre los que ocupa el primer lugar el arreglo de la deuda exterior, cuyo servicio suspendió el señor González. Por el nuevo convenio celebrado en Agosto de 1895, toda la deuda exterior del Paraguay alcanza únicamente á 1.001.920 libras esterlinas.

El gobierno conciliador del general Egusquiza consolida la inalterable tranquilidad de que el Paraguay goza desde 1874, pues no cabe decir que la haya alterado la intentona de 18 de Octubre de 1891. Ha dado particulares muestras de afecto á España con ocasión de la visita del *Temerario*, que en el próximo pasado mes de Junio subió hasta la Asunción, y en documentos públicos, de que recientemente se han hecho eco *El Imparcial* y *El Globo* de Madrid, ha hecho protestas de simpatía por la madre patria en la aflictiva situación que está atravesando. Y es que, de toda la América del Sur, el Paraguay es el pueblo en que más pura se ha conservado la sangre española y en donde son más vivos los sentimientos de cariño hacia la antigua metrópoli. En la población de aquel país representa una fracción pequeñísima la gente de color, y la blanca es casi toda descendiente de los conquistadores, con muy escasa mezcla de otras naciones europeas.

D. ÁNGEL MARÍA MARTÍNEZ,

ministro del Interior.

El Sr. Martínez comenzó su carrera política siendo diputado en tiempo del general Caballero.

Electo senador en el gobierno del Sr. González, su amistad personal con el general Egusquiza le colocó entre los disidentes que proclamaron la candidatura de éste. En la revolución del 9 de Junio fué jefe del grupo de senadores que prendió al Sr. González y le condujo al cuartel de Caballería.

El Sr. Mórmigo encargó al Sr. Martínez del ministerio del Interior, y el general Egusquiza le conservó la cartera, que sigue desempeñando, y en la cual ha reformado el servicio de policía estableciendo la Guardia civil, modificado las leyes de tierras públicas y hierbales y las de ferrocarriles, y adoptado otras acertadas disposiciones.

D. JOSÉ SEGUNDO DECOUD,

ministro de Relaciones Exteriores.

El Sr. Decoud empezó muy joven la carrera política.

Fué Subsecretario del Interior con el Gobierno provisional de 1869, presidente de la Convención Constituyente de 1870, Ministro interino de Relaciones Exteriores y de Justicia, Culto é Instrucción Pública con Rivarola, y Ministro propietario de Justicia; desempeñando en los primeros días, mientras los nombrados se encargaban de ellas, tres carteras más: las de Interior, Guerra y Relaciones.

No duró, sin embargo, en el Ministerio. Las tendencias dictatoriales del presidente Rivarola llevaron á éste á chocar con las Cámaras legislativas, que juzgaron políticamente al Ministro de Hacienda Sr. Gill y le destituyeron. El presidente Rivarola resolvióse entonces, atropellando la Constitución, á disolver el Congreso, y el Sr. Decoud salió del Gabinete acompañando al general Caballero, que no quiso suscribir el decreto de disolución.

D. José S. Decoud tomó luego parte en las dos primeras revoluciones hechas por el general Caballero. Nombrado más tarde por el Gobierno presidente del Superior Tribunal de Justicia, ejercía este cargo cuando estalló la tercera y sobrevino el cambio de política y de ministros del vicepresidente Jovellanos.

Periodista hábil é inteligente, el Sr. Decoud, que ya había mostrado sus aptitudes en *La Regeneración* (1869), fundó después *La Reforma*, en la cual sostuvo la política del actual partido republicano, y de la prensa pasó otra vez al Gobierno con el presidente Bareiro, que le encargó del ministerio de Justicia, Cultos é Instrucción Pública al formar su Gabinete el 25 de Noviembre de 1878. El 9 de Julio de 1879 el Sr. Decoud pasó á ser Ministro de Relaciones Exteriores, y desempeñaba esta cartera, y en ella le confirmó el general Caballero cuando á la muerte del Sr. Bareiro, y por renuncia del Sr. Saguier, el Congreso le eligió Presidente interino.

Fué Ministro con el general Caballero todo el tiempo que éste, ejerciendo interinamente en varias ocasiones, además del propio, los ministerios de Justicia é Interior, y siendo encargado en Marzo de 1885 de la misión especial de arreglar en Londres la deuda exterior paraguaya, misión que llenó cumplidamente.



D. LUCIO V. MANSILLA,

GENERAL ARGENTINO.

El 29 de Diciembre de 1887, el general Escobar le dió la cartera de Relaciones Exteriores, y en interinidad la del Interior. Renunció su cargo en Septiembre de 1888, y entró entonces en el Senado, en donde presentó é hizo aprobar una nueva ley de enseñanza secundaria y superior. Á él se debe la fundación de la Universidad Central del Paraguay.

El Sr. González llevó al Sr. Decoud el 25 de Noviembre de 1890 al ministerio de Hacienda; pero halló mucha oposición en las Cámaras y se retiró.

Poco tiempo después fué nombrado Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario en la República del Brasil y en la Oriental del Uruguay. En su ausencia sobrevino la lucha para las elecciones presidenciales.

El general Egusquiza, al reconstituir su Gabinete en Junio de 1895, encomendó al Sr. Decoud el ministerio de Relaciones Exteriores.

D. José Segundo Decoud, hombre de vastísima instrucción, es uno de los mejores oradores políticos del Paraguay. En el extranjero es ventajosamente conocido, pues representó con brillo á su país en el Congreso Internacional de Washington, y es correspondiente de las Reales Academias de la Lengua y de Legislación de España.

DR. D. BENJAMÍN ACEVAL,

ministro de Hacienda.

El Dr. Aceval, abogado de mucho mérito, estudió en la República Argentina.

No quiso puesto alguno en aquella nación (aunque se lo ofrecieron) y volvió á su patria, en donde á poco fué electo diputado, y el 20 de Noviembre de 1876 le llevó el presidente Sr. Gill al ministerio de Relaciones Exteriores. También desempeñó por entonces interinamente el de Justicia.

El 2 de Agosto de 1877 (después del asesinato del Presidente) fué nombrado Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario en Washington con ocasión del arbitraje sobre el Chaco, en que el Paraguay y la República Argentina eligieron juez á Mr. Hayes.

El Dr. Aceval expuso hábilmente los títulos que el Paraguay tenía al territorio disputado en una extensa Memoria presentada al árbitro, y obtuvo completo éxito en su misión, pues el laudo del 12 de Noviembre de 1878 fué conforme en todos sus puntos con el derecho y con los deseos del Paraguay.

Al formar Gabinete el presidente Bareiro en 25 de Noviembre de 1878, nombró para el ministerio de Relaciones Exteriores al Dr. Aceval, que todavía estaba ausente. Más tarde fué miembro de la Comisión paraguaya que recibió la villa occidental de las autoridades argentinas.

El Dr. Aceval desempeñó después varios años la dirección del Colegio Nacional de la capital, puesto que dejó á fines de 1886, cuando, al tomar posesión del Gobierno el general Escobar, le nombró nuevamente Ministro de Relaciones Exteriores, siendo reemplazado por renuncia en Octubre de 1887.

En 1888 fué representante del Paraguay en el Congreso Internacional Sud-Americano, que se celebró en Montevideo, y el 25 de Noviembre de 1890 confióle el Sr. González la cartera de Justicia, Cultos é Instrucción Pública, ejerciendo también como interino, por dos veces, la de Relaciones Exteriores, hasta que dimitió en Abril de 1891.

El partido liberal le proclamó en Mayo de 1894 candidato á la Presidencia de la República; pero renunció algún tiempo después, y en Junio de 1895 le llamó el general Egusquiza al ministerio de Hacienda. El nuevo arreglo de la deuda exterior lleva la firma del Dr. Aceval.

D. RUFINO MAZÓ,

ministro de Justicia, Cultos é Instrucción Pública.

El Sr. Mazó es el más joven de los Ministros paraguayos, pues tendrá alrededor de treinta y cinco años.

Diputado en dos períodos, Presidente de la Cámara de que formaba parte en 1893 y 1894, y jefe de los republicanos disidentes que lanzaron la candidatura del general Egusquiza, éste le puso á la cabeza del grupo de diputados que debía prender al Ministro del Interior del Sr. González el 9 de Junio de 1894.

El 25 de Noviembre del mismo año, el general Egusquiza le nombró Ministro de la cartera que continúa desempeñando.

Espíritu liberal y generoso, correspondió á las intenciones patrióticas y conciliadoras del Presidente llevando al Tribunal Supremo y á toda la Administración de Justicia, que en el Paraguay es renovable cada cuatro años, á los más ilustrados jóvenes de la oposición liberal.

A los esfuerzos incansables del Sr. Mazó se deben la extensión cada día mayor de la enseñanza primaria; la reforma de los planes de estudios secundarios y facultativos; la creación de una Facultad especial de Obstetricia en la Universidad Central; la ampliación de la libertad de estudios; la reforma de los aranceles eclesiásticos; la modificación de la Ley de Educación y, la más importante de todas sus obras, las reformas de la Ley orgánica de los Tribunales y de la de Enjuiciamiento civil, que han sido recientemente sometidas á la sanción del Congreso.

D. EMILIO ACEVAL,

ministro de la Guerra y Marina.

El Sr. Aceval, hermano del Ministro de Hacienda, es nuevo en la política, á la cual ha ido entre los republicanos llevado por la amistad muy íntima que le une con el actual Presidente de la República.

El Sr. Aceval ha seguido la carrera de ingenieros, que abandonó cuando le faltaba muy poco para concluirla, para dedicarse personalmente al fomento de sus ganaderías. Vivió siempre alejado de la cosa pública, sin ejercer más empleo que la presidencia del Banco Nacional, perteneciente al Estado, cargo que renunció con la mayoría del Directorio por no estar de acuerdo con los propósitos del Gobierno del Sr. González.

Hombre civil, el Sr. Aceval ha acreditado, no obstante, su competencia para la cartera que desempeña, mejorando la instrucción del ejército con la creación de escuelas especiales para oficiales y tropa, y con la adquisición de armamento modernísimo, hecha recientemente en Europa.

EL PARAGUAY Y LA ARGENTINA.

Viaje del cañonero *Temerario*.

El cañonero torpedero *Temerario*, de estación en aguas del Plata, ha verificado recientemente un importante viaje de dos meses de duración por los ríos Paraná y Paraguay, llegando hasta la Asunción. Salió de Montevideo el 20 de Mayo, y llegó á dicha capital el 14 de Junio, habiendo visitado las ciudades de la República Argentina San Nicolás de



los Arroyos, Rosario de Santa Fe, Paraná y Corrientes, donde nuestros compatriotas hicieron á nuestros marinos el recibimiento más cariñoso, colmándoles de atenciones, y obsequiándoles con banquetes, jiras y recepciones en centros sociales y casas particulares; es muy de notar, y lo consignamos con sumo agrado, que las autoridades y ciudadanos argentinos tomaron activa parte en dichas manifestaciones, haciéndolas con su presencia más importantes y agradables.

En los diez días que estuvieron en la Asunción no cesaron las invitaciones.

El Excmo. Sr. Presidente de la República, acompañado de sus Ministros, Autoridades civiles y militares, y numeroso séquito, visitó nuestro buque detenidamente el día 18, permaneciendo á bordo desde las tres hasta las cinco, y dirigiendo elogios al comandante por el estado de los servicios; antes de su salida de á bordo le fué ofrecido un espléndido *lunch*, en el que se brindó por SS. MM. y por la prosperidad y fraternidad de España y el Paraguay. (Véase la pág. 204.)

Entre los obsequios al señor comandante, al secretario de la Legación de España en la Argentina y en el Paraguay, que hizo también el viaje en el cañonero, y á los oficiales, deben citarse el paseo en el ferrocarril, ofrecido por monsieur White, gerente de la Compañía, al histórico pueblo de Paraguarí; el gran banquete ofrecido por la colonia española en el hotel Hispano-Americano, el concierto en el Club español, la función de gala en el teatro de la Opera, la visita y *lunch* en la casa-quinta del Sr. Méndez, cónsul de Portugal; el banquete en la casa del diputado de la nación Sr. Laguier, y los bailes del Club-social y en la Legación de Bolivia.

No fueron olvidados los marineros y clases del *Temerario* en los agasajos que todos á una, Gobierno y particulares, tanto españoles como paraguayos, tributaron á la tripulación de nuestro buque; pues, concedida autorización del comandante, asistieron al magnífico almuerzo que el Ejército, representado por 400 individuos de distintas armas, les ofreció, celebrándose en el patio del cuartel de Caballería, y al que concurrieron también el Sr. Presidente, ministros, senadores, diputados y gran número de familias distinguidas, así como también el comandante y oficiales del buque, y la colonia española en masa, siendo obsequiados después con un suntuoso *lunch* en el cuarto de banderas.

Además les ofreció nuestra colonia una comida y baile campestre en el pintoresco pueblo de San Lorenzo; y, como despedida, un gran banquete en la cervecería Paraguaya, de más de doscientos cubiertos, presentándose á la hora de los postres el comandante y oficialidad, que fueron recibidos con estruendosos vivas á SS. MM. el Rey y la Reina, á España, á su Marina y al Paraguay.

Seguramente no olvidarán los tripulantes de nuestro cañonero las muestras de confraternidad recibidas de argentinos y paraguayos, ni el cariño y entusiasmo que su presencia ha despertado entre nuestros compatriotas, que por primera vez han visto ondear el pabellón de la patria en un buque de guerra surcando aquellas aguas, no cruzadas por otro desde la emancipación de aquellos países.

El *Temerario* es un cañonero de 751 toneladas, con casco de acero Siemens, dos máquinas de triple expansión que dan una fuerza de 2.600 caballos y que puede andar 20 millas por hora. Lleva dos tubos lanzatorpedos, dos cañones González Hontoria de 12 centímetros, modelo 1879, cuatro de 57 milímetros, Nordentfelt, y una ametralladora del mismo sistema. Tiene un dinamo para luz eléctrica, otra máquina para comprimir el aire destinado á los torpedos y un destilador que puede destilar 1.000 litros de agua diarios. Manda el barco un teniente de navío de primera clase. La tripulación consta de 88 hombres. En la misma pág. 204 publicamos una vista de la compañía de desembarco, formada en San Nicolás de los Arroyos.

Asunción, la capital del Paraguay, fué fundada por el español Juan de Ayala el 15 de Agosto de 1536, y por ser aquel día el de la Asunción la pusieron este nombre. Está en la orilla derecha del caudaloso río Paraguay, en una meseta que se levanta sobre él unos 15 metros. Las calles, como las de todas las ciudades fundadas por nuestros antepasados en América, son tiradas á cordel y se cortan perpendicularmente. Tiene buenos palacios, muchos de ellos antiguos, un buen arsenal donde se construyen bastantes vapores y mucho comercio. Hasta ella llegan barcos de gran porte, y viene á ser por eso uno de los principales puertos interiores de la cuenca del Plata. La población no pasa de 50.000 almas.

°°°

EL COMANDANTE BALBUENA.

El tren de Vuelta Abajo que debía llegar á Artemisa el domingo 16 de Agosto, fué detenido en Bacunagua por fuerzas de insurrectos, los cuales le hicieron saltar con bombas de dinamita.

Iban en el tren, guardándolo, 80 hombres del batallón de América mandados por el entonces capitán Balbuena, los cuales quedaron en mala situación para defenderse, pues los enemigos, que eran más de 1.000, ocupaban posiciones dominantes á muy corta distancia, y desde ellas rompieron el fuego tan vivamente como acostumbran y como suelen hacerlo tropas mal disciplinadas. No les siguió el ejemplo el capitán Balbuena, porque, conociendo lo importante que era para la salvación suya y de su gente el emplear bien las municiones que tenía, peleó con serenidad. A esto debió su salvación. Aunque se hallaba en la línea de Pinar del Río á Artemisa, donde hay tanta tropa, tardó casi dos días y medio (cincuenta y seis horas) en ser socorrido; y sin lo bien que dispuso la defensa y el poco ó ningún empuje del enemigo, que no se atrevió á asaltar el descarrilado tren, todos los defensores de éste hubieran perecido ó caído prisioneros.

Llegó el socorro el miércoles 17 por la mañana. Le mandaba el coronel Arjona y le componían 500 hombres de Arapiles y 200 de Barbastro. Del kilómetro 113 al 116 fué esta fuerza combatida por el enemigo con tiroteos de no mucha importancia, llegando sin verdadero combate adonde estaban los soldados de América. Tuvieron éstos 3 muertos y 8 heridos. Las tropas del socorro perdieron 2 muertos y 15 heridos. El coronel Arjona se retiró, abandonando el tren.

La defensa que de éste hizo el capitán Balbuena es muy digna de alabanza. Damos el retrato de este valeroso oficial en la pág. 205.

°°°

BADALONA.

Colegio de San Andrés.

El colegio de San Andrés de Badalona es, sin duda, uno de los principales Institutos de enseñanza que hay en España.

Su fundador, D. Emilio Arnús, le erigió para honrar la memoria de su padre D. Evaristo, encomendando su dirección á las religiosas dominicas de la Presentación de Tours. Se inauguró con gran solemnidad el 7 de Octubre de 1894, bendiciéndole el Obispo de Barcelona. El autor de los planos del edificio es D. Elías Rogeut, y el director de las obras D. Jaime Botey.

El colegio de San Andrés de Badalona es muy espacioso, y además ha sido edificado con arreglo á las prescripciones de la higiene, circunstancia importantísima en un establecimiento pedagógico. Tiene sótanos, planta baja y pisos primero y segundo, con la galería correspondiente. La superficie de cada piso es de uno 600 metros cuadrados. El patio y los jardines ocupan 1.500. (Véase la pág. 205.)

Edúcanse allí pobres y ricas. Hay profesoras españolas y francesas, y el idioma de éstas es el generalmente usado en la casa. La instrucción es muy completa, contándose, entre las numerosas clases especiales, contabilidad comercial, corte, pintura, planchado, gimnástica, inglés y alemán. Hay pensionistas y medio pensionistas, siendo muchas las alumnas que le envían nuestras provincias ultramarinas.

G. Reparaz.

BOLA DE NIEVE.

PASILLO.

PERSONAJES.

UN GENERAL (X).
UN PREFECTO (Y).
UN INSPECTOR (Z).
UN BANQUERO..... de ruleta (H).
UN ORDENANZA (P).

La acción se verifica en Francia; época indeterminada.

ESCENA PRIMERA.

El General, después el Ordenanza.

GENERAL. — (Gritando.) ¡Ordenanza!

ORDENANZA. — (Entrando apresuradamente y cuadrándose.) — A la orden.

GENERAL. — Anteayer te dí cinco duros para que pagases una cuenta mía en el almacén de calzado. ¿Lo recuerdas?

ORDENANZA. — Lo recuerdo, mi General.

GENERAL. — Pues bien: hoy he pasado por la zapatería, ¿lo oyes?

ORDENANZA. — Lo oigo, mi General.

GENERAL. — Y allí me han dicho que mi cuenta no ha sido pagada. — (Rato de silencio.) ¿Lo oyes?

ORDENANZA. — Lo oigo, mi General. — (Pausa.)

GENERAL. — (Impaciente.) ¿Y qué dices?

ORDENANZA. — Lo que mande vuecencia, mi General.

GENERAL. — Yo te dí el dinero.

ORDENANZA. — Sí, mi General.

GENERAL. — Te mandé que pagases.

ORDENANZA. — Sí, mi general.

GENERAL. — Tú pagarías inmediatamente. — (Pausa; vacilación en el Ordenanza.) ¿Aun no la has pagado?

ORDENANZA. — No, mi General.

GENERAL. — ¡Imbécil! Pues vete á pagar ahora mismo.

ORDENANZA. — No puede ser, mi General.

GENERAL. — ¿Que no puede ser?

ORDENANZA. — No, mi General.

GENERAL. — ¿A ver? ¿Por qué?

ORDENANZA. — (Después de un momento de vacilación; arranque espontáneo.) Máteme vuecencia.

GENERAL. — No estoy ahora de humor para matar idiotas..... Explícate si puedes y sabes.

ORDENANZA. — Pues nada, que..... lo dicho, máteme vuecencia.....; cuando me ví con los cinco duros, quise darles un par de golpes. Máteme vuecencia.....; entré, ahí, en una..... con perdón de vuecencia, en una *chirlata*, puse los cinco duros á una sota; la de bastos, con perdón de vuecencia..... y salió la contraria, y yo salí sin los cinco duros. Por eso no pude pagar la cuenta.....; máteme vuecencia, mi General.

GENERAL. — (Reprimiendo su ira.) Está bien; ya veremos lo que ha de hacerse contigo. ¿Dónde está esa casa?

ORDENANZA. — Aquí, al ladito; en la callejuela de.....; máteme.....

GENERAL. — Basta. Puedes retirarte.

ESCENA SEGUNDA.

El General. — El Prefecto.

PREFECTO. — ¡General! ¿Usted por aquí? ¿Á qué debo el gusto de tan inesperada visita? ¿Puedo servir á usted en algo?

GENERAL. — Me trae aquí un asunto muy desagradable. Hace dos días que en una reunión de tahures, mejor diría de estafadores, robaron con malas artes á un ordenanza mío, un provinciano inocente y pusilánime, diez duros. Esos malhechores celebran sus reuniones, á ciencia y paciencia de los agentes de la autoridad, en una casucha de la callejuela de..... No pretendo echarla de moralista, ni de reformador; allá se las hayan los listos con los incautos; pero me parece razonable esperar que al infeliz ordenanza le sean devueltos sus diez duros.

PREFECTO. — Es muy justo, y puede usted irse tranquilo. Dentro de dos horas tendré la honra de enviar á usted la cantidad estafada.

ESCENA TERCERA.

El Prefecto. — El Inspector.

INSPECTOR. — (Saludando con respeto.) Muy buenos días, señor Prefecto; ¿tiene su señoría alguna orden que darme?

PREFECTO. — (Muy severamente.) Sí, una orden terminante y una queja muy justificada. He sabido que en la callejuela de..... se juega descaradamente á los prohibidos, y que además se roba á los incautos que allí, de buena fe, penetran.

INSPECTOR. — No puedo creer..... verdaderamente, mis noticias son otras; acaso el señor Prefecto haya dado oídos á personas cuyas intenciones.....

PREFECTO. — Ni una palabra más, señor mío; ni una palabra más. Las noticias proceden de persona muy respetable: persona que no oculta su nombre, por cierto, ni tiene por qué ocultarlo: el general X..., á uno de cuyos ordenanzas, hombre sencillo y sin malicia, robaron el otro día en esa casa veinte duros.

INSPECTOR. — ¿Es posible?

PREFECTO. — Muy posible. Ya comprende usted que eso no puede tolerarse. Bien que, en provecho de ciertas fundaciones piadosas y benéficas, se transija hasta cierto punto, hasta cierto punto nada más, con establecimientos de esa índole: pero siempre bajo condición de que no han de ser sitios de escándalo, ni antros de bandoleros.

INSPECTOR. — Eso por de contado.

PREFECTO. — He prometido al General que hoy mismo le serían devueltos los treinta duros robados á su ordenanza.

INSPECTOR. — ¿Treinta?

PREFECTO. — Sí, señor; treinta.

INSPECTOR. — Me había parecido oir al señor Prefecto que eran veinte.

PREFECTO. — Pues si dije veinte me equivoqué; son treinta. Es necesario que esos treinta duros se recobren inmediatamente.

INSPECTOR. — A mi cargo queda. Antes de una hora estarán aquí.

PREFECTO. — Así lo espero.

ESCENA CUARTA.

El Inspector. — El Banquero.

BANQUERO. — ¿Qué tiene usted, amigo queridísimo? Parece que viene usted serio.

INSPECTOR. — No tengo motivos para estar muy alegre.

BANQUERO. — (Sobresaltado.) ¿Pues qué sucede?

INSPECTOR. — Sucede..... sucede que anteayer han ganado aquí, de mala manera, sesenta duros al ordenanza de un General; que éste se ha quejado al Prefecto y que el Prefecto me manda que se cierre inmediatamente esta casa.

BANQUERO. — Pero.....

INSPECTOR. — No hay pero que valga.

BANQUERO. — Vea usted, amigo mío, que esa es nuestra ruina. Acabamos, como usted sabe, de realizar gastos de consideración. Apenas si hemos podido resarcirnos de..... ¿No habría un medio de conseguir que esa orden fuese revocada?

INSPECTOR. — Difícil me parece; pero lo intentaré. Por de pronto, es de precisión absoluta que los *sesenta duros* sean inmediatamente devueltos.

BANQUERO. — En eso no hay dificultad. (Entregándole billetes.) ¡Aquí tiene usted las *doscientas sesenta pesetas*.

PROSÉLITOS PAR

CUADRO D



OS : A SAVONAROLA.

...CUADR... TOPHAM.

INSPECTOR.—Voy á llevarlos al señor Prefecto ahora mismo. Después....., después..... veremos lo que puedo hacer en obsequio del amigo.

BANQUERO.—Sí, hombre, sí; haga usted lo que pueda, que es mucho. Ya sabe usted que no soy ingrato, ni olvidadizo.

ESCENA QUINTA.

EL BANQUERO Y VARIOS PUNTOS.

BANQUERO.—He reunido á ustedes para decirles que la autoridad había resuelto cerrar hoy esta casa. (Murmullos de extrañeza.) Cuatro mil reales he tenido que dar ahora mismo, y así he conseguido parar el golpe. Como no es justo que todo eso lo ponga yo de mi bolsillo, he convocado á ustedes para que se prorratee entre todos el gasto. ¿Estamos conformes? (Muestras de asentimiento. Cada punto entrega la cantidad que le corresponde.) Ahora, señores, á la banca. Será necesario afilar bien las uñas, porque no hemos de pagar nosotros esos doscientos duros. (Risas maliciosas acogen las palabras del orador. El Banquero y los puntos se dirigen, frotándose las manos, á la *sala del crimen*.)

TELÓN.

(FIN DEL PASILLO.)

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LA GUERRA DE LAS NARANJAS. *

Entrada en Portugal.—Distribución de fuerzas.—Las naranjas de Yelbes.—Capitulación de Olivenza.—Jurumeña.—Ocupación de varios puntos.—Combate de Arronches y marcha de los vencedores.—Capitulación de Castelvide.—Flor de Rosa.—Asedio y toma de Campomayor.—Capitulación de Ouguella.—Armisticio y paz.

Verificada en 20 de Mayo la entrada del ejército expedicionario en Portugal, el Generalísimo dividió sus fuerzas en cuatro divisiones, confiando al teniente general Marqués de Castelar, que mandaba la tercera, la empresa de atacar á Olivenza, y al mariscal de campo D. Juan Carrafa, con una sección de la misma división, el encargo de apoderarse de Jurumeña. El teniente general D. Ignacio Lancaster, jefe de la segunda división, debía amenazar á Campomayor y apoderarse de sus inmediaciones, distrayendo así al enemigo, mientras que la vanguardia y las divisiones primera y cuarta, acaudilladas respectivamente por el Marqués de la Solana, D. Diego de Godoy y D. Francisco Javier de Negrete, al mando supremo del Generalísimo, marchaban á reconocer á Yelbes y tomar posiciones cerca de esta plaza, sujetando á la guarnición de la misma. Los hechos de armas del núcleo del ejército en esta parte de la campaña no ofrecen seguramente gran interés, reducidos como se hallan á algún reconocimiento con escasos resultados y exiguas bajas de una y otra parte, y al suceso que ha conservado la historia y figura narrado por el mismo Godoy, en *Gaceta* extraordinaria, en los términos que siguen: «Las tropas que atacaron al momento de oir mi voz, luego que llegué á la vanguardia me han regalado de los jardines de Yelbes dos ramos de naranjas, que yo presento á la Reina.» Esta galantería, que dió origen al nombre dado á aquella breve campaña, fué correspondida más tarde por los Soberanos con las señaladas muestras de distinción de que hablaré á su debido tiempo.

En tanto que el grueso del ejército español recogía las ramitas de naranja de los jardines de Yelbes, el Marqués de Castelar con su media división amanecía el 20 sobre Olivenza, plaza fuerte extendida con nueve baluartes que defendían su recinto, é intimaba á su Gobernador, el mariscal de campo Julio César Agusto de Chermont, amenazándole con el asalto si no se rendía; y el caudillo portugués, sin fuerzas correspondientes á la extensión de la plaza, tuvo que hacerlo, entregando la misma y su territorio. En la capitulación se consignaba que la guarnición saldría con honores militares, pero prisionera de guerra, y que el Gobernador, su Estado Mayor y demás personas al servicio del Rey de Portugal quedarían también prisioneras de guerra, bajo palabra de honor de no volver á tomar las armas durante el curso de la campaña. Entre los efectos tomados por los españoles en Olivenza figuraban 36 cañones, 14.000 balas, 2.000 granadas, 200 bombas, algunos centenares de arcabuces, fusiles y carabinas, 522 arrobas de pólvora y numerosos pertrechos y víveres (1).

El mariscal de campo D. Juan Carrafa, con su media división, embestía al propio tiempo á Jurumeña, plaza reducida é irregular, situada sobre un escarpe del Guadiana; y apoderándose de los arrabales y haciendo llevar escalas de los cortijos inmediatos, no tuvo mayor dificultad que el Marqués de Castelar en Olivenza en apoderarse de Jurumeña á las nueve de la noche. La capitulación fué firmada por D. Antonio de la Mota Tello de Fonseca, teniente coronel de las Milicias de Crato, y D. Mariano Fernández de Folgueras, segundo ayudante general adicto al Estado Mayor del ejército de España. Las condiciones impuestas por el vencedor fueron honrosas para el vencido, y en la plaza se encontraron 18 cañones, 2.000 balas y cerca de un millar de fusiles, carabinas y pistolas, así como 95 barriles de pólvora.

La segunda división entretanto siguió su movimiento de avance para impedir el auxilio de las otras plazas fronterizas por el ejército del interior, y se apoderó de Santa Olalla, Barbasena y San Vicente en los días 23, 24 y 25; su vanguardia ocupó simultáneamente á Monfort; y cuando en las *Gacetas* extraordinarias se hace afirmación tan escueta sin añadir ningún detalle, puede tenerse por seguro que la empresa no presentó dificultades en sus preparativos ni en su realización.

Más reñida que esta ocupación y que la toma de las plazas de Olivenza y Jurumeña fué la de Arronches, efectuada por un destacamento sacado de la segunda división y de la vanguardia, mandado por los mariscales de campo D. Manuel Lapeña y Marqués de Mora, que á la vista de sus jefes, Lancaster y Solana, atacaron briosamente al enemigo, causándole 150 muertos y 80 heridos, haciéndole 280 prisioneros, entre ellos cuatro oficiales, tomándole un cañón y rico botín de ganados, y entrando en la plaza, cuya puerta forzaron. Ocho muertos nuestros, entre ellos el comandante Solana, y poco mayor número de heridos, costó aquella empresa, que se completó posteriormente con la persecución de los vencidos. El efecto que produjo este próspero suceso fué tal, que Godoy escribía al Rey con fecha 30 de Mayo desde su cuartel general de Badajoz: «El ardor, señor, de estas tropas, excede al arrojo de las empresas que me prometo; y si todos los vasallos fuesen tan fieles é interesados en las ventajas del Reino como lo son los que componen este ejército, prestarían medios muy suficientes para realizar la conquista de Lisboa, pequeño objeto para su celo y mi eficacia.»

Para completar los resultados de este suceso, Lancaster y Solana, ó sean la división segunda y la vanguardia, se adelantaron hacia el campo de la Espada y tomaron á Anomar, Alegrete y su castillo y Portoalegre, encontrando buenos almacenes de víveres, muchos despojos en los caminos, armas y municiones.

El día 2 acometió el teniente coronel Orell á Castelvide ó Castel David (que de ambas maneras se le denomina en los partes oficiales), entró en la población mediante un golpe de audacia, y en el acto ajustó con el Gobernador de la plaza una capitulación que nos hizo dueños de 18 cañones de varios calibres, cuatro óbuses, muchas municiones, armas de fuego y blancas, tiendas de campaña y otros muchos efectos.

El día 4 se adelantó el Marqués de Mora en dirección á Crato con fuerzas de Caballería, especialmente, y cuatro cañones, y al llegar cerca de la aldea Flor de Rosa encontró á la vanguardia enemiga, entre la que figuraban 40 dragones ingleses escoltando 50 carros vacíos con que trataban de evacuar parte de los almacenes abandonados. Atacados vigorosamente por los escuadrones de húsares Farnesio y Alcántara, apoyados por las restantes fuerzas, rindieron las armas en número de 340 hombres con 16 oficiales, un teniente coronel y el brigadier que les mandaba, quedando el resto entre heridos y muertos, excepto algunos que encontraron salvación en la fuga. Cuatro cañones con sus carros de municiones, los 50 del convoy, 400 fusiles y otros despojos fueron el primer resultado del suceso, y más tarde todos los efectos de los almacenes que el enemigo intentaba evacuar en Flor de Rosa.

Pero el suceso más importante de la campaña fué el asedio y capitulación de la plaza de Campomayor. Desde el 21 de Mayo había tomado posiciones sobre ella la cuarta división al mando del general D. Francisco Javier de Negrete; desde el día 24 se rompió el fuego, después de las comunicaciones cambiadas exigiendo la entrega y contestándose por su Gobernador la firme resolución de no entregarse. La tercera división apoyó á la cuarta, é impidió á la vez que los portugueses acudieran en auxilio de la plaza sitiada. Los fuertes hicieron en los primeros días un fuego muy vivo y sostenido, causando bastantes bajas al ejército sitiador (10 muertos, 20 heridos y dos contusos). El fuego de nuestras baterías en los días que duró el sitio, fué de 5.076 balas de á veinticuatro, 3.266 de á diez y seis, 182 bombas de á nueve pulgadas, 75 de á doce, y 1.217 granadas de á ocho y seis pulgadas. El de los sitiados se puede calcular en la mitad del nuestro. La plaza se rindió el día 6 de Junio por tener casi apagados sus fuegos, destruídos los parapetos que miraban á las baterías de ataque y haber recibido considerable daño todos los edificios del vecindario.

En el mismo día 6 un destacamento de la cuarta división, mandado por el segundo teniente de Saboya D. Pedro Guerra, en unión de los subtenientes D. Vicente López y don José Serra, y del cadete de Caballería D. Juan Bautista Delgado, á las órdenes todos del brigadier D. Casimiro Bofarull, lograron la capitulación de la pequeña plaza de Ouguella, única fortaleza que quedaba interpuesta á las divisiones que operaban en la parte de la derecha. La capitulación de Campomayor, firmada entre el gobernador de la plaza D. Matías Joseph Díaz Acedo y el general Negrete, contiene seis artículos y dos adicionales, y en todos ellos se hace el debido aprecio del valor de la defensa.

En vista de ellos, la guarnición pudo salir con bandera desplegada y todos los honores militares, llevando los oficiales sus efectos, caballos y armas, y dos cañones de á libra por honor; bien entendido que ni los oficiales ni la tropa podrían tomar las armas contra S. M. Católica y sus aliados en el término de seis meses; pero si restituirse adonde S. M. Fidelísima tuviera por conveniente. «El último artículo de la capitulación—escribía Godoy—lo he concedido justamente en premio de la bizarría de las tropas vencidas, y porque no es digno de los españoles el encono contra el subordinado. Es necesario, señor, que el soldado se acostumbre á ejercer la generosidad, de que no puede carecer siendo español y vasallo de V. M.» La *Gaceta* extraordinaria que contiene la capitulación no comprende, como otras, inventario de los objetos encontrados en la plaza.

La capitulación de Ouguella, firmada por el gobernador de la plaza D. Joseph Joachín Queirós y el general Negrete, no resultó menos honrosa para los defensores de la plaza, que pudieron salir «con sus armas, bala en boca y tambor batiente», retirándose al interior de Portugal. En la plaza quedaron á disposición del vencedor: 10 cañones, dos barriles de pólvora, 2.200 balas de cañón, 800 cartuchos de metralla, 67 fusiles y otras armas y enseres. El éxito de uno y otro hecho de armas, hizo á Godoy escribir al soberano español:

«Señor: Son las nueve y media de la noche, y acabo de decidir sobre las condiciones en que debe rendirse Campomayor; mañana toma posesión de esta plaza el ejército de V. M., y yo iré á comer en sus ruinas. Ouguella también se ha rendido; es un castillo y pueblo inmediato á Alburquerque, y que ha incomodado muchísimo á los que pasaban el camino. Si tengo pólvora y la paz no se hace, volaré al punto estas dos fortalezas.....»

El detalle circunstanciado de algunos otros hechos menos importantes prolongarían con exceso este relato, sin ofrecer más que un interés muy relativo.

Del término de las operaciones militares, armisticio y tratado de paz daba cuenta el Generalísimo al Rey en extensa comunicación, fecha 13 de Junio, de la que tomo los siguientes párrafos, únicos pertinentes á mi objeto y propósitos:

«En esta disposición, dueño ya de cuasi todo el Alemtejo ó de lo principal de él, rendido Campomayor, Yelbes con pocos víveres y cerrado su bloqueo, fué cuando me determiné á concluir las negociaciones de paz según las instrucciones de V. M., ó á terminarlas para marchar aceleradamente al encuentro de las tropas enemigas y perseguirlas. Pero se ajustó el tratado de paz el día 8 de este mes, siendo una de sus condiciones el que las tropas se quedasen en los mismos puntos que ocupaban sin hacer la menor hostilidad, hasta que se ratificase ó no el tratado. El Marqués de Castelar, en consecuencia de las órdenes que le di, escribió al Duque de Lafoens dándole noticia de este armisticio, y convidándole á nombrar un oficial que, con otro nuestro, arreglase los límites de unas y otras tropas; proposición á que asintió el Duque, nombrando á este fin al brigadier Luis Cándido Cordeyro, su ingeniero general, el que en Portoalegre convino con el Marqués de la Solana el que nuestra línea se terminase por la derecha en el río Sebal, y por la izquierda en Guadiana.....

»Tales han sido, señor, los hechos de las tropas de Vuestra Majestad, que tengo el honor de mandar, sin embargo de los pocos medios de conducciones que han ocasionado les falte pan algún día, y de los muy reducidos gastos que se han hecho..... Tal, en fin, es el fruto de diez y ocho días de guerra, en la que no ha habido el menor incidente desagradable, y en los que no se han hecho ningunos gastos extraordinarios. Conozco bien las proporciones que estas ventajas me daban para conquistar; pero persuadido de que la humanidad y la beneficencia de V. M. abominarían toda efusión de sangre, y más de los vasallos de sus augustos hijos, me resolví á firmar la paz en los términos que he noticiado á V. M. Me tendré por feliz si he acertado á complacerlo haciendo un tratado ventajoso, firme y durable que una políticamente los vínculos de la sangre, y que separe el reino de Portugal de los piratas de la Europa, que tanto tiempo lo han dominado.»

En un tercero y último artículo se consignarán las principales condiciones del tratado de paz, los excepcionales honores hechos por los Reyes de España al caudillo de esta guerra, y algunas consideraciones sobre las consecuencias de la campaña.

M. OSSORIO Y BERNARD.

* Véase el número anterior.

(1) Estos detalles, con otros de menor importancia, se publicaron en *Gacetas* extraordinarias, que el autor de este trabajo conserva entre sus papeles.

LLANTO VARIADO.

Expletur *lacrymis egeriturque dolor.*

Sí, señor de Ovidio, dice usted muy bien.

El llanto consuela y limpia, y aun lava los rostros faltos de policía urbana

Con el llanto ocurre lo que con la risa entre algunas personas, y lo mismo que con los bostezos.

Es contagioso.

Ut ridentibus arrident, ita flentibus adflent.

Esto es de mi amigo Horacio, anterior «á nuestros primeros autores».

El llanto purifica y alivia moral y físicamente al que llora.

Mujer que llora enternece al hombre, generalmente hablando, que los hay como marmolillos.

Hombre que llora demuestra que tiene corazón.

Y sabido es que en la *clase* de párvulos—que dijo un escritor sociólogo,—y aun en la de adultos, el que no llora no mama.

No quiero con esto recomendar el género llorón, particularmente en los «machos».

Pero no se humilla el hombre por llorar en ciertas ocasiones de su vida.

El llanto ha de ser oportuno, según el refrán, ó el modismo, ó lo que sea:

«El llanto sobre el difunto.»

He oído que algunos locos se han curado llorando.

Un doctor norteamericano, condiscípulo sin duda del doctor *Goudron* y de *Mister Plumer*, alienista como aquellos pintados por Edgard Poe, ha inventado un sistema verdaderamente maravilloso para la curación infalible de alienados.

Es sencillísimo, según he leído: consiste en pro-



porcionar á los pacientes emociones fuertes é inesperadas.

Y cita el periódico «de allá» que publica la noticia del descubrimiento, varios casos de curación absoluta.

Por ejemplo: después de administrar un *lunch* y una paliza al pobre enajenado, le arrojan desde el piso segundo al patio del establecimiento.

Si sobrevive el infeliz, se queja, naturalmente, y alguno rompe á llorar, según opina el doctor *yankee*.

Y aun rompería á pronunciar siendo mudo, porque el tratamiento no es para menos.

Parece que en el país denominan al manicomio «matadero clandestino».

Cuando los niños enferman, las madres, que ven más que la ciencia, dicen:

—Mientras llore mi niño, no tengo miedo: cuando le veo mustio, silencioso y adormecido, me espanto.

He conocido á una viuda, joven, que repetía á cada momento:

—Tengo los ojos secos de llorar.

Era que, por más que se los frotaba con un pañuelo, no podía «arrancar».

Las lágrimas no acudían «al trapo» ó «al engaño».

—¿Cómo pueden ustedes llorar con tanta facilidad?—preguntaba la viuda á una actriz.

—La costumbre—respondió la artista.—En ciertos teatros lloramos más fácilmente los actores, hasta el actor cómico, porque no pagan las empresas y «quiebran».

—¡Ya!

—Pues yo—me decía un caballero—no puedo llevar á mi esposa á los teatros decentes.

—¡Hombre!

—Quiero decir, donde «hacen obras tristes» y dramas de muerte; porque en seguida la ataca el síncope y abofetea y patea la pobrecita á cuantos

do, de Aragón á Cataluña y de Cataluña á Castilla. Nótase en el derecho aragonés, particularmente en el *Fuero de Sobrarbe*, la influencia ibero-gótica; nótase en el derecho catalán, particularmente en los *Usages*, la influencia gótico franca; nótase en el derecho castellano, particularmente en las *Partidas*, la influencia romano-teocrática; pero todos persiguen el ideal político de íntima unión del Pueblo con el Rey. Lo que más halaga á éste, en su alto señorío de Primer Magistrado de la Nación, es su calidad de legislador de aquel á cuya suerte ha enlazado la suya. Reconocido á que el Municipio le dé gente y dinero para la Reconquista, le dispensa gracias trascendentales. Urge que los Concejos acudan á las Cortes, y acuden de antiguo como los demás elementos del Estado. Urge que los Condes ó Gobernadores reales dejen de cometer tropelías á la sombra de sus cargos vitalicios, y San Fernando los sustituye con Adelantados y Merinos, propuestos, cuando no ele-

EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY.



Dr. D. Benjamín Aceval, ministro de Hacienda — D. Angel M. Martínez, ministro del Interior. — General D. Juan B. Egusquiza, presidente de la República. — D. José S. Decoud, ministro de Relaciones Exteriores. — D. Emilio Aceval, ministro de Guerra y Marina. — D. Rufino Mazó, ministro de Justicia, Cultos é Instrucción Pública.

(De fotografía de M. San Martín.)

Los niños no lloran hasta que cumplen dos meses ó tres, cuando menos, en opinión de Darwin.

Es verdad: no se oye generalmente llorar á los nonatos; tal vez por falta de observación.

Los animales más nobles son los que lloran.

El caballo, el perro, la ternera.

Y el cocodrilo.

Pero éste es un vil falsificador de las lágrimas.

Hay quien llora con igual facilidad que si tomara café.

Particularmente en *ellas*.

Alguna llora lo mismo por un abrigo que por su difunto esposo, que también pudo ser de abrigo.

Hay mujer que llora por vicio, como se chuparía un dedo ó comería tierra de Segovia.

Hay mujer que sale de un teatro con los ojos como dos huevos con tomate por llorar un drama, que así puede decirse mejor que «por verle».

Hay quien llora alcohol industrial: es que le rebosa el aguardiente.

Chicas cocineras, robustas y alegres, lloran algunas veces como niñas menores por tocarse en los ojos después de manosear cebollas.

señores hay en las butacas colindantes, hasta que la tomo en brazos y rompe á llorar como una ó como otra Magdalena, mal comparada.

Por lo demás, han llorado varias personas «conocidas en la buena sociedad madrileña», según cuenta la Historia.

Como Boabdil y Hernán Cortés.

EDUARDO DE PALACIO.

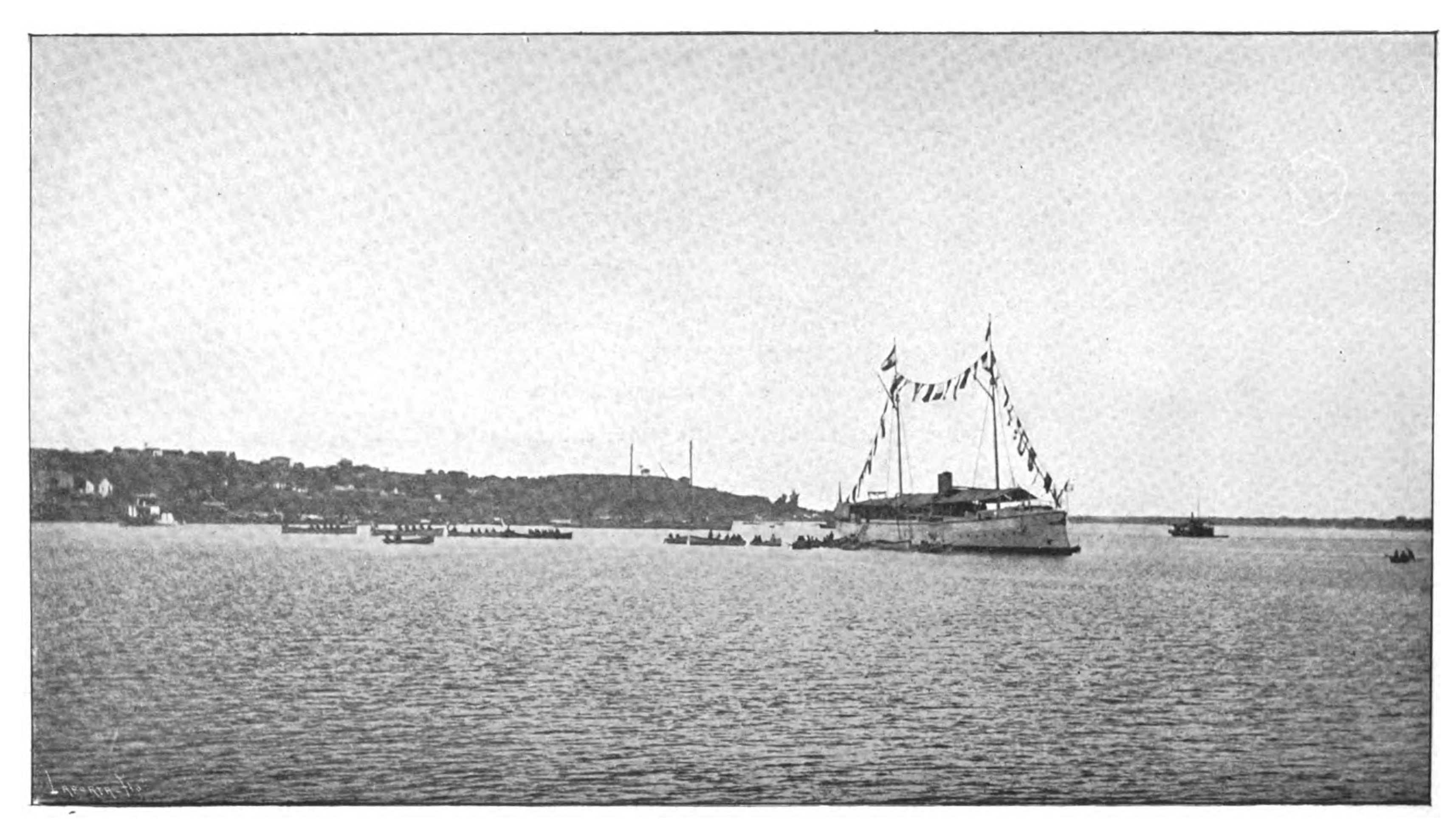
EL MUNICIPIO ESPAÑOL EN LA EDAD MEDIA.

Hijo de la República romana, el Municipio español, sobre todo el de behetría, despertó en la invasión árabe del sopor en que le sumiera el feudalismo godo, y sus clamores despertaron á su vez á la Asamblea nacional y á la Nación misma.

De tal suerte había arraigado en nuestras costumbres, que, después de resistir invasiones tan apocalípticas como las de los siglos V y VIII, mostróse, si variable en su forma, idéntico en su fon-

gidos anualmente, por los pueblos. Y al amparar la Iglesia, en bien de la justicia, esta mancomunidad de intereses, los diputados todos repiten la frase de los leoneses de 1135: *Indicato* ECCLESIÆ *judicio, adaptaque* JUSTITIA, *agatur causa* REGIS, *et deinde* POPULORUM.

La vara del Alcalde, siempre en guardia ante la espada del Noble, mereció (contra lo que prescribía el Código visigodo) que se prohibiera á los magnates, de los brazos seglar y eclesiástico, intervenir en las deliberaciones concejiles y adquirir bienes raíces en los alfoces ó términos comunales. El respeto á éstos garantizóse como el respeto á las personas que los habitaban: de tal suerte, que el *Fuero de Sepúlveda* autorizó para herir y aun para matar al poderoso que osara, no ya atacar á cualquier individuo, sino violentar cualquier predio de dichos alfoces. La tierra de behetría fué movible, no estancada; pero únicamente sus vecinos gozaron de la facultad de labrarla, arrendarla, hipotecarla ó venderla, destinando sus productos, igual que los de los restantes propios y arbitrios, á sus necesidades y á las de su Rey. Cultivando el rústico varón



ASUNCIÓN (REPÚBLICA DEL PARAGUAY).—VISITA DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA AL CAÑONERO ESPAÑOL «TEMERARIO».

(De fotografía de M. San Martín.)

SAN NICOLÁS DE LOS ARROYOS (REPÚBLICA ARGENTINA).—LA COMPAÑÍA DE DESEMBARCO DEL CAÑONERO «TEMERARIO».

(De fotografía de Pérez.)

y ayudando á cultivar la rústica hembra aquella tierra, dieron á sus Príncipes tesoros suficientes á debilitar al fuerte muslim. Y la juventud que desaparecía en las batallas, reprodújose con exceso en los hogares: que como había medios de fácil subsistencia, había ganas de pronto matrimonio, según el consejo bíblico que inspiró á D. Alfonso *el Sabio* el axioma político-militar: «Quando los omes casan temprano, si fina alguno dellos, el que finca puede casar después: assí que fará fijos con sazón, lo que no podrían tan bien fazer si casasen tarde.» (*Partida* II, tít. XX, ley 2.)

Como Fenicia había sido la estrella del comercio, y Grecia la del arte, y Roma la del derecho, España había de ser la de la guerra, á cuyos fulgores modelaría sus costumbres y forjaría sus leyes. Muy raro era el abad ó el castellano que se excusaba falaz de salir á campaña, ó que defraudaba al Erario fingiendo en el alistamiento de tropas mayor número de las que acaudillara: pero aun era más raro el concejo que tales abusos cometiera. De modo tan general y voluntario hacía este servicio, que hasta enviaba sus siervos armados al campo, atrayéndolos instantáneamente al apellido ó llamamiento de su cuerno ó campana. Porque las milicias, cuyos gastos costeaba y cuyos capitanes elegía el común, no habían menester, como las de Abadengo y Solariego, de mandato de Su Alteza para «ir en hueste». Cuando peligraba el orden ó el fuero del Municipio, sólo ó asociado en Hermandad, cada alcalde empuñaba su bandera, tocaba á rebato y salía con su gente á defenderlos contra el moro, el aristócrata ó el facineroso, sin perjuicio de trasladarse con ella al Cuartel Real, caso necesario. Así fueron recabando dignamente las franquicias militares de abadías y castillos. El soldado plebeyo dejó de ver su casa tomada en prenda ú ocupada á la fuerza por ningún huésped: de las multas en que incurría sólo abonó una quinta parte, y sus jefes naturales fallaron las contiendas sobre los premios ó castigos que mereciera por medio de jueces compromisarios.



D. JOSÉ BALBUENA MEDIAVILLA,

COMANDANTE DE INFANTERÍA,

recientemente ascendido por su distinguido comportamiento en la campaña de Cuba.

(De fotografía de J. A. Suárez.)

Mientras no hubo otros Códigos que el visigodo y los cuadernos municipales, derivados de él, negocios arduos se resolvieron de manera rápida. Juicios sumarios y fórmulas sencillas facilitaban el camino á los Magistrados, con ausencia de voceros, procuradores y sayones en los litigios. Personalmente acudían á éstos las partes, sin que en el estado llano nadie representara á nadie, á excepción del marido á su mujer, del padre á su hijo, del amo á su criado y del síndico á la viuda, doncella ó huérfano; y expuestas razones, el Alcalde fallaba los pleitos leves, el Jurado los graves y el Juez especial unos y otros, aplicando cada cual el fuero, con ayuda complementaria del germánico, «según su entendimiento e voluntad», y elevando el Rey á jurisprudencia muchos de aquellos fallos, los de jurisdicción ordinaria con nombre de *albedríos* y los de extraordinaria con el de *fazañas*. Pero, aumentados los Códigos por dos Príncipes, uno de los cuales fulgura en los altares de los santos y otro en el Olimpo de los sabios, y abiertas cátedras jurídicas, no pocos seglares y eclesiásticos dedicáronse al oficio de la abogacía, si meritorio y lucrativo, harto dado á abusos que resistieron á la minucia reglamentaria, y que obligaron á D. Jaime I á lanzar de los tribunales de Aragón y á D. Pedro I de los reinos de Castilla á tales funcionarios.

Así como el Municipio sintetizó los derechos del Pueblo, el Alcalde sintetizó los derechos del Municipio. Custodio entre el individuo y el Estado del gobierno político, económico, militar y jurídico de sus poderdantes, necesitaba de ciertas condiciones que garantizaran el buen desempeño de su futuro cometido. A su ingenio, ilustración y prudencia debía unir cierto desahogo de fortuna, de que sería indicio venir manteniendo, de un año atrás, caballo de silla.

BADALONA (BARCELONA). — COLEGIO DE SAN ANDRÉS, FUNDACIÓN DE ARNÚS.

(De fotografía.)

Verificábanse ordinariamente las elecciones de concejales y jurados, en unos puntos por San Juan, según *Fuero de Soria*, y en otros por San Miguel, según *Fuero de León*, precedidas de limosnas en demanda de buen acierto, y seguidas de bailes en el Ejido ó comunal baldío que, á la salida del lugar, servía los veranos para descarga y limpia de mieses. Los electos juraban sobre los Santos Evangelios cumplir y hacer cumplir la ley, por cima de amistad ó venganza, de ambición ó miedo. Y cada domingo, después de misa mayor, celebraban los concejales sesión ordinaria, sin perjuicio de las extraordinarias ó *Concejo abierto* á que en casos graves llamábase á son de campana á todos los vecinos (1). Y cada vez que era necesario congregábanse los jurados en la misma estancia donde el Ayuntamiento celebraba sus juntas.

La Monarquía y el Clero, la Aristocracia y el Municipio, fueron los cuatro grandes luchadores de la Edad Media. El socialismo latino dominaba en el Rey y en el Clérigo. El individualismo germánico dominaba en el Noble y en el Alcalde. El Rey soñaba con la Patria, y su idea era la unidad política: el Clérigo soñaba con la Humanidad, y su idea era la unidad religiosa: mientras el Noble soñaba con su castillo, y su idea era la disgregación de varios, frente al Alcalde que soñaba con su behetría, y su idea era la disgregación de muchos. No de otro modo, al choque de personas é instituciones, realizasen paulatinamente nuestros providenciales destinos en la difícil senda del progreso.

ABDÓN DE PAZ.

DON LUCIO V. MANSILLA,

GENERAL ARGENTINO.

Dice un refrán, que *el que nace para ochavo nunca llegará á cuarto;* de donde se deduce en lógica consecuencia, y mediante la ley de la inversión, que «el que nace para cuarto no parará en ochavo». Comprendo que, al tenor de lo que reza la ciencia aforística, *al desdichado poco le vale ser esforzado*, y que *fortuna te dé Dios, hijo, que el saber poco te basta;* pero no se me esconde, igualmente, que *quien no se alaba, de ruin se muere*, así como que *fray Modesto nunca fué prior*..... No digo prior: Sumo Pontífice que se le hubiera antojado habría llegado á ser, pues por algo se dice (y vaya de refranes): *si quieres ser Papa, estámpalo en la testa.*

No á humo de pajas, sino con su ton y són, evoco yo aquí tales antecedentes, pues ellos nos dan la medida más exacta de lo que es el general bonaerense D. Lucio V. Mansilla, así en lo referente á su carácter como en lo tocante á sus conquistas de toda especie; más claro: todo cuanto es dicho sujeto en su alta significación social se lo debe, amén de á sus dotes, unos naturales, adquiridos otros, á esa gran fuerza de voluntad para hacer frente á todo linaje de contradicciones y acabar, como vulgarmente se dice, por *salirse con la suya.* Tribuno vehemente, polemista acerado, narrador instructivo cuanto deleitoso, periodista fecundo, escritor brillante, militar esforzado, de carácter inquebrantable en la persecución de sus ideales, de trato franco y agasajador en el seno de la sociedad, y á pesar de tal cual excentricidad (que no podía faltarle como á todo hombre que se eleva sobre el nivel de los demás), es elogiado el general Mansilla hasta de sus émulos mismos; que lo que es enemigos, creemos no los conoce.

Hoy que anda recorriendo toda Europa, comisionado por el Gobierno de su país para estudiar asuntos de Administración Militar y otros, y que se halla próximo á venir á pasar una temporada á España, tenemos el gusto de saludar á este ilustre argentino, poniendo aquí su retrato, é insertando á continuación el catálogo de sus principales producciones, que es del tenor siguiente:

Reglamento para el ejercicio y maniobras de la infantería del Ejército argentino, en 8.º, con láminas. Buenos Aires, 1875.

De Aden á Suez. Buenos Aires, 1855.

Contestación á Vicuña Mackenna.

Proyecto de seguridad de la frontera y reforma militar.

Plan de defensa de la frontera de Buenos Aires. Buenos Aires, 1860.

Del Ejército argentino y bases para el establecimiento de una Escuela Militar nacional.

Una tía. Comedia de costumbres en cuatro actos y en prosa. Buenos Aires, 1864.

Una excursión á los Indios Ranqueles, en 4.º, con láminas. Buenos Aires, 1870. (Premiada en el Congreso Geográfico de París.)

Estudios morales (Pensamientos). Buenos Aires, 1864.

Estudios morales (El Diario de mi vida), con retrato del autor. Buenos Aires, 1888.

Bases para la organización del Ejército argentino. Buenos Aires, 1871.

Ordenanzas para el Ejército de la República Argentina (Proyecto). Buenos Aires, 1876.

Comentarios para facilitar el estudio del Proyecto de Ordenanzas para el Ejército de Buenos Aires. Buenos Aires, 1867.

Una huaca. La confesión de un pirata. La crisis presidencial en los Estados Unidos. Montevideo, 1877.

(1) El pueblo de mi naturaleza, en el corazón de Castilla, conserva antiguo adagio que dice: «En el Concejo de Polán, hasta el guarrero tiene voto».—(N. del A.)

Atar-Gull ó una venganza africana. Drama romántico, en cuatro actos y un epílogo. Buenos Aires, 1864.

Fósforo y civilización.

Cartas confidenciales.

El asalto de Curupaití (Seudónimo, Orión).

Cartas de Amambay.

Entre paréntesis. Discusión histórica.

Ensayo sobre la novela en la democracia. Buenos Aires, 1868.

Servidumbre y grandeza militar, traducción del francés.

Los proscriptos, traducción del francés.

París en América, traducción del francés.

Naturaleza y tendencia de las Instituciones libres, traducción del inglés.

Pablo ó el hombre de las Pampas, traducción del francés.

Entre Nos (Causeries), 5 tomos.

Retratos y Recuerdos, 2 tomos.

EN PRENSA

Estudios Constitucionales, 2 tomos.

Entre Nos (Causeries), tomos VI, VII, VIII y IX.

JOSÉ MARÍA SBARBI Y OSUNA.

EL PRIMER BESO.

En el cielo la luna sonreía,
Brillaban apacibles las estrellas,
Y pálidas tus manos como ellas,
En mis trémulas manos oprimía.
El velo de tus párpados cubría
Miradas que el rubor hizo más bellas,
Y el viento á nuestras tímidas querellas
Con su murmullo blando respondía.
Yo contemplaba en mi delirio ardiente
Tu rostro, de mi amor en el exceso;
Tú reclinabas sobre mi la frente:
¡Sublime languidez! ¡dulce embeleso,
Que al unir nuestros labios de repente,
Prendió dos almas en la red de un beso!

ANTONIO GRILO.

¡ADELANTE, ADELANTE!

COMPOSICIÓN PREMIADA CON LA FLOR NATURAL EN LOS ÚLTIMOS JUEGOS FLORALES DE CALATAYUD.

FRAGMENTO.

....

Mas ¡ay! que entre las cuerdas de su lira
No llevan enlazadas tus cantores
Las plateadas hojas del olivo,
Que es símbolo de paz, querida España;
El brillo de sus cítaras se empaña
Con la tea humeante,
Y de la guerra el eco resonante
Llena el espacio con furor y saña.
Si, patria mía; cuando más serena
En medio de una calma venturosa,
Como guiada por bendita mano
Tu marcha paso á paso proseguías,
Y el fruto conseguías
Bajo el amparo de la paz dichosa,
Un monstruo en tus entrañas escondido
Detiene de improviso tu corriente,
Como altera un peñasco desprendido
El sosegado cauce de una fuente.
Resístese mi lengua
A pronunciar el nombre de una ingrata
Y traidora provincia, que hoy es mengua
Y baldón de tu escudo, patria mía.
Aquella perla que Colón un día
En tenebrosos mares descubriera,
Hoy alza la bandera
Y el grito criminal de rebeldía.
Unos hombres malditos de otra raza
Previenen en la sombra sus puñales,
Como aleves chacales
Que acechan al viajero en su guarida,
Y ésos son los que buscan con la guerra
Su ansiada independencia, y los que sólo
Habrán de conseguir llenar tu tierra
De luto y ruinas, de amargura y dolo.
¡Cuántas madres, ansiosas en la orilla
Del inmenso Océano,
Enviarán con la crispada mano
Su maldición á la funesta Antilla!
¡Cuántas en sus hogares
Por el amor filial santificados,
Tenderán con los ojos anegados
Su triste pensamiento por los mares!
Aislada y sola estás, España mía;
Los que doblaron la cerviz un día
Ante tu egregia frente,
Y vieron que tu gloria se extendía
Más allá de los mares de Occidente,
Te abandonan; á ti que poderosa
Leyes dictaste al asombrado mundo,
Y por él paseaste victoriosa
Tu nombre sin segundo.
Mas ¿qué te importa, ¡oh patria de gigantes!
Que no te ayuden los demás? ¿Acaso,
Para lanzar sus rayos rutilantes,
Pide prestada el sol su lumbre pura?
El pueblo que en los muros de Numancia
Hizo á Roma temblar con su bravura;
Quien con mano segura,
De las columnas de Hércules, el lema
Non plus ultra borró con arrogancia;
Quien audaz ha sabido
Surcar los mares de apartada zona
Y un mundo revelar, desconocido,
Que engarzó en su corona;
El pueblo que tenaz, en cruda guerra,
Después de siete siglos de batallas,
Arrojó de su tierra
Al africano infiel, y en las murallas
Y fuertes torreones,
De ciudad en ciudad iba plantando
La cruz, con los pendones
De Isabel y Fernando;
Quien sacó de su seno
La indomable legión de almogavares;
Quien supo hacerse dueño de los mares
Cuyas ondas copiaban
Las barras de Aragón y Cataluña
Que en sus tajantes proras ostentaban
Las naves más temidas;
Quien humilló del Asia el poderío
En las aguas gloriosas de Lepanto
Con sangre enrojecidas,
Y fué en rudos combates por su brío
De la admirada cristiandad espanto;
Quien muestra entre sus páginas más grandes
Las campañas de Flandes;
Quien jamás consintió del extranjero
La odiosa huella en su rincón querido,
Y en lucha memorable fué temido
Por quien hizo temer al mundo entero;
Quien llevó en Zaragoza al paroxismo
El valor sin rival de aquellos hombres
Que morían cantando satisfechos
Porque sentían en sus rudos pechos
El fuego abrasador del heroísmo;
Ese pueblo sublime que dió reyes
Y césares y santos;
Que dictó á los filósofos sus leyes
Y á los poetas inspiró sus cantos;
Ese pueblo viril lleno de gloria,
Se basta por sí solo
Para lanzar los rayos de su frente,
El mundo iluminar de polo á polo
Y grabar sus empresas nuevamente
En las páginas de oro de la Historia.
Sí, madre España: tornarán tus días
De pasada grandeza,
Y sacudiendo tu letal pereza
Subirás á la altura que tenías
Con esfuerzo animoso:
Que siempre fuiste augusta, siempre noble.
Así también el roble,
En el invierno helado y nebuloso,
A tierra cae por el hacha herido;
Mas, al tornar fecunda primavera,
Lo que resta del tronco retorcido,
Como la vez primera
Con brotes nuevos mírase prendido.

....

MANUEL LASSA Y NUÑO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Ante el czar Nicolás II: lo que se siente y lo que se dice.—Educación y cultura del Czar.—El estudiante, el poliglota, el militar, el amigo, el atamán.—Curación de la tristeza: fórmulas nuevas de remedios viejos.

Al venir el Czar de todas las Rusias al Occidente de Europa, parece que todo el Occidente se ha vuelto hacia él para contemplarle. Hace quince días aun pudo escribir irónicamente Forain, al pie de una de sus admirables caricaturas-borratajos: «..... *il n'y a encore personne à Paris*»; hoy dicen los parisienses que llegan á setecientos mil los curiosos que han caído sobre la capital, para asistir á las fiestas del paso meteórico del Soberano moscovita. Cada cual, al verlo, en dos ó tres segundos que transcurran entre su aparición y desaparición al través del desfile por una calle, por un paseo ó por una plaza, siente, según su idiosincrasia, una emoción especial, distinta de seguro en cada uno de los espectadores.

Sienten admiración unos, compasión otros, envidia los más, odio algunos, inferioridad todos al comparar su posición especial con la de ese hombre que rige los destinos del Imperio más colosal y poderoso del mundo. Al inevitable reconocimiento de la propia inferioridad, que en vano se trata de borrar ú ocultar en nosotros mismos con íntimos razonamientos y consideraciones, sucede irremisiblemente también, como reacción contra el golpe que en nuestro amor propio recibimos, la protesta, interior primero y pública después, enunciada en el corro de los amigos con la frase satírica, con la lástima hipócrita, con la renuncia seudo generosa del cargo de czar si nos lo dieran, y con la conformidad heroica que sentimos al ser lo que somos, en comparación de lo que él es, basada en la filosofía de la zorrra ante las uvas.

Ninguno de los muchos millones de curiosos que han ido á ver á Nicolás II en su paseo por las cinco ó seis naciones que ha visitado ahora, se cambiaría por él, ni trocaría su modesta vida de rentista de procurador, de tratante en cueros, de teniente retirado, de sacristán de las Claras ó de rasca boñigas, por la de ese joven infeliz que es autócrata de todas las Rusias, de Moscou, de Kiew, de Vladimir y de Novgorod; czar de Polonia, czar de Kazán, czar de Siberia y czar de Georgia; señor de Pskoff y Gran Duque de Lithuania, de Volhynia, de Polodia y de Finlandia;



Príncipe de Estlandia, Lievlandia, de Tver, de Hungría y de Bulgaria; señor y Gran Duque de Nijni-Novgorod, de Riazán, de Vitebsk; señor del Norte, de Iveria, de Cartalinia, de Kabardia y de Armenia; jefe supremo de los Príncipes tcherkeses; heredero de Noruega; Duque de Sleswig-Holstein, de Stormarn, de Ditmarsee y de Oldemburgo.

La verdad es que hacen bien en no querer cambiarse por él, ni cargar con ser todas esas cosas, que no caben en la memoria, ni en la lengua, los que harto que hacer tienen con darse lustre en sus calles y en sus concejos, siendo simplemente unos Pedros ó Marcos Rübe, ó Kartenspiels, ó Rundlet ó Gringoire, y que, cuando pertenecen á la categoría burguesa de los propietarios ó de los artistas, ven satisfechas todas sus pompas y vanidades con hacer saber á sus vecinos lo que poseen ó lo que valen poniendo en las fachadas de sus casas sus nombres y el del maestro constructor, como dice el satírico cantar de Viena, refiriéndose á la vanidad de los tchecos, que han alzado tantas viviendas en aquella ciudad:

> Das Haus gehoert dem Pospischil,
> Jenes gehoert dem Kratochvil,
> Und beide baut der Navratil.

«Esta casa es del Sr. Pospischil, y esta otra de Kratochvil, y ambas las ha construido Navratil.» Con tan típica infladura burguesa ¡adónde llegaría la *vanitas vanitatis* de los infinitos Pospischil que fuman en pipa entre las muchedumbres, si fueran, siquiera en sueños, príncipes de Estlandia, Lievlandia, Tver, Finlandia, etc., etc., como el augusto Nicolás II, á quien hoy contemplan y compadecen, desde la olímpica y ramplona altura de sus personas adiposamente tejidas, á veinticinco céntimos rapadas, y por sus respectivas señoras doñas Marías de los Dolores compuestas!

°°°

Viendo pasar el cortejo imperial y el ejército en una de las ciudades alemanas estaba yo hace días en compañía de tres jóvenes recién salidos de la Universidad, cuando uno de ellos, ingeniero y futuro doctor en Ciencias, después de contemplar al Emperador, que cruzó enviando al público su respetuoso saludo *(poklone)* entre los acordes del himno *¡Boje Tsaria Khrani!*, exclamó con aire de sentencioso desdén:

—¡Mucha majestad, y de seguro que no ha estudiado lo que uno de nuestros bachilleres!

—¡Ah, de seguro! ¡De seguro! — respondieron los otros dos doctores.

Yo callé; y cuando una hora después terminábamos nuestro almuerzo en un restaurant, les dije:

—Habéis supuesto, por desahogar de cualquier modo el efecto deprimente, que en nuestro amor propio produce la presencia de una persona extraordinariamente superior á nosotros, por lo que quiera que sea, que el Czar debe ser una especie de ignorante á vuestro lado, ya que no puede significar otra cosa vuestra creencia de que habrá estudiado menos que un bachiller. Pues bien, los que por nuestra profesión sentimos, si no la necesidad, el gusto de conocer cómo se educan en el mundo culto los ricos y los pobres, los potentados y las clases media y trabajadora, sabemos también cómo se educaron los príncipes; y viene como de molde en estos momentos el que os demuestre que el Czar Nicolás ha estudiado tanto, por lo menos, como cualquiera de vosotros, y que posee una instrucción mucho más amplia que la vuestra.

Hace diez años, en la época en que era zarevitz el Soberano, cuando tenía diez y ocho, y dirigía la educación de los hijos del Emperador Alejandro III el general Danilovitch, eran sus profesores de lenguas Mr. Lausón, encargado del francés, y Mr. Heath del inglés. Desde las ocho de la mañana hasta las siete de la tarde cumplíase con todo rigor el reglamento impuesto á los «augustos jóvenes», como se dice en el palacio de San Petersburgo. Para entonces hablaba perfectamente Nicolás, como si fueran sus propias lenguas, el inglés, el francés y el alemán. Lo mismo ocurría con su hermano el Gran Duque Jorge, que contaba entonces catorce años. La Gran Duquesa Xenia, de doce, también usaba con facilidad esas cuatro lenguas, aunque no las dominaba aun como sus hermanos. Cada uno de los Príncipes daba la lección de una hora separadamente en su habitación, y, por ejemplo, Nicolás tenía especial gusto en conocer muy á fondo las obras de los poetas franceses contemporáneos, y entre ellas las *Meditaciones* de Lamartine, y las *Armonías* de Víctor Hugo, que en nada ni nunca perturbaron en lo más mínimo la rectitud de su espíritu, ni su sólido equilibrio moral. Sabía recitar de memoria, y con esmerada pronunciación, las mejores estrofas, y escribirlas después en sus cuadernos como ejercicio de correcto estilo. Del mismo modo poseía y usaba el inglés, que aprendió á hablar muy pronto con exquisito gusto.

Dirigió la educación de las Grandes Duquesas Xenia y Olga Alejandrowna la respetable dama de honor de la Emperatriz, Mme. de Flotow.

Además de ser un verdadero poliglota, el futuro Czar estudió muy á fondo las matemáticas, las ciencias físicas y naturales, la topografía, la estadística, el derecho internacional, y sobre todo la historia y el arte militar. En las lecciones superiores de estos últimos conocimientos tuvo como profesores á los más afamados militares de las Academias del Imperio. Ocho ó nueve horas diarias de estudio durante largos años, sin las múltiples expansiones que la libertad de la vida estudiantil brinda á la mayor parte de la juventud, dan derecho al Czar para considerarse como uno de los primeros estudiantes de Europa.

En el cumplimiento de sus tareas fueron los Grandes Duques modelo de docilidad, de dulzura y de sumisión. Nunca opusieron observación, ni dificultad alguna á sus profesores; nunca mostraron aburrimiento, impaciencia, ni cansancio; al contrario, siempre se los veía dispuestos, complacientes y prontos á cumplir sus obligaciones, lo mismo en las clases que en el recreo. Parecían como moldeados dentro de la inflexible disciplina militar, cual fieles sostenedores de la regularidad de la etiqueta y de la representación que caracterizan á la casa soberana de Rusia. No hubo profesor que no quedara sorprendido de esta dignidad é igualdad de carácter, de esta espontaneidad en la obediencia y de esta gran facilidad que encontraban en la educación de los Príncipes.

No con rigor, pero con constancia más grande, serán contados los jóvenes que en Europa hayan recibido su educación en los centros instructivos de mayor fama y de mayores exigencias. Tampoco habrá habido escolares que hayan vivido con mayor sencillez en sus costumbres, ni con más digna y decente libertad en sus recreos. En una misma habitación tenían los dos Grandes Duques su dormitorio, con sencillísimas camas de hierro, sin colchón de muelles, ni de crin, y sólo con uno de lana. La comida siempre fué muy sobria. El comedor y las galerías inmediatas estaban empapelados con láminas de las revistas inglesas y francesas, popular museo de estudiantes, en el que figuraban monumentos, paisajes, retratos de hombres distinguidos, viajes y viajeros, costumbres de pueblos lejanos, tarjetas artísticas de recuerdo *(keepsake)*, y alegorías y dibujos humorísticos inofensivos.

Sus compañeros de entretenimiento en las galerías eran las aves, y entre ellas, preciosas cotorras, que cuidaba un simpático y barbudo mujik. Sus amigos, que les acompañaban á comer los domingos, algunos Grandes Duques, uno hijo del príncipe Miguel, los tres príncipes Bariatinsky, los hijos de los condes de Woronsoff y uno ó dos pajes, con los cuales patinaban en los parques del palacio de Gatchina ó se entretenían en los salones. Servíanles las comidas dos negros, y los criados de la Emperatriz, en medio de la mayor alegría, sin etiqueta, sin pretensiones y como en verdadera reunión de jóvenes, que cada siete días tienen uno en que disponer del tiempo á su gusto.

Durante el almuerzo en los días de labor, cuando los Grandes Duques comían sin sus amigos, el zarevitz Nicolás, como atamán general de los cosacos del Don, recibía el estandarte del escuadrón que entraba de servicio y entregaba el del escuadrón relevado. Los estandartes se guardan en el comedor. Todos los comensales se levantan á la entrada de los oficiales; el Gran Duque les saluda y recita con ellos una breve oración, y sin más ceremonia se hace el cambio, y así diariamente el Príncipe y sus fieles súbditos se comunican, infundiéndose mutuo respeto y cariño dentro del amor á la patria.

Así, con esa sencillez y dignidad han vivido como escolares los Príncipes rusos; y así en muchos años de carrera, y con la práctica de frecuentes viajes, se ha educado el Emperador, que conoce como los ingenieros y doctores las ciencias y las letras, que ha completado los estudios militares en la mayor parte de sus ramos, que ha aprendido con el consejo de los políticos más respetables de su corte la política internacional y que habla cuatro lenguas, además de la materna. De este modo se prepara para ser rey un príncipe á la moderna. De este modo no tiene que sentirse inferior en inteligencia y cultura ante la juventud un joven que por su condición social es superior á casi todos cuantos encuentre en su camino. Para poseer aquel privilegio ha tenido que hacer lo mismo que el hijo de un cualquiera: recorrer paso á paso el áspero camino del estudio en muchos años de trabajo, y así lo ha hecho.

°°°

Pasan las fiestas y los esparcimientos, para cuya realización sirve de excusa cualquiera de estas grandes solemnidades públicas; se acaban los días de jolgorio, «los paraísos artificiales», que decía Baudelaire, y al volver al marasmo de la prosaica vida cuotidiana reaparecen el aburrimiento, el tedio y la tristeza, plagas que acibaran la existencia de muchas gentes en las ciudades y en los villorrios. No ha habido época en que no se hable del «malestar presente», ni hay cerebro con crisis que no vocifere contra el «mal del siglo», ni doctor que no vea neurópatas en todos sus prójimos, ni sabio que no se sienta neurasténico, ni Jeremías que no nos cuente que «el mundo está perdido». Pero no todos sienten tales desventuras. La juventud no logra felizmente hacerse cargo de ellas; ni los que, llenos de salud y de apetito, trabajan muchas horas al día y duermen bien, tampoco.

Los tristes son generalmente los arruinados de ánimo, ruina que procede de la del cuerpo. Cuando la vida se ha gastado pronto y mal, va tirando á rastras con el cuerpo miserable; y esta miseria fisiológica, el agotamiento de la energía, producen sin remedio la melancolía y la pena moral. ¿Qué tiene que ver con esto el siglo? ¿Por qué ha de ser ése el mal presente? El mal no está en el siglo, ni en la sociedad; está dentro del individuo, que lo ve todo al través de su arruinado organismo. Los desequilibrados por el vicio, los castigados por su propio orgullo y por la violencia de sus actos, los abrasados por las fiebres de los negocios, de la política y del estudio, los viejos anticipados y los viejos veteranos, ésos, que no son todos los que viven en el siglo, ni los que componen el presente, ésos, es natural que padezcan incurable aburrimiento, crónica tristeza, melancolía sin causa aparente, pesimismo por temperamento, y que todo lo vean negro, y que todo les haga daño, y no hallen más que miseria y desolación en torno suyo y el diluvio para el porvenir. De ellos dijo el gran médico de Cos hace la friolera de veinticuatro siglos: «*Si metus et tristitia multo tempore perseverant melancholicum hoc ipsum.*» Y también que: «*Melancholicos uberius deorsum purgabis. Eadem ratione, contraria adhibens.*»

No es procedente ni legítimo el tratar de borrar la tristeza cuando se sufre por la pérdida de las personas que amamos. Recétase en este caso la frase *conformidad*, que al fin y al cabo, sin necesidad de recetarla, se la aplica cada cual; y á guisa de cumplido se oyen después estas palabras, huecas de sentido y en las que nadie cree: «¡Acompaño á usted en su sentimiento!» Pero tanto ó más quimérico es el querer curar la tristeza crónica que procede de la ruina incipiente ó avanzada de nuestro cuerpo. No hay medicina que componga y restaure un organillo que suena mal porque está lleno de grietas y desarticulado, y cuyas piezas, cuando se pierden ó desgastan, no pueden encontrarse, ni sustituirse. Por esto los doctores, al tratar del *tristitia curantur*, reducen sus experiencias á los que padecen de desequilibrio nervioso, y suele ser común el que, á menudo, echen la culpa á los nervios de todas las enfermedades corporales. Un puntapié produce una neurastenia glútea; y un ¡no! de una novia, por dulcemente que lo pronuncie, una neurastenia otítica. ¿Cómo se cura la tristeza, que en resumen no es más que el reflejo de la debilidad ó aplanamiento del sistema nervioso? Pues muy sencillamente: excitando con prudencia, método y habilidad los nervios. Búsquense estimulantes para ellos, sin llegar nunca á exaltarlos; acostúmbrese á mantenerlos en un grado regular de hipertensión; y como, según la ciencia experimental, la alegría es el primer grado de la excitación nerviosa, colocado un poco más arriba de la indiferencia y un poco más abajo del entusiasmo y de la indignación, si los nervios se excitan suavemente, brotará la alegría en el alma.

Y ¿cómo se excitan? Oigamos á un doctor famoso: «Dad música á vuestros nervios acústicos, *massage* á los nervios de vuestros músculos, espectáculos animados á vuestros ojos, fricciones con guante de crin ó chispazos eléctrico-estáticos á los nervios de la piel, aire sano y renovado al pulmón, *serum* (en inyecciones, por supuesto) á vuestra sangre, y régimen á vuestro estómago, y.....» nada más.

Música para el oído, hermosura para la vista, movimiento para los músculos, fricciones y chispas eléctricas, aire movido, inyecciones y sostenimiento del apetito; ¡hermosa fórmula, bien probada desde hace muchos siglos! Al que está triste, dadle bien de comer; inyectadle el *serum* de la vid excitante y regeneradora; llevadle al baile, donde vibren las melodías de la música; hacedle que vea el hermoso espectáculo de las sonrosadas mejillas de las jóvenes; que agite sus músculos al compás del rigodón ó de la jota, del aurresco ó de la muñeira; que sienta la incomparable fricción del talle y de las manos de las compañeras de baile, y que sufra la descarga de los chispazos electro-dinámicos, de corriente constante, que se escapan de sus ojos, y si no se alegra..... «¡ó no tiene corazón, ó no tiene cura!»

¿Se habrá quedado calvo el doctor Mr. de Fleury al discurrir ese tratamiento?

Lo malo que hay es que muchos tristes no querrán ir al baile después de comer, ni mucho menos que les *massageen*, ni que les inyecten, ni electricen á ninguna hora. Y lo peor es que muchos que viven tristes por estar enfermos no podrán someterse á ese tratamiento, y que aunque se sometieran no adelantarían nada.

En cuanto á los melancólicos por debilidad de bolsillo, sabido es que sólo podría curarles una cataplasma, pectoral-ventral, de siete dobleces de billetes del Banco de España.

Estoy, por lo demás, con el doctor en cuanto á los murriáticos voluntarios, que padecen tristezas, alucinaciones y otras miserias por meterse en lo que no les importa, y por darse tono de gentes preocupadas y afligidas. A éstos, hablando en plata, no hay más remedio que decirles:

—¡Neurasténicos, á divertirse!

Ricardo Becerro de Bengoa.



LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Legislación de Orden público y Policía gubernativa.—Libro utilísimo y de constante consulta para todo ciudadano resulta el que acaba de publicar la casa editorial de Bailly-Baillière é Hijos, debido á la competencia del reputado publicista D. Enrique Mhartín y Guix.

La nueva obra va precedida de dos curiosos índices, uno alfabético y otro cronológico, de todas las disposiciones y materias de que trata, y contiene toda la legislación y jurisprudencia referente á las garantías constitucionales, extranjeros, carruajes, tranvías, velocípedos, espectáculos públicos, emigraciones é inmigraciones, pasaportes, policía gubernativa, conducción y custodia de presos y penados, higiene de la prostitución, guardas jurados, Guardia civil, demandaderos públicos, reuniones, asociaciones, periódicos y demás impresos, secuestros, etc., dispuesto todo ello de un modo tal que su consulta se hace con la mayor facilidad, resolviendo así un problema de importancia suma para los abogados, jueces, funcionarios de penales y policía; empresarios de teatros, circos, toros, etc.; empresas de carruajes y tranvías, personal de la Guardia civil y demás que, por razón de su cometido, precisan manejar frecuentemente la legislación de que se trata. Forma un tomo de más de 500 páginas, y se halla de venta en todas las librerías al precio de 5 pesetas.

¿Qué es el cielo?, por Camilo Flammarión, versión de Eduardo E. García.

Este libro está tan bien escrito como todos los del insigne astrónomo francés, y su lectura interesa como la de la novela más entretenida. Gracias al estilo claro del autor, *¿Qué es el cielo?* puede leerlo hasta el más ajeno á la ciencia astronómica. La versión castellana está bien hecha.

Pé das burgas, por D. Francisco A. de Novoa.—El notable escritor gallego ha coleccionado con dicho título varios artículos, escritos en el dialecto propio de su región, en los que da á conocer una vez más las brillantes condiciones que posee como ameno narrador de cuentos y sus felices disposiciones para el cultivo de tan difícil género.

Se halla de venta en las principales librerías al precio de 3 pesetas.

El río de Rosas.—Una asociada al Rosario Perpetuo, mujer piadosísima y devota, ha escrito y publicado el libro que anunciamos, y que contiene, además de las seis encíclicas que Su Santidad ha dirigido al orbe católico sobre el Rosario, varios capítulos escritos en castizo lenguaje, con verdadera unción. La autora, que oculta su nombre modestamente, ha dedicado su notable obra á Su Santidad León XIII.

El río de Rosas se halla de venta, al precio de una peseta, en las librerías católicas y en el domicilio de su autora, Princesa, 47.—F. C.



TONDO (MANILA).—CASAS DE NIPA EN EL BARRIO DE MAMANTE.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	25 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XXXVIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Octubre de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos

CASTA Y SUSANA.

DIBUJO DE CECILIO PLA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Al empezar esta Crónica hemos vacilado antes de escribir y sufrido un interrogatorio íntimo, de que procuraremos dar una idea.

¿Por dónde vas á comenzar, y sobre todo cómo has de concluir, si reclaman tu atención los hechos culminantes de la visita del Czar á París, el proceso de los masones madrileños, el fracaso de la botadura del *Princesa de Asturias*, la sublevación de una compañía disciplinaria en Filipinas, la agresión de los moros de Alhucemas á un buque francés, y la intervención del vapor español *Sevilla*, y complicación nuestra en el conflicto? Y esto sin contar.....

—Basta de enumeración, que todo eso lo resuelve un hombre práctico en dos plumadas: con decir que ya estamos cansados de festejos en París; que los tribunales decidirán en el proceso de los Sres. Pantoja y Caballero de Puga; que no hemos perdido las esperanzas de que salga al mar el *Princesa de Asturias*; que lo de Filipinas no tiene importancia y que los moros pagarán los daños que han causado, puedo salir de eso que juzgas apuro y aun quejarme de carencia de asuntos.

—Creo que tienes razón, y en ese caso aun te queda la supresión de los riegos en Madrid por temor á que falte el agua del Lozoya.

—¡Calla! ¡calla! Prefiero hablar de los brindis del Czar y del Presidente de la República francesa, y del abrazo de despedida, y eso que el brindis de Mr. Faure que transmitieron á Madrid los primeros telegramas no se parece al definitivo y de carácter oficial. El primero contenía una cláusula amenazadora que, ó no se pronunció, y en ese caso sería curioso averiguar quién la ha inventado, ó se suprimió como una ligereza. Respecto del abrazo, que algunos consideran como transgresión de la etiqueta, pensamos todo lo contrario: es el único acto de efusión personal que se ha permitido el emperador Nicolás en Francia, cuando la interminable ovación de los franceses tantas ocasiones le había dado para romper la rígida frialdad de los actos oficiales. A mi entender, la despedida del Czar, sin el abrazo, hubiera dejado en Francia una impresión de tibieza que no bastaban á disipar el estruendo de los cañones ni el recuerdo de los vítores. Resultaba cierto contraste entre el calor de las aclamaciones populares y los brindis y los saludos ceremoniosos del Emperador, y esto ha sido borrado con el abrazo, más significativo que los brindis y saludos militares. Por lo demás, el Czar no ha faltado á la etiqueta; despedidos el Emperador y el Presidente, besada la mano por éste á la Emperatriz con galantería, y estrechadas las manos entre los representantes de la soberanía rusa y francesa, el programa oficial estaba cumplido. El Czar quedaba libre, y esa añadidura del abrazo tenía un carácter personal, ó de no tenerlo modificaba la etiqueta europea, que no es inalterable.

—Bueno, bueno; pero creo que rehuyes lo espinoso, lo que nos afecta de cerca.

—Pues bien, es cierto; ¿qué he de decir del fracaso y pésimos pronósticos de la botadura de ese acorazado construído en el arsenal de la Carraca? Que estamos de desgracia en lo marítimo, y como si se complacieran en suscitarnos obstáculos bajo cuerda duendes filibusteros, ó por lo menos enemigos de España. Y de esto positivamente no quiero hablar hoy; mientras haya esperanza, tienes razón al motejarme de rehuir este asunto.

—Habla del proceso contra el Gran Oriente.

—Eso sería usurpar las atribuciones judiciales; lo curioso en esto é interesante para el público es la calidad del procesado Sr. Pantoja, por ser relator del Tribunal Supremo y primer taquígrafo del Senado. A decir verdad, no creemos que resulte gran responsabilidad en cuenta suya por lo que dicen los periódicos, aunque indirectamente haya legalizado logias masónicas en Filipinas, que han sido el núcleo de la rebelión. En cuanto al Sr. Caballero de Puga, á quien conozco hace muchos años, siempre le he creído un buen español.

—¿Y si resultasen del proceso comprometidos en algo?

—Hay dos clases de compromisos. No soy masón, ni entiendo de esas cosas sino lo que nos revela la lectura de Alcalá Galiano y otros que han escrito de ello, desde que se publicó á mediados del siglo XVIII el *Centinela contra francmasones* (1). Pero no puedo imaginar tan necios á los masones filipinos que han fraguado la conspiración, para que advirtiesen de ésta á los sectarios españoles. Estos han debido ser engañados por aquéllos sobre sus verdaderos propósitos y aprendido con esta lección á no hacer propaganda allí donde puede tener desastrosas consecuencias. Ahora bien, si hay compromisos legales de otro orden en su conducta, en esto no he de entrometerme, y buenos abogados tienen para su defensa.

—¿Y si hablas así no te creerán afecto á esa secta?

—No lo creo, y se equivocarían de medio á medio; rechazo por instinto cualquiera asociación que no sea de carácter público, sobre todo hoy en que la prensa pretende hacer saber á sus lectores hasta los secretos de Estado y lo que se trata en consejo de ministros; todo esto sin contar con que está rechazada por la Iglesia. Y creo que ha hecho daño siempre esa sociedad á nuestro poderío colonial.

—Entonces saca partido del ataque de los moros á un buque francés cerca de Alhucemas.

—No lo creo de importancia en sí mismo, sino como continuación de la piratería crónica de toda esa costa de Africa: el presidio de Alhucemas es un islote situado cerca de la costa del Rif, en el fondo de la bahía de su nombre, que comienza en el cabo Morro y termina en el de Quilates; se surte desde Málaga de medicinas, agua y otros artículos de primera necesidad, pues no tiene más aguas que las llovedizas recogidas en un aljibe, ni extensión para cultivos; los moros suelen llevar provisiones, pero su trato es inseguro; por la gran proximidad á la costa de Africa, de la que dista 1.568 varas, sus aguas se confunden con las marroquíes, pero carece de marina, siendo un fuerte aislado que por espacio de mucho tiempo ha sido molestado por los rifeños; en las inmediaciones de ese presidio es donde el vapor mercante *Sevilla*, que llevaba desde Málaga varios deportados, pudo rescatar algunos marineros franceses apresados por los moros, que estaban saqueando un buque de aquella nación detenido por las calmas; lo que ejecutó no sin sufrir un fuerte tiroteo que causó desgracias, entre ellas la muerte del deportado cubano Oscar Reyes. Esto es, en globo, lo ocurrido; y como la costumbre de acometer los moros de esa costa con sus cárabos á todo buque al alcance de sus remos es uno de tantos episodios del latrocinio tradicional á que se entregan, sólo cabe una enérgica reclamación, que ya se ha hecho, y recompensar al capitán del vapor *Sevilla* por el servicio prestado y el riesgo á que se expuso; siendo lo sensible que estas piraterías han de proseguir por los obstáculos insuperables que opone Europa á la ocupación de esa costa, que reclama nuestro protectorado en interés de la civilización.

(1) *Centinela contra francs-masones*. Traducido del italiano al español por fray Joseph Torrubia, franciscano. Segunda edición, 1754.

—Ocúpate de los libros que te han regalado sus autores. Ahí tienes *El año teatral*, 1895-96, de Salvador Canals: es un volumen elegante y lleno de fotograbados, donde puedes ver los retratos de los críticos, autores y actores muertos en ese período, como Ixart, Serafí Pitarra, Escalante, Pina Domínguez y Ricardo Calvo; de los escritores que han obtenido distinciones académicas ó populares, con Sellés, de quien verás cinco ó seis retratos, desde que no tenía pelos en la cara hasta seguir todas las vicisitudes de su barba; de Dicenta, Guimerá, Feliu y Codina y otros muchos; verás á casi todos los actores de Madrid, músicos más célebres, y, sobre todo, una colección completa de las caras y cuerpos más bonitos que han salido á las tablas en las dos últimas temporadas teatrales, y para mayor amenidad otras celebridades de diversa naturaleza, como la Bella Chiquita, doña Rita Elejalde y algunas otras cosas que ahora no recuerdo.

—Bien sabes que he hojeado y leído con interés el libro de Salvador Canals, á quien estimo y tengo en mucho. Es uno de los escritores más sustanciosos y agradables de nuestra juventud literaria. Suelo no estar conforme con su criterio, como cuando halla pesado nuestro teatro clásico, donde tantos recreos y variedad encuentra mi alma entre la hojarasca del *modernismo* de su época; es decir, el culto que rindieron nuestros grandes autores al gusto de aquel tiempo: que ése es siempre el porvenir de todo modernismo, ser lo que primero envejece. Suelo culparle en mi interior de amor excesivo al gusto extranjero, que disculpo en los que no tienen materia propia y se guían de los figurines de moda, pero no en los que pueden vestir con originalidad su pensamiento dentro de nuestra literatura y condiciones nacionales. Y esto he de decírselo porque su nuevo libro, como obra de crítica seria, tiene á mi juicio, ó quizás, mejor dicho, para mis sentimientos, el inconveniente de que se adelanta á la intención de los autores y á la voluntad del mismo público, para cuyo solaz escriben, y tiene el prejuicio de otros ideales y sistemas que acaso nunca han de cuajar en el teatro. Y estos reparos que le pongo no le atañen á él únicamente, sino á la crítica moderna en general, que usurpa, hasta cierto punto, las facultades del autor, á quien corresponden las iniciativas en el arte teatral. Culpo, pues, al Sr. Canals de no escribir para la escena eso á que empuja á los demás, y de no limitarse como crítico á juzgar lo que se escribe dentro de su tiempo, y atendiendo á lo posible, ó por lo menos á aplicar las reglas no discutidas del arte, sino sus aficiones reformistas y aplicando leyes aun no sancionadas. Y diré todo esto porque el Sr. Canals tiene mucho talento y pueden hacérsele objeciones, y porque, como damos á su libro importancia y queremos recomendar su lectura, debemos también, en conciencia, hacer algunas salvedades acerca de sus juicios, sobre todo en los que resulten algo duros. Y como trata de obras muy discutidas, de nuevos rumbos escénicos, y sobre todo de asuntos teatrales, de que estoy tan alejado que aun no he visto la reforma hecha en el Español por D. Ramón Guerrero, claro es que, si he leído con gusto *El año teatral*, debo indicar que si á menudo me parece su criterio razonable, sincero su juicio, siempre interesantes y animadas sus páginas, y todo el libro rebosante de ideas, no puedo arrostrar por cuenta mía la responsabilidad de sus juicios y tendencias.

—Pero, en resumen, ¿debe adquirirse el libro?

—Ya lo creo; y esta clase de obras adquirirán con el tiempo gran valor para los curiosos y para la historia del arte, y mucho más si se hacen menos juicios y se dan más detalles acerca del estreno de las obras, anécdotas de bastidores y noticias íntimas, es decir, si se recoge en esos libros todos los datos curiosos que se han de perder, como la historia y vicisitudes de una comedia; sus peregrinaciones de empresario en empresario; verdadera impresión ante el público, y todo lo que se refiere á la vida interior y externa de las comedias, y carácter de los autores y actores. Esta es mi opinión.

—Pasemos á otro asunto. ¿Piensas escribir algo acerca del folleto *La evolución y el dogma*, por el Marqués de Nadaillac, que ha traducido é impreso el ingeniero de montes D. Rafael Alvarez Sereix?

—Le he leído con gusto: es una crítica que hace el Marqués de Nadaillac de una obra escrita por el Rdo. P. Zahm, profesor de la Universidad de Nuestra Señora en la Indiana: este sabio americano trata de armonizar, y cree conforme con el dogma, la teoría darwinista de la evolución de los seres, ó sea su transformación de una especie á otra partiendo de un solo tipo primitivo; y no sólo sostiene esa conformidad, sino que pretende hallar sustentado el mismo principio, ó por lo menos su germen, en algunos textos de San Agustín y Santo Tomás. El Marqués de Nadaillac establece, por conclusión de su crítica, que la obra del profesor Zahm es de gran mérito como trabajo científico y de fe; pero que la escuela evolucionista no ha probado bien todavía la verdad de su sistema, que ni admite ni rechaza en absoluto, y que, sobre todo, la principal laguna de esa transformación posible de la escala animal está al llegar al hombre. Este problema es demasiado difícil para tratado en una crónica; pero no deja de tener interés para anunciarle á los aficionados á las ciencias: que ellos le lean y decidan.

—Veo aquí otro libro de índole más sencilla.

—¿Sencilla dices? La más abstrusa para mí; como que es el *Novísimo manual práctico de confitería, pastelería y repostería*, sin nombre de autor, con 42 grabados, editado por los Sres. Cuesta. Esta clase de libros se respetan: no hay críticos confiteros, pasteleros ni reposteros; pero leyéndole nos parece entrar en un mundo desconocido, y realmente maravilla el considerar por qué serie de ensayos ha podido el hombre llegar á hacer almendras garapiñadas, bombones de café con leche, arrope, compotas, mermeladas, turrones, cremas y toda clase de pasteles. La humanidad es ingrata: no tiene estatua, ni nunca se sabe el nombre del inventor del mazapán, ni por qué este dulce se presenta por tradición en forma de serpiente.

—Tú has dicho algo, no sé dónde ni cuándo, acerca de eso mismo.

—Sí, creo recordarlo, y que podría servir para acabar esta Crónica; era, sobre poco más ó menos, lo siguiente:

Un lego glotón fué tentado por el diablo en un día de ayuno.

—Acabo de inventar un dulce nuevo—le dijo el espíritu maligno,—¿quieres probarlo? Si te gusta, puedo darte la receta.

—*Vade retro:* un dulce tuyo; sin duda quieres que reviente.....

—No seas majadero: lo que me sobran son legos de tu especie; he ideado este dulce para excitar la golosina de las gentes; si tú no le catas, no faltará quien goce las primicias de esta obra maestra.

Y abriendo una caja de mazapán, le enseñó el dulce.

—Aparta eso: tiene la forma de una serpiente.

—Es el retrato del autor.

—¡Ea! que no me persuades esta vez. Tú me tiendes algún lazo.

—¿Acaso te oculto que es obra mía? Cómela tomando las precauciones necesarias.

—Bueno: haré oración y me enjuagaré con agua bendita.

Y cediendo á su gula, el lego probó el dulce; alzó los ojos, se relamió los labios y quedó muy pensativo.

—¿Qué dices de mi invento?

—¿Qué he de decir, miserable? Que has conseguido la rehabilitación de la serpiente.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Casta y Susana, dibujo de Cecilio Pla.—*Carta difícil*, cuadro de Armand Berton.—*La visita á la viuda*, cuadro de Geets.

El grabado de la primera plana del presente número es magnífica reproducción de una de las más graciosas escenas de la popular *Verbena de la Paloma*. Como ninguno de los lectores desconocerá el asunto, no requiere dicho grabado explicación alguna. De las excelencias del dibujo, con decir que es de lo más gallardo, hermoso é intencionado de Pla, queda dicho lo bastante.

Escribir bien una carta es cosa más difícil de lo que parece, tanto que son contados los que saben hacerlo. Pero además de que en el género epistolar se corre siempre el riesgo de caer en lo chabacano si se extrema la familiaridad, ó en lo ridículo si se entona el estilo más de lo debido, hay cartas que, por razones especiales, ofrecen particular cuidado. Con una de estas razones tropieza sin duda la mujer que, perpleja y meditabunda, pinta Berton en su cuadro titulado *Carta difícil*, reproducido en la pág. 216.

La dificultad debe ser negocio de amores, porque, si fuese de otra especie, no estaría tan preocupada, siendo lo probable que la resolviera de plano, bien ó mal, pero pronto, sin perder tiempo en reflexiones muy hondas. Tratándose de amores, pone en ellos toda su atención, todas las facultades de su alma, porque para ella, como mujer, amar es vivir.

El cuadro de Geets que reproducimos en la pág. 217, es sumamente interesante. La noble viuda siente, á cada visita, renovarse el dolor de la pérdida sufrida, pero vese que lo lleva con la resignación y dignidad propias de una mu-

VIAJE DE LOS EMPERADORES DE RUSIA.—EL VAGÓN IMPERIAL.

jer de su clase. En todas las figuras ha puesto el autor un sello de nobleza que las hace particularmente agradables y simpáticas. No hay más que mirar la escena, aunque tan sencilla, para comprender que pasa en casa grande.

°°°

FILIPINAS.

Manila: Cañones de grueso calibre en las fortificaciones.—Una sección de guardias civiles.—Columna de cuadrilleros del somatén.

De las fortificaciones de Manila hemos dicho ya lo bastante para que los lectores tengan de ellas cabal conocimiento. En la pág. 213 damos una vista parcial de la muralla que mira al mar, y en la que se ven dos cañones de grueso calibre.

Los otros dos grabados de la misma plana no sólo son dos buenas muestras de las tropas indígenas al servicio de España, sino también de la extraordinaria frondosidad de los bosques filipinos, aun más enmarañados que los cubanos y con menos y peores caminos. En ellos han prestado siempre, y prestan ahora, excelentes servicios la Guardia civil y los somatenes, conocedores de las comarcas en que operan y de sus habitantes, y lo bastante sobrios y sufridos para hacer la guerra en tales parajes sin notable detrimento de su salud.

Precisamente estos días comienzan las operaciones contra los rebeldes, no sólo en la provincia de Cavite, sino en otras del interior, á las que, según parece, ha marchado el general Blanco. De parte de España pelean los soldados indígenas y la mayoría de la población filipina, no contaminada aún de las perniciosas doctrinas que han producido el alzamiento.

°°°

EL CZAR EN FRANCIA.

Familia imperial rusa.—El tren imperial.—El sello del Imperio. Montjarret.

La visita del Emperador de Rusia á la capital de la República francesa, la cuentan algunos entre los sucesos más importantes del presente siglo. Descontando la exageración que en esto hay, aun queda motivo bastante para admirarnos, sobre todo si acude á la memoria aquel *¡Vive la Pologne!* dado por un famoso republicano francés en presencia de otro Emperador ruso. ¡Cuánto han cambiado nuestros buenos vecinos de allende el Pirineo en treinta años!

Quien puede envanecerse del suceso con mayor fundamento que nadie es el emperador Nicolás, pues halla tan buena ocasión de comenzar con gran lucimiento su reinado. Tiene ahora veintiocho años (nació en 1868), es más bien bajo que alto, en lo que sale á su madre, no á su padre, que era hombre muy corpulento; de buen entendimiento y muy instruído. Gregorio Gregoriovich, su maestro, le hizo viajar por todo el Imperio y le enseñó las tradiciones y la historia nacional, que son las primeras y más principales ciencias que debe aprender un Príncipe, porque sin conocer bien á su pueblo nunca podrá gobernarle debidamente.

Ha viajado también mucho por el extranjero. En el Japón estuvo á punto de morir á manos de un individuo de la policía, que le dió un sablazo en la cabeza. Comenzó á reinar hace por ahora dos años.

La Emperatriz es hija del duque Luis IV de Hesse, gran duque de Hesse y del Rhin. Nació en Julio de 1872. Para subir al trono de Rusia tuvo que pasar de la religión católica á la griega, llamada ortodoxa.

En la pág. 212 publicamos los retratos de ambos soberanos y el de su única hija la princesa Olga, que les ha acompañado en su viaje.

Los emperadores de Rusia viajan siempre en trenes magníficos, muy lujosos, cómodos y seguros. El que ha ido á buscarlos á Francia es el mejor de todos, y ha sido construído en los talleres de Alejandrofsky, cerca de San Petersburgo. Consta de 11 vagones, tiene 202 metros de largo y pesa 450 toneladas. El vagón más largo tiene 19 metros 90 centímetros, y en él están el salón y el comedor. Del destinado al Emperador y á la Emperatriz, que tiene casi igual tamaño, damos una vista en esta misma página. Entre todos los vagones hay comunicación telefónica. Lleva además el tren 200 luces eléctricas, un excelente servicio de calefacción, un taller de reparaciones completo, frenos de tres sistemas, buena despensa y servicio de cocina. El decorado interior es lujoso sin demasiada ostentación. La servidumbre compónese de 26 hombres, mandados por el chambelán del Czar, Sr. Kopytkine.

Además de esta gente, toda ella práctica en los diversos oficios que puede requerir la reparación del tren, van en éste cuatro ingenieros y varios criados.

Reproducimos junto á estas líneas el gran sello imperial ruso. El águila imperial destácase sobre campo de oro en el escudo. Este le sostienen San Jorge y San Miguel. En el centro están las armas de los soberanos, es decir, las de la casa de Romanoff y las de Hesse-Darmstadt.



SELLO DEL IMPERIO RUSO.

También el Presidente de la República francesa ha querido tener tren propio, construído precisamente para los viajes á que le obligue la visita del Czar. Tiene 7 vagones de 18 metros de largo cada uno y 2 furgones. Puede decirse que este tren está dividido en tres partes: una destinada al Emperador y la Emperatriz; otra al Presidente, y



MONTJARRET.

la tercera, ó sea el salón, para reunión. El vagón imperial tiene, además de las habitaciones de los Soberanos, un lujoso despacho.

Mientras el Czar ha estado en París ha tenido á su disposición diez carruajes lujosísimos tirados por magníficos caballos. Delante del que conducía á Nicolás II á su entrada en París iba Montjarret, primer picador de las caballerizas del Elíseo, tan engalanado y solemne como se ve en el grabado.

°°°

OVIEDO.

Embarco del batallón de Voluntarios de Asturias.

Acabada la organización del batallón de Voluntarios de Asturias, quisieron sus organizadores, y quiso también la patriótica ciudad de Oviedo, despedirle dignamente. El día 17 del pasado, á las diez de la mañana, celebróse con gran pompa, en el campo de maniobras, la ceremonia de bendecir y jurar la bandera, asistiendo una gran multitud y todas las autoridades civiles y militares, y personas importantes de la población, hallándose entre aquéllas los generales Ablanedo, Gobart y Canella. Dijo la misa el señor Obispo de la diócesis vestido de pontifical, y después de ella dirigió á los voluntarios una conmovedora plática. Luego habló el general Ablanedo, pronunciando patrióticas frases.

En la pág. 219 publicamos una vista de la misa de campaña, y en la 224 los retratos de los organizadores del batallón de Voluntarios de Asturias, personas todas de gran nota en el P incipado, y cuyo ejemplo quisiéramos ver imitado en todas partes, pues con hechos, y no con palabras, se prueba el amor á la patria.

El batallón salió del puerto de Gijón, el día 22 del pasado, en el vapor *Ciudad de Cádiz*. La despedida fué como se podía esperar del patriotismo de los asturianos y del pueblo de aquella ciudad.

A la llegada del tren de Oviedo, acudió grandísima muchedumbre de gente de Gijón y de los pueblos de las cercanías. Fué recibido con estruendosos vivas y con la marcha de *Cádiz*. Formado el batallón en las entrevías, salió de la estación y se encaminó al puerto por las calles del Marqués de San Esteban, Pedro Duro, Humedal, Puerta la Villa y Corrida. Delante iba una compañía del regimiento del Príncipe, la música del mismo y un piquete de la Guardia civil. Detrás marchaban las comisiones que habían salido á recibir á los voluntarios. Toda la carrera estaba engalanada con gallardetes y colgaduras.

Formada la tropa en el puerto, recibió los regalos de la Junta del Principado y del Ayuntamiento. La primera dió 5 pesetas á cada soldado, 7,50 á los cabos y 10 á los sargentos. El segundo, una peseta, 1,50 y 2 respectivamente. Además las cigarreras les dieron cigarros, 810 pesetas el Casino de Gijón, otras 200 del Sr. Cuesta Olay, 100 de D. José Argüelles, 500 de D. Donato Argüelles, tabacos y cigarros de D.ª Carmen Aceval, etc.

Embarcaron los soldados luego de almorzar. Los jefes y oficiales almorzaron en el Hotel Iberia, convidados por la Junta gijonesa, asistiendo las autoridades militares y civiles. Hubo brindis muy sentidos y patrióticos. Por la tarde levó anclas el *Ciudad de Cádiz* entre las aclamaciones de todo el pueblo de Gijón.

Manda el batallón el teniente coronel D. F. Sánchez Manjón, natural de Guantánamo (Cuba). En 1873, siendo alférez del batallón de cazadores de Béjar, cayó prisionero de los carlistas con los demás valerosos defensores de Vich. Sirvió después con mucha distinción en las provincias vascongadas. Acabada la guerra en la Península pidió el pase a Cuba, donde estuvo hasta 1887. Ascendió por antigüedad á comandante en 1892. Es teniente coronel desde el 8 de Junio último.

°°°

LA GUERRA DE CUBA.

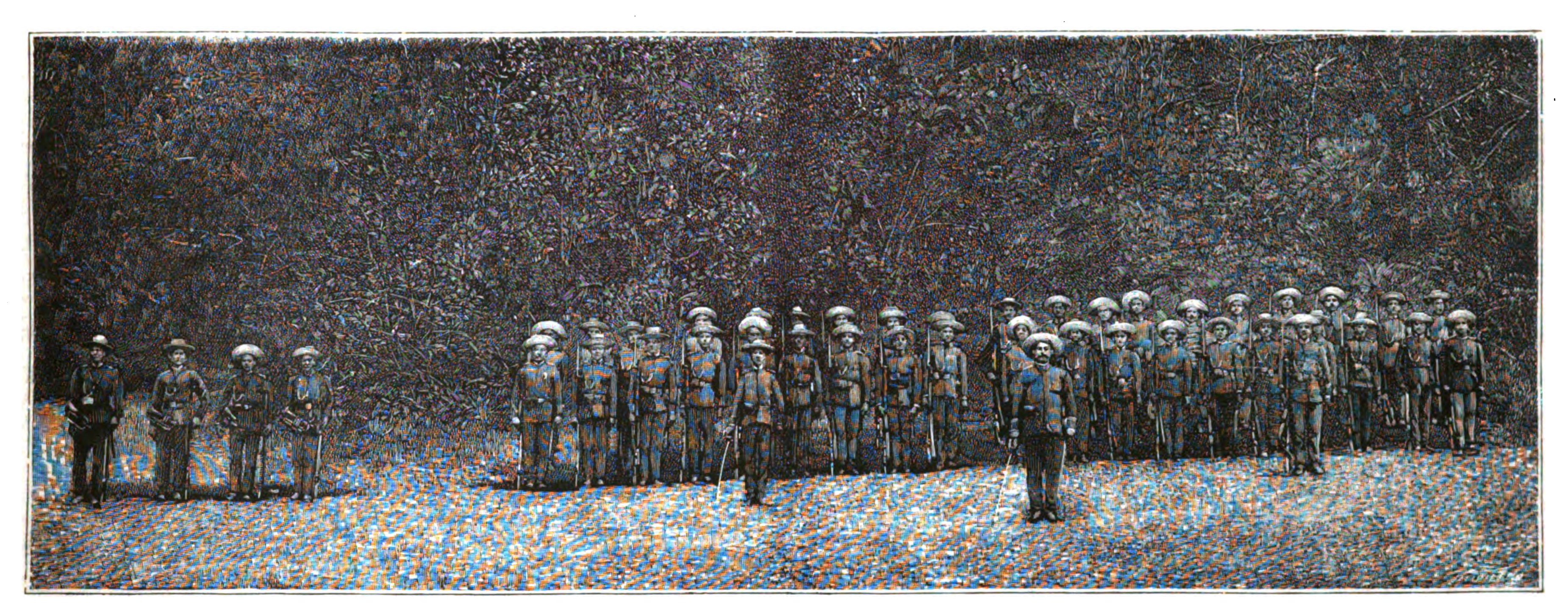
La trocha de Mariel á Majana.—Escenas de la campaña.

Otras veces hemos hablado de esta trocha y descrito algunas partes de ella. Por eso no haremos hoy otra cosa que recordar que tiene unos 35 kilómetros de longitud; que en su parte meridional pasa por ciénagas en las que ha sido muy difícil construir fuertes y otras obras defensivas; que la guarnecen unos 14.000 hombres; que casi toda ella sigue por la antigua carretera de Artemisa á Mariel; que en la primera de estas poblaciones la cruza el ferrocarril de Pinar del Río á la Habana, y que se construyó para encerrar á Maceo y á su gente en Vuelta Abajo. Diremos además que tiene ardientes defensores y vehementes enemigos, callando nuestra opinión por no ser La Ilustración Española y Americana lugar á propósito para decirla. En la pág. 220 damos una vista de esta línea y de una garita de la misma,

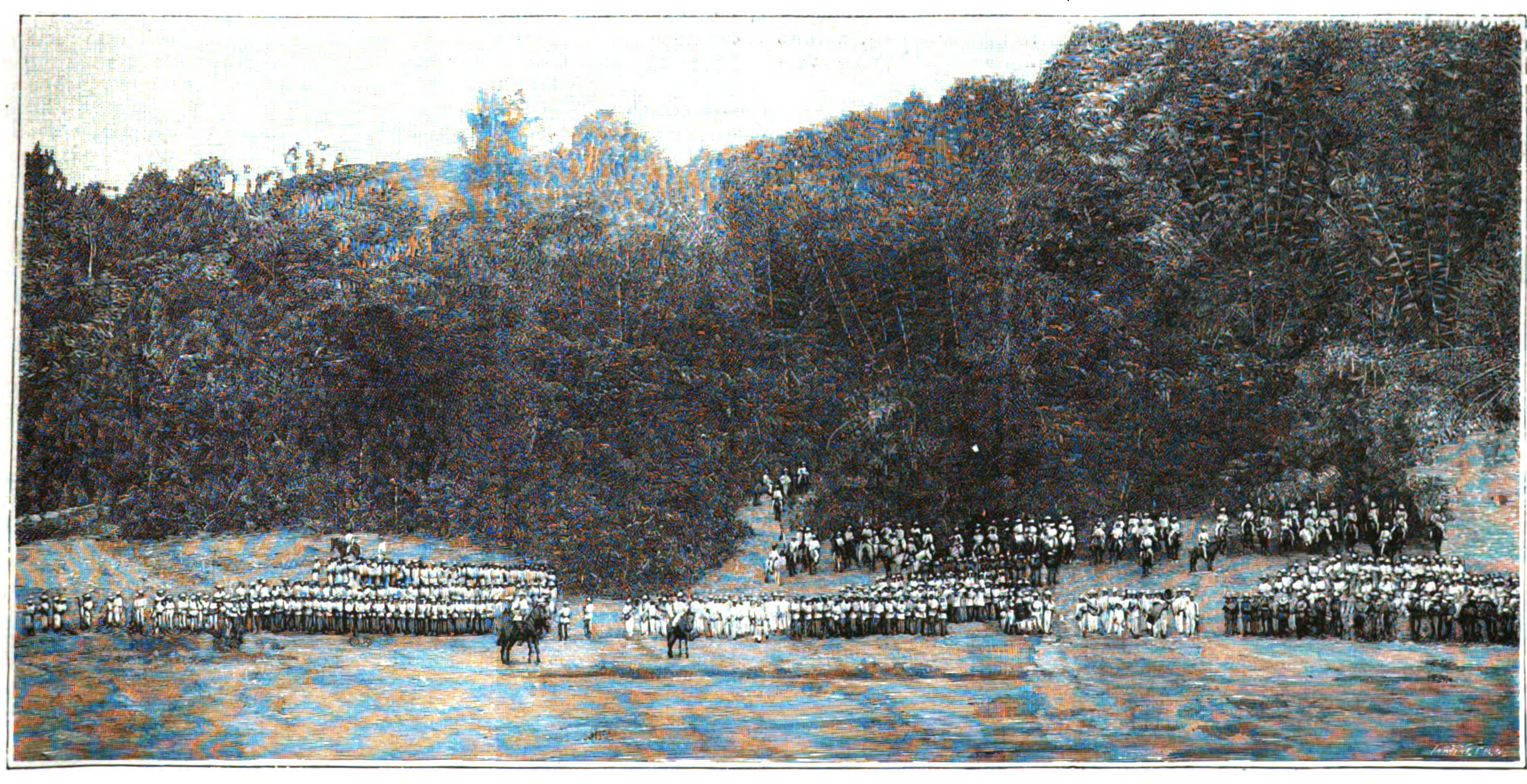
LOS EMPERADORES DE RUSIA Y SU HIJA LA PRINCESA OLGA.

(De fotografía.)

MANILA.—CAÑONES DE GRUESO CALIBRE EN LAS FORTIFICACIONES.



ISLAS FILIPINAS.—UNA SECCIÓN DE LA GUARDIA CIVIL.



ISLAS FILIPINAS.—COLUMNA DE CUADRILLEROS DEL SOMATÉN.

(De fotografías pertenecientes al Excmo. Sr. D. Javier Betegón.)

tomada esta última en el momento del relevo de un centinela.

En la misma página hallarán reproducida los lectores una de las escenas más conmovedoras de la campaña. Acaba de llegar el correo de la Península. Los soldados agrúpanse, ansiosos cada uno de saber si tendrá carta de las personas queridas que en la patria dejaron. Quién la espera del anciano padre, quién de la novia ó de la esposa, quién de la madre amantísima, que más que nadie, porque no hay amor como el suyo, llora su ausencia y los peligros de la guerra. Si la carta llega, ¡qué alegría! Si no llega, ¡qué tristeza!

El favorecido por el correo huye á esconderse para gozar á solas la íntima alegría de saber noticias de los suyos. El desgraciado que no las tuvo marcha á ocultar su tristeza, ó á disfrazarla de alegría en compañía de otros quizás tan desdichados como él.

Los otros tres asuntos de la misma plana son de los que dan más completa idea de la desastrosa guerra: Puente de Concha, donde hace poco ocurrió una explosión de dinamita; uno de los fuertes que protegen la línea de Santa Clara, tantas veces interrumpida por el enemigo; y, por último, las ruinas de Coliseo (Matanzas), incendiado y casi totalmente destruido hace poco.

°°°

LUGO.

Inauguración de las Escuelas de Sarria.

Sarria es una humilde villa de la provincia de Lugo, á no mucha distancia de la capital, sin otra cosa particular que su amena y feraz campiña.

De aquella hoy olvidada población salió hace años un muchacho llamado López de apellido, el cual vino á Madrid acomodado con un arriero, sin más capital que su salud y buena voluntad. Andando el tiempo, aquel desconocido muchacho llegó á ser el rico fabricante de chocolates D. Matías López, famoso en toda España y aun en el extranjero, y uno de los industriales principales de la corte. Llegó á tanto en fuerza de trabajo, de perseverancia y de talento, dejando un hermosísimo ejemplo que imitar y recuerdo gratísimo á cuantos le conocieron.

Matías López no olvidó nunca al pueblo en que nació, y la mejor prueba que de esto pudo dar fué dejarle en su testamento buena cantidad de dinero para la fundación de una escuela. De este edificio, construido según las reglas de pedagogía y de la higiene, damos dos vistas en la página 221. Diremos además que la fiesta inaugural, verificada el pasado mes de Septiembre, fué pomposa y solemne. Asistieron á ella el Nuncio de Su Santidad, el Obispo de la diócesis, las autoridades civiles y militares y la señora viuda de D. Matías López, ó Marquesa de Casa-López. Esta señora agradeció á los señores presentes el haber asistido á la fiesta, y prometió, muy conmovida, imitar el ejemplo de su marido fundando en Sarria un hospital para los pobres desvalidos.

G. REPARAZ.

VIAJES POR ESPAÑA.

No hace muchos meses me dolía yo, en estas mismas columnas (1), de lo descuidada que está la bibliografía de los viajes (especialmente de extranjeros) por España, y aludía á la promesa de un Catálogo hecha por el hispanista señor Foulché-Delbosc. La promesa ha quedado cumplida recientemente con la publicación de un grueso volumen de 349 páginas en 4.º, titulado *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal* (París, A. Picard, 1896), y comprensivo de 858 números ó papeletas en que se describen otras tantas obras impresas ó manuscritas, aparte de las ediciones varias y las traducciones, que van fuera de numeración (1.700 en total).

Ocioso sería encarecer ahora la literatura de «viajes», y más ocioso que lo hiciera yo después de lo dicho en el artículo mencionado. La importancia de esa literatura como fuente histórica está reconocida (teóricamente al menos) por todo el mundo, y claro es que de ella participa su *Bibliografía*, puesto que allana y desbroza el terreno para las investigaciones presentando la lista completa y ordenada de los documentos que han de utilizarse.

La obra del Sr. Foulché-Delbosc reune, pues, gran utilidad y mérito, y sería ingratitud en los españoles no agradecérsela y estimarla en todo lo que vale. Pero sólo aquellos eruditos que se hayan empeñado alguna vez en investigaciones propiamente bibliográficas comprenderán perfectamente los esfuerzos y cavilaciones que representa cualquier trabajo de este género, árido é ingrato de suyo.

No sólo puede estar cierto el autor de que su obra, por mucho que haya querido apurar la busca de libros, padecerá numerosas omisiones, sino que desde el principio le saldrán al paso graves cuestiones de clasificación, que á veces desconciertan por completo el plan primitivo.

En punto á los «viajes», la dificultad empieza en la determinación del sentido de esta palabra. ¿Deberá comprender su *Bibliografía* únicamente los libros que lleven el título de *Viaje?* De ser así, quedarían excluídos no pocos cuyo contenido corresponde propiamente á aquella literatura. ¿Deberá exigirse la condición ineludible de que el viaje se haya verificado efectivamente tal cual se dice? Se suprimirían entonces los viajes fingidos, que no son pocos y que ofrecen especial interés, y las descripciones en forma de itinerarios, como la de Cuendías (núm. 422), la de Zeiller y otras análogas, que el Sr. Foulché incluye. ¿Se tomará como criterio que los libros contengan «relatos de viajes» en el sentido pintoresco y enciclopédico que suele darse á estos escritos, y no exposición de un asunto concreto (v. gr., el Gobierno español, la instrucción pública, los archivos, el arte, las leyes y costumbres jurídicas), objeto especial de la visita del autor? Habría en este caso que rechazar viajes como el de Jaubert de Passa, cuyo asunto no es más que el estudio de las ordenanzas de riego de Cataluña y Valencia, sin que tenga de «viaje», tal cual suele entenderse esta palabra, más que el nombre y la circunstancia de haber venido efectivamente Jaubert á España para recoger los datos de su obra; pero también vinieron otros para hacer lo mismo en diferente orden de cosas, y las Historias, Críticas, Informes, Memorias, etc., que luego publicaron, no se consideran (y con razón) como «viajes». ¿Deberán incluirse todas las relaciones y cartas de embajadores que, como la *Relación de España*, de Mocenigo, la de Contarini y las cartas de Fourquevaux, contienen descripciones y noticias de todo género (no sólo políticas) tocante á nuestro país?

El Sr. Foulché-Delbosc debe haberse visto embarazado por estas dudas al comenzar su obra; pero ha podido más en él, á lo que parece, el legítimo afán de bibliógrafo, y ha querido pecar antes por carta de más que por carta de menos. Así hay en su *Bibliografía* libros de todas las clases indicadas, y aun documentos que se prestan á mayores vacilaciones, como el itinerario de los vasos Apolinares, simple lista de nombres y distancias del camino de Cádiz á Roma.

Semejante amplitud trae aparejadas de modo inevitable repetidas inconsecuencias. Si se incluyen, v. gr., los relatos de «misiones» arqueológicas de Chevalier y Boutrone (núms. 812 y 816), también parece que deberían estar la de Carini (muy importante) y la de Demersay, Delaville, Baudrillart, etc. De poner algún itinerario regional como el de Guardia (núm. 721) y el de Arabia (724), hubiera sido lógico poner todos los itinerarios y guías particulares, entre los que son de gran interés los publicados por el Sr. Osona y otros excursionistas de Cataluña. Finalmente, la inclusión de monumentos como las inscripciones de los vasos Apolinares, autoriza á que se mencione también el itinerario de Antonino Augusto, los del Ravenate, la tabla de Peutinger y otros análogos.

Y es que el bibliógrafo, en su buen deseo de acumular datos, admite excepciones, pero á menudo retrocede ante la adopción de la regla general.

El Sr. Foulché-Delbosc ha querido limitarse esta vez—y así lo declara para evitar malas inteligencias—á dar una bibliografía pura sin caracteres críticos. Tratándose de una literatura reducida como la de «viajes» (que si es rica en sí no puede ser comparada, por ejemplo, con la general de la Historia de España, ó simplemente de Castilla), nos parece razonable esta limitación, á lo menos como trabajo preliminar, no obstante que las autoridades en la materia se pronuncian hoy contra toda bibliografía que no sea crítica. Indudablemente el Sr. Foulché-Delbosc concluirá por hacer este trabajo, y, ciertamente, nadie mejor podría hacerlo. Entonces habrá de plantearse las cuestiones antes indicadas para fijar bien el contenido de sus estudios y decidir, con pleno conocimiento de cada libro, los que deben incluirse ó no, mediante la aplicación de un criterio uniforme. Entonces, v. gr., será suprimida la obra de Jaubert de Passa, ó tal vez añadida á su lado la de Aymard *(Irrigations du midi de l'Espagne)*, que versa sobre el mismo asunto y fué escrita mediante un viaje del autor á las comarcas de Cataluña y Valencia.

Un principio de clasificación se nota ya en esta misma *Bibliografía* que ahora nos ocupa. El autor ha segregado en principio (no siempre de hecho á la verdad) las «descripciones generales» de España y Portugal, de las cuales se propone hacer catálogo aparte. En él habrán de figurar, sin duda, los libros de Estrabón, el Edrisi, Bruin, Birkmanus, Zeiller, Ortelius y tantos otros geógrafos ó colectores y arregladores de «viajes», que incluyen descripciones generales de la tierra y costumbres de nuestra Península (y desde luego todos los itinerarios ó Guías como las de Murray, Germond de Lavigne, Toda, etc.), completando así las relaciones de los viajeros particulares.

La bibliografía crítica de los «viajes» no ha de limitarse, sin embargo, á su clasificación. Hay algo más que hacer de suma importancia.

Es cosa averiguada que en este género de literatura existen, tal vez más que en otra alguna, libros que llamaríamos *matrices*, y libros de copia ó remedo. Los primeros (pocos en número), señalados por su importancia, su volumen, su minuciosidad y exactitud ó el nombre de su autor, han servido de base en cada período á multitud de relatos, incluso de viajes efectivamente hechos, pero en cuya descripción los autores, ora arrastrados por la fuerza de autoridad, ora por lo cómodo que resulta aprovechar notas y juicios ajenos, han copiado más ó menos descaradamente un relato anterior.

La determinación de estos modelos ó viajes tipos sería de extraordinaria utilidad, no sólo para evitar lecturas ociosas, sino para rastrear el origen de noticias y apreciaciones que, por lo repetidas, parecen hijas de una espontánea unanimidad en el juicio de los viajeros, siendo así que proceden de una sola y única fuente, cuyos fundamentos importaría discutir.

Indudablemente, los viajes que más interés tienen para nosotros son los de extranjeros. El señor Foulché-Delbosc ha comprendido también en su *Bibliografía* los de españoles, entre los cuales son algunos, como el de Ambrosio de Morales, el de Villanueva, el de Ponz, de inapreciable valor. Su inclusión, no obstante, sugiere, más que la idea de su utilidad particular, la de su comparación con los de extranjeros, especialmente en los juicios de personas y cosas. Fácil es advertir la extraordinaria curiosidad que encerraría este trabajo comparativo de las opiniones de propios y extraños acerca del mismo asunto. Más de un rasgo de psicología nacional, y más de una explicación de errores ajenos, saldrían indudablemente de él.

Quedarían luego por confrontar las analogías y diferencias en punto á hechos concretos, de que, con referencia á otro país son muestra, v. gr., las descripciones casi iguales que de los baños de Baden traen Poggio (1415) y Pero Tafur (págs. 234-5 de la edición de Jiménez de la Espada).

Al bibliógrafo crítico le sería fácil, después de hacer el trabajo de clasificación á que antes nos hemos referido, señalar concretamente los «viajes» dignos de ser consultados y los que, por ser copia de otros, ó por sus desmedidas extravagancias y errores, no puedan en manera alguna recomendarse como fuente segura de estudio. Verdad es que esto sólo podría hacerlo bien un español, á condición de no ser chauvinista ni adolecer de ese lamentable pesimismo que padecemos ahora en España, como hace poco menos de un siglo lo padecieron en Prusia. Indudablemente, toca á uno de nosotros hacer esta crítica, con el íntimo conocimiento del genio nacional y del porqué histórico de nuestras cosas, que sólo los indígenas pueden poseer; y entonces sería la ocasión de rectificar ó sacar á la vergüenza pública de una vez todas las falsedades, fantasías y errores que muchos viajeros han acumulado sobre nosotros y aun hacen fe en el mundo. El simple bibliógrafo, caso de no ocuparse en estos particulares, que indudablemente trascienden de su propia esfera, debería, cuando menos, tomar nota de los libros ó artículos de periódicos y revistas en que varios autores han hecho hasta hoy esa crítica con referencia á determinados «viajes». Sirva de ejemplo el graciosísimo folleto de D. M. Ossorio y Bernard, titulado *Un país fabuloso, estudio de actualidad y remedio contra el mal humor* (Madrid, 1878, 8.º menor, 53 págs.), principalmente dirigido contra la relación de viaje de Roger de Beauvoir *(La Porte du Soleil.* París, 1844), que por cierto falta en el catálogo del señor Foulché-Delbosc.

De igual manera convendría anotar siempre los trabajos modernos en que se exponen ó extractan libros de viajes. El Sr. Foulché lo hace así con referencia á unos pocos; pero en este particular tiene su obra muchos vacíos, entre los que recordamos el artículo del Sr. Riaño acerca de los *Viajes de extranjeros por España en el siglo XV (Bol. de la Soc. Geográf.*, III, pág. 289), en que por primera vez en España, según creemos, se habla de Rozmital y otros autores, y el *Estudio crítico de las descripciones antiguas y modernas del palacio árabe* (La Alhambra) publicado por el mismo escritor en la *Revista de España* (XCVIII, 1884).

En esto de los vacíos ya hemos advertido antes que no debe extrañar los haya en toda obra de bibliografía. El lector que quiera hacerse cargo, sin gran esfuerzo, de las enormes dificultades que se-

(1) *Libros de viajes norte-americanos referentes á España.*—Número de 22 de Mayo de 1896, de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

mejantes trabajos ofrecen para el investigador, y las deficiencias que aun hoy día tienen en los asuntos más tratados y conocidos, no tiene sino que hojear el reciente *Manuel de bibliographie historique* (París, 1896) que ha publicado el profesor de la Sorbona, mi amigo, Sr. Langlois. Si en vez de esto prefiere manejar cualquier Bibliografía determinada, se convencerá en seguida cuán fácil es pasar por alto, incluso libros de cierta fama y de gran circulación.

No es extraño, pues, que en la *Bibliografía* del Sr. Foulché-Delbosc falten, por ejemplo, las cartas en que G. Ticknor relata su viaje por España durante el año de 1818 *(Life, letters and Journals of George Ticknor*, tomo I, caps. IX á XII de la segunda edición. London, 1876): las *Scenes in Spain*, anónimas (New York, 1837), de que hablé yo en mi citado artículo: la *Relación del camino y buen viaje que hizo el Príncipe de España D. Felipe.....* por Vicente Alvarez, que trae Gallardo, núm. 176; los *Viaggi* de F. Fontana y D. Papa (dos volúmenes, 1893): el del Río de la Plata y *Tenerife*, de Mantegazza (1877), distinto del que cita en el número 770; el de Robert Gaguin, viajero francés del XV, cuyo relato está incluído en el tomo I del *Thesaurus novus anecd.*, de Martène y Durand; el *Viaje al Congreso* (en árabe) de Ahmed Zequi, impreso en Bulac, 1893; el *Viaje* de Thomas Platter (1599), que se conserva manuscrito en Baden, y de que recientemente han publicado una edición los bibliófilos de Montpellier (1892): la traducción del *Viaje* de Jaubert de Passa, que se hizo en Valencia en 1844: la publicación original de *La Sierra Nevada*, del Sr. Rute, hecha en el *Boletín de la Institución libre de enseñanza* (Marzo-Abril, 1889), y no en *Les matinées espagnoles*; las cartas de Carini publicadas por Silvestri *(Isidoro Carini e la sua missione archivistica nella Spagna*. Palermo, 1895) y que hablan de varias ciudades españolas; el *Viaje* de D.ª Soledad Acosta de Samper, y otros más, cuya enumeración sería prolija y aquí inoportuna.

Habiéndose impreso el libro del Sr. Foulché á mediados del año actual, quizá hubiera sido preferible que detuviese su catalogación en fin de 1895, sin incluir obra ninguna en 1896, porque indudablemente estos informes de última hora tenían que ser deficientísimos, como lo son, en efecto, incluso para libros franceses, v. gr., el de Bernard *(Autour de la Méditérranée*. París, 1896).

Los vacíos son mayores (porque también es mayor la dificultad de su bibliografía) en punto á lo publicado en periódicos y revistas, de lo que el señor Foulché-Delbosc incluye bastante; pero todavía le quedan por registrar y utilizar las colecciones del *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, el de la *Institución Libre de Enseñanza*, los *Anales de la Sociedad de Historia Natural*, el *Butlletí del Centre excursionista de Catalunya*, el de la *Sociedad Española de Excursiones* y de otras muchas revistas, amén de los periódicos, como *El Liberal*, que ha publicado recientemente (y continúa publicando) viajes por España.

Todas estas omisiones repito que tienen fácil explicación y son casi inevitables. No lo es igualmente la de los viajes clásicos, tales como el de Avieno (de que hay edición reciente, 1887), el de Hecateo (de que se conservan fragmentos), el de Piteas (no existente hoy pero aprovechado por geógrafos posteriores), los de Artemidoro, Posidonio y Asclepiades, de que hay pasajes en Estrabón y otros autores, etc. Incluyendo, como incluye, el Sr. Foulché en su *Bibliografía* las escuetas inscripciones de los vasos Apolinares, más parece que debiera haber dado entrada en ella á todos los viajeros citados, interesantes, no sólo por ser los más antiguos que hablan de la Península con descripción de costumbres y lugares, sino por la enorme importancia de alguno de ellos, como Avieno, cuyo relato está fundado, según es sabido, en un viaje griego del siglo VI antes de Jesucristo, y cuyo texto todavía es objeto de recientes estudios y rectificaciones después de los trabajos de Holder y de Martins Sarmento.

Nada de esto quita á la obra del Sr. Foulché el mérito de ser la primera que cataloga en respetable cantidad los viajes por España, ni disminuye la alabanza que corresponde á tan ímproba tarea, que no comprende sólo las señas bibliográficas de cada libro, sino también, en casi todos, el itinerario del viaje y muchas noticias respecto de éste y de su autor respectivo. Sin la iniciativa del erudito hispanista francés no sería posible, ni aprovechar ahora, mediante adiciones, el fruto de hallazgos y lecturas de otros eruditos que no pensaban, tal vez, en redactar catálogo general, ni, lo que más importa, el trabajo de aprovechamiento de aquellas fuentes históricas. Sería un curioso é interesante libro aquel que trajera extractadas y comparadas las opiniones y juicios de conjunto de los extranjeros acerca de nuestro carácter, de nuestras costumbres, de nuestra civilización en una palabra, como datos críticos con que contrastar las opiniones indígenas y el conocimiento de nuestras propias cualidades y de su desarrollo en la Historia. Al lado de él podrían irse colocando los otros libros que artistas, jurisconsultos, políticos, folkloristas, literatos, etc., están en el caso de escribir, registrando sistemáticamente las noticias originales que acerca de los monumentos, las costumbres y prácticas jurídicas, las ideas políticas, el estado económico de las diferentes clases sociales, la distribución de la propiedad, los usos de la vida diaria, etc., traen los viajeros. Ocioso será decir que muchas de las noticias de pormenor, por estar muy repetidas ó por ser de vulgar conocimiento para los españoles (aunque de gran novedad para los extranjeros), no necesitan ser mencionadas: pero, aun descartando todas éstas, quedan no pocas por explotar, especialmente en los viajes anteriores al siglo XVIII (que no pasan de 123 en el catálogo de Foulché, de los cuales 59 están escritos ó vertidos en castellano) y los de este mismo siglo, que son sólo 94, de ellos 13 españoles, y no todos importantes (1).

La empresa es tentadora. ¿Quién tendrá el patriotismo de acometerla?

RAFAEL ALTAMIRA.

LOS TEATROS.

Lo que decía *Fígaro*.— Lo que decimos ahora.— Empresarios, cómicos y poetas.— La industria en el arte.— Del teatro nacional al teatro *libre*.— Inauguración de temporada.— Los teatros por horas.— La Comedia.— El Español.— Apercibimientos tardíos.— No hay tal barbecho.

CUANDO apenas había terminado el primer tercio de nuestro casi fenecido siglo, ya *Fígaro* se lamentaba de tener que decir siempre lo mismo, porque siempre sucedían las mismas cosas.

En las críticas de Larra se encuentran como estereotipadas muchísimas frases denunciadoras de achaques y vicios del teatro.

Y como, *mutatis mutandis*, esos vicios y achaques continúan hoy dominando en la escena española, nosotros no hacemos más que repetir una y otra vez, con distintas palabras, las mismas lamentaciones y censuras de *Fígaro*.

Los cambios que, como á todas las industrias, han traído los tiempos á la industria teatral, nos ofrece á nosotros campo más dilatado para observaciones no más lisonjeras que aquellas de nuestro gran satírico. Si él tronó entonces un día y otro contra la invasión de los malos traductores—que subsiste después de más de medio siglo,—ahora tenemos que señalar además los grandes desafueros de la funesta falange de destajistas del teatro *chico*, á los que, por ventura suya, no conoció Larra.

Ya *Fígaro* se lamentaba también de la falta de protección al teatro nacional. En su tiempo sólo había visto tendencias protectoras del Gobierno en un ministro que al fin «presumía de autor dramático». El ministro Burgos encomendó á una comisión de entendidos literatos la formación de un buen reglamento para el teatro español. Pero—como dice Larra—«desgraciadamente, el ministro se acabó antes que el reglamento, y sus sucesores se dijeron, sin duda: «A nosotros, que no hacemos comedias, ¿qué se nos da del teatro?»

No se les ha dado mucho más en nuestros tiempos á algunos ministros que para el teatro habían escrito y *por el teatro* se habían elevado.

El proteccionismo patriótico de Larra no impidió que éste escribiese en su profesión de fe: «Libertad en literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia. Hé aquí la divisa de la época, hé aquí la nuestra: con esa medida mediremos en nuestros juicios críticos. No reconocemos una escuela exclusivamente buena, porque tampoco hay ninguna absolutamente mala.»

Como se ve, Larra no hubiera podido condenar lo que hace pocos años decía Ixart de nuestra Revolución, que «derogando todo sistema preventivo y equiparando el teatro á una industria, libre como todas, entregó los espectáculos al más voraz negociante».

Y dice *Fígaro* en otra parte: «¿Todo lo ha de hacer la protección? Hagamos obras de mérito, y haremos los protectores. Obliguemos así á que nos protejan, y lo deberemos todo á nosotros solos.»

Larra, como los buenos críticos de mediados y fin del siglo, trató de estudiar á quién correspondía la mayor responsabilidad de los males de nuestro teatro, y la halló en el mal gusto, en la indiferencia y hasta en la malignidad del público, del cual decía que jamás se lamentaba de las monstruosidades que se le ofrecieran. «He observado—añade—que el público sale más alegre y decidor, más risueño y locuaz, de una representación silbada.» Y en esto—como casi en todo—los nuestros son los mismos tiempos del «Pobrecito hablador».

Como ahora, se imponía entonces en el teatro el mal gusto de la muchedumbre, sin que se atrevieran á resistir la corriente los empresarios, industriales al fin que no habían de conspirar contra la vida de su industria: ni los cómicos, que habían de insistir en los desplantes que les valían aplausos; ni los poetas, «que veían en el público falta del orgullo nacional que los hubiera alentado á escribir una comedia original en medio año más que á traducirla mal del francés en una semana».

Fígaro disculpa así á los poetas, como á los empresarios y los cómicos; pero no los apadrina, cuando luego dice: «Probaremos que si alguno debe obrar heroicamente es el poeta. Los poetas son hombres: pero si los hombres que más se alimentan con la gloria no son héroes, ¿quiénes lo serán.....»

Como se ve, aquel gran crítico habló para su tiempo y para el nuestro. Buscaba ya el camino de un verdadero teatro nacional, aún más que en la protección de los Gobiernos, en los méritos, en la abnegación y en el valor heroico de los buenos ingenios dramáticos.

***

Poco antes de empezar las campañas teatrales parecía en los años anteriores, *aquello* del *teatro nacional*, el tema obligado de los críticos y poetas más conspicuos y autorizados. Esta vez han creído sin duda más conveniente y saludable dar un saltito del teatro *nacional* al teatro *libre*, institución ya envejecida y casi desacreditada en el extranjero, que nada práctico y provechoso traería al teatro español, y si acaso aumentos del desbarajuste anárquico que hoy le aflige.

Desde que la previa censura, el sistema preventivo quedó derogado, ¿quién atenta aquí contra la libertad teatral, como no sea el mismo público, cuando se siente defraudado ú ofendido, ó tal vez alguna autoridad poco avisada, que cree salvar el orden social suprimiendo palabras de alguna copla inocente?

¿De qué se trata? Los que han hablado del asunto no han podido entenderse: ninguno ha fijado los términos de la cuestión de una manera clara, concreta y definitiva. ¿Teatro *modelo*? ¿Modelo de qué? Ese calificativo del teatro libre me parece de muchas pretensiones.

Me atengo mejor al modesto nombre que le da *Clarín*, que es quien más y con más fe ha hablado del asunto. Teatro *de ensayo*; perfectamente. Pero ¿qué vamos á ensayar en él que no esté ya ensayado? ¿Ha de ser lo de *libre* por lo atrevido, y hemos de imitar las primitivas desnudeces de asunto y de expresión de griegos y romanos, haciendo—como se ha hecho alguna vez en Francia—obras *para hombres solos*?

¿Se trata con el teatro *de ensayo* de ofrecer campo propio, dilatado y exclusivo á los reformadores, evolucionistas y revolucionarios de la dramática? Por ahí va *Clarín*. Pero el público de ese teatro, ¿no había de ser el mismo que ya conoce mucho de esas tentativas de reforma y de noble independencia del ingenio, vistas ya en teatros no menos libres y abiertos de par en par al talento probado y á la autoridad bien conquistada?

¿Se fundaría ese teatro *de ensayo* con propósitos parecidos á los del teatro *libre*, que tan preocupados tuvo á los literatos alemanes y que ya es en Berlín una institución reglamentada? La «Sociedad dramática» fundada por Fulda se propone centralizar las tentativas de reforma escénica y «facilitar de paso á los autores jóvenes ocasión de dará conocer sus obras». Excelentes propósitos, y el último de todo punto generoso y noble.

Yo no sé lo que pasará en Alemania con los jóvenes. Pero sí puedo decir que, en España, cada día es más expansivo el espíritu de las costumbres literarias, y cada vez se hace más imposible creer en la existencia triste de *los genios ignorados*. En todos los géneros literarios aparecen á todas horas en público nombres nuevos, jóvenes incipientes, y á fe que no son los menos útiles los más cobardes, pues de ellos es el arrogante propósito de arrinconar á los literatos viejos.

De la juventud es de la que debemos y podemos

(1) El número total de viajes españoles originales es de 107. De los extranjeros (313 en francés, 229 en inglés, 123 en alemán, 30 en italiano, 11 en portugués, 9 en latín, 9 en holandés, 6 en árabe, 5 en danés, 5 en ruso, 4 en sueco, 3 en polaco, 2 en tcheque, uno en catalán y uno en hebreo) hay bastantes traducidos al castellano.





CARTA DIFÍCIL.

CUADRO DE ARMAND BERTON.



LA VISITA Á LA VIUDA.
CUADRO DE GEETS.

esperar la regeneración y el nuevo aliento de nuestra pobre España en todos los órdenes y aspectos de la vida nacional. Y, por mi parte, en el teatro—ya lo he dicho en ocasión parecida—del joven predestinado, del nombre nuevo, es del que he esperado y espero todas esas nuevas maravillas tan deseadas y tan rebuscadas en vano por ingenios gastados ya en las luchas escénicas.

Pero ese joven, ese nombre nuevo, se impondrá: no necesitará que se le ofrezcan teatros *de ensayo;* no tendrá que arruinarse contratando una compañía *para su obra*, como aquel desdichado autor del *Corbonán, ó el tesoro en el templo;* ni tendrá que valerse de la protección oficial como el malaventurado poeta del *Garbanzo negro*, de perpetua y ejemplar memoria.

Sí; para el que trae algo bueno, todos los teatros son *libres*, todos *de ensayo;* todos los tiene abiertos para que lo que siente dentro salga afuera, á la luz del público, que jamás se resiste á la fuerza persuasiva del ingenio verdadero, sea reformador ó tradicionalista.

Clarín, con su talento, con el constante estudio y con el valor que da la fe en las propias ideas, sabe bien ya que, para presentárnoslas en escena, no necesita de esos teatros *de ensayo*. Sabe asimismo que es más útil y práctico tratar otros temas de más entrañable interés para el arte, como aquel del *altruísmo* del artista escénico. Insista, insista Leopoldo Alas en ese tema, con el que argüía en primer término á María Guerrero. Haga notar á la primera de nuestras primeras actrices de ahora que, para serlo de verdad, necesita olvidarse alguna vez *de sí misma* y entregarse, *en cuerpo* como en alma, á las creaciones más extrañas á su personalidad que pueda y quiera ofrecer el poeta. La primera actriz no está llamada á ser siempre joven, bonita y elegante en la escena. La primera actriz, que tantas veces es en el proscenio novia enamorada y esposa con celos, alguna vez ha de ser madre sin *moños* ni galas, y hasta abuela con chocheces.

Sí; es hora ya de que las primeras actrices, como los primeros actores, arranquen de las manos de los poetas esos patrones convenidos con que, por egoísmo, por defensa propia, cortan á unas y otros todos los trajes escénicos. El arte es uno siempre; pero, si no es vario, fatiga al espectador, y él mismo languidece y muere de su propio hastío.

* * *

Y estamos ya inaugurando la nueva campaña teatral. Los teatros *por horas* se han adelantado, como siempre, algunos con precipitación sobrada, ateniéndose sin duda á aquello de que «el que da primero da dos veces», y «al que madruga, Dios le ayuda».

Pero, por lo visto, «no amanece más temprano» para las empresas del género *chico* que más han madrugado con los estrenos, entre los cuales, hasta ahora, no se registra nada que merezca eso del éxito *extraordinario* que, en los carteles, es ya lo ordinario, lo inevitable: el engaño *propio* de empresarios, músicos y libretistas.

Y digo engaño *propio*, porque al público no pueden engañarle, ni aunque, apoyando á lo que reza el cartel, venga lo que rezan en la prensa los sueltos de contaduría y, de vez en cuando, los benévolos y generosos arranques de tal ó cual cronista de los teatros.

Los grandes éxitos no se fabrican en carteles y periódicos; resultan en el escenario, produciendo el entusiasmo del público la originalidad y el ingenio del poeta, y la habilidad y la inspiración del músico. Insistir siempre en asuntos y tipos que tantas veces ha celebrado el público, es causar en éste el cansancio, y hasta la indignación cuando las imitaciones y los plagios son tan pobres como descarados. A sí mismos se copian constantemente buenos músicos y notables libretistas. Les es más fácil repetir lo que ya gustó, que buscar con lo nuevo el aplauso. Así se produce mucho; pero no se logra así que el público lleve á los autores al aumento de fama, ni siquiera al aumento de *trimestre*.

Generalizo de ese modo, sin distingo alguno, porque á ello me obliga todo lo estrenado hasta ahora en los teatros cómico-líricos, que no son pocos. Para terrible competencia, ahí está abierto también el teatro, que fué circo, de Parish. Con habilidad *comprimido*, por decirlo así, para que en él no pierda el público nota ni palabra; abaratados los precios de las localidades, al alcance de la muchedumbre pobre, pero soberana; con una compañía que dirige el inteligente Pinedo, y en que figura la valiente y popularísima Matilde Pretel, mucho ha de dar que hacer á los otros teatros del género en la lucha por la existencia, sobre todo si tiene fortuna con las obras nuevas, condición indispensable en todo escenario.

Lara, el más literario de los teatros por secciones, ha preparado con más calma la inauguración, y así hubiera allí habido más acierto en la elección de obra para el primer estreno, en el que fueron estériles todos los esfuerzos de aquellos excelentes artistas. A la obra de un autor poco experimentado sucederán otras nuevas de los más expertos y dominadores del terreno cómico, y D. Cándido no verá menguado el prestigio que su teatro conquistó desde sus primeras campañas.

* * *

El teatro de la Comedia y el Español: los dos teatros del género *grande*. El primero inauguró sus tareas de una manera clásica y solemne. El segundo dará principio á las suyas el próximo miércoles.

Moratín, con su obra maestra *El sí de las niñas*, ha abierto esta vez aquel palenque, donde tantos autores contemporáneos, aún militantes, han conquistado honra y provecho con dramas y comedias.

No envejecerá nunca la del famoso D. Leandro aunque, con los tiempos, varíen las costumbres. Todavía subsiste *el sí* para los matrimonios de conveniencia, porque, sin gazmoñerías pasadas para siempre, las niñas se conforman ahora de muy buen grado, contra el interés del amor, con las proposiciones del amor al interés.

Las más delicadas y mejor sentidas escenas de la obra de nuestro clásico se hicieron anoche, como siempre, en la Comedia: con acierto en el conjunto del cuadro y con amor por todos los artistas. Si algo me pareció que sobraba—como siempre también—es esa solemnidad de dicción, algo aparatosa, con que se creen obligados los artistas á tratar toda obra clásica, con perjuicio de la sencillez, naturalidad y hasta viveza cómica con que el autor hace á veces hablar á sus personajes.

Vengan ahora las obras nuevas de los autores cuya lista nos ofrece en su programa la triple alianza de Mario, la Cobeña y Thuillier. Y que no falte la ya tantos años anunciada del gran lírico D. Gaspar, al que nada favorecen tantos anuncios y tan largas dilaciones.

Quedábamos en que el Español se abrirá el miércoles. Es Guerrero el último que abre. Pero todo está compensado, porque, en cambio, es de los primeros que cierran. Se inaugura allí la campaña con *El desdén con el desdén*, y con eso nuestra María Guerrero, que dice bien los discreteos clásicos, lucirá además en el canto y en el tañer el arpa, aunque Moreto no había imaginado que fuese Diana la que luciera tales habilidades.

No *El desdén* de Moreto, sino el desdén con que la empresa del Español ha tratado al Municipio de Madrid, ha obligado á éste á ir á Guerrero con unos cuantos *apercibimientos*, algo tardíos y acaso ineficaces.

Porque si la comisión de espectáculos hubiera llamado al orden á Guerrero cuando éste cerró el teatro contra lo que en el contrato está escrito, Guerrero no se hubiera atrevido después á publicar una lista de compañía no aprobada, y en la que faltan primer actor, segunda dama y característica, y otros elementos que el clásico escenario exige.

Pero, en fin, á pesar de todo *eso*, y de aquello *otro* que podía bastar á retraer á los autores, vemos en el programa del Español que, como en la Comedia, no faltan obras nuevas de los buenos autores.

Y ahí verá *Clarín* cómo debe dejarse de pesimismos, pues no hay tal *barbecho* del teatro. Cada autor, bueno ó mediano, con fama ó sin ella, labra y siembra su haza correspondiente, y algunos de ellos hasta se prometen y nos prometen dobles cosechas.

Quiera el cielo que éstas sean ricas en maduros y sabrosos frutos para prosperidad y gloria del nacional arte dramático.

EDUARDO BUSTILLO.

LA GUERRA DE LAS NARANJAS. *

Tratado de paz.—Una carta de Godoy.—Viaje de los Reyes.—Revistas y simulacros.—Regreso á Madrid.—Honores á Godoy.—Las energías de éste y sus resultados inmediatos.

Tan rápidas como habían sido las operaciones de la guerra, fué fácil llegarse al tratado de paz. Este, firmado por el Príncipe de la Paz en nombre del Rey de España, y Luis Pinto de Sousa, como ministro de Portugal, constaba de diez artículos, y en ellos el Príncipe Regente de Portugal convenía en cerrar sus puertos á los navíos y al comercio de Inglaterra, que era lo esencial de la estipulación; en que Olivenza y su distrito quedaran perpetuamente reunidos á la corona de Castilla; en no permitir depósitos de contrabando á lo largo de las fronteras de España; en el pago de los gastos de las tropas portuguesas durante las guerras de los Pirineos, que estaban por satisfacer; y á cambio de estas concesiones, España devolvía á Portugal las plazas y pueblos conquistados en esta guerra, y S. M. C. se obligaba á garantir al Príncipe Regente la conservación íntegra de sus Estados y dominios, sin la menor excepción ó reserva.

Otro convenio se hizo simultáneamente, relativo á la paz entre el reino de Portugal y la República francesa, con recíproca garantía de las dos cortes aliadas; convenio que fué firmado por el embajador francés Luciano Bonaparte, y que nacía predestinado á motivar nuevos disgustos de carácter internacional y á dejar en algunos ánimos arraigado germen de futuras desdichas. Pero nada de esto se veía en los primeros instantes del triunfo y en los delirantes entusiasmos que producía. Todo lo llenaban la fácil victoria del momento, los resultados ostensibles de la misma para los aumentos de España, las glorias del Generalísimo.

Los Reyes de España, deseosos de dar una prueba de alto aprecio á las tropas que habían tomado parte en la campaña, y especialmente á su caudillo, marcharon á Extremadura, llegando el 27 de Junio á Talavera la Real, y el 28 á Badajoz. El Príncipe de la Paz, en carta al Rey fecha de este mismo día, había hecho un resumen de los sucesos de los últimos cincuenta días; documento de verdadero interés histórico, pero que por sus dimensiones no puedo transcribir íntegro. En él se consignaban los motivos de la guerra, las dificultades de carácter económico con que había tenido que lucharse para emprenderla, compensadas únicamente por el valor y la abnegación de las tropas; los hechos de armas que quedan relatados en el artículo anterior, y en los que se habían tomado al enemigo once banderas, que el Príncipe presentaba á los Reyes, y la firma, por último, del tratado de paz.

«Por ella—sigue diciendo el mencionado documento—se cierran los puertos de la Lusitania á todo buque británico, privando así á sus piratas de abrigos y medios de bloquear, obstruir y aun cuasi cerrar los nuestros..... Pero no ha sido ésta la única, aunque sí la más preciosa ventaja de la paz: los grandes depósitos de géneros de ilícito comercio que situados en toda la frontera de Portugal eran sanguijuelas del Erario y fuerte estímulo de la codicia en centenares de infelices que hallaban su perdición en ellos, se han internado: la provincia de Olivenza, una de las más fértiles de la Península, es ya de VV. MM. con su fuerte capital, que asegura la Extremadura y priva á Portugal de poder en ningún tiempo amenazarnos por la espalda. Podría aun añadir á estas ventajas la corta efusión de sangre de mis compatriotas; lo reducido de los gastos, sin comparación menores que los de cualquiera otra expedición militar, y no haber tenido la menor adversidad.»

Después continuaba el escrito con carácter más personal y subjetivo:

«Estoy remoto, señor, de creerme la causa de estas felicidades. La Providencia, que conoce la rectitud y pureza del corazón de VV. MM., las ha proporcionado, valiéndose para ello del valor y denuedo de las tropas, dignas bajo todos aspectos de la beneficencia de su soberano. Mas no por esto deja de serme de una extrema satisfacción y de singular júbilo presentar á los Reales pies de VV. MM. el laurel y la oliva que han coronado sus armas, siendo yo el móvil de ellas: mi corazón está penetrado de un dulce placer al considerar que en esta ocasión la fortuna me presenta á la vista de VV. MM. correspondiendo en el modo posible á las multiplicadas y singularísimas gracias con que han honrado mi lealtad y amor á sus augustas personas, y mis vivos y vehementes deseos de que se perpetúen las glorias y prosperidades de VV. MM.»

Llegados á Talavera los Reyes, como queda dicho, el 27 de Junio, el Generalísimo y todo el Estado Mayor del ejército prepararon convenientemente á las tropas y marcharon después á dicho pueblo, en donde besaron las Reales manos y comieron en la mesa de Estado, marchando después á encontrar las tropas que estaban formadas en batalla á la derecha del camino real en número de 30 escuadrones, 24 batallones de línea, siete de tropas ligeras y cinco brigadas de artillería, ocupando cinco cuartos de legua de extensión. El Rey recorrió la línea á caballo, y la Reina en carruaje, hasta llegar á una tienda situada en la altura para mejor descubrir desde ella toda la línea. Las tropas hicieron dos descargas de fusilería, y una de artillería, mezcladas con grandes aclamaciones; la plaza de Badajoz hizo también las salvas correspondientes, y los Reyes fueron obsequiados con helados en la tienda de campaña, y pasaron por entre arcos de triunfo al llegar á la ciudad y trasladarse al alojamiento que les estaba destinado.

En la tarde del siguiente día se repitió la fiesta militar en el campo de Santa Engracia, si bien con alguna variante de detalle, cuya calificación no creo prudente, y de que da cuenta una *Gaceta* extraordinaria en los términos que siguen:

«El Rey descendió del coche y tomó un caballo. A la Reina, nuestra señora, que no gustaba de correr las líneas en coche, se le presentó un carro triunfal graciosamente adornado, que desde luego aceptó y ocupó S. M. Las tropas inmediatas se avanzaron con aclamaciones á conducir el carro, y S. M. accedió á darles esta complaciente prueba de su confianza; así continuaron SS. MM. recorriendo las líneas y revistando las tropas entre continuas aclamaciones y vivas, mudándose los conductores del carro á cada batallón.»

El día 1.º de Julio los Reyes visitaron y tomaron posesión de la plaza de Olivenza y su territorio, recorriendo todo el recinto, arsenal y castillo, así como asistiendo en la iglesia Mayor á una solemne función en acción de gracias al Todopoderoso. El vecindario, según los partes oficiales, «recibió á los Reyes con mucho aplauso y júbilo, manifestando satisfacción con ser sus vasallos».

Las mencionadas fiestas de carácter militar tuvieron su

* Véanse los núms. XXXVI y XXXVII.



complemento con el simulacro verificado el día 6 de Julio de forzar el puente del río Gévora, paso á viva fuerza de éste y retirada del ejército que lo defendía, maniobras que vieron los Reyes con mucho gusto por el buen orden, pronta ejecución y desembarazo marcial con que se ejecutaron, retirándose á las nueve de la mañana á Badajoz después de haber mandado que se gratificase á las tropas con un mes de haber. La descripción del simulacro prolongaría con exceso estos apuntes, por lo que habré de limitarme á consignar que las tropas que atacaron á las órdenes del Marqués de Castelar fueron los regimientos de infantería de Zaragoza, Navarra y Extremadura; los de caballería de la Reina, Montesa, voluntarios y húsares, y los cuerpos de tropas ligeras de Barbastro, primero de Barcelona y cazadores de la Corona. Las que se defendieron mandadas por D. Diego Godoy, fueron tres batallones de Guardias españolas, tres Walonas, dos de granaderos provinciales de Castilla la Nueva, tres escuadrones de carabineros Reales, los regimientos de Santiago y dragones de la Reina y Almansa y de tropas ligeras, primero de Aragón, cazadores de Guardias y voluntarios de Valencia.

El regreso de los Reyes á Madrid fué el 20 de Julio, y pocos días después se publicaba en el periódico oficial un decreto en el que, poniéndose en las nubes las altas dotes militares del Generalísimo, se le encomendaba la formación de un plan general militar de mar y tierra para la reparación, construcción ó abandono de plazas fuertes para la defensa del Reino, fábricas y fundiciones de armas, enseñanza militar, táctica y reglamento, todo, en fin, cuanto pudiera relacionarse con el ejército y la marina, con el presente y el porvenir de España, quedando entregada la Nación, como ya lo estaban sus Monarcas, al Príncipe de Godoy, en el auge entonces de todas sus grandezas, precursoras de su ruidosa caída. De otros premios obtenidos por el Generalísimo hacen referencia las Memorias del Príncipe en estos términos:

«En cuanto á premios para mí, los procuré apartar, satisfecho y contento de haber hecho una cosa que respondiese de algún modo á las multiplicadas grandezas y favores con que desde un principio me vi honrado. Carlos IV quiso darme el territorio de Olivenza y erigírmelo en ducado; yo rogué á S. M., y conseguí, que desistiese de este intento. Admití dos banderas que, por Real decreto de 1.º de Julio, me mandó vincular en mi familia y añadirlas á los blasones de mis armas. Demás de esto tuve un sable que de su propia mano me puso Carlos IV, bella alhaja que yo tenía en grande estima y perdí en Aranjuez en el despojo de mis bienes.» La construcción de este sable había sido dirigida por el ministro Cevallos, y en el arma, engastada en brillantes, se puso la siguiente inscripción: *Lusitanorum inclito debellatori Emmanueli Godoy.*

Los honores de que el Príncipe era objeto, y aquella especie de consagración suya como rayo de la guerra; su tránsito de cortesano á caudillo y la nueva acepción que podía darse desde entonces al calificativo de *conquistador*, no fueron, y es justo reconocerlo así, perdidos para España.

Napoleón, primer Cónsul, juzgó que en la pasada contienda los beneficios habían sido para España más que para Francia, cuando ambas perseguían los mismos intereses, ó mejor dicho, cuando la primera había sido instrumento de la segunda; creyó que debiera habérsele dado indemnización de guerra ó territorios que asegurasen otras ventajas, y enojado de que Carlos IV se hubiese apresurado á ratificar la paz, negóse á hacerlo él, aumentó á la vez el número de sus tropas en España, y en tanto que hacía gestiones diplomáticas para obtener mayores ventajas, preguntaba con enojo al embajador español Azara «si los Reyes, sus amos, estaban cansados ya de reinar cuando así le provocaban á una guerra». El Príncipe de la Paz supo entonces evidenciar las energías que le habían dado sus anteriores triunfos, y en nota razonada, severa y enérgica defendió el tratado de Badajoz é hizo notar que el Rey de España miraría como una violación del territorio la nueva entrada de tropas francesas y la continuación de los 15.000 hombres que habían venido anteriormente á él, lamentándose al propio tiempo de que nuestra alianza con la República nos hubiera puesto mal con todas las demás potencias, y aun apuntaba como amenaza la posibilidad de poder llegar á la paz con Inglaterra. Al mismo tiempo el ministro Cevallos advertía—respondiendo á la política de Godoy—al Embajador español en París (19 de Agosto de 1801) que si «el primer Cónsul fuese tan osado que repitiera lo del peligro y poca duración del trono español, le contestase con la dignidad y energía correspondiente que Dios dispone de la suerte de los imperios, y que más fácilmente dejaría de existir un Gobierno naciente que no un Rey anciano y ungido». Las energías del Gobierno español y las representaciones de Azara consiguieron, al parecer, el apetecido objeto de llegarse á una solución pacífica mediante la adición al tratado con Portugal de unos artículos relativos á la demarcación de las Guyanas francesa y portuguesa y al comercio franco-portugués, con lo cual se ratificó el tratado definitivamente, y las tropas de la República fueron abandonando, aunque perezosamente, el territorio español, llamado algunos años más tarde á ser tumba de las ambiciones de Napoleón. Hay que añadir, completando las noticias de este tratado, que, por otro de índole privada, Portugal se comprometió á pagar á Francia 25 millones de francos, con más el valor de los diamantes de la Princesa del Brasil; que el general Leclerc, cuñado de Bonaparte, obtuvo también provecho de la negociación á pesar del carácter pasivo de su intervención en la campaña, y que, según las Memorias de Fouché, se enviaron 10 millones de francos «para el bolsillo particular del primer Cónsul».

Bonaparte no perdonó á España las pasajeras energías de que ésta había dado muestras, y siguiendo los consejos de Talleyrand, de «perder tiempo en Madrid y precipitar las cosas en Londres», llegó á la paz con la nación inglesa en Octubre del mismo año, y consintió que los ingleses siguieran poseyendo como por derecho propio nuestra isla de Trinidad, siendo asimismo perfectamente posible que ya por entonces ocupase el ánimo de Napoleón el pensamiento de realizar la amenaza hecha á los Reyes de España, si la Providencia le permitía cumplir sus ambiciosos proyectos, de ceñir la corona imperial y hacerse dueño y señor del mundo.

M. OSSORIO Y BERNARD.



OVIEDO.—MISA DE CAMPAÑA CELEBRADA PARA DESPEDIR AL BATALLÓN DE VOLUNTARIOS DE ASTURIAS.
(De fotografía de D. José Cuétara.)

UN TENOR NUEVO.

Las anunciadoras y los carteles que llenaban las esquinas pregonaban para aquella noche el *debut* de un artista, de un tenor nuevo, en el teatro Real.

Angel Blancafor se presentaba ante aquel público sin diplomas de gloria, sin artísticas tradiciones; desconocía hasta entonces las caricias sonrosadas de la fama, á la que tallaba en sueños con el buril de su fantasía como hermosa matrona, velado el busto por gasas azules con chispazos de oro, ofreciéndole el inmarcesible laurel con encantadora sonrisa, con anhelos de madre.

Angel tenía fe, fiaba en sus facultades, esperaba vigorizar con los contornos de la realidad su sueño de artista, y veía su busto colocado en el altar del dios éxito, matizado de flores y coronas, aromatizado el ambiente por el incensario de las alabanzas.

¡Con qué placer recordaba ahora sus primeras lecciones de solfeo con el organista de su pueblo, venerable anciano embutido en negro levitón de paño burdo, de enormes antiparras, que constantemente cabalgaban sobre la nariz, tan afilada como una hoja de Toledo!

Al organista se le caía la baba cuando oía al muchacho, y no le cabía duda alguna de que haría carrera y de que el porvenir estaba á su devoción más absoluta.

—Este—decía, mirándole por encima de los anteojos, á los que le escuchaban,—éste será una notabilidad el día de mañana; yo no sé si lo veré, porque soy viejo, pero ustedes sí seguramente.

Y sorbía un polvito de su cajita de rapé maqueada como para afirmarse en la profecía.

Pero cuando el organista se consideró orgulloso de su discípulo fué el día que cantó en la iglesia del pueblo, en la festividad del santo tutelar, el *Ave María* de Gounod.

Aquel día el entusiasmo rompió los diques de tal manera, que el organista equivocó los registros del órgano y tocó un *pasa-calle* para el oficio de la epístola.

El pueblo aquella noche dió una serenata al *tenorcico*, y el Ayuntamiento señalóle una pensión para que fuera á Italia; pues de seguir el muchacho en el pueblo, como decía el organista, acabaría por no saber cantar más que la jota y los aires de la tierra, y si quería ser algo tenía que cambiar de *aires*.

Así que, una mañana en que la nieve matizó los campos de blanco, Angel abandonó el hogar entre los sollozos y los abrazos de la madre y los paternales consejos del organista, que después de arrancar el coche seguíanle zumbando en los oídos.

***

Las cartas que llegaban de Milán acusaban rápidos progresos en Angel, con lo que á su madre y al organista no les cabía el contento en el cuerpo, y tenían necesidad de comunicárselo á todo el mundo; la madre con lágrimas de felicidad, el maestro con reposado acento, acompañado de un «¡ya lo decía yo!» que tenía más fuerza que todos los sistemas filosóficos.

Angel acabó sus estudios, y debutó con fortuna en el teatro de la Scala.

Al pueblo llegaron en voluminoso paquete periódicos italianos que consagraban su triunfo, y no hay para qué decir que faltó poco para que el organista bailara unas manchegas en el propio coro á consecuencia de aquella indigestión de júbilo.

Corrió á casa de la madre, y los dos acordaron que aquellos periódicos había que ponerlos en marcos lujosos para colgarlos en la sala.

Así los vería todo el mundo á su sabor.

Angel abandonó Italia, terminó su compromiso y regresó á su patria; tenía ansia de llegar á aquel apartado rinconcillo donde había nacido y donde le esperaban unos brazos abiertos.

Cuando la diligencia dobló la curva de la carretera desde la que se dominaba el pueblo, que parecía que se levantaba de puntillas en el valle para que se le viera, Angel respiró fuertemente.

Apenas el coche divisó las primeras casas del pueblo, rasgó los aires una voz que, en las angustias de la impaciencia, preguntó al mayoral:

—¿Viene mi hijo?

Y otra que pujaba por ser firme y serena, que decía:

—¡Calma, señora, tenga usted calma!

***

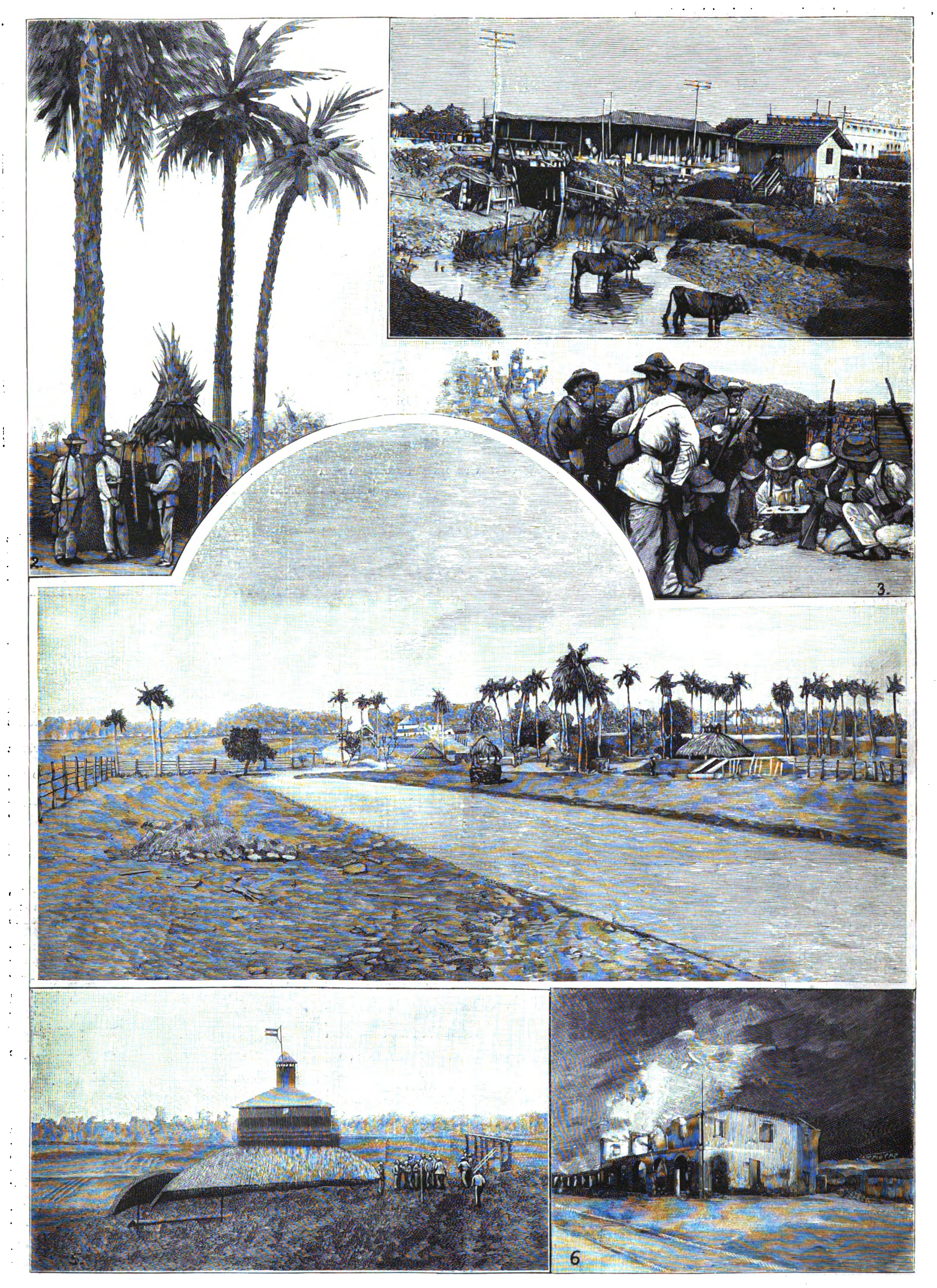
El teatro Real estaba *deslumbrador*, según la frase de ritual. En los palcos, y sobre el rojo terciopelo de los cortinones que velan misterios de antepalco, se destacaban mujeres hermosas, envueltos los airosos bustos por finísimos encajes y batistas.

En segundo término los hombres, con sus relucientes pecheras y la flor colocada por gentil florista en el ojal.

En las butacas, algunos abonados de pie disparando mortíferas miradas con los gemelos, que manejaban á modo de catapulta.

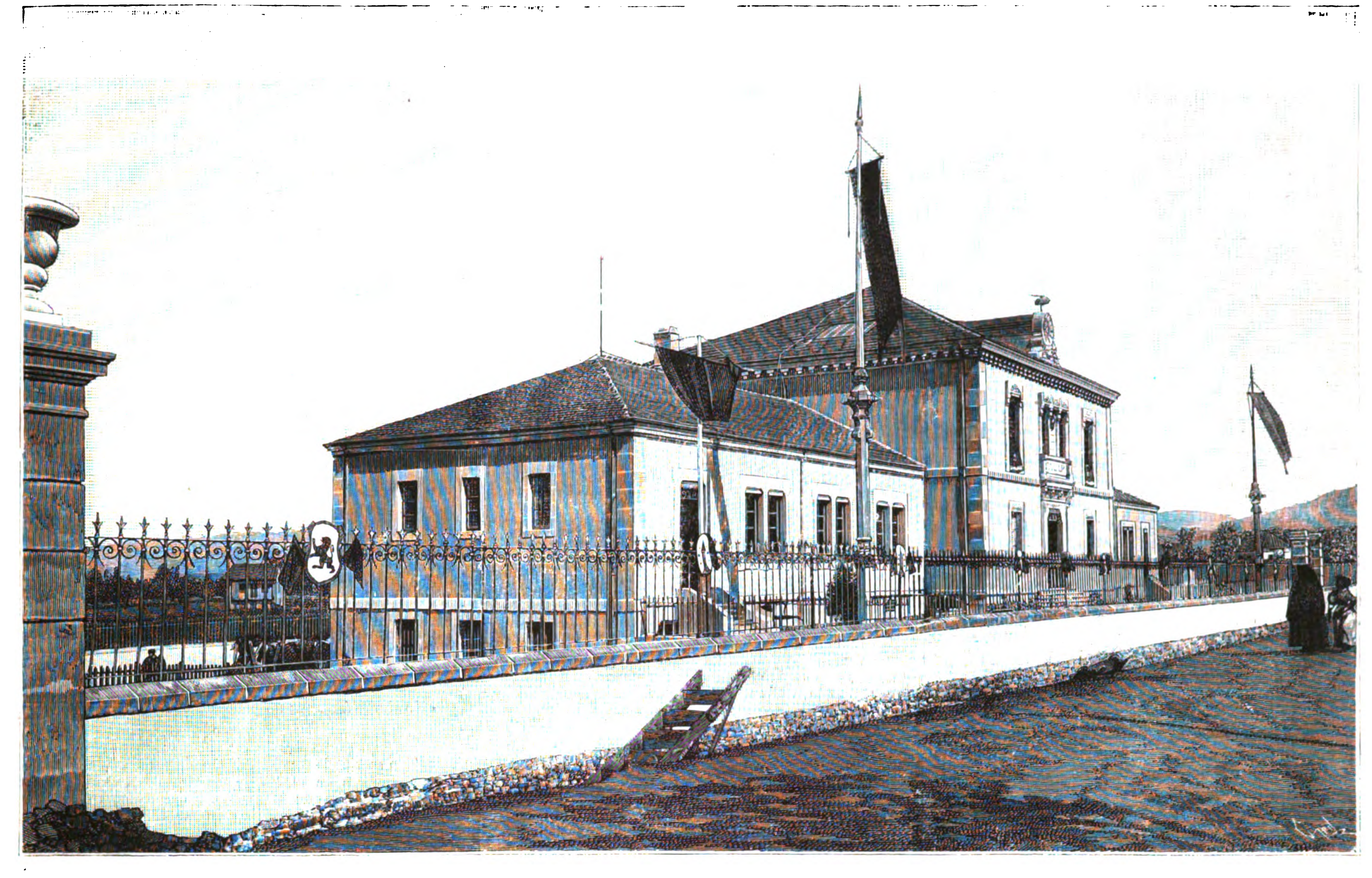
Los señores de la clase de *graves* embutidos en las butacas de rojo *peluche*, leyendo los primeros periódicos de la noche, la cotización de la Bolsa, la sesión del Senado: cosas sesudas todas. Los





LA GUERRA EN CUBA.—1. Puente de Concha, en Jesús del Monte, donde los insurrectos colocaron recientemente una bomba explosiva.—2. Una garita en la trocha de Mariel. 3. Noticias de España.—4. Vista parcial de la trocha de Mariel.—5. Fuerte construído para proteger la vía férrea de Santa Clara.—6. Ruinas de Coliseo.

(De fotografías.)



SARRIA (LUGO).—EDIFICIO DEDICADO Á ESCUELAS PÚBLICAS, FUNDADO POR EL EXCMO. SR. D. MATÍAS LÓPEZ, É INAUGURADO EN SEPTIEMBRE ÚLTIMO POR EL EMMO. SR. NUNCIO DE SU SANTIDAD.

SARRIA (LUGO).—INAUGURACIÓN DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS POR EL EMMO. SR. NUNCIO DE SU SANTIDAD.

(De fotografías.)

pollos de los *clubs* más veloces entraban en el pasillo de las butacas con la cara risueña y en grupitos.

Sube al anfiteatro, rasgándose, ese murmullo precursor de los grandes acontecimientos, y por la sala las conversaciones son muy animadas, en tanto que allá arriba se divisan en la lejanía, y envueltas en espesa atmósfera, multitud de cabezas que se apiñan, racimos de verdaderos aficionados.

El timbre de prevención impuso silencio. De las alturas mandan imperiosamente que se callen, y la batuta del director marca los primeros compases de *La Favorita*. La expectación era grandísima.

Angel apareció en escena y comenzó á cantar la *cavatina* en el silencio más absoluto. La voz purísima del tenor vencía: las notas limpias y afiladas de Angel encontraban eco y llegaban al público en delicada sensación. El hielo se había fundido.

Terminó el acto, y la cortina se levantó en honor del artista, que en aquel momento enviaba á su madre aquellos aplausos, aquella victoria. El acto segundo fué un nuevo triunfo; decididamente la batalla estaba ganada. Blancafor fué felicitado en su *camerino* por los abonados, que en peregrinación fueron á estrechar su mano.

Iba á comenzar el acto tercero; todo el mundo ocupaba sus puestos, cuando un empleado le entregó un telegrama. Angel lo abrió con indiferencia, pero á los pocos momentos dos lágrimas cubrieron sus ojos.

Su madre acababa de fallecer. Envuelto entre sombras quedó su pensamiento, y cuando la voz del traspunte lo volvió á la realidad se encontró en el escenario y al pie de la cruz. Entonces la ficción abrió paso al dolor, á la vida, y ante aquel madero oró con tal unción que el público maravillóse de tanta propiedad escénica; después, y al preludiar la orquesta el *Spirto gentil*, se adelantó á las candilejas y cantó con lágrimas en la voz tan sentidísima romanza, condensando en aquellas inspiradísimas notas su plegaria, tan fervorosa como cumplía á aquel hijo amantísimo. El público rompió en un aplauso delirante, las señoras saludaban al artista agitando los pañuelos, y la ovación no cesó hasta que Angel repitió la romanza más delicadamente, si posible era, que la vez anterior.

Los aplausos se renovaron; el público, de pie, aclamaba al artista. En aquel momento, un anciano con largo levitón cruzó el escenario, tendió los brazos al artista y le estrechó contra su pecho. Lloraba y reía; en tanto el público gritaba: ¡Fuera! ¡que se vaya!, á lo que contestó el bueno del organista:

—Señores: yo..... yo..... he sido su maestro, y al oirle no me he podido contener.

Algunos ojos se humedecieron entonces, y el público desarrugó su entrecejo é hizo al organista partícipe de los aplausos del tenor.

Luis Gabaldón.

CANTARES.

I.

Á los cielos me subí,
Me abrió la puerta San Pedro,
Y al no ver mi sevillana
Volví á Sevilla corriendo.

II.

Ya no canta tu canario
Como cantaba otras veces,
Que le faltan tus caricias
Y de tristeza se muere.

III.

No compadezco á los ciegos
Desde que no vives tú,
Pues al faltarme tus ojos
También me falta la luz.

IV.

Tú dices que no me quieres,
Yo digo que no te quiero,
Y nos estamos los dos
Con toda el alma queriendo.

V.

No me importaba la vida
Cuando tú me conociste,
Y ahora que tanto te quiero
¡Qué pena me da morirme!

VI.

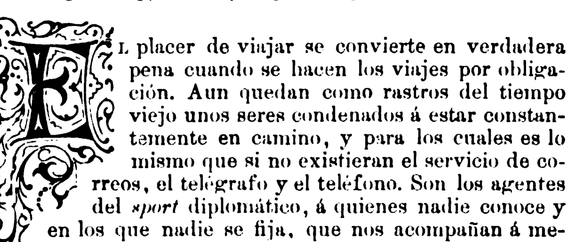
Cada vida es una historia
Con el epílogo igual;
Las menos hacen reir,
Y las más hacen llorar.

Narciso Díaz de Escovar.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Un *sport* antiguo insustituible: *los galgos de plata.* — Envío de muertos por el correo. — Bismarck, San Pablo y los cretenses. — El *Sunny Hour* y la «Misión de los descalzos» de Tello de Apery.— Li-Hong-Tchang, Gordón y un perro de presa.



El placer de viajar se convierte en verdadera pena cuando se hacen los viajes por obligación. Aun quedan como rastros del tiempo viejo unos seres condenados á estar constantemente en camino, y para los cuales es lo mismo que si no existieran el servicio de correos, el telégrafo y el teléfono. Son los agentes del *sport* diplomático, á quienes nadie conoce y en los que nadie se fija, que nos acompañan á menudo en el compartimiento en que vamos, y que conducen y custodian la estafeta de los secretos que cada Gobierno tiene que comunicar á sus representantes en el extranjero ó viceversa. Son *los galgos de plata*, que dicen los ingleses.

Veis pasar por esos caminos de Dios el peatón de la aldea, el conductor de la valija, que avanza á caballo hacia la comarca lejana; el carricoche-correo del villorrio; el pesado carruaje de viajeros de la zona sin ferrocarril, que va dejando la correspondencia en cuarenta pueblos; el tren que sirve á los centros principales; el ciclista, creado ayer para el servicio de algunas poblaciones con carretera y con espíritu moderno, y nadie ve al representante de la primitiva fase del servicio de comunicaciones, al *correo de gabinete*, al *propio*, que en *P. M.*, como decían antes los sobres de algunas cartas, lleva precintada y sellada la correspondencia diplomática; tipo de servidores ambulantes, de funcionarios errantes más antiguos que Juan Bautista de Tour y Taxis, á quien nuestro césar Carlos V encargó la organización de su Cuerpo Imperial de Correos (valga la frase).

La diplomacia conserva aún muchos «cachivaches de antaño», y es seguro que nunca prescindirá del más esencial y necesario, del «correo de gabinete». Las cartas con el servicio ordinario se abren ó se pierden: el telégrafo lo cuenta todo; en cuanto cualquier hábil explotador ó malhechor deriva la corriente, el teléfono canta demasiado claro; el «galgo inglés», en cambio, siempre lleva la boca cerrada, y ni cuenta, ni responde, ni canta alto ni bajo, ni se pierde nunca.

Aunque bien retribuido, el oficio es muy penoso. Ganan estos «correos», en Inglaterra, 10.000 pesetas anuales, más 25 por cada día de viaje. En cambio no disponen de un momento de calma; deben estar siempre dispuestos á echar á correr: les está prohibido dormir mientras van de viaje, y jamás han de soltar de la mano la cartera ó maleta, sellada y firmada, donde va la correspondencia oficial. Hay bastantes entre ellos que hacen 30 ó 40 viajes al año de uno á otro extremo de Europa, y refiérese que uno de los más conocidos, el Mayor Byng-Hall, se ha encontrado ya en 65 percances, más ó menos sangrientos, de ferrocarril y en cuatro naufragios.

Generalmente sale un correo cada semana desde Londres para las capitales del continente; pero el grave estado de los asuntos de Turquía exige ahora que salgan cada dos días para Constantinopla. No hay en Inglaterra más que nueve correos de gabinete. Calcúlese, pues, lo que tendrán que moverse estos «galgos». Llámaseles así porque en el distintivo que usan, que es una medalla de plata con un pasador, lleva este representado un lebrel á la carrera. No es fácil pertenecer á este cuerpo de funcionarios, ya que los exámenes de ingreso son muy difíciles: el aspirante, además de ser hombre robusto y resistente, activo y de corazón, ha de hablar correctamente en francés, alemán, italiano y ruso, y ha de demostrar que posee especiales conocimientos científicos y exquisito trato de gentes. Además, según decía lord Palmerston, es necesario «que sepa callarse en cinco lenguas».

°°°

Queda en el servicio de comunicaciones esa institución tan antigua, y ahora se amplían las tareas del mismo con la más moderna é inesperada que podía imaginarse. El correo ordinario conducía papeles y valores, y muestras sin valor y medicamentos, pero ¿esperaba nadie que pudiera conducir muertos? ¿Pueden convertirse el vagón-correo de los trenes en un coche fúnebre y los empleados en funerarios? Los ingleses, ¡siempre ellos! han resuelto la cuestión. En efecto, la Dirección general de Correos de Inglaterra recibió hace pocos días una consulta de una señora inglesa que vive en la India, preguntando si se le podrían remitir en paquete postal las cenizas de su hermano, muerto en Londres, y cuyo cadáver fué sometido á la cremación. La Oficina central contestó inmediatamente que todo era cuestión de peso. Si el pulverulento residuo de su hermano no pesaba más de once libras, desde luego podía empaquetarlo, sellarlo y entregarlo en la estafeta; pero si pesaba más, no. Pesado el difunto en polvo, se vió que excedía de las once libras, es decir, que no podía viajar en un paquete, lo cual hubiera sido una gran dificultad tratándose de un vivo, pero no de un muerto hecho cisco, porque con dividir el montón en dos montones y con empaquetarlos aparte, la Administración los admitiría sin inconveniente. Así se ha hecho, y á estas horas el cadáver, partido, no por gala, sino por necesidad, en dos, marcha con rumbo á la India entre los paquetes del *The Times*, de la *Pall Mall Gazette*, del *The Daily Telegraph*, del *The Graphic*, del *Fun*, del *Punch* y de la *Chronicle*, en cuyas columnas ha aparecido esta curiosísima nueva.

°°°

Por si acaso la cuestión de Oriente llega á ser el móvil que impulse á las grandes naciones á la guerra, van ya dibujándose entre los personajes, representantes más populares de sus respectivas políticas, las inclinaciones que se sienten en la opinión respecto á ese asunto. Así, mientras que lord Gladstone, eco fiel siempre del pueblo inglés, quiere á todo trance que Inglaterra tome parte activa y pronta en el conflicto oriental, demostrando su interés con la renuncia de la posesión de Chipre, niégase Bismarck, por su parte, en nombre de la autocracia militar germánica, á hacer nada contra Turquía y á que los cristianos sacudan el yugo musulmán en el antiguo imperio helénico. Cuando algunos periodistas le han hablado de la situación de Creta y de lo humanitario que sería el impedir que se repitan las sangrientas escenas allí ocurridas, parece que ha dicho que él está con San Pablo, en aquello de que «los candiotas son embusteros incorregibles, animales cobardes y holgazanes y tragones». Semejante respuesta ha enfurecido á los griegos del continente y de las islas, que á estas horas dicen pestes del gran hombre alemán. Entre las innumerables protestas que circulan es notable la del arzobispo de Patras, Mons. Hierotheos, que dice entre otras cosas: «Hasta ahora estimábamos y venerábamos á Bismarck, hombre de grandes sentimientos cristianos, que meditaba mucho los textos de la Escritura Sagrada, y que vivía lleno de fe, de esperanza y de caridad. ¿Cómo es posible que hombre tan profundamente religioso haya abusado de un deplorable error del gran apóstol San Pablo para perjudicar á un pueblo desgraciado? Preciso es que se borren de la historia y de la memoria de las generaciones esas frases, que empañan en la conciencia de los hombres el brillo inmaculado de vuestra gloria.» Si no es candidez, debe ser ironía, dice un periódico inglés, eso de querer presentarnos al Canciller de Hierro como un amoroso pastor de los creyentes, y eso de decir que los prelados le citan en sus homilías como si fuera un Padre de la Iglesia. Pero duro, terco é inflexible, es seguro que hará el mismo caso del arzobispo Hierotheos que de los montañeses de Creta, y que por disimular hoy, hasta que no llegue el momento decisivo mañana, aconsejará á sus paisanos y admiradores que no se entusiasmen ante el conflicto turco-cristiano, que sigan en la indiferencia y que no olviden el lema imperial, consagrado por los monarcas de su tierra, que dice:

«Niemand zu Liebe, Niemand zu Leide.»

«No sirvas á nadie; no perjudiques á nadie.»

°°°

Tan meritorio servicio, digno de ser alabado, como el de emancipar á un pueblo de sus verdugos, es el de emancipar á los pobres de la miseria. No se trata de convertir en ricos á los necesitados, sino de mejorar las condiciones de los desamparados, redimiéndolos en todo lo posible del martirio del sufrimiento. Entre los pobres chicos vendedores de periódicos, areneros y huérfanos ambulantes sin hogar, ¡cuántos no hay que van descalzos, pisan lo el suelo helado ó lleno de cortantes asperezas! ¡Cuántos hay sin una miserable camisa, ó sin que una sola vez el agua bañe y limpie sus manos y su rostro! Este humilde detrito de la última capa social, ¿no podría mejorar de condición y redimir en parte su infortunio?

Tales preguntas se hizo á sí mismo un chico de diez años, en 1887, al sentirse apenado por el espectáculo que ofrecían en su arrastrada vida muchos de los amigos y convecinos, de su edad. Aquel niño, llamado Tello de Apery, vivía en la humilde casa de sus padres, en un apartado barrio de Nueva York, pintando aguadas y haciendo adornos de recorte de papel con toda la vocación de un artista entusiasta y precoz, y con la buena fortuna de que le comprasen sus obras por algunos céntimos cada una. Como verdadero artista, no era uno de tantos chicos vulgares, sino que sabía pensar alto y discurrir claro. No jugaba con los demás muchachos, sino que, recogido en su tugurio, borrajeaba sin cesar en todo papel que caía en sus manos, y dibujaba fantásticamente sin maestro, ni reglas, y buscaba y encontraba colores y pinceles, y fingía hallarse en el mejor museo del mundo al contemplar la serie de creaciones de su imaginación, que fijaba en hileras de cordel en su cuarto para admiración de todos sus conocidos y convecinos. Y probó también á *escribir algo* en prosa y en verso, y se sintió periodista por derecho propio.

Condolido de los sufrimientos de algunos pobres chicos que pedían limosna, y que iban sin zapatos, con los dedos destrozados y llenos de sangre, se llevó á dos de ellos á su casa, y con el producto de la venta de varios dibujos pintados compró unas ropas usadas y unas botas, y transformó á sus protegidos en dos personillas decentes. Al verlos vestidos y calzados, sintió en su alma una inspiración: ¿por qué—se dijo—no extender esta obra de caridad al mayor número posible de desgraciados? Primero fueron dos; luego cuatro ó cinco; después diez y quince y veinte, ya que la fama de su bienhechora empresa, difundida por los chicos mismos, llevó á su cuartucho bastantes donativos de ropas y calzados, y ya que sus dibujos y artículos, al ser destinados á esta obra de caridad, adquirieron cierto crédito popular y se vendieron regularmente. Pero esto era poco; en la cabeza de Tello agitábase un plan más vasto, que consultó con sus padres y con algunos de sus compañeros más conspicuos, y que empezó muy en breve á desarrollar. Tratábase de publicar un periódico infantil, escrito por chicos, que crease relaciones entre los muchachos pobres y los ricos, y cuyos productos se dedicaran á proseguir la campaña de vestir y calzar á los compañeros desamparados. Consintieron sus padres en ello, con la condición, exigida por la pícara necesidad, de que él buscase recursos para publicarlo, porque en casa no había un céntimo, después de pagados el alquiler y la comida.

Cundió la noticia entre la chiquillería, suscribiéronse por lo que pudieron los que tenían alguna calderilla, se recogieron anuncios, y, en fin, se hizo el milagro, apareciendo en Abril de 1889 el primer número del *The Sunny Hour (La hora de sol)* con una tirada de mil ejemplares, de cuya venta y liquidación total resultó, pagados todos los gastos, una ganancia de seis duros. Con aquel número en la mano, y con la cuenta como garantía, encontró Tello un banquero que le adelantó 120 duros, que pudo pagarlos á los pocos



meses con el producto de algunos artículos que escribió para los diarios de gran circulación y sin tocar para nada al capital del suyo. ¡Tello de Apery tenía entonces doce años! Era todo un hombre, para quien no existía la palabra «dificultad», y él sólo fué redactor, editor, corrector de pruebas, administrador y encargado de la correspondencia de su revista, cuyo enorme trabajo no le impedía dedicarse al estudio é ir aprendiendo lo que la juventud necesita saber para ir adelante. Todo lo utilizaba, no habiendo para él nada por insignificante que fuese de lo que no supiera sacar algún partido; positiva prueba de la gran verdad que encierra la máxima de Pedro *el Grande*, grabada en Zaadam (Holanda):

¡ Niets is den grooten man te klein !
«No hay nada pequeño para un grande hombre »

El pobre Tello, cuya inteligencia realizaba esas maravillas, impulsada por el trágico poder de la caridad, no vaciló en acudir á los reyes y jefes de los Estados á fin de que patrocinaran la obra de caridad que traía entre manos, y que dió por resultado la fundación de la *Barefooted's Mission (Asociación de los pobres descalzos)*.

«No os podéis figurar—ha dicho muchas veces á sus amigos,—cuánto contribuye á la educación de un joven el tener que hacer ó dirigir un periódico, y cómo hace comprender la inmensa utilidad de lo que á la juventud se enseña.»

La Asociación ó Misión de Tello en Nueva York cuenta hoy con sucursales en Montreal, Londres y Bruselas, y en el tiempo que lleva funcionando ha recibido 11.135 pares de calzado y 5.216 dollars en metálico como donativos. Ha invertido en obras de caridad más de 6.000 duros, y 5.000 en instalación, alquileres y primeros gastos, logrando cubrir un déficit de 5.400 duros con las ganancias del *Sunny Hour*. Como resultado inmediato ha conseguido que la mayor parte de los pobres muchachos que en la gran metrópoli de Nueva York ganan penosamente su existencia en los más pobres servicios de las calles y casas, tengan asegurado el poder vestir limpia y modestamente, y el no ir con los pies al aire en los horrorosos días de invierno, ni entre las inmundicias y múltiples peligros de los barrios pobres durante todo el año. Para que en los ratos de descanso no se vicien desde sus primeros años en los despachos de bebidas, ni los antros de la porquería, la Misión los recibe en su círculo de recreo, donde pueden aprender á leer, escribir y dibujar, donde hay periódicos y libros abundantes y juegos propios de la edad de los chicos. Antes era raro el que se salvaba del naufragio del crimen y del vicio en medio del arroyo, sin que pudieran llegar á ser hombres útiles y decentes; hoy muchos se salvan y se redimen, y levantan su vuelo desde el desamparo hasta la clase media bien acomodada. Es una obra dignísima la realizada por este muchacho grande hombre, que tiene hoy diez y nueve años. ¿Quién podrá negar que en la categoría de los bienhechores de la humanidad raya tan alto Tello de Apery como los estadistas más respetados de Europa? ¡Qué ruin parece, ante su conducta, la egoísta máxima teutónica ya expuesta, del *Niemand zu Liebe!*

°°°

Ahora, lector, para desengrasar, oye lo que se cuenta en Inglaterra y..... *¡si non è vero!.....* El famoso virrey de Petchili y grande hombre, y hombre grande chino, Li-Hong-Tchang, conoció y trató mucho en su país al inolvidable general y aventurero inglés Gordón, cuando éste desempeñó el cargo de Mayor del ejército del Celeste Imperio. Riñeron, se separaron, y Gordón fué á Africa á llevar á cabo su expedición al Sudán, para morir en Jartum. Con la fama de sus hechos renació la admiración de Li-Hong-Tchang hacia él; y cuando hace pocas semanas vino á representar á su Emperador en las fiestas de la coronación de Nicolás II, y recorrió varias naciones de Europa, quiso tributar un recuerdo á la memoria de su amigo Gordón, cuyas cenizas se guardan en Londres, y en cuya tumba hizo colocar una corona. Agradecido á tal atención un pariente cercano del héroe de Jartum, creyó oportuno corresponder á ella haciendo un obsequio al virrey chino, y, al efecto, le envió el perro danés de presa más grande y más hermoso que pudo encontrar.

A los pocos días recibió el pariente de Gordón la siguiente carta del gran Li-Hong-Tchang: «Mi querido Gordón: Muchísimas gracias por el soberbio perro que me regaló; pero, desgraciadamente, esa clase de carne no es á propósito para mi estómago de viejo. Sin embargo, mi secretario y acompañantes han disfrutado de tan excelente plato, sin dejar ni rastro de él, al chuparse los dedos de gusto, y me aseguran que ha estado riquísimo. Vuestro afectísimo.—*Li.*»

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cómo es y cómo debiera ser nuestra educación popular, por A. Llorca y García.
Este folleto tiene 32 páginas y contiene la conferencia dada por el Sr. Llorca en el Centro de Unión Republicana de Elche, en Abril último.

Escritos varios, por Enrique Cortés.
Esta obra compónese de dos tomos. Su autor, ex director general de Instrucción pública de la república de Colombia, ha reunido en ellos todos sus trabajos literarios, que son de muy varia índole. Unos son jurídicos, otros profusamente literarios, otros políticos, filosóficos é históricos. Prueba en ellos haber estudiado bastante, pero la lengua española la maneja mal, con giros más que medianamente enrevesados.
El libro está bien editado.

La condesa de Lagarde, por Eugenio Sue. Versión castellana de D. Francisco Figueras.—La novela del insigne escritor francés, como todas las debidas á su pluma, es interesante hasta el punto de que, una vez comenzada, no es posible interrumpir su lectura. Ocioso es ponderar el enorme valor literario de *La condesa de Lagarde*, una vez dicho el nombre de su autor, uno de los literatos que más grande y justa fama

CONCURSO LITERARIO

PROGRAMA DE PREMIOS OFRECIDOS POR EL DOCTOR THEBUSSEM

TEMA

Composición en lengua castellana, de cinco décimas lo menos y diez lo más, en la cual se manifieste la importancia, mérito y trabajo de los Carteros, lo acreedores que son á que se les considere como funcionarios públicos, y se preconice además la generalidad de las naciones que les conceden honores especiales en servicios extraordinarios, y recompensan los ordinarios cuando por la edad ó achaques no pueden seguir prestándolos.

PREMIOS

Dos: Uno de quinientas y otro de cien pesetas.

CONDICIONES

Las obras que opten á los premios deberán hallarse antes del 30 de Noviembre de 1896 en poder de D. Abelardo J. de Carlos, director de La Ilustración Española y Americana, calle de Alcalá, núm. 23, Madrid. Acompañará á cada una un pliego cerrado en que conste el nombre y lugar de residencia del autor, señalado en la cubierta con el lema que cada cual adopte. Este ha de escribirlo también al principio de su obra para que se distinga de las demás. Declarados los premios, se abrirán solamente los pliegos que correspondan á las obras recompensadas y los restantes se inutilizarán.

JUECES DEL CONCURSO

D. José Fernández Bremón.
D. José María Asensio.
D. Juan Valera.
D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
D. Vicente Barrantes.
D. Víctor Balaguer.

ADVERTENCIAS

Si por cualquier motivo no pudiesen asistir algunos de ellos, sus compañeros elegirán las personas que, previa declaración de no haberse presentado al concurso, hayan de reemplazarlos.

Para obtener los premios, deberán las poesías tener por sí mérito suficiente, no bastando el relativo en comparación con otras de las presentadas.

Los autores quedarán con la propiedad de sus obras, pero han de consentir en que las premiadas se inserten desde luego en La Ilustración Española y Americana.

Los jueces, que podrán si lo estiman conveniente reunirse en la Dirección del citado periódico, dictarán su fallo en el plazo que media desde el 1.º al 15 de Diciembre de 1896.

Las seiscientas pesetas, importe de los dos premios ofrecidos, se hallan depositadas en la Caja de La Ilustración Española y Americana.

NOTA

Aquellos periódicos que se interesen por el mejoramiento de los Carteros, y en consecuencia por el progreso del servicio postal de España, podrán, si gustan, reimprimir este anuncio para darle publicidad.

Julio de 1896.



han alcanzado por el mérito extraordinario de sus producciones.

Forma el tomo 46 de la *Colección Diamante* y, como los anteriormente publicados, se halla de venta en todas las librerías al precio de dos reales.

Curiosidades gramaticales, por D. Ramón Martínez García. — El breve espacio de tiempo en que se han agotado las anteriores ediciones de esta obra es la mejor prueba de su indiscutible valor y utilidad. En la nueva edición, corregida y aumentada, que acaba de publicar la casa editorial de los señores Hernando, nada ha desmerecido; antes bien ha ganado no poco con las modificaciones que en ella ha hecho su autor, y que representan un brillante adelanto y un esfuerzo más en pro del análisis científico, práctico é histórico de la lengua castellana.

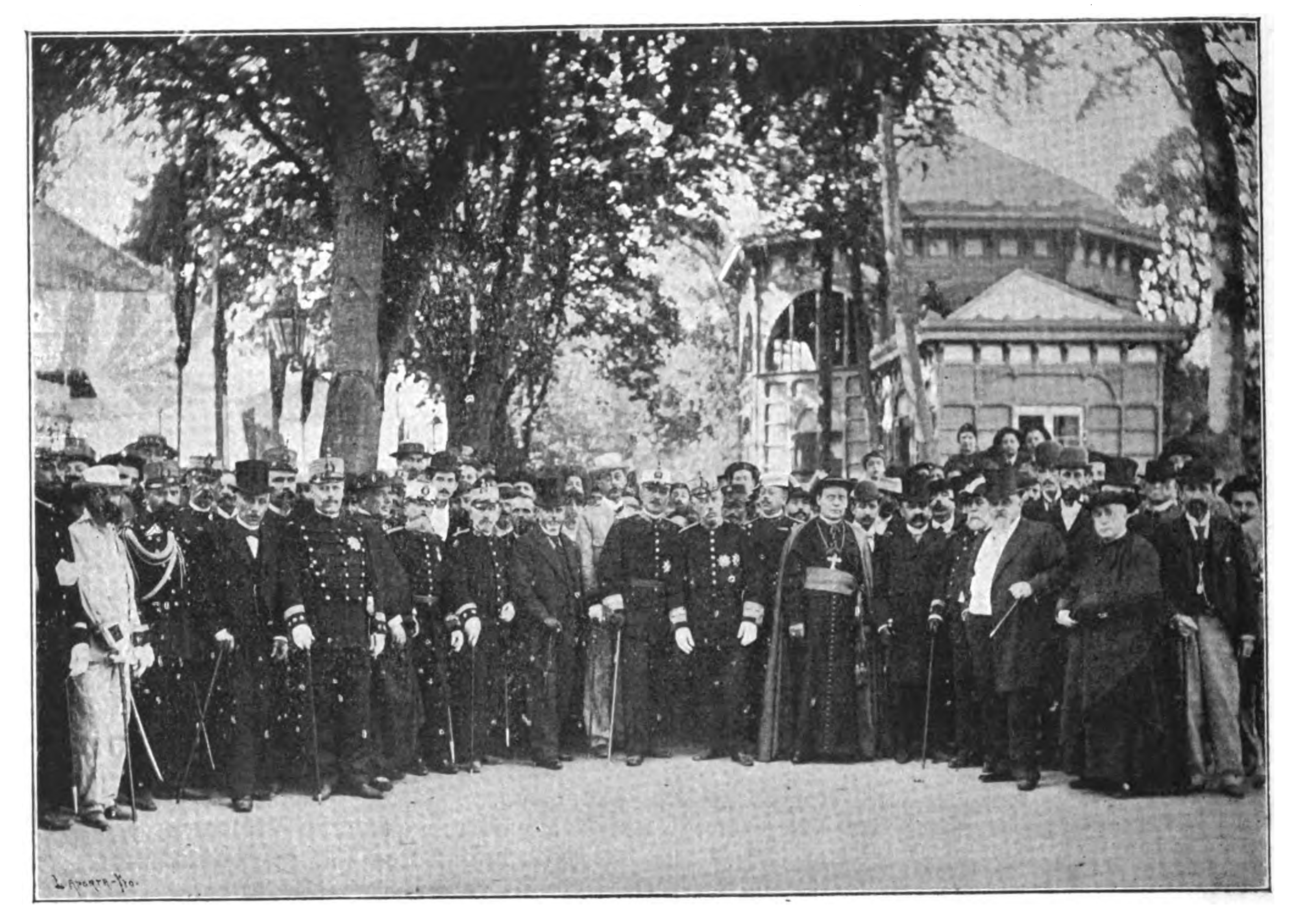
Se halla de venta tan interesante obra en todas las principales librerías.

Gramática alemana, de Ollendorf, perfeccionada por el método de D. Eduardo Benot. — El Sr. Benot, que tan útiles modificaciones ha hecho en las gramáticas francesa, inglesa é italiana con objeto de facilitar el estudio de dichos idiomas, ha hecho objeto de modificaciones de la misma índole á la gramática alemana de Ollendorf, facilitando con ellas de una manera notable el conocimiento perfecto de la lengua alemana con gran economía de tiempo y trabajo. Dicho lo que antecede, son inútiles cuantos elogios hiciésemos de la nueva obra, pues de sobra es conocida la indiscutible competencia del Sr. Benot en trabajos de esta índole.

Discurso leído por el Excmo. Sr. D. Santos Isasa y Valseca en la apertura de los Tribunales del presente año. — Oportunamente se ha ocupado la prensa del hermoso discurso pronunciado por el Sr. Isasa, presidente del Tribunal Supremo, cuyo análisis no hemos de hacer en este lugar, limitándonos á decir que es notabilísimo, tanto en el fondo como en la forma, como lo demuestra el hecho de haber causado grandísima sensación en los centros jurídicos y entre el público en general.

Al Sr. Isasa agradecemos profundamente el envío de ejemplares de su discurso con que nos ha honrado.

C.



OVIEDO. — AUTORIDADES CIVILES, MILITARES, ECLESIÁSTICAS Y JUNTA DEL PRINCIPADO ORGANIZADORAS DEL BATALLÓN DE VOLUNTARIOS DE ASTURIAS.

(De fotografía de D. José Cuétara.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª 16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	25 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XXXIX.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Octubre de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos

BELLAS ARTES.



ENTRE FLORES

CUADRO DE EMILIO SALA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Si un simple zapatero al coser una bota tuviera al lado un crítico que interrumpiese su trabajo, diciéndole á cada instante: «¡Eh! ¡que esa puntada es desigual! ¡Que el cabo no es bien grueso!.....», ú otras observaciones semejantes, no sólo saldría peor el calzado por la inquietud del operario falto de libertad y cohibido en su tarea, sino que muchos, aburridos, dejarían el oficio y tomarían el más fácil de buscar defectos en las obras ajenas. Y si esto es verdad tratándose de obras tan sencillas y mecánicas, ¿qué será en las grandes especulaciones del arte y de la ciencia, y en las complicadas tareas del Gobierno, si son muy pocos los que dirigen y muchos é incansables los que, hora por hora, les atisban, aturden y fatigan? Esto ha sucedido con la botadura del *Princesa de Asturias* en la Carraca: los periódicos nos dieron malos ratos asegurando que estaba perdido el casco de un buque de su valor y de su porte, y realmente casi toda España lo creyó; algunos aseguraban con timidez que han ocurrido varias veces en el extranjero accidentes análogos, y que la detención del buque era un retraso remediable y nada más; pero nuestros queridos colegas hallaban de más efecto una catástrofe, y sus pronósticos eran terroríficos: ni el buque se lograba, ni el dique donde se le construyó servía para el caso, ni sabían lo que tenían entre manos lo que le dirigieron; no era un buque sólo lo que perdíamos, sino la esperanza; hasta se había nombrado una numerosa comisión para examinarle, á fin de rehuir las responsabilidades. Entretanto los trabajos continuaban para sacarle á flote, y sin duda fueron acertados cuando el mismo buque se deslizó tranquilamente al agua antes de lo que esperaban los directores de aquella operación. Los que, confiados en la realidad de los informes, sospechábamos hasta de alguna oculta traición antes que dudar de todo lo leal é inteligente en esa técnica, hemos recibido á un tiempo dos sorpresas: la alegría de la resurrección de un buque que creíamos muerto en el vientre de su madre, y la extrañeza de la precipitación con que se había extendido al feto la partida de difunto. Es verdad, para ser justos con todos, que había algún fundamento para el pesimismo si es cierto que la numerosa y calificada comisión se había dividido por mitad acerca de si convenía ó no la botadura en las condiciones en que el buque se encontraba; el percance robusteció primero la opinión de los que se habían opuesto y culpó de ligereza á sus contrarios; el éxito final acreditó de videntes á los últimos y de excesivamente precavidos á los otros: y si la lógica sirve de algo para juzgar por los hechos, únicos al alcance de profanos como nosotros á la construcción naval, debemos creer que la botadura era posible y relativamente fácil, y que se había cometido algún error de cálculo que la dificultó en la primera tentativa, ya involuntario, ya en la previsión de algún inconveniente, por lo cual no son de extrañar las dudas y división de opiniones entre personas tan competentes y peritas.

El regreso del general Blanco á Manila por haber sufrido un ataque cerebral el segundo cabo general Echaluce, acaso haya dado algún respiro á los rebeldes de Filipinas, que esperamos no se ha de prolongar durante mucho tiempo. Lastima y hace meditar el carácter de encono y mala sangre revelado en los actos y propósitos de los sublevados; el asesinato de inofensivos religiosos y oficiales aislados, prueba de la confianza que hacían de sus matadores y de la alevosía del ataque; las violencias contra las mujeres y las prácticas supersticiosas á que se entregaron para comprometerse y obligarse, todo prueba una perturbación grave en aquella sociedad, en sentido opuesto á la marcha civilizadora de otros pueblos. En cambio, las noticias de Cuba, favorables á nuestro ejército y marina, han hecho buena impresión en toda España, así como el fracaso de la sesión filibustera intentada en un café de Marsella, y que terminó poniendo mordazas á los oradores con los gritos de «¡Viva España! y ¡Viva Cuba española!», que lanzaron, no sólo los españoles residentes en aquella ciudad, sino también algunos franceses indignados, y con razón, del atrevimiento é insolencia. No nos haremos cargo, porque de los rumores que esparcen en cablegramas maliciosos los filibusteros no se debe ocupar la crónica, de los propósitos que se atribuyen al Gobierno de Mr. Cleveland para su testamento. En realidad no nos inspira entera confianza, pero dudamos que se determine á hacer una declaración abierta de propósitos hostiles; toda la América española está advertida, y sabe lo que significa para los Estados Unidos eso de Cuba independiente, es decir, la creación de un nuevo Estado *yankee* que flanquee á Méjico y amenace más tarde á todas las repúblicas del Centro, y aun á las del Sur, si no se preparan desde luego siguiendo una política previsora; no basta que se hallen prevenidas: es preciso que se ayuden para el día de mañana, en la convicción de que, si algún ataque puede sufrir su independencia, no vendrá de Europa, sino de la absorbente República del Norte.

°°°

Si la muerte de un torero corneado en una plaza no es un suceso muy extraordinario, el entierro de los que mueren en el ejercicio de su arte es siempre un acontecimiento popular. Ni generales ni políticos, ni las lumbreras de la patria, han llevado en Madrid un cortejo tan numeroso como el infortunado Lesaca, herido en la plaza de Guadalajara, que falleció al llegar á la casa de huéspedes que ocupaba en Madrid. La calle de Carretas no podía contener el gentío aglomerado; su cuerpo, llevado á hombros, que en otro tiempo era el sistema de conducción más humilde y hoy es honor insigne, fué llevado en triunfo á su última morada. ¡Que Dios le haya perdonado!

°°°

En una de nuestras anteriores Crónicas dedicamos un párrafo á la memoria de D.ª Trinidad Grund, fundadora del asilo de San Manuel en Málaga. Hoy tenemos á la vista un folleto debido á la elegante pluma de D. Francisco Silvela, que lleva por título el nombre de aquella bienhechora de los pobres. No tiene muchas páginas, porque el estilo sobrio del autor no admite divagaciones de esas que, sin dar gran sustancia, dan bulto á los libros. Es una biografía trazada á grandes rasgos, con generoso espíritu y mano docta, y en la cual sobresale, y nos parece obra maestra, la tierna y elevada despedida que D.ª Trinidad Grund hizo en su lecho de muerte al autor del folleto. Si transmitió fielmente el Sr. Silvela la intención de la moribunda y sus consejos, lo hizo con tan correcta, pura y sentida palabra, que al leerla creíamos tener delante un escrito de los mejores tiempos de la mística castellana. No desconfiamos de ver en alguna antología ese discurso conmovedor, profundo, y al mismo tiempo sereno y dulce, en que han colaborado en admirable consorcio el corazón de una bondadosa mujer y el talento consumado de un maestro.

°°°

La enseñanza ha perdido uno de sus buenos profesores en el Sr. D. Félix Sánchez Casado, catedrático de Geografía é Historia en el Instituto de San Isidro. Incansable en el estudio de las asignaturas que explicaba, como todo buen maestro, y por serlo en conciencia, se puede decir que su vida ha sido la de un estudiante, y la muerte sus primeras vacaciones, pues no ha cesado de investigar cuantos adelantos se hacían en los ramos de las ciencias á que estaba dedicado. Y si como profesor deja un nombre querido y respetado, su muerte ha causado admiración por la conformidad y valor con que sufrió la amputación de un brazo, operación tardía aunque admirablemente ejecutada. De firmes convicciones religiosas, el Sr. Sánchez Casado ha muerto con resignación próxima á la alegría, prueba de su fe y de la tranquilidad de su conciencia. Era consejero de Instrucción pública, desempeñando estas funciones elevadas con la misma conciencia é interés que su cátedra y todos sus deberes.

°°°

El polvo, la sequía y el frío de la meseta de Castilla, y, por consiguiente, de Madrid, influyen en nuestra salud, si no de un modo peligroso, acatarrando á media población. Al empezar este párrafo la tos nos impide coordinar las oraciones y hasta escribir bien las palabras. Por fortuna, los asuntos que habremos omitido se prestan poco á nuestras reflexiones: es el primero los hechos de dos soldados rasos, en Cuba, dignos de pasar á la historia; pero ignorándose sus nombres, todo el interés desaparece para el objeto de que sean conocidos; el segundo, ó sea el discurso pronunciado en las fiestas de Zaragoza por el Sr. Moret, es demasiado político para los que vivimos alejados por reflexión y sistema de esas luchas; y el tercero, ó sea la resolución por el Tribunal Supremo de Justicia de una competencia contra la jurisdicción militar y en favor de la civil en un proceso seguido al director del periódico madrileño *La Justicia*, á pesar de su importancia, no nos parece sino un acuerdo en armonía con la jurisprudencia sentada para estos presuntos delitos de imprenta en otras ocasiones. Podemos, pues, toser con toda libertad y zambullirnos en el lecho sin asuntos que nos obliguen á cavilar, entregándonos á los desahogos humorísticos con que celebramos siempre la terminación de nuestros trabajos semanales, con la impresión consoladora de la baja del barómetro, aunque desconfiando del anuncio; de tal modo nos hacen pesimistas, no la vista del Manzanares, porque se ha hecho invisible en estos días, como supondrán cuantos le conozcan, sino las noticias de la cuenca del Lozoya, que, siendo siempre abundantísima en toda clase de manantiales, apenas vierte por algunos montes leves escurriduras de las nieves.

°°°

En los Estados Unidos, un sindicato de banqueros trata de explotar un procedimiento para convertir la plata en oro, ó sea en un metal que tiene, según ellos, las propiedades físicas del oro, diferenciándose de éste solamente en algunas propiedades químicas. No lo entendemos si hemos de hablar con franqueza. Sabíamos de un oro artificial que no engaña á ningún inteligente, pero en que la plata no interviene. ¿Será la piedra filosofal que describió D. Alonso *el Sabio* en su *Tesoro*, en esta forma:

«La piedra que llaman filosofal
Sabía facer, y me la enseñó:
Fecímosla juntos; después sólo yo,
Con que muchas veces creció mi caudal?»

Y sigue diciendo en verso que se pongan en un vaso de vidrio doce onzas de mercurio limpiado con cueros. Que se junten dos onzas de oro y una de plata muy pura; y se fundan en un crisol. Que se echen nueve de azogue bien purgado, y se lave con vinagre y sal, y se añada sal de comer, y

«E de esta otra parte con grande primor
En ciento de azogue llevad al calor
A cualquier metal si está derretido,
Le face ser oro muy alto y subido
Por quien alabado sea el Señor.»

—¿Y usted lo ha ensayado?—me dirán.

—No; pero di la receta á mi cocinero y le salió una especie de tortilla á la francesa.

°°°

—¿Qué quiere usted? Vengo de matricularme en las clases del Ateneo. Esto me rejuvenece. Vuelvo á la vida estudiantil.

—¿Y halla usted gusto en ir á la cátedra á sus años?

—Me he matriculado por el placer de hacer novillos

Las campanas tocan á vuelo en San Fernando.

—¿Qué ocurre, señores?

—Que el crucero se ha deslizado por sí sólo y está en el agua.

—¡Muchacho! Ve á la torre de la iglesia y mira si las campanas repican por sí solas.

—¿Qué hace usted ahí tendido?—dice un guardia.

—¿No le ve usted? Estoy borracho.

—A la prevención.

—Pues es una injusticia. ¿No se nos ha recomendado economizar el agua? Yo sólo bebo vino por ahorrar mi ración de agua al vecindario.

—Por usted y otros como usted, los taberneros no quieren cerrar el grifo del Lozoya. ¡Andando! Hay hombres que vuelven borrachos de la fuente.

Un amigo detiene al sabio D. Rodrigo y le pregunta:

—¿Qué opina usted de estas cosas?

—¿Qué cosas?

—Pues..... las guerras.....

—¡Cómo! ¿Estamos en guerra?

—¿Lo ignoraba usted?

—Pregúnteme usted lo que quiera de Sesostris y su tiempo, pero de la era cristiana no sé una palabra.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

***Entre flores*, cuadro de Emilio Sala.—*Pescadoras de Galicia*, cuadro de Araujo.—*Una misa en Holanda*, cuadro de Mlle. Nourse.**

El cuadro del insigne maestro Sala que publicamos en la primera página de este número, es una bellísima alegoría de la juventud. Aquel frondoso jardín, aquellas flores y la hermosa mujer que rodeada de ellas aparece en el centro, son feliz expresión de aquellos primeros tiempos de la vida, en que florecen las ilusiones y se cree en el amor. La figura principal del cuadro está admirablemente pintada, y destácase suavemente del ramaje del fondo.

Las pescadoras gallegas del cuadro del malogrado Araujo son copia fidelísima de la realidad, que tantos temas ofrece al arte en las comarcas del Norte y Noroeste de España. Gente curtida por el aire del mar, hecha á las mayores fatigas, sana y fuerte, las pescadoras gallegas son tipos originales y pintorescos. En el grabado de la pág. 232 las vemos descansando con su mercancía delante, y disponiéndose sin duda á llevarla á la vecina ciudad. En último término descúbrese un rincón del puertecillo, en el que están fondeadas, al abrigo de las tormentas, las lanchas de pesca.

El cuadro lleva bien impreso el sello magistral de Joaquín Araujo, el insigne pintor, cuya temprana muerte llora el arte.

En la delicadeza con que está pintado el cuadro de la página 233 adviértese desde la primera ojeada una mano femenina. El asunto es también muy bonito, y está admirablemente estudiado. En algunos de aquellos rostros refléjase la devoción más ferviente; en otros, la abstracción más profunda; en el del muchacho que está en primer término, la distracción rayana en el aburrimiento.

De todo ello ha sabido hacer Mlle. Nourse un cuadro muy digno de atención y de agradable suavidad.

°°°

LOS EMPERADORES DE RUSIA EN FRANCIA.

Completamos hoy nuestras ilustraciones del viaje de los Emperadores de Rusia á Francia con nuevas é interesantes vistas, que hallarán los lectores en las págs. 228 y 229.

Una de ellas es la del yate imperial *Standart*, el más moderno de los tres en que viaja S. M. Los otros dos son el *Estrella Polar* y el *Tsarevna*. El *Standart* ha sido construído en Copenhague y botado al mar el 10 de Marzo del año pasado, aniversario del nacimiento del emperador Alejandro III. Tiene 113 metros de eslora, 15 de manga y 10,90



de puntal. Cala 6 metros 10, tiene máquinas de 10.600 caballos de fuerza y anda 23 nudos por hora.

Las habitaciones de los Soberanos están á popa. Hállanse adornadas con gran lujo. La mayor de ellas es el comedor, en el que se puede servir un banquete de 60 cubiertos.

El *Standart* ha costado 7 millones de pesetas y lleva 40 hombres de tripulación.

Del tren imperial dimos en el número último una completa descripción, á la que añadimos hoy la vista del salón del mismo, que va en la pág. 228. Este salón y el comedor ocupan el más espacioso de los once coches que forman el tren. Está amueblado con mucha elegancia. Las telas y cortinas son de color claro. Encima de una de las puertas vése la imagen de San Nicolás, patrono de Rusia.

No es posible describir las fiestas con que París ha agasajado á los Emperadores, porque apenas bastaría un número entero de La Ilustración Española y Americana para dar idea de ellas. Además, toda la prensa, así la extranjera como la nacional, las ha referido ya con tantos pormenores como podía desear la curiosidad más exigente.

La de mayor importancia política fué el banquete del Elíseo, al que asistieron unas 225 personas. A los postres brindaron el Presidente de la República y el emperador Nicolás, viendo los franceses en las palabras de éste la confirmación de la alianza franco-rusa.

Aquella noche hubo función de gala en el teatro de la Opera, asistiendo los Soberanos. Al día siguiente, 7, visitaron éstos la iglesia de Nuestra Señora, el Palacio de Justicia, la Santa Capilla, el Panteón y el Palacio de los Inválidos.

La muchedumbre agolpábase afanosa de ver y aclamar á los Soberanos rusos, bastando apenas el esfuerzo de las tropas formadas en la carrera para contenerla.

En los Inválidos detúvose Nicolás II algunos momentos ante el sepulcro de Napoleón I, quedándose en actitud meditabunda. ¡Motivo tenía para ello el descendiente de aquel Alejandro I, que, después de expulsar de sus estados los ejércitos del gran conquistador, entró victorioso en la capital de Francia al frente de las tropas aliadas!

La inauguración del puente Alejandro III se verificó aquel mismo día por la tarde. Estaba el futuro puente figurado por cuatro pilares de 24 metros de altura y 6 de lado, en la base, dos á cada lado del río, adornados con los escudos de Francia y Rusia, entre los cuales, en gruesas letras, estaba escrita la palabra *Pax*. De los pilares de una orilla á los de la otra corrían dos cuerdas adornadas con banderolas, señalando la anchura del puente.

La parte más importante de la ceremonia fué la lectura de los versos de Heredia, dedicados al emperador Nicolás y á Alejandro III, padre de éste. Son quince cuartetas que conmovieron hondamente á la Emperatriz.

Al colocar la primera piedra tocaron las músicas la Marsellesa y el himno ruso.

En la pág. 230 damos una vista del coche de gala en que ha asistido el Czar á las fiestas dadas en su obsequio. Tiene, como los otros que han estado á su disposición, las armas de la República y las de Mr. Félix Faure. En vez de las iniciales *F F* que tenían, se les ha puesto estas otras, *R F: República Francesa.*

Damos también una vista de la vanguardia de la escolta del Czar al entrar en la plaza de la Concordia. Formaban dicha vanguardia algunos jefes árabes, jinetes en magníficos caballos.

En la pág. 228 reproducimos las armas del Imperio ruso y el escudo de la Presidencia de la República. En el centro de aquél vése el águila de dos cabezas, que en tiempos, para nosotros más felices, figuró también en el escudo español. Rusia la ostenta como heredado del Imperio romano de Oriente, por Sofía Paleologo, que casó con el gran duque Juan III *el Grande*. Carlos I de España la tenía como heredero del Imperio romano de Occidente.

°°°

MANILA.

El barrio de Santa Cruz. — Escuadrón de voluntarios.

En la pág. 236 publicamos dos ilustraciones referentes al archipiélago filipino. La primera es una vista de Manila. Por ella, mejor que por ninguna otra, podrá el lector hacerse cargo del aspecto de los arrabales de la capital del archipiélago. El río Sibacón pasa por el barrio de Santa Cruz. Navegan por aquel estero muchas barcazas, según se ve en el grabado.

En la segunda vemos formado un batallón de voluntarios delante de un espesísimo bosque que sube por una empinada cuesta. El caballo filipino es pequeño, pero resistente y sobrio. Los indios de algunas provincias le emplean bien, y son buenos jinetes, diestros en el manejo de la lanza. Conviene no olvidar ahora que hay guerra en aquel archipiélago.

°°°

CÁDIZ.

El acorazado *Princesa de Asturias*.

La botadura de este barco ha dado más que hablar y que escribir que la batalla de Lepanto. Dicen los que pretenden estar bien enterados de lo que pasó en las reuniones de jefes é ingenieros en que se trató de la operación, que unos opinaron que debía hacerse en seguida, que otros sostuvieron la opinión contraria, y que, siendo igual el número de votos, decidió la votación el comandante general del departamento. Corrían voces de no estar muy segura la grada, y no faltaba quien, por esta razón, creía que era preciso botar el barco cuanto antes.

Señalóse para la botadura el día 8. Desde por la mañana muy temprano acudió mucha gente á San Fernando, así por mar como por tierra. Estaban también todas las autoridades.

Dada la señal, movióse el casco, oyéronse vivas, tocaron las músicas. Pero apenas había adelantado dos metros dió dos sacudidas y quedó parado, sin que, á pesar de los grandes esfuerzos que se hicieron, fuese posible moverle, deteniéndose cuando aun le faltaban unos 80 metros para caer al agua.

El disgusto de los ingenieros, de los obreros del arsenal y del numeroso público presente, fué grande. El mismo efecto produjo la noticia en toda España, ayudando al general disgusto las exageraciones de algunos periódicos, que daban el barco por perdido ó poco menos. Al día siguiente, 9, hízose nuevo intento de botadura. Pusiéronse ejes supletorios, tiraban del casco los remolcadores y trabajaban con afán los obreros. El *Princesa de Asturias* recorrió 4 metros y medio, y luego 13 metros más, quedando en la forma en que nos lo muestra el grabado de la pág. 237; es decir, la tercera parte de él en el agua y el resto en la grada, gravitando la mayor parte del peso en la antegrada. Temíase que sufriese averías, de las que se consideraron anuncios indudables algunas abolladuras que aparecieron en el casco. Luego se vió que eran de poca ó ninguna importancia.

Estábase tratando de ponerle flotadores á popa y de emplear todos los medios necesarios para que el tercer intento de botadura saliese mejor que los anteriores, cuando el barco, movido por una marea más fuerte de lo que se esperaba, resbaló del todo y entró con fuerza en el mar, cruzando el estrecho canal y encallando en los fangos de la orilla opuesta. Sacado de ellos sin dificultad, quedó asegurado y engalanado con banderas. Los pocos obreros que en la grada se hallaban en aquel momento, pues era la hora del descanso, corrieron á dar la noticia, la cual fué recibida con verdadero júbilo, no sólo en Cádiz, sino en todas partes.

El nuevo acorazado es un hermoso barco de casco de acero, de 106 metros de eslora, 18,55 de manga y 11,50 de puntal. Cala 6,58 y desplaza 7.000 toneladas. Le protege una faja de acero de 300 milímetros de gruesa. Otra faja igual protege la torre. La cubierta protectora tiene 50 milímetros.

Debe llevar la siguiente artillería: dos piezas Hontoria de 24 centímetros; diez ídem de 14; ocho ídem Nordentfeldt de 57 milímetros; ocho ídem de 37 milímetros Hoehlkiss; dos ametralladoras de 11 milímetros Nordentfeldt y dos piezas Hontoria de 70 milímetros. Tendrá además ocho tubos para lanzar torpedos.

La máquina será de 15.000 caballos; la velocidad, de 20,25 millas; las carboneras podrán contener 1.200 toneladas, y el radio de acción será de 9.700 millas.

Compondrán la dotación 497 hombres.

Damos de él dos vistas. Una nos lo muestra tal como quedó después del último intento de botadura. En la segunda se le ve de proa, según se hallaba momentos antes de caer al agua. (Véase la pág. 237.) Ambas están tomadas de dos excelentes fotografías del distinguido fotógrafo de de Cádiz, Sr. Rocafull.

°°°

CUBA.

Vendedores de leche en el camino de Bacuranao.

Una de las primeras resoluciones de Máximo Gómez al comenzar la guerra, fué prohibir á la gente del campo que llevase á los poblados ninguna clase de víveres; y tan rigurosamente se ejecutaba la orden, que muchos campesinos pagaron con la vida el haberle desobedecido, porque luego los cogían las partidas insurrectas en el campo sin defensa y los ahorcaban.

En los alrededores de la Habana tienen los guajiros más libertad y menos peligro, por estar la comarca más limpia de enemigos, aunque no tanto como fuera menester. Algunas veces han dejado de acudir los lecheros y otros vendedores á la capital, poniendo á los vecinos de ésta en grave aprieto; pero ahora concurren con alguna puntualidad.

En nuestro grabado de la pág. 240 verán los lectores un grupo de campesinos que, por el camino de Bacuranao, van á la Habana á vender leche.

G. Reparaz.

EL CZAR EN FRANCIA.

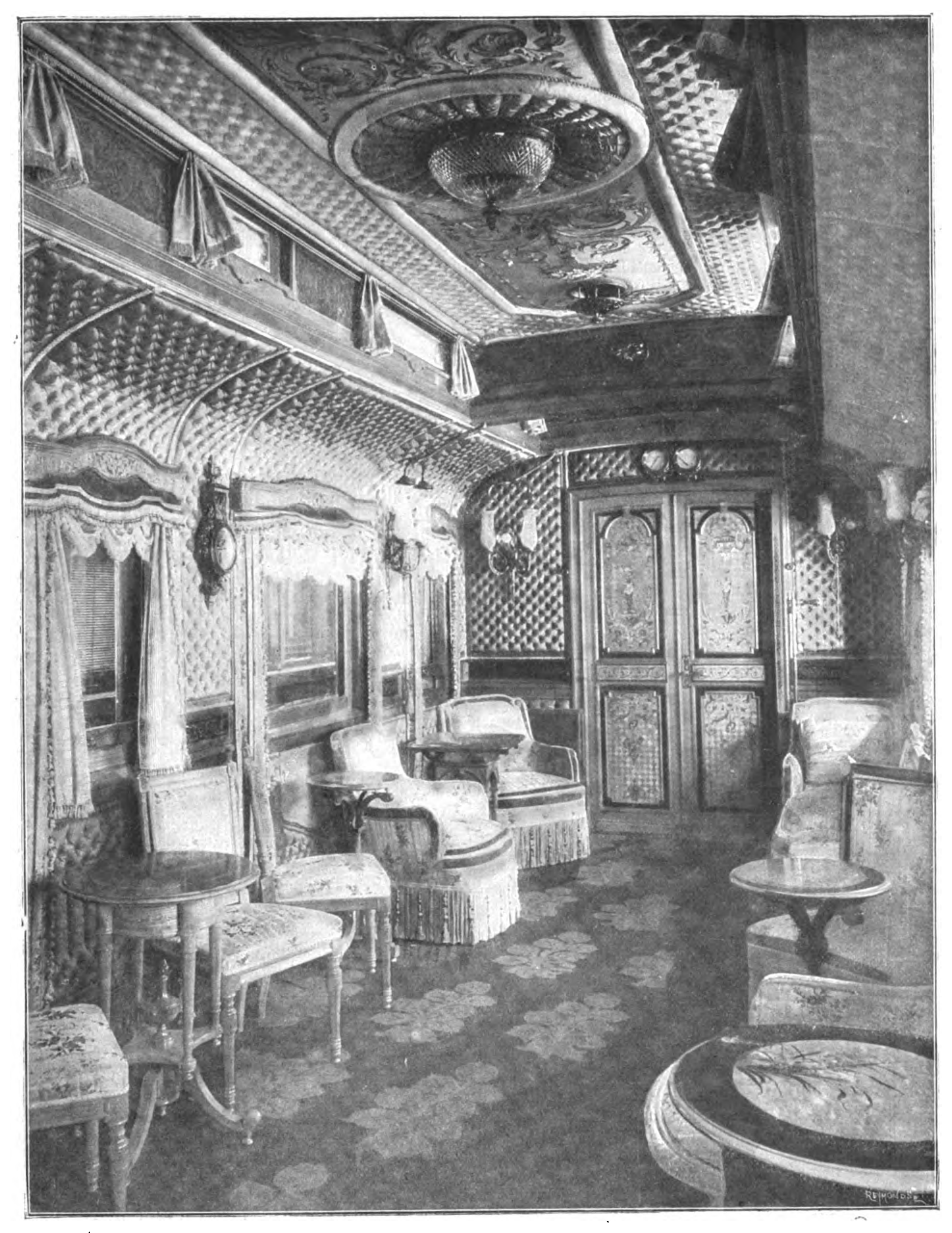
ESTUDIOS DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

I.

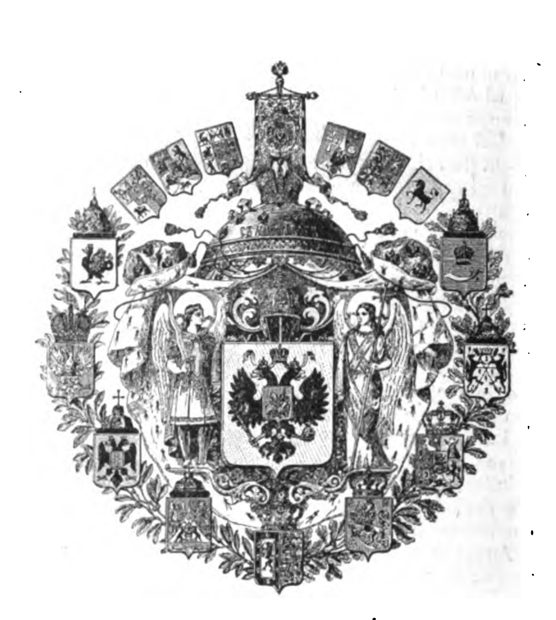
El deber de los poderosos del mundo no tiene, como la política y la guerra, entrañas. Un pueblo, exaltado por el remonte de sus nervios colectivos, aguardaba los Czares allende las olas del Estrecho á principios de Octubre, y no había más remedio que cambiar el silencio de los campos, idílicos y serenos en Dinamarca y Escocia, por la vocinglería y el estruendo de una multitud exaltada y febril. Mientras fueran por Inglaterra, guardaran el incógnito los Czares en todo cuanto era posible guardarlo; mas, así que se acercaran á las opuestas orillas del mar, su viaje perdía el corte ordinario y el hábito vulgar para convertirse de pronto en una procesión inmensa, parecida, por lo esplendoroso del aparato y por lo exaltado del concurso, á las procesiones indias, donde los fieles llegan al extremo de poner sus cuerpos bajo las ruedas del carro de sus ídolos para que los bendiga y los consuele, aunque los aplaste y trucide. La escuadra inglesa, representada por crecido número de sus barcos, escoltó los imperiales viajeros hasta la línea ideal donde se acaban las aguas británicas y empiezan las aguas francesas, entregándolos así á los más entusiastas de todos los obsequiosos invitantes con que han tropezado en su larguísima peregrinación europea. El Czar se dirigió sobre su particular vapor á Cherburgo, y apenas había puesto hacia esta ciudad la proa, le recibió la escuadra francesa, luciendo la bandera de Valmy, que hizo correr á los reyes, y entonando la Marsellesa, que hizo reyes á los pueblos. ¡Cherburgo! ¡Cuántas ideas y cuántos recuerdos evocan las letras de este nombre! Como hay zonas geológicas que guardan todas las capas terrestres constitutivas de la corteza del planeta, existen ciudades, cuyos tiempos é historias llegan á identificarse con los tiempos é historia de todo un pueblo. Burgo de César un día; inscrita en el itinerario de Antonino con otro nombre antes; contrastada y combatida más tarde por el oleaje de las bárbaras irrupciones que comienzan en los alemanes y concluyen á una en los normandos; posesión española en la edad de Carlos *el Malo* de Navarra, siglo décimocuarto; disputada entre franceses é ingleses; allí el inspirado ingeniero militar de Luis XIV, Vauban, mostró las excelencias de su arte; allí trabajó después otro militar no menos célebre que Vauban, el desarreglado y agitadísimo Dumouriez; allí encontró un rayo de esperanza y un minuto de felicidad el cuitado Luis XVI; allí puso el pie la Restauración, su joven representante, Duque de Berry, el año 14, y de allí se partió el último Borbón, Carlos X, el año 30, para no volver jamás al trono de Francia. Desde hoy en adelante, Cherburgo tendrá un florón más sobre la corona de sus recuerdos gloriosos: la entrada del Czar en Francia por sus magníficos arsenales, y la revista por el Czar de una escuadra que, inscrita en la guerra, sólo debe servir á la paz y á la libertad europea.

II.

Pasadas las revistas de ordenanza y aceptados los banquetes de rúbrica, el Czar ha tenido que partirse hacia la capital de Francia y abandonar el departamento marítimo de Cherburgo. Poco hay que decir ya respecto de la residencia suya en este último punto, donde se han observado, magüer hallarse Francia en República, todas cuantas ceremonias pudiera exigir la más escrupulosa etiqueta cortesana. Sabido es que partieron de Francia los códigos referentes á ceremoniales palaciegos, observados en casi todos los palacios reales durante las tres últimas centurias. En España imperaron entonces con absoluto imperio. No hay más que abrir cualquier cuaderno de las muchas Cortes reunidas y celebradas por aquellas edades, sobre todo por el siglo décimosexto, para encontrar protestas contra la etiqueta borgoñona y reclamaciones por causa de lo complicada que aparecía, de lo gravosa que resultaba. El Czar, esclavo también de una etiqueta muy prolija, se ha encontrado en Francia, merced al talento de un ministro tan distinguido como Hanotaux, cual si estuviera en Rusia. Dos particularidades hay que señalar con respecto á Cherburgo durante todo el viaje imperial. Una es el caso, no adverso, pero sí pesadísimo, de haberse roto y caído al mar la mitad del desembarcadero con todas sus tablas, lo cual detuvo el desembarque. Un romano se hubiera vuelto á su casa; el Czar no podía volverse á Rusia. Otra de las particularidades, más grata en verdad, es la impresión causada por la Czarina en el ánimo de todos cuantos tuvieran la dicha de verla. Su juventud primaveral, su boda reciente, su maternidad recentísima, su rostro hermoso, el brillo de sus trenzas rubias, el color celeste de sus ojos azules, aquella sonrisa de sus labios rojos, la flexibilidad y elegancia de su talle majestuosísimo, las proporciones armoniosas de su estatura, el recogimiento y la majestad ostentados al mismo tiempo en su actitud, le han ganado el corazón de todos, tanto de los hombres, que no pueden ver una belleza como la Emperatriz moscovita sin sentirse atraídos hacia ella, cuanto de las mujeres, que no pueden ver una madre joven sin experimentar el afecto de la maternidad en sus entrañas. Ningún accidente desde Cherburgo á París. La policía, temerosa de cualquier atentado, ha protegido los imperiales huéspedes con excesos de celo bien franceses. No ha recorrido un revolucionario cualquiera de marca el territorio francés sin enredarse y caer en el garlito de los espías. Así han dado con el infame autor de aquella conjura, en cuyas sirtes murieron á manos de irlandeses, en Dublín, los dos esclarecidos delegados que Gladstone mandara como representantes del Gobierno inglés á redimir Irlanda. Se han llevado las precauciones hasta lo ridículo. Dos escritores nuestros, idos á las fiestas navales genovesas, viéronse acompañados y perse-



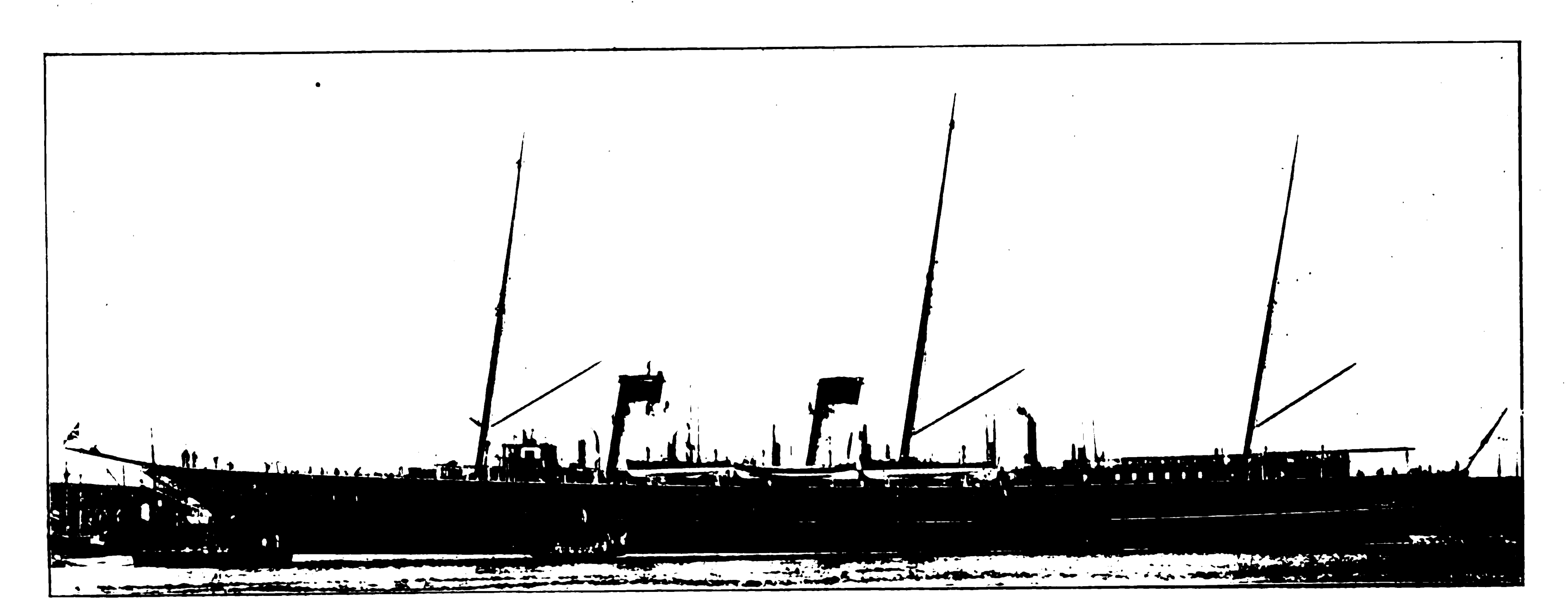
EL SALÓN DEL TREN IMPERIAL.



ARMAS DEL IMPERIO RUSO.

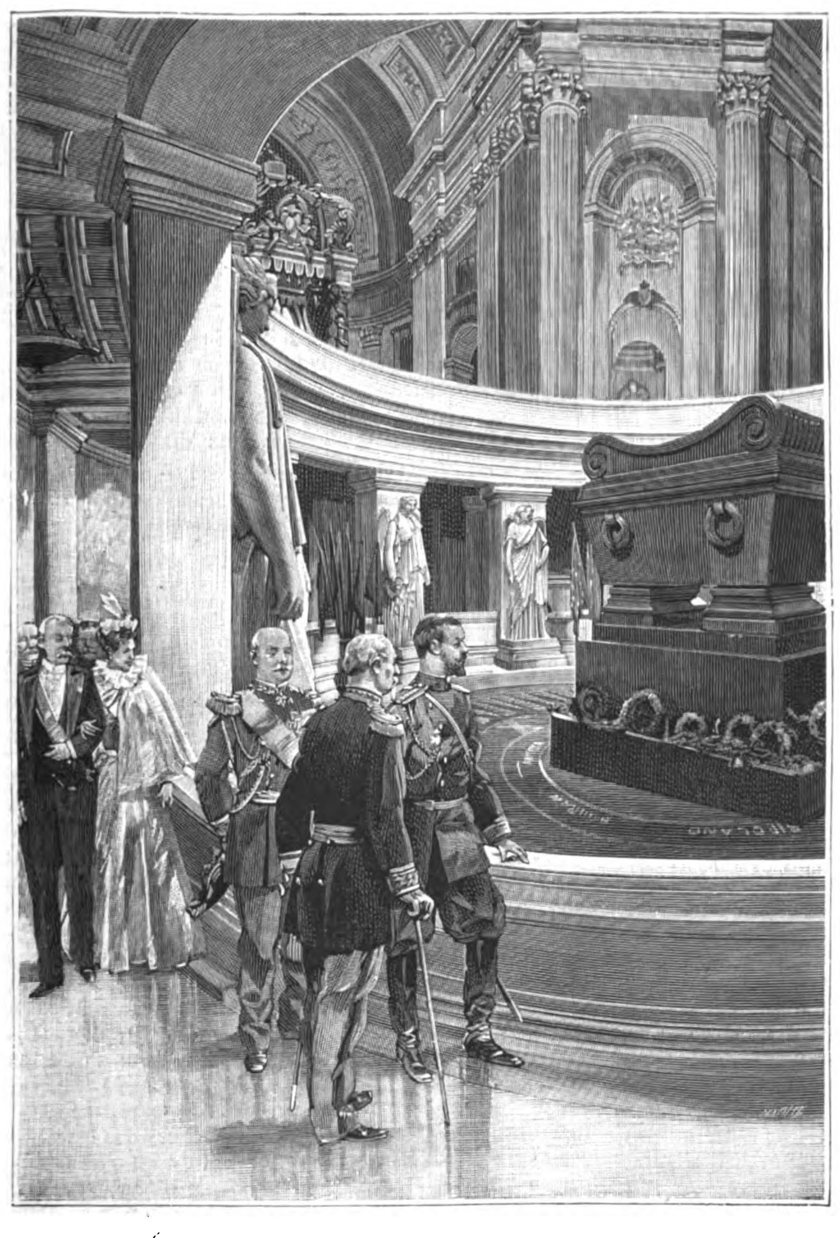


ESCUDO DE LA PRESIDENCIA
DE LA REPÚBLICA FRANCESA.

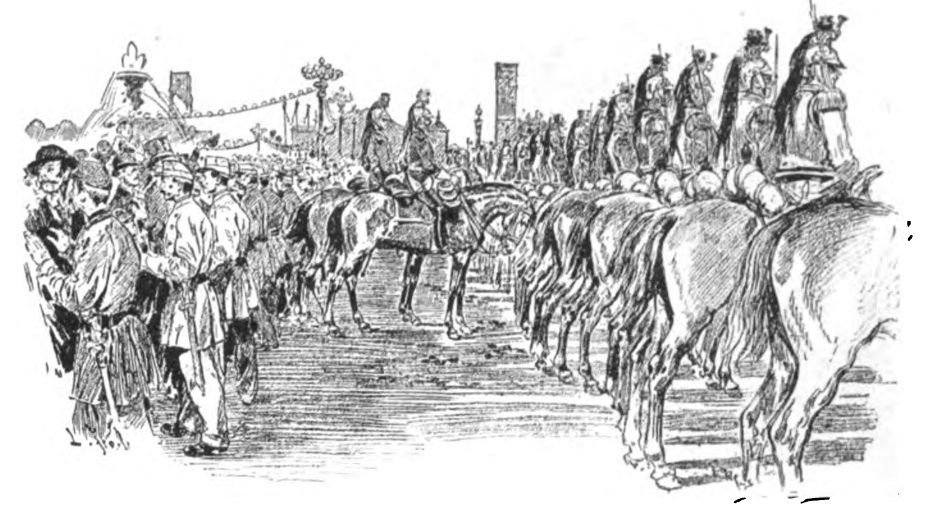


EL YATE IMPERIAL «STANDART».

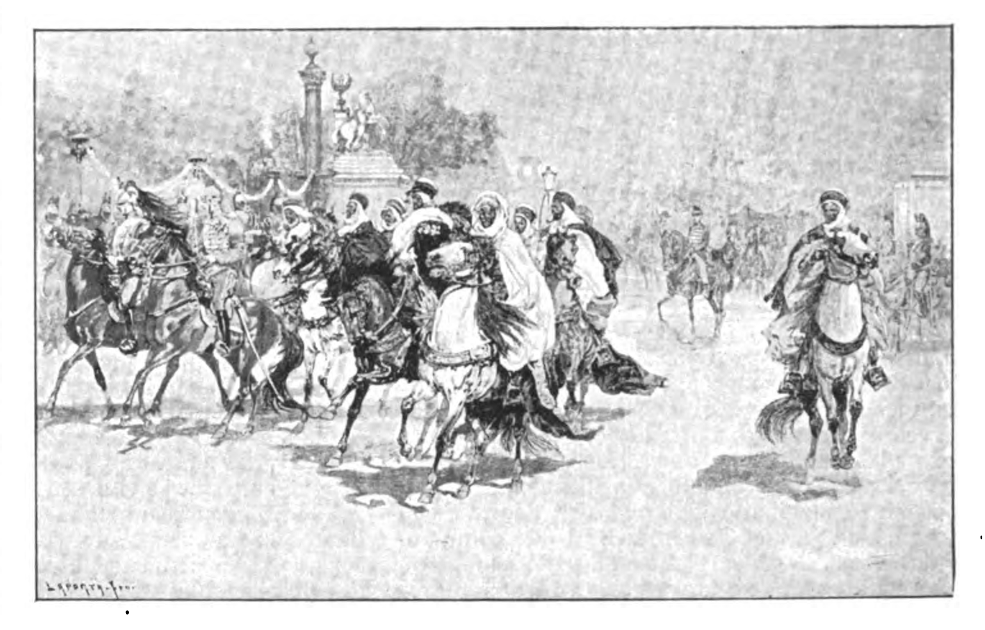
VIAJE DE LOS EMPERADORES DE RUSIA Á FRANCIA.



EL EMPERADOR DE RUSIA VISITANDO EL SEPULCRO DE NAPOLEÓN I.



LAS TROPAS FORMANDO CALLE PARA EL PASO DE LOS EMPERADORES.

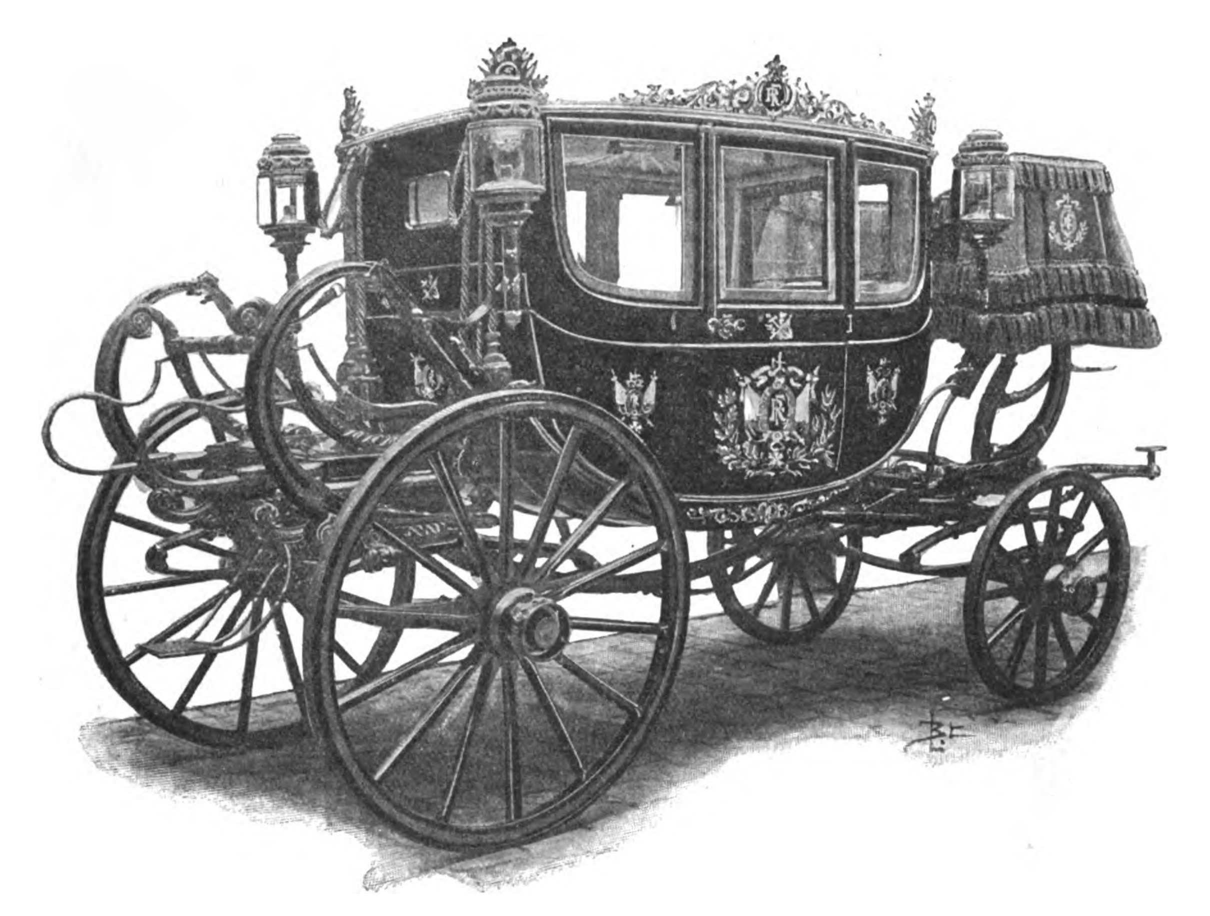


LLEGADA DE LA COMITIVA Á LA PLAZA DE LA CONCORDIA.
LA VANGUARDIA DE JEFES ÁRABES.



LOS EMPERADORES DE RUSIA EN PARÍS.—ACTO DE COLOCAR EL EMPERADOR LA PRIMERA PIEDRA DEL PUENTE DE ALEJANDRO III.





CARROZA DE GALA EN QUE ENTRÓ EL EMPERADOR DE RUSIA EN PARÍS.

(De fotografía.)

guidos, durante su paso por Francia, de la policía, que los tomara por unos terribles nihilistas. Porque cierto señor, algún excéntrico, pidió para sí sólo una ventana, llegando á ofrecer hasta 6.000 francos por ver los Czares á sus anchas, lo han metido en la cárcel hasta saber si tal oferta obedecía de suyo á un capricho personal ó á un plan regicida. Respecto de seguridad para el Czar, todo ha salido como podía desearse. Al contemplar espectáculo semejante, no he podido menos que traer á las mientes un recuerdo vivo de mi juventud: la visita del segundo Alejandro á París el año 67. Yo fuí á la estación del Norte por imposiciones del oficio, como corresponsal, en la emigración, de periódicos americanos, y presencié una entrada ceremoniosa y tristísima, en que los franceses hacían bien poco caso del Czar, costándoles muchísimo trabajo quitarse de la cabeza el sombrero; yo tornaba con varios amigos de la Santa Capilla, por el salón de conferencias en los tribunales, el día en que los vítores á Polonia fueron escupidos al rostro del Czar, muy nervioso y muy perturbado, vítores mostrando el odio inveteradísimo de los republicanos franceses á la terrible autocracia moscovita; yo, como habitante de Auteuil, me puse, al concluir la revista en el Hipódromo, para ver los imperiales huéspedes de Francia, en sitio del Bosque cercano á la cascada, desde cuyos recodos disparó Berezouski sobre Alejandro el tiro que dió en el caballo del caballerizo colocado á la portezuela del coche; yo, una vez preso, casi á mi presencia, el regicida polaco, asistí á la defensa mantenida por el jurisconsulto Aragó ante los jurados, quienes preservaran al criminal de la pena última en su fallo no obstante la premeditación y alevosía del crimen: que la religión de Polonia y el odio implacable á Rusia palpitaba en el corazón de todos los republicanos franceses. Así, cuando he visto ir al encuentro del Czar un radical tan severo y estoico de suyo como el buen amigo Brisson, heme detenido á contemplar dónde paran en política todas las intransigencias y cómo tienen que desmentirse alguna vez á sí mismos todos los intransigentes. Si los viejos de la República del 48, aquellos que invadieron el soberano Congreso de la nación, desautorizándolo con discursos exaltados y disolviéndolo por algunas horas, á causa de la mártir Polonia, levantaran la cabeza y vieran á Brisson sudoroso, jadeante, por seguir al Czar, de quien luego recibe una visita y una tarjeta como si fuera cualquier soberano, maldecirían á tal heredero de su radicalismo, como un engendro ingrato de la libertad y de la República.

III.

Pero eso es la política: una transacción permanente. Y como la política es una transacción permanente, no debe maldecirse y criticarse á quien, por altas razones patrióticas, permaneciendo fiel siempre á la libertad, á la democracia y á la República, no quiere una revolución para su patria y se contenta con romper cadenas de siervos, proclamando principios de justicia por medio de una evolución progresiva dentro del orden y de la legalidad, los cuales no podrían turbarse de modo ninguno sin que se viniesen á tierra sobre nuestras frentes, cayendo en ruinas, todos los alcanzados derechos. La entrada del Czar en París ha debido ser un espectáculo sólo dable y sólo posible allí, en la colosal ciudad. Ocho leguas de ornamentación; dos millones de huéspedes; tales enormidades inverosímiles no se pueden intentar, ni menos cumplir, sino en el seno de París. Banderas, gallardetes, mástiles, guirnaldas, jarrones, enseñas; palcos en cada esquina, muy análogos con los altares que se levantan en las procesiones de los pueblos; músicas y bailes callejeros: vítores comedidos, aunque muy entusiastas; gestos que parecerían de locos en cualquier otra parte, no en París, donde se reune al entusiasmo la continencia: hé ahí, poco más ó menos, lo que habrán visto y tocado esos dos huéspedes, quienes en las fuerzas de su juventud habrán encontrado resistencia bastante á tal número de homenajes, aclamaciones, obsequios, realzado todo por un delirio comunicativo, cuya universalidad muestra cómo las sociedades tienen también, cual un cerebro y un corazón que parecen únicos, á manera del corazón y el cerebro en los individuos, su correspondiente natural sistema nervioso. Desde la estación del Bosque, donde habían salido del tren que los llevó allí, hasta el Palacio de la Embajada moscovita en el barrio antes aristocrático de San Germán, hoy atravesado como cualquier otro por un boulevard igualitario, las voces de alto fervor y los aplausos de sincero entusiasmo habrán ensordecido los aires, como solemos decir en puro y viejo castellano. Y ya en la Embajada, el ceremonial se habrá impuesto con todas sus implacables imposiciones, exigiendo de los dos Monarcas la más ciega y servil obediencia. El primer paso ha sido para la iglesia de que Nicolás es papa y su mujer papisa. Como esta iglesia se halla en el extremo de París, allá por donde los Czares acababan de ingresar en la gran ciudad, han tenido que desandar el camino andado, recibiendo por todo el trayecto muestras de fervoroso entusiasmo, las cuales son muy de agradecer por ambos huéspedes, pues el fragor de todas ellas no quita ni un ápice á su ingenua serenidad. La iglesia rusa en la calle Daru se parece á todas las iglesias rusas del mundo, como el ritual establecido á todos los rituales moscovitas: que en estas ceremonias y ritos litúrgicos suelen ser más perseverantes los cleros que los monarcas. Torres orientales con rotondas bizantinas doradas; paredes cubiertas de mosaicos, en que resaltan santos litúrgicos de una rigidez y de una inmovilidad asiáticas; arañas en forma de diademas votivas, como las presentadas por los emperadores griegos bajo las bóvedas de Santa Sofía ó por los reyes visigodos bajo las bóvedas de sus iglesias toledanas; íconos de oro y piedras preciosas, donde resalta una faz bienaventurada entre los resplandores de tal riqueza; infranqueable santuario multicolor, esclarecido con muchas lámparas y ornado con muchos adornos, donde se reza la misa que acompañan graves cantores con voces de bajos profundos y en una salmodia semejante á las canturias semíticas de sinagogas y aljamas: hé ahí lo que habrá sido el *Tedéum* cantado por la iglesia moscovita de París en albricias á la llegada de sus Emperadores y Pontífices. Cual contraste vivo de todas estas emociones religiosas y todos estos recogimientos piadosos con el banquete oficial de la Presidencia, para cuya celebración se han dado de calabazadas los duchos en ceremonias, y han al cabo convenido en que Presidente y Emperador, Emperatriz y Presidenta, debían de levantarse por completo solos, sin persona ninguna junto, sin persona ninguna enfrente, expresando así que los demás comensales no pueden tocar en las alturas donde se hallan aquellos que presiden los Estados, ni compartir su dignidad ó su categoría.

IV.

Verdaderamente se regalará el ánimo de los Emperadores con el espectáculo que á sus ojos ofrezcan estas noches mágicas en París iluminado. Las aristas del Arco de la Estrella, destacándose como una constelación compuesta de astros incandescentes entre las nocturnas tinieblas; las sendas larguísimas guirnaldas de bombas multicolores, puestas á un lado y otro de las frondosas alamedas en los Campos Elíseos; el inacabable listón de mecheros que relumbran por la proporcionada calle de Rívoli; ese río sembrado de barcos, cuyas linternas rojas y azules culebrearán en las aguas como titilaciones y estelas de un éter fantástico y de un iris movible; las cataratas luminosas cayendo de todos los edificios, y las reverberaciones de la rotonda del Panteón en lo alto y de los puentes iluminados en lo bajo; entre las ramas de los jardines, cual flores encendidas, los farolillos venecianos; sobre las cumbres de los monumentos las haces de llamas; en el Trocadero los fuegos de artificio parecidos á erupciones volcánicas vistosas; las blancas luminarias eléctricas junto á los racimos de bengalas fingirán otros cielos y otros soles, y otras estrellas, como si la Tierra entrara en un período paradisíaco y el espacio recibiera otra nueva luz. Tres visitas, entre las muchas prometidas por el Emperador, despiertan el interés general público: la visita á Nuestra Señora de París, al Panteón de hombres célebres, al Instituto de Francia. Por la primera debían pertenecer el Emperador de Rusia y el Arzobispo de París al Congreso universal de todas las religiones, tan traído y llevado ahora en los periódicos europeos. Ese Pontífice de la Iglesia esclavona entrando como ferviente devoto en una de las mayores iglesias que la religión católica en el mundo tiene, sin miedo alguno á la intolerancia y al fanatismo de los mujiks, frente á ese Arzobispo que le da la bienvenida, colocado á la cabeza de su clero, ante los románicos pilares, al resplandor de las ojivas y de los rosetones, enviando los místicos rayos de luz traspasados por los vidrios de colores, y sus matices misteriosos como crepúsculos de la inmortalidad, todo ello sin miedo á las exageraciones católicas de partidos religiosos extremos, preparan, sin saberlo y sin desearlo, el día feliz prometido por las Encíclicas de León XIII y aguardado por todos los cristianos, en que las creencias paralelas de todos los credos religiosos, al revés de las paralelas matemáticas, que no se juntan jamás, ni en lo infinito, se junten ya en el seno de Dios. Las visitas al Panteón y las visitas al Instituto guardan también una significación altísima. Por ellas se demuestra que va teniendo ya su dinastía de Presidentes el Gobierno republicano francés, y que dos cabezas del Estado pueden caer al golpe de la perversidad humana, como Alejandro II y Sadi Carnot, lo mismo entre las oscilaciones y movilidades múltiples de una libertad completa, que bajo la mordaza y la opresión del despotismo. No menos significativo el momento de la llegada del Czar al Instituto; pues dueño de incalculable fuerza el Soberano; jefe de la mayor suma de gente armada que hay en el mundo; con una corona de autócrata en las sienes y un cetro de déspota en las manos, rinde pleito homenaje á la ciencia, cuyos efluvios derriten todas las cadenas y amenazan á todos los opresores. Cuando entrara por aquel templo donde cantó el inspirado y melodioso Racine; donde se riera de los ídolos y de los idólatras Voltaire; donde Condorcet escanciara sus esperanzas en el progreso universal, trazando luego con mano firme su apolítica fórmula, desde la tribuna francesa, el año 92, guerra implacable á los reyes, mientras á los pueblos paz y libertad;

donde han brillado los grandes oradores y poetas republicanos, desde Alfonso Lamartine hasta Víctor Hugo, no podría menos de reconocer que la ciencia siempre abstracta, la ciencia siempre pura, la ciencia siempre idealista, se ha cuajado y cristalizado en grandes instituciones progresivas, pues no existe verbo revelador alguno que deje de encarnarse alguna vez en la realidad viviente: lo cual nos promete que, así como ayer concluyó la ciencia con potro, inquisición, trata, esclaviud, con tantos y tantos crímenes y errores, concluirá mañana con el despotismo y con la guerra.

V.

El viaje por Europa de los Czares, calculado con mucha ciencia por la diplomacia rusa y cumplido por los jóvenes Monarcas con escrupulosa fidelidad á lo acordado, ni un momento perdiera, ni un momento, hasta en las menores minuciosidades ó detalles, sus dos significativos y capitales caracteres. Era el primer carácter una incontrastable afirmación de amistad á Francia; era el segundo carácter una incontrastable afirmación de que no puede por manera ninguna esta grande amistad empecer á las relaciones de Rusia con todos los Estados monárquicos y á la estabilidad europea. Para mostrar el primer carácter, su amistad perdurable á Francia, si el Czar ha recibido muchos homenajes del pueblo francés, en reciprocidad él también los ha prestado al pueblo francés, quizá mayores que los recibidos, pues un pueblo lo puede todo, aunque aislado y solitario se halle, y un individuo, siquier sea omnipotente y esté bien acompañado, puede sucumbir á cualquier extrema fatiga, lo mismo á la del trabajo que á la del combate, aunque su trabajo esté movido por móviles tan justos como el agradecimiento. Ninguna, entre todas las manifestaciones del espíritu francés, ha dejado de obtener piadosa devoción y cordial visita del joven Emperador: la industria en su Sèvres, la ciencia en su Academia, la religión en su catedral, el trabajo en su certamen, el Congreso y el Senado en sus respectivos presidentes, las artes en su Museo, las letras en su teatro, la música en su Opera, la historia en su Versalles, la justicia en su Palacio, el Estado en sus jefes, la Naturaleza en sus jardines y bosques, la muerte misma y los muertos gloriosos en su austero Panteón. Y cuenta que por todas partes habrá debido chocar con recuerdos muy contrarios á todo aquello que un César significa y representa. Fuera de los Inválidos, bajo cuya rotonda de bronce y oro duerme su eterno sueño el gigante Napoleón, enemigo de sus progenitores unas veces, y otras veces aliado y amigo: fuera de los Inválidos, en que un Gobierno republicano cultiva la gloria de un Emperador y de un Imperio, por los demás sitios visitados, en las demás remembranzas despiertas al contacto con el espacio donde pasaran, despertador de recuerdos, Nicolás ha debido ver, no solamente la República vencedora en Francia, la República tradicional y sus ciclópeos esfuerzos para constituirse con arreglo al ideal democrático y sus sobrehumanos combates para defenderse de la Europa monárquica. Al entrar en la Santa Capilla no ha podido menos que ver el sombrío medioeval torreón de la Conserjería, en que agonizó Antonieta; como, al pasar en su entrada triunfal por los Campos Elíseos y acercarse á las Tullerías desoladas, el emplazamiento, adornado con un surtidor monumental, del patíbulo de Luis XVI; como, al recorrer los caminos hacia Versalles, la vía de amargura y de tristezas, no seca de sangre y lágrimas aún, en cuyas terribles sinuosidades los reyes absolutos experimentaron el tormento y el martirio después que les desdora la Revolución sus antiguas coronas, y antes de que se las redorara de constitucionales el Parlamento, mientras crecía la marea de palabras y de pasiones, que concluyó por descabezarlos entre blasfemias de la conciencia popular y estremecimientos del suelo patrio; como al recorrer Versalles mismo, el teatro en que los Guardias de Corps aceleraron el terrible desenlace de tanta tragedia, el templo donde se reunieron los Estados generales por primera vez; el trinquete, por cuyos desnudos espacios amaneciera la nueva idea y se revelara el nuevo espíritu, cuando los diputados del pueblo decidieron en Asamblea constituyente convertirse y no separarse hasta haber dado una Constitución á Francia; recuerdos cuyas sombras y misterios nos parecen un poema, pero que deben proyectar sobre la coronada frente de los reyes una bien trágica y bien luctuosa tristeza; pues todos ellos, condensados en aquellos sitios históricos, han hecho, como grandes núcleos de materia cósmica, republicano á un centro de nuestra Europa, cual París, foco de luz, de calor, de fuerza y de atracción, hacia el cual gravitan todos los pueblos del mundo. El viaje á Francia no puede dudarse que ha sido un viaje de amistad entre la República francesa y el Czar moscovita. Si algún recelo cupiese á este respecto, bien pronto los han desvanecido testimonios tan vivos, tan vivos como que haya comenzado la carrera triunfal entre barcos de guerra en Cherburgo, y haya concluido entre armas y soldados y maniobras militares en Chalons, donde ha dicho el Czar la palabra que remata y corona el edificio: fraternidad entre ambos ejércitos. Esta palabra, cuyo sentido todo lo remata y explica, junta con el saludo á París, junta con el recuerdo de las largas tradiciones amistosas, cuya extensión en el tiempo sólo puede llegar hasta la memoria del padre de Nicolás II, y á lo sumo hasta el día en que por el año 74, su abuelo, el mártir Alejandro, se levantó ante Bismarck como sobrenatural sombra y le detuvo la mano para que no descargara el golpe de otra guerra sobre Francia; esta palabra, con sus anejas, muestra que será eterna la concordia entre ambos Gobiernos á pesar de su contraria naturaleza y de sus destinos contrarios. Pero, dicho esto y hecho esto, el Czar no dirá palabra ninguna más; el Czar no hará cosa que pueda despejar el misterio de si hay ó no alianza, y que pueda contener amenaza de ningún género á la estabilidad europea. Pasa un fenómeno bien raro en este nisnuto bien crítico. Nunca se reunieron más armamentos y más soldados para la guerra, y nunca se dijeron tantas palabras de paz. Cuando se formaban hace poco alianzas, la de Inglaterra y Francia para ir á Crimea, la de Austria y Rusia para someter á Hungría, la de Rusia y Rumania para redimir los Balkanes, la de Prusia é Italia para rescatar el Véneto, hacíanse á una en la guerra y por la guerra, sonando clarines y cañones: mas ahora, con ejércitos innumerables, con armadas increíbles, con armamentos fabulosos, todas las alianzas resultan defensivas y todas se forjan, sin excepción, á hierro, pero á hierro de áncora, destinado á sostener y asegurar la paz de Dios. Por manera que ha sido el viaje de Nicolás II á París un viaje de amistad, pero amistad que no se compromete á nada ofensivo y guerrero, que promete la común defensa y el recíproco auxilio en caso de agresión, y que ofrece otra base más á la estabilidad europea. Huélgome con ellos, pues yo soy tan amigo de la libertad como de la paz.

Emilio Castelar.

PUERILIDADES.

He leído en muchos periódicos la agradable noticia de que Sarah Bernhardt, la eminente trágica francesa, se propone estrenar muy pronto la aplaudida obra de nuestro insigne D. José, titulada *Mariana*.

Lo celebro por Sarah Bernhardt, que seguramente estará admirable en ese drama; lo celebro por Echegaray, cuyos triunfos en el extranjero son triunfos de España; y lo celebro por nuestra literatura patria, que acrecentará de ese modo, gracias al talento indiscutible del insigne dramaturgo, su jurisdicción y su influencia.

Pero los diarios en que leí, hace ya algunos días, con gran contentamiento mío, esa noticia, decían algo más que nada tiene que ver con el drama español y que produjo en mi ánimo impresión de extrañeza.

Véase un párrafo de la noticia que publicaban los periódicos á los cuales aludo:

«Sarah Bernhardt se ocupa actualmente en organizar la próxima temporada del teatro de la Renaissance, que ha de ser dirigido por ella.»

Nunca me ha parecido bien que un actor tenga á su cargo, simultáneamente, el desempeño de los papeles que le corresponden en las obras dramáticas y la dirección del teatro en que esas obras hayan de representarse. Y cuando el actor no es actor, sino actriz, la cosa me parece peor todavía.

Tengo el profundo convencimiento de que las atribuciones del cómico y las del director del teatro son, de todo en todo, incompatibles en una personalidad misma.

Y hallo más determinada esa incompatibilidad cuando á esas dos personalidades se une una tercera: la del empresario... Entonces, entonces, cuando empresario y director y actor se unen ¡unión casi siempre funesta! en un solo individuo, es cuando pueden decir los amantes del teatro: *Nulla es redemptio*.

Entiéndase que hablo en general, y que esta regla, lo mismo que todas, tiene excepciones.

Esto no obstante, como jamás me ha pasado por las mientes la pretensión ridícula de que estas opiniones mías, que considero razonables, prevaleciesen sobre las generalmente admitidas, me explico y comprendo que Sarah Bernhardt sea á un tiempo mismo empresaria, y primera cómica, y directora (ó directriz) del teatro de la Renaissance, y sólo me permito, en són de tímida protesta, encogerme de hombros y decir para mi sayo: ¡así saldrá ello!

Mi extrañeza, sin embargo, no reconocía por causa un hecho que he visto realizado varias veces en el extranjero, y que en nuestro país está verificándose ahora, al parecer, con éxito inmejorable.

Lo que produjo la impresión de extrañeza á que antes me he referido es la segunda parte del párrafo, la cual segunda parte contenía lo siguiente:

«Para la función inaugural prepara una *reprise* de *La Dama de las Camelias* con una novedad interesante. Todos los artistas vestirán con arreglo á la moda de 1846.»

Y ¿á eso llaman ustedes novedad interesante? Y la ilustre Sarah, artista de clarísimo entendimiento, ¿concede importancia á esa niñería?

Porque, no lo duden ustedes, eso de que los artistas se vistan (como, en efecto, se han vestido) á la moda de 1846 es una verdadera puerilidad; un alarde afectado, y como afectado ridículo, de respeto al pormenor, á la minucia, á lo insignificante.

¿Qué bellezas añadirá á la obra de Dumas, hijo, obra que se sostiene hace medio siglo en todos los escenarios del mundo, la circunstancia de que los actores luzcan frac azul con botón dorado, y las actrices cubran su cabeza con la capota de toldo de tartana?

Esos lujos de exactitud, siempre y por necesidad incompletos, pueden servir en algunos casos para ocultar defectos de la obra literaria ó deficiencias de artistas mediocres. Ni la obra de Alejandro Dumas, ni el desempeño de Sarah, necesitan seguramente esos incentivos antiartísticos para lograr favor del público. Quédese ese afán de deslumbrar al espectador con vistosas decoraciones y con indumentaria extravagante para obras de escasa consistencia, y escritas acaso con el solo propósito de que luzcan sus dotes escenógrafos hábiles y sus piernas bailarinas hermosas.

La Dama de las Camelias, drama *pasional*, es por eso mismo de todos los tiempos y de todos los países, y tanto impresiona exhibido á la moda de 1845 como caracterizado á la usanza del siglo XVII.

Cuando nuestro insigne y entusiasta actor Emilio Mario pone en escena *El Café* y *El sí de las niñas*, *El viejo y la niña*, comedias en que Moratín retrató admirablemente usos y costumbres, preocupaciones y vicios de su época, procede con gran acierto y suma cordura haciendo que los actores vistan los trajes de la época retratada. Los sainetes del celebérrimo D. Ramón de la Cruz, y casi todas las comedias de Bretón, son asimismo cuadros de época determinada, en los cuales la circunstancia del tiempo entra por mucho, por casi todo, en la composición. Pero en el drama de Dumas, ¿qué significan, ni qué valen cincuenta años de más ó de menos?

No sé si he conseguido justificar mi extrañeza; lo que sé es que nunca hubiera creído á la ilustre Sarah capaz de incurrir, como cualquier comiquilla adocenada, en esas puerilidades.

A. Sánchez Pérez.

UNA CAMARERA Y DOS PAPAGAYOS.

No han sido afortunadas en España las reinas francesas, ni nos han traído suerte. Pero después de D.ª Blanca de Borbón, ninguna tan desdichada como María Luisa de Orleans, primera mujer de Carlos II, que sintió por ella la única pasión de su apocada existencia.

Víctima más que garantía de la famosa paz de Nimega; casi niña al venir á la Península en 1679, puesto que sólo contaba diez y siete años; desorientada en una corte célebre por los rigores de la etiqueta y cuya lengua apenas conocía, su primer grave pesar nació del carácter de su camarera, nombrada por recomendación de D. Juan de Austria, hermano y favorito del Rey.

Era dicha ilustre dama doña Juana de Aragón y Cortés, duquesa viuda de Terranova, grande de España, poderosamente rica, descendiente por línea paterna de una rama de la casa de Aragón, establecida desde largo tiempo en Sicilia; por la materna de Hernán Cortés, y enlazada por su marido con la familia de los Pignatelli. Imperiosa con los superiores, insoportable con sus iguales, be-



PESCADORAS GALLEGAS.

CUADRO DE JOAQUÍN ARAUJO.



UNA MISA EN HOLANDA.

CUADRO DE MLLE. NOURSE.

névola con los inferiores, vanidosa y aristocrática hasta la medula de los huesos, dos sentimientos llenaron su vida: el aborrecimiento á los franceses y su idolatría por la etiqueta, cuyas reglas se imponían á su estrecho espíritu como dogmas intangibles del decoro real.

Fría de carácter y dotada de una voluntad verdaderamente férrea, no carecía, sin embargo, de penetración ni de ingenio. Difícil sería hallar en su tiempo quien representara mejor que ella la proverbial gravedad de las damas españolas. Parca de palabras, decía *sí ó no* á lo que le preguntaban, pero de modo tan desabrido que atemorizaba ó dejaba helados á sus interlocutores.

La Naturaleza había sido con la noble dueña poco generosa. Vieja, flaca, pálida, tenía el rostro largo y arrugado, los ojos pequeños, la mirada dura. Pasaba en lo moral por enemiga peligrosa, y acusábanla los murmuradores del asesinato de un don Carlos de Aragón, primo hermano suyo que había pretendido reivindicar el ducado de Terranova, negocio que movió bastante escándalo, obligándola á salir de Madrid para Zaragoza, donde conoció á D. Juan de Austria, allí retirado á causa de su rivalidad con la reina madre.

Tal fué el origen de tan codiciado nombramiento, y á la postre también de sus sinsabores. Porque muerto, antes de llegar María Luisa á España, su poderoso protector; odiada de D.ª Mariana de Austria por ser hechura de aquél; antipática á los franceses de la servidumbre; malquista de la nueva soberana, rebelde á sus continuas advertencias, encontróse aislada en Palacio sin más apoyo que el Rey, opuesto á todo cambio de personal, y algunos auxiliares nada de fiar, como el indolente Duque de Medinaceli y el astuto secretario de Estado, Eguía, especie de Ruy Blas al revés, dispuesto á todo para saciar su ambición.

El desacuerdo entre la Reina y su camarera, fomentado durante algún tiempo por mil susceptibilidades femeninas, estalló al fin de modo ruidoso en la corte del Buen Retiro, con ocasión de un suceso de escasa importancia ocurrido en el año de 1681. El suceso fué el siguiente.

Como muchas otras señoras de todas las épocas, sentía María Luisa viva inclinación hacia algunos animales, especialmente por una perrita, que con harto disgusto de su marido no la abandonaba en la misma regia alcoba, y dos lindos papagayos traídos de Francia, nada simpáticos tampoco á los ojos del neurótico soberano, quien, lleno de impaciencia, solía exclamar al verlos: *Afuera, afuera perros gabachos.*

No menos cansada la camarera de la charla francesa de aquellos pájaros, lengua, según verídicas noticias, muy ingrata á sus oídos sicilianos, determinóse con crueldad indigna de su sexo á darles terrible muerte sin formarles proceso ni escuchar descargos.

Un día que la Reina salió de paseo pretextó cierta leve indisposición para no acompañarla; pidió á la encargada de su custodia los parlanchines animalejos y les retorció el pescuezo no obstante las observaciones de la fiel guardiana, sabedora del aprecio en que su ama los tenía y temerosa de su enojo.

Ocioso es decir si causaría pena el hecho entre las servidoras de la Reina, la cual, no tan pronto regresó á Palacio, quiso ver, como de costumbre, sus mimados papagayos.

Azoradas las francesas, miráronse unas á otras sin acertar á decir palabra, hasta que, más resuelta una de ellas, rompió por fin el silencio y refirió á su señora lo ocurrido, describiendo con minuciosidades de fiscal las circunstancias todas de la ejecución.

Disimuló la Reina cuanto pudo el sentimiento; mas al acercarse la de Terranova á besarla las manos, descargó sobre sus mejillas dos tremendas bofetadas movida de la venganza.

Furiosa ante aquel ultraje, inferido en presencia de numerosos testigos, levantóse de los pies de la irritada Soberana, á la que dirigió palabras algo descompuestas, en su caso disculpables. Abandonó la regia cámara y se retiró de Palacio.

Cuenta una relación de aquellos días, francesa por más señas, que, llegada la camarera á su casa, convocó sin perder tiempo á todos sus parientes con objeto de tomar acuerdos acerca de lo que debía hacer. Fué unánime, prosigue diciendo, el de querellarse ante el Rey del agravio, si bien para dar al acto la solemnidad debida uniéronse á la de Terranova hasta *¡¡cuatrocientas damas de la grandeza española!!* Buena prueba de no ser de hoy la falta de buen sentido en los escritores ultrapireinaicos cuando de cosas de España tratan.

Sea lo que quiera, la ofendida se quejó al Rey, vencido el cual de sus lágrimas prometió desagraviarla afeando á la Reina su conducta.

Confusa María Luisa, no sabía cómo salir del apuro sin declarar la verdadera causa de su arrebato, cuando, interrumpiendo con su natural viveza la plática de su augusto esposo, exclamó entre irreflexiva y maliciosa: «*Señor, ha sido un antojo.*»

Imposible pintar el efecto de estas palabras en todos los circunstantes, ni la profunda sorpresa del Rey, que trocó en alegría su acritud y abrazó muchas veces á su esposa con notoria infracción de la etiqueta, diciéndola entre burlas y veras: «*Sí, como decís, ha sido tal el motivo de las bofetadas, os autorizo á que la deis hasta doce.*» Vuelto luego hacia la ofendida, presente según parece á dicha cómica escena, dignóse S. M. darla por única satisfacción estas palabras: «*Silencio, Duquesa; ya veis que eso fué un antojo.*» Con lo que ni éste tuvo consecuencias, ni por entonces el incidente pasó adelante.

No hay peor enemigo que el reconciliado, ha dicho no sabemos quién, y la experiencia lo prueba. Tan difícil fué á la Reina vencer su instintiva repulsión á la camarera, como, á pesar de sus esfuerzos, dominar esta última su temperamento. Mostró empeño en ser amable, permitiendo recibir á la joven audiencias de *secreto*, esto es, audiencias desprovistas de carácter oficial; pero la madre de Carlos II habíala ganado por la mano, constituyéndose en defensora de su nuera, en unión de la camarilla francesa y del Duque de Medinaceli, que veía en la Terranova un temible aliado de Eguía y del confesor Reluz, enemigos mortales del primer Ministro.

Todos acusaban á la Duquesa de hostil á las dos Reinas, de sugerir al Rey prevenciones injustas contra los franceses, de cohibir la libertad de la augusta señora aun en las cosas más inocentes, de poner obstáculos á su liberalidad con sus servidores, y privarla de los recursos necesarios para hacer frente á sus gastos particulares.

Lo cierto y verdad era que cada uno tiraba á su individual provecho.

Pretendía la Reina austriaca, con el reemplazo de la camarera, dar á su nuera otra de su mano. La francesa estaba cansada de sus correcciones, más propias de aya que de servidora. Los extranjeros la odiaban. El Duque de Medinaceli, en quien lo indolente no quitaba á lo ambicioso, miraba con malos ojos la inteligencia de la de Terranova con sus intrigantes rivales, y deseaba, por tanto, colocar al lado de la joven Reina persona más adicta á sus intereses.

Puestas las cosas en situación tan tirante, no podía menos de sobrevenir la catástrofe, y así sucedió.

Aconsejada la Reina por su suegra, pidió al Rey una entrevista, en que empleó todos los lícitos recursos que una esposa joven y bella puede desplegar con su marido. «*Señor*, cuentan que le dijo: *ninguna de mis antecesoras recibió jamás de su marido las pruebas de amor y de ternura que V. M. se ha dignado á mí otorgarme.*

»*Confiada en vuestro cariño, vengo á solicitar hoy un nuevo testimonio de vuestra benevolencia, que espero no me negaréis.*

»—*Hablad, Reina mía*—respondió D. Carlos.

»—*Os pido, señor, como la gracia más grande que podéis hacerme, el reemplazo de mi camarera mayor por otra más de mi agrado.*

»—*No es costumbre cambiar el titular de ese cargo*—replicó el débil Monarca;—*pero accedo á ello con una condición: que elijáis otra á vuestro gusto, en la inteligencia de que, una vez elegida, continuará en su puesto mientras vuestra vida ó la suya dure.*»

Hábil ya María Luisa en las artes cortesanas, mostróse más que nunca bondadosa con la de Terranova, y sondeó la voluntad de la Duquesa de Medinaceli á fin de congraciarse con su marido. Declinó el honor aquella dama, excusándose con sus múltiples ocupaciones, especialmente con el cuidado de sus siete hijas, todas casaderas, que absorbían por entero su maternal atención. Deseosa, no obstante, de servirla, sugirió á la Reina el nombre de la Marquesa de los Vélez, antigua aya del Rey, anciana de gran familia y muchos merecimientos, propuesta rechazada por su antiguo alumno, que hizo ver á su mujer los inconvenientes de semejante nombramiento á causa de la avanzada edad de la Marquesa y la rigidez de su carácter.

Desechada la de los Vélez, quedaban únicamente disponibles la Duquesa de Alburquerque, la del Infantado y la Marquesa de Aytona, candidato la primera del mismo Monarca, quien, fiado en la lealtad del secretario Eguía, le descubrió la palabra dada á la Reina de reemplazar la camarera.

Eguía no se descuidó en combatir el parecer del Rey; antes, viendo que el peligro arreciaba, puso la intriga en conocimiento de su amiga, que afrontó la situación y ofreció su puesto á la Reina en vista de no haber logrado complacerla á pesar de sus deseos.

Conocedora, sin embargo, la camarera de las dificultades de su reemplazo, esperanzada todavía en mantener su posición, empezó á hacer atmósfera contra sus posibles sucesoras. Dijo de la de los Vélez que era una vieja chocha; acusó á la de Alburquerque de aborrecer mortalmente á los franceses; tachó á la del Infantado de tonta, gruñona y susceptible, y, finalmente, insinuó de la Marquesa de Aytona que se aprovecharía de aquel cargo para hacer un buen casamiento, pues se encontraba soltera: augurio que desgraciadamente no se realizó por muerte de la esclarecida dama de allí al poco tiempo.

Preocupada de una parte la joven Reina con la falta de sucesión, que motivó aquellos irrespetuosos versos:

> Parid, bella flor de lis,
> En situación tan extraña;
> Si parís, parís á España;
> Si no parís, á París;

como si el citado defecto consistiera sólo en ella; de otra parte con la ruptura entre España y Francia, que había creído conjurar con su matrimonio, desistió de la lucha fatigada del mal éxito.

Acaso por largo tiempo hubieran permanecido así las cosas si el Duque de Medinaceli, temeroso de Eguía y del confesor Reluz, no lograra por entonces arrojar á este último de palacio proponiéndole para una mitra, que rehusó con desdén, y si, como consecuencia de tales cambios, no hubiese quedado la camarera más aislada que nunca enfrente de sus numerosos enemigos.

Obligada por elevadas indicaciones á dejar su cargo, dimisión insinuada por uno de sus parientes, la reiteró por fin al Rey con tantas instancias, que éste la respondió con frialdad: «*Señora, consiento en ello; y visto que así lo queréis, podéis retiraros*»; volviéndola en seguida las espaldas.

Herida vivamente en su amor propio, abandonó bruscamente la regia estancia y se retiró á sus habitaciones particulares, donde pasó la noche sin dormir, acompañada de sus hijas las Duquesas de Monteleón y de Híjar. La despedida con la Reina á la siguiente mañana, no pudo ser más afectuosa. Recibióla María Luisa en la cama y lloró al verla, sin que la Duquesa dejara vislumbrar en su rostro la más pequeña emoción.

Pero no sucedió otro tanto al despedirse de las meninas y camaristas: «Me voy á mi casa de Sicilia á gozar de reposo, les dijo, y no pienso volver más á Palacio, ni acordarme de él.» Y al acabar de decir esto dió dos golpes sobre una mesa, hizo trizas un precioso abanico de la China, lo arrojó al suelo y lo pisoteó, con otros muchos ademanes de cólera.

Así salió de Palacio, poco tiempo después del Padre confesor, la altiva Duquesa, que había creído permanecer en él toda la vida, tanto por el ascendiente que ejercía sobre el Rey, como porque la dimisión carecía de precedentes.

Noticioso el Monarca de su pesadumbre, quiso de algún modo compensarla el sacrificio, y concedió á su yerno, Duque de Híjar, el virreinato de Galicia, y el toisón de oro al de Monteleón, marido de su nieta, favores que rechazó la vieja palaciega con estas palabras: «Eso es lo mismo que darme incienso y romperme las narices con el incensario».

Doña Juana murió en 1692, á la avanzada edad de setenta y tres años, y, cosa singular, siendo camarera de su antes mortal enemiga D.ª Mariana de Austria.

ANGEL STOR.

FUGATTI.

Era un hombre.

Digo, era un artista de cuerpo entero.

¡Qué figura para «las tablas», y qué maneras, y qué frasear, y qué vocalizar, y qué aconsonantar!.....

Todo esto según confesaba el interesado en algunos arranques de modestia mal contenida.

Y añadía que eran muy pocos los tenores que poseían aquella voz.

—¿De suerte que es una sola para todos los agraciados?—le preguntó un señor que le oía.

Pocos tenores habían nacido como él, cantando, como quien dice, fraseando.

¡Y qué repertorio tan vasto el suyo!

Desde Bellini..... hasta nuestros días.

También bajo su palabra se decía que Fugatti había cantado en los principales teatros líricos del mundo, incluso en la «Opera china» de Persia.

Y de todos los teatros había salido lo mismo: en hombros de sus apasionados.

En Madrid vivió unos cuantos días en una «casa para viajeros».

Ocupaba una habitación de las más abrigadas para librarse de catarros.

—Mi sente bisoño de una camera reservata del frio crudele per la gola.

—Una cámara obscura—dijo por lo bajo uno de los camareros de la casa.

Pidió primeramente almuerzo, pero de príncipe voraz.

Después pidió tabacos: una ó dos cajas de clase selecta.

Después pidió un intérprete para que le acompañara á diversos sitios.

Y, por el pronto, no pidió más.

Salió con el intérprete, á quien indicó que le llevara á la casa de un fotógrafo de los más eminentes, y ya en el taller dijo al artista:

—La reclama è la vita per le cantante: noi entramo tutti per la estampa o non entramo en il publico. Vedere la nostra fachia e del contentamiento di afisionati.

—Chipén —añadió el intérprete, que era de «ayá abajo».

—Io non he resebido ancora l'equipagio, mais turneró in altro dia per retratarme come *Trovatore Manrico*, e poi come il amante de *Lucia*, morrendo, morrendo, è poi..... e hasiendo brutalidades con la visagio del rostro, come he visto á daltruis attores.

Los retratos fotograbados de Fugatti aparecieron algunos días después en varios periódicos.

—¡Tiene buena estampa!—decía un aficionado á toros.

En las calles y en los cafés se repartió sinnúmero de prospectos, como para anunciar la llegada de algún fenómeno á la capital.

Il vero tenore, decía en la cabeza del prospecto.

Y después, sueltos de la prensa de cinco partes y media del mundo en diversos idiomas.

La noche del estreno llegó.

Los habitantes del paraíso del Real se enteraron en seguida de las dotes del tenor.

Rugían como si estuvieran ardiendo en el infierno.

Llegaron hasta romper el fuego.

Es decir, á tirar algo á escena ó á las butacas.

Fugatti salió del escenario, y después del teatro, vestido de máscara.

Un corista compadecido del tenor, y también en traje de guerrero usado, le acompañó hasta el Mesón del Peine, adonde llegaron ambos perseguidos por chicos y grandes, que los silbaban.

¡Hasta allí!

La prensa publicó al día siguiente sueltos horribles.

«Llamamos la atención del gobernador para que vigile á ciertos artistas de ópera italiana.....»

«Lo ocurrido anoche es una vergüenza para un país culto. En nuestra opinión, el Gobierno estará en su perfecto derecho pidiendo la extradición de ese miserable que se burló del ilustrado público del teatro Real por manera tan indigna.»

Esto decía otro periódico.

Y otro preguntaba, como si tratase de corrida de toros:

«¿Para qué sirven los veterinarios?»

No faltó sino que pidieran la cabeza del pobre Fugatti.

El infeliz recogió su equipaje, pagó aunque no del todo, y salió de Madrid huyendo de la afición irritada.

Por supuesto, no devolvió á la empresa el dinero que le había anticipado.

Fugatti era *delicato*, y le parecía depresiva para ambas partes la devolución.

Dos años después le arrastraron las gentes en un teatro del extranjero.

Salió, cantó..... y murió.

EDUARDO DE PALACIO.

ORENSE.

DATOS PARA LOS ITINERARIOS ESPAÑOLES.

I.

A la vista de Monforte se bifurcan los ferrocarriles gallegos.

Dirígese hacia la derecha el camino por donde se va á la Coruña, y marchan por la izquierda los viajeros de Orense, Túy, Pontevedra y Vigo.

Esta segunda rama penetra en una hoz profunda, larga y estrecha á poca distancia del punto de empalme. Comprímenla por ambos lados altos paredones de rocas, y la disputan el reducido espacio masas de agua, siempre rumorosas, que parecen quejarse del tren intruso, turbador de la paz en aquellas soledades.

Unen allí sus corrientes los ríos Cave, Bubal, Sil y Miño, y en su seno se mezclan los detritos arrancados en diferentes montañas, formándose, bajo la influencia de reacciones mil, las tierras fecundas que deposita el último sobre los puntos próximos á su desembocadura en el mar. A la izquierda se levanta entre rudos picachos el monasterio de *San Esteban en Rivas de Sil*, mostrándose sólo á medias, cual vigía que observa y se oculta, desde el cual se rigió la diócesis *auriense* durante las temibles invasiones del siglo décimo. En aquellos escondrijos se asociaron masas de fugitivos, como se siguen uniendo hoy los caudales de los ríos, y de allí salieron las nuevas razas pobladoras de la comarca en años más felices, arrancando á la tierra frutos y á los peñascos riquezas.

No son largas las horas que pueden dedicar el naturalista y el arqueólogo á sus meditaciones en el poético trozo de la línea férrea. El Miño se robustece absorbiendo á sus tributarios, del mismo modo que crecen las grandes entidades financieras llamando á sí los frutos del trabajo de los menos poderosos; la honda cañada se ensancha, abriéndose á más espacio y mayor luz, y hacia la izquierda, escalonado sobre un cerrete, aparece Orense, ciudad vestida con túnica hermosa de verdes campos y anunciada en su antigüedad y nobleza por el grandioso puente.

II.

Las violencias de la historia armonizan en Orense con las violencias naturales.

Asesinatos de obispos é incendios de conventos dan sombrío tinte á la narración de los hechos en algunos siglos; y cual si la Naturaleza quisiera explicarnos el porqué de estos crímenes cometidos por un pueblo tan sereno de aspecto, presenta campos rientes y apacibles donde brotan aquí y acullá aguas termales reveladoras de las perturbaciones físicas que se producen en las entrañas de su suelo.

Llaman *burgas* á los abundantes surtidores las gentes del país.

Desde remotos tiempos fueron conocidas y aprovechadas sus propiedades para la curación de dolencias, y en años muy próximos se sujetó la corriente de algunos al curso impuesto por conductos de piedra, destinándolos á alimentar una fuente pública. La forma de presentación sorprende más que su existencia, y produce singular efecto en el viajero que aproxima su mano á los gruesos caños.

Duran estas energías de los materiales internos de la corteza terrestre cual no persisten las de los partidos populares que se mostraron más belicosos, ó las de los hombres que dieron pruebas de poseer excepcional valor. Se olvidaron ya los siglos de las grandes invasiones, y las aguas siguen corriendo con esa indiferencia de la Naturaleza para lo bueno y lo malo, extraña á la dicha y al dolor. Pasaron los años de contienda entre los prelados y el municipio de la simpática ciudad gallega, y brotan del mismo modo sin acelerar su curso ni retrasarle. Han llegado estos tiempos de desarrollo industrial y estudio, y con su masa muestran al sabio los elementos que contienen y las misteriosas profundidades de donde llegan.

Más serenas en medio de su actividad que las inmóviles estatuas de los sepulcros, y más duraderas que las instituciones políticas de mayor prestigio y vida, parecen decir al viajero:—Aparecemos aquí expresando la fuerza de los combates de los opuestos principios químicos.—Día tras día revelamos al exterior la intensidad del trabajo realizado en las entrañas de la tierra por unas sustancias sobre otras sustancias.—Debéis agradecernos que sigamos nuestro curso ordenado, porque, si encontráramos obstáculos para brotar y se exaltara nuestra violencia, no desaparecerían sólo estas ó las otras parcialidades humanas; rasgaríamos el suelo y se cambiaría el aspecto de las montañas y valles.

III.

Los monumentos de la ciudad llaman la atención del arqueólogo, como despiertan el amor al estudio en el naturalista los accidentes del terreno.

La catedral y San Francisco figuraron mucho en las contiendas entabladas por unos contra otros moradores, y son también los dos edificios más notables que guarda Orense. San Francisco ocupa una magnífica posición en lo alto del cerrete, coronando hoy con un cuartel la vida ciudadana que coronaron la piedad, la meditación y el estudio en tiempos de no menor energía militar que los presentes. La catedral está en el centro de la ciudad vieja, cual centro de gobierno espiritual, no siempre respetado, al cual convergían unas veces las miradas de los creyentes, y otras los odios de los que batallaban con sus prelados por cuestiones de impuestos é intereses.

El monasterio conserva, lleno de detalles curiosos, su claustro y su templo.

El primero es una de esas fábricas encantadoras que abundan en España, con arcos apuntados y capiteles llenos de follajes, figuras y monstruos.

La iglesia es de una sola nave de estilo ojival, cubierta por techumbre de madera y con tres ábsides abovedados. Está llena de hornacinas que contienen sepulcros, ó los han esperado en vano durante largos siglos. En el hueco que pone en comunicación el prebisterio con el colateral del Evangelio se ven adosadas á los ángulos rudas figuras de monjes y caballeros, destinados quizás á velar por las víctimas de las antiguas contiendas.

La catedral comenzó á construirse en el siglo XII, y el trabajo de las restauraciones ha durado hasta nuestros días.

Las vetustas puertas laterales, llenas de esculturas ennegrecidas; las naves góticas, tan sencillas como bellas; la linterna que anuncia la transición del siglo XV al XVI; el retablo, no há mucho restaurado, lleno de doseletes y resplandeciente de oro; las rígidas estatuas de prelados que reposan de las tenaces luchas sostenidas contra los vecinos; las capillas, las imágenes y los ricos objetos pertenecientes al culto, se unen en éste, como en otros edificios españoles, para producir la impresión de un hermoso museo donde puedan compararse épocas á épocas.

A la derecha del prebisterio llama la atención un suntuoso sepulcro, en el que dominan las líneas del siglo XIV. Aparecen esculpidos en su frente el Juicio final y la resurrección de la carne, ocupando la parte interior bultos de los prelados y monjes asistentes al sepelio. Permanece en el misterio el nombre del personaje allí enterrado, no declarando del todo su calidad y apellido las águilas y arqueros representados en varios medallones. Piensa el ilustradísimo Deán de aquel Cabildo que han de estar allí D. Lorenzo, muerto en 1248; D. Francisco Alonso, que perdió su vida á fines del siglo XV en defensa de los derechos de la mitra, ó D. Francisco Manrique de Lara, que pasó de Orense á Salamanca y Sigüenza. De ser necesario optar por uno de estos tres, nosotros nos decidiríamos por el primero, atendiendo á la fecha del monumento y estimando su riqueza digno premio de respeto á las empresas de aquel eminentísimo varón.

Posee también esta iglesia un *pórtico*, comparable en asunto é importancia arqueológica al de la Gloria de Santiago, ya que no en la finura artística que ha dado tanta fama al templo del Apóstol. Luce en él una síntesis de representaciones bíblicas, imágenes apocalípticas, escenas de la historia sagrada y cuadros de la vida mundanal en los comienzos de la décimatercera centuria. En el arco del centro pulsan instrumentos ó presentan vasos olorosos los veinticuatro ancianos; en otros lugares hay demonios y condenados; adosados á los fustes de las columnas están los apóstoles y profetas, de mayor tamaño que el natural; sobre un capitel se ven las tentaciones de Jesús, y en otros batallan hombres con fieras, mostrándose en conjunto la rudeza de las luchas cotidianas y las celestes esperanzas, compensadoras de la trabajosa existencia.

El pórtico es polícromo y produce gratísima impresión.

IV.

Dos recuerdos tristes han quedado unidos á los templos de Orense.

A fines del siglo XIII fué muerto á mano airada un pariente cercano del procurador del obispado, refugiándose en seguida en San Francisco los culpables del delito. Reclamó su entrega el altivo capitular, y se negaron á complacerle los frailes, apoyados por vecinos influyentes. De la ruda contienda resultaron combates, cuchilladas, muertes y el incendio del convento.

En el primer cuarto del siglo XV sostenía los derechos de la mitra el obispo D. Francisco Alonso en contra del elemento popular, y á tal extremo llegaron las cosas que tuvo que huir de su mismo templo en demanda de un refugio donde aguardar tiempos mejores. Apercibiéronse los enemigos de su fuga, y al darle alcance en sitio próximo á las orillas del río, lo arrojaron en el peligroso remolino denominado *Pozo Maimón*, quitándole allí la vida sin respeto á su ministerio y á sus años.

Hoy corren vientos en Galicia de mayor piedad y consideración.

Un *D. Pedro Yáñez de Novoa* fué el procurador del obispado causante de las sangrientas escenas que antes hemos referido, y otro *D. Francisco*

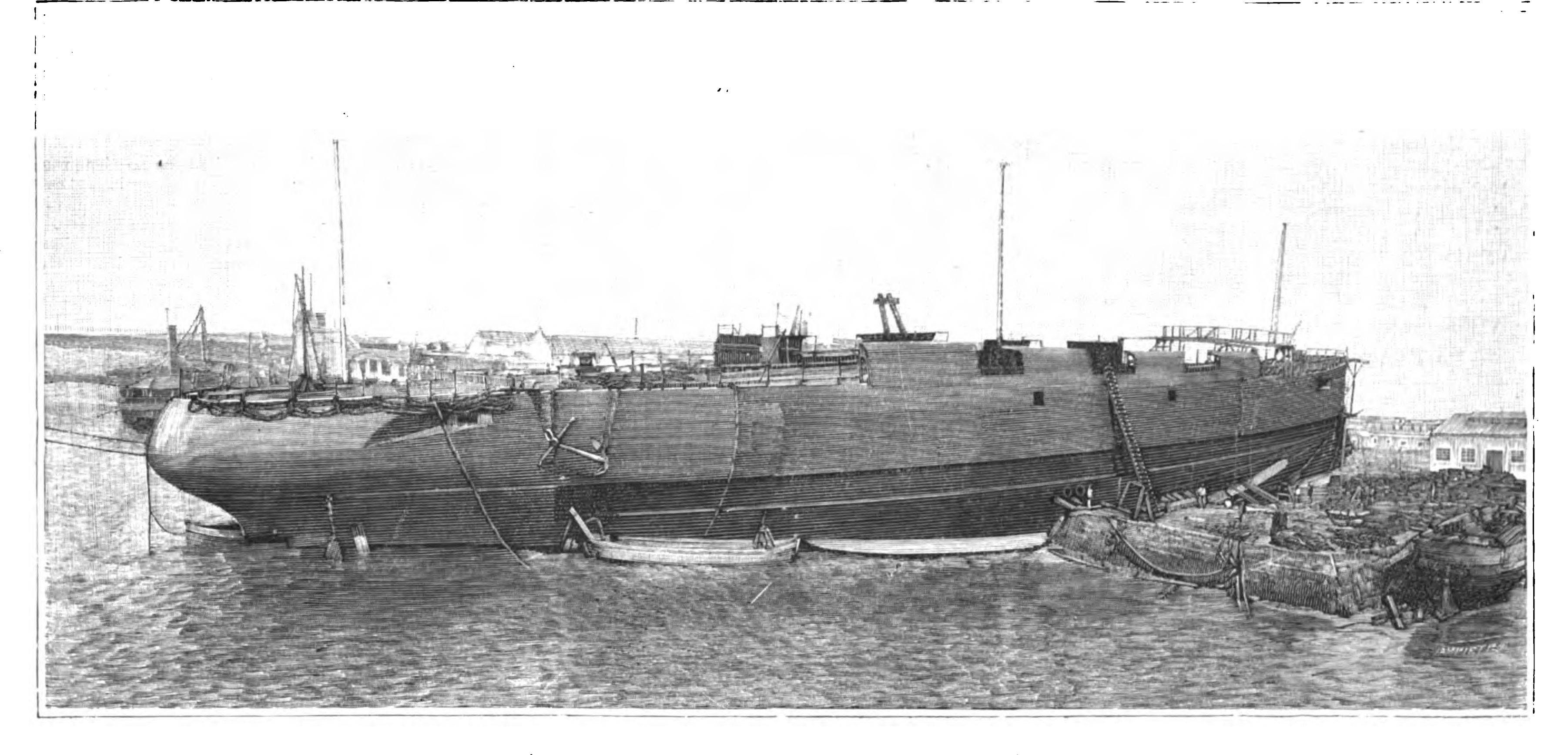


MANILA.—EL BARRIO DE SANTA CRUZ.



MANILA.—ESCUADRÓN DE VOLUNTARIOS.

(De fotografías del Excmo. Sr. D. Javier Betegón.)



SAN FERNANDO (CÁDIZ).—EL ACORAZADO «PRINCESA DE ASTURIAS» DESPUÉS DE LAS TENTATIVAS DE BOTADURA HECHAS EL 9 DEL CORRIENTE.

SAN FERNANDO (CÁDIZ).—EL ACORAZADO «PRINCESA DE ASTURIAS» ANTES DE SU CAÍDA AL AGUA EL 17 DEL CORRIENTE.

(De fotografías de D. Rafael Rocafull.)

Alvarez de Novoa, canónigo del mismo Cabildo, honra ahora el apellido de tan sombríos recuerdos, siendo modelo de la cultura moderna, respetable por sus cualidades y respetado por sus convecinos.

Después de visitar una vez más sus interesantes monumentos me despedí de Orense.

Al volverme á la estación pasé sobre el Miño, que corre á separar dos pueblos hermanos cumpliendo los convenios de torpes ministros, y arrastra por ley de la Naturaleza tierras arrancadas á León y Galicia para repartirlas luego generosamente entre las dos orillas española y portuguesa.

—Más sentido político tiene el río—me dije—que nuestros mejores estadistas.

Enrique Serrano Fatigati.

HABLAR POR HABLAR.

Eva, la buena amiga de aquella condenada serpiente, disfrutaba de los mismos dones celestiales que su marido. En la costilla falsa de que ella se formó (porque nadie duda de que debió ser falsa la costilla) entremetió la Divinidad todas sus dádivas, y la mujer tuvo hermosura, habilidad y discreción, de igual modo que el hombre. Una de las más útiles mercedes del Hacedor para sus hijos en la tierra fué la facultad de entenderse, no por medio de la gramática como ahora se usa, ni tampoco con un número más ó menos grande de dicciones: la manera con que explicaban sus deseos Eva y Adán fué mucho más sencilla: algunas señas, varios gestos, diversas actitudes y ciertos gritos: con esto les bastaba para las necesidades de su vida, muy sencilla también.

Este *lenguaje* primero que Dios les dió, en el que la lengua no intervenía para nada, se conserva aún entre nosotros como donativo espontáneo de los cielos, y todo hombre lo sabe sin necesidad de maestro que lo enseñe, ni de libros en que se aprenda, ni de diccionario (digámoslo así) que lo signifique. Es forma de expresión que nace al par de la criatura, porque con ella y para ella fué formada; no se olvidará nunca, y auxilia poderosamente y sustituye á veces al vocablo lo mismo aquí que en China, mientras la sabiduría loca anda en busca de un idioma universal cuando sin buscarle le tiene.

Adán no pretendía formar oraciones, y menos pronunciar discursos. Si gustaba de que Eva se le acercase, extendía el brazo en dirección de aquélla, y abierta la mano la agitaba dos ó tres veces hacia sí, del mismo modo que ahora se usa para llamar á alguno; si quería que la mujer se retirase, resbalaba con fuerza la yema de su pulgar sobre la del dedo que se llama de corazón, y produciendo ese ruido con que se acompañan muchos bailes cuando no se tienen castañuelas, ella perfectamente lo entendía; si por alguna cosa se enfadaba con su mujer (necesidad en el matrimonio que no pudo faltar en el primero), con enarbolar el brazo y apretar el puño, expresaba muy bien sus intenciones; y por medios análogos pedía de comer, daba las buenas noches cuando se iba á dormir y los buenos días al despertar, y no le faltaba signo para ninguna necesidad de su vida. Pero Eva no se encontraba á gusto: sentíase parlanchina antes de poder serlo, como después se sintió pecadora antes de que existiese el pecado; quería conocer los nombres de todas las cosas, le importasen ó no, cantar en las fiestas y escandalizar en las riñas, y á falta de dicciones ensordecía al pobre Adán con gritos y con palmoteos.

Pensaba ella que sin el uso de la palabra no significaban el hombre y la mujer cosa mayor que los animales inferiores, toda vez que éstos se comprenden de la misma manera que aquéllos por entonces lo hacían, y en sus mímicas oraciones rogaba á Dios que le otorgase el habla para utilizarla en su obsequio, puesto que en alabanzas suyas la había de emplear; exponía como abono de su deseo lo monótono de una vida en que se hacía todo callandito, y afirmaba que, de prolongarse aquella mudez, quedaría sin cumplimiento la soberana Voluntad que hasta entonces la libertara de la muerte, y no habría más remedio que morir, porque la mujer ó habla ó revienta.

No atendía Dios aquellas súplicas (Él sabría por qué) y Eva aumentaba sus solicitudes; pero como se pasaban los días sin resultado para sus ruegos, probó, sin otro concurso que el de su voluntad, á poner nombre á todas las cosas, construir verbos, expresar adjetivos y coordinar ideas con el único medio de que disponía, que era el signo, y á costa de trabajo trocóse en telégrafo de señales, con tan extraño movimiento y tan sin tregua, que Adán se mareaba con aquellos discursos, sin conseguir, no ya imitarlos, sino que entenderlos tampoco.

Viendo, pues, el Señor que el hombre enloquecía con las diabluras de la mujer, porque se pasaba las horas recordando signos y procurando hacerlos, y embrollándose con la complicación de aquella jerigonza, y que Eva continuaba en su propósito de no callar así la ahorcasen, determinó que sin tales trabajos se entendieran, y otorgóles por misericordia un lenguaje sonoro, armónico y completo, en el que se decían las cosas como Dios manda, y al pan se le llamaba pan y al vino, vino.

Pero no cayeron por esto en desuso los escasos signos con que primero se entendió la pareja, ni los infinitos ya inventados por la mujer, aunque con la palabra eran inútiles; antes Eva se obstinó en que habían de unirse á los vocablos, sin duda para hablar por partida doble; y á pesar de que Adán, inspirado por Dios, trató de persuadirla, no hubo manera de que ella obedeciese: tan orgullosa estaba con su invento.

Conviniéronse, pues, en que á cada voz, ó por lo menos á cada idea, acompañase un gesto ó maniobra que, según Eva, excusaría palabras y facilitaría el buen sentido. Así fué, con efecto: la acción correspondiente á cada frase, no sólo completó el significado, sino que aumentó su valor y produjo gran claridad y mayor interés en las conversaciones.

Esto duró muy poco: no más tiempo que el que tardaron en pecar; porque, apenas comieron del frondoso manzano y se les cerró el Paraíso, casi se les cerró también el entendimiento, en el que ya penetró muy escasa la luz de la razón. Y así como el divino manjar no trocó á Judas en el mismo Jesús, sino que le inclinó más al pecado por hallarse ya en él, así los dones celestiales se confundieron en el alma del pecador por no estar desde entonces preparada del todo á recibirlos.

Ya no se aplicaron los signos de Eva en perfecta relación con lo que la palabra decía, sino que las más de las veces significaban lo contrario, y un «Dios te guarde», acompañado de mal gesto, sonó peor aún que si se dijera «El demonio te lleve».

Dejó, pues, de significarse con la voz lo que con ella se decía, y no se dijo ya sino lo contrario de lo que se pensaba; interpretóse el valor de las frases; tomó un mismo vocablo diferentes sentidos; y el recelo de los oyentes y la malicia de los oradores dieron al traste con la claridad y la pureza del lenguaje divino.

Por eso hoy sólo nos sirven las palabras para que no nos entendamos.

Luis Calvo Revilla.

EL ETERNO PROBLEMA.

Sé que en una ciudad—no importa el nombre—
Había un sabio, un hombre
Profundo pensador, hombre de ciencia
Que, sin otros deberes,
A estudiar la mujer..... en las mujeres
Había consagrado su existencia.
Mas de su observación, grande, pausada,
El fruto recogido
Tiempos y tiempos lo guardó escondido
Como en tumba cerrada.
Dió á la publicidad cosas preciosas
Que asombraron al mundo,
Porque aquel pensador sabio y profundo
Escribió mucho y bien de muchas cosas.
Sobre su mesa de trabajo había,
Entre los muchos libros que tenía,
Un cuaderno que, en negros caracteres
En la cubierta escritos, se leía:
Arte de conocer á las mujeres.
Este era el libro de su gran secreto;
Allí estaba la ciencia de las ciencias,
El fruto de sus largas experiencias
A cuya esclavitud vivió sujeto.

....

Murió aquel hombre al fin, y la noticia
Despertó la codicia
Del astuto editor, que no ignoraba
Lo que en aquel cuaderno se encerraba.
—Será mío—pensó;—lo necesito.
Y ofreció una fortuna
Por aquel codiciado manuscrito.
Lo abrió con avidez, y una por una
Las hojas repasó de aquel secreto.....
¡El libro estaba en blanco por completo!
Sólo al final tenía
Una ligera nota que decía:
«¿Que quién es la mujer?..... Voy aprendiendo
Que de mi largo estudio la porfía
Me hace morir sabiendo.....
Que no sé una palabra todavía.»

Enrique López Marín.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Discusiones del día: un libro de Biornstierne Biornson sobre el milagro.—R nacimiento de la literatura danesa-noruega.—Propaganda de este escr tor. — Sus obras —Ibsen y Biornson. — El pesimismo noruego según Max Nordau.— *Leonar a: Un guante: Más allá de lo posible.*— Crítica de Mr. Delfour.— La próxima novela de Tolstoi.

Los pueblos que felizmente no tienen que luchar en estos momentos con la fuerza de las armas, pelean en el terreno de la inteligencia impulsados por la controversia de las ideas. Arrecia la lucha entre la resurrección del pasado y las aspiraciones de la vida nueva. Neomísticos unos, positivistas ó naturalistas otros, no dan paz á la lengua ni á la pluma en este combate. Cualquier motivo, cualquier asunto les sirve de excusa para ello. ¿Se puede creer que aún estén muchos discutidores machacando sobre la significación y tendencias de obra, relativamente antigua, como la titulada: *Más allá de lo posible*, del novelista y dramaturgo noruego Biornstierne Biornson, y en la que, como buen luterano, hace el ridículo de los milagros? Pues así es, y tal tema ha dado lugar á recientes análisis y estudios y á largas discusiones, que habrán entretenido no poco al compañero y colaborador de Ibsen en la revista *La Hoja de la Tarde*.

Cuando el crítico francés Mr. Sarcey leyó ese drama ó «diálogo filosófico-teológico», como le llamó su autor, expuso terminantemente su opinión diciendo: «¡Nada, nada! ¡Aquí no hay nada!»; y aunque parece, en efecto, que como obra escénica no tiene condiciones de ninguna clase, como manifestación filosófica-teológica hizo mucho ruido, y dió y dará mucho que hablar. Pertenece esta obra á la segunda manera ó segundo período del desarrollo del trabajo literario de Biornson, como pertenecen también otros dos dramas: *Leonarda* y *Un guante* (wante), que tanto dieron que hacer á la crítica, y que contribuyeron á aumentar el renombre del genuino representante de la restauración del espíritu literario y de la lengua de Noruega.

A menudo resuena en el resto de Europa el eco de las reivindicaciones que los noruegos intentan para romper definitivamente con la hegemonía sueca, como rompieron con sus antiguas relaciones alemanas, y de cuyas tentativas y choques algunas veces me he ocupado detenidamente en estas narraciones cosmopolitas. Después del atentado que Prusia, con aquiescencia de toda la Alemania, cometió hace treinta y dos años usurpando á Dinamarca la posesión del Sleswig-Holstein, la ruptura absoluta contra esos países del Norte fué un hecho, y Noruega, unida secularmente á los daneses por la historia, por la sangre y por la lengua, tomó desde entonces decidida y principalísima parte en el renacimiento del espíritu de la raza normanda, que desde la Unión de Calmar, hace seis siglos, constituyó casi un mismo pueblo á uno y otro lado del Skager-Rack. No tiene nada de extraño que la lengua literaria noruega, cuyo campeón es Biornson, continúe siendo, pues, la lengua danesa, un tanto modificada por las influencias locales, como lo es en sus fundamentos la lengua norsa ó nórtica, parecida á la irlandesa, derivación al fin y al cabo de la normanda, que en Dinamarca y en Noruega sirvió de raíz á la que hoy usan.

Desde muy joven se propuso Biornson relacionar entre sí, reduciéndolos á la unidad, todos los dialectos noruegos, proyectando resucitar la unidad nacional bajo la base de aquella lengua que se habló en las montañas, costas y archipiélagos desde los tiempos de Canuto *el Grande*. Por esto, el pronunciar el nombre de Biornstierne Biornson es como hablar de la historia de Noruega, «es desplegar la bandera de su patria», ha dicho Jorge Brandes, el gran crítico danés, biógrafo de este afamado escritor. Al surgir el movimiento de sacudida que los daneses iniciaron, sintióse arrastrado el pensador noruego hacia nuevos horizontes, más amplios y luminosos que aquellos en los que hasta entonces viviera; se estremeció al comprender cómo refluía en su conciencia el mundo de las grandes ideas patrias, que se levantaban de entre las ruinas; vió que la fe estrecha y convencional desaparecía al impulso de otras creencias más amplias y generosas, de algo así como el primitivo cristianismo. Pensadores y filósofos hicieron que brotara en aquellas latitudes una flora de amor patrio, nueva, lozana, rica y esplendorosa; y al contemplar cómo, fuera de su país, había otros ingenios que trabajaban en pro de los mismos ideales que el suyo, se sintió, como se sintiera Heine un día, ciudadano del mundo. En la prensa y en la tribuna parlamentaria sostuvo la conveniencia que el pueblo escandinavo entrara en relaciones íntimas, en alianzas con los adversarios de Alemania, y precisamente pedía esta concordia con Francia cuando los alemanes la habían invadido y dominado. Tenía entonces Biornson treinta y ocho años, y había publicado, entre otras obras dramáticas, las tituladas: *Entre combates*, *Hulda*, *El Rey Sverro*, *María Estuardo en Escocia* y la trilogía *Sigurd*, compuesta en Roma, y cuyo éxito fué tan grande que sus paisanos le aclamaron como el primero de sus autores dramáticos y el Gobierno le otorgó una pensión de mil thalers. Además de esas obras vendió diez ediciones de su novela campesina *Rayo de sol*, y ocho de la del mismo género titulada *Arne*. Grande, extraordinario mérito fué el suyo al elevarse en la literatura dramática nacional hasta la cumbre gloriosa donde imperaba sin rival otro genio: Ibsen.

⁂

Ibsen es superior á Biornson en el talento y en la profundidad de sus trabajos, pero Biornson es mucho más simpático al pueblo noruego, mucho más comunicativo y más tratado. Ha sido en sus buenos tiempos la movilidad incesante; conoce casi toda la Europa, y tan conocido fué en París entre los literatos de primera fila, como en Roma entre los artistas. En Italia maduró su talento; allí se desarrollaron maravillosamente su maestría en el colorido y en la

pasión en el estilo, y pudieron convencerse él y los entusiastas de sus obras literarias de la gran verdad de este dicho de Gœthe: «No se viaja impunemente bajo las palmeras italianas». En Italia se inspiró, y allí bosquejó y compuso, la grandiosa trilogía *Sigurd*, apoteosis conmovedora de la vida, á la vez espléndida y triste, del monarca legendario.

Ibsen en cambio es un misántropo, un solitario empedernido. Aspira, sin duda, á demostrar con su propia existencia que es cierto lo que asentó Brand al decir que «el hombre más fuerte es el que sabe vivir solo»; manifestación que por fuerza ha de deducirse de la creencia de que la vida es una calamidad y la sociedad un mito, y cuya idea, por más que fué enunciada por un poeta genio, eminente como crítico, acusa la dolencia moral característica de los grandes revolucionarios, que aspiran á destruirlo todo sin contar con nada que pueda sustituir á lo destruido. Pensando así también Ibsen, presenta siempre en sus obras el lado pésimo de la vida; y porque hay otro que no es tan malo, ni mucho menos, que es el que Biornson nos muestra, resulta más simpático y más aceptado en sus obras literarias.

Ya he recordado antes de ahora en estas Crónicas lo que Max Nordau escribió en su obra *Degeneración* contra el pesimismo del solitario escandinavo, al tratar de demostrar que Tolstoi, Wagner, Ibsen y Nietzche «son los ejemplares más extravagantes de la degeneración moderna», y que los decadentes más «pútridos» *(sic)* pueden considerarse como inocentes maniáticos si se comparan con estos locos funestos. En un capítulo de 132 páginas, destinado exclusivamente á combatir el ibsenismo, no analiza ni discute al poeta, que realmente lo es y de inmensa valía, sino que penetra hasta las más profundas raíces del trabajo y estudia el estado mental del que se tiene por gran filósofo, ya que como filósofo es un peligro inmenso para la generación que vive entre los veinticinco y los treinta y cinco años: «terreno completamente infestado de fermentos, en el que los gérmenes activos, como el ibsenismo, se desenvuelven con la intensidad del cólera á expensas de todo cuanto les rodea».

°°°

En el segundo período de su vida literaria ha escrito Biornson, como queda dicho, entre otras obras, las tituladas: *Leonarda*, que es la propaganda de la idea de la tolerancia en las costumbres y en la religión, doctrina que, como dice Brandes, rechazaba resueltamente durante su juventud.

Un guante se denomina la que publicó reflejando la evolución operada en su espíritu en pro de esa tolerancia y de cierta generosidad ó perdón para los extraviados. El tema, semejante á los que ha estudiado Dumas, se refiere á la familia, y es un tanto peligroso para aquella parte de la sociedad que no gusta ni consiente el que anden rodando por los libros, y se manoseen por todo el mundo, los asuntos escandalosos. Con indicarlo bastará: «¿El hombre debe ó no debe conservar su pureza hasta que se casa?» Avanza Biornson por este terreno resbaladizo con paso resuelto, y, como gran pintor estilista que es, describe detallada é irónicamente la vida de la burguesía, á la cual pone como nueva. Sus descripciones alcanzan á los individuos, no á la sociedad entera, como acostumbra á hacerlo Ibsen, quien, cuando ha tratado de cuestiones semejantes, no se ha cebado tan sólo en la miseria individual, sino que ha querido investigar la verdad entera, escudriñándola en todos sus aspectos y en sus más profundas raíces.

Más allá de lo posible, el diálogo dramático filosófico-teológico á que se refieren las discusiones indicadas al principio, parece ser el estudio de un caso patológico nervioso inspirado en los trabajos de Charcot. Un pastor luterano, Sang, realiza milagros por la acción é influencia de sus oraciones. En su país aseguran que resucitó á un niño y curó á una anciana. Su mujer está gravemente enferma, imposibilitada, pero Sang no se atreve á orar por ella porque es incrédula. Aguarda, sin embargo, á que vuelvan sus hijos de un largo viaje, para ir con ellos á pedir la curación de su madre. Llegan los hijos, pero resulta que al correr por el mundo han perdido también la fe. Entonces el pastor se decide á orar él solo, y va á la iglesia decidido á rogar hasta que su mujer se cure. Mientras está postrado, orando, llegan al presbiterio varios pastores protestantes de distinguida categoría, curiosos y burlones, entre ellos el escéptico Falk y el discutidor Bratt. De repente las puertas de la iglesia se abren de par en par, y se ve á la mujer de Sang, que, ya curada, avanza hacia el sitial que ocupa su marido. En el instante mismo en que se ven cara á cara, la emoción les ahoga y caen muertos.

Al desarrollar este argumento se extiende Biornson en atrevidas consideraciones y afirmaciones, y hace discutir á Falk y á Bratt, reflejando su propio modo de pensar, siempre, como es natural, dentro de los prejuicios de la secta luterana, que de ningún modo acepta los milagros como la Iglesia católica. Dado este precedente, de sobra se sabe cómo estará argumentada y en qué parará la doctrina del libro. «Las discusiones teológicas que establece Biornson, dice el publicista sacerdote Mr. Delfour, valen bastante menos que las descripciones de la obra; y aun cuando son deplorables, se prestan á servir de motivo á interesantes controversias.» Falk dice en el texto de sus discursos que entre los católicos no hay más que imbéciles y egoístas. Bratt declara que ha viajado por toda Europa y que no ha visto un milagro en ninguna parte. El uno y el otro, Biornson en suma, tratan la cuestión de un modo completamente satírico, aunque exornado con cierto barniz de formalidad, de lógica superficial y de sentimentalismo. «La desgracia de nuestros tiempos, dice Mr. Delfour, creo que consiste en que, á fuerza de hablar tanto de la ciencia y de la razón, se llega al menosprecio de la naturaleza humana. Es verdad: debemos sentirnos orgullosos de nuestra razón; pero la razón tiene límites muy estrechos, y, en cambio, poseemos una sensibilidad que es origen fecundo de grandes debilidades morales é intelectuales, y es una lástima que no tengamos á menudo en cuenta. El admirable poeta Tennyson exclama en uno de sus poemas: «Vedlo, no sabemos nada..... »pero ¿qué soy yo? Una criatura que llora durante la noche. »Una criatura que llora durante el día, y que para expresar »lo que quiere sólo articula gritos». No somos, en efecto, más que criaturas ignorantes con pretensiones de obrar como seres de pura razón. Si no procedéis como niños, dice el Evangelio, no entraréis en el reino de los cielos, no conoceréis el buen camino, la verdad y la vida. ¿Quién creyó en los milagros de Jesús? Los ignorantes y los niños.» Así razona Mr. Delfour en su análisis crítico de la obra de Biornson, y lástima es el haber ocupado el tiempo con ello, porque, dadas las creencias del pensador noruego tantas veces expuestas, no había que esperar otra cosa tratándose del asunto, que con primores de estilo y con extraordinaria facundia imaginativa desarrolla en su famoso libro. Por eso, parodiando á Max Nordau, hay que decir de él: «como poeta, como artista, admirable; como filósofo, un germen patogénico más.» Y, en suma, repetir con Mr. Sarcey: «¡Nada, nada! ¡Aquí no hay nada!»

°°°

El gran escritor ruso conde Tolstoi, entregado por completo á su ultramisticismo, á sus contemplaciones morales y á sus preocupaciones sociales, parece que acarició, no há mucho, el propósito de renunciar á las tareas literarias y de retirarse del mundo, engolfándose más y más en la soledad y olvidándose por completo de la aureola de gloria que le rodea desde hace tantos años, y que debe á su genio, en la república de las letras. Pero una cosa es predicar, y otra poder realizar lo que se predica. En Tolstoi, á pesar de sus propósitos, se vuelve á repetir aquello del «*Juro, juro, pater.....*» Él puede prescindir de todo lo que se imagine, de todo menos de lo que está íntimamente ligado á su alma, de lo que constituye la esencia de su personalidad, de su inclinación irremediable á pensar y á escribir, en cuyo abismo cayó y del cual no saldrá jamás, proyecte cuanto proyecte en contra. La inspiración tiene en él carácter de fuerza inextinguible, el arte narrativo le fascina y arrastra, la pluma y el papel son una tentación perpetua. Contra estas fuerzas no hay voluntad que valga. Tolstoi continuará escribiendo, esclavo de su genio, sin lograr nunca emanciparse de él.

Ahora mismo vemos una prueba de ello. Propónese cruzarse de brazos, refrenar su fantasía y mirar al cielo; y, en efecto, así como de sus primeras abstracciones brotó el libro *Amo y criado*, en medio de su misticismo presente coge la pluma, se deja llevar por la inspiración, vuelve á la Tierra para describir los cuadros de la vida con todo el encanto de sus mejores tiempos, y traza las figuras y el conjunto de una obra magistral, aun no concluída, que se denominará *Domingo*, y que parece que igualará ó sobrepujará á la celebérrima novela la *Sonata de Kreutzer*, maravillosa como pintura realista, inmunda en su desarrollo, y que, como es sabido, no puede ni debe ser leída por ninguna familia decente.

En lo que hasta aquí ha tramado Tolstoi para argumento de su nueva obra, según los que conocen las cuartillas bosquejadas, ocurre lo siguiente:

Un caballero distinguido, próximo á casarse, constituye parte del Jurado en la Audiencia, en la vista de una causa formada por robo á una mujer joven, degradada y perdida. Durante el interrogatorio de la acusada descubre el caballero que aquella infeliz fué antigua amiga suya, ya que en sus tiempos de estudiante la conoció, durante un período de vacaciones, en la casa de campo de su familia, donde, como lejana parienta, vivía recogida haciendo de sirvienta, ó doncella ó persona de confianza de la señora principal. Ocurrió lo de siempre, lo del fuego y la estopa. El estudiante fué su novio como suele decirse, corrieron solos por los bosques y tropezaron. Volvió él á la Universidad y quedó ella con su pecado y sus consecuencias, sin que recibiera una sola respuesta á las varias cartas que mandó á su amigo contándole su desgracia.

Ante estos recuerdos, al verla en el banquillo de los acusados, dijo para sí el caballero: «No es ella la que resulta aquí juzgada y envilecida, sino yo, que fuí la causa de su perdición». Y desde aquel momento sólo le preocupa la idea de rehabilitar á aquella mujer. En efecto, después del juicio en que la joven fué condenada, rompe con su prometida, visita á la presa en la cárcel, y la declara que está dispuesto á sacrificarse por ella y á redimirla de su miserable estado. Pero el vicio y el cinismo han echado tan hondas raíces en aquella mujer, que ella al oirle se burla de él y le asegura que no se acuerda de lo que en su casa le ocurrió; ni le guarda rencor, ni afecto de ninguna clase, ni le importa nada cuanto le dice, y, por consiguiente, le ordena que la deje en paz. Aunque el arrepentido comprende que es imposible reparar el daño, y sufre terriblemente y se desespera por ello, insiste en cumplir su deber y acompaña á Siberia á la condenada hasta que ésta termina la condena.

A este episodio parece que llegan las cuartillas de Tolstoi, sin que sepan sus amigos qué rumbo ha de seguir en las siguientes, ni qué hará con la pareja de los personajes de su obra. Algunos aseguran que trasladará el escenario á los países del Gran Oeste americano, donde fundarán una colonia nueva basada en el patrón socialista puro, conclusión quimérica y lamentable de una novela naturalista que, pudiendo ser una obra de arte digna del colosal genio de Tolstoi, la convertiría en un recetario ficticio de política utopista, propio de uno de tantos propagandistas vulgares.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

En Tierra Santa. La Judea, la Samaria y la Galilea, por D. Antonio Bernal de O'Reilly, correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Hemos recibido un ejemplar de este interesante libro, que contiene multitud de importantes noticias de los Lugares Santos. Lleva impreso en todos sus capítulos el sello de verdad propio de toda narración ó descripción, en la que el autor cuenta lo que por sí mismo vió, circunstancia importantísima y que hace más agradable la lectura.

Cuesta 4 pesetas.

Versos, por D. Enrique W. Fernández. — Notables son las poesías recopiladas en el tomo que anunciamos por su autor, el distinguido poeta colombiano. Todas son inspiradísimas, y si alguna incorrección se nota en la forma de varias de ellas, puede perdonarse en gracia de la brillantez y energía de sus pensamientos.

Al Sr. Fernández agradecemos de todas veras el envío de ejemplares de su obra, que está lujosísimamente editada.

Novísimo manual práctico de confitería, pastelería *y repostería.* — Obra indispensable para los que á estas especialidades se dedican, puesto que contiene infinidad de fórmulas para la confección de toda clase de dulces, confituras, jarabes, compotas, pasteles, licores, helados, etc., etc., todas ellas de gran novedad y ciñéndose á cuanto recientemente se ha inventado en el ramo.

Forma un tomo de cerca de 300 páginas y se halla de venta en todas las librerías al precio de 3 pesetas.

Desde el cortijo, sonetos, por D. Lorenzo de Miranda. — Setenta sonetos ha reunido en el tomo recientemente publicado el conocido literato sevillano, y en todos ellos se nota la facilidad con que versifica su autor, á quien agradecemos sinceramente el envío de ejemplares de su obra.

La Inquisición y el Cardenal de España, por D. Carlos Albors y Albors. — Con un caritativo objeto, digno de elogio, ha publicado el notable jurisconsulto Sr. Albors el folleto que anunciamos, y que, como todos los trabajos debidos á su pluma, es notabilísimo. En él, dando numerosas pruebas de su erudición, estudia y comenta muy acertadamente el origen de la Inquisición y la influencia que en el reinado de los Reyes Católicos ejerció el cardenal D. Pedro González de Mendoza.

Curioso é interesantísimo es el folleto del Sr. Albors, y no dudamos en recomendar su lectura, especialmente á los aficionados á los estudios históricos.

La Inquisicion y el Cardenal de España se vende en la casa del autor, calle de Cabanilles, en Valencia, y en las principales librerías.

El año teatral, por D. Salvador Canals. — En una brillante colección de artículos, notables como todos los salidos de la pluma del Sr Canals, hace éste un resumen y juicio crítico, acertado á nuestro parecer, de los acontecimientos teatrales que tuvieron lugar durante la temporada de 1895 á 96. El tomo, que está ilustrado con numerosísimos retratos de autores y artistas, y precedido de un artículo notabilísimo de D. Jacinto Octavio Picón á manera de prólogo, se halla de venta en todas las librerías al precio de cuatro pesetas.

Abel. Alborada, por D. Francisco Antich é Izaguirre. — En un folleto ha reunido el conocido poeta cubano los dos poemas que anunciamos, nueva prueba de su asombrosa fecundidad y de las felices disposiciones que posee para el cultivo de la poesía.

Al Sr. Antich damos las más expresivas gracias por el envío de ejemplares de su folleto con que nos ha favorecido.

C.



GUANABACOA (ISLA DE CUBA).—VENDEDORES DE LECHE EN EL CAMINO DE BACURANAO.

(De fotografía de D. Rafael Roselló.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	25 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XL.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Octubre de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos

EXCMO. SR. D. MANUEL PAVÍA Y LACY,

MARQUÉS DE NOVALICHES.

CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO.

Nació en Granada el 6 de Julio de 1814; † en Madrid el 23 del corriente.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Murió el Marqués de Novaliches; la guarnición de Madrid le hizo los más altos honores militares, y ya descansa en su panteón del cementerio de San Justo. En realidad, había muerto para el mundo en Alcolea. Fué la última víctima que se sacrificó por el trono de Isabel II; su sable el último que se desenvainó para herir, y su sangre generosa la última que corrió por el campo de batalla: después no hubo resistencia. La España isabelina se dejó conquistar por los revolucionarios, como la España gótica por las huestes de Tarif. Un mes después del encuentro de Alcolea, ni rastro visible había quedado de los cortesanos y altos personajes que en espléndido cortejo habían acudido tantas veces á doblar la rodilla en los besamanos: los ministros, huídos, se habían refugiado en Francia; los generales habían envainado sus espadas, y toda la legalidad política, despedazada, había sido sustituída por uno de esos caos que inspiraron, sin duda, sus ideales al nihilismo. Todavía no se hablaba, al menos en España, de anarquistas; ni se había vulgarizado aquel dicho humorístico que alguien toma en serio: «No existe nada: nadie queda encargado de la ejecución de este decreto»; ni había puesto por lema en su cabeza un periódico satírico: «Levantemos la bóveda celeste como si fuera un techo de cartón.» Y á esto, sin duda, y al hábito social de la obediencia, se debió el reconocimiento de un poder nuevo que fué organizando, no como quiso, sino como pudo, aquella confusión. Mientras los vencedores celebraban su triunfo, el Marqués de Novaliches, con la mandíbula destrozada por un proyectil, sufría y curaba lentamente; y al cicatrizarse la herida de su rostro, dejó grabada en él la marca de su lealtad. Su muerte podrá dejar vacantes un toisón, una capitanía general y uno de los puestos en que se colocan los hombres más respetados y famosos: en todos ellos sobrarán quienes se crean capaces de heredarle. Si era un personaje de los más elevados, otros hay de tan alta jerarquía; si era un general de extremado valor, tenemos muchos generales valientes; pero el honor de haber sido el último caudillo de una causa vencida y abandonada ó vendida por tantos que la debían su posición y su fortuna, y que simbolizaba una débil mujer de alma grande y generosa, ese honor le reservará para él sólo la historia agitada de este siglo: que á la larga, suelen ser vencedores y triunfar moralmente los vencidos. Yace en el cementerio mismo en que descansa su ayudante Villamartín, desgraciado en vida, pero que dejó un recuerdo honroso en la milicia y en las letras.

°°°

Disfruten los romanos las fiestas nupciales del Príncipe de Nápoles con la Princesa montenegrina; acúsense mutuamente de ambición colonial ingleses y alemanes; discurran los políticos acerca de la entrevista última de los emperadores ruso y alemán; insinúen los franceses con habilidad la especie de que Italia quiere abandonar la triple alianza: nada de eso nos importa, al menos por ahora; ocupémonos de lo nuestro.

El nombramiento del general Polavieja en sustitución del Sr. Echaluce, segundo cabo de Filipinas, y de los generales Lachambre, Zappino, Galvis y otros de valer, y el envío de nuevos refuerzos al Archipiélago, es lo más notable, con algunos tutes dados á los rebeldes, que ocurre respecto de aquella insurrección. No en un periódico, en varios, hemos visto con sentimiento la noticia de que el pintor Luna y Novicio, premiado por su *Spoliarium*, agasajado en Madrid, celebrado por su prensa, elegido por el Senado para figurar en su galería de pintores famosos, acaso postergando á otros mejores; y, lo que es más, protegido por la representación de España en París, con su recomendación é influencia, cuando su cabeza peligraba en la guillotina por un crimen sangriento, ha agradecido á España tantas pruebas de estimación siendo uno de los alentadores de la rebeldía. Como esto se ha publicado en periódicos muy leídos, y sería inútil ocultarlo, lo repetimos aquí para ayudar á que llegue á su noticia allí donde se halle, y si no es verdad, darle ocasión para que lo desmienta ó rectifique. Si por desgracia fuera cierto, resultaría que la visión horrible de los cuerpos humanos arrastrados fuera del circo, no sería sino un ideal de las matanzas que proyectaba su cerebro y de los charcos de sangre en que soñaba, y que el crimen de París era el principio de los asesinatos de mujeres españolas en que su imaginación de tigre deseaba recrearse; así como el descompuesto y brutal episodio de las turbas profanando los sepulcros de los reyes de Francia, un programa bárbaro de sus futuras aficiones. Preferimos dudar de lo que se dice, y dar lugar á su defensa, si la tiene, y achacar á la inspiración sombría pero inocente del artista lo que hoy se atribuye á la mala sangre del fanático.

Iniciadas con buen éxito las operaciones de nuestras tropas por Pinar del Río, escribimos llenos de esperanzas esta Crónica. Mientras llegan noticias que juzgamos puedan ser de importancia, sólo deseamos que no surjan entorpecimientos de esos que de soslayo han perturbado á veces la acción de nuestras fuerzas. Habíamos prometido dar el nombre del soldado raso que en el sitio de Cascorro mereció honrosísima mención de su heroico jefe. Ya es famoso cuando escribimos estas líneas el hospiciano madrileño Eloy Gonzalo y García. La Diputación de Madrid le ha asignado un premio, y le guarda en sus dependencias un destino para el día de mañana.

°°°

El discurso del Sr. Moret inaugurando los nuevos estudios del Ateneo, no sólo ha sido elocuentísimo y desinteresado, como su posición se lo dictaba, sino de gratitud, expresada en representación de aquella importante sociedad hacia el Gobierno del Sr. Cánovas del Castillo, por la cooperación prestada para el establecimiento de las cátedras. La importancia de éstas y de los profesores; la insignificancia de las matrículas; el estímulo de algún premio y de un valor oficial á esos estudios para la juventud aplicada, que no han de aspirar á ellos los muchos alumnos de mayor edad, entre los que tenemos la honra de contarnos, prueban que se ha querido dar y se ha dado á esas asignaturas de ampliación un carácter serio. ¿Se habrá inaugurado en el Ateneo una universidad libre, que el tiempo consolide y engrandezca, y á la cual acudan en busca de nuevas luces los estudiosos, para complemento de su cultura intelectual? Hasta ahora así sucede, y en la abundancia y variedad de las lecciones tienen materia que elegir las aptitudes y aficiones más diversas. Sólo hallamos una omisión, que tiene fundamento en apariencia: falta la enseñanza de algún idioma, tal vez, y con razón, por no repetir las asignaturas de la Universidad y los Institutos. Pero ¿no hay alguna falta en éstos, que podría subsanar el Ateneo? Si la hay, y grave á nuestro ver, aunque á algunos les parezca extraña. Hay en la Universidad cátedras de hebreo, árabe, y no hablemos del latín, como idiomas que han influído en la formación del nuestro; pero nadie se acuerda de otro muy interesante que se habla en nuestra patria, y sólo entienden algunos y estudian muy pocos, y, según los eruditos, se vicia con el contacto del castellano, y por falta de monumentos literarios puede desaparecer ó quedar muy reducido: nos referimos al vascuence. La opinión general de los filólogos le considera el más antiguo que se habló en nuestra Península. Algunos le clasifican entre los seis idiomas primitivos. Los que le poseen sostienen que en el vascuence está la clave histórica, y el sentido de nuestros nombres geográficos antiguos, y la raíz de muchas voces nuestras; que es un auxiliar del arqueólogo y del hablista, y, teniendo un gran interés y no excesiva dificultad, nos parece digno de figurar, en un programa de estudios superiores, en la capital de la nación. Los doctos decidirán; nosotros proponemos.

°°°

Dejando íntegro á la Crónica teatral el juicio de la refundición de la segunda parte de *La hija del aire*, del inmortal Calderón, no podemos menos de extrañar, como cuestión de conducta respecto de los genios de la patria consagrados por el tiempo y por la fama, la observada por algunos colegas al nivelar al autor de la obra con el refundidor. En este género de trabajos el autor es lo primero, y el arreglador, aun siendo muy feliz y teniendo la forma teatral de un Ayala, no es sino un auxiliar que acomoda á las exigencias del día una obra digna de respeto. Estamos seguros de que el Sr. Echegaray será el primero en lamentar que se le quiera subir hasta el pedestal en que Calderón, desafiando á los siglos, se mantiene erguido en el puesto más alto de nuestra escena, en compañía de Lope de Vega y Tirso de Molina. Esto es lo definitivo: el tiempo y sólo el tiempo dirá quiénes han de subir hasta esas cimas: que no son casas de huéspedes, que se alquilan por temporadas, según el capricho y gustos de cada época y cada crítico. Y esto no es rebajar á nuestro amigo, sino defenderle de los que un día dijeron: «Echegaray es Dios», y hoy quieren cruzar su nombre con el de Don Pedro Calderón. Se puede estar muy por debajo de éste y estar á buena altura.

°°°

No conocíamos, hasta que ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de la tercera edición, recién publicada, su autor D. Ramón Martínez García, el libro titulado *Curiosidades gramaticales*. Es, como se declara en la portada de la obra y asegura el académico D. Francisco A. Commelerán, una ampliación de la Gramática del idioma español y un estudio sólido y fundamental, en el que se investigan con gran sencillez y conocimiento de causa los fenómenos más recónditos de nuestro lenguaje. A tan autorizada opinión sólo podemos añadir que hemos hojeado con verdadero entretenimiento un libro que, por su índole, se prestaba poco á recrear el ánimo, y esto lo atribuímos á la claridad de expresión y á la sagacidad con que el señor Martínez García adivina y resuelve las dudas que se pueden ocurrir al que estudia la Gramática castellana. Hay más: su sistema, que, lejos de ser revolucionario, respeta las autoridades y busca en las dudas lo más satisfactorio y menos susceptible de aumentarlas, excita indirectamente á discurrir y á investigar; de tal manera la facilidad y dominio de los artificios del idioma que posee el autor seducen y nos hacen creer sencillos y al alcance de todos, los problemas gramaticales más abstrusos. Se experimenta, pues, leyendo su libro, el fenómeno inverso que me produjo, hace años, una conversación que tuve con un famoso novelista. Después de haber tachado de malos escritores á los que tenían mejor reputación de tales, me decía el difunto Fernández y González:

—Todos escriben mal; pero no tienen ellos la culpa: es que no se puede escribir bien el castellano.

El trabajo de los gramáticos ha debido ser enorme para ordenar y someter á reglas el caos de nuestro idioma: aun así, no están conformes en muchas cosas; por ejemplo, en qué partes sean de la oración ciertos pronombres reales ó supuestos. Yo mismo dudo si ciertos verbos son irregulares, ó si, cuando las mismas irregularidades se repiten en un grupo muy numeroso de verbos, esto significa que hay más de tres conjugaciones en nuestro idioma; y si hay verbos que por su naturaleza, en vez de irregulares, debieran llamarse libres, como el verbo *ir*, que por carecer de raíz no está sometido á las leyes ordinarias de la conjugación, que consisten en la combinación de la raíz con las terminaciones; y si pertenecen á la misma categoría los verbos cuya raíz no tiene sonido propio, como *d-ar*, *s-er* y *v-er*.

Pero nos olvidamos de que no es sitio oportuno la Crónica para tratar de estos asuntos no siendo muy á la ligera. Volviendo al libro del Sr. Martínez García, diremos que la nueva edición ha sido añadida con una tercera parte, que titula *Ojeada histórico-filológica*; que se lee con interés y provecho, y que contiene, reunidas, muchas noticias útiles, aunque algunas carezcan de importancia, como la de que las cuartillas para la imprenta deben escribirse apaisadas, sistema contrario al mío, pero indiferente; ó los vocabularios de voces extranjeras y su pronunciación, por ser muy escasos y tener el inglés algunas erratas (1), aunque de fácil corrección. Pero ¿hemos de fijarnos en pequeñísimos lunares, donde los aciertos son tantos y la ciencia superior é indiscutible? Nada más odioso y ridículo que pretender enmendar á los maestros, y el Sr. Martínez García es un buen escritor, un gramático consumado, con ideas propias, observaciones originales y profundas, y un dominio envidiable del mecanismo y de las dificultades del idioma, así como su libro, digno de estudio y de consulta, hace desear que se continúe y ensanche en futuras ediciones.

Y ya que hablamos de libros, y ya que manifestamos días atrás que no estábamos conformes con las opiniones del Sr. D. Salvador Canals en lo referente á su modo de juzgar nuestro teatro y literatura antiguos, hoy hemos de añadir que, como aparte de este y algún otro defecto—¿qué libro no los tiene?—su *Año teatral* es muy ameno y lleno de interés por algunos juicios y las noticias que da de dos temporadas cómicas, y la serie de retratos que contiene, está siendo en estos días uno de los libros que más se leen y se venden, de lo cual nos alegramos.

°°°

—Papá, quieren regalarme un perro.

—Pues no lo recibas—responde el avaro.—Ese perro sería para nosotros una boca más.

—¿Y un gorrión?

—Tampoco; devoran mucho trigo. Pero si tienes empeño en traer bichos, sólo admitiré en casa un camaleón.

—¡Si es un animal feísimo!

—Pero de costumbres arregladas: dicen que ayuna todo el año.

—¿Conque los *yankees* todo lo calculan por el interés?

—Todo lo reducen á metálico. Figúrese usted que en las hojas de servicio de los militares, donde nosotros ponemos: «Valor, se le supone, ó valor heroico», ellos escriben: «Valor, cuatro centavos; ó valor, treinta mil dollars.»

Entra un anarquista en una fonda, y grita:

—¡Mozo, los postres!

—¿No sirvo antes la sopa?

—¡Imbécil! Así comen los burgueses. Sírveme al revés: la sopa es para nosotros el enjuague.

—Pero ¿tiene panteón de familia D. Ambrosio?

—Puede tenerlo; es millonario.

—Sé que tiene millones, pero dicen que es inclusero.

—Eso es otra cosa: ello es que tiene panteón, aunque haya enterrado en él huesos de aceituna.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. MANUEL PAVÍA Y LACY,

marqués de Novaliches.

La muerte del Sr. Marqués de Novaliches, aunque temida hace tiempo, por los muchos años y achaques del ilustre general, ha sido tan sentida como si no hubiese probabilidad de que ocurriera. La razón encuéntrase con sólo leer su hoja de servicios, hermosa historia de un hombre sin mancha que no parece haber vivido en nuestros tristes tiempos.

El Sr. Pavía y Lacy nació en Granada el 6 de Julio de 1814. El 24 de Marzo de 1824 obtuvo por Real orden la gracia de cadete de menor edad, sin haber ni antigüedad. Comenzó el servicio en el regimiento de infantería Reunión Murciana. Estudió con excelentes notas en el Colegio de

(1) V. gr.: *Beesteak*, por *beefsteak*; *Good save the Queen*, por *God*, etc.; *Black eyed*, por *ey*; *puding*, por *pudding*, etc.



Segovia, y en 1833 salió á operaciones contra los carlistas, siendo alférez de la Guardia Real de caballería.

Hallóse en innumerables encuentros, y en todos se distinguió por su valor, pero singularmente en la batalla del Puente de Arquijas. Por la de Mendoza y por otros combates se le concedió el grado de teniente coronel. En Mendigorría y Luchana ganó otras recompensas igualmente merecidas.

Fué ayudante del Barón de Meer en Cataluña. En aquella campaña recibió dos heridas graves: una en Gra y otra en el asalto del fuerte de Oris.

En 1840 pasó á mandar la segunda brigada de la segunda división del ejército del Centro. Refugióse en Francia cuando los sucesos del 41 al 43. Mandó una de las divisiones que persiguieron á Espartero al salir de España, y en Noviembre de 1844 fué nombrado capitán general de Navarra. De allí pasó á Cataluña, alterada por un alzamiento carlista; pero como la conducta del Gobierno más favorecía que combatía á los alborotadores, se hizo relevar, entendiendo, con mucha razón, que la disciplina no le permitía dimitir.

Después fué capitán general de Filipinas, dejando allí fama de honrado y cumplido caballero, á la par que de duro en sofocar rebeldías: calidades que es muy oportuno recordar ahora. Hallábase de cuartel en Madrid cuando los sucesos del 22 de Junio, y presentándose al Ministro de la Guerra pidióle un puesto para combatir á los rebeldes. Diéronsele y peleó con su acostumbrada bizarría; pero como le quisieran premiar con la gran cruz del Mérito Militar, negóse á recibirla, alegando que sólo había cumplido con su deber y que el cumplimiento del deber no merece recompensa. En 1868 aceptó, á pesar de hallarse enfermo, el difícil cargo de capitán general de Andalucía, Granada y Extremadura. Tenía que pelear con la insurrección comenzada en Cádiz, y aunque lo hizo con el valor y buena voluntad de siempre, fué vencido en Alcolea, quedando mal herido.

En 1871 se dió de baja en el ejército por no jurar á don Amadeo de Saboya, dándosele de alta en 1873. Por Real orden de Marzo de 1876 se le nombró presidente del Consejo de Administración de la Caja de los Inútiles y Huérfanos de la Guerra, cargo que ha tenido hasta su fallecimiento.

Hacía tiempo que el Sr. Marqués de Novaliches estaba enfermo de cuidado. Ha fallecido en Madrid, víctima de una pulmonía, el 23 del corriente.

Su retrato va en la primera página de este número.

°°°

D. BERNARDO ECHALUCE Y JÁUREGUI,

general de división.

El general Echaluce, cuyo retrato publicamos en la página 244, procede del cuerpo de Artillería. Viajó siendo capitán por casi toda Europa, estudiando los adelantos en la construcción de cañones para introducirlos en nuestras fábricas. Ascendió á teniente coronel el año 1868, y dejó el servicio en 1873, cuando la disolución del cuerpo de Artillería. Reorganizado éste, volvió á él y sirvió con distinción en el Norte, donde ascendió á brigadier.

Es general de división desde 1892. Ha sido subsecretario en el Ministerio de la Guerra, y tiene buen número de cruces en premio de sus servicios. Por los que ahora ha prestado en Filipinas y por su patriótica conducta en aquel archipiélago, ha merecido grandes y justas alabanzas de todos los buenos españoles.

°°°

MANILA.

Puerta del Parián.

Ya hemos dicho que Manila está rodeada de una muralla antigua con foso y contrafoso, y que por donde no la defiende el río ó el mar tiene baluartes y otras defensas á la antigua. La principal puerta que en estas murallas había era la llamada Real, por la que se entraba para ir derechamente al palacio del Gobernador. Después de la toma de Manila por los ingleses en el siglo pasado, se mudó esta puerta, se puso frente al Colegio de San José y se estrechó de modo que no pudiesen pasar coches por ella.

Desde entonces la principal puerta de Manila es la del Parián, por la que se sale para ir al puente. Está defendida por el baluarte de San Gabriel, que se halla en el ángulo del mismo río. Damos una vista de esta puerta en la página 245.

Hasta hace muy poco no había en Filipinas otras tropas peninsulares que el regimiento de Artillería. Todas las demás, hasta 12 000 hombres, son indígenas, de las razas sometidas que hay en aquel archipiélago. Hoy completamos nuestras ilustraciones de estos soldados con la vista de un somatén que publicamos en la misma pág. 245.

°°°

BELLAS ARTES.

Entre las redes, cuadro de Baille.— *Suplicio de Tántalo*, por F. Moody.

Baille ha pintado en el cuadro que reproducimos en la pág. 248 una escena tan sencilla como interesante. Mientras el pescador compone la red, la pescadora tiende la suya. Él es un buen muchacho, trabajador y sufrido, acostumbrado á la vida de mar, y con buenos puños para ganarse el pan peleando con las olas. Ella, no menos fuerte y ágil, puede cargar todos los días con una buena cesta de pescado y llevarla á la ciudad vecina.

Los dos juntos pueden ganar lo bastante para vivir bien, y hasta para ahorrar unos cuartos con que atender á los chicos que vengan. ¡La red de esta alianza es la que verdaderamente tejen ambos allá en su imaginación!

El Tántalo griego, condenado por Júpiter á padecer inextinguible sed y hambre, sin que le fuese posible beber del agua ni gustar los frutos que junto á sí tenía, no padeció mayor tormento que el de los enjaulados perros del cuadro de Moody, que publicamos en la pág. 249. Porque éstos no sólo sufren porque no pueden gustar el sabroso contenido del platillo que tan cerca de sí tienen, sino también por ver cómo lo engullen glotonamente aquellos picaros gatos, sus mortales enemigos. Por eso los contemplan en aquella actitud tan cómica, entre pesarosos é indignados.

°°°

ITALIA.

Abjuración de la princesa Elena de Montenegro.

La princesa Elena de Montenegro tuvo que abjurar la religión griega ortodoxa para casarse con el Príncipe de Nápoles, heredero de la corona de Italia. Verificóse la ceremonia en la iglesia de San Nicolás, de la ciudad de Bari, pequeña población del Adriático, en la que desde muy antiguos tiempos hay obispado. El templo es del siglo XI. Levantáronle los fieles para guardar en él las cenizas del Santo cuya advocación lleva. Divídese en tres naves, y lo mejor que contiene es el retablo del altar mayor. (Véase la pág. 251.)

°°°

LOS EMPERADORES DE RUSIA EN FRANCIA.

El día 7 del corriente visitaron los Emperadores de Rusia la iglesia de Nuestra Señora de París. Acompañábales el Presidente de la República, y les recibió en la puerta del templo Mons. Richard, cardenal-arzobispo, rodeado del clero de aquella iglesia. Vestían todos traje seglar, porque no perteneciendo á la religión católica los Soberanos, la ceremonia no podía ser religiosa. El magnífico órgano del templo tocó el himno ruso. Detuviéronse particularmente los augustos visitantes ante la tumba de Pasteur.

Estuvo también el Emperador en el Hôtel de Ville, siendo recibido con gran pompa por aquel radicalísimo Ayuntamiento. La fachada del edificio estaba engalanada con banderas. En las esquinas veíanse hermosas columnas rostrales con las armas de la ciudad.

Damos también en este número dos vistas de la revista de Châlons. Para esta ceremonia reunió el Gobierno francés 80.000 soldados. Concurrieron á la revista tropas de los cuerpos 6.º y 7.º, alpinos, tiradores argelinos y zuavos. El Czar asistió á la ceremonia á caballo. Vestía uniforme de coronel de cosacos.

Después de la revista los Emperadores de Rusia partieron para Alemania. El Presidente de la República y el Czar se despidieron abrazándose. Nicolás II, de pie en el estribo del vagón imperial, estrechó la mano á los oficiales que habían estado á sus órdenes en Francia. (Véase la página 252.)

°°°

D. NICOLÁS RODRÍGUEZ ABAYTUA,

presidente de la Academia Médico-Quirúrgica Española.

Don Nicolás Rodríguez Abaytua, cuyo retrato publicamos en la pág. 253, nació en Madrid el 17 de Septiembre de 1855; cursó la segunda enseñanza en el Instituto de la ciudad de Santiago, y los estudios de facultad en las Universidades de Valladolid y de Madrid, terminando en ésta su carrera con calificaciones de sobresaliente, el 23 de Junio de 1875, en que tomó la borla de doctor en Medicina y Cirugía.

Desde 1876 comienza la publicación de la numerosa serie de sus trabajos científico-literarios, que bien pronto le colocan en lugar preferente entre la clase médica madrileña, de la cual ha recibido justas y reiteradas demostraciones de distinguida consideración, hasta elevarle á los honoríficos cargos de presidente de la Academia Médico-Quirúrgica Española, y de presidente de la Sección de publicaciones del Colegio de Médicos de Madrid, que actualmente desempeña.

Por necesidad de mejorar su no vigorosa salud, ha circunscrito, desde 1889, el ejercicio de sus actividades prácticas á la asistencia y tratamiento de las enfermedades del aparato digestivo, especialidad que cultiva con verdadero cariño y prolijo estudio.

De sus principales publicaciones recordamos en este momento: *La Termometría aplicada al diagnóstico, pronóstico y tratamiento de la fiebre tifoidea; Nociones de termometría aplicadas al diagnóstico, pronóstico y tratamiento de las enfermedades febriles; Efectos del calor febril, tratamiento por la hidroterapia; Endocarditis secundaria diftérica; Valor terapéutico de la sangría en el tratamiento de la neumonía fibrinosa; De la termopatología como elemento de pronóstico; Tratado de termometría médica, termofisiología, termopatología, termosemeiología y termocología; La medicación hipodérmica de éter sulfúrico en el tratamiento de la adinamia; Inaplicación terapéutica de la antisepsia interna; La dispepsia, su semeiótica química y su terapéutica; Valor clínico de los medios de exploración diagnóstica en la dilatación del estómago; Las transfusiones hipodérmicas de suero artificial (método de Cheron); Datos diagnósticos que se pueden deducir del interrogatorio de los gastropáticos; Las palpitaciones de origen dispéptico*, é innumerables artículos que vieron la luz en periódicos y revistas.

Un crítico, al analizar una de las más recientes publicaciones del ilustre doctor Rodríguez Abaytua, se expresa en los siguientes términos:

«Médico concienzudo y dotado de elevadísima instrucción, sabe imprimir á sus obras lo característico de una originalidad tan atrayente para el público médico, que hace imposible desconocer sus escritos, aun sin haber leído la firma del autor: la pulcritud de su atildado estilo, la propiedad de correctísimo lenguaje, la vasta erudición que en ellos resplandece, la modestia que agiganta su mérito, todo constituye en el doctor Rodríguez Abaytua armónico conjunto que da relieve á su nombre y destaca su silueta sobre el nivel ordinario de la cultura médica general.»



CÁDIZ.

El acorazado *Princesa de Asturias* después de su caída al agua.

En el número anterior describimos este nuevo buque de la Armada nacional, y contamos la variada historia de su botadura. Al presentarlo hoy, ya á flote, á los lectores (véase la pág. 253), nada tenemos que añadir á lo ya dicho, si no es el deseo de que el *Princesa de Asturias* se halle pronto completamente armado y en disposición de prestar servicio.

°°°

MADRID.

Panteón de D. E. Rodríguez de Llano, en el cementerio de San Justo.

No son muchos los mausoleos notables en los cementerios españoles, muy al contrario de lo que en el extranjero, y singularmente en Italia, sucede.

El que vamos á describir, y del que publicamos una vista en la pág. 256, levántase en el camposanto de San Justo, y es gran lástima que, por falta del necesario espacio, luzca menos de lo que debiera. No pertenece por completo á ningún orden arquitectónico; pero tiene formas y pormenores del románico, con bóvedas y arcos apuntados en lo interior. Hay en el suelo tres sepulturas; otras dos (una á cada lado) en los costados, correspondiendo al zócalo, y sobre éste, dos nichos pequeños á cada costado. Un ángel de bronce, con las alas desplegadas, parece velar el eterno sueño de los sepultados en el mausoleo. El conjunto es hermoso y y de muy buen gusto.

La piedra empleada en la construcción es de Novelda. El zócalo es granítico, y el solado y las lápidas de mármol. El autor de tan notable obra es el reputado arquitecto señor Fort. La magnífica puerta de hierro que cierra el mausoleo ha sido construida en los talleres de D. José Primetti, de Madrid. Las pinturas de la bóveda son de D. Arturo Mélida, y dignas de la fama de este insigne artista. La albañilería ha estado á cargo del maestro D. Gil Calderón, y la cantería y mármoles á la de D. Alfonso Ramos. La urna de mármol está muy bien cincelada, y la escultura de Jesús es fiel reproducción de la que hay en Roma hecha por Miguel Angel. Tanto ésta como el ángel de bronce proceden de los talleres de Romanelli Hermanos, de Florencia. La vidriera la ha pintado De Matheis, y la lámpara central de bronce, que es bellísima, la ha construido Coppedé, ambos florentinos.

En suma, el mausoleo de D. Eusebio Rodríguez de Llano es construcción de singular mérito, que honra el buen gusto de su propietario.

G. Reparaz.

LOS INVENTOS DE MR. RAOUL PICTET

EN LA EXPOSICIÓN DE GINEBRA.

Desde la época de su inauguración, en Mayo del año corriente, tienen noticia los lectores de esta Revista del grandioso y magnífico certamen, al cual ha contribuido Suiza entera con todas sus fuerzas intelectuales é industriales, como para dar realidad á aquellas palabras *uno por todos y todos por uno*, glorioso lema de su escudo. No es posible llegar á más, y asombra contemplar aquellas muestras de la actividad de un pueblo pequeño, ocupando casi la parte central de Europa, alejado del mar y muy montañoso: la grande industria, en las manifestaciones de sus mayores y recientes progresos; las manufacturas, en particular las de la seda; las industrias pequeñas; las artes industriales y suntuarias; la agricultura, llegada á elevadísimo grado en sus adelantos, con la vinicultura, la apicultura, la ganadería, y mil y mil industrias agrícolas; la famosa relojería; la modernísima industria eléctrica; los aparatos de precisión empleados en la Física; las materias colorantes; todo tiene su representación mejor en este gran concurso de la actividad del pueblo suizo, en esta gran muestra y alarde de su trabajo y de su genio é inventiva, al punto de parecer la obra de un país muy grande y con muchos habitantes. Cuando, después de haber recorrido vastos pabellones, hermosos parques y espaciosas galerías, donde reina grandísima actividad, visto aquellas magníficas sederías ó admirado el primor de incomparables bordados, se pretende averiguar la causa de tantos y tan grandes adelantos, y queremos darnos razón del estado próspero de este admirable pueblo, no tenemos sino entrar en el mejor de los edificios, y allí dentro, rodeada de prodigios de todo género, como un templo donde nadie penetra sin descubrirse y sin experimentar emoción profunda, hay una *escuela*: la mejor escuela del mundo, *alma mater* de todo cuanto se ve y se admira en la Exposición de Ginebra, y esta escuela tiene dos partes: una destinada á la enseñanza y otra al trabajo manual, y en ella están los trabajos de los niños; su escritura, sus ejercicios, y allí, en lugar preferente, escritas sobre un encerado, las sentidas notas del himno nacional, símbolo de esta patria suiza, cuya idea guía los actos todos de sus ciudadanos, y puede seguirse la evolución hermosa desde aquellos infantiles trabajos hasta las grandes máquinas, hasta las admirables investigaciones de los laboratorios, hasta las geniales invenciones debidas al ginebrino Raoul Pictet.

Hermoso contraste presentan las dos cosas: la escuela al comienzo de toda esta gran serie de esfuerzos intelectuales y materiales, cuyo resultado efectivo vese en la Exposición, y los inventos de Pictet al término de la propia serie, á modo de resumen y síntesis de un aprendizaje largo y asiduo, para llegar de una parte á las más elevadas concepcio-

nes científicas, tratándose, en general, de los cambios de estado de los cuerpos, y de otra parte á las aplicaciones industriales de las temperaturas más bajas en los mismos cambios de estados desarrolladas; que este doble carácter tienen, al presente, los trabajos é investigaciones del gran físico ginebrino, tocante á la liquefacción de los gases considerados permanentes hasta hace bien poco tiempo, y luego que el propio Pictet hubo liquidado el hidrógeno, el oxígeno y el nitrógeno por los años de 1877. La importancia de las instalaciones, ocupando extenso y elegante pabellón, con su anfiteatro anejo, donde casi á diario pueden oirse originales conferencias científicas; el interés que despierta en el público ver, por ejemplo, el aire líquido ó la producción mecánica de mil kilogramos de hielo en una hora; la atención puesta en seguir las operaciones de aquella gran maquinaria, toda ella construída en Suiza, así como las dinamos que la ponen en movimiento, y la novedad del consorcio entre la ciencia pura, en sus más elevadas manifestaciones, con la práctica de la gran industria, derivada de conocer y determinar lo que se llama *punto crítico*, cuando de alguna manera hay cambio del estado de los cuerpos, son razones suficientes para conceder la preferencia al pabellón Raoul Pictet, al pretender dar una idea ligera de la Exposición nacional suiza que en estos momentos, y entre hermosas fiestas, celébrase en la cultísima y hermosa ciudad de Ginebra. Aparte de lo dicho, un deber de gratitud, nunca con mejor voluntad cumplido, oblígame á tales preferencias; pues jamás he de olvidar la cariñosa y cordial acogida que me ha dispensado el sabio que es gloria del país helvético, el maestro insigne, cuyas lecciones jamás se olvidan, el hombre de genio cuyas invenciones, como decía hace pocos días el profesor Dufour, no se pueden contemplar sin emoción, cuando se tiene fibra verdaderamente científica. Trataré, pues, en el presente artículo, de describir, en breves razones, el conjunto y el fundamento de las investigaciones hechas respecto del frío y de sus aplicaciones industriales, tales como pueden verse y estudiarse, en grande, en el pabellón de Pictet, el cual, no de laboratorio, sino de fábrica y no pequeña, puede calificarse, y cuyos efectos despiertan, á la vez, el mayor interés científico y el mayor interés para la industria de lo por venir.



EXCMO. SR. D. BERNARDO ECHALUCE Y JÁUREGUI,

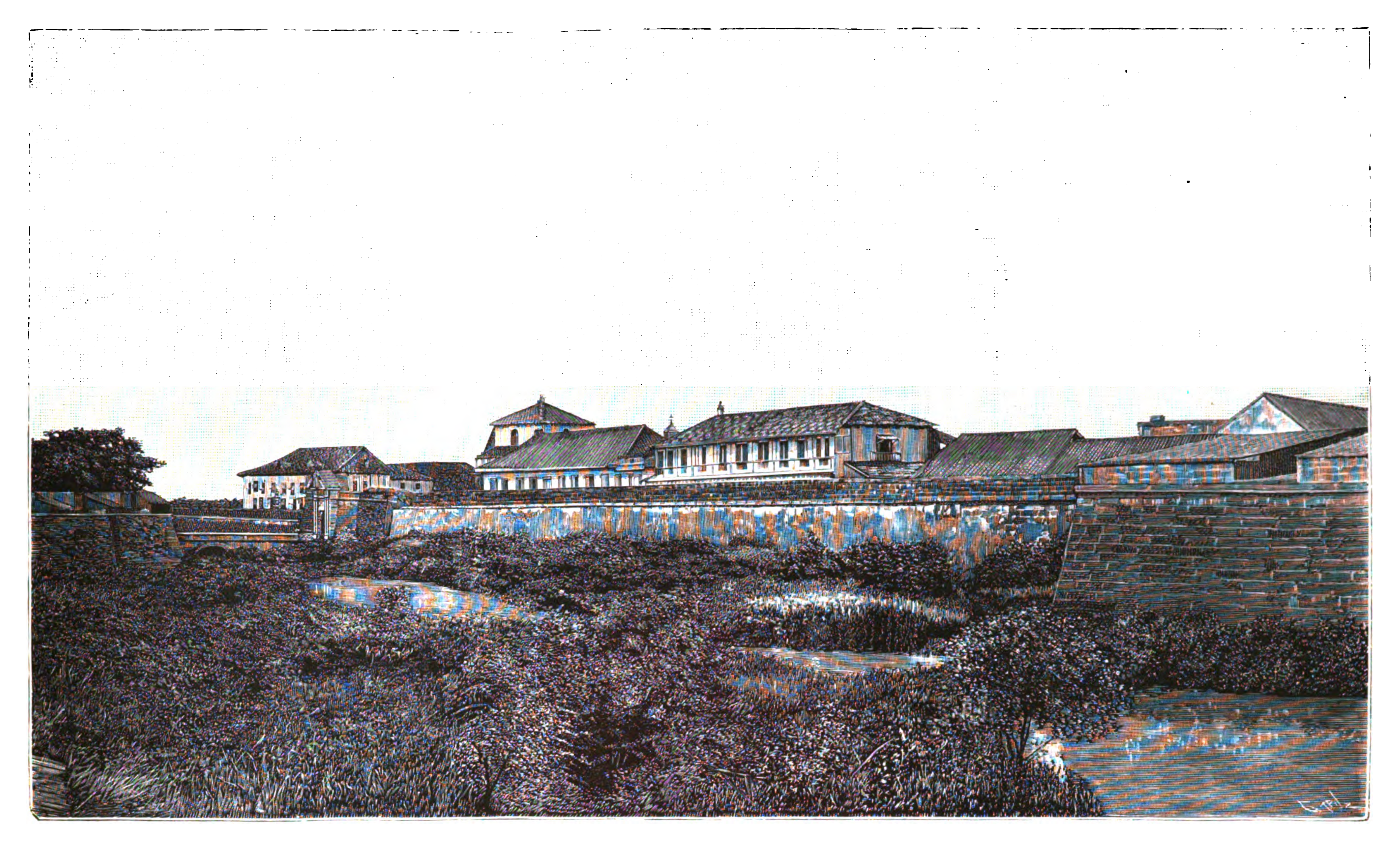
GENERAL DE DIVISIÓN.

Raoul Pictet es popularísimo en Ginebra, de cuya Universidad ha sido profesor de Física hasta hace poco tiempo; ginebrino y perteneciente á muy distinguida familia, cuyo apellido honraron hombres eminentes en las ciencias y en las letras, siguió las tradiciones gloriosas de los suyos. Tuvo por maestro al famoso experimentador Luis Soret, muerto no há mucho, y desde muy joven dió muestras de su genio; pues apenas cumplidos los treinta años variaba, con un memorable experimento, la noción de los gases permanentes, admitida en la ciencia, y desde aquel punto la cuestión de los cambios de estado ha sido objeto preferente de sus investigaciones, llegando en tal camino, en el terreno de la práctica, á las aplicaciones que constituyen al presente la industria del frío, y en el especulativo y teórico hasta demostrar que las actividades químicas de los cuerpos, aun de aquellos que las poseen más exaltadas y enérgicas, se anulan por completo cuando son sometidos á las temperaturas extremadamente bajas, producidas acelerando la evaporación del aire atmosférico liquidado; de donde parece derivar un método novísimo y sobremanera interesante para realizar, de modo general, la síntesis de todas las substancias orgánicas, cuya conjetura ha pasado los límites de hipótesis en cuanto el mismo Pictet vióla confirmada ensayando con algunos derivados de la naftalina, base y punto de partida de bien conocidas materias colorantes de las llamadas artificiales. Hállase el insigne fundador de la industria del frío en la plenitud de la vida; es ante todo un hombre genial, clarísimo en la expresión de sus ideas, experimentador sin rival, siempre inventando medios de dar realidad, con los procedimientos más sencillos, á sus extraordinarias concepciones científicas; sabe de todo, y todo lo hace bien. Afable en grado sumo, llano, modesto, está siempre pronto á responder á toda pregunta que se le haga cuando se le encuentra en su pabellón; porque á veces nadie sabe dónde está: viaja para algo científico, en el tren, en coche, á caballo, en bicicleta, á pie, como se llegue más pronto y con menos fatiga. El carácter científico de Pictet puede comprenderse, sin más explicaciones, con sólo ver funcionar aquel conjunto de compresores y bombas de aspiración que la electricidad mueve para obtener al cabo el aire líquido ó el acetileno purísimo en el mismo estado, ó bien oir una de sus conferencias científicas, tan hábilmente preparadas que si la masa general del público entiende sin esfuerzo los más elevados y superiores conceptos, son éstos, por lo originales y atrevidos, admiración de los sabios versados en los arduos problemas de la ciencia.

Un detalle para demostrar el carácter de Raoul Pictet: hace unos cuantos días explicaba el profesor Dufour, de Lausana, en el Anfiteatro del pabellón, una conferencia acerca de las radiaciones solares y sus medidas, en cuyo asunto tiene hechas meritísimas investigaciones; había escrito en el encerado los números deducidos de las practicadas en distintos puntos de Europa, y resultaban ya á primera vista ciertas relaciones entre el valor de las radiaciones y el carbón hallado en el subsuelo. Al terminar la conferencia, que fué notabilísima, levantóse Pictet, y luego de haber dado gracias á Dufour dirigióse al público, haciéndole notar cómo aquellos países donde más vale la radiación solar son precisamente los que tienen menos minas de carbón de piedra, citando como ejemplos España en Europa y Egipto en Africa; «pero, añadía, esto que en la época presente es un mal desde el punto de vista de la industria, día llegará, y no muy lejano, en que se convierta en la mayor fuente de riqueza, base de la regeneración de aquellos países que al Sol deberán recuperar sus antiguas grandezas; de ellos es la industria en los tiempos venideros, cuando sepamos aprovechar la enorme energía solar, cuyo coste es nulo, y constituirá entonces la fuerza motora de nuestras perfectísimas máquinas, aplicables á todo linaje de industrias, en aquellas tierras donde más brilla el Sol y más ardientes son sus rayos». Al pronunciar con gran entusiasmo estas palabras; en el acento de fe en la ciencia con que fueron dichas; en el elevado pensamiento contenido en ellas; en la misma expresión del concepto que encierran, algo aparecía de aquel genio soberano que, adelantándose á los momentos actuales por virtud de cierto dón profético, señala á la ciencia aplicada de lo por venir sus derroteros; mira á la tierra, y con los sencillos datos numéricos obtenidos en las medidas del pareliómetro, deduce el valor inmenso de una fuerza no utilizada; levanta la vista al cielo, y en el padre Sol, de donde proviene la vida, encuentra al punto la fuente de toda industria en lo futuro; su prepotente energía, que en tiempo indefinido produjera el carbón acumulado en las entrañas de la tierra, será utilizada de manera directa, y en aquellas palabras de Pictet revélase todo un porvenir para la industria, conforme ya se revelaba, en otro orden, en los experimentos de 1877, cuando liquidó el hidrógeno, según se revela también, respecto de la síntesis de las substancias orgánicas, en estos otros novísimos trabajos á nuestra vista ejecutados, y cuyo principal agente es el descenso de temperatura, ocasionado en la evaporación rápida del aire liquidado.

Constituye el objeto primero y más importante de las máquinas dispuestas é instaladas en el pabellón Pictet, las cuales vense actuando de continuo movidas por la electricidad, desarrollada en dinamos del sistema Thury, construídos en Ginebra, producir y sostener, durante cuanto tiempo se precise, todas las temperaturas comprendidas entre la señalada por el termómetro, correspondiente al aire ambiente y la de 213 grados bajo cero, la menor de las conseguidas hasta el presente. Tal es el problema resuelto hace poco tiempo en las investigaciones de Raoul Pictet, llevado luego al terreno de la práctica industrial y de las aplicaciones á la Química en la forma antes indicada, é importa decir cómo para alcanzar tales resultados no ha sido preciso inventar nuevas máquinas, ni apelar á complicados mecanismos; todo queda reducido á extender el campo de acción de bien conocidos aparatos compresores, y de otros cuyos combinados movimientos consienten hacer el vacío y aspirar luego líquidos ó gases: todas las máquinas instaladas, con sumo acierto, en la Exposición de Pictet, llenan uno de estos objetos: aspirar un gas producido al evaporarse un líquido, aprovechándose el frío desarrollado para liquidar otro gas, ó comprimirlo de modo conveniente, á fin de realizar y llevar á cabo el consiguiente cambio de estado físico. Es suficiente tan somera indicación para entender cómo no se llega de una vez al extremo de la serie de temperaturas, ni se alcanza de repente aquel estado en el cual todos los cuerpos pierden sus actividades químicas; antes al contrario, es menester seguir una porción de metamorfosis enlazadas entre sí, agrupadas por Pictet, constituyendo tres ciclos bien determinados, atendiendo de una parte á las temperaturas obtenidas en cada uno de ellos, y de otra á los agentes empleados para conseguirlas, los cuales son siempre gases liquidados sometidos, gracias á los aparatos absorbentes, á rapidísima y muy acelerada evaporación. Funciona el primer ciclo con un líquido, al que Pictet ha dado su nombre, y se compone de una mezcla de los anhidridos sulfuroso y carbónico, ambos en estado líquido; la temperatura obtenida mídese por *ciento diez grados bajo cero;* viene luego el segundo ciclo para conseguir temperaturas de *ciento sesenta grados bajo cero*, empleando el protóxido de nitrógeno líquido, y sigue después el tercer ciclo, donde se alcanza la temperatura más baja conocida, *doscientos trece grados bajo cero*, interviniendo el aire atmosférico liquidado, conforme luego se dirá y en cantidades bastante considerables para poder estudiar sus principales propiedades y determinar sus caracteres.

Establécense pronto las relaciones que ligan estos ciclos haciendo que sean unos continuación inmediata de los otros: el punto de partida es el líquido Pictet, cuyos componentes se obtienen: el anhídrido sulfuroso líquido, por el método ordinario de la presión y el enfriamiento combinados, y el anhídrido carbónico en un hermoso aparato dispuesto para el caso; los vapores emitidos por el líquido preparado, mezclando los dos cuerpos citados, sirven para liquidar el pro-



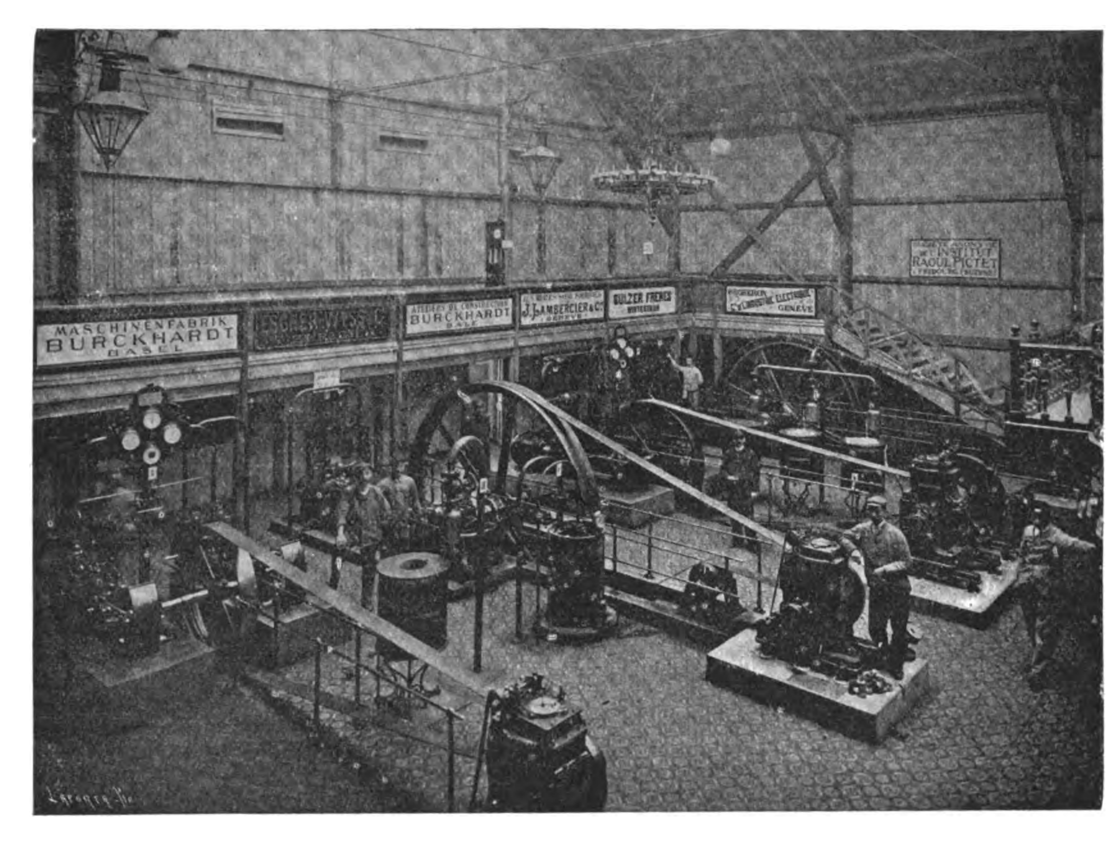
MANILA.—PUERTA DEL PARIÁN, ENTRADA PRINCIPAL DE LA CIUDAD



FILIPINAS.—TIPOS DE UN SOMATÉN DE INDIOS.

(De fotografías pertenecientes al Excmo. Sr. D. Javier Betegón.)





EL PABELLÓN DE MR. RAOUL PICTET EN LA EXPOSICIÓN DE GINEBRA.
COMPRESORES PARA LIQUIDAR GASES Y OBTENER LA TEMPERATURA DE 160 GRADOS BAJO CERO.

tóxido de nitrógeno, agente del segundo ciclo, y á su vez este protóxido de nitrógeno, convertido en líquido y evaporado, funciona en la operación de liquidar el aire atmosférico, cuya evaporación, en el tercer ciclo, produce la más baja temperatura hasta el día conocida, cercana del límite denominado cero absoluto; así, en cada ciclo prodúcese, en rigor, el agente principal de las modificaciones que en el siguiente han de conseguirse. Con lo dicho pónese de manifiesto el ingenio admirable del gran físico ginebrino, y vense sus elevadas dotes de experimentador verdaderamente genial: en sus magnos trabajos acerca de las temperaturas bajas, que tantos horizontes abren á la moderna industria, atiende primero á llegar á aquel punto crítico en el cual se determina el paso de un gas á líquido, y después, suprimiendo presiones, provoca el fenómeno inverso y utiliza el descenso de temperatura, inherente á la evaporación, para liquidar otro gas destinado á análogas metamorfosis, en las cuales produciránse todavía nuevos descensos de temperatura, hasta alcanzar aquel límite inferior obtenido acelerando el cambio de estado del aire líquido; pues á términos tan sencillos se contrae un gran problema, y así resuélvese un asunto que en sí lleva los más elevados conceptos de la ciencia moderna, y á la par encierra los gérmenes ó elementos de grandes industrias, que el propio Pictet inaugura con la de acetileno químicamente puro y líquido, facilitando sobremanera el transporte de tan singular hidrocarburo aplicado en el alumbrado, y que ha de ser, en días no lejanos, punto de partida de la industria del alcohol sintético. A pesar de sus complicaciones, las grandes máquinas que se ven en el pabellón de Raoul Pictet se consideran sólo instrumentos destinados á realizar una idea grande y sorprendente, y han de mirarse á modo de artificio ó intermediario indispensable para resolver aquella serie de problemas contenidos en cada ciclo; de modo que, conforme ya se dijo, los inventos del insigne profesor son en el fondo cosa sencilla, pero cual ninguna otra genial, así en el concepto general, como en el modo de realizar su hermosa y utilísima idea.

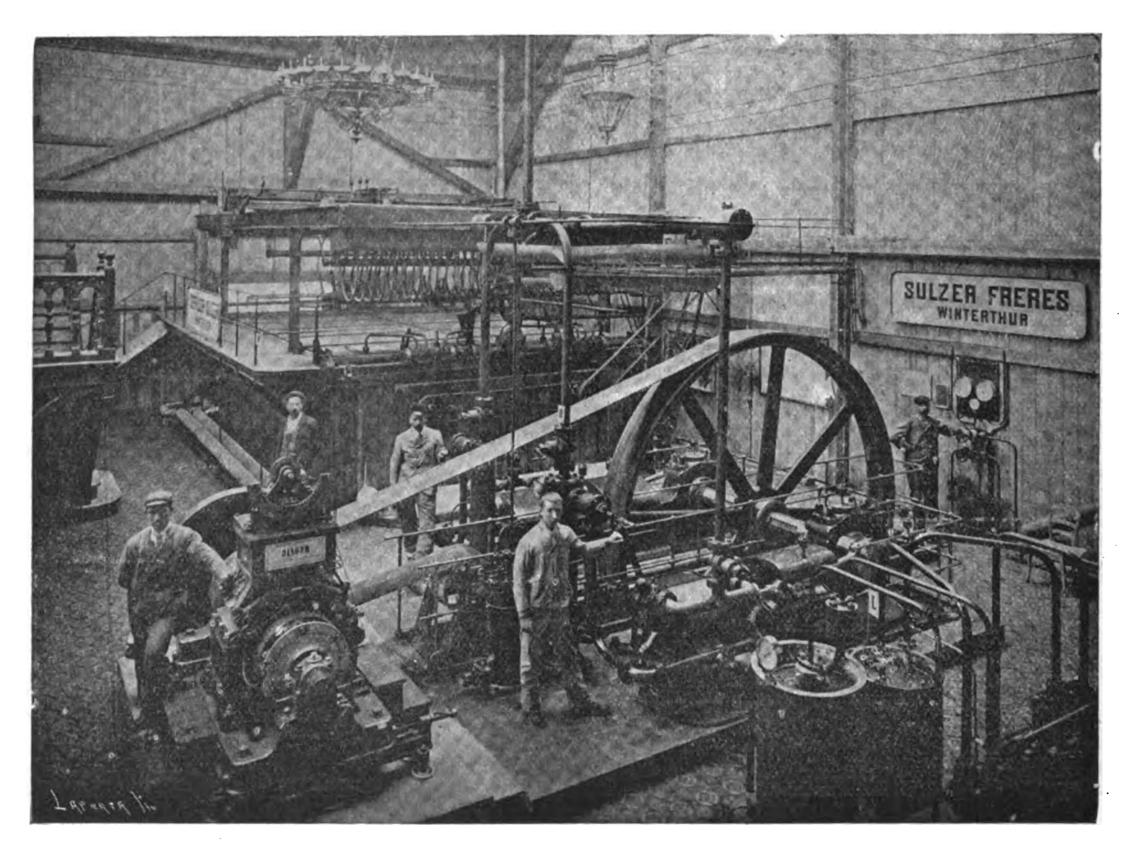
Forman el primer ciclo tres refrigerantes constituídos por dobles cilindros, á los que llega el líquido Pictet por una abertura, comunicando por otra con los tubos de la máquina aspiradora Sulzer; al funcionar ésta, arrastra vapores del líquido volátil, y los rechaza luego al condensador, un serpentín colocado en una corriente de agua fría, en el cual, no sólo los vapores se condensan, sino que experimentan la presión medida por tres kilogramos y medio próximamente, volviendo liquidados á los primeros refrigerantes; «este ciclo, dice el ilustre sabio ginebrino, está, pues, cerrado, y la misma cantidad de líquido puede ser empleada en él de manera indefinida; la temperatura de los refrigerantes desciende poco á poco; mas la tensión de los vapores emitidos por el líquido disminuye con la temperatura, estableciéndose así un régimen de equilibrio, bajo el cual ésta permanece constante. En efecto, en el momento de producirse tal régimen, la cantidad de vapores aspirados por el compresor es tan pequeña, que su producción absorbe la misma cantidad de calor que la dada por las radiaciones exteriores, lo cual asegura la estabilidad del equilibrio térmico.» No es menester, sin embargo, cambiar el sistema cuando se han de producir grandes descensos de temperatura; pues basta hacer comunicar los refrigerantes con dos bombas destinadas á hacer el vacío, moviéndose en relación con el compresor; puede así lograrse enrarecer el aire hasta la presión de un centímetro de mercurio, y en tal caso las tensiones de los vapores de la mezcla de los anhidridos sulfuroso y carbónico liquidados corresponde á la temperatura de *ciento diez grados bajo cero*. Si ingenioso es el sistema, no lo es menos cuanto atañe á las disposiciones para impedir el escape de gases y vapores, así como las entradas de aire, manteniendo en todos los aparatos presión superior á la atmosférica, ni deben dejar de ser mencionados los manómetros y aparatos registradores, admirablemente construídos y dispuestos, de suerte que, á todo momento, es dable y facilísimo seguir la marcha de los fenómenos producidos en el interior de los aparatos. De otra parte, los refrigerantes hállanse preparados de modo que en ellos se pueden hacer diferentes experimentos, sirviendo alguno como condensador para el segundo ciclo, cuyo agente es el protóxido de nitrógeno, preparado descomponiendo á elevada temperatura el nitrato amónico; el gas producido recógese en un gasómetro, de donde es absorbido por un compresor, que lo lleva luego al serpentín de un refrigerante del primer ciclo, y allí, sometido á la presión de unas diez atmósferas, y á la temperatura medida por *ochenta grados bajo cero*, pronto cambia de estado, y liquidándose, constituye el principal elemento de las transformaciones sucesivas, para conseguir los límites inferiores de la escala de bajas temperaturas.

Ya líquido el protóxido de nitrógeno y emitiendo vapores, son éstos primero absorbidos, y luego repelidos á un serpentín rodeado de agua helada, siguiendo luego análoga marcha á la descrita respecto del primer ciclo, para obtener un progresivo descenso de temperatura, que llega hasta ser de *ciento sesenta grados bajo cero*. Igualmente funciona el tercer ciclo, gracias á un compresor especial de tres cilindros, sistema Escher-Wyss, con el cual se alcanza á comprimir el aire hasta *ciento cincuenta atmósferas*, enfriándolo al mismo tiempo á unos *ciento cuarenta y dos grados bajo cero* en el refrigerante del segundo ciclo, y así se consigue liquidar el aire en condiciones especiales para verlo y estudiar sus propiedades en semejante estado. A su vez el aire líquido, luego de recogido, puede ser evaporado rápidamente, descendiendo entonces la temperatura hasta el límite extremo, correspondiente á *doscientos trece grados bajo cero*, completándose de tal manera aquella serie comenzada en la liquefacción del anhídrido sulfuroso y del anhídrido carbónico, cuya mezcla constituye el líquido de Pictet: es una verdadera escala progresiva, formada liquidando sucesivamente gases por medio de otros ya líquidos, y provocando después su evaporación, merced á aquellas magníficas bombas, que hacen el vacío como pudiera hacerlo la más perfeccionada trompa de mercurio en un buen laboratorio y en las mejores condiciones.

Tocante al empleo industrial del frío y de las bajas temperaturas, poco he de añadir; sus aplicaciones en lo por venir, tratándose de la síntesis de las substancias orgánicas, quedan ya indicadas; en otros órdenes, algunas muestras vense en el pabellón de Raoul Pictet relativas á la congelación de bebidas alcohólicas y concentración de perfumes y esencias; mas no se han de dejar de citar ni la gran máquina heladora, produciendo en cada hora *mil kilogramos de hielo*, ni el aparato destinado á purificar y liquidar el acetileno obtenido conforme ahora se hace, descomponiendo por el agua el carburo de calcio, fabricado en grande mediante las acciones de la cal viva y el carbón, á la elevadísima temperatura desarrollada en el horno eléctrico, invención famosa del químico Henri Moissan. Y véase por dónde vienen á reunirse estos dos extremos: el mayor calor y el mayor frío, contribuyendo ambos á un tiempo á reali-



Mr. RAOUL PICTET,
INSIGNE FÍSICO GINEBRINO.



EL PABELLÓN DE MR. RAOUL PICTET EN LA EXPOSICIÓN DE GINEBRA.—CONDENSADORES PARA EL AIRE LÍQUIDO.
MÁQUINA DONDE SE OBTIENEN MIL KILOGRAMOS DE HIELO ARTIFICIAL POR HORA.

zar los mayores progresos de la época actual, cuyos adelantos tan á maravilla se reflejan en las investigaciones del sabio suizo, gloria de su patria, en sus invenciones magníficas, con tanto acierto presentadas en esta gran Exposición ginebrina, que es el orgullo de un pueblo libre y trabajador.

José Rodríguez Mourelo.

LOS TEATROS.

Sátira y crítica.—En el teatro de la Comedia, dos obras nuevas: *Gente conocida*, «escenas de la vida moderna», y *Sinceridad*.—En el teatro Español: *La hija del aire*.—Vico en Novedades.—Dos estrenos en Lara.—Lo cómico-lírico.

Dejemos en medio del arroyo—donde siempre han quedado abandonadas á su propio descrédito—á la sátira personal y á la crítica de mala fe, cultivadas á veces, desgraciadamente, por ingenios que pueden dedicarse á labor *más difícil*, pero de seguro más honrosa.

Sin que me asusten los repetidos disparos de esa sátira y de esa crítica—que sólo desprecio merecen,—voy derechamente á la tarea de que estoy encargado hace cuatro años en estas columnas, y, por tanto, á la crónica teatral de la última quincena, más beneficiosa que la anterior para el arte dramático.

....

Jacinto Benavente es un joven de mucho talento, que hace dos años se dió á conocer en el teatro de la Comedia con *El nido ajeno*, obra poco teatral, como hija de la inexperiencia, pero en la que se revelaban cualidades que hacían esperar del autor, inteligente y estudioso, un hombre *de teatro*, ya que no *el hombre del teatro*, como llamó á Scribe un gran escritor de Francia.

Benavente califica á su *Gente conocida* de «escenas de la vida moderna». Y con esto quiere decir al público: No te ofrezco toda una comedia, sino sencillamente una serie de cuadros de la vida social contemporánea. Él mismo lo declara así en la *autocrítica* que modestamente ha publicado.

Tan sincero es como modesto en su breve artículo. En él nos dice que, si intentó algo, á manera de conflicto final, fué porque supuso que el público querría saber en qué paraba aquello, como si *aquello* fuese toda una comedia.

No, amigo Benavente. No sucedió nada *raro*, como usted supone, en que el público «se llamase á engaño cuando empezó á apuntar el conflicto»; porque, como no estaba preparado en los actos anteriores, no lo esperaba. El público estaba satisfecho con lo que usted le había ofrecido, porque se lo daba usted con talento, con grande espíritu de observación, con fuerza de sátira fina y en diálogo natural, vivo, verdaderamente escénico, sin aparecer allí la personalidad del autor en ninguno de los personajes, achaque de que adolecen algunos de los que, en el diálogo dramático-satírico, ha podido tener usted por modelos y maestros.

Dejemos á un lado á Lavedán y á la Condesa Martel, y crea el autor de *Gente conocida* que, por mi parte, no necesito que me presente filiaciones de su satírico procedimiento escénico. Es más; yo, que conozco la sátira dialogada de algunos autores franceses y la de nuestros insignes Leopoldo Cano y Enrique Gaspar, encuentro originalísima y fresca la manera de ser de Benavente, porque resulta espontánea, sencilla y natural en su intención, sin violencia ni esfuerzo alguno, de esos que se notan fácilmente en los que son simplemente imitadores.

Son las menos las personas de un público congregado en el teatro que se contenten sólo con los primores de diálogo y de fina y honda observación de costumbres que Benavente ha lucido en su *Gente conocida*. Sin acción interesante y viva no hay teatro. Es preciso llevar allí una fábula que cautive la atención de los espectadores con la lucha de intereses ó pasiones y el contraste de caracteres ó tipos, estudiados con la hábil intención de que es capaz el ingenio de Benavente. Si éste encuentra un asunto verdaderamente teatral, y le acaricia sin miedo ni prevenciones de modestia, y le planea con aquel constante y escrupuloso cuidado de que da ejemplo Ayala en la historia genésica de su *Consuelo*, llegará el autor de *Gente conocida* en el teatro al alto puesto que sus cualidades reveladas le prometen.

No todos saben que *Gente conocida* se llamó antes *Lo mejor de Madrid*. Y para que la razón del cambio no se quede entre bastidores—como desea mi compañero Bremón—diré aquí que ese cambio de título se debe á un nimio escrúpulo del autor, quien, al presentar su obra, se encontró con que en la Comedia había otra titulada *Don Quijote de Madrid*. Nimio escrúpulo llamo al de Benavente, porque en su primer título no podía hallar *entuerto* que *desfacer* el madrileño, nuevo *Don Quijote*.

De la ejecución de la obra nada diré con referencia á los artistas ya conocidos en la Comedia. La obra es de las llamadas, en la técnica escénica, *de conjunto*, porque en ella no hay una verdadera figura de protagonista. Pero, para el público, lo fué en la noche del estreno la Srta. Aranaz, que, al presentarse por primera vez en aquel escenario, ganó ya, con el justo aplauso, los títulos de actriz inteligente, bella y elegante, revelándose en su papel, difícil por lo que tiene de complicado, toda una artista, llamada á figurar muy pronto á la altura de las primeras.

Del triunfo de la Aranaz algo puede también abonársele en cuenta al joven Benavente, á quien diré, para terminar, que, aunque no soy de *lo mejor de Madrid*, el joven autor puede desde hoy contarme entre sus amigos y admiradores.

Antes que *Gente conocida* se estrenó en la Comedia *Sinceridad*, ensayo brevísimo de todo un poeta, aunque tampoco obra teatral: porque en ella Jura lo de la Parra lleva al teatro, en *lo sincero*, lo excepcional, lo casi inverosímil. No hay allí situación que arrastre á la esposa ni al amigo á aquellos desahogos confidenciales con el esposo. Son desahogos *en frío*, no obligados ni por la misma conciencia, tan inclinada siempre á reservar las verdaderas culpas, que allí no existen, y que, si del todo lo fueran, harían de los que el poeta llama *sinceros*, otra cosa de nombre menos bien sonante.

El poeta ha inventado aquella *sinceridad* para decir una porción de cosas bellas en hermosas redondillas, que el público aplaudió, celebrando los grandes arranques de *lirismo*, por los que felicito al amigo Jurado.

Cuando éste vuelva al teatro, seguro estoy de que llevará á la escena algo más que lo que ya constituía antes, mucho antes, para él un excelente título á la consideración de los amantes de la poesía castellana.

⁂

Cuando Calderón escribió *La hija del aire* conocía el Príncipe de nuestros dramáticos *La gran Semíramis* de Cristóbal de Virués, que en su tragedia, como en *La cruel Casandra*, mezcló los datos histórico-mitológicos con los caprichos de mal arte de su desordenada fantasía, que ningún interés pudieron añadir á su obra. Calderón dió nueva y brillante forma á la fábula y, al mismo tiempo, llevó al fondo aquella sana filosofía que distingue en sus más grandes obras al creador inmortal de *La vida es sueño*.

Las dos partes de *La hija del aire* son dignas del genio que nos legó *El mágico prodigioso*. Pero la segunda parte es de más fuerza teatral, porque en ella está concentrado todo el interés trágico de la fábula, y la exuberante riqueza de poesía del diálogo parece allí responder á las lujosas maravillas de la tierra asiática y á la misma hermosura y arrogante ambición de la Reina de Nínive y Babilonia.

La Semíramis de Calderón, como la Circe de su *Mayor encanto, amor*, fueron llevadas con gran pompa y aparato al teatro Real del Buen Retiro, donde Olivares derramaba el oro de España con cuantiosos gastos de decorado y sueldos pingües á artistas escenógrafos extranjeros, para distraer á Felipe IV en sus escénicas aficiones, con la diabólica idea siempre de regir él, *de hecho*, con aquella funesta política que tan menguada fué dejando la grandeza de nuestra patria.

La conciencia serena y limpia del poeta, que había de ser ministro del Señor, no le permitió á Calderón ver efectos de arte en la incestuosa pasión de Semíramis por su hijo Ninias de que habla la tradición, y castigada en la obra de Virués con la muerte de la madre á manos de su propio hijo. En la tragedia de Calderón se ve sólo el amor puramente maternal de Semíramis, esforzado ahora por Echegaray, intérprete y á veces colaborador del gran dramaturgo del siglo de oro.

Pero sobre el amor de la madre están la soberbia y la desatentada ambición de la mujer, que encierra en un lugar seguro al rey casi niño y se satisface con representar á éste en el trono, valiéndose de la superchería de su gran semejanza con el joven monarca. Superchería inaceptable para el público, pero que sirve allí para llegar al castigo de la ambición y la soberbia, muriendo Semíramis á manos de sus propios partidarios.

El trabajo de refundidor que ha hecho Echegaray merecía del público más aplauso quizás que el que en algunas obras originales ha obtenido el gran poeta de *Haroldo*. En el último acto, sobre todo; en la escena tiernísima de la madre y el hijo, y en el monólogo en que la conciencia de Semíramis lucha con las sugestiones de la ambición y la soberbia, no vacilo en decir que Echegaray ha puesto de sus alientos de poeta cuanto podía hacerle digno de acercarse á Calderón en su creación brillantísima.

De sobra debía saber D. José que *La hija del aire*, con todas sus grandezas, no podía acomodarse al gusto del público de ahora. Y si realizó su siempre estimable trabajo para que se desarrollasen y luciesen por lo más alto las facultades de María Guerrero, por mi parte declaro sinceramente que la primera de nuestras primeras actrices de hoy ni llega ni podrá llegar á tales alturas. Esta es mi desautorizada opinión, respetando la de aquellos que han dicho que la Semíramis de la Guerrero es una *maravillosa labor* y una *creación portentosa;* lo que apenas llegó á decirse en España de la gran Ristori en su *Medea*, verdadera creación del arte trágico.

A la arrogante y hermosa Reina de la Asiria, hija de una sacerdotisa de Diana y protegida desde la cuna por la madre del Amor, no podían convenirle acentos de áspera campesina de Arganda: los acentos de aquella Pacorra del *Sic vos non vobis*, tan pegados á la declamación de nuestra primera actriz con ese *jun jun*, especie de inciso de risa sarcástica que antepone siempre á toda frase intencionada y dura para el interlocutor.

He de insistir en esta observación—que hace también mucha parte del público—por lo mismo que se trata de la primera actriz de nuestro primer teatro. No basta que la estudiosa María atienda en la actitud y el gesto á los grandes modelos que en la escena extranjera se le han ofrecido. Es más preciso que, sin pasión, se oiga y se examine *á sí misma* en el retiro de su estudio, para corregir vicios de dicción con que amonguaron sus méritos artistas de más altura.

⁂

Apareció Antonio Vico en la escena del popular teatro de Novedades. Del centro de Madrid acudió mucha gente á saludar con aplausos á nuestro primer artista en la inauguración de su breve campaña. Con el público inteligente que sabe aquilatar los méritos de los buenos actores, estaba congregado en Novedades *su público* de siempre, el de buena fe, el que admira sin estudiar, el que siente y no discute, el que se entrega espansivamente á todo arranque de pasión, á todo movimiento noble y generoso del alma expresado con calor por el artista.

El Alcalde de Zalamea, Pedro Crespo, ha estado pocas veces más maravillosamente encarnado que anoche en nuestro gran Vico. Los años no pasan en balde, y menos tratándose de artistas de verdad, que ponen en su arte escénico, cultivado á todas horas, con sus facultades físicas, todos los esfuerzos de su talento y todos los anhelos del alma por la gloria. Pero los años de constante trabajo no han podido derribar todavía á nuestro único coloso del teatro de ahora. Así se lo dijo á Vico la no interrumpida ovación con que saludó á su *Alcalde* el pueblo agradecido.

Vico no se repite nunca en las grandes situaciones teatrales; siempre ofrece algo nuevo en sus arranques de artista, porque su inspiración brota siempre fresca y abundante, improvisa en el momento solemne del choque con el personaje que el poeta le pone enfrente. Sin esa inspiración se puede ser cómico estimable, pero no gran artista.

¿A qué señalar las escenas de *El Alcalde de Zalamea* en que nuestro actor arrebató al público, si todo el mundo las conoce y sabe lo que en ellas hace y puede hacer Antonio Vico?

El principio de su campaña ha sido un triunfo, que seguirá hasta el fin, porque tiene bien elegidas Vico las obras del repertorio, entre ellas *El más sagrado deber*, de Cano, nueva hoy para muchos, y cuenta además con los ofrecimientos de los autores que por él y con él triunfaron tantas veces.

⁂

En el teatro de Lara han hecho olvidar los fracasos de que dí cuenta dos juguetes nuevos, de esos que, si no entusiasman al público, le entretienen agradablemente muchas noches.

Curro López no es de lo superior de Jackson Veyán; pero es un juguete cómico hábilmente trazado, con mucha gracia y viveza dialogado y con tipos bien acomodados á las condiciones de los excelentes artistas de Lara, entre los cuales se distinguió la Pino en su doble papel, con aquellas fáciles redondillas dichas con amor y con aquella canción entonada con inimitable gracia.

El otro juguete, *Tocino del cielo*, dista mucho de ser tan fino como *Curro López*. La trama es más burda y la sal más gruesa, demasiado gruesa á veces. El *Tocino*, de balcón á balcón, puede pasar por fresco; pero las capas trastrocadas abrigan poco al convencimiento. Los autores, Mario (hijo) y Santoval, han realizado su propósito de mantener el regocijo del público durante media hora, con la

ENTRE LAS REDES.

CUADRO DE BAILLE.

tes (enfermos), de dobladuras, de frutas de sartén y de platos de Cuaresma.

La sección más numerosa es la de potajes, en la que se comprenden los caldos, las sopas, platos de salsa y aun algunos de fruta y de dulce; siendo de notar que en estos últimos se mezclan el caldo de gallina ó de carnero con el azúcar, la canela, la miel y otros ingredientes semejantes. Las pólvoras se componían de especies diversas, como jengibre, clavo, galangal (raíz de galànga, planta de las Indias Orientales), pimienta, nueces de xararque y moscadas. Entre las recetas las hay que pudieran ensayarse con éxito en la más fina mesa contemporánea, así como hay otras capaces de intimidar al estómago más robusto. Copiaré algunas, para que pueda formarse idea, no sólo de su extraña composición, sino del estilo peculiar del cocinero.

Dobladura de carnero.

«Un migajón de pan tomarás y quitarle has la corteza y tostarlo has que no sea quemado y ponerlo á remojar en el caldo de la carne, y después tomar tocino que sea gordo y sofreirlo bien hasta que salga toda la gordura, y después sofreír con ello una cebolla que esté muy limpia y cortada menuda, y tomar buena cantidad de avellanas tostadas y majarlas con el pan tostado remojado en el caldo, y después de bien mojado desatarlo con el caldo de la carne y pasarlo por estameña, y después tomar la carne y hacerla pedazos del tamaño como dos dedos y sofreírlos con la gordura del tocino, y después de sofreída mezclarla con la cebolla, y después tomar 24 yemas de huevos y de todas salsas finas y un poco de azafrán, porque tenga color de flor de hiniesta ó retama, y batir muy bien los huevos con la salsa y echarlo en la olla, porque cueza con el tocino y la cebolla, y cueza tanto hasta que torne bien espeso, y desque sea cocido hacer escudillas, y sobre ellas canela molida, y sobre la canela granos de granada dulces.»

Gato asado. Como se quiere comer.

«El gato que esté gordo tomarás y degollarlo, y después de muerto cortarle la cabeza y echarla á mal, porque no es para comer que se dice; que comiendo de los sesos podría perder el seso y juicio el que lo comiere. Después de desollarlo muy limpiamente y abrirlo y limpiarlo bien, y después de envolverlo en un trapo de lino limpio y soterrarlo debajo de tierra, donde ha de estar un día y una noche, y después sacarlo de allí y ponerlo á asar en un asador y asarlo al fuego, y comenzándose de asar untarlo con buen ajo y aceite, y en acabándolo de untar azotarlo bien con una verdasca, y esto se ha de hacer hasta que esté bien asado, untándolo y azotándolo, y desque esté asado cortarlo como si fuese conejo ó cabrito y ponerlo en un plato grande, y tomar del ajo y del aceite desatado con buen caldo de manera que sea bien ralo, y échalo sobre el gato, y puedes comer de él, *porque es muy buena vianda*.»

Si agrada este artículo á los lectores, y si place al Director de este ilustrado periódico y al simpático Dr. Thebussem, dedicaré el segundo al libro de Montiño, para que puedan verse los progresos del arte culinario desde 1525 hasta 1637.

G. Morphy.

LEYENDA CHINA. (1)

Kin-Chu-Fo era un pobre diablo picapedrero, aunque chino, que pasaba el día moliendo piedra, y la existencia renegando de su triste suerte.

Aunque el oficio presentaba pocas dificultades puesto que la labor era siempre igual, el desdichado jornalero se había molido en más de una ocasión los dedos de los pies, terribles distracciones de las que Kin-Chu-Fo se consolaba dedicando á Confucio frases muy poco lisonjeras.

(1) No es original; es una traducción, completamente libre, del manuscrito firmado por un tal Chin-Chon.

Cierto día hallábase trabajando al lado de la gran muralla, soportando los rayos de un sol abrasador y sudando la gota gorda, cuando acertó á pasar el gran mandarín acompañado de su pintoresca y abigarrada comitiva.

Kin-Chu-Fo suspendió el trabajo y quedó sorprendido contemplando el paso de tan magnífico señor.

Marchaba el gran mandarín conducido por ocho esclavos tártaros en su palanquín maravilloso, soberbio pregón de las riquezas de su dueño, verdadero derroche de rica sedería, de bordados en oro y mil colores; ibis fantásticos de plumaje tornasolado, crisantemas de pétalos desflecados, floripondios exuberantes, mariposas con reflejos de purpurina en sus alas; las cortinas recogidas con gran les cordones de oro trenzado, y por toldo del espléndido vehículo una sombrilla de púrpura recamada de pedrería, con varillaje de marfil delicadamente trabajado, y en cuyos remates temblaban diminutas campanillas de plata con badajitos de cristal; un palanquín magnífico en toda la extensión de la palabra.



BARI (ITALIA).—ABJURACIÓN DE LA PRINCESA ELENA DE MONTENEGRO.
LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS, DONDE LA PRINCESA ABJURÓ LA RELIGIÓN GRIEGA ORTODOXA.

El mandarín pasó..... sin haberse dignado volver la cabeza para mirar á Kin-Chu-Fo, y éste, viéndole marchar, sintióse acometido de terribles pesares, de inexplicables amarguras, ante aquel insolente desfile de riquezas, prospecto vivo de mayores esplendideces, de infinitas comodidades.....

Absorto, y en tan siniestras meditaciones, pasó Kin-Chu-Fo el resto de la tarde, tratando de explicarse, sin conseguirlo, la ley traidora de tan irritantes desigualdades.

—¡Quién fuera mandarín!—murmuró entre dientes como único resumen de su largo monólogo.

Declinaba la tarde; el sol escondía sus postreros rayos allá lejos, por detrás de aquella gran población, cuya silueta, llena de puntiagudos remates, se dibujaba poco á poco en mayor intensidad sobre un fondo opaco de azul obscuro.....

El desconsolado chino emprendió el camino del hogar, y al atravesar el puentecillo que daba acceso al barrio donde tenía su modesto albergue se le apareció un sér fantástico, extraña mezcla de hombre y monstruo, quimera humana de imposible definición, que, saliéndole al encuentro, le detuvo y le dijo:

—¿Eres Kin-Chu-Fo?

—¡Servidor y picapedrero!—contestó humildemente.

—¿En qué vas pensando?

—Señor..... ¡en mi adversa suerte!

—¿De qué te quejas?

—De que no soy feliz; de que con el modesto jornal que gano machacando piedras apenas puedo permitirme el lujo de tomar una mala taza de té oloroso, en tanto que otros.....

—¿Qué quisieras ser?

—¡Ah! ¡Señor! ¡Gran mandarín!.....

—¿Nada más?

—Nada más. Pero..... ¿quién sois para ofrecerme tales cosas.

—*El genio de la ambición*, que ha oído tus cuitas.....

Y por arte de encantamiento, porque allí, en China, estos casos son muy frecuentes, quedó en un instante transformado Kin-Chu-Fo en gran mandarín del Celeste Imperio.

Y, en efecto, vivía en palacios rodeados de preciosos jardines, servido por numerosos esclavos, pisando plumas; lleno, en fin, de cuantas fabulosas riquezas había soñado su plebeya imaginación.....

Pero, ¡ay! que nada disfruta el hombre por completo, y al potentado Kin-Chu-Fo le faltaba sólo un detalle para sentirse completamente dichoso.

¡Que no le molestase el sol!

—*Ese* puede más que yo—decía,—me *ofende* y no me deja el derecho de defensa; me abrasa la piel despiadadamente..... ¡Quién fuera sol para molestar á los demás!

Surgió de nuevo el protector *genio de la ambición*, y repitióse la mágica metamorfosis.

Kin-Chu-Fo, astro del día, vagaba por los espacios, dominándolo todo, radiante, lleno de luz, que derramaba pródigo sobre el Celeste Imperio; jefe absoluto del *negociado del alumbrado público*.

Mas una tarde, era esto por el mes de Agosto, el mes de las tormentas inoportunas, el sol contemplaba desde allá arriba el bárbaro suplicio de un chino adúltero, cuando de pronto—porque estas cosas siempre suceden así en China—se interpuso una densa y plomiza nube que irritó violentamente todo el sistema *astronervioso* de Kin-Chu-Fo.

No pudo contener un grito de cólera.

—¡Pensar que una indigna nubecilla se atreve á colocarse osadamente delante de mis ojos!..... ¡Ah! ¡Si yo fuera nube!

Y en menos tiempo del que lo había pensado se vió convertido en inmensa agrupación de vapores condensados..... que aquella misma tarde descendió á la tierra violentamente, en torrencial lluvia, estrellándose contra las rocas.

El brusco golpe que recibió Kin-Chu-Fo en las piedras le hizo comprender que por aquella vez *la elección de su nuevo estado* había sido un tanto desacertada.

Pero como el genio protector velaba constantemente por hacerle feliz inútilmente, anticipándose á sus deseos le convirtió en roca sin más explicaciones.

Aquello era otra cosa.

Se sentía fuerte, tenaz; ya no podía temer los rigores de los elementos; podía resistir sin cuidado alguno los fieros embates de las olas, el viento huracanado, la tempestad bravía.....

¡También entonces fué su felicidad flor de un día!.....

Las obras del puerto avanzaban rápidamente, y la roca corría el riesgo de ser destruída, pulverizada.

En efecto; los nuevos temores de Kin-Chu-Fo pasaron bien pronto á la realidad.

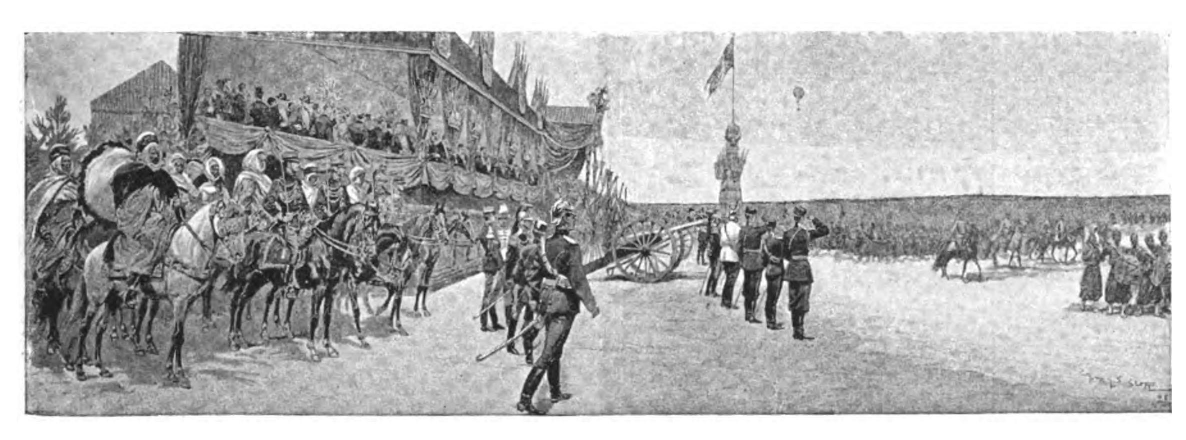
Una brigada de hercúleos picapedreros comenzó á descargar terribles golpes sobre aquel estorbo natural que era preciso hacer desaparecer, y al sentir los agudos dolores de los picos..... llamó por cuarta vez al misterioso *genio de la ambición* para que le hiciera picapedrero, jurando no pedir jamás un nuevo cambio de estado y resignándose para



PARÍS. — VISITA DE LOS EMPERADORES Á LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA.



DESPEDIDA DE LOS SOBERANOS RUSOS EN LA ESTACIÓN DE BOUY.



REVISTA MILITAR EN CHALONS. — DESFILE DE LAS TROPAS DELANTE DE LA TRIBUNA OFICIAL.



PARÍS.—DECORACIÓN EXTERIOR DEL «HÔTEL DE VILLE» PARA RECIBIR LA VISITA DE LOS EMPERADORES.



REVISTA MILITAR EN CHALONS. — LOS EMPERADORES DE RUSIA Y EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA REVISTANDO LAS TROPAS.

siempre con su suerte, con la probabilidad de machacarse los dedos de los pies, de cuyos dolores se consolaba dedicando á Confucio palabras poco lisonjeras.....

¡Murió picapedrero!

Enrique López Marín.

LA TORRE DE LA MAL-MUERTA, EN CÓRDOBA.

Como la mayor parte de las poblaciones de antiguo abolengo y dilatada historia, Córdoba guarda para cada uno de los monumentos que la ilustran una tradición y una leyenda. Nacidas una y otra, muchas veces con el carácter de conseja, en la lozana fantasía popular, si bien no tienen con frecuencia realidad histórica en absoluto, no dejan por ello de brindar interés dentro de la misma historia, ya por relacionarse más ó menos directamente con acontecimientos de cierta local importancia, y ya también, como es notorio, por ser expresión viva y genuina de la manera de pensar y de sentir las generaciones que fueron en momentos determinados y especiales.

No otra cosa sucede en orden á uno de los monumentos más característicos en la antigua ciudad de los Califas, que más han movido la fantasía popular apareciendo ante ella como indescifrable enigma, y que ha estado próximo á desaparecer bajo la piqueta demoledora del intemperante y poco respetuoso Municipio, el cual, en vez de dar comienzo á su obra destructora, pudo y debió cuidar de la conservación de aquella reliquia, que en realidad á nadie estorba, y que surge solitaria, como si en tal situación tratase de justificar el nombre inexplicable con que es conocida y designada.

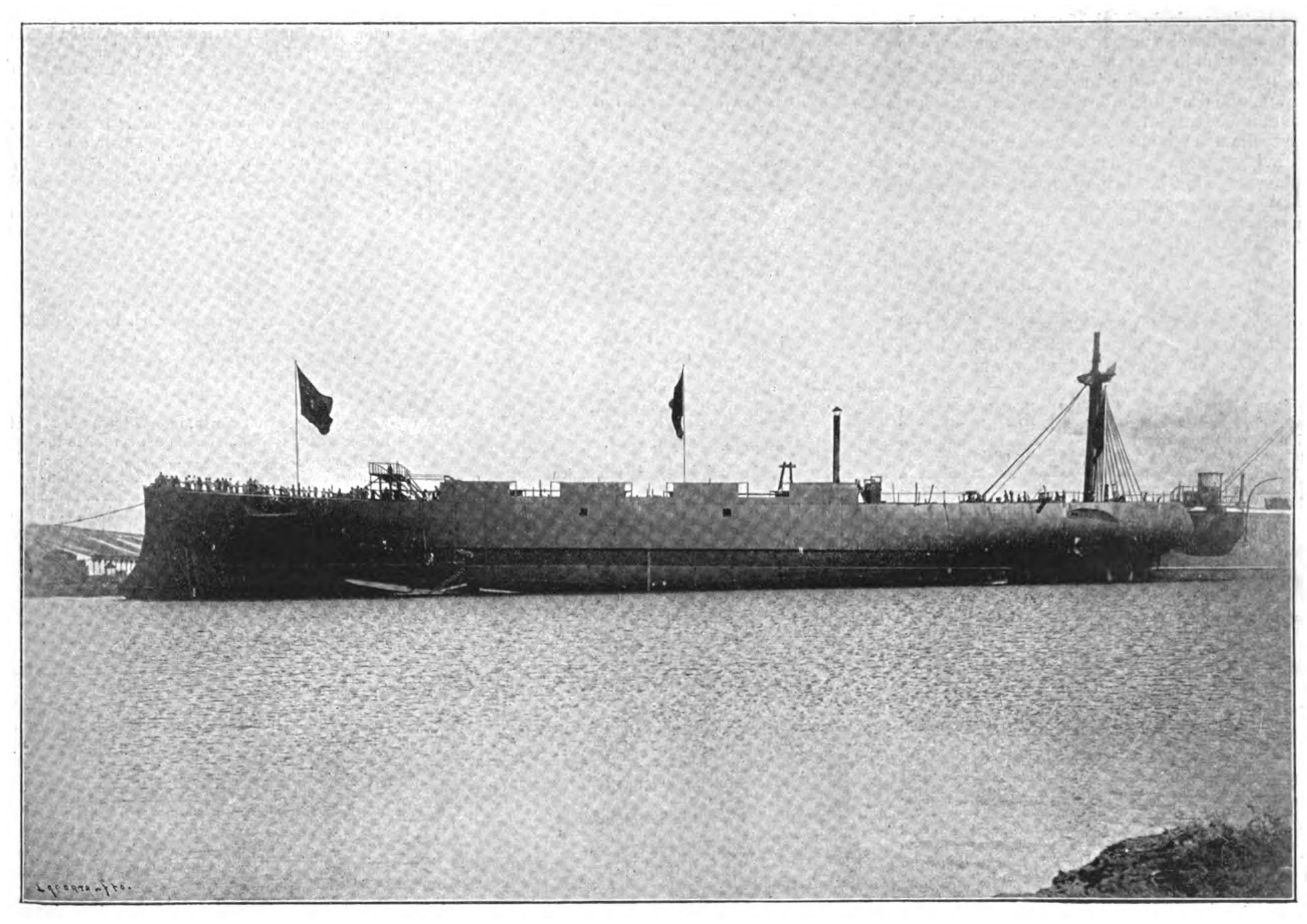
Aludimos desde luego á la *Torre de la Mal-Muerta*, que allá, en el extremo septentrional de la Axarquía de Córdoba, eleva su mole enrojecida entre las Puertas del Rincón y del Colodro. Frente á ella se cerraba el *callejón del Adarve*, llamado también *el Adarve nuevo* y *calleja de Don Gómez*, formando la *Rinconada del Alamillo* ó *del Curadero de la seda*, con la almenada muralla que, por medio de una puerta, daba acceso á la mencionada *Torre*, y que, «destruída en 1868, ha dejado paso al campo entre la *Torre* y el *Mataderillo*».

La disposición en que se muestra no puede ser en realidad más pintoresca; describiéndola, decía un poeta cordobés de galano estilo: «Salid por la *Puerta* llamada del *Osario*....., y os encontraréis con una magnífica explanada, á manera de extensa plaza, rodeada de casas y murallas, y salpicada hoy de árboles frondosos; á la izquierda se encuentra el *Hospicio*, que ocupa el *convento* que fué *de la Merced*, edificio de..... sólida construcción, que llena casi todo el ángulo de la izquierda; al frente de dicha puerta se levanta una antigua torre, esbelta y almenada, por entre cuyas grietas brotan plantas y arbustos, semejando algunas veces, en las tardes primaverales, un tiesto de albahaca.» «El *Campo de la Merced*, llamado así por el convento que hemos dicho, se destaca en uno de sus costados, y ofrece en la estación de los encantos un golpe de vista delicioso cuando sus álamos, sus acacias y sus naranjos se visten de flores y verdura, y á través de su ramaje se dibujan las sinuosidades de Sierra-Morena, salpicadas de huertas y jardines, entre las que blanquean centenares de casas de recreo que, como hermosas palomas, parece que vuelan por la espesura aspirando los aromas de los limoneros que embalsaman hasta los ámbitos de la ciudad» de los Califas.

Elegante y esbelta, pregonando con lo enhiesto de su mole la gallardía con que aparecen todas las construcciones de su género y de su época, destaca sombría sobre el hermoso cielo cordobés, inspirando medrosos sentimientos, por lo común, en el asustadizo vulgo. De planta ochavada, construída está de sillares que el tiempo ha denegrido á trechos y á trechos corroído, y coronada se muestra por agudas almenas. Maciza hasta más de la mitad de su altura, uníase á la ciudad por medio de un murallón de piedra, perforado por un arco casi apainelado, el cual murallón servía á la vez de viaducto para llegar á la estrecha puerta que daba ingreso al interior de la *Torre*. No forma ésta allí sino una sola estancia de bóveda «primorosamente labrada de sillaretes, y con una puerta á un lado que da paso á una segunda escalera», por medio de la cual se llega á la plataforma superior, desde la que se divisa hermoso panorama.



D. NICOLÁS RODRÍGUEZ ABAYTUA,
PRESIDENTE DE LA ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA ESPAÑOLA.
(De fotografía de Compañy.)



SAN FERNANDO (CÁDIZ).—EL ACORAZADO «PRINCESA DE ASTURIAS» DESPUÉS DE SU CAÍDA AL AGUA, EL 17 DEL CORRIENTE.
(De fotografía del Sr. Cepillo, de San Fernando.)

Empotrada en el grueso del arco por la parte que intesta en la *Torre*, hácese de notar, dentro de un recuadro, borroso epígrafe de monacales signos en relieve, con las armas reales de Castilla, declarando, á tenor de lo que manifiestan contestes los escritores de Córdoba:

EN : EL : NOMBRE : DE : DIOS : POR QUE : LOS : BUENOS :
FECHOS : DE LOS : REYES : NO : SE : OLVIDEN : ESTA :
TORRE : MANDÓ : FAZER : EL : MUY : PODEROSO :
REY : DON : HENRRIQUE : É COMENÇÓ : EL : ÇIMIENTO :
EL : DOCTOR : PEDRO : SANCHEZ : CORREGIDOR :
DESTA : ÇIBDAD : É : COMENÇÓSE : A SENTAR :
EN : EL : AÑO : DE : NVESTRO : SEÑOR : IHESV : XPO :
DE : M : CCCC : E : VI : AÑOS : SEYENDO : OBPO : DON :
FERNANDO : DEZA : E : OFFIÇIALES : POR : EL : REY :
DIEGO : FERNANDEZ : MARISCAL : ALGUACIL :
MAYOR : EL : DOCTOR : LUIS : SANCHEZ : CORREGIDOR :
E : REGIDORES : FERNANDO : DÍAZ : DE : CABRERA :
E : REY : GUTIERREZ .... E : RUY : FER
NÁNDEZ : DE : CASTILLEJO : É : ALFONSO ... ...
DE : ALBOLAFIA : É : FERNAN GÓMEZ : E : ACABÓSE
EN : EL : AÑO : DE : M : E : CCCC : E : VIII : AÑOS (1).

Ignórase, en realidad, tanto el destino primitivo, como la ocasión y el por qué hubo de recibir esta *Torre*, estimada por alguno la mejor de cuantas guarnecían la ciudad (2), el lúgubre apelativo de la *Mal-Muerta*; pues aunque, siguiendo la tradición, no falta quien afirme que «esta *Torre* es llamada» así «porque se labró á costa de un caballero que con esto se indultó del castigo que merecía por la injusta muerte que había dado á su mujer» (3), nada hay menos cierto que semejante fábula, la cual dió motivo á la leyenda ideada sobre tal base por Alcalde y Valladares. Sábese que, según un privilegio del año 1405, conservado en el archivo municipal, don Enrique mandó destinar á la obra de esta *Torre* ciertos sobrantes del producto de multas á los tahures y garitos (4); pero se desconoce el fin con que fué erigida fuera del recinto murado de la ciudad, aunque unido á ella por el murallón destruído en 1868.

No seremos nosotros quienes, sin más antecedentes que los expuestos, recogidos en las obras de los escritores cordobeses, tratemos de resolver la significación del apelativo *Mal-Muerta*, aplicado á la *Torre* (5); pero sí haremos constar que sirvió para cárcel de nobles, y que en el siglo XVII el sabio cordobés D. Gonzalo Antonio Serrano (6) verificó desde ella las observaciones astronómicas que fueron base de sus diversas obras, habiéndola utilizado en el presente siglo para depósito provisional de pólvora y para fumigaciones en tiempo de epidemia.

Tal es la *Torre de la Mal-Muerta*, respecto de la cual aseguraba el vulgo, propenso siempre á lo sobrenatural y á lo maravilloso, que era edificio encantado, y de tal condición que si alguien, cruzando al galope de un caballo el arco del murallón que á la ciudad le unía, descifraba los signos de la lápida que hemos reproducido, habría conseguido la felicidad, pues en aquel momento vería de súbito desaparecer la *Torre*, y quedar al descubierto incalculable tesoro, cuya posesión le pertenecería. ¡Quién sabe cuántos ilusos, dando crédito á tan pasmosa fábula, habrían intentado la prueba, y quién sabe cuántas esperanzas se habrán cifrado en tan cómodo como irrealizable camino para lograr fortuna!

La versión sin embargo más corriente, á la cual daba cierta apariencia de verosimilitud histórica el apelativo de la *Torre*, era la de que, cual afirma Vaca de Alfaro, y con él, entre otros, creyó el diligente Ramírez de las Casas-Deza, cierto caballero, ascendiente de los Marqueses de Villaseca, á quien ambos escritores no mencionan como tal, cegado por los celos, y juzgando su honra mancillada á causa de las aparentes liviandades de su joven esposa, hubo de dar á ésta la muerte para lavar la afrenta; mas convencido luego de la inocencia de la dama, en expiación del crimen cometido solicitó y obtuvo de Enrique III el permiso de erigir la *Torre*, condenándose á vivir en ella austeramente el resto de sus días, con lo cual fué dispensado de toda pena por el asesinato de la *mal-muerta* esposa.

Alcalde y Valladares, al dar forma literaria á semejante tradición, supone que el protagonista fué Ruy Gutiérrez, uno de los regidores de la ciudad, cuyo nombre aparece en la lápida, y que el crimen fué cometido en el palacio que aquel caballero tenía en tal sitio, y hubo de demoler, levantando en parte de su emplazamiento la *Torre* legendaria, cuya desaparición estaba decretada.

Cierto es que, bajo el doble concepto artístico é histórico, la mencionada *Torre* no es de superior importancia para Córdoba; pero no lo es menos que el Ayuntamiento cordobés, en el cual parece se ha despertado furiosa cólera contra los monumentos y reliquias del pasado, puede sin gran contrariedad seguir respetando este edificio, que, al fin y al cabo, ni amenaza ruina ni estorba en el sitio en que se halla, contribuyendo en cambio á dar carácter á aquella población, tan esquilmada ya en recuerdos de esta naturaleza. Para ello bástale trazar una plaza, y dejar en medio como adorno la *Torre*, á la cual el vulgo da tan interesante y dramática importancia, y cuya mole almenada hermosea aquellos sitios, si es que el ensanche de la población obliga á destruir toda memoria del antiguo recinto amurallado de la ciudad, lo que no creemos.

De cualquier modo que sea, conveniente es que, en medio de la libertad que deben gozar los municipios, se ataje el inmoderado afán de las innovaciones inútiles, que cambia sin necesidad el aspecto de las poblaciones, y sobre todo en Andalucía, donde, contra lo que la experiencia enseña, es grande la codicia de trazar anchas vías, impropias en regiones en las cuales el clima no lo consiente.

Rodrigo Amador de los Ríos.

(1) Ramírez Arellano, *loco citato*. Este escritor añade: «Pedro Sánchez fué el primer corregidor de Córdoba, adonde vino por disposición del rey D. Enrique III, con facultades muy amplias para deponer los alcaldes mayores, regidores y oficiales de esta ciudad; puso en primer lugar, para el gobierno de la misma, á Fernando Díaz de Cabrera, con Alfonso Martínez de Alcázar, señor de Albolafia; Fernando Gómez, hijo del contador mayor de Castilla; Antonio Gómez de Córdoba, progenitor de los Cárdenas; Juan (?) Fernández de Castillejo y Alonso Ruiz de las Infantas.» Por lo que hace al epígrafe, que unos toman de la *Crónica de Enrique III*, y que todos reproducen de igual forma, debemos advertir que no nos parece del todo su redacción conforme con los usos epigráficos del tiempo.

(2) Nuestro querido amigo y compañero, ya fallecido, D. José Cosano y Rodríguez, en su *Guía de Córdoba y su provincia, para el año 1875,* publicada bajo el anagrama de *Yodob Asiul* (Luisa Bodoy, nombre de su esposa), pág. 224.

(3) D. Luis María Ramírez y de las Casas-Deza, *Indicador Cordobés*, ed. de 1847, pág. 112.

(4) Ramírez Arellano, *loco citato*.

(5) Bien que el terreno de las etimologías es siempre ocasionado, y mucho más cuando se desconoce, como aquí sucede, la ortografía de las palabras, puede conjeturarse que la *Torre* fué erigida en un prado ó campo (*march* مرج), donde creciese quizá en abundancia la *murta*, y que pudo acaso llamarse *march-murta*, de donde no es difícil formar *mal-muerta*.

(6) Nació en Córdoba el 5 de Noviembre de 1670, y murió en 2 de Febrero de 1761. Entre las varias obras que dejo publicadas figuran la *Astronomía Universal, teórica y práctica* (Córdoba, 1735); *Crisis astrológica; Teatro supremo de Minerva con su católico decreto y sentencia definitiva á favor de la astrología* (1723); *Apología pacífica médico-práctica, y rayos luminosos de Apolo* (1739), y una traducción de las *Tablas filípicas astronómicas* del P. Ricciolo. Fué enterrado en la iglesia del convento de la Trinidad.

Á UN INGLÉS.

Cesa, inglés, en tu interés
Y no me molestes más;
¡Jesús, qué pesado estás
Por cien pesetas, inglés!

No tengo día tranquilo
Ni comida sosegada;
Tu impaciencia exagerada
Me tiene siempre en un hilo.

Y me has puesto en tal aprieto
Que, aunque me halle sofocado,
Voy por la calle embozado
Y salgo siempre en secreto.

Siempre detrás de mí estás,
Y esto pasa de la raya;
¡Por donde quiera que vaya,
Ya se sabe, tú detrás!

Mis amigos, al instante
Que te ven, saben de mí,
Pues encontrándote á ti
Es fijo que voy delante.

Y es mi desgracia tan cierta
Que, si voy á una visita,
Te hallo con la cuentecita
Esperándome en la puerta.

De tus encuentros fatales
Quise librarme una noche;
En efecto, tomé un coche
Que me costó ochenta reales;

Y al bajar, vi con espanto
Que en otro estabas allí,
Y que por seguirme á mí
Te gastaste tú otro tanto.

Se ha enfadado mi portera
Porque, en tu tema fatal,
Almuerzas en *mi* portal
Y comes en *mi* escalera

Y juzga que esa manía
Que te hace que tanto esperes
¡Es efecto de que quieres
Quitarla la portería!

Ya es tanta tu pesadez
Que no se puede aguantar,
Y yo he resuelto acabar
En seguida y de una vez

Con tus tretas singulares
Que, por doquiera que voy,
Me hacen parecer que soy
El lego de *Los Magyares*.

Tu conducta, sin dudar,
Ya me he propuesto seguir;
Tú eres constante en pedir,
Yo constante en no pagar;

Y siendo los dos constantes,
Yo te aseguro, por Dios,
Que he de ver cuál de los dos
Es el que se cansa antes.

A tu invariable canción
Que de memoria me sé,
Siempre sin variar daré
La misma contestación;

Y por imitarte en todo,
Si es que tú no te corriges
Y de otro modo lo exiges,
También cambiaré de modo.

Sabe, pues, que ya me quema
Tu impertinencia constante,
Y que, de hoy en adelante,
Aunque cambies de sistema

En mí no encontrarás eco
Por muy pesado que estés;
¡Que si te haces el inglés
Yo he resuelto hacerme el sueco!

Federico Canalejas.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El mes de los muertos.—¿Es dolorosa la muerte?—Causas ordinarias de las defunciones y su proporción.—La mortalidad en España: enfermedades que más victimas causan.—Muerte senil.—El anestésico natural que nos hace insensibles.—Muertes violentas.—El *shock*, estupor ó atolondramiento ante el peligro.—El dolor moral.

Viene el triste mes de Noviembre, anunciado por los preparativos que se hacen en el amante hogar de la familia para honrar el recuerdo de los que se fueron; y cuando los resplandores del crepúsculo vespertino del primer día alumbran con ráfagas de oro el lejano horizonte, tras del cual el sol ha desaparecido, viene asimismo á traernos á la memoria el cariño de los que perdimos el melancólico sonido de las campanas, tan conmovedor en la solitaria y apartada aldea, como en los barrios de las grandes ciudades.

Ante la idea de la muerte, que todo lo llena en estos días, cada uno siente en su inteligencia y en su pecho una emoción especial, identificada con su manera de ser y de pensar, y de las cuales es ese sentimiento exactísimo reflejo. Alguno, acostumbrado más á discurrir experimentalmente que á sentir hondo, ha resumido sus cavilaciones en esta pregunta: ¿Es dolorosa la muerte? Y no se ha referido al dolor moral, sino al físico. El temor á la muerte es universal; pero ¿debe, en efecto, ser así y prevenir de esa manera nuestra impresionabilidad? ¿Es realmente ese hecho un acto, un momento físico doloroso, el más doloroso que está llamado á sufrir nuestro organismo? se pregunta H. de Varigny. Parece que no; y á juzgar por las razones que la ciencia da, no sólo no es tan doloroso, sino que, en la mayor parte de los casos, ni siquiera se siente por el moribundo.

Claro es que ningún muerto ha podido contarlo, ni atestiguarlo; pero los vivos, que á todo se atreven, se han atrevido á responder por aquéllos, en la seguridad de que no han de venir á desmentirlo.

¿De qué se mueren las gentes? Según algunos médicos estadistas extranjeros, hay unas ciento sesenta causas principales de muerte; pero las que más victimas causan son:

La tuberculosis pulmonar, que se lleva el. ..	20	por 100.
Las afecciones pulmonares (sin contar la tuberculosis)........................	18	—
Las del sistema nervioso, apoplejía, meningitis, parálisis........................	8,5	—
Las del corazón y sistema circulatorio........	8	—
El cáncer, en general........................	4,6	—
Tuberculosis de las meninges y del peritoneo.	2,8	—
Epidemias, fiebre tifoidea al cólera..........	2,2	—
Enfermedades de los riñones..............	2,1	—
Enfermedades del hígado................	1,5	—
Muerte natural por senectud..............	3,3	—
Accidentes diversos......................	3,8	—

El resto hasta 100 débese á causas variadas y secundarias.

Mueren en España, por término medio, de 70 á 71 personas por hora; 1.700 por día; 51.000 por mes, y más de 600.000 por año; y respecto á las enfermedades que originan esas defunciones, pueden clasificarse en esta forma, por el orden de su cuantía:

Enfermedades agudas de los órganos respiratorios........................	73.000
Tisis........................	28.000
Apoplejía........................	25.000
Catarro intestinal........................	19.000
Disentería........................	15.000
Viruela........................	15.000
Sarampión........................	10.000
Fiebre puerperal........................	9.000

Difteria y crup	9.000
Coqueluche	7.000
Cólera infantil	6.000
Reumatismo articular agudo	7.000
Tifus exantemático	6 000
Tifus abdominal	4.000
Intermitentes palúdicas	6.000
Escarlatina	3.600
Accidentes violentos	3.000
Suicidios	900
Homicidios	1.600
Demás enfermedades	350.000

En esta última cifra están comprendidas, entre otras importantes, las del corazón y aparato circulatorio, el cáncer en sus diversas formas y órganos, las de los riñones é hígado, el cólera y algunas enfermedades infecciosas, la parálisis, la muerte por senectud, y otras, acerca de las cuales no tengo á la mano datos suficientes para clasificarlas en esa lista, que no es más que una relación aproximada.

Ahora bien; físicamente, la muerte ¿es dolorosa en ellas? Ya queda dicho que se dice que no, porque la naturaleza parece que se encarga de privar de sensibilidad al que va á morir en la mayor parte de esas afecciones. Es de creer que la muerte senil no sea cruel para el anciano, porque el organismo, desgastado ya, apenas siente; muchos de sus componentes ya no funcionan; la máquina se pára sin violencias ni sacudimientos; la energía ha terminado, y la vida se apaga insensiblemente sin dolor físico ni moral. Y no sólo se mueren así los que son viejos por la edad, sino los que llegan á serlo por la vejez anticipada que traen los padecimientos largos, que al trabajar á nuestro organismo durante meses y años, lo desgastan, debilitan los órganos, aceleran la decadencia, y ponen á una persona de cincuenta ó de sesenta años en el caso de falta de resistencia que caracteriza á los que pasan de ser octogenarios. Se ha padecido mucho durante la enfermedad; pero cuando llega la postración, embotada la sensibilidad con los padecimientos, rinde al cuerpo sin combate alguno, apagándose también lo que durante tanto tiempo se venía consumiendo.

°°°

El lector recordará muchos casos en los que habrá observado, ú oído contar, que poco antes de la muerte el enfermo experimenta una mejoría que suele alegrar el ánimo de los que, habiendo perdido toda esperanza respecto á la vida del sér á quien se quiere, hallan consuelo en el menor síntoma de alivio que en él encuentran; pero esta mejoría ilusoria no engaña á los que están acostumbrados á ver morir, sino que les anuncia, en general, que el fin se aproxima. ¿A qué es debida esa mejoría? Aquí de la acción bienhechora de la naturaleza. La ciencia entiende que en la mayor parte de las afecciones mortales, el fin de ellas constituye un estado de asfixia. Afectado gravemente en sus funciones alguno de los órganos esenciales de la vida, no permite que la respiración y la circulación realicen su obra necesaria, no penetra en los pulmones la cantidad de oxígeno suficiente para regenerar la sangre venosa que viene cargada del ácido carbónico que ha tomado todo el torrente circulatorio en su curso, y este gas, impropio para la vida, asfixia, y al ejercer su acción maléfica, realiza una obra buena, porque es un anestésico, que se encarga de privarnos poco á poco de la sensibilidad.

Antes, pues, de que la Medicina hubiera descubierto y empleado los anestésicos, el cloroformo y el éter, ya desde que hay seres que respiran el aire lo empleaba la naturaleza.

Cuando el anestésico natural empieza á obrar, cuando la inteligencia va á anublarse, cuando el corazón retrasa sus movimientos, cuando los sentidos casi no se fijan en el mundo exterior, y el espíritu y el cuerpo pierden su natural vivacidad para caer insensiblemente en una apariencia de letargo, la calma pasajera del enfermo suele tomarse como una mejoría, y aparecen la placidez, la tranquilidad, una especie de sueño reparador; y muchas veces, en medio de esta inesperada calma, surge algo de la energía remanente que el organismo no desgastado por largas enfermedades suele conservar, y que tal vez se traduce en ilusoria facilidad de moverse, de tomar algún alimento ó bebida y aun de hablar con extraña lucidez. Pero el ácido carbónico continúa su obra de asfixia, duermen de hecho el cerebro y el corazón, y embotada la sensibilidad, se pasa en un instante de la vida á la muerte.

Recuerda Varigny que Bacon decía que, «en general, la muerte es menos dolorosa que la tortura de un miembro, porque las partes más vitales del cuerpo no son las más sensibles». Claro es que todo lo que va expuesto depende en sus fundamentos de la naturaleza de la enfermedad. De los 600.000 enfermos que anualmente mueren en nuestro país, los que sucumben á consecuencia de las dolencias del aparato respiratorio, los tísicos, los apopléticos, los que padecieron enfermedades epidémicas, tifus, difteria, sarampión, etc., así como los víctimas de las afecciones del corazón, del hígado y de los riñones, puede afirmarse que concluyen por asfixia; y como el número de las defunciones que esos males causan no será exagerado el afirmar que pasan de 500.000 los que terminan en pleno sueño anestésico.

Es doloroso el trance de la muerte en todos aquellos casos violentos en que, después de un sangriento accidente personal, aun transcurren algunas horas bajo la acción del destrozo que en el organismo haya causado, y la intensidad del sufrimiento es tanto mayor, cuanto más entero y poderoso se encuentra éste. «En efecto, dice Varigny, morir en plena vida, en plena salud y en plenas fuerzas, de un balazo, de una caída, por accidente súbito, es muy distinto de morir tras de larga dolencia, gastado, consumido, casi muerto del todo ya, porque el contraste es brusco, violentísimo y por consiguiente doloroso, por más que también en los casos de muerte accidental y violenta sobrevienen fenómenos fisiológicos y psicológicos que pueden disminuir mucho la sensibilidad.»

El estupor que nos sobrecoge en el momento del peligro mortal, el *shock*, ó lo que Brown-Séquard denominó inhibición, aturde, no nos damos cuenta de lo que pasa y se cae en un estado que no es el del miedo y que no da lugar á sentir el dolor. Mientras dura la fiebre de la pelea, muchas veces el herido de muerte, si no rueda por el suelo inmediatamente á consecuencia de la fractura ó destrozo de algún órgano importante, continúa peleando sin tener conocimiento cabal de lo que le ocurre, hasta que en el momento del reposo siente toda la gravedad del daño. Bastantes de los que se han visto en inminente peligro de morir, por una caída desde grande altura, por haberse hundido entre las aguas, por verse presa de alguna fiera ó por los destrozos de una arma, y que casi milagrosamente han sanado después, han afirmado el que, en aquellos momentos supremos en que la vida parecía escaparse, no sentían dolor alguno, sino que, acometidos, embotados ó entorpecidos por la acción de un gran desvanecimiento, se habían convertido en una especie de seres perfectamente insensibles; estado mucho menos penoso que el que produce la fractura de un brazo, ó la extracción de un diente, en condiciones normales. Ese estupor paraliza ó anestesia el sistema nervioso, produciendo una especie de suspensión temporal de las relaciones entre el organismo y la conciencia, que explica también en muchos casos la imperturbabilidad con que algunos condenados á muerte se presentan en el lugar de la ejecución. En ese estado especial en que quedan los centros nerviosos por el *shock* traumático, parece que también debe disminuirse extraordinariamente el dolor de la muerte.

°°°

Si la anestesia natural aniquila en gran parte la sensibilidad, claro es que también eclipsa el conocimiento; y si por su acción los órganos no sufren el dolor físico, tampoco el enfermo parece que debe sufrir el dolor moral. El estupor ó inhibición ciegan y no se ve venir la muerte; pero, contra todo lo asentado aquí, lo que hay es que la muerte, en realidad, no es acto de un momento, sino que la mayor parte de los que caminan violentamente hacia ella por el estado de su organismo, se mueren poco á poco en el transcurso de algunos días, quizá de algunos meses, cuando todavía no surgen ni la anestesia ó asfixia, ni la pérdida del conocimiento; y que, por muchas ilusiones que el paciente se haga, son pocos los que en su conciencia no vean que el fin se aproxima. Podrá el cuerpo combatido por la enfermedad y por la fiebre no sentir las energías ordinarias y estar rendido y sufrir poco; pero el espíritu vigilante, muchísimo más vital, resistente é indomable que la flaca materia, trabaja sin cesar, y en las horas y días que preceden al momento supremo sufre las torturas de las más hondas penas, el dolor moral, que no se fija en el momento presente, sino en las incertidumbres, pesares y tinieblas del porvenir. Una hora despejada de tristeza del alma, en la víspera de la muerte, es más terrible que muchos días de dolores físicos. ¿Y quién de los 600.000 que quedan apuntados como contribución anual, fuera de los que repentinamente sucumben, deja de tener una hora ó largas horas de dolor moral? Por esto, la conformidad que pudieran producir las afirmaciones científicas de que en el momento de la muerte no se sufre porque la asfixia suele, en la mayoría de los casos, privarnos de la sensibilidad y del conocimiento, deja de ser un lenitivo que en casi nada ha de disminuir el natural terror que sentimos ante la idea de la muerte, no por lo que en aquel momento pase, sino por lo que antes y después pueda pasar.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Buque fantasma *(Die Fliegende Holländer).* Drama lírico en tres actos, poema y música de Ricardo Wagner. Estudio crítico analítico por R. M.—Este curioso folleto de actualidad contiene un estudio literario del origen y vicisitudes del libreto, su argumento y un juicio de la composición musical, con sus bellezas y defectos, interesante y bien escrito. Se vende á dos reales en las principales librerías.

Dulces y amargas, poesías cortas de D. Emilio Fernández Vaamonde. Elegante edición en octavo de forma cuadrada.—Este nuevo libro del Sr. Vaamonde está escrito en lenguaje apasionado y correcto á la vez: el autor desahoga en él poéticamente sus sentimientos amorosos, con alguna libertad en ocasiones, y con ternura en muchas páginas.

Fuero militar. Breves nociones con arreglo al programa para las oposiciones al Cuerpo jurídico-militar, por el teniente auditor D. Francisco Pego Méndez, académico de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

Hemos leído con mucho gusto este folleto. En sólo 51 páginas, y repartidas en 60 lecciones, encierra toda la doctrina necesaria para satisfacer plenamente al programa de Derecho militar.

Contiene: Todas las disposiciones vigentes sobre testamentos militares, deudas, tutela y protutela, detención y prisión preventivas de militares, incompatibilidades para ser jurados, privilegios de la jurisdicción eclesiástica castrense, expedientes matrimoniales, sufragio universal, impuestos y arbitrios á que no pueden sujetarse los militares, impuestos del Timbre, licencias de uso de armas y de caza y pesca, derecho de alojamiento, asistencia médica, hospitalidades, pasajes y transportes, retenciones y embargos, indemnizaciones, destinos civiles que pueden concederse á militares, pensiones y derechos especiales de los huérfanos del Ejército y Armada.

La concisión y la claridad son los méritos principales de este librito, y le hacen muy particularmente estimable.

Véndese en las principales librerías, y cuesta 3 pesetas.

Labor estéril, por D. José Fiter é Inglés.—Diez discursos, pronunciados en ocasiones diversas por su autor en la presidencia de la Academia Científico-Mercantil de Barcelona, contiene el folleto que hemos recibido. Todos ellos son notables por la brillantez y corrección de su forma, así como por lo interesante de sus respectivos temas, tratados magistralmente por el notable orador catalán, que ha demostrado en muchas ocasiones su vasta y profunda erudición en materias comerciales.

Los diez discursos, con una carta dedicatoria al Sr. D. Ramón Font y Viñals, se venden en todas las librerías al precio de 2,50 pesetas.

El Teatro en Málaga, por D. Narciso Díaz de Escovar.—Inagotable verdaderamente es la fecundidad del notable literato malagueño, autor del libro cuyo título encabeza el presente suelto.

Como su título indica, la nueva producción del Sr. Díaz de Escovar es un estudio histórico-crítico muy completo de la vida del teatro en Málaga durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Con enunciar su asunto, dicha queda la importancia de la nueva obra, que habla mucho y bien en pro de la nada común ilustración y laboriosidad del laureado poeta andaluz. Como mérito que añadir á los ya indicados, diremos que en su nuevo libro el Sr. Escovar ha patentizado ser tan correcto y brillante prosista como inspirado poeta.

El Teatro en Málaga, por cuyo envío damos expresivas gracias á su autor, se halla de venta en las principales librerías.

Catalogo cronologico, alfabetico-
critico sistematico e per soggeti delle Edizioni Hoepli.—Elegantemente encuadernado y editado con todo lujo, hemos recibido el interesante catálogo que anunciamos, y por cuyo envío damos gracias expresivas á la conocida casa editorial italiana.

Negros y azules, por D. M. R. Blanco Belmonte.—Una notable colección de cuentos ha reunido bajo este título el inspirado poeta cordobés, que en su nueva obra ha hecho ver que domina del mismo modo las dificultades de la métrica que las no pequeñas de la prosa. Todos los cuentos que contiene el folleto son bellísimos, y están escritos en una prosa castiza y brillante.

Al Sr. Blanco Belmonte hacemos presente nuestro agradecimiento por el envío de ejemplares de su folleto con que nos ha favorecido.

Memoria leída en la apertura del curso académico de 1896 á 97 en la Escuela de Artes y Oficios de San Sebastián, por el catedrático de la misma D. José de la Peña.—Aunque poco amena, pues la naturaleza de estos trabajos no lo permite, la *Memoria* que nos ocupa llena cumplidamente su objeto, patentizando la próspera marcha de la Escuela de Artes y Oficios de San Sebastián y los muchos beneficios que la clase popular debe á dicho centro de enseñanza, á cuyo distinguido profesor agradecemos profundamente el envío de su notable trabajo.

Territorios sometidos al fuero de *Vizcaya en lo civil*, por D. Carlos de la Plaza y Salazar.—Hemos recibido el segundo cuaderno de tan interesante publicación, de la que nos hemos ocupado anteriormente, haciendo de ella los muchos elogios que merece.

El segundo cuaderno, así como el primero, se hallan de venta en todas las librerías.

Crónica del Congreso de Lugo.—Esta publicación, como todas las del notable publicista católico Sr. Conde de Sol, es digna de las mayores alabanzas. La ha publicado en equivalencia del número de la importante revista *La Cruz*, que dirige, de fecha 19 del corriente Octubre.

Comprende la *Crónica* 6 entregas, y es una verdadera enciclopedia de Teología y Filosofía, en la que resplandecen los cristianos pensamientos y la vasta cultura del autor.

Comprende tres partes: la primera trata de la Sagrada Eucaristía y sus frutos; la segunda contiene interesantes monografías históricas de la Santa Forma del Escorial, la de Avila y otras; en la tercera refiere la preparación y celebración del Congreso.

Cuesta esta obra 5 pesetas.

Las preocupaciones en Medicina. *Conocimientos útiles á la familia; reglas para conservar la salud, para no dejarnos engañar por los curanderos y para conocer á los médicos*, por D. Jesús Rodríguez López.

«En el estilo más sencillo y más claro—dice el autor—he tratado de describir solamente las preocupaciones médicas, exponiendo en algunas el medio de combatirlas, y siendo mi fin principal dar á conocerlas al pueblo para que poco á poco deseche de su engañada imaginación el error y se encauce por el camino de la verdad.»

Inútil es que, después de estas palabras del Sr. Rodríguez López, encomiemos la importancia y la utilidad de la obra que acaba de publicar. Sólo diremos que está escrita en un lenguaje clarísimo, al alcance de todas las inteligencias, y que merecen leerse los varios consejos y las provechosas enseñanzas que en ella se encierran.

Forma un tomo de cerca de 250 páginas, que se vende al precio de 2,50 pesetas en todas las librerías.

Principios y reglas fundamenta- *les de perspectiva lineal*, por D. Federico G. de Salazar y de la Vega.—El ilustrado profesor de la Academia de Infantería da una gallarda prueba de su competencia en el libro que anunciamos. En él da claramente, y en la forma más á propósito para una obra de enseñanza, las principales reglas y principios de perspectiva lineal, guiándose por las cuales, y sin necesidad de profesor, puede cualquier aficionado á esta clase de estudios aprender tan árida y difícil materia sin gran esfuerzo.

Merece plácemes por la obra realizada el Sr. Salazar, á quien agradecemos el envío de ejemplares de su utilísima publicación.

C.



MADRID.—PANTEÓN DE LA FAMILIA DE D. EUSEBIO RODRÍGUEZ DE LLANO, EN EL CEMENTERIO DE SAN JUSTO.

(Proyectado y dirigido por el arquitecto D. Enrique Fort.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XLI.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Noviembre de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



EXCMO. SR. D. ANDRÉS GONZÁLEZ MUÑOZ,

GENERAL DE DIVISIÓN,

JEFE DE LAS FUERZAS QUE OPERAN EN LA PROVINCIA DE PINAR DEL RÍO.

(De fotografía de los Sres. Otero y Colominas, de la Habana.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Empezamos esta Crónica, como es sabido, antes de su fecha, en la incertidumbre de si tendremos al concluirla datos positivos de la solución presidencial de los Estados Unidos. Como sobre esta duda están fundadas todas las reflexiones que se han hecho acerca del conflicto político-social de la República norteamericana, y no huelgan aquéllas aun sabiendo que el triunfo es, como se supone en toda Europa, del candidato republicano Mac-Kinley, ó, contra la presunción general, del revolucionario Bryan, nos limitaremos á exponer que la opinión admitida por los más es que se trata en estas elecciones de acometer ó aplazar una crisis económica y política interior de la República, la cual puede influir de rechazo en nuestras relaciones con ella. En realidad, no se ha conocido desde 1860 otra elección tan reñida y voceada en la tribuna y en la prensa, y que afecte tan hondamente en sus tendencias al organismo vital de aquella gran nación; pero si se examina bien el fondo de esa división de pareceres, la diferencia entre la crisis de hace treinta y seis años y la presente es muy profunda: se trataba entonces de un cambio presidencial que alteraba la posición de los dos grandes partidos del país, pasando el esclavista, tras muchos años, de gobernante á gobernado. La cuestión, moralmente, era clara: de un lado la humanidad y sus derechos; los intereses materiales eran los que la complicaban en el fondo, con todo su poder y su fuerza resistente: hoy la cuestión es más compleja y obscura, y los intereses materiales figuran en primer término. Si en ella existe algo de naturaleza moral, hay que extraerlo como el aceite de las plantas: en las peroratas del candidato populista se ven, en confusa mezcla, ideas políticas, económicas, pugna de intereses locales y llamamiento á todas las rebeldías sociales; es la personificación de la revolución, que no ha encontrado su fórmula; mientras la tendencia opuesta es la conservación de un estado social que toma su gran fuerza de una circunstancia negativa pero poderosa: la necesidad.

Del triunfo de una ú otra causa no puede España esperar ventajas, simpatía, ni aun justicia: Cuba norteamericana es un ideal, no declarado con franqueza, sino latente de su política invasora; un paso envolvente hacia la América Central, poniendo en jaque á Méjico: que poco alcance tendrá quien no entienda que lo de «América para los americanos» se refiere á los americanos del Norte y nada más. Desengáñense los que se baten al grito de Cuba libre: se sacrifican en vano por una aspiración de Cuba *yankee*, y no sólo combaten á su patria verdadera, sino á toda la América latina, cuyos intereses están hoy unidos al de España. Jamás consentirán los Estados Unidos el predominio de otra raza que la suya en Estado que se anexionen; para ellos todos los latinos somos pieles rojas; como los cartagineses, empiezan á establecer sus redes con el tráfico, y luego se imponen con la astucia, si no tienen la fuerza. No esperemos ventajas de ninguno de los partidos, sea cualquiera el triunfante. Si hubiera en aquella nación cordialidad respecto de España, hartos motivos la hemos dado de lealtad y buena fe.

Pero ¿hemos de temer nada de los unos ó de los otros, fuera de las pruebas de desafecto á que nos tienen acostumbrados? Si vence Bryan, desencadenando la tormenta social, harta ocupación tendrá en contenerla y resguardarse. Si es elegido Mac-Kinley, enfrente de aquella excitación, ¿tendrá fuerza y valor para exponerse á las consecuencias de una guerra por favorecer una asociación mercantil que la ha iniciado y sostiene?

Mac-Kinley ha vencido, según el telégrafo nos anuncia. Esta elección debe hallarnos, como la otra, dispuestos á sostener sin debilidad nuestros derechos: si tuviéramos la desgracia de que se desconocieran y atacaran, España cumpliría su deber sin arrogancia ni flaqueza, y una varonil decisión hace elásticas las fuerzas. Confiemos en que el futuro Gobierno se mirará un poco antes de alterar la paz de las naciones. Recelan algunos que los Estados Unidos quieran sofocar los gérmenes de guerra civil y calmar las pasiones excitando otro sentimiento mayor con una empresa internacional que una los ánimos..... Todo es posible, y no se debe dejar de tener en cuenta esa eventualidad y estar alerta; pero no es lo más probable: cuando los ánimos están enconados en un país, no se dejan distraer tan fácilmente ni arrastrar á una aventura que envuelve visiblemente un negocio mercantil. No se envían á la muerte millares de soldados para alterar el precio del azúcar, sin protestas ni peligros, ni triunfan causas tan mezquinas sin que la Providencia deje de su mano á las naciones. Pero ¿á qué discurrir sobre lo futuro? España está en su puesto y á nadie ofende: un país vecino va á cambiar de Gobierno, y le saluda: si éste no corresponde á la atención, no por eso dejaríamos de cumplir nuestro deber.

***

Los hombres de negocios se ocupan en estos días de la próxima emisión de obligaciones del Tesoro de á quinientas pesetas cada una, garantizadas con la renta de Aduanas, y que serán negociadas por el Banco de España, por cuenta del Estado, con el cinco por ciento de interés. Sabido es que el Gobierno proyectaba un empréstito de mil millones de pesetas en la banca extranjera, con la cual, por las circunstancias de los mercados ó por exigencias excesivas de los prestamistas, no se realizó, suspendiéndose las negociaciones. Al acudir hoy á pedir fondos al patriotismo español, todos los presentimientos y señales hacen suponer no sólo que se cubrirá, sino que sobrepujarán las demandas al capital que se solicita de los banqueros y particulares. No tenemos en materias de Hacienda y de banca los conocimientos especiales que se requieren para discurrir sobre las ventajas é inconvenientes de esta operación; ni la Crónica tendría espacio para descender á pormenores que se quedan para los peritos y gente de negocios. En donde otros ven una operación de banca, nosotros sólo nos fijaremos en dos cosas: en un fenómeno de orden moral ó patriótico, cuando veamos qué participación toma el dinero en el entusiasmo público; y en otro, de orden económico, por el resultado efectivo de ese tanteo interesante.

***

No son héroes únicamente los que hacen el sacrificio de la vida: el general Azcárraga, designado por el Consejo de Ministros para la capitanía general vacante, lo cual era tener de hecho en la bocamanga el último entorchado y colocársele sin escrúpulo, porque le designaban el agradecimiento nacional y su reputación europea, no ha querido admitir el puesto superior de la milicia, destinando la vacante á ser amortizada. Este rasgo de modestia y desinterés no le priva moralmente de la jerarquía que ha rehusado, y que merecían sus servicios eminentes, y es un ejemplo que le honra; porque la capitanía general no es sólo el ascenso más difícil y el título más preciado, insigne y honorífico de la carrera militar, sino que está por encima de esa ley de retiros, que priva algunas veces al ejército de sus veteranos más ilustres y de su experiencia, cuando cumplen la edad reglamentaria; ley absurda muchas veces, pues puede enviar á la escala de reserva á un general ilustre cuando está para derrotar al enemigo, sin que aproveche siquiera al Presupuesto, antes recargándole. Lo que sería intolerable es que esta ley postergase ó inutilizara algún día al general Azcárraga, como nos ha privado de otros generales de valer. Sería una injusticia y una pérdida. Hoy está en moda declamar contra los viejos; algunos lo hacen para aparentar juventud, sin considerar que si la juventud sirve de disculpa á los errores, la experiencia debe servir para suponer mayor conocimiento y reflexión. Bueno es que los viejos dejemos la calle á los jóvenes para que hagan el amor; pero en lo que depende del entendimiento no hay edades, sino pruebas de capacidad ó ineptitud. La obra más fresca de nuestra literatura, el *Quijote*, la hizo un viejo.

Pero dirán algunos:—¿Eso es llamar viejo al general Azcárraga?

Todo lo contrario: eso es querer evitar que la ley tenga derecho á llamárselo algún día por un rasgo tan honrado y generoso.

***

Nuestro querido compañero de redacción D. Gonzalo Reparaz ha sufrido la contrariedad de que la censura de la Habana haya prohibido la circulación en la isla de Cuba del libro titulado *La Guerra de Cuba*, que anunciamos cuando se publicó. El Sr. Reparaz acata la orden superior, que, sin duda, responde á altas razones de patriotismo dictadas por circunstancias especiales, y obedece resignado, como buen español. A nosotros sólo nos corresponde una aclaración, que sería excusada si otras circunstancias no la hicieran conveniente. Si algo se puede tachar á nuestro amigo es de la vehemencia de su temperamento cuando corre su pluma en libertad: podrá entonces equivocarse; no siempre le seguimos en los vuelos de su imaginación, pero son dignos siempre de respeto sus móviles honrados y su puro é intachable españolismo; y escribimos esto para que la idea de la prohibición de un libro suyo no se interprete en sentido diverso de sus antecedentes y de sus convicciones y de su amor ciego á la patria.

***

El público lee con gusto é interés en la primera plana de *El Imparcial* las listas de suscripción para auxiliar á los soldados que vuelven enfermos ó inutilizados de las campañas de Cuba y Filipinas. No hay artículo de fondo ni de literatura que equivalga á esos renglones tan desiguales por la cantidad y el brillo de los nombres como idénticos en el espíritu que los anima. La prensa tiene defectos, y más de una vez se los hemos criticado, por no convertir siempre hacia el bien la fuerza de que dispone; pero cuando improvisa con sólo su llamamiento un capital, cedido generosamente para una obra tan justa como el alivio de los soldados que han hecho el sacrificio de su salud en defensa de la patria, la prensa se enaltece y responde á su destino moral defendiendo los intereses de clase de una manera digna: con sus servicios y conducta. Acudan todos á aumentar esa lista y honrarse con llevar á ella su nombre y su socorro.

***

Nuestro querido amigo D. Antonio Sánchez Pérez nos remite el ejemplar de su comedia, nuevamente impresa, titulada *La gente nueva*, que se estrenó en el teatro de la Comedia en la última temporada. Las obras teatrales tienen dos vidas diferentes: la vida escénica, con sus sobresaltos y azares, como dependiente de la ejecución, la calidad del público, su bueno ó mal humor, y las variaciones de su gusto: la vida literaria, ó sea la lectura, donde cada cual se la representa á su modo, comunicándose con el autor más íntimamente. Como Sánchez Pérez es un escritor de conciencia y de experiencia, nos parece asegurada la venta de la edición de su obra, que anunciamos con placer y leeremos seguramente con gusto y con provecho, representándosela, *inter nos*, con gran propiedad escénica, sin equivocaciones y con actores excelentes.

***

La fama póstuma tiene sus inconvenientes: si Jorge Sand y Alfredo de Musset no hubiesen sido dos escritores de gran mérito, la posteridad periodística no hubiera exhumado sus debilidades publicando cartas reservadísimas de sus amores, y, sobre todo, referentes al episodio con que terminaron en Venecia, hará..... sesenta años. Esa fecha tan larga no ha impedido que aun viva uno de los personajes de aquella aventura, el doctor Pagello, que asistió á Alfredo de Musset en una enfermedad gravísima que contrajo en aquella ciudad de Italia. Jorge Sand se enamoró del médico que visitaba á su poeta; éste, no bien restablecido, regresó á Francia, en donde recibía cartas de Jorge Sand que le referían sus nuevas relaciones. Un hijo del doctor Pagello asegura seriamente que su padre no recibió dietas por el viaje que hizo con la escritora francesa; una hija de Jorge Sand sólo recuerda haber visto dos veces á Alfredo de Musset, y ambas borracho. Y en esta serie de revelaciones que han entretenido durante algunos días á los periódicos franceses, no se sabe quién hace peor papel, si el médico, la escritora ó el poeta.

***

—¿Qué haces, muchacha?—dice un ama de casa muy arreglada y económica.

—Señora, quito las espinas al pescado.

—No quites nada, que todo se aprovecha.

—¿Por qué gruñes, Francisco?

—Lo que debería hacer es ladrar. Sábete que nos van á poner medalla; he escrito nuestro nombre en un padrón, y ahora veo que es el de los perros.

—Pedro, hoy hace mucho viento; lleva dos velas al nicho de mi difunta.

—¿Y si calma?

—No tengas cuidado, que estaré allí para hacer aire con la capa.

Á la Academia de la Historia le han hecho un regalo de valor: unos sepulcros antiguos.

Suponemos que nombrarán una comisión para recibirlos. Pero ignoramos el traje en que esos señores académicos tomarán posesión de los sepulcros, si de uniforme ó con mortaja.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ANDRÉS GONZÁLEZ MUÑOZ,

general de división.

El general González Muñoz, cuyo retrato publicamos en la primera página de este número, nació en 1840, y entró en el ejército con el empleo de subteniente en 1860, habiendo estudiado la carrera en el Colegio de Artillería.

En Mayo de 1864 pasó á la isla de Cuba con el empleo de capitán, y allí desempeñó, entre otros cargos, los de comandante de Artillería de Trinidad y Baracoa.

Ascendió á comandante en 1868. Hallóse en muchas acciones de la primera guerra separatista, llegando, por méritos hechos en la campaña, al grado de coronel en 1872. Al año siguiente, siendo jefe de la zona de Santiago de Cuba, batió muchas veces al enemigo, haciéndole considerable daño.

Volvió á la Península el año 1875, siendo destinado al ejército de operaciones de Cataluña. Distinguióse en el ataque y toma de Miravet, por el que fué agraciado con el empleo de teniente coronel de ejército. Pasó luego al Norte, donde se halló en las acciones de la Solana, Montejurra y la Estrella. Destinado en Octubre de dicho año á Cuba, mandó con mucha distinción media brigada. Siendo ya brigadier, le tocó combatir la insurrección á que se llamó *guerra chiquita*, operando en Guantánamo y Baracoa.

En la Península tuvo después algunos mandos, en todos los cuales dió muestras de su mucho celo y espíritu militar. En la guerra actual ha prestado muy buenos servicios en diversos cargos, entre ellos el de jefe de la división de Manzanillo, y el que ahora ejerce al frente de todas las tropas que operan en Pinar del Río contra Maceo. Es general de división desde Abril del 92.

En su ya larga carrera (cuenta cuarenta y un años de servicios) ha ganado el general González Muñoz, además de los ascensos mencionados, muchas cruces y medallas que acreditan lo bien que ha servido á la patria. Es sereno, activo, enérgico y muy conocedor de la guerra de Cuba y de la manera de pelear de los cubanos rebeldes.

***



EL CASTILLO DE BENAVENTE.

Sobre la montañuela que domina á la villa de Benavente y á su lozana huerta, vense las ruinas del que fué magnífico palacio y castillo de los poderosos Duques de aquel título. «Muros, arcos, torres coronadas, dice el insigne don José M. Quadrado, redondas unas, cuadradas otras, se hallan en aquel desorden precursor de un hundimiento total, que favorece de pronto á lo pintoresco de la perspectiva, y parece aumentar todavía sus vastas dimensiones. Su fábrica, en gran parte de ladrillo, no ha podido resistir el embate de cerca de cuatro siglos. En algunas de sus torres mejor conservadas aparecen ventanas góticas de la decadencia, y da vista al río una galería de arquitos semicirculares y ajimeces reentrantes al estilo arabesco, con antepecho abalaustrado. Poco más de cien años han transcurrido desde el fallecimiento del último Pimentel, y ved en qué ha parado el esplendor de su desierta morada.» (Véase el grabado de la pág. 260.)



ITALIA.

Boda del Príncipe de Nápoles y la princesa Elena.

El 22 del pasado mes de Octubre llegaron á Roma el príncipe Nikita de Montenegro y su hija la princesa Elena. Esperábanles en la estación el rey Humberto, la reina Margarita y el Príncipe de Nápoles. Las Reales personas, los Príncipes y su séquito ocuparon veinte carruajes. En el primero iban el Rey y el Príncipe Nikita; en el segundo la Reina, la princesa Elena y el Príncipe de Nápoles; en el tercero los Duques de Aosta. Las ventanas y balcones de las casas estaban adornadas con colgaduras y banderas montenegrinas é italianas. Las tropas formadas ocupaban la distancia que hay de la plaza Termini á la del Quirinal.

El día 24 verificóse el casamiento civil en el salón de Palacio. La ceremonia religiosa celebróse en la iglesia de Santa María degli Angeli. El altar estaba cubierto de flores. En el momento de la bendición, los príncipes Víctor Napoleón y Mirko, el Duque de Aosta y el Conde de Turín extendieron sobre los contrayentes, á modo de toldo, un rico velo de seda blanca, que no retiraron hasta después del cambio de anillos.

Asistió toda la nobleza italiana, y con ella los Ministros y principales personajes de la política. El maestro Bossi había compuesto, para que por primera vez se tocara en esta boda, una marcha nupcial que gustó extraordinariamente.

La princesa Elena Petrovitch Giegosch, hoy Elena de Saboya, es no sólo muy hermosa, como dijimos hace poco al publicar su retrato, sino alta y fuerte: una buena moza, que diríamos en España. En Italia ha despertado grandes simpatías. De la ceremonia religiosa publicamos un grabado en la pág. 260, hecho á la vista de un dibujo ejecutado por el distinguido pintor D. Hermenegildo Estevan, secretario de la Academia Española de Bellas Artes, en Roma.



FILIPINAS.

San Juan del Monte, pueblo donde se inició la rebelión filipina. — Sección de cuadrilleros. — Octava compañía del batallón de leales voluntarios.

San Juan del Monte es un pueblo de la provincia de Manila, situado á pocos kilómetros á Oriente de la capital, en terreno quebrado, cuyas asperezas están formadas por los últimos estribos de los montes de San Mateo. El vecindario pasa de 2.300 almas. En lo alto de un escarpado cerro tienen los dominicos un famoso santuario, junto al cual mana una fuente de aguas minerales. En este pueblo, último de la sierra, se juntaron los insurrectos tagalos que intentaron caer sobre Manila por sorpresa. (Véase el primer grabado de la pág. 261.)

Nuestros lectores saben, porque todos los periódicos lo han referido, que aquellos bárbaros se proponían degollar á los españoles, sin dejar uno. Juntáronse los peninsulares residentes en Manila para defenderse, y formaron un batallón de voluntarios, de ocho compañías, el cual con la mayor diligencia estuvo armado y uniformado. En la página 272 publicamos una vista de la octava compañía de dicho batallón, y también la de un grupo de cuadrilleros (segundo grabado de la pág. 261), fuerza indígena principalmente empleada en vigilar los campos y los caminos y perseguir á los tulisanes ó bandoleros.



BELLAS ARTES.

Esopo, fragmento del cuadro de Velázquez. — *El milagro del pozo amarillo*, bajo relieve de Marinas.

Del viejo y casi fabuloso Esopo tenemos pocas noticias fidedignas. Una tradición cuenta que nació en Frigia (Asia Menor), que vivió en la corte de Creso, y que por haber compuesto unos versos contra los sacerdotes de Apolo mandó el Rey que lo despeñasen de lo alto de un cerro. Según otra tradición, vivió en Atenas, donde compuso su famoso apólogo *Las ranas pidiendo rey*. En lo que están conformes todas las noticias, es en decir que nació esclavo y que su dueño le dió la libertad.

El gran Velázquez nos ha dejado un admirable *Esopo*, cuya cabeza reproducimos en la pág. 264. Es de lo mejor que de aquel insigne pintor tenemos.

El cuadro completo hállase publicado en el núm. 35 de nuestra Revista, el año 1873.

En los funestos años del siglo XV, muy parecidos en no pocas cosas á los que ahora corren, andaba Salamanca tan revuelta como otras muchas ciudades de Castilla, y dividida en bandos que con grandísima furia se combatían. De esta división origináronse infinitas muertes, entre las que fueron famosas las de los Monroyes por los Manzanos. Vivía entonces en Salamanca un piadoso varón llamado Juan de Sahagún, hombre de gran autoridad por sus muchas virtudes, el cual se propuso apaciguar aquellas terribles discordias. A tan santa obra consagró gran parte de su vida, y al fin concedióle Dios el verla acabada felizmente, firmándose en una casa de la calle de San Pablo la llamada *Paz de los bandos*. Agradecida Salamanca, aclamó después á San Juan de Sahagún patrono suyo, y le fué siempre muy devoto.

Ahora le ha levantado un hermoso templo, con gran solemnidad inaugurado hace pocos días. A las fiestas asistieron Mons. Cretoni, pronuncio de Su Santidad, el Cardenal-Arzobispo de Valladolid, y todas las autoridades, así eclesiásticas, como civiles y militares de aquella histórica población.

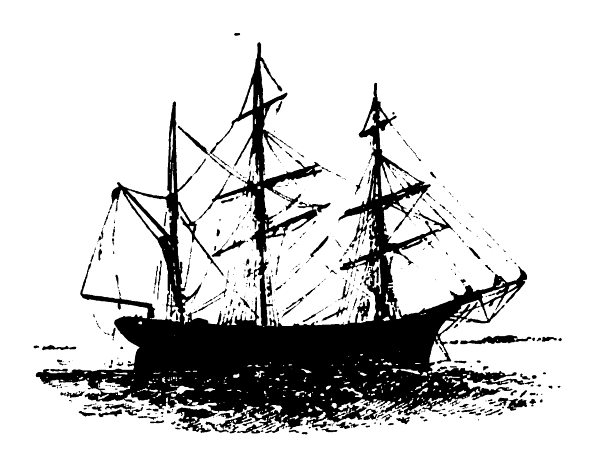
El autor del trazado del nuevo y hermoso templo es el arquitecto D. Joaquín de Vargas y Aguirre. Dirigió las obras D. José de Basterra.

Una escalinata granítica da acceso á la entrada en el templo por la puerta de la fachada principal, en la cual fachada se observa desde luego el orden de construcción de todo el edificio: el románico-bizantino con tendencias al ojival. La portada, sencillamente elegante, que forma un arco abocinado, tiene como ornamentación en su archivolta cabezas de clavo, y los capiteles de las dos columnas colocadas en las jambas de las puertas son de los más graciosos del edificio. Sobre la portada, una arcatura simulada en el muro y un soberbio rosetón completan la ornamentación de esta parte del templo. A ambos lados de la portada, y en los vanos que quedan por encima de dos arcadas de esbeltísimas cañas, irán los magníficos bajos relieves del escultor Marinas, cuyos bocetos tiene ya terminados.

Uno de los relieves muestra al Santo Patrono en actitud de aquietar á los bandos que tenían desasosegada la ciudad. El otro representa al Santo en el momento en que acaba de extraer de un pozo á un tierno niño que en él había caído y á quien salvó la vida con su milagrosa intervención. Llamóse á este hecho de San Juan de Sahagún *El milagro del pozo amarillo*. De esta hermosa escultura damos copia en la pág. 265.

EL «PROSPER-CORUE».

Conocido es de todos los lectores el pirático ataque de los rifeños de Bocoya al barco francés *Prosper-Corue*, á quien la calma de la atmósfera tenía parado á la vista de aquellas costas. Estaban los piratas saqueando el barco cuando llegó el vapor español *Sevilla*, mandado por el bravo capitán Bosch, el cual acudió en seguida en socorro del *Prosper-Corue*. Acercóse á éste porque los piratas obligaron á los franceses á hacer señales, y cuando estaba á muy poca distancia recibió muchos tiros, que hirieron á varios de los nuestros y mortalmente al deportado cubano Oscar Reyes, el cual murió luego. El *Sevilla* respondió enérgicamente. Quedaron presos doce rifeños que á toda prisa bogaban hacia tierra en sus botes. Estos prisioneros han servido de rehenes por el capitán del barco, cautivo de los piratas.



Francia ha reclamado una gruesa indemnización al Emperador de Marruecos, y con ella el castigo de los de Bocoya. España también ha reclamado.

Damos con estas líneas una vista del *Prosper-Corue*.

EL DR. MURATA.

En el número de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de 30 de Abril del año pasado publicamos un mapa de las islas Formosa y Luzón, para que se viera la nueva vecindad que en Filipinas tenemos, y con el mapa un artículo que acababa con estas palabras:

«Los sobresaltos intermitentes y ruidosos nada remedian: sólo la previsión serena y constante tiene eficacia. Por eso, lo que en Filipinas hay que hacer es prepararse sosegadamente para lo por venir.

»Si del Norte se espera el peligro, venga del Japón ó venga de China (que también de China puede venir, y muy grande, aunque no lo crean muchos), al Norte hay que mirar. Atiéndase á la defensa de las islas Batanes y Babuyanes, principalmente de las primeras, que van á ser fronterizas del Japón. Hoy se hallan tan olvidadas como si no hubiese en toda la tierra más nación que España. Procúrese tener en Filipinas ejército y marina suficientes; pero no en el papel, sino en la realidad. La guerra no se improvisa, se prepara, y el que entra en ella mal preparado sale bien vencido, y con esto no hay que pensar en más. Mándense al diablo las economías que cuestan sangre, lágrimas, vergüenza, y á la postre diez veces más dinero del economizado; trabájese un poco cada año en mejorar nuestras fuerzas en Oriente, y esperemos tranquilos á que nos ataquen; que si se sabe que estamos preparados y que somos fuertes, nadie nos atacará.

»La guerra suele ser consecuencia del descuido y de la debilidad. Los advertidos y fuertes son los que viven más seguros y tranquilos.»

Cuando esto escribíamos estábase ya preparando la rebelión actual, y publicábase en el Japón el periódico defensor de los insurrectos filipinos, equivalente al que algunos años han estado publicando en Nueva York los insurrectos cubanos.

El Gobierno japonés ha mandado á Cuba á un médico militar de los de mayor reputación en aquel ejército, el Dr. Murata, con encargo de estudiar los servicios sanitarios en aquella campaña. El Dr. Murata ha escrito una Memoria en la que, si hemos de creer lo que dice la prensa norteamericana, expresa dicho médico ideas muy poco tranquilizadoras para nosotros y nada favorables á la organización y dirección de nuestro ejército. Al propio tiempo la prensa oficiosa japonesa publica artículos muy corteses, pero muy intencionados, en los que declara que, siendo el Japón una gran potencia, no puede dejar de prestar suma atención á los sucesos exteriores, principalmente si ocurren en comarcas próximas, y que por eso conviene que el Gobierno nombre un representante especial en Madrid.

¿Serán estas las primeras señales de una política dañosa á los intereses españoles? No nos atrevemos á decirlo, pero creemos que hay que mirarlas con mucho cuidado.

En la pág. 267 publicamos el retrato del Dr. Murata, que nuestros lectores tendrán deseo de conocer, aunque rechazando, como nosotros rechazamos, las injustas apreciaciones de este señor.

LA GUERRA DE CUBA.

San Antonio de los Baños (Habana). El Ayuntamiento y el Casino Español. — Conducción de un convoy desde Río Blanco á la Palma. — Carga dada por el escuadrón de la Princesa.

En las páginas 268 y 269 de este número publicamos algunas ilustraciones de la guerra de Cuba. Los lectores las verán con particular gusto ahora que las operaciones, por haber pasado la estación lluviosa, van á ser más activas y eficaces.

San Antonio de los Baños es de las principales poblaciones de la provincia de la Habana. Está á orillas del río Ariguanabo, en el declive de un pequeño cerro. El terreno es seco y pedregoso. Tiene calles rectas y algunos regulares edificios. El vecindario, antes del comienzo de la guerra, pasaba de 10.000 almas. Fué fundada en 1765, y es cabeza de partido. El Ayuntamiento y el Casino Español están en la plaza, y son edificios contiguos, según se ve en el grabado.

En otras ocasiones hemos hablado de lo penosa que es la conducción de convoyes en Cuba. El que se ve en nuestro grabado de la pág. 268 marcha por terreno despejado, pero sin camino. Los soldados padecen grandes trabajos en estas jornadas, y los jefes tienen que estar muy atentos á todo.

Los convoyes son de acémilas ó de carretas. De éstas rara vez van más de 100, cada una tirada por tres, cuatro ó cinco yuntas. Van las carretas una tras otra, de modo que el convoy ocupa á veces más de una legua de extensión. Si el camino es malo (y las más de las veces lo es), marcha tan despacio que no recorre más de una legua ó legua y media por día.

De algún tiempo á esta parte menudean en Cuba las victorias de nuestra caballería. La carga que un escuadrón del regimiento de caballería de la Princesa dió en el ingenio de la Esperanza á una gruesa partida de rebeldes ha sido, sin duda, uno de los sucesos más brillantes de la campaña. Mandaba el escuadrón el bizarro capitán señor Aguilera, conde de Alba de Yeltes, militar entusiasta y entendido que, lleno de las más nobles y legítimas aspiraciones, pelea voluntariamente en Cuba hace algunos meses. En esta carga acuchillaron los nuestros á más de 80 enemigos, cuyos cadáveres quedaron en el campo.

G. REPARAZ.

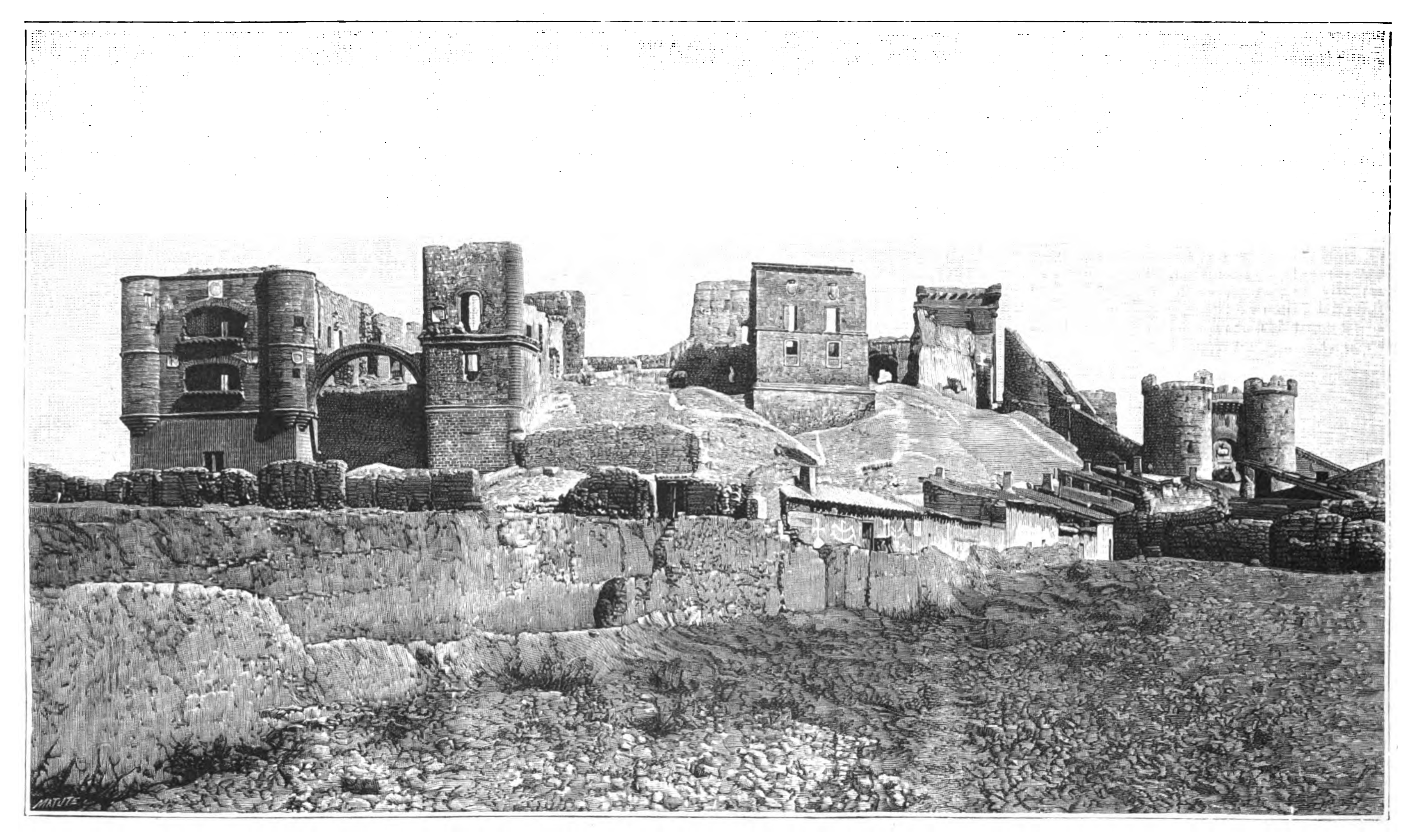
FALSOS TESTIMONIOS.

SALVADOR CANALS, escritor de privilegiado entendimiento, ha publicado un libro titulado *El Año Teatral*. JACINTO OCTAVIO PICÓN, novelista insigne y crítico notable, ha escrito para ese libro un prólogo titulado *El Público*.

Quiero decir, adelantándome á suspicacias de gentes maliciosillas, que ni el autor del libro ni el prologuista se acuerdan de mi humilde persona en sus respectivos trabajos; y dicho esto, digo también que *El Año Teatral* y el prólogo me parecen admirables; así como suena: admirables; aunque no incondicionalmente.

Pero como, por fortuna para los habituales lectores de esta publicación, la crítica literaria no corresponde *á mi negociado*, y no soy hombre de cometer, á sabiendas, usurpación de atribuciones, con la franca y sincera y espontánea manifestación de lo que el libro y su prólogo me parecen, he concluido cuanto en elogio de ellos me proponía decir en este sitio.

Claro es que, aun pareciéndome admirable lo que mis amigos Salvador Canals y Jacinto Picón han hecho, no estoy conforme con todo lo que ellos dicen, y justamente para exponer las razones de



BENAVENTE (ZAMORA). — EL CASTILLO.

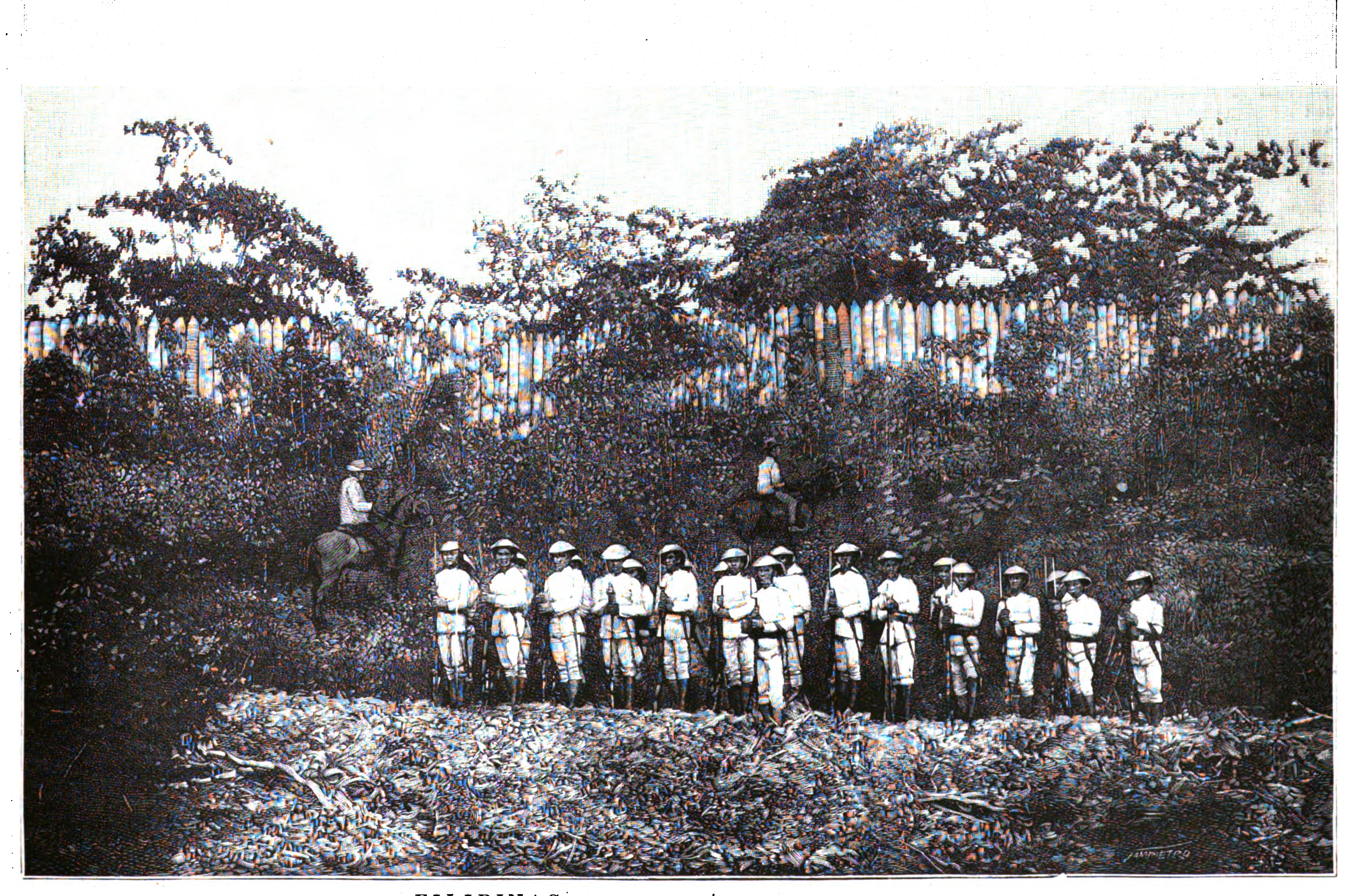
(De fotografía de D. José Arregui.)

ROMA (ITALIA). — LAS BODAS DEL PRÍNCIPE DE NÁPOLES Y DE LA PRINCESA ELENA DE MONTENEGRO.
LA CEREMONIA RELIGIOSA EN LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LOS ÁNGELES.

(Dibujo de nuestro corresponsal artístico D. H. Estevan.)



FILIPINAS.—SAN JUAN DEL MONTE, DONDE SE INICIÓ EL ACTUAL ALZAMIENTO SEPARATISTA.



FILIPINAS.—UNA SECCIÓN DE CUADRILLEROS.

(De fotografías del Excmo. Sr. D. Javier Betegón.)

mi disentimiento en lo que al público se refiere, escribo estas líneas, que no llamo mal pergeñadas por no decir lo que dicen todos, y porque eso por sabido se calla.

El prologuista, que, según se desprende de la lectura de su primoroso y discretísimo trabajo, tiene muy pobre idea *del público*, dice:

«El público, al igual del pueblo, á quien se parece como un hijo á su padre, tiene defensores y adversarios: éstos opinan que sus arbitrariedades son muchas é innumerables sus equivocaciones; aquéllos afirman que nunca yerra.»

A mi juicio—que muy bien puede ser equivocado, aunque no me lo parece,—el prologuista levanta en las líneas copiadas un falso testimonio á los adversarios y á los defensores del público. Esto, admitiendo que, en efecto, el público y el pueblo tengan verdaderos defensores y verdaderos adversarios, cuestión en la cual, por ahora, no entro.

Aceptando que el público, al igual del pueblo (que lo componemos todos), tenga defensores, que no los necesita, esos defensores no han podido decir, ni han dicho, ni me parece que dirán, que el público nunca yerra.

¿Quién, cuándo y dónde ha proclamado la infalibilidad del público?

Ni el aforismo latino *Vox populi, vox Dei*, ha sido nunca universalmente aceptado, ni se refiere al público de quien habla el Sr. Picón.

Lo que sucede es que para el distinguidísimo prologuista el público es..... lo que dan á entender bien claramente estas palabras: «*Forman el público un número muy limitado de verdaderos inteligentes y amantes del arte, muchos que van al teatro para ver ó ser vistos, y el vulgo de todas clases y condiciones sociales.*»

Para el Diccionario de la Lengua, el público, en este concepto sustantivo, tiene varias representaciones.

Son á saber:

«Común del pueblo ó ciudad.»

«Conjunto de las personas que participan de unas mismas aficiones ó con preferencia concurren á determinado lugar.»

«Conjunto de las personas reunidas en determinado lugar para asistir á un espectáculo ó con cualquier otro fin semejante.»

No discutamos esas definiciones. Resulta de ellas que, en opinión de la Academia, hay distintos públicos.....; y esa opinión me parece acertada: yo no diría «el público», sino *los públicos*, y cuando á determinado público aludiese, lo llamaría *un público*.

Concretando la observación á públicos de teatros, podríamos dividirlos en varios grupos: *público de los estrenos; de los días de moda; de las funciones benéficas; de las solemnidades*; etc., etc. Grupos que tienen rasgos característicos y que se distinguen perfectamente unos de otros.

En los elementos que mi buen amigo Picón señala á su público, si prescindimos de los que van al teatro para ver ó ser vistos (porque esos no se cuentan para nada en ninguna parte), los otros dos grupos, inteligentes verdaderos y vulgo, son una sola y misma cosa: el vulgo somos todos. Dado que la omnisciencia está vedada al entendimiento humano, en toda multitud ha de haber precisamente quienes, siendo egregios en una cosa, sean vulgo en otras; y eso es el público, y eso son las muchedumbres siempre.

En otro lugar de su prólogo dice mi distinguido amigo Picón:

«Literatos de mérito sobresaliente afirman..... que el público acierta siempre, porque posee un particular instinto, mediante el cual adivina lo que no ve, presiente lo que no alcanza y se explica lo que no comprende: algo, en fin, maravilloso y singular que ilumina la inteligencia.»

Y este es otro falso testimonio que el prologuista levanta, sin mala intención, por supuesto, á los defensores del público. Los cuales defensores no dicen, al menos que yo sepa—¿cómo habían de decir tal despropósito?—que nunca yerren las muchedumbres. Dicen, sí, que yerran menos veces que los individuos.

Y esto, no en virtud de algo maravilloso y singular, sino como consecuencia de una ley natural, que el vulgo traduce diciendo aquello de: «*Más ven cuatro ojos que dos.*»—Es cuestión de sumas ó restas.

Ya sé que cien ceros, ó mil ceros, ó un millón de ceros nada valen: pero como es necesario suponer algún valor real á la inteligencia de las personas que componen un público, hay que convencerse de que la suma de esas inteligencias representan una cantidad respetable.

Pero sin enfrascarnos en esa controversia, que habría menester más detenido examen, lo que los defensores del público dicen generalmente es que el público no yerra en materia de arte, porque no juzga ni pretende juzgar; no actúa de juez, ni presume de crítico; se contenta con decir, ó con manifestar sin decirlo, que una cosa le agrada, ó no le agrada, sin que diga en este caso que es buena, ni en el otro que es mala.

Y en esto, mi querido amigo ha de reconocerlo en justicia, no cabe que nadie se equivoque.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

EL PROBLEMA COLONIAL CUBANO.

LEYES fatales son el egoismo nacional, la imprevisión de los gobernantes, la irresponsabilidad política en la práctica del régimen colonial.

Principios fundamentales absolutos para este régimen están reconocidos. La necesidad de no carecer de ideal humano. Las razas educadoras no llegan tan rápidamente á civilizarse como las que son por aquéllas educadas. La fuerza no es vínculo de unión seguro entre la metrópoli y sus colonias, ni el derecho basta para mantener la unión entre éstas y aquéllas. Y los Padres de la Iglesia han dicho que de los bienes de este mundo sólo somos usufructuarios.

Los principios fundamentales relativos están desarrollados en el tiempo y en el espacio en cuanto respecta al régimen colonial. Al descubrimiento de América en el siglo XV sucede en el XVI la conquista y la soberanía; la explotación se desarrolla en los siglos XVI, XVII y XVIII. En este siglo las colonias norteamericanas consiguen la autonomía primero, y su independencia después; y en el XIX los Estados Unidos del Norte de América imponen el poderío de su nacionalidad en el resto del nuevo continente; lo imponen á las otras nacionalidades americanas que, como colonias, pertenecen á naciones europeas. Europa tiene que batirse en retirada enfrente de América, quedando desvirtuado el pensamiento de Colón, y en predicamento el de Monroe.

Está en la naturaleza de las cosas que las colonias, aun cuando empiecen á ser conocidas por las naciones conquistadoras en el estado salvaje, lleguen á ponerse, en civilización, á la altura de la nación conquistadora, y consiguen esto en menos tiempo que el país conquistador.

La mejor prueba que puede darse en la Historia se obtiene de los hechos realizados por los *yankees*. Ellos en el año 1584 sufrieron de Inglaterra expediciones militares como la que capitaneó Walter Raleigh; vieron surcar los mares á la escuadra mercantil mandada por Drake, en el año 1585, haciéndole célebre sus empresas de corsario; en el año 1606 se fundó la ciudad de Virginia, para conmemorar los ingleses en el Norte de América la virginidad de la reina Isabel; Virginia en el año 1625 ocupaba puesto preferente como ciudad mercantil, siendo considerada en el año 1670 como provincia predilecta de la Corona de Inglaterra. En toda la colonia inglesa de América en el año 1688 repercutieron las libertades de la Metrópoli, otorgándola libertad política y civil, mas siendo negada la económica. A partir de esta época se inició la lucha sostenida entre ingleses y *yankees*, queriendo aquéllos, por medio de restricciones económicas, sojuzgar á los segundos, llegando asi hasta el año 1760, en que el antagonismo entre Inglaterra y los norteamericanos adquirió grandes proporciones. En el año 1765 aumentaron las trabas de aquélla sobre éstos, á lo que respondieron los *yankees* pidiendo su independencia en el Congreso de Filadelfia del año 1774. Y en el año 1780 se pusieron al frente de la insurrección Boston, Massachusetts y Nueva York, organizándose entre trece Estados una nación independiente. Inglaterra contestó que no omitiria sacrificio alguno para castigar la rebeldia; pero en el año 1792 tuvo que declararse impotente para dominarla y aceptar los hechos consumados.

Los Estados Unidos inauguran entonces una nueva era de política exterior, y en 1795 obligan al tratado que declaraba libre la navegación por el Mississipí; en el año 1802 no se conforman á sufrir que en Nueva Orleans se les impida tener allí depósitos de mercancías. En el año 1805 empieza Monroe su política *yankee:* como diplomático, compra á Napoleón la Luisiana; geógrafo, traza el mapa que comprende dentro del territorio nacional á la Florida, Tejas y parte Norte de Méjico; militar, consolida la conquista de toda la Florida Occidental; presidente de la República, ordena á Jackson una exterminación de indios, y prepara los proyectos colonizadores de California con la intención de dominarla por la fuerza de las armas; filósofo, da como dogma *América para los americanos.*

Toda esa labor estaba hecha en el año 1823, cuando los Estados Unidos declararon que la anexión de Cuba les era absolutamente necesaria. Entonces quedaron fundadas las sociedades filibusteras de Nueva Orleans, Nueva York y Filadelfia.

De 1829 á 1848 adquiere incremento el filibusterismo. Houston lo capitanea en California; Santa Ana es obligado á servir de instrumento á las codicias *yankees* en los días que Méjico quiso que fuesen libres los esclavos de Tejas; y las fuerzas filibusteras no se recatan de presentarse, escudadas con el pabellón estrellado, desde el año 1848, que habían quedado extinguidos ya los efectos de la guerra de Méjico; la guerra de Secesión hizo suspender la acción filibustera del año 1860 á 1870; mas desde entonces se ve que no tiene freno que la sujete, ni consideración que la contenga, ni derecho internacional que quiera respetar.

Europa se ha sentido rechazada por los Estados Unidos cuando el viejo continente, representado por Inglaterra y Francia, quiso conseguir que fuese garantizada á España la posesión de Cuba. Y los Estados Unidos, sacudiendo el yugo de Inglaterra, contribuyeron á que la América Central y la del Sur sacudiesen el de España, Brasil el de Portugal y Santo Domingo el de Francia.

Mas toda la América latina, si pasó por violencias hasta conseguir su emancipación, no tuvo que sostener guerras tan cruentas como la América anglo-sajona para verse libre de la plaga social de la esclavitud. Los españoles constituyeron familia con los indios del continente americano; las costumbres españolas pasaron á ser americanas; las simpatías acabaron por dominar á las antipatías en las relaciones de españoles y sus antiguas colonias.

Mientras que la independencia norteamericana fué desarrollándose desde el centro á la circunferencia, la Central y sudamericana fué á manera de explosión del sentimiento de independencia por zonas ó regiones que constituyeron cada una su nacionalidad propia é independiente. En este acontecimiento nacional, que podemos llamar latino, hubo de singular la atracción de todas las fuerzas vivas naturales para el acrecimiento de población y de riqueza. Acontecimiento expansivo y de concentración á la vez.

En los Estados Unidos resaltan signos característicos diferentes. Uno de ellos es el exterminio de lo que no sea *yankee*. Son perseguidos de muerte, en representación de América, los indios; son maltratados, en representación de Africa, los negros; son expulsados los representantes de Asia, los chinos; y Europa ve cómo á sus representantes los italianos se les castiga por las calles principales de la nación norteamericana cuando la política absorbente había triunfado en toda la línea; y de trece Estados que proclamaron la independencia, son ya cincuenta los que la mantienen con mucha audacia y gran brio, alentados ó envalentonados con haber venido de etapa en etapa, desde más de un siglo, con los repetidos triunfos alcanzados sobre los ingleses; viéndose que la doctrina de Monroe, puesta en práctica con interpretación libre, lleva á pretender que América sea para los *yankees*. Pues resulta que unos setenta millones de habitantes, con una extensión de terreno casi tan grande como la que tiene Europa, se les ha sabido organizar para que, bajo la dirección de políticos *profesionales*, dirijan aquella gran máquina norteamericana, que, como puede inundar de mercancías el mundo, puede también con su dinero y sus medios de destrucción querer dominar en mucha parte sobre la vida de las naciones. Es decir, que acometividad no falta, sin que al propio tiempo no se descuiden los egoísmos del capitalismo, como lo demuestran el *bill* Mac-Kinley, con sus opresores derechos arancelarios; el *bill* Silver para favorecer exclusivamente á los explotadores de las minas de plata; los sindicatos por los que se busca inhumanamente realizar en plazo breve pingües ganancias, y el gran número de fortunas colosales que dan por contraste desigualdades sociales de incalculables consecuencias para el porvenir del pueblo *yankee*, hoy más heterogéneo de lo que parece á primera vista.

Al propio tiempo, no se ve lo mismo en la parte latina de América; y por lo que concierne á Cuba, el docto Valera rechaza con su discreción habitual el aserto de que hayan venido á España en los últimos treinta años 6.000 millones de pesetas por malas artes españolas, porque cantidad tan crecida no podía estar oculta, y no se ve por ninguna parte, ni en monumentos de arte, ni de industria. Siendo exacto que Cuba ha aumentado de población desde 400.000 habitantes que eran á principios de siglo á 1.600.000. Y nuestro distinguido historiador Costanzo abunda en la misma opinión al citar datos estadísticos mercantiles, para probar el aumento de exportación que ha habido en Cuba de azúcar, de tabaco torcido y en rama, por el año 1850.

Pero esto no quiere decir que en la isla de Cuba, considerada como colonia, se hayan cumplido las leyes coloniales, según opiniones autorizadas, cual la de Pombal, quien dijo que es imprudente reformar en la Metrópoli y no hacerlo en las colonias. Labra sostiene que no es licito creer que la colonia haya de moverse fuera de las condiciones generales del progreso universal, sin otro destino que servir exclusivamente los intereses de la Metrópoli. Para Say, la política que debe prevalecer en el orden económico es proporcionar á la colonia espléndidamente los instrumentos del trabajo y de riqueza, reglamentándola lo menos posible. Lecrercq, haciendo notar la diferencia de posición social inevitable en toda colonia propiamente dicha, pone el ejemplo de lo que sucede en las minas de diamantes de Kimberley, donde mientras seis mil negros se comprometen á trabajar como esclavos temporalmente, mil blancos trabajan con libertad en relación al trabajo de los negros, y otros mil blancos, si trabajan, son á la vez explotadores del trabajo blanco, y mucho más del negro.

De donde resulta, por lo que se ve, que el problema colonial es más complejo de resolver que lo que parece á primera vista por las modificaciones esenciales que ha de tener la regla general; que es preciso resolver sus cuestiones con arreglo á un criterio científico; que la política de los partidos, nunca exenta de apasionamientos, no sirve para el caso, sobre todo si los partidos están tocados de la manía de la división.

Tal ha sucedido en España cuando con la época de reformas en gran escala, que fué inaugurada en el año 1868, resultan los partidos políticos con hondas divisiones, clasificadas hábilmente por el Sr. Azcárate. Según éste, en el año 1868 había en España: el partido progresista, que representaba el sentimiento; la unión liberal, que representaba la voluntad, y la democracia, que representaba la inteligencia. Y la división sigue: en el año 1875 había ya división mayor, puesto que existían los partidos conservador, formado de los isabelinos, amadeístas, alfonsinos, en aquellos días de la Restauración. Y tenían bandera de partidarios, agrupaciones llamadas constitucional, radical; el partido republicano con cuatro fracciones; los carlistas, que estaban en armas, y el partido liberal, compuesto de centro, derecha é izquierda. En el año 1880, el partido democrático afirma que sostiene la autonomía del municipio y de la provincia en los órdenes económico y administrativo. En el año 1891 hay republicanos centralistas, demócratas, progresistas (fracciones moderada y revolucionaria), reformistas históricos, unitarios y federales. Los socialistas empiezan sus trabajos electorales.

Como se ve, con esta división hecha por mano maestra no puede esperarse tener gobierno á propósito para establecer un buen régimen colonial. Los partidos políticos, divididos así, se apartan por completo de la doctrina de Tolstoi, quien, dando la expresión ó fórmula del patriotismo y la paz, llama al primero superstición. Ni por la división de los partidos ha de poderse conseguir que prevalezca la opinión del monje Manuel Castellanos, quien sostiene que los pueblos civilizados, no con soldados y cañones, sino con médicos y misioneros, ha de convertir á la civilización los pueblos que no la tengan.

En tal situación los partidos políticos españoles, tiene lugar la unión republicana, que da á sus correligionarios doce bases de su programa de gobierno, y declara que la acción del Gobierno nacional republicano se inspirará en el más profundo respeto á los derechos naturales del hombre, sin definirlos ni dar su alcance, no obstante que es materia de conocimiento que Taparelli y autores posteriores no fijan sobre ella terminantes afirmaciones, y cuando se ven á toda hora conculcados por la democracia derechos políticos y económicos. Algo es, sin embargo, que los republicanos españoles aparezcan acordes, por lo que interesa al régimen colonial, cuando aseguran que prefieren la Constitución de 1869; para la vida provincial y municipal la ley de 1870; para acudir á los comicios lo legislado en 1890, y coinciden en el año 1896 con los monárquicos, en el sentido y sacrificios en aras de la integridad de la Patria.

La Patria aseguran los partidos españoles, y los de los demás países, que aman en primer término; pero es un amor tan apasionado que quema las más de las veces. Si por la integridad de la Patria mirasen los partidos españoles serena y desinteresadamente, no estaría España afligida por el presente conflicto cubano, pues hubiese habido previsión bastante para impedirlo.

Y esto se prueba recordando la historia de la reforma electoral de Diciembre de 1892 (con diferencia de censo entre Cuba y Puerto Rico); se prueba con el proyecto de ley de bases de reformas de Junio de 1893, y la ley aprobada en Febrero de 1895; se prueba, en fin, leyendo la discusión sostenida el año pasado entre los Sres. Cánovas del Castillo y Maura en el Congreso de los Diputados. Para ambos personajes políticos no queremos tener más que consideraciones; pero aun así, no hemos podido evitar que nos viniese á la memoria la fábula de Iriarte, *Los dos conejos*. Pues, entretenidos nuestros dos políticos con la discusión, se distrajeron hasta el punto de no ver que en Cuba, por el momento, lo que hacía falta eran barcos de guerra, mucho ejército y poderosos elementos de combate que sofocasen la insurrección filibustera.

Se sometieron los dos personajes políticos á la influencia de las pequeñeces, como lo revelaba Maura al decir que recibió comunicaciones del general Rodríguez Arias participando las disensiones, discordias y desmembraciones del partido unión constitucional; á lo que contestó encareciendo que en las elecciones próximas se uniesen, deponiendo diferencias por lo mismo que tomaba parte en ellas el autonomismo. Sin querer, como hombre de partido político, apoyaba á Maura Cánovas del Castillo con estas palabras: «Había en Cuba un dogma: que allí no hubiese más que un solo partido, en el que figurasen todos los monárquicos más ó menos liberales, y vino la disidencia de dos hombres importantes de ese partido, existiendo enfrente del ideal democrático el ideal del partido conservador respecto del autonomismo.» Maura protestó, asegurando que el partido reformista se había formado contra su consejo, contra su resistencia y recomendaciones por todos sus medios de influencias. Cánovas, por su parte, declaró que la autonomía significaba derecho propio, después de haber consignado que la isla de Cuba obedece á un principio regional, para concluir reconociendo que la autonomía significa merma de las facultades del Estado.

¡Y que todos estos problemas hayan estado desatendidos por nuestros gobernantes desde el año 1868!

Mucho más cuando el programa del partido autonomista, según la declaración de la Junta Magna de la Habana de 1.º de Abril de 1882, contenía tres artículos, á saber: 1.º, identidad de derechos civiles y políticos para los españoles de uno y otro hemisferio; 2.º, libertad inmediata y absoluta de los patrocinados; 3.º, autonomía colonial.

Pues desde el año 1882, todos los partidos políticos españoles debieron ponerse de acuerdo y decidir si Cuba había de seguir siendo colonia española con todas sus consecuencias, ó había que transformarla en provincia de España, otorgándola iguales derechos que se disfrutan en la Península, é imponiéndola idénticos deberes á que están sometidos los peninsulares. Ahora nos referimos principalmente á la contribución de sangre.

Acusa inmensa responsabilidad no haber precavido, y verse la Metrópoli en la situación de tener que hacer frente á una insurrección que pone en práctica todas las malas artes del bandolerismo, puesto que, como dijo el general Mella, á las huestes insurrectas se han incorporado aventureros de todas las Antillas y del Continente americano; veteranos de la guerra anterior sin intereses en Cuba, pero que desean poseerlos; vecinos del Camagüey que buscan en la guerra medios para resarcirse de su quebrantamiento de fortuna y quieren eludir responsabilidades.

Lo cierto es que antes de empezar el año 1895 era evidente que estaba la isla de Cuba en estado próspero, y en el año 1896 todo es allí ruina y desolación espantosa. De los Estados Unidos salen auxilios eficaces para destruir en el suelo de Cuba edificios industriales por millares, tierras feraces que pasan á ser terrenos yermos. Por donde pisan en territorio español antillano las hordas de los Atilas de la democracia contemporánea, allí dejan impresas las huellas de su pisar feroz, y España sufre una tras otra sangría en hombres y en dinero, mientras se celebran en la Península y sus Antillas elecciones generales ú orgías políticas.

La imprevisión de nuestros llamados hombres de Estado llega al extremo de recordar ahora que en la contienda de Cuba entra por mucho una cuestión de intereses materiales; que entraña, por lo tanto, un problema social, como lo tienen todos los problemas del día, siendo lo triste, y también lo pavoroso, que cuanto más gentes harapientas, como las que fueron en peregrinación tumultuosa desde Chicago á Washington, se encolerizan por las desigualdades financieras, tanto más se ve á los millonarios como Vanderbilt ostentar sus riquezas, haciendo gala de bienestar, en contraste con la miseria que pulula por las calles de las principales ciudades norteamericanas. Cuadro que no se veía antes de esta guerra en la isla de Cuba, donde no se conoce la pobreza estampada en grandes masas, y mucho menos en toda una clase social.

Honor es este de la colonización española, pero que está más en la manera de ser de la sociedad que en sus gobernantes.

Y sepan éstos que España, en los tiempos que corren, será nación de tercero, segundo ó primer orden, según lo que sea su imperio colonial. Las imprevisiones gubernamentales, entretanto, nos han puesto como nacionalidad en situación peligrosa. A vencerla estamos obligados; mas es muy dudoso que de nuestros partidos políticos salgan hombres que, haciéndose superiores á las circunstancias, desechen la política menuda y tomen predilección por la de altos vuelos.

En textos oficiales de Ministros de Ultramar españoles puede aprenderse mucho para extirpar de raíz el gobierno de partido político con sus egoísmos naturales, sus imprevisiones malditas y sus irresponsabilidades conseguidas para desgracia de España.

Recuérdese la Memoria de Febrero de 1869, del señor Ayala; la Memoria de Abril de 1870, del Sr. Becerra; la de Noviembre del mismo año, del Sr. Moret. En esos trabajos del Ministerio de Ultramar aprenda España, unas veces tomando lección de ellos, otras rechazándola, pero siempre puesta la atención en la experiencia propia y en la que ha adquirido Inglaterra. España no podrá tener un buen régimen colonial sin aprender de esas experiencias, y dando organización administrativa propia para cada estado y situación de la colonia, según sean su cultura su latitud y su población.

ANSELMO FUENTES.

UNA REVISTA DE ITALIA.

Elena de Montenegro, ya Princesa de Nápoles, en Roma.—La basílica de San Nicolás de Bari en el Adriático.—Las Termas dioclecianas, hoy Santa María de los Ángeles y de los Mártires.—El Sacro Colegio.

LAS dobles bodas reales, civiles y religiosas, están terminadas, y con ellas las fiestas que les ha consagrado Roma. En estos momentos la abandonan para embarcarse esta misma tarde en Bari, á bordo de la nave regia *Saboya*, el príncipe Nikita, que deja grandísimas simpatías en Italia, con su hija la princesa Ana, y su Benjamín, el príncipe Mirko, jóvenes simpáticos también é inteligentes. Inmediatamente después han marchado los nuevos esposos Víctor Manuel y Elena, que llegarán dentro de pocos minutos á Florencia, dispuesta á hacerles magnífico recibimiento, á los que seguirán los de Venecia y Nápoles. Esta noche parten en tren rápido, para Viena, Elena de Orleans y el Duque de Aosta, que van á presenciar las bodas de su hermano Felipe de Francia, á quien el Emperador de Austria-Hungría, con ocasión del enlace con su sobrina la archiduquesa María Dorotea, acaba de conceder el Toisón de oro. Los reyes Humberto y Margarita van á buscar algunos días de solaz y descanso en su palacio de Monza para reponerse de las agitaciones de esta inolvidable semana, y prepararse el Monarca para los trabajos de la apertura del Parlamento, ya convocado para la segunda quincena de Noviembre.

Grandes cambios se han originado en el programa de estas bodas desde la crónica que las consagré en Agosto. El doble matrimonio, civil y religioso, que debía celebrarse en Cetinge ó Antivari, ciudades de la Montaña Negra, adonde pensaron trasladarse galantemente Margarita y Humberto de Saboya, se ha verificado en Roma. El ingreso de la princesa Elena en la grey católica, en vez de efectuarse en la capilla del histórico palacio florentino Pitti, ha tenido por teatro la cripta del templo consagrado al santo tan popular en Oriente y Occidente, San Nicolás de Bari, á quien debe esta ciudad del Adriático su secular nombradía. El no haberse celebrado la boda en Florencia y el haber preferido á la ciudad de los Médicis y á la hermosa Nápoles, últimas residencias ambas del Príncipe heredero, la ciudad de Roma, con todos los inconvenientes de su doble capitalidad, ha reconocido indudablemente por móvil el deseo de consagrar más y más la significación de la ciudad *intangible* como corte del nuevo reino itálico. No ha sucedido esto sin largas y difíciles negociaciones entre el Quirinal y el Vaticano, donde, si bien el Santo Padre ha sentido gozo por la conversión al dogma católico de la destinada á ser un día reina de Italia, no le era dado condescender para que, celebrado el matrimonio religioso en una de las grandes basílicas, sobre las cuales ha conservado su soberanía la Santa Sede, y por un príncipe de la Iglesia, se afirmase más y más la significación de Roma capital de la monarquía italiana. Al fin, merced á buena voluntad por ambas partes, se llegó á esta fórmula.

La circunstancia de celebrarse las dobles bodas en Roma, tal vez ha influído algo en que no se realice la noticia, para mí siempre poco probable, de la venida de los Czares de Rusia y del Emperador de Alemania, como la de los católicos Reyes de Sajonia y el cristianísimo archiduque Raniero, á pesar del estrecho parentesco que une á los últimos con la familia real de Saboya. Tampoco ha sido ajeno al carácter íntimo de familia que se dice ha querido el rey Humberto imprimir al acontecimiento, el no estar borrada aún de la memoria la triste página de Abisinia. Se dice que Humberto I, después de pasadas las primeras efusiones de gozo al abrazar á su nueva hija, declaró que el recuerdo de los cautivos italianos de la Etiopía había atravesado como un triste velo ante sus ojos, pesando cual nube sobre su alma patriótica. Como es sabido, ni la noble misión del Pontífice confiada al Patriarca de los coptos, ni los diversos enviados oficiosos expedidos por el Gobierno itálico, han conseguido todavía la liberación del grueso de los cautivos; si bien la expedición de una embajada oficial, los altos elogios que así el patriarca Macario como el general Albertone, el más heroico de los prisioneros de Adua, hacen en sus epístolas del rey Menelik, y aun de la reina Taitu, permiten abrigar la esperanza de que este cautiverio durará ya pocas semanas, contribuyendo poderosamente á su libertad la intercesión del Czar de Rusia, que, protector constante, como su padre Alejandro, de la familia soberana de la Montaña Negra, ha visto con gran placer el matrimonio de la princesa Elena, á quien consagra un regalo en joyas espléndidas que simboliza una fortuna. Así, el ras Makonen, el personaje más importante de Abisinia, ha podido felicitar á los nuevos esposos.

La basílica de San Nicolás de Bari tiene una historia antiquísima en Oriente y Occidente. La consagró en 1089 el papa Urbano II, después que los marineros de aquella parte del Adriático, equipando tres naves, trajeron de Lizia el cuerpo del Santo, obispo que fué de Mira. De igual manera que en el propio siglo otros gondoleros de Venecia arrebataron á los egipcios en Alejandría los restos mortales del Evangelista San Marcos. Inútil me parece ponderar lo venerado que es San Nicolás en Rusia, cuyos Czares llevan su nombre, y de los cuales Nicolás I oró ante su tumba, siendo anillo de conjunción entre los pueblos de Oriente y de Occidente, como también uno de los santos protectores de la Abisinia.

La fórmula de la abjuración enviada desde el Vaticano al Metropolitano de Bari, y leída á Elena de Montenegro por el Abad palatino de su basílica, es muy extensa. Aunque de un carácter íntimo, la ceremonia fué solemne por el esplendor que á ella imprimió el gran Abad palatino con su numeroso sacerdocio, que en número de ciento recibió en el pórtico del templo al Príncipe real, á la princesa Elena, á su padre y hermanos Ana y Mirko, al Duque de Génova, almirante de la flota enviada á las aguas del Adriático para conducir á la destinada á ser un día reina de Italia, desde Antivari á Bari, que están enfrente, separadas sólo por el mar.

Es difícil describir la despedida que á su Princesa hizo el Montenegro, empezando por la madre Militza y el hermano príncipe heredero Danilo, que quedan en su patria ejerciendo la regencia, con promesa de abrazar más tarde á la joven en Venecia.

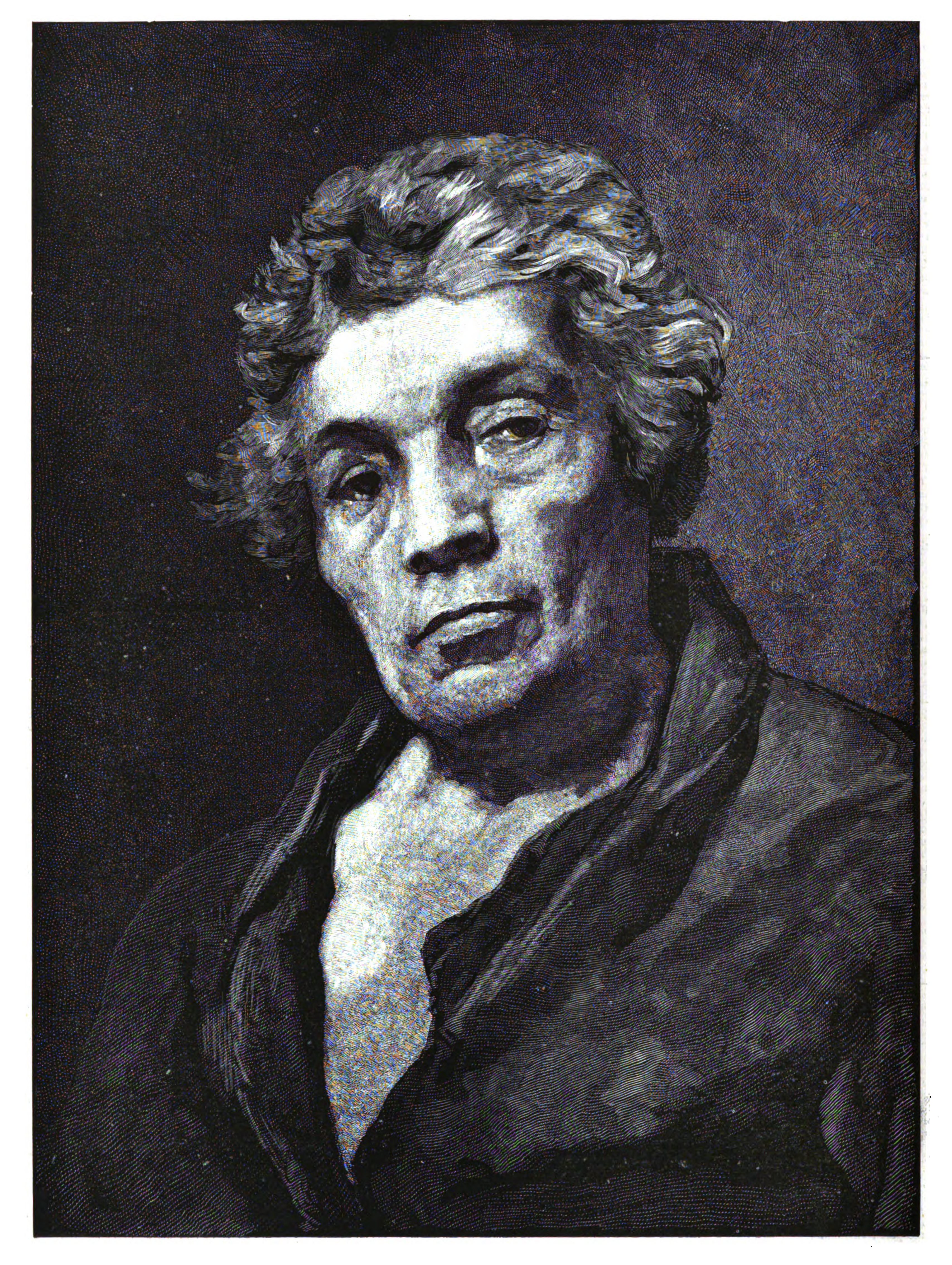
⁂

El Rey no había querido se preparasen magníficos y sobre todo costosos festejos en Roma para celebrar las bodas de su único hijo, prefiriendo darles un carácter íntimo de familia, no invitando para asistir á ellas sino á los Príncipes de que es jefe. Por lo cual hasta los testigos en las dobles bodas se han limitado, por parte del esposo, á sus primos hermanos Duque de Aosta y Conde de Turín, y de la esposa á su hermano Mirko, á su cuñado Karageorgewitch en Roma, y al Presidente del Consejo montenegrino Pehuwich Niegsi, enlazado también á la familia, como á las tradiciones gloriosas de la Montaña Negra. Pero era imposible impedir, con la llegada de innumerables comisiones trayendo ofrendas á los prometidos, y el arribo de más de cien alcaldes de las principales ciudades itálicas, la presentación en Palacio de las representaciones del Senado y de la Cámara, ambas numerosísimas como pocas veces se ofrece el Parlamento. Sus presidentes Farini y Villa coinciden en un propio pensamiento expresado en inspirados discursos. Se felicitan de que un príncipe, vástago de la antigua estirpe de los *fuertes* de Saboya, se enlace, eligiéndola con el corazón, á una princesa nacida en un pueblo joven y valiente que vé abrirse ante sí el porvenir. Pues si entre las dinastías de Saboya y del Montenegro median las diferencias que el tiempo pone en las cosas humanas, como extensión de los Estados y cifra de los pueblos por ellas regidos, existen en ambas naciones el heroísmo en las armas, el amor de la patria y los esfuerzos legendarios para defender su independencia y con ella la causa de la civilización cristiana.

⁂

La prensa diaria se ha adelantado á las revistas en la descripción de la entrada triunfal hecha por Elena de Montenegro en la Ciudad Eterna, siendo anheloso el afán de los que querían presenciar como testigos la belleza de una hija de la Montaña Negra que retratos y leyendas habían revestido de superior belleza. Aunque haya en todo ello grande exageración, el sentimiento por su vista producido resulta de viva simpatía, que ha ido creciendo á medida que los Embajadores y las damas de Palacio han difundido las noticias sobre su clarísima inteligencia, los rasgos bondadosos de un carácter que se inclina á la humildad sencilla de su patria, su educación esmeradísima, no ajena á las artes, y su alma abierta á los más nobles sentimientos. Es alta, esbelta y delicada, de negra cabellera, de ojos negros también y vivísimos; figura inteligente que tiene de la princesa acostumbrada á respirar en los palacios de los Czares, donde moran sus hermanos mayores, y de la vida campesina con las aldeanas de Cetinge y Antivari; mezcla á la vez de la belleza oriental, de las gracias de nuestras morenas andaluzas, y de la cíngara en las planicies de la Hungría y de las colinas de Servia.

El 24 de Octubre se verificó, en el Quirinal primero y en Santa María de los Ángeles después, el matrimonio civil y el religioso de Elena Petrovitch Niegosch y de Víctor Manuel de Saboya. La sala del Trono, que lo fué un día de los conclaves en el Quirinal pontificio, convertido de gran monasterio en palacio hoy verdaderamente bellísimo, está



ESOPO

FRAGMENTO DEL CÉLEBRE CUADRO DE VELÁZQUEZ.



EL MILAGRO DEL POZO AMARILLO.

BAJO RELIEVE COLOCADO EN LA FACHADA DE LA IGLESIA DE SAN JUAN DE SAHAGÚN, RECIENTEMENTE INAUGURADA EN SALAMANCA.

OBRA DE ANICETO MARINAS, FUNDIDA EN LOS TALLERES DE LOS SRES. MASRIERA Y CAMPINS, DE BARCELONA.

ocupada por los más altos dignatarios del Estado, por las damas de la Reina y por las esposas de los grandes collares de la Annunziata, entre las que han tomado puesto la nueva dama esposa del Marqués de Rudini, presidente del Consejo, agraciado por el Rey con la más alta distinción del Estado. El grupo de reyes, princesas y príncipes, con velo y manto de corte las segundas, como todas las damas que desde allí se trasladarán al templo, ofrece un golpe de vista sorprendente. La conmovidísima princesa Elena ciñe á su seno collar magnífico de brillantes, regalo del esposo, y lleva en la frente diadema riquísima, igual á las que el rey Humberto había regalado en sus precedentes bodas á las dos sucesivas Duquesas de Aosta, Leticia y Elena de Orleans. El velo que de la diadema desciende, ofrenda de la Reina, es de preciosísimo encaje de Murano, y sirvió para el matrimonio de una dogaresa veneciana, escena representada en el cuadro del *Triunfo de la Dogaresa*, debido al inspirado pincel de nuestro ilustre artista Villegas. El presidente del Senado, Farini, ejerciendo las funciones de notario mayor del reino, y el Marqués de Rudini, que lo es del Consejo, como gran refrendatario, proceden á pedir las respuestas á los dos jóvenes contrayentes, contestando con un sí en voz alta el Príncipe heredero, y con una afirmación emocionadísima la que es desde aquel momento Princesa de Nápoles. Firman el acta como testigos el Duque de Aosta y el Conde de Turín, además de los novios, del Rey y del príncipe Nikita. Inmediatamente el brillantísimo cortejo se forma en cuarenta carrozas de gala, para trasladarse á Santa María de los Angeles.

°°°

Este templo, como el matrimonio religioso, exige alguna detención, aun á riesgo de prolongar esta Crónica más de lo que sería mi deseo. Diocleciano dió nombre á las Termas, que sobrepujaban en grandeza á las mismas famosas de Caracala, siendo aún prueba de esto el que dos de sus salas sirven hoy de templos á Santa María de los Angeles y de los Mártires y al de San Bernardo de las Termas, dilatándose las ruinas del suntuoso edificio en dimensiones gigantescas. Las eleva después de su triunfo sobre Narsés en 306, refiriendo la tradición que en ellas trabajaron hasta 40.000 cristianos, entre ellos muchísimos mártires, de los cuales fueron elevados más tarde á los altares los santos Ciriaco, Sisinnio, Largo y Smaragdo, canonizados por el papa San Marcelo. Destruídas las Termas en gran parte por Alarico, rey de los godos, continúan abandonadas, llegando á ser propiedad, por escasísima suma, de una Condesa de Santafiora, antepasada de la hoy bella dama de la reina Margarita, de quien las adquirió el papa Clemente VII, en 1527, de una manera definitiva, colocando en ellas su sepulcro, después que Pío IV, cediendo á los ruegos de su sobrino San Carlos Borromeo, encargó á Miguel Angel construyese en una de sus salas el templo que hoy admira la cristiandad, reunida más de una vez tanto en sus naves como en el asombroso claustro, obra también del Buonarotti, y que ha servido en nuestros días para la Exposición del Arte Cristiano con que Pío IX celebró en 1867 el centenario de San Pedro, y más tarde, en 1870, la reunión del último Concilio ecuménico, siendo la última solemnidad por él presidida como Príncipe temporal de los Estados Pontificios. Bajo el pontificado ya citado de Clemente VII se consagró la iglesia, llamada también de los Mártires, bajo la advocación de los ángeles Miguel, Gabriel, Rafael, Uriele, Sairtiede, Gentiele y Barachiele, reducidos después por el papa Julio III á los tres primeros, únicos citados en las Santas Escrituras, sustituyéndose el nombre antiguo con el actual de Santa María de los Angeles.

Esta iglesia grandiosísima no puede decirse haya desmerecido con la transformación improvisada en sus naves, para adaptarla á las bodas, por el Conde Saceoni, el ilustre arquitecto de la basílica de San Pablo y del monumento á Víctor Manuel en el Capitolio, quien ha empezado por restablecer la fachada con el primitivo dibujo de Miguel Angel; trasladando al centro del templo el suntuoso altar coronado por el cuadro de la Asunción del Vanvitelli, y haciendo resaltar en sus capillas los sepulcros de Pío IV, de Clemente VII y de los pintores Salvador Rosa y Carlos Maratta, que descansan bajo sus suntuosas bóvedas. En los cruceros del templo se han elevado en forma de anfiteatro grandiosas tribunas, revestidas de terciopelo carmesí y oro, que ocupaban los grandes collares de la Annunziata con sus esposas, los embajadores y embajadoras, todas las damas presentadas en corte llevando velo y manto, aquellos príncipes y princesas romanas ó de otras ciudades de Italia afectas al Quirinal, empezando por las damas de la Reina, los senadores, diputados, ministros, generales, almirantes, representantes de la prensa, del ejército y de la armada, con más de cien síndacos enviados por los municipios, y número no menor de presidentes de las diputaciones provinciales del reino. Sobre el preciosísimo altar, cubierto con encajes de Venecia y franjas de oro, figuraban la cruz y artísticos candelabros de Benvenuto Cellini, transportados de la catedral de Orvieto. El clero palatino de Bari y la comunidad de franciscanos se extienden numerosos en el presbiterio, después que han recibido en el pórtico á los reyes y príncipes, que entran en la gran nave, enriquecidos sus muros que se elevan al cielo, por los magníficos tapices, regalo de Napoleón *el Grande* á Pío VII, existentes antes en la capilla Paulina del Quirinal, y representando á Jesús que arroja á los profanadores del templo de Salomón, la pesca milagrosa en el lago de Galilea, la cena de Pascua en Jerusalén, y el lavatorio de los pies á sus apóstoles por el Salvador. En el órgano magnífico de la basílica de San Pablo, trasladado con esta ocasión á Santa María de los Angeles, el maestro Capocci entona al entrar el cortejo regio una sinfonía religiosa y una marcha nupcial, seguida inmediatamente de la misa de Palestrina, cuyo *Kyrie* y *Benedictus*, ejecutados por un coro de doscientas voces, bajo la dirección de los maestros Sgambati y Bossi, han producido asombroso efecto. Pero antes de la misa solemne, terminada por la adoración del Santísimo, se ha verificado el matrimonio, rogando el Capellán mayor de Palacio á los jóvenes príncipes, Duque de Aosta, Conde de Turín, Mirko y Karageorgevitch, que sostengan desde sus cuatro puntas, y sobre las cabezas de los esposos, sus primos y hermanos, lo que se llama la coyunda nupcial, en forma de espeso velo tejido de plata y oro. En este momento el Abad palatino de Bari coloca los anillos nupciales en la mano de los esposos, les da á besar la cruz de brillantes, y dirige á Elena y Víctor Manuel una sentida plática, invocando sobre la esposa las bendiciones y los dones prometidos á Raquel, Rebeca y Sara, inculcando al esposo el cumplimiento de sus deberes expresados en la epístola de San Pablo á los de Efeso, y los recuerdos de los grandes y piadosos monarcas de la casa de Saboya. Los espíritus religiosos notaron con gran placer el profundo recogimiento de la princesa Elena, casi constantemente arrodillada, y fijos sus ojos en las oraciones del libro de misa que antes de entrar en el templo le había regalado la reina Margarita, la cual, no menos piadosa, ceñía á su pecho la banda de damas nobles de María Luisa de España.

°°°

La notificación hecha por el Pontífice de su futuro nombramiento como cardenales á Mons. Pierotti, gran maestre de los Sacros Palacios Apostólicos, y al eminente teólogo Prisco, canónigo de la catedral de San Jenaro de Nápoles, uno de los pocos ejemplos existentes de que sea elevado á la púrpura quien no ha revestido todavía la dignidad de prelado, evidencia que el consistorio está próximo, fijándose para su celebración la última década de Noviembre. El Embajador de Francia acaba de regresar de París portador de los conciertos establecidos entre el Elíseo y el Vaticano para cubrir algunos de los *capellos* vacantes en la Iglesia francesa, donde sus príncipes han quedado reducidos, por la muerte, á cinco, siendo su cifra normal la de siete, y habiendo tenido hasta nueve en los años últimos. No sería imposible que León XIII destinase otro *capello* á su amada España.

El Sacro Colegio lo constituyen en el día sesenta Cardenales: por manera que exceden de diez las vacantes en la gran asamblea de la Iglesia existentes después de la elevación de los últimos nuncios en las cuatro grandes naciones católicas de Europa, cuyo reemplazo se ha completado con la reciente elección de Mons. Clary, prelado de Viterbo, para la nunciatura de Francia, provista con retardo por el deseo de León XIII de que su eminencia el ya Cardenal Tessala asistiese á todos los recibimientos en honor de los Czares, de quienes recibió las más altas distinciones con la expresión de los sentimientos más afectuosos para el Padre común de los fieles. De los miembros del Sacro Colegio, treinta y dos han nacido en Italia, y los otros veintiocho en las demás naciones del Universo. Es muy de notar el progreso que en la última mitad de nuestro siglo han tenido los Príncipes de la Iglesia nacidos fuera de Italia. Éstos no pasaban de nueve al final del pontificado de Gregorio XVI. Ya Pío IX los eleva á quince antes de su ostracismo á Gaeta, y cuando sobrevienen los acontecimientos de 1870 en Roma, decide acrecer más y más su número, que á su muerte se elevaba ya á veinticinco purpurados. León XIII, que ha reanudado las relaciones entre el Vaticano y las potencias todas del mundo, lo ha acrecido hasta el de treinta y dos, cifra que volverá á reaparecer con las promociones de Cardenales franceses, alemanes, españoles y de Oriente, que se anuncian inminentes. Así la Iglesia reviste más y más su carácter de católica, es decir, universal, y presenta un conjunto de las más grandes ilustraciones existentes en su seno.

Conde de Coello.

Roma, 30 de Octubre.

SOLEAÍYA.

«La soleá se ha perdido,
Su madre la anda buscando;
¿Dónde la vino á encontrar?
En una iglesia rezando.»

Así lo dice la copla popular; aunque, en honor de la verdad sea dicho, no siempre que se pierde una *Soleá* se la encuentra en una iglesia.

Y así sucedió con la *Soleaíya* de esta verídica historia, ó lo que sea.

Que se perdió en París y no dieron con ella en un templo, y nadie sabía, ni sospechaba siquiera, dónde pudiese estar recogida la muchacha.

Durante algunos días fué el asunto de la *causerie*, y hasta de los artículos de la «gran prensa», *Gil Blas* y *Le Journal*, pongo por casos, en la capital de Francia, la pérdida de la española ó hispano-flamenca.

«La soleá se ha perdido.»

Esto recitaban los parisienses, sin arrancarse del todo á cantar *soleares*, y en su idioma, por supuesto.

«Mam'zelle Soleá est perdue.»

Soledad era—y es—una gitanilla, natural de Granada, tiple en sevillanas, tangos y seguidillas flamencas: hermosa morena trigueña, de ojos negros, «cargados de electricidad», esbelta, escultural.

Pues ¿y la boca de *Mam'zelle Soleá?*

Según opinión de uno de esos moros transeuntes que pasan la vida en París, «el cristiano que se asomara á verla caía dentro».

No porque la boca fuera grande, sino muy pequeña y de correcto dibujo; por la atracción natural ó sobrenatural que ejercía; por lo «atraitiva», que dirían «ayá».

¡Y qué dentadura ó «dentición»!, según decía un crítico de artes y literatura *boulevardière*.

¡Y qué pelo negro y onduloso, «como las aguas del sereno Mediterráneo»!

Las mujeres del color del oro viejo son las más mejores, en opinión del papá de *Soleaíya*, que adoraba á la niña más que á una onza, también de oro viejo.

Había quien no creía esto ni lo otro.

Es decir, que el viejo hubiera preferido la onza á la chica, y que no era padre, sino tío con el grado inmediato, de aquella preciosidad.

La chiquilla empezó á cantar en uno de los establecimientos del ramo, y en pocos meses fué conocida y admirada por el «todo París».

Vamos, por el «todo París alegre».

Llegó á ser el encanto de extranjeros y de indígenas.

Todas las noches recogía palmas y regalos, que partía con su mamá—también tía graduada—y con su papá.

—¿Ha visto usted qué estilo tan universal y qué modo de adornarse cantando y bailando?—preguntaba el tío paternal á los parroquianos del *Café Cosmopolitano*.

Porque *Soleaíya* bailaba algunas veces, siempre con arreglo al arte español clásico y festivo.

—Parece que lleva dentro—añadía la mamá artística—un vapor eléctrico y una familia de ruiseñores.

Con el viento solamente, cuando se revolvía en el tablado, constipaba á los «espectadores del abono».

Había unas salvas de estornudos extranjeros y parisienses, que aquello era una perturbación social.

¡Y qué rugido de entusiasmo, en diferentes idiomas!

Como dijo uno de los escritores más ingeniosos de París, cierta noche que presenció el espectáculo:

—Esto es una *ménagerie* en la hora de repartir la comida á las fieras.

Los españoles que concurrían al establecimiento echaban flores y sombreros al ruedo.

Y el tío solía gritar, animando á la chica:

—¡Ay, mi niña! ¡Anda ya, gloria! ¡Surtana e los mare! ¡Sirena e los viento!

Soleaíya era discreta y honrada.

Llovían los pretendientes, hasta con intérprete, por dificultades del idioma, y ella, siempre afable y «bien educada», recibía los obsequios y agradecía los piropos, y nada más.

Con estos antecedentes, nadie pudiera presumir lo que ocurrió después.

Un día desapareció Soleaíya de la casa paterna de sus tíos y del café paterno.

¡Cuál sería el dolor de los papás y del dueño del establecimiento, por la pérdida de la *estrella*, no es menester decirlo!

Por instancias de unos y de otro, se dedicó la policía á la busca de la prófuga y á la captura si daban con la niña.

Estaban interesados sinnúmero de *amateurs*.

Sospecharon primeramente de un español, emigrado por deudas.

Después, de varios extranjeros también emigrados.

Pero todo fué inútil, y Soledad no parecía.

Por fin llegó un día, como todo llega, la noticia del paradero de la diva de género.

Se supo que residía en San Petersburgo, y que se había casado con un ruso inmensamente rico y entusiasta apasionado por las bellas artes y sus intérpretes hembras.

—¿Será Princesa tal vez?—se preguntaba desolado el tío *paterno*.

—¿Pero esa mala cría por qué no nos dijo con «naturalidá»—añadía la madre coreográfica y de canto:—«papá, mamá, yo me voy á jasé rusia ó de piel de Rusia», y no tenernos con estas fatigas?

—Quizás no habrá sabido manuscribirnos.

—Como que no lo usa la probetica.

—Pues ahí verás tú.

—¿Pero no habrá en San Petersburgo memorialistas siquiera?

—¿Pues no ha de haber? Y cafeses y telegrafo y de to lo que Dios crió.

Un día recibieron una carta, y en ella un cheque ó un *chaqué*, según el tío, de mil pesetas.

Soleaíya decía en la carta lo que había ocurrido y ya se suponían su papá y su mamita, y, entre otras cosas, que había estado con el *dengue*.

—¡Maresita mía!—exclamó el papá en leyendo esto;—¡solita ayí con er *Mengue!*



En la carta les encargaba la niña que no intentaran poner el pie en Rusia, porque los echarían á la Siberia y se los *jalaría* un oso.

Ello es que Soleá continúa buena y envía dinero á los suyos de cuando en cuando.

La mamá dice de Soleaíya que está de princesa con un tártaro emético.

EDUARDO DE PALACIO.

EL ARCEDIANO DE ÉCIJA.

CONFLICTOS ECONÓMICOS EN ANTERIORES SIGLOS.

Un día del mes de Marzo de 1391 se agitaban nerviosas las muchedumbres sevillanas. Proferíanse en unos grupos denuestos contra los judíos, lanzábanse amenazas desde otros, y en todos se notaban señales de hallarse muy cercanos el tumulto y la acción.

No siempre andan acertadas las autoridades en la elección de medios para prevenir los motines, y cuando se equivocan añaden leña al fuego en vez de apagarlo. Tuvieron el alguacil y alcalde mayores la desdichada idea de prender varios plebeyos y azotar á dos públicamente en Miércoles de Ceniza; y para hacer tal desatino hubiera valido más que se quedaran tranquilos en su casa, contemplando inactivos el desarrollo de los sucesos.

Apenas aplicado el inútil castigo, estalló amenazadora la indignación popular. Corrieron muchos en tropel al barrio hebreo, asaltaron las casas, robaron joyas y destruyeron mobiliarios, no saliendo ilesas del ataque las personas de los moradores, insultados por unos y golpeados por otros, sin gran derramamiento de sangre, por fortuna.

Hubo de prestar al fin eficaz auxilio la nobleza á los atortolados funcionarios, y se evitaron, mediante su intervención, daños mayores, salvándose á medias el prestigio de los poderes.

Renació en la ciudad la calma, y permanecieron tranquilas las masas hasta el aciago martes 6 de Junio del mismo año, en el que, renovadas las excitaciones del populacho, estallaron más cruentas las asonadas, con destrucción de grandes riquezas adquiridas por industrias que no detallan los cronistas, y sacrificio de vidas. Zúñiga hace subir á cuatro mil el número de los que perecieron en la sombría jornada; pero es tan conocido el exceso de fantasía de este escritor meridional, que siempre se han acogido con reserva la mayor parte de sus comentarios y cifras.

Por principal causante de la tragedia señalaron las gentes á Fernando Martínez, arcediano de Ecija, que había predicado muchas veces desde los púlpitos de Sevilla contra la avaricia de los israelitas. Cuatro años más tarde le impuso severo castigo el rey D. Enrique III, deseoso, según cuenta Gil González de Avila, de que *nadie alborotase á las masas con apariencias de piedad;* y de tal modo se enlazaron, corriendo los siglos, sus actos y las crueles matanzas, que es común creencia la de que su fanatismo se comunicó al populacho, rompiendo los lazos de unión que debían estrecharse entre buenos convecinos, y engendrando odios donde quizás existían mutuos respetos.

Tal ha sido la interpretación común y corriente de los hechos.

Confieso que allá por los años de mi adolescencia me causaba terror el nombre del desdichado clérigo cada vez que le oía pronunciar con execración en las cátedras de las universidades; mas poco tiempo después de sacudida la tutela escolar cayeron en mis manos los cuadernos de las antiguas Cortes castellanas, y lo que en ellos leí merece recordarse también, junto á la narración consagrada por el uso, para el más exacto juicio de los antecedentes históricos.

En el ordenamiento de Zamora de 1301 dispone el *canon diez*, á petición de los procuradores de las ciudades y villas, que se regule la exagerada usura de los judíos, y *que les non den mas de arrazon de tres por cuatro al año*, lo cual es mandar lo mismo que ya habían mandado Alfonso *el Sabio* y D. Sancho IV, disponiendo que por cada *tres maravedises* ó *tres fanegas* prestadas sólo se pudiera cobrar una más al año, que no es, ni mucho menos, un módico interés.

Habían reclamado varias veces los representantes de Castilla, aduciendo datos y fundándose en sólidas razones, que los judíos *non fueran arrendadores nin cogedores de los servicios nin de las monedas nin de los diezmos de los puertos nin de los otros pechos*, y el Rey declara en el *canon catorce*, correspondiente al mismo cuaderno, que lo tiene por bien y que se propone cumplirlo así.

Los motivos de tan insistentes peticiones se detallan en documentos posteriores, y por ellos se sabe que los judíos *engañaban á los cristianos haciendo cartas de deudas dobladas*, es decir, que consignaban escrita mayor cantidad de la que se había prestado realmente, sin perjuicio de los crecidos intereses; no pagaban las *alhamas* lo que debían pagar, y lo poco con que contribuían lo sacaban los judíos ricos á los judíos pobres y á los que no eran hebreos; tenían por costumbre guardar para sí parte de lo recaudado, conjunto curioso de datos, del cual se deduce que la usura campesina y la defraudación de las rentas públicas son cosa de antiguo abolengo en nuestra patria, descubriéndose además quiénes fueron las gentes á quienes se debe nuestra educación en tan singulares procedimientos.



DR. MURATA,

MÉDICO MILITAR JAPONÉS.

Enviado por su Gobierno para estudiar el servicio de Sanidad en la actual campaña de Cuba.

(De fotografía de los Sres. J. A. Suárez, de la Habana.)

Lógico es pensar que luego de empeñada la palabra de Fernando IV se corregirían los abusos; pero no hubo de ser así, cuando en las Cortes celebradas al año siguiente en Medina del Campo se volvía á pedir que los judíos *non fueran cogedores de pechos.....*, repitiéndose también las demás reclamaciones de género parecido. ¿Por qué no se atendía á los procuradores? Fácilmente se deduce la respuesta de unas palabras en que el Rey indica que los complacerá en sus legítimos deseos tan luego como salga de las atenciones que tiene en la frontera. Los préstamos para las guerras ponían la influencia en manos de israelitas, que escuchaban con oídos de mercader las quejas populares.

En 1305 se hicieron en la misma población dos ordenamientos distintos: uno para los pueblos de la *marina*, y otros para los de Extremadura y Toledo. En ambos se promete que no correrán los hebreos con la recaudación de impuestos; pero grandes debieron de ser, lo mismo que en épocas anteriores, los obstáculos para cumplirlo con que tuvieron que luchar los sucesivos monarcas y regentes, cuando se reproducen una y otra vez idénticas súplicas y quejas de abusos y usura en las Cortes de Valladolid de 1307, 1312, 1322 y 1325, las de Palencia de 1313, las de Burgos de 1315, las de Carrión de 1317, las de Medina del Campo de 1318, las de Madrid de 1329 y 1339, las famosas de Alcalá y otras muchas celebradas en diferentes puntos durante el siglo XIV.

De todas ellas se recogen los mismos datos y en todas las peticiones se revela igual angustia de ánimo. La tierra se *estraga;* los cristianos son cada vez más pobres; se venden por deudas sus rodales *sin previa celebración de juicio;* las cartas *judiegas* hacen fe respecto de la cuantía de los préstamos, no consiguiendo los que experimentan apuros y miserias el acuerdo de los contratos ante juez ó notario competente; muchos israelitas disfrutan de privilegios reales que les eximen de pechos, cargando éstos sobre sus convecinos; y el pueblo castellano, que ve yermos sus campos y carece de capital y ahorros para introducir mejoras, no puede luchar con aquellos adoradores del oro, que dedican su vida entera á la persecución de la riqueza, convertidos en instrumentos de sus propios negocios, y tienen entre sus manos á los grandes y á los poderosos, debilitados por la fastuosidad y el derroche.

¿Van pareciendo explicables, ya que no justificados, los sucesos de 1391?

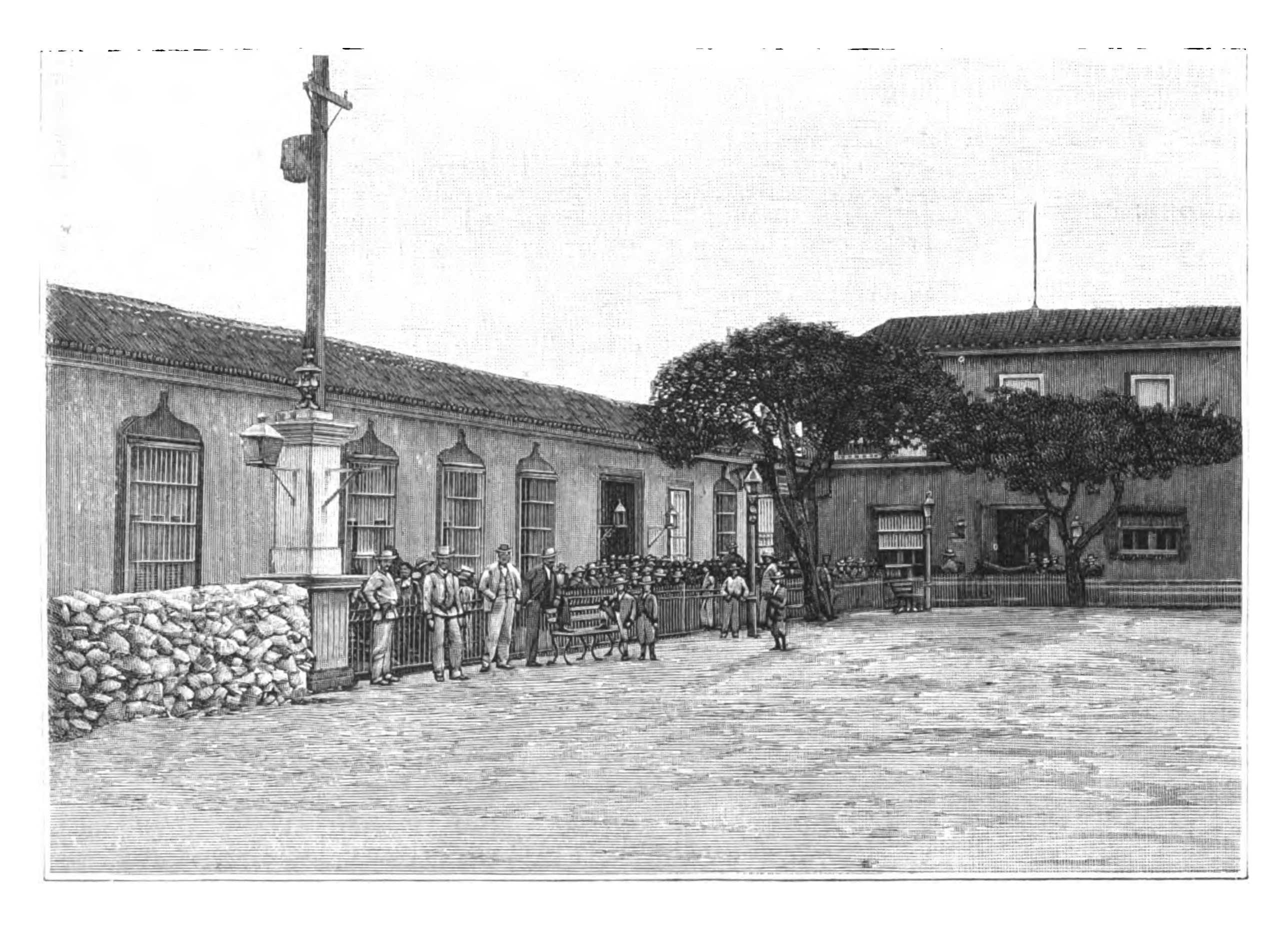
Entre grandes masas de gente perversa suele encontrarse casi siempre algún personaje bueno, y de este tipo debía ser un rico judío sevillano que gozaba del respeto y cariño de los moradores cristianos de la gran ciudad andaluza. Corrió un día la noticia de su muerte violenta á manos de los mismos judíos de la *alhama*, y el atentado, real ó supuesto, se añadió al número de los agravios efectivos inferidos á los españoles por los artistas del expolio. El miserable delito hubo de cometerse en 1379: doce años después le expiaban los autores; y es que los inclinados al abuso contra los individuos ó las naciones seguros de su poder ó por confianza en la impunidad, no se han enterado nunca de la terrible fuerza que representa la desesperación de los débiles.

Respecto de Francisco Martínez ha existido siempre el suficiente número de datos para conocimiento claro de su carácter, y tal como es han de admitirle los que no formen el tenaz propósito de ver siempre ante su mente un espectro sombrío, duro de líneas, representación de la crueldad y del espíritu sanguinario, emblema del fanatismo intolerante y negación de los hermosos principios de la caridad cristiana, como imagen del tantas veces traído y llevado Arcediano de Ecija.

El *Burguense*, que no le ensalza, reconoce que era *más santo* que sabio; muchos que le combaten censuran sólo que *se dejara* arrastrar por *un celo indiscreto;* Gil González de Avila aplaude explícitamente el castigo que se le impuso, con el recto sentido gubernamental de que los príncipes no pueden consentir la rebelión de las masas; los hechos anteriores y subsiguientes á las predicaciones demuestran que no le faltaba amor al prójimo, y el empleo de sus recursos pecuniarios en la fundación de un hospital para los menesterosos descubre un alma noble y nada egoísta.

Era en el fondo un hombre más nervioso, quizás, que los otros; que sentía al unísono del pueblo de su tiempo, y que no valía, ciertamente, menos que los demás tribunos que han llevado la voz de las muchedumbres en las grandes catástrofes sociales. Generoso y desinteresado como la mayor parte de las individualidades destinadas en la historia á desempeñar con sinceridad estas funciones, carecía de la prudencia y previsión que ha de caracterizar á los grandes hombres de Estado, y que más de una vez faltan á los políticos que presumen de sagaces, con gran daño de las naciones.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.



SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS (HABANA).—EL AYUNTAMIENTO Y EL CASINO ESPAÑOL.

LA GUERRA EN CUBA.—CONDUCCIÓN DE UN CONVOY DESDE RÍO BLANCO Á LA PALMA.

(De fotografías.)

LA GUERRA EN CUBA.—BRILLANTE CARGA DADA POR EL ESCUADRÓN DEL REGIMIENTO CABALLERÍA DE LA PRINCESA EN EL INGENIO «ESPERANZA» (HABANA).

(Dibujo de Alcázar, según apuntes remitidos por un testigo presencial.)

TENGAMOS LA FIESTA EN PAZ.

En un jardín reservado
Entró un día don Andrés
(Un señor aragonés
Que es cesante ó jubilado),
Sin reparar para nada
En un letrero que había
En la verja, y que decía:
«No se permite la entrada».
Y después de pasear
Por el jardín, muy contento
Sobre el césped tomó asiento
Y se puso á merendar.
Al verle, naturalmente,
El guarda se sorprendió,
Y en el momento acudió,
Diciéndole seriamente:
— Para entrar aquí es preciso
Permiso, que habrá logrado.
— Está usted equivocado,
No he logrado tal permiso.
— Pues entonces, caballero,
No ha debido usted entrar,
A lo menos sin mirar
Lo que dice aquel letrero,
Si es que sabe usted leer.
— ¡Ya lo creo! y de corrido.
— Pues ya está usted prevenido;
Que no vuelva á suceder,
Pues juro, á fe de Tomás,
Ser un poco más tirano.
— Adiós, beso á usted la mano.
— ¡Hombre, no faltaba más!

⁂

Don Andrés al día siguiente
Por allí otra vez pasó,
Y en el jardín se coló
De nuevo tranquilamente.
El guarda, al ver que el señor
Que allí se había colado
Era el que había arrojado
A la calle el día anterior,
Le dijo: — ¡Largo de aquí!
¡No me falta más que ver!
¿Se ha llegado usté á creer
Que se va á burlar de mí?
Hará que mi furia estalle. —
Y sin darle otras razones,
Pronto le puso á empellones
De patitas en la calle.

⁂

Siguiendo el guarda observando,
Ver pudo al siguiente día
Un hombre que discurría
Por el jardín paseando.
Y diciendo mil horrores
Al ver al que había sido
Dos veces ya apercibido
En los días anteriores,
Se puso en persecución
De tan terco ciudadano,
Con un garrote en la mano
Y con muy mala intención.
— ¡Se burla de mí este tío! —
Dijo, levantando el brazo
Y dándole un garrotazo
De padre y muy señor mío. —
Yo le haré pagar la guasa
Y el que se burle de mí,
Queriendo entrar siempre aquí
Como Pedro por su casa.
— ¿Sabe usted lo que le digo? —
Dijo el agredido.
— ¿Qué?
— Pues, hombre, que se está usté
Portando muy mal conmigo.
Con tan mala educación
Está usted dando lugar
A que tome sin tardar
Una determinación.
— ¡No me haga usted repetir!.....
— Como mi paciencia acabe
Y yo me incomode, ¿sabe
Lo que va usté á conseguir?
— Puede usted decirlo.
— Pues
Que me canse y me decida,
¡Y no vuelva ya en mi vida
A poner aquí los pies!

Ricardo Monasterio.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Mac-Kinley, presidente.—La lucha por los tres poderes.—Los capitales contra la agricultura y la minería.—Consulta á Bismarck: la plata alemana y la patria alemana.—La política de absorción *yankee* y Cuba su víctima.—La obra de Mac-Kinley.—Amor con amor se paga.—Cambios en la suerte de los pueblos.—Apuestas electorales.

Lo mismo nos da Mac-Kinley que Bryan, pues que de Juan á Pedro no va un dedo. Entre ambos nos quedamos sin ninguno, porque el mejor no puede ser peor: *Simiarum pulcherrima deformis*. No hay manifiesto patriotero americano sin el estrambote de la independencia de Cuba; y si el platero ídolo de los locos de Chicago la pide á rabiar en sus discursos, á Mac-Kinley debemos el haber amontonado los materiales de combustión y el haber prendido la mecha de la contienda infame que arde en nuestra Antilla.

No se lucha en los Estados Unidos por los principios políticos, sino por la posesión y ejercicio de tres poderes: del personal, en el Gobierno; del nacional, en el resto de América; y del dinero, en la vida social. Es la lucha por la existencia, el combate primitivo, el del mundo animal en la naturaleza, ajeno á toda aspiración del espíritu y del bien del prójimo, y atento sólo á la imposición del yo, que da la victoria al más fuerte. La fuerza consiste en el acaparamiento y disfrute del dinero, y ante este objetivo allí no hay más Dios ni más ideal que el de aumentarlo, acapararlo y gastarlo. No importa de dónde ha de salir; todos los orígenes son buenos, y todas las ideas, fes y programas que puedan oponerse á su explotación son malas. Mac-Kinley fué bimetalista, partidario de la plata durante mucho tiempo, como lo recordamos en estas crónicas (22 de Junio, 1896), y hoy es el sostenedor obligado de la buena moneda, *sound money*, porque de ese modo tenía la seguridad de que había de agradar á los capitalistas, esclavos del oro, y contar con sus votos. ¿Qué importa que los labradores y mineros de los Estados del Centro, del Sur y del Oeste americano opinaran lo contrario? Gente trabajadora y pobre, sería barrida por los millonarios del Este; y aunque la contienda tomara un carácter social muy crítico y agudo, como el que en la actualidad tiene después del triunfo, el caso era triunfar, á reserva de volver á hacer equilibrios económicos en pro del bimetalismo, cuando mañana la crisis arrecie y el imperio norteamericano tienda á escindirse, partiéndose en dos ó tres naciones, con más violencia inicial que la que movió á las gentes en la inolvidable guerra de secesión.

Lucha de ricos contra pobres, lucha social en el fondo, ya que no ha podido ser lucha política, la que acaba de hacer explosión en aquel país puede traer esas gravísimas consecuencias. Pero el fin era el triunfo sin pararse en contemplaciones, ni en el recuerdo de los principios y programas sostenidos antes; el caso era halagar á los poderosos, á los sindicatos directores de los grandes capitales, á los negociantes que manejan á su gusto la Banca y los Bancos; *ficus cupit*, como se decía en Atenas, el problema consistía en adular á los hortelanos ricos para asegurarse el disfrute de la gula, devorando los primeros higos de las huertas más afamadas.

No ha servido de nada la hábil apelación que los partidarios de la plata han hecho, en favor suyo, al maestro de Mac-Kinley, al supremo estadista Bismarck, que fué quien enseñó el proteccionismo práctico á los políticos del día, lo mismo á los *yankees* que á los europeos. En efecto, Mr. Culberson, gobernador de uno de los Estados del Sur, se dirigió no hace mucho al excanciller pidiéndole su opinión acerca del conflicto monetario, que servía de eje á la propaganda electoral; y al contestar desde su retiro de Friedrichsruhe, díjole Bismarck: «Siempre ha sido el bimetalismo objeto de mi predilección, aunque no me creí infalible en mis opiniones cuando ocupaba el poder, ante la oposición que me hacían los hombres entendidos en la materia. Hoy insisto en creer que sería muy ventajoso el que las primeras naciones del mundo llegaran á un acuerdo favorable á la admisión del bimetalismo. La decisión de los Estados Unidos en este sentido ejercería una influencia feliz para llegar á ese acuerdo internacional y á la unión de los Estados de Europa.» Esta carta, auténtica según el testimonio de uno de los hijos del excanciller, se dió á conocer con extraordinaria profusión en todo el *Far West* americano, donde la colonia alemana es numerosísima. Los partidarios de Bryan la consideraron como un gran apoyo, y los de Mac-Kinley declararon que las aspiraciones de Bismark son precisamente las suyas, porque lo que realmente dice es que cree que sería conveniente examinar si el bimetalismo nacional sería compatible con sus intereses, y pondera además lo beneficioso que resultaría el llegar á un acuerdo internacional.

Otros adversarios radicales de Bryan y poco devotos de la autoridad de Bismarck, le han echado en cara que, después de haberse declarado Alemania monometalista en 1871 y 1873, el Gobierno empezó á dar salida á sus existencias de plata, hasta que en 1877 ordenó Bismarck que cesara la venta, desde cuya época tiene el Tesoro alemán de 400 á 500 millones de francos en depósito en plata. La enorme baja que ha sufrido este metal ha reducido el valor de ese depósito á poco más de lo que valía en 1877; y, es claro, como Bismarck, antes que monometalista y que americano, es patriota alemán, si los Estados Unidos se decidieran á metalizar la plata con el valor corriente en los tiempos normales de 1 á 16, se encontraría Alemania con un mercado donde colocar perfectamente la suya, que volvería á valer los 500 millones de hace veinte años.

Parece, pues, que los *yankees* han comprendido el juego: Bismarck, como quien no hace nada, predicó la concordia bimetalista en defensa de la patria (léase de la plata) germánica, para que sus paisanos pudieran decir de él aquello de Schiller: «*O verlass sie nicht, die heilige Sache deines Vaterlandes.* ¡Oh, no abandona la santa causa de tu patria.» Pero el tío Sam, que en el *Far West* habla á su modo el alemán, le ha contestado, en lenguaje corriente: «*¡Pfui über den Selbstsüchtige! ¡ Ich dante Jhnen; taufend Dan!* ¡Vaya, con el egoísta! Lo agradezco; mil gracias!!» Y después, para demostrar que el oro triunfaría como positiva buena moneda porque les sobra, y que podrían derramarlo á manos llenas en la elección ya que no saben qué hacer con él, repitió en la lengua patria su antigua presuntuosa afirmación de que: «*And they had so much money, they didn't know what to do.*»

Triunfó el oro con Mac-Kinley y se han asegurado el poder personal de la gente de dinero, y el poder del dinero en el organismo social de aquella tierra, para tener enfrente contra el primero el poder personal de la agricultura, de la minería y de todos los elementos rurales; y contra el segundo el poder del socialismo, relativamente circunspecto y templado hasta ahora, tal vez abrumador mañana contra los sindicatos ultrasocialistas de los ricos. Queda por tratar el efecto que la elección tendrá en las aspiraciones de la extensión del poderío nacional en el resto de América.

⁂

Los que sin más razón que la de su fuerza nos arrebataron á nosotros la Florida, y á Méjico los grandes territorios de Tejas y California, y pretenden explotar la comunicación entre ambos océanos en la América Central, y arraigar en Santhomas ó en Santo Domingo; los que hicieron suya la América rusa y establecieron en Hawai una sucursal de su poderío, echando enhoramala á los soberanos del archipiélago, esos no podrán hacer creer á nadie que la política norteamericana aspira á contenerse dentro de los límites de la República. Sin su ingerencia absolutista en la vida económica de Cuba; sin su apoyo positivo, aunque disimulado, á la insurrección, ni ésta se hubiera iniciado, ni aun iniciada hubiera resistido algunos meses.

Desde 1890 el nombre de Mac-Kinley es fatídico para España en sus provincias americanas y en sus desgracias. Fracasó la idea absorbente del Congreso *panamericano;* la América latina no quiso nada con el Norte, y entonces fué necesario poner en pleito la soberanía de Cuba, para que la voracidad *yankee* tuviera un ideal que satisficiera sus apetitos. No hay partido que no escriba en su programa ese ideal. Cuba debe sufrir, según ella, la misma suerte que la Florida, que Tejas y que la Alta California. El arriesgado y sangriento trabajo de sacar las castañas del fuego se lo han encomendado los patriotas *yankees* á los traidores cubanos, á los que nos lo deben todo, hasta el tener apellidos y hasta el ser hombres.

El prólogo de la guerra de Cuba fué el *bill* Mac-Kinley. Con las amenazas arancelarias de los Estados Unidos vino el engreimiento de los enemigos de España en nuestra isla, y con la seguridad de los peligros que amenazaran al comercio de cubanos y de españoles crecieron las exigencias de los explotadores de la riqueza antillana. Ya hacía muchos años que bastantes propietarios insulares venían diciendo que, ó se favorecía en absoluto su comercio, aunque el de la Península se aniquilara, ó se declaraban resueltamente enemigos de España. Para nada anduvo por medio, esta es la verdad, la cuestión de las reformas políticas; atendíase sólo á la cuestión del oro, á la ganancia positiva, al culto del *dollar*, como en los Estados Unidos. Pedíase la autonomía económica de Cuba como si nada tuviera que ver con España; hízose el conflicto cada día mayor; los intereses respectivos entre aquel medio millón de blancos y diez y ocho millones de españoles se pusieron en pugna, y entonces el maquiavelismo norteamericano terció fieramente en el negocio por boca de Mac-Kinley. El ideal podría realizarse no invadiendo, ni conquistando la isla, lo cual era tan problemático como difícil, sino encendiendo las pasiones y después la guerra, para que la hicieran otros, y enviando á los insurrectos, bajo la capa de la más estricta neutralidad, los miles de armas y de municiones y los demás elementos de combate con que la insurrección se ha sostenido y se sostiene, y que no han ido de otra parte que de los Estados Unidos. Si el filibusterismo triunfa, que es lo mismo que si triunfara el caos, entonces, por exigencias del deber humanitario, por el orden y para garantía de los intereses americanos, la gran República impondría su protectorado en Cuba, y después su dominación, anulando de hecho y para siempre la influencia del elemento latino en la isla, con más facilidad que lo anuló en la Florida, Tejas y California, y reduciendo á la ingrata negrada á la despreciable condición en que vive en los Estados del Sur, bien distinta por cierto de la otorgada por los españoles, que les concedió generosamente, con la libertad, la que no merecían ni han sabido estimar. ¡Qué gran ideal para los Estados Unidos el de la posesión de Cuba, principio de la anexión de las demás grandes Antillas, y foco de riqueza incomparable, cual ningún otro de los que dentro de su territorio poseen!

⁂

Para intentar el realizarlo lo mismo da la victoria del autoritario Mac-Kinley que la del radical demagogo Bryan. *Simiarum pulcherrima deformis!* Nada, absolutamente nada les importa España, según parece, á los partidos norteamericanos, pero les entusiasma la guerra civil. Pues digamos lo mismo: nada, absolutamente nada nos importan la prosperidad y ventura de los Estados Unidos, pero aunque no nos entusiasme, ni mucho menos, bien pagados estaríamos en esas recíprocas afecciones con que el egoísmo y el positivismo encendieran allí la guerra civil. ¿Surgirá? Este es el tenebroso problema que deja tras de sí la elección presidencial. Sin diferencias políticas verdaderas, sin más objetivo que el interés, sin más Dios que el oro y sin más decálogo que el Libro mayor, bien pudieran el crudo materialismo, la lucha por la existencia y el predominio de los más fuertes emprender una sangrienta campaña de selección, para demostrar que pueden tanto ó más los ciudadanos rurales que los negociantes, y que ya es hora de que la sede directora y ejecutiva no se alce tan sólo en la *Casa Blanca* de Wáshington, sino también en Nueva Orleans, ó en Denver ó en San Francisco. Presúmese que terminada la campaña desaparecerán los odios, y que republicanos y demócratas y populistas y socialistas sacrificarán sus aspiraciones en pro de la paz y del engrandecimiento de la nación; pero esto, que sería hacedero en un pueblo más ó menos espiritual, es poco creíble en un pueblo metalizado. No todo han de ser venturas ni engrandecimientos, ni tampoco han de perpetuarse las desdichas. En el flujo y reflujo de la suerte, ni la felicidad ni la desgracia son constantes. Posible es que á un tiempo, cumpliéndose leyes de evolución, el coloso norteamericano empiece á disgregarse, y nosotros veamos cómo comienza la ansiada tarea de nuestra regeneración. Ha transcurrido más de un siglo engrandeciéndose ellos y sufriendo nosotros. ¿Llegará pronto el momento histórico del cambio, que, como la historia nos enseña, surge cuando menos se espera, abatiéndose los que se mos-



traban más poderosos y levantándose los que aparecían más postrados? Nosotros tenemos los enemigos fuera, y atesoramos una gran virilidad y energía dentro, según se demuestra hoy con admirables testimonios positivos. Ellos, aunque atemoricen al mundo exterior con el crédito, más ó menos fundado, de su poderío, llevan en las entrañas el cáncer que les aniquilará, el germen de descomposición y de disolución que puede dispersar por los espacios del separatismo la nebulosa estrellada que hoy forman. Cosas más estupendas se han repetido y visto en la historia de los grandes imperios. Si así ocurre, bien merecido lo tienen.

°°°

En un país donde de todo se saca partido para hacer gala de la excentricidad y humorismo de cada cual, y donde, una vez cubiertas las exigencias del hogar, todo lo demás es indiferente y se convierte en objeto de sátira, era gran ocasión para dar rienda suelta á las ocurrencias más estrambóticas esta de la gran campaña electoral, en la que, repito, para nada ha intervenido la política interior, viéndose á muchos republicanos trabajar y votar por Bryan, y á multitud de demócratas sosteniendo la causa de Mac-Kinley. Entre los más rabiosos han figurado, naturalmente, los más excéntricos, y de ellos se cuentan ocurrencias y apuestas dignas de gentes que han perdido la cabeza.

Nada de particular tiene el que entre dos comerciantes amigos se haya hecho el siguiente convenio, en Shoshone, Iowa: Mr. Frost, almacenista, entregaría á Mr. Fuller seiscientas toneladas gratis si Mac-Kinley triunfa; y en cambio Fuller pagaría seis *dollars* por tonelada sobre su precio, al recibirlas, si vence Bryan. Esto se ve en cualquiera parte; pero entre los casos de apuestas más raras han figurado los siguientes: Un farmacéutico de Sesalia, Nebraska, míster Krautzman, partidario de Mac-Kinley, y un abogado, V. H. Hall, bryanista, se comprometieron á que el que pierda en la elección asierre y haga astillas un carro de leña en la plaza del pueblo. En Filadelfia han convenido A. Gharrich y Mr. Mhertown en que el que pierda abandonará su casa, negocios y comodidades durante un año, para dedicarse á ganar de comer, trabajando de obrero, donde encuentre ocupación. En la misma ciudad, dos jóvenes aristocráticos que solicitan el cariño de una hermosa señorita muy acaudalada, han acordado que el que resulte vencido deje el campo libre á su rival por espacio de seis meses, con el compromiso formal de no visitar, seguir, escribir, ni telefonear á la muchacha.

En Ripley, Ohio, se ha hecho ante notario el siguiente pacto: Un republicano, si triunfa Bryan, se dejará afeitar la cabeza, y se la platearán después, obligándose á pasear en esta forma, durante un día, por las calles más concurridas de la población. Si triunfase Mac-Kinley haría lo mismo el demócrata adversario, con la diferencia de que, en vez de platearle la cabeza, se la dorarían. Ningún símbolo mejor que éste se ha podido idear para poner en ridículo la mutua antipatía que caracteriza á platistas y auristas.

A todas las apuestas deja atrás la que en St. John, Kansas, han llevado á cabo el mackinlista W. Glascock y el bryanista C. Burnet. En efecto, mandaron buscar en las cercanías de la población el sapo más grande, feo y verrugoso *(warty)* que pudiera haber entre las piedras, comprometiéndose á comerlo el que resultara vencido.

En resumen: Frost ha perdido sus seiscientas toneladas; el abogado Hall habrá aserrado su carro de leña; Gharrich se habrá metido á zapatero de viejo; la hermosa de Filadelfia no sufrirá más que á un moscardón; el demócrata de Ripley habrá lucido al sol su melón dorado, y Mr. Burnet se habrá tragado el sapo. ¡Que aproveche!

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Mes de Noviembre y novenario de ánimas, por el M. R. P. Fr. José Coll.—De los numerosos libros de oraciones que conocemos, indudablemente uno de los mejores, por llenar cumplidamente los fines piadosísimos que se propone, es el que anunciamos, recientemente publicado por el R. P. Coll, definidor general franciscano.

No sólo por los ejercicios devotos que comprende y su sabia ordenación, sino también por la forma verdaderamente correcta y sencilla en que están escritos, es digno de toda clase de elogios el libro que nos ocupa.

Se vende en todas las librerías religiosas al precio de 1,25 pesetas.

Don Enrique de Villena, por D. Emilio Cotarelo y Mori.—El erudito autor de *El Conde de Villamediana* y *Tirso de Molina* publicó en los últimos números de *La España Moderna* del año 1894 una interesante serie de artículos biográfico-críticos de D. Enrique de Villena, artículos cuyo mayor elogio está hecho con recordar las frases laudatorias que les dedicó el Sr. Menéndez y Pelayo y la excelente acogida que obtuvieron de todos los aficionados á esta clase de estudios.

Recientemente ha reunido el Sr. Cotarelo todos los artículos en un tomo, que ha aumentado notablemente con nuevas observaciones é interesantísimos juicios que en nada desmerecen de los ya conocidos.

Forma un tomo de más de 100 páginas, y se vende en todas las librerías al precio de 2 pesetas.

Novelitas y cuentos, por D. Rafael Altamira.—La casa López, de Barcelona, ha publicado recientemente el tomo que anunciamos, que es el 47 de su *Colección Diamante*. Lo forman varios y escogidos cuentos de D. Rafael Altamira, que de sobra tiene acreditada su reputación literaria y que una vez más prueba en sus *Novelitas y cuentos* no ser inmerecida la fama de buen literato y castizo prosista que todos le reconocen.

Este tomo, como todos los de la misma Biblioteca, se halla de venta en todas las librerías al precio de dos reales.—C.

CONCURSO LITERARIO

PROGRAMA DE PREMIOS OFRECIDOS POR EL DOCTOR THEBUSSEM

TEMA

Composición en lengua castellana, de cinco décimas lo menos y diez lo más, en la cual se manifieste la importancia, mérito y trabajo de los Carteros, lo acreedores que son á que se les considere como funcionarios públicos, y se preconice además la generalidad de las naciones que les conceden honores especiales en servicios extraordinarios, y recompensan los ordinarios cuando por la edad ó achaques no pueden seguir prestándolos.

PREMIOS

Dos: Uno de quinientas y otro de cien pesetas.

CONDICIONES

Las obras que opten á los premios deberán hallarse antes del 30 de Noviembre de 1896 en poder de D. Abelardo J. de Carlos, director de La Ilustración Española y Americana, calle de Alcalá, núm. 23, Madrid. Acompañará á cada una un pliego cerrado en que conste el nombre y lugar de residencia del autor, señalado en la cubierta con el lema que cada cual adopte. Este ha de escribirlo también al principio de su obra para que se distinga de las demás. Declarados los premios, se abrirán solamente los pliegos que correspondan á las obras recompensadas y los restantes se inutilizarán.

JUECES DEL CONCURSO

D. José Fernández Bremón. — D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
D. José María Asensio. — D. Vicente Barrantes.
D. Juan Valera. — D. Víctor Balaguer.

ADVERTENCIAS

Si por cualquier motivo no pudiesen asistir algunos de ellos, sus compañeros elegirán las personas que, previa declaración de no haberse presentado al concurso, hayan de reemplazarlos.

Para obtener los premios, deberán las poesías tener por sí mérito suficiente, no bastando el relativo en comparación con otras de las presentadas.

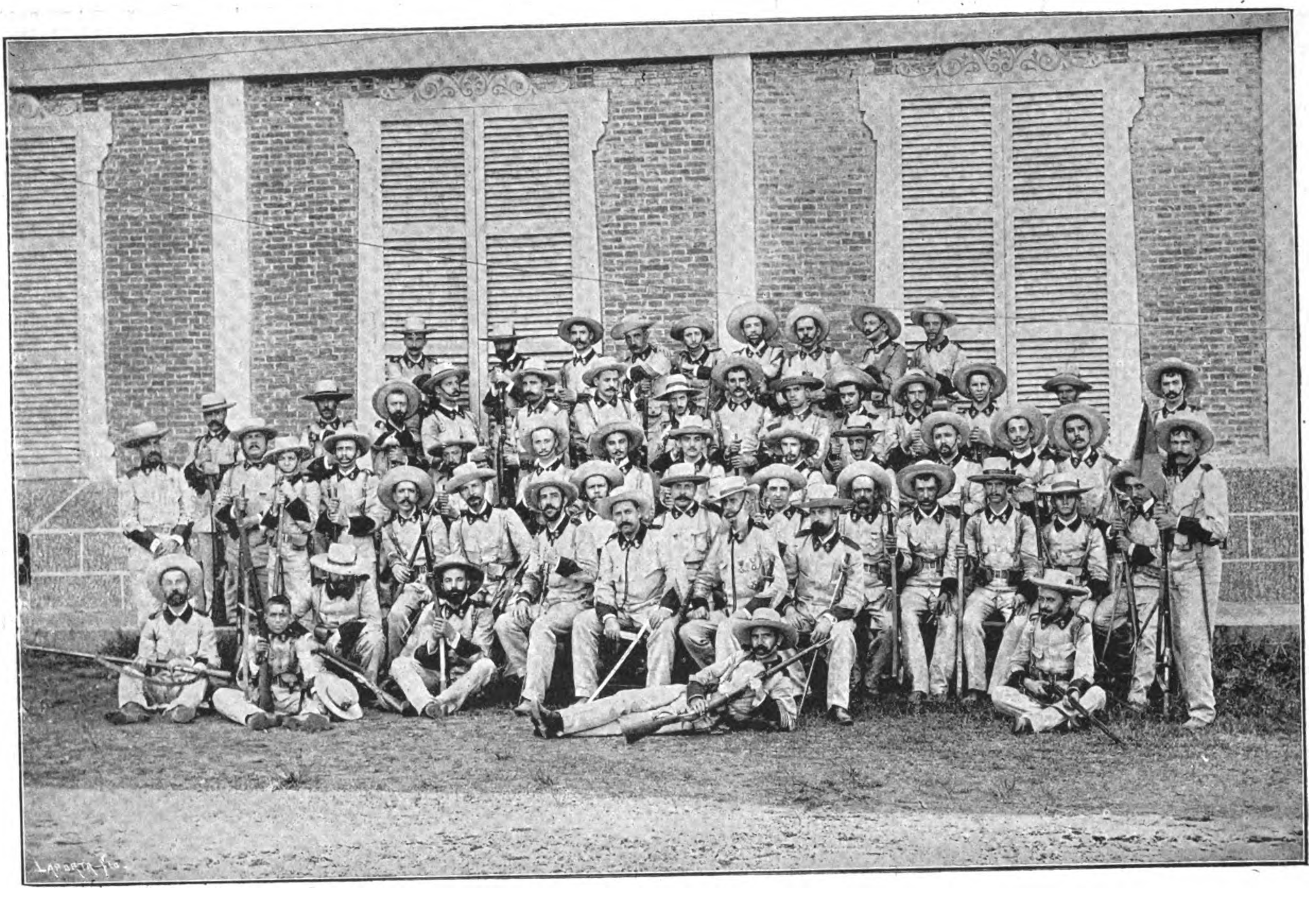
Los autores quedarán con la propiedad de sus obras, pero han de consentir en que las premiadas se inserten desde luego en La Ilustración Española y Americana.

Los jueces, que podrán si lo estiman conveniente reunirse en la Dirección del citado periódico, dictarán su fallo en el plazo que media desde el 1.º al 15 de Diciembre de 1896.

Las seiscientas pesetas, importe de los dos premios ofrecidos, se hallan depositadas en la Caja de La Ilustración Española y Americana.

NOTA

Aquellos periódicos que se interesen por el mejoramiento de los Carteros, y en consecuencia por el progreso del servicio postal de España, podrán, si gustan, reimprimir este anuncio para darle publicidad.



MANILA (FILIPINAS).—LA OCTAVA COMPAÑÍA DEL BATALLÓN DE VOLUNTARIOS.

(De fotografía remitida por D. Federico Solé.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	23 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XLII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Noviembre de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



VALLADOLID.—FACHADA DE LA UNIVERSIDAD.

(DE FOTOTIPIA DE LOS SRES. HAUSER Y MENET.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

HAY Crónicas, y esta es una de ellas, en que lo más interesante queda fuera, por tratarse de sucesos cercanos y en vísperas de realizarse, que nos tienen impacientes y absorben casi toda la atención. Dos generales en jefe que han salido á campaña, en Filipinas y Cuba, nos tienen llenos de esperanzas y de incertidumbre. La prueba económica del empréstito, señalada para el día 16, es otra batalla sin heridos ni desgracias, pero de la cual depende nuestro crédito.

Mas la historia no puede escribirse en profecía, aunque no hayan faltado excepcionalmente historiadores de lo futuro, y en el arte de gobernar está incluída la previsión de lo venidero y contingente. Nosotros debemos atenernos á los hechos realizados, y entre ellos se nos presta poco la unión de los partidos cubanos, por la sencilla razón de que jamás nos ha interesado su existencia, por no corresponder á los partidos españoles, que también nos tienen sin cuidado. Sin embargo, como la nueva división que ahora resulta, de españoles y enemigos de la patria, nos parece más natural y clara, sólo sentimos que esta simplificación sea accidental y no permanente. Pero ¿quién dirige los pasos de los hombres por el camino de su deseo, y aun de los intereses de todos? Cuanto más se estudia la historia, más se afirma la opinión de que las fuerzas humanas son conducidas por una ley desconocida é irresistible á fines que no comprendemos, según los hombres parecen empeñados en deshacer, y la Providencia en forzarles á hacer algo. Bien unidos queden los que estaban separados, y sea útil la Junta de Defensa, y sus actos y servicios dignos de figurar en nuestra historia. Entretanto, consideremos rumor grato los cañonazos que retumban á lo lejos por las sinuosidades de Pinar del Río, y el ruido de monedas que la imaginación cree escuchar en todas las arcas bien provistas. Veremos si los capitalistas obedecen á la voz de mando del poeta y militar D. Leopoldo Cano, que los formó idealmente, dándoles la voz preventiva de acudir á cuadruplicar la suscripción en las oficinas del Banco. Cuando esto se lea, sabremos cómo se porta en España la gente de dinero. Por ahora, los síntomas parecen favorables. Hasta la Iglesia, que hoy no es rica, interviene con su auxilio. Las Cámaras de Comercio, las casas de banca, los hacendados, los industriales, se preparan á acudir al llamamiento. Pero no anticipemos los sucesos. La conclusión en el número inmediato.

⁂

Las aguas del Guadalquivir cubren para siempre los restos del *Aznalfarache*, y todavía no han devuelto sino parte de los cuerpos humanos que sepultaron. Había salido conduciendo una expedición festiva de cazadores de patos: un choque inesperado y terrible echó á pique el vapor en pocos instantes, y sólo dos personas flotaron: el hermano del editor Fe y el patrón. Como la mayoría de los ahogados eran gentes acomodadas y conocidas de Sevilla, la impresión que ha producido la catástrofe ha sido grande. Sevilla está de luto.

⁂

A las muchas pruebas, dadas por los alemanes, de interés hacia nuestra literatura, debemos añadir y agradecer el Centenario con que pronto festejarán los sajones el nacimiento de Bretón de los Herreros, al que no llamaremos insigne ni eminente, por haber caído tan en descrédito esos adjetivos como el *don* y los tratamientos, las encomiendas y otras antiguallas; y es tanto más digno de estimación ese tributo á nuestro autor cómico más fecundo y castizo de este siglo, cuanto, hasta ahora, no tenemos noticia de que en España, ni la Academia de la Lengua, de que fué secretario, ni, sobre todo, el teatro Español, de que fué gala, ni el de la Comedia, cultivador preferente del género en que brilló D. Manuel Bretón de los Herreros, preparen ningún recuerdo á su memoria, si bien ignoramos si estas omisiones son ciertas ó andamos atrasados de noticias, ó se considera prematura la conmemoración por no haber transcurrido sino veintitrés años desde la muerte del gran escritor, ó porque la fama de éste se halle en uno de esos períodos de crisis y descenso que han padecido en el oleaje de los gustos tantos autores, hasta que la posteridad los coloca definitivamente en el lugar que por clasificación les corresponde. En realidad, nadie había reparado aquí en esa cuestión de fechas, ni considerado á Bretón de los Herreros todavía en esa lontananza de que se acostumbra á traer, como evocados, á los inmortales: no está, por decirlo así, bastante muerto para tener que resucitarlo: no ha sufrido aún el purgatorio de la indiferencia en que vagan los autores algún tiempo, cuando mueren los últimos amigos y discípulos y hasta se extingue la familia y caducan los intereses, para que haya necesidad de redimirle del olvido; ni está juzgado y comprendido á distancia para ver si concuerdan la perspectiva y la proximidad; hay, por último, algo de prematuro é incompleto en ese Centenario, y de usurpación de atribuciones como si quisieran convertirse en posteridad los contemporáneos. Y enumeramos todas estas razones en disculpa de España, que ha de resultar descuidada y olvidadiza ante el ejemplo que se la da en Sajonia, cuando realmente no es sino precavida, y se atempera á la costumbre en general, no anticipando sucesos ni invistiendo con los honores seculares á un contemporáneo. Pero si estas explicaciones son buenas para justificarnos de la nota de indiferentes, desde el momento en que un núcleo literario extranjero nos advierte hay un ingenio español digno de ser recordado por cumplirse los cien años de su nacimiento, parecerá menosprecio no responder á la advertencia cuando la conmemoración es fácil, resucitando algunas obras de su abundante repertorio. Todo esto nos sugiere la lectura del libro que nos remite nuestro querido amigo D. Juan Fastenrath, que comprende, traducidas al alemán, cuatro comedias de Bretón de los Herreros, *Muérete y verás*, *Una de tantas*, *Ella es él* y *El hombre pacífico*, que forman un tomito elegante, presentado y remitido con ese primor y arte tan usuales en la librería alemana. Ese volumen es una de las manifestaciones del Centenario á que nos referimos, y es natural: allí donde se dan muestras de amor á España en el gran pueblo germánico, Fastenrath es el primero; y aquí, y en cualquier parte donde hay españoles, se debe á Fastenrath gratitud, cariño y correspondencia.

El tributo que Bretón de los Herreros recibe en Alemania tiene significación: hay quien sólo le concede méritos de gran rimador y hablista: algo más tendrán sus rimas y teatro cuando los que hablan otro idioma le enaltecen; y no nos referimos en esto á D. Juan Fastenrath, que es una excepción. De todos modos, enviamos nuestro más cordial saludo á los alemanes que honran la memoria de nuestro Terencio, como le llamaba en sus críticas D. Aureliano Fernández-Guerra, y creemos interpretar con esa demostración afectuosa los sentimientos de todos los admiradores de Bretón de los Herreros.

Los Madriles, de López Silva, es una obra en verso que tiene tres atractivos: mirada de fuera, una portada bonita; en el principio del libro, un prólogo bueno, de Picón, y sabido es que los prólogos, sean de quien fueren, son generalmente muy malos; y los graciosos y siempre desenfadados y divertidos versos del autor. Agradecemos mucho su regalo al Sr. López Silva, que renueva con su estilo, remozándole al uso del día, los diálogos famosos de la chulería madrileña, y la galería de retratos á pluma de D. Ramón de la Cruz.

Cómicos y comiquillos es una sátira ó vejamen contra los actores y actrices más en boga, en que se dicen algunas verdades y se cometen muchas injusticias: tiene caricaturas de Navarrete, y las literarias pertenecen á D. Dionisio de las Heras.

Respetamos mucho á las personas para hacernos solidarios de la crítica despiadada de nuestro compañero de letras: cuando recae en escritores, tienen éstos la apelación y la defensa ante el público y la posteridad que los puede juzgar por sus obras; pero los actores, que no dejan rastro de sus méritos y buenas cualidades, ¿cómo restauran su opinión si el libro se la quita? Debemos, pues, considerar como bromas, á menudo crueles, las que da el Sr. Las Heras á muchos actores apreciables, y advertir al público que sólo saca á relucir los defectos, pero que en el mero hecho de ser notados y citados, claro es que algo suponen en el arte cuando se les conceden los honores de la caricatura, forma burlesca de la notoriedad, pero distinción al fin y al cabo.

⁂

—¿No va usted á decir nada en su Crónica de la cuestión palpitante? —nos pregunta una amiga.

—¿De las guerras, del empréstito?

—Eso lo resolverán los generales y los capitalistas.

—¿De las revelaciones de Bismarck acerca del tratado de Rusia y Alemania, ó del viaje misterioso del emperador Guillermo á París durante la visita del Czar?

—Y eso ¿quién lo entiende?

—Tiene usted razón, señora; y empiezo á creer que se refiere usted al discurso de un político inglés que pide á su patria la evacuación del Egipto para tener autoridad en Oriente, y una política de manos limpias.

—Y eso ¿á quién importa?

—¿Cómo que? Señora, al mundo entero.

—Basta: necesito saber su opinión acerca de los sombreros de las señoras en el teatro.

—El asunto ha sido agotado y resuelto muy discretamente y con gran autoridad por D.ª Emilia Pardo de Bazán: á su artículo me encomiendo. Las señoras, viene á decir, no tienen interés en tapar á los que están detrás, no sabiendo quiénes son: la moda se les impone, y la sufren como otras muchas molestias en que no reparamos: no cree posible que las señoras vayan en pelo al teatro, ni con mantilla, y aconseja un tocado más sencillo: no se puede decir más.

—Pero usted ¿qué opina?

—Ya lo he dicho: conforme con D.ª Emilia.

—Me desespera usted: ¿no tiene usted una idea?

—Jamás me ha molestado ningún sombrero de señora: siempre me han dejado un hueco para ver. Las damas me parecen bien en toda clase de trajes, y con los adornos más variados y sin ellos.

—Usted pastelea.....

—No lo niego.

—Es imposible que no le molesten nuestros armatostes.

—Figúrese usted que me incomodan, pues me aguanto: conozco á las mujeres, y sé que si les hacemos la oposición son capaces de duplicar el tamaño de los sombreros. Más vale callar.

⁂

La Academia de la Lengua no quiere explicarse y decirnos de un modo oficial qué vocablo debe usarse para designar esas fotografías de movimiento que están hoy tan en boga. Sin duda espera á que el uso nos le imponga; pero como no hay tal cosa, sino que la iniciativa la tiene cualquier especulador, acaso extranjero, sucede que éste es el árbitro, y los demás tenemos que conformarnos y repetir la palabra con que se bautiza el invento, contribuyendo sin querer á la corrupción de nuestro idioma. Por fortuna, ya no se llama sólo *cinematógrafo;* otro le da el nombre de *muvógrafo*, más corto, pero difícil de pronunciar; algunos le suavizan denominándole *movigrafo*, y una chula le llamaba *monisabio*, dando á entender que se trataba de figuras que el vulgo llama monos y que éstos tienen un carácter científico y progresivo. Nosotros no podemos adoptar ninguno mientras la Academia no decida. Y no sería malo, ahora que se ha abierto una oficina donde por corto interés se explica y enseña la acción de los rayos X, que den también nombre adecuado á ese fenómeno, que permite ver el esqueleto de las personas vivas: nosotros, mientras no se halle nombre mejor, le llamaremos *transparencio.*

⁂

—Hombre, ¡cuántas manchas tiene tu gabán!

—¡Qué quieres!..... si no me le cepillan.

—Elige telas más sufridas.

—Tienes razón: voy á hacerme un gabán color de polvo.

—¿Se puede ver al profesor?

—No recibe á nadie.

—¿Tan ocupado está?

—¡Ya lo creo! está haciendo un trabajo muy difícil.

—¿De veras?

—Un estudio comparativo entre varios idiomas que no entiende.

—¿No cree usted que las señoras deberían llevar al teatro sombreros más pequeños, para dejar ver la escena á los de atrás?

—Todo lo contrario.

—Me espanta usted.

—Sólo así puede resolverse el conflicto: hoy no es posible; pero aumentando su tamaño, podrían hacerse sombreros con ventanas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

VALLADOLID.

Fachada de la Universidad.

El siglo XVIII vió los grandes errores de nuestra política, aun no remediados, y con ellos la completa decadencia del arte español, invadido de churriguerismo. Esta enfermedad artística dejó huellas en todas las poblaciones importantes de España, y no menos que en otras en Valladolid, donde se nos muestra principalmente en la Universidad. Dícese que la fachada de este edificio la trazó el propio Churriguera, y sirve de fundamento á esta opinión la semejanza de muchas partes de ella con el famoso transparente de la catedral de Toledo. «Amaneradas estatuas—dice Quadrado—representan en los nichos de los intercolumnios y en la delantera del ático las varias ciencias y facultades, entre las cuales ocupa el lugar preferente la Teología.» (Véase la página primera de este número.)

Fundó esta Universidad en Palencia el rey D. Alfonso VIII, y la trasladó á Valladolid San Fernando. Es, por tanto, la más antigua de España y una de las primeras que hubo en Europa. El edificio actual ya queda dicho que es del siglo pasado.

⁂

EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

El nuevo Presidente.

La última elección de Presidente de los Estados Unidos ha sido quizás la más importante y reñida de todas, después de la de Lincoln. En ella el pretexto era la calidad de la moneda: Bryan quería la libre acuñación de la plata, y Mac-Kinley el patrón de oro. En el fondo peleaban, de un lado los enemigos del régimen económico norteamericano, y de otro los partidarios de la continuación del actual. Este ha triunfado, consiguiendo para Mac-Kinley la mayoría de votos.

Guillermo Mac-Kinley, cuyo retrato hemos publicado en el núm. XXIX de esta Revista, nació en Niles (Ohio) en 1844. En 1861, no teniendo aún acabada ninguna carrera, sentó plaza en el ejército del Norte, en el cual llegó á comandante. Acabada la guera, establecióse en Cantón (Ohio), se hizo abogado y abrió bufete. En 1876 fué elegido diputado. Desde entonces fué reelegido varias veces.

Hace algunos años que Mac-Kinley alcanzó la significación política que ostenta. Muerto Blaine, ningún otro estadista *yankee* se le puede comparar en americanismo. Su famoso *bill*, principalmente encaminado contra Cuba y el Canadá, es lo más eficaz que en pro de la doctrina de Monroe se ha hecho en los últimos años.

Mac-Kinley es joven y de robusta complexión. Casó á los treinta y ocho años con una señora de las más hermosas de los Estados Unidos del Oeste, y tiene en Cantón casa cómoda y espaciosa, en la que vivía últimamente dedicado á sus distracciones favoritas. Es gran fotógrafo y consumado artista.

En la pág. 276 publicamos el retrato de la señora de Mac-Kinley, el estudio de éste y una vista de su casa de Cantón, y en la 278 reproducimos algunos de los distintivos



usados en las elecciones presidenciales por los partidarios de los dos candidatos, para conocerse durante la lucha electoral.

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

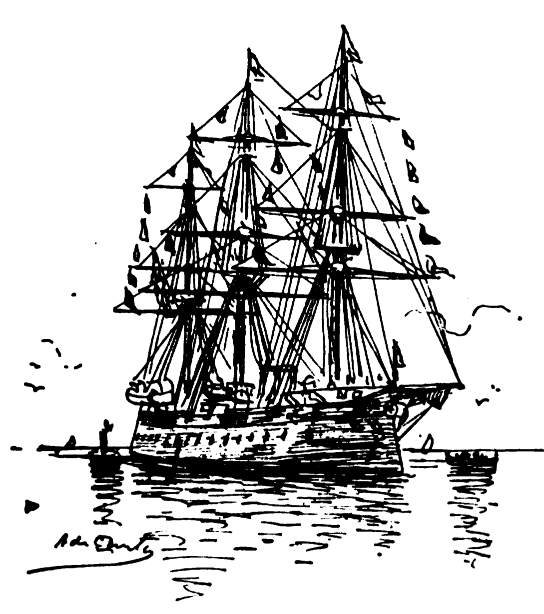
Reforma de la *Numancia* **y la** *Vitoria.*

Los Gobiernos del 60 al 65 intentaron aumentar el poder marítimo de España según lo pedían las necesidades de la nación, y gastaron algunos cientos de millones en construcciones navales.

De los barcos que entonces se hicieron, los mejores y más poderosos fueron la *Numancia* y la *Vitoria*, fragatas construidas en el extranjero: en Francia la primera, y en Inglaterra la segunda.

La *Numancia* gozó fama de ser una de las obras maestras del arte naval, y de aventajar notablemente á todos los acorazados que navegaban entonces. Desplazaba 7.000 toneladas. La coraza tenía 14 centímetros de grueso. Las máquinas eran de 4.000 caballos de fuerza, y con ellas andaba el buque, con tiro forzado, 14 millas por hora, velocidad considerada aquellos tiempos muy notable.

La *Vitoria*, algo posterior á la *Numancia*, no dió tanto que hablar, porque en el poco tiempo que medió entre la

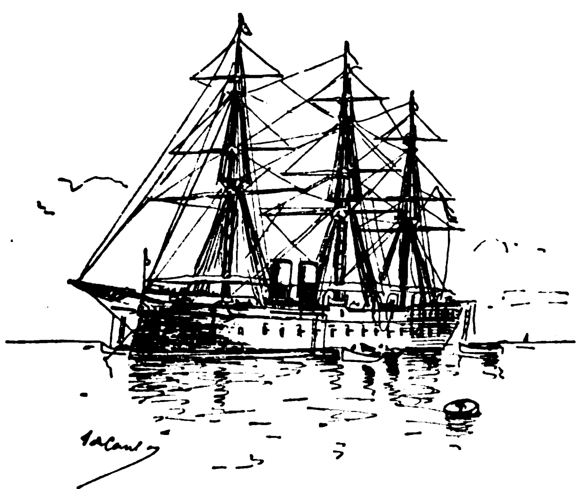


La fragata *Numancia.*

construcción de ambos barcos adelantó mucho la arquitectura de los acorazados y fueron apareciendo algunos tan buenos como los nuestros.

Su tonelaje y fuerza eran, con pequeña diferencia, los mismos que los de la *Numancia*, si bien andaba un poco menos. Ambas aparejaban de fragatas, según puede verse en los grabados que acompañan estas líneas.

La *Numancia* estuvo en el Callao. De allí volvió por el mar Pacífico doblando el cabo de Buena Esperanza, y fué el primer acorazado que dió la vuelta al mundo. Tanto ella como la *Vitoria* descansaban de sus campañas en Cartagena, á modo de veteranos, inútiles ya para la guerra; pero habiéndose visto que tienen los cascos en muy buen estado y



La fragata *Vitoria.*

que con algún gasto podrían servir todavía, al menos para la defensa de costas y puertos, ha dispuesto el Gobierno aprovecharlas.

La idea de utilizar los acorazados antiguos acomodándolos á las nuevas necesidades de la guerra es del general Beranger, quien la tuvo en 1890. Quedó sin ejecutar en España, pero la aprovecharon otras naciones. Sólo Inglaterra ha transformado 28 barcos viejos en acorazados de combate, cruceros y guarda-costas.

La transformación de la *Numancia* y la *Vitoria* se hará en los astilleros *Forges et Chantiers de la Méditerranée*, donde se construyó el primero de dichos buques y de los que salió también el *Pelayo*.

Los dos buques quedarán formidablemente armados con cañones modernos de gran alcance. El acoraza 'o *Numancia* montará 4 piezas Hontoria de 16 centímetros y 8 de 14 de tiro rápido, sistema Canet, y 3 de 12 centímetros, también de tiro rápido, distribuídos en los reductos y en la batería. Además 6 cañones Nordenfeldt de 57 milímetros, y otros 6 Maxim de 37 milímetros. Total: 27 cañones.

El *Vitoria* montará 6 cañones de 16 centímetros Hontoria, 6 de 14 centímetros Canet, de tiro rápido, 3 de 12 centímetros de tiro rápido, y 12 cañones menores iguales á los de su compañero y distribuídos en la misma forma.

Los servo-motores, el alumbrado eléctrico, las máquinas de levar, las calderas, las cubiertas, los pañoles serán nuevos, haciéndose en el resto del casco las reparaciones indispensables para que puedan navegar muchos años más.

BELLAS ARTES.

El bufón de la corte, cuadro de Savini. — *¿Adónde va lo bueno?*, acuarela de J. Llovera.

El grabado de la pág. 280, copia de un hermoso cuadro de Savini, reproduce una de esas escenas típicas de las sociedades pasadas y á las que el poder inmenso del arte nos permite asistir. Damas y caballeros de la corte escuchan un cantar picaresco que el bufón entona sentado junto á la monumental chimenea. Conócese el carácter del cantor en la expresión del rostro de los oyentes, pero no todos le prestan completa atención. En el primer término, un elegante caballero distrae á dos de las damas. En el fondo, un mozo enamorado habla al oído á la señora de sus pensamientos. Los más atentos son sin duda la señora principal, á cuyos pies está el bufón, y el caballero anciano erguido ante la chimenea.

El conjunto es muy agradable, y la ejecución excelente.

La muerte del apreciable artista Llovera, ocurrida hace pocos días en Reus, da triste oportunidad al grabado de la pág. 281, copia de una linda acuarela que, como la mayor parte de las de su autor, representa tipos y costumbres de fines del siglo pasado, en cuyo género habíase hecho Llovera una especialidad.

El arte español está de pésame con la muerte de este artista, y La Ilustración Española y Americana, que se honró tantas veces con su colaboración, es la primera en sentirla.

Llovera nació en Reus. Residió mucho tiempo en Barcelona y luego en Madrid, ganando en ambas poblaciones y en el extranjero fama de fácil é intencionado acuarelista.



CUBA.

Desembarco del general Jiménez Castellanos en la bahía de Nuevitas.

Á fines de Septiembre pasaron de la provincia de Santiago de Cuba á la de Puerto Príncipe el grueso de las fuerzas que los rebeldes tienen en aquella parte de la isla, y fiados de la artillería que llevaban fueron á sitiar el poblado de Cascorro, que está á unos 80 kilómetros de la capital de la segunda de dichas provincias. Sabedor de ello el general Jiménez Castellanos, salió de las Minas en auxilio de los sitiados con 1.800 infantes, 300 caballos y dos cañones. Tropas enemigas, escalonadas en el camino, se opusieron á su paso; pero las fueron arrollando los nuestros, lanzándolas de posición en posición hasta media legua de Cascorro. Allí opusieron mayor resistencia; pero de nada les valió este último esfuerzo, porque la columna leal se abrió paso hasta el poblado, escarmentándolos ásperamente.

La heroica resistencia de Cascorro es harto conocida, y no hemos de referirla á nuestros lectores. Baste decir que los 180 hombres que guarnecían á Cascorro cumplieron con su deber tan bien como saben hacerlo los soldados españoles en casos tales.

Racionada y municionada la guarnición, descansada la columna y recogidos los heridos y enfermos, salió el general Jiménez Castellanos por el camino de Guáimaro, como si se encaminase á este poblado; pero en llegando á San Miguel torció á la izquierda, tomando el camino de San Miguel de Nuevitas. En el potrero *Desmayo*, á dos leguas cortas de este punto, encontró el grueso de la gente de Máximo Gómez, á la que, después de un nutrido tiroteo, derrotó completamente, haciéndola mucho daño. Después siguió la marcha hasta Nuevitas, en cuya bahía embarcó para tomar el ferrocarril de Puerto Príncipe, por el cual volvió la victoriosa columna á la capital, donde fué recibida con grandes muestras de júbilo.

En la pág. 284 damos una vista de la bahía en el momento de desembarcar el general Jiménez Castellanos.



GINEBRA (SUIZA): VISTA PARCIAL DE LA GRAN GALERÍA DE MÁQUINAS EN LA EXPOSICIÓN. — (Véase el segundo grabado de la pág. 284 y el artículo del Sr. Mourelo en la 279.)

FILIPINAS.

El río Grande de Cagayán. — La calzada de Iris.

El río Grande de Cagayán es el mayor de Luzón, y, probablemente, de todas las islas Filipinas. Fórmase de las caudalosas corrientes que recogen todas las aguas de las vertientes septentrionales y orientales de los encrespados montes Caraballos. La que corre más á Oriente nace en el Caraballo Sur, camina casi desconocida entre grandes montañas y enmarañadas selvas, y muy crecida por numerosos afluentes cruza de Sur á Norte casi toda la provincia de la Isabela. Unos 50 kilómetros antes de salir de ella encuentra á la rama occidental que, con el nombre de río Magat, baja de lo más intrincado de la cordillera, saliendo del corazón de ella. Tiene su origen el Magat en las vertientes de las altas sierras que van desde el Caraballo Sur, propiamente dicho, hasta el monte Lugsen; pasa, ya muy crecido, por Bayombong, cabecera de la quebradísima provincia de Nueva Vizcaya, entra en la Isabela, y poco más abajo de Reina Mercedes se junta al anteriormente descrito. Desde aquel paraje sigue el río Grande de Cagayán muy caudaloso, cruzando la provincia de su nombre, famosa como la Isabela por la buena calidad del tabaco de sus vegas.

El río Grande de Cagayán (véase el primer grabado de la pág. 285) desemboca junto á Aparri, población con buen puerto en la costa Norte.

La calzada de Iris es una ancha calle que une los barrios de Santa Cruz y San Sebastián, extramuros de Manila en su parte Norte. En ella están la cárcel pública y el presidio. (Véase el segundo grabado de la citada pág. 285.) Saliendo de Santa Cruz se entra en ella por un puente que salva el estero de Bilibid.



EXCMO. SR. D. RICARDO SÁINZ.

Nació en el valle de Ruesga, provincia de Santander. Como otros muchos españoles, fué joven á América, en donde la fortuna, que casi siempre es benévola con los que saben trabajar y adquieren hábitos de orden, lo ha favorecido con sus dones.

Por su honradez, por su laboriosidad y por su entusiasmo patriótico, el Sr. Sáinz ha merecido la más completa estimación de la sociedad mejicana y de la colonia española. Presidente varias veces del Casino Español, consejero del Banco Nacional, industrial de altos vuelos, miembro de todas las sociedades patrióticas y benéficas españolas, puede con justicia decirse que el Sr. Sáinz ha sabido consagrar á la patria y á la humanidad sus mayores esfuerzos.

Al iniciarse en Méjico los auxilios á la madre patria con motivo de la guerra de Cuba, la asamblea de españoles reunida con tal motivo nombró al Sr. Sáinz presidente de la Junta Patriótica Central que entonces quedó establecida.

A estas condiciones de carácter y de conducta ha debido que nuestro Gobierno le distinga justamente con la gran cruz del Mérito Naval, habiendo sido agraciado anteriormente con una encomienda de la misma orden por la participación que tomó en el regalo que la colonia española de Méjico hizo á España del torpedero *Nueva España* en 1888.

Publicamos su retrato en la pág. 288.

G. Reparaz.

LA DESECACIÓN EN LA PINTURA.

I.

De una parte el excesivo descuido con que las Escuelas de Bellas Artes, que debieran dar ejemplo, han mirado siempre cuanto se refiere al conocimiento, estudio y manipulación de ingredientes preparados para la práctica manual de la pintura, y de otra parte los abusos de la falsificación en todo aquello que el comercio moderno nos vende, hacen que de día en día aumenten las quejas de los artistas, y que para buscar remedio se trate de averiguar dónde radica el mal de las deficiencias de nuestra *cocina de pintura*, que así llamamos á estos estudios en la jerga de la profesión.

Algunos escritores se han ocupado en analizar las causas de que la pintura cambie y se ennegrezca; pero desgraciadamente estos trabajos proceden de gentes que, aun conociendo algunas ciencias, ignoran las prácticas y necesidades del oficio, y no llenan, por tanto, el vacío señalado por la observación y la crítica. Casi todos sus estudios se reducen á análisis y procedencias de los colorantes que empleamos; y aunque ésta sea una cuestión interesantísima, no constituye el todo, sino una fase de la cuestión que nos ocupa.

Abraza nuestra *cocina* así problemas de química como de física, y las investigaciones que se hacen y las causas del mal que lamentamos se echan siempre del lado de la química, á la cual se atribuye la responsabilidad mayor del daño.

Yo no estoy conforme con esto; y sin querer pasar por innovador, sino únicamente con objeto de llamar la atención de mis compañeros, voy á hacer hincapié sobre lo que se refiere á la física, concretando la cuestión al modo que tiene de secarse la pintura; y bien pudiera ser que mi modesto trabajo sirviese de base y fundamento á un estudio más serio acerca de la *desecación de la pintura*, que es donde hay que buscar las raíces del mal que lamentamos.

Hay una causa que, al pintar, produce dos efectos, los cuales, al poco tiempo de práctica, puede observar cualquiera: primera, que cuando se pinta sobre algo que no está suficientemente seco se obscurece ó altera al poco tiempo; y segunda, que lo así pintado se rechupa. Tal es el vulgarísimo punto de partida del cual arranco para deducir consecuencias.

Prescindamos por un momento de si las materias colorantes que empleamos tienen mejores ó peores condiciones de estabilidad y duración, y de que por el frecuente uso sepamos distinguir las buenas de las malas. Vengamos á lo interesante, al aceite ó vehículo de nuestros colores, que constituye la base de nuestra pintura *al óleo;* porque, si esto no se tiene en cuenta, todos los demás esfuerzos darán mal resultado.

Como nadie ignora, hay varios aceites secantes cuya enumeración y análisis no es de este lugar, bastando á nuestro propósito hacer constar que

cada uno seca *de diverso modo*, y que, de todos ellos, el que reune mejores condiciones es el de linaza; que la mezcla cuando se pinta con varios aceites es detestable, y que las diferencias en la desecación son las que producen los cambios y alteraciones de color.

Para que los colores se conserven indefinidamente en los tubos hasta que el comerciante los venda y el pintor los use, se ha inventado una serie de combinaciones á cual más perjudicial para la pintura; y á fin de que todos los colores ofrezcan igual consistencia ó temple para su manipulación se han discurrido otras tantas combinaciones, todas malísimas, hasta la más inofensiva en apariencia, que es la que practican los más probos, pues se basa en moler cada colorante, según sus condiciones, con diferente aceite: los que tienen propiedades secativas, con agentes que secan poco; y, por el contrario, los que tienen menos cuerpo y son menos secativos, con aceite de más cuerpo, y así sucesivamente. Ello es que en nuestros cuadros, aun teniendo cuidado de no usar colores más que de un solo fabricante, entran varios aceites; únase á éstos el que empleamos para hacer más líquida una tinta y, lo que aun es de mayor importancia, la tela sobre que pintamos; pero ¿qué otros aceites y diversas materias han intervenido en la base que ha de sustentar la pintura? Hé aquí tal vez el punto más grave é interesante de la cuestión.

Mas volvamos á los colores y concretemos nuestra investigación á un experimento que acaso compendie y explique mejor mi idea.

Por amor á nuestra antigua escuela, y á estudiar las cosas por cuenta propia, he molido mis colores con aceite de linaza, he pintado con ellos, y los resultados no han podido ser más satisfactorios. Al moler uno mismo, se notan los inconvenientes que el comercio, aun el más honrado, ha querido vencer. El *blanco*, por ejemplo, si no se muele en condiciones á propósito, hace como hilos al dividirse en partes la masa, ya sea con pincel, ya con espátula; en el *ultramar* y el *bermellón*, luego de metidos en los tubos, el aceite se separa poco á poco del color, que se va solidificando aparte: lo mismo sucede con el *cobalto;* en una palabra, puede afirmarse que cada colorante exige cuidados distintos que se dominan con la práctica; y en cuanto á los otros inconvenientes, son fáciles de subsanar evitando no tener mucha cantidad molida de aquellos que varían al envejecer en el tubo. Es probable que los antiguos molieran el azul sobre la misma paleta al tiempo de pintar, como hacían con el bermellón, valiéndose de un cuchillo de cuerno, y nunca de metal.

Después de haber yo pintado con colores preparados como acabo de indicar, cuando limpiaba la paleta tenía cuidado de colocar los sobrantes de suciedad en un papel, en el cual escribía la fecha del día, los dejaba secar, haciendo la misma operación con las sobras de la paleta de los colores procedentes del comercio, y al cabo de cierto tiempo comparaba el estado en que se encontraban.

Los colores del comercio no se secan por dentro: el ollejo, la película que los cubre á modo de colodión, es delgada, en tanto que en los colores molidos con aceite de linaza es más gruesa y la pasta acaba por petrificarse.

Nótanse además diferencias esenciales que es preciso observar personalmente: en los colores molidos por uno mismo, la desecación se efectúa con un cierto esmalte á la parte exterior, que forma una coraza que lo resguarda y garantiza de agentes externos, mientras en los colores del comercio, por ser más débil la oxigenación, la desecación se verifica en malísimas condiciones, cuyos efectos conviene que el artista estudie prácticamente.

Tratando de expresarnos en ciencia vulgar, si así puede decirse, dividamos en tres estados las materias que empleamos para nuestra fabricación de pintura: *materia viva*, ó sea la susceptible de cambio al ponerse en contacto con otra, como, por ejemplo, el color fresco; *materia muerta*, aquella que por la desecación está convertida en esmalte y casi petrificada; por último, *materia dormida*, que con apariencia de seca despierta al contacto de otra. Para mayor claridad, materia dormida es el lienzo que nos venden: al poner pintura sobre él puede modificarse, produciéndose una reacción química que tanto más pronto ha de revelarse á la superficie cuanto no lo impida una coraza sólida ó esmalte formado por el aceite de linaza; y claro es que, no garantizando nada el procedente del comercio, la perturbación ha de ser mayor.

De estas observaciones se deduce que el empleo de rascadores para alisar un trozo y pintar encima es en extremo perjudicial, pues arranca el esmalte ó coraza, dejando al descubierto la materia viva ó dormida.

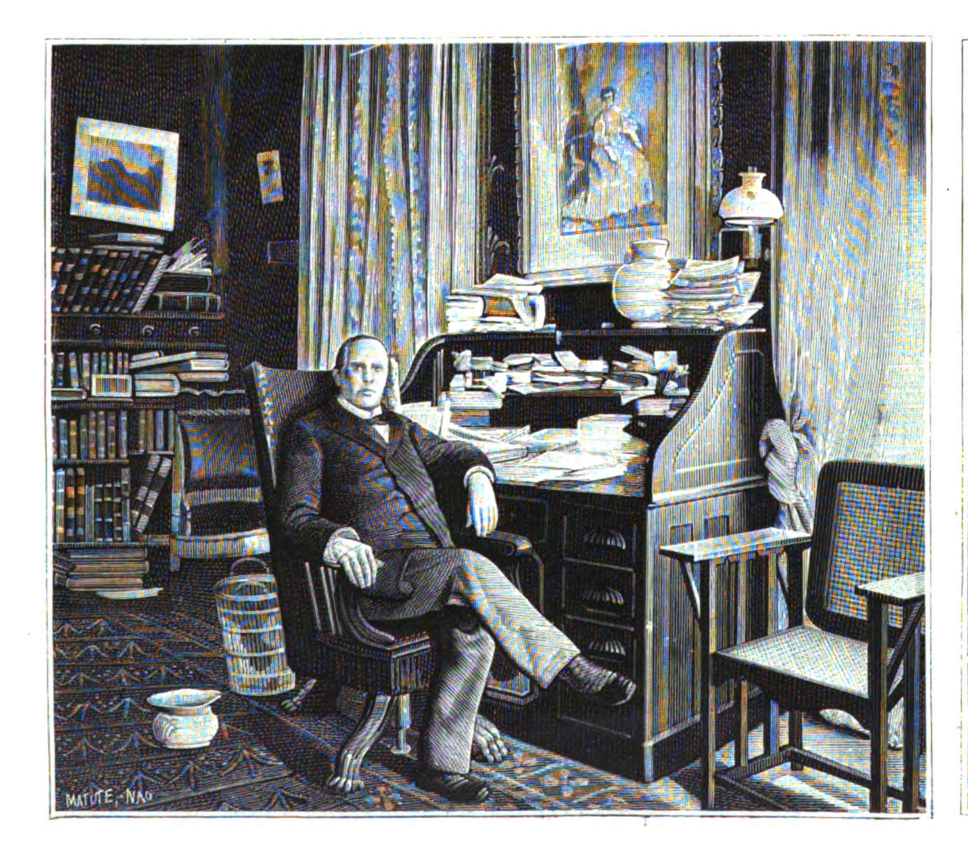
Después de lo dicho, no es necesario explicar cómo se rechupa la pintura: todo consiste en que el aceite que debe quedar en la superficie se va al fondo atraído por la materia seca ó porosa que se apodera de él; por esto decimos que un rechupado es señal de un cambio, porque no se pintó sobre mate-



LA SEÑORA DE MAC-KINLEY,

ESPOSA DEL NUEVO PRESIDENTE DE LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

(De fotografía.)



EL NUEVO PRESIDENTE DE LOS EE. UU. EN SU ESTUDIO.



CANTÓN (OHIO). — LA CASA DE MR. MAC-KINLEY.

MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA. — LAS FRAGATAS «NUMANCIA» Y «VITORIA» SEGÚN QUEDARÁN DESPUÉS DE LAS TRANSFORMACIONES DE QUE VAN Á SER OBJETO EN LOS ASTILLEROS «FORGES ET CHANTIERS DE LA MÉDITERRANÉE».

(Dibujo de A. de Caula.)

ria que estuviese perfectamente seca ó muerta.

Un pintor extranjero ha escrito un libro en el cual, hablando de todo esto, dice que Velázquez hizo mal en no rascar las patas primeras de sus caballos, que, como todos los aficionados saben, van apareciendo en sus cuadros bajo la forma de *arrepentimientos;* pero yo me pregunto: ¿ha pensado ese señor en si Velázquez conocía la técnica mejor que él? Lo más verosímil es que supiera mejor que nosotros cuánto vale aquel esmalte que la desecación del linaza produce, y en cambio no contara con que pasando y repasando sobre sus obras tantos plumeros y trapos, manejados por gente inexperta, causaran inevitable estrago; sucediendo una cosa parecida á lo que ocurre en las pilas del agua bendita, cuyos bordes se desgastan con el roce de los dedos, y á lo que sucede con la estatua de San Pedro en Roma, la cual, en fuerza de ser besada en el pie por los devotos, se va poco á poco quedando sin dedo pulgar.

Emilio Sala.

(Concluirá.)

LAS CORRIENTES TELÚRICAS.

Las numerosas aplicaciones de la ciencia eléctrica invaden hoy todos los ámbitos del planeta, y á cada paso suenan los nombres de *corriente*, *volt*, *ampère*, á pesar de lo cual hay muy pocas personas que comprendan el significado de aquellos términos y posean conocimientos suficientes para apreciar el alcance de la ciencia que con ellos se relaciona. La materia no es, sin embargo, tan complicada que no pueda ser expuesta en forma elemental ó popular, y en tal concepto me propongo dar aquí someras nociones, destinadas en primer lugar á vulgarizar las nuevas ideas, y en segundo á facilitar la inteligencia del asunto que sirve de epígrafe á estas líneas.

Si en un vaso lleno de agua acidulada con ácido sulfúrico, ó simplemente salada, se introducen una planchuela de cobre y otra de zinc, uniéndolas exteriormente por medio de un alambre, se tiene el ejemplo más sencillo de una *pila;* y para cerciorarse de que el alambre posee ahora propiedades de que antes carecía, basta colocarlo sobre una brújula, paralelamente á la dirección Norte-Sur de la aguja, en cuyo instante se observa en ésta una desviación, que cambia de sentido si se invierte la dirección del alambre. El efecto observado procede de la *corriente* que circula en el hilo metálico, conviniéndose en que el movimiento eléctrico se transmite del cobre ó *polo positivo* al zinc ó *polo negativo*, continuándose luego en sentido inverso á través del líquido que baña las planchuelas, y resultando en suma un circuito no interrumpido. La causa que produce dicho movimiento nace de la reacción química entre el líquido y el metal atacado, que aquí es el zinc, y se llama fuerza *electro-motriz*. Considerada entre dos puntos cualesquiera del circuito, la expresión de esta fuerza puede tomarse como sinónima de *diferencia de potencial*.

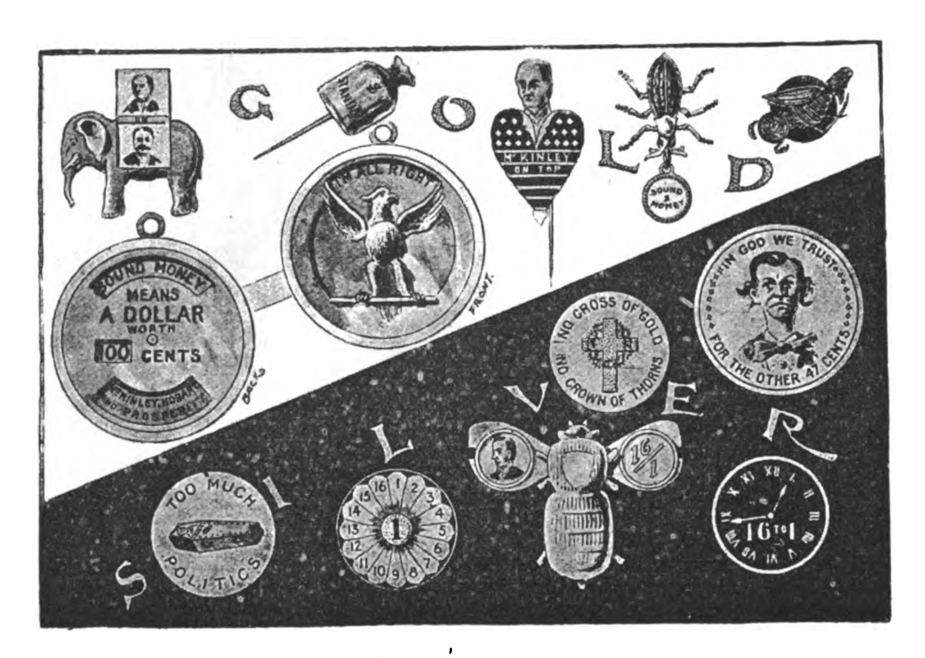
La pila así constituída es de las llamadas de un solo líquido, y la corriente que produce se debilita con rapidez, por cuya razón se prefieren las de dos líquidos que no entrañan este inconveniente. Entre ellas, la más adecuada para nuestro objeto es la de Daniell, en la cual la lámina de zinc, arrollada en forma cilíndrica, se inmerge en una disolución de sulfato del mismo metal ó en agua acidulada con ácido sulfúrico, y la plancha de cobre en una solución de sulfato de cobre contenida en un vaso poroso de tierra cocida, colocado en el centro de aquel cilindro. El vaso poroso impide la mezcla rápida de ambas soluciones, y la corriente permanece sensiblemente constante. La fuerza electro-motriz del elemento Daniell difiere apenas de un *volt*, nombre con que se designa la unidad de fuerza electro-motriz adoptada. Una de las pilas más enérgicas que se conocen es la de Poggendorff, cuya fuerza electro-motriz vale próximamente 2 *volts*.

Introduciendo en una disolución salina, de nitrato de plata, por ejemplo, los alambres procedentes de los polos de una pila, la corriente descompone la sal, depositándose sobre el polo negativo la plata metálica. De aquí se colige la posibilidad de medir la cantidad de electricidad producida en un tiempo dado, ó, lo que viene á ser igual, la *intensidad* de la corriente por el peso de metal depositado en dicho intervalo. Se conviene en tomar como unidad de intensidad el *ampère*, ó sea la corriente que deposita en un segundo un peso de plata de miligramos 1,12. En la práctica ordinaria, la intensidad se mide con el *amperémetro*, que da la medida por simple lectura, ó con más precisión con el *galvanómetro*, instrumento que se reduce en el fondo á la brújula con el alambre de que se trató más arriba, y consiste en una aguja imanada, móvil en el centro de un marco fijo, sobre el cual se arrolla una ó muchas veces un alambre de cobre cubierto de seda para evitar el contacto metálico entre las vueltas contiguas. En el galvanómetro Deprez-d'Arsonval, el más sensible de cuantos se han inventado, el marco es móvil entre las dos ramas de un imán fijo en forma de herradura, y lleva un espejito que proyecta la imagen de una luz sobre una escala translúcida horizontal situada á distancia de 90 centímetros, en donde aparece la imagen como una mancha luminosa.

Unamos los dos polos de un elemento Daniell por medio de un alambre de cobre, intercalando en el circuito un galvanómetro, y observemos la desviación. Sustituyendo luego el alambre de cobre por otro de hierro del mismo diámetro y longitud, se observa que la desviación es ahora menor, lo cual prueba que la intensidad de la corriente ha disminuído y, por lo tanto, que el hierro ofrece á su paso más dificultad ó, propiamente hablando, mayor *resistencia* que el cobre. Repitiendo la operación con otros metales, se ve que los que presentan menor resistencia son la plata y el cobre, y el que la ofrece mayor el mercurio. La unidad de resistencia es el *ohm*, equivalente á la de una columna de mercurio de 105 centímetros de longitud y un milímetro cuadrado de sección. Para tener la misma resistencia con un alambre de cobre de un milímetro de diámetro, habrían de tomarse 49 $^{1}/_{2}$ metros. Los líquidos y los terrenos ofrecen más resistencia que los metales, é incomparablemente mayor las maderas secas, el vidrio, la porcelana, la seda y la ebonita, que pueden considerarse como casi perfectos aisladores.

En mecánica aplicada se emplea como unidad de trabajo el *kilográmetro*, ó sea el esfuerzo necesario para elevar á un metro de altura el peso de un kilogramo, y como unidad de potencia el *caballo de vapor*, que es la potencia de una máquina que efectúa el trabajo de 75 kilográmetros por segundo. En las aplicaciones electrotécnicas se usan otras unidades de trabajo y de potencia; para el primero se ha adoptado el *joule*, que vale próximamente la décima parte del kilográmetro; y para la segunda el *wat*, ó potencia de una máquina que efectúa el trabajo de un *joule* por segundo. El *kilowat* es una unidad mil veces mayor, equivalente, según la relación apuntada, á caballo-vapor 1,36.

La corriente eléctrica puede también obtenerse por medio del trabajo mecánico ó sin intervención de la pila.



LA ELECCIÓN DE PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

Distintivos usados por los partidarios de los candidatos Mac-Kinley y Bryan.

Para conseguirlo arrollemos sobre un barrote de acero fuertemente imanado, en numerosas y apretadas capas, un alambre de cobre cubierto de seda, cuyos extremos comunican con un galvanómetro, y acerquemos rápidamente al imán otro imán igual ó semejante. La aguja se desvía en seguida momentáneamente, lo cual acusa la existencia de una corriente instantánea. Al separar rápidamente el imán se observa otra desviación momentánea, pero hacia el lado opuesto. Los mismos efectos se producen cuando á un circuito cerrado é inactivo formado por un alambre, arrollado ó no, se aproxima ó aleja otro circuito recorrido por una corriente. Las corrientes instantáneas provocadas de este modo se llaman *inducidas*, *inducido* el circuito en que circulan, é *inductor* el circuito activo que las provoca.

Vemos, pues, que así como en la pila se origina, en virtud de la reacción química, una transformación de la energía de este nombre en energía eléctrica, en el nuevo mecanismo el trabajo mecánico, que consiste en acercar y alejar un circuito de otro, se transforma igualmente en energía eléctrica. Este es el principio en que se fundan los potentes generadores llamados *dinamos* y *alternadores*, que se emplean en la producción de luz eléctrica y otras industrias.

En las líneas telegráficas y telefónicas, cuya longitud excede de 300 á 400 metros, los extremos comunican con el suelo directamente, ó mejor por las tuberías de conducción de gas ó de aguas potables; por manera que la tierra viene á formar parte del circuito. En estas líneas se observan á cualquiera hora del día y de la noche corrientes que no dependen ni de las pilas, ni de los diversos medios usados en la transmisión eléctrica, ni, en fin, de las reacciones que forzosamente se desarrollan entre el metal enterrado y el suelo húmedo que le rodea. Su origen radica visiblemente en el seno mismo de la tierra, por cuya razón se las designa con el nombre de *corrientes telúricas*. Las que circulan en una línea se derivan naturalmente de la general del globo, y claro es que, entre ciertos límites de extensión, serán tanto más intensas cuanto mayor sea el espacio de terreno que intervenga en el circuito.

Aunque de ordinario estas corrientes son relativamente débiles, es dado, no obstante, observarlas con un galvanómetro de mediana sensibilidad; pero su estudio sistemático y razonado reclama un instrumento de extrema precisión, como lo es el Deprez, de cuya prodigiosa sensibilidad podrá juzgarse con añadir que en el modelo que empleo desde hace años en estos estudios se aprecia con toda facilidad media millonésima de *ampère*, esto es, la intensidad de la corriente de un simple elemento Daniell á través de una línea telegráfica de *ciento ochenta mil kilómetros*, longitud suficiente para dar al globo terrestre más de cuatro vueltas. Así se explica que las corrientes de pila que circulan en líneas situadas á más de cien metros de la línea de experiencias se transmitan á ésta de un modo muy sensible, unas por derivación, otras por inducción, según sea la posición recíproca de los conductores aéreos, diferencia que se aprecia fácilmente intercalando en el circuito un teléfono, que permanece mudo para las primeras por ser extremadamente débiles, y acusa con un chasquido especial el paso de las segundas. También son muy apreciables los efectos de las corrientes inducidas que originan las descargas eléctricas que ocurren durante las tormentas, aun cuando el meteoro se halle á distancia tan considerable como la que media entre Tortosa y las islas Baleares.

Para la interpretación racional de las observaciones es indispensable conocer de antemano el origen de ambos efectos, en virtud del carácter distintivo que imprimen á las indicaciones del instrumento, todo lo cual exige, como es fácil comprender, un estudio muy detenido. No es menos necesario saber distinguir la influencia del viento en la corriente telúrica, pues es un hecho averiguado que entre la intensidad y sentido de ésta y la fuerza y dirección de aquél existe íntima conexión, siendo lógico, por extensión del principio, atribuir la causa primordial de la gran corriente telúrica del globo al régimen predominante de los vientos alisios (1).

Prescindiendo de las tres causas de perturbación local apuntadas, una larga serie de observaciones enseña que la dirección de la corriente en nuestras comarcas se ajusta sensiblemente al meridiano magnético, inclinándose más ó menos á uno y otro lado según las horas del día y la época del año, caminando del Norte al Sur durante meses enteros, y en sentido opuesto durante espacios de tiempo más considerables. En ambos casos se notan en el transcurso del día dos máximos y dos mínimos de intensidad, que ocurren los primeros entre nueve y once horas de la mañana, ocho y diez de la noche; los segundos, entre dos y cuatro de la tarde é iguales horas de la mañana. En mi línea de experiencias, la intensidad media en circunstancias normales discrepa poco de ocho á diez cienmilésimas de ampère, con una diferencia de potencial de dos centésimas de volt. Cuando sobrevienen en el continente los grandes trastornos atmosféricos que acompañan á los ciclones procedentes del Atlántico, las intensidades máxima y mínima del día superan bastante á aquellas cifras, como ha acontecido á fines del pasado mes de Septiembre, en cuya época han llegado, respectivamente, á 34 y 20 de la predicha unidad.

Aparte del interés teórico que reviste nuestro estudio por sus relaciones con el magnetismo terrestre y los complejos problemas de la física del globo, tiénelo también, desde el punto de vista práctico, por sus aplicaciones á la previsión del tiempo. Entre las más importantes, es sin duda, la que se funda en las variaciones anormales de la intensidad de la corriente al aproximarse los fuertes vendavales del Oeste y Noroeste; pues antes de que barran nuestras comarcas de levante se ve oscilar la mancha luminosa á ambos lados de una posición media, aumentando la amplitud de las oscilaciones á medida que arrecia el huracán. Otra de las aplicaciones útiles es la que se refiere á la previsión de las tormentas, cuya formación lejana se anuncia por sacudidas características de la mancha luminosa y por el cambio frecuente de sentido de la corriente á medida que el meteoro avanza.

Algo más pudiera añadir acerca de este punto; pero sería traspasar los límites de una rápida reseña, y sólo me permito, antes de terminar, hacer votos por que se difunda rápidamente en nuestro país la afición á este género de estudios, tan lleno de porvenir y que tanto puede contribuir á formar sobre sólidas bases la cultura general.

José J. Landerer.

LOS TEATROS.

¿Qué va á ser de *Don Juan?* — El *Tenorio* del pueblo. — En la COMEDIA: Dos caídas en una noche. — *Los niños*, en LARA. — El género *chico* y sus auxiliares. — *Las damas negras* y Balaguer. — Ni honra ni provecho.

¡Pobre *Don Juan!* — decía cierta señora, compadecida del héroe legendario. — «¿Quién sabe?..... Si el codicioso Butarelli no hubiera dado asiento en su hostería á la curiosidad de aquellos dos viejos enmascarados, Tenorio hubiera podido casarse con D.ª Inés, sentar la cabeza, ser feliz con la hija de Ulloa, y, por fin, subir á la gloria con ella, sin necesidad de apoteosis.»

Y no habría drama, según los deseos de la señora compasiva.

(1) El lector que desee ampliar estos conocimientos puede consultar las diversas notas que acerca del particular he presentado á la Academia de Ciencias de París, y se han publicado en los *Comptes Rendus* de la docta Corporación.



Pero ¿le hay *ahora?* ¿Existe sobre el escenario el verdadero *Don Juan Tenorio*, tal como le concibió nuestro inmortal Zorrilla después de la lectura de la famosa obra de Tirso?

—«Largo el plazo me ponéis»—dijo el poeta á D. Carlos Latorre, cuando éste, muy necesitado de una obra nueva de romántico aliento, como para aquel gran artista, le apremió con un cortísimo plazo para la entrega de su leyenda dramática.

Y, efectivamente, la arrogantísima leyenda de *Don Juan* estuvo en manos de Latorre antes de lo que exigía la impaciencia del actor, que, en su entusiasmo por el arte, estudió y ensayó el drama con las más legítimas esperanzas de éxito.

Las esperanzas fallaron. Don Juan no tuvo que repetir muchas veces el largo cuento de sus aventuras, ni el Comendador se vió obligado á caer tarde y noche á los pies de su asesino, ni Mejía al golpe certero de su arrojado vencedor. Doña Inés quedó encerrada por muchos años en su celda, libre de las diabólicas sugestiones de Brígida.

¿Cómo? ¿En aquella época del reinado del romanticismo, en que triunfaban bizarramente *El Trovador* y *Los Amantes de Teruel*, y con un Tenorio como aquel D. Carlos, para cuya arrogante figura y brillantes facultades parecía nacido *Don Juan*, murió la brillante creación que había de resucitar más tarde y para más de medio siglo artista de menos influencia en el ánimo del público?

¿Es que en aquellos años de los Corrales de la Cruz y del Príncipe los espectadores eran más preocupados, más celosos de su fe religiosa, y no pudieron sufrir las blasfemias é impiedades del héroe, ni aun llevado al *punto de contrición* á que le llamaba su muerta adorada?

El caso es que *Don Juan* murió en los brazos poderosos del gran creador de *Don Alvaro*, y que no resucitó al tercero día, sino después de muchos años y por una *corazonada* de un actor-empresario, que vió é hizo ver á Teodora Lamadrid la salvación de sus intereses en aquella obra que parecía muerta para siempre.

Diríase que Zorrilla había engañado á su editor, á quien se había apresurado á vender su *gallardo* y *calavera* por unos pocos miles de reales. El hoy obscurecido actor D. Pedro Delgado logró volver al engañador *engañado*, y, desde aquella gloriosa resurrección del *Tenorio*, la *lesión enormísima* del poeta vendedor fué la pesadilla eterna del vate castellano, que ya descansa en paz en la tierra que fué su cuna.

Desde el triunfo de Delgado, el panteón de los Tenorio ha sido visitado muchos años por la entusiasta muchedumbre en los mismos días en que el piadoso pueblo de Madrid visita á sus muertos en el camposanto. La visita al panteón de la dramática leyenda siempre fué más larga y repetida, sin que los piadosos oídos se alarmaran ante las blasfemias del incrédulo empedernido.

El teatro del Príncipe (hoy Español) ha sido constantemente el más favorecido por la tradicional costumbre *tenoriana*, hasta cuando D. Manuel Catalina—mal aconsejado—se empeñó en hacer el *Don Juan*, rica y admirablemente vestido, galán de mirada seductora, pero sin facultades ni acentos dramáticos que pudieran convencer al público de que aquel D. Juan no pedía á voces la levita de *Un marido como hay muchos*.

En el teatro Español han brillado varios *Tenorios*, casi todos acompañados de Mariano Fernández, el inimitable Ciuti, con sus desplantes del robo de Brígida y de sus cómicos temblores de rompeplatos en el cuadro de la cena.

La inspiración de Vico, en sus mejores tiempos; las brillantes facultades de Rafael Calvo; los victoriosos esfuerzos de Ricardo, su heredero escénico, han logrado allí que los largos rendimientos metálicos del héroe legendario ofrecieran además tiempo y espacio de sobra para ensayar y disponer las obras nuevas de las temporadas.

Dos años hace que allí desfallece y muere de anemia teatral el héroe. *Don Juan* está allí como anulado por el primer actor. La gente elegante va á ver á D.ª Inés. Pero el pueblo, el mantenedor de la tradición escénica, con la conciencia del valor de sus héroes favoritos, no admite á la *pobre garza enjaulada* sola, sin los gallardos arranques de aquel enamorado cazador furtivo, que rompe los hierros y saca la hermosa avecilla al aire libre del amor, donde pueda responder dulcemente al poético canto que la reclama.

Ese pueblo, guiado sólo por su prodigioso instinto, ha buscado esta vez *su Tenorio* en Novedades. Y allí le ha encontrado. El mismo que hace años le entusiasmaba en el Español. ¿Le halló envejecido? ¿Le vió menos galán? ¿Notó que no eran tan altos los acentos expresivos de su temeridad y de su arrogancia? No; no vió ni notó nada de eso. Se encontró sorprendido; se dejó llevar por la persuasiva y honda pasión que expresaba el artista: por aquel gesto, por aquella actitud, ya de súplica, ya de altivez arrogante y de desafío con que el gran actor da allí más fuerza á la palabra que con los más vigorosos y extremados acentos.

Eso es hoy Vico en el *Tenorio*, como en todas *sus obras*. Es un maestro en su arte. Lo que ha perdido de facultades, lo suple con su inspiración arrebatadora. Triunfa porque persuade.

Pero, á pesar de ese *Don Juan* que aun alienta vigoroso, el héroe no es ya lo que fué para el público. No está ya tan hondo, tan arraigado el interés que le inspiraba. A fuerza de familiarizarse con él—hasta de burlarse de él en teatros como el de Parish—el pueblo va viendo sus debilidades, lo convencional de sus arrebatos, lo que descubre de fanfarrón y rufianesco más que de heroico. Esa irrespetuosa familiaridad de tantos años y *á plazo fijo*, me temo que dejará por fin al héroe donde le dejó D. Carlos Latorre, haciendo *bueno* quizás todo lo malo que dije de su popular creación el gran poeta castellano.

⁂

Con poca previsión y en una misma noche ha estrenado dos obras la compañía del teatro de la Comedia. La primera en un acto, de tonos dramáticos, de un poeta que versifica con facilidad y que había obtenido un triunfo con el *Padre nuestro*, de Coppée, y la segunda, en dos actos, de extravagantes tonos *bufos*, de un autor experimentado y muy aplaudido con justicia: obra que antes había sido rechazada en Barcelona, y que la discreción de Mario ha debido dejar allí olvidada para no exponer al celebrado autor á un nuevo y bien previsto fracaso.

En el *Yo pecador* parece como que nuestro poeta ha querido, á su modo, usar el procedimiento con que el poeta francés se había señalado en su dramático *Pater*. Pero le faltó la novedad y la fuerza de una situación bien preparada. La aparición, muy prevista, de aquel niño entre los dos esposos, no tiene nada de nueva y original: está muy vista en el teatro, y en el mismo de la Comedia la vimos, con más arte preparada, en *El mayordomo*, obra interesante de Valentín Gómez.

El público oyó benévolo al poeta; pero no dió su absolución al pecador autor del *Confiteor*, sino á condición de la enmienda con obra más original y de mayor interés escénico.

El nombre de Enrique Gaspar acompañaba en los anuncios al título de la comedia *La interview*. Parece como que tiene ya dos personalidades el autor insigne. No á la del que escribió *La levita* y *Las personas decentes* pertenece su última obra, sino á la del que trazó el descabellado plan de *La casa de baños* y se hizo después cómplice de una majadería francesa, no peor ni más silbable que aquella *Casa* en que tan á gusto había entrado el público de Lara.

Al que en lo cómico ha hecho cosas tan discretas y tan graciosas dentro del verdadero arte, no se le pueden consentir mamarrachadas *bufas* sin plan ni concierto, ni caracteres, ni tipos, ni forma literaria, como *La interview*. Y es lástima que Gaspar no haya presenciado la actitud del público inteligente ante obra tan disparatada, para que supiera de una vez á qué atenerse en sus propósitos de autor cómico.

Entone el amigo Gaspar, á su vez, el *Yo pecador*; deje en el foso del escenario su extraña, impropia é inesperada personalidad, y vuelva á ser única y exclusivamente aquello que fué desde sus *¡Pobres mujeres!*, todo un autor que sabe estimar su nombre y el crédito de nuestro teatro.

⁂

Llegó al fin en Lara el primer estreno de obra en dos actos, y así hubiera tenido la fuerza de otras de las mismas proporciones, estrenadas con seguridad de éxito decisivo para las campañas en aquel acreditado teatro.

Los niños se habían hecho ya viejos desde que se presentaron por primera vez en la escena española, y ese es el pecado de *fiambre* del nuevo arreglo de los Sres. Flores García y Abati. El primero de dichos autores, sobre todo, director artístico de Lara y en él largamente experimentado, debió comprender, con el recuerdo de sus propios éxitos, la necesidad de repartir con malicia y tino la fuerza cómica de una obra en dos actos, destinada allí á dos funciones, á veces con público distinto en parte. Los grandes éxitos de esas obras en Lara han respondido siempre á esa habilísima distribución de interés y fuerza cómica.

Como *Los niños* no ofrecen asunto más que para un solo acto, y en el primero se agotaron el interés y la gracia, la caída del segundo era irremediable, y tanto más de deplorar, cuanto que el público había dado grandes muestras de agrado y regocijo desde las primeras escenas de la obra.

El desvaimiento y la falta de vigor de esa comedia se habían notado ya cuando nos la dió á conocer en italiano el gran Novelli, quien, á fuerza de arte y de vis cómica en el papel del asendereado preceptor de *los niños*, logró que el público no acabase por aburrirse.

El tipo del preceptor es el único de la comedia, y, á decir verdad, el inteligentísimo y excelente característico Larra puso de su parte, como Novelli, cuanto podía contener la exigente impaciencia del público, que en casi todo el segundo acto mostró deseos de ir á acostarse, pero sin *los niños*.

. . . .

En los teatros cómico-líricos..... como en la anterior quincena: mucho nuevo y casi nada bueno. Fracaso no podía faltar, y, en Romea, apenas aparecieron *Las once mil*..... se fueron con otros once mil..... *de á caballo*. Allí se presentó algo de lo regularcito que se registra en la crónica, y fué *El fraile descalzo* que, descalzo y todo, es de lo más decente que se ha ofrecido al público bullanguero del teatro de la calle de Carretas; público muy dado á *lo gordo*, y mal apreciador de finuras literarias como las que se propusieron darle en su cómico *Fraile* los Sres. López Marín y Limendoux.

Por lo demás, ni anuncios siquiera de algo que explique la existencia en Madrid de cinco ó seis teatros *del género*, cocinas nada económicas de platos desabridos de lo cómico-lírico. Y, ciertamente, debo confesar mi error: no podía creer que, en las condiciones en que se abrió el teatro de Parish, fuese el primero á cerrar sus puertas, falto de elementos de vida.

No tienen mucha más vida propia los otros del mismo género; y la prueba se echa de ver en que, á falta de Frégolis, buenos son cinematógrafos por un lado, y por otro femeniles *bandas de cornetas*, ya de antiguo acreditadas en el toque de «llamada..... y por si se cuela». El año cómico se presenta con San Ginés *de espaldas*.

⁂

Acabo de presenciar en el teatro de la Comedia el estreno de *Las damas negras*, y no quiero dejar para otra crónica lo poco que tengo que hablar de esa obra, que los carteles dicen «escrita sobre el pensamiento de una comedia francesa».

Por lo que se acaba de ver en el escenario español, todo es francés en *Las damas negras*: asunto de puro *vaudeville*, plan burdo del mismo género, tipos *desplantados* de la misma procedencia y hasta giros de lenguaje, en el que lo castizo se percibe algo claro cuando alguno de los imposibles personajes dice cosas que se parecen á desvergüenzas inadmisibles.

La obra es de lo más *gordo* é incongruente que se estila en los teatros *bajos* de París, de muy escaso interés y no de mucha más gracia. Traducción, arreglo ó *toma* de pensamiento, no sé lo que hubiera pasado con la obra á no hacer en ella Balaguer un tipo, entre catalán é italiano, cantante de ópera, del que el gracioso artista supo sacar todo el partido necesario para distraer alegremente al público.

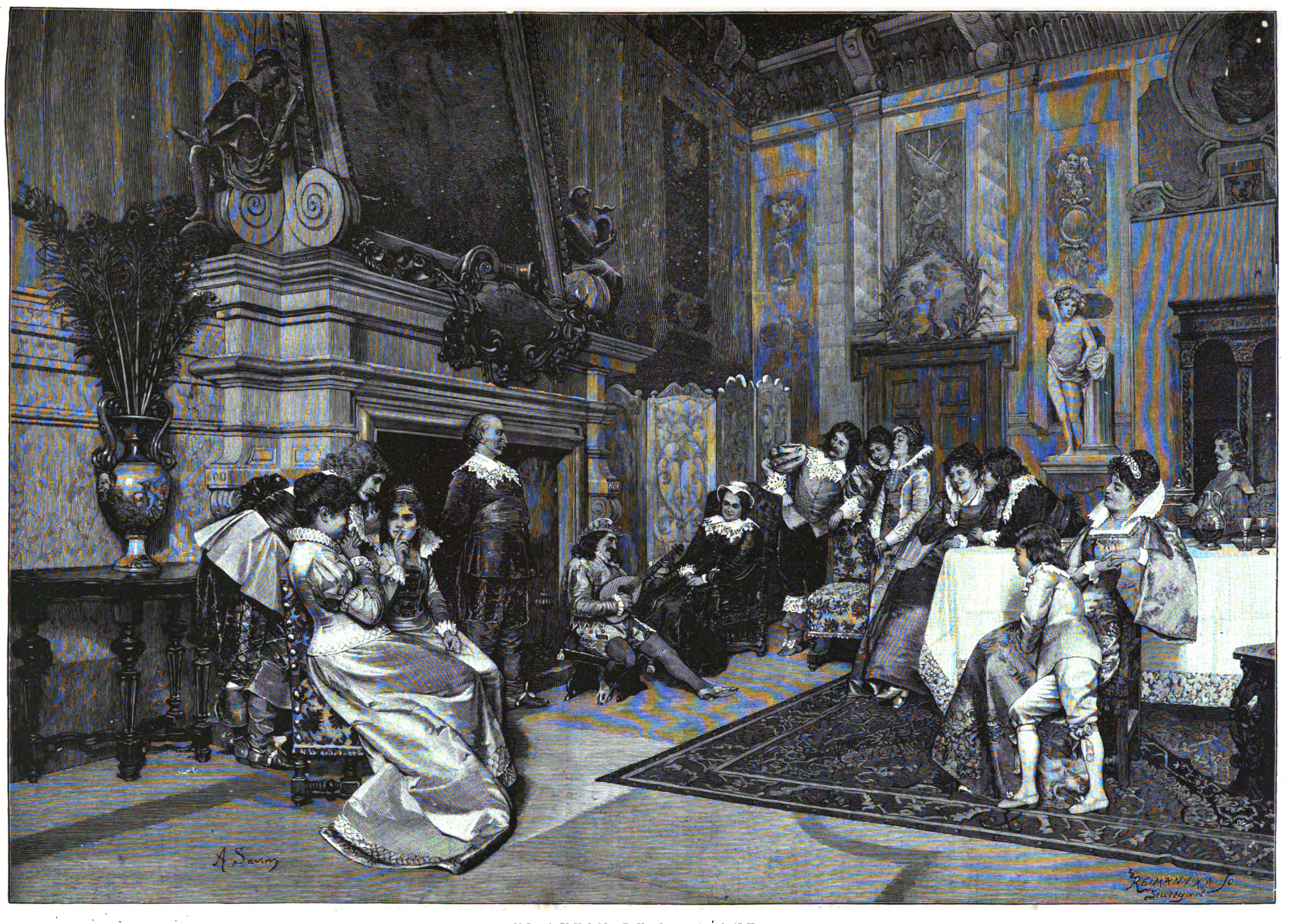
De ese modo pudieron llegar *Las damas negras* hasta el fin de su camino, sin encontrarse en él con *la más negra*, ó sea con un fracaso cómico semejante al de *La interview*, que las había precedido.

Déjese la *triple alianza* de la Comedia de tonterías que no honran ni aprovechan, y salgan pronto á la luz de la batería del escenario las obras puramente *españolas* que, como *El señor feudal*, prometen aprovechar á muchos y honrarnos á todos.

EDUARDO BUSTILLO.

UNA VISITA
Á LA
GALERÍA DE MÁQUINAS DE LA EXPOSICIÓN DE GINEBRA.

Mucho espacio habría de ocupar si pretendiera estudiar el pormenor de la Exposición Nacional Suiza, á la cual contribuyen con el mismo empeño todos los cantones federados, presentando cada uno, en primer término, aquello más característico suyo: así vense los encajes de San Gall, la seda y las grandes máquinas de Zurich y Berna, la agricultura de Friburgo y Vaud, y las artes industriales de Ginebra, para no citar sino algunos ejemplos. Considerado el conjunto de tal manera formado ó constituído, sin perder nada cada comarca de su fisonomía particular, en cuanto al trabajo y al género de producción que es obra suya, resulta bien manifiesta en él la actividad del pueblo suizo en todos los órdenes, pudiendo apreciarse su inmenso adelanto y el grado de civilización al cual se puede llegar mediante el empleo de todas las energías de una nación



EL BUFON DE LA CÓRTE.

CUADRO DE SAVINI.



¿ADÓNDE VA LO BUENO?

ACUARELA DE D. JOSÉ LLOVERA Y BUFILL.

pequeña, consagradas á la labor constante é invertidas, con gran inteligencia, en mejorar y perfeccionar lo tradicional, haciéndolo servir como base de lo nuevo y obligado antecedente suyo. No quiere esto significar, en manera alguna, que de cada cantón suizo haya venido solamente el producto de aquella industria grande ó pequeña más apropiada á caracterizar la índole especial de sus producciones; pues si bien esto resalta pronto, también se nota al momento el afán puesto en demostrar toda la eficacia del trabajo encaminado en otros sentidos, y así como dentro de la unidad nacional conservan su personalidad y autonomía, de la propia suerte hanse federado los cantones en la Exposición, teniendo presente sobre todo el engrandecimiento de la patria suiza, cuya idea puede considerarse informadora de sus actos todos. Para realizar los inmensos progresos que representan tantas máquinas, tantos productos industriales de las más variadas clases, no existen diferencias; cada uno pone cuanto tiene y puede; son obra colectiva, producto de admirables esfuerzos, reunidos para llevar á término aquella labor admirable en sus perfecciones, resultante del trabajo de todos, cada uno dentro de su esfera de actividad, sin que les anime otro pensamiento que la gran idea de la patria: así se comprende que una nación, formada como Suiza, pequeña, con menos habitantes que alguna de las grandes capitales europeas, pueda haber llegado al elevado grado de adelanto patentizado en la hermosísima Exposición ginebrina.

En ninguna otra manifestación del trabajo es dado advertir tan á las claras esta variedad como en la industria, ya se considere en sus productos, ya se mire al modo de llevarlos á cabo, y aun podría decirse que en ello influye no poco el medio externo, el clima, la situación geográfica y hasta la raza: así, tratándose, por ejemplo, de la seda, vemos que no se elabora de igual modo en Basilea ó Zurich, en el Cantón de Tesino ó en el Valais. Respecto de mayores diferencias, todavía cabe observar cómo cada uno de ellos está caracterizado por una industria particular, indígena, como si dijéramos: las grandes máquinas provienen de Zurich, y al hablar de ello vienen á la memoria los nombres de las magníficas fábricas de Winterthur y Œrlikon; en cambio, los encajes proceden de San Gall y Apenzell; distínguese Lucerna por la plata labrada; Friburgo es agrícola, y Ginebra y Neuchatel son los centros de la fabricación de relojes, alhajas é instrumentos de precisión; y en tal sentido podrían enumerarse uno por uno los veintidós cantones, asignando á cada cual su particular industria, grande ó pequeña, producto del trabajo colectivo en las fábricas ó del trabajo individual en pequeños talleres. Pero es de observar un fenómeno curioso, bastante para indicar la índole de este admirable pueblo suizo, y es, que ninguna industria ha permanecido estacionaria; todas ellas, grandes y pequeñas, transfórmanse sin cesar, progresan á ojos vistas, y no pasa momento sin señalarse nuevos adelantos, cuya tendencia marcada es suprimir el automatismo del trabajo, haciendo que la máquina lo haga casi todo, encomendan lo al hombre bien instruido la vigilancia de aparatos perfectísimos, cuya manejo ha menester la perseverante atención y las delicadas manos del suizo, acostumbrado por tradición á todas las finuras de las máquinas de relojería, y en ello estriban las perfecciones de las grandes máquinas procedentes de estos talleres: están hechas como relojes bien comprobados, y así marchan sin el menor defecto y con absoluta regularidad. De lo apuntado acerca del carácter progresivo de las industrias que he denominado indígenas y tradicionales, es buena prueba y bastante reciente lo acontecido con la de la seda, ha poco muy limitada y al presente extendida y adelantada en grado sumo, pudiendo rivalizar y sostener la competencia con los mejores productos de la misma índole fabricados en cualquiera otra región y en condiciones semejantes respecto de tejido, colores, dibujos, y, sobre todo, de maquinaria apropiada á dicha industria.

Demuéstrase cuanto va dicho visitando con algún detenimiento la Galería de Máquinas y el Palacio de la Industria, grandioso pabellón donde están expuestos y son admirados los variadísimos productos elaborados en toda Suiza, empleando máquinas construídas aquí y debidas al genio é inventiva de estos habilísimos mecánicos. Es la Galería de Máquinas de la Exposición de Ginebra un vasto espacio cerrado, cuya superficie no baja de *trece mil metros cuadrados*, teniendo *ciento treinta* de largo por *ochenta y ocho* de ancho; la armadura, toda de acero, y muy esbelta y elegante, ha sido construída en Lucerna, en los talleres de Bell y Compañía, y el proyecto del edificio débese al arquitecto M. Phelps, que ha adoptado en todo su excelente trabajo el acero como único material del mismo, aplicando á la gran armadura metálica el sistema denominado *cantiver*, el mismo empleado en el famoso puente de Forth: la construcción, esbelta y ligera, pero de una solidez á toda prueba, compónese de dos partes principales, formadas por separado, montadas sobre elegantísimas columnas y sólo unidas por la gran claraboya central, quedando el gran cuadrilátero de la Galería de Máquinas dividido en el sentido de su mayor dimensión en tres naves, siendo la altura de la central de unos veinticinco metros; los pilares metálicos, principal sostén de la inmensa armadura, son pirámides cuadrangulares formadas por sólidos largueros enlazados entre sí mediante aquel sistema de crucerías del puente cuya combinación ha servido para inspirar esta obra, si no tan atrevida como aquélla, singularmente original y notable. Sin entrar en más pormenores técnicos, ni en detalles poco pertinentes á la índole del presente artículo, conviene hacer notar cómo los estudios de tan gran armadura son un verdadero modelo en el género, no habiéndose omitido nada pertinente á distribución de fuerzas, dilataciones del metal, contrarresto del viento y cuanto pudiera asegurar la estabilidad y solidez de aquella inmensa masa de hierro, cuyo peso total se eleva á *quinientos mil kilogramos;* todo el minucioso cuidado con que los más hábiles relojeros montan la diminuta máquina del reloj más delicado y preciso, adviértese en la Galería de Máquinas cuando, después de haber admirado la verdadera y sencilla elegancia del conjunto, se examinan el pormenor de la obra, la manera de estar hecha, la perfecta articulación de tantas piezas y el modo como todo responde á maravilla á la idea del arquitecto, sirviendo este gran alarde y atrevido conjunto para poner de manifiesto el adelanto admirable de las construcciones metálicas en Suiza y los medios de que disponen los talleres de Bell en Lucerna, de donde ha salido toda aquella fábrica, armada sin tropiezo alguno, gracias al perfecto trabajo de todas y cada una de las piezas, en las cuales los resultados del cálculo hanse visto plenamente confirmados.

Contiene la Galería descrita todas las máquinas presentadas en la Exposición, el material suizo de transportes, la electricidad y la industria química; en el fondo se ha instalado y funciona un hermoso molino harinero, la última palabra referente al asunto, compuesto de preciosas máquinas, las cuales mecánicamente limpian el grano, lo muelen, lo ciernen y llenan los sacos de harina, sin perder partícula alguna, pues en semejante instalación no hay polvo: cerca están los dos grupos de turbinas, reproducción de aquellas que la ciudad de Ginebra tiene establecidas en Chèvres y cerca del nuevo puente de la Coulouvrenière, y son la fuente y origen de su industria, ya que de ellas viene toda la energía utilizada en las máquinas. Constituyen ambas instalaciones, de las cuales hablaré sólo un momento, por ser cosa importantísima, un ejemplo, bien digno de imitación ciertamente, de aprovechamiento de las fuerzas naturales, que son aquí las corrientes del lago, y más en particular las impetuosas del Ródano, desde el puente del Monte Blanco: esta energía pone en movimiento diez y siete enormes turbinas, construídas en Zurich, instaladas en la Coulouvrenière, de un modo que nunca se ensalzará bastante, y la enorme fuerza desarrollada, medida por algunos miles de caballos, encárgase la electricidad de transportarla á distancia y en condiciones de servir para todo linaje de industrias; y luego que el Ródano ha mezclado sus aguas azules con las agrisadas del Arve, y unidos ambos caudales precipítanse aún con mayor energía y violencia, allá en Chèvres ponen en movimiento más y mayores turbinas, cuya fuerza se trasmite y reparte asimismo valiéndose de medios eléctricos; de tal suerte, en este incomparable lago azul de ideal hermosura, y en este río que de él sale, reside el origen de la ginebrina industria: en las nieves de un glaciar ha nacido el Ródano; nieves derretidas son constante alimento del Leman, al pie del Monte Blanco, y también de nieves nace el Arve: de la nieve, pues, viene toda esta enorme suma de fuerza utilizada en dar movimiento á tanta máquina, empleada para fabricar locomotoras, pulir diamantes ó hacer magníficos esmaltes de brillantes colores; y como, en resumen, la nieve procede del Sol y en él tiene su origen, es menester ver en el majestuoso movimiento de los accesorios de las turbinas, ó en el rapidísimo giro de las dinamos, algo de esta energía solar por quien las plantas viven, una manifestación de la eterna fuerza transformadora que rige el mundo, y al propio tiempo la muestra de aquella unidad de origen de los esfuerzos aprovechados residentes en potencia en el negro carbón y la corriente de los ríos, esperando sólo para manifestarse un hogar donde arder ó una turbina á que dar movimiento, capaz de ser transformado y transportado.

Viene á ser la Galería de Máquinas de la Exposición de Ginebra, mejor que la gran sala de un museo de mecánica en el cual vense muchos modelos de los más variados mecanismos, magnífico taller donde reina febril actividad; y dijérase, en presencia de tanto movimiento, viendo funcionar tal cantidad de motores aplicados á los distintos trabajos, que era realidad aquel hermoso deseo del famoso héroe de Gœthe cuando al término de su vida, ya ciego y con ansias de la muerte, sólo tiene aliento para glorificar la actividad y el trabajo. Aparécese á Fausto todo un pueblo libre y hermoso, supriniendo con su energía arideces de montañas, allanando caminos, construyendo ciudades, procurándose, en virtud de su propio esfuerzo, todo linaje de adelantos, buscando un más allá tras el cual correr, realizando el progreso; y cuando el buen doctor, que en todas las fases de su azarosa vida nunca había hallado motivo para considerarse dichoso, contempla el magnífico y único espectáculo de aquella masa de gentes, aplicadas sin cesar al trabajo, invirtiendo su actividad en la obra más grande y civilizadora, movidas de un solo deseo y como regidas por una sola voluntad, entonces, y sólo entonces, sintiéndose feliz en aquella patria libre, entre aquellos hombres que sin descanso trabajan por la libertad y la vida, invirtiendo en ello todas las energías de la juventud y la experiencia de la edad madura, quiere detener al tiempo, anhela que no pase aquel instante, el único verdaderamente hermoso de su larga y azarosa vida. ¡Cuántas veces, atravesando los fértiles campos de Suiza, viene á la memoria el sueño de Fausto! A lo lejos, las altas montañas nevadas, cuyas cimas escala un tren eléctrico, maravilla mecánica no igualada; cerca, las vertientes pobladas de abetos ó cultivadas de un modo primoroso; en los prados, mansas vacas, cuyos bien acordados cencerros suenan pausadamente; de cuando en cuando, un grupo de casitas agrupadas en torno de un edificio muy limpio y bien construído, que es la escuela, en cuyos jardines juegan alegres los niños; después, numerosas fábricas, todas en actividad, donde se aprovecha la fuerza motora del Lago Azul, del torrente ó del río; todo indica trabajo, actividad, vida; es la realización de aquella página hermosa de la gran tragedia del mayor poeta alemán, la epopeya real de este mismo trabajo, glorificación de sus resultados, prueba del alcance del esfuerzo humano, capaz de llevar á término las más grandes obras, cuando bien dirigido emprende, en todos terrenos, la conquista de la libertad en la nunca acabada lucha por la vida.

Reflejo y trasunto de cuanto ha llegado á realizar el pueblo suizo respecto de la mecánica aplicada á las máquinas, la Galería en que me ocupo constituye la parte más activa de la Exposición ginebrina, y tres distintas formas de energía dan á aquellos artificios fuerza necesaria para su movimiento: primero el agua, procedente de las grandes turbinas de la ciudad de Ginebra, y transmitida á presiones muy elevadas por medio de canalización especial, que es un modelo en su género; después el vapor, producido no lejos de la Galería en calderas bien dignas de estudio, ciertamente, desarrollándose en ellas una fuerza medida por *cuatrocientos cincuenta caballos* efectivos; y luego la electricidad, transmitida valiéndose de cables múltiples á fin de dividir la fuerza distribuyéndola á pequeños motores, correspondiendo cada uno á una máquina; idea muy feliz, pues gracias á ella se han suprimido las correas de transmisión, y todo parece movido sin enlaces con los generadores, ofreciendo un espectáculo curioso en extremo, no sabiendo de dónde procede la energía que causa tan variados movimientos. Subiendo al puente rotativo instalado por la Sociedad ginebrina de la industria eléctrica, se puede pasear todo á lo largo de la nave central, y desde una altura de nueve metros contemplar aquel hermoso conjunto de motores y maquinaria perfectísima movida por el agua, el vapor, el gas, el aire comprimido, el petróleo y la electricidad, en las más variadas formas. Primero vense aquellas máquinas cuya fuerza motora es la corriente eléctrica; luego, en la parte central las grandes máquinas; á la izquierda el material de transporte, á cuyo frente admíranse las dos más hermosas locomotoras construidas por entero en Suiza; después máquinas que tejen seda, muchos aparatos automáticos; más máquinas, unas para coser, procedentes de las fábricas de Lucerna, otras para hacer calceta y géneros de punto; las hay destinadas á la fabricación completa del papel, aplicables á los tornillos, para plumas metálicas y para carretes de hilo, perforadoras, de aserrar, de hacer paño destinado al ejército; acumuladores eléctricos, aparatos hidráulicos variadísimos, todo en actividad, representando el último esfuerzo de este pueblo modelo, su última conquista en el terreno de la mecánica aplicada: á la derecha del espectador la industria química tiene su instalación, representada principalmente en las materias colorantes artificiales de las grandes fábricas de Basilea y Berna, donde á diario realízanse verdaderos primores en cuanto á la obtención de matices, los cuales vense luego tiñendo las más ricas y bien labradas sederías, no tejidas por manos suizas, sino por máquinas suizas.

Ocasión propicia sería la presente, si el temor de alargar demasiado estos apuntes no lo impidiera, de entrar en pormenores referentes á la manera de construir las máquinas, así las grandes como las pequeñas, en las bien montadas fábricas suizas: en ello tiene parte considerable la tradición del trabajo y el sistema educativo seguido en este pueblo modelo, al punto de no advertirse jamás descuido alguno en los menores detalles, pudiendo decirse que de la propia manera se hacen los relojes diminutos, los exactísimos cronómetros y las mayores máquinas destinadas á dar impulso en las grandes industrias: la perfección es el distintivo del trabajo en Suiza; sin carbón, sin minas, sin grandes recursos naturales, hubieron de comenzar estos hombres transformando primeras materias de poco precio en objetos de bastante valor, fácilmente exportables, y así nacieron la relojería, la joyería, los esmaltes y los bordados; hiciéronse con el tiempo tradicionales estos trabajos, y aquella minuciosidad que requieren, aquella misma perfección en ellos indispensable, fué luego aplicada á las grandes industrias, desde el momento en el cual hubo manera de aprovechar las corrientes de los ríos ó los saltos de agua, tan abundantes en este hermoso país. Educado el suizo desde la infancia en el trabajo y ejercitándolo á diario durante su vida entera, no le cogió de nuevas el paso de la pequeña á la gran industria, y túvose por consecuencia lógica y natural de un progreso necesario para el engrandecimiento de la patria: así, no hay soluciones de continuidad, ni se observan saltos bruscos en el desarrollo industrial, pudiendo seguirse éste desde los relojes y las artes suntuarias hasta la fabricación de enormes máquinas de vapor, colosales turbinas y todo el material eléctrico, observándose de continuo las perfecciones antes indicadas: para demostrarlas está precisamente la Galería de Máquinas y la manera de distribuirse allí la fuerza en la forma antes indicada, y puede verse de ello el más notable ejemplo en la fotografía de un enorme motor de vapor, procedente de los talleres de Sulzer, establecidos en Winterthur, del cantón de Zurich; su movimiento es tan rápido, que los radios del volante no han llegado á impresionar la placa fotográfica, y sólo se ve la imagen de la circunferencia de la rueda sin la menor alteración de la línea, lo cual acusa absoluta regularidad de movimiento y carencia de oscilaciones; de igual modo aparecen los otros órganos de la máquina, que funciona á diario, girando su volante con vertiginosa rapidez y casi sin ruido. Desde el punto de vista de la construcción, nada puede indicarse al presente tan perfecto y acabado, lo mismo atendiendo al conjunto, que teniendo presentes los detalles, y en particular los enlaces de las piezas principales, destinadas á transmitir los movimientos.

No hay necesidad de citar nombres de fabricantes ni de enumerar, á guisa de catálogo, las instalaciones de maquinaria en la Exposición de Ginebra; sería cosa de no acabar nunca este artículo, reflejo sólo de la impresión recibida en aquella vasta nave, donde tan bien están de manifiesto la actividad y el esfuerzo del pueblo helvético. Sin embargo, no debo pasar en silencio, tratándose de la electricidad, la Sociedad de la industria eléctrica de Ginebra, con las magníficas máquinas del sistema Thury; la gran fábrica situada en Œrlikon, no lejos de Zurich; las baterías de acumuladores de la Sociedad Suiza establecida en Friburgo, empleando el sistema Pollak; la Germano-Suiza de la propia localidad, y las grandes industrias electroquímicas de Vallobres (clorato potásico), Basilea (materias colorantes artificiales), Neuhausen (aluminio), Bellagarde y San Michel de Manrienne (afinado de cobre y zinc), sin olvidar aquel gran centro fabril de Winterthur, en el cantón de Zurich, el más industrial de los veintidós federados: allí hállanse establecidas la Sociedad Suiza para la construcción de locomotoras, que ha presentado dos ejemplares superiores; la fábrica de Sulzer, de donde han salido las máquinas de la central eléctrica de San Petersburgo, y las que en América sirven para el aprovechamiento de la fuerza del Niágara, cuya gran obra

ha sido ideada por el ilustre ingeniero ginebrino Turretini, para no citar sino lo más grande, y la fábrica no menos notable de Escher-Wyss, cuya instalación de maquinaria es notabilísima y digna de todo encomio. En torno de esto agrúpanse muchas otras máquinas y motores: la instalación completa de una fábrica mecánica de papel; perfectísimos telares eléctricos construidos en Basilea, motores de petróleo, máquinas de coser y calcetar, todo muy bien instalado, trabajando siempre, como para dar idea de la actividad incesante de este pueblo modelo, educado en el trabajo, y del cual puede juzgarse sabiendo que en Ginebra, ciudad de ochenta mil habitantes, hay ocupadas fuera del servicio doméstico, y se ganan la vida honradamente, *veinticinco mil mujeres*, todas ellas admirablemente instruídas en el oficio á que se dedican, en escuelas tan perfectas como la de artes industriales, la mejor de Europa en su género. Cuando se quiere buscar el origen de tantos progresos y el germen de las grandes industrias de la Galería de Máquinas, es suficiente volver la vista á otra escuela, no al Politecnicum de Zurich, el más acabado modelo de enseñanza técnica, sino á la escuela primaria, donde está el primer taller de aquellas mismas máquinas.

José Rodríguez Mourelo.

Ginebra, 1896.

EXTRAÑAS.

LA MUJER SOÑADA.

I.

En cuanto cesó el tumulto provocado por mi llegada, pregunté por él. Entre las exclamaciones alegres con que los antiguos camaradas de círculo y francachelas me recibían, entre sus juramentos cariñosos, entre sus apretones de manos, echaba de menos el suyo, el del predilecto, el del más íntimo, el del condiscípulo de la niñez, para el que la palabra secreto se hallaba suprimida en el Diccionario.

—¿Félix?—me respondieron.—Concluyó por desertar de entre nosotros á poco de marcharte tú á las Islas. Ni siquiera habita en la ciudad.

—¿Pues dónde vive?

—En el desierto.

—¿Cómo en el desierto?

—Verás, es toda una historia. Tú ya recuerdas su carácter huraño y excéntrico, sombrío, verdadero símbolo de la desesperación callada y perpetua, que se deja morir sin mover un brazo ni una pestaña, y, lo que es más chusco, sin causas positivas para tal abatimiento.

La semblanza de mi amigo era exacta. No tuve nada que objetar, y asentí con una inclinación de cabeza á aquel boceto de biografía hecho en el rincón del provinciano casino por uno de los veteranos de los tiempos juveniles.

—Estás diciendo el Evangelio. Continúa.

—Para él, como sabes, no existía verdad alguna bajo esa bóveda estrellada que desmiente con su hermosura á los incrédulos. El amor, una palpitación de la carne; la amistad, una operación aritmética; el agradecimiento, un puente para pedir nuevos favores. Vivía por no tomarse la molestia de pensar en pegarse un tiro. Con fe habríase metido en la Trapa. Su exclamación habitual resumía su temperamento. ¡La mujer!.... ¡Bah! ¡El arte!..... ¡Bah! La nieve, chico.

—¡Pobre Félix!

—Como te decía antes, al mes ó cosa así de marcharte tú emprendió un viaje Dios sabe dónde, porque nadie lo ha averiguado concretamente. El caso es que al regresar compró el castillo de las landas.....

—¿El ruinoso?.....

—El mismo; y allí se fué á vivir, á la desierta llanura, entre ortigas y jaramagos.

—¡Pero si aquello no estaba habitable!

—Y sigue no estándolo. El inmenso parque del castillo, sin el freno de la tijera y el podón, se ha convertido en una selva brava de una medrosidad que espanta, en un bosque impenetrable, y en el centro se ven como presos los torreones cubiertos de hiedra, que se desmoronan.

—Vamos, que les ha salido á los lagartos un rival.

El narrador se sonrió con cierto misterio y prosiguió:

—¡Uno no! Cuatro.

—¿Cómo cuatro?

—Félix, el portero, un salvaje cosaco y mudo por apéndice, que no entiende sino el ruso; una vieja suiza que sólo habla el alemán, y alguien más que debe de haber allí que justifica la presencia de esa sirvienta, pero que nadie ha visto. No se sabe nada del particular. Se cree que la inmensa broza del bosque oculta una perla, una mujer, la mujer arquetipo eternamente soñada por Félix; pero la cosa no pasa de una conjetura, de un rumor, aunque con cierto fundamento, porque cuando nuestro amigo compró el castillo no faltó quien viera, entre los muebles con que lo alhajaban, una camita de niño. Se trata, pues, de una madre.

Yo escuchaba estupefacto, sintiendo avivarse mi curiosidad hasta llegar al verdadero interés con todo aquel misterioso enigma.

—¿Pero Félix no viene por la ciudad?—pregunté.

—No ha vuelto. Y es más: no se le ha visto traspasar la tapia del parque del castillo ni una sola vez.

—¿Es posible?

—Es evidente. Vive en la selva como un anacoreta. Ni los criados se mueven tampoco de allí. Al castillo van los abastecedores; el cosaco mudo les abre la puerta, recibe las vituallas sin dejarles pasar el umbral, y les paga. A la doncella suiza no se la ve nunca.

—¡Es curioso lo que me cuentas!

—Toma, y si no fuera por la casualidad, ni sabríamos que Félix está allí. Su propósito debió ser que se ignorase en absoluto su presencia; pero cuando llegó, una madrugada, un caballo del carruaje en que venía tropezó y cayó antes de llegar al castillo. Félix se asomó á la ventanilla, y el cura, D. Inocencio, ya te acuerdas que gustaba de levantarse con el alba y darse su paseíto matinal, venía por el camino y le vió. Esto era hace..... nueve años y pico.

—Diez he estado yo en las Islas.

—¡Precisamente! Pues ese es el tiempo que Félix lleva convertido en un San Jerónimo.

—¡Qué barbaridad!

La estupenda aventura me despertó un deseo voraz: el de descifrar su enigma, el de conocer por dentro lo que constituía un misterio para todos. Proponíame desde luego ver á Félix, darle el abrazo de la vuelta. Aquella narración maravillosa aceleró la visita.

—¡Es inútil que vayas!—dijéronme á coro cuantos camaradas se enteraron de mi proyecto.—El cancerbero del Don te detendrá en la puerta. No recibe á nadie.

—A mí sí. ¡Soy su íntimo, el amigo de la infancia!

—Pero es que no podrás llegar hasta él.

—Ya me las arreglaré yo para llegar.

Movieron la cabeza mis interlocutores sin dejarse convencer, y yo no insistí ni traté más del asunto. En seguida tracé mi croquis. No había que pensar en la puerta: el kalmuco no me conocía y no me franquearía el paso. Pero todos los muros, por altos que sean, se salvan. Al siguiente día me proveí de una corta escala de cuerda con garfios, que oculté en un saco de noche; alquilé un carruaje, que me dejó á un kilómetro del castillo, en una alquería próxima, en la que dormí, y amaneciendo, aprovechando la soledad de la hora matutina, lancé la escala á la tapia, la enganché en el bardal y subí rápidamente, hundiéndome en la espesura del bosque al azar y ojo avizor, temiendo encontrarme con el ruso y que me descerrajara un tiro tomándome por un ladrón.

II.

—Te saludo cordialmente, Félix.

Mi amigo, que leía un libro sentado en un banco, dejó el volumen al oir el saludo; se levantó de un salto, y fijó sus ojos atónito en el sitio donde acababa de sonar la voz. La casualidad me había llevado á la plazoleta por sendas medio perdidas en el ramaje, y aparecía como una evocación fantástica. Yo me quedé mirando y sonriendo al solitario.

—¿Tú? ¿Eres tú?—gritó tendiéndome los brazos.—Pero ¿por dónde has entrado? ¿Cómo te dejó pasar el oso ruso?

Su rostro se bañó de un intenso resplandor de alegría. Era el mismo de siempre, el amigo fiel al culto nacido en la niñez y robustecido en la juventud. Al verme no había brotado en su pecho ningún impulso de recelo ú hostilidad. Después del abrazo vino la explicación.

—El cosaco ignora que estoy aquí—exclamé, acentuando mis palabras,—porque no he penetrado por la puerta. Por fortuna sabía que á ti no se te podía ver sino lloviendo del cielo, y del cielo acabo de llover.....

—Para ti no tengo secretos—me interrumpió mi amigo con acento leal.—Supongo que me habrás hecho la justicia de creer que no iba á confundirte nunca con esa turba de mentecatos, de la que hay que huir como de la peste. ¿Qué te han dicho de mí?

—Nada malo. La verdad, ¡que no entraría por la puerta!

—¿Saben algo de aquí adentro?

—Nada saben; pero ¿qué es lo que hay aquí que manifiestas tal temor?

Mi amigo miró á uno y otro lado como hacen siempre en sus confidencias los traidores de los dramas, y luego exclamó con un júbilo inusitado en su temperamento sombrío y pesimista, con una fe en el acento que jamás había encontrado yo en él:

—¡Soy feliz, completamente feliz, querido! Al cabo he conseguido encontrar la mujer tipo que buscaba en vano, y esa mujer ideal, incomprensible, mujer símbolo, me ama.

Le miré atentamente, con cierta alarma, por la exaltación con que hablaba, y le dije:

—¿Ves como existía, testarudo de los demonios?

—¡Oh, no!—me repuso con repentina gravedad;—no existía. ¡Es que me la he formado yo!

Me quedé atónito. Félix adivinó mi pensamiento y continuó:

—No estoy loco como te figuras. Ya me conoces de antiguo y conoces mi descreimiento, nacido de la negación á que he ido á parar siempre. He buscado el amor como nadie, con el tesón del que busca albergue en el campo en que se perdió cuando se avecina la noche, y nada: lo mismo las de arriba que las de abajo, las ricashembras que las menestrales, las que ostentan blasones que las que no poseen ni zapatos: el vacío, un capricho que pasa en las menos, un cálculo aritmético en las más, la cabeza en todas las ocasiones, el corazón nunca. Era horrible no hallar sino estatuas hermosas, mármoles en que no había otro fuego que el de la ambición. Los brazos no estrechaban por retener al sér querido, sino para que no se escapase la presa.

El análisis que brotaba de aquellos labios hacía estremecer. No le interrumpí.

—Por fin, tras de tanto vagar á ciegas dí con el camino, con la idea de la dicha. Recorriendo Italia tropecé con una cuadrilla de acróbatas ambulantes que me vendieron una preciosa niña.....

—¡Félix!

—¿De qué te espantas? Conducía aquella gente consigo una dulce criatura de cuatro años, rubia como el trigo, que se había encontrado abandonada en un pradal junto á la carretera. El angelito acababa de nacer cuando el hallazgo. El jefe de la compañía se la llevó compadecido, y la crió á sus expensas. Yo he dicho venta porque estoy harto de disfrazar las cosas. He adoptado legalmente á la niña, pero el hecho es que dí por ella al titiritero cuatro mil pesetas. Una vez en mi poder, me la traje á este castillo, que compré previamente, y aquí está..... hace dos lustros.

—¡Diez años! ¡Pero ahora sí que te digo que te has vuelto loco! ¡Porque supongo que no la habrás dejado salir nunca! Voy comprendiendo tu idea.

—¡Jamás! ¡Oh! ¡Es una obra colosal en la que he obtenido el triunfo completo! He dejado dormir su inteligencia, cultivando únicamente su corazón. Tiene catorce años y no sabe leer ni escribir, ni le hace falta para la vida que lleva en el aislamiento. No sospecha que exista eso que se llama sociedad. Una sola idea he sembrado en su cerebro: la idea de Dios, como fuente y origen de cuanto existe. Fuera de ese principio, es la mujer primitiva, ingenua, trasparente, cándida: una Eva antes del pecado. No conoce más hombre que yo, y así he conseguido que me ame con un amor firme, natural, inquebrantable, lleno de una persuasión fatal, por decirlo así: la de que no tiene otro remedio que amarme.

—¡Amor de preso, de siervo!

—¡No, te equivocas! Amor espontáneo al sér que cree perfecto: me ama como á las flores y á la luz. ¿No ves que no compara, que no se siente codiciada por nadie? ¡Es la virginidad absoluta del alma!

—¿Y es bonita?

—¡Sobrenatural, chico! Ya la verás sin que te vea. Perdóname que no te presente. Hasta se asustaría de ti, y ¡quién sabe si se destruiría mi obra de diez años!

—¡Descuida, hombre, descuida! Haré lo que gustes.

—Pues ven entonces conmigo.

Echó delante de mí, y anda que te anda por las sendas casi borradas ya del bosque salvaje, llegamos al cabo á un sitio en que el paso de Félix se hizo cauteloso, y, volviéndose hacia mí, me recomendó que pisara de puntillas. Se paró por último, me obligó á acercarme, y apartando con exquisito cuidado dos ramas, me dijo:

—¡Mira!

Nadie hubiera sospechado en el corazón de la selva brava, al pie del castillo que se hundía en el abandono, entre las ruinas, en el lugar muerto, aquella casita blanca y coquetona, de persianas verdes, con su jardín no muy pequeño y abarrotado de flores en torno. En medio de la maleza, el oculto albergue sonreía llenando de suave encanto su soledad. Un surtidor alegraba el escondido paraíso con su rumor continuo de agua que cae sobre agua. La dulce prisionera hallábase sentada en un banco. Era realmente hermosa, pero en su rostro purísimo de catorce años faltaba algo, conocíase que su inteligencia dormía aún. Parecía una estatuita modelada por un artista que dominara la materia, el mármol, pero que sintiera poco. El cuerpo se hallaba concluído, pero no se había empezado á construir el alma de la pobre víctima.

Mi examen no fué muy largo. A pesar de su confianza en mí, Félix me miraba con recelo, y sin pedirme permiso cerró el agujero abierto en el ramaje y me hizo seña de que me apartara. Comprendí que mi presencia le alarmaba, y le rogué que me guiara á la salida. Su semblante se animó entonces; no me equivocaba en mis sospechas.

—¿Qué te parece?—me preguntó al despedirme sin atreverse á mirarme.

—¡Ella un ángel, y tu conducta una aberración! No tienes derecho para hacer lo que haces.

Aguardaba la mansedumbre, pero me engañé. Félix alzó los ojos y replicó con fiereza, arrojándome las palabras como si me las disparase:

—¿Que no tengo derecho? ¿Por qué? Lo mismo que vosotros para imponer vuestra pretendida civilización. Esa es la verdadera felicidad. ¡La ignorancia suprema! La humanidad está perdida porque sabe. Si amara sólo, sería perfecta. ¡Seguid con vuestro sistema y dejadme á mí con el mío!

No era ocasión oportuna de entrar en debates; me callé, exigióme palabra de no revelar á nadie lo visto, y me fuí convencido de que mi amigo estaba loco de remate.

III.

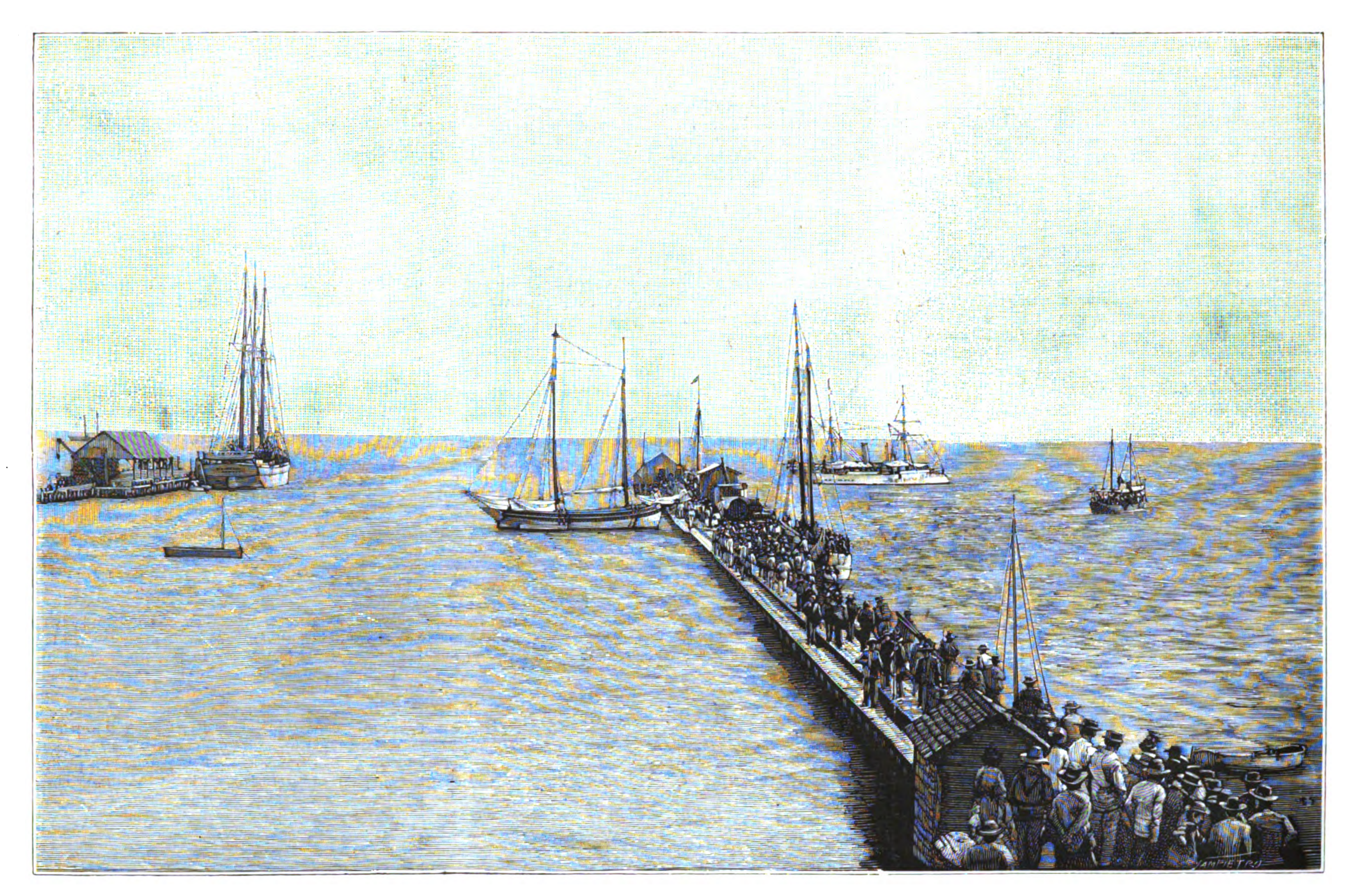
Pasó el tiempo. Un año después llegó á mis manos una carta, en la que conocí la letra de Félix. Algo extraordinario le ocurría para escribirme. Abrí el sobre y leí con espanto:

«Cuando recibas ésta, mi querido Félix, no existiré ya. Me mato, busco en la muerte el reposo que sólo ella puede darme. Toda mi obra levantada en fuerza de paciencia, se ha hundido. Ahora lo veo claro. Quise reformar la creación del que todo lo puede, y hallo el castigo que merece mi soberbia. Es lógico. Eduqué un sér para la Naturaleza, y á la Naturaleza obedece. Yo ciego é iluso, olvidándome de mis treinta y ocho años, me creía amado por la dulce criatura educada á mi antojo en la soledad, en el aislamiento, y ayer sorprendí la terrible verdad. Ama al hijo de un colono de las cercanías, un mozalbete en la primavera de su vida. Yo declino. Senté esas premisas, llego á esa conclusión. ¡Adiós, hasta la eternidad!

Alfonso Pérez Nieva.

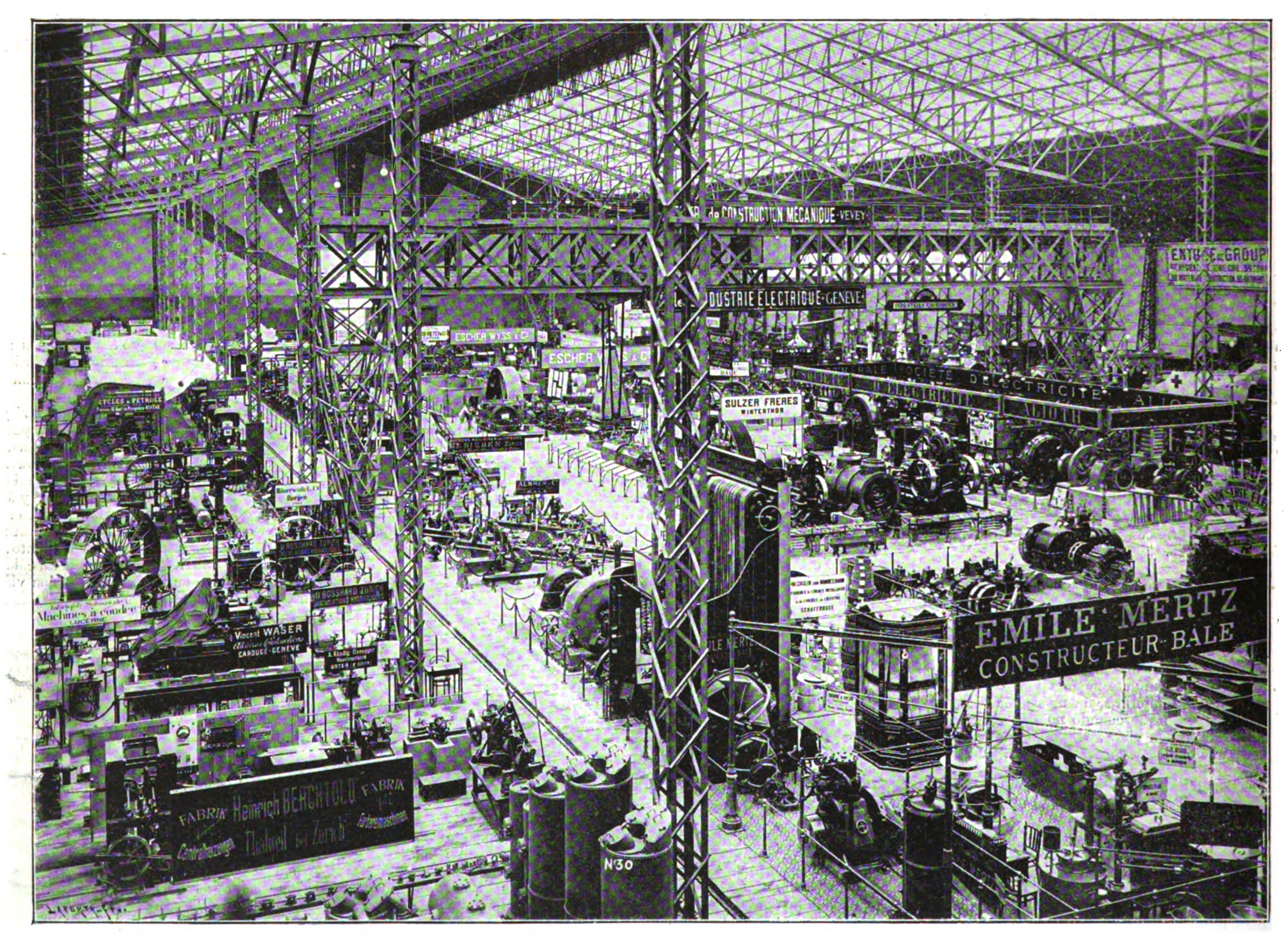
CUENTO VIEJO.

Cuentan que en Andalucía
Hubo una vez un bautizo,
Y, según uso y costumbre,
Echó dulces el padrino
Á la turba de muchachos
Que le aturdían á gritos.
Asomado á la ventana
De su casa estaba un niño
De una familia decente,
Y aprovechando un descuido
De su madre, se lanzó
A disfrutar del dulcísimo
Banquete de peladillas,
Caramelos y pestiños.



NUEVITAS (CUBA).—DESEMBARCO DEL GENERAL JIMÉNEZ CASTELLANOS DESPUÉS DE LOS COMBATES DE CASCORRO.

(De fotografía de D. Víctor López.)



GINEBRA (SUIZA).—VISTA PARCIAL DE LA GRAN GALERÍA DE MÁQUINAS EN LA EXPOSICIÓN.

(De fotografía.)





ISLAS FILIPINAS.—EL RÍO GRANDE DE CAGAYÁN.

MANILA.—LA CALZADA DE IRIS.

(De fotografías del Excmo. Sr. D. Javier Betegón.)

Mas la madre que lo vió,
Le entró en la casa y le dijo:
«—¡Eso no se hace!—¿Y por qué?
¿Pues no lo hacen esos chicos?
—Es que ésos no son *decentes*,
Como lo eres tú, hijo mío:
¡Son unos pillos!» Y él,
Con semblante compungido,
Al mirar cómo los otros
Se atracaban de lo lindo,
Exclamó con voz muy triste:
«¡Ay, mamá, quién fuera pillo!»

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Incendio de Guayaquil: las pérdidas.—Los auxilios.—La edificación.—La ciudad y sus cercanías.—El cacao.—Los sombreros de Jipijapa.—Recuerdos españoles: la isla de Puná.—Tumbez, San Miguel y Catamarca.—El oro y el cacao.—Detalles del incendio.—Una catedral de madera.

LAS naciones hispano-americanas están realizando una gran obra de caridad á consecuencia de la fraternal compasión y noble interés que ha despertado una gran catástrofe: el incendio de la ciudad de Guayaquil, centro el más rico de la costa del Pacífico, en la zona septentrional de la América del Sur. Cuatro días duró el fuego, desde el 5 al 9 de Octubre, quemándose ochenta manzanas de casas, perdiéndose propiedades y existencias por valor de 170 millones de pesetas, y quedando sin hogar 26.000 personas. Ante lo colosal de la desgracia sintiéronse dos necesidades urgentísimas: la de pedir socorros á las demás Repúblicas y la de disminuir el vecindario, facilitando pasaje y transporte necesarios á cuantas personas quisieron salir de la ciudad para el interior ó para las costas. Tres días después del incendio habían emigrado 8.000, sin norte fijo, sin medios de vida, huyendo realmente con rumbo á lo desconocido.

Mientras tanto los peruanos, por medio de los vapores que hacen el viaje á Panamá, por medio del crucero *Lima*, enviaron los primeros recursos á sus hermanos los ecuatoreños; el crucero *Pinto*, de Chile, envió desde Valparaíso bastantes recursos, al mismo tiempo que el Gobierno chileno ordenaba á su representante en Lima que invirtiera inmediatamente 12.000 soles en ropas y utensilios de primera necesidad y los mandara á Guayaquil; y los argentinos acordaron en el Senado un primer auxilio de 10.000 pesos con el mismo destino, en tanto que el gran periódico *La Nación* emprendía en Buenos Aires la generosa tarea de excitar los sentimientos de aquella rica nación en pro de las víctimas del siniestro, y reproducía las detalladas y curiosas noticias que su corresponsal especial le enviaba desde el montón de escombros á que ha quedado hoy reducido el puerto que ayer era orgullo y gala de la República del Ecuador.

A estos auxilios se han sumado, durante todo el mes transcurrido desde los tristes días de la catástrofe, los que todos los demás pueblos americanos van enviando á porfía para que Guayaquil renazca de sus cenizas, tal vez para que se repita tan horroroso cuadro al cabo de algunos años, porque la necesidad de construir la ciudad tal cual estaba se impondrá siempre, y la fatalidad, que tantas veces ha pesado sobre construcción semejante, cacrá de nuevo sobre ella. Guayaquil era una ciudad de madera en todos sus edificios. El suelo ligero y encharcado de las orillas del río Guayas, sobre el que está construida á 30 kilómetros del Océano la ciudad nueva, no puede resistir el peso de la edificación de piedra ó de ladrillo, por lo que la cimentación se hace como en los primitivos pueblos lacustres, sobre estacas ó *estantes* bien ahondados y trabados, y que sirven de base á la armadura total de las casas, dispuestas por las necesidades del clima tórrido ó lluvioso á estilo de la vieja edificación castellana, esto es, con interminables soportales en la línea de las calles, y con galerías de antepechos y al aire libre en la del alto, ó piso principal único.

Tampoco pudieran ser las casas de piedra, ladrillo y fuerte armadura de viguería ó de hierro porque los terremotos, allí muy frecuentes, causarían destrozos y desgracias sin cuento; en tanto que, siendo como son, de ligera armadura muy resistente, oscilan cuando las trepidaciones conmueven el suelo, pero no se descomponen ni desquician, y vuelven á su ser y estado anterior en cuanto el terremoto pasa. ¡Qué extraño es, pues, que, declarado un incendio, se difunda y corra por la mayor parte de la población y la destruya, á pesar de los titánicos esfuerzos del cuerpo de bomberos, que es allí toda una institución, á la cual pertenecen la juventud y la parte más escogida y fuerte de las clases obreras, acomodadas y aristocráticas! Guayaquil se ha incendiado algunas veces, viendo desaparecer mucha parte de su caserío, y con él su antiguo aspecto, porque en la reedificación se han modificado la alineación y anchura de las calles, se han abierto plazas y jardines, se han extendido los muelles y el conjunto ha mejorado por completo. Ahora, por ejemplo, era una maravilla la nueva calle del Comercio, que el fuego ha destruido casi por completo, así como muchas manzanas de las calles Tercera y Cuarta, rectas todas, paralelas entre sí, y abiertas en dirección á la ribera. Aquellos centenares de tiendas revueltas, de bazares no interrumpidos, de portalillos-mercados, donde pululan los blancos, los indios y los mestizos, las aldeanas ó campesinas descalzas, y las damas ultraelegantes ataviadas con todos los esplendores de la moda; aquel muelle siempre en actividad, forman hoy un inmenso brasero apagado, como si sobre la ciudad se hubieran extendido las espantosas llamaradas que brotan de los cercanos volcanes el Cotopaxi y el Sangay.

Sólo se han salvado en la parte antigua los barrios históricos, puede decirse, y en los alrededores las innumerables casas de campo y quintas que se alzan entre la más espléndida vegetación, entre bosquecillos de plátanos y palmeras, en aquellas pintorescas selvas ecuatoriales, que en las tierras bajas forman verdaderos oasis. Y ha quedado, como en tantas otras ocasiones, ante el caudaloso río-mar Guayas, destruída por el elemento devorador la obra de la civilización, del arte, del dinero y del trabajo, y en torno á ella, exuberante, lozana, llena de encantos, la naturaleza maravillosa, que ampara y sustenta á los que fuera de la ciudad viven. Allí, en los alrededores de Guayaquil, se dilatan los riquísimos plantíos del cacao; miles de hectáreas cuadradas cubiertas por selvas de esta planta; árboles preciosos que enlazan sus obscuras copas y que ostentan á millones sus flores y sus dorados frutos. La ciudad es el puerto único de exportación del cacao, que vale nada menos que 50 millones de pesetas anuales. Antes, el quintal de 100 libras valía de 10 á 12 pesos, y hoy se paga de 20 á 22. Aquel puerto exporta también café por valor de 3.500.000 pesetas, y es el depósito de la fabricación de los famosos sombreros de paja denominados de Panamá y de Jipijapa, que se tejen en el pueblo de este último nombre y en el de Montecristi en aquella república, y que se envían al extranjero por valor de un millón de pesetas cada año. La industria de la extracción del caucho está á punto de desaparecer.

Al quedar reducida á cenizas mucha parte de los muelles, se habrán perdido las grandes existencias de estas mercancías que constantemente llenan sus almacenes, y es claro, la desgracia se ha hecho extensiva á la agricultura y á la industria de las comarcas del interior. Sus efectos dejarán resentidos por largo tiempo los capitales de plantadores, trajineros y comerciantes, y también á la masa de trabajadores blancos, mestizos, indios, negros y chinos, que forman la parte más numerosa de la población. A estas catástrofes siguen y acompañan, con el desequilibrio de los negocios, la falta de trabajo, y, por consiguiente, el hambre, calamidad que no consiente espera alguna, y á cuyo remedio han acudido solícitos los gobiernos y asociaciones de los demás pueblos hispano-americanos, sosteniendo ese movimiento de caridad que tanto ha resplandecido en aquellos pueblos y que tanto les honra.

°°°

¡Con qué simpático recuerdo suena para nosotros los españoles los nombres de Puná y Guayaquil! La ciudad tiene su comarca de recreo ó de refugio para muchas familias, durante la estación calurosa, en la isla de Puná, florido verjel marino, situada en la desembocadura del río Guaya en el Pacífico, y desde la cual se domina la entrada de la gran vía fluvial. En aquella isla situó en 1531 su cuartel general el heroico conquistador del Perú Francisco Pizarro, cuando se dispuso á explorar y dominar el imperio de los Incas. Allí batió su hermano, Hernando Pizarro, á los insulares, siendo herido de una flecha en aquel combate, cuya victoria se debió, según los cronistas de aquel tiempo, á la aparición en los aires del arcángel San Miguel, que animó á los cristianos en la pelea; y allí acudió desde Panamá el valeroso capitán Hernando de Soto con cien soldados, que elevaron á doscientos ochenta el número total de combatientes, con los que Pizarro conquistó los vastos territorios en que imperaba Atahualpa. Desde Puná pasó el conquistador al continente, apoderándose de la ciudad de Túmbez; fundó la de San Miguel, y con ciento setenta y siete hombres cruzó los Andes, entró en Cajamarca, apresó al inca Atahualpa, y recogió grandes cantidades de oro y plata en joyas, que, fundidas allí mismo, resultaron valer quince millones y medio de pesos en oro, y cincuenta y un mil seiscientos diez marcos en plata.

Grandes sumas fueron esas y otras análogas que vinieron á España desde aquellas regiones en los siglos XVI y XVII, para convertir á nuestra patria en la nación más pobre y despoblada de Europa; pero mucho más valió la moda iniciada en el territorio del viejo continente, de comerciar con el cacao y tomar chocolate, porque, aun calculando el valor anual del que se recibe en Europa en menos de la cuarta parte de lo que hoy se importa y suma, esto es, en diez millones de pesetas anuales, se han despachado sólo en los siglos XVIII y XIX dos mil millones de pesetas de cacao, que suponen bastantes tareas, jícaras y sorbos de chocolate. Como, según el positivismo de la economía inglesa, que es ya evangelio universal:

¿What is worht in any thing
But so much money as'twill bring?

«las cosas no valen más que el dinero que producen», el cacao guayaquileño, sin contar el riquísimo venezolano y el de otras comarcas, ha valido, vale y valdrá más que el oro suramericano recogido por nuestros conquistadores, y explotado después por cuantos les sucedieron en la dominación de aquellos países. Gran parte de ese cauce inagotable de riqueza ha salido del puerto de Guayaquil, de entre los muelles, almacenes y casas de palo tantas veces quemados, tantas veces rehechos, pero siempre ricos mientras broten, vivan y fructifiquen en aquellos campos, comprendidos entre el Océano y el gigante Chimborazo, los maravillosos plantíos del «manjar de los dioses», del *Theobroma Cacao*, cantado por el gran poeta Bello en su poema sobre la naturaleza de la zona tórrida, de la cual dijo, entre otras justísimas alabanzas:

«.................................
Tú en urnas de coral cuajas la almendra
Que en la espumante jícara rebosa.»

°°°

El incendio de Guayaquil comenzó á las once de la noche del 5 de Octubre por las edificaciones de la parte norte del malecón del muelle, y no fué casual, sino hecho de intento, según parece, por el criminal Juan Tello, que así lo declaró, siendo fusilado el día 9. El fuego se extendió con extraordinaria rapidez, por el fuerte viento que soplaba, alcanzando hasta el barrio de las Peñas, situado en el alto y fuera de la ciudad, abrasándose todas las residencias de lujo que en él había. En la mañana del 6 cambió la dirección del viento, y entonces las llamas invadieron las calles que van hacia el centro de la ciudad. Para el mediodía se habían quemado los depósitos de la Aduana, los Bancos denominados del Ecuador, de la Nación, de Guayaquil é Internacional, catorce fábricas, todos los consulados, las agencias de las Compañías Inglesa, Submarina y Kosmos, dos cuarteles, las iglesias de San Francisco y de la Concepción, los barrios del Malecón y calle de Aguirre, y la mayor parte de las existencias de los comercios. El número de personas que sucumbieron pasa de ochenta. Entre ellas se cuentan cinco monjas que, habiendo salido de entre las ruinas de su convento que se derrumbaba, al no ver otra salvación que cruzar el río, entraron en una lancha y fueron alcanzadas por las llamas, que las abrasaron, sin que el pueblo que huía espantado en todas direcciones, y que presenció tan tremendo suceso, pudiera prestarlas auxilio alguno. El siniestro resplandor del incendio se distinguía perfectamente desde el puerto de Santa Elena, situado á 120 millas al Norte de Guayaquil. Las brigadas de bomberos no pudieron utilizar las mangas por estar la marea baja al principio del fuego y por el espantoso desarrollo que este adquirió poco después. Millares de personas, en casi completa desnudez, que habían quedado sin albergue, acamparon en los alrededores de la ciudad, temiéndose que, excitadas por el hambre, volviesen á ella y saquearan los pocos edificios que quedaban. En los días 7 y 8 continuó el incendio. Cuando se apoderó del cuartel de Artillería, el estallido de las granadas y cartuchos vino á dar mayor horror á aquel cuadro de desolación. El Gobierno, abrumado por las miserias que Guayaquil ofrecía, pidió auxilios por el telégrafo á los de las Repúblicas inmediatas; decretó una amplia amnistía á los emigrados por causas políticas que hubieran sufrido pérdidas en la ciudad; empezó la construcción de grandes barracas para alojar á las gentes, y anunció que ofrecía trabajo remunerado á los obreros que se ocuparan en la inmediata reconstrucción de los edificios quemados. Como circunstancia especial y coincidencia fatalísima hay que apuntar que en el día en que se desarrolló el incendio debía reunirse el Congreso ó Convención nacional, por orden del presidente Alfaro, para revisar la Constitución y elegir de nuevo presidente de la República. A pesar de la catástrafe, el día 9 se celebró la sesión de apertura.

¿Se habrá salvado la catedral, que era también de madera, como el convento de franciscanos, situado en la hermosa plaza de San Francisco, y rodeado de jardines, en uno de los cuales se alza la estatua del famoso legislador ecuatoriano y presidente Rocafuerte? El convento y su iglesia son hoy un montón de escombros, y en tal estado habría desaparecido la catedral si á ella llegara el incendio. Es este templo un gran edificio de madera pintada, en cuya traza y decorado se pretendió imitar el arte de nuestras iglesias españolas del Renacimiento, pero adornándola con los más chillones tonos de color. Compónese en su ostentosa fachada de cuatro cuerpos rectangulares, el central con puerta rectangular y grandes paños laterales, limitados por pilastras policromas, y coronado por un cornisamento, en cuyo friso se lee: *Hic domus Dei est et porta cœli.* Sobre él se alza una azotea con balcón corrido, y detrás surge una galería de dos cuerpos, cerrada sobre el más alto con otra balaustrada. En los dos cuerpos laterales del centro se abren dos puertas rectangulares, también entre idéntica decoración, terminados en galerías con ventanas, y completan el conjunto dos elegantes torres, de tres pisos, con dobles pilastras, ventanas semiojivales y semicirculares, y dos grandes óculos imitados, terminadas en elegantes agujas ó chapiteles rodeadas de pináculos. Y á un lado y otro de tan pintoresca mole se extienden amplios caserones ordinarios con soportes arqueados, galerías ó corredores cubiertos y tejados feos.

Tanto colorín y relumbrón de un arte postizo que no tiene igual en el mundo, como no sea entre bastidores, arde como éstos en cuanto una candileja se pega á la embreada madera. Si aun está en pie la catedral de Guayaquil, leve como el viento, será porque el viento no sopló hacia ella en los luctuosos días en que ardieron las tres cuartas partes de la ciudad y su comercio todo entero. Pero, en fin, la vieja Charapoto de Francisco Pizarro renacerá otra vez y continuará enviando chocolate en grano al mundo entero. ¡Dichosos los pueblos que tienen elementos naturales para resucitar!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Pequeña enciclopedia electro-mecánica, por D. Enrique de Graffigny.—Hemos recibido los tomos primero y segundo de tan importante publicación, de utilidad innegable para toda clase de ingenieros, directores de centrales eléctricas de alumbrado y transporte de fuerza, encargados de maquinaria, montadores mecánicos y electricistas, instaladores de timbres y teléfonos, jefes de talleres de galvanoplastia y niquelado, fogoneros, maquinistas encargados de cuidar motores de vapor, gas ó petróleo, aficionados á las industrias electro-mecánicas, y, en general, para todas aquellas personas que realizan trabajos relacionados con las aplicaciones mecánicas ó eléctricas. Condensados en los doce tomos que componen la publicación, pequeños volúmenes cuya lectura no requiere estudios especiales, los conocimientos técnicos y prácticos que son necesarios para todos aquellos que se dedican á la mecánica y electricidad, la lectura de esta *Enciclopedia* ayudará poderosamente en sus trabajos á cuantos estudien alguna aplicación eléctrica ó mecánica.

Se halla de venta en la casa editorial de Bailly-Baillière y en todas las librerías al precio de 1,50 pesetas tomo y 15 pesetas la *Enciclopedia* completa.

El libro de oro, por D. Juan de la Presa.—Tal es el título de una colección de más de mil máximas, sentencias, frases y pensamientos de unos cuatrocientos ilustres pensadores de todos los tiempos y editada con singular esmero por la casa Bailly-Baillière é Hijos.

Lo que en tan precioso libro se encuentra abraza todas las fases del pensamiento, desde la frase bíblica al concepto mundano, desde la máxima evangélica de los santos á los razonamientos profundos de los librepensadores; cuanto por su doctrina profunda es valiosa sentencia hállase en el *Libro de oro*, en forma compendiosa, breve, y su utilidad es evidente, pues evita hojear numerosos volúmenes para hallar en esencia las inapreciables enseñanzas legadas á las generaciones por los más grandes hombres.

Obras de D. Manuel Bretón de los Herreros, traducidas al alemán por D. Juan Fastenrath.—Hemos recibido ejemplares de las obras de Bretón de los Herreros traducidas al alemán, que, lujosamente editadas, se han publicado recientemente en Leipzig. A nuestro distinguido colaborador, Sr. Fastenrath, damos expresivas gracias por el envío de los citados ejemplares.

La educación de la voluntad, por Julio Payot, traducido al castalleno por D. Manuel Antón y Ferrándiz.—El éxito que ha tenido en Francia la publicación del ilustre Payot, de la que se han agotado en pocos meses cuatro ediciones numerosísimas, demuestra el valor de dicho libro y ha sido la causa de que el ilustrado catedrático de Antropología D. Manuel Antón le haya traducido al castellano, prestando con ello un gran servicio á todos cuantos se dedican á cualquier clase de estudios, á los padres celosos por la educación intelectual de sus hijos, y, en general, á todos los que se dedican á la enseñanza, que deben tener muy presentes las saludables y prácticas reglas que *La educación de la voluntad* contiene si quieren obtener positivos y ventajosos resultados en sus educandos.

Para que los lectores formen idea de lo que el libro es en sí, copiamos el siguiente párrafo del prólogo del traductor, que la da exactísima: «Así como los tratados de gimnasia y de higiene regulan el ejercicio de los órganos según procedimientos racionales para mantener ó alcanzar la salud del cuerpo, y los tratados de lógica enseñan los métodos más adecuados para elevarse á las claras regiones de la verdad por el ejercicio de la inteligencia, así este libro pretende y consigue regular el ejercicio de la voluntad mediante leyes, prescripciones y procedimientos cuyo objeto y cuyo fin á la vez es la actividad aplicada al estudio. Es, pues, este un libro de gimnasia de la voluntad aplicada al trabajo intelectual.»

La versión al castellano está hecha con gran corrección, y nada tiene que envidiar ni ceder á las ediciones francesas.

Forma un tomo de más de 300 páginas, esmeradamente editado, y se vende en todas las librerías al precio de 4 pesetas.

Brumas y estrellas, por D. José Luis Vega B.—Colección de inspiradas poesías, en las que deben perdonarse algunas ligeras incorrecciones de forma á cambio de los profundos y sentidos pensamientos que ha puesto en ellas su autor, á quien damos gracias por los ejemplares que nos ha remitido.

El visitador del preso, por D.ª Concepción Arenal.—El nombre de la ilustre escritora que tantos y tan merecidos lauros conquistó en sus obras científicas y literarias, nos releva de encomiar como se merece el libro que, formando el tomo décimotercero de sus obras completas, acaba de publicar la casa editorial de D. Victoriano Suárez.

Como es sabido, en ella hace su autora un profundo é interesantísimo estudio del delito y de los delincuentes, y expone, en forma clara y concisa, los medios que considera más adecuados para conducir á éstos por el camino del arrepentimiento y del bien. Sin tener el libro forma doctrinal, árida y pesada, puesto que estudia al delincuente como hombre, contiene enseñanzas valiosísimas que deben no olvidar los que al estudio de la ciencia penitenciaria se dedican por razón de su profesión.

El tomo que anunciamos, que consta de más de 250 páginas, se vende al precio de 2 pesetas en las principales librerías.

Una poesía de Pedro Espinosa, por D. Francisco Rodríguez Marín.—El notable literato sevillano acaba de dar una nueva prueba de su amor á las letras patrias sacando á luz, en un notable opúsculo en que demuestra su vasta erudición en materias literarias, una poesía, notabilísima por cierto, de Pedro Espinosa, escritor cuyas producciones están injustamente casi dadas al olvido.

Por el servicio prestado á los muchos amantes de la buena literatura merece toda clase de plácemes el Sr. Rodríguez Marín, á quien de todas veras agradecemos el envío de ejemplarer de su interesante opúsculo.

Prehistoria de los indo-europeos, obra póstuma de Rodolfo von Ihering, traducida al español por D. Adolfo Posada.—El docto catedrático de la Universidad de Oviedo ha hecho una notabilísima traducción de la obra póstuma del sabio alemán Ihering.

Cuantos elogios hiciéramos del ilustre autor de *La lucha por el derecho* y *La teoría de la posesion* resultarían pálidos ante lo dicho por el sabio profesor alemán Dr. Elwenberg, quien dice que «la *Prehistoria de los indo-europeos* no cede en nada al *Espíritu del derecho romano* y al *Fin en el derecho;* más aún: los capítulos relativos á la civilización babilónica y á la emigración aria son quizá la expresión más característica del pensamiento de Ihering y de su método, que él mismo denominaba realista.»

El Sr. Posada ha añadido al libro un estudio preliminar sobre las ideas jurídicas y el método realista de Ihering, tan profundo y acertado como notable, que ha de llamar poderosamente la atención de todos los eruditos aficionados á esta clase de estudios.

Cuenta más de 500 páginas, y se vende en todas las librerías al precio de 8 pesetas.

Salirse de sus casillas, sainete de los Sres. D. Pedro Gómez Candela y D. José López Costa, estrenado con gran éxito en el teatro de Maravillas. A los autores damos las más expresivas gracias por los ejemplares que nos han remitido.

CONCURSO LITERARIO

PROGRAMA DE PREMIOS OFRECIDOS POR EL DOCTOR THEBUSSEM

TEMA

Composición en lengua castellana, de cinco décimas lo menos y diez lo más, en la cual se manifieste la importancia, mérito y trabajo de los Carteros, lo acreedores que son á que se les considere como funcionarios públicos, y se preconice además la generalidad de las naciones que les conceden honores especiales en servicios extraordinarios, y recompensan los ordinarios cuando por la edad ó achaques no pueden seguir prestándolos.

PREMIOS

Dos: Uno de quinientas y otro de cien pesetas.

CONDICIONES

Las obras que opten á los premios deberán hallarse antes del 30 de Noviembre de 1896 en poder de D. Abelardo J. de Carlos, director de La Ilustración Española y Americana, calle de Alcalá, núm. 23, Madrid. Acompañará á cada una un pliego cerrado en que conste el nombre y lugar de residencia del autor, señalado en la cubierta con el lema que cada cual adopte. Este ha de escribirlo también al principio de su obra para que se distinga de las demás. Declarados los premios, se abrirán solamente los pliegos que correspondan á las obras recompensadas y los restantes se inutilizarán.

JUECES DEL CONCURSO

D. José Fernández Bremón.
D. José María Asensio.
D. Juan Valera.
D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
D. Vicente Barrantes.
D. Víctor Balaguer.

ADVERTENCIAS

Si por cualquier motivo no pudiesen asistir algunos de ellos, sus compañeros elegirán las personas que, previa declaración de no haberse presentado al concurso, hayan de reemplazarlos.

Para obtener los premios, deberán las poesías tener por sí mérito suficiente, no bastando el relativo en comparación con otras de las presentadas.

Los autores quedarán con la propiedad de sus obras, pero han de consentir en que las premiadas se inserten desde luego en La Ilustración Española y Americana.

Los jueces, que podrán si lo estiman conveniente reunirse en la Dirección del citado periódico, dictarán su fallo en el plazo que media desde el 1.º al 15 de Diciembre de 1896.

Las seiscientas pesetas, importe de los dos premios ofrecidos, se hallan depositadas en la Caja de La Ilustración Española y Americana.

NOTA

Aquellos periódicos que se interesen por el mejoramiento de los Carteros, y en consecuencia por el progreso del servicio postal de España, podrán, si gustan, reimprimir este anuncio para darle publicidad.

Curro López, juguete cómico en un acto, original de D. José Jackson Veyán, estrenado recientemente en el teatro Lara con extraordinario éxito.

A nuestro distinguido colaborador damos las más expresivas gracias por los ejemplares que nos ha remitido.

La fiebre amarilla. Arte de curar esta *enfermedad sin médico, en breve tiempo*, por el Dr. D. J. de la Peña Buelta.—Interesantísimo opúsculo que acaba de ver la luz y cuyo conocimiento interesa grandemente á cuantos se dedican al estudio y práctica de la Medicina, puesto que en él se da á conocer un método completamente nuevo y consagrado por la práctica para curar tan peligrosa enfermedad.

A su autor damos gracias por el envío de ejemplares de tan interesante opúsculo.

Arte y literatura, por D. Francisco Vilanova.—Colección de estudios concienzudamente hechos sobre asuntos literarios y artísticos por el notable escritor valenciano Sr. Vilanova. Merecen leerse las apreciaciones que en el libro hace su autor de las principales joyas artísticas existentes en la provincia de Valencia, no solamente por lo interesante de las descripciones que de ellas hace, sino también por los acertados y sabios juicios que acerca de las mismas hace en forma amena é interesante.

Arte y literatura se vende al precio de 2 pesetas.

Memoria de los trabajos llevados á cabo por la Directiva de la Asociación de dependientes de comercio de la Habana, durante el año 1895.—D. Emilio Barros Ureire, presidente interino de la citada Asociación, ha tenido la amabilidad, que le agradecemos, de remitirnos un ejemplar de esta *Memoria*, por la que puede juzgarse de los notables adelantos y próspera marcha de la Sociedad durante el pasado año.

La Monarquía federativa de Aragón ó *Historia de este antiguo reino*, por D. Eusebio Mullerat Brufau.—Hemos recibido el primer cuaderno de esta nueva publicación, cuya importancia y utilidad dichas quedan con anunciar su título. Solamente añadiremos que su autor, el Sr. Brufau, la da á la luz con gran esmero y no menor cuidado de la forma, que llena sobradamente las cualidades exigidas en publicaciones de esta índole.

El coste del primer cuaderno es de veinte céntimos de peseta.



Excmo. Sr. D. RICARDO SÁINZ,
ILUSTRE ESPAÑOL, RESIDENTE EN MÉJICO.

(De fotografía remitida por nuestros corresponsales en Méjico Sres. G. Herrero y C.ª)

Discurso leído en la apertura del presente curso académico en el Real Colegio de Alfonso XII, del Escorial, por el profesor del mismo reverendo P. Fr. Justo Fernández.—Hemos leído con verdadero gusto el citado discurso, notabilísimo, además de su inmejorable forma, por ser un acabado estudio y compendio de los más notables adelantos científicos realizados en lo que va trascurrido del presente siglo.

Al R. P. Fr. Justo Fernández agradecemos de todas veras el envío de ejemplares de su interesantísimo discurso.

El Ejército Español.—La casa editorial de D. Luis Tasso, de Barcelona, ha comenzado la publicación de la obra que anunciamos, que constituye un verdadero álbum de la vida militar, tomado de la realidad y reproducido por medio de magníficos fotograbados.

No obstante lo costoso del procedimiento y su mucha amenidad é interés, el primer cuaderno, así como los sucesivos, de tan curiosa publicación, se venden al precio de una peseta en todas las librerías.

El maestro de los verbos franceses, por D. Enrique B. Irissary Honorat.—Complemento del método de Ahn es la obra que acaba de publicar la casa editorial de Bailly-Baillière é Hijos, y que creemos de imprescindible necesidad para todo el que intente conocer á fondo el idioma de la vecina República.

Con claridad y sencillez, dando á las conjugaciones clasificaciones especiales, y acompañando á cada capítulo temas ceñidos á las reglas contenidas en él y las observaciones propias de cada caso, el autor ha conseguido por completo el fin que se propuso.

El maestro de los verbos franceses se vende en todas las librerías al precio de 2,50 y 3 pesetas.

La Cristiada, por Fr. Diego de Hojeda.—Hemos recibido el cuaderno 8.º de la publicación que, editada por la casa González y C.ª, ve la luz en Barcelona, con grandísimo y justificado éxito, gracias al extraordinario lujo con que se publica.

A cada cuaderno acompaña una magnífica oleografía, reproducción de los cuadros de asunto religioso más notables. El cuaderno 8.º, así como los anteriores, se hallan de venta en todas las librerías al precio de cinco pesetas.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XLIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Noviembre de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos

EXCMO. SR. D. SEVERO FERNÁNDEZ ALONSO,

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DE BOLIVIA.

(De fotografía de Palmero.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Escribíamos la Crónica anterior en la incertidumbre de cómo respondería el dinero al llamamiento del Gobierno, que abrió una suscripción de 250 millones para los gastos de la guerra; y habiendo contestado suscribiéndose por 594 millones de pesetas, la cifra es más elocuente que cuanto pudiéramos añadir. Dice claramente: hay patriotismo y hay recursos; y añade más: esos millones tienen sobre otros empréstitos del extranjero la ventaja de ser, en su mayor parte, no ofrecimientos nominales contando con una suscripción doble ó triple, sino suscripciones positivas, porque no tiene costumbre el público español de esta clase de operaciones, y se desconfiaba, no de su generosidad y patriotismo, sino de su práctica mercantil para entrar en esta clase de negocios. Las circunstancias del actual empréstito aumentan, al valor material de esa riqueza, otro moral: el del uso á que se destina. Si Francia, con su extraordinaria riqueza, hizo un esfuerzo que aun hoy se cita como proverbial, detrás de aquella suscripción, que era un sacrificio definitivo, todas las industrias, todos los negocios y tráficos, en crisis y en peligro de quiebra ó destrucción, veían con la paz asegurada y salvada su riqueza; el dinero francés se decidió á salvar á su patria, y mereció y obtuvo aplausos que no le regatearemos; el dinero español se entrega en otras condiciones: no para gozar las ventajas de la paz, sino para ayudar á obtenerla con los riesgos y vicisitudes de la guerra; tienen, pues, cierta pátina esas monedas, que recuerda la de la plata labrada y antigua que entregaban los grandes, los monasterios y cuantos la poseían para los gastos de la guerra de la Independencia. Acaso la gente de negocios no habrá visto en esta operación sino un nuevo mercado europeo; no entendemos de eso. El fenómeno es curioso en un país que ha pasado en guerra casi un siglo, y por trastornos y vicisitudes que hubieran deshecho á otros. Pues bien; todavía nos queda una ventaja: todas esas naciones prósperas, industriosas y ricas que figuran en primer lugar han llegado á la cumbre de su prosperidad; mientras España está sin explotar, y crecerá de nuevo y volverá á ser grande y considerada porque saca de sí propia fuerzas inesperadas cuando se la cree desfallecida.

°°

Los términos en que Inglaterra ha convenido con los Estados Unidos la solución de las diferencias entre la nación británica y Venezuela, sin representación directa de ésta y por medio de un arbitraje, han llamado la atención de la diplomacia y de la prensa europea, que no parecen dispuestas á admitir como principio, ni como precedente siquiera, la intervención de la República norteamericana en los conflictos internacionales de una potencia europea con un pueblo americano. Claro es que Inglaterra está en su derecho al someterse á esa jurisdicción irregular con una nación de que se considera hermana y fundadora; pero no está tan claro se haya respetado en ese pacto la soberanía y representación de Venezuela, que parece como en tutela y bajo el protectorado de la República del Norte. No negamos que en el litigio actual, y por el pronto, Venezuela obtenga alguna ventaja de esta solución; pero esté muy advertida y cuide bien de lo que hace, y no exponga lo principal, que es su independencia futura, por un alivio momentáneo. Las naciones poderosas como Inglaterra, se sacuden fácilmente el polvo de sus sandalias cuando no les conviene lo que pactan: los Estados pequeños quedan obligados para siempre, y no se estipula con ellos nada que no ofrezca más ventajas al fuerte. Sea de ello lo que fuere, más aún que á Europa, que sólo se ocupa de ello teóricamente, debe servir de aviso y estudio á todas las repúblicas de origen español. Es ya indudable que los Estados Unidos tienen aspiraciones ambiciosas, y se irán desembozando con el tiempo. Vean si les conviene llamarse en conjunto los Estados Desunidos.

Un artículo del *New York Herald*, y la comisión dada á un representante de este periódico en España, ha vuelto á suscitar la eterna cuestión de la actitud de aquella República respecto de nosotros. «Tengamos paz, dice, pero si, por desgracia, sobreviene la guerra con España, procuremos que estén de nuestra parte la justicia y la razón.» Esto es fácil contestar. El que desea de veras la paz, cuida de no entrometerse en casa ajena: sin más precaución que ésta, no pueden dejar de ser amigas dos naciones. España está dentro del derecho común al sujetar una rebelión armada que asuela y aniquila una de sus provincias: de los Estados Unidos salen las expediciones y recursos que alimentan la rebelión, y el principal caudillo de ella es un mulato extranjero; no luchamos por intereses materiales, sino por el honor y el derecho; en nuestras relaciones con la República norteamericana hemos guardado toda serie de consideraciones y concedido á sus ciudadanos ventajas que no gozan los nuestros: en las Cámaras de Washington nos han insultado sin provocación los representantes de la República, y hemos contestado sin jactancia. De España no ha partido ningún agravio: los Estados Unidos no pueden tener en Cuba sino intereses mercantiles; nosotros representamos en ella la civilización: somos descubridores y pobladores de América, y no tenemos allí más posesiones que Cuba y Puerto Rico; queremos conservarlas, y otros desean despojarnos: la iniquidad de este despojo nos ha decidido á no consentirlo mientras que haya vigor en los corazones de los españoles. No hay necesidad de declarar la guerra para ser responsables de ella moralmente, obligando á recurrir á ella con agravios insoportables. Están de nuestra parte en tal grado la razón y la justicia, que sólo pueden disputarnos á Cuba la injusticia y la ambición.

Esto, y mucho más que no hacemos sino indicar ú omitimos, podríamos responder á ciertas alusiones del periódico de Nueva York si su propósito de evitar que las pasiones se exciten no mereciera toda nuestra cortesía. Hace bien el *Heraldo* neoyorquino en calmar los ánimos de los patrioteros de su país, y crea que en España no existía animosidad contra su patria, sino admiración por su industria y adelantos; y que si hoy tenemos quejas no son infundadas, y si recelos, nada más fácil que desvanecerlos con sólo guardarnos la consideración que se merece un pueblo que sabe respetar á los demás. Nuestra pretensión es modesta y razonable.

°°

Es muy interesante el folleto titulado *Segundo proceso instruído por la Inquisición de Valladolid contra Fr. Luis de León*, con prólogo y notas del ilustre profesor agustiniano el P. Francisco Blanco y García: este proceso, que había ya publicado en *La Ciudad de Dios*, tiene la doble importancia de dar nueva luz para la biografía del gran poeta, y acerca de las costumbres universitarias y el carácter del siglo XVI. El P. Blanco, en su breve y sustancioso trabajo, nos explica con gran claridad y erudición la lucha doctrinal que sostenían con pasión los teólogos de aquel tiempo acerca de la gracia y el libre albedrío, y con juiciosa crítica, al mismo tiempo que disculpa á Fr. Luis de León de los cargos que se le hicieron en este proceso, no niega que el carácter del insigne agustino, agriado por las contrariedades desde su primer encausamiento, el largo, pues duró cinco años y estuvo en él á punto de ser atormentado, le había creado enemigos aun entre sus hermanos de religión, los agustinos: estas aclaraciones, la exposición de las diversas opiniones que sustentaban acerca de los temas teológicos expuestos los molinistas, tomistas y agustinianos, y las notas en que nos dice quiénes fueron cada uno de los testigos que declararon en el proceso, permiten entenderle y aprovechar su lectura, no obstante la irregularidad que se observa en aquellos autos. En efecto, aunque en los procesamientos del Santo Oficio hubiese diferencias de formas según entendía cada inquisidor las Instrucciones y Acordadas del Consejo Supremo, que eran su ley de enjuiciamiento, sólo diferían en lo accidental, y el segundo proceso del maestro Fr. Luis de León carece de las principales formalidades que observaba la Inquisición; mejor dicho, no pasa de ser un sumario motivado por una denuncia, de que dió satisfactorias explicaciones el maestro, anticipándose á sus enemigos, con una confesión de lo sucedido que parece escrito de acusación, y que, por haber acertado á recusar alguno de los testigos de cargo como enemigos suyos, y otros á quienes se referían los acusadores, dejó desvirtuados los fundamentos de la denuncia: ésta era grave, pues las proposiciones que se le achacaron fueron calificadas de heréticas, erróneas y de sabor herético, que hubieran podido acarrear serios disgustos á Fr. Luis de León si el tribunal no hubiera procedido con una templanza y moderación que debió avergonzar á los acusadores. Entablada la querella, debía proceder contra el denunciado; pero éste había acudido al tribunal pidiendo amparo contra sus enemigos, y sometiéndose á la decisión del Santo Oficio respecto de la culpa que le atribuían.

El caso fué el siguiente: Fr. Luis de León, más que como hablista y poeta, era considerado entonces como gran orador y teólogo, y explicaba la cátedra de Escritura en Salamanca; en uno de los actos que celebraban las escuelas el 20 de Enero de 1582 sostuvo el jesuíta P. Prudencio Sotomayor algunas proposiciones que fueron contradichas con gran calor por los oradores, calificándolas de pelagianas; Fr. Luis de León, sin apoyar las ideas del jesuíta, le defendió contra la acusación de herejía, y de lance en lance, como él dice, hubo de tacharse de luterana la doctrina contraria, y sin duda en la vehemencia del debate se debió exceder en su palabra, porque se alborotaron maestros y estudiantes, acudieron á pedirle explicaciones á su celda, y de ahí sobrevino la denuncia. Estaban las órdenes religiosas entonces divididas por asuntos doctrinales, y dentro de cada una había disturbios por cuestiones de gobierno. Fr. Luis de León tenía enemigos por haber ganado sus cátedras en oposiciones brillantísimas; los tenía por sus ideas y por su carácter: es de presumir que contribuyeron aquéllos á exagerar y torcer sus declaraciones y á excitar los ánimos contra el ilustre catedrático, á la sazón de cincuenta y tres años de edad, poco más ó menos, según su confesión.

La vulgarización de este proceso es de agradecer al señor Alvarez Guijarro, del cual disentimos en lo de haber dictado sentencia el tribunal inferior: no hay sentencia ni acusación en aquel proceso: véanse las fórmulas que imprimió (1) en 1622 el secretario de la Inquisición, Pablo García; en todas ellas se observa esta manera con leves variantes: «Visto el pleito criminal que pende entre partes: de una el Promotor Fiscal de este Santo Oficio, acusante, y de la otra el reo defendiente.» Este segundo proceso carece de acusación: no había forma de sentenciar sin ella y sin defensa: se envió el sumario al Consejo Supremo, acaso en consulta: fué devuelto pidiendo la remisión del primer proceso, acumulación que era de ley, y ordenando el tribunal que diera su *parecer*: un parecer no es una sentencia, y menos en un tribunal tan formulista. Pero viene luego la verdadera anomalía del proceso, cuando se dice al concluir *Ejecución de la sentencia*, ó sea una amonestación benigna y caritativa hecha en Toledo dos años después por el inquisidor arzobispo, en vez de la amonestación severa y retractación en cátedra que se consigna en e *parecer* del tribunal de Valladolid. No lo entendemos; pero nos inclinamos á creer que en el proceso del P. Sotomayor debe estar la explicación de esta duda, puesto que á él se llevó un testimonio de la sumaria contra el maestro Fr. Luis: también creemos que el fiscal no se encontró con fuerzas para terciar en aquella cuestión teológica, que tenía divididos á los maestros más sabios de aquel tiempo en la insigne escuela salmantina.

Nos hemos extendido demasiado, sin querer, por la importancia histórica y literaria del asunto, y porque hombres tan insignes como Fr. Luis de León siempre son de actualidad en su patria, y porque merecen bien de las letras los que, como el sabio P. Blanco y García, las cultivan con tal provecho de todos.

(1) *Orden que comúnmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición en el procesar, etc., etc., por las Instrucciones antiguas y nuevas.* Reimpreso en Córdoba, 1843.

°°

Don Antonio Peña y Goñi era un periodista infatigable. Sus críticas musicales le habían llevado á la Academia de Bellas Artes. Sus revistas de toros, con el seudónimo de *El tío Gilena*, le dieron gran popularidad. Era entendido en el pelotarismo y escribió muchos artículos amenos acerca de asuntos variados. Era, en jerga periodística, lo que se llama una firma. Deja escritas muchas obras de tan diversa índole como lo prueban estos títulos: *La obra maestra de Verdi; Los despojos de la Africana; Nuestros músicos: Barbieri; Carlos Gounod; Impresiones musicales; Arte y patriotismo; Gayarre y Massini; El Mefistófeles de Arrigo Boito; Cristina Nilson; El Doctor Thebussem; Los artistas del Real; ¡Cuernos! revista de toros; Lagartijo, Frascuelo y su tiempo; Contra la ópera española; Santiago Estrada; Estudio crítico del drama lírico «Los Amantes de Teruel»; Los gnomos de la Alhambra; Luis Mancinelli y la Sociedad de Conciertos de Madrid; De buen humor* (artículos). De todas sus obras la de más empeño es *La ópera española y La música dramática en España en el siglo XIX*. Peña y Goñi ha muerto á los cincuenta años de edad, siendo conducido al panteón de su familia en San Sebastián. Era de carácter animado, gran disputador, y más periodista y hombre de ingenio que de letras.

En Málaga ha fallecido también D. Ricardo de Heredia y Livermore, conde de Benahavís, gran aficionado á los libros, de que reunió, comprando la biblioteca de Salvá, y adquiriendo muchos libros raros y curiosos á fuerza de dinero y diligencias, la mejor librería particular que ha habido en Madrid, y de que, por desgracia, tuvo que desprenderse, con harto sentimiento suyo y regocijo de los bibliófilos que acudieron á la venta de París. El catálogo impreso de aquella biblioteca es obra de consulta. Aunque su posición no le hacía necesaria una carrera, tenía el título de ingeniero. Brilló en París, durante el Imperio, por su esplendidez y su elegancia, y era un cumplido caballero.

Otra desgracia debemos anotar en esta Crónica: la muerte de la virtuosa Marquesa de Miraflores, D.ª Filomena Fernández Henestrosa, dama de S. M. y aya de las Serenísimas Princesa de Asturias é Infanta, y que deja una memoria honrosa por su intervención en las principales asociaciones de beneficencia.

°°

La inauguración de la nueva fábrica de Platería que ha instalado en la calle de Goya, núm. 30, D. Luis Espúñez y Espúñez, dió asunto al Sr. Obispo de Sión para pronunciar un bellísimo discurso. Concluído éste, y dada la bendición á la hermosa fábrica, saludó la máquina de vapor con su sirena, y todos los operarios comenzaron con entusiasmo su trabajo. Los concurrentes vieron correr un río de plata líquida, transformarse sucesivamente por la complicada maquinaria hasta convertirse en ricas piezas de vajilla de elegante forma. Todos los convidados salieron muy complacidos del establecimiento, ponderando su hermosura y deseando á su dueño, el Sr. Espúñez, gran prosperidad.

°°

Continúa la prensa francesa publicando la lista de las debilidades de Jorge Sand: á Sandeau, Musset, Pagello, han añadido, no recordamos todos, Chopin, Listz, etc., etc.

Esto recuerda las listas de Tenorio y de Mejía, y pudo la célebre novelista tener este diálogo zorrillesco con alguna otra conquistadora:

JORGE SAND. Contad.
LA OTRA. Contad.
JORGE SAND. *(Con desprecio.)* Veintitrés.
LA OTRA. Son amantes. A ver vos:
¡por la cruz de San Andrés!
aquí sumo treinta y dos.
JORGE SAND. Son amantes.
LA OTRA. Amar es.

—¡Papá! el gato está arañando la pasta de los libros.
—Así hacen algunos críticos: miran las obras por el forro y las destrozan con las uñas.



—Ayer era un pobre de solemnidad: una herencia le ha enriquecido de repente.

—Me alegro: ya no pedirá.

—Te equivocas: tenía ya ese vicio; pero ahora pide de limosna grandes cruces.

La Academia Francesa adjudicó un premio de virtud á una anciana que había hecho una vida ejemplar y laboriosa; pero por semejanza de apellido recibió y gastó el premio una soltera con seis hijos. Sin duda, por eso escribió Serra:

Dios premia al bueno; pero viene el malo,
Le quita el premio y le sacude un palo.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

D. SEVERO F. ALONSO,

presidente de la República de Bolivia.

En la última elección de presidente de la República de Bolivia triunfó el Sr. D. Severo F. Alonso, á quien votaron 19.896 electores.

El Sr. Fernández Alonso es jurisconsulto y escritor notable, habiendo merecido por esta última circunstancia que la Academia Española le nombrase socio correspondiente.

Ha sido secretario de Administración departamental y de la presidencia de la República, diputado de la convención nacional reunida cuando la guerra con Chile, secretario de Estado, ministro de la Guerra dos veces y primer vicepresidente. Teniendo este último cargo, probó sus condiciones de gobernante sustituyendo al presidente Baptista por hallarse éste enfermo.

Es joven (nació en 1849), muy estimado de sus compatriotas, de carácter suave pero firme, ilustrado y culto.

Su retrato va en la página primera de este número.

°°°

MADRID.

Las oficinas del Banco de España el día del empréstito.

El sostener en Cuba un ejército que pasa de 200.000 hombres, y en Filipinas otro que tiene ya muy cerca de 30.000, cuesta verdaderamente mucho dinero, y nadie creyó que España lo tuviese: nadie, incluso no pocos españoles. Juzgándonos por los juicios de nuestros adversarios y por los temores de esos españoles incrédulos, pudieron acariciar los usureros extranjeros la idea de explotar nuestra necesidad, prestándonos en las condiciones en que se presta á los quebrados casi insolventes, es decir, con garantías segurísimas y réditos enormes. A tan humillantes exigencias respondió el Sr. Cánovas con un llamamiento al capital español.

Este ha dado magnífica muestra de patriotismo.

El sábado 14 era ya cosa segura que se recaudaría mucho más de los 250 millones pedidos por el Gobierno. Decían los periódicos de la noche que sólo unos cuantos agentes de la plaza de Madrid habían pedido 80.000.000.

El domingo quedaron inscritos más de 150 millones.

El lunes, día en que debía hacerse la operación de crédito, todo está dispuesto desde por la mañana.

Á la media hora de abiertos los ventanillos iban suscritos, en pequeñas partidas, 15 millones de pesetas. Los tres primeros suscriptores fueron: D. Andrés Caro (4.500 pesetas), D. Ramón Caldeiro (15.000) y D. Agustín Pedregal (18.500). Según adelantaba el día crecía la suscripción en Madrid, y recibíanse excelentes noticias de provincias. A las doce de la mañana estaban suscritos los 250 millones pedidos por el Gobierno. A las seis de la tarde pasaba el empréstito de los 400 millones señalados como máximum. A las dos de la madrugada pasaba de 570.000.000, quedando, por último, en 595.000.000 en números redondos.

El último cartel fué acogido con aclamaciones de entusiasmo por el gran número de personas que aun esperaban el resultado de la operación.

El Sr. Cánovas del Castillo comió en el Banco con el Gobernador del mismo y los Consejeros. Hallándose á la mesa llegó la noticia de que el empréstito pasaba de 500.000.000, á lo que el jefe del Gobierno puso el más oportuno comentario posible, y también el más elocuente: un ¡Viva España! Todos los presentes contestaron con entusiasmo.

De todas las ciudades de España la que más ha dado ha sido Madrid, la cual ha contribuído con 305 ½ millones; la segunda ha sido Barcelona con 80, y la tercera Bilbao con cerca de 38.

De los particulares, los mayores donativos han sido los de la Compañía Trasatlántica y el Marqués de Urquijo, que han dado cerca de 14 millones de pesetas cada uno.

La familia Real no podía faltar, y no ha faltado, en esta gran muestra de los recursos nacionales. El intendente de la Real Casa, Excmo. Sr. D. Luis Moreno y Gil de Borja, dirigió al Gobernador del Banco una sentida carta, en la que le manifestaba, de orden de S. M. la Reina, que SS. AA. RR. la Princesa de Asturias y la Infanta doña María Teresa querían contribuir al empréstito con 300.000 pesetas la primera y 200.000 la segunda. También el señor D. Alonso Coello escribió otra patriótica carta, manifestando que S. A. la Infanta D.ª Isabel suscribía 250.000 pesetas. La opinión pública ha aplaudido estos tres rasgos de desprendimiento.

Dedicamos una página entera de este número (la 292), á dar cuenta del aspecto del Banco de España y de sus principales oficinas el día del empréstito. Todas las dependencias del gran edificio han estado llenas por espacio de muchas horas, y, sin embargo, no ha habido un momento de confusión ni una queja. La organización de los trabajos ha sido excelente.

°°°

SEVILLA.

Catástrofe en el Guadalquivir.

La noche del domingo al lunes 9 del corriente salieron de Sevilla, en el vaporcito *Aznalfarache*, varias distinguidas personas de aquella ciudad que se dirigían á una cacería.

Poco después de zarpar cenaron alegremente, entretuvieron luego parte de la velada cantando, tocando y diciendo chistes, y, por último, retiráronse á descansar.

De pronto sonó un fuertísimo ruido, al que siguió el no menor estruendo de tablas que se rompían y cristales que se venían abajo hechos pedazos. El Sr. Fe, único pasajero salvado, y cuyo relato seguimos, cuenta que la confusión y alarma de los viajeros fué grandísima; que él quedó sentado y como estupefacto; que no vió las estrellas del cielo al través de las vidrieras; que, sintiendo una intensa sensación de frío, vió que estaba completamente mojado; que el agua entraba por todas partes; que el buque se hundió, y que él encontróse nadando sin saber cómo.

El peso de los vestidos entorpecíale los movimientos, pero á pesar de esto nadaba y subía. Allá arriba, muy lejos, veía una débil claridad. Perdía ánimos y fuerzas, y comenzaba á tragar agua. Agarrábase á algunos pedazos de madera que subían también, y asido á uno de ellos salió á flote. Ya á punto de perecer se acercó á él un bote. Los que le tripulaban le salvaron.

La causa del desastre había sido el choque del *Aznalfarache* con el vapor *Torre del Oro*, uno de los mayores de la Compañía Sevillana de Navegación. Mandaba este vapor el Sr. D. José de Heredia, marino acreditado, muy práctico de la navegación del río. Dice que, al ver la luz verde del *Aznalfarache*, puso también el *Torre del Oro* luz verde, pero que aquél se atravesó delante y el choque fué inevitable. Dispuso el Sr. Heredia el salvamento con tanta rapidez, que á los siete minutos de la embestida estaban los botes en el agua y salvados los dos únicos náufragos que fué posible hallar: el Sr. Fe y el patrón del *Aznalfarache*.

La noticia causó honda pena, verdadera consternación en Sevilla, donde todos los muertos eran apreciadísimos y tenían, además de muchos amigos, numerosos parientes. En seguida salió para el lugar de la catástrofe el vapor *Destello* con un buzo y material necesario para la extracción de cadáveres. A las siete de la mañana del miércoles 11 bajó por primera vez el buzo al paraje donde se encuentran los restos del *Aznalfarache*. El río tiene allí veintidós pies de profundidad. No sin trabajo y riesgo fué sacando el buzo hasta seis cadáveres. La extracción de todos (menos dos que no han aparecido) ha durado varios días, siendo luego



D. Juan Antonio Fe.

conducidos á Sevilla en dos lanchas, remolcadas por el vapor *Jimena*, el cual llegó al muelle de Tablada á las ocho de la noche del jueves.

Reproducimos varias tristísimas escenas de esta catástrofe en la pág. 293, según dibujos del natural del distinguido artista sevillano Sr. Arpa.

El *Torre del Oro* tiene 240 pies de eslora y 32 de manga. El *Aznalfarache* era un vaporcito de río comprado en Burdeos. En la misma página publicamos el retrato del señor Vizcaya, jefe de los talleres de las obras del puerto, y que trabajó mucho en la extracción de los cadáveres.

°°°

BELLAS ARTES.

Una «debutante» en la corte de Inglaterra, de fotografía de Guy y C.ª, de Cork.— *La pacificación de los bandos en Salamanca*, bajo relieve colocado en la fachada de la iglesia de San Juan de Sahagún.— *La caída de la hoja*, dibujo de Alberti.

Es antigua costumbre inglesa la de presentar en la corte, en ciertas épocas del año, señoritas de familias nobles, ó nada más que ricas, aunque no tengan títulos de nobleza. La ceremonia de la presentación es siempre solemne, y de ella dan noticia las principales ilustraciones.

Nosotros publicamos hoy, gracias á la bondad de los señores Guy y C.ª, de Cork, el retrato de una de las señoritas de aquella población, últimamente presentada á la reina Victoria (véase la pág. 296).

En el número XLI referimos sucintamente la hermosa historia de la pacificación de los bandos de Salamanca por San Juan de Sahagún, y no hemos de repetirla ahora. En dicho número publicábamos uno de los dos bajos relieves hermosamente hechos por D. Ángel Marinas para la fachada de la iglesia erigida á aquel Santo en Salamanca, y cuyo asunto era *El milagro del Pozo Amarillo*. En el presente reproducimos el segundo de dichos trabajos (página 297), en el que se ve al Santo en actitud de apaciguar las discordias, interponiéndose entre los combatientes. Es de igual mérito artístico que el anteriormente publicado, y como él ha sido fundido en los talleres de los Sres. Masriera y Campins, de Barcelona.

La caída de la hoja (pág. 301) es un bonito dibujo del Sr. Alberti, joven artista que comienza muy bien su carrera. El asunto es más alegre de lo que el título promete, porque para los dos personajes del primer término el otoño es como si no existiera, y se halla la naturaleza en plena primavera, aunque los árboles se han quedado ya desnudos.

°°°

D. ANTONIO DE LAFUENTE CASTRILLO.

El Sr. Lafuente y Castrillo nació en Febrero de 1855 é ingresó en el ejército en Junio de 1871, como cadete en el colegio de Valladolid. Pertenece á una promoción que dejó fama de aplicada y amante de la carrera militar, y que luego se distinguió en la guerra civil por su valor é inteligencia. A dicha promoción pertenecen también jefes tan ilustrados como D. Juan Valdés, D. Ramiro Uriondo, don Federico Arnáiz y el malogrado D. Enrique Mauduit, cuyo grato recuerdo nunca se aparta de la memoria de cuantos de veras le quisimos y le estimamos en cuanto valía.

Se ha hallado el Sr. Lafuente en muchos combates de los ocurridos en la provincias de Santa Clara y Pinar del Río en los últimos meses, dando cumplidas muestras de su valor y de su pericia militar. Por los servicios que lleva prestados ha alcanzado el empleo de teniente coronel y varias cruces rojas.

Manda en comisión el regimiento de Caballería del Príncipe, al que ha conducido muchas veces á la victoria. Publicamos el retrato de este brillante jefe en la pág. 300.

°°°

CUBA.

El ingenio «Gabriel» en Pinar del Río.

Son muchos los que creen que la provincia de Pinar del Río apenas produce otra cosa que riquísimos tabacos, reputados los mejores del mundo. Lejos de ser así, hay en aquella parte de Cuba mucho ganado, buenos y grandes cafetales y no pocos ingenios importantes. De uno de ellos damos una vista en la pág. 300 de este número, para que los lectores puedan formar idea de una de esas hermosas fincas, tal como casi todas se hallaban hace un año.



MARINA NORTEAMERICANA.

Pérdida del acorazado *Texas*.

Según telegrama dirigido de Brooklyn á la edición del *New York Herald* que se publica en París, el crucero *Texas* se fué á pique á consecuencia de una explosión que abrió el casco del buque.

Era este crucero uno de los mejores y más modernos barcos de la armada norteamericana. Fué botado al agua en 1892. Tenía 6.300 toneladas, máquina de 8.000 caballos y andaba 17 millas por hora.

Montaba 2 cañones de doce pulgadas, 6 de seis, 12 de tiro rápido, y tenía 4 tubos lanzatorpedos. Había costado 15 millones de pesetas, y era de gallardo porte, según puede verse en nuestro fotograbado de la pág. 301.

°°°

LEGACIÓN DE ESPAÑA EN LAS REPÚBLICAS DEL CENTRO-AMÉRICA.

La representación de España cerca de estas Repúblicas está confiada á un Ministro residente, cuya gestión diplomática se extiende á Guatemala, Costa Rica, Salvador y Nicaragua, siendo, además, Cónsul general de Honduras. Desempeña estos cargos en la actualidad el Sr. D. Felipe García Ontiveros, figura principal del grupo que ofrecemos á nuestros lectores (véase la pág. 304), y que, habiendo entrado en la carrera en 1871, ha ascendido á esta categoría hace un año, después de muchos de servicio en Madrid y en el extranjero.

El joven que está á la derecha del grupo es D. Francisco Durán y Sirvent, segundo secretario de la Legación, y que entró de agregado en el Ministerio de Estado en 1879, procedente del Colegio de Bolonia, fecundo plantel de hombres distinguidos en las ciencias y en la política.

El que, colocado á la izquierda, completa el grupo, es el Sr. D. Luis Torres Acevedo, cónsul de primera clase en Costa Rica, cuyo ingreso en la carrera data de 1880, y que goza fama de inteligente y probo funcionario.

G. Reparaz.

LA DESECACIÓN EN LA PINTURA.

II.

Si el artista, por falta de tiempo ó por poco amor á su arte, no quiere retroceder á las prácticas de nuestra antigua escuela clásica, y prefiere poner atención en las suyas, puede, á pesar de los colores que el comercio vende, tomar como punto de partida para estas observaciones solamente la desecación, á fin de que las consecuencias sean más seguras.

Por necesidad tuve yo que pintar una vez sobre porcelana, la cual, como es sabido, brilla mucho: los colores, que eran procedentes del comercio, resbalaban y no cubrían bien, por lo cual me vi obligado á mezclarlos con barniz copal; pues bien, han pasado muchos años, y lo pintado en aquella ocasión se conserva con su primitivo aspecto de frescura, resultado debido indudablemente á la facilidad con que se operó la desecación. Claro está que no es ésta razón para recomendar el



MADRID.—LA SUSCRIPCIÓN NACIONAL EN EL BANCO DE ESPAÑA.



1. Una de las puertas del Banco á las nueve de la mañana del día 16.—2. Mesa para las inscripciones.
3. Ventanilla destinada á los agentes.—4. Suscripción del público.—5. Por millones y por una sola obligación.—6. El último cartel.

(Dibujos del natural por Comba.)

SEVILLA.—CATÁSTROFE EN EL GUADALQUIVIR.—LOS VAPORES «TORRE DEL ORO» Y «AZNALFARACHE» EN EL MOMENTO DEL CHOQUE.

1. D. Emilio Vizcaya, ayudante de las obras del puerto. — 2. El *Jimena* conduciendo los cadáveres. — 3. El buzo José María Arroyo, único encargado de la extracción de los cadáveres. — 4. El vapor *Aznalfarache*. 5. El vapor *Destello*. — 6. Reconocimiento de cadáveres extraídos del Guadalquivir.

(Dibujos del natural por José Arpa.)

uso de tal barniz, pues el que emplee secantes, si de antemano no conoce la preparación ó base que ha de sustentar su pintura, se expone á que ésta se altere, y todavía más, á que se cuartee. Muchos de los cuarteados que observamos en las obras antiguas reconocen por causa el empleo del asfalto, de barnices no grasos ó mal hechos, y hasta la manera de aplicarlos sobre trabajo no perfectamente seco.

Los holandeses y flamencos se ocuparon muchísimo de los barnices y secantes: gracias á la pureza de sus ingredientes y á su perfecta elaboración, deben indirectamente la buena conservación de sus obras y su coloración intachable.

No debe confundirse con esta cuestión la desecación aparente y ficticia que resulta del empleo de esencias como la trementina, la bencina, el espliego y otras, porque, á menos de usarlas en muy pequeñas dosis, cuanto mejor preparadas estén, con mayor facilidad han de producir su efecto, el cual consiste en volatilizar las grasas, convirtiendo en polvo los colores.

Sin auxilio de barnices, esencias ni secantes, sólo con los colores del comercio, ayudados en caso de necesidad del aceite de linaza para liquidarlos convenientemente, se pueden hacer provechosos experimentos. Con esos elementos se observará que, pintando una misma cosa en iguales condiciones sobre preparaciones distintas, en cada una se secará el trabajo de distinto modo; de suerte que al cabo de cierto tiempo cada obra será diferente, aunque fuesen iguales al producirse. Y conste que al decir en igualdad de condiciones, me refiero á que la manipulación, la luz, la temperatura y los colorantes sean los mismos.

Hay quien culpa también á la pulsación, al modo de pintar, á ensuciar más ó menos las tintas, sobreponiendo claros sobre obscuros frescos. Naturalmente que la limpieza en el procedimiento, antes ha de ser ventajosa que perjudicial; pero fácil es convencerse de que su falta no es un error desde este punto de vista, pues cuando se observan las pinturas antiguas se ven blancos superpuestos en fresco sobre obscuros que no han cambiado nada.

Si se pintase *sobre igual preparación* con los mismos colores un estudio determinado, pero en diferentes medios de temperatura y luz, en habitación cerrada ó al aire libre ó al sol, tampoco los resultados serían iguales por la diferencia de desecación. Si suponemos que ésta depende de la temperatura, expongamos una pintura junto á una estufa, á los mismos grados que al sol, y veremos que la desecación no se realiza de igual modo. En un día en que los colores se secan muy aprisa en la paleta con la habitación cerrada, acaso acusa menos grados el termómetro que otro día en que se secan menos. Cuando se pinta al sol, algunos colores empiezan á liquidarse en la paleta, y éstos precisamente son los que mejor se secan y permanecen inalterables.

También observamos que, si hacemos un estudio en el campo, y en casa con idénticos colores lo copiamos exactamente, lo hecho de esta última manera cambia ó se obscurece, en tanto que lo primero no sufre alteración. Todo lo cual indica que los factores más importantes para que la desecación se efectúe son la luz y el aire rico en oxígeno, puesto que, gracias á la absorción de este último por el aceite, se verifica la transformación del color fresco, en lo que en nuestro anterior artículo hemos llamado *materia muerta.*

El mejor aceite secante es el de linaza, según ya hemos declarado. Cierto que el comercio lo falsifica, y que para purificarlo ó aclararlo pronto emplea medios perjudiciales; cierto que á otros aceites se les añaden ingredientes nocivos para darles condiciones secativas; pero, en primer lugar, esto todo el mundo lo sabe, y además, yo no pretendo aquí hablar de química, sino concretar mis observaciones á los casos de desecación.

Me contó un compañero que, hallándose un día en el campo, al aire libre, pintó en un cuadro una tapia blanca, y que al concluir observó que empezaba á obscurecerse, amarilleando rápidamente; siguió pintando en lo demás, y al cabo de un rato, al mirar de nuevo la tapia la encontró tan amarilla que, aburrido y con propósito de borrar el trabajo, cerró la caja y se marchó á su casa. No se acordó de rascar la tabla, y al día siguiente, cuando quiso hacerlo, se encontró agradablemente sorprendido con que el amarillo había desaparecido y el blanco había vuelto á su primer estado.

Cuenta también que, después de haber transcurrido muchos años, aquel blanco se mantiene tan puro que no se puede desear más.

Y digo yo que este fenómeno se debe, sin duda alguna, á las adiciones que sufren algunos aceites para aclararlos y hacerlos secativos, pues el manganeso y óxido de plomo que en tales casos se emplean hacen que, al efectuarse la desecación, la absorción del oxígeno determine, por la intervención del óxido de manganeso, una cierta coloración que desaparece en cuanto la pintura se seca.

De todo lo expuesto pienso que se deduzca que importa mucho, no sólo conocer las materias colorantes, sino su vehículo, y sin exageración añadiré que para estar el artista bien al corriente de la procedencia y pureza de materiales é ingredientes, de esencias y resinas, de gomas, aceites y barnices, hace falta una clase especial en todas las escuelas de Bellas Artes, y casi un curso entero, pues el conocimiento de los colorantes, tanto de las tierras ó materias oxigenadas naturalmente, como de los pocos compuestos químicos y los vegetales ó animales que pueda necesitar nuestra paleta, aunque á primera vista parece trabajo extremadamente difícil, no lo es en realidad.

No acabaríamos nunca si siguiésemos aduciendo ejemplos; pero creo que con los expuestos basta para mi propósito de hacer notar la importancia que tienen en la pintura el aceite y su desecación.

Aun recomendaré, sin embargo, un experimento para secar la pintura, fácil de hacer en España: consiste sencillamente en exponerla al sol y al aire (el aire, ese es mi secante). Con esto, y el cuidado de lavar y secar bien las telas antes de pintar en ellas, y no hacerlo, como ya se ha dicho, sino *sobre materia muerta*, se obtendrán grandes resultados.

No tengo la pretensión de que nada de esto sea nuevo; pero si acaso lo es para nosotros, no debió de serlo en la antigua cocina de la pintura española, pues por una parte la sobriedad de medios, y de otra la ausencia de adulteración en las primeras materias concurrieron á que los profesores conociesen bien los elementos que habían de manejar.

Palomino habla de usar otro aceite para el blanco; pero como su libro no está escrito en el apogeo de la pintura clásica española, sino en un período de decadencia, no merece bastante confianza. Ensayad su receta para hacer bermellón, y no lo conseguiréis, porque se ha equivocado en la cantidad de mercurio. Es realmente doloroso que los hombres no demos importancia aun á lo que parece insignificante, pues observamos que cuando las cosas cambian tanto con el curso de los años, lo que se consideró vulgar pudo llegar á ser de inestimable importancia.

Cennino-Cenninj, escritor del siglo XV, tiene un libro en que se trata de materiales é ingredientes para la pintura: en él habla de cómo se preparaban las tablas para aprender á dibujar, de los lápices y carbones, de la «carta lúcida», el papel de calco, y otras mil minuciosidades, particularmente de lo que se refiere á la pintura al fresco, al temple y al huevo, extendiéndose en procedimientos que hoy ignoramos por completo; hasta que llega un punto en que, refiriéndose á determinados procedimientos, dice: «Pero eso no te explico cómo se hace, porque es tan vulgar que en la tienda puedes comprarlo.» Confieso que al leer esto se me cae el alma á los pies, y pienso que acaso por la misma razón no conservamos ciertas recetas de nuestros grandes maestros.

EMILIO SALA.

FISIPARIDAD.

Si los sabios llegan alguna vez á encontrar el porqué científico de todo; mejor dicho, el origen de todas las cosas, tengo para mí que han de asombrarse de que no se haya dado con él en tanto tiempo. Si se juzga por deducción, debe ser muy sencillo. La unidad es el porqué de las matemáticas; los cuerpos simples, y acaso sólo uno, el helio, que ya se sabe cómo se llama aun cuando no se le conoce, el de la química; una sola fuerza, que se busca, y tal vez es el éter, el de la física. No hay cosa más sencilla en todo que el comienzo, y para la sabiduría humana es lo más difícil de encontrar.

El nacimiento de los animales y de las plantas, relativamente superiores, preséntase aún como gran misterio, como fenómeno incomprensible, si se parte del acto de la concepción, aunque la ciencia pretenda iluminar todo el camino; pero el acto de la concepción no es, sin duda, el principio del nuevo sér.

En el infusorio, que se multiplica por fisiparidad; más claro, por división espontánea, el aumento de la especie no ofrece ya caracteres maravillosos. Una sustancia blanda que adelgaza en sitio determinado hasta que por aquél se rompe, no causa más sorpresa que la división de un mineral en dos ó más partes. Pues bien; la fisiparidad anda en todo. Cuanto tiene vida la tiene y la produce por fisiparidad; animales y plantas todo es fisíparo; el aumento por división subsiste en todos los organismos, tanto más oculto, es verdad, cuanto la especie es más perfecta. En muchos vegetales la fisiparidad es evidente: una rama desprendida de un árbol y convenientemente plantada, truécase en tronco de otro árbol. Hay algunos anélidos, entre otros el gusano de tierra, en los que la fisiparidad visible no es espontánea; pero si se produce con artificio, es decir, si se corta el animal en dos ó más trozos, cada uno de ellos truécase á poco tiempo en una perfecta lombriz. La hidra de agua dulce es uno de los ejemplos más extraños de fisiparidad: si valiéndose de unas tijeras muy finas se hacen de ella á lo ancho tantos trozos como con aquel delicado instrumento puedan hacerse, se obtendrán tantas hidras como partes se hayan hecho de la primera; si se la divide á lo largo, es decir, desde la abertura que le sirve de boca, á su extremo opuesto, se unirán por sí mismos los bordes de la herida en ambas secciones, y resultarán dos individuos. También en animales superiores, como aves y cuadrúpedos, existen casos extraños de fisiparidad visible. No se alarme el lector: no se obtendrán nunca dos de aquellos seres con dividir uno en dos trozos; pero el rabo de un cerdo ingerido en el lomo de otro, recobra su sensibilidad; el espolón de un gallo, ingerto, digámoslo así, en la oreja de un buey, se ha desarrollado de manera que ha llegado á pesar 396 gramos, alcanzando la longitud de 24 centímetros. El animal, pues, tenía tres cuernos y hacía uso de los tres para su defensa.

Mas no se trata ahora de estos casos aislados de fisiparidad, ni tampoco de la fisiparidad visible: ya se sabe que en algunos seres esa es la forma de nacimiento; lo que no se sabe, ó, por lo menos, no lo saben todos, es que este sea el único modo de nacer para todos los organismos, ó que todo el que nace es una división del que le precede.

Los elementos sexuales son parte de un todo, y de éste se separan para producir el nuevo sér, resultando ya de ello un caso de fisiparidad visible. Si á esto quedaran reducidas mis afirmaciones acerca de la forma única de nacimiento, es muy posible que el lector se llamara á engaño y hasta el menos conocedor de esta clase de estudios diría con sobrado motivo:—Lo que es eso yo me lo sabía.

Pero no es esto sólo: la fisiparidad de todo lo que compone el organismo obra con exclusión de otra causa en la formación del elemento sexual, y, por tanto, lo que éste produce es sin duda división espontánea del individuo productor.

Los fisiólogos de hoy están conformes en que el organismo entero se compone de infinitas partes elementales llamadas células, con relativa independencia las unas de las otras; algunos, y muy sabios por cierto, avanzan algo más; yo, sin ser sabio, adelanto otro poco: así vamos marchando.

Se sabe que las células se multiplican por división espontánea, ocasionando en ciertas épocas el desarrollo del individuo, y en tanto que su vida dura, la reposición de la materia que en él se gasta. Esto lo admiten todos. Los que adelantan más afirman que las células producen gránulos (gémulas dicen ellos), que se multiplican también por fisiparidad y se esparcen por todo el sistema, desarrollándose más tarde en células análogas á las de que se derivan. Estos gránulos se reunen para formar los elementos sexuales; los que de ellos se transforman en células en la siguiente generación constituyen el nuevo sér; los que pasan á éste en forma de gémulas conservan en él, y como en estado latente, el germen de las células de que se compone el antecesor; pueden transmitirse á la descendencia, y en ella por completo desarrollarse.

Con la producción de estas gémulas y su expansión por todo el organismo se explica la tendencia de éste á reproducir los órganos que pueda perder por enfermedad ó accidente, que, con efecto, en algunos seres reproduce. Seis veces cortó Spallanzani las patas y la cola de una salamandra acuática; Bonnet ha practicado ocho veces la misma experiencia, y siempre se han reproducido aquellos miembros con igual forma y casi con el mismo tamaño que los que en un principio tenía el animal. ¿Es un absurdo suponer que las sustancias constitutivas de aquellos órganos se hallaban esparcidas en lo que quedó del sistema, latentes en los gránulos segregados por cada una de las células de que aquellos miembros se componían?

Si á una tortuga se le priva de la concha superior, ésta se reproduce aunque algo más débil; extrayendo á un pichón los lóbulos cerebrales, fórmanse estos de nuevo si se cuida de nutrir al animal, pues en aquel estado él ya no busca su alimento; los moluscos gasterópodos, á quienes los peces suelen devorar la cabeza, reproducen otra en un todo á aquélla semejante.

En los seres superiores, el muñón de un miem-

bro cortado crece como si tendiera á formar de nuevo el miembro que allí falta; en la cavidad de una herida prodúcese otra carne en sustitución de la que hubo.

Sin admitir la existencia y la derivación de esos gránulos, no es fácil explicar la semejanza entre los seres consanguíneos; la herencia de enfermedades, defectos, etc.; menos aún su transmisión, no á la descendencia inmediata, sino á generaciones posteriores, si no se conservaron en estado latente en uno ó varios individuos, hasta hallar ocasión para el desarrollo. Ciertos hechos son casi comprobación indudable de esa manera de transmitir, y, por tanto, de ese único modo de nacer: la transmisión por una hembra á su descendiente masculino de alguna particularidad masculina de un ascendiente. Por ejemplo: un hombre que tiene la barba roja y el pelo negro, transmite á su hija el color del cabello; pero no, al parecer, el de la barba, que ésta no tiene. En un descendiente de la hija el color de la barba es el mismo que el de la de su abuelo; hay que suponer que la causa de este color permaneció latente en la madre hasta que pudo manifestarse en el hijo; aún más: en éste permaneció asimismo en estado latente, hasta que llegó á la edad en que pudo desarrollarse.

La fisiparidad parece, pues, la única manera de nacimiento, y esta manera de nacer es de lo más sencillo. Así debe ser la causa científica de todo, y acaso por su excesiva sencillez no se encuentra.

Una deducción para terminar: sabemos que el organismo entero se compone de infinitas partes elementales independientes, hasta cierto punto, las unas de las otras: que estas partes elementales son, según cálculos juiciosos, células que se multiplican por fisiparidad, cumpliéndose por este medio las leyes de desarrollo y de conservación; sobran argumentos para deducir que cada célula produce cierto número de gránulos que también por fisiparidad se multiplican, esparciéndose por todo el organismo. ¿Será ahora insensato suponer que cada una de estas células, que á semejanza de los infusorios se propagan, y que sin duda á su semejanza se nutren, es un sér inferior como aquéllos, con vida propia y movimiento suyo, motivo por la fisiparidad de la creación, propagación y conservación de seres superiores?

La facultad de multiplicarse es condición de vida; la fisiparidad acusa un movimiento, y lo que espontáneamente se mueve tiene vida sin duda. El más escrupuloso en la cuestión admite la existencia, en nuestro organismo, de seres inferiores, de parásitos que nacen, se desarrollan y reproducen á nuestra costa: la razón nos obliga á un paso más: á admitir que cada célula es un sér independiente, y el conjunto de ellos, á semejanza de las madréporas y los pólipos, constituye un todo más perfecto.

Claro que esto no pasa de la categoría de hipótesis, y acaso dirá alguno que no se debe dar á conocer lo que no se ha podido comprobar; pero yo me atengo á lo que Whewell, el historiador de las ciencias de inducción, afirma á este propósito: «Las hipótesis, por incompletas ó erróneas que sean, prestan á la ciencia muchas veces importantes servicios.»

Luis Calvo Revilla.

JOYAS DE REINAS.

La fama, que ha inmortalizado el generoso arranque de Isabel la Católica al ofrecer sus joyas en momento solemne (el 17 de Abril de 1492) para realizar el grandioso pensamiento de Colón, y que ha perpetuado el recuerdo de estas palabras que aquella célebre Reina dirigió á su esposo, venciendo sus reparos y vacilaciones: «No expongáis el tesoro de vuestro reino de Aragón; yo tomaré esta empresa á cargo de mi corona de Castilla, y cuando esto no bastare, *aquí están mis alhajas, que empeñaré* para ocurrir á sus gastos»; no ha sido tan justa con otra reina de España, con otra Isabel, que en momentos tristísimos de dura prueba para esta nación, siempre sufrida, valerosa y digna de mejor suerte, también ofreció y dió sus joyas valiosísimas con empeño repetido y con nobles palabras dignas de recuerdo perdurable.

No fué la fama justa con D.ª Isabel de Borbón, primera esposa del «rey poeta», de aquel Felipe IV *el Grande*, que «como los agujeros, era tanto más grande cuantas más tierras le quitaban»; antes al contrario, fué injusta con ella, pues si no divulgó y perpetuó aquel hecho admirable, hizo, en cambio, que corrieran de boca en boca, que se trasmitieran de una en otra generación, y que aun hoy pocos no sepan, cuenten y crean las «puras calumnias», como dice D. Antonio Cánovas del Castillo, de sus supuestos amores con el desvergonzado, audaz é infelicísimo Conde de Villamediana (1); puras calumnias sin otro fundamento que hablillas del *Mentidero*, malicias de poetas mordaces y murmuraciones de ociosos cortesanos; puras calumnias que desmintió con numerosos datos y razones el ilustre Hartzenbusch en uno de sus mejores discursos académicos, y á las que, sin embargo, parece que dió crédito el insigne Duque de Rivas, encontrando en ellas asunto para uno de sus admirables «romances históricos», aunque al comienzo de él escribe estos versos, salvando acaso escrúpulos de conciencia:

«De todos y todas dicen,
Y es poner puertas al campo
Querer de los maliciosos
Sellar los ojos y labios» (2).

Y, sin embargo, el noble desprendimiento de aquella Reina, por la ocasión, por su importancia, por sus consecuencias y aun por la delicadeza y bondad de todos sus pormenores, es digno de ser divulgado sacándolo de las historias, entre cuyas páginas parece escondido y olvidado.

Grande era la penuria del Erario público cuando Felipe IV subió al trono, pues lo exhausto de aquél tuvo principio en el reinado de Felipe II, de quien dijo en su oración fúnebre el papa Clemente VIII que «sólo él había gastado en desterrar herejes más que todos los reyes cristianos juntos», y de quien afirmó Juano que, con motivo de las muchas guerras que sostuvo, había vendido ó empeñado para largo tiempo su patrimonio, tributos y portazgos.

Siguió aumentando la miseria con el escándalo en el reinado del devoto Felipe III, por el desbarajuste administrativo y por las dilapidaciones y rapiñas de cuantos andaban en el manejo de la Hacienda pública, y muy particularmente de privados y favoritos como el orgulloso y malaventurado don Rodrigo Calderón, quien si

«Muriendo pareció digno de vida,
Viviendo pareció digno de muerte»,

y quien sólo en alhajas llegó á poseer tanta riqueza que «asusta leer la lista que de ellas se hizo cuando la formación de su proceso», y como el insaciable Duque de Lerma, que «empezó su administración colocando en los principales puestos del Estado á todos sus parientes y paniaguados», y contra el que corrieron muchas sátiras no menos punzantes y merecidas que la siguiente décima:

«Las Indias le están rindiendo
El oro, plata á montones,
Y España con sus millones,
Aunque la van destruyendo,
Cada día están vendiendo
Cien mil oficios, señor;
Usan muy grande rigor
En destruir esta tierra.
Gastóse aquesto en la guerra.....
O en Lerma diré mejor.»

Al pasar la corona á Felipe IV, tan mermada quedaba la riqueza del Erario, que poco trabajo costó al detestado Conde-Duque de Olivares dar pronto fin de ella, prosperando y enriqueciéndose, y enriqueciendo también á los suyos, en tanto que el mismo Rey se veía obligado á hacer economías en los gastos de su casa y en los de la Reina por algunos cientos de miles de ducados al año.

Entre aquellas economías hubo algunas verdaderamente curiosas: se redujo considerablemente el personal palaciano, se suprimió el vino en los almuerzos, y se mandó que á las damas de la Reina no se diesen meriendas de la confitería, pudiendo llevar empanadas y algunas frutas del guardamangel.

Por contraste digno de ser notado, á la vez que el Monarca reducía los gastos de su casa, aumentaban el gasto y las prodigalidades en la del Conde-Duque, quien llegó á cobrar al año más de 400.000 ducados sólo por *algunas mercedes* conseguidas.

Refiérese, sin embargo, en las *Noticias de Madrid* (1621-27. MS. de la B. N.) que hubo ocasión, á principios de 1625, en que el Conde-Duque se vió obligado á servirse en su mesa de platos de barro por haber dado al Rey toda su plata y joyas, aunque después se las devolvieron.

En tales circunstancias, las crecientes audacias, torpezas y ambiciones del endiosado favorito, motivos constantes de lamentaciones y de sátiras, anulando y obscureciendo quizás algunas buenas cualidades de político, empeñaron á España en guerras desdichadas, y provocaron las rebeliones separatistas de Portugal y de Cataluña, á que tenía que atender la nación, flaca y desvalida, agobiada por los tributos, aniquilada por los sufrimientos, arruinada por los despojos y desesperada al ver el indestructible valimiento, la irritante insolencia y la descarada rapacidad de sus malos gobernantes y administradores.

La reina D.ª Isabel, á quien el Conde-Duque tenía humillada, ofendida y apartada de su débil esposo, secuestrado por aquél, participaba del odio popular, y procuraba, aunque con grandísima discreción, el término de su privanza.

Para lograrlo ideó como el mejor recurso convencer al Rey de que debía ir á Cataluña para alentar á sus soldados con su presencia y con su ejemplo, aunque su intención era conseguir que, fuera del ambiente de la corte, la franqueza y verdad de los capitanes le arrancasen la venda que habían puesto en sus ojos el interés y la falacia de los políticos y de los cortesanos.

El plan de la Reina tuvo feliz éxito en su primera parte, y Felipe IV salió de Madrid acompañado por el Conde-Duque, quien, sin embargo, no le dejó pasar de Zaragoza, donde le tuvo entretenido con fiestas y diversiones impropias de la ocasión, y de donde regresó sin haber llegado al teatro de la guerra ni haber hecho cosa de provecho; lo que dió asunto á un desconocido poeta para escribir un romance satírico que circuló por la corte, y en el que se decían, entre otras frases no menos punzantes, cosas como éstas:

«Hablemos claro, mi Rey:
Toda España va de rota;
El portugués más se engríe,
El catalán más se entona.
Lo militar no se ejerce,
Lo político lo estorba;
Los que pierden nos gobiernan,
Los que ganan se arrinconan.
¿Quién mete á José González
En cosas que no le tocan?
Que no siempre se convienen
Las garnachas con las cotas.
Hoy no se acierta en España
Acción humilde ni heroica;
Desdicha es errar algunas,
Malicia es errarlas todas.»

Todo el tiempo que el Rey estuvo fuera de Madrid, la Reina quedó como gobernadora, «cargo que desempeñó, según dice el P. Flórez en sus *Reinas Católicas*, con tal prudencia y cordura, en las varias salidas que el Rey hizo de la corte, que casi excedía las esperanzas».

En aquella ocasión, como refiere otro escritor de la época, la Reina, deponiendo la austerísima etiqueta española, recorría las calles de Madrid, visitaba los cuarteles, informábase de cosas importantes y pedía razón de las pagas, alentaba á los capitanes y soldados, hacía administrar justicia admirable, dando frecuentes audiencias á todos, mostrándose más bien madre que soberana.

La falta de dinero para sostener la guerra hízose entonces sentir de modo apremiante y angustioso, y el Rey escribió á la Reina esta necesidad, encargándole que aplicase todas sus fuerzas y conducta para juntar lo más que pudiese.

No fué inútil el encargo, ni pudo acudir el Monarca á quien mejor lo cumpliese. La Reina, ence-

---

(1) El notable escritor D. Emilio Cotarelo, en su interesante y erudito «Estudio biográfico-crítico» referente á *El Conde de Villamediana*, aun dando por cierto que el objeto de su desatinada pasión fué la reina D.ª Isabel, dice lo siguiente: «Se ha supuesto que esta pasión fué correspondida; pero nada más destituído de fundamento. Ningún indicio (si se exceptúa el *códice apócrifo* de la Biblioteca de Osuna), ninguna frase hemos hallado que pueda hacerlo sospechar; antes al contrario, en todas las poesías de Tarsis, que, á nuestro juicio, pueden considerarse dirigidas á D.ª Isabel de Borbón, hallamos pruebas de que esta virtuosa señora jamás contestó más que con desdenes á las impertinentes ofrendas amorosas del Conde.»

(2) El gran Duque de Rivas reunió en su romance casi todas las anécdotas que han circulado referentes á los supuestos amores de la Reina y de Villamediana, y al desdichado fin de éste. Tallemant des Reaux, escritor francés del siglo XVII, achaca la muerte del Conde también á *impulso soberano* y á celos del Rey, pero no ocasionados por la Reina, sino por una dama á quien Felipe IV amaba, y á quien galanteaba, con mejor fortuna, el Conde. Refiere aquel escritor en sus *Historiettes*, que escribió en 1657, coleccionando todas las «anécdotas galantes» que corrían en su tiempo por la corte francesa, que habiendo sido sangrada aquella dama, el Rey le regaló para sostener el brazo una rica banda color de violeta, adornada con agujas de brillantes que «bien podían valer cuatro mil escudos». Celoso Villamediana apoderóse de la banda, y sospechando quien era el donante, púsosela y fué con ella á Palacio. Irritóse el Rey, y queriendo sorprender al afortunado galán *in fraganti*, fué una noche disfrazado á casa de la dama. Villamediana reconoció al Monarca, pero lo disimuló, y luchando con él le causó un levísimo rasguño en la espalda. Felipe IV, al siguiente día, dió orden para que el Conde se ausentara de la corte; pero éste llevó su audacia al punto de presentarse en Palacio ostentando en el sombrero un joyel que representaba al diablo entre llamas, y una cinta con esta leyenda: «Más penado, menos arrepentido.» El Monarca, furioso, le hizo matar de «un mosquetazo yendo por el Prado en su carroza, y después se gritó: «Es por mandamiento del Rey.» Lo desatinado de la *historieta*, que he leído también en alguna otra parte, aunque ahora no recuerdo dónde, fácilmente se echa de ver, y sólo á título de curiosidad puede reproducirse.



UNA «DEBUTANTE» EN LA CORTE DE INGLATERRA.

(De fotografía de Guy y C.ª de Cork.)



LA PACIFICACIÓN DE LOS BANDOS EN SALAMANCA.

BAJO RELIEVE COLOCADO EN LA FACHADA DE LA IGLESIA DE SAN JUAN DE SAHAGÚN, RECIENTEMENTE INAUGURADA EN SALAMANCA.

OBRA DE ANICETO MARINAS, FUNDIDA EN LOS TALLERES DE LOS SRES. MASRIERA Y CAMPINS, DE BARCELONA.

rrando en un cofrecillo todas sus joyas, corrió en persona á casa del opulento comerciante D. Manuel Cortizos Villasante, el más rico joyero de la corte, proponiéndole su inmediato empeño por la suma de ochocientos mil escudos.

Aquellas riquísimas joyas, que antes había hecho servir la Reina para el culto, eran muy conocidas y valían muchísimo más de la suma pedida. En una función religiosa que en 1624 hicieron en Palacio en desagravio del Santísimo Sacramento, ultrajado por un hereje, las personas Reales levantaron y adornaron sendos altares. «El de la Reina —dice el citado P. Flórez—llevó la atención de todos por el gusto y sumo precio de las alhajas. Solamente las joyas se graduaban en *tres millones y medio*.»

Asombrado el joyero por el acto inesperado de la Reina, y ufano por el honor que ésta le dispensaba yendo á su casa y prefiriéndole para aquel negocio, entregó á la Reina los ochocientos mil escudos sin aceptar las joyas. Entonces diéronse órdenes para que se hicieran levas de hombres y requisas de caballos, y para que se excitase el patriotismo de los que por su riqueza ó posición podían contribuir á los gastos de la guerra. «El resultado—dice un historiador—fué cual debía esperarse del amor que los vasallos profesaban al Rey y *de la docilidad de su carácter*.» Reuniéronse considerables sumas, y pudo levantarse un ejército de 18.000 infantes y 6.000 caballos, y reunióse una escuadra de 33 navíos y 40 buques de guerra, tripulados por más de 9.000 hombres, y todos cuantos sentían hervir en su pecho sangre española acudieron al llamamiento de la patria y de los Soberanos.

La Infanta dió también sus joyas, el Infante Cardenal hizo un donativo de cien mil ducados, y prócer hubo, como el Almirante de Castilla Enríquez, que solicitó Real facultad para enajenar todo su patrimonio y destinar el producto íntegro á los gastos de la guerra.

Mademoiselle A. Cellie, notable escritora francesa, en su obra *Les reines d'Espagne*, dice: «Un celo ardiente animaba á la reina Isabel, que veía perderse la herencia de su hijo en manos incapaces, encargadas de defenderla. Apeló á la fidelidad castellana, y en aquel país caballeresco donde el respeto á la mujer llega hasta el entusiasmo, todos los corazones volaron hacia ella, y su valor, su energía, lograron reanimar el amor al Trono en los momentos en que rápidamente se extinguía.»

La Reina, todavía no satisfecha, insistió en desprenderse de sus joyas, que ya tan importante donativo habían logrado, y enviólas al Rey á Zaragoza con el Conde de Castilla, portador á la vez de una carta para el Conde-Duque, concebida en estos delicados y expresivos términos:

«Conde: Todo lo que fuera tan de mi agrado, como que el Rey admita mi voluntad en esta ocasión, quiero que vaya por vuestra mano; y así os mando supliquéis á S. M., de mi parte, se sirva de esas *joyas que siempre me han parecido muchas para mi adorno y pocas hoy que todos ofrecen sus haciendas para las presentes necesidades*.—De Madrid hoy viernes 13 de Noviembre de 1642.—LA REINA.»

Felipe IV se apresuró á contestar con esta otra carta, en cuyo estilo se nota su afición á los «discreteos galantes» de las comedias de la época:

«Señora: Vuestra generosa acción, al paso que agradecido, me deja sumamente obligado á ofreceros mi corazón por premio de vuestra fineza. Las joyas de V. M. quedan en mi poder, para tener la gloria de ser yo el portador que las ponga á V. M., pues antes empeñaría mi corona, que me deshiciera de alhajas que el mundo les es corto precio, por ser de tal dueño.—De Zaragoza, hoy 22 de Noviembre de 1642.—Señora, vuestro esposo,—EL REY.»

Las joyas de la Reina, aunque no llegaron á ser empeñadas, lograron el triunfo en tres grandes y difíciles empeños: salvar la angustiosa situación del momento, levantando el espíritu público y reuniendo suma imponderable para los gastos de la guerra; librar al Rey del secuestro en que le tenía su ambicioso privado, y precipitar la caída de éste, abriendo los ojos al confiado y débil Monarca y estimulando su escasa y pasajera energía.

Acaso si la muerte no hubiese arrebatado poco después (en 6 de Octubre de 1644) á D.ª Isabel de Borbón, la suerte de España hubiera entonces mejorado. Así lo reconocen escritores franceses, aun consignando su hostilidad á Francia, su país natal, por defender los derechos é intereses de España, su patria adoptiva. «La reina Isabel, dice uno de aquéllos, hermanaba en su política la energía con la prudencia y la moderación, y murió demasiado pronto por desgracia para la prosperidad de España.»

Cumplióse de este modo «al pie de la letra» lo que expresó en estos cuatro versos el Padre Maestro Fr. Juan de Victoria, predicador insigne del Orden de San Agustín, en una composición escrita con motivo del fallecimiento de aquella Reina, y á modo de epitafio:

«Yace, si lo miras bien,
En ese cuerpo difunto,
Reina y *reino* todo junto,
Que en ella expiró también.»

Muchos años después, en Julio de 1711, una Emperatriz rusa imitaba el generoso proceder de la Reina española, si bien fueron diferentes las circunstancias en que lo realizó.

Rodeado el ejército de Pedro el Grande en las orillas del Pruth por el ejército turco, cuatro veces mayor, consideróse perdido sin remedio, y tras la desesperación cayó en el abatimiento. La famosa Catalina I, su mujer, que desde las más bajas esferas fué elevada por él al trono imperial, apeló á un atrevido é ingenioso expediente para salvarlo y obtener una paz que no fuera humillante. Conociendo la codicia de los ministros otomanos que dirigían las operaciones, reunió todas sus joyas, y montando á caballo recorrió las filas de su ejército, hablando con jefes, oficiales y soldados, á los que expuso su plan en estos breves términos:

—La lucha es imposible: ya no hay víveres ni municiones, y pronto quedaremos prisioneros ó muertos si no aceptamos una capitulación humillante y vergonzosa. Pero yo tengo un medio de salvación para ganar vida y honra: una suscripción que satisfaga la codicia de los jefes enemigos. Yo la encabezo desde luego con todos mis ahorros y con todas mis alhajas. Ahora que cada uno dé lo que pueda.

Entusiasmados todos por aquel arranque, aceptaron el proyecto de la Emperatriz, y hasta el último soldado entregó á gusto cuanto poseía.

Todos se salvaron; ajustóse la paz en excelentes condiciones, y Pedro I, después de presentar á los rusos á Catalina como su libertadora, la hizo coronar en Moscou algunos años después.

Las soberanas que, como Isabel la Católica, Isabel de Borbón y Catalina de Rusia, destinaban sus joyas para darlas tan noble y patriótico empleo, al hacerlo adornábanse y adornaban sus nombres con joyas de precio inestimable: la admiración y el respeto de todos.

Y acaso aquellas ilustres Princesas comprendían que en ciertos casos las angustias de la patria, como en muy distinto sentido decía el inmortal Calderón de la Barca refiriéndose á «tristezas de mujeres»,

«Bien con galas se remedian,
Bien con joyas convalecen.»

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

EL FORASTERO.

SABIDO es que la moda del veraneo atrae, durante los meses del estío, al litoral de la Península, á una tercera parte, por lo menos, de la total población de España. De la afluencia de gente á los pueblos de la costa proviene que muchos lugares que, hasta poco há, eran míseras aldeas de pescadores, estén hoy convertidos en elegantes estaciones veraniegas, con sus *hoteles*, sus *villas*, sus *châteaux*, sus *chalets* y sus casinos, en los cuales, día y noche, salta en su círculo endiablado la bola de la ruleta, mientras se suceden en los lujosos salones del establecimiento los valses de Schúbert, para deleite y regocijo de pollos imberbes y de muchachas casaderas.

El pueblo de Villahermosa es uno de estos lugares costaneros transformados de la noche á la mañana en cómodo lugar de estada veraniega. Pocos años há, Villahermosa era un miserable lugarejo, en cuya playa, limitada por dos ásperos promontorios, se pudrían un par de docenas de barcas, semejantes á grandes pescados muertos, y cuyos habitantes vivían en pobres casuchas, atenidos á lo que el marquería darles á cambio de rudo y peligroso trabajo. Llegó allí la invasión del veraneo, y la pobre aldea se trocó en linda población, frecuentada desde primeros de Julio hasta últimos de Septiembre por muchedumbre de veraneantes.

Está situada Villahermosa en un ángulo formado por pintoresca y anchurosa ría y por el Océano, cuyas olas bordan con sus encajes de espuma las doradas arenas de la playa. A lo largo de la costa, y como á un centenar de metros de la mar, álzanse en pintoresca formación caprichosos *chalets*, medio ocultos entre ramilletes de árboles, hoteles de variada arquitectura y casitas blancas que se destacan entre el verde obscuro de los pinares, como azucenas en canastillos de verdura.

En una de estas casas, tan bellas por fuera como pobres y aseadas por dentro, vivía Marina, la moza más garrida de Villahermosa; alta de cuerpo, bien entallada; delgada, pero no flaca; de color trigueño; ojos rasgados, grandes pestañas, y el movimiento con mucho donaire. Igual que moscas á la miel acudían á la hermosura de Marina los mozos del lugar; pero ella de ninguno cuidaba ni á ninguno favorecía; que era sacudida y nada blanda la condición de la muchacha, ó lo que yo más creo, no había encontrado aún al hombre capaz de domar su altivez y de vencer su natural áspero y zahareño.

***

Fué el caso que, con la golosina de la ganancia, un tal Antonio, conocido en su pueblo—uno de Extremadura—por el apodo de *el Moreno*, estableció en Villahermosa una tahona, que bien pronto fué, gracias á la inteligencia y laboriosidad de su dueño, la primera panadería, no sólo del pueblo, sino de todos los de diez leguas en contorno. Nadie de los del oficio manejaba mejor la harina que *el Moreno*, ni menos le aventajaba en hacer toda clase de primores con la suave y nutritiva masa. No es, pues, de extrañar que fuese la tahona de Antonio, durante los meses de verano, lugar de jubileo para los forasteros de Villahermosa; que todos buscaban en la tienda de *el Moreno* el pan *suyo* de cada día.

Tan bien le fué á Antonio el primer año, que ya al comenzar el segundo no se dejaba ahorcar por cinco mil pesetas; esto sin tener en cuenta las mejoras hechas en su establecimiento, ni los adelantos introducidos en su industria.

Quien conozca la índole envidiosa y atravesada de gente menuda de los pueblos pequeños no extrañará que *el Moreno* fuese cordialmente odiado por sus convecinos, ni que su prosperidad despertase furiosos rencores, ni que se hablase de él como de un salteador que había caído sobre Villahermosa con el intento de apoderarse de la riqueza que de derecho pertenecía—según ellos—á los vecinos del transformado lugarejo. A este motivo de odio se unió otro quizás más poderoso. Marina, tan áspera y cruel con sus paisanos, se mostraba con Antonio blanda como masa de flor de harina; tan blanda, que la gente mal hablada—y en Villahermosa nadie hablaba bien—aseguraba que las puertas del huerto de la joven se abrían todas las noches para dar paso al afortunado panadero.

***

En la cantina del puerto, especie de casino de los marineros y trabajadores de Villahermosa, se trababan todas las noches conversaciones acaloradas, ó más bien disputas, que siempre terminaban en diálogos como el siguiente:

—¡Ha venido á robarnos!

—¡Y se burla de nosotros!.....

—¡Si aquí hubiera hombres de vergüenza!.....

—Lo cierto es que se lleva el dinero, y por añadidura la mejor moza del pueblo.

Una noche, en que se repetía por milésima vez la misma canción, un joven de contextura recia y de mirar duro se acercó al grupo de los maldicientes, y con voz alterada dijo:

—Yo he nacido en este pueblo; he trabajado siempre aquí, y era el único panadero de Villahermosa. Marina y yo nos hemos conocido desde muchachos; su casa junto á la mía. Las ramas de los árboles de su huerto se abrazaban con las ramas del mío..... No se sabía de quién de los dos eran las flores y los frutos. Yo la quería y la quiero como á las niñas de mis ojos..... Y ella, ella..... no me miraba con odio. Vino ese hombre, que sabe Dios de dónde será, y desde entonces Marina me desprecia y mi tienda se pierde..... El me roba mi dinero y mi amor.....

—Hace bien—dijo uno del corro.

—Ya no hay hombres.....—añadió otro.—Si los hubiera.....

—¿Qué harías tú?—preguntó Simón, el rival de *el Moreno*, encarándose con el que había hablado el último.

—¡Yo!..... Si á mí me quitasen la novia y encima me arruinasen..... Vamos, que lo que es de mí no se reiría *el Moreno*.

—¿Y crees tú—gritó Simón amenazador—que *el Moreno* se burla de mí?

—¡Ea!—dijo el patrón del bergantín *Clara* que cargaba en el puerto barriles de vino para América.—¡Haya paz! Esto no es más que hablar: se acabó. Muchacho, echa unas copas; yo pago.

Todos los del corro cogieron sus copas. Simón, más ceñudo que de ordinario, tomó la suya, y haciéndola pedazos contra el suelo, dijo con voz ronca:

—Lo mismo que acabo de hacer con el vino que tenía ese vaso, he de hacer con la sangre del ladrón de mi dinero y de mis amores. ¡Lo juro por la gloria de mi madre!

Todos guardaron silencio; comprendían que Simón no juraba en vano.

⁂

No es posible imaginar nido de amores más poético que la casa de Marina. Entre un grupo de árboles y arbustos siempre verdes, y enfrente del mar, erguíase la casa con sus blancas paredes y sus ventanas orladas de enredaderas. Un jardín ó huerto, tapizado de hierbas aromáticas, se extendía delante de la fachada, y allí, en el silencio de la noche, arrullados por el rumor de las olas, y mientras los árboles se daban paz con rítmico movimiento, los dos amantes repetían en tosco, pero apasionado lenguaje, el diálogo eterno del amor, tan eterno como el soliloquio de la mar.

Una noche de las primeras de Septiembre, Marina y Simón, olvidados de todo lo que no era su cariño, en el fondo del huerto, por entre cuyas ramas pasaban como lluvia de luz los plateados rayos de la luna, soñaban con un próximo porvenir colmado de bienandanzas. Esta palabra *siempre*, engaño lisonjero de todos los enamorados, pasaba de los labios de ella á los de él, sin que el vientecillo de la noche pudiese robar ni una sola letra. Parecía que los árboles temblaban de envidia, y que los cálices de las flores se estremecían agitados por no sé qué misterioso deseo.

La noche pasó con la celeridad que huyen las horas felices. Tiñóse el Oriente del resplandor de la mañana, piaron los pájaros en la espesura y sonó á lo lejos el canto del gallo, anuncio de la venida de la aurora.

—Ya amanece—dijo él.

—¿Vendrás mañana?

—Sí..... hasta mañana.

Y salió del huerto.

⁂

Desde la casa de Marina al pueblo de Villahermosa hay más de un kilómetro de playa. Ya muy cerca de su ocaso, la luna iluminaba con tembladores reflejos las crestas de las olas y la tersa arena por donde Antonio caminaba. Algunos peñascos interrumpían de cuando en cuando la llanura arenosa. *El Moreno* no reparaba en nada: llevaba en los ojos la imagen de Marina, en los oídos el eco de sus palabras, y en la mente todos los proyectos de un venturoso porvenir.

De repente, un hombre salió de detrás de una de las peñas y le cerró el paso.

—¿Qué quieres?—preguntó Antonio reconociendo á su rival.

—Estamos solos—dijo Simón.—Te odio; adoro á Marina..... Ya ves que uno de los dos sobra en el mundo.

—Véte—contestó *el Moreno*.

—¡Irme!..... No. Se irá el que quede vivo. Si me matas, tuyo será el campo..... Defiéndete.

En la mano de Simón brilló un arma.

—Sea—murmuró Antonio, y empuñó su cuchillo.

La lucha fué breve y silenciosa. Los dos hombres se acosaban, se esquivaban y volvían á acometerse buscándose con saña el corazón.

Al cabo de pocos momentos, *el Moreno* abrió los brazos, soltó el arma y cayó en la arena.

Simón miró rencorosamente al moribundo, limpió su puñal y se alejó, buscando instintivamente la sombra. Luego, como si alguien le persiguiese, apretó el paso y penetró en el pueblo.

Media hora después, Simón hablaba con el juez de paz de Villahermosa.

—Acabo de matar al *Moreno*.

—¡Tú!

—En la playa queda su cadáver. Si usted no me salva, soy perdido.

El juez, antes que funcionario, era—como él decía—defensor de los intereses de Villahermosa. ¿No había venido el forastero á perjudicar á los vecinos del pueblo, á quitarles su dinero?

—Mira—dijo el juez.—El bergantín *Clara* sale esta misma mañana para América. El patrón es mi amigo. Sígueme.

⁂

Como el juez había dicho, aquella mañana el bergantín levó anclas; la brisa le ayudaba, y con sus velas henchidas salió gallardamente de la ría y entró en el Océano.

Pocas horas después el barco desaparecía tras del horizonte, mientras el juez instruía las primeras diligencias para descubrir al matador del *Moreno*.

Zeda.

MALAGUEÑAS.

I.

Déjame que llore alto,
Que me escuchen los demás,
A ver si me escucha Dios
Y me quiere consolar.

II.

Esos lloran y no sienten,
Yo no lloro y siento mucho;
¡Ellos de negro se visten!
¡Yo en el alma llevo el luto!

III.

Yo no sé lo que he soñado;
Mas sé que en sueños te vi,
Y que en sueños he llorado
Y llorando amanecí.

IV.

Abracé á mi madre muerta,
Y aquellos ojos sin vida
Me dijeron muchas cosas
De esas que nunca se olvidan.

V.

Déjame que cante y llore,
Que mezcle risa con lágrimas,
¡Que á mis ojos y á mis labios
Se pueda asomar el alma!

VI.

Me empeñé en averiguar
En el libro del amor
Si hay querer como el querer
Que nos tenemos los dos.

Narciso Díaz de Escovar.

Málaga.

LA BONDAD DE ERNESTO.

Los padres de Isabel se hallaban muy regocijados porque habían conseguido para su hija lo que suele llamarse un *buen partido;* un joven de excelente y honrada familia, heredero de cuantiosa fortuna, querido y respetado por todo el mundo, por ser hombre de tan nobles y buenos sentimientos, que generalmente decían de él que era un ángel.

El día de la boda fué de grande regocijo para la familia de Isabel, y en la felicidad y en la alegría que brillaba en el rostro de los suegros se patentizaba que era aquélla una de esas bodas concertadas por la familia, sin protestas ni disgustos, en las cuales no se presagian días tristes, ni se vislumbran nubes de tormenta en el porvenir de los cónyuges.

Estos se amaban verdaderamente, no con arrebatos frenéticos que dejan pronto tras las llamaradas del romanticismo las cenizas del aburrimiento, sino con afecto dulce y tranquilo que, procediendo de sincera amistad, engendraba en su espíritu cierta misteriosa atracción recíproca y profunda que les hacía más agradable la vida estando el uno junto al otro.

Casáronse, pues; recibieron felicitaciones numerosas y regalos espléndidos; partieron á esconder las primicias de su amor á países lejanos, donde ninguno de sus amigos fuera testigo impertinente de aquella aurora de su felicidad, regresando á Madrid á los quince ó veinte días después de su matrimonio, y, por tanto, en plena luna de miel.

Las amigas de la novia á cada momento le decían que, siendo Ernesto, que así su esposo se llamaba, un hombre tan bueno, habría de ser ella completamente dichosa.

En la bondad de Ernesto y en la dulzura de su carácter se fundaban todos los elogios que le hacían y las felicitaciones que le daban.

Estaba, pues, Isabel muy persuadida de que su marido era bueno, bueno, absolutamente bueno, incapaz de trapisondas y de engaños; en fin, una cándida paloma con pantalones y bigote rubio.

No tenía Ernesto muchos amigos, porque á los de su infancia les pareció, luego que llegó á hombre, algo apocado y simple; de suerte que Isabel era para Ernesto su esposa, su amigo y su confidente.

Al cabo de algún tiempo trabó Ernesto amistad con un hombre cuyo trato le parecía exquisito y amabilísimo.

Llamábase este sujeto Evaristo Lagarza, aun cuando para que resultase el nombre más noble y armonioso, el tal Evaristo solía firmarse *de* Lagarza; lo cual costaba muy poco trabajo á él de escribirlo y á los demás de creerlo, porque los *des* postizos abundan más que los dientes de pega y los ojos de cristal.

Este señor *de* Lagarza ofreció á Ernesto el manjar de la adulación, nunca por él saboreado, prodigándole á cada instante desmedidos elogios, no á su bondad, que esto era lo corriente, sino á su perspicacia, á su inteligencia, á su provisión, á su patriotismo y á otras cualidades que el mismo Ernesto ignoraba que fueran en él tan brillantes, y que le satisfacía mucho oir ponderadas en su persona, porque le daban excelencias que nunca jamás pensó que en él concurrían.

Llegó á creer de buena fe el pobre Ernesto que era el tal señor *de* Lagarza un hombre de excepcional talento, porque, si no lo tuviera, no tendrían tampoco valor las alabanzas con que le enaltecía, y para afirmar la validez y la razón de éstas tuvo que creer, y creyó al fin, en la inteligencia de aquél.

Cuando Lagarza le tuvo conquistado, cuando su amistad tenía para Ernesto más influencia que el amor de su esposa, comenzó el astuto Evaristo, que era un tuno de tomo y lomo, á inducir á Ernesto á que emprendiera extensos negocios y arriesgadas especulaciones.

Hablóle de la adquisición de unas minas de fosforita, que podría comprar por treinta ó cuarenta mil duros; llevóle á casa multitud de pedruscos que estaban repletos de aquel producto químico, y en presencia de ellos comenzó á pronunciar los más elocuentes discursos acerca de las ventajas que podrían obtener con la explotación de aquella mina.

—Aun cuando usted es rico—decía Lagarza—y no ha menester para vivir con holgura entrar en este género de especulaciones, puede usted con este negocio centuplicar su capital en pocos años, llegando á ser uno de los hombres más ricos de Europa, para dedicarse á obras y empresas que, favoreciendo á la patria, inmortalicen su nombre de usted.

El desdichado Ernesto, que no había sentido jamás en su alma los aguijones de la ambición, al escuchar estos discursos de Lagarza se veía dominado y enardecido por extraños y poderosos estímulos, presentándose ante sus ojos nuevos horizontes en los cuales descubría satisfacciones inmensas que halagaban su amor propio, que llenaban su cerebro de alegrías é ilusiones tan atractivas que tenían para él el temeroso imán de los abismos.

Isabel, que no se dejaba fascinar por tanta retórica y que sabía por instinto que para emprender negocios es necesario tener educación y carácter apropiados para ello, procuraba apartar á Ernesto de tan peligroso camino y convencerle de que no le convenían ni la intimidad ni los consejos de aquel hombre.

Ernesto, que ya estaba ciego y deslumbrado con la charla de su amigo, pensaba que la prudencia de su mujer no era más que la expresión de su falta de cultura, y creía que aquellas palabras tan sensatas eran el resultado del carácter rutinario y desconfiado propio de las mujeres, ya que no fueran celos de la amistad y de la confianza que tenía con Lagarza.

Entonces, muy poseído el pobre diablo del papel de hombre superior que le hacía representar su amigo, tomando en serio las adulaciones de aquél y creyendo que ambos eran seres extraordinarios, solía decir á su esposa:

—Calla, mujer; tú no entiendes una palabra de esto; yo sé muy bien lo que hago y lo que digo. Las mujeres no sois voto en estas cuestiones..... La humanidad no os debe ningún progreso positivo; si por vosotras fuera, el mundo estaría todavía en la edad de piedra..... ¿A que no sabes tú cuál es la edad de piedra?

—Yo no sé cuál es esa edad—respondía Isabel,—pero sé que debes tener la bastante para no dejarte engañar como un chino.

—¡A mí!..... ¡Engañarme á mí!..... Tonto es el niño. ¿Si creerá esta mujer que yo soy un mentecato?.....

—No eres mentecato, pero eres demasiado bueno.

—Yo no soy bueno..... Ya me enoja que me llamen bueno, que es una manera disimulada de decir que soy tonto..... Yo he descubierto en mí mismo grandes condiciones de especulador, que

estaban aletargadas porque no habían tenido ocasión de manifestarse..... Yo soy un hombre de negocios; todo el mundo me lo dice.

—Todo el mundo es ese señor de Lagarza—replicaba Isabel,—que nadie sabe de qué vive.....

—Vaya, vaya, déjame en paz..... Tú no quieres que yo tenga amigos.

Diciendo estas palabras, Ernesto se alejaba de su esposa muy convencido de la superioridad de él sobre aquella infeliz, á quien ni Dios ni Lagarza habían reputado como persona de excepcional entendimiento.

Al fin compraron la mina, que se llevó la tercera parte del patrimonio del desdichado Ernesto.

En este negocio ganó Lagarza más de veinticinco mil duros, y aun hubieran sido sus ganancias superiores si no hubiera tenido que pagar á los que le dieron certificados falsos de que el mineral era muy rico en fósforo, á los dueños de la tierra donde se suponía enclavada la mina, y á otros muchos cómplices de estos crueles timos de personas que se llaman decentes porque tienen la habilidad de robar en gordo y de esquivar la cárcel.

Comenzaron á explotar la mina sin dar participación á nadie por temor de que otro se llevara las ganancias..... ¡Tan ciego estaba el pobre Ernesto!

Con los gastos de explotación logró Lagarza dar al traste con las postreras migajas del agonizante capital de Ernesto, el cual jugó á la Bolsa para rehacerse, y como perdiera, tuvo que recurrir al capital de Isabel para no declararse en quiebra y perder con el dinero la honra.

Lagarza, en cuanto vió que aquella naranja ya estaba exprimida, se apresuró á buscar otro cándido á quien explotar, y por no devolver nada al pobre Ernesto, ni siquiera le devolvía el saludo cuando le encontraba en la calle.

¡¡El desconcierto moral de la sociedad moderna es tan grande, que á veces nos vemos despreciados por los mismos que nos roban!

Las amigas de Isabel, cuando supieron que ella y su marido estaban arruinados, fueron á visitarles á la miserable casa en donde vivían; pero más bien con el intento de curiosear sus lágrimas y de husmear sus penas para tener luego comidilla fresca en la tertulia, que con el piadoso deseo de darles consuelo y alivio.

Allí fueron á ver cómo vivían; cómo estaban; si se hablaban ó no se hablaban; si soportaban las adversidades de la suerte con resignación ó si gemían desesperados por ellas; y con pretexto de consolarles, les sometían á un interrogatorio impertinente y cruel que era el *inri* puesto sobre la cruz de su martirio.

En aquella casa, antes feliz, huyeron las alegrías con el lujo y las comodidades, porque estos descensos rápidos hacia la miseria traen consigo, no tan sólo el sufrimiento físico, sino cierto desapacible estado del ánimo que origina en el seno del hogar tremendas y desagradables disputas aun entre aquellos seres que se aman.

El pobre Ernesto, desde que se convenció de que había sido víctima de un engaño, desde que llegó á sospechar que los elogios que le dirigió Lagarza no eran otra cosa que la careta de un fraude, cayó en un estado de profundo abatimiento y desconsuelo, sin atreverse nunca á replicar á las severas recriminaciones que le hacía Isabel, la cual, al ver que su marido permanecía silencioso y triste, sentía hacia él una especie de compasión desdeñosa que hacía imposible toda ternura y confianza en su vida conyugal.

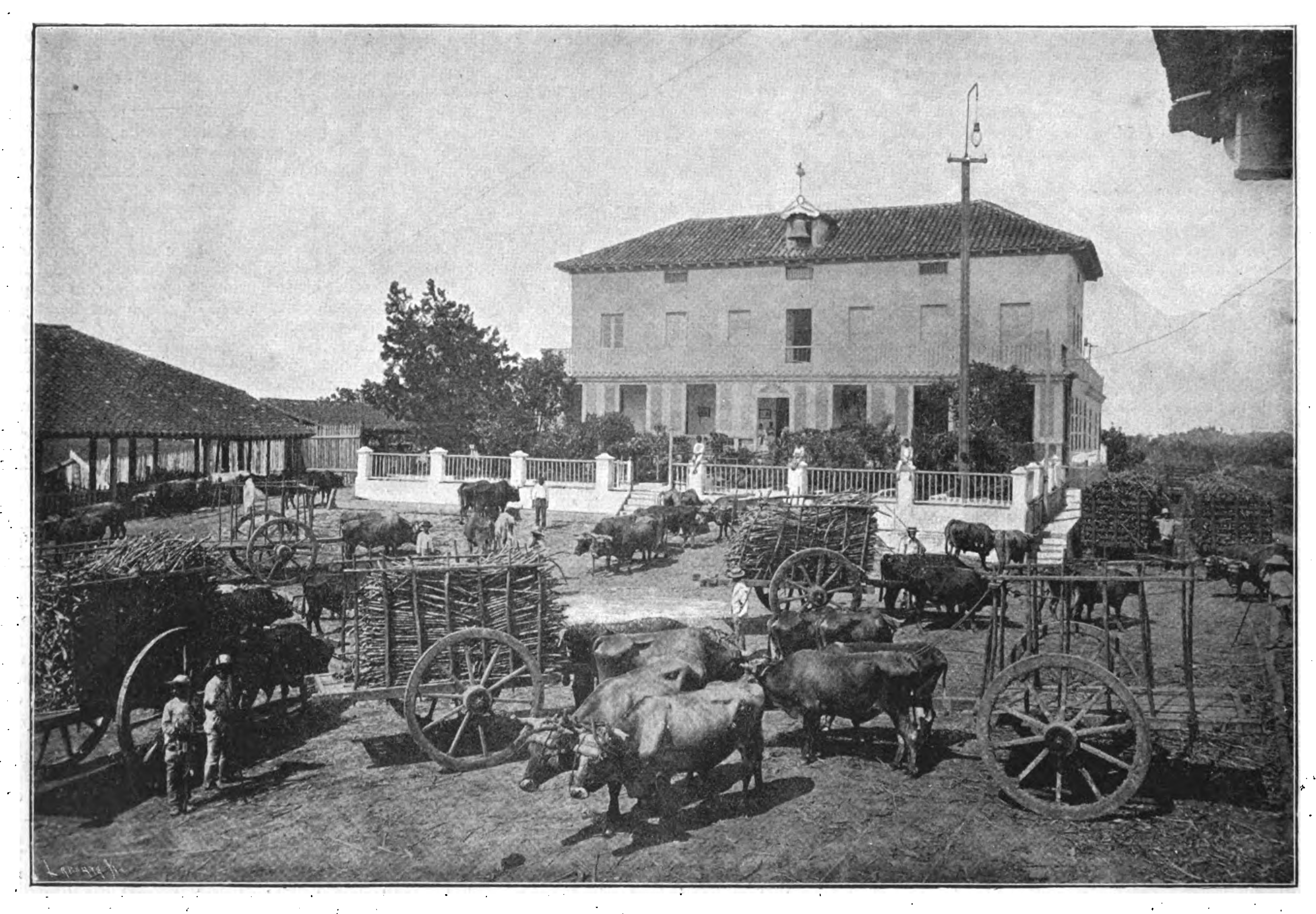


D. ANTONIO DE LAFUENTE CASTRILLO,

TENIENTE CORONEL DE CABALLERÍA,

ASCENDIDO RECIENTEMENTE POR SU DISTINGUIDO COMPORTAMIENTO EN CUBA.

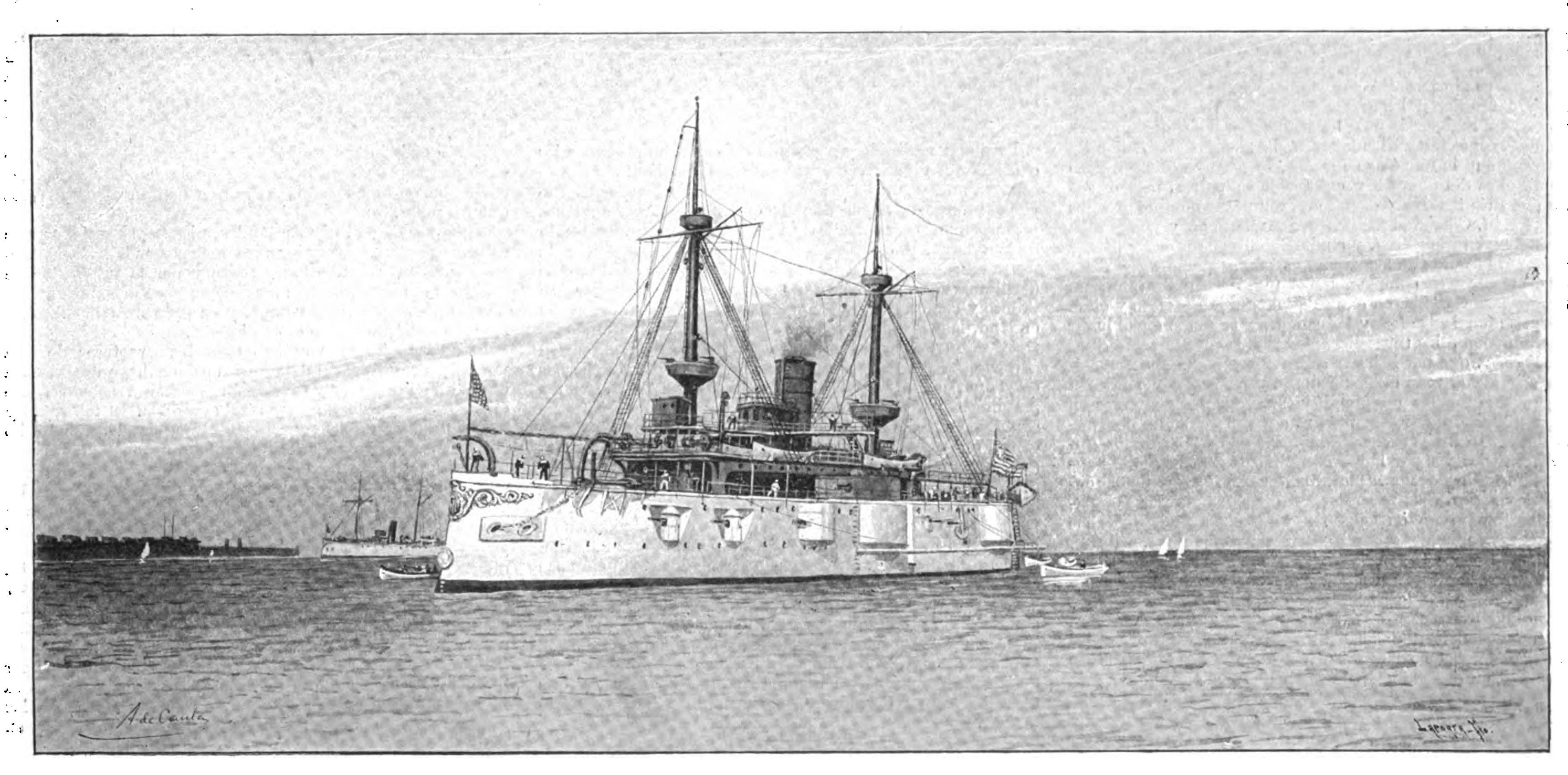
(De fotografía de los Sres. Otero y Colominas, de la Habana.)



ISLA DE CUBA.—EL INGENIO «GABRIEL» EN LA PROVINCIA DE PINAR DEL RÍO.

(De fotografía de D. Rafael Rosolló.)

LA CAÍDA DE LA HOJA.
DIBUJO DE ALBERTI.



EL CRUCERO «TEXAS», DE LA MARINA NORTEAMERICANA, SUMERGIDO EL 9 DEL CORRIENTE EN BROOKLYN.
(Dibujo de A. de Caula.)

Para mitigar sus dolores, las amigas de Isabel solían decirle:

—Aunque tengas desgracias materiales, no puedes quejarte, porque tu esposo es bueno, muy bueno.

—Yo preferiría que fuese muy malo.

—¡Mujer!

—Sí, los malos son buenos para su familia, se sacrifican por los que aman; pero los tontos son malos para todo el mundo.

Rafael Torromé.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Desde lejos: el amor á la patria. — En Cumbres: indígenas y *gallegos*. — La malquerencia y las antipatías. — Los esfuerzos de España. — Ni débiles, ni pobres: el ejército y el dinero. — Las buenas noticias entre la colonia española. — Las luminarias de nuestra resurrección.

El amor á la patria se convierte en frenético apasionamiento cuando se vive lejos de ella, y más cuando se oye que tratan de despreciarla. Ante los ojos del que la recuerda ausente crecen y se multiplican su hermosura y sus méritos; y, por más que se recorra y se admire el mundo extraño, nada se encuentra en el mundo semejante á ella. Nos enorgullece su nombre, enciende nuestra sangre su defensa contra la más leve alusión en que pueda intentarse su desprestigio; y lo que no sentimos ayer mientras vivíamos bajo su cielo, palpita ahora con imponderable energía en el corazón al llamarla madre. Estos espontáneos é invencibles sentimientos se agigantan cuando la contemplamos desgraciada, y se cambian en inefables alegrías cuando la vemos levantarse animosa y luchar con la desgracia y domarla, y caminar firme y serena al logro de la victoria.

Mucha parte del amor propio del hombre, poderoso y principal móvil de sus acciones, se identifica con el amor propio de la patria cuando nos separa de ella la distancia, y por esto también, en nombre suyo, que consideramos con justicia como el nuestro, realizamos actos extraordinarios, impelidos principal y poderosamente por su recuerdo. En esta identificación, sentida como en ninguna parte ante los émulos ó enemigos del país en que nacimos, radica el secreto de la fidelidad y de la constancia con que, aun en contra de nuestros intereses, y muchas veces de nuestra tranquilidad y de nuestra vida, nos aferramos más y más cada día al amor á nuestra tierra, y la aclamamos y la servimos, y ofrecemos en aras de su nombre y de su gloria todo cuanto somos y tenemos.

Tan espontáneo y hermoso instinto lo sienten con irresistible fuerza lo mismo los rudos y pobres obreros que los entendidos y acomodados rentistas, cual todos sintieron y consagraron como un culto el amor á sus padres. Así se ve en las épocas en que el despiadado infortunio provoca grandes crisis en los pueblos, como ocurre entre nosotros en los tiempos que corren.

⁂

Cumbres es una ciudad industrial y mercantil arrinconada en las faldas de las cordilleras andinas en la América del Sur, no lejos de la gran vía férrea interoceánica que une la Argentina con Chile. Habitan allí como trabajadores, comerciantes y pulperos, numerosos españoles de muy diversas provincias, á todos los cuales llaman con desdén *gallegos* los hijos de aquella tierra. Desde que la guerra de Cuba llegó á su período álgido, el amor patrio por una parte, y las constantes excitaciones y alharacas de la prensa territorial por otra, encendieron en el ánimo de nuestros paisanos esa fiebre de exaltación irremediable que surge cuando al infortunio propio se le atormenta con el desprecio; y allí ocurrió lo que en muchísimas localidades: que los gallegos se sintieron más españoles que nunca, que se unieron y entendieron los que casi no se habían tratado jamás, y que, sin realizar la más leve manifestación que pudiera tomarse como falta á las leyes, á la tranquilidad, ni á los respetos que la nación se merece, constituyeron un núcleo de defensa del nombre y crédito de su patria, para ostentar con más firmeza y orgullo que nunca el nombre de hijos de España. Contra el periódico que plagiaba y comentaba las noticias filibusteras, y enaltecía en mala prosa y peores versos las figuras de los supuestos emancipadores de Cuba, crearon nuestros compatriotas el periódico defensor de la bandera de Castilla, en el que en lenguaje concreto y claro se sostenían la verdad y la justicia, y se ponía en el lugar que merecen á los tinterillos, plaga de la prensa y verdugos del idioma, que por halagar las pasiones populares no vacilan en plagiar toda clase de desatinos. Alguna parte de la juventud española emprendió desde aquellas comarcas su viaje á Cuba, y en Cuba pelean, sin esperanza de otro galardón que el de volver un día á las provincias de los Andes, envanecidos por haber cumplido su deber bajo la bandera de los leones y castillos, que descubrió y civilizó aquellos territorios. Casi todas las familias de nuestros compatriotas que viven en Cumbres y en otros pueblos de los valles y en muchas estancias contribuyeron y contribuyen en la medida de sus fuerzas á allegar recursos para ponerlos á disposición de las asociaciones españolas de los puertos de Chile y de la Argentina, que los envían á Cuba; y cuanto más arrecian la mala voluntad y la charlatanería de muchos deslenguados contra los gallegos, tanto más se afianzan éstos en su españolismo inquebrantable, y tanto más confían en el triunfo de sus hermanos, á pesar de todos los pesares.

Lo violento de las antipatías es tanto más fiero y profundo, cuanto más pequeño es el vecindario de los pueblos. En las capitales de las provincias y en algunos centros importantes disimúlanse mucho con el natural apartamiento y carencia de trato, ó, entre los que lo tienen, con la cortesía; pero en las localidades pequeñas, donde la mayoría de los que viven se conocen, y donde las miserias y enemistades toman gran vuelo, allí gallegos é indígenas forman verdaderos bandos. Estos rencores llegan á su grado máximo entre los vecinos esparcidos en campaña y entre los trabajadores de cualquiera obra ó hacienda.

Burlas grandes fueron, que los españoles sufrían mordiéndose los labios, aquellas que constantemente sonaban en sus oídos hace dos años, cuando la prensa filibustera repetía, y la muchedumbre de los pueblos y de la campaña coreaba, que no teníamos más fuerzas militares que las que habíamos presentado en Melilla; que no poseíamos un barco regular; que no quedaba un céntimo en el Tesoro y que nadie nos adelantaría una peseta; que esto no era nación, ni su gente, gente, y que había llegado la hora del desquiciamiento general de España. Subió de punto la burla cuando los cabecillas insurrectos, favorecidos por todos los elementos del campo, cruzaron la isla de Cuba de Oriente á Occidente, y consideraron consumado el cataclismo cuando surgió el levantamiento de Filipinas.

La vida en los pueblos simpatizadores con la insurrección era intolerable para nuestros compatriotas; caía sobre ellos á chorro continuo la corriente de las amarguras, y repercutían en sus oídos las risas, bromas y sarcasmos de los americanos, que constituían á diario el ruido de una vergonzosa cencerrada. El telégrafo, con su servicio constante desde Europa y los Estados Unidos á Buenos Aires y Valparaíso para los periódicos, mantenía viva la fiebre; y en los pueblos y viviendas del interior de las provincias, en Cumbres y en las estancias transmitíanse las noticias, cuando eran de algún interés, recorriendo á caballo aquellos solitarios y difíciles caminos los españoles, para llevar como envíos especiales los diarios y cartas satisfactorias dignas de ser conocidas á las casas de nuestros compatriotas y para adelantarse á los conductores ordinarios del correo.

Cada vez que se conocía la nueva de la salida de grandes refuerzos de España, comentaban en voz alta los nuestros la cifra de los combatientes, y parecía que veían surgir potente, grande, por encima de las cordilleras, por encima de los mares, allá hacia el Norte, la personalidad viva de su patria, que sacaba de su fecundo seno, por arte milagroso, miles y miles de soldados para admiración, desengaño y espanto de sus enemigos reales ó platónicos.

—¡Treinta mil! ¡ochenta mil! ¡ciento veinte mil! ¡ciento cincuenta mil! ¡ciento noventa mil! ¡doscientos veinte mil soldados! ¡Doscientos veinte mil guerreros en treinta meses!—exclamaban orgullosos nuestros paisanos, asombrados ante el esfuerzo realizado por su país, que con tales energías había hecho enmudecer á todos los maldicientes de ambos mundos.

Y para los despreciados *gallegos* la corriente de las amarguras se interrumpió; enmudecieron las cencerradas; trocáronse los papeles, y en las estancias y en los pueblos, al ponderar el titánico esfuerzo desarrollado por esta patria que nuestros enemigos declarados ó encubiertos creían sin ánimos, sin fe, sin vigor y sin fuerzas, levantaron la cabeza y repitieron en todas partes, con razón y con justicia, lo que el periódico español de Cumbres decía:

«Tengan presente los difamadores de España que ninguna nación ha puesto en pie de guerra, en menos tiempo, no turbas y chusmas de aventureros, sino un ejército *regular* tan grande, formado todo, absolutamente todo, con hijos del país, con lo más sano y florido de la juventud y con lo más bravo y brillante de su oficialidad. Tengan presente que en realidad, y bien heroica por cierto, ese ejército marcha no á combatir, como ardientemente lo desea, á un enemigo efectivo, porque éste no se bate, sino á ser diezmado por traidora é inevitable enfermedad; y comprendase dónde estarían á estas horas la insurrección y las baladronadas emancipadoras si, no esos doscientos mil hombres, sino cien mil tan sólo, hubieran podido luchar libres del vómito y de los horrores de un clima imposible para que los europeos combatan. Si hay por aquí quien, en la hora presente, sea capaz de afirmar que pueden hacer lo que está haciendo España, que lo demuestre aunque sea en cálculo, y si no, que haga lo que hace todo vencido y convencido: callarse.»

⁂

Pero aun realizado ese grande esfuerzo, mirábannos los calculadores y positivistas con profunda lástima. Pobres de espíritu nuestros vociferadores políticos, habían esparcido por el mundo la afirmación de que no teníamos recursos para sostener esos soldados, ni para resistir la prolongación de la guerra, y que era preciso, inevitable, acudir á la usura extranjera para que nos socorriera ahora, á riesgo de desplumarnos para siempre. Estas malas noticias circulan pronto y con creces. Los simpatizadores de la insurrección cubana, los ciudadanos de Cumbres, que tienen á menos el tratar con los indios ó chinos, como ellos dicen; que miran con asco á los negros, y que, sin embargo, llaman héroes á los que, como fieras inmundas, siguen al «chino viejo» Máximo Gómez y al mulato Maceo, esos, y cuantos piensan como ellos por aquellas tierras, luego que se convencieron que no podían ni debían llamar débiles á los gallegos, porque sin gran perturbación de su patria han cruzado doscientos mil el Océano, repitieron alborozados la tonadilla de que éramos pobres, porque aquí, sin duda, no se espanta á nadie con el *bu* de los «pesos oro» alquilados en Inglaterra. Y, es claro, los soldados españoles, ó se morirían de hambre en Cuba, ó tendrían que volver más que á paso á su tierra; ¡digno castigo de la quijotería castellana!

Con cuya aplastante opinión, aprendida en los periódicos europeos y *yankees* que redactan los usureros más ó menos judíos, pero positivamente perros, que explotan á todo el género humano, volvieron á la carga y á la burla, movidos por la característica inquina que nos profesan, y que les brota de su corazón y de sus labios sin poderlo remediar.

Felizmente para España, fracasaron las tentativas de contratación de un empréstito en el extranjero, cuya noticia convenció más y más á nuestros enemigos de que estábamos perdidos, y tomóse á broma en aquellos mundos la de que de los hogares españoles pudiera salir, ni mucho ni poco, dinero para ir adelante. Si así sucedía, como lo aseguraban, éste debía ser el último trago de la copa de la amargura. Después el descrédito, la impotencia sancionada, el caos. La ley, que al fin y al cabo es la fuerza, pudo reclutar más de doscientos mil soldados; la invitación al empréstito nacional, que en todos casos depende de la voluntad, fracasaría. El espíritu abatido no tiene voluntad; es una máquina inservible é inerte. Así se discurría, y de nuevo volvieron á velarse las esperanzas de los buenos y á obscurecerse los horizontes del porvenir.

El Gobierno no apeló á nadie que no viviera en España, entregándose de esta manera á la voluntad y energías de los agobiados contribuyentes. La ansiedad, por lo mismo, ha sido inmensa fuera de la patria, donde quiera que hubiera reunidos algunos españoles. La ansiedad ha sido incomparable allí donde el medio en que viven les es reconocidamente hostil; allí donde se rinde exagerado culto á la emancipación de nuestras colonias.

⁂

Muchas veces, cuando el telégrafo transmitía á la prensa americano-hispana las relaciones del entusiasmo con que en los pueblos y puertos españoles se despedía á las tropas, y los llamamientos de las reservas y los detalles de los repetidos hechos heroicos que nuestros soldados de veinte años realizaban al atacar á fuerzas diez veces mayores que la de las pequeñas columnas de que formaban parte, y los encuentros gloriosos en los que dejaban los campos cubiertos de cadáveres enemigos, no cabiendo la satisfacción y la impaciencia en el pecho de nuestros compatriotas esparcidos en aquellas remotas comarcas, salían de Cumbres, según queda dicho, los emisarios portadores de las buenas nuevas, con los diarios en la mano, y recorriendo á caballo estancias y haciendas, llevaban á los hogares de sus paisanos la animación y la alegría. Juntábanse, en campaña como en la ciudad, muchos de ellos, y brindaban en recuerdo de la metrópoli amada, deseando que sus entusiastas aclamaciones llegaran á los oídos de los que pelean por el honor é integridad de su patria en Cuba y en Filipinas, y de los que en la patria misma dan las vidas de sus hijos por tan noble causa.

Era necesario, lo exigía así el sentimiento nacional, que no fuera el repartidor asalariado de la correspondencia el que presentara indiferente en las casas españolas el periódico ó las cartas que desde la ciudad se enviaban con las noticias halagüeñas, sino que las entregara un compatriota como un verdadero envío de inestimable valor.

Jinete en su rústico potro, cruza el mensajero la dilatada llanura, donde no hay caminos; pasa á nado, cabalgando, el cauce de los ríos; atraviesa los intrincados bosques de las riberas; avanza por las solitarias y peladas cumbres de las cuchillas; deja atrás los valles; trepa por las ásperas laderas de las vertientes, y saluda desde lejos á sus amigos y paisanos los estancieros al aproximarse á la casa en que viven. Y allí apenas descansa, después de cumplido su patriótico encargo, y celebrando, tal vez sin echar pie á tierra, la noticia satisfactoria, emprende de nuevo su camino y va á otras haciendas, después de haber visto salir para las que no están en su itinerario á los *chasquis* que en la primera se han brindado gustosos á llevar á ellas el periódico español del día y las cartas de los amigos de Cumbres. Corre sin cesar en aquel territorio cuyas vueltas, atajos y revueltas sabe de memoria, y vuelve para la noche á la ciudad, satisfecho y gozoso por haber cumplido con la patria después de una caminata de veinte leguas.

En la casa-sociedad le esperan los suyos, ante los cuales refiere entusiasmado la calurosa y fraternal acogida que entre los amigos de la campaña ha tenido, cuya narración se celebra con interminables muestras de regocijo á la misma hora en que están comentando y festejando las buenas nuevas nuestros paisanos en las soledades del campo.

Allí se supo hace tres días, con el lacónico pero imponente lenguaje del telégrafo, la feliz noticia de que, en pocas horas, unos cuantos miles de españoles han puesto á disposición del Gobierno seiscientos millones de pesetas, para concluir cuanto antes con nuestros enemigos de Cuba y Filipinas.

Han quedado aplastados la malquerencia y el odio de cuantos fuera de España nos despreciaban. Los españoles residentes en aquellas lejanas tierras habrán dicho ya á los que les mordían:

—¡Los *gallegos*, ni son débiles, ni son pobres! Después de un siglo de no interrumpidas luchas por la independencia patria, por las libertades todas y por la integridad de nuestro territorio, aun han surgido en poco más de dos años doscientos veinte mil soldados, y en poco más de doce horas cien millones doscientos mil pesos.

Este resultado, que reviste todos los caracteres de una verdadera resurrección del espíritu nacional, y que será para el mundo entero una revelación, se habrá sabido entre nuestros paisanos con imponderable alegría. El telégrafo y la prensa, al difundir en Cumbres la noticia, habrán hecho descubrirse alborozados á los españoles al repetir los frenéticos vivas á la patria siempre amada. Veloces como impulsados por el espíritu del bien, habrán volado á la carrera los jinetes para llevar hasta las más apartadas estancias donde resida una familia española el admirable texto del telegrama; y de uno á otro confín del territorio, donde quiera que se alberguen nuestros hermanos, habrán vibrado en el aire las alegrías, imposibles de contener en el pecho. Hay que vivir muy lejos de la patria para saber cómo se la quiere; hay que padecer por ella para gustar hasta lo sumo la satisfacción que producen sus triunfos.

Al sentirse fuertes y muy honrados los españoles allí, por los nobilísimos actos que realizan los españoles aquí, será indescriptible el entusiasmo con que en estos días, en las grandes capitales hispano-americanas, en las ciudades y en



los campos, se celebran los grandes esfuerzos que nuestra patria sabe hacer cuando la maledicencia la creía irremisiblemente caída y postrada. En las reuniones y casinos españoles brillarán profusamente artísticas luces en torno á la lujosa bandera de los leones y de los castillos, de las barras, de las cadenas y de la granada; y en la apartada estancia campesina arderá la hoguera de ramaje delante del grupo que agite el trapo rojo y amarillo. Esas son las luminarias de nuestra regeneración, que arderán y brillarán siempre en el ánimo varonil de los descubridores y humanitarios civilizadores del Nuevo Mundo.

En pie están todas nuestras energías, como se ve. Soldados incomparables no nos faltarán nunca; y si la patria en momentos de mayor peligro pide recursos á todos sus hijos, á ricos, á la clase media y á los que pasan por pobres, herida la fibra de la indignación, en un día se duplicaría la cantidad hoy ofrecida y que no ha sido más que una prueba de lo que podemos hacer. Anden, pues, nuestros compatriotas por todo el mundo con la cabeza levantada; y si algunos genios caseros hipocondriacos, á quienes nadie conoce, por más que ellos á todos desuellen, estiman que no hay motivo para tanto, váyanse para apreciarlo adonde á diario se burlan de los *gallegos*, ó den la receta, en castellano claro y sin rodeos, para hacerlo mejor.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Estado y desarrollo de la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao durante los quince primeros años, ó sea desde su creación hasta el año de 1894. Hemos recibido ejemplares de tan interesante libro, que da exacta cuenta de los adelantos y próspera existencia de la Escuela de Artes y Oficios de la capital de Vizcaya. Inútil es cuanto nosotros digamos en elogio de tan benéficos centros, pues de sobra son conocidas las imponderables ventajas y los grandísimos beneficios que la cultura general les debe.

Pero, refiriéndonos á la de Bilbao, de la que trata exclusivamente el libro que nos ocupa, si diremos que su organización puede servir de modelo, no sólo para dicha clase de establecimientos docentes, sino para todos los centros de enseñanza en general. Producto de los constantes y acertados esfuerzos de sus directores y catedráticos son los inmejorables reglamentos por que se rige y los programas que marcan el curso de los estudios, hechos todos con perfecto conocimiento de lo que la ciencia pedagógica aconseja, y teniendo muy en cuenta las capacidades de los alumnos que han de recibir tan útiles enseñanzas.

Los brillantes resultados obtenidos por tales medios ponen de manifiesto su bondad, puesto que, de año en año, aumenta considerablemente el número de alumnos y sus adelantos, como lo demuestra cumplidamente el cuadro gráfico colocado al final de la obra.

Al director de la Escuela, D. Laureano Gómez Santamaría, hacemos presente nuestro agradecimiento por el envío de ejemplares con que nos ha honrado.

Filosofía Elemental, por D. Juan Arolas Juani. — No es este lugar apropiado para juzgar obras de la importancia de la recientemente publicada por el docto catedrático del Instituto de Manresa. Por lo que de ella hemos leído, aunque poco y á la ligera, podemos adelantar, salvando siempre posteriores y más respetables opiniones, que el tratado de *Filosofía Elemental* de que damos cuenta es uno de los que más cumplidamente llenan el fin propuesto por su autor, que es el de dar á conocer los principios fundamentales de una ciencia tan digna de estudio y de tanta dificultad como la ciencia filosófica, con la mayor claridad y concisión posibles.

Si este era el fin que se propuso el Sr. Arolas, podemos asegurar que por completo lo ha logrado, haciendo un libro utilísimo y de innegable importancia, que muy bien puede servir de obra de texto en institutos y universidades.

La *Filosofía Elemental* se halla de venta en Manresa, librería de D. Conrado Subirá, calle de San Miguel, 39.

Higiene del dispéptico, por el Dr. A. Marín Perujo. — Recientemente se ha puesto á la venta la cuarta edición de tan importante obra, hecho que por sí sólo basta para dar una alta idea de su innegable valor.

La nueva edición, notablemente aumentada por su autor con numerosas observaciones debidas á su reconocida experiencia en todo cuanto se refiere á enfermedades del estómago, es más interesante, si cabe, que las anteriores, y comprende cuatro partes, que tratan, respectivamente, de la *Higiene general, El régimen alimenticio, Los alimentos* y *Régimen apropiado á cada variedad de dispepsia*, cuya sola enumeración basta para hacer comprender lo útil del libro, no sólo para los que al ejercicio de la Medicina se dedican, sino para el público en general, que, guiándose por las acertadísimas observaciones del Dr. Marín, podrá precaverse contra los desastrosos resultados de enfermedad tan generalizada como la dispepsia, y amenguar sus efectos en todo caso.

Forma un tomo de más de 200 páginas, y se vende en todas las librerías al precio de 3 pesetas.

Centro gallego de la Habana. — Hemos recibido ejemplares del notable discurso pronunciado por el catedrático de inglés D. Justo Pastor Díaz, con motivo de la inauguración del presente curso académico en el citado Centro.

Reciba el Sr. Pastor Díaz las más expresivas gracias por el envío de ejemplares de su discurso.

Revista de Instrucción Pública de Bolivia. — Ha llegado á nuestro poder el octavo número de tan importante revista, correspondiente al mes de Agosto del presente año, que contiene notabilísimos trabajos literarios, artículos y poesías de los más reputados autores americanos.

Vista general de la Habana. — Hemos recibido ejemplares de la que se acaba de poner á la venta, hecha en el establecimiento litográfico del Sr. Mateu, quien en este como en todos sus trabajos pone de manifiesto la perfección que ha llegado á adquirir en tan difícil ramo industrial.

Al Sr. Mateu damos expresivas gracias por el envío de los citados ejemplares.

CONCURSO LITERARIO

PROGRAMA DE PREMIOS OFRECIDOS POR EL DOCTOR THEBUSSEM

TEMA

Composición en lengua castellana, de cinco décimas lo menos y diez lo más, en la cual se manifieste la importancia, mérito y trabajo de los Carteros, lo acreedores que son á que se les considere como funcionarios públicos, y se preconice además la generalidad de las naciones que les conceden honores especiales en servicios extraordinarios, y recompensan los ordinarios cuando por la edad ó achaques no pueden seguir prestándolos.

PREMIOS

Dos: Uno de quinientas y otro de cien pesetas.

CONDICIONES

Las obras que opten á los premios deberán hallarse antes del 30 de Noviembre de 1896 en poder de D. Abelardo J. de Carlos, director de La Ilustración Española y Americana, calle de Alcalá, núm. 23, Madrid. Acompañará á cada una un pliego cerrado en que conste el nombre y lugar de residencia del autor, señalado en la cubierta con el lema que cada cual adopte. Este ha de escribirlo también al principio de su obra para que se distinga de las demás. Declarados los premios, se abrirán solamente los pliegos que correspondan á las obras recompensadas y los restantes se inutilizarán.

JUECES DEL CONCURSO

D. José Fernández Bremón.
D. José María Asensio.
D. Juan Valera.
D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
D. Vicente Barrantes.
D. Víctor Balaguer.

ADVERTENCIAS

Si por cualquier motivo no pudiesen asistir algunos de ellos, sus compañeros elegirán las personas que, previa declaración de no haberse presentado al concurso, hayan de reemplazarlos.

Para obtener los premios, deberán las poesías tener por sí mérito suficiente, no bastando el relativo en comparación con otras de las presentadas.

Los autores quedarán con la propiedad de sus obras, pero han de consentir en que las premiadas se inserten desde luego en La Ilustración Española y Americana.

Los jueces, que podrán si lo estiman conveniente reunirse en la Dirección del citado periódico, dictarán su fallo en el plazo que media desde el 1.º al 15 de Diciembre de 1896.

Las seiscientas pesetas, importe de los dos premios ofrecidos, se hallan depositadas en la Caja de La Ilustración Española y Americana.

NOTA

Aquellos periódicos que se interesen por el mejoramiento de los Carteros, y en consecuencia por el progreso del servicio postal de España, podrán, si gustan, reimprimir este anuncio para darle publicidad.



Miramar, mazurka para piano por don S. Gerada.—Hemos recibido los ejemplares que ha tenido la bondad de remitirnos el autor de la preciosa mazurka que anunciamos.

Ha sido editada por la casa Romero, donde se halla de venta al precio de 2 pesetas.

Dos poesías, por D. Angel del Arco y Molinero.—En un folleto ha reunido el distinguido poeta sus dos producciones *El juicio de Dios* y *En el campo*, premiadas ambas en los Juegos florales celebrados en Zaragoza el 17 del pasado Octubre. Ambas son lindísimas, especialmente la segunda, y desde luego son acreedoras á los premios que se les han otorgado.

Al Sr. del Arco damos gracias expresivas por los ejemplares que se ha servido remitirnos.

Sonrisas, por D. Francisco Gras y Elías.—Coleccionadas en un pequeño tomo, el Sr. Gras ha publicado varias poesías, dignas de leerse por su correcta forma y la delicadeza de sus pensamientos.

Sonrisas se vende en todas las librerías al precio de una peseta.

Ley reformada de reclutamiento *y reemplazo del ejército*, por D. José Díe y Mas y D. Juan L. Lapoulide.—Interesantísimo por todos conceptos es el libro que tan distinguidos autores han publicado recientemente, y que contiene la ley de 1885, con las reformas introducidas por el Real decreto de 20 de Noviembre de 1888 y la ley de 21 de Agosto de 1896; la jurisprudencia administrativa sobre legislación de quintas; tratados internacionales en lo referente á este importante servicio del Estado, y las disposiciones más notables relativas á los voluntarios de las Provincias Vascongadas.

Utilísimo hubiese sido indudablemente el libro con sólo la recopilación de las materias comprendidas en el sumario; pero mucho más lo es con el acertado orden alfabético que los autores les han dado, y las numerosísimas notas, referencias y comentarios con que las han aumentado.

Se halla de venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

L'Amatore di oggeti d'Arte e di *curiosità*, por De Mauri.—La casa editorial de U. Hoepli, de Milán, ha tenido la atención, que le agradecemos, de enviarnos ejemplares de la utilísima obra que anunciamos.

Los inteligentes y aficionados á coleccionar obras de arte deben poseer el citado libro, que no es más que un prontuario completísimo, en el que encontrarán cuantos datos concretos deseen acerca de los monumentos y obras conocidos, sin perder inútilmente el tiempo en largas y por lo general infructuosas investigaciones.

Se halla de venta en las principales librerías.

La reforma del Código penal español, por D. Ramón Castillo García y Soriano.—No pocas son las deficiencias y aun omisiones de que adolece por diferentes causas el Código penal vigente, que dista bastante de ser perfecto. Dichas deficiencias y omisiones, observadas por muchos y eminentes penalistas, lo han sido también por el Sr. Castillo, que, para evitarlas, propone en el libro que anunciamos las reformas más apropiadas y convenientes, evidenciando además los conocimientos vastísimos que sobre la materia posee en los comentarios y observaciones que ha añadido á todos y á cada uno de los artículos que componen el Código penal.

No vacilamos en recomendar tan importante obra á los aficionados á esta clase de estudios, que encontrarán en el libro del Sr. Castillo el remedio eficaz y justo para las deficiencias de que hablábamos en un principio.

Se vende al precio de 4,50 pesetas en todas las librerías de España.

Los Madriles, por D. José López Silva.—El saladísimo autor de *Migajas* y *Los barrios bajos*, que ha encontrado un filón inagotable de gracia en la descripción de los tipos populares de Madrid, acaba de publicar un nuevo tomo de poesías del mismo género, en el que no hay nadie que le aventaje ni le iguale.

La frescura y naturalidad de los diálogos, y la gracia picaresca propia de la gente baja, se conservan, no obstante las dificultades casi insuperables de la versificación, como si el lector estuviese oyendo los fáciles versos de López Silva de boca de los tipos que en ellos retrata tan magistralmente.

El libro comienza con un hermosísimo prólogo de D. Jacinto Octavio Picón, hecho con verdadero *amore* y escrito con la galanura, brillantez y corrección que en todos sus escritos pone el ameno y distinguido escritor.

En conjunto, *Los Madriles* resulta un libro que se venderá, según la frase corriente, como pan bendito, y que hace pasar un rato agradabilísimo á los lectores.

Cuesta 3,50 pesetas y se vende en todas las librerías.

C.



D. FELIPE GARCÍA ONTIVEROS, ministro residente

D. LUIS TORRES ACEVEDO, cónsul de primera clase.

D. FRANCISCO DURÁN Y SIRVENT, segundo secretario de la Legación.

LEGACIÓN DE ESPAÑA EN LAS REPÚBLICAS DEL CENTRO-AMÉRICA.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XLIV.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Noviembre de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



Excmo. Sr. D. JUAN NAVARRO REVERTER,

MINISTRO DE HACIENDA.

(De fotografía de Alviach.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Si la República de Méjico ha perdido uno de sus hijos más ilustres en el general D. Vicente Riva Palacio, España ha perdido también un buen amigo, y LA ILUSTRACIÓN uno de sus colaboradores más queridos. Enviado extraordinario y ministro de los Estados Unidos de Méjico en nuestra corte, el general Riva Palacio se había connaturalizado de tal modo con nuestro modo de ser, que más parecía un literato madrileño que el representante de otra nación: bien es cierto que todos los diplomáticos de las Repúblicas que fueron en otro tiempo dominios españoles, acogidos aquí familiarmente, pronto se identifican con nuestra sociedad; y los que, como el general Riva Palacio, son á la vez hombres de letras y de palabra, tienen, aparte de la política y los deberes de su representación internacional, una esfera independiente en que lucir como si fueran naturales de España. El Gobierno le ha despedido con los honores debidos á su rango, á la buena amistad que nos une con aquel pueblo que nuestros antepasados bautizaron con el título fraternal de Nueva España, al afecto particular que en las altas esferas se profesaba al finado, y á sus merecimientos personales. LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que honró tantas veces sus columnas con la firma del ilustre escritor, é hizo una sección con sus *Cuentos*, y le consideró como de su familia literaria, le despide con tristeza y envía la expresión de su sentimiento á su hijo D. Federico, á la representación de Méjico en España y á la República de Méjico.

°°°

—¿Qué hay de nuevo, señores?—pregunta uno de los contertulios después de saludar.

—No sabemos nada; como no sea la noticia de que se cobra, no ya el segundo plazo del empréstito, sino la totalidad en una gran parte de las suscripciones; y aunque esto lo suponíamos, no es lo mismo creerlo que verlo realizado.

—Me alegro mucho, no sólo por nosotros, sino por algunos periódicos extranjeros que, echándoselas de serios é imparciales, como *Le Temps*, de vez en cuando dedican un artículo de fondo á hacer profecías tristes acerca de la guerra de Cuba y nuestro porvenir, y los conflictos con los Estados Unidos, ó llenan medio número de *Le petit Temps*, para hacer la apología del Dr. Rizal, á quien consideran un sabio de pura raza india. En cambio han insertado diariamente telegramas ó noticias de Madrid, algunas insignificantes, sin hablar del buen resultado de la suscripción sino muy á la ligera en una revista semanal. Esto, cuando en vísperas de la suscripción hacía cálculos para poner en duda la eficacia de ese llamamiento.

—No sea usted inocente: ese periódico y otros muchos son una empresa y una especulación. Querer buscar en ellos la verdad absoluta, es una candidez. Contentémonos conque nos hagan justicia alguna vez, cuando coincida esa buena obra con sus intereses.

—Eso es verdad; el periodismo difunde la ilustración hasta cierto punto, pero confunde también las ideas, los sucesos y el valor relativo de los hombres: es un órgano gigantesco de que el verdadero artista saca admirables efectos, y el aprendiz torpe ruidos insoportables; es un álbum que unos ilustran y otros emborronan; un arma de que usan unos para mantener el orden y defender el bien, y otros para dañar y ofender, sin más ley que sus pasiones y provecho.....

—Metafísico estáis.....

—Es que hay cierto género de hipocresía que me irrita: la majestuosa apariencia de seriedad con que engaña á las gentes el tunante; la pedantesca soberbia con que representa la ciencia y el buen gusto el ignorantón adocenado, que cuando más tumbos da, más quiere elevarse; la explotación de la mentira en forma de telegramas, noticias ó anuncios con que algunos se enriquecen.

—Basta de generalidades: todo eso es viejísimo y lo saben de sobra las gentes ilustradas; y jamás lo creerá ni entenderá el vulgo, es decir, el que lo paga: por eso se perpetuán, en una forma grosera y brusca, toda clase de timos, desde el de los perdigones, al del inventor que roba hechas á los demás sus invenciones.

—Pues bien: ¿quiere usted hechos? Ahí tiene en ese mismo *Temps* repetido por centésima vez en Francia, que se dice centro de la ilustración universal, en una discusión con Mr. Julio Claretie, el embuste de que Molière es el creador del tipo de D. Juan que tomó de *El burlador de Sevilla*, de nuestro Tirso de Molina. ¿Desea usted más? Pues tratan de hacer un monumento á los defensores de San Quintín. De esa manera, convirtiendo en propias las obras ajenas, y en victorias las derrotas, los franceses claro es que han de colocarse á la cabeza de todas las naciones.

—Pues pasemos á otra cosa.

—No supongo que merezca los honores de nuestra atención la quema de una bandera española en Newcastle.

—Seguramente: no era bandera nuestra, sino un trapo de propiedad particular quemado en una borrachera. Los ebrios son irresponsables. Pero bueno es que añadamos este dato á los muchos que han de poner de relieve la neutralidad norteamericana.

—De lo que no quisiera hablar es del escándalo producido por la detención de los individuos que componían el tribunal de exámenes para el ingreso en el Cuerpo de Telégrafos.

—¿Porque está *sub judice*?

—No; porque estos descubrimientos vergonzosos parecen revelar una podredumbre social que nos desfavorece. Es la segunda vez en poco tiempo que la justicia entiende en causas de cohecho contra jueces de exámenes.

—Es deplorable.

—Y es el caso que ocurre ahora una duda. Legalmente, el tribunal calificador tenía facultades para aprobar y desaprobar; y todo lo hecho, mal ó bien, tiene valor y causa estado. Moralmente resultan sospechosos, con razón ó sin ella, todos los aprobados; pero como su derecho fué adquirido en forma reglamentaria, ha surgido un conflicto entre la ley y la moral.

—Esos conflictos no nos sorprenden. La picardía y estafa del prestamista más bribón, se convierte en derecho adquirido y respetable desde que se firma la escritura que la legaliza. La cátedra de que se despoja por oposición á otro más digno con influencias, es una propiedad que se defiende en nombre del derecho y de la ciencia triunfante. El título que se obtiene presentándose otro que sabe á examinarse por el ignorante, da no sólo calidad de licenciado al que le obtiene, sino la facultad de ejercer sobre nosotros. El acta conseguida por el pucherazo, hace inviolable al falsificador electoral. El mundo es de los atrevidos y poco escrupulosos. Y esto no sucede entre nosotros solamente. No hace mucho leíamos en la prensa francesa la reclamación de un estudiante á quien no le habían satisfecho lo convenido por presentarse á examen en representación de otro individuo. Era el límite del descaro pedir por justicia el precio de una falsedad.

—Y á propósito de falsedades: ¿han leído ustedes los términos violentos y despreciativos en que *El Nacional*, órgano en Madrid del Sr. Romero Robledo, desmiente, no sólo la supuesta entrevista del cubano D. José Armas con don Antonio Cánovas del Castillo publicada en *The World*, sino hasta el viaje á España de ese individuo?

—¿Y á qué habría venido ese falso embajador?

—A comprar al Sr. Cánovas la independencia de Cuba.

Todos los tertulianos soltamos la carcajada.

—No hay que reirse, caballeros: estas invenciones se pagan por la prensa norteamericana, circulan, se creen y sirven luego de tema á los oradores en las Cámaras de Washington. Y tan extendida está en esa prensa la mentira, que viven los norteamericanos, echándoselas de prácticos, en un mundo ideal é imaginario, embaucados á diario por sus periodistas, que no son sino vendedores de bernardinas, como decían nuestros abuelos, ó bolas, como las llamamos ahora.

—¿Bolas dijo usted? No es floja la que atribuye *Le Temps* al venerable León XIII suponiéndole frases relativas al desagradable suceso de que ha sido víctima D. Carlos de Borbón.

—Desde luego es recusable el testimonio de un periódico israelita que no tiene ningún punto de contacto con el Vaticano, y la bondad del anciano Pontífice le aleja de todo lo que no se avenga con esa condición indiscutible de su naturaleza.

—Es verdad; es verdad—dijeron todos.

—Y usted ¿cómo no dijo nada en su Crónica respecto de ese suceso tan comentado?

—Lo considero una desgracia de carácter privado, que merece el respeto de toda persona decente, y paso á otros asuntos: si á ustedes les parece bien, hablemos de otras cosas.

—¿De la presentación del Sr. Guimerá como correspondiente de la Academia Española?

—No sé lo ocurrido.....

—Dicen que los académicos estaban muy divididos y alborotados unos con otros.

—¿De veras? Siento no haberlo presenciado.

—Añaden que se repitió la presentación y

Eran setenta y tres sabios
Todos puestos en batalla;
El uno injuriaba al otro,
El otro al otro injuriaba.
Y por ser cosa asombrosa
Quiero volver á contarla.

—Yo opino que todas esas disputas son chifladuras de sabios. El Sr. Guimerá, que es un autor dramático de mucho empuje, no es catalán, sino canario, y tiene que extremar la nota regional para catalanizarse por completo. Pero en el mero hecho de querer pertenecer á la Española, abjura de ciertas exageraciones de que no participan los verdaderos catalanes, que cuando llega una cuestión nacional, como ahora la del empréstito, se colocan en los primeros puestos para demostrar su patriotismo, y hacen que toda España dé un viva entusiasta á Cataluña.

—Usted habla así por ser catalán.

—Lo soy de nacimiento en la inmortal Gerona; la que dió un alto ejemplo de patriotismo, y lo tengo á mucha honra: como amo mucho á Cataluña, la quiero muy unida á la madre común, á la desgraciada y gloriosa y noble España, y creo reprobable, venga de quien venga, todo motivo de discordia.

°°°

El crítico francés Mr. Albert Soubies nos remite dos folletos que, por tratarse del arte español, nos interesan: titúlase el uno *Musique russe et musique espagnole*, segunda edición, con nuevas observaciones y notas; y el otro *Un problème de l'histoire musicale en Espagne*. Estamos tan acostumbrados á ver desconocida y á veces menospreciada por autores franceses la historia de nuestra cultura, que debemos gratitud y alabanza á los que, como el Sr. Alberto Soubies, vulgarizan en su país los nombres de los españoles que brillaron en un ramo de las artes tan importante como la música. Su primer folleto es un compendio á grandes rasgos de nuestra historia musical, hecho, en lo que se nos alcanza, con acierto: el problema á que se contrae el segundo, es el referente á los datos nuevos aportados á la biografía de Juan del Encina que descubrió en el archivo de la catedral de Málaga el erudito D. Rafael Mitjana, y prueba la atención con que el Sr. Soubies sigue los trabajos de los musicólogos españoles. Estimamos mucho el regalo de esos folletos valiosos.

°°°

—Refiera usted lo ocurrido.

—Nada, señor juez, que reñimos en la plaza y nos tiramos lo que vendíamos en el cesto. Y yo tuve la desgracia de descalabrarle. Lo mismo pude ser herido. Fué cosa de suerte.

—¿Qué se tiraron ustedes?

—Señor, lo que vendíamos.

—¿Qué vendía su adversario?

—Pues..... merengues.

—¿Y usted?

—Tenazas y badilas.

—¿Ve usted ese individuo que se acerca á los que pasan y les cuenta en voz baja una historia lastimera?

—¿Ese que tiene una barba tan larga y enredada?

—Vive de su barba. Raro es el día que no se enredan en ella dos ó tres alfileres de corbata.

Las señoras dan un baile en honor de Edison por sus trabajos para devolver la vista á los ciegos aplicando los rayos X. Como en la orquesta hay un músico que ha perdido la vista, el sabio le coloca el aparato.

—¿Ve usted algo?—le pregunta.

El músico no responde: se ha desmayado. Ha visto con el anteojo una danza de esqueletos.

—Señor médico, ¿ha leído usted el caso de esa joven francesa que lleva durmiendo trece años?

—Es muy curioso.

—¿Qué le recetaría usted para despertarla?

—Un solo de cornetín junto al oído.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JUAN NAVARRO REVERTER,
ministro de Hacienda.

EXCMO. SR. MARQUÉS DE MOCHALES,
subsecretario.

Los directores y organizadores del grandioso esfuerzo hecho últimamente por la nación española al suscribir cerca de 600 millones de pesetas para los gastos de la guerra merecen pública gratitud, y más quizás que ningún otro los Sres. Navarro Reverter, ministro de Hacienda, y el señor Marqués de Mochales, subsecretario del mismo departamento. En la primera página de este número publicamos el retrato del primero, y en la 308 el del segundo.

Resumiremos en pocas líneas las biografías de ambos, sintiendo no poder consagrarles el mucho espacio que merecen.

El Sr. Navarro Reverter nació en Valencia en Enero del año 44, y en la Escuela Industrial de aquella ciudad se preparó para ingresar en la de Ingenieros de Montes. Ganó el número 1 entre noventa y dos aspirantes, y conservó tan honroso puesto los cinco años que duró la carrera. De vuelta en la ciudad natal, publicó una Memoria sobre *Transportes fluviales*, obra de mérito, que le acreditó de ser tan buen escritor como ingeniero. Fué de los organizadores de la Exposición regional que la Sociedad Económica de Amigos del País celebró en el antiguo convento de San Juan de la Rivera. En 1868 pasó á la Escuela de Ingenieros de Montes, donde explicó Geodesia, Mecánica y Química. Siendo jurado español en la Exposición de Viena (1873), escribió una serie de cartas, tituladas *Del Turia al Danubio*, completo estudio de la situación de Europa por entonces.

De 1874 á 1882 dirigió muchas de las principales empresas del Marqués de Campo: construyó la Fábrica de Gas en Alcoy; creó la Caja de Ahorros y el Monte de Piedad; elevó á próspera situación la Sociedad Valenciana de Crédito y Fomento, y dirigió el Banco Peninsular-Ultramarino.

Empleó después su poco vulgar capacidad en negocios propios, algunos muy importantes, como el ferrocarril de Val de Zafán y las minas de Almería. En 1886 sus numerosos amigos de Castellón le eligieron diputado por Segorbe.

Su elocuencia, su cultura, su habilidad diéronle uno de los primeros puestos en el Parlamento, donde bien pronto sobresalió entre los mejores hacendistas. La brillantísima defensa que hizo del proyecto de ley de alcoholes del señor López Puigcerver fué su primer triunfo digno de especial mención, y uno de los mayores que ha obtenido. Mostróse defensor decidido de la producción nacional, siendo por ello nombrado vicepresidente de la Exposición de Barcelona, y más tarde delegado general de España en la de Pa-



rís. Aprovechando la estancia de los representantes de las Repúblicas hispano-americanas en aquella capital, fundó la Asociación hispano-americana, destinada á estrechar los lazos entre las naciones españolas de América y su antigua madre patria.

El Sr. Cánovas del Castillo aprovechó algún tiempo después las notables aptitudes del Sr. Navarro Reverter en la Dirección de Contribuciones, y más tarde en la subsecretaría de Hacienda. En ambos cargos dió nuevas muestras de su valer, confirmadas hoy en el Ministerio de aquel ramo, en circunstancias por cierto harto difíciles.

Es inmensa la labor parlamentaria del Sr. Navarro Reverter en los últimos diez años; pero ha tenido tiempo y fuerzas, á pesar de ello, para ser secretario de la Junta del Centenario del Descubrimiento de América, redactar el luminoso reglamento general de la Exposición histórico-americana, ser, con general aplauso, delegado general de aquella Exposición, etc., etc. Su obra ministerial, en cerca de dos años que está consagrado á ella, ha merecido el aplauso de muchos de sus adversarios políticos.

El Sr. D. Miguel López de Carrizosa y Giles, marqués de Mochales, digno colaborador del Sr. Navarro Reverter, nació en Jerez de la Frontera en 1857. Estudió Derecho en Sevilla, haciéndose abogado en 1874. Después viajó mucho por Inglaterra y Francia.

Comenzó su carrera política hace doce años, siendo elegido diputado por el Puerto de Santa María y por Vigo al mismo tiempo. Vigo le reeligió en 1886. En 1890 fué diputado por Jerez de la Frontera.

Ha pertenecido siempre al partido conservador, y desempeñado la Dirección general de Propiedades y la de Correos y Telégrafos. Después le eligieron senador los conservadores de Cádiz.

Estudioso en extremo, y muy dado á las cuestiones económicas, ha mostrado varias veces en el Parlamento lo mucho que vale. La reputación de economista adquirida de este modo le llevó á la secretaría de la Comisión de Tratados, donde se distinguió mucho. De él dijimos entonces que el crédito de que gozaba le había llevado á tan alto puesto y le llevaría á otros más altos, «pues joven y activo como es, no parece probable que se pare en el camino, teniendo andado en tan poco tiempo tanta parte de él». Véase qué pronto se ha cumplido la profecía.

Es también presidente de la Comisión general de Presupuestos, en cuyo cargo ha hecho una brillantísima campaña en la pasada legislatura.

°°°

MADRID.

Banco de España. Interior del negociado de operaciones al hacerse los resúmenes de los datos de la suscripción al empréstito nacional.

En el artículo titulado *El Banco por dentro*, que publicamos en la pág. 310, hallarán los lectores curiosas noticias de la excelente organización de este importantísimo establecimiento, y breves semblanzas del gobernador Sr. Barzanallana y de los subgobernadores, secretario y cajero.

Ilustramos dichas noticias con la vista del interior del negociado de operaciones al hacerse el resumen de los datos del empréstito. (Véase la pág. 308.) En aquel fotograbado están retratados los inteligentes y laboriosos empleados que tan alta muestra han dado de su capacidad en aquella ocasión. El primero del fondo, apoyado en la mesa, es el Sr. Lisbona, jefe del negociado de tesorería. Siguen hacia la derecha del lector, todos de pie, los Sres. Diez Pinedo, jefe del negociado de operaciones; Agudo, del de intervención; Fridrich, inspector de sucursales, y Luque, jefe del negociado de las mismas.

Mucho sentimos no recordar los nombres de los demás señores que en dicho fotograbado aparecen.

°°°

BELLAS ARTES.

Los favoritos, cuadro de Enriqueta Kooner. — *Entre flores*, cuadro de López Cabrera.

Los favoritos del bello cuadro de Enriqueta Kooner, que copiamos en la pág. 312, hacen en la hacienda de sus amos y protectores todo el daño que pueden. Así son todos los favoritos, hombres ó animales.

La actitud de los atrevidos mininos no puede ser más natural y pintoresca. Se conoce que la autora es especialista y que ha hecho un cuidadoso estudio de estos ingratos compañeros del llamado rey de la creación.

No hay que preguntar, viendo el cuadro de López Cabrera, por el lugar de la escena. Bien se echa de ver, por lo florido de la vegetación, la lozanía de la parra, el ambiente y la luz, todo ello meridional, sin dejar espacio á la menor duda, aunque los trajes y tipos de las mujeres no lo dijeran también.

El conjunto es muy bello y animado (pág. 313), y forma un bonito cuadro, que reproducimos con gusto.

°°°

D. VICENTE RIVA PALACIO,

ministro plenipotenciario de Méjico en Madrid.

El Sr. D. Vicente Riva Palacio, cuya muerte ha sido tan sentida en Madrid, donde era muy estimado, había nacido en Méjico en 1832. Licencióse en Derecho en 1854, y fué después consejero municipal de la capital de la República, diputado en la Asamblea Constituyente y secretario general del Ayuntamiento.

El presidente Juárez le ofreció la cartera de Hacienda en 1861, pero no la quiso aceptar «porque no se consideraba con dotes para desempeñar satisfactoriamente puesto tan delicado». Así lo dijo. ¡Rara moderación á los veintinueve años!

En la guerra de 1862 tuvo parte muy principal. Armó á su costa un cuerpo franco, y con él se juntó al general Zaragoza cerca de Puebla. Hallándose esta plaza sitiada por el general francés Forey, rompió Riva Palacio el cerco con una brigada de Caballería y salió de ella en busca del Gobierno Supremo, para concertar con éste la manera de socorrerla. No pudiendo lograrlo, tuvo Puebla que rendirse.

Acreditóse Riva Palacio en aquella campaña, y ascendió según aumentaba su crédito hasta llegar, en 1865, á comandante general del ejército del Centro. Al día siguiente de su nombramiento hizo prisionera á la guarnición de Tacámbaro, perdonando la vida á cuantos cayeron en sus manos, por lo que el general Bazaine le reconoció como beligerante y entró en tratos con él para el canje de los que se habían rendido.

Mandó la batalla de Magdalena (1866), y hallóse en el sitio de Querétaro, donde se le entregó el emperador Maximiliano, desgraciado príncipe á quien el General supo tratar con gran generosidad. El vencido le dió muestras indudables de su aprecio y gratitud, siendo una de ellas el haberle regalado el caballo de campaña y sus arreos.

Acabada la guerra, fué Riva Palacio elegido presidente del Tribunal Supremo de Justicia. Fué después ministro de Fomento, y como tal, inició las reformas materiales que en los últimos veinte años han transformado á Méjico.

Era, además de buen militar y político de talento, excelente literato y poeta. Honró mucho tiempo las columnas de La Ilustración Española y Americana con poesías y trabajos en prosa, principalmente cuentos, de los que no hemos de hacer alabanza alguna por ser todos conocidos de nuestros lectores y justamente apreciados por ellos. Los *Cuentos del General* acababan de ver la luz, impresos con gran lujo y muy bien ilustrados. Podría decirse de ellos que eran su testamento literario, por ser lo último que escribió y publicó.

Vivía el Sr. Riva Palacio entre nosotros hace mucho tiempo, y era muy querido de todos por su afable trato, su discretísima conversación y la viva simpatía que profesaba á nuestra patria, donde no se le llorará menos que en Méjico.

Su entierro ha sido pública y solemne manifestación de duelo. Sobre el ataúd vimos cinco hermosas coronas: una de los Sres. de Cánovas del Castillo, y las demás de los Condes de la Encina, de la Sociedad Nuevo Club, del encargado de Negocios de Méjico, Sr. Icaza, y de la servidumbre de la Legación. Presidían el acto el Duque de Tetuán; el señor D. F. V. Riva Palacio, hijo del General; el Sr. Icaza, y los Embajadores de Francia y Alemania.

El acompañamiento era lucido y numerosísimo.

En la pág. 315 damos el retrato del Sr. Riva Palacio.

°°°

MANILA.

El Pasig. — Los puentes. — El barrio de la Escolta.

El Pasig, ó río de Manila, toma sus aguas de la dilatada laguna de Bay y muere á las cuatro leguas de nacido. Es caudaloso y ancho, navegable por vaporcitos y barcos chatos. Su principal afluente es el llamado río de Mariquina, que nace al Norte, en los montes de Balabag y de Batay, y pasa por Montalbán, San Mateo y Mariquina.

Sobre el Pasig tiene Manila tres puentes. De dos de ellos damos vistas en la página 316 del presente número. Es uno el colgante, obra atrevida y bien hecha, beneficiada por una compañía particular. El otro es el de España, de piedra y hierro. Comenzóse hace años, adelantando bastante las obras el general Alaminos, y acabándolas Malcampo. El puente anterior que se hallaba en este mismo paraje había quedado del todo destruido por el terremoto de 1863.

La principal calle de Manila es la de la Escolta. Corre por el arrabal de Binondo, á lo largo del río por su margen derecha, desde el puente hasta la plaza donde está el Observatorio. No hay en ella grandes edificios, porque en Manila no los puede haber, pues los terremotos los derribarían; pero sí muchas tiendas y mucha gente. Sirve también de paseo, como aquí la calle de Alcalá. De la barriada de la Escolta da una idea nuestro grabado de la pág. 316.

°°°

D. GABRIEL GELABERT Y VALLECILLO,

general de brigada.

El general muerto hace pocos días en Valencia de Alcántara no tenía aún cincuenta años.

Ingresó en el ejército en 1862, y sirvió con distinción en las guerras civiles, ganando fama de entendido y valeroso.

En la actual guerra de Cuba operó con gran actividad, sobre todo en la provincia de Pinar del Río, á las órdenes Suárez Valdés, no dando un momento de reposo al enemigo. Herido gravemente en uno de los encuentros ocurridos hace pocos meses, regresó á la Península para restablecer su salud. Le ha sorprendido la muerte cuando sólo pensaba en verse curado para volver á campaña.

El retrato del veterano general Gelabert va en la página 317.

°°°

CUBA.

Tipo de barracones-hospitales, proyectado por el Cuerpo de Ingenieros militares, en Santa Clara.

No hay cosa tan mala ni tan desacreditada como los hospitales-palacios, muy grandes, con robustas paredes y espaciosas salas, en que padecen juntos cientos de enfermos. Considéralos la higiene antesalas de los cementerios, y prefiere á tales depósitos de gérmenes morbosos, sencillos barracones de madera, bien ventilados y no muy grandes. Muchísimo mejor que un barracón para 200 enfermos, será siempre tener cuatro barracones para 50 enfermos cada uno.

Los ingleses, franceses y holandeses, en sus recientes guerras ultramarinas, nos han dejado buenos ejemplos que imitar, señaladamente los primeros, tan cuidadosos de la salud del soldado. Nosotros tenemos también una dolorosa experiencia, adquirida en las anteriores campañas de Cuba, de lo que cuesta la falta de recursos sanitarios ó el descuido en emplearlos.

El grabado de la pág. 317, en que damos una vista de los barracones-hospitales construidos en Santa Clara por los ingenieros militares, es buena muestra de este género de construcciones. Las ventanas son grandes, y las paredes de madera. Dentro todo está limpio, y no queda cosa alguna por desinfectar: asepsia, aire puro y luz, las tres primeras condiciones que requiere la curación de cualquier enfermedad, están allí aseguradas á las víctimas de la guerra.

°°°

TRICICLO GIGANTESCO.

El que reproducimos en la página 320 es invención *yankee*. Su propia magnitud lo dice, pues harto sabido es que aquel pueblo tiene manía de grandezas.

Las dimensiones de esta máquina son: longitud 17 piés, altura 7, radio de la rueda delantera 6 pies, ídem de las ruedas posteriores 11 pies. Lleva gruesos neumáticos, muy resistentes, de una construcción especial. Lo deben montar ocho hombres. Delante tiene una gran linterna.

Los americanos llaman *Jumbo* á este triciclo, del nombre de un famoso elefante. El inventor lo ha probado dando con él (ayudado de algunos amigos) un paseo de 25 millas, de Boston á Brackton (Massachussetts). Después recorrió 125 millas.

G. Reparaz.

LA HIJA DEL AIRE.

«Que quiero morir del rayo
Y del solo trueno no.»
Semíramis.

I.

Nuestro gran Echegaray ha refundido para el teatro Español, y en el teatro Español puesto, *La Hija del Aire*. Yo no soy amigo de refundiciones, aunque las hagan maestros como Hartzenbusch, como Ayala, como Echegaray; mas amigo por todo extremo soy de ver evocado nuestro romántico teatro, diciéndonos cómo con todas sus extrañas hipérboles, con todas sus dispares comparaciones y con todo su mal gusto, aparece ahora la mayor obra literaria del humano entendimiento, la imagen más acabada del espíritu de un pueblo, el prisma de nuestras antiguas ideas y sus matices en los dos grandes siglos de nuestros descubrimientos y conquistas; pues lo que fuera Santo Tomás en la ciencia católica, lo que fuera Dante Alighieri en la epopeya católica, es y será en el teatro católico, en nuestro maravilloso teatro, único de la Historia, y sólo al griego semejante por sus autos religiosos, por sus altas y sublimes tragedias, D. Pedro Calderón de la Barca, el inspirado entre los inspirados, el genio entre los genios, el dios de nuestras letras. Desde la niñez lo admiré. Mi abuela, que para la vida común usaba el valenciano siempre, tenía por los versos nacionales un verdadero delirio, y apenas aprendí yo á leer, me hacía recitar en su presencia los *Autos Sacramentales* y *El Mágico Prodigioso*. Imaginaos cómo yo me rejuveneceré siempre que pasa por mis ojos un drama de Calderón. *La Hija del Aire* me desatina y enamora. Mas lo admirable para mí de la gran tragedia está en que nuestro Calderón adivinó en este drama y desentrañó en los grandiosos conceptos suyos, como si tuviera los dones de adivinación y profecía, cuanto los asiriólogos contemporáneos, Layard, Oppert, Maspero han descubierto y formulado, quemándose las cejas en los descifradmientos de las inscripciones asirias respecto del mito de Semíramis. Estadme, lectores, atentos, y os lo demostraré.

II.

En uno de estos relatos al pie de la estatua de Nemrod hállanse Nino y Semíramis: aquél tendido en lecho que mantenían grandes garras de buitre; ésta sentada en amplio sillón, frente á frente de su marido. Como todos aquellos que alcanzan la omnipotencia, no creían ambos seres, cuasi divinos, ejercerla mientras no lo manifestaran así por algún extraño capricho. Y allí, entre tantas magnificencias como convertían la tierra en una especie de verdadero empíreo; al són de tantos instrumentos como tañían y de tantos coros como cantaban, ebrios de vinos ardorosos; trastornados por penetrantísimos perfumes; el oído lleno de armonías y la vista deslumbrada por innumerables pinturas; puestos



en la categoría de dioses por los himnos de unos, por las adulaciones de otros, por los acatamientos y los homenajes de todos, ¡ah! debían bastarles á los dos las complicidades múltiples de tantos genios misteriosos como se conjuraban para sostener su fortuna y las ofrendas de tantos cautivos como les recordaban sus victorias, para no desear cosa ninguna más y creerse verdaderas divinidades, con la tierra y el cielo á su merced y arbitrio. Mas como quiera que todos estos poderosos del mundo concluyen siempre por hacer cualquier singular extravagancia, Nino y Semíramis habían ideado una muy especial, á saber, que presenciase Menón, el esposo abandonado por ésta, su felicidad conyugal. Y en el momento de mayor exaltación, cuando las copas rebosaban el licor más embriagador, y las constelaciones de luces relucían con el brillo más intenso, y los coros de ambos sexos cantaban los himnos más triunfales, y las sinfonías derramaban los acordes más armoniosos, abriéronse las puertas de bronce que daban frente al sacro altar donde bebían los dos soberanos, para que Menón entrara y les prestase acatamiento entre los torcedores de sus celos rabiosos. Las puertas se abrieron, y sólo se vió un cadáver. El sátrapa sirio se había en aquel minuto ahorcado. Contra los excesos del despotismo, aun hay defensa y refugio en el suicidio.

III.

Indudablemente la memoria de poblaciones como las asentadas en los territorios vecinos al Eufrates y al Tigris ha quedado por tal modo viva en la humanidad, que alrededor de cada una, por obra natural del tiempo eterno y de la fantasía humana, se ha como cuajado una brillantísima leyenda. Nino representa la fundación y grandeza de Nínive; Semíramis representa la fundación y grandeza de Babilonia. Siglos y siglos han pasado hasta hoy desde tan fabulosos tiempos: aun rielan los nombres aquellos en las áureas arenas del desierto y en las mansas aguas del Eufrates. Como la imaginación hase aquí sustituído con todas sus fantasías á la historia y á sus rigurosas exactitudes, no se han satisfecho los tiempos legendarios con transmitirnos de Semíramis una leyenda sola: hannos dejado varias. Según ciertos cuentos, Nino engendró en Semíramis un heredero príncipe; y sintiéndose morir al poco tiempo de haber gustado tamaña felicidad, legó en testamento al hijo la corona y á su madre la regencia. Otro relato dice que las ambiciones desapoderadas de Semíramis pronto se deshicieron de Nino, cual se habían deshecho de Menón. El gran monarca tuvo que huir al trono para libertarse de una muerte cierta que su ambiciosa mujer le hubiera indudablemente infligido sin escrúpulo, de continuar él reinando como antes. Y hay quien refiere una increíble conseja, mucho más infantil. Acostumbraban los asirios un día en el año trastrocar los papeles de su casa y hacer á los siervos señores y á los señores siervos. Semíramis en esta leyenda no es mujer de Nino. Encontrada en el despojo de una batalla, es sierva y sólo sierva. Y el día en que, por secular costumbre, los siervos resultan señores y los señores siervos, ocupó Semíramis el trono de Nino; y ya en el trono, empleó las veinticuatro horas que le to-



Excmo. Sr. MARQUÉS DE MOCHALES,
SUBSECRETARIO DEL MINISTERIO DE HACIENDA.

(De fotografía de Fernando Debas.)



MADRID.—BANCO DE ESPAÑA.—INTERIOR DEL NEGOCIADO DE OPERACIONES AL HACERSE LOS RESÚMENES DE LOS DATOS DE LA SUSCRIPCIÓN AL EMPRÉSTITO NACIONAL.

(De fotografía de Franzen.)





D. MANUEL CIUDAD,
PRIMER SUBGOBERNADOR DEL BANCO DE ESPAÑA.
(De fotografía de M. Huerta.)



D. BENITO FARIÑA,
SEGUNDO SUBGOBERNADOR DEL BANCO DE ESPAÑA.
(De fotografía de M. Huerta.)

EXCMO. SR. D. JOSÉ GARCÍA BARZANALLANA,
GOBERNADOR DEL BANCO DE ESPAÑA.
(De fotografía de la Sociedad Artístico-Fotográfica.)

D. JUAN MORALES Y SERRANO,
SECRETARIO GENERAL DEL BANCO DE ESPAÑA.
(De fotografía de M. Huerta.)

D. FERNANDO CASARIEGO,
CAJERO DEL BANCO DE ESPAÑA.
(De fotografía de Edgardo Debas.)

caban de soberanía ordenando la muerte del monarca para colocarse, triunfante y soberbia, en su trono. Fuere lo que fuere de todo esto, en el fondo queda que hubo una mujer, la cual gobernó sobre Asiria, dando margen por sus múltiples hechos y por sus rarísimas facultades á tantas y tan maravillosas leyendas.

IV.

Lo cierto es que á su nombre se refieren mil históricos sucesos. Ella construyó en el bajo Eufrates la sin par Babilonia; puso en las encrucijadas múltiples de su Imperio factorías adscritas á mantener el comercio; alzó, trayéndolo de Armenia, un obelisco prodigioso, que parecía tocar á los cielos; sometió los medas insumisos; creó un edén por el monte Magistán, cubierto de flores desde la cumbre al pie; talló en los riscos de montañas altísimas su propia estatua, rodeada con las estatuas de sus cien guardias; levantó el palacio interminable de la hermosa Ecbatana, y subió á sus terrazas altísimas las aguas ocultas en los hondos valles; fué á los desiertos de Abisinia y á las montañas de la negra Etiopía; pasó desde las arenas del Egipto hasta las selvas de la India, dejando por todas partes en el espacio monumentos colosales que resultaran jalones indicativos de su carrera y testimonios fehacientes de su poder. La tradición ha conservado inscripciones suyas, que se leían hasta en tiempo de Alejandro, y que dicen así á la letra: «Yo he regido el imperio de Nínive, que toca en el Oriente al río Yuamanes, en el Mediodía á la tierra del incienso y de la mirra, en el Norte á los sacios y á los sogodios. Antes de mí ningún asirio vió el mar, y yo sola exploré cuatro mares nunca hollados antes: ¡que tan lejos estaban! Los ríos han corrido por donde yo les he mandado, y subídose á impulsos de mi mano por los montes más altos para regarlos y convertirlos en verdaderos edenes. Las tierras secas se han trocado en fecundas, los riscos solitarios en fortalezas, las laderas inaccesibles en caminos, merced al hierro de mis arados y al acero de mi espada. Mis carros han ido por donde no iban en otro tiempo ni las bestias feroces. En medio de tantas empresas, no he descuidado los amores, y hasta he tenido tiempo suficiente para consagrarme á los placeres.»

V.

Tal mujer, que un sacrilegio había engendrado, un templo recibido el día de su nacimiento, las palomas criado en las montañas inaccesibles, los pastores descubierto al mundo, un severo intendente regio educado, un sátrapa de Siria desposado, el sitio de una ciudad puesto entre los héroes, el amor de Nino alzado á diosa, las correrías desde los etíopes hasta los escitas y desde los nubios hasta los indios colocado entre los conquistadores, la construcción de Babilonia héchola eterna en la historia, sus magias y sus sortilegios convertídola en una especie de bruja ó hechicera, debía educar un príncipe su heredero y sucesor como Ninias, para que perpetuase aquella su autoridad en el trono, hasta convertirse, por último, en paloma, como las que nutrieran su niñez, y, abriendo las alas, subir á las alturas, trocada por un verdadero milagro en estrella y en estrella luminosísima de los cielos de Asiria, donde cada uno de sus astrólogos le añadía una virtud y cada uno de sus poetas le mandaba una leyenda. En ninguno de los personajes históricos ó legendarios hanse, cual en ella, unido el odio y el amor. Tras largas meditaciones, tras porfiados combates, entre verdaderos estudios referentes unos á las artes militares y otros á las artes plásticas, ya intendente, ya gobernadora, ya generala, ya emperatriz, ya constructora, ya mercadera, sobria y sensual, tan fácil á los placeres ligeros como á las altas empresas, maga, hechicera, bruja, endriago, sortilégica, es á la postre símbolo brillante de toda la civilización asiria, como uno de aquellos colosos que tienen perdidos sus pies en las arenas del Desierto y su cabeza en las estrellas del cielo. Y lo cierto es que, no solamente vuela el nombre de Semíramis por las orillas del Tigris y del Eufrates, sino que brilla también sobre las montañas de Asiria.

VI.

¿Qué es realmente tal mujer? Pues una personificación, y nada más que una personificación, de Babilonia. Esta personificación debía resultar múltiple para corresponder á la multiplicidad también de facultades y á las varias manifestaciones de vida que guarda y encierra una ciudad. Podrá todo ser en ella legendario, falsa la cronología que se le asigna, falsos los accidentes de su historia que se refieren, obra de la poesía y de la leyenda; pero no puede negarse, no, que jamás tales nombres en la memoria humana se agrandan, y á la corriente del tiempo se mezclan, y en el cielo de la inmortalidad penetran, y el brillo de los astros toman en apoteosis interminable, sin que tengan para todo esto una base histórica sobre la cual se levanten tales gratuitas atribuciones del nacimiento de Babilonia bajo su advocación, y del número de victorias alcanzadas en otro tiempo y reunidas por el consentimiento universal en su preclaro nombre. Semíramis resulta una diosa del Olimpo asirio transportada por las leyendas históricas al seno de la realidad viviente. La diosa Istar es hija de la diosa Derceto como Semíramis; ha nacido, como Semíramis, en Ascalón; se ha criado al pico de las palomas, y puede confundirse con la divinidad grabada sobre las monedas asirias que aun se conservan en los museos nuestros, la cual divinidad está de pie junto á una quilla, coronada la cabeza de torres, la vibrante lanza en su diestra, las palomas á sus pies, y en guisa de antigua esfinge terminada por una cola de pescado. Estas divinidades ictioformes, como estas palomas sacras, han obtenido que se las recogiera de la tradición y se las colocara en la realidad; porque si es difícil separar del saber astronómico las viejas astrologías como las alquimias de la Química, imposible separar la leyenda de la historia.

VII.

Estaba de Dios que debía continuar el carácter mítico y legendario de Semíramis hasta nuestros mismos tiempos. Derceto, su madre, significa, tanto en lengua sánscrita como en asiria, todo aquello que hiere los sentidos y llama la natural atención por su forma externa. Semíramis, en los dos idiomas, en sánscrito y asirio, tiene dos acepciones, las mismas que vemos en sus historias y en sus símbolos: acepción de amor que crea, y acepción de combate que destruye ó aniquila. Su nombre, pues, resulta un verdadero nombre simbólico de aquella su vida exaltada que se bifurca entre los afectos de amor en su palacio, y los afectos de guerra y de odio en sus militares y políticas empresas. Semíramis, pues, aparece á los ojos de la historia como un jeroglífico de los entallados en las pirámides y en los conos asirios, como un coloso granítico de los hundidos en las áureas arenas del Desierto. Personaje histórico, en torno suyo hase cristalizado una leyenda. Y esta leyenda la reviste de todas cuantas cualidades parecen á la fantasía universal necesarias para representar la mujer que así domina sobre los corazones, como domina sobre los imperios. La tradición universal, reproducida en la pintura, en la estatuaria, en el teatro, quiere que Semíramis haya sido tan poderosa para detener á sus contrarios con el prestigio de su hermosura, como con el filo de su espada. Así el escultor antiguo, de tiempo inmemorial, de nombre ignorado, nos la presenta sometiendo una insurrección, sin más armas que sus ojos y sin más autoridad que su belleza. Esta creencia de que Semíramis había sojuzgado á innumerables rebeldes sólo con sus gracias, ha trascendido á las artes y á las letras de nuestro tiempo.

VIII.

Calderón, el mayor de nuestros poetas dramáticos, al presentarla en escena, pone de bulto estas condiciones capitales de su genio, que parecen á primera vista contradictorias. Así nos la ofrece peinándose ante su espejo con la gracia y la ligereza propias de una joven beldad que se huelga y se recrea con la contemplación de sí misma, como si toda la vida no hubiera hecho ninguna otra cosa sino adornarse de femeniles joyas y divertirse con placenteros esparcimientos. Pero cual se trueca en tigre una gata cuando la molestan ó la hieren, Semíramis aparta sus siervas, tira sus ornamentos, quiebra sus lunas, en cuanto un gobernador insumiso y un cortesano audaz la ofenden, y saca debajo de sus gasas y preseas las uñas de leona. En la pintura moderna Mengs ha trazado también con algún vigor esta dramática escena de Semíramis, no obstante sus condiciones de pintor frío y académico. La diosa está circuída de damas, que le presentan todos los arreos femeniles; pero las desprecia y las desoye sin parar mientes en sus ofrendas; suspensa del inquieto labio de un guerrero que le trae belicosas nuevas, y despierta en ella su natural militar, muy superior á todo cuanto haya podido darle de la propia y privativa complexión el sexo suyo, la débil naturaleza de mujer. Mas no paran aquí las diversas transformaciones que ha revestido el carácter y el genio de Semíramis en las letras modernas, después de haber tan poderosamente influído sobre las letras antiguas.

IX.

Crebillón escribió una tragedia sobre Semíramis, mas falta por completo de sentido y de lógica; para cerciorarse de lo cual no hay sino saber que nos presenta un hermano fantástico en conspiración perpetua contra su hermana, y á ésta enamoradísima de su hijo Ninias, sin que ni las historias ni las fábulas puedan cohonestarse con tales invenciones. Voltaire, ofendido gravemente de que Crebillón obtuviera sin sus méritos premios, á él regateados siempre por la corte aquella, escribe una tragedia sobre Semíramis, en que la pinta matando á su esposo Nino y persiguiendo á su hijo Ninias. Indudablemente no hay drama en la moderna literatura bordado sobre las tradiciones de Semíramis como el drama de Calderón *La Hija del Aire*. Yo conozco muy bien que adolece la pieza de falta en el colorido local y en la propiedad histórica; que los personajes hablan como los argumentadores del siglo décimoséptimo, y á veces como sus culteranos; que la hipérbole á cada paso estalla y el mal gusto degenera muchas veces en triste churriguerismo literario; que huele al Manzanares el Eufrates, y á los jardines del Retiro los pensiles de Babilonia; que nuestra teología y nuestra política toman carne y sangre y hueso en tipos de apartadas edades poco propios para personifiar el alambicamiento de la excesiva cultura española en aquella edad, todavía marcada con el sello de nuestras antiguas grandezas; pero hay tal fuerza creadora en el poeta, intuiciones tan milagrosas, inspiración tan divina, mezcla por tal modo extraña entre las cualidades propias del épico y las cualidades propias del dramático y hasta del cómico, estudio y conocimiento tan profundos del humano espíritu, que jamás habráse podido representar tan de relieve como allí se representa la suma en Semíramis, ó la síntesis, diríamos mejor, de las aptitudes y propensiones connaturales á una hembra con las aptitudes y propensiones de un conquistador.

X.

Pocas veces la musa trágica tan alto se ha levantado cual se levanta en este drama, cuando Semíramis tolera que Nino saque los ojos á su protector Menón, quien le había dado á ella la vida y sólo pedía en cambio su amor. El efecto trágico alcanza en estas escenas á sus mayores y más intensos resultados posibles, al trocar Semíramis el amor mutuo con Menón, en el cual se hallaba la felicidad serena y doméstica, por el trono de Nino, donde sólo podía encontrar satisfacciones para su ambición y su codicia. El momento de salir la corte, y al ascender Semíramis y Nino á su trono, colocado en deleitoso jardín, presentarse Menón ciego porque la debilidad increíble de su amada y los celos de Nino le han arrancado los ojos, es un momento de tal corte dramático y de tanta trágica fuerza, que no se olvida jamás. ¡Cuánta diferencia de los artificiosos amores y de las acompasadas escenas en que Crebillón y Voltaire han trazado sus Semíramis, á los sublimes trazos calderonianos representando en la primera y segunda parte de tal drama la incontestable ambición en toda su intensidad y en todo su terrible desapoderamiento! Hé ahí lo que Semíramis era, sobre todo, ante todo, lo mismo en el tocador de sus afeites que bajo la tienda de sus campañas; lo mismo ante los altares de los dioses que sobre el trono de los reyes; lo mismo en su cuna de palmas que allá en su brecha de Bactrias; lo mismo cuando acepta el homenaje servil de los cortesanos que cuando dirige y regula el valor de los ejércitos; la mayor ambición quizá que puede registrar la historia en sus anales hasta la consumación de los tiempos.

EMILIO CASTELAR.

EL BANCO POR DENTRO.

Las recientes desgracias de la patria han servido para revelar una porción de cosas que desconocíamos los españoles. Admirados nos miramos unos á otros, y decimos, al ver organizarse como por ensalmo 200.000 hombres: ¿Conque tenemos ejército? Y después, al verle cruzar el Atlántico y llegar á





ENTRE FLORES.

CUADRO DE R. LÓPEZ CABRERA.

caban de soberanía ordenando la muerte del monarca para colocarse, triunfante y soberbia, en su trono. Fuere lo que fuere de todo esto, en el fondo queda que hubo una mujer, la cual gobernó sobre Asiria, dando margen por sus múltiples hechos y por sus rarísimas facultades á tantas y tan maravillosas leyendas.

IV.

Lo cierto es que á su nombre se refieren mil históricos sucesos. Ella construyó en el bajo Eufrates la sin par Babilonia; puso en las encrucijadas múltiples de su Imperio factorías adscritas á mantener el comercio; alzó, trayéndolo de Armenia, un obelisco prodigioso, que parecía tocar á los cielos; sometió los medas insumisos; creó un edén por el monte Magistán, cubierto de flores desde la cumbre al pie; talló en los riscos de montañas altísimas su propia estatua, rodeada con las estatuas de sus cien guardias; levantó el palacio interminable de la hermosa Ecbatana, y subió á sus terrazas altísimas las aguas ocultas en los hondos valles; fué á los desiertos de Abisinia y á las montañas de la negra Etiopía; pasó desde las arenas del Egipto hasta las selvas de la India, dejando por todas partes en el espacio monumentos colosales que resultaran jalones indicativos de su carrera y testimonios fehacientes de su poder. La tradición ha conservado inscripciones suyas, que se leían hasta en tiempo de Alejandro, y que dicen así á la letra: «Yo he regido el imperio de Nínive, que toca en el Oriente al río Yuamanes, en el Mediodía á la tierra del incienso y de la mirra, en el Norte á los sacios y á los sogodios. Antes de mí ningún asirio vió el mar, y yo sola exploré cuatro mares nunca hollados antes: ¡que tan lejos estaban! Los ríos han corrido por donde yo les he mandado, y subídose á impulsos de mi mano por los montes más altos para regarlos y convertirlos en verdaderos edenes. Las tierras secas se han trocado en fecundas, los riscos solitarios en fortalezas, las laderas inaccesibles en caminos, merced al hierro de mis arados y al acero de mi espada. Mis carros han ido por donde no iban en otro tiempo ni las bestias feroces. En medio de tantas empresas, no he descuidado los amores, y hasta he tenido tiempo suficiente para consagrarme á los placeres.»

V.

Tal mujer, que un sacrilegio había engendrado, un templo recibido el día de su nacimiento, las palomas criado en las montañas inaccesibles, los pastores descubierto al mundo, un severo intendente regio educado, un sátrapa de Siria desposado, el sitio de una ciudad puesto entre los héroes, el amor de Nino alzado á diosa, las correrías desde los etíopes hasta los escitas y desde los nubios hasta los indios colocado entre los conquistadores, la construcción de Babilonia héchola eterna en la historia, sus magias y sus sortilegios convertídola en una especie de bruja ó hechicera, debía educar un príncipe su heredero y sucesor como Ninias, para que perpetuase aquella su autoridad en el trono, hasta convertirse, por último, en paloma, como las que nutrieran su niñez, y, abriendo las alas, subir á las alturas, trocada por un verdadero milagro en estrella y en estrella luminosísima de los cielos de Asiria, donde cada uno de sus astrólogos le añadía una virtud y cada uno de sus poetas le mandaba una leyenda. En ninguno de los personajes históricos ó legendarios hanse, cual en ella, unido el odio y el amor. Tras largas meditaciones, tras porfiados combates, entre verdaderos estudios referentes unos á las artes militares y otros á las artes plásticas, ya intendente, ya gobernadora, ya generala, ya emperatriz, ya constructora, ya mercadera, sobria y sensual, tan fácil á los placeres ligeros como á las altas empresas, maga, hechicera, bruja, endriago, sortilégica, es á la postre símbolo brillante de toda la civilización asiria, como uno de aquellos colosos que tienen perdidos sus pies en las arenas del Desierto y su cabeza en las estrellas del cielo. Y lo cierto es que, no solamente vuela el nombre de Semíramis por las orillas del Tigris y del Eufrates, sino que brilla también sobre las montañas de Asiria.

VI.

¿Qué es realmente tal mujer? Pues una personificación, y nada más que una personificación, de Babilonia. Esta personificación debía resultar múltiple para corresponder á la multiplicidad también de facultades y á las varias manifestaciones de vida que guarda y encierra una ciudad. Podrá todo ser en ella legendario, falsa la cronología que se le asigna, falsos los accidentes de su historia que se refieren, obra de la poesía y de la leyenda; pero no puede negarse, no, que jamás tales nombres en la memoria humana se agrandan, y á la corriente del tiempo se mezclan, y en el cielo de la inmortalidad penetran, y el brillo de los astros toman en apoteosis interminable, sin que tengan para todo esto una base histórica sobre la cual se levanten tales gratuitas atribuciones del nacimiento de Babilonia bajo su advocación, y del número de victorias alcanzadas en otro tiempo y reunidas por el consentimiento universal en su preclaro nombre. Semíramis resulta una diosa del Olimpo asirio transportada por las leyendas históricas al seno de la realidad viviente. La diosa Istar es hija de la diosa Derceto como Semíramis; ha nacido, como Semíramis, en Ascalón; se ha criado al pico de las palomas, y puede confundirse con la divinidad grabada sobre las monedas asirias que aun se conservan en los museos nuestros, la cual divinidad está de pie junto á una quilla, coronada la cabeza de torres, la vibrante lanza en su diestra, las palomas á sus pies, y en guisa de antigua esfinge terminada por una cola de pescado. Estas divinidades ictioformes, como estas palomas sacras, han obtenido que se las recogiera de la tradición y se las colocara en la realidad; porque si es difícil separar del saber astronómico las viejas astrologías como las alquimias de la Química, imposible separar la leyenda de la historia.

VII.

Estaba de Dios que debía continuar el carácter mítico y legendario de Semíramis hasta nuestros mismos tiempos. Derceto, su madre, significa, tanto en lengua sánscrita como en asiria, todo aquello que hiere los sentidos y llama la natural atención por su forma externa. Semíramis, en los dos idiomas, en sánscrito y asirio, tiene dos acepciones, las mismas que vemos en sus historias y en sus símbolos: acepción de amor que crea, y acepción de combato que destruye ó aniquila. Su nombre, pues, resulta un verdadero nombre simbólico de aquella su vida exaltada que se bifurca entre los afectos de amor en su palacio, y los afectos de guerra y de odio en sus militares y políticas empresas. Semíramis, pues, aparece á los ojos de la historia como un jeroglífico de los entallados en las pirámides y en los conos asirios, como un coloso granítico de los hundidos en las áureas arenas del Desierto. Personaje histórico, en torno suyo hase cristalizado una leyenda. Y esta leyenda la reviste de todas cuantas cualidades parecen á la fantasía universal necesarias para representar la mujer que así domina sobre los corazones, como domina sobre los imperios. La tradición universal, reproducida en la pintura, en la estatuaria, en el teatro, quiere que Semíramis haya sido tan poderosa para detener á sus contrarios con el prestigio de su hermosura, como con el filo de su espada. Así el escultor antiguo, de tiempo inmemorial, de nombre ignorado, nos la presenta sometiendo una insurrección, sin más armas que sus ojos y sin más autoridad que su belleza. Esta creencia de que Semíramis había sojuzgado á innumerables rebeldes sólo con sus gracias, ha trascendido á las artes y á las letras de nuestro tiempo.

VIII.

Calderón, el mayor de nuestros poetas dramáticos, al presentarla en escena, pone de bulto estas condiciones capitales de su genio, que parecen á primera vista contradictorias. Así nos la ofrece peinándose ante su espejo con la gracia y la ligereza propias de una joven beldad que se huelga y se recrea con la contemplación de sí misma, como si toda la vida no hubiera hecho ninguna otra cosa sino adornarse de femeniles joyas y divertirse con placenteros esparcimientos. Pero cual se trueca en tigre una gata cuando la molestan ó la hieren, Semíramis aparta sus siervas, tira sus ornamentos, quiebra sus lunas, en cuanto un gobernador insumiso y un cortesano audaz la ofenden, y saca debajo de sus gasas y preseas las uñas de leona. En la pintura moderna Mengs ha trazado también con algún vigor esta dramática escena de Semíramis, no obstante sus condiciones de pintor frío y académico. La diosa está circuída de damas, que le presentan todos los arreos femeniles; pero las desprecia y las desoye sin parar mientes en sus ofrendas; suspensa del inquieto labio de un guerrero que le trae belicosas nuevas, y despierta en ella su natural militar, muy superior á todo cuanto haya podido darle de la propia y privativa complexión el sexo suyo, la débil naturaleza de mujer. Mas no paran aquí las diversas transformaciones que ha revestido el carácter y el genio de Semíramis en las letras modernas, después de haber tan poderosamente influído sobre las letras antiguas.

IX.

Crebillón escribió una tragedia sobre Semíramis, mas falta por completo de sentido y de lógica; para cerciorarse de lo cual no hay sino saber que nos presenta un hermano fantástico en conspiración perpetua contra su hermana, y á ésta enamoradísima de su hijo Ninias, sin que ni las historias ni las fábulas puedan cohonestarse con tales invenciones. Voltaire, ofendido gravemente de que Crebillón obtuviera sin sus méritos premios, á él regateados siempre por la corte aquella, escribe una tragedia sobre Semíramis, en que la pinta matando á su esposo Nino y persiguiendo á su hijo Ninias. Indudablemente no hay drama en la moderna literatura bordado sobre las tradiciones de Semíramis como el drama de Calderón *La Hija del Aire*. Yo conozco muy bien que adolece la pieza de falta en el colorido local y en la propiedad histórica; que los personajes hablan como los argumentadores del siglo décimoséptimo, y á veces como sus culteranos; que la hipérbole á cada paso estalla y el mal gusto degenera muchas veces en triste churriguerismo literario; que huele al Manzanares el Eufrates, y á los jardines del Retiro los pensiles de Babilonia; que nuestra teología y nuestra política toman carne y sangre y hueso en tipos de apartadas edades poco propios para personificar el alambicamiento de la excesiva cultura española en aquella edad, todavía marcada con el sello de nuestras antiguas grandezas; pero hay tal fuerza creadora en el poeta, intuiciones tan milagrosas, inspiración tan divina, mezcla por tal modo extraña entre las cualidades propias del épico y las cualidades propias del dramático y hasta del cómico, estudio y conocimiento tan profundos del humano espíritu, que jamás habríase podido representar tan de relieve como allí se representa la suma en Semíramis, ó la síntesis, diríamos mejor, de las aptitudes y propensiones connaturales á una hembra con las aptitudes y propensiones de un conquistador.

X.

Pocas veces la musa trágica tan alto se ha levantado cual se levanta en este drama, cuando Semíramis tolera que Nino saque los ojos á su protector Menón, quien le había dado á ella la vida y sólo pedía en cambio su amor. El efecto trágico alcanza en estas escenas á sus mayores y más intensos resultados posibles, al trocar Semíramis el amor mutuo con Menón, en el cual se hallaba la felicidad serena y doméstica, por el trono de Nino, donde sólo podía encontrar satisfacciones para su ambición y su codicia. El momento de salir la corte, y al ascender Semíramis y Nino á su trono, colocado en deleitoso jardín, presentarse Menón ciego porque la debilidad increíble de su amada y los celos de Nino le han arrancado los ojos, es un momento de tal corte dramático y de tanta trágica fuerza, que no se olvida jamás. ¡Cuánta diferencia de los artificiosos amores y de las acompasadas escenas en que Crebillón y Voltaire han trazado sus Semíramis, á los sublimes trazos calderonianos representando en la primera y segunda parte de tal drama la incontestable ambición en toda su intensidad y en todo su terrible desapoderamiento! Hé ahí lo que Semíramis era, sobre todo, ante todo, lo mismo en el tocador de sus afeites que bajo la tienda de sus campañas; lo mismo ante los altares de los dioses que sobre el trono de los reyes; lo mismo en su cuna de palmas que allá en su brecha de Bactrias; lo mismo cuando acepta el homenaje servil de los cortesanos que cuando dirige y regula el valor de los ejércitos; la mayor ambición quizá que puede registrar la historia en sus anales hasta la consumación de los tiempos.

Emilio Castelar.

EL BANCO POR DENTRO.

Las recientes desgracias de la patria han servido para revelar una porción de cosas que desconocíamos los españoles. Admirados nos miramos unos á otros, y decimos, al ver organizarse como por ensalmo 200.000 hombres: ¿Conque tenemos ejército? Y después, al verle cruzar el Atlántico y llegar á

ENTRE FLORES.

CUADRO DE R. LÓPEZ CABRERA.

Mucho más podía decir del Banco por dentro, de sus operaciones, servicio de vigilancia nocturna, imprenta, y, sobre todo, su admirable fábrica de confección de billetes, que, siendo una de las primeras de Europa, cuesta seguramente al Banco la décima parte de lo que cuesta la más barata de aquéllas; pero temo abusar de la paciencia de los lectores de LA ILUSTRACIÓN llevado de mi entusiasmo por un organismo en el que me cabe la honra de tomar parte, y de la admiración que me produce su escogido personal, cuyos individuos, después de hacer una semana que no duermen, ocupados día y noche en las abrumadoras operaciones del empréstito, que ninguna utilidad material ha de proporcionarles, están contentos y satisfechos por haberse ocupado en servicio de la patria.

VICENTE ORTÍ Y BRULL.

T. T. T.

DIÁLOGO CUASI TRASCENDENTAL.

PERSONAJES.

BRUNO, SANDALIO, Ó VICEVERSA.

SANDALIO.—Vosotros los comerciantes en algo, sea ese algo lo que fuere, buscáis siempre y anunciáis, para embaucar á vuestra parroquia, las tres *bes:* bueno, bonito y barato. Creo que sería mejor que pensaseis en adquirir para vuestro uso particular las tres *tes*.

BRUNO.—¿Y qué viene á ser eso de las tres tes?

SANDALIO.—Casi nada; el hallazgo de la piedra filosofal; la resolución del problema de vivir tranquilo y sosegado en este mundo pícaro, donde hay tan poca tranquilidad y tan poco sosiego.

BRUNO.—¿Y todo eso se logra.....?

SANDALIO.—Con las tres tes de las cuales te hablo.

BRUNO.—¿Y cuáles son?

SANDALIO.—Locución *turbia*, paso *tardo*, palabra *torpe*. Como reunas en ti esas condiciones, serás, en cuanto es dable serlo, dichoso.

BRUNO.—¿Y qué sabio ha dicho eso?

SANDALIO.—¿Qué sabio? Lo digo yo, y basta y sobra. No parece sino que las verdades lo son porque las haya dicho algún sabio..... que suele no ser sabio. Lo que te digo es el resultado de muchas horas de meditación y muchos años de experiencia.

BRUNO.—(Como hablando consigo mismo.) Locución turbia....

SANDALIO.—Eso es; sibilítica, incomprensible, de varios sentidos..... Lo cual te permite dar luego á tus declaraciones la interpretación que más te convenga. A esto se reduce toda la habilidad de los antiguos augures y de los políticos modernos.

BRUNO.—¿Y la palabra torpe?

SANDALIO.—¡Oh! esa condición es más conveniente todavía. Te vale para hablar lo menos posible; para que nadie pretenda hacerte decir lo que callas, y, sobre todo, para que mientras pronuncias una palaba vayas pensando si obrarás con prudencia pronunciando la siguiente.

BRUNO.—Pues lo mejor para eso es ser tartamudo.

SANDALIO.—Tartamudo..... ¡Ah! miel sobre hojuelas.

BRUNO.—No me parece mal sistema; al cabo y al fin, como suele decirse, cuando uno no quiere, dos no regañan; pero lo del paso tardo ya no lo comprendo.

SANDALIO.—Pues, hijo mío, es muy fácil de comprender. El paso lento, á voluntad por de contado, te permite llegar á cualquier sitio más temprano ó más tarde, según tu deseo.

BRUNO.—Y te evita acompañar á las señoras.

SANDALIO.—Desde luego. Ya ves, tú serás..... alguna cosa en el mundo, diplomático ó artista, hombre político ó literato, industrial ó maestro de escuela, lo que fueres; pero nadie puede librarte en los tiempos que corremos de que el *reporter* (ahora nombran así á los noticieros) de tal ó cual diario solicite, con razón ó sin ella, celebrar contigo una *interview* (así llamamos hoy los políticos á las entrevistas). El noticiero te preguntará lo que piensas, por ejemplo: sobre las últimas reformas de la segunda enseñanza; ó sobre el drama de Echegaray que acaba de estrenarse; ó sobre si las señoras deben llevar sombrero al teatro; ó sobre el plan de campaña de tal general; ó sobre el proyecto rentístico de cual ministro; ó sobre la baja de nuestros fondos; ó sobre la subida de nuestros cambios; ó sobre si las obras de Shakespeare son de Bacon; ¿qué sé yo? sobre cualquier cosa que á él se le ocurra. Si le contestas lisa y llanamente lo que opinas, aquella misma noche, ó á más tardar al día siguiente, sabe todo el mundo, y si no todo el mundo una parte de él, lo que has dicho; y como lo que has dicho ha de disgustar precisa y necesariamente á las nueve décimas partes de los que lo lean, cátate con una multitud de enemigos, que antes no tenías. Pues en negarte á celebrar la *interview* no pienses siquiera; sería peor el remedio que la enfermedad. Fuera de que siempre *viste mucho* eso de que consulten á uno acerca de si debe crearse el teatro libre, ó si ha de construirse el tercer depósito para las aguas del Lozoya. Mira, pues, si conviene que des una contestación *turbia*, que se preste á interpretaciones. Que al día siguiente echas de ver que ha producido mal efecto; pues explicación al canto: «Yo no dije tal cosa; yo quise decir cual otra, y donde digo digo, no digo digo, que digo Diego.....» y saliste del paso. Así contestaba el oráculo: «*¿Serás vencido? no; volverás victorioso*», ó con idénticas palabras: «*Serás vencido; no volverás victorioso.*» ¿Te convences?

BRUNO.—De tal modo lo explicas, que no me atrevo á contradecirte. Sin embargo..... creo..... me parece..... que..... que.....

SANDALIO.—(Riéndose.) ¿Lo ves? Sin advertirlo, empiezas á seguir mis consejos y aprovechar mis lecciones: eso, eso, palabra torpe..... locución turbia, paso tardo, créelo, así no reñirás con nadie, y todos te atenderán y te oirán con gusto.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LOS TEATROS.

La verdad sospechosa en el teatro ESPAÑOL — En NOVEDADES: Vico en lo cómico. Aumento de su repertorio. — En la COMEDIA: Mal acuerdo de *la triple alianza*. Feliz éxito de *Varios sobrinos y un tío.* —APOLO y ESLAVA: Tres estrenos, tres fracasos .... y el aplauso en los carteles. — En MARTÍN: la *graciosa* verdadera con *La tonta de capirote.* — *El novio de Paquita* en LARA. — La quincena próxima.



ALARCÓN fué, por la naturaleza de su ingenio, influída quizás por su carácter y hasta por sus infortunios, una especie de revolucionario del teatro de su tiempo. Antes habían tocado alguna vez los resortes de la comedia *de carácter* Lope y Tirso. Pero en el teatro de Alarcón la pintura de caracteres está siempre dominando á la pintura de costumbres.

La más sana filosofía moral preside en el pensamiento y el asunto de sus comedias, y *el carácter*, trazado con admirable seguridad en las líneas y en el color, le sirve como de guía para ser en el plan severa y artísticamente ajustado á la idea que desarrolla.

De tal modo se separa de la marcha señalada por sus predecesores, que, en su misma forma, sus rasgos de expresión parecen responder á una manera de sentir el teatro exclusivamente propia; y la sobriedad del diálogo, la naturalidad de dicción y el absoluto olvido de la afectación retórica, tan del gusto de aquel tiempo, contribuyen á hacer de Alarcón la figura excepcional que reconocen los más grandes críticos en el teatro del siglo de oro.

He hablado de la influencia de los infortunios en el carácter personal y en la misma índole del ingenio de Alarcón, porque, efectivamente, agraviado ya por la naturaleza con extraordinaria deformidad de cuerpo; herido á la luz exterior por la chacota de que la malignidad humana le hacía objeto; aislado y reconcentrado en sí mismo, debió de buscar y hallar en la luz interior, en los resplandores hermosos de su alma noble, de su privilegiado espíritu, los consuelos de una compensación generosa, avivada en el retiro de su estudio con aquella sana filosofía que resplandece en todas sus obras.

Con esos consuelos respira algunas veces en las mismas palabras de sus personajes dramáticos, como en *Todo es ventura* y en *Los pechos privilegiados*, comedia en que se halla este hermoso pensamiento:

En el hombre no has de ver
La hermosura y gentileza:
Su hermosura es la nobleza,
Su gentileza el saber.

Si sus contemporáneos fueron poco piadosos con el hombre, aun fueron más injustos con el poeta. Todavía la justicia de la posteridad se ha quedado corta al apreciar los méritos de aquel ingenio privilegiado. Pero ni el abandono y el desdén de su público, ni los atentados de la codicia de los libreros, que le despojaban de sus mejores obras para atribuirlas á autores populares, pudieron abatir el ánimo de Alarcón, que luchaba valeroso, con la conciencia de su propio valer y con la altivez de un carácter engrandecido por la misma desventura.

Esa noble altivez se descubre en sus dedicatorias á los ricos prohombres de su tiempo, á los que jamás se dirigió con la extremada humildad de Cervantes y Lope; y en cuanto al público, que tan injusto y duro había sido con él, ofrecióle impresa una de las partes de sus obras con un prólogo en que le llama «bestia fiera», mostrándole con toda su desnudez la sinrazón de sus agravios y dándose desde luego por muy honrado con que no le gustasen sus comedias.

***

Los codiciosos libreros y jefes de farándulas que despojaron inicuamente á Alarcón no se anduvieron con pequeñeces. Dieron nombre de autores de más fama á las mejores obras de nuestro gran poeta, entre ellas á *La verdad sospechosa, El tejedor de Segovia* y *Examen de maridos*, obra esta última que, como modelo, debió de tener presente nuestro Bretón cuando imaginó su *Marcela*.

Con nombre de padre que no era el legítimo llegó *La verdad sospechosa* á manos de Corneille, que la imitó en *Le menteur*, tan pálidamente, que el mismo gran poeta francés había empezado por declarar que daría dos de sus mejores obras por ser el autor de la obra maestra de Alarcón.

Con ser pálida la copia francesa del gran modelo dramático español, todavía, sin esa copia, sin *Le menteur*, no existiría quizás para Francia la gloria de Molière, según la propia confesión del inmortal autor de *Tartufe*.

Todas, absolutamente todas las grandes cualidades—que quedan apuntadas—de nuestro gran dramático brillan prodigiosamente en *La verdad sospechosa*. Pensamiento altamente moral; asunto tan sencillo como interesante; plan desarrollado con maravilloso arte; caracteres trazados con gran conocimiento del corazón humano; diálogo sobrio cuanto rico en sentencias que nacen de la situación; palabra siempre natural, siempre propia del personaje que habla, sin el falso ropaje retórico que tanto dominaba en el teatro: eso es *La verdad sospechosa*, con cuya refundición acaba de enriquecerse el repertorio de los *lunes clásicos* de nuestro primer teatro.

¿Hubiera significado y valido menos el estimable trabajo del Sr. Liern si en los carteles no hubiera aparecido la obra maestra de Alarcón con el calificativo de *arreglada* además del de *refundida? Arreglar* la obra de aquel grande ingenio hubiera sido *profanarla*, y hoy sólo podría admitirse de un poeta que estuviese á aquella altura una imitación del asunto y hasta del plan *con arreglo* á las costumbres de nuestro tiempo.

No creo que presuma Liern de haber hecho en *La verdad sospechosa* más de lo que hizo Hartzenbusch en *La esclava de su galán* y en *Los empeños de un acaso;* ni tanto como Ayala en el *El dragoncillo* de Calderón; ni tampoco lo que acaba de ofrecernos el insigne Echegaray en *La hija del aire*. Con lo de *refundición* basta, puesto que con ello, y muy atinadamente, ha facilitado, ahorrando inútiles *mutaciones* escénicas, el estudio y la representación de comedia tan hermosa y que tanta resonancia ha tenido en la dramática extranjera.

Justo es declarar que los artistas del teatro Español han estudiado la comedia de Alarcón con verdadera veneración á tan grande como infortunado poeta, al que nuestra patria deberá siempre la justicia de los desagravios. Distínguense en la ejecución de la obra Donato Jiménez, que representa de un modo acabado la noble figura de don Beltrán, y Díaz de Mendoza, á quien nunca he visto tan discreto, tan ajustado á las condiciones de un carácter como haciendo y diciendo el complicado papel del *mentiroso* D. García.

***

Parece como que Vico se ha propuesto desmentir en Novedades á muchos de sus entrañables amigos y compañeros. Su trabajo en su provechosa campaña es asiduo, duro y de verdadera prueba. Renueva y aumenta su repertorio, en lo cómico como en lo dramático. En lo cómico ha hecho que se refresquen los laureles que alcanzó en papeles inolvidables, como aquellos de *La levita* y del característico de *Un tercero en discordia*, magistrales creaciones escénicas.

En *El más sagrado deber*—una de las dos pri-

meras obras de Leopoldo Cano—Vico ha conseguido que los que asistimos al estreno nos olvidásemos de las gracias del popular Mariano Fernández, haciendo aquel papel, cómico puro español, sin desplante de ningún género, con la sobriedad que exige la conciencia de un verdadero artista. El público de Novedades supo apreciar el trabajo de D. Antonio y el de toda aquella compañía, y el patriotismo que resplandece en *El más sagrado deber* movió su corazón y movió sus palmas, con las que premió también la poética inspiración del insigne autor de *La Mariposa*.

No hay para qué encarecer el efecto que ha de hacer Vico en la obra—también para él nueva—*El soldado de San Marcial*, melodrama de esos que levantan de sus asientos á los espectadores de buena fe de Novedades. Estrenó el interesantísimo *Soldado* el primer actor D. José Mata, quien supo sacar partido de aquellas conmovedoras situaciones, contribuyendo mucho las grandes facultades que aún conserva después de tantos años de trabajo. Los recursos de Vico ahora suplen con ventaja á sus facultades perdidas, y con ellos dará nueva fuerza á los generosos arranques del inocente presidiario.

Háblase mucho del nuevo drama que ahora ensaya Vico, con el título de *Los degenerados*. Obra de un médico de buena fama, el título parece ya indicar que en el estudio del autor dramático han entrado las observaciones del hombre de ciencia, y no sería extraño que de ahí resultase algo parecido á una obra ibseniana. Nuestro gran actor confía mucho en el éxito, y á su voto deseo que corresponda el del público.

....

Emilio Mario y sus dos *aliados* en empresa han sufrido una equivocación lamentable al creer que en el teatro de la Comedia podría suplirse, con ventaja para sus intereses, el trabajo artístico de la compañía con los escamoteos y fantasías *viejas* de un prestidigitador, cuya mayor gracia consiste en llamarse *ilusionista*. Desde la aparición del héroe con su tropa, el público echó ya al suelo todas las *ilusiones* incomprensibles de la inocentísima empresa.

En aquel elegante teatro, de historia tan limpia, puede pasar un cuarto de hora de escamoteos y de inocente ilusión con la habilidad y la finura de porte y de palabra de un conde Patricio. Pero pretender que constituya función *completa* todo *eso* que nos ha ofrecido el hombre de las atrevidas réplicas al público desengañado, es pretender un absurdo, que trae, como ha traído, el castigo de la empresa obcecada. Hubiera valido más á ésta—para dar tiempo á los ensayos de la obra de sus esperanzas—disponer una función *de piezas* graciosas, como en otros tiempos se hacía con buenos resultados.

Nada se hubiera perdido en ello si todas las piezas correspondían por sus condiciones á *Varios sobrinos y un tío*, animado y chistoso juguete cómico de Francos Rodríguez, estrenado recientemente en la Comedia con merecido aplauso, y en el que lucieron sus habilidades cómicas Balaguer y compañía, con gran regocijo de los espectadores.

Aunque—como ya he dicho otra vez—San Ginés se presenta este año *de espaldas* á sus antiguos patrocinados, artistas como Mario y Thuillier están obligados á *buscarle el rostro* con sus propios elementos, que son los del verdadero arte, sin pedir ni admitir más auxilio que el que les prestan con sus obras felicísimos ingenios.

⁂

Otra quincena malograda para los teatros del género *chico*. Dos estrenos en Apolo y uno en Eslava: tres desastres; desafinaciones incomprensibles dos de ellos, con la batuta en manos de un músico tan experto y hábil como el autor de *La tempestad* y *Música clásica*.

Las abejas habían abandonado toda la miel en boca de los zánganos, y las colmenas volcaron al compás de un *ya conocido* pasacalle. Al fin los autores dejaron que los avergonzados insectos huyeran de Apolo en busca de otras flores. No han sido tan humildes y resignados *Los guerrilleros*, que siguen tenaces en la manigua misma en que fueron batidos por un público con razón sublevado.

Antes había caído en Eslava *¡Viva el rey!*, y *el rey* continúa allí tan difunto como nació, pero *sin darse por muerto*. A pesar del justo fallo del público, ambas obras brillan en los carteles con aquello del aplauso *extraordinario*. Las empresas—quizás por respeto á los autores de fama—han adoptado ya esa costumbre. Peor para las empresas.

Pero yo pregunto al amigo Chapí, sobre todo con relación á *Los guerrilleros*: ¿Lee bien nuestro insigne compositor los libros que se le presentan? ¿O es que se reduce á repasar los cantables, sin hacerse cargo de si la situación musical existe en libros tan deslavazados y sin interés y sin gracia, cuya primera lectura basta para dejar á un lado el pentagrama? Cuanto mejor sea el músico dramático, mejor debe conocer los efectos teatrales, y cuáles son los libros sin efecto alguno, como no sea el del aburrimiento del público á quien se ofrece. Porque no puedo suponer que crea Chapí que hasta cuando él se duerme sobre el libreto, su música lo salva todo. Deje el *repetirse* mucho y el escribir muchas notas para los equivocados destajistas del *trimestre*, y atienda á su buena fama, que es atender á su mayor provecho.

....



Excmo. Sr. D. VICENTE RIVA PALACIO,
ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE LOS EE. UU. MEJICANOS.
Nació en Méjico el 15 de Octubre de 1832, † en Madrid el 22 del corriente.
(De fotografía de Edgardo Debas.)

En la calle de Santa Brígida se marcha con algo más de acierto. El fecundísimo Jackson Veyán llevó al teatro Martín *La Tonta de capirote*, seguro de servir un nuevo triunfo á Loreto Prado, y de que ésta había de corresponderle con todas sus gracias de legítima actriz cómica.

No se equivocó el experto y hábil Jackson, y el triunfo del autor y la artista fué completo en aquella nueva, aunque ligera y reducida, *Niña boba*, en que la cantante nunca podrá suplir á la actriz, pues sin la actriz estaría demás la cantante con aquellos alegres números de música que la ofrece Valverde (hijo).

Lo repito: no quisiera ver á Loreto Prado en teatros líricos. Porque ella ha nacido exclusivamente para actriz cómica, *sin notas*. Es la única heredera de aquel inolvidable puesto—hoy abandonado—de la *graciosa* del teatro puro español.

⁂

El temporal escénico se ha generalizado hasta el punto de alcanzar también al teatro Lara y á un sainetero insigne que tantos triunfos cuenta en su repertorio. Lo que él llama «cuadro de costumbres»—*El novio de Paquita, ó la tertulia de don Francisco*,—dista mucho de ser, en conjunto, digno del autor de *Providencias judiciales* y *La verbena de la Paloma*.

Dicen por ahí que el tal *Novio* fué un primer acto de la feliz *Verbena*; y, ó Ricardo de la Vega ha desfigurado mucho al *Novio* y á su *Paquita*, ó no entiendo qué relación pueda haber entre este acto y el otro, como no sea el de hablarse en la *tertulia de D. Francisco* de ir á dar una vueltecita por la verbena.

De todos modos, el *cuadro* pesa demasiado, y hasta se borra desde el instante en que el autor se empeña en darle un movimiento tan extraño, que le desnaturaliza sin llegar á convencer á los espectadores. Los artistas de Lara hicieron primores dignos de mejor obra, y ésta no tardará en brotar del mismo habilísimo ingenio que, por esta vez, apareció dormido.

....

Quincena fecunda en estrenos va á ser la que empezará probablemente con *Tierra baja* en el teatro Español, y seguirá en la Comedia con *El señor feudal*, y acabará en Novedades con *Los degenerados*. Venga un triunfo legítimo con cada una de esas obras, y podremos dar al olvido las pasadas desventuras escénicas.

Eduardo Bustillo.

THOMAR.

GLORIAS ESPAÑOLAS Y PORTUGUESAS.

Andamos tan olvidados de nuestra historia, que siendo muchos los españoles que visitan en Portugal el monasterio de *Batalha*, unido con su fundación á las desdichas de Juan I de Castilla y á la tan heroica cuanto triste muerte de Pedro González de Mendoza, son muy pocos los que van á Thomar, que recuerda las glorias humanas de D. Enrique *el Navegante* y las grandezas políticas de D. Felipe II.

En la pequeña y linda ciudad edificaron los templarios, por los años de Gualdín Páez, el convento más hermoso que poseyeron en los antiguos campos lusitanos, y allí aparece todavía coronando un cerro, protegido por cercas almenadas y gruesos torreones, fiel en sus líneas al carácter mixto, religioso y guerrero de las órdenes que le habitaron, viéndose en su cuerpo avanzado un castillo por fuera y una iglesia por dentro, rodeado de claustros numerosos con ojivas ó con arcos de medio punto, de severas líneas los más y llenos de labores algunos, leyéndose en todos los recintos el amor con que miraron á la noble casa los príncipes y los reyes.

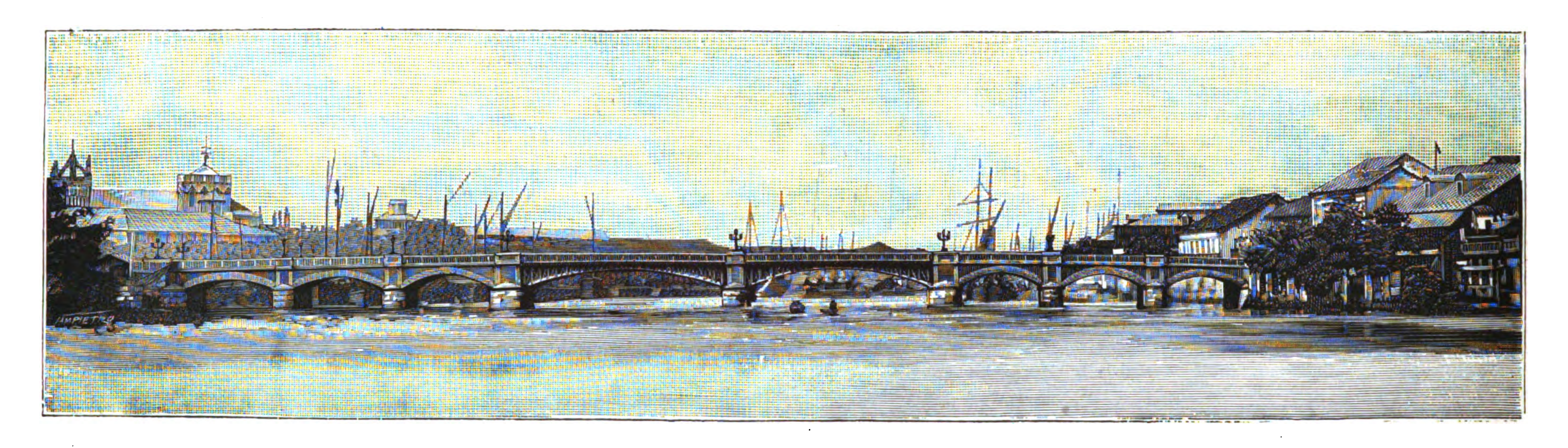
Una singularidad de ornamentación bastaría para atraer á los artistas, si no hubiera escritas en los vetustos paredones tantas y tan interesantes páginas de historia que reclaman el estudio del erudito. Sobre la puerta de entrada se ven amarras, calabrotes y estaquillas; en la crestería alternan cruces con esferas armilares dignas de ser codiciadas por un estudiante de geografía; en la parte exterior del gran ventanón que se abre al fondo de la sala capitular ha labrado el escultor cabos de salvamento llenos de discos de corcho, y en los principales recintos del edificio, pertenecientes al siglo XV, aparecen multitud de diversos signos náuticos.

Las historias y documentos portugueses de las centurias XIV á la XVI citan con insistencia el nombre de Thomar, y en dos fechas distintas, 1319 y 1581, juega la villa extremeña tan importante papel en los acontecimientos de la península, que no es legítimo olvidar su nombre en los itinerarios de viaje de cuantos deseen reconocer los monumentos iberos ó pisar los suelos teatro de nuestras glorias.

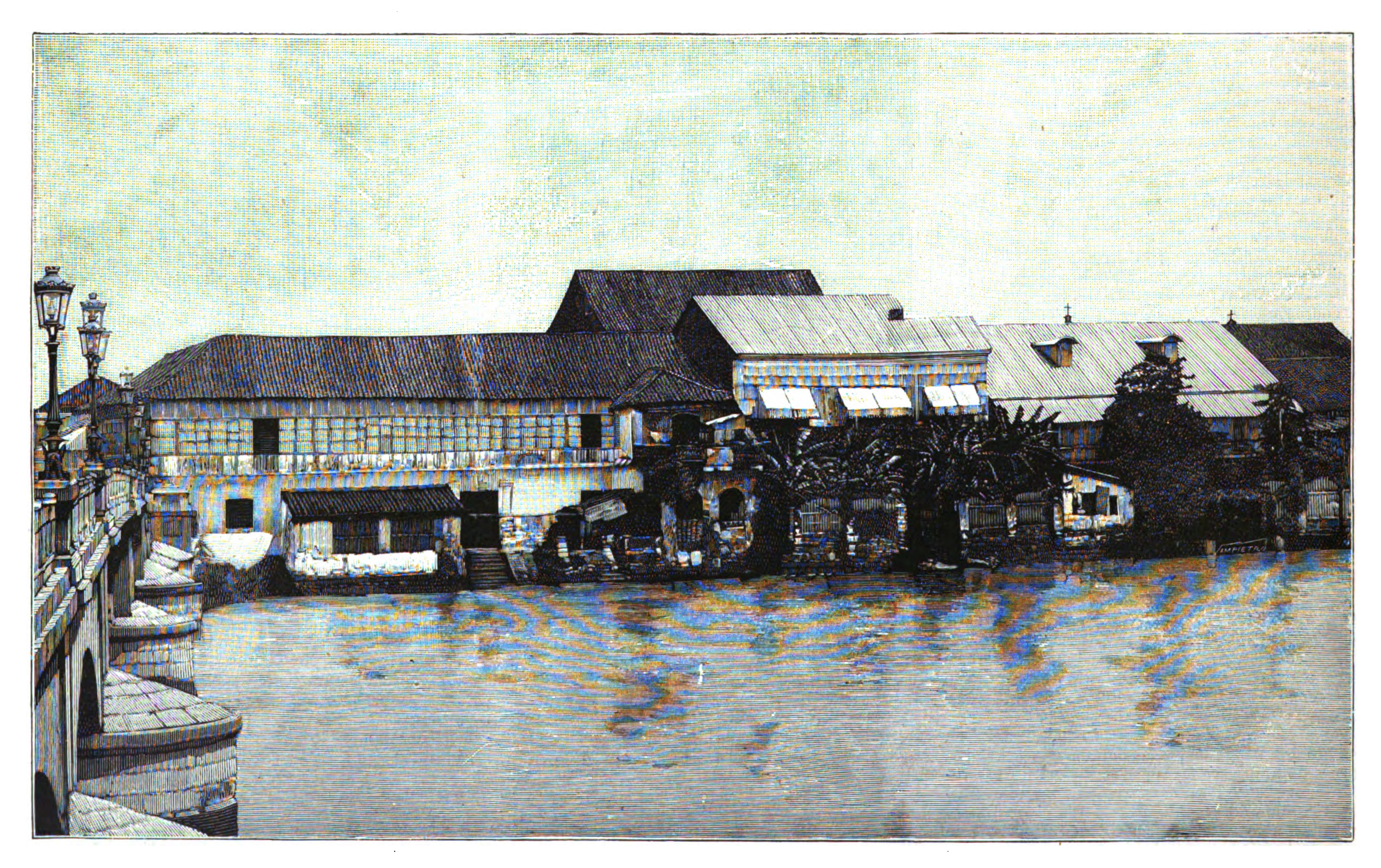
Ninguno de los soberanos peninsulares se sintió inclinado á coadyuvar á la ruina de los templarios, que hoy se explica por poderosas razones políticas, tanto como siguen rechazando las conciencias rectas la forma empleada por el monarca francés para el logro de sus propósitos. Hacían aquí falta todavía aquellas milicias cristianas cuya función había concluído en los pueblos del Norte, y era más noble, más práctico y más leal tomar precauciones contra sus posibles abusos y dirigir en otro



MANILA.—EL PUENTE COLGANTE SOBRE EL RÍO PASIG.



MANILA.—EL PUENTE DE ESPAÑA, CONSTRUÍDO DESPUÉS DEL TERREMOTO DEL 9 DE JUNIO DE 1863.



MANILA.—EL BARRIO DE LA ESCOLTA Á ORILLAS DEL RÍO PASIG.

(De fotografías.)

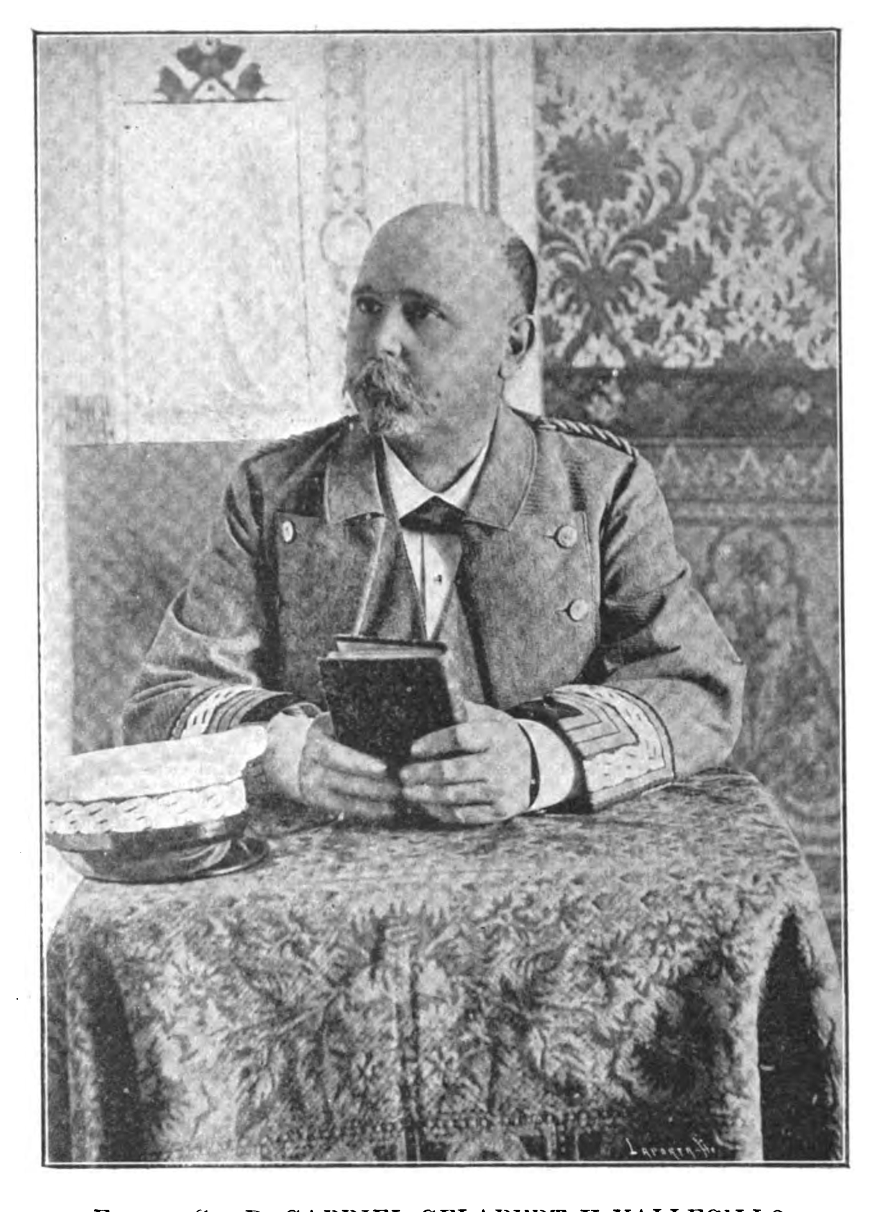


sentido sus energías, que olvidarlas y destruirlas.

Apenas pasado el primer momento de la tormenta, se propuso el rey D. Dionisio reconstituirlas con otro nombre, ya que no con diferentes reglas, y luego de obtenida bula del Pontífice, fundó en 1319 la orden de Cristo, guerrera, exploradora, elemento poderoso de combate y de descubrimientos en el Océano, honor del pasado y oropel del presente, conocida sólo en nuestros tiempos por la forma de sus insignias, ostentadas por algunos hombres civiles ó militares de indiscutible mérito, y por muchos personajes insignificantes y poco dignos de figurar al lado de los valientes marinos que fueron á la isla de la Madera.

El Príncipe portugués no quiso que quedaran dudas acerca de su pensamiento, y al organizar el primer Capítulo declaró con plausible franqueza que aquella comunidad era continuación de la del Temple. Dióla, sí, por maestre, un freire de la de Avis, que representaba en Portugal á la nuestra de Calatrava; pero los demás caballeros habían sido todos templarios, y en posesión de sus bienes volvieron á encontrarse. Fué su asiento al principio la población de Manín; pero en seguida se trasladó á Thomar, tornando la bella ciudad á ser el centro desde donde irradiaron las actividades de los que buscaban nuevas comarcas para aumentar el reino de Cristo.

Un siglo después regía los destinos de la belicosa corporación don Enrique *el Navegante*, y el nombre de Thomar se unía una vez más á los grandes descubrimientos realizados en la costa occidental de Africa, saliendo de su antiguo monasterio los jefes que dirigieron las flotas y llevaron á lejanas tierras la misma cruz trazada sobre su estandarte y repetida con profusión en la crestería del severo templo. La restauración de D. Dionisio daba entonces sus frutos, y éstos eran de los que aprovechan á la humanidad entera y honran á los pueblos.



EXCMO. SR. D. GABRIEL GELABERT Y VALLECILLO,

GENERAL DE BRIGADA.

† en Valencia de Alcántara el 23 del corriente.

(De fotografía de los Sres. Otero y Colominas, de la Habana.)

Transcurrieron los años, y el 16 de Abril de 1581 se celebraron en Thomar otras ceremonias que no deben olvidar los buenos españoles. En el primer patio de la cisterna del convento de Cristo se había levantado un tablado, colocándose allí bajo un dosel la silla del monarca, según la descripción del eminente escritor portugués Sr. Pinheiro Chagas. Las Cortes reunidas en la villa iban á jurar á Felipe II por rey de Portugal, y los procuradores, los prelados y los grandes del reino rodeaban el escaño destinado al soberano. Paños de oro y seda, donde figuraban los principales episodios de la expedición á Túnez, servían de rico fondo al cuadro.

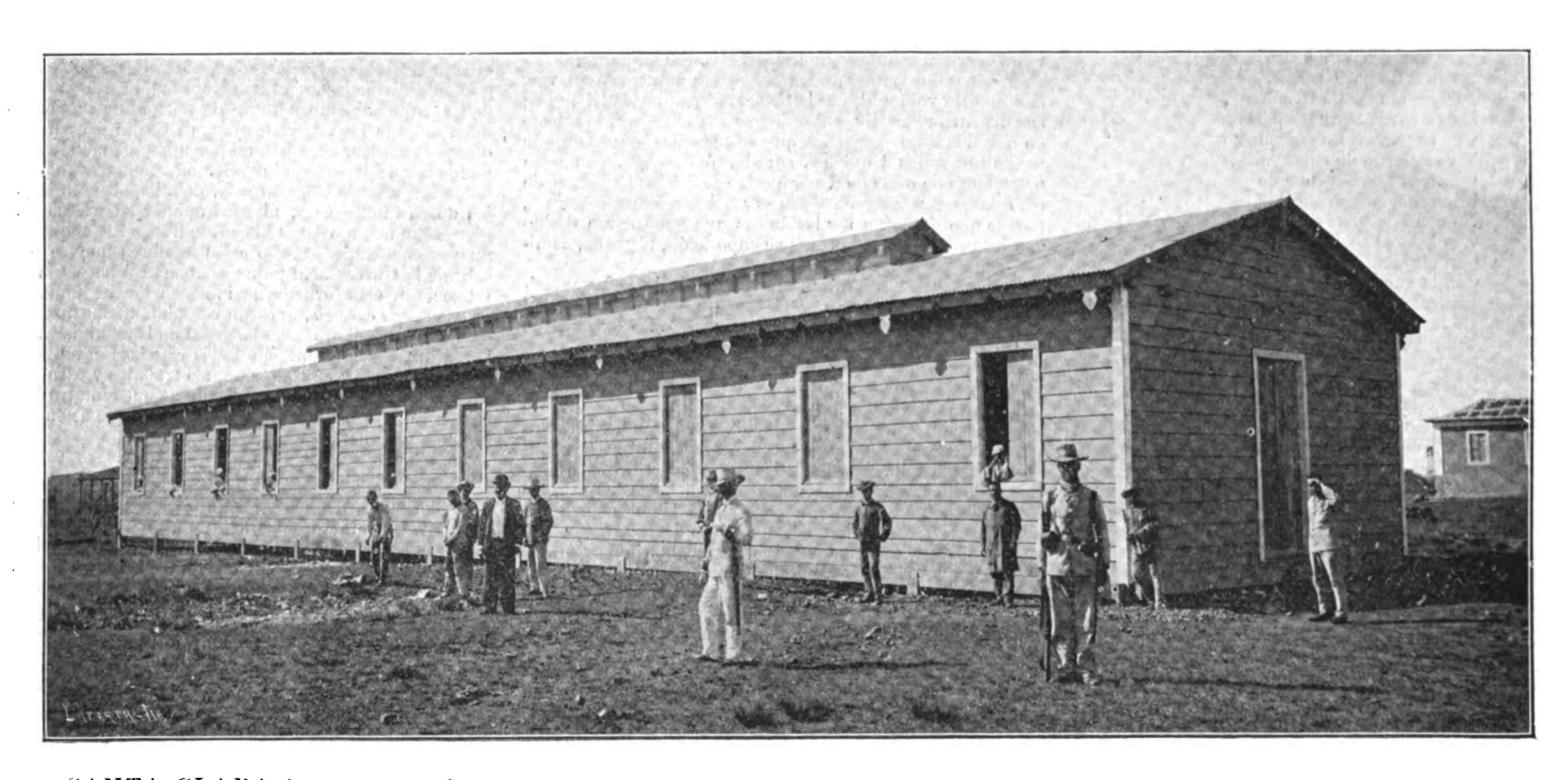
Animóse aún más la escena al aparecer el Príncipe con túnica de brocado y el Toisón al pecho, precedido del condestable Duque de Braganza, con el estoque real desnudo, y el alférez mayor D. José de Meneses, arrollada la bandera que había de desplegarse en el momento solemne de la proclamación. Seguíanle el camarero principal, Conde de Matusiños, sosteniendo la cola del manto, y muchos hidalgos, rodeados todos de reyes de armas, farautes, pasavantes y numerosos guardias.

Luego de sentado el Monarca, pronunció el discurso inaugural el obispo de Leiria, D. Antonio Pinheiro, hombre en quien todos reconocen excepcional talento y valer; hubo de contestarle el procurador de la ciudad Damián de Aguiar; fué el encargado de exigir el juramento el célebre prelado de Braga Fr. Bartolomé de los Mártires, tan adicto á Felipe II, y acto continuo prestaron el suyo de fidelidad los representantes de los tres Estados, y el primero entre ellos el Duque de Braganza, candidato al trono por su alcurnia.

Los actuales historiadores lusitanos no tratan con acento simpático de estos episodios, ni del período en que fueron, criterio que se explica fácilmente á la luz de los sentimientos de independencia actual y por culpa de las torpezas de los Ministros de Felipe IV; pero sus compatriotas del siglo XVI no debían ver las cosas del mismo modo, y recibieron con entusiasmo de gentes antes oprimidas al libertador Príncipe español que restablecía con su triunfo el orden y el público derecho, terminando el período anárquico que acompañó al imperio del Prior de Crato.

Oliveira Martins dibuja en hermosos párrafos la sombra de reinado de D. Antonio I:

«El gobierno del *Prior de Crato* en Lisboa era una tiranía de energúmenos. Habían abandonado la capital los nobles y los ricos; quedaba una plebe descarriada, que tomó posesión de los cargos y de los arsenales. Reinaba la demagogia. Lisboa parecía una ciudad antigua, D. Antonio un antiguo tirano de la plebe. Los fugitivos tibios eran cazados, y una vez cogidos, los prendían, los arrastraban por las calles, apedreándolos ó vilipendiándolos para obligarles á alistarse en las desordenadas levas del ejército de Lisboa. Del mismo modo que se reclutaban las tropas se obtenían los recursos: por asaltos á las casas, rapiñas y violencias. El Gobierno lo vendía todo: lugares y honras, desesperado de no hallar bastantes compradores.....»



SANTA CLARA (ISLA DE CUBA). — TIPO DE BARRACONES-HOSPITALES, PROYECTADO POR EL CUERPO DE INGENIEROS MILITARES.

(De fotografía de V. López, remitida por el comandante de bomberos D. Francisco Solano.)

Una pintura de este género es la mayor justificación del acto de Felipe II y de la conducta seguida en la mayoría de los casos por su experto general el Duque de Alba. Cuando las masas llegan á tal extremo dentro de cualquier forma de gobierno, las clases vivas y organizadas de las sociedades se arrojan en brazos del primero que puede salvarlas, no por capricho, y sí por dura necesidad. Ahora y siempre, ante las amenazas de descomposición se buscará la fuerza necesaria para conservar la existencia nacional. Nada hay de deshonroso en esta campaña para los portugueses, que forman un pueblo sobrado varonil para que nadie osara imponerles jamás por las armas lo que de buen grado no hubieran admitido. Las Cortes de Thomar, que representan una página gloriosa para España, lo son también para Portugal.

Sin las lastimosas torpezas de nuestros gobernantes en el siglo XVII y el vivo espíritu de independencia lusitano, ¡cuántas y cuántas desdichas nos hubiéramos ahorrado todos en la época presente y en medio del movimiento de reconcentración de las nacionalidades!

Por eso es Thomar la población de Portugal que yo he visitado con mayor cariño. Aquella ciudad de casitas blancas y aspecto alegre no separa, une los dos pueblos hermanos; y no los aproxima con los lazos políticos de la misma autoridad y de la obediencia á los mismos poderes; sí con los humanos del recuerdo grato y del orgullo legítimo por glorias pasadas, que son las alegrías de la juventud y el vigor de las naciones.

A los recintos de su artístico monasterio enlazan ellos la figura magna de aquel infante D. Enrique, sabio y valiente, que buscaba las tierras sumidas en la noche de la ignorancia y las traía á la luz del comercio con los hombres, de las creencias más puras, de la comunidad del pensamiento. Colocados en sus claustros, vemos nosotros pintado en nuestra fantasía el Príncipe español tantas veces motejado de déspota, que representó ante los buenos ciudadanos de Lisboa la liberación desde la peor de las tiranías, que es el olvido de la ley.

Enrique Serrano Fatigati.

CREPÚSCULOS.

La lira viste de luto
Y mudas están sus cuerdas;
Talía no tiene flores
Para el numen del poeta,
Que abate sus mustias alas
Bajo pesadumbre inmensa,
Porque en el cielo bendito
De la santa patria nuestra,
Como pregones de muerte
Claman á un tiempo funestas
La terrible voz del hambre
Y el ronco són de la guerra.
Acuario cegó sus fuentes,
Y por las campiñas yermas
Corrió Ceres desolada
Publicando la indigencia;
Y el labrador contristado
Con llanto empapó la tierra,
Pero el riego de las lágrimas
Espinas da por cosecha.
Allá en el mar de Occidente,
En Cuba, la hermosa perla
Que es paraíso de encantos
Y es infierno de contiendas,
Otra vez facción rebelde
Tan crüel como soberbia,
No con la espada de Marte
Que Dios al soldado presta,
Con el puñal del bandido,
Con la garra de la fiera
Destroza á su propia madre,
De luto los campos siembra,
Y en florecientes comarcas
Su devoradora tea
Reduce montes de oro
A montones de pavesas.
Cien mil hijos de la patria
Sus bravos pechos presentan
A los golpes parricidas
De la salvaje caterva;
Y aunque la fiebre traidora
Sus valientes filas diezma,
Combaten, luchan y mueren
Con castellana grandeza
Y al grito de ¡viva España!
Bajo la augusta bandera
Que tan gloriosa y tan firme
Como ensangrentada ondea.

....

....
Nueva legión de soldados
Surca las ondas ligeras
De Atlante..... nuevos leones
Que valerosos se aprestan
A exterminar los chacales
Que en la manigua se albergan.
Guíe el Dios de las batallas
Sus armas en la pelea;
El cielo sus pasos guíe
De la gloria por las sendas;
Que en los campos empapados
Con su sangre, reverdezcan
Los laureles inmortales
De la siempre invicta Iberia.
Y entonces, cuando los héroes
De la santa causa nuestra,
Triunfantes, al dulce seno
De la madre patria vuelvan;
Cuando resuenen los vítores,
Y los bronces enmudezcan,
Y sobre el cielo de España,
Que negros crespones velan,
Con vivo fulgor de gloria
Un sol de paz resplandezca.....
Entonces, y sólo entonces,
La musa de la epopeya
Gritará á la mustia lira
Con voz de mando: *¡Despierta!*

Felipe Tournelle.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Reconstitución de la Universidad de París: la ley: los fondos de la enseñanza. — Las Universidades antiguas y las modernas. — La armonía entre las diversas Facultades. — Los especialistas. — La cultura de hoy. — La emulación por la enseñanza en Francia y Alemania. — El acto de la inauguración: los discursos. — El regionalismo útil en la Universidad. — El credo de la Escuela Politécnica de París.

Gran parte del público más culto é inteligente de París acaba de asistir al acto solemne de una resurrección: á la de la Universidad. Al cabo de los años mil, en efecto, han vuelto las aguas por donde solían ir. En los siglos XIII, XIV, XV y XVI se fundaron en las capitales de los reinos, y en muchas ciudades importantes, especiales centros de verdaderos estudios superiores que recibieron el nombre de universidades. Tuvieron todas ellas grandes épocas de esplendor y de decadencia; algunas desaparecieron, y otras modificaron de tal manera su constitución que hasta perdieron el nombre. En Francia ocurrió esto último: las Facultades rompieron cuantos lazos las unían entre sí, y la palabra universidad dejó de sonar en sus instituciones de enseñanza. Hoy, descentralizada ésta y encomendada su vida, puede decirse, al cuidado y recursos de cada región, bajo la alta inspección del Estado, ha sido preciso que en cada localidad se unan, armonicen y compenetren todas las Facultades para formar un núcleo de importancia y de poder, y se ha vuelto á simbolizar la unión de esas diversas fuerzas en un solo cuerpo con una sola palabra gráfica y por todo extremo expresiva: Universidad. Es el *e pluribus una*, relativo á la instrucción y al culto del saber.

En España no ha habido necesidad de resucitar ni la denominación ni la constitución de los centros donde se da la enseñanza superior, por más que haya necesidad de reformar mucho los procedimientos de enseñanza, para identificarlos con las exigencias que reclama el progreso de los tiempos. Existe, por ejemplo, la Universidad de Salamanca, de gloriosa memoria, pero no con aquella universalidad de estudios y con aquella autonomía y carácter propio que tuvo hace tres siglos; y existe, por ejemplo, la Universidad de Madrid, reuniendo, como todas las españolas, en una sola entidad las diversas Facultades, que constituyen el estudio y conjunto de otras tantas carreras. Pero aquélla y ésta viven sujetas al mismo patrón oficial, y ni una hoja se mueve en ellas sin la voluntad del Gobierno ó del Ministro de Fomento, que muy á menudo suelen moverse á su vez, si no por la voluntad, por la tenacidad y autoridad!! que en sus distritos respectivos despliegan los caciques, lo mismo en cuestiones de enseñanza que en todas las demás en que median personas á quienes agradar ó socorrer, con gran detrimento de otras que, por pertenecer á los Claustros de profesores y por ser en estas cosas las más competentes, parece que debieran ser las únicas que gobernaran de hecho los centros docentes en su composición, régimen, administración y defensa.

El tiempo irá, poco á poco, realizando la reforma, siquiera no sea más que por el espíritu de imitación, aquí tan poderoso, de lo que en las universidades extranjeras se hace.

El proyecto de ley presentado á las Cámaras francesas para llevar á cabo la reforma no tenía más que cuatro artículos, que disponían, respectivamente: que el cuerpo de Facultades instituídas por la ley de 1893 tomara el nombre de universidades; que su consejo general se denominara consejo de la Universidad; que éste sustituiría al consejo académico en el conocimiento y juicio de los asuntos contenciosos y disciplinarios relativos á la enseñanza pública superior, y que desde 1.º de Enero de 1898 ingresaría en la caja de cada universidad, ó se destinaría á su presupuesto propio, el producto de los derechos de matrícula, de inscripción, de biblioteca y de trabajos prácticos, satisfechos por los alumnos, con arreglo á las prescripciones vigentes. Esta suma no podría invertirse más que en gastos de laboratorios, gabinetes, bibliotecas, construcción y conservación de edificios de enseñanza, creación de nuevas cátedras y obras de reconocida utilidad para los estudiantes. Los derechos de examen y de certificaciones pagados por los aspirantes á los grados y títulos que la ley autoriza, continuarían ingresando en la renta del Tesoro.

Esta última parte dispositiva es la que daba á la reforma su verdadero valor y trascendental significación, al destinar las cantidades que se recaudan, por los conceptos dichos, á la adquisición de material científico, á las prácticas y al desarrollo de la enseñanza. Gracias á ella, las universidades tendrán una gran base de vida y de progreso, y serán, puede decirse, verdaderas entidades morales, responsables en gran manera de cuanto realicen. No hay otro medio, á la verdad, para que la enseñanza se convierta de retórica é ideal en práctica y útil.

o°o

La universidad antigua, con sus divisiones ó colegios ó grupos de diversas naciones, tenía cierto carácter cosmopolita ó œcuménico, como se decía entonces, y, en cambio, la universidad tal cual se tiende á establecer hoy, y como se ha establecido en Francia, tiene un carácter eminentemente nacional. Aspira á servir positivamente á la patria antes que á servir platónicamente á la humanidad.

Entonces la Teología dominaba á todas las ciencias, que eran verdaderas servidoras de ella; hoy la Teología tiene sus cátedras aparte; la universidad viene á ser laica, y tiende á la libertad de investigación científica. Antes existía una separación absoluta entre los escolares y las enseñanzas de diversos estudios, encerrándose cada grupo en determinado y limitado espacio: hoy se desea y se practica la unidad interna de la mayor parte de los ramos del saber, «el enlace necesario de las ciencias», que decía un filósofo. Trátase, no de producir hombres de carrera que sepan mucho pero que lo sepan mal, acaparadores de títulos, grados y borlas; pero tampoco médicos que no sepan más que medicina, ni jurisconsultos, ni humanistas que exclusivamente conozcan lo que á su profesión se refiere. Esto, como ha dicho muy bien el ministro Mr. Rambaud en la inauguración de la Universidad de París, sería reducir á la categoría del conocimiento de un oficio lo que debe ser siempre una base de amplios conocimientos serios y útiles. A acostumbrar á la inteligencia á la vida de mayores horizontes tiende la universidad moderna, que concentra en su seno diversas Facultades con objeto de realizar este doble importantísimo fin: enseñar los conocimientos necesarios para formar hombres verdaderamente técnicos y difundir al mismo tiempo los estudios que han de darles una verdadera, sólida y amplia cultura. Los sabios llamados especialistas, en vez de encerrarse en el dominio y ejercicio de un conocimiento limitado, que rechace ó que no tenga relación con todos los demás, son los que mejor deben participar de ese doble carácter. Admirablemente lo ha dicho Mr. Rambaud: «El mejor especialista será el que ponga al servicio de su especialidad los conocimientos útiles, relacionados con su profesión, aunque realmente no pertenezcan á ella; el que demuestre que atesora curiosidad siempre despierta, práctica del método, gusto en la investigación, espíritu armónico y amplio, penetración filosófica de lo humano y de lo universal, y, en fin, la fe de que todas las ciencias tienden á un fin común, que es la ciencia.»

Nadie puede negar hoy, en efecto, la confraternidad que existe, por ejemplo, entre el Derecho, la Fisiología, las ciencias naturales y la Filosofía; ni que la Medicina y la Química tienen íntimas relaciones con el Derecho, la Legislación y la Sociología, y con la Psicología y la Lógica y la Historia; ni que jurisconsultos y médicos deben poseer especial cultura literaria, y que la Literatura, para que resulte digna de las exigencias de nuestros tiempos, ha de ser culta y no solamente artística, lo cual exige que el literato, y el escritor en general, hayan estudiado y estudien constantemente las ciencias naturales y las aplicaciones de sus más acabados progresos, y las ciencias sociales y sus trabajos y resultados.

Porque existe esta confraternidad deben formar parte de una misma familia las Facultades ó centros en que esos conocimientos se enseñan y adquieren, y esa familia ha de estar agrupada bajo un nombre tutelar, al amparo del *alma mater*: la Universidad.

Estas exigencias imponen la necesidad de que el hombre estudie siempre, mientras viva, y es cierto; y esta consecuencia demuestra que el que sólo asiste á la Universidad para obtener un título, para conocer rápida é incompletamente una sola clase de materias y para no estudiar más en cuanto el título está en su poder, ese, ni es hombre ajustado á la cultura moderna, ni ha comprendido que la Universidad es sólo cimiento y punto de partida de mayores estudios, ni tiene idea de la ciencia, ni es útil para nada, más que para canjear dicho título por una credencial, es decir, para vivir de limosna, sin poder añadir nunca á la cuantía de ésta ni un solo céntimo más, debido á los nuevos trabajos de su inteligencia, ni para animar su perezosa inteligencia con un nuevo destello encendido por la adquisición de nuevos conocimientos. De estos hombres que se paran al salir de la Universidad y que se abonan á perpetua inercia intelectual, está formada la inmensa muchedumbre social de gentes *de carrera*, que son completamente inútiles é inservibles para el progreso nacional en la administración, en la política, en la utilización de las riquezas naturales, en la cultura popular y en todos cuantos trabajos y esfuerzos son necesarios para que los pueblos no se queden atrás. A ellos exclusivamente se debe la postración en que se encuentran algunas naciones.



Preocúpanse mucho de la enseñanza las que quieren conservar y extender su poderío y su grandeza. En el espíritu famoso de revancha que aun vibra en el alma del pueblo francés, no sólo se piensa en la eficacia de las armas, sino que es muy común el leer, en las revistas científicas serias de esta nación, con qué envidia contemplan los progresos que las ciencias y sus aplicaciones realizan en Alemania. Creen, y así lo confiesan, que los alemanes se están imponiendo en el mundo mercantil, y por consiguiente en los negocios internacionales, y que su hegemonía puede ser incomparable, y que esas muestras de superior valía que dan en la explotación de los progresos materiales pueden mañana completarse con las que reserven para demostrar en los campos de batalla que también su superioridad científica les garantiza la victoria. Por eso Francia, que no ha descuidado la urgentísima atención de contar con un gran

ejército de soldados, no descuida tampoco la de poder disponer de un gran ejército de ciudadanos cultos, hábiles y sabios. De las Facultades, de la Universidad y de la Escuela Politécnica espera tanto como de los cuarteles y de los campamentos. Nada tiene, pues, de extraño que en una de tantas ocasiones propicias para proclamar y ensalzar estos propósitos y tendencias, en la inauguración de la Universidad, dentro de los históricos y hoy renovados salones de la Sorbona, hayan animado á la juventud y á la nación entera los hombres del Gobierno y los sabios á que sigan con entusiasmo creciente dedicándose á los estudios modernos, para bien de la patria, antes que todo.

Ante la presencia del Jefe de la República y de los representantes de la mayor parte de las naciones extranjeras y de los delegados de los centros de cultura y de administración de París, pronunciaron importantes discursos, en tan solemne acto, Mr. Greard, vicerrector de la nueva Universidad, en nombre de ella; Mr. Rambaud, ministro de Instrucción Pública y de Bellas Artes, en nombre del Gobierno; Mr. Baudin, presidente del Consejo municipal de París, en nombre de la capital; y el eminente profesor Mr. Lavisse, de la Academia Francesa, en nombre del Consejo universitario. Hay que leer estos hermosos trabajos para comprender con qué entusiasmo, con qué respeto á la ciencia y con qué amor á la juventud y á la madre patria trabajan los franceses para sostener y honrar la enseñanza, y cuán grandes esperanzas cifran en la educación de los jóvenes, para el engrandecimiento del país. No hay divagaciones retóricas, ni generalidades de relleno en esos discursos, sino manifestaciones positivas, fórmulas concretas acerca de la índole de la enseñanza moderna, y múltiples verdades, que llegan muy á lo hondo de la conciencia de los que creen que donde se estudia mucho, y prácticamente, caen como bendición de lo alto la riqueza, la paz y el bienestar general.

Deben caracterizar á la Universidad la unidad en los esfuerzos y la práctica en los trabajos. A la mal entendida independencia que aislaba cada cátedra en el conjunto de cátedras de una Facultad, y cada Facultad en el conjunto de un cuerpo de Facultades, ha sucedido el espíritu de solidaridad y de cohesión, personificado por los consejos propios de cada una de ellas y por un consejo común en el que se sostienen, ilustran y compenetran los intereses de las diversas enseñanzas. La Universidad ha de ser una escuela «práctica», distinta de aquella que daba la enseñanza puramente teórica y mental, que fué como un atavismo escolástico, y de la que sólo ha de quedar el recuerdo histórico. No debe haber cátedras sin prácticas y sin laboratorios, porque hasta la misma Facultad de Letras debe trabajar en sus propios talleres, donde se elabora la crítica de los textos y documentos, y donde se discuten los métodos. Como han progresado las ciencias naturales, van siendo también las morales, grandes escuelas de la verdad. La sinceridad de sus métodos las ha transformado; las materias que comprendían van cambiando, y ya no es extraño á ellas ninguno de los intereses que afectan á la vida. No se estudiaban antes en estos altos centros las ciencias sociales, ni nadie hablaba de ellas. Hoy tienen tan grande importancia como las demás. En todas ellas el estudio es, y debe ser, práctico, porque sus argumentos capitales son los hechos que sin cesar observamos.

La Universidad ha de reflejar las aspiraciones y tendencias del país que la sostenga y á cuyos hijos eduque. Bajo este punto de vista podrá tener un carácter regional. Burdeos, por ejemplo, tiene su Facultad de Ciencias, laboratorios de química aplicada á la viticultura y á las industrias derivadas de ésta; Lyon posee sus admirables laboratorios científicos para la tintorería de los tejidos; en Nancy se dan cursos prácticos de química aplicada á la fabricación de la cerveza, y Besanzón cuenta con un observatorio cronométrico para el servicio de su afamada industria de relojería. Estos centros de enseñanza científica regional no son más que los jalones precursores que indican el desarrollo extraordinario que han de tener las enseñanzas prácticas, cuando los conocimientos de las ciencias se apliquen á la actividad peculiar y típica de cada comarca.

La ciencia no ha de enseñarse hecha y limitada, sino que debe irse haciendo poco á poco, es decir, ampliándose con el concurso de la actividad de profesores y estudiantes en los laboratorios, trabajando sin cesar.

°°°

Mientras la Universidad llama hacia sí á todas las Facultades para que los estudios de ellas se relacionen y armonicen dentro de la mayor amplitud posible de los trabajos comunes á diversas carreras, surge el contraste de que la Escuela Politécnica, de donde salen los ingenieros civiles y militares, cierra sus muros contra todo intento de reformas, y reduce con ánimo decidido la generalización del espíritu de sus programas de enseñanza á bases severas y concretas. El respetable profesor y académico Mr. A. Cornu, presidente de la Academia de Ciencias y delegado en la Politécnica, resume su manera de pensar respecto á la enseñanza de dicha Escuela, en estos términos:

«El objeto de ella es dar á los alumnos que aspiran á prestar servicios como ingenieros los conocimientos teóricos necesarios para desempeñar con toda autoridad sus funciones, y para poder perfeccionar dichos servicios. La Mecánica racional es la base de la enseñanza politécnica: los alumnos, al fin de sus estudios, deben hallarse preparados por esta enseñanza para resolver los problemas más difíciles que puedan presentárseles en sus profesiones de ingenieros civiles ó militares.

»Vista la corta duración de los años de estudios y la imposibilidad de dar á éstos el suficiente desenvolvimiento en todas las direcciones importantes, la enseñanza de las demás ciencias, como la Análisis, la Física y la Astronomía, debe prepararse de manera que complete, facilite ó ilustre el curso de Mecánica racional.

»Para determinar, pues, la clase de materias que han de explicarse, ampliarse ó reducirse, se deberá tener presente su importancia bajo el punto de vista de la Mecánica. El programa de los conocimientos que se exijan para la admisión debe formar un conjunto homogéneo, sin partes postizas ó parásitas, sin interrupciones ó claros, y que sea capaz de inmediata utilización, y de poderse completar si es preciso, ya por las enseñanzas de la Escuela ó de los establecimientos de cursos superiores, ó ya por los trabajos individuales de los que enseñen.

»La enseñanza preparatoria de la Escuela Politécnica ejerce decisiva influencia en el espíritu de los alumnos, y debe darse de tal modo que sus resultados constituyan un verdadero mecanismo intelectual que sea utilizable durante toda la carrera: resultados á que se puede llegar por métodos sencillos y generales, presentados en la forma definitiva en que han de aplicarse, y prescindiendo con gran cuidado no sólo de todas las nociones, materias y enseñanzas inútiles, sino de las que no tengan una relación inmediata con la dirección general de la enseñanza politécnica.»

Es decir, que la Universidad moderna llama á la federación de los estudios, repitiendo el *e pluribus una*; y la Escuela Politécnica se encierra en su fortaleza de la Mecánica racional, sin parentesco con nadie, firme en su absolutista lema del *ego sum qui sum!*

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Vida Eterna, por D. José Riquelme Flores.—El distinguido periodista ha publicado un interesante tomo que contiene nueve cuentos fantásticos, realmente extraños, perfectamente escritos. Su lectura entretiene agradablemente, y el tomo se halla de venta en casa del autor, plaza del Dos de Mayo, 4, al precio de una peseta.

Páginas prácticas para la aplicación en varios casos *de las leyes de enjuiciamiento civil, criminal y otras de uso vigente,* por D. Basilio Cinto y Martínez.—Una obra verdaderamente útil para los jueces de primera instancia, secretarios de audiencias, jueces y secretarios municipales, abogados y demás funcionarios judiciales es la que acaba de publicar el Sr. Cinto, abogado fiscal de la Audiencia de Guadalajara. Como indica su título, en ella se encuentran oportunas y luminosas aclaraciones para la aplicación en determinados casos de las leyes de enjuiciamiento civil y criminal.

Va precedido de unos breves é interesantísimos apuntes sobre la costumbre, el derecho y la ley, y se halla de venta en las principales librerías al precio de 3,50 pesetas.

Agenda de Bufete.—La conocida casa editorial de los señores Bailly-Baillière é Hijos ha puesto á la venta la correspondiente al próximo año de 1897, de la que nada diremos, pues sobradamente conocidos son, por los muchos años de existencia que cuenta dicha publicación, los importantes servicios que presta en todas las casas y su imponderable utilidad.

Las ediciones del próximo año, no obstante haber sido mejoradas notablemente, lo que aumenta no poco su utilidad, se venden á los precios acostumbrados en la casa editorial, plaza de Santa Ana, 10.

El Domingo.—Esta notable re[illegible]sta artística y literaria ha introducido grandes mejoras, ta[illegible]o en el texto como en las condiciones materiales de su publi[illegible]cion, mejorando grandemente la calidad del papel en que se [illegible]iprime é inaugurando con una preciosa cubierta en colores, original de Yus, la serie de las muchas que se propone publicar.

El núm. 37, último que ha visto la luz, contiene, además de la citada cubierta, amenos artículos y poesías de los señores Pérez Zúñiga, Chaves, Navarro, Palacio (D. Emilio), Cadenas, Soriano, Muñiz de Quevedo y otros distinguidos literatos, y notabilísimos fotograbados, esmeradamente hechos en el establecimiento del Sr. Foruny, propietario de dicha revista, á la que auguramos un gran éxito si continúa tan importantes mejoras.

Album artístico publicado por la Junta de festejos del barrio de Nuestra Señora de la Victoria, de Málaga. Hemos recibido ejemplares de tan notable publicación, en la que han colaborado los artistas y literatos malagueños de mayor reputación. Está editado con verdadero lujo, y los productos de su venta se emplearán en un objeto benéfico, por lo cual merece sinceros plácemes la Comisión, á la que agradecemos de todas veras el envío de los citados ejemplares.

Las damas negras, comedia en tres actos y en prosa, escrita sobre el pensamiento de una obra francesa, por D. Ricardo Revenga y D. Gabriel Briones, y estrenada en el teatro de la Comedia.

Se halla de venta en las principales librerías.

Artes Hispanicæ. La notable revista que con este título ve la luz bajo la dirección de D. Edmundo Greiner ha publicado últimamente uno de sus mejores números, dedicado exclusivamente á la casa Domecq, de Jerez de la Frontera.

En el texto, sumamente ameno y redactado en tres idiomas, da cuenta de la indiscutible importancia de tan acreditada casa, reseñando su historia y los procedimientos que utiliza para la fabricación de sus vinos y licores. El número contiene magníficos grabados que ilustran el texto.

Al Sr. Greiner damos expresivas gracias por el envío de ejemplares de su acreditada revista.

Croquis de la provincia de Puerto Principe y de *las de Cavite, Batangas, La Laguna, Morong y Manila.* Recientemente han sido publicados por el Depósito de la Guerra los croquis en que nos ocupamos, que son, indudablemente, unos de los mejores y más completos de los publicados hasta la fecha. Todos son notables por lo esmeradamente hechos, puesto que no se ha omitido en ellos ni el más pequeño detalle.

De la utilidad y oportunidad de su publicación nada hay que decir, puesto que, desgraciadamente, son las provincias representadas por los croquis teatros de las guerras que hoy atraen la atención de todos los españoles.

Al ilustrado jefe del Depósito de la Guerra, D. Manuel Benítez, hacemos presente nuestro agradecimiento por el envío de los citados croquis.

Examen crítico de las perdices de Europa, parti-*cularmente de las de España, y descripción de dos nuevas formas, de Galicia*, por el Ilmo. Sr. D. Víctor López Seoane.—El distinguido autor del folleto que anunciamos ha prestado gran servicio á los aficionados á la caza y cría de las perdices, haciendo de ellas un examen tan detenido y concienzudo, que pone de relieve los grandes conocimientos zoológicos que posee el Sr. Seoane.

En el folleto hallarán los mencionados aficionados la descripción detalladísima de todas y cada una de las especies de perdices que en Europa hay, estudiando con particular detenimiento las existentes en España, con detalles interesantísimos y raros.

Damos expresivas gracias al Sr. Seoane por su amabilidad de remitirnos ejemplares del interesante folleto.

Agenda culinaria para 1897.—Con texto completamente distinto al de la edición de 1896, y bajo el mismo título, los Sres. Bailly-Baillière é Hijos acaban de poner á la venta uno de los libros de cocina más útiles que se conocen, porque á él se ha llevado cuanto es necesario al ama de gobierno y á la cocinera, como, por ejemplo, las recetas para guisos y las minutas para las compras.

Lo más importante y digno de aprecio que tiene tan utilísima obra son las 730 recetas para guisos de las cocinas francesa y española, y las que los Sres. Bailly-Baillière é Hijos han adquirido, por medio de sus corresponsales, de los platos cuya especialidad pertenece á las distintas regiones de nuestra Península.

Si á lo dicho agregamos que contiene para el servicio diario un almanaque, una agenda en blanco para apuntar la compra, *menús* para almuerzo y comida, dos recetas para guisos, y prevenciones para el ama de casa y cocinera, no es de extrañar que digamos que la *Agenda Culinaria* es la obra más útil y más práctica de las de su índole que ha visto la luz, y que ninguna otra puede competir con ella.

Guía alfabética para el uso del timbre del Estado, *formada con arreglo á la ley y reglamento de 1896*, por D. Gustavo La Iglesia. La forma adoptada en su nueva obra por el distinguido redactor de la *Revista de los Tribunales* para la exposición de materia tan interesante, dados los nuevos conceptos de tributación, hace de fácil consulta los preceptos de la nueva legislación.

Se halla de venta en las principales librerías al precio de una peseta.

Almanaque Kneipp.—Hemos recibido ejemplares del correspondiente al próximo año 1897, que en nada desmerece de los publicados en años anteriores; antes por el contrario, los supera por la indiscutible importancia de su texto y sus condiciones materiales.

Se vende en todas las librerías al precio de una peseta.

Tañidos y pulsaciones, por D. José Anquera y Bassedas.—Las poesías que su autor ha reunido en el folleto recientemente publicado revelan las felices disposiciones que tiene para esta clase de trabajos, no obstante algunas pequeñas deficiencias de forma que en ellas se notan.

Al Sr. Anquera agradecemos el envío de su poesías.

Discursos leídos en la sesión inaugural del presente año académico en la Academia Médico-Quirúrgica Española, por los señores D. Nicolás Rodríguez y Abaytúa y D. Francisco Rueda y Carrera.—Hemos recibido ejemplares de los discursos leídos en tan solemne acto por el Presidente y Secretario de tan importante Corporación, á quienes damos las más expresivas gracias por el envío de sus notabilísimos trabajos.

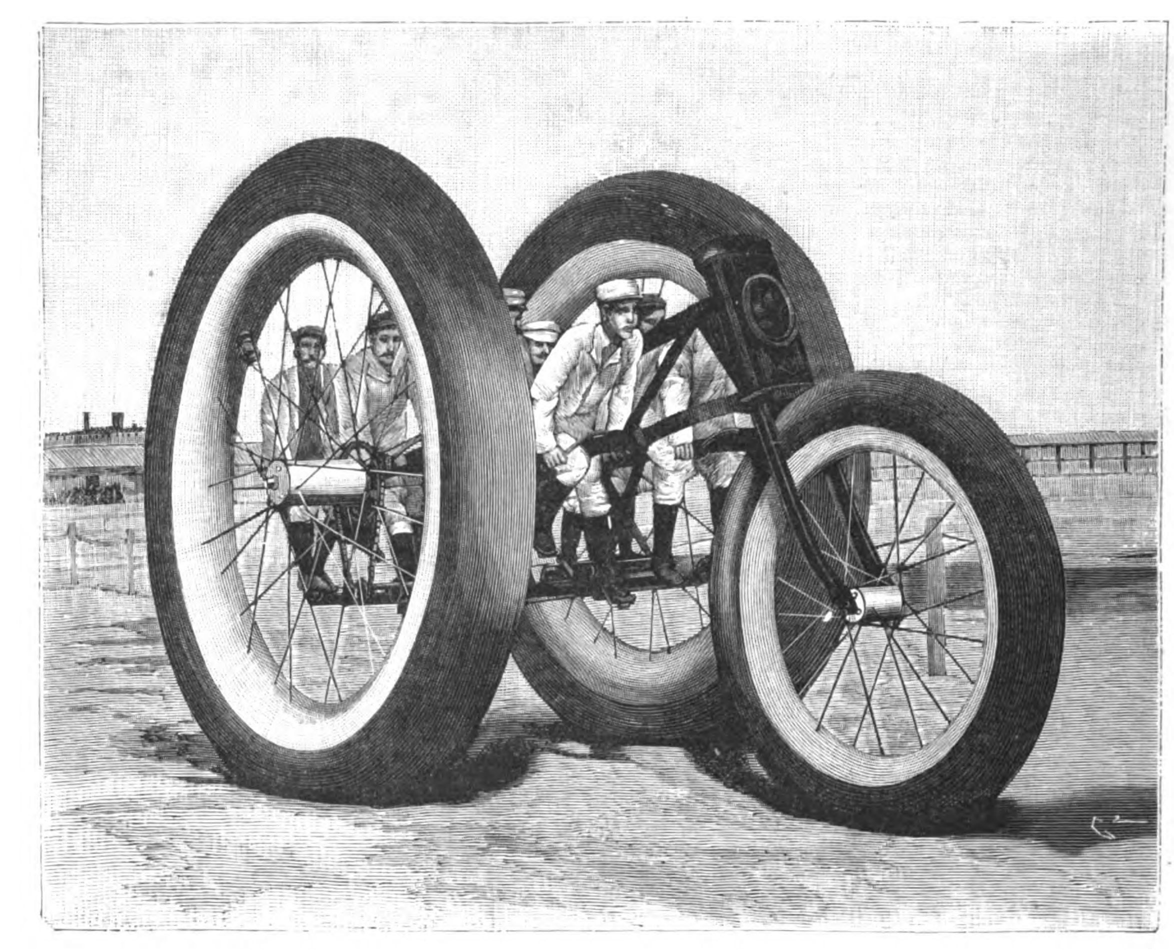
La Cristiada, por Fr. Diego de Hojeda.—Se ha publicado el noveno cuaderno de tan hermosa obra, y nada tiene que envidiar á los publicados anteriormente en cuanto á lo escogido de su texto y sus lujosísimas condiciones materiales.

Como los anteriores, el cuaderno 9.º se halla de venta en todas las librerías al precio de 5 pesetas.

Memoria relativa al curso de 1895 á 1896, presentada por D. José María de Basterra, secretario de la Junta Directiva de la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao.—Interesantísima es la citada *Memoria*, leída por su autor en la sesión celebrada para la repartición de premios, el día 4 de Octubre del presente año, pues por los datos contenidos en ella pueden apreciarse con exactitud los inmensos beneficios que las clases proletarias y los pueblos en general deben á tan bienhechoras instituciones.

Al Sr. Basterra hacemos presente nuestro agradecimiento por los ejemplares de su bien hecha *Memoria* que nos ha dedicado.

C.



BOSTON (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).—ENSAYO DE UN TRICICLO GIGANTESCO MANEJADO POR OCHO HOMBRES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	2[illegible] francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XLV.

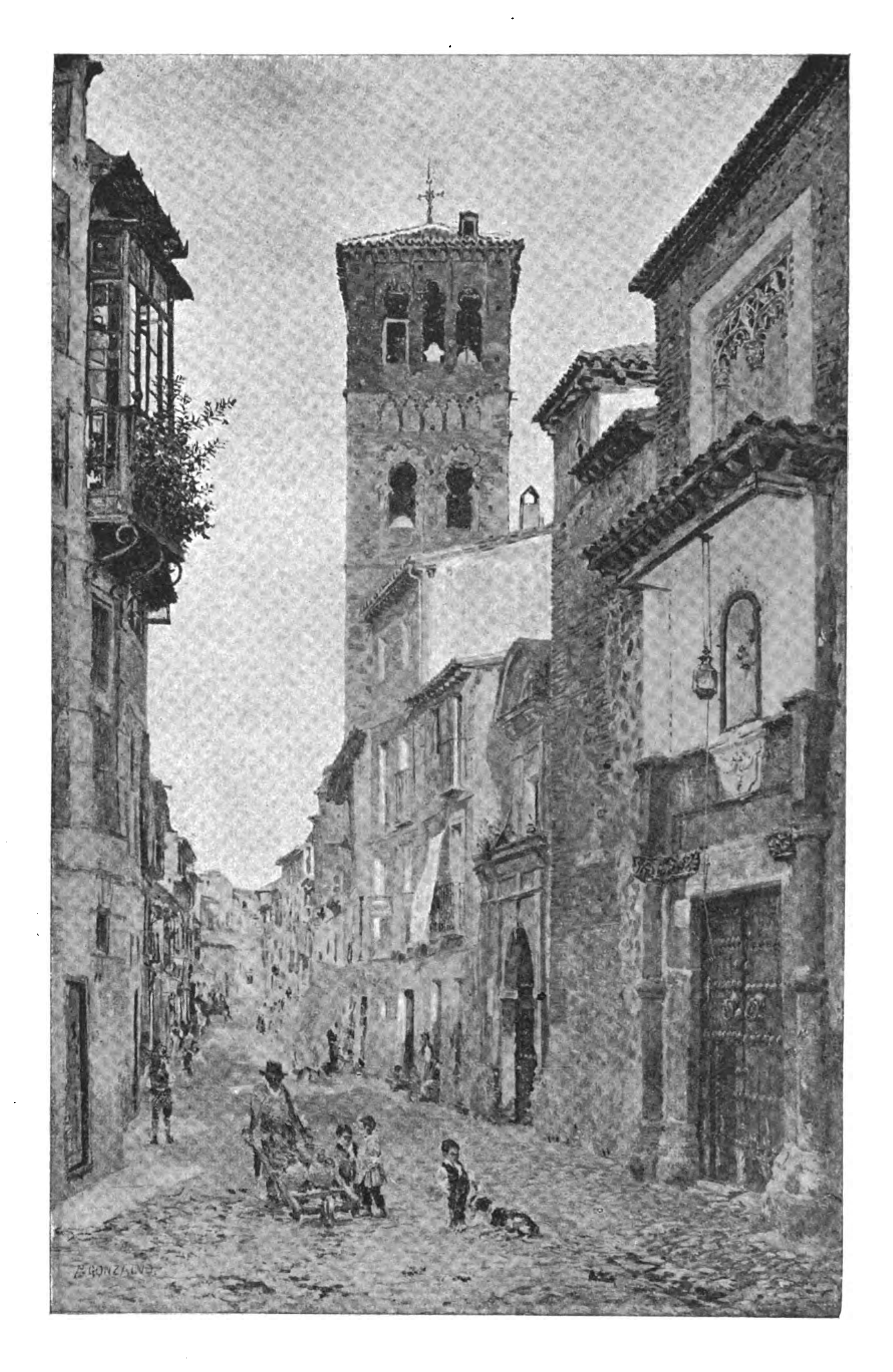
ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Diciembre de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos

BELLAS ARTES.



LA CALLE DE SANTO TOMÉ EN TOLEDO.

CUADRO DE D. PABLO GONZALVO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

AUNQUE con algún retraso, en la noche del 3 cumplió el presidente del Ateneo, Sr. Moret, el precepto reglamentario de leer el discurso anual de apertura de los trabajos académicos, eligiendo un tema que es, por desgracia, y será por mucho tiempo, de actualidad: el anarquismo. Según era de presumir, dada la índole del Ateneo, el Sr. Moret se mantuvo en los límites de la doctrina, que, como es natural, combate y niega, pero que expuso con honrada exactitud, valiéndose de los mismos textos de los jefes de la secta, y principalmente del más garantizado y razonador. No nos atañe ni sería posible en pocas líneas hacernos cargo, ni en extracto, del contenido de aquel hermoso discurso, ni de las reflexiones que nos sugiere el tema desarrollado, que envuelve uno de los problemas tenebrosos de la sociología y una amenaza grave para la paz del mundo, pero también un aviso que hace recordar deberes olvidados á las clases que dirigen; porque si en el anarquismo todo es error y utopía cándida cuando afirma, tiene razón en ciertos cargos que hace contra los que abusan de la fuerza, de la posición, de la riqueza y de la ley, si bien, fijándose sólo en el abuso, parece ciego al no ver los inmensos beneficios de la civilización que pretende destruir. Es como aquel loco que aplastó con una maza la cabeza de su padre que dormía, para matar unas mosca que se paseaba por la calva y podía despertarle. En realidad, no hay verdadera doctrina en el anarquismo, sino un caos en que se afirma la posibilidad, dado el hecho de la destrucción de todo lo existente, de que la célula social ó el individuo, libre de todo obstáculo, se agrupara voluntaria y espontáneamente en una forma tan conveniente para todos que no haya opresores ni oprimidos; raciocinio que experimentalmente niegan los hechos cada día, demostrando que no hay asociación voluntaria de tres individuos en adelante donde no surjan al momento división de pareceres, antipatías, envidias, ambiciones y otros gérmenes de discordia. Alfonso Karr lo refiere en un cuento ingenioso, de que sólo recordamos la sustancia.—Dos náufragos franceses arribaron á una isla desierta, y al poco tiempo de residir sintieron la necesidad de constituirse: formaron los dos una asamblea, y después de discutir mucho, se decidieron por la forma republicana: cansados de ella, dieron un golpe de Estado y eligieron por rey á uno de los dos: el que hacía de pueblo, ó por la tiranía del monarca, ó por espíritu de rebeldía, conspiró contra el rey, se sublevó, y condenándole á muerte, decapitó á su antiguo compañero, y enseñó al pueblo su cabeza ensangrentada, proclamando la República. Esto duró algún tiempo; pero el único individuo de la colonia sintió una ambición irresistible, y derribando la República, se proclamó rey. Este estado, que parecía definitivo, no lo fué: el náufrago, disgustado de su gobierno, conspiró contra sí mismo, se sublevó, convocó una asamblea que condenó á muerte al rey, le guillotinó y enseñó al pueblo su cabeza.—Y si los anarquistas pudieran destruir la sociedad, volveríamos á repetir la historia humana.

Fijándonos en lo externo del acto de inauguración, si faltó en él aquel calor con que el Sr. Moret se apodera del público, en su insuperable abundancia de frase, cuando improvisa, y la corriente magnética con que domina y arrastra al auditorio, se produjo otro fenómeno interesante para el arte de hablar en público. Pudimos juzgar al Sr. Moret como lector de cátedra. La variedad de entonaciones, la amena naturalidad con que se expresa y su simpática voz, dan á la lectura un encanto extraordinario. Si su rápida y deslumbradora palabra arranca á menudo el aplauso cuando habla, el arte con que lee produce una emoción más tranquila, pero no menos grata. Hasta su arrogante figura contribuye al buen efecto.

⁂

—¿Qué opina usted, amigo, que dirá Mr. Cleveland en su Mensaje á las Cámaras respecto de los asuntos de Cuba?

—No escribo en profecía; diga lo que quiera, y nosotros haremos lo que nos convenga: por mi parte confieso que me molesta la ingerencia de los norteamericanos en nuestros asuntos interiores, con el pretexto de que tienen intereses mercantiles en nuestras Antillas. Si les conviene la pacificación de la isla, no nos agradaría menos que eso se lograra en el menor tiempo posible; y la paz estaría hecha hace ya meses sin las expediciones de armas y pertrechos que han alimentado la insurrección. Mucha hipocresía suele envolver la política internacional, en la que sólo se preocupa la ambición de hallar una frase ó pretexto que justifique las tropelías; pero hasta ahora ni siquiera eso han hallado los enemigos de España. Ahora parece que priva la idea de fijarnos un plazo para acciones decisivas, lo cual, unido á la táctica de Maceo de dividir sus fuerzas y evitar toda clase de combates, es una forma indirecta de favorecer la insurrección, procurando que caigamos en la inocentada de precipitar las operaciones y arriesgar con la impaciencia lo que la calma y serenidad pueden asegurarnos.

—Es decir que usted prefiere la cachaza.....

—No sea usted majadero: creo que el general á cuyo cargo está un ejército debe dormir con la vigilancia del gato, el mayor estratégico de la naturaleza, que nunca se deja sorprender, ni entra en habitación donde no tenga segura la retirada, y elige siempre la posición topográfica oportuna para colocarse: creo que un solo día que pierda debe pesar sobre su conciencia; pero también sostengo que la precipitación ha causado más ruinas que la prudencia. El mérito del gran Duque de Alba, uno de los capitanes más insignes del siglo XVI, era saber contener las ganas de pelear cuando no había de lograr ventajas positivas, y economizar la sangre del soldado, primer deber del general, después del objetivo principal de la campaña y de las obligaciones de la honra.

—Alto ahí: creo haberle pillado en el garlito. ¿No sabe usted que se concede la cruz laureada al jefe que pierde una gran parte de su fuerza?.....

—No tengo á mano el reglamento de esa orden militar; pero seguramente fija condiciones en las que precave el caso de la temeridad infructuosa, porque sin esa precaución la vida del soldado estaría más expuesta que á los riesgos inevitables de la guerra, á la ambición de fama.....

—Basta: basta.

—No, señor; mucho importa ganar tiempo, ahorrar gastos, conseguir pronto la paz; pero siempre que esas ventajas no se logren con un gasto inútil de sangre, y de ningún modo se deben consentir imposiciones basadas en cálculos económicos que haya de pagar con sus vidas nuestro ejército. No hace muchas noches vi pasar un pelotón de reclutas llenos de alegría y juventud: al ver aquellas caras risueñas de muchachos y considerar los azares que la suerte podía depararles, se me oprimió el corazón, mientras mis ojos los seguían con el interés y gratitud que inspiran á todo hombre de bien los que van á arrostrar peligros por su causa: si, por la honra nacional: por ella lucharán y por los intereses, más morales que materiales, de la patria; esas vidas son sagradas; no debemos sacrificarlas á la codicia yankee, sino á las necesidades de la guerra.

—Convenido: por cierto que es admirable la prontitud con que se instruyen los reclutas, y la facilidad, orden y seguridad con que forman, reconcentran y embarcan los cuerpos expedicionarios: toda Europa reconoce como un gran organizador al general Azcárraga.

—No me canso de elogiarle: y aun es justo que extendamos las alabanzas á los jefes y personal del Ministerio de la Guerra que tan hábilmente le secundan. No los conozco ni de nombre, pero los creo dignos de aplauso y agradecimiento.

—Sólo sé que el jefe de la sección primera, general don José Bascaran, hace la vida de campaña en el edificio de la calle de Alcalá, y que no lo pasarán mejor sus auxiliares.

—No pase usted adelante: podrían suponernos miras egoístas ó amistades que no existen, ó que sin desinteresado recuerdo de personas que no conocemos, y se sorprenderán de ser citadas en la Crónica, no obedece al espíritu de justicia: créase lo que quiera, y alcance á quien alcance, el personal del Ministerio de la Guerra merece el parabién de la patria: no se logra lo realizado sin un gasto enorme de inteligencia, actividad y trabajo. Hace pocos días reconocíamos todos el mérito contraído por los empleados del Banco de España en las tareas del empréstito, y justo es que no echemos en olvido las que vienen realizando hace tiempo los beneméritos funcionarios del Ministerio de la Guerra.

—Tiene usted razón; y es que se siente en toda España un fluido magnético que nos predispone á cooperar á cuantos acontecimientos puedan sobrevenir, por difíciles que sean: hay alma, hay corazón, y apenas nos fijamos en las disputas y desavenencias de los partidos: nos interesa más ver cómo crece y camina á los dos millones y medio la suscripción de *El Imparcial*. En fin, hasta los frailes toman las armas en Filipinas y reclutan regimientos.

—Eso en cualquier otro país sería anómalo; en España es tradicional. En las Navas de Tolosa el arzobispo D. Rodrigo de Rada cabalgaba junto al rey Alfonso VIII, paseando por entre una nube de flechas la cruz arzobispal. Otro arzobispo de Toledo, D. Alfonso de Carrillo, no sólo vestía la cota bajo el manto, sino blandía la lanza en las batallas; y no hablemos del obispo Acuña, ni de su escuadrón de clérigos, ni de los frailes que en Filipinas y América ayudaron á aumentar el poderío español, ni de los que animaban á nuestras tropas en los pasos peligrosos de las Alpujarras, ó empuñaron el espontón en el reino de Valencia para resistir á Felipe V, ó resultaron famosos guerrilleros en la lucha de la Independencia y las guerras civiles de este siglo.

⁂

Nuestro querido amigo el catedrático y académico señor Sánchez Moguel ha tenido la desgracia de perder á su señora madre, D.ª María Moguel de Sánchez. Pocos días antes había sufrido otra pérdida lamentable, en Barcelona, la de una hermana, otro amigo nuestro, el crítico de teatros de *El Liberal* D. Joaquín Arimón. Les enviamos nuestro pésame.

⁂

Los estudiantes de Madrid han adelantado este año las vacaciones de Navidad, tomándoselas hace tres días y suprimiendo el mes de Diciembre en el curso académico. El pretexto alegado este año ha sido la epidemia variolosa, como si les asustase nada á jóvenes de su temple y no tuvieran donde vacunarse. Lo peor del caso es que se establece un mal precedente, y que el abuso tolerable y levísimo si se tratase de unos días de asueto, ha parecido excesivo á todo el mundo. Hubieran solicitado, fundándose en la alarma de las familias, ya que los creemos exentos de temor, la suspensión de clases, como una excepción limitada á este curso, y todos la hubiéramos apoyado. Pero tomarse la licencia sin pedirla es un acto de indisciplina escolar que nadie aprueba, ni ha resultado oportuno en estas circunstancias en que el patriotismo impone á todos el deber de no aumentar las preocupaciones del Gobierno. Como al fin y al cabo el mal se le causan á sí propios, y condenar su conducta es mirar por ellos, no deben tomar á mal, si reflexionan, lo que contraríe su calaverada estudiantil. El punto lo hemos reclamado todos; pero estos ya son puntos suspensivos. ¿Quieren que haya patria? No puede haberla si cada cual se resiste á cumplir su obligación, y trata de imponerse por el número y por las perturbaciones injustificadas, en uso de su soberana voluntad. ¿Saben lo que parece? Que no toman en serio el estudio ni las carreras á que quieren consagrarse, y su alejamiento redunda en desprestigio de los profesores, á quienes hacen, sin querer, un menosprecio.—Por lo mismo que los estudiantes son nuestra esperanza, nos duele que ellos mismos nos la quiten. De los de Medicina, Farmacia y Ciencias tenemos entendido que no han cesado de asistir á clase. Celebramos que lo hayan hecho, porque la disculpa de la epidemia no lo era para los que se dedican á la ciencia de curar.

⁂

Un grupo de padres de familia condena enérgicamente la huelga de los estudiantes.

—Bien—exclama un estudiante;—ahora pónganse ustedes en nuestro caso y digan qué hubieran hecho.

Los padres graves, después de madura deliberación, le contestaron:

—El hecho es censurable, pero si nos halláramos en vuestro caso haríamos lo mismo que vosotros.

—Hijo mío—decía á otro estudiante su papá,—comprendo que pidan descanso en sus tareas los que se aplican; pero tú, que no abres los libros, ¿para qué necesitas vacaciones?

—Para justificar la falta del estudio.

—¿Y ustedes no piden punto?—preguntamos á unos alumnos del Conservatorio.

—Es imposible, caballero; estamos estudiando el contrapunto.

—No apruebo vuestra conducta, estudiantes. ¿Queréis vacaciones? Estudiad; tomad el título, pedid un empleo y tendréis vacaciones todo el año.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La calle de Santo Tomé en Toledo.—*Sala capitular de la catedral*, cuadros de D. Pablo Gonzalvo.—*Gente menuda*, cuadro de Mme. Philippad Quinet.

En esta misma sección hacemos la debida justicia al talento artístico del insigne pintor D. Pablo Gonzalvo, en una nota biográfica en la que enumeramos los honores que en su larga carrera artística recibió. Como ilustración y propio complemento de esta nota, reproducimos en la página primera y en la 328 dos de sus más hermosos cuadros, gallarda muestra de lo que valía su pincel.

Podrá faltar vianda en la mesa de la *Gente menuda* (véase la pág. 329), pero ruido y buen humor es lo probable que no falten. Si algún disgusto viene á turbar la alegría de los comensales, será nubecilla veraniega tan pronto formada como disipada.

Lo cierto es que la anarquía infantil, vista desde alguna distancia y no sufrida mucho tiempo, alegra y divierte. Pero el comer sosegado con aquellas nueve criaturas, no debe ser cosa fácil ni de gran provecho para el estómago. Ellos, sin embargo, se divierten y gozan. Envidiémosles la edad.

⁂

FRANCIA.

Asociación del capital y del trabajo en Guisa.

En pasados siglos, no sabemos si mejores ó peores que este en que vivimos, pero sí bastante calumniados, vivían los hombres resignados con la parte que en el reparto de los bienes de este mundo les había tocado, y algun tanto cuidadosos de lo que en otro á que esperaban ir les cupiese en suerte. Sin que fuesen buenos, pues la bondad siempre anduvo escasa, antes como ahora, es lo cierto que atendían algo más á lo espiritual y que tenían fe. Hoy la fe ha venido muy á menos, y el afán de mayores goces materiales ha crecido en la misma proporción que ha disminuido aquélla.

Agita á las sociedades europeas la idea de la distribución de la riqueza. Esta es la que mueve á los más: no los antiguos dogmas religiosos, ni siquiera los problemas políticos ya medio muertos.

La Revolución francesa de 1848 fué romántica y socialista. De ella nacieron infinitos sistemas encaminados todos á mejorar la situación de los obreros, repartiendo mejor el capital social. Al capital particular le declararon guerra á muerte los apóstoles de las nuevas ideas. Uno de los principales de éstos fué Victor Considerant, quien marchó á Tejas á poner en práctica su sistema fundando una gran co-

lonia socialista. El intento salió tan mal, que no se volvió á repetir.

De los principales discípulos y amigos de Considerant era un herrero llamado Godin, nacido en Esquehéries, aldea del Aisne, el año 1817. Aunque trabajaba trece horas diarias en la fragua, pudo Godin instruirse en las nuevas doctrinas, y como tenía ingenio y destreza fué prosperando de tal suerte, que á los veintitrés años de edad dirigía una herrería en la que empleaba treinta hombres. La trasladó á Guisa, donde estaba ya en gran prosperidad el año 1848, cuando Considerant quiso probar prácticamente la bondad de su sistema socialista.

El fracaso de éste no desanimó á Godin, el cual siguió dando participación en las ganancias á los obreros de su fábrica. En 1876 repartió entre ellos 170.266 francos, y en 1880 fundó la sociedad á que llamó *Familisterio de Guisa*, y también *Asociación integral del capital y del trabajo*.

Daremos una sucinta idea de esta asociación, notable por la prosperidad á que ha llegado.

Al frente de ella está un administrador-gerente elegido por la Junta general de asociados y que desempeña el cargo mientras vive. Tiene 15.000 francos de sueldo y el 4 por 100 de las ganancias, además de lo que le corresponde como individuo de la asociación.

Hay después un *Consejo de gerencia*. Este es el que admite los socios y participes, señala alojamiento á las familias y propone á la Junta general la expulsión de los que han faltado á las leyes del *Familisterio*. Reúnese una vez al mes. Se compone de trece personas.

El *Consejo de industria* le componen los mismos individuos que el anterior. Pudiéramos denominarle técnico. Viene luego un *Consejo de vigilancia* que estudia las cuentas y publica los balances; y, en último término, están los *auditores*, que son los socios que asisten á las sesiones de los consejos. Sólo pueden llegar á este cargo los obreros aprobados en concurso.

Los individuos del familisterio son de cuatro clases: asociados, socios, participes é interesados. Para pertenecer á la primera categoría es preciso haber cumplido veinticinco años, llevar cinco perteneciendo á la asociación, tener por lo menos una participación de 500 francos y ser admitido por la Junta.

El fundador, muerto en 1888, cuidó mucho de que los títulos del *Familisterio* no saliesen de manos de los trabajadores, lo que ha logrado por completo. La asociación ha podido reembolsar á la par su capital á los quince años de fundada, esto es, en 1895.

El reparto de las ganancias se hace de este modo:

Dase el 25 por 100 á la inteligencia, es decir, á la dirección. El 75 por 100 restante repártese entre el capital y el trabajo, á prorrata.

Un obrero del *Familisterio* gana por término medio 1.650 francos al año. Si es asociado, hay que añadir á esta cantidad 198 francos, parte que le corresponde en la ganancia.

Componen la asociación 1.720 personas, las cuales viven en grandes edificios, que el reglamento denomina *Palacio del Familisterio*, y que son más bien grandes cuarteles, cuya construcción ha costado cerca de 2.000.000 de francos. Por el alquiler se paga un tanto por metro cuadrado. Las habitaciones son bastante buenas, pero tan gran reunión de gente en un solo edificio no puede ser cómodo ni muy agradable para el que guste de vivir independiente.

Nada falta en el *Familisterio*. Hay teatro, escuelas, salas para niños y hasta orfeón.

Del teatro y las escuelas damos una vista en esta misma página. El primero construyóse principalmente para dar en él conferencias sobre cuestiones sociales, á las que Mr. Godin era muy aficionado. En él han representado buenas compañías, y da conciertos el orfeón de la casa, compuesto de 60 profesores. En las escuelas hay buen material de enseñanza y excelentes profesores, pero adviértese mucha uniformidad en el talento y aficiones de los alumnos.

Lo más curioso es quizás las salas de niños. Mientras los padres trabajan, quedan los hijos pequeños á cargo de mujeres que los cuidan y distraen. A los de pecho no les falta biberón, harina lacteada y otros alimentos con que la industria humana pretende suplir la leche materna. Los mayorcitos tienen á su disposición juguetes de todas clases. Otros, metidos en un aparato especial á que llaman el paseo, aprenden á dar los primeros pasos. (Véase la pág. 325.)

Tal es el *Familisterio de Guisa*. Creemos que merece ser conocido. No diremos que admirado, ni menos copiado.

CUBA.

Apresamiento de un importante alijo de armas en el río San Juan por el cañonero *Contramaestre*.

Cruzaba el cañonero *Contramaestre* el 13 del pasado por la costa meridional de Cuba, á la altura del río San Juan, cuando por varios indicios sospechó el comandante del barco, D. Ramón de Carranza, que el enemigo intentaba por aquella parte algún alijo de armas ú otra operación de guerra. Mandó un bote á reconocer el puerto y el río, y luego rompieron el fuego rebeldes emboscados en los cercanos parallones. Contestóseles vigorosamente; pero como el *Contramaestre* no podía entrar en el río, por no haber agua bastante, determinó el Sr. Carranza ir en busca de la lancha *Ardilla*, la que encontró frente á Río Hondo y que venía conduciendo al general Molins y sus ayudantes.

Entró la lancha en el río San Juan, protegida por el cañonero y sufriendo un fuego vivísimo. Once balazos atravesaron la bandera y nueve la chimenea. Una vez dentro, hallaron dos chalanas grandes con el letrero *Three Friends*; y desembarcando la gente, á pesar de que los insurrectos hicieron lo que pudieron por impedirlo, á poca distancia de la playa encontraron cajones vacíos y cartuchos esparcidos en el suelo, y más adelante un parapeto, que tomaron á la carrera y que el enemigo había levantado con muchos paquetes de á cinco fusiles cada uno, machetes, el atalaje completo de un cañón, ropas, hamacas, mantas, cajas de víveres, etc., etc. Los fusiles eran cerca de 1.000.

Los nuestros, aunque pocos, consiguieron con su bizarría desalojar al enemigo, castigarle y sostenerse luego hasta embarcar toda aquella gran impedimenta, que fué conducida á Cienfuegos.

Tuvimos 16 heridos, ninguno grave.

El teniente Sr. Carranza, que ha prestado tan excelente servicio, es hijo del vicealmirante Carranza, cuyos cuatro hijos sirven en la Armada, dos en Cuba y uno en Filipinas.

Nació en Abril del 63; ingresó en la Escuela Naval el 76, á los trece años de edad, mínima para entrar en ella; siendo el primero de su promoción, se unió ésta á otra clase anterior, quedando el segundo de todos, número que conservó y con el cual salió oficial, que fué en Julio del 82, á los diez y nueve años; ascendió á teniente de navío en el 88, antes de los veinticinco años: desde su ingreso hasta el año 90 siempre estuvo embarcado en buques en disponibilidad de navegar, sin disfrutar de licencias.

Del 90 al 96 desempeñó destinos de auxiliar de la Inspección para la Transatlántica, hizo el curso de torpedos, fué un año oficial de derrota del *Pelayo* y del *Venadito*; por petición propia embarcó en la escuadra cuando los sucesos de Melilla; mandó el cañonero *Tajo*, barco que perdió en una piedra mal situada en la carta y mal descrita en el derrotero, por lo cual fué absuelto con los pronunciamientos favorables por el Consejo de guerra de oficiales generales.

Pidió en seguida ir á la Isla de Cuba, donde lleva cerca de un año; desempeñó el destino de oficial de derrota del *Alfonso XII*, y hace cuatro meses manda el cañonero *Contramaestre*, de los cuales estuvo dos pendiente de obras y en carena, y lleva otros dos cruzando sin cesar, habiendo realizado en ellos el rescate á viva fuerza de la goleta *Delia*, que tenían apresada los insurrectos en el río de San Juan, y hoy en el mismo río el hecho que nos ocupa.

Lleva de tiempo de embarco quince años y ocho meses, y dos años nueve meses en destinos de tierra.

Distinguióse mucho en esta operación el teniente don Eugenio Pasquín, segundo del *Contramaestre*, quien, mandando un bote y el chinchorro del cañonero, con quince hombres dirigió el reconocimiento del puerto y playa, batiéndose entonces y después con gran valor é inteligencia. (Véase la pág. 324.)

D. PABLO GONZALVO,

insigne pintor español.

Nació el Sr. Gonzalvo en Zaragoza el 19 de Enero de 1827. Desde muy niño mostró aficiones artísticas, pues quitaba á los estudios escolares cuanto tiempo le era posible para dedicarlo á iluminar muñecos. A los doce años comenzó á trabajar con el pintor escenógrafo D. Francisco Aranda, y á los diez y siete vino á Madrid, donde colaboró con D. Juan Gálvez, pintando los techos del Congreso. De 1845 á 1857 estudió en la Academia de Nobles Artes de San Fernando, donde completó su educación artística, y en 1860 ganó por oposición la plaza de profesor de perspectiva y paisaje de la Escuela de Bellas Artes de Cádiz, desde la que pasó tres años después á la de Valencia á desempeñar la clase de colorido y composición.

Poco después fué nombrado profesor supernumerario de la Escuela Superior de Pintura de Madrid, y en 2 de Julio de 1868 ocupó en propiedad la de perspectiva, que ha desempeñado hasta su reciente fallecimiento.

En su larga carrera ha recogido el Sr. Gonzalvo muchos y merecidos laureles, y con ellos una reputación por todo extremo envidiable.

Comenzó su tratado de perspectiva hace doce años, y le sorprendió la muerte cuando le estaba terminando. En él estudia y resuelve problemas difíciles y nuevos, ó poco estudiados, entre ellos la reflexión en los espejos y en las aguas, y las sombras de luz solar y artificial.

Fué premiado en la Exposición general de Bellas Artes de 1846 y en la de 1858. Primera medalla en la Exposición Nacional de 1860 y 1862. Obtuvo medalla de plata en la Exposición Franco-Española de Bayona de 1864, y medalla de primera clase en la Nacional de Bellas Artes del mismo año. En esta última presentó trece cuadros, entre ellos el *Interior de San Marcos de Venecia* y el de *la Seo de Zaragoza*, que adquirió el Gobierno; siendo condecorado con el título de caballero de Carlos III. En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1866 fué premiado con primera medalla y nombrado comendador de Carlos III. Presentó en ésta cinco cuadros: la *Lonja de la Seda en Valencia*, la *Capilla Real de Granada*, el *Patio de la Alhambra*, la *Puerta de Justicia de la misma mezquita* y la *Torre del homenaje*. En la Exposición Universal de París de 1867 obtuvo medalla de oro por el mérito de tres cuadros de Granada y Valencia.

La última en que fué expositor fué la Internacional de Bellas Artes de Madrid de 1892, en que á más de ocho cuadros al óleo, presentó los cuadros de su obra de perspectiva, por los que fué propuesto por el tribunal para la gran cruz de Carlos III.

Estaba condecorado con la cruz de María Victoria y con la de San Miguel de Baviera.

Tiene catorce cuadros en el Museo y no pocos en Palacio y en las pinacotecas de la nobleza.

En la pág. 326 de este número publicamos el retrato de este insigne pintor, cuya muerte tanto apena á todos los amantes del arte.

D. FRANCISCO NEILA Y CIRIA,

capitán de Infantería.

La valerosa defensa del poblado de Cascorro, uno de los que nuestras tropas guarnecían en el Camagüey, ha dado merecida fama el capitán Neila, cuyo retrato publicamos en la pág. 332.

Nació el Sr. Neila en Santa Marta (Badajoz) el 19 de Agosto de 1862, estudió en la Academia de Toledo y salió oficial en 1879. Siendo teniente fué destinado al ejército de Cuba, incorporándose á su Cuerpo en Puerto Príncipe y hallándose á poco en el combate de Ramblazo. Estuvo en operaciones por aquella parte de la isla hasta ser destinado á la guarnición de Guáimaro. Después de cooperar á los trabajos de fortificación de este poblado, volvió á salir á operaciones, y entre otros servicios prestó el de prender en Jobo Dulce á varios insurrectos importantes.

Siguió siempre en operaciones, fué ascendido á capitán por antigüedad en 12 de Febrero y á comandante por la defensa de Cascorro.

De esto han hablado todos los periódicos, alabándolo como uno de los sucesos más gloriosos de esta guerra. Así es, en efecto, porque, no siendo los nuestros más de 150, resistieron 17 días á más de 3.000 hombres, aunque la fortificación era muy débil y el enemigo tenía tres cañones. A las intimaciones de Máximo Gómez, varias veces repetidas, respondió el capitán Neila con nobles y levantadas palabras muy dignas de un militar español, llegando á disparar contra los parlamentarios para que se conociese su resolución de no admitir trato alguno. Damos una vista de Cascorro en la pág. 332.

La oportuna llegada del general Jiménez Castellanos con numerosas fuerzas obligó á los rebeldes á levantar el sitio, retirándose escarmentados.

MANILA.

El barrio de Meisig.

Añadimos hoy á las vistas de Manila que llevamos publicadas la de una parte del arrabal de Tondo (véase la pág. 333), el cual está, según en otra ocasión hemos dicho, al Norte del Pasig, entre el estero de Biondo y el mar.

En este arrabal de Tondo puede decirse que tuvo su primitivo asiento la ciudad de Manila, pues el pueblecillo que allí existía era el mayor de aquellos contornos. Legazpi fundó la ciudad que propiamente lleva el nombre de Manila, en la opuesta orilla del río, frente á Tondo.

EXCMO. SR. D. CLAUDIO ALVARGONZÁLEZ (EL HÉROE DE ARTAO), BRIGADIER DE LA ARMADA. — (Véase la pág. 336 y el artículo del Sr. Cervera Bachiller en la 331.)

G. Reparaz.

GUISA (FRANCIA): ASOCIACIÓN DEL CAPITAL Y DEL TRABAJO. — EL TEATRO Y LAS ESCUELAS.

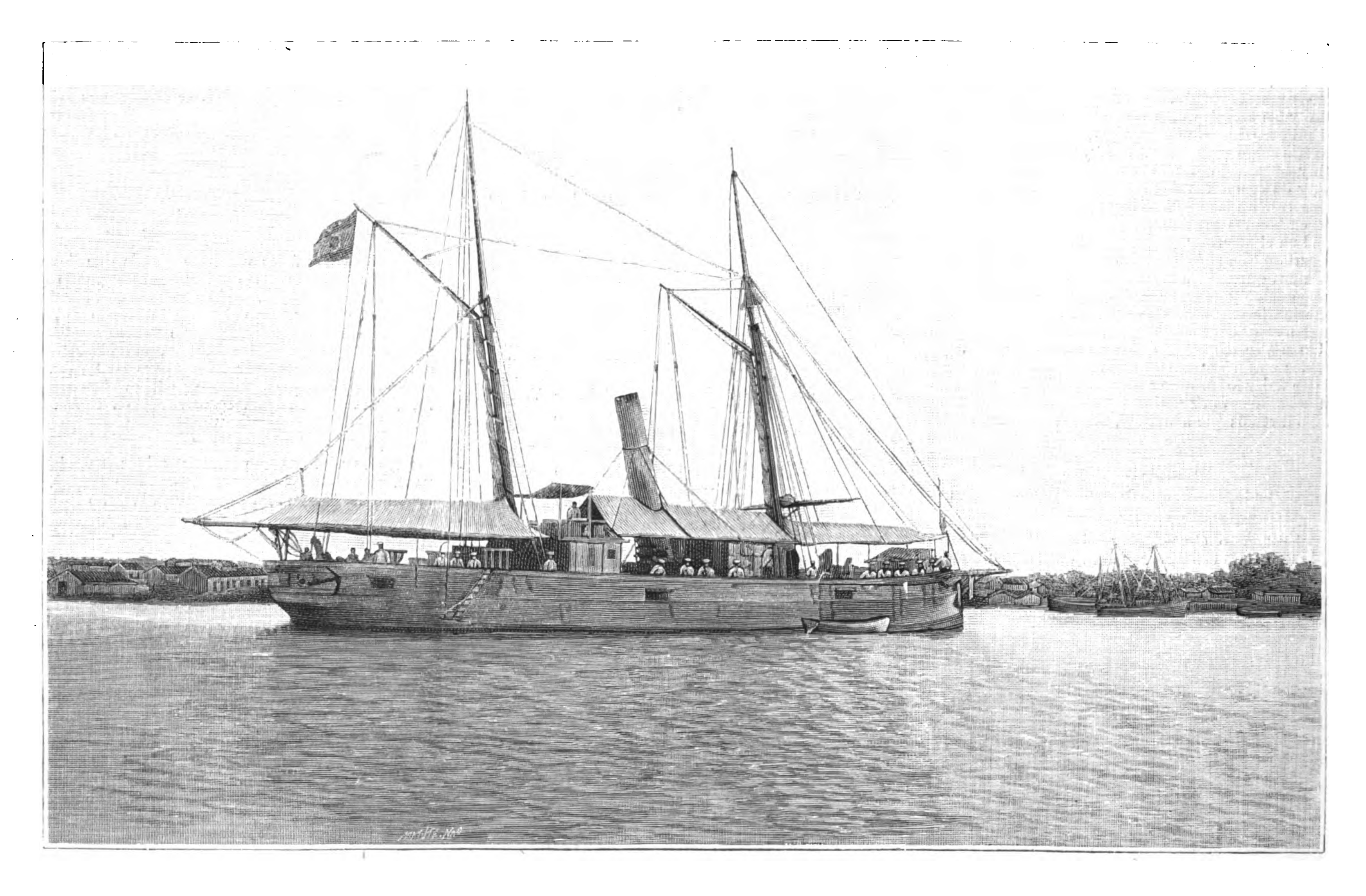
EL CENTENARIO DEL POETA ALEMAN

AUGUSTO CONDE DE PLATEN.

Si *Weimar*, esa ciudad tan pequeñita que ya hace más de un siglo atraía las miradas atónitas de Europa toda, mereciendo el sobrenombre de la Atenas del Ilm, reuniéndose en su seno la sociedad más selecta, una falange de inmortales, una pléyade de poetas y escritores insignes que, al lado del duque Carlos Augusto y de su madre, entusiasta de lo bello, produjeron lo mejor que desde las doradas alturas palatinas pudieran ofrecer á su pueblo y al mundo, siendo los Wieland, Herder, Juan Pablo Richter y el gran idealista Schiller, acompañados



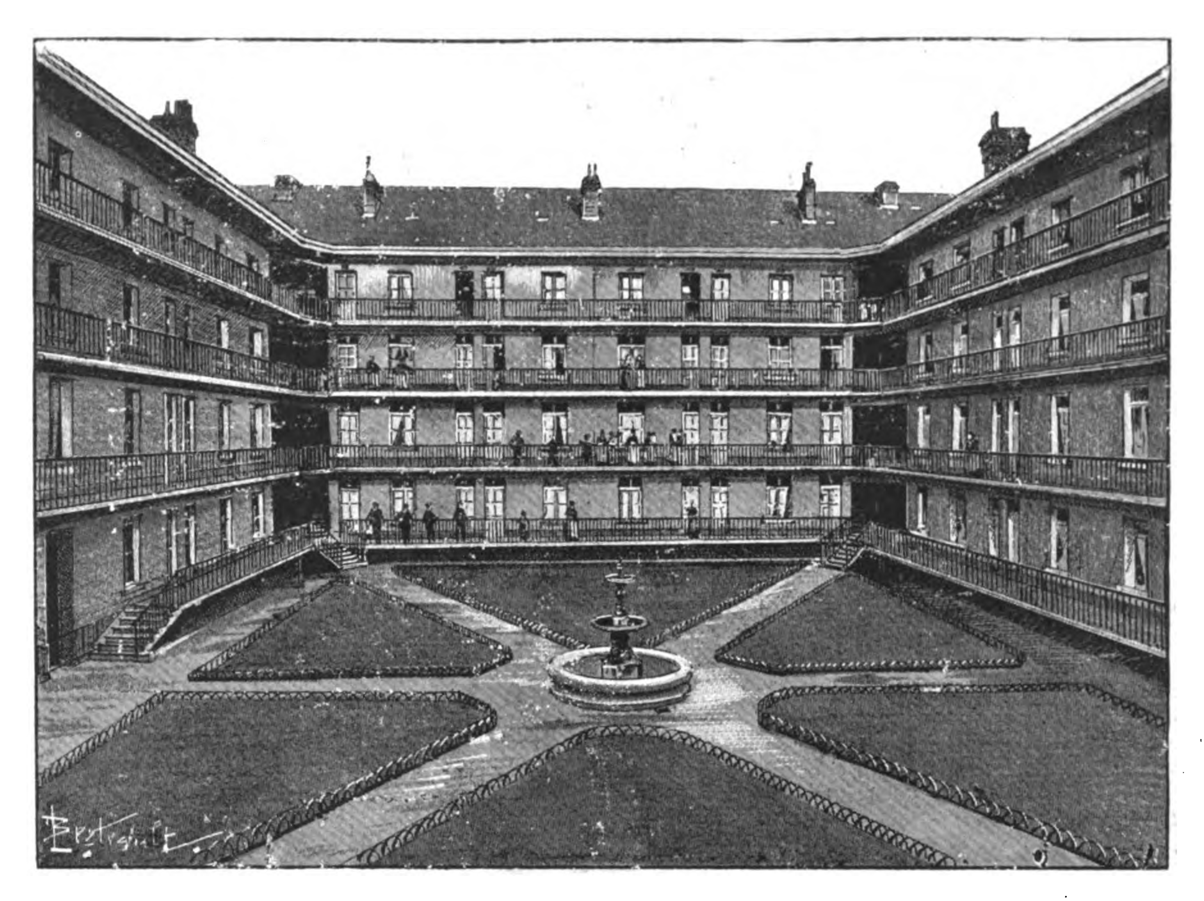
LA GUERRA EN CUBA.—EL COMANDANTE, OFICIALES Y MARINERÍA DEL CAÑONERO «CONTRAMAESTRE», QUIENES APRESARON UN IMPORTANTE ALIJO DE ARMAS EN LA DESEMBOCADURA DEL RÍO SAN JUAN.



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.—EL CAÑONERO «CONTRAMAESTRE».

(De fotografías.)





GUISA (FRANCIA): ASOCIACIÓN DEL CAPITAL Y DEL TRABAJO.

UNO DE LOS PATIOS DE LA CASA SOCIAL, HABITADA POR MÁS DE 1.800 ASOCIADOS.

de los Bode, Knebel, Einsiedel, Falk, Böttiger, Bertuch y muchos otros caballeros del espíritu, los representantes más eminentes de las letras alemanas, los personajes más característicos de la vida intelectual de Alemania, los satélites que brillaban en torno del lúcido planeta, ese sol que se llamaba Gœthe; si *Weimar*, que tenía por hermana á la Universidad de Jena, cuyas glorias eran los sabios Loder, Hufeland, Eichhorn, Paulus, Schelling, Fichte y Reinhold; si *Weimar*, decimos, continúa siendo la patrona de la poesía, y se prepara, bajo los auspicios del noble Gran Duque Carlos Alejandro y del intendente general del Teatro Granducal señor de Vignau, á celebrar el 19 de Diciembre próximo, con la representación de la comedia *Muérete y verás*, que el autor tenía razón de calificar como la mejor de sus hijas, el Centenario del ilustre poeta cómico D. Manuel Bretón de los Herreros, en quien nadie niega la fácil gala de versificación, la gracia de caracteres y de diálogos, y cuya musa, siempre fresca, gallarda y discretísima, parece que fué hija de esa próvida tierra en que toda inspiración tiene su asiento, toda belleza su trono y toda gracia y donaire su abolengo, la sin par Andalucía, no es de extrañar que *Munich* haya honrado el 24 de Octubre pasado, con motivo de su Centenario, la memoria del alumno más célebre de su escuela militar, del guardián más fiel de lo bello, *Augusto Conde de Platen*, ese maestro del ghazel, del soneto y de la oda que rechazaba del templo sagrado



GUISA (FRANCIA): ASOCIACIÓN DEL CAPITAL Y DEL TRABAJO.—SALA DE PÁRVULOS EN LA CASA SOCIAL.

de la poesía á los torpes menospreciadores de la forma, pero que tenía una estatura pequeña y un aire burlón, de modo que nadie sospechara

Que á las deidades del sublime Pindo
Culto daría tan aciago bulto,

como dice Bretón en una sátira referente á un pretendido retrato suyo. Pero en *Platen*, que limpió, formó y ennobleció la lengua alemana, y que en su sentimiento de la pureza y hermosura de la forma, en su maestría rítmica, tenía por sucesores á los Geibel, Leuthold y Schack, brilló el oculto fuego á través del tosco vaso; excitó la admiración cuando, vistiendo un frac verde con botones amarillos, recitaba con sonora voz sus baladas, que marcaron el punto culminante á que podía llegar el autor, y que leeremos siempre con paladeos de sibarita, siendo las composiciones *La tumba en el Busento*, *La sombra de Colón*, *El convento de Königsfelden*, *El peregrino de San Yuste*, *La elegía del emperador Othón III*, joyas en la diadema del siglo; educó á su pueblo cuando evocaba con su plectro el esplendor de los gloriosos días de los Emperadores, los tiempos en que la invicta Roma se prosternaba ante los caudillos germánicos, y nos conmueve y enternece con las confesiones de su diario publicadas en 1860 por Carlos Pfeufer, en las que se nos da á conocer como un varón amantísimo de la verdad, como un juez severo de sí mismo, como un poeta modestísimo, dudando á veces de su propio valor, como un alma aspirando incesantemente la perfección más alta, como un hombre que cifraba su felicidad sólo en su amor á Dios, á la moralidad, al saber y á los amigos.

La forma artística y la profundidad de sus composiciones impidieron su popularidad, pues, según él mismo dijo de Píndaro, Horacio y Petrarca, «ninguna mirada fugaz penetra en su alma poderosa»; pero sus sonetos han dejado en nuestro corazón para mucho tiempo efluvios y perfumes de Italia, y los dramas en verso que escribió cuando joven, bajo la influencia de Luis Tieck, como *El pantuflo de vidrio*, *La torre de las siete puertas*, *El tesoro de Rampsinit*, *Aucassin y Nicoleta*, encantan por su gracejo y su valor aristofanesco, recordando los dramas de Alfredo de Musset, mientras que olvidadas son sus comedias literarias, desconocidos sus ghazeles, poco leídos sus himnos y sus idilios. El hecho es tan triste como incontestable, pues las composiciones líricas de *Platen* son monumentos del pensamiento; sus odas son templos marmóreos iluminados por aquel sol que bruñía las frentes de los atletas de Olimpia, que vió á los Emperadores del mundo subir al Capitolio, y á las altivas galeras de Venecia surcar las ondas azules; y diremos con Ernesto Ziel: «*Platen* tiene la variedad de Gœthe, la sublimidad de Schiller, y en cuanto á la pureza moral, no podía compararse sino con Rückert y los poetas suabos. Es el tribuno de la libertad, y en sus canciones póstumas consagradas á Polonia aparecen por primera vez los acentos ardientes de la pasión.»

Como el regocijado comediógrafo Bretón de los Herreros, y como los vates alemanes Adalberto de Chamisso y Federico de Sallet, pasó el austero *Platen* del servicio militar al servicio de las Musas. Lo mismo que en Rückert, luchaban también en *Platen* dos almas: ambos poetas sentían, con fuerza extraordinaria, las palpitaciones del espíritu patriótico, y los dos se deleitaban también en el mundo de la forma pura, de los sueños vagos, de la contemplación tranquila, en la soledad llena de sabiduría del Oriente, siguiendo las huellas de Gœthe. Pero mientras Bretón entró cuando anciano en el período de los desengaños, tornándose desconfiado y sombrío tanto como antes era cándido y expansivo, el *Conde de Platen* era ya misántropo cuando joven, viendo en la vida humana una mezcla fatal de obscuros sueños y de rudas realidades, y ansiando pisar el puente que separa este mundo del de allá. ¡Ay! No le concedió la Fortuna entrar en las dulces realidades del hogar, y sus ojos sedientos de belleza habían de extinguirse lejos de la patria.

En el firmamento de la literatura patria el *Conde de Platen* es un cometa como lord Byron; en la poesía del siglo es, lo mismo que éste, un heraldo del pensamiento moderno, un poeta ligado á su tierruca con las dobles raíces del romanticismo literario y de la restauración política. ¡Lástima que el diario del poeta no se extienda sino hasta el año de 1825, ocupándose de los años más floridos de su existencia, que pasó en Munich como cadete, paje y oficial, después de salir de su casa paterna!

Nació *Augusto Conde de Platen-Hallermünde* el 24 de Octubre de 1796, en Ansbach (Franconia, perteneciente á Baviera), de una estirpe oriunda de la isla de Rügen, siendo el hijo único de un presidente de montes y bosques. En 1806 ingresó en el Colegio de cadetes de Munich, teniendo por diosa á la amistad que le unía al conde Federico Fugger, apasionado de las letras alemanas y de la música. Lo mismo que Bretón, ya cuando niño *echaba* versos y *sacaba* coplas, que le parecían mejor que las que compuso en la edad madura.

En Septiembre de 1810 fué admitido como paje en el palacio del rey Maximiliano. Así como el joven Werther amaba el frac azul en que vió por primera vez á Carlota, el joven Augusto se complacía en ostentar el traje de gala cuando en la comida tuvo que presentar como paje los platos á los Reyes. El esplendor de la corte fecundó su fantasía. En 1814 fué teniente, y en 1815 siguió á los clarines bélicos que le llamaban á Francia. Aunque alentaba heroicos entusiasmos inspirados en la gloriosa fe de su bandera, era mejor poeta que soldado. De regreso de Francia adquirió en las Universidades de Würzburgo y de Erlanga una cultura universal estribando en bases filológicas y filosóficas, y como poeta lírico *debutó* con las formas orientales de Hafis, ofreciendo á Alemania flores de Schiras, rosas persas en los días de la Sagrada Alianza, cuando el sentimiento nacional llenaba los corazones todos.

Siguieron algunos dramas. El drama romántico *El pantuflo de vidrio* hace de los cuentos de la *Cenicienta* y de *La bella en el bosque durmiente* un conjunto ameno. No puedo dejarse de mencionar el drama titulado *El tesoro de Rampsinit*, que, estribando en una tradición egipciaca referida por Herodoto, demuestra en el personaje numídico Bliomberis la vena satírica del autor y el influjo que ejercía sobre él su preceptor el filósofo Schelling. En la comedia corta que se titula *Berengar* flageló *Platen* á la aristocracia del dinero. Teniendo en su alma sensible de poeta, por la indiferencia del público alemán y por las burlas de los Zoilos y Aristarcos, una herida que se había abierto repetidas veces y se había enconado demasiado, como la que recibió Bretón, visitó en 1824 la tierra de sus doradas ilusiones, de su porvenir y de su tumba, Italia. En 1825 regresó del Adria azul á la patria con los grandiosos sonetos dedicados á Venecia. En su comedia atrevida cuanto patriótica titulada *El tenedor fatal*, en que se mezclan las formas románticas y clásicas, y que bastaría por sí sola para que *Platen* hubiera ocupado primera plaza entre nuestros poetas satíricos, trazó un cuadro burlesco de la poesía contemporánea de los Müllner, Houwald y Grillparzer.

Aquella comedia fué su saludo de despedida á Alemania. Otra vez las decepciones y los desengaños de que fué víctima en su patria le llevaron al cielo sereno del Dante, donde su musa derramaba sus inspiraciones elegiacas en formas genuinamente clásicas. Pero el idilio del solitario de Sorrento fué turbado en 1827 por las invectivas envenenadas que dirigieron contra él Heine é Immermann, á las cuales se limitó á contestar en 1828 con su comedia satírica titulada *El Edipo romántico*. El frívolo Heine acusó á *Platen* de crímenes sucios, cuya verdad no podría demostrar nunca, mientras Immermann, cuya naturaleza tenía mucha afinidad con la del Conde, concluyó diciendo: «*Platen* tendrá plaza en la Walhalla á pesar de todos sus errores.»

En Italia escribió el Conde bávaro también aquella epopeya, fresca como un fantástico cuento oriental, que se titulaba: *Los Abasides*. El drama histórico *La Liga de Cambrai*, que escribió en Munich al lado de su madre amantísima, se parece en su concisión clásica á un epigrama corto. En 1834 publicó en Munich sus poesías, encantándonos con la tranquilidad clásica de su locución. A fines de 1834 volvió á traspasar los Alpes para no volver jamás. Después de una estancia de seis meses en Palermo, llegó el 11 de Noviembre de 1835 á Siracusa, donde le acogió afectuosamente el anciano arqueólogo Barón de Landolina. Pero ya el 5 de Diciembre del mismo año exhaló su último suspiro en una *hostería* de la población. Cuando al vate protestante en su agonía se le acercaba un sacerdote católico, el moribundo le rogó le ofreciese el crucifijo. Se lo dió el cura gustosísimo. Después le preguntó el Sr. de Landolina qué tenía que mandar á su madre ausente. «Mañana», contestó Platen; añadiendo: «Es usted un ángel». Estas fueron sus últimas palabras.

El entierro del rapsoda vagante del Norte en la tierra del sol y de los laureles se hizo un acto solemne en que tomaron parte el Arzobispo, todos los sacerdotes católicos de Siracusa, y el Sr. de Landolina, honrando en el finado al poeta, al pensador, al huésped. Acompañaron al cadáver hasta que éste recibió cristiana sepultura á la sombra de los pinos en la quinta solitaria del Barón de Landolina. Desde 1865 descansa el Conde alemán en la bellísima isla de Ceres, en un sarcófago de piedra en que está grabado el nombre del poeta.

Con ocasión del centenario de *Platen* dijo la *Nationalzeitung* de Berlín: «Puede llegar un período que no sepa de Gœthe y Schiller más de lo que hoy sabemos de Klopstock ó del hijo de Berna Alberto Haller; quizá ya vendrá antes de terminado este milenario.» No quisiera vivir en un tiempo que no aprecie á Gœthe y Schiller, y que se olvide de *Platen*. Pero estoy seguro de que el correr de los siglos no pueda destruir la hegemonía de la aristocracia del talento y del carácter.

Cuatro palabras y concluyo. El catedrático Erich Schmidt nos refiere una lindísima anécdota relativa á nuestro vate. Cuando éste necesitaba un diccionario persa, vió con asombro que sus deudas no le permitían tanto gasto. «¿Sabes qué hayas de hacer?— le consoló un amigo.—Has de beber cada día unos vasos de cerveza menos.» El Conde contestó de mal humor: «No bebo nunca cerveza.» Y su amigo filosófico replicó: «Ya se ve que tuve razón en aconsejarte siempre que debieras beber cerveza. Entonces podrías pagar tu diccionario.»

Ciertamente que Munich ha pagado sus deudas de gratitud al malogrado bardo, al cantor del rey Luis I. Colocaron una lápida en la casa angular de la calle de Tecla, núm. 24, donde vivió *Platen* de 1832 á 1834; y en el *Teatro de la Residencia* de la metrópoli de la Alemania meridional los artistas más eminentes recitaron con verdadero entusiasmo sonidos armoniosos de tiempos lejanos, composiciones encantadoras y sublimes del inspirado

D. PABLO GONZALVO,

PROFESOR DE PERSPECTIVA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE PINTURA.

Nació en Zaragoza el 19 de Enero de 1827; † en Madrid el 18 de Noviembre último.

(De fotografía.)

poeta, hallando el maestro incomparable de la lengua un intérprete dignísimo en el maestro de decir, el intendente Possart. La función, que no titubearemos en llamar un acontecimiento literario, concluyó con la representación de las comedias románticas, tan cándidas como amenas, *Berengar* y *La torre de las siete puertas*.

JUAN FASTENRATH.

LA CASA DE LA MONEDA.

SU ORIGEN.

Desde que la actual gran Fábrica de la Moneda comenzó á estar en juego, se habrán consignado en sus libros cuantas operaciones se hayan practicado en ella, como en las anteriores se hacía; mas acerca de su origen tengo la absoluta evidencia de que en ella no consta nada. Yo, que en mis primeros años, favorecido con la amistad y confianza de la persona á quien principalmente se debió tan grande establecimiento, seguí paso á paso, y con vivo interés, todas las peripecias de los preliminares hasta la colocación de la primera piedra, y después hasta la terminación del edificio é instalación de la maquinaria, ¿por qué he de consentir en que ese origen quede absolutamente desconocido, cuando puedo presentarle con verdad y á plena luz? ¿Por qué he de sancionar con mi silencio la grande injusticia de que se releguen al olvido los nombres de aquellos á quienes se debe que hoy exista la gran Fábrica?

Allá van, pues, mis exactos informes, ya que por la acción del tiempo sea el único que pueda buenamente darlos.

En 1848 había en Madrid, para la fabricación de moneda, dos casas antiguas, que para todo pudieran haber sido construídas menos para el uso á que se hallaban destinadas: una en la Carrera de San Francisco, parte de la cual subsiste todavía, señalada con el núm. 11, y el resto, con el 13, de nueva edificación; y otra en la calle de Segovia, actual núm. 27, edificio nuevo llamado Posada de Maragatos. En la primera se hallaban instalados los departamentos de grabado y máquinas, y en la segunda todo lo concerniente á la acuñación.

Parecía imposible que la nación que había tenido tantas y tan magníficas fábricas de moneda en sus posesiones de América y Oceanía; que en la Península contaba con las de Segovia, Jubia, Sevilla y Barcelona; que había visto en el reinado de Carlos III engrandecerse la corte con edificios como la Aduana, Historia Natural, Casa de Correos, Pósito, Caballerizas Reales, la fastuosa Puerta de Alcalá y la más bella de Recoletos, tuviese en la capital para tan importante dependencia dos caserones, calificados por muchos de dos grandes herrerías. Y allí estaba todo, con elementos casi primitivos y pésima y pobrísima instalación. Dios sabe hasta cuándo habría continuado aquella situación á no haber sido por una venturosa coincidencia.

Era jefe del departamento de máquinas D. Santiago Malacuera, hombre del antiguo régimen, de los que ya quedan muy pocos, honradísimo, entendido, activo, á pesar de hallarse ya entrado en años; exacto cumplidor de su deber y deseoso de grandes reformas en el establecimiento donde prestaba servicio. Uníale de mucho tiempo atrás íntima amistad con D. Alejandro Mon, entonces ministro de Hacienda. No hay para qué decir si en las frecuentes visitas que hacía á su buen amigo hablaría de otro asunto que de su constante preocupación; mas siempre se encontraba con el mismo obstáculo, con la falta de recursos en el Gobierno. Llegó el día en que el Ministro se resolvió á romper por medio de la calle, y dijo á Malacuera: «Santiago, no me des ya matraca con tu Casa de Moneda: empecemos por el principio: tráeme en seguida todos los datos necesarios acerca de dependencias, dimensiones y especiales circunstancias de cada departamento, y encargaré al arquitecto de este Ministerio que con ellos á la vista haga los planos: eso tendremos adelantado, y después ya veremos.»

Gozoso en extremo el buen Malacuera, encargó á los jefes y oficiales de los departamentos de grabado y acuñación que le suministraran los datos respecto de sus despachos, obradores y dependencias, recomendándoles que no se quedasen cortos al proponer, para evitar ciertas eventualidades; que el que necesitara tres pidiese nueve, pues siendo de temer que por falta de terreno ó exigencias del presupuesto hubiese mermas ó supresiones, siempre quedaría lo suficiente pidiendo demás, y se ganaría en vez de perder ó continuar como se estaba antes. Así se hizo, pidiéndose para todo luz, espaciosidad y grandeza, que contrastaban con la estrechez, mezquindad y miseria en que se vivía.

El arquitecto, nada práctico en las particularidades técnicas á que se destinaba el futuro grande edificio, y temeroso de cometer alguna grave inconveniencia si modificaba en lo más mínimo las condiciones propuestas, se atuvo rigurosamente á ellas, quedando sus magníficos planos en poder del Ministro de Hacienda, que esperaba favorable coyuntura para utilizarlos.

No se descuidaba entretanto Malacuera, é insistió con su amigo Mon sobre la urgencia de proveer á la nueva Casa de la Moneda de las máquinas perfeccionadas de que carecía y era vergonzoso que careciese. Deseando aquel Ministro complacerle, y además vivamente interesado en llevar adelante el proyecto de dotar á la nación de un grande establecimiento, le comisionó oficialmente para que visitara é inspeccionase las Casas de la Moneda de Francia, Bélgica, Prusia, Austria é Inglaterra, autorizándole para adquirir las máquinas que estimara conveniente. Malacuera, que salió inmediatamente á desempeñar su comisión, cumplió como de su celo y honradez era de esperar: eligió las mejores máquinas de las cinco casas; hizo que se construyeran en Londres, y reunió una colección tan completa, que la Casa de Madrid habría sido entonces la primera de Europa. Como su probidad le impedía lucrarse con el encargo recibido, el coste de tan espléndida maquinaria fué increíblemente barato.

Veamos lo que durante la permanencia de Malacuera en el extranjero había sucedido en Madrid en relación con nuestro asunto.

Narváez, más que por otro motivo, por exigencia estratégica de su alta dirección militar en aquella época de conspiraciones, turbulencias y tiros, había abandonado tiempo hacía su gran casa de la calle de Isabel la Católica (plaza de los Mostenses, manzana completa entre las de San Cipriano y la Flor baja), trasladándose á la de la Cuesta de la Vega, que habitó algunos años. El Gobierno le compró la casa abandonada, y conviniendo cohonestar aquella compra, se acordó destinar el edificio á Casa de la Moneda. Emprendiéronse las obras de transformación; y como el solar, aunque muy amplio, era insuficiente, resultó mezquino é impropio en no pocas dependencias. Los planos habían sido casi inútiles, por las reducciones hechas á causa de la falta de espacio.

A fines de 1850 regresó Malacuera de su larga excursión: inspeccionó en seguida el edificio preparado para Fábrica de Moneda, y con una sola frase dió al traste con todo lo hecho en su ausencia. «Al primer pistonazo de la máquina de vapor —dijo— se viene abajo toda la casa.» El anuncio fué terrible, y expuestos además otros graves inconvenientes, ya no se volvió á pensar en tal Casa de Moneda. Y allí quedó, con los veinte mil duros gastados en las obras, sin que para nada se pudiera utilizar.

Llegaron poco después las máquinas; y como no había donde colocarlas buenamente, fueron la mayor parte depositadas como en hacinamiento en el anchuroso zaguán de aquella casa. Siendo casi todas pulimentadas, y algunas como espejos de Venecia, fué preciso engrasarlas densamente con sebo para preservarlas del pique por la oxidación.

La situación general había cambiado: era presidente del Consejo y Ministro de Hacienda don Juan Bravo Murillo, y en su afán por las economías al principio, y engolfado después en su grande obra del Canal de Isabel II, no era cosa de aumentar por de pronto los gastos, cuando eran muy exiguos los recursos: nada se hizo entonces en lo concerniente á Casa de Moneda. A Bravo Murillo sucedió Lersundi, y á éste el Conde de San Luis, uno y otro Ministerio constantemente preocupados con las conspiraciones y temores de lo que al fin había de suceder. Era inútil hablar de otras empresas, aun beneficiosas, ni de otros gastos que de los secretos del Ministerio de la Gobernación, en pagar servicios de policía y noticias de planes revolucionarios.

Transcurrían los meses y los años, y el pobre Malacuera, amargamente desconsolado, iba perdiendo hasta su última esperanza: cuidaba solícito de las máquinas; pero allí estaban ensebadas, sin que se vislumbrase dónde y cuándo definitivamente se habrían de instalar. Al estallar y quedar triunfante la revolución llamada pronunciamiento de Julio de 1854, tuvo por cierto que no verían ya sus ojos realizada la grande obra de su vida, el objeto de todos sus afanes. Y, sin embargo, aquel acontecimiento, que tan profundamente le había contristado, vino á colmarle de alegría.

Una tarde, á últimos de aquel año, y terminadas las obras ó suprimidos los jornales con que el Ayuntamiento había entretenido, según costumbre en tales circunstancias, á muchos centenares de obreros, se presentaron ante el Gobierno civil más de quinientos, en són de motín, pidiendo trabajo, y con grandes amenazas para el día siguiente si no se les proporcionaba. Las circunstancias eran críticas y no se podía desatender aquel aviso. Reunióse apresuradamente el Consejo de Ministros para conjurar el peligro. Ninguno de los reunidos tenía en su departamento proyecto alguno de obras que se pudiera utilizar; mas llegó el de Hacienda y dijo que tenía el de construcción de una gran Casa de Moneda, en cuyas obras se podría dar ocupación á los obreros del tumulto. No había designado sitio donde se hubiese de emplazar el nuevo y grande edificio; mas bien pronto se venció la dificultad, acordándose que se construyera en el que ocupaba la Veterinaria, con el espacioso terreno erial que á manera de gran parque la circundaba. Al día siguiente, con los quinientos amotinados, comenzaban el desmonte y explanación, y poco tiempo después la cimentación de la gran Fábrica.

La obra duró hasta su instalación definitiva cuatro años, y durante ella hubo algunas notables particularidades.

Como todavía la industria se hallaba muy atrasada y no había en Madrid otra gran chimenea que la de la Fábrica del Gas, á falta de buenos operarios se contrató la construcción de la central de la Casa de Moneda con un obrero inglés, excéntrico sobre toda ponderación, que propuso singularísimas condiciones para la ejecución y pago de su obra. Había de ser él solo quien construyese la chimenea, cuyos materiales, ladrillo y argamasa, se le habían de poner al pie: además de la parte pecuniaria, se le habían de suministrar diariamente doce cuartillos de vino, que se le entregaban con toda puntualidad. Con esta semivendimia y los frecuentes viajes que además hacía á una taberna inmediata, se justificaba el dicho de un amigo mío, que al ver concluída la gran chimenea, me aseguraba haber costado más vino que el que cabía dentro de ella.

Conste, pues, que fué construída por un solo hombre, sin que otro alguno pusiera en ella ni un ladrillo.

Otra notable particularidad fué la de instalación de la maquinaria. Había concertado Malacuera con la casa constructora de Londres que uno de sus oficiales vendría á montar todas las máquinas y dejarlas en movimiento. Vino el inglés, cumplió con su cometido hasta el día en que había de hacerse la prueba y ver si las máquinas jugaban regularmente. Entonces, y sin dar á nadie cuenta, desapareció, no volviéndose á saber de su paradero. El suceso era por varios motivos más que un contratiempo, era un conflicto: mas bien pronto apareció, muy inesperadamente, quien lo había de salvar.

Trabajaba en el departamento de máquinas de la Carrera de San Francisco un joven obrero, modesto oficial de lima, llamado Francisco Baró, sin instrucción técnica ni más práctica que la de limador. No había visto otras máquinas que las de su departamento y acuñación, de sistema casi primitivo, pocas y movidas á brazo, y respecto á las de vapor, las de tracción del ferrocarril del Mediodía, único entonces: habría sido inútil pedirle explicaciones acerca de engranajes ni de relación directa con la fuerza motriz. Pero era noble, valeroso, de inmensa energía de voluntad, y sintió dentro de sí, no ya instinto, sino verdadero genio mecánico. Profesaba tanto cariño como respeto á su jefe D. Santiago Malacuera: le había indignado la acción del inglés, y cediendo á uno de sus arranques se propuso resolver aquella dificultad. Presentóse á su jefe y le anunció el propósito y decisión de acometer y realizar la empresa abandonada por el inglés, poniendo en movimiento las máquinas.

Malacuera, que tenía motivos para conocer las vigorosas iniciativas de su subordinado, después de reflexionar y consultar el caso, dando también cuenta al Ministro de Hacienda, condescendió con la propuesta, no sin algún temor de que los generosos intentos de Baró se estrellaran ante graves inconvenientes, y tal vez ante un fracaso. Apenas se tuvo noticia de tal acuerdo, que se había de realizar al siguiente día, corrieron los rumores más pesimistas, algunos desatinados. El nuevo improvisado maquinista que lo supo, llegado el momento, hizo que todos salieran de la casa, pues ya que ésta había de saltar deshecha, según se decía, quería ser la única víctima de la catástrofe. Cerró las puertas y quedó solo dentro del edificio, mientras los demás, que eran en gran número, esperaban el resultado al principio del Paseo de la Castellana.



SALA CAPITULAR DE LA CATEDRAL DE TOLEDO.

CUADRO DE D. PABLO GONZALVO.

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1896.



GENTE MENUDA.

CUADRO DE MME. PHILIPPAD QUINET.

Poco después, la gran chimenea empezó á arrojar humo, que bien pronto aumentó en densidad, saliendo en espesa columna y recios borbotones. Ni se oía estampido que anunciara haber estallado la máquina de vapor, ni saltaban en trozos los muros del edificio. Iban ya transcurridas más de tres horas, cuando se abrieron las puertas y apareció Baró invitando á entrar á los que esperaban. Con asombro, con verdadero estupor, vieron que todas las máquinas jugaban á un tiempo con la más perfecta regularidad.

El problema estaba resuelto.

Salaverría, á propuesta de Malacuera, nombró al día siguiente maquinista, con el sueldo de diez mil reales, á D. Francisco Baró. Salaverría hizo bien, pero habría hecho mejor enviándolo á su favorecido á Londres para que adquiriese la instrucción teórica y práctica de que carecía: habría sido el medio de que España hubiera contado con un mecánico superior, quizás con un verdadero genio.

Tal fué el origen y principio de la actual Casa de la Moneda.

¿Quién se acuerda ya de D. Santiago Malacuera, de D. Alejandro Mon, ni del que fué modesto obrero, Francisco Baró? Aquí, donde por todas partes se alzan estatuas, no hay en la Casa de la Moneda ni siquiera un retrato, ni una inscripción que haga recordar á ninguno de los tres que fueron sus verdaderos fundadores.

¡Agradecimiento nacional!

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

LLUVIA DE ESTRELLAS FUGACES.

La prensa literaria y política de España, impresionada vivamente por la lluvia de estrellas fugaces verificada el 27 de Noviembre de 1885, consignó en sus columnas, ora sus propias impresiones, ora las noticias más curiosas que vieron la luz en la prensa extranjera sobre aquel extraño y soberbio espectáculo celeste.

En virtud de la periodicidad de este fenómeno, hoy vuelve á ocuparse la prensa del mismo asunto, y merced á los trabajos hechos por monsieur Proctor, el cual asegura que en los días comprendidos entre la última quincena del mes de Noviembre y la primera de Diciembre se verificará una magnífica lluvia de estrellas fugaces.

Teniendo en cuenta la autoridad científica de este hombre eminente, abrigamos la seguridad de que se realizará su profecía.

Si así sucede, como creemos, el espectáculo será verdaderamente maravilloso, digno de ser descrito por la creadora imaginación del Dante.

Lo inesperado del suceso astronómico, y la esplendidez y magnificencia con que siempre se exhibe este fenómeno, no podrá menos de excitar vivamente la curiosidad de los habitantes de Madrid.

Esto mismo ocurrió en la noche del 27 de Noviembre de 1885. A las 6 menos 7 minutos de la noche se vió aparecer de repente, en la constelación de Andrómeda, una nube luminosa ó vapor de materia cósmica, de figura irregular, que parecía desvanecerse en el aire; y antes de desaparecer, surgieron veinte ó treinta estrellas de variados matices, todas en la dirección de Oriente á Occidente.

Admirados estábamos de esta aparición, precursora del gran fenómeno, cuando repentinamente surgieron otras muchas estrellas pequeñas ó poco brillantes y de rastro efímero, cuyo número se fué aumentando gradualmente hasta las 6 y 35 minutos, que arreció la lluvia de meteoros con gran intensidad y esplendidez.

Por todas partes, por el Norte y por el Sur, por el Este y por el Oeste, aunque partiendo todas de una misma región del cielo situada en la constelación de Andrómeda, entre las estrellas *Gamma* y *Beta*, cruzaban nuestra atmósfera en infinito número las estrellas fugaces á semejanza de una lluvia nutrida de silenciosos cohetes voladores, ó como una descarga formidable de bombas de variados colores, lanzada contra la tierra por oculta y misteriosa batería.

El fenómeno era tan desusado, tan raro y tan inaudito, que no parecía sino que se realizaba la terrible profecía del fin del mundo, ó que el fuego del cielo caía sobre la Tierra en castigo á la prevaricación del género humano.

El rastro ó estela luminosa de muchos meteoros, á pesar de defraudarlo algún tanto la claridad de la Luna, era de un brillo tan singular y persistente, que no se extinguía sino después de haber durado su trayectoria seis, ocho y hasta diez segundos de tiempo.

Entre estas miriadas de globos inflamados vimos también aparecer algunos bólidos que se fraccionaron sin estruendo; y uno de ellos, acaso el más notable, que observamos á las 6 y 54 minutos, presentó el aspecto de un globo en ignición, de un vivo color azulado, dejando tras de sí un vasto y brillante surco, el cual, á los ocho ó diez segundos, estalló en silencio, arrojando fragmentos encendidos, resolviéndose al fin en una nubecilla de luz tenue y lechosa, cuya dimensión excedía más de seis veces el diámetro aparente de la Luna llena.

La magnificencia del fenómeno empezó á amortiguarse á las 7 y 4 minutos, y no dejamos de percibir algunas que otras estrellas fugaces de las más brillantes hasta las 8 próximamente. El espectáculo que ofreció este imponente y bellísimo fenómeno fué extraordinario, y tuvo mucha semejanza con la lluvia de estrellas verificada con arreglo á los cálculos de Olbers el 13 de Noviembre de 1866, una de las más sorprendentes de estos últimos tiempos.

El fenómeno en cuestión es tanto más raro, cuanto que en sus apariciones trascurren largos períodos de tiempo, siendo el más famoso, por la abundancia y esplendidez de las estrellas fugaces, la lluvia de estrellas que se verifica cada treinta y tres años: pues aunque existen otros períodos más cortos, no están todavía bien comprobados, y no siempre se realiza el fenómeno con la regularidad prevista por el cálculo.

Digno de admiración es este acontecimiento celeste: pero ¿qué son las estrellas fugaces? ¿Qué misión desempeñan en la mecánica celeste?

Muchos astrónomos, hasta principios de siglo, creyeron que las estrellas fugaces eran producidas por la combustión de algunas emanaciones terrestres en las altas regiones de nuestra atmósfera; algunos opinan en la actualidad que son productos de combinaciones eléctricas; y otros, en fin, las consideran como restos de la misma materia cósmica de que se formaron la Tierra, los demás planetas y los cometas: restos que, no habiéndose reunido en grandes masas para formar globos, se hallan diseminados en el espacio, como partículas de mundos más ó menos voluminosos.

Corroborando esta hipótesis, Chladni admitía que esas miriadas de átomos planetarios circulan alrededor del Sol, y que, próximamente á la misma distancia de aquel astro que nuestro planeta, forman uno ó varios anillos muy compactos, que la Tierra atraviesa en dos puntos distintos de su órbita, en los meses de Agosto y Noviembre, y que se inflaman y caen al suelo al ser sorprendidos por la atracción terrestre, ocasionando las magníficas lluvias de estrellas que hemos mencionado antes. Esta hipótesis explica las apariencias que ofrece el fenómeno en su periodicidad en el curso del año y á través de los siglos, la existencia de los principales focos de donde emanan, al parecer, las estrellas fugaces, y la enorme velocidad de que están animadas.

El espacio, pues, en que gira la Tierra se halla cuajado de estos pequeños cuerpos, que en Agosto y Noviembre lo cruzan velozmente como una lluvia de fuego, aunque no siempre se presenta el fenómeno con la misma intensidad y magnificencia. La Tierra, en su movimiento de traslación alrededor del Sol, se encuentra con ellos, á la manera que se encontraría, como dice Schiapparelli, una bala de cañón con una nube ó enjambre de insectos voladores. A esto, y no á otra causa, hay que atribuir la existencia del fenómeno. Y, en efecto, al chocar con la Tierra, atraviesan las altas regiones de la atmósfera, resbalando en ella como resbala una piedra plana arrojada oblicuamente sobre la superficie de un lago; penetran más ó menos, siguiendo su dirección primitiva, y como su movimiento es tan rápido, experimentan al cruzarlo una resistencia enorme, tanto como si chocaran contra un cuerpo sólido, ó experimentaran un fuerte y enérgico rozamiento, que consigue calentarlos vigorosamente é inflamarlos.

La importancia que revisten hoy estos fenómenos es más grande y trascendental que lo que cree el vulgo generalmente, pues hoy está probado por la Astronomía y por la Química el estrecho parentesco que existe entre los cuerpos celestes de nuestro sistema solar; cuya creencia ha sido corroborada en estos últimos años por las análisis químicas hechas en los fragmentos llamados *aerolitos* que han caído y caen con frecuencia sobre la Tierra, toda vez que en estos fragmentos se encuentran con certeza los elementos químicos que constituyen la esencia de los cuerpos terrestres.

EDUARDO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA.

LAS INDUSTRIAS QUÍMICAS

EN LA EXPOSICIÓN DE GINEBRA.

Al tratar este asunto, más de mi gusto que ningún otro, no pretendo abrumar al lector y acabar su paciencia citando nombres enrevesados y kilométricos de singulares substancias obtenidas en complicadas operaciones de síntesis química; ni intento siquiera describir los métodos empleados para sacar de la obscura brea de hulla todas esas series de materias colorantes, en la actualidad usadas por la tintorería y empleadas cuando han de conseguirse los más vivos y fijos matices de todo género en la seda, la lana, el lino y el algodón: nada más lejos de mi ánimo que tales disquisiciones; pues sólo aspiro á presentar, examinando las industrias químicas de Suiza, primero un ejemplo notabilísimo de la influencia mutua de las investigaciones científicas en la industria y de los procedimientos industriales en el progreso científico, y luego otro ejemplo, no menos curioso, del desarrollo del trabajo en la libertad y sin el monopolio de sus productos, habiendo ello sido, unido al carácter de las enseñanzas técnicas, el origen de los progresos de la Química industrial en este afortunado país, donde los esfuerzos individuales tanto valen y son estimados. Sin ser muy numerosa, es notabilísima la exposición de las industrias químicas, la cual constituye uno de los grupos mejor organizados y bien dispuestos, aun en medio del magnífico orden que en todas las secciones es á primera vista notado. En ello adviértese la acertada dirección del eminente químico Carl Græbe, uno de los profesores más ilustres de la Universidad de Ginebra, gran especialista en materias colorantes artificiales, al cual es debida la síntesis de la alizarzina, el principio tintóreo de la rubia, ahora fabricado en tan grandes cantidades, sin el concurso de la planta, que apenas llega á valer un franco el kilogramo. Auxiliadas las iniciativas del citado sabio por los grandes fabricantes suizos de productos químicos, el resultado es superior á todo encomio, no sólo atendiendo á la calidad de los cuerpos expuestos y á los inventos que significan y representan, sino mirando también al progreso realizado en las industrias químicas desde hace treinta años en Suiza, el cual trae aparejado el adelanto de otras industrias no menos importantes, entre ellas la de los tejidos de seda, que ha adquirido aquí en muy poco tiempo inusitados desenvolvimientos, bastantes á colocarla en primera línea en Europa.

Quien recorra Suiza buscando la gran industria química, ansioso de visitar fábricas de ácido sulfúrico ó de sosa cáustica, nada encontrará de semejantes cosas; pues sólo en una localidad del industrioso cantón de Zurich hay algo bastante notable y adelantado en tal respecto. Buscando la causa de ello, se encuentra en lo poco adaptables que son al país las grandes industrias químicas, en el sentido de que, respondiendo á una producción enorme, para compensar lo exiguo de la ganancia, han menester tener á mano las primeras materias á muy bajo precio, cosa que aquí no sucede, pues es preciso importar los minerales todos, las piritas, el salitre, las maderas usadas en la tintorería, y en general cuantas substancias han de ser modificadas y transformadas en las operaciones industriales. Si este es un hecho evidente, no es menos cierto tampoco que de los *ciento veinte millones de francos* en que se valúa la producción de las materias colorantes artificiales derivadas de la anilina, cada año corresponden á Suiza á lo menos *diez y seis millones de francos*, mientras que Francia figura sólo por *ocho ó diez millones*, é Inglaterra por *ocho ó nueve millones;* debiendo advertir cómo son éstos los dos países donde ha tenido su origen la industria de las materias colorantes derivadas de la brea de hulla: en los últimos diez años, la fabricación de colores de anilina ha tomado aquí grandísimo desarrollo, como se demuestra leyendo en la estadística de las exportaciones, que en 1885 sólo alcanzaba á poco más de *cinco millones y medio de francos*, habiéndose elevado en 1895 á *diez y seis millones de francos;* y se ha de tener presente, para apreciar debidamente el significado de estas cifras, que se trata de cuerpos baratísimos, pues uno de los más usados, la *fuchsina*, sólo vale á siete francos el kilogramo, y es substancia dotada de gran poder tintóreo. Es muy curioso ver cómo se distribuye la exportación indicada: á Inglaterra van de Suiza materias colorantes artificiales por valor de *más de dos millones de francos;* las exportadas á los Estados Unidos de América valen *millón y medio de francos*, advirtiendo cómo ha habido un gran aumento en diez años, subiendo desde *medio millón de francos* en 1885, á *dos millones de francos* en 1895, aun siendo elevadísimos los derechos aduaneros de productos de tan poco valor; Italia figura por más de *un millón de francos;* Francia también por *un millón de francos*, y Suiza manda á España valor de unos *quinientos mil francos* en derivados coloridos de la anilina, cuyas cifras demuestran la existencia de una industria química próspera, adelantada y en camino de nuevos progresos.

Dije antes que en Suiza, debido á la carencia ó escasez de las primeras materias, las grandes industrias químicas no han podido desarrollarse, lo cual no se compadece bien con los números há un momento apuntados, considerados exactos y fiel expresión de la verdad, mirando sólo los magníficos productos de las fábricas de Basilea, instalados á maravilla en la Exposición ginebrina: el hecho merece examen, siquiera haya de ser muy somero, pues constituye una gran enseñanza, acaso utilizable con positivas ventajas en España. Varias son las causas determinantes de la prosperidad de las industrias que nos ocupan; y aunque no he de decirlas todas, ocuparéme en indicar las principales y, en mi sentir, más dignas de tenerse en cuenta: en primer término se han de poner el aprendizaje y educación industrial de la Escuela Politécnica Federal, establecida con excelente acuerdo en Zurich hace ya bastantes años, tan adelantada á la hora presente, que bien puede tenerse por acabado y perfecto modelo de las instituciones docentes de su género. «El objeto del *Politecnicum*, conforme aquí le llama



todo el mundo, no es precisamente expedir títulos y conferir grados, sino iniciar á los estudiantes en la práctica de la Química, y sobre todo despertar en ellos el espíritu de investigación é impulsar sus iniciativas por el camino de los descubrimientos»: tales palabras, impresas en un reciente trabajo de Mr. Jaubert, indican bien á las claras el carácter de aquel magnífico centro docente, atendido con gran solicitud por todos los Gobiernos, dotado con esplendidez, con muchos y muy ilustres profesores, donde hallan acogida todos cuantos quieren trabajar en investigaciones científicas: júzguese cuánta será la influencia de las enseñanzas en la Escuela Politécnica en un país instruido, bien dispuesto, poseyendo la tradición y el hábito del trabajo, atento siempre á llevar á la práctica todo linaje de descubrimientos científicos. Constituye la aludida enseñanza, no sólo un aprendizaje teórico, en el sentido de formar verdaderos sabios, muy instruidos y peritísimos en los más elevados y trascendentales problemas científicos y en su doctrina, sino al propio tiempo la mejor escuela práctica, cuyas beneficiosas influencias hácense sentir principalmente en las industrias químicas, llevadas así, mediante las investigaciones y trabajos de laboratorio, á un grado de progreso y adelanto que sólo se comprende viendo y estudiando aquellos hermosos productos químicos y la diversidad de materias colorantes, cuya aplicación encuentra, en la misma Suiza y en otras industrias, ancho campo para desenvolverse, siendo una de las fuentes de riqueza de este admirable pueblo.

Si la Escuela Politécnica Federal de Zurich tiene gran parte en los adelantamientos de las industrias químicas, gracias á la organización modelo de sus enseñanzas, tanto como al espíritu que las informa y á sus tendencias, no es menor la correspondiente á las mismas fábricas; pues su objeto no se limita á producir aprovechando métodos y procedimientos bien acreditados, sino extiéndese además á mejorar lo conocido y á realizar verdaderos descubrimientos, cuya influencia en la ciencia pura y en sus conceptos generales es bien manifiesta á la hora presente. En realidad, cada fábrica de productos químicos ó de materias colorantes artificiales es un gran laboratorio de Química, ó tiene, en algún sentido, el carácter de tal, y para demostrarlo basta fijarse en la exposición de la Sociedad de la Industria química, cuyas fábricas están en Basilea, y en el estudio esencialmente químico que representan las materias colorantes grises y negras, formadas mediante la aplicación de muy originales métodos, los cuales han requerido, no sólo profundos conocimientos, sino pacientes investigaciones para alcanzar á obtener, por ejemplo, el hermoso *negro de antraceno* indeleble, puro, aplicable á la lana y á la seda, ó el *negro ácido*, empleado en la tintura de la primera, averiguando la constitución de tan complicadas substancias, y formando su molécula, si así vale decir, valiéndose de medios nuevos de transformación de las materias orgánicas; y con decir que los grises, solubles en el agua ó en el alcohol, empleados para teñir la lana y la seda y en su estampado, son *sales de sosa del ácido sulfoconjugado de la nigrosina*, y que el llamado *gris directo B*, que da tonos muy solidos en el algodón, sin mordiente, es la *sal sódica de la tolidina disazodioxinaftoica ácido monosulfoconjugadodioxinaftoico monosulfoconjugado*, se entiende al momento todo el esfuerzo y trabajo que representa haber obtenido tales cuerpos y haber luego averiguado cómo están molecularmente constituidos. Y, sin embargo, los medios son industriales, constituyendo, la mayoría de las veces, casos particulares de los procedimientos de la síntesis orgánica; bien es cierto que la fábrica donde esto se realiza tiene á su servicio veintidós químicos, mil quinientos caballos de fuerza y cuarenta máquinas de vapor: organizado así el trabajo, teniendo presente la producción, á cada punto mayor, y el estudio constante de investigación, es como se realizan los grandes adelantos racionales, cuyas influencias en la ciencia pura no hay para qué encarecer: son el interés satisfecho por la industria moderna á las especulaciones de laboratorio, de las cuales ha nacido y que la engrandecen á cada momento con nuevos resultados, que permiten fabricar nuevas series de substancias colorantes.

Pongo ya en segundo término, á pesar de su indudable importancia, otras circunstancias muy dignas de ser tenidas en cuenta, á las que es asimismo debido el adelantamiento y progreso de las industrias químicas en Suiza, particularmente las de materias colorantes artificiales, de las cuales constituye la base y punto de partida la brea de hulla, primera materia de donde la anilina se extrae. Tales circunstancias son, de una parte, la libre organización de las industrias, y la manera de llevarse á cabo, de otra: cuanto á lo primero conviene advertir cómo habiendo salido de Francia y de Inglaterra los inventos de las primeras materias colorantes artificiales extraídas del alquitrán, no son estas dos naciones donde su fabricación se halla al presente más extendida; y la causa de ello reside en la protección concedida en aquellos países á los maravillosos cuerpos dotados de grandísimo poder tintóreo, y á los procedimientos de obtenerlos; el monopolio, en mal hora concedido por las leyes, contribuyó como siempre al atraso de la industria, y los inventores, químicos é industriales, que en Francia y en Inglaterra descubrían mejores medios para conseguir la *fuchsina* y productos análogos, viéndose imposibilitados de explotar el objeto de sus investigaciones, acogiéronse á los beneficios de la libertad industrial de Suiza, y así se comprende, por ejemplo, la respetable antigüedad de ciertas fábricas de Basilea. Y entendiendo la grandísima utilidad y nada escaso provecho de las industrias químicas, al punto vese en este singular país una transformación en los estudios técnicos; fórmanse en Zurich gentes prácticas, y de su incomparable Escuela Politécnica salen los químicos investigadores, cuyos inventos deben sostener primero y luego engrandecer la naciente industria, dándole carácter verdaderamente nacional: la prueba de ello se halla examinando los productos propios de cada fábrica y los métodos empleados para obtenerlos; pues conforme queda dicho, uno de estos centros productores de materias colorantes es, á la vez, fábrica y laboratorio, sitio destinado á hacer en grande delicadísimas operaciones químicas, y lugar donde la ciencia pura se practica, investigando sin cesar cosas nuevas, ensayando sistemas mejores y consiguiendo, por tales medios, renovar y perfeccionar lo conocido, no sólo con el fin de sostener determinadas competencias, sino mejor quizá para aventajar á todos en la buena calidad de los productos ó en la perfección de los métodos, llevados, en los momentos actuales, á grado tan elevado de progreso, que no se puede juzgar sin verlo en la práctica, derivando inmediatamente de los grandes estudios químicos de laboratorio, base y origen de la moderna industria química de las materias colorantes artificiales, ahora tan próspera, merced al adelanto de los procedimientos de la síntesis orgánica y á sus maravillosos métodos de transformación.

Cuanto á lo segundo, es menester entender cómo siendo un residuo, entre nosotros sin utilidad de ningún género, la primera materia de la gran industria química de las materias colorantes artificiales, y vendiéndose sus productos, si no á precios muy subidos, en grandísimas cantidades, por ser elemento indispensable en las manufacturas de toda especie de tejidos, y la base indispensable de la moderna tintorería, conviene mucho á Suiza, cuyo suelo, pobrísimo de minas y vetas metálicas, sin carbón, no es propicio para la metalurgia, ni consiente otras industrias distintas de aquellas que, partiendo de un material de bajo precio, ó de cuerpos de fácil importación, pueden transformarlos en cosas muy útiles, caras ó de fácil salida, con seguro mercado, aunque sea en países lejanos, lo cual explica el adelanto prodigioso de la relojería, los esmaltes finos, la gran joyería y los aparatos de precisión, habiendo aportado, además, inmensas ventajas á las otras industrias y manufacturas, en cuanto el mismo primor é iguales cuidados se ponen construyendo cronómetros que fabricando enormes turbinas, locomotoras y material eléctrico. Un ejemplo, bien notable ciertamente, de cuanto se ha dicho y del modo de aprovechar las industrias allí es no desperdiciando ninguno de sus productos, ofrécelo la fábrica de Durand, Hugenin y Compañía, establecida en Basilea, consagrada á materias colorantes artificiales derivadas de la brea de hulla, cuyos productos pueden verse admirablemente presentados en la Exposición de Ginebra: como en Suiza no existen abundantes minas de carbón, las primeras materias tienen que ser importadas; mas para conseguirlas se hace preciso crear nuevas industrias, en las cuales sea indispensable destilar hulla, bien aprovechando sus productos gaseosos, bien utilizando el cok. Necesitándose grandísimas cantidades de alquitrán, no era empresa fácil hallar ventajas explotando los gases combustibles en el alumbrado, ni siquiera tratar de otros aprovechamientos de tales hidrocarburos; pero el cok, siendo aprovechable en las grandes industrias metalúrgicas, particularmente en el beneficio de los minerales de hierro, podía resolver el problema: por eso la industria química de las materias colorantes artificiales, tan adelantada en Suiza, va unida á la industria siderúrgica de Bilbao, y en España se obtienen las primeras materias, en forma de obscura y espesa brea, destinada á ser convertida en vistosos y brillantes colores allá en Basilea por virtud de las investigaciones de los químicos y del trabajo de los industriales, ocupados en el progreso de la patria, y no, como los nuestros, en las miserables intrigas de la ruinosa política menuda, que tanto priva ahora.

Veamos la manera de realizar, en la práctica, lo apuntado: para lograrlo, la citada sociedad helvética Durand, Hugenin y Compañía dedicase á obtener el cok llamado metalúrgico destilando la hulla natural en vasijas cerradas, empleando hornos Carvés, de los cuales tienen instalados en Bilbao *ciento catorce*, funcionando siempre y sin interrupción alguna. Estos hornos permiten recuperar productos secundarios perdidos en otros sistemas, y consisten en destilar, con bastante lentitud, de treinta y cinco á cuarenta y ocho horas, cinco ó seis mil kilogramos de hulla colocada formando capa bastante espesa; los gases absorbidos primero y mezclados luego con aire caliente, proporcionan el combustible que arde en el hogar del horno, habiéndose antes condensado las aguas amoniacales y los alquitranes, y pasado el gas depurado á través de aceites pesados procedentes del mismo carbón, á los cuales ceden diversos hidrocarburos, utilizables en ulteriores operaciones industriales. Figúrese el lector uno de estos hornos Carvés, cuya carga es de seis mil kilogramos de hulla, comunicando con el correspondiente extractor de gases; éstos abandonan primero substancias amoniacales y alquitranes, ceden luego carburos de hidrógeno á los aceites pesados, perdiendo así su poder iluminante, y mezclados al fin con diez veces su volumen de aire, calentado á a temperatura de 800 grados, van á quemarse en el hogar del horno, dando el calor necesario para las destilaciones: así se consigue el *setenta y cinco por ciento de cok metalúrgico*, además del alquitrán, aprovechándose de *seis á ocho kilogramos* de carburos, recuperados por cada tonelada de carbón, lo cual representa un beneficio de *cuatro francos por tonelada de hulla*, aparte del cok considerado aquí primer producto. Todas las operaciones mencionadas redúcense á un caso particular de la carbonización en vasijas cerradas, valiéndose de artificios adecuados para no perder nada, consiguiendo en las mejores condiciones la materia carbonosa utilizable en la industria metalúrgica, y además toda una serie de primeras materias destinadas á ser transformadas, muy lejos de Bilbao, en substancias colorantes empleadas más tarde en otras industrias. Así, reuniendo y relacionando aquellas en apariencia menos aproximadas y más distintas, se consigue el progreso de todas; de suerte que, si en el ejemplo citado el residuo de la fabricación del cok metalúrgico es la base de la industria química de las materias colorantes, las escorias de los altos hornos, al cabo otro residuo, pueden formar la primera materia de la fabricación del vidrio; apareciendo unidos, de tal manera, hierros y aceros con complicadísimas substancias tintóreas de naturaleza orgánica y con los más hermosos vidrios.

En resolución, después de haber sometido la hulla al primer tratamiento, y recogido el alquitrán en la forma dicha, los bencenos brutos transportados á Suiza experimentan nuevas destilaciones fraccionadas, las cuales dan diversos hidrocarburos, que á su vez se transforman en derivados nitrados y luego en aminas, produciéndose en la fábrica de que hablo de *trescientos á cuatrocientos mil kilogramos de anilina y toluidina por año*, empleándose la mayor parte de tales substancias en la fabricación de las materias colorantes de ellas derivadas. Otras fábricas suizas importan de Inglaterra principalmente los bencenos brutos, consagrándose á su beneficio y transformaciones, resultan lo de ellas aquellos admirables productos coloridos, principal adorno de la industria química en la Exposición Nacional Suiza, procedentes de las fábricas de Jean Rod, Geizy y Compañía, de la Sociedad de la Industria Química establecida en Basilea, de los Durand, Hugenin y Compañía y de Schweizerhall, asimismo de Basilea, centro de la industria química helvética, conforme lo es Zurich de la industria mecánica y eléctrica, y Ginebra de las industrias artísticas. Tal es el conjunto de las industrias químicas presentadas en esta magnífica Exposición, en la que el pueblo suizo hace un verdadero alarde del poder del trabajo bien organizado y dirigido todo él al progreso y adelantamiento de la patria, cuyo concepto, tomado en el sentido más verdadero y elevado, es el móvil de aquel soberano esfuerzo que ha hecho de este pueblo una nación industrial y productora así en lo grande como en lo pequeño; siendo de notar el fenómeno de la formación de la industria, en todos sus desenvolvimientos, porque arranca y tiene su raíz en los aparatos de precisión, cuyo sistema se aplica á las mayores máquinas; pues bien se observa el minucioso cuidad puesto al montar un cronómetro, empleado en fabricar materias colorantes artificiales y productos químicos de la mayor complicación molecular, formados en las delicadísimas operaciones de síntesis. El ejemplo de la Exposición ginebrina es una admirable lección para aquellos pueblos cuya industria no se desarrolla, aun teniendo recursos para ello, á causa de una absurda protección, y sobre todo por falta de sólida enseñanza, única manera de llegar á los adelantos que significan todas las hermosas industrias químicas, do tan admirable manera representadas en la Exposición de Ginebra.

José Rodríguez Mourelo.

GLORIAS DE LA MARINA.

ALVARGONZÁLEZ.

I.

Esa hermosa y nobilísima tierra de Asturias, la de verdes montañas y valles umbríos, entre cuyas breñas inexpugnables parece repetir aún el eco los gritos de guerra del inmortal Pelayo y sus legendarios héroes, le sirvió de cuna, y en aquel ambiente, eternamente saturado de melancólicos efluvios, respiró por primera vez el aire de la vida el insigne marino que acaba de morir.

Gijón, la elegante, culta y rica villa, que es hoy emporio del movimiento industrial y mercantil de la laboriosa región asturiana, la que á manera de nido de blancas palomas se destaca coqueta y gentil entre las crespas espumas del pérfido mar Cantábrico, vió nacer en su seno el 9 de Agosto de 1816 al que, andando el tiempo, había de ser el general de la Armada, y uno de sus más conspicuos héroes contemporáneos, Excmo. Sr. D. Claudio Alvargonzález.

Desde sus años primeros parecía como que el mar le atraía con irresistible encanto, y era para él espectáculo sublime y arrebatador contemplar cómo las olas subían y crecían y tocaban las nubes con furiosa insania, en los días de tormenta, ó cómo, lanzándose airadas contra las rocas de la costa, luchaban por escalar y domeñar los peñascos, serenos é inconmovibles cual imagen de lo eterno, para retroceder luego vencidas y sepultarse humilladas en los abismos del Océano. Aquellas luchas de titanes adiestraron su espíritu varonil para las luchas de la vida, y crearon en él aquel carácter firme, severo, vigoroso é indomable que fué el sello distintivo y genial de su personalidad en el servicio de la patria.

Joven, muy joven, casi niño todavía, quiso también á su vez luchar frente á frente con las olas y las tempestades, para tener el placer de dominarlas y rendirlas, y dióse á navegar como piloto con pericia y energía superiores á sus años. Pero no bastaban las fatigas de simple mareante á llenar su alma, templada para más altos y rudos destinos. La guerra ardía en el Norte, y Alvargonzález no vaciló; debía ceñir la espada gloriosa de los Churrucas y Gravinas; la patria le llamaba, y su noble espíritu no podía desoir aquel llamamiento. Presentóse á exámenes, en los cuales obtuvo la nota de sobresaliente, dando testimonio cierto de su amor al estudio y de su temperamento decidido y valeroso, y el día 2 de Julio de 1835, no cumplidos aún los diez y nueve años, entró á formar parte de la Real Armada española en clase de guardia marina, pasando el 7 del propio mes á la división de buques que estaba encargada de operar en la costa Cantábrica, y á la que estuvo incorporado hasta el 17 de Septiembre de 1839. En todo ese tiempo, si se distinguió mucho en los estudios y en las prácticas de mar, no se señaló menos en las funciones de campaña por su intrepidez, serenidad y valor, mereciendo que por acción de guerra se le otorgase el empleo de alférez de navío sin antigüedad, en 20 de Marzo de 1838. A los dos años, en Abril de 1840, era promovido á alférez de navío efectivo, y cuatro después, el 7 de Abril de 1844, ascendía á teniente de navío.

Comisiones honrosas, mandos delicados y á veces peligrosos, fueron desde entonces prueba evidente de la esti-

mación en que los superiores jerárquicos de Alvargonzález tenían á este bizarro marino por su rectitud, su entereza y su caballerosidad. Nuevos méritos de guerra valiéronle en 6 de Septiembre de 1848 el empleo de segundo comandante de infantería. Experto marino y navegante diestro y audaz, realizó en 1853 con el vapor *Fernando el Católico*, que tenía bajo su mando, la travesía más rápida que se conociera hasta entonces, desde el puerto de la Habana al de Vigo: servicio tan distinguido le valió que por Real orden de 30 de Junio de dicho año se le premiase con el empleo de capitán de fragata sin sueldo ni antigüedad, disponiéndose al propio tiempo que en la primer vacante de elección que ocurriese se le propusiera para el ascenso; siendo, en efecto, promovido á capitán de fragata supernumerario en 12 de Febrero de 1855, y de número en 27 de Marzo del año siguiente; ascendiendo, por último, en turno de antigüedad á capitán de navío el 3 de Mayo de 1861, y á brigadier de la Armada por elección, á virtud de Real decreto de 20 de Junio de 1866, en premio á los relevantes y heroicos méritos que contrajo en su expedición á la isla de Abtao y en el combate del Callao, durante la guerra del Pacífico, según más adelante se verá, lo cual le conquistó también el honroso título de benemérito de la patria y la gran cruz de la orden de Isabel la Católica.

A poco de triunfar la revolución de Septiembre de 1868 pidió su exención del servicio, que le fué concedida por decreto del Gobierno Provisional de fecha 25 de Noviembre del propio año, no sin que en esa disposición se hiciera constar el sentimiento con que el Gobierno se veía privado de utilizar los méritos y distinguidos servicios del general Alvargonzález.

Desde entonces, alejado de los esplendores del mando y del brillo de las posiciones oficiales, se retiró á su querido pueblo natal de Gijón, donde, rodeado del cariño de los suyos, respetado de todos, y tan grande en su voluntario ostracismo como cuando desde el puente de la *Villa de Madrid* desafiaba las borrascas de los mares americanos, los escollos de los canales de Abtao y de Chiloé y las bombas de los fuertes y de los barcos del Callao, ha llegado hasta la avanzada edad de octogenario; y donde, abrumado por la pesadumbre de los años y por los achaques que en su naturaleza de hierro labraran las penalidades de una larga vida de mar, y sobre todo de la ruda y ardua campaña del Pacífico, rindió su eximio y leal espíritu á Dios el día 21 de Agosto próximo pasado, á esa hora en que el sol se desploma tras del horizonte, y la fresca brisa del mar y el melancólico gemir de las campanas recuerdan á los creyentes que es llegada la hora de las plegarias y de las misteriosas armonías crepusculares.



D. FRANCISCO NEILA CIRIA,
CAPITÁN DE INFANTERÍA
HEROICO DEFENSOR DE CASCORRO (CUBA).
(De fotografía de A. Naranjo, de Puerto Príncipe.)

oro el nombre de Alvargonzález en los anales de la Marina española del siglo XIX.

Sus preclaros servicios habíanle valido ser condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica—según queda dicho—cruz, placa y gran cruz de la Real y militar orden de San Hermenegildo, cruz de San Fernando de primera clase, cruz de Fuenterrabía, medalla del Callao, y una medalla de oro con que le honró el Gobierno de Francia por el salvamento del navío francés *Perreneche*, que se hallaba en apuradísimo trance sobre Cabo Menor.

II.

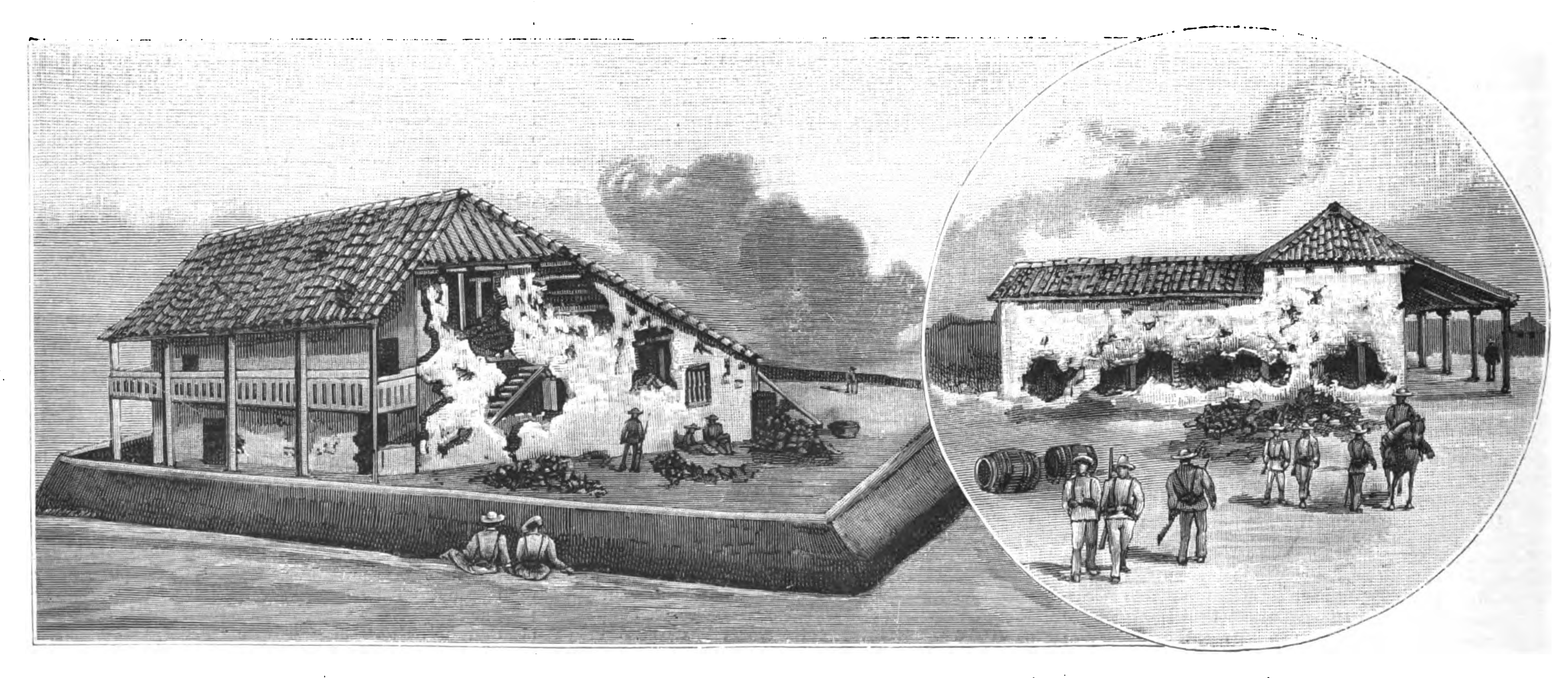
Más de treinta y tres años de servicio activo contaba el ilustre muerto, y de ellos sólo durante dos años, nueve meses y veintiún días había desempeñado cargos en tierra: los restantes treinta años largos estuvo embarcado, navegando como subalterno ó como segundo de á bordo en las fragatas *San Juan*, *Isabel II* y *Cortés;* bergantines *Guadiana*, *Héroe*, *Plutón*, *Laborde*, *Jasón*, *Cubano*, *Habanero* y *Nervión;* goleta *Isabel II*, y vapores *Isabel II*, *Mazeppa*, *Regente*, *Congreso*, *Blasco de Garay* y *Velasco;* ejerciendo mando durante catorce años, un mes y veintiún días en los buques: trincadura *Reina*, falucho *Diana*, barca *Laborde*, urca *Marigalante*, vapores *León*, *Fernando el Católico* y *Blasco de Garay*, y fragatas *Isabel II* y *Villa de Madrid*, la última ésta de que fué comandante con grande gloria para él y para la Armada, que guardará perennemente escrito con letras de

III.

Las cuestiones surgidas entre España y las Repúblicas de Chile y el Perú, que bien pronto se vió traerían aparejada la guerra, obligaron al Gobierno español á formar la escuadra expedicionaria del Pacífico, de la cual se ordenó formara parte la fragata de hélice *Villa de Madrid*, al mando del bravo é inteligente Alvargonzález, quien experimentó legítimo orgullo con aquella nueva ocasión de servir á su patria y defender el honor de su bandera en lejanos mares. No era hombre el buen marino que contase y midiera los elementos con que había de ir á la lucha: bastábale á su corazón intrépido y esforzado con su propia resolución y con el valor de su gente de mar, de la cual sabía que podía disponer hasta derramar la última gota de su sangre. Un tanto chapado á la antigua, no le preocupaban las condiciones que los progresos del arte militar exigían en los buques modernos: con un viejo barco de madera, tripulado por un puñado de valientes, y viento favorable á popa, hubiérase sentido capaz de dar la vuelta al mundo, desafiando á los hombres y á las tormentas. Así se comprende que cuando sus amigos y compañeros le hicieron notar las excelentes condiciones marineras y de combate de la *Villa de Madrid*, en que pronto debía embarcar, contestase, según recuerda el distinguido marino é ilustrado escritor Sr. Novo y Colson en su interesante obra *España en el Pacífico:* «El barco es magnífico; pero le sobra la máquina.» Esta frase retrata un carácter.

Incorporado con su buque á la escuadra del Pacífico, bajo el mando del infortunado general Pareja, prestó importantes servicios en varias funciones, ya de guerra, ya de exploración, entre otras en el bloqueo del puerto de Valparaíso y después en su bombardeo. A consecuencia de haber sido apresada, por medio de una falsa maniobra, nuestra goleta *Covadonga* por la corbeta chilena *Esmeralda*, sufrió el general Pareja tan hondo disgusto que, en un momento de extravío, sin duda, se suicidó á bordo del barco en que arbolaba la insignia. Este trágico suceso confirió momentáneamente el mando á Alvargonzález, por encontrarse lejos con la fragata blindada *Numancia* el general Méndez-Núñez, á quien de derecho correspondía desde aquel instante la suprema jefatura de la escuadra, y á quien, por tanto, se apresuró el comandante de la *Villa de Madrid* á dar secreto aviso de lo ocurrido para que se le incorporara con su buque.

El 20 de Enero de 1866 celebróse junta de jefes bajo la presidencia de Méndez-Núñez, resolviéndose que al siguiente día 21 zarparan de las aguas de Valparaíso las fragatas *Villa de Madrid* y *Blanca*, al mando respectivo de Alvargonzález y de D. Juan Bautista Topete, dirigiéndose á las costas Sur de la isla de Chiloé en busca de los barcos aliados chileno-peruanos. Hicieron rumbo primero á la isla de Juan Fernández; pero no encontrando por aquellas latitudes buque alguno enemigo, pusieron la proa á la de Chiloé, á que dieron vista el 4 de Febrero. Enterado Alvargonzález de que el buque chileno *Maipú* había cruzado recientemente hacia el Sur y de que la fragata peruana *Amazonas* naufragara en los arrecifes de Abtao, dispuso que la *Blanca* practicase un reconocimiento sobre Puerto Calbuco; hecho lo cual, Topete y Alvargonzález, puestos de acuerdo, decidieron avanzar



CUBA: LA DEFENSA DE CASCORRO.—DESTROZOS CAUSADOS EN EL FUERTE «GARCÍA» POR LA ARTILLERÍA DE LOS INSURRECTOS. CASA DE D. MANUEL FERNÁNDEZ, TOMADA AL ENEMIGO EN LA SALIDA DEL DÍA 30 DE SEPTIEMBRE.
(Dibujos del natural por D. J. Amado.)



MANILA.—EL BARRIO DE MEISIG, Á ORILLAS DEL RIO DEL MISMO NOMBRE.

De fotografía.)

hacia los canales que conducen á la ensenada de la isla de Abtao, donde, en efecto, hallaron abandonado el casco de la *Amazonas*, cuyos cañones se había llevado el enemigo para fortificar y cerrar con ellos la única boca por donde pudiera avanzarse hacia el apostadero de Abtao, según refirió á nuestros marinos el patrón de un barco del país que los tomó por peruanos, y el cual les dió asimismo á entender que la escuadra aliada estaba fondeada en el estero de Abtao.

Avanzaron entonces decididamente la *Villa de Madrid* y la *Blanca*, y no tardaron en descubrir á la escuadra enemiga, que se hallaba prevenida, según las señales que se advirtieron. Gravísimos peligros ofrecíanse á nuestros marinos para acometer en sitios tales una operación bélica; los barcos de gran porte no podían allí aventurarse, pues apenas podrían moverse por la angostura del canal: no tenían prácticos del país, porque todo les era hostil en aquella campaña; carecíase de buenas cartas de aquellos sinuosos parajes, dos veces peligrosísimos por las espesas nieblas que con frecuencia surgen de improviso y los envuelven entre pavorosas brumas. La escuadra enemiga, compuesta de las corbetas *América* y *Unión*, de la que fué nuestra goleta *Covadonga* y de la fragata *Apurimac*, que aparecía aparapetada con un blindaje adicional, se presentaba á lo lejos formada en línea de combate, en herradura, y con los cañones enfilados á la boca del canal.

Situación tan difícil, y aun comprometida, era motivo sobrado á poner miedo hasta en los corazones más esforzados y animosos. Alvargonzález y Topete no se arredraron ante dificultades tamañas. Hombres los dos cuyos alientos se agigantaban frente al peligro, bravos en el combate, temerarios en las empresas que se confiaban á su honor de soldados, y resueltos sin altanería, pronto se aprestaron al combate. Alvargonzález, que trataba con el ilustre Topete sobre la manera de avanzar, exclamó de súbito: «Esto es muy sencillo: avanzaré con mi buque hasta colocarme en el centro de la escuadra enemiga y la cañonearé con las dos bandas.»

Y avanzó. Y la *Villa de Madrid* y la *Blanca* rompieron el fuego, provocando á la escuadra americana. Esto acontecía el 7 de Febrero de 1866. La boca de la ensenada estaba ocupada por numerosas lanchas llenas de tropas: las alturas que cierran á modo de fortalezas naturales el canal por ambos lados veíanse coronadas de gente armada, protegida por espesos bosques. Pero nada detuvo á nuestro héroe y á sus compañeros de armas: los cañones de nuestras fragatas ahuyentaron á los que les cerraban el paso, causando gran estrago en ellos: los buques enemigos sufrieron tales averías, que no se decidieron á salir del fondeadero, poniéndose al abrigo de los fuegos de la *Villa* y de la *Blanca* al otro lado de la isla; pero hasta allí les persiguieron los fuegos curvos de nuestros barcos..... La noche se echaba encima, y éstos hubieron entonces de retirarse para repostarse y dar algún descanso á la marinería, si bien toda la noche conservaron encendidas sus máquinas y permanecieron á la expectativa, prontos á reanudar el combate.

A la mañana siguiente avanzaron de nuevo hacia la isla, dispuestos á echar á pique al primer buque que se les pusiera al alcance. Amagaron un nuevo ataque; pero la escuadra enemiga tuvo la prudencia de no aceptar el reto, y la escuadrilla de Alvargonzález, tras largas horas de esperar en vano que se la hiciera frente, abandonó el canal, satisfecha de haber castigado duramente á los aliados y segura de que nadie le disputaría la supremacía en aquellas aguas.

Del combate de Abtao decía poco después el insigne almirante Méndez-Núñez en comunicación oficial dirigida al Gobierno de España: «.....Aparte de las averías considerables causadas al enemigo, el sitio donde tuvo lugar, la hora en que fué emprendido y la noche que tuvieron que pasar después de él, hacen un conjunto de una operación marinera y militar superior á todo encomio.»

Estos juicios del ilustre jefe de la escuadra, de aquel que á poco, en 24 de Marzo del mismo año, decía al Gobierno que antes que rendirse ni al enemigo ni á todas las escuadras extranjeras juntas, se sepultaría con su flota en los senos ignotos del Pacífico, porque prefería para España *honra sin barcos á tener barcos sin honra*, constituyen el elogio más cumplido del héroe de Abtao, D. Claudio Alvargonzález, que dirigió tan ruda acción de guerra.

IV.

Dos meses y medio después, el 2 de Mayo de 1866, concurrió, igualmente al mando de la *Villa de Madrid*, al combate del Callao, junto con las fragatas *Numancia*, *Almansa*, *Blanca*, *Resolución* y *Berenguela*, y la goleta *Vencedora*; y allí, con Méndez-Núñez, Topete, Valcárcel y demás héroes de la memorable jornada, se cubrió nuevamente de gloria, conquistándose el empleo de general de la Armada, preciadas distinciones, el aplauso de las Cortes españolas y el entusiasmo del pueblo, que á su arribada á la patria le recibió en triunfo lo mismo en Cádiz que en Gijón, su tierra natal, donde hoy reposan sus mortales restos y donde quizás en día no lejano Asturias agradecida levantará perdurable monumento en honor del que fué uno de sus hijos más preclaros y prez y decoro de la Armada española.

Bien es que el nombre y las proezas de estos gloriosos muertos se recuerden ahora que la nación se apresta á formar una poderosa escuadra y que acaso aguardan nuevos días de prueba á nuestros bizarros marinos. Si esos días llegasen, aunque los elementos se conjuren una vez más para destruir nuestros barcos é imposibilitar la restauración de nuestro poderío naval, los que ostentan el botón de ancla sabrán ser dignos de tan esclarecidos predecesores y triunfar por España, siquiera sólo les quede para mantenerse á flote un pedazo de casco ó un trozo de arboladura de nuestros acorazados.

JUAN CERVERA BACHILLER.

PLENITUD.

AL ILUSTRE POETA D. EMILIO FERRARI.

Cae la tarde. Lentamente por la blanca chimenea
Hasta el cielo en espirales sube el humo del hogar,
Mientras llama á la plegaria la campana que voltea
En el viejo campanario de la iglesia del lugar.

Cuando cesa y enmudece su monótono tañido,
Y se extingue, vacilando, su postrera vibración,
Ni en la tierra ni en el cielo se percibe más sonido
Que el isócrono y constante palpitar del corazón.

Sólo el alma enardecida, que se postra y se enajena
La belleza soberana de la tarde al contemplar,
Oye el eco de ese coro que en la atmósfera serena,
Aunque nadie pueda oirle, nunca cesa de vibrar.

¡Cuán sublime, revestido de su manto de escarlata,
Cuya fimbria tornasola con su espléndido arrebol,
Como un rey que de su trono por lujosa escalinata
Descendiera, lentamente desde el cénit baja el sol!

Y lo mismo que el monarca, cuando avanza, escucha al paso
Los frenéticos clamores de la hirviente multitud,
Así el sol en su camino, desde el orto hasta el ocaso,
Oye el himno de los mundos en su ardiente plenitud.

Y ese mágico concierto que doquiera se levanta,
Esa música sublime que resuena por doquier,
Ese acento en que la vida, palpitando, vibra y canta,
Es el himno soberano del amor y del placer.

Es un canto que en distintas inflexiones se repite,
Y en la atmósfera vibrando, siempre nuevo y siempre igual,
Desde el átomo hasta el hombre se difunde y se trasmite,
Como débil balbuceo de un idioma universal.

Nunca pudo sér humano con sus débiles oídos
La magnífica armonía de ese canto percibir,
Ni las cuerdas de la lira repitieran sus sonidos,
Ni en las líneas del pentágrama se pudiera trascribir.

En la bóveda infinita, donde juntos centellean
Del Creador omnipotente la grandeza y el poder,
Está impreso en signos de oro, que los hombres deletrean,
Su enigmático sentido sin llegar á comprender.

De su letra intraducible sólo Dios tiene la clave,
Sólo Él puede sus palabras misteriosas descifrar;
Y los hombres le balbucen por instinto como el ave,
Sin saber, cuando le entonan, lo que expresa su cantar.

Y en su música se funden los acentos y los ruidos
Que percibe siempre aislados nuestra humilde pequeñez,
Cual del iris los colores por el prisma desparcidos,
Al pasar por otro prisma se confunden otra vez.

Y las notas discordantes tienen número y medida,
Ajustándose obedientes á su ritmo y á su són,
Cual la indómita palabra por el arte sometida
En las métricas estrofas á cadencia y proporción.

Cuanto vibra y cuanto alienta, cuanto voces ó sonidos
Ó rumor ó acento sabe producir ó modular,
Forma parte de ese coro donde suenan confundidos
De las aves los gorjeos y la música del mar;

Los murmullos de la brisa, de los hombres el idioma,
El bullir de las corrientes y el silbar del Aquilón,
El arrullo enamorado de la cándida paloma
Y el rugido con que atruena los desiertos el león;

El monótono zumbido del insecto de colores,
De las hojas y las ramas el alegre susurrar,
Y del viento acompasado los gemidos y rumores
Que burlón y oculto el eco se complace en remedar.

Y hasta aquello que no tiene voz, arrullo ni lenguaje,
Y no puede ni una nota ni un sonido producir,
De su pompa ó su hermosura, cual de espléndido ropaje,
Se reviste con las galas en la fiesta por lucir.

Y despliega con orgullo la feraz Naturaleza
De sus bosques gigantescos el riquísimo dosel,
Y se adorna y se atavía, convirtiendo la maleza
De carrascas y jarales en edénico verjel.

Y la rubia mies ondea, matizada de amapolas,
Columpiada de la brisa por el soplo halagador,
Semejante á un alterado mar inmenso, cuyas olas
Se levantan y deprimen sin espuma ni fragor.

Y en las cimas desiguales de la abrupta cordillera,
Que tal vez escalonara la soberbia de un Titán,
Tremolando sobre el cráter, como fúnebre bandera,
Se despliega en el espacio la humareda del volcán.

Y del árido desierto, triste y solo como el alma
Que no espera lenitivo ni consuelo á su dolor,
La planicie interminable cruza el polen de la palma,
Como emblema y mensajero de la vida y del amor.

Y adormece el terso lago su pausado movimiento,
La magnífica hermosura de los cielos por copiar;
Y los astros resplandecen en el claro firmamento
Como antorchas que fulguran en las gradas de un altar.

....

Cuanto existe se prosterna como en éxtasis; y en tanto
Que del éter impalpable conturbando la quietud,
Hasta el trono del Eterno, de los mundos sube el canto,
Cual plegaria fervorosa de creyente multitud,

El aroma de las flores, como el humo del incienso
Que se eleva confundido con la mística oración,
Leve asciende hasta la altura del azul espacio inmenso,
Confundido con las notas de esa mágica canción.

MANUEL DE SANDOVAL.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Un centenario original en Irlanda.—La primera carrera de carruajes automóviles en Londres.—El buque *Friedrich der Grosse*.—Pinturas griegas de la Edad Media.

MAÑANA, día 9 de Diciembre, celebran solemne fiesta en Dublín, con Exposición, conferencias y banquetes, muchas familias irlandesas, para conmemorar el tercer centenario de la llegada á aquel país de una joya americana, que desde su aparición, verdaderamente providencial, contribuyó á remediar en grande escala los horrores de la miseria secular, alimentó á los pobres, dió tranquilidad á los ricos, y puede decirse que evitó el peligro de total despoblamiento de «la Verde Erin». En los salones de la *Land Comission* ostentarán sus redondeadas y prosaicas formas, sin envoltura alguna, las descendientes de la bienhechora peruana, las coloradas *Early rose*, *Villers le Vel*, *Cetewaye*, *Red slein flour hall*, *Rosalies*, *Eos*, y otras, y las pálidas céreas *Richters Imperator*, *Wilhelmine*, *Kidney*, *Sieberbauser*, *White Elefant*, *Simson*, y muchas más. Harán su elogio los caballeros más serios, reputados y entendidos del gremio de propietarios rurales y del de naturalistas de la Universidad, y las gustarán, con múltiples y apetitosos aderezos, todos los comensales de las fiestas.

Trátase, en efecto, del centenario del cultivo y aprovechamiento de las patatas. En otro país cualquiera, más fino, más inteligente, más ideal que la Gran Bretaña, en el nuestro, por ejemplo, habrá muchas personas que encuentren ruin, prosaico y de mal gusto el ocuparse de las patatas y hasta el nombrarlas, porque, sin duda, tales gentes no se alimentan más que de faisanes, capones de Bayona, cabezas de jabalí, legumbres de Rochefontaine y tallarines de Belvedere; pero, con permiso de ellas, y sabiendo de sobra que no hay tres docenas de españoles que dejen de comer el plebeyo tubérculo, más ó menos bien acompañado, por más que muchos que á diario lo saborean á nadie se lo cuenten, curioso é interesante es el apuntar que mañana hay gran fiesta en Dublín, dedicada á la patata, por los irlandeses agradecidos.

Los conquistadores de América, nuestros abuelos, trajeron á España la planta como una de tantas curiosidades, asegurando que los indios comían sus raíces tuberosas, pero sin conseguir que ningún cristiano viejo, engullidor de pan y de garbanzos, se decidiese á imitar á los súbditos de Huayna-Capac y de Atahualpa. Tampoco los italianos, ni los franceses hincaron el diente, de buenas á primeras, en la patata; pero, en cambio, donde arreciaba el hambre á menudo, en tierra de germanos, tudescos y sajones, se halló que el bocado era exquisito, y empezaron á devorar el nuevo regalo, y hace tres siglos que no lo dejan de la cuchara. Los elegantes de la corte de Versalles lucieron en el ojal de sus casacones la flor de la patata, durante el siglo XVII y parte del XVIII, hasta que el pueblo aprendió á comer el tubérculo por imitación á lo que en Alemania é Inglaterra se hacía. Desde los jardines, donde únicamente se cultivaba en muy reducida escala esta planta, pasó á las huertas en España, Italia y Francia en pleno siglo XVIII, pero con bastante repugnancia de las gentes. Aun los españoles de principios de nuestro siglo que pelearon contra Napoleón, recordaban que había en sus juventudes quienes empezaron á seguir la moda extranjera de los países protestantes y herejes, de comer patatas. Después, desde las huertas pasó su cultivo á los campos, y disputó el suelo, en muchas comarcas pobres, á todas las demás producciones. Hoy, cuando se dice á los montañeses que sus bisabuelos no conocieron las patatas, ni el maíz, no lo creen; se admiran y preguntan:—Pues ¿qué comía la gente?

En esta sencilla pregunta está simbolizada la gran revolución que ha producido, en la vida rural y en el hogar de muchos miles de familias, el empleo de las patatas en la alimentación. El proceso revolucionario alimenticio ha sido lento, figurando en él resistencias, prejuicios, luchas y dificultades que las antiguas costumbres y la rutina oponían á su desarrollo, como ocurre en las innovaciones y las reformas políticas. Desde mediados del siglo XVI, en que la planta *solanum tuberosum* llegó á España en compañía de sus parientas la *nicotiana tabacum*, su rival en el éxito, y la *solanum lycopersicum* ó tomate, su rival en la sartén, desde aquella época hasta que conquistó su puesto en la mesa pasaron doscientos años, por lo que bien se puede repetir que le ha costado tanto al pueblo español el hacerse á las patatas como el hacerse á la libertad. Y para ello ha sido necesario que el ejemplo del uso de las libertades y de las patatas venga de fuera, de Inglaterra, por más que España, antes que ningún otro país, poseyó, sin saber para qué servían, las patatas y las libertades. Es verdad que era en aquellos tiempos en que, por ser pocos, vivían nuestros antepasados bien, aunque eran pobres; y en que, por ser creyentes, les iba á maravilla viviendo al amparo de los señores, con una conformidad vecina á la servidumbre; días patriarcales y felices en los que, según dijo el poeta flamenco, aunque se estilaban templos de madera, los fieles eran de oro:

Toen de kerken waren van hout
Waren de geloovigen van goud.

Las patatas han ahorrado tantas hambres y lágrimas, que bien puede asegurarse que no ha producido el descubrimiento y conquista de América beneficio más grande que



el de su utilización en Europa. Constituyen casi la totalidad de su masa el agua y un poco de fécula, tan sanas y asimilables para el cuerpo, que en cuatro meses aumenta en 3 kilogramos el peso del cuerpo del hombre, y en 15 kilogramos el de un carnero, y en 86 kilogramos el de un buey.

Es verdad que se necesita comer nueve veces más peso, de patatas que de carne de vaca para obtener la misma suma nutritiva; pero, aun así y todo, dada la conformación de nuestro aparato digestivo, trabaja el organismo menos en el primer caso que en el segundo, y dura más tiempo en salud y en estado normal el estómago que digiere vegetales que el que digiere carnes. En la Exposición de las *Potatos* de Dublin, no sólo se hará el elogio del tubérculo, sino que, con especial cariño, se tratará de las enfermedades de la planta, celebrándose la gran victoria que la ciencia ha obtenido al poder evitar que se desarrolle el tizón ó podredumbre que causaba el parásito *Peronospera infestans*, origen de la pérdida de muchas cosechas y del abandono de muchos campos. Así cuidan y honran los pueblos adelantados la producción rural, aunque á muchas gentes de otros menos cultos les parezca cosa despreciable y prosaica el ocuparse de las patatas.

°°°

Londres ha celebrado con otra fiesta ó manifestación callejera otro progreso: el de la circulación libre de los carruajes automóviles movidos por vapor, petróleo, gas ó electricidad. El Parlamento ha aprobado una ley, por la cual quedan abolidos cuantos reglamentos de policía ponían trabas á la marcha regular de estos vehículos por las vías y caminos ordinarios. Y el mismo día en que la ley ha empezado á regir, se dieron cita en los muelles del Támesis y en las avenidas de Whitehall cuantos entusiastas inventores, constructores ó agentes de coches automáticos residen en aquella metrópoli, para celebrar prácticamente la «fecha famosa». En nombre y representación de los constructores concurrieron á la carrera treinta y tres carruajes. Llovía á mares y había un barro fenomenal; pero ¡quién detiene el entusiasmo británico tratándose de novedad y de tenacidad! ¡Qué importa el mal tiempo al pueblo nebuloso, lluvioso y *barroso* por excelencia!

En aquella atmósfera velada y triste entusiasmaban á los innovadores el olor del petróleo y del gas, los escapes del vapor y el rapidísimo volteo de los volantes de los reducidos dinamos; y lo mismo los *leaders* aristocráticos de la fiesta, el Conde de Winchelsea y Mr. Harry Lawson, que los desconocidos maquinistas ó conductores de algunos carruajes, todos sufrían impávidos el diluvio, ante el deseo de echar á correr y de derrotar á sus émulos. Y no sólo caía agua, sino que en varios puntos de la carrera tuvieron que aguantar el chaparrón de piedras, de huevos podridos, de tubérculos y de insultos que dejaron caer sobre ellos los cocheros, carreteros y gentes anejas á este gremio, para los cuales es una seria amenaza el planteamiento del nuevo sistema de locomoción. En cambio la muchedumbre que acudió á saludar á los innovadores era extraordinaria, digna de los grandes amontonamientos de Londres, y típica, caracterizada por la extraordinaria afluencia de ratas, *pick-pockets*, que jamás faltan donde el mundo se atropella y donde puede llegarse impunemente al bolsillo del prójimo. Al lado de los expedicionarios formó una legión de ciclistas, dispuestos á demostrar que correrían más que el vapor y que la electricidad, aun á riesgo de ser aplastados ó de romperse todo lo rompible entre la heterogénea baraúnda del cortejo.

En medio de atronadores vivas y aclamaciones partieron, salpicando barro por todas partes, y el resultado de la carrera fué que de los treinta y tres carruajes inscriptos, once, casi todos ellos movidos por vapor, se descompusieron y atascaron en el camino; y los otros veintidós, impulsados por electricidad ó por petróleo, llegaron en buen estado á Brighton, término del viaje, desarrollando una velocidad media de 20 á 25 millas por hora. La opinión del público es: que el problema mecánico está resuelto, y que pronto quedará suprimida la tracción animal, pero que el problema estético ha perdido mucho, porque los nuevos carruajes son muy feos, carecen del elemento impulsor visible á la cabeza, tan animado y cascabelero en los coches de tiro, y tan poderoso y típico en los trenes de vapor; ya que llevan amontonado en un solo conjunto monstruoso: caja, motor, viajeros y equipaje, cuyo aspecto total, raro por lo inusitado, no agrada en nuestras rutinarias costumbres. El reparo es casi análogo al que el público puso á los trenes férreos en la época de su aparición; pero muy pronto cambió de modo de pensar, y hoy una locomotora con su cortejo de coches y vagones le parece lo más soberbio, admirable y estético del arte en movimiento. Lo mismo sucederá con los vehículos automáticos.

°°°

Formando contraste en la locomoción con el biciclo unipersonal, con el tandem de pareja ó el coche automóvil para cuatro ó cinco personas, ha cruzado en estos días el Canal de la Mancha el vapor alemán *Friedrich der Grosse*, de la Compañía *Norddeutscher Lloyd*, que lleva á Australia 2.500 pasajeros. Su aparición en el puerto de Amberes ha sido un verdadero acontecimiento, celebrado por todas las poblaciones de la costa y del interior, cuyos habitantes han acudido, con creciente curiosidad, á contemplarlo. Mide este buque gigantesco 167 metros de longitud y 18 de anchura; tiene una capacidad de 10.000 toneladas, y el espacio que pueden ocupar las mercancías es de 11.000 metros cúbicos.

Lo mueven dos máquinas de cuádruple expansión; y cuatro manivelas atenúan considerablemente las vibraciones de las hélices. La velocidad de su marcha es de diez y seis nudos por hora. En sus aparatos frigoríficos pueden helarse 800 metros cúbicos de alimentos ó bebidas. El aparato de destilación puede suministrar 18.000 litros de agua por día, y los depósitos de ésta miden una capacidad de 20 metros cúbicos cada uno. En el centro del buque, y en una superestructura de tres pisos, se hallan los camarotes de pasajeros, cien de primera clase y setenta y seis de segunda, con sus departamentos de baño é higiene, alojándose bajo cubierta el resto de los viajeros. En el piso superior hay multitud de lujosos salones de recreo, tertulias, comedores y biblioteca, y alrededor de ellos está el salón-paseo, de 65 metros de longitud. En este palacio flotante se hace el viaje á Sydney en cincuenta y dos días, con todo *confort* para los pasajeros de la superestructura, y con verdadera comodidad y relativa modestia en el trato y servicio para los emigrantes en masa, á cuyo transporte está principalmente destinado el *Friedrich der Grosse*.

°°°

Agrada al espíritu amigo del saber, el buscar descanso á la atención intelectual, fatigada por la pesadumbre de la monotonía de un asunto determinado, en la variedad y atractivo de otras investigaciones diversas; y para que el devoto lector encuentre ese descanso, dejo por ahora los progresos de la gastronomía casera, los de la locomoción automática y los de la navegación civil, y apuntaré en el resto de la crónica algunos descubrimientos modernos relativos al arte pictórico viejo, y algún proyecto, no nuevo, para que en el porvenir no se olviden las gentes de lo pasado. Curiosidades inocentes son todas ellas que no tienden á aumentar los intereses materiales, pero que sirven de agradable alimento á la inteligencia bien cultivada.

Raro, rarísimo es el hablar del arte griego de la Edad Media, y para muchos pasa por artículo de fe el creer que tal arte no existió, porque casi, casi, es verdad que tampoco hubo Grecia en ese tiempo. No hay, por supuesto, que entender que se trata del arte y del pueblo de Bizancio, sino de la Grecia propiamente dicha, de la que así se llamó siempre, comprendida entre el Épiro y Tesalia y el golfo de Mesenia. ¡Bien pagó aquella tierra clásica de los dioses y de los poetas, de los filósofos y de los guerreros, el precio de su valía y de su fama en los antiguos tiempos! Desde el siglo X quedó completamente olvidada. Atenas, se redujo á un pueblo insignificante, á la miserable Setina, no excitaba ni poco ni mucho con sus gloriosas ruinas la curiosidad de los navegantes que cruzaban por el archipiélago, ni de los peregrinos, mercaderes y viajeros cristianos que iban desde Marsella, Barcelona, Génova y Venecia á Constaninopla ó á Jerusalén, y que miraban con repugnancia cuanto aun quedaba en pie del antiguo culto pagano. Convertidos sus pueblos marítimos en puertos de refugio, y sus destrozadas ciudades en rústicas fortalezas durante las Cruzadas, cambió aquella comarca de dueños á medida que las expediciones pasaban, y fué presa y víctima del fiero señorío de los francos, napolitanos, borgoñones, toscanos y otras gentes, que iban arrebatándose sucesivamente el dominio del ducado de Atenas, hasta venir á caer un día en manos de la barbarie turca. Durante aquella calamitosa era de nuestro siglo, también Esparta quedó olvidada entre las ruinas, y no lejos de ella, en las vertientes mismas del Taigeto, alzó el señor feudal Guillermo de Villehardouin, príncipe de Calamala, un pueblo nuevo, Mistra, con varios templos, castillo y ostentosos edificios, arruinados más adelante por los turcos. Aun quedan hoy en pie algunas construcciones de Mistra, y entre ellas las dos iglesias cristianas denominadas *Hagios Perileftos* la una, y *Pantanasia* la otra.

En la de Perileftos se han descubrierto hoy pinturas murales del siglo XIV, cuyas curiosísimas copias á la acuarela, ejecutadas por el sabio pintor anticuario Mr. Ipermann, y expuestas en la Escuela de Bellas Artes de París, excitan sobremanera la curiosidad de los aficionados á la historia y al arte, porque constituyen toda una revelación respecto á un pueblo y á una labor de los que nadie se había ocupado, excepción hecha de los estudios especiales que, aun sin conocer estas reliquias pictóricas, escribió y publicó el eminente historiador Gregorovius con el título de *Historia de la Atenas medioeval*. El asunto desarrollado en las pinturas murales de Mistra es la Pasión, y en todos los cuadros de que consta se ven un gusto, una originalidad y una fuerza de expresión tan originales, que en nada se parecen á las pinturas de tiempos anteriores, ni á las que entonces producía el arte bizantino. El agrupamiento de las figuras, la forma de la cruz y los paisajes del fondo se diferencian en absoluto de todo cuanto se venía haciendo en Bizancio. Las vírgenes y los apóstoles visten como las estatuas de la antigüedad griega, cual si el autor se hubiera inspirado en las que aun quedaban amontonadas entre las ruinas de las poblaciones. Si no estudió ó aprendió el arte en las florecientes escuelas de Constantinopla ni de Salónica; si no se ajustan á las reglas que, acerca del modo de componer y pintar, escribió el monje Dionisio de Athos á fines del siglo XIV, resumiendo cuanto entonces se sabía, hay que presumir que el autor de estos frescos pudo ser algún contemporáneo de los imitadores de Juan de Pisa, de Cimabue ó de Giotto, cuyo arte, al separarse de la tradición pictórica griega, de aquella que en la antigüedad «pintaba el alma y reflejaba los sentimientos humanos» (*Animum pinxit, et sensus hominis expressit*), se vió sustituido por el de los discípulos del maestro de Florencia, cada uno de los cuales pudo repetir que «á ellos se debía la resurrección de la pintura muerta». *Ille ego sum per quem pictura extincta revixit*.)

Probablemente no se llegará á saber nunca con seguridad ni quién fué el autor, ni cuál la fecha de la ejecución de los cuadros de Mistra; pero gracias á la habilidad y al entusiasmo con que Mr. Ipermann ha hecho las acuarelas copias, los historiadores del arte, los arqueólogos y los pintores encontrarán en estos «auténticos» documentos un gran motivo de estudio y una prueba más de que, aun en los pueblos arruinados que vivieron en el olvido, fulguró siempre sin apagarse la llama de la inspiración artística, muchos siglos antes, conservada por tradición en la inteligencia del pueblo, y capaz de surgir y de resplandecer más potente en cuanto avivaron su reconcentrado foco las auras de las nuevas civilizaciones que surgieron alrededor de las ruinas que amontonó el pasado. Estos verdaderos hallazgos han puesto en moda á Mistra entre los que viajan para estudiar el mundo helénico, y muy pronto hemos de ver en las publicaciones ilustradas las curiosas fototipias que nos enseñen cuál fué el arte que los Príncipes de Calamala perpetuaron en los templos de Perileftos y de Pantanasia.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Extracto de organización militar en España.—Hemos recibido ejemplares del libro recientemente publicado por el Depósito de la Guerra, que es de indudable utilidad para cuantos al ejército pertenecen. Al Sr. Benítez, ilustrado jefe del Depósito de la Guerra, damos expresivas gracias por el envío de los citados ejemplares.

María Ladvenant y Quirante, por D. Emilio Cotarelo y Mori. — Interesantísimo por todos conceptos es el libro recientemente publicado por el erudito autor de los *Estudios sobre la historia del arte escénico en España*, de los que el libro que anunciamos forma parte.

Para los aficionados al arte dramático, y aun para todos los amantes de la literatura dramática, es un buen libro el del Sr. Cotarelo, puesto que, no sólo se refiere en él á la artista cuyo nombre le sirve de título, sino que hace un perfecto y acabadísimo estudio de lo que el teatro español fué durante la época en que tanto brilló la protagonista. Además está escrito con mucha amenidad y notable corrección.

Se vende en todas las librerías al precio de 2 pesetas.



Maruja Carmela, parodia de *María del Carmen*, por D.ª Adelaida Muñiz y Más.—Obra estrenada con gran éxito en el teatro de Maravillas el mes de Septiembre último. Se halla de venta en la casa editorial de don Florencio Fiscowich, calle del Pez, 40.

Ripios ultramarinos. *Montón 3.º*, por D. Antonio de Valbuena *(Miguel de Escalada)*.—El ilustrado crítico ha publicado el tercer tomo de dicha obra, en el que continúa examinando las producciones poéticas de los vates americanos, que no salen muy bien librados, por cierto, de la pluma del distinguido escritor, aunque, dicho sea en honor de la verdad, critica dando razones que, como vulgarmente suele decirse, no tienen vuelta de hoja.

La lectura del tercer tomo, como la de los anteriores, es sumamente amena y no poco instructiva. Se vende en la casa editorial de D. Victoriano Suárez, Preciados 48, y en las principales librerías, al precio de tres pesetas.

Gente conocida, por D. Jacinto Benavente.—*Escenas de la vida moderna* llama su autor á la obra recientemente puesta á la venta y estrenada en el teatro de la Comedia en los comienzos de la presente temporada, y de la que en otro lugar nos hemos ocupado haciendo de ella los elogios que merece.

Está editada con gran lujo y se vende en las principales librerías al precio de tres pesetas.

Fe de erratas del Diccionario de la Academia, por D. Antonio de Valbuena *(Miguel de Escalada)*.—Hemos recibido el tomo cuarto, recientemente publicado, escrito con el gracejo peculiar de su autor, que en el nuevo tomo continúa fustigando sin piedad los descuidos, errores y omisiones cometidos por los académicos en la confección del Diccionario.

Nada diremos en elogio de la nueva obra, cuyos primeros tomos han sido leídos con gran satisfacción por todos los aficionados á estudios gramaticales, gracias á la verdad de sus observaciones y á la amenidad de su estilo.

Se halla de venta, al precio de tres pesetas, en la casa editorial de D. Victoriano Suárez, Preciados, 48, y en las principales librerías.

Muestras sin valor, por D. Angel Ruiz de Obregón y Retortillo.—Una brillante colección de cuentos y narraciones ha reunido en el tomo que anunciamos el joven y distinguido literato Sr. Retortillo. A pesar de las inmensas dificultades que presenta este género para quienes, como el Sr. Obregón, comienzan su carrera literaria, en todos los contenidos en el libro que nos ocupa se notan las felicísimas disposiciones de su autor, habiendo algunos, como el titulado *La maldición de un padre*, que no vacilarían en firmar eminentes escritores.

Están escritos en correctísima prosa, forman un tomo de cerca de 150 páginas, y se hallan de venta en las principales librerías al precio de una peseta.



Excmo. Sr. D. CLAUDIO ALVARGONZÁLEZ
(EL HÉROE DE ABTAO),
BRIGADIER DE LA ARMADA.
Nació en Gijón el 9 de Agosto de 1816; † en la misma villa el 21 de Agosto de 1896.
(De fotografía de E. Marquerie, de Gijón.)

Dos pascuas, por D. Francisco Tomás y Estruch.—Poema dedicado á la infancia y premiado con la recompensa ofrecida por la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, de Barcelona, en su certamen científico-literario del presente año. El hecho de haber sido premiado el poema del Sr. Estruch con tan honorífica recompensa nos releva de hacer elogios de él, que resultarían inútiles. Está escrito en excelente verso libre y perfectamente al alcance de las inteligencias de de los niños, á quienes está dedicado.

Se vende en las principales librerías de Barcelona, al precio de dos reales.

Distrito de Navalcarnero. *Datos para su estudio médico-climatológico*, por la *Asociación Médico-Farmacéutica*.—Importantísima es la publicación que anunciamos, y digna de toda clase de elogios la *Asociación Médico-Farmacéutica* que la lleva á cabo. El tomo correspondiente al distrito de Navalcarnero contiene un acabadísimo y detallado estudio del mismo, que comprende los siguientes extremos: geografía; vías de comunicación, hidrografía, orografía, geología, climatografía, historia y urbanización, fitografía y zoografía, hidrología, producción, riqueza, cultivo, industria y comercio, cromatología, caracteres físicos, morales é intelectuales, clínica terapéutica, higiene y demografía, dichos los cuales basta para formar exacta idea de la inmensa importancia del tomo que nos ocupa. Al Sr. D. Camilo Pozzi Gentón, secretario de la Diputación Provincial de Madrid, damos expresivas gracias por el envío de ejemplares del mismo, con que nos ha honrado.

El patriotismo y el billete de Banco, por D. Ignacio Romañá.—Folleto de palpitante actualidad, cuyo objeto es, según su autor, «procurar que cuantos desean la felicidad de esta tierra española contribuyan unidos á cubrir las necesidades del Tesoro, haciendo innecesario el billete, y á la pacificación del país en el más breve plazo». Nada mejor que copiar las precedentes líneas podríamos hacer en elogio del autor del folleto, á quien de todas veras agradecemos el envío de ejemplares del mismo.—C.



Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XLVI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Diciembre de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



DON FRANCISCO CIRUJEDA Y CIRUJEDA,

COMANDANTE DE INFANTERÍA,

JEFE DE LA COLUMNA QUE DIÓ MUERTE Á ANTONIO MACEO EN EL POTRERO «LA MATILDE».

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Nuestros lectores recordarán que nunca tuvimos por amigo de España á Mr. Cleveland; no esperábamos, por lo tanto, de su Mensaje ninguna prueba de amistad, porque suavemente, en su administración, han hallado los promovedores de la insurrección cubana tan indirecta como eficaz protección, que á pocos amigos de esa especie, quedábamos lucidos. Recordando, sin embargo, el lenguaje provocador que usó con Inglaterra, no esperábamos respecto de nosotros menos arrogancia, y en esta parte nos ha sorprendido su literatura solapada y mañosa, no exenta de habilidad; pues resultando agresiva en sus conclusiones, hace tales distingos reconociendo la soberanía de España, que á ratos casi nos agrada el documento, y cuando parece que amenaza, es tan condicional el amago que sólo produce el encogimiento de hombros, aplazando el caso para cuando llegue la ocasión. Más explícito resulta al dirigirse á la Europa entera, á la que veda terminantemente mezclarse en los asuntos de Cuba; impertinencia tan risible y jactancia tan inoportuna, que tiene algo de cómica, como quien tratase de meter miedo dando tajos al aire. El juicio más admitido de ese Mensaje es que no ha satisfecho á nadie, á lo que añadiríamos que á nadie ha asustado tampoco, ni menos convencido de que esté al arbitrio de los Estados Unidos la pacificación de la isla de Cuba, á menos de confesar éstos que son los que dirigen, pagan y fomentan la sublevación, de lo cual se desprendería que estamos en guerra con los Estados Unidos sin saberlo. Y la razón es sencilla: aquella nación industrial y mercante dista mucho de ser una potencia militar para que pueda comprometerse á someter por las armas á los insurrectos, y sólo estando en tratos muy íntimos con ellos puede garantir su sumisión en otra forma. Entre las muchísimas objeciones que sugiere ese extraño documento, saltan á la vista dos muy importantes. Al prohibir á las potencias europeas inmiscuirse en la cuestión de Cuba, Mr. Cleveland ¿cree á su país el único representante de América, y que puede prescindir en su soberbia de todas las demás Repúblicas del Continente como si fueran ceros á la izquierda? ¿No comprende que ese menosprecio revela claramente la intención, cada vez menos disimulada, de la dominación del Continente bajo la apariencia de un protectorado? ¿Pues qué diremos de fundar en la riqueza que han adquirido en Cuba los súbditos norteamericanos derechos para arrogarse una coparticipación, si no en la soberanía, en algo más práctico aún, en la dirección de su política? ¿Qué Estado independiente, y que quiera continuar siéndolo, no considerará, sentado ese precedente inadmisible, como invasores á los ciudadanos de Norte-América que establezcan industrias para enriquecerse, ni los amparará si sabe que esos mercaderes concluirán por creerse condueños del Estado cuando prosperen sus negocios? Hay algo antes que los dollars, y el derecho internacional tiene otras fuentes. Mediten el discurso de Mr. Cleveland todos los Estados de América, y den el grito de alerta á sus conciudadanos, y á cada industria norteamericana que se establezca en su nación fortifiquen un puerto y compren un acorazado. Ese afán de alejar á Europa de América cuando los Estados Unidos se han alimentado y poblado con su sangre, ¿no es un retroceso en la civilización, que cada día aumenta los lazos entre las naciones para todos los fines de la sociabilidad, y otra prueba del objeto ambicioso que persigue en aquellas regiones? Esto en cuanto concierne al derecho y á las conveniencias en tesis general: en lo que más directamente nos atañe, olvida en su relación de los hechos decir que la guerra de Cuba se promovió en los Estados Unidos con fines mercantiles; que de allí salieron los recursos y los agentes; que allí reside el titulado Gobierno; que en su mismo discurso queda claramente manifiesta la razón de estas tropelías en el afán de adquirir la isla de Cuba, ya por venta, ya por otro medio, que no disimula Mr. Cleveland: y ante la omisión de estas graves circunstancias, que hacen de los Estados Unidos los verdaderos causantes de la guerra y todas las calamidades que lamentan con infernal hipocresía, todas las deducciones caen por tierra. Si á esto se añade que la política que siguieron para la adquisición de Tejas fué la misma, es decir, conspirar y trastornar un país, y luego hacer el papel de redentores apropiándoselo con el falso pretexto de pacificarle, no engaña á nadie ese documento.

No nos ocuparemos de las amenazas que envuelve para España: aprovechar la ocasión en que mantenemos dos guerras tan distantes para suscitarnos un conflicto, siquiera sea de palabra, que hemos de eludir en lo posible, es un acto de baratería que no ofende al agraviado, en quien reconoce el mundo entero valor probado en once siglos de guerra, y necesidad de disimular y no alterarse, así como la entereza y decisión para rechazar la fuerza con la fuerza si fuera agredido contra toda razón y justicia en el territorio que posee hace cuatro siglos, y en el cual no poseen los norteamericanos otros intereses que los obtenidos al amparo de las leyes españolas. Pero no creemos que este caso extremo llegue: los norteamericanos se han de mirar mucho antes de provocar una guerra que habría de ser sangrienta y larga. España espera tranquila y confiada en su derecho y en su corazón. Nos inclinamos á creer que se han de confirmar las palabras que atribuye un periódico al Sr. Cánovas del Castillo «de que las cosas continuarán como hasta aquí».

No nos ocuparemos de los insultos contra España que han resonado en el Capitolio de Washington: se hace allí tanto abuso del *jincocktail*, que sólo se conciben esas cobardes groserías en políticos beodos: al alcohol, no á la nación que representan voceadores como Mr. Cullom, Mr. Call y otros por el estilo, se atribuyen esos desahogos de la bilis, propios de temperamentos enfermizos. Nadie se ha enfadado por sus fanfarronadas y dicterios: no esperábamos de ellos sino lo que están dando de sí.

Como se ve, España no provoca á esa nación, aunque esté resentida y constantemente agraviada por muchos de sus representantes, é injuriada del modo más descortés, como si se tratase de hacernos perder la serenidad y convertirnos en provocadores. Nuestra política es no perderla, y con firmeza y tranquilidad seguir cumpliendo nuestra obligación y hacer lo que nos convenga, no lo que interese á esos especuladores sin conciencia, que, como presumíamos, ya han asomado la oreja en la cuestión de Venezuela, á la que fingieron protección.

°°°

La muerte de Maceo ha sido la primera contestación dada por España á ciertas insolencias. Acosado en Pinar del Río por las fuerzas españolas; tomadas las posiciones que consideraban inexpugnables sus partidarios, y no pudiendo forzar la trocha, se embarcó de noche en una lancha movida por remos sordos, con sus mejores auxiliares, según la declaración del médico que le acompañaba, ó por algún otro ardid, según opinan algunos, para unirse á las partidas insurrectas que en el otro lado habían recibido orden de agruparse. Atacadas éstas por el jefe de una corta columna, el comandante D. Francisco Cirujeda, en Punta Brava, no sólo fué derrotado el famoso cabecilla, sino que murió obscuramente, sin que fuese reconocido al pronto su cadáver, hasta que pruebas terminantes y hasta documentales lo atestiguaron de un modo indudable.

El mulato Antonio Maceo, natural de Santiago de Cuba, era hombre de cuarenta y ocho años de edad, fuerte y membrudo, de facciones regulares, valiente hasta la temeridad, cruel y duro, de actividad increíble y de enérgico carácter, como lo prueba el haberse impuesto, á pesar de su color, á todos los jefes blancos de la insurrección en un país donde las preocupaciones contra la raza africana son tan fuertes y sabidas. Los incendios y muertes que decretó, las ferocidades que se le atribuyen y los daños que hizo, justifican el regocijo que ha producido la noticia de su muerte, así como sus condiciones de hombre de guerra la consternación que ha causado entre los partidarios de la insurrección la pérdida del más audaz, impetuoso y hábil caudillo de su causa: con él han sucumbido, no sólo el peor enemigo de España, sino el corazón y la cabeza militar de la actual insurrección. El suicidio de un hijo de Máximo Gómez sobre el cadáver de Maceo prueba que aquella causa está perdida, pues no se concibe tal acto de desesperación en quien estaba en los secretos de la guerra sin la convicción firme de que la resistencia es imposible, ni se explica la dudosa y aventurada expedición al otro lado de la trocha, sino en busca de un refugio, por salir de una situación comprometida.

Como allí donde uno se arruina otro se eleva, la muerte de Maceo ha hecho famoso en un día á uno de esos soldados que, á fuerza de acciones, balazos y servicios, ascienden poco á poco, y si no caen en un combate, ingresan cojos, mancos ó ciegos en Inválidos si la suerte no recompensa un día su valor con algo que fije la atención en su persona. Esto ha sucedido al comandante D. Francisco Cirujeda, estudiante de farmacia y valenciano de Mogente, que la quinta de Castelar arrebató á las aulas de Química é Historia Natural, lanzándole á los campamentos para hacer heridas, cuando se inclinaba á curarlas. La guerra le sedujo y no volvió al laboratorio; pero proporcionándole más balazos que fama á pesar de ser un bravo, el general Martínez Campos, que le había visto caer dos veces herido, no le quiso llevar consigo á Cuba porque no dejase huérfanos á trece hijos que tiene: los hijos son una rémora para un militar, ó un acicate: el comandante Cirujeda, que había estado en Cuba y Filipinas, marchó de nuevo á la guerra como voluntario; las diversas propuestas que existían en el Ministerio de la Guerra prueban que no estuvo ocioso: era uno de esos valientes jefes de columna que tienen gana y decisión de pelear; sin duda pensaba en su familia y obtuvo la recompensa: al atacar con 350 hombres á fuerzas cuádruples, cuando se juzgaba satisfecho con una victoria tan honrosa, se halló con algo más: con que la había obtenido sobre Maceo, dejándole tendido en el campo, y sin su mejor caudillo á la insurrección. Los aplausos y los vítores populares saludaron por primera vez su nombre, y el telégrafo le difundió por todo el mundo; buscáronse sus retratos, y la celebridad le sorprendió en un grupo de familia numeroso, que vino á ser también familiar para todos los buenos españoles, á quienes el simpático Marqués de Ahumada había levantado el espíritu con su famoso telegrama en que certificaba la muerte de Maceo. Si en la Habana atronaron las aclamaciones populares los oídos del modesto y bravo comandante Cirujeda, también resonaron como eco de aquéllas en Madrid ante una modesta casa de la calle de Toledo, felicitando á la señora é hijos del afortunado jefe, y en Valencia ante el domicilio de un anciano de ochenta años, padre también afortunado del que ha hecho famoso su apellido en la acción de Punta Brava, que debió ser rudamente disputada por mandar allí Maceo, y por la inmensa importancia que tenían para la insurrección aquel combate y aquella expedición.

°°°

El regreso del general Weyler á la Habana después de las operaciones que dieron por resultado la dispersión y fraccionamiento de las fuerzas de Maceo, su imposibilidad de franquear militarmente la trocha y su abandono de Pinar del Río para venir á perecer desastrosamente á manos de una de las columnas que operaban detrás de la línea atrincherada, ha sido saludado por la capital de Cuba con una ovación extraordinaria, que prueba la importancia que allí se ha concedido á sus servicios. Estamos muy lejos para hacernos cargo detallada y concretamente de sus operaciones, á más de faltarnos los estudios técnicos necesarios para hacerlo con autoridad y competencia; pero debemos fiarnos de esta expresión popular de sentimientos para deducir que allí, sobre el terreno, se ha estimado en mucho la dirección de esta etapa de la campaña, que ha privado á la insurrección de su caudillo más temible; y al felicitar al Marqués de Ahumada por su cooperación inteligente, debemos felicitarnos de ella y trasmitir nuestro parabién á dichas autoridades, á todos los oficiales y soldados que se hallaron en la acción de Punta Brava, y al sufrido y heroico ejército español, que tanta honra está dando á su patria en esa guerra de emboscadas, en un país tan lejano y en clima tan mortífero.

°°°

Cuando leyeron en un grupo de manolas los insultos que Mr. Cullom dirigía á España, preguntó una de ellas al vendedor de loza que leía el periódico:

—¿Cómo dicen que se llama ese tío?

—Mister Cullom.

—¿Miste qué?

—Mister Cullom.

—¿Quiere usted hacer un gran negocio? Pues fabrique usted escupideras que tengan el retrato de ese míster en el fondo.

Dos diputados italianos han expresado su sentimiento por la muerte de Maceo, que ha muerto defendiendo la independencia de su patria. ¿Qué nos corresponde?

Dar á esos dos señores el pésame por no haber hecho los suyos con Menelick lo que han hecho los nuestros con Maceo.

La juerga lleva tres días sin interrupción; los que se cansan duermen debajo de la mesa, y al despertar vuelven á cantar y á beber.

—¿Cuándo termina esto?—pregunta un novato;—me van á echar de menos en mi casa.

—¿Cómo?—le responden;—¿no te despediste de tu familia antes de venir? Esto no se acaba hasta que se mueran de viejos los más jóvenes.

Registran á un ladrón, y no le encuentran las monedas que robó.

—¿Le llevan á la cárcel?

—No; á los rayos X, para ver si se ha tragado las monedas.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

MUERTE DE ANTONIO MACEO.

La noticia en Madrid.—Combate de Punta Brava.—El comandante Cirujeda.—Antonio Maceo.

El día 9 por la mañana recibióse en Madrid un telegrama del general Ahumada, segundo cabo de Cuba, en el que este decía que, según pruebas que le habían entregado, una columna mandada por el comandante Cirujeda había batido, entre Marianao y Punta Brava, á una gruesa partida enemiga, y dado muerte á su jefe, que era el propio Antonio Maceo. Con éste había muerto también Francisco Gómez Toro, hijo de Máximo Gómez.

Tan inesperada nueva produjo en Madrid primero, y en España entera horas después, inmenso regocijo. La gente veía en aquella muerte la señal del fin de la guerra, y la lectura de los periódicos de la noche, incluso los más sesudos, la confirmó en esta creencia tan halagüeña.

Delante del Salón del *Heraldo de Madrid* reunióse desde por la mañana una gran multitud ansiosa de leer los despachos en que el popular periódico de la noche daba la noticia. Formáronse grupos, sacaron banderas, y dando vivas á España, al ejército y á Cirujeda recorrieron las principales calles de Madrid. (Véase el grabado de la pág. 340.)

¿Cómo ocurrió la muerte de Maceo? De modo harto vulgar y obscuro.

El 7 de madrugada dirigióse el bravo Cirujeda, con 481 hombres, hacia Porlier, lugar situado á poca distancia al Oeste de la Habana, en la misma costa. Hasta allí le fueron tiroteando, y luego, de aquel paraje á San Pedro, arreció el fuego del enemigo. Tendría éste reunidos unos 2.000 hombres, los que, aprovechando, según acostumbran, unas cercas de piedra para guarecerse y ofendernos casi á mansalva, rompieron un vivo fuego. Pero se vieron obligado á abandonarlas, replegándose hacia el ingenio *La Matilde* y Claudio Hernández, donde resistió más, teniendo por último que huir, dejando en el campo 40 muertos, dos de ellos, dice el parte, «que parecían de consideración».



Reconocido el campo después del combate, halláronse algunas prendas, por las que se vino en sospecha de que entre los cadáveres podía estar el de Antonio Maceo. Parece que algún guerrillero y el práctico de la columna hallaron tendido en el suelo á un mulato corpulento, de cabello rizado y canoso, y sobre este mulato un blanco más joven. Según unos, estaba muerto; según otros, aun habló algunas palabras. Estos pormenores y varios más están todavía por aclarar. Lo cierto es que los nuestros encontraron en el mulato: un revólver con puño de marfil, una camiseta muy fina con las iniciales *A. M.*, unos calcetines de seda con iguales cifras, un cuchillo de monte y un anillo de oro con las iniciales *A.* y *M.*

En la ropa del otro muerto se halló: un reloj de plata, un saco de municiones, varios pañuelos con la marca *F. G.*, un estuche de aseo, una cartera con papeles y un librito de apuntes, en el que su dueño había llevado un diario de operaciones desde 24 de Noviembre hasta 7 de Diciembre. Entre los papeles hallóse una carta de Máximo Gómez, por la que se vió que el dueño de ellos era Francisco Gómez Toro, hijo de aquél.

El práctico de la columna, llamado Santana, recogió estas prendas y documentos sin darse cuenta de su importancia por el momento, por ser ya casi de noche. Luego que por ellos se vió la importancia del hecho y la conveniencia de recoger los cadáveres para identificarlos y conducirlos á la Habana, fué ya imposible hacerlo, porque no se encontraron.

La columna Cirujeda tuvo en este combate pocas bajas: 3 muertos y 28 heridos.

Produjo la noticia inmenso júbilo en la capital de la Isla. Publicaron suplementos los periódicos, engalanáronse las fachadas de los edificios públicos, ilumináronse todas las casas. El comandante Cirujeda fué vitoreado, felicitado y agasajado con entusiasmo. Describir estas manifestaciones sería hacer interminable el presente artículo.

Este bravo jefe, cuyo retrato publicamos en la primera página del presente número, tiene una brillante hoja de servicios.

Nació en Mogente (Valencia) en Junio de 1852. Ingresó en la caja de quintos de Valencia en Octubre del 73.

En el año 75, y á petición del general en jefe electo de Cataluña, D. Arsenio Martínez Campos, pasó á dicho distrito, distinguiéndose tanto que fué nombrado alférez de Milicias, destinándole al batallón provincial de Murcia, núm. 10.

Se encontraba agregado al cuartel general cuando obtuvo este empleo.

Cuando el general Martínez Campos levantó la bandera de S. M. Alfonso XII, el alférez Sr. Cirujeda pidió se le concediera seguir en operaciones afecto al cuartel general, encontrándose en las acciones de Santa Pau, contra los cabecillas carlistas Saballs, Miret y Uguet.

A las órdenes del general Martínez Campos batió á los mismos cabecillas en otras distintas ocasiones.

Destinado al ejército del Norte, se distinguió en las acciones de Elguira, Tablado y las Muñecas y otras, siendo de los primeros que entraron en Bilbao.

En reconocimiento que se practicó sobre Villarreal (Alava) y montes inmediatos prestó muy notables servicios, auxiliando también á los heridos, sin que esto se le hubiera confiado. Se le concedió la cruz sencilla con distintivo rojo, la medalla de Alfonso XII con el pasador de Cantavieja, y dos años de abono para optar á las condecoraciones de la Real y militar Orden de San Hermenegildo.

En 9 de Marzo del 76 se le concedió el empleo de teniente, marchando en el mismo año á Cuba con el grado de capitán, á las órdenes del General en Jefe del ejército expedicionario.

Entró en operaciones el 3 de Enero al frente de la guerrilla de su batallón, destinado en la zona de Pelayo, distinguiéndose en las acciones de Ojo de Agua de la Calzada, Jaguara, Potrero del Naranjo y otras.

En el encuentro de Sabanto de Osaba, y en medio de un nutrido fuego, cayó gravemente herido al frente de la guerrilla que mandaba, trasladándosele al hospital de Santa Clara.

Una vez restablecido, pasó á la plaza de la Habana, confiriéndole servicios especiales.

Por el hecho de armas en que fué herido se le confirió el empleo de capitán.

A su regreso á España fué destinado al batallón depósito de Getafe, prestando después el servicio de profesor en el Colegio de Huérfanos de Guadalajara.

A fines de Febrero del 82 pasó al ejército de Filipinas á las inmediatas órdenes del entonces capitán general D. Joaquín Jovellar, prestando sus servicios en Visayas, y después de ayudante del general Jovellar y del regimiento número 2, destinado en Joló.

El año 84 regresó á España, desempeñando varios cargos, entre ellos el de profesor de la Academia de alumnos de Infantería.

Perteneció en los siguientes años, hasta el 88, al ejército de Filipinas.

Ascendió á comandante en Octubre del año 1894.

En 24 de Enero del año último se le destinó al batallón de cazadores de Arapiles, expedicionario á Cuba, adonde pasó en calidad de voluntario.

Llegado á Cuba, pasó á Pinar del Río, destinándosele poco después á la trocha.

El Sr. Cirujeda tiene las carreras de Farmacia y Ciencias.

Estimando en lo que vale el servicio prestado á España con la muerte dada á Antonio Maceo, el Gobierno se propone premiar espléndidamente al comandante Cirujeda, al que, según hemos leído en los periódicos diarios, se concederá el empleo de teniente coronel por alguno de los combates anteriores á este en que se ha hallado, y por el de Punta Brava el de coronel. S. M. la Reina ha recibido en Palacio á la señora de Cirujeda, madre de trece hijos, y después de felicitarla por el hermoso hecho de armas de su marido la manifestó que con sumo gusto corrían desde aquel momento de su cuenta los gastos de la carrera del mayor de aquéllos, llamado Fernando, el cual sigue la carrera militar. ¡Noble rasgo con el que la augusta señora se identifica una vez más con el sentimiento popular!

Antonio Maceo, á quien los suyos hicieron general, nunca pasó de guerrillero audaz, así para concebir las empresas como para ejecutarlas, valiente y sereno.

Nació en Santiago de Cuba en 1848. En aquella parte de la isla que ha dado á la insurrección los mejores jefes y soldados, era Antonio Maceo bañador de caballos. Su hermano José era arriero. Los demás tenían parecidos oficios. Antonio era alto y fornido, y también más inteligente que ellos; todos, incluso José, de muy cortos alcances y menos letras. A poco de haber comenzado en Yara la primera guerra de Cuba, unióse Maceo á la partida levantada en Majaguabo por Velázquez, toda de negros y mulatos.

Pronto empezó á sobresalir Maceo y á ganar crédito entre la gente de aquella raza. Hallóse en gran número de acciones, fué herido muchas veces, pero siempre salvó la vida, en algunas ocasiones casi de milagro. Así llegó el año 76, mientras Gómez dirigía la guerra en el Príncipe, á mandar todas las fuerzas de Oriente con el título de mayor general. Allí resistió hasta el último instante, y en los mismos días en que se hacía la paz del Zanjón tuvo copado en Arroyo Naranjo al batallón de San Quintín, cuyos soldados le han dado ahora muerte. En aquella heroica acción ganó el batallón la corbata de San Fernando, y la cruz laureada Sanz Pastor y Santocildes.

Maceo, con su hermano, Guillermón, Flor Crombet, Rus y otros, quisieron continuar la guerra solos; pero no pudieron, y luego de haber protestado de la paz en Baraguá, tuvieron que acogerse al pacto de San Luis, después del cual se retiró Maceo á Jamaica.

Aunque los periódicos han dicho que desembarcó en Cuba al año siguiente, cuando la guerra chiquita, lo cierto es que no pudo hacerlo y que permaneció en Costa Rica, donde á la sazón se hallaba.

Como en Cuba nunca se dejó de conspirar desde entonces, y como Maceo era el conspirador más incansable, dicho se está que trabajó constantemente contra España. En 1886 llamóle á Cuba el general Salamanca, sin duda para tenerle cerca, pero murió aquél al día siguiente de llegar Maceo á la Habana, y en el largo período de anarquía que siguió á este suceso, el cabecilla mulato recorrió la isla á sus anchas, recibiendo mil agasajos y presentándose en público vestido de general. Aquel escándalo no acabó hasta la llegada del general Polavieja, quien le expulsó de Cuba juntamente con otros muchos. La guerra, preparada entonces, quedó aplazada, esperando los enemigos de España mejor ocasión. Todos saben cómo y cuándo la encontraron, y lo que nos cuesta el habérsela proporcionado.

El prestigio de Maceo aumentó muchísimo en la guerra actual, en la que la suerte le favoreció aún más que antes. El combate de Peralejo, la marcha de Oriente á Occidente con 2.000 negros escogidos y su permanencia luego en Pinar del Río tantos meses, le pusieron á inmensa altura á los ojos de los suyos. Lo que si debemos reconocer es que el haber salido de la provincia de Santiago de Cuba para hacer la guerra en Vuelta Abajo le ha levantado de la categoría de cabecilla local, aumentando mucho su importancia.

Su retrato, en el que aparece vestido con el uniforme de campaña, va en la pág. 340.

°°°

LA GUERRA EN CUBA.

Una guerrilla.—Obras de defensa del puente Corujedo.

En Cuba hemos tenido siempre, contra lo que muchos piensan, buenos amigos que han peleado como leales por la integridad de la patria, y en la pasada guerra fueron bastantes más los cubanos que tomaron las armas por defender á España que los que las empuñaron para combatirla. En la actual, por razones que no hacen al caso, no ha sido la proporción la misma, pero sí considerable el número de cubanos fieles que nos han ayudado á sofocar la rebelión. De esta gente amiga, blanca, negra ó mulata, hemos formado las guerrillas que hay en casi toda la isla, y que por cierto prestan muy buenos servicios.

Son los guerrilleros muy conocedores del país y de los naturales, pues generalmente operan allí donde han vivido muchos años, y por esta razón, muy á propósito para perseguir y sorprender al enemigo. La guerrilla más famosa que ha habido en Cuba y de las que más han trabajado en la campaña presente, es la de Lolo Benítez, que operaba en la jurisdicción de Manzanillo.

Desde que la insurrección se extendió por toda la isla, los aldeanos y campesinos que no quisieron pasar á la insurrección formaron esas guerrillas montadas de que da idea nuestro grabado de la pág. 341.

Otra necesidad de la guerra al punto á que por desgracia ha llegado es la fortificación de poblados y vías férreas, y también la de cualquier otro punto de alguna importancia estratégica. De las que se han levantado en la provincia de Santa Clara para la defensa de la capital y de sus alrededores damos una buena muestra en nuestro segundo grabado de la pág. 349, reproduciendo el fuerte que defiende el puente Corujedo.

°°°

BELLAS ARTES.

En familia, cuadro de H. L. Jacquet.—*Una boda á principios del siglo*, cuadro de Viniegra.

La familia del cuadro de Jacquet (véase la pág. 344) podrá probablemente contarse entre las felices, porque parece en plena posesión, no sólo de la paz del hogar, lo que ya no es poco, sino además de la comunidad de sentimientos y de gustos. En los rostros de los tres personajes adviértese la placidez y serenidad que sólo tienen los que gozan la verdadera dicha.

Es un hermoso grupo, en el que despierta particular interés el anciano que en último término contempla al mismo tiempo la felicidad de sus hijos y la obra del artista.

No hay para qué alabar una obra de Viniegra. La vista menos ejercitada descubre desde la primera ojeada aquella vida singular, aquella animación que este insigne pintor da á todos sus cuadros. *La boda á principios del siglo* es de aquellos en que mejor se notan sus sobresalientes cualidades. En ella ha resucitado una época de nuestra historia que, aunque cercana por los años, parecía ya tan remota. (Véase la pág. 345.)

°°°

D. FRANCISCO LÓPEZ ARTEAGA.

El gran escarmiento hecho en los rebeldes tagalos en San Rafael (Bulacán) por el entonces comandante Arteaga, ha dado á este bizarro jefe merecida fama. Con una pequeña columna cayó de pronto sobre ellos, matando á 400 y haciendo huir á los demás.

Es natural de Almansa (Albacete), donde nació en Mayo del 56. El año 75 salió de la Academia de Toledo, de donde pasó, como alférez, al ejército del Norte. Terminada esta guerra, fué á Cuba, donde estuvo hasta la paz, volviendo á la Península con el empleo de capitán. Poco después marchó á Filipinas, donde permaneció ocho años, esto es, hasta 1892.

No estuvo mucho tiempo en la Península, pues, afanoso de gloria, pidió y logró ser destinado á Mindanao, donde se hallaba al comenzar la insurrección.

Su atrevida hazaña de San Rafael le ha valido el empleo de teniente coronel, mil plácemes y felicitaciones, y el reconocimiento de la patria agradecida.

En la pág. 348 damos el retrato del Sr. Arteaga, tomado de fotografía que, si bien es antigua, es la única que tiene su familia.

°°°

FILIPINAS.

La vida en Manila.—Una fonda en Binondo.

El barrio ó arrabal de Binondo es quizás el más importante de los de Manila y el más extenso. Su parte principal se halla asentada á la orilla derecha del Pasig. En él residen muchos europeos y están las mejores fondas, de una de las cuales damos vista en la pág. 348. No tiene el aspecto fastuoso y monumental de los hoteles de las grandes ciudades, así de Europa y de América como de Oriente. La razón es sencilla. En Manila no puede haber edificios de mucha altura y peso, porque los terremotos lo derribarían aplastando á mucha gente.

Por eso la fonda de nuestro grabado más parece posada. Pero también sería injusto culpar de esta pobreza sólo á los terremotos. La verdad es que en Manila se entiende la vida de un modo tan raro, que hay quien apenas come y tiene coche. En tal ciudad ya se comprende que el mayor lujo no ha de estar en las fondas.

°°°

MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.

El *Terror*.

Por no haber atendido España bastante á su poder naval tiene hoy que hacer grandes esfuerzos por aumentarle considerablemente en poco tiempo. Además de otros barcos que se construyen en los arsenales del Estado, del *Colón*, que se está acabando en Italia á toda prisa, y de algunos otros en proyecto, ha encargado el Gobierno á la casa Thomson, de Glasgow, hasta seis buques de guerra muy veloces, de los cuales dos están ya acabados. Llámanse *Terror* y *Furor*, y han hecho sus pruebas con gran lucimiento, pues han llegado á caminar 29 millas por hora, una más de las estipuladas en el contrato.

Los seis barcos son exactamente iguales. Tienen 67 metros de eslora, 6 de manga y 3,96 de puntal. Desplazan 380 toneladas.

En la velocidad hay alguna diferencia, pues los cuatro aun no construidos deben caminar 30 millas por hora, velocidad máxima hasta ahora conseguida.

El armamento consiste en dos ametralladoras de 14 milímetros, sistema Maxim-Nordenfelt, situadas una á popa y la otra á proa; dos más de 6 y del mismo sistema, situadas á ambos lados del buque, y dos cañones automáticos de 37 milímetros, sistema Maxim, situados á babor y estribor.

Lleva también dos tubos lanzatorpedos de 14 pulgadas, sistema Schwartzkov.

Las dotaciones del *Furor* y del *Terror* deben estar ya á bordo de los barcos, los cuales vendrán al Ferrol, incorporándose luego á la escuadra de instrucción.

Con estos rapidísimos buques recibe la escuadra importante refuerzo; pues aunque tenemos algunos de parecido tipo, no son tan fuertes y rápidos como éstos.

Véase la reproducción del *Terror* en la pág. 349.

°°°

INGLATERRA.

Ferrocarril eléctrico marítimo entre Rottingdean y Brighton.

Brighton es una importante población de la costa meridional de Inglaterra, concurridísima en verano. Rottingdean otra, no tan rica y poblada, del mismo litoral, al Este de aquélla, y distante algo más de una legua. El número de pasajeros de una á otra es muy grande, y para explotarlos ha ideado una compañía la construcción de un tranvía eléctrico novísimo, pues camina sobre las aguas, estando los rieles asentados en las arenas que éstos cubren. Nuestro grabado (pág. 352) da idea exacta de este tranvía. La vagoneta está unida á la estación de salida, en Brighton, y dispónese á partir llena de viajeros invitados á la ceremonia inaugural. Puesta en marcha caminará sobre las olas suavemente, *sin navegar* y sin los inconvenientes del mareo, por tanto. Es indudable que este viaje á lo largo de la costa tendrá grandes atractivos.

G. Reparaz.





EL MULATO ANTONIO MACEO,
PRINCIPAL CAUDILLO DE LA GENTE DE COLOR, DE LA INSURRECCIÓN CUBANA.
MUERTO POR LA COLUMNA CIRUJEDA EN EL POTRERO «LA MATILDE».



MADRID. — LAS PRIMERAS NOTICIAS DE LA MUERTE DE MACEO. — GRUPOS FORMADOS EN LA CALLE DE SEVILLA COMENTANDO LOS TELEGRAMAS DE CUBA EXPUESTOS EN EL SALÓN DEL «HERALDO».

(De fotografías.)



LA GUERRA EN CUBA.—UNA GUERRILLA MONTADA.

(De fotografía.)

LOS ESPECIALISTAS.

En la Medicina, *especialmente*, es donde se ha desarrollado la *especialidad*.

Cada *órgano* humano tiene su *organista* correspondiente, y dentro de muy poco tiempo necesitaremos cada cabeza de familia nombrar veinticinco médicos de *casa* y *boca*, dejando sin asistencia los órganos y *organillos* menos importantes.

Anteayer se fué un amigo mío, cesante de Hacienda, á extraer los dientes que le quedan, en vista de la poca falta que le hacen, y le contestó el *especialista en marfil*: «No trabajo *en dientes*, caballero: no me dedico más que á *los colmillos*.» El paciente salió de allí *echando las muelas*, como puede el lector figurarse.

Otro amigo mío, que se baja del tranvía en marcha y se rompe una pierna un día sí y otro no, llamó, como es natural, á un *especialista* en *fracturas*, el cual, en cuanto vió del pie que cojeaba el *fracturado*, exclamó sonriente: «Lo siento mucho, caballero. Rómpase usted un brazo ó los dos, si es preciso, y tendré mucho gusto en servirle; pero no me dedico á *tibias* ni á *peronés*. Para esto puedo enviarle á mi hermano menor, que es *especialista en fracturas* de *remos inferiores*.»

Esto del *especialismo inferior* es de lo más *superior* que se conoce.

El doctor X... no ve *con buenos ojos* más que las enfermedades de la vista.

El sabio H... no *trata* más que corazones en mal uso. (Dicho está que casi toda su clientela se compone de señoras.)

El doctor Q... no entiende una palabra de afecciones cardíacas ni pulmonares. Se dedica solamente á las enfermedades *de medio cuerpo para abajo*. Una especialidad así retrata á un *especialista de cuerpo entero*.

«Para *hígados*, nadie como el Dr. Cebolleta. Se los saca á usted en dos minutos, y se los vuelve á colocar como si tal cosa. ¡Qué hígados tiene curados ese hombre!»

(Esto lo decía un ayudante de Cebolleta, que *lleva la cuarta* y saca su pedacito de hígado en cada operación.)

Hay *riñonistas* célebres y *lavanderos intestinales* que lavan estómagos *como quien lava* y sin echar *polvos de gas*, por supuesto.

Detrás de mí andan cuatro ó cinco *especialistas* con la pretensión de que *me deje*; pero yo soy muy *dejado* para mi economía, y no cambio de riñones, ni me mudo de hígado, ni me lavo el estómago en toda mi vida.

Yo me voy á la tumba con el *traje interior* que *traje* al mundo.

Ya sabrá Dios lo que se ha hecho cuando no nos ha dado *la muda*.

El *especialismo* en el arte es otra invasión morbosa que amenaza destruir á los artistas más sanos y robustos.

Todo el mundo quiere tener *fisonomía propia*.

Encierra un poeta un pensamiento en cuatro versos, y dicen los *inteligentes*: «¡Ay, también quiere echar *chispas* como Manuel del Palacio!»

Campoamor se hizo el amo de los *poemas cortos*, y no hay quien *corte el bacalao* más que él.

Dicenta, *maestro de obras* excelente, se puso la blusa en escena con el más hermoso socialismo, y ya no hay autor que presente un *albañal dramático* sin que le diga la crítica que la obra no es obra, que es una mala *chapuza* de Juan José.

El que hace de todo es como si no hiciera nada, hoy en día.

Las *generalidades* están llamadas á desaparecer.

¡Y cuidado que es difícil ser *general* en el arte!

Chueca cargó con *la exclusiva* de la polka y del scottish, y desde *La Gran Vía* no hay músico que pueda *polkear* sin que lo tomen por un mal imitador del maestro de los organillos callejeros.

¿Alardean de erudición instrumental y ponen fugas y contrapuntos en la orquesta?..... Ya le dicen *á coro* al maestro que la *está dando de Chapí*.

¿Escribe López Silva sus preciosos diálogos?.....

Pues nadie saque chulos á escena; sin recordar que Ricardo de la Vega escribió aquel *Oficial quinto de la nave de marranos*, que hizo las delicias del público, mucho antes de que mi amigo Pepe, el saladísimo autor de *Los barrios bajos*, se dejara las patillas.

Cada cosa va siendo patrimonio de *cada uno*, y se va poniendo muy mal la cosa.

Hay que dedicarse á una *especialidad* cualquiera.

Entre los artistas cómico-líricos los hay que no sirven más que para papeles *especiales*.

Estrenan con suerte una obra. Caracterizan un tipo, y ya no salen de ahí en toda su vida artística.

Hay quien tiene la especialidad de *los borrachos*, y *no hay quien lo beba* más que él.

Hay *primeros memos*, irreemplazables, y *desahogados* que no tienen sustitución.

Hay bajo cómico que monopoliza los *cesantes*, y no permite que nadie tenga hambre entre sus compañeros.

Y hay *listos* que se pierden de vista, y *brutos* que se lo han ganado por sus puños.

Con tantos *especialistas*, los médicos, los autores y los artistas no saben qué hacerse.

Para comer hay que buscarse una *especialidad* cualquiera. O hacer *un empréstito* particular, con el módico interés del 12 por 100 al año, siempre que sea autor el necesitado y haya editores generosos por ahí.

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

LA ESCUELA

EN LA EXPOSICIÓN DE GINEBRA.

Pone mi amigo el profesor de Lausana A. Herzen, como lema de su estudio acerca de la enseñanza secundaria en la Suiza Romanda una pregunta notable, concebida en estos términos: ¿Hacemos ó formamos los niños para la escuela, ó la escuela para los niños? en la cual se formula un problema pedagógico de grandísima importancia, cuya resolución implica la de otras cuestiones de pormenor, asimismo muy trascendentes, relativas á la educación y á la enseñanza, que preocupan á cuantos se interesan en la prosperidad y adelantamiento de los pueblos, fundando en ella todos sus progresos. La cuestión así planteada vese resuelta, de modo práctico y positivo, en la Exposición de la escuela, lo mejor del gran certamen, donde Suiza ha demostrado todo el valor de los esfuerzos de sus hijos, el poder del trabajo bien dirigido y encaminado á la prosperidad de todos, teniendo por base la educación nacional, aquella gran instrucción popular, de donde arranca todo progreso en cualquier orden, de tal suerte, que es posible seguir paso á paso el desarrollo de la actividad, desde las escuelas infantiles hasta los mejores productos de la gran industria, por cuanto el germen de tantas grandezas y el origen de tan admirables prosperidades residen en aquellas escuelas hechas para los niños, adecuadas á las enseñanzas que han de recibir, con carácter educativo siempre y empleando métodos admirables propios, para formar sus inteligencias, de modo que puedan ser útiles á la patria: el sistema justifica la inscripción puesta en preferente lugar sobre la puerta de la Universidad de Ginebra, que he citado en otra parte, y dice: «El pueblo de Ginebra, consagrando este edificio á los estudios superiores, rinde homenaje á los beneficios de la instrucción, garantía fundamental de sus libertades.» Compréndese pronto que un pueblo preocupado con la cuestión encerrada en la primera pregunta, y considerando la enseñanza origen de su régimen político y de sus adelantos todos, haya hecho de la escuela lo mejor y más digno de admirarse en la Exposición Nacional Suiza, en esta muestra de la actividad del pueblo helvético, en esta manifestación sin ejemplo del valor del trabajo inteligente, guiado por el afán de los adelantos y encaminado de continuo á realizar el progreso en todos sentidos, y muy principalmente en cuanto atañe al de la enseñanza en sus diversos grados y aplicaciones.

«Acogida con igual entusiasmo en todos los cantones la idea de una *Exposición escolar*, han respondido al llamamiento de la Comisión encargada de organizarla, de tal manera que el resultado ha de ser interesante en grado sumo para los maestros y para cuantos se ocupan en la educación de la juventud. Su principal objeto es hacer posibles las comparaciones, no solamente de lo practicado en nuestros cantones respecto de construcciones y mobiliario escolar, sino mejor todavía en cuestiones de métodos de enseñanza. Los numerosos trabajos de los alumnos, que se han expuesto y que al gran público podrán parecer enojosos, tienen todos su valor positivo; demuestran cómo en los distintos cantones federados se enseñan las materias comprendidas en los programas, relativos á todos los ramos de la enseñanza y son fiel imagen del trabajo del maestro, mejor quizá que del alumno. ¡Que este gran esfuerzo aproveche á nuestra juventud, y por la juventud al país entero!» Tales palabras, que pueden leerse en el Catálogo general de la Exposición ginebrina, dan perfecta idea del carácter del grupo XVII, consagrado á la educación y á la instrucción, que se presentan con verdadera esplendidez, haciendo gala de un género de adelanto y progreso de los cuales ni siquiera tenemos idea; abarca un espacio de *dos mil metros cuadrados*, y se divide en tres secciones: en la primera—*mil doscientos metros cuadrados*—compréndense: la enseñanza pública y privada, desde la escuela infantil hasta la Universidad, una sección histórica consagrada á cuanto concierne á la escuela suiza en el pasado, una clase tipo de escuela primaria ginebrina, y un gabinete donde se hallan colocados todas las leyes y reglamentos escolares de los cantones, así como los mapas y gráficos de las estadísticas: en la segunda—*quinientos metros cuadrados*—están el mobiliario escolar expuesto por los cantones y los particulares, y el material de escuelas presentado por los mismos; y en la tercera—*trescientos metros cuadrados*—se han puesto los trabajos y colecciones de las sociedades sabias, la prensa suiza y toda especie de publicaciones. Aparte de esto, es preciso tener en cuenta, por más que constituya ya otro grupo dentro del Catálogo, la enseñanza profesional, en la que ocupa lugar preferente la magnífica Escuela ginebrina de artes industriales y cuanto se refiere á artes y oficios, siguiendo luego las de relojería y la de ciegos de Lausana, con sus pequeñas industrias, que es un modelo del género. Forma el conjunto de la enseñanza, desde la escuela de párvulos hasta las Universidades y la gran Escuela Politécnica de Zurich, lo mejor y más hermoso de la Exposición Nacional Suiza, dando así una muestra del valor concedido á la instrucción del pueblo, verdadero fundamento y origen de cuantos adelantos y progresos pueden contemplarse en el hermoso país helvético.

No es cosa fácil darse cuenta ni explicar las impresiones recibidas, recorriendo aquellas instalaciones de las escuelas de Suiza entera; examinando los trabajos de maestros y alumnos; estudiando los métodos de enseñanza, en particular los empleados para la instrucción de la mujer; viendo la manera de enlazarse, sin solución de continuidad, lo elemental y lo superior, sin perder nunca su carácter educativo y su sentido práctico, acomodado á la índole y aspiraciones del pueblo en el que se desarrolla, realizando el verdadero milagro de haber hecho cuantas maravillas se admiran en la Exposición, y observando la labor nunca interrumpida para dar cima, á todo momento, á esta excelsa obra de la instrucción popular, el más augusto trabajo á que puede consagrarse la actividad y también el más humano, en cuanto educar es redimir esclavos, es verdaderamente hacer hombres primero y luego ciudadanos, dar medios de luchar por la vida, cumpliendo los fines más elevados en todos los órdenes, y adquirir maneras de llegar á aquel estado de progreso y grado de civilización al cual aspiraba Bacon, y que en las montañas suizas tiene su realidad completa, gracias á los beneficios de la enseñanza, entendida no sólo como medio de adquirir puros conocimientos, sino mejor todavía como sistema de educar el sentimiento, la inteligencia y la voluntad en las realidades de la vida práctica. Tengo para mí que tal educación, comenzada en la cuna, conservada á modo de tradición, que no se estanca ni cambia, antes varía y progresa con las exigencias de los tiempos, hecha necesidad imprescindible para todo ciudadano, que se cree obligado á instruirse y trabajar, como está obligado á vivir, es la clave que sirve para resolver, en este país admirable, todos los problemas y cuestiones que puedan ocurrir. Un pueblo no puede ser libre si no está sólida y verdaderamente instruído; en comarcas ignorantes, entre gentes holgazanas y mal educadas, serán posibles los ideales ensueños de una poesía que mejor reside en la palabra que en lo hondo del pensamiento; nunca habrá verdadero progreso; la industria tendrá vida artificial, sostenida con protecciones y monopolios contrarios á los fines humanos, sólo realizables en la lucha y en la competencia. Por eso, entrando en aquel sencillo pabellón colocado al principio de la Exposición escolar, donde la ciudad de Ginebra ha puesto los trabajos de las escuelas infantiles, experiméntase inefable emoción, como si hubiéramos logrado llegar al germen del sér más perfecto y nos fuese dado asistir á aquel su primer desenvolvimiento, en el cual aparecen ya los rudimentos de aquellos órganos admirables, y el principio de aquellas funciones de cuya combinación y ordenado concierto resulta la vida con todos sus esplendores.

Resalta, en primer término, antes de estudiar el pormenor de la Exposición escolar y sin examinar siquiera cómo se ha convertido la instrucción, mejor que en algo obligatorio en una verdadera necesidad individual y social, el resultado de un trabajo acumulado durante largo tiempo, iniciado por ilustres pedagogos en la pasada centuria, y cuya importancia ha sido comprendida de suerte que, no sólo los ciudadanos han tenido interés en tan gran obra, sino que hanse consagrado á ella con solicitud y afán, tomando parte cada cual en la labor educativa, y dándole toda la importancia y todo el valor concedido á la propia idea de patria. Basta un sólo paseo, aunque no muy detenido, por aquellas salas y galerías, enteramente cubiertas con los trabajos escolares, para sacar impresiones admirables, para ver cómo en Suiza reside el sentimiento de la instrucción popular, demostrado precisamente en este magnífico alarde y esfuerzo que enseña á todos cuáles son los beneficios que reporta la verdadera escuela, no limitada al conocimiento de determinadas materias, ni cohibida con las estrecheces de anticuados reglamentos, sino libérrima, comenzando á ejercer sus influencias educativas desde la tierna infancia y continuándolas por toda la vida en los grados superiores de la enseñanza, bien sea profesional ó universitaria, así vaya encaminada á formar grandes investigadores, como se dirija á formar grandes industriales. Del valor positivo y de la eficacia de este sentimiento de la instrucción popular, puede juzgarse viendo la Exposición ginebrina entera, con sus industrias, sus máquinas en movimiento, su agricultura, su arte militar, y todas las manifestaciones de progreso y adelanto en ella contenidas: trátase de un pueblo pequeño y de ingrato suelo, de una nación cuyo número de habitantes es el de algunas capitales de Europa, y esto no obstante, sostiene la competencia con los ricos y adelantados Estados limítrofes en muchas industrias, vénceles en algunas, y á todos sobrepuja en cultura y bienestar, yendo el primero en lo referente á enseñanza, pues de ella depende la Suiza entera, y á ella convergen los esfuerzos de sus hijos, que disfrutan en paz los beneficios de su constante y asiduo trabajo: siéntese aquí la imprescindible necesidad de estudiar, aprendiendo en la Naturaleza misma, en su incomparable realidad, cuanto el hombre há menester saber para llenar el objeto de la vida, dándose cuenta á cada momento de los móviles y de los resultados de sus actos; porque, poseyendo el instrumento adecuado, llega á conocer sus verdaderas aptitudes y encaminadas de manera racional hacia aquello que á él y á la patria puede ser más útil y provechoso, debiendo todo esto á la escuela, á las lecciones de cosas, complementadas por medio del trabajo manual más primoroso que puede imaginarse.

Viene siempre á mi memoria, en las frecuentes visitas á la Exposición escolar, un libro notabilísimo, poco leído en España desgraciadamente, y premiado con excelente acuerdo por nuestra Academia de Ciencias Morales y Políticas, no hace muchos años todavía: refiérome al meritísimo trabajo titulado *La instrucción del pueblo*, en el cual la sabia



UNA BODA Á PRINCIPIOS DEL SIGLO.

CUADRO DE VINIEGRA.

LOS ESPECIALISTAS.

En la Medicina, *especialmente*, es donde se ha desarrollado la *especialidad*.

Cada *órgano* humano tiene su *organista* correspondiente, y dentro de muy poco tiempo necesitaremos cada cabeza de familia nombrar veinticinco médicos de *casa* y *boca*, dejando sin asistencia los órganos y *organillos* menos importantes.

Anteayer se fué un amigo mío, cesante de Hacienda, á extraer los dientes que le quedan, en vista de la poca falta que le hacen, y le contestó el *especialista en marfil*: «No trabajo *en dientes*, caballero: no me dedico más que á *los colmillos*.» El paciente salió de allí *echando las muelas*, como puede el lector figurarse.

Otro amigo mío, que se baja del tranvía en marcha y se rompe una pierna un día sí y otro no, llamó, como es natural, á un *especialista* en *fracturas*, el cual, en cuanto vió del pie que cojeaba el *fracturado*, exclamó sonriente: «Lo siento mucho, caballero. Rómpase usted un brazo ó los dos, si es preciso, y tendré mucho gusto en servirle; pero no me dedico á *tibias* ni á *peronés*. Para esto puedo enviarle á mi hermano menor, que es *especialista en fracturas* de *remos inferiores*.»

Esto del *especialismo inferior* es de lo más *superior* que se conoce.

El doctor X... no ve *con buenos ojos* más que las enfermedades de la vista.

El sabio H... no *trata* más que corazones en mal uso. (Dicho está que casi toda su clientela se compone de señoras.)

El doctor Q... no entiende una palabra de afecciones cardíacas ni pulmonares. Se dedica solamente á las enfermedades *de medio cuerpo para abajo*. Una especialidad así retrata á un *especialista de cuerpo entero*.

«Para *hígados*, nadie como el Dr. Cebolleta. Se los saca á usted en dos minutos, y se los vuelve á colocar como si tal cosa. ¡Qué hígados tiene curados ese hombre!»

(Esto lo decía un ayudante de Cebolleta, que *lleva la cuarta* y saca su pedacito de hígado en cada operación.)

Hay *riñonistas* célebres y *lavanderos intestinales* que lavan estómagos *como quien lava* y sin echar *polvos de gas*, por supuesto.

Detrás de mí andan cuatro ó cinco *especialistas* con la pretensión de que *me deje*; pero yo soy muy *dejado* para mi economía, y no cambio de riñones, ni me mudo de hígado, ni me lavo el estómago en toda mi vida.

Yo me voy á la tumba con el *traje interior* que *traje* al mundo.

Ya sabrá Dios lo que se ha hecho cuando no nos ha dado *la muda*.

El *especialismo* en el arte es otra invasión morbosa que amenaza destruir á los artistas más sanos y robustos.

Todo el mundo quiere tener *fisonomía propia*.

Encierra un poeta un pensamiento en cuatro versos, y dicen los *inteligentes*: «¡Ay, también quiere echar *chispas* como Manuel del Palacio!»

Campoamor se hizo el amo de los *poemas cortos*, y no hay quien *corte el bacalao* más que él.

Dicenta, *maestro de obras* excelente, se puso la blusa en escena con el más hermoso socialismo, y ya no hay autor que presente un *albañal dramático* sin que le diga la crítica que la obra no es obra, que es una mala *chapuza* de Juan José.

El que hace de todo es como si no hiciera nada, hoy en día.

Las *generalidades* están llamadas á desaparecer.

¡Y cuidado que es difícil ser *general* en el arte!

Chueca cargó con *la exclusiva* de la polka y del scottish, y desde *La Gran Vía* no hay músico que pueda *polkear* sin que lo tomen por un mal imitador del maestro de los organillos callejeros.

¿Alardean de erudición instrumental y ponen fugas y contrapuntos en la orquesta?..... Ya le dicen *á coro* al maestro que la *está dando de Chapí*.

¿Escribe López Silva sus preciosos diálogos?.....

Pues nadie saque chulos á escena; sin recordar que Ricardo de la Vega escribió aquel *Oficial quinto de la nave de marranos*, que hizo las delicias del público, mucho antes de que mi amigo Pepe, el saladísimo autor de *Los barrios bajos*, se dejara las patillas.

Cada cosa va siendo patrimonio de *cada uno*, y se va poniendo muy mal la cosa.

Hay que dedicarse á una *especialidad* cualquiera.

Entre los artistas cómico-líricos los hay que no sirven más que para papeles *especiales*.

Estrenan con suerte una obra. Caracterizan un tipo, y ya no salen de ahí en toda su vida artística.

Hay quien tiene la especialidad de *los borrachos*, y *no hay quien lo beba* más que él.

Hay *primeros memos*, irreemplazables, y *desahogados* que no tienen sustitución.

Hay bajo cómico que monopoliza los *cesantes*, y no permite que nadie tenga hambre entre sus compañeros.

Y hay *listos* que se pierden de vista, y *brutos* que se lo han ganado por sus puños.

Con tantos *especialistas*, los médicos, los autores y los artistas no saben qué hacerse.

Para comer hay que buscarse una *especialidad* cualquiera. O hacer *un empréstito* particular, con el módico interés del 12 por 100 al año, siempre que sea autor el necesitado y haya editores generosos por ahí.

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

LA ESCUELA

EN LA EXPOSICIÓN DE GINEBRA.

Pone mi amigo el profesor de Lausana A. Herzen, como lema de su estudio acerca de la enseñanza secundaria en la Suiza Romanda una pregunta notable, concebida en estos términos: ¿Hacemos ó formamos los niños para la escuela, ó la escuela para los niños? en la cual se formula un problema pedagógico de grandísima importancia, cuya resolución implica la de otras cuestiones de pormenor, asimismo muy trascendentes, relativas á la educación y á la enseñanza, que preocupan á cuantos se interesan en la prosperidad y adelantamiento de los pueblos, fundando en ella todos sus progresos. La cuestión así planteada vese resuelta, de modo práctico y positivo, en la Exposición de la escuela, lo mejor del gran certamen, donde Suiza ha demostrado todo el valor de los esfuerzos de sus hijos, el poder del trabajo bien dirigido y encaminado á la prosperidad de todos, teniendo por base la educación nacional, aquella gran instrucción popular, de donde arranca todo progreso en cualquier orden, de tal suerte, que es posible seguir paso á paso el desarrollo de la actividad, desde las escuelas infantiles hasta los mejores productos de la gran industria, por cuanto el germen de tantas grandezas y el origen de tan admirables prosperidades residen en aquellas escuelas hechas para los niños, adecuadas á las enseñanzas que han de recibir, con carácter educativo siempre y empleando métodos admirables propios, para formar sus inteligencias, de modo que puedan ser útiles á la patria: el sistema justifica la inscripción puesta en preferente lugar sobre la puerta de la Universidad de Ginebra, que he citado en otra parte, y dice: «El pueblo de Ginebra, consagrando este edificio á los estudios superiores, rinde homenaje á los beneficios de la instrucción, garantía fundamental de sus libertades.» Compréndese pronto que un pueblo preocupado con la cuestión encerrada en la primera pregunta, y considerando la enseñanza origen de su régimen político y de sus adelantos todos, haya hecho de la escuela lo mejor y más digno de admirarse en la Exposición Nacional Suiza, en esta muestra de la actividad del pueblo helvético, en esta manifestación sin ejemplo del valor del trabajo inteligente, guiado por el afán de los adelantos y encaminado de continuo á realizar el progreso en todos sentidos, y muy principalmente en cuanto atañe al de la enseñanza en sus diversos grados y aplicaciones.

«Acogida con igual entusiasmo en todos los cantones la idea de una *Exposición escolar*, han respondido al llamamiento de la Comisión encargada de organizarla, de tal manera que el resultado ha de ser interesante en grado sumo para los maestros y para cuantos se ocupan en la educación de la juventud. Su principal objeto es hacer posibles las comparaciones, no solamente de lo practicado en nuestros cantones respecto de construcciones y mobiliario escolar, sino mejor todavía en cuestiones de métodos de enseñanza. Los numerosos trabajos de los alumnos, que se han expuesto y que al gran público podrán parecer enojosos, tienen todos su valor positivo; demuestran cómo en los distintos cantones federados se enseñan las materias comprendidas en los programas, relativos á todos los ramos de la enseñanza y son fiel imagen del trabajo del maestro, mejor quizá que del alumno. ¡Que este gran esfuerzo aproveche á nuestra juventud, y por la juventud al país entero!» Tales palabras, que pueden leerse en el Catálogo general de la Exposición ginebrina, dan perfecta idea del carácter del grupo XVII, consagrado á la educación y á la instrucción, que se presentan con verdadera esplendidez, haciendo gala de un género de adelanto y progreso de los cuales ni siquiera tenemos idea; abarca un espacio de *dos mil metros cuadrados*, y se divide en tres secciones: en la primera—*mil doscientos metros cuadrados*—compréndense: la enseñanza pública y privada, desde la escuela infantil hasta la Universidad, una sección histórica consagrada á cuanto concierne á la escuela suiza en el pasado, una clase tipo de escuela primaria ginebrina, y un gabinete donde se hallan colocados todas las leyes y reglamentos escolares de los cantones, así como los mapas y gráficos de las estadísticas: en la segunda—*quinientos metros cuadrados*—están el mobiliario escolar expuesto por los cantones y los particulares, y el material de escuelas presentado por los mismos; y en la tercera—*trescientos metros cuadrados*—se han puesto los trabajos y colecciones de las sociedades sabias, la prensa suiza y toda especie de publicaciones. Aparte de esto, es preciso tener en cuenta, por más que constituya ya otro grupo dentro del Catálogo, la enseñanza profesional, en la que ocupa lugar preferente la magnífica Escuela ginebrina de artes industriales y cuanto se refiere á artes y oficios, siguiendo luego las de relojería y la de ciegos de Lausana, con sus pequeñas industrias, que es un modelo del género. Forma el conjunto de la enseñanza, desde la escuela de párvulos hasta las Universidades y la gran Escuela Politécnica de Zurich, lo mejor y más hermoso de la Exposición Nacional Suiza, dando así una muestra del valor concedido á la instrucción del pueblo, verdadero fundamento y origen de cuantos adelantos y progresos pueden contemplarse en el hermoso país helvético.

No es cosa fácil darse cuenta ni explicar las impresiones recibidas, recorriendo aquellas instalaciones de las escuelas de Suiza entera; examinando los trabajos de maestros y alumnos; estudiando los métodos de enseñanza, en particular los empleados para la instrucción de la mujer; viendo la manera de enlazarse, sin solución de continuidad, lo elemental y lo superior, sin perder nunca su carácter educativo y su sentido práctico, acomodado á la índole y aspiraciones del pueblo en el que se desarrolla, realizando el verdadero milagro de haber hecho cuantas maravillas se admiran en la Exposición, y observando la labor nunca interrumpida para dar cima, á todo momento, á esta excelsa obra de la instrucción popular, el más augusto trabajo á que puede consagrarse la actividad y también el más humano, en cuanto educar es redimir esclavos, es verdaderamente hacer hombres primero y luego ciudadanos, dar medios de luchar por la vida, cumpliendo los fines más elevados en todos los órdenes, y adquirir maneras de llegar á aquel estado de progreso y grado de civilización al cual aspiraba Bacon, y que en las montañas suizas tiene su realidad completa, gracias á los beneficios de la enseñanza, entendida no sólo como medio de adquirir puros conocimientos, sino mejor todavía como sistema de educar el sentimiento, la inteligencia y la voluntad en las realidades de la vida práctica. Tengo para mí que tal educación, comenzada en la cuna, conservada á modo de tradición, que no se estanca ni cambia, antes varía y progresa con las exigencias de los tiempos, hecha necesidad imprescindible para todo ciudadano, que se cree obligado á instruirse y trabajar, como está obligado á vivir, es la clave que sirve para resolver, en este país admirable, todos los problemas y cuestiones que puedan ocurrir. Un pueblo no puede ser libre si no está sólida y verdaderamente instruído; en comarcas ignorantes, entre gentes holgazanas y mal educadas, serán posibles los ideales ensueños de una poesía que mejor reside en la palabra que en lo hondo del pensamiento; nunca habrá verdadero progreso; la industria tendrá vida artificial, sostenida con protecciones y monopolios contrarios á los fines humanos, sólo realizables en la lucha y en la competencia. Por eso, entrando en aquel sencillo pabellón colocado al principio de la Exposición escolar, donde la ciudad de Ginebra ha puesto los trabajos de las escuelas infantiles, experiméntase inefable emoción, como si hubiéramos logrado llegar al germen del sér más perfecto y nos fuese dado asistir á aquel su primer desenvolvimiento, en el cual aparecen ya los rudimentos de aquellos órganos admirables, y el principio de aquellas funciones de cuya combinación y ordenado concierto resulta la vida con todos sus esplendores.

Resalta, en primer término, antes de estudiar el pormenor de la Exposición escolar y sin examinar siquiera cómo se ha convertido la instrucción, mejor que en algo obligatorio en una verdadera necesidad individual y social, el resultado de un trabajo acumulado durante largo tiempo, iniciado por ilustres pedagogos en la pasada centuria, y cuya importancia ha sido comprendida de suerte que, no sólo los ciudadanos han tenido interés en tan gran obra, sino que hanse consagrado á ella con solicitud y afán, tomando parte cada cual en la labor educativa, y dándole toda la importancia y todo el valor concedido á la propia idea de patria. Basta un sólo paseo, aunque no muy detenido, por aquellas salas y galerías, enteramente cubiertas con los trabajos escolares, para sacar impresiones admirables, para ver cómo en Suiza reside el sentimiento de la instrucción popular, demostrado precisamente en este magnífico alarde y esfuerzo que enseña á todos cuáles son los beneficios que reporta la verdadera escuela, no limitada al conocimiento de determinadas materias, ni cohibida con las estrecheces de anticuados reglamentos, sino libérrima, comenzando á ejercer sus influencias educativas desde la tierna infancia y continuándolas por toda la vida en los grados superiores de la enseñanza, bien sea profesional ó universitaria, así vaya encaminada á formar grandes investigadores, como se dirija á formar grandes industriales. Del valor positivo y de la eficacia de este sentimiento de la instrucción popular, puede juzgarse viendo la Exposición ginebrina entera, con sus industrias, sus máquinas en movimiento, su agricultura, su arte militar, y todas las manifestaciones de progreso y adelanto en ella contenidas: trátase de un pueblo pequeño y de ingrato suelo, de una nación cuyo número de habitantes es el de algunas capitales de Europa, y esto no obstante, sostiene la competencia con los ricos y adelantados Estados limítrofes en muchas industrias, vénceles en algunas, y á todos sobrepuja en cultura y bienestar, yendo el primero en lo referente á enseñanza, pues de ella depende la Suiza entera, y á ella convergen los esfuerzos de sus hijos, que disfrutan en paz los beneficios de su constante y asiduo trabajo: siéntese aquí la imprescindible necesidad de estudiar, aprendiendo en la Naturaleza misma, en su incomparable realidad, cuanto el hombre há menester saber para llenar el objeto de la vida, dándose cuenta á cada momento de los móviles y de los resultados de sus actos; porque, poseyendo el instrumento adecuado, llega á conocer sus verdaderas aptitudes y encaminadas de manera racional hacia aquello que á él y á la patria puede ser más útil y provechoso, debiendo todo esto á la escuela, á las lecciones de cosas, complementadas por medio del trabajo manual más primoroso que puede imaginarse.

Viene siempre á mi memoria, en las frecuentes visitas á la Exposición escolar, un libro notabilísimo, poco leído en España desgraciadamente, y premiado con excelente acuerdo por nuestra Academia de Ciencias Morales y Políticas, no hace muchos años todavía: refiérome al meritísimo trabajo titulado *La instrucción del pueblo*, en el cual la sabia

UNA BODA Á PRINCIPIOS DEL SIGLO.

CUADRO DE VINIEGRA.

algo que pueda hermanarse con aquel hermosísimo primer acto de *María-Rosa*.

* * *

Desde que á Galdós le aplaudieron *la masa* de aquella *Duquesa* y le rechazaron su bendita Santa Mona, todo se nos vuelve buscar entrañas de simbolismo en las nuevas creaciones escénicas de nuestros más celebrados dramaturgos.

No el símbolo, sino el drama, es lo que yo fuí á buscar—y conmigo el público—en *El señor feudal* del insigne poeta dramático Joaquín Dicenta.

No hemos tenido un buen autor en nuestro moderno teatro que no se haya dormido, poco ó mucho, sobre sus grandes laureles. Quizás no en todos era dormirse al arrullo del aplauso público. Si el provecho no llegaba á la medida de la gloria, tal vez ésta era bastante á engendrar en el poeta el temor de amenguarla con un nuevo intento. El miedo, que *guarda la viña*, suele ser también guardián de la gloria, y, para los glorificados que le sienten, no es tarea tan fácil acometer una nueva hazaña.

Aunque Dicenta, metido en la labor dramática, es hombre reflexivo, como artista de raza no parece ser de los que temen y recelan ante el ruido de sus propios triunfos. El más grande suyo llega á sus oídos todavía: como vivo y del momento puede aún disfrutarle, y la poesía de la gloria se le ofrecerá largo tiempo hasta en la prosa editorial de las cuentas trimestrales.

¿Podía ser un beneficio para el insigne padre de *Juan José* el impacientarse por dar á éste un hermano? ¿No merecían las glorias de tal paternidad la pena de un paciente y largo estudio de selección entre las ideas y asuntos nuevos que se le fueran ofreciendo al pensar serenamente en acometer una nueva empresa dramática?

La idea—ni nueva ni simpática—de *El señor feudal*, ¿pasó alguna vez á mover el corazón del artista, no digo ya como la de *Juan José*, sino siquiera como la de aquel *Luciano* que en tantos y tan hermosos pasajes llegó á interesar y conmover vivamente el corazón del público?

No; Dicenta es un autor tan sincero como valiente, y confesará que el corazón no ha acariciado un momento asunto que tan difícil labor exigió á su grande inteligencia y á los extraordinarios recursos de su ingenio dramático. El que tanto ha pensado, nada ha sentido de todo aquello que resulta conflicto y al fin catástrofe por fuerza del harto reflexivo espíritu de venganza y de la sobrado fría y calculadora ambición de grandezas del rudo y antipático protagonista.

Esa ambición se trasmite, en frío también, á Carlos, al enamorado y deudor de honra de la pobre Juana, después de una en extremo prolija relación de miserables hazañas y atrevidos cálculos de su padre, el señor Roque, que se gloría ante su hijo de haber robado la hacienda de los Marqueses de Atienza, cuyo último asilo tiene entre sus manos para forzar al escudo de armas de los nobles á enclavarse en la casa del que fué su siervo.

Allí no hay más notas de sentimiento y de pasión que el breve instante en que la nieta del Marqués se rinde entre lágrimas al sacrificio en aras de la paz de su ilustre abuelo, y los momentos de valiente y legítima rebelión de la ofendida Juana en todo aquel hermoso y arrogantísimo final del drama, más artificiosamente meditado que artísticamente sentido.

El hijo único de aquel *señor feudal* que busca un escudo de armas para coronar sus rapiñas, muere á la vista de su padre ahogado dentro de la inmensa cuba que encierra todo el vino de una cosecha; muere arrojado allí por Jaime, el vengador hermano de la deshonrada.

¿Se pretende que haya allí solución de problema social y representación viva de un símbolo? Pues también en el obscuro fondo de símbolos y de problemas se ahogan los dramas, por lo mismo que el espectador va á sentir el drama, no á pensar en el problema ni á desentrañar el símbolo. Ibsen y otros dramaturgos de la nueva escuela, son mucho más sabios que autores. Pero Dicenta, que es seguramente más poeta que filósofo, debe aplicarse ante todo á sentir el drama, como en *Juan José*, donde, si hay algún sentido de problema, va del todo envuelto y dominado por la fuerza de interés de los caracteres reales y las pasiones humanas.

La pasión aparece esta vez fríamente convencional más que verdadera y honda, á no ser en la culminante situación que dejo señalada. Apenas hay un carácter trazado con aquella firmeza de líneas, con aquel color y calor humanos que antes hemos admirado en observador tan fino y justo, en pintor tan poeta, y en poeta tan artista como Joaquín Dicenta. Y algo había de influir todo eso en la ejecución del drama, en que los grandes aplausos fueron sólo para la Cobeña y Thuillier, que sintieron toda la grandeza del final, frente á aquel mísero Carlos que iba hacia la nieta del Marqués sólo porque la necesidad de la catástrofe le empujaba hasta el fondo de la cuba simbólica.

Todo el mundo hace justicia á las admirables bellezas de forma literaria á que nos tiene acostumbrados el ilustre autor de *El señor feudal*, y seguro estoy de que pronto hemos de volver á aplaudirlas en obra de asunto más nuevo, más interesante y simpático, y en el que el filósofo y el simbolista no entren sino bajo la absoluta dominación del poeta.

* * *

En Lara, y *Atando cabos*, le ha tocado ahora á un literato de los legítimos probar, con una caída escénica, lo que ya está tantas veces probado: que lo literario de ley es insuficiente para el triunfo en el teatro, si no se acompaña de esa habilidad, de esa malicia, de ese conocimiento de resortes, por decirlo así, mecánicos, con que triunfan con frecuencia algunos que distan mucho de poder ser tenidos por literatos, ni siquiera por castizos escritores.

Lo puramente literario y lo teatral se casan pocas veces. Sin patente ni pretensión alguna de maestro en el arte de escribir, pocos días antes del fracaso de *Atando cabos* en Lara, triunfó en la Zarzuela, con un libreto de sainete, un cómico popular y simpático, músico también á sus horas, como en *Niña Pancha* y después en *La hija del barba*, de la que es á la vez libretista, aunque no tan ingenioso, tan hábil, ni tan castizamente español por la gracia como en *El padrino de «El Nene»*, que acredita á Julianito Romea de muy excelente sainetero.

Buen *padrino* le ha salido al género *chico*, tan necesitado de obras que sostengan y restauren su decaído crédito, hasta para sus más decididos partidarios. No todos los recursos que emplea Julián en su celebradísimo sainete son nuevos y originales. Pero están dispuestos y combinados con tanta habilidad y con tal conocimiento de los efectos teatrales, que ni un momento decae el interés de la sencilla acción cómica, ni el que inspiran al espectador todos aquellos tipos variados, graciosos, observados con tino en la naturaleza, así los que están fuera como los que están dentro del círculo *bajo* taurino en que entra el apodado *El Nene*.

La variedad de incidentes graciosos, de episodios de carácter popular madrileño, y la naturalidad y facilidad del diálogo, abundante en chistes, siempre de situación ó de carácter, hacen que la obra parezca corta hasta á los más impacientes, constituyendo—con seguridad puede decirse—el éxito de honra y de dinero de la temporada cómico-lírica.

La música, de Caballero y Hermoso, es muy inferior al libro, pero sirve á éste, aunque no tanto como la riqueza y propiedad admirables con que la obra ha sido presentada en escena. Hay *padrino* y *Nene* para muchas *corridas de abono*, y todas á beneficio del público, como de la empresa y de los autores.

EDUARDO BUSTILLO.

P. S. Al corregir las pruebas de esta crónica, todavía puedo añadir unas líneas para dar cuenta de los recientes estrenos—en el Español y en Apolo respectivamente—de *Las olivas* de Parellada, y *Las bravías* de Fernández Shaw, López Silva y Chapí. Las dos obras han merecido feliz éxito, mayor la segunda que la primera. De ambas hablaré, como debo, en la crónica inmediata.—E. B.

LA PESADILLA DE FÉLIX.

I.

FÉLIX Buenaventura es uno de esos seres que parecen nacidos para ser blanco de todos los dardos de la adversidad. Espuma viviente del vicio, fué abandonado al torno de la Inclusa, y bastó media vuelta dada por aquel artefacto para separar al recién nacido de todas las afecciones de la tierra. Pasó su infancia sin caricias, y su juventud sin ilusiones. Después buscó en el estudio algo que llenase el vacío de su alma, y halló algunas perfumadas flores que guardó con avidez, pero no sin quedar rendido. ¡Tan áridos desiertos tuvo que atravesar!

Los amigos —amigos de café— se hacían lenguas de su talento: sus frases ingeniosas adquirían popularidad, y su espíritu observador le hacía tocar todas las llagas sociales, pero sin contaminarse con ellas. Sin embargo, vivía á intervalos; porque, siendo ley de la Naturaleza que todos los seres coman para vivir, Félix, que comía alguna vez que otra, no podía vivir continuadamente. Estos paréntesis de su vida los pasaba durmiendo, ó como decía él, *haciendo la digestión*.

Debo afirmar que no era un holgazán ni un vago. Todo lo había ensayado para vivir; desde la plaza de gacetillero de un periódico, donde ganaba, sin haberlos podido cobrar nunca, veinte duros, hasta la de representante de una empresa funeraria que quebró por falta de parroquianos. Pero, á pesar de todo, no estaba más adelantado que el primer día.

Cuanto á su físico, lo único que llamaba verdaderamente la atención era la magnitud de su cabeza. Una noche que se le hablaba de ella, dijo con su característica falta de modestia que no se la había roto ya de un pistoletazo por no llenar de ideas un mundo al que no tenía nada que agradecer.

Este era Félix Buenaventura, y éste el sujeto á quien yo acababa de convidar á un *entrecôte* con patatas, á condición de que me refiriese cierta extraña pesadilla de que había sido víctima recientemente, y que, según él, envolvía grandes enseñanzas.

II.

Cuando hubo devorado las últimas migajas de su almuerzo me pidió un cigarro, y yo le recordé su promesa.

Recostóse indolentemente en el diván, y entornando los ojos como para sondear mejor los obscuros repliegues de su memoria, empezó á hablar y yo á oir.

III.

«Era una noche de invierno, en que la nieve había tendido su regia alfombra sobre las calles de Madrid. Rebujado entre la manta casi transparente que la patrona había añadido á mi catre á expensas del suyo, dormitaba yo por efecto de la debilidad producida por los granos de arena que desde mi última comida había dejado deslizar el tiempo en su reloj: y envidiando á ese viejo gomoso que aun conserva tales alhajas, caí en un profundo letargo y soñé ¡tremendo sueño! que mi patrona había fallecido de repente y que, por consecuencia, ya no tenía yo casa.

Entonces formé el propósito de suicidarme de una manera *sui géneris*, y me dirigí al Prado.

La nieve, que no había cesado de caer en todo el día, presentaba ante mi vista su inmaculada blancura, en tanto que mis agujereadas botas se hundían en ella. Quité á puñados la que cubría un banco próximo á la fuente y me senté. Debía ser muy tarde, pues ni el lejano ruido de un coche venía á turbar el silencio que me rodeaba. Y la nieve seguía cayendo, y yo semejaba, cubierto por ella, una de las figuras de piedra que coronan la fuente de las Cuatro Estaciones, cuya confusa silueta percibía desde mi asiento.

Llevaba yo en el bolsillo un resto de cigarro que debí á la generosidad de algún amigo, y traté de fumar por última vez, para lo cual registré mis bolsillos en busca de un fósforo. No lo encontré, y con el apagado cigarro en la boca seguí esperando á que el frío concluyese su obra.

De repente sentí un golpecito en el hombro, y al volver sorprendido la vista hallé sentado á mi lado un hombre, mejor dicho un fantasma, pues de tal modo se me aparecía, el cual me presentaba su dedo índice inflamado como una mecha, en tanto que con una voz semejante al silbido de una víbora me decía cortésmente:

—¿Quiere usted fuego?

IV.

Nunca he sido supersticioso, y estuve á punto de considerar la llegada y la interpelación del desconocido como una broma de mal género; pero aquel dedo incandescente, y más que todo el aspecto del que me hablaba, hicieron venir al suelo todo el castillo de mi incredulidad respecto á aparecidos.

Y mientras yo le examinaba de pies á cabeza, el viejo, pues lo era, volvió á insinuarse diciendo á la vez que aproximaba más á mis narices su enrojecido dedo:

—¡Encienda usted!

Le obedecí, y acto continuo apagóse la llama de su huesuda mano.

Yo no tenía miedo, ni deseos, por consiguiente, de alejarme. Me sentía dominado por una curiosidad invencible, y sólo deseaba oir las explicaciones que el misterioso sér que á mi lado se hallaba tuviera á bien darme.

—¡Muchas gracias!—dijo por fin con ironía, viendo que yo, absorto en su contemplación, había olvidado dársela.

Luego añadió:

—¡Buena noche! ¿No es verdad?



—Sí; y buena mortaja—contesté.

—¡Bah! Peor que cualquiera otra.

—¿Por qué?

—Porque dura menos. ¿Cree usted que esta nieve es eterna como la muerte? Mañana saldrá el sol, y la nieve se deshará, y usted no tendrá más mortaja que la que llevan los pobres á la fosa común. Aparte de que el suicidio en sí es estúpido, se debe vivir mientras se pueda vivir.

—*Ergo*, el que no puede.....

—¡Ciegos! ¡Vivir rodeados de la abundancia y no saber gozar de ella! ¡Agitarse sobre la tierra que produce el fruto y no probarle! ¡Las hormigas no se mueren de hambre!

—Porque son hormigas; además, hay pájaros que se las comen.

—Pues procure usted ser pájaro.

—¿Y las alas?

—Yo se las daré á usted.

—¡Caramba! Explíqueme usted eso.

—Es usted joven y está en las mejores condiciones para el negocio que le propongo. Yo soy corredor ó agente de una nueva casa de préstamos.....

Al oir esto no pude menos de soltar una ruidosa carcajada. Acudieron en tropel á mi mente las fantásticas suposiciones que respecto á mi interlocutor había forjado, y al tropezar con la realidad, encontrándome mano á mano en presencia de un usurero con la pretensión de explotarme, me acometió tal comezón de risa que ignoro si hubiera tenido fin á no atajármela mi compañero, diciendo:

—¿De qué se ríe usted?

—El caso no es para menos.

—Tengo bastante práctica en los negocios, y no me equivoco con la facilidad que usted ha supuesto. Vamos á ver, ¿no ha conocido usted personas que, hallándose poco más ó menos en la situación que usted se encuentra, han aparecido de la noche á la mañana poderosas, sin que la pública curiosidad pudiera encontrar la clave del enigma?

—Conozco algunos ejemplares.

—Pues son negocios que yo he manejado y concluído.

—Pero tendrían alguna garantía ó cosa por el estilo.

—La misma que usted tiene.

—Entonces, como no sea usted el diablo en persona y quiera adquirir mi alma, según cuentan las leyendas.....

—¡Que se quema usted!

Pegué un salto al oir esta exclamación, creyéndome ya en poder del mismo Satanás; pero sufrí una nueva decepción al ver que mi hombre se refería sencillamente á una chispa del cigarro que había venido á aumentar la colección de agujeros de mi levita. Volví, pues, á sentarme y proseguimos nuestra conversación.

V.

—Pues, como le decía á usted, soy agente de un gran centro de negocios, y no veo inconveniente para que nos entendamos.

—Pero sepamos de una vez qué he de dar yo y qué he de recibir.

—No tendrá usted que dar nada, ni recibirá nada.

—Entonces ¿dónde está el negocio para mí?

—En que pondremos á usted en condiciones para lograrlo todo.

—¡Mal negocio!

—¿Por qué?

—Porque para esa lucha sorda y mezquina contra la sociedad, en que no se arriesga la propia existencia, sino el honor y tal vez la existencia ajena; para esa carrera sembrada de obstáculos, que únicamente puede franquear un caballo ciego ó loco, se necesita tener un corazón especialmente conformado, y un carácter tan diferente del que yo tengo, que solamente mudándome ambas cosas podría yo lanzarme á tan atrevidas empresas.

Al decir estas palabras me puse en pie, queriendo cortar una conversación que ya me importunaba; pero con gran sorpresa mía dióme el vejete un golpecito amistoso en la espalda y dijo:

—¡Gracias al diablo que ha comprendido usted de lo que se trata!

—¡Cómo!

—Sí, señor, que ha dado usted en el *quid*. Que ese corazón, tan grande como inútil, que lleva usted encerrado en el pecho le será cambiado por nuestra casa, poniendo en su lugar uno de los que nosotros importamos; que ese carácter, como usted enfáticamente le llama, se lo reformaremos por completo, y que de este modo se hallará usted habilitado para buscárselo todo, sin más trabajo que seguir los impulsos de su nueva víscera, y, lo que es más, de lograrlo todo, pues querer y tener será para usted una misma cosa.

—Pero ¿y qué ganan ustedes.....?

—¡Caramba, qué torpe es usted! ¿No ha oído usted que el corazón que se le dará es de los que importa la casa? Pues bien, los que adquirimos á cambio los exportamos muy lejos, ganando en esta operación lo que usted ni remotamente puede imaginarse.

—¿Y qué país es ese en que tan solicitados son los corazones honrados?

—¡No es en este planeta!

—¡Ah!..... Pero la operación de extraer tan importante órgano vital será cruenta y peligrosa.

—Ni siquiera advertirá usted la mutación hasta que las nuevas sensaciones se encarguen de demostrárselo. En cuanto al peligro, puede haberlo; pero no para el operado, sino para la casa que represento.

—No comprendo.....

—Es muy sencillo. Al extraer el corazón es preciso operar con sumo cuidado á fin de no dejar dentro del pecho ni la más pequeña partícula. Un resto de arteria por microscópico que fuese echaría profundas raíces, no tardando en retoñar al lado del nuevo órgano, lo cual daría lugar á graves complicaciones y hasta á reclamaciones, que la casa se vería apurada para satisfacer. Ahora á usted toca decidirse. Ya sabe usted lo mucho que le ofrezco y lo poco que va á dar. Si dice usted que sí, dentro de una hora nos dirigimos á casa de mi principal y queda hecho el negocio. Entretanto, y para hacer tiempo, podemos tomar chocolate en el primer café que encontremos al paso.

—¡Acepto!.....

—¡Bravo!

—El chocolate; mientras le tomo veré si me decido por el otro negocio.

VI.

Y, en efecto, mientras le tomaba me decidí.

En aquel lóbrego café aparecieron de repente ante mis ojos los tristes días de mi marchita juventud, y los más tristes aún de mi anticipada vejez. Sentí otra vez palpitar en mi alma la sed de la vida con la misma fuerza que presta á la naturaleza el calor primaveral, y anhelé disfrutar de los puros goces, para mí desconocidos, del amor y de la familia.

Impelíame, además, una curiosidad febril por descifrar el tenebroso problema, en el cual iba yo á representar tan importante papel.

¡Reformar mi caracter! ¡Ardua empresa que en vano había yo acometido tantas veces!..... ¡Cambiar mi corazón, henchido de tristezas, por otro lleno de esperanzas! ¡Sentir emociones nuevas y desconocidos impulsos! ¡Ser otro hombre distinto! ¡Nacer de nuevo, y nacer dueño de una fría experiencia y de una poderosa razón!

¡Qué hombre desgraciado no hubiese aceptado sin vacilar la misteriosa transformación!

Sucumbí, pues, porque, como dice Cicerón: *Ad incertos valetudinis nostrae eventus, sceleris etiam accedit insidiarumque consensio*, ó lo que es lo mismo: A la incertidumbre de nuestra vida se junta la unión de voluntades para hacernos mal y armarnos asechanzas.

VII.

Cuando salimos del café estaba amaneciendo.

¡Triste amanecer de un día sin sol, más parecido á un crepúsculo que á una alborada!

No recuerdo en qué calle hizo alto mi acompañante; sólo sé que entró, y yo detrás de él, por un obscuro portal, y que subimos á un primer piso, donde, empujando una mampara, nos encontramos en un anchuroso despacho. En él, sentado ante una enorme mesa limpia por completo de papeles, se encontraba un caballero de aspecto agradabilísimo, quien se levantó á nuestra entrada, obligándonos con las frases de rigor á dejar los sombreros y á tomar asiento. No debía serle desconocido el objeto de nuestra visita, puesto que se limitó á preguntar á mi acompañante:

—¿Está conforme?

—Conforme.

—Pues, si usted gusta, empezaremos.

Ignoro si mi corazón comprendió que se trataba de él; pero lo cierto es que al oir aquel *empezaremos* tan risueñamente pronunciado, empezó á latir descompasadamente. A seguir sus impulsos, hubiera yo echado á correr con dirección á la puerta; pero ya ni podía ni quería retroceder, y contesté:

—Cuando usted quiera.

—Una pregunta preliminar debo hacer á usted, y le ruego no la extrañe—prosiguió el desconocido.

—Usted dirá.

—¿Tiene usted vergüenza?

Dióme otro vuelco el corazón, y me subió al rostro algo así como un vapor ardiente, ó como una oleada de sangre; quiso decir algo muy fuerte y muy enérgico, y no pudo más que balbucear estas palabras:

—¡Más que usted!

Creí que después de esto habría terminado todo, y que sería plantado incontinenti en la calle; pero, por el contrario, sonrióse con más gana mi hombre, mientras que el viejo lloraba de puro alegre y decía:

—¡No necesita usted hacer grandes esfuerzos para demostrarlo!

—Vamos, pues, á practicar la primera operación —siguió diciendo el personaje.

—Extraeremos esa vergüenza que tan claramente se manifiesta. ¡Cierre usted los ojos!

Obedecí, y acto continuo colocó con gran suavidad un dedo sobre mi frente, reteniéndolo por espacio de algunos segundos; luego los puso sobre mis ojos; después sobre los labios, y, por último, sobre entrambas mejillas. En seguida me mandó abrir los ojos, y me dijo con su más placentera sonrisa:

—¡Ya no tiene usted ni pizca de vergüenza!

¡Cielos! ¡Y debía ser verdad, porque yo me quedé tan fresco como si me hubiesen arrojado un piropo!

Ahora vamos con el carácter.

Esta vez fué á la cabeza donde se dirigieron los procedimientos. Sufrí, siempre con los ojos cerrados, varios apretones en las sienes y en la coronilla, tan vigorosos que hubieran sido por sí solos capaces de ablandar el cráneo más testarudo.

—Ya está hecho el trueque; ¡vamos con el corazón!

Todavía sentí un débil latido al oir estas palabras, y después una mano que se posaba sobre mi pecho; y después un segundo de horrible estertor, que á mí me pareció duraba un siglo; y, por último, una violenta contracción y un golpeteo semejante al de una ventana azotada por el viento.

—Creo que la operación se ha verificado felizmente. Ya sabe usted su casa. Para las reclamaciones, de ocho á doce de la noche. ¡Beso á usted la mano!

Estas fueron las últimas palabras que oí de aquellos labios. El viejo me condujo hasta la escalera, y me encontré en la calle al mismo tiempo que un sol espléndido rompía las nubes amontonadas á sus pies y licuaba con sus tibios rayos los últimos restos de nieve esparcidos por las aceras.

VIII.

¿Qué sensaciones experimentaba yo en aquel instante? En primer lugar, sentía dentro del pecho un palpitar terrible, violento, semejante al martilleo de una fragua; luego una alegría desmedida, y por remate de todo esto un apetito devorador. Sin darme cuenta, sin pararme siquiera á pensarlo, me dirigí en línea recta á cierto café, del cual estaba desterrado por mi voluntad hacía algún tiempo á causa de un piquillo que en él tenía pendiente.

Antes de entrar recuerdo que pellizqué á una criada que regresaba de la compra, y di un puntapié á un perro que se atrevió á olerme los pantalones.

¡Qué bien almorcé! ¡Y qué cariñosa solicitud tuvo para conmigo el mozo, en otro tiempo acreedor empedernido! No sólo no le satisfice el gasto hecho, sino que de *motu proprio* me prestó cinco duros. ¡Indudablemente yo era ya otro hombre!

Desde aquel día mi vida fué un triunfo continuo. Bastábame desear una cosa para obtenerla; bien es verdad que yo no reparaba en los medios ni me detenían los obstáculos. Satisfechas todas mis aspiraciones, pensé en casarme, y me cupo en suerte una mujer que desde luego juraría había sufrido la misma operación transformadora que yo, por más que sobre este punto nunca quiso franquearse conmigo.

De esta unión nacieron riquezas y honores, y, por último, y cuando ya tuvimos arreglados nuestros negocios, una encantadora niña.

Con su nacimiento coincidió una circunstancia que tuvo después fatales consecuencias.

Una de esas enfermedades á que están sujetos los recién nacidos vino á alterar la uniformidad de mis sentimientos. Noté yo una sorda agitación dentro de mi pecho, un malestar desconocido, un temor inexplicable, una ansiedad cruel, que no se extinguió sino cuando desapareció la gravedad de mi hija. A estos graves síntomas vinieron pronto á unirse otros más graves; me volví algo caritativo, y tuve frecuentes peleas con mi mujer porque me sorprendió en dos ó tres ocasiones socorriendo á algunos necesitados.

Reflexionando sobre esto, y de deducción en deducción, vine á sacar una certeza aterradora. Recordé las circunstancias de mi metamorfosis, y ya



no me quedó la más pequeña duda. La operación no se había llevado á cabo felizmente. Alguna pequeña partícula de mi antigua víscera se había quedado adherida á su cárcel, y retoñaba á la sazón como esas semillas que, llevadas por el viento, florecen en los intersticios de las piedras.

Esto me horrorizaba. ¡Es decir, que todo estaba perdido! ¡La semilla crecería cada día con nuevo vigor, y aquel viejo órgano acabaría por anular este corazón, al cual debía mi nueva y feliz existencia!

Pasaba tiempo, y cada vez notaba más adelanto en esta cruel enfermedad. Ya no era sólo la niña quien hacía palpitar de temor ó placer mi corazón. Una de mis yeguas cayó enferma, y yo también del sentimiento que esto me produjo.

¡Qué más! ¡Llegué hasta tener celos de mi mujer, y la hablé en tales términos sobre el particular que creyó que me había vuelto loco!

Y no pudiendo sufrir esta lucha, fuí á ver al caballero de la sonrisa y le expliqué mi situación.

—Ya lo sabíamos—me replicó.—Remitimos el corazón de usted, y al poco tiempo nos fué devuelto por inservible.

—Pero ¿quién tuvo la culpa de que la operación no saliese bien?

—Usted sólo.

—¡Yo!

—Sí, señor; era usted un hombre muy aferrado á sus preocupaciones, y ahora toca usted las consecuencias.

—¿Y qué hacer?

—Puede usted recobrar, si gusta, su corazón. Ahí lo tenemos guardado.

—Sí, pero eso significa volver á poseer aquellos ridículos sentimientos; volver á sufrir con la desgracia de los demás; volver á considerar ilícitos los medios que hoy me parecen legales; volver, en fin, á ser Félix Buenaventura y á poseer aquella estúpida vergüenza.

—¡Justamente!

—¡Nunca! Prefiero ahogar este germen que me martiriza. ¡Yo lo arrancaré de mi pecho!

Y me fuí de casa de aquel hombre.

Y pasaron meses y años, y el retoño crece que crece. Llegué hasta el delirio; me enamoré como un loco, sí, como un loco; jamás había sentido dentro del pecho un ardor semejante; ¿y de quién? ¡Horror! ¡De la doncella de mi mujer!

Mi hija cumplió por entonces quince años, y era preciosa, por más que hubiese heredado el carácter de su madre.

Un día, el último de mi martirio, llegué á casa, y todo lo encontré en movimiento. Los criados iban y venían azorados; las fisonomías expresaban una tristeza verdadera, y presentí una desgracia. La única que aparecía tranquila y sonriente era mi mujer.

Pregunté qué significaba aquello, y veinte bocas me contestaron:

—La señorita se ha escapado de casa con D. Luis.

Luisito era el novio de mi hija, por más que nunca se hubiese declarado oficialmente. Era rico como un Nabab y tonto como un asno, por lo cual yo no le podía tragar hacía mucho tiempo, tal vez desde que se inició mi enfermedad; pero mi esposa quería á toda costa casarle, y entre ella y la niña le tenían en un brete.

La noticia, pues, me dejó estupefacto. La voz del deber se alzó robusta en mi pecho; mi primitivo corazón rugió de cólera, y si en aquel momento hubiera cogido á los culpables, les hubiera inmolado á mis iras. Á él sobre todo; á ella no me atrevo á asegurarlo.

Mi mujer se encerró conmigo y procuró volverme á la razón; pero fué peor el remedio. De sus labios supe toda la extensión de aquella farsa. Era un plan convenido entre madre é hija. El joven Luisito había sido el héroe por fuerza, pues, viendo su irresolución, habían acudido ambas al recurso supremo del escándalo. Entonces estalló mi furor; rechacé á mi esposa, hasta creo que la amenacé, y loco, fuera de mí, ahogándome aquel corazón con su antigua ira, y sintiéndome hostigado por aquel otro intruso que me gritaba: ¡Cállate! ¡No lo tomes á pecho!, corrí ciego por calles y plazas, y no paré hasta encontrarme frente á frente de aquel hombre ó demonio origen de mis males.

—¡Pronto! ¡Quíteme usted esto! ¡Guárdese usted ese abominable corazón que me sofoca, y déme usted mi querida vergüenza!

Y lloraba al decir esto como un chiquillo.

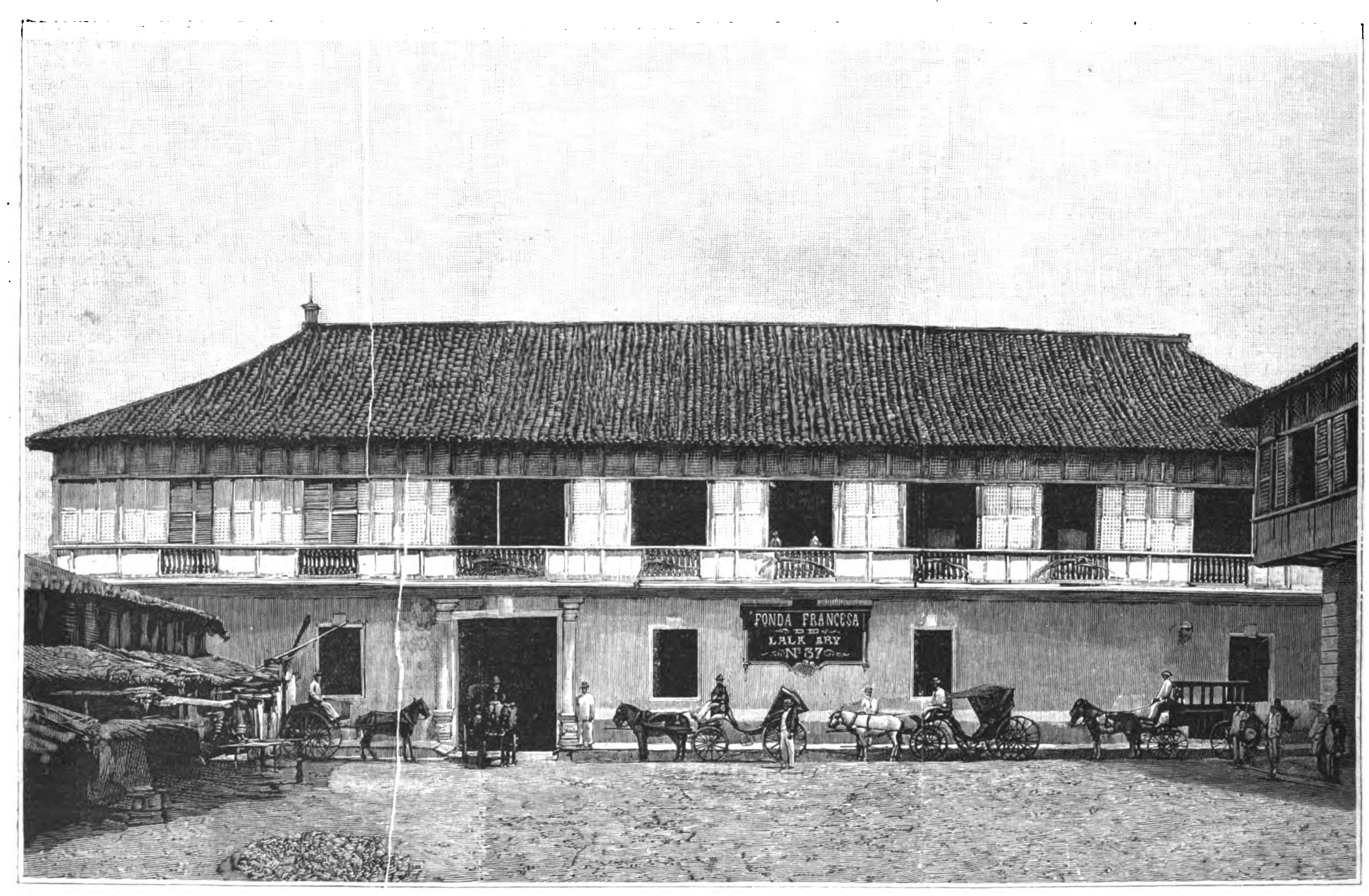
El hombre, sonriéndose siempre, volvió á practicar sus misteriosas operaciones, y cuando acabó se llevó la mano al bolsillo y me dió un duro, diciendo:



D. FRANCISCO LÓPEZ ARTEAGA,

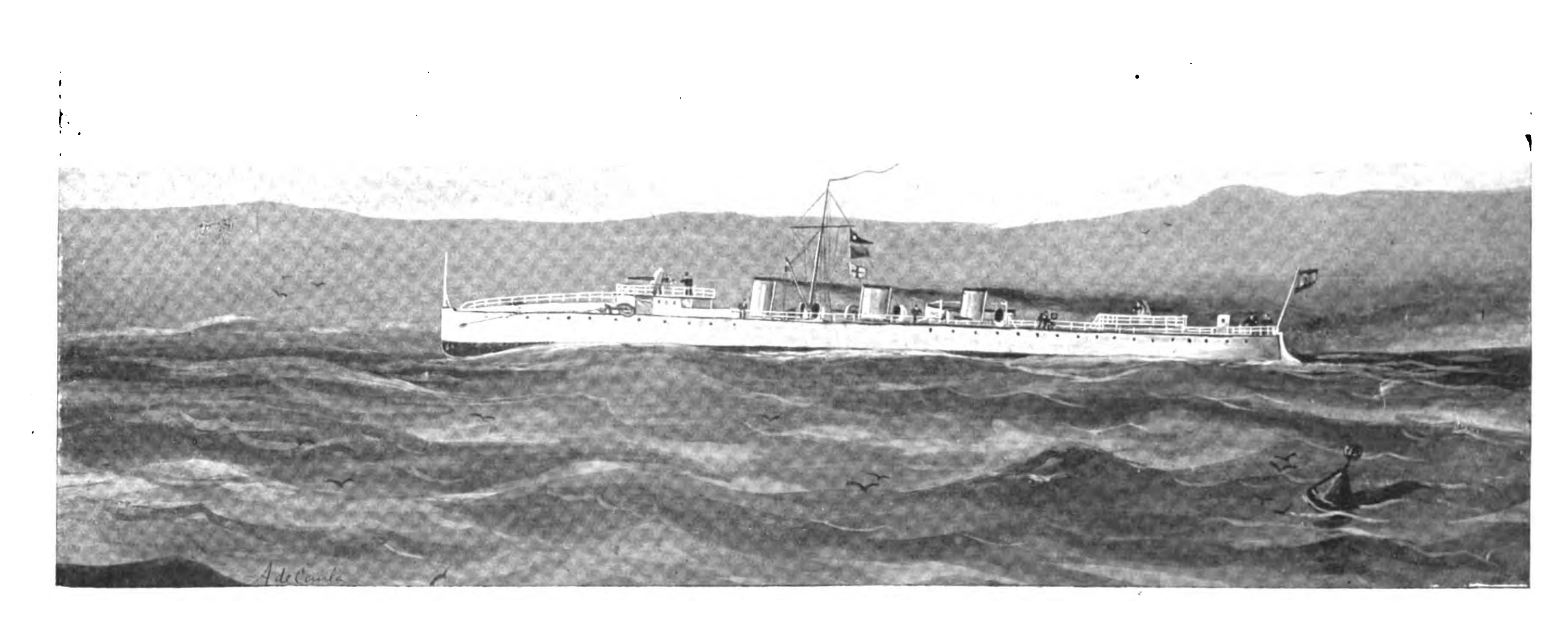
ASCENDIDO RECIENTEMENTE Á TENIENTE CORONEL POR SU HEROICO COMPORTAMIENTO EN LA ACCIÓN DE SAN RAFAEL (FILIPINAS).

(Reproducción de la única fotografía que posee su familia.)



LA VIDA EN LAS ISLAS FILIPINAS.—UNA FONDA EN EL ARRABAL DE BINONDO (MANILA)

(De fotografía.)



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA. — EL CAZATORPEDEROS «TERROR», CONSTRUÍDO, AL PAR QUE OTROS DEL MISMO TIPO, EN LOS ASTILLEROS THOMSON, EN CLYDEBANK (INGLATERRA).

(Dibujo de A. de Caula.)

SANTA CLARA (CUBA). — OBRAS DE DEFENSA DEL PUENTE DE CORUJEDO, PROYECTADAS Y DIRIGIDAS POR EL COMANDANTE DE INGENIEROS D. RAMÓN TORT.

(De fotografía de D. Luis V. López remitida por el comandante de bomberos D. Francisco Solano.)

—Para que coma usted mañana.

Se lo arrojé al rostro.

—¡Bien!—me replicó.—¡Ha quedado perfectamente puesta!

Abrí la puerta y me lancé á la calle; pero iba tan de prisa que no reparé en otro caballero que subía, y tropezando con él caí rodando por las escaleras; y mientras Luisito, que él era, se desternillaba de risa, yo, falto ya de escalones que rodar, dí pesadamente en tierra y perdí el conocimiento.»

IX.

Se calló Félix y bebió dos vasos de agua: y viendo yo que no proseguía, le dije:

—¿Y qué?

—Que cuando volví en mí estaba tendido en el suelo, á los pies de mi catre, y con una herida en la cabeza. ¿Qué piensas de mi pesadilla?

—Que fué terrible, y que con tu permiso voy á publicarla.

—Consiento; pero á tu vez me harás un favor.

—¿Cuál?

—Préstame diez duros que necesito.

—Díme, chico, ¿estás seguro de que durante ese sueño recuperaste tu corazón? Porque pides de un modo que parece conservas el ajeno.

—En confianza: no estoy muy seguro de que el usurero aquel no me lo cambiase. ¡Hay tan poco que fiar de esas gentes!

Angel del Palacio.

¡PÍCARO MUNDO!

Celebraban su boda alegremente
Una niña gentil y un jovenzuelo,
Con el rústico lujo y la algazara
Que tienen esas fiestas en los pueblos.
Todos los convidados
Con tan fausto motivo iban luciendo
Los trapitos guardados en el arca
Para estas ocasiones, y, en efecto,
Los cuellos, las corbatas de los hombres,
Las chillonas *toilettes* del sexo bello,
Ofrecían un todo abigarrado
De original aspecto.
Por seguir la costumbre,
A la comida se invitó al maestro,
Mártir santo que, como tantos otros,
Comía un día..... y ayunaba ciento.
Aquel pobre señor, por toda gala
Lucía en el festejo,
Cubriendo un traje sin color ni hechura,
Un gabán como el traje: un adefesio.
Y los novios, al verle así vestido,
A comer le pusieron
En un ángulo obscuro de la mesa,
De las miradas y la luz muy lejos.
Y allí comió sin replicar palabra
Por tamaño desprecio.



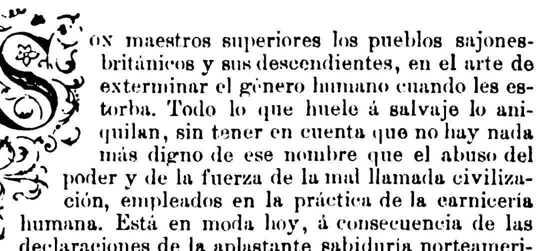
Pasaron meses, y del santo lazo
Nació el vástago tierno,
Que es para los esposos
Fruto de bendición que envía el cielo.
Hubo con el bautizo
Algazara de nuevo,
Y al bautizo, lo mismo que á la boda,
Fué invitado el maestro.
Quien se puso elegante para el acto
Con un gabán soberbio,
Que al padre de un discípulo
Prestado le pidió para ese efecto;
Y los recién casados,
Al ver tan elegante al buen maestro,
Por vanidad, más bien que por cumplido,
Le dieron preferencia en el asiento.
Dió principio la cena;
Y en tanto que, del vástago en obsequio,
Todos comían y charlaban todos,
El mártir, en silencio,
En las salsas de todos los manjares
Las mangas del gabán iba metiendo.
—¿Ha perdido usté el juicio,
Don Jorge?—le dijeron.
—No tal.—En ese caso,
¿Qué es lo que está usté haciendo?
—Os lo voy á explicar: el triste día
Que vine convidado al casamiento,
Comí en aquel rincón, el más distante.
¡Traía un gabán viejo!
Hoy que vengo al bautizo
Y que el gabán es nuevo,
En sitio preferente
Me ponéis el asiento.
El mismo soy que entonces, y este sitio
Al cambio de gabanes se lo debo,
Yo no pude alcanzar esas mercedes;
Y pues este gabán que traigo puesto
Mereció tal honor, no hay duda alguna,
El convidado es él, que no el maestro.

Enrique López Marín.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La filantropía sajona *yankee*.—Aniquilamiento de los indios.—Maestros pésimos.—El ideal cubano norteamericano de Santo Domingo.—La civilización sajona en el Africa del Sur, en Zanzíbar y en Nueva Zelanda.—Indígenas, caballos y perros ante el sentimentalismo inglés.—La ley del domingo en el Transvaal.—La fe y el negocio.—Las tradiciones populares en Suiza.



ON maestros superiores los pueblos sajones-británicos y sus descendientes, en el arte de exterminar el género humano cuando les estorba. Todo lo que huele á salvaje lo aniquilan, sin tener en cuenta que no hay nada más digno de ese nombre que el abuso del poder y de la fuerza de la mal llamada civilización, empleados en la práctica de la carnicería humana. Está en moda hoy, á consecuencia de las declaraciones de la aplastante sabiduría norteamericana, el atribuirnos á los españoles una manía sanguinaria y horrible, que diz que hemos inventado para reducir á pavesas la isla de Cuba, y para no dejar vivo en ella á ningún ciudadano (?) manigüeño; y esto lo repiten quienes han exterminado como á fieras salvajes á los millones de indios que ocupaban los inmensos territorios de la República del Norte; y esto lo sostienen ante la historia de una nación como España, que civilizó, gobernó y dejó arraigados para siempre en la América latina la raza castellana, su lengua, su espíritu, sus costumbres, y todo cuanto forma el núcleo vigoroso y emprendedor de aquellos pueblos, y á pesar de cuya magna obra civilizadora logró mantener y conservar, como aun viven en creciente proporción, cuatro millones de indígenas en Méjico, uno en Centro-América, dos en Colombia, tres en el Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, y hasta más de otro millón en el Uruguay, Paraguay y Venezuela. Ninguna nación, en cambio, puede presentar horrores más inauditos y vergonzosos como los que la abigarrada masa procedente de Inglaterra, Irlanda, Escocia, Alemania, Rusia y de otros orígenes, que constituye hoy los Estados Unidos, ha realizado en nuestro siglo contra los indios sioux, yanktons, navajdes, white-mountains, uintas, kansas, ohoctaws, chickasaws, apaches, grows, forthalls, neeperces, platheads, bertholds, white-farths, columbais, colvilles, y otros y otros, diezmados y aniquilados por sistema, y recluídos á las comarcas más apartadas del Oeste y á las latitudes más solitarias de Oregón, Montana, Idaho y Dakota, donde aun no se encuentran seguros, ni mucho menos, á pesar de las formalidades con que se establecieron las llamadas *Indian Reservations*.

¿Se ha concedido allí derecho alguno de ciudadanía á esos indios, por los que nos piden que nosotros concedamos todos los privilegios de la autonomía á los negros y mulatos de nuestras Antillas? ¿Dónde está en los Estados Unidos el ciudadano negro que vota libremente? ¿Dónde está el hombre negro que se sienta en la Cámara ó en el Senado? Si la guerra separatista de Cuba produce muchas ruinas y pérdidas, ¿cuántas no produjo la guerra separatista entre el Sur y el Norte de los Estados Unidos? Si en dos años de lucha han perdido algunos propietarios norteamericanos sus fábricas y sus cosechas en Cuba, ¿no es verdad que durante veinte años han explotado sus haciendas al amparo de la bandera española, pagando exiguos tributos y beneficiando en grande, sin mostrarse jamás agradecidos, las propiedades que adquirieron en aquella tierra? ¿Por qué consentir que se confundan la paz, la libertad y soberanía con el azúcar y con el tabaco, únicas frases estas últimas que les llegan á lo vivo á los Estados Unidos? Si porque se perturbe el orden en Cuba ningún riesgo corre el orden en la República del Norte; si les tiene completamente sin cuidado el que los cubanos disfruten de más ó menos derechos ó libertades; si no es la paz ni la libertad antillanas lo que á ellos les interesa, sino el predominio absoluto de su comercio en la producción, ¿á qué hablar de orden, ni de autonomías, ni de nuestra administración, que por mala que sea no llega, ni con mucho, á ser lo que estamos acostumbrados á oir que es la que se estila entre los *yankees*? En los desórdenes revolucionarios de Jamaica, ¿se permitió meterse á redentor el tío Sam? ¿A qué vinieron á parar sus paternales mediaciones en los frecuentes trastornos de que fué víctima Santo Domingo? Pues á establecer una especie de dictadura financiera, ejercida por la Sociedad norteamericana «San Domingo Improvement Company of New York», que emitió los «Consolidated Golds bonds of the Dominican Republic», haciéndose cargo de las deudas de los dominicanos, y que percibe los derechos de las ocho aduanas por medio de sus empleados, sin que los del Gobierno tengan nada que ver con la percepción, depositaría ni empleo ó distribución de los fondos recaudados. ¡Oh, qué pronto, en señal del dominio del dinero, único y verdadero dominio, se fundaría la «Cuba Improvement Company of New York», y circularían por el mercado libre, libérrimo! autonómico! paradisiaco! de la gran Antilla los «Consolidated Golds bonds of the Cuban Republic»!

Nuestra isla de Puerto Rico está tan bien gorbernada y administrada, y en tan próspero estado de crecimiento de población y riqueza como las mejores Antillas en que dominan los ingleses, franceses ú holandeses, y esa prosperidad hubiera marchado paralelamente en Cuba, á no haberse promovido la insurrección en demanda, no de administración mejor, ni de libertades más amplias, sino de la separación radical y absoluta de la madre patria. Siendo esto cierto, ¿á qué afirmar, como se afirma en los Estados Unidos, que «está demostrado que la soberanía de España extingue en Cuba las fuerzas para todos los fines de su existencia jurídica?» ¿Las extingue en Puerto Rico? No. ¿Somos, pues, incapaces para sostener esa existencia? No. ¿Cambiarán los términos de la cuestión de suficiencia porque mañana asome el separatismo en Puerto Rico? No. ¿Por qué, pues, han de venir á darnos lecciones y á imponernos esas condenas quienes tienen tanto que aprender para ser buenos administradores, si, dejando la verdad en su lugar, se prescinde de la idolatría que muchos yankófilos profesan, y que les hace contar y creer estupendas maravillas y colosales mentiras acerca de los hombres y de las cosas de aquella tierra egoista? ¿Somos nosotros los que damos pruebas de crueldad refinada, ó lo es la raza sajona, la que, tan fieramente como va aniquilando á los indígenas norteamericanos, los extermina asimismo doquiera que trata de extender su dominio?



Responden los hechos con su amarga realidad á esta pregunta. Aun no hace diez días que el *Times* registró la siguiente noticia: «Se cree fundadamente que los matabeles y mashonas han perdido, en los diez meses que ha durado su rebelión, 8.000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Se han destruído por el fuego centenares de viviendas ó kraals, y son muchos los millares de cabeza de ganado que se les han cogido. La insurrección ha terminado, y ya circulan sin escolta ni riesgo alguno los correos por todas partes.» Ante semejante noticia ocurre preguntar: Aquellos indígenas africanos ¿no son hombres? ¿Aquellas viviendas y aquellos rebaños no constituyen propiedad? Los ministros y personajes de la corte de la Reina de Madagascar, fusilados por los franceses, y que siempre vivieron como amparados por Inglaterra, cuyos pastores protestantes (motores tal vez de la insurrección de la isla) les habían educado en su religión, ¿no merecían alguna consideración de parte de la Gran Bretaña, que hubiera impedido esos sacrificios? ¿Han protestado los Estados Unidos ni ninguna nación de Europa contra el reciente bombardeo de Zanzíbar? ¿No es altamente honroso para la colonización española, por mucho que se trate de denigrarla, el ver cómo en las Filipinas hemos conservado la raza india, al mismo tiempo que los ingleses hacían desaparecer hasta el último rastro de la raza indígena de Nueva Zelanda, por ejemplo, y al mismo tiempo que van concluyendo con la que pobló la Australia? ¿Quién puede dar aquí lecciones de civilización, ó qué civilización y autonomía es esa que se pretende que establezcamos, fundada en el aniquilamiento previo de los habitantes poseedores naturales y legítimos de los territorios?

La educación física, atlética, bello ideal de ingleses y norteamericanos, aspira al perfeccionamiento material del hombre; sus asociaciones archisentimentales protegen á los perros, á los caballos y á los pájaros; la empresa de mejorar la raza hípica es una institución que consume muchos millones; se procura, en fin, que ningún sér padezca ni sucumba por el sufrimiento, y, sin embargo, á los indios sioux y kansas se les persiguió como á fieras hasta encerrarlos en las *reservations*, y al indio del Ganges se le aplasta en cuanto se mueve, y al africano betchuano se le diezma, y al maori zelandés se le anaquila, y al hawayo se le deja sin gobierno, sin monarcas y sin libertad, sometiéndole á una república urdida por una docena de traficantes identificados con la explotación *yankee*. ¿No merecen estos hombres, cualesquiera que sean el color de su piel y el peso de su cerebro, que se les trate tan bien, por lo menos, como á los caballos y á los perros? La persecución contra los salvajes que no gastan americana, pantalón y botas, se realiza por el degüello, el saqueo y el incendio, cuyo suave tratamiento se cree el único eficaz y legítimo. Cuando los pretendidos libertadores de algún país degüellan, violan, saquean é incendian, aplicando como verdaderos salvajes ese procedimiento inicuo que con los salvajes se sigue, entonces, si se les castiga cual lo merecen, no perdonándoles la vida, despojándoles de sus propiedades para que paguen el daño material que causan y destruyéndoles los medios de subsistencia que puedan tener en los campos para impedir la prolongación de los males, entonces los que han enseñado y ayudado á hacer tanto mal protestan airados y amenazadores contra los que así obran en uso de la legítima defensa.

No valen nada en contra de aquellos hechos, del exterminio de parte del género humano por las naciones que se creen las maestras en el saber y en el poder, las hipócritas excusas de que semejantes procedimientos son «un mal necesario», como lo recuerda Ed. Rod, ni de que eso obedezca á «fines superiores de la humanidad». El exterminio y el despojo, llevados á cabo por los pueblos fuertes contra los débiles, es el colectivismo anárquico de la peor especie. Se rinde culto al oro y á la sórdida ganancia, sin otro Dios, ni otro ideal, ni otro fin, y se autoriza con mentiras convencionales lo que positivamente no es más que ferocidad salvaje.



Al lado de la sangrienta campaña de la expansión civilizadora de los ingleses en las comarcas surafricanas de Matebele y Mashona, surge en estos días el espectáculo de la severidad de las patriarcales costumbres religiosas de los *boers* del Transvaal. El Congreso ó Volksraad de Johannesburgo aprobó recientemente la ley número 12 de la legislatura de 1896, por la que se prohibe el trabajo en los domingos. Tratándose de un país en el que la principal cosa y única riqueza es la minería, se comprenderá muy bien que semejante ley tenía que encontrar en la práctica grandes dificultades. Es imposible, en efecto, detener, no por un día, sino ni aun por breves horas, el trabajo de las bombas que sacan el agua de las galerías y de los pozos, ni el de las reparaciones urgentes de las máquinas, ni el de la combustión en los hornos, ni el de la cianuración ó cloruración de los minerales de oro. Con estas operaciones no se metía para nada la ley. Todos los Parlamentos del mundo no tienen poder bastante para que deje de manar el agua en las profundidades de la tierra é inunde las galerías; ni para evitar que en los complicados aparatos de perforación y extracción haya desarreglos ó rupturas; ni para que se necesite bastante tiempo para encender los hornos apagados, ni, en fin, para que las reacciones químicas se parali-

cen cuando se quiera, ó se abrevien á voluntad de cualquiera.

El trabajo que la ley prohibió es el de arranque, el de extracción, el de transporte y el de trituración y pulverización. Sabido es que en la mayor parte de las minas del mundo se trabaja sin interrupción todos los días, porque en esta clase de labores verdaderamente «el tiempo es oro», y no parece lógico que en las minas de oro sea en las que se vaya á malgastar el tiempo. Diéronse los mineros del Rand á calcular cuánto perderían al no trabajar los domingos, y fijándose en la principal operación mecánica, en la trituración, teniendo en cuenta que de cada 100 libras esterlinas de oro que produzca una mina se invierten en gastos 74 y se ganan 26, que dejando de trabajar un día no produciría la mina más que 86, en vez de 100, y que, en cambio, los gastos sólo se reducirían de 74 á 71, dedujeron que:

Trabajando en los domingos, el valor de la producción en un tiempo dado es de libras esterlinas	100
y el de los gastos	74
Beneficio líquido	26
No trabajando en los domingos, el valor de la producción es de	86
y el de los gastos	71
Beneficio líquido	15
Diferencia	11

Para un minero á la moderna, positivista y hombre de mundo, entre que los operarios no santifiquen la fiesta y perder once libras esterlinas, no hay vacilación posible; porque al reducir en un 14 por 100 la producción aurífera se pierden de 25 á 30 millones de pesetas al año. Si se tratara sólo de *boers*, de los descendientes de los holandeses, es posible que, aun con esas pérdidas y todo, hubieran preferido cumplir la ley religiosa á machacar las rocas auríferas en el domingo; pero tratándose del explotador inglés, por muy dominguero teórico que sea, no hay religión que le convenza de que debe perder tanto dinero. La suspensión del trabajo en los pilones ó molinos de trituración para la limpieza de las placas, *cleaning up*, aunque no reclama veinticuatro horas, exige semanalmente algunas; y como esa limpieza tampoco puede hacerse durante el domingo, resulta que habría dos paradas en este trabajo y que las pérdidas serían mayores. Ante las reclamaciones de los mineros ha vuelto á reunirse el Volksraad para reformar la ley, y después de largas discusiones ha aprobado una enmienda, por la cual se autoriza el que los trabajos de trituración continúen durante los domingos siempre que el número de obreros que se emplee en él no exceda de un 5 por 100 del número total de los que trabajan en la mina. Como precisamente esa proporción no ha pasado nunca del 4 por 100, el conflicto se ha resuelto satisfactoriamente para todos, y la religión y el negocio marchan bien.

⁂

Aun hay gente más pacífica, patriarcal y apegada á sus tradiciones que los *boers*, que los sosegados holandeses viejos y nuevos: la gente suiza. Ellos no tienen aspiraciones coloniales, ni se ocupan en conquistar ni exterminar á nadie; no han fundado pueblos independientes fuera del suyo; sus llamadas colonias, que son modelo de inteligencia y de trabajo, consisten en hermosas haciendas agrícolas esparcidas en diversos países del mundo, amparadas por los respectivos gobiernos, y de las cuales jamás surge perturbación pública alguna que moleste á nadie y que exija la intervención de los poderes. Viven los suizos exclusivamente dedicados al cariño y al progreso de su envidiable tierra, y aportan á ella, para beneficio de todos sus habitantes, cuantos elementos de cultura y adelanto se plantean en el resto del mundo civilizado. Ese amor, convertido para la patria en verdadera idolatría, les induce á estudiarla más y más, á penetrar en la esencia de todas las manifestaciones de su sér, á difundir el conocimiento de cuanto á ella se refiere y á levantar el nivel de su valía intelectual, social y política; porque la personalidad de aquella nación es, sin duda alguna, la que mejor ha procurado cumplir el precepto del *nosce te ipsum*, tan imperativo y necesario para los pueblos como para los individuos. Libres de toda clase de preocupaciones exteriores, y pudiéndose cuidar de sí mismos, multiplican los medios que pueden servirles para ensanchar ese conocimiento, y ahora mismo se ha constituido una entusiasta Sociedad, en la que figuran muchísimas personas entendidas y acaudaladas, para el estudio de cuanto se refiere á las tradiciones populares. Hé aquí el catálogo de los trabajos que ha emprendido:

Observaciones antropológicas.— Habitación; vida doméstica y vida rural; utensilios; carácter y particularidades de la explotación rural; servidores y dependientes; propiedad rural y ganadería.

Alimentación.—Bebidas nacionales; comidas; fabricación del pan; platos especiales ó extraordinarios en las fiestas de familia.

Trajes, tocado y adornos.—Industrias domésticas y arte popular.—Costumbres, distracciones y fiestas.

Creencias y supersticiones populares.— Culto de las almas; apariciones, brujas, magia; amuletos y reliquias; creencias relativas á los animales, plantas y astros; sueños y predicciones.—Entierros, ceremonias fúnebres.

Usos y costumbres del derecho.—Literatura popular, refranes, adivinanzas, inscripciones, cuentos, leyendas, chistes, comedias populares.— Juegos.

Música y bailes.—Carácter especial de la música, melodías de las canciones populares y de los niños; instrumentos; carácter, época y forma de los bailes.

Bromas y burlas populares; sátiras, emblemas, motes y farsas. Locuciones especiales; juegos de palabras; expresiones figuradas; fórmulas ó frases de saludo, gracias, despedida, felicitación y cumplido; amenazas é insultos.

Nombres y denominaciones locales de personas, animales, plantas, casas, lugares y objetos de todas clases.

Diccionario: colecciones de palabras por orden de materias; historia y distribución geográfica de las palabras características.

Al resucitar este amplio *Folk-Lore* nacional, desea la Sociedad de tradiciones populares de Suiza que los estudios se hagan á conciencia, con todo detenimiento, y por personas entendidas y de reconocida autoridad, para que de este modo la obra que resulte tenga todo el carácter de formalidad y el alcance que la ciencia etnológica debe exigir á tareas semejantes. Las monografías particulares en que se desarrolle cualquiera de los temas indicados irán ilustradas con numerosas fototipias que representen, al natural y «á lo vivo», cuanto aún se conserva y queda en pie de las costumbres tradicionales de cada comarca. La empresa, como se ve, es pacífica, espiritual y civilizadora en grado sumo. Para avanzar con ella por el camino de la cultura no habrá que matar ocho mil indígenas, ni quemar dos mil setecientas viviendas, ni robar diez mil rebaños; y es seguro que los suizos vivirán más felices dentro de sus rincones alpinos con sus expansiones intelectuales, que los aventureros británicos después de realizar tantas atrocidades, con sus expansiones materiales que podrán ser muy colonizadoras, pero que ni son, ni pueden, ni deben llamarse civilizadoras.

Ricardo Becerro de Bengoa.

Hemos recibido el prospecto anunciador de la magnífica obra que tiene en preparación la Sociedad Fotográfica de Berlín, en la que reproducirá en excelentes fotograbados las obras maestras de la pintura existentes en nuestro Museo del Prado.

La nueva obra será editada con todo lujo, como lo han sido las publicadas por la misma casa editorial alemana, entre las que se cuentan *Los Rembrandt de los museos de Cassel y Berlín*, y no obstante las inmejorables condiciones materiales con que será publicada, su precio ha de ser relativamente económico, pues el fin de los editores es poner al alcance de los aficionados á las Bellas Artes una colección completa de las más notables obras del arte antiguo.

La casa editorial remitirá prospectos detalladísimos francos de porte á cuantas personas lo soliciten.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Esta Empresa cree conveniente recordar á los Señores Suscriptores á La Ilustración Española y Americana que, en calidad de tales, pueden obtener para sus familias la suscripción á La Moda Elegante con la rebaja del 25 por 100 en el precio de esta última publicación.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas:* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El Administrador.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El fonógrafo Edison y sus aplicaciones. *Extracto del libro del ingeniero francés Mr. Villon*, traducido por D. Armando Angers.—En el folleto anunciado se da á conocer la historia del admirable invento de Edison, historia poco conocida y en extremo curiosa. Además se explican en él las innumerables ventajas del maravilloso aparato, y los múltiples y originales usos á que se le puede destinar, entre los que hay algunos verdaderamente notables.

El folleto está lujosamente editado y se vende en las principales librerías al precio de dos pesetas.

Nociones de perspectiva.— Si interesantes son los tomos anteriores de la *Biblioteca popular de arte*, aun es más interesante por muchos conceptos éste, que es el XXIV de la preciosa colección que publica *La España Editorial.*

Las *Nociones de perspectiva* vienen á llenar un verdadero vacío en la bibliografía y en la enseñanza artística. Ni en las escuelas de dibujo hay texto apropiado, ni los artistas cuentan con un libro que pueda prestarles los servicios que éste, como se podrá juzgar por el siguiente sumario de las materias de que trata:

Perspectiva lineal.— Problemas generales y elementales.— Planos oblicuos. — Curvas. — Reflejos en el agua. — Sombras.— Perspectiva aérea.— Ilusiones de óptica.

Cada uno de los problemas va acompañado de un grabado que lo ilustra y explica.

Forma esta interesante obra un volumen de 80 páginas con 32 grabados, y cuesta una peseta en rústica y 1,50 en tela.

La tonta de capirote, juguete cómico-lírico en un acto original de D. José Jackson Veyán, estrenado recientemente en el teatro Martín.

A nuestro distinguido colaborador damos expresivas gracias por el envío de ejemplares de su zarzuela.

Ger-Trud, poema por D. Luis González Martínez.—En dicho poema ha demostrado el distinguido literato gallego dominar por completo las dificultades que presenta una combinación métrica tan espinosa como la octava real. Entre las que componen el poema, todas fáciles y correctas, hay no pocas inspiradísimas.

El poemita se vende en todas las librerías al precio de una peseta.

El regionalismo y la unidad nacional. *Hechos más notables de la provincia de Lugo en pro de dicha unidad*, por D. Ramón Gayoso Arias.—En el último certamen literario celebrado en Lugo, y con el tema que sirve de título al libro, fué premiado el notabilísimo trabajo presentado por el Sr. Gayoso Arias, en el que demostró patentemente sus profundos y vastísimos conocimientos históricos, haciendo ver al propio tiempo que es un prosista correcto y conciso de no pequeña valía.

Reciba el Sr. Gayoso las más expresivas gracias por el envío de ejemplares con que nos ha honrado.

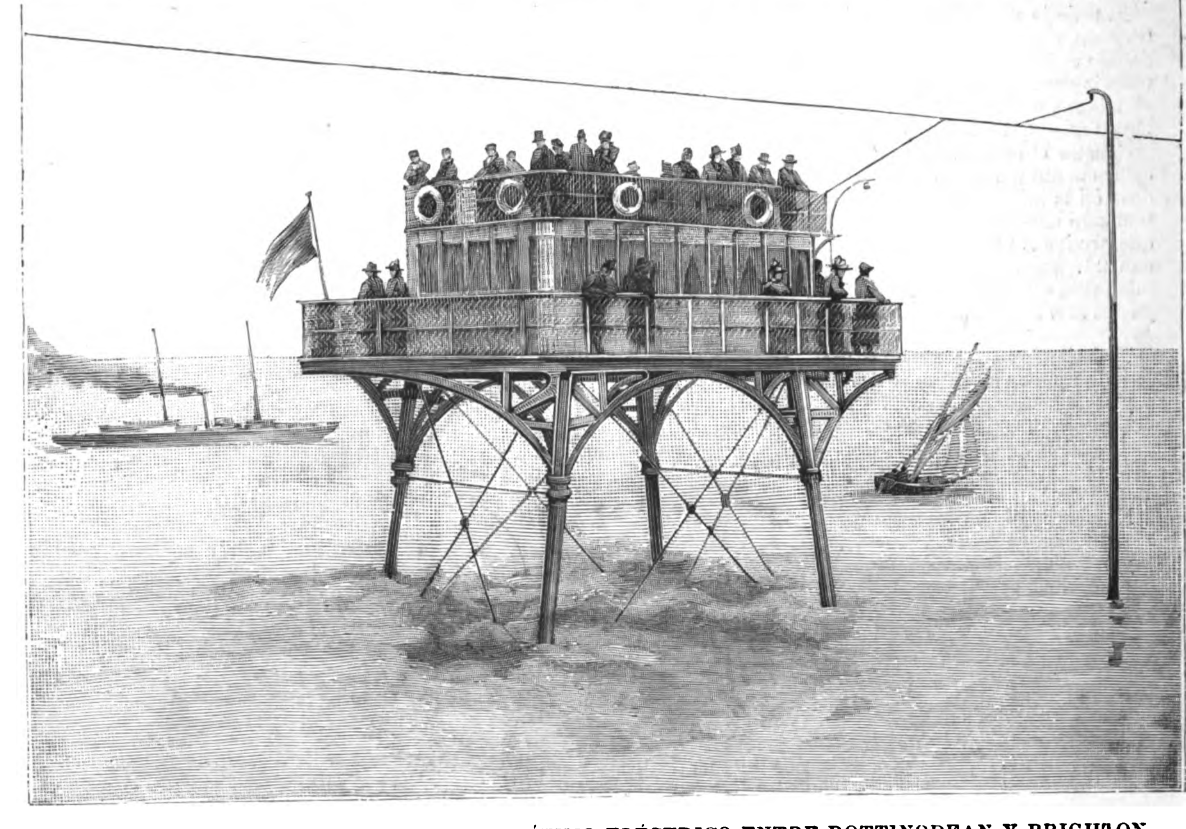
Ensalada rusa, desfile cómico-lírico en un acto y dos cuadros, estrenado durante la presente temporada en el teatro Romea, y original de D. José Jackson Veyán, á quien agradecemos la atención de remitirnos ejemplares.

Assaig critich sobre 'l filosoph barceloní en Ramon *Sibiude*, por Mossen Salvador Bové, vicari de Gracia.—La literatura regional catalana, que tan gran esplendor alcanzó en época no lejana y que aun hoy cuenta con mantenedores que figuran entre nuestros primeros literatos, se ha enriquecido con la nueva obra publicada recientemente por el vicario de Gracia D. Salvador Bové, obra premiada en los Juegos Florales celebrados en Barcelona el presente año.

Es un acabadísimo estudio de una gloria del reino de Cataluña, del filósofo barcelonés D. Ramón Sibiude, en cuyo estudio ha demostrado su autor, no sólo el perfecto conocimiento que ha alcanzado de las notabilísimas teorías y obras del ilustre filósofo, sino los no menos completos y vastos que posee en ciencia tan compleja y difícil como la filosófica.

Justamente ha sido premiado con tan honorífica distinción el notable trabajo que anunciamos, por cuyo envío damos á su autor las gracias más expresivas.

C.



INGLATERRA.—FERROCARRIL MARÍTIMO ELÉCTRICO ENTRE ROTTINGDEAN Y BRIGHTON, INAUGURADO EL DÍA 28 DE NOVIEMBRE ÚLTIMO.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.



MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XLVII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Diciembre de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos

BELLAS ARTES.



CABEZA DE ESTUDIO.

POR SOROLLA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Nuestros lectores recordarán que siempre les hemos llamado la atención hacia el fenómeno constante de que no hay ventaja para nuestras armas en Cuba que no suscite en el acto en los Estados Unidos alguna contradicción para desvirtuar su buen efecto. Lo mismo ha sucedido esta vez con la muerte de Maceo: primero la negaron sus periódicos; luego la atribuyeron á asesinato, y hoy se complacen en difundir sus periódicos dos versiones antitéticas, que se destruyen la una á la otra, y ambas desfavorables para nosotros: según la primera, le hemos asesinado; según la contraria, el asesinado vive aún: nadie quiere creer que un caudillo que se batía haya podido morir en una acción, es decir, lo auténtico y real, lo comprobado hasta la saciedad, la obra positiva de nuestros valientes soldados, lo que declaran con sus llamamientos al pueblo *yankee* y á los tenedores del empréstito cubano los directores de la insurrección, y con sus insultos á España los famélicos senadores que con tanta desvergüenza faltan á la verdad en el Capitolio de Washington. Lo que extraña, lo que aflige, por honra de la humanidad, es que pueda existir una nación que se haga cómplice de la falsedad y la mentira, y finja en conjunto dar fe á lo que no cree ni puede creer, sólo porque conviene á sus intereses la calumnia. Todos los pueblos tienen ambición: la de los Estados Unidos ya no se disimula. Cuba es la primera escala para su dominación en el continente americano; y si quiere aislarle de Europa, es para absorberle sin obstáculos. Esta ambición, bajo el punto de su nacionalismo, aunque á nosotros nos parezca odiosa, es comprensible: que los directores de esa política tuerzan y desfiguren los hechos para justificar alguna tropelía, está también en lo usual en las perfidias de los negocios; pero que todo un pueblo finja indignación por un acto que le consta, por su proximidad á Cuba, que no se ha cometido, es un fenómeno de mala fe colectiva que indicaría un estado patológico de la conciencia pública revelador de pronto é inevitable decadencia. Debemos suponer, pensando piadosamente, que esos energúmenos que queman trapos encarnados y amarillos á falta de banderas españolas, y ahorcan en efigie á españoles ilustres, é injurian á un país hidalgo que no les hizo agravio alguno y les guardó excesiva atención y cortesía, no son sino una minoría grosera y turbulenta que no representa á su nación, antes la infama, sino á los agiotistas que medran con la ruina ajena, á los buitres que engordan con carne de soldados muertos; y aun confiamos en que su nación, cansada de sus gritas, les haga guardar silencio para que el mundo civilizado no diga de los Estados Unidos que es un pueblo de salvajes, y que allí mienten á coro los altos y los bajos, los varones y las hembras y los niños y los viejos. No; no haremos el agravio de suponer tan podrida esa sociedad que no proteste, siquiera en su fuero interno, contra agravios injustos y soeces, y esos enredos con que quieren disfrazar de villanía una acción gloriosa en que los nuestros vencieron uno contra cuatro: demasiado saben que fué una acción honrosa de los bravos de San Quintín los mismos que la niegan: esto baste á nuestro orgullo nacional. Atribuyamos, pues, esas vilezas, no al pueblo honrado de los Estados Unidos, sino á la hez del populacho, á ese detritus social formado con la descendencia de los fugados de los presidios, huidos con fondos ajenos y malhechores de toda especie que atravesaron el Atlántico huyendo de la horca.

España, en tanto, no grita: envía en silencio sus hijos á la guerra que se le hace: no agravia ni acomete á nadie; se defiende; sabe que hay interés en provocarla para que contestemos insulto con insulto, y se contiene dentro de su justicia y su razón, reprimiendo los latidos de su cólera. En la conciencia pública se consolida la convicción de agruparse todos junto á la bandera nacional, y hacer que se respete en Filipinas, en Cuba, allí donde sea necesario, sin jactancia ni debilidad, y revolverse dentro contra los que atenten á esta unión; fuera, contra los que se atrevan á acometer. Encuéntrennos unidos en disposición de usar de toda nuestra energía; sea nuestra la razón, y que se hunda el firmamento.

El acuerdo de la Comisión de Negocios Extranjeros del Senado de Washington reconociendo la República de Cuba y ofreciendo á España la mediación de los Estados Unidos para terminar la guerra, aunque será probablemente votado por el Senado y necesita la aprobación del Congreso y la sanción, que no se cree obtenga, del Presidente, ha parecido en España tan absurdo como intempestivo y brutal. Es una rabotada que nos hace lamentar que no delibere en el Capitolio una asamblea más sensata, compuesta de pieles rojas. Dueños son de agraviar al mundo y disparatar esos señores: los acuerdos de sus Cámaras no son ejecutivos en España: ésta continúa tan tranquila: ocupada en sostener dos guerras á la vez, no busca otra; pero no se ensoberbezcan, que está dispuesta á todo. Y como para estarlo es lo primero mucha disciplina, empezamos imponiéndonos silencio y confiando en que el Jefe del Gobierno sabrá continuar la historia de España, en que está tan versado como director de la Academia de la Historia. No ha embarcado para Cuba tantos millares de hombres para dejarlos sin el apoyo de todas las energías morales y materiales de la patria. Si esperamos mucho de su tacto, no esperamos menos de su vigor y fortaleza; y confiamos en Dios, que humilla á los soberbios, y alza á los caídos, y ayuda á los que luchan por el derecho y la justicia.

°°°

Á dos discursos breves y tan bien pensados como escritos, y al repartimiento de premios á los agraciados por la Comisión, se redujo la corta pero interesante sesión pública de la Academia Española de la Lengua, destinada á inaugurar el día 20 del corriente la fundación de San Gaspar. Esta, según el discurso de D. Francisco Silvela, consiste en un patronato, instituído á nombre de la Academia por testamento de bienhechores anónimos, á quienes representó para los trámites legales el Excmo. Sr. D. Mariano Remón Zarco del Valle, marqués del Zarco, y destinado á premiar «acciones de valor moral considerable en que la familia y la sociedad fueran más directamente beneficiadas». No sólo es el discurso del Sr. Silvela primoroso por su estilo y de aticismo seductor, y en el que no faltan chispazos maliciosos, como el referente á las fundaciones de Nanterre y Salency para premiar á las doncellas recatadas, virtud «de las que más dificultades ofrece para la persistencia á través del tiempo»; ó alusiones indirectas en aquello de «la recompensa de las flaquezas públicamente notadas», como elemento desmoralizador: es también un análisis ético de la calidad de los actos que pueden llamarse ejemplares, y del efecto moral que su premio y publicación pueden ejercer en la sociedad, y una disertación luminosa en que el Sr. Silvela sienta y establece de un modo definitivo las bases en que la Academia Española ha de fundar su criterio para la adjudicación de los premios sucesivos: es un discurso, por decirlo así, constituyente, escrito con la elegancia natural de su privilegiada pluma. El académico D. Santiago de Liniers, obligado por la naturaleza de su trabajo á informar en nombre de la Comisión, no ha podido ni debía lucir sus grandes dotes de escritor satírico, pero sí su exquisita sensibilidad, al referir los actos de abnegación ejecutados por los que han obtenido premios, y justificando con clarísimo talento y estilo los procedimientos escrupulosos con que ha atendido la Comisión á sus deberes, consiguiendo persuadir y conmover. El capital de la fundación, según el Sr. Liniers, consiste en noventa acciones del Banco de España: su renta anual en unas nueve mil pesetas, parte de ellas destinadas á socorro de escritores necesitados ó personas allegadas, y el resto para premios á la virtud. Dediquemos con el docto académico un recuerdo á los incógnitos bienhechores que con tal modestia han sabido hacer el bien, y demos un aplauso á los que han inaugurado tan honrosamente la fundación de San Gaspar.

°°°

Cuando asistíamos en el Palacio Episcopal á las juntas preparatorias para formar el batallón de voluntarios de Madrid, todos los que le veíamos andar trabajosamente presentíamos que no viviría mucho D. Manuel Becerra, el vigoroso demócrata, uno de los hombres de acción del partido revolucionario, el amigo de Prim, el ministro de Ultramar, el antiguo jefe de la Milicia, aquel estudiante gallego que se preciaba con orgullo de haber entrado en Madrid con unas cuantas pesetas, y héchose profesor de matemáticas á fuerza de voluntad y subido á los más altos puestos á fuerza de carácter. Bajo de estatura, de aspecto vulgar, no muy elocuente y sin haber podido vencer su acento provinciano, tenía grandes inconvenientes para elevarse y brillar, y estos defectos personales que la verdad histórica nos obliga á reconocer se convierten en mérito, cuando, á pesar de ellos, supo triunfar y convertirse en uno de los personajes más influyentes del partido liberal. En los días de lucha, por su temerario arrojo; en los de triunfo, por su energía natural, era un buen español, y debemos lamentar su muerte ahora que hacen tanta falta los buenos españoles.

°°°

Convocados por D. Emilio Ferrari, presidente de la sección de literatura del Ateneo, escritores, actores y personas aficionadas al arte dramático, se decidió hace días celebrar una velada para conmemorar el centenario del nacimiento del ilustre poeta cómico D. Manuel Bretón de los Herreros. La ausencia del presidente de aquella Sociedad, Sr. Moret, y otros obstáculos invencibles, no permitieron que la fiesta se efectuase el día 19: pero como la cuestión principal es el homenaje, y éste se efectuará, conste que el Ateneo de Madrid va á rendir el mencionado tributo al gran autor cómico, al hablista y versificador incomparable que hace cien años nació para gloria de las letras españolas.

°°°

Valencia ha sentido una conmoción injustificada con el anuncio de que iba á arribar al Grao un vapor mercante que se había dado á conocer como el principal agente de las expediciones filibusteras, destinado á llevar armas y dinamita desde los Estados Unidos para matar soldados españoles y destruir la riqueza de Cuba. Como el objeto aparente de *El Laurada* era la compra de frutas, y nadie ha querido tener tratos con los filibusteros de eso buque, hubo de desistir de su viaje, con regocijo de todos. Los valencianos tienen mucho gusto en comerciar con los Estados Unidos, y respetan su pabellón; pero su patriotismo les ha hecho renunciar á las ganancias que les ofrecían los fletadores de ese buque en uso de su derecho.

°°°

El doctor abre su consulta matutina de curaciones hipnóticas; entra una joven, la hace sentarse y la duerme en un instante.

—Mire usted por el interior de las casas de Madrid. ¿Qué ve usted?

—Muchas señoras que se levantan.

—Escúchelas lo que dicen. ¿Qué oye usted?

—Por Dios, que me tapen los oídos; no quiero oir ese coro de señoras; todas se levantan dando gritos.

—Usted, que entiende tanto de idiomas, ¿me podría servir de intérprete?

—Todos aglutinadas sur mai caput. Mi not hablando nesuno: estar filólogo: moa not ricorda cual estuviéndose il mio natural.

—¿Estáis á obscuras? ¿No se decidió tu tío á poner luz eléctrica?

—Sí; la eligió por más barata; pero no la enciende nunca, porque dice que es demasiado clara y se desperdicia mucha luz.

—Vengo de ver á D.ª Mónica: está criando con biberón á unos gatitos huérfanos.

—¿Tan aficionada es á los gatos?

—Como que ha testado en su favor: deja dispuesto que sus rentas se destinen á establecer un torno y una inclusa de gatitos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Cabeza de estudio, por Sorolla.—*La Virgen de San Sixto*, de Rafael, existente en el Museo Real de Dresde.—*Costumbres de antaño. La visita de un personaje*, cuadro de Kilburne.—*La adoración de los pastores*, cuadro de Murillo.—*El Niño Dios*, fragmento del célebre cuadro de Murillo *Sacra Familia*, existente en el Museo del Prado de Madrid.—*Una noche triste*, cuadro de Calderón.—*Costumbres populares. Esta noche es Nochebuena.....*, dibujo de Cecilio Pla.—*La Nochebuena en la trocha*, dibujo de Marcelino de Unceta.—*Preparativos para la cena*, cuadro de Méndez Bringa.—*La Nochebuena del maquinista*, dibujo de Vicente Cutanda.—*Una boda distinguida*, cuadro de F. Jiménez.

La magnífica *Cabeza de estudio*, de Sorolla, que publicamos en la primera página de este número, es genuinamente española, graciosa, viva y sonriente. El insigne pintor, afortunado siempre, lo ha estado en esta obra sobre toda ponderación.

Su *Cabeza de estudio* puede contarse en el número de sus mejores obras.

La Virgen de San Sixto no sólo es uno de los mejores cuadros de Rafael, sino también de los que señalan época en su gloriosa carrera artística. Cierra la serie de sus hermosísimas *Madonnas*, aventajándolas á todas en lo majestuoso y sublime. Aquella imagen es mucho más divina, mucho más celeste que las demás que nos ha legado aquel gran pintor. Sus tres últimos cuadros fueron: la *Virgen de Francisco I*, la *Virgen de San Sixto* y la *Transfiguración*. De las tres, la mejor es la segunda. La reproducimos en el grabado que como *Suplemento* acompaña á este número, seguros de que nuestros lectores gustarán de conocer esta joya artística guardada en el Museo Real de Dresde.

La Virgen está sobre nubes, con el Niño Jesús en brazos. En la parte de abajo del cuadro vense dos angelitos. A la derecha está San Sixto, y en la izquierda Santa Bárbara. Tiene el cuadro 2,65 metros, por 1,96. El Museo de Dresde le compró en 1753 por 225.000 francos.

El cuadro de Kilburne titulado *La visita de un personaje* es un bonito estudio de trajes y costumbres del siglo pasado ó de los primeros años del presente. La gravedad del que entra, la ceremonia con que se le recibe, la impresión que produce su llegada, descubren una sociedad menos nivelada por las doctrinas igualitarias de las revoluciones. Precisamente por entonces nacían esas doctrinas. Hoy están dando el fruto propio de ellas.

En esta obra ha acreditado una vez más Kilburne sus méritos de pintor. (Véase la pág. 364.)

Reproducimos en este número un cuadro de Murillo y parte de otro, ambos famosos y que por serlo excusan juicio crítico nuestro. (Véanse las págs. 370 y 371.) En ambos resplandece aquel singularísimo misticismo del gran pintor sevillano, en cuyas obras viven hermanados, como nadie ha sabido hacerlo, el idealismo y la realidad.

Los que no hemos renegado de las tradiciones nacionales; los que nos ufanamos de venerar lo que nuestros padres veneraron, y creer lo que ellos creyeron, guardamos en lo más hondo de nuestra alma el recuerdo de aquellas Nochebuenas en que una madre amantísima nos hablaba del Niño Jesús nacido en un portal, desconocido de aquellos á quienes venía á redimir; y con solicitud y cariño extremados, únicos verdaderos en el mundo, nos refería las

desventuras de la Santa Familia en Belén, y nos ayudaba luego á hacer lo más propiamente posible el Nacimiento, con la cuna del Niño Dios, los reyes magos, los pastores y demás personas y atributos indispensables en aquella obra magna en que teníamos puesta toda la atención.

Hoy, cuando contemplamos la *Sacra Familia*, la *Adoración de los pastores*, ó cualquiera otro cuadro de Murillo á estos semejante, sentimos revivir en nosotros aquella hermosa fe evocada por la del insigne pintor, que donde quiera que puso el pincel dejó testimonio de ella. ¡Por eso le admiramos y queremos tanto! Sentimos con él; encontramos en lo que creó el calor de las creencias españolas; y no hay admiración y cariño iguales á los que nacen de la identificación de los sentimientos y las creencias.

Una noche triste es obra artística, entre española é inglesa. El autor lleva apellido muy español, y es, en efecto, nieto de españoles; pero ha nacido en Inglaterra, y allí ha estudiado el arte de la pintura. El cuadro es de corte clásico y está muy bien pintado. Aquella muchacha que en actitud pensativa aparece en primer término es interesantísima. (Véase el grabado de la pág. 372.)

¡Nochebuena! ¡Qué alegre para esos muchachos del precioso dibujo de Pla (pág. 373) que tocando tambores y panderetas recorren las calles de la ciudad, y para esa mujer, joven y hermosa, que delante de ellos camina quizás en dirección del tranquilo hogar donde la esperan seres queridos! ¡Qué triste para aquellos soldados que, lejos de la patria, en malsanas tierras peleando más con las enfermedades que con los hombres, piensan en los que aquí les lloran ausentes, temiendo por sus vidas, en tan mortífera guerra empeñadas! Allá en la trocha, no le falta, sin embargo, al soldado la alegría, ese rasgo dominante del carácter nacional que es la gran fuerza de los españoles en los mayores peligros. Podrán morir mañana, podrán sentirse ya atacados por la traidora enfermedad que tal vez en horas los arrastrará al sepulcro; pero no por eso dejarán de bailar y cantar junto á la hoguera del campamento, no por eso callarán las canciones que aprendió en su pueblo. ¡Tendría que dejar de ser español!

(Véase el magnífico dibujo de Unceta en las páginas 366 y 367.)

De la Nochebuena en la Península nos dan dos buenas muestras Méndez Bringa y Cutanda en las págs. 376 y 377. El primero dibuja una cocina de casa grande. Los señores, dos buenos ancianos, que sin duda sientan á la mesa á sus hijos y nietos, pasan revista de inspección á los aprestos culinarios. En el fogón humean cacerolas y pucheros, y en el último término descúbrese poderosa batería de botellas.

La cena que pinta Cutanda es más frugal. Redúcese á algún pedazo de carne y un vaso de vino, bebido con el pie en el estribo. El tren va á partir, y el maquinista aprovecha los únicos instantes que puede pasar en compañía de los suyos en aquella estación del tránsito, que sin duda es la del pueblo de su residencia. Así lo ha dispuesto el itinerario de marcha, y no hay más que conformarse. Ella volverá á casa con los pequeñuelos, y él, desafiando ventiscas y hielos, guiará la locomotora por montes y valles, cuidadoso de tantas vidas como lleva á su cargo. Este cuadro de Cutanda es verdaderamente hermoso y muy original.

La *Boda distinguida* es un capricho artístico muy bien pintado por Jiménez. La actitud de todas aquellas aves no puede ser más viva ni más expresiva. El mundo de los pájaros está allí representado por buen número de las principales especies, desde el ingenioso loro, hasta el avispado gorrioncillo, que contempla entusiasmado el cortejo nupcial. Aquél, como es el que mejor habla, se cree el de más talento é importancia, y tiene cierto ademán grave é imponente que á la legua descubre las vanidades del personaje. (Véase la pág. 378.)

Como él hay muchos hombres.

°°°

FILIPINAS.

Manila. Palacio de Malacañang.—Caravana de monteses de Cagayán.

El palacio donde primeramente residieron los gobernadores de Filipinas está dentro de la verdadera ciudad de Manila. El de Malacañang hállase fuera de ella, á orillas del río Pasig, entre la margen derecha de éste y la calzada llamada también de Malacañang. Es una hermosa quinta de recreo que, muy mejorada por los generales Izquierdo, Malcampo y Moriones, reune todas las comodidades de un espacioso palacio. Habitábala el general Blanco al comenzar la rebelión, y de ella pasó al antiguo palacio de Santa Potenciana, situado en la ciudad murada.

Damos una vista de Malacañang en la pág. 356.

La provincia de Cagayán está al Norte de Luzón, y comprende la parte baja de la cuenca del caudaloso río llamado de Cagayán y los ásperos montes que por el Este y el Oeste la limitan. Es famosa por el tabaco que produce, el mejor de Filipinas.

Hablando de sus pobladores, dice el P. Fr. Joaquín Martínez de Zúñiga: «Los cagayanes se diferencian poco de los demás indios; tienen un idioma algo diferente de los otros de las islas; son más robustos y tienen fama de más valientes; pero yo no hallo en la historia monumentos de su valor. Salen muchos para Manila, donde sirven de criados: se meten á guardas y soldados, de que ha provenido sin duda la fama de valor que han adquirido. Los infieles que habitan en los montes de esta provincia son muchos y de diversas castas. En los montes del Poniente hay igorrotes, ilongotes y varias castas con diversos nombres; en los de Oriente, actas ó negritos y calingas, todos indios más ó menos bárbaros.» — (*Estadismo de las Islas Filipinas*, t. II, páginas 25-26.)

En la pág. 356 publicamos la vista de una caravana de indios monteses de Cagayán.

°°°

EL REY DE OKIRIKA.

El soberano cuyo interesante retrato acompaña á estas líneas reside en el Africa Ecuatorial, en territorio que depende de la colonia inglesa de Nuevo Calabar, esto es, en la región del golfo de Guinea.



De la civilización moderna ha tomado el sombrero de copa y la afición á la ginebra, pero sigue siendo uno de los mayores antropófagos del mundo. Como además de esto no obedece á los ingleses, según ellos quieren, se han propuesto castigarle, y á estas horas debe haberlo pasado muy mal.

°°°

CUBA.

Operaciones en Pinar del Río.—Manigual en el salto de agua de los Baños de Soroa (Candelaria).

La invasión de la provincia de Pinar del Río por las hordas orientales fué de los mayores contratiempos de la presente guerra de Cuba, y la pacificación de la misma pasó á ser, en la segunda parte de la campaña, el objeto principal de los esfuerzos de nuestro ejército. Las operaciones comenzaron con el combate librado por el coronel San Martín en los Arroyos de Mantua, al que siguieron otros cerca de Guane y en las lomas que corren de Mantua á Viñales, por las que tuvo que pasar Maceo para refugiarse en sus guaridas de la región occidental de la provincia.

Todos los periódicos han publicado noticias de estos encuentros y juicios de la organización de la guerra y dirección de las operaciones. En la pág. 357 publicamos varias interesantes ilustraciones á estos importantes sucesos.

Guane es uno de los pueblos de Cuba más cercanos al cabo de San Antonio, es decir, de los últimos de la Isla caminando de Oriente á Occidente. Está al pie de las lomas, en el llano que va á perderse en la cenagosa costa meridional. Tiene unos 1.000 habitantes. Viñales está en lo interior de las lomas, cerca de la caída de éstas hacia la costa Norte. Ambos tienen el aspecto propio de los poblados cubanos.

El guerrillero y el soldado de infantería (véase la misma página) son dos tipos verdaderamente característicos de la guerra. El guerrillero es el cubano amigo, de lealtad probada y encargado por la Providencia de castigar á los jefes de la rebelión. Un guerrillero negro mató al famoso Ignacio Agramonte el 11 de Mayo de 1873; un guerrillero de Manzanillo mató á Amador Guerra al principio de la campaña; un guajiro descubrió á los nuestros el paradero de José Martí; el práctico Santana remató á Maceo en *La Matilde*. Del soldado de infantería ¡qué hemos de decir que no sea de todos sabido! Sufre, calla, pelea y vence. ¡Es la encarnación de nuestra pobre España!

De la vegetación cubana es buena muestra el manigual de los Baños de Soroa que reproduce el grabado de la página 360. Está también en la provincia de Pinar del Río y en paraje donde más de una vez han peleado nuestros bravos soldados.

°°°

JULIÁN ROMEA.

Autor del aplaudido sainete *El padrino de «El Nene».*

Julianito Romea, como le llaman sus íntimos, no es sólo excelente actor, siempre aplaudido, sino también autor notable, igualmente aplaudido y estimado.

Con la historia de su vida podríamos escribir un interesante artículo.

El siguiente sumario de ella lo probará.

Estudió Filosofía hasta el grado de bachiller, que hizo en 1865. Fué cadete de infantería en 1868. Estudió Derecho hasta el segundo año de la Facultad, y al mismo tiempo fué alumno de la clase de Armonía con el maestro Arrieta.

El 3 de Noviembre de 1871 *debutó* en el teatro Español con una pieza en un acto, en la que sólo tomó parte doña Matilde Díez y D. Manuel Catalina. De entonces acá ha sido aplaudido en todos los teatros de España, y, como autor, ha estrenado treinta y nueve obras, entre literarias y musicales, todas también aplaudidas.

Es hombre de poco vulgar cultura, de afable trato y merecedor de la reputación que ha logrado. Su último triunfo ha sido *El padrino de «El Nene»*, sainete graciosísimo que le dará honra y provecho.

En la pág. 358 damos el retrato de Romea, acompañado de varios amigos, en su cuarto del teatro de la Zarzuela. La fotografía está hecha por la «Sociedad Artístico-Fotográfica», Alcalá, 4.

°°°

NAUFRAGIO DEL VAPOR «SALIER».

La pérdida del vapor *Salier*, ocurrida en las costas de Galicia, es una de las más espantosas tragedias marítimas de los últimos años.

El *Salier* llegó hace días á la Coruña procedente de Alemania, con algunas averías sufridas en la mar. El 9, aunque el tiempo era muy malo, salió con rumbo á Villagarcía, donde debía tomar pasajeros. Llevaba á bordo más de 300, la mayor parte de ellos escandinavos.

Después no se volvió á saber de él, hasta que las olas comenzaron á arrojar cadáveres á la costa. Desde el primer momento se supuso que el naufragio había ocurrido en los bajos de Basoya. El comandante del trasporte inglés *Iberia* cuenta que vió frente á Corrubedo los restos de un buque náufrago. Dijo también que el temporal había sido terrible, y que algunas olas tenían cuarenta pies de alto.

Como no ha vuelto á haber noticias de ninguno de los tripulantes del *Selier*, se tiene por seguro que todos cuantos iban en él han muerto. En ese caso el número de víctimas pasa de 400.

En la pág. 358 publicamos un grabado, copia de un dibujo de Caula, en el que se ven los restos del *Salier* á poca distancia de la costa.

°°°

CARTAGENA.

El dique flotante.

Hasta hace muy poco tiempo los buques de la Armada de más de 4.000 toneladas no tenían en toda la costa del Mediterráneo un solo dique donde pudiesen reparar y limpiar los fondos. En el departamento de Cádiz sólo hay el de Matagorda, perteneciente á la Compañía Trasatlántica, y en el que no pueden entrar buques del tonelaje del *Carlos V*. Por eso, mientras no se termine el dique grande de la Carraca no puede recurrir la marina de guerra á otro que al de Cartagena; y como éste, tal como se hallaba, no era bastante á las necesidades del servicio, se han hecho en él importantes reformas, merced á las cuales ha podido ser ya utilizado por el acorazado *Vizcaya*, hermoso barco de 7.000 toneladas.

El dique mayor de los arsenales españoles es, hasta ahora, el del Ferrol, llamado de la Campana. Cuando esté terminado el que se construye en Cartagena, y cuya falta se suple con la reforma del viejo, quedará en segundo lugar.

Nuestro grabado de la pág. 361 da perfecta idea del dique reformado, tal cual está hoy.

En él se halla el *Vizcaya* limpiando los fondos, y á la derecha están anclados en el puerto la *Numancia*, aun no llevada á Tolón, y el nuevo crucero *Lepanto*.

°°°

DON MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS, INSIGNE POETA DRAMÁTICO. — (Véase la pág. 362 y el artículo del señor D. Eduardo Bustillo en la 369.)

°°°

ECUADOR.

Incendio de Guayaquil.

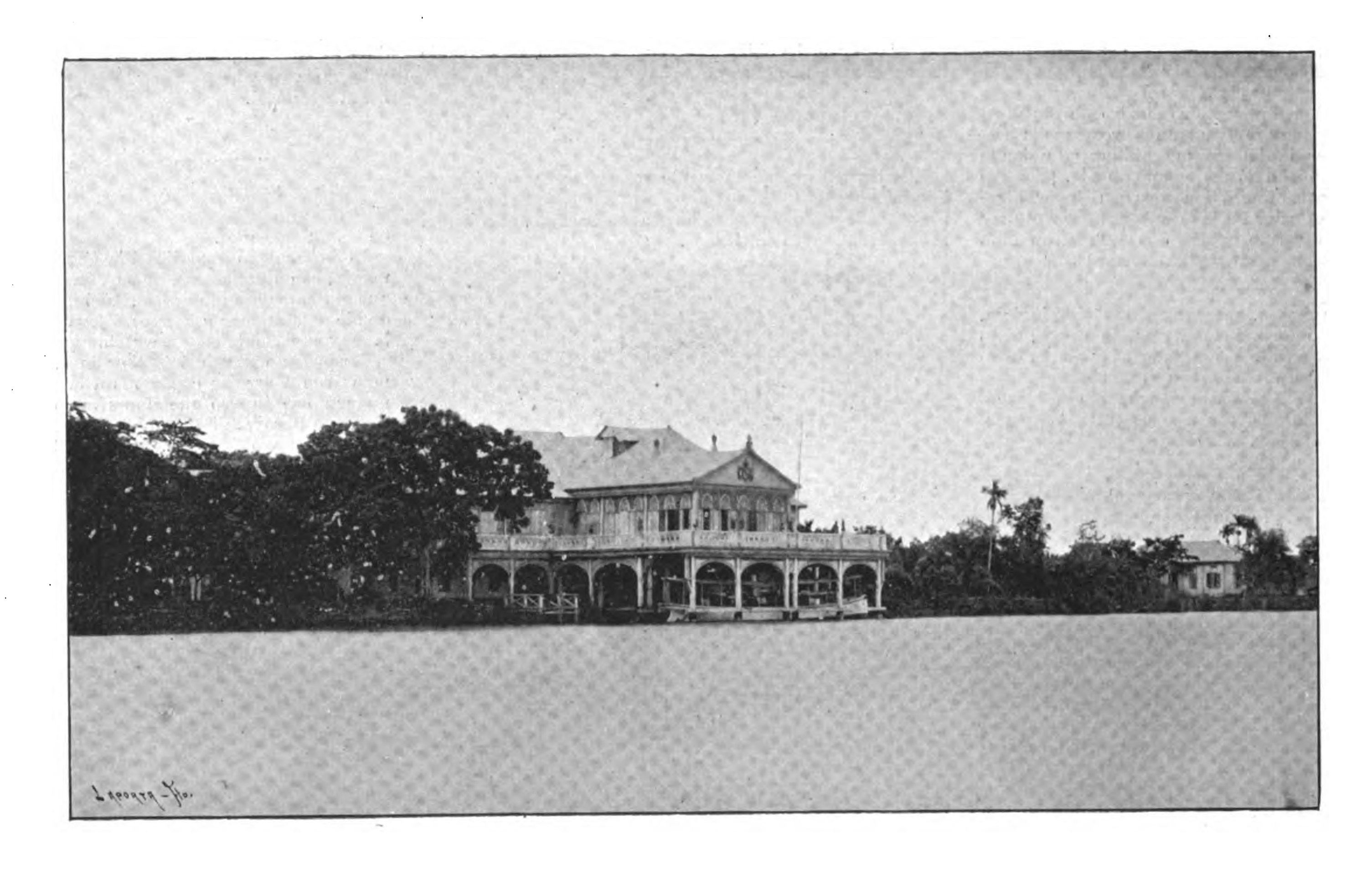
De las descripciones de Guayaquil que conozco, la que tengo más á mano es la que yo mismo he escrito traduciendo al castellano el tomo de la *Geografía* de Reclus que trata de la América del Sur:

«La mayor ciudad del Ecuador es Guayaquil, centro principal del comercio de la República con el extranjero. Está al Mediodía de unos collados de menos de 100 metros de alto, cubiertos de arboledas, y extiende por la orilla occidental del Guayas espacio de tres kilómetros su caserío, aquí y allá dominado por las torres de algunos más principales edificios, con cuya buena apariencia da al viajero la mejor idea de todo aquel país; y el gentío que discurre por los muelles, los muchos coches que se encuentran en las calles y las banderas que se ven en los balcones de las casas, le confirma luego en ella, pues en toda la costa sudamericana de Panamá al Callao (2.000 kilómetros) se encuentra ciudad de tanta animación y alegría. A lo bien situada que está para el comercio debe el haber podido reparar las muchas pérdidas que la han causado acometidas de piratas, sangrientas peleas en sus calles y otras desgracias. Pero los barcos que doblan el cabo de Santa Elena ó la Punta Pariñas (según vienen del Norte ó del Sur) no encuentran en parte alguna tan cómodo resguardo y surgidero como metiéndose entre las infinitas islas de aquel gran seno, y á él van empujados por la necesidad ó por el gusto.

»Cuando llegaron los españoles tenían allí los indios una población á que llamaban Culenta, que estaba en las faldas de la colina del Norte, y cuyos restos aun se ven. Tan bien pareció el sitio á Belalcázar en 1535, que fundó algo más al Sur una nueva ciudad, la cual vino á juntarse á la antigua por un puente de 700 metros, supuesto por los guayaquileños el más largo del mundo y que salva los esteros y ciénagas que se interponen entre los dos poblados.

»En marea baja sólo entran en el puerto de Guayaquil buques de mediano calado, pues los grandes tienen que fondear á alguna distancia, siempre que calen más de 7 metros. La principal mercancía que por él sale es el cacao, primera y mayor riqueza del Ecuador.»

Del terrible incendio que consumió casi todo el caserío de esta ciudad, del 5 al 9 de Octubre último, nada nuevo podríamos decir al lector después de publicado en La Ilustración el artículo del Sr. Becerro de Bengoa. (Véase *Por*

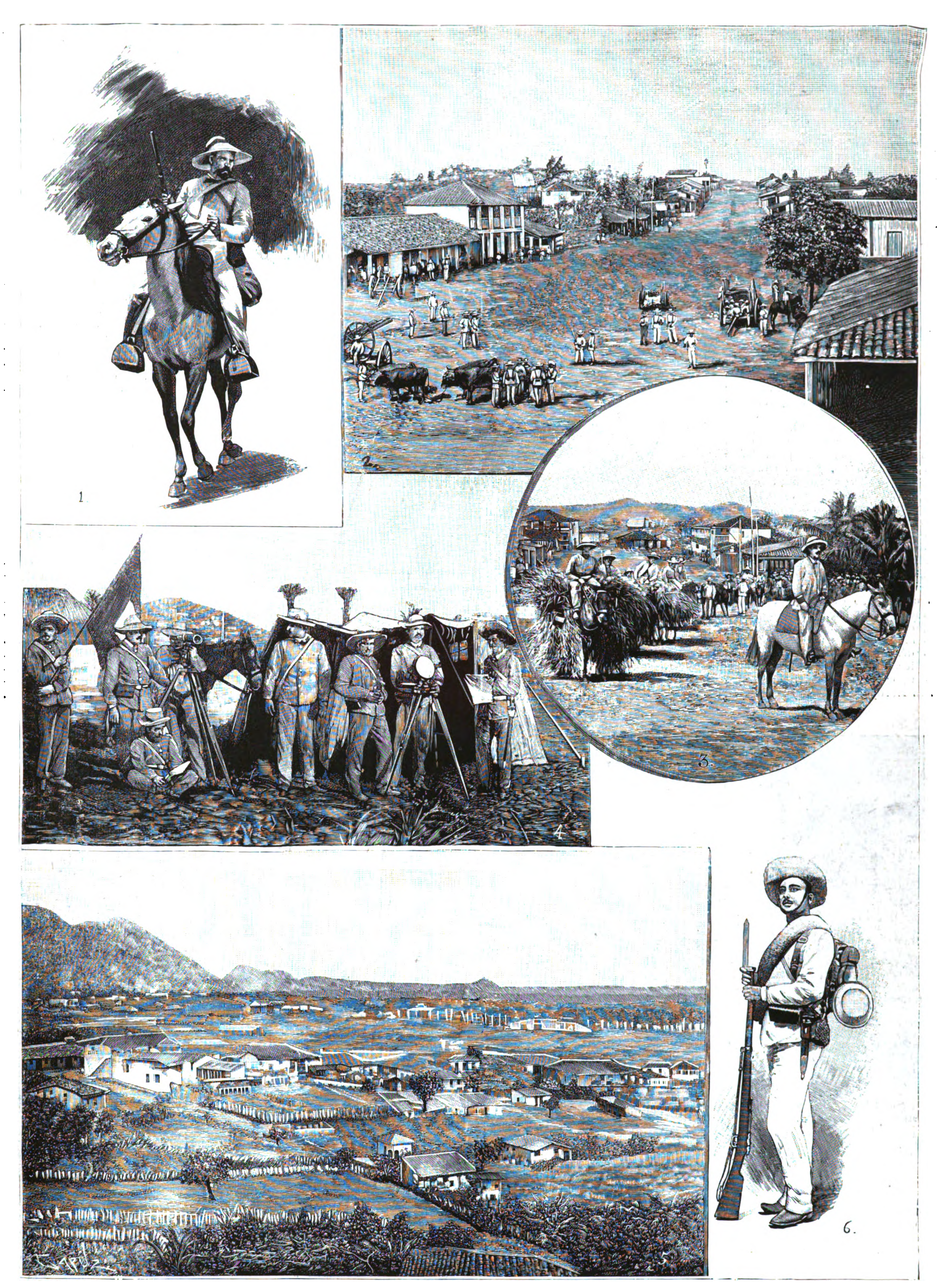


MANILA.—EL PALACIO DE MALACAÑANG.

ISLAS FILIPINAS.—UNA CARAVANA DE INDIOS MONTESES, DEL RÍO CAGAYÁN.

(De fotografías pertenecientes al Excmo. Sr. D. Javier Betegón.)





LA GUERRA EN CUBA.—OPERACIONES EN PINAR DEL RÍO.

1. Guerrillero montado.—2. Pueblo de Viñales, centro de las últimas operaciones del general Bernal contra Maceo.—3. De vuelta de forrajear.—4. Trasmisión de un parte al general en jefe, desde las lomas, por medio del heliógrafo.—5. Vista general de Guane.—6. Soldado de infantería en campaña.

(De fotografías.)

Ambos Mundos, núm. 42.) Por eso nos limitamos á reproducir en el presente número (pág. 363) dos vistas de Guayaquil que dan perfecta idea de los estragos producidos por el siniestro, mostrando el aspecto de la ciudad antes y después de él.

°°°

LOS PRÍNCIPES DE RUMANIA.

Damos en la pág. 380 los retratos de los Príncipes de Rumania. Forman un grupo muy artístico é interesante. El príncipe Carlos, aunque tan niño, revela ya inteligencia muy viva, cosa nada extraña por cierto, pues su padre, el rey Carlos, goza fama de hombre inteligente, y su madre es novelista de mucho mérito.

G. Reparaz.

EL SULTAN Y ANATOLIA.

(ESTUDIO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA.)

I.

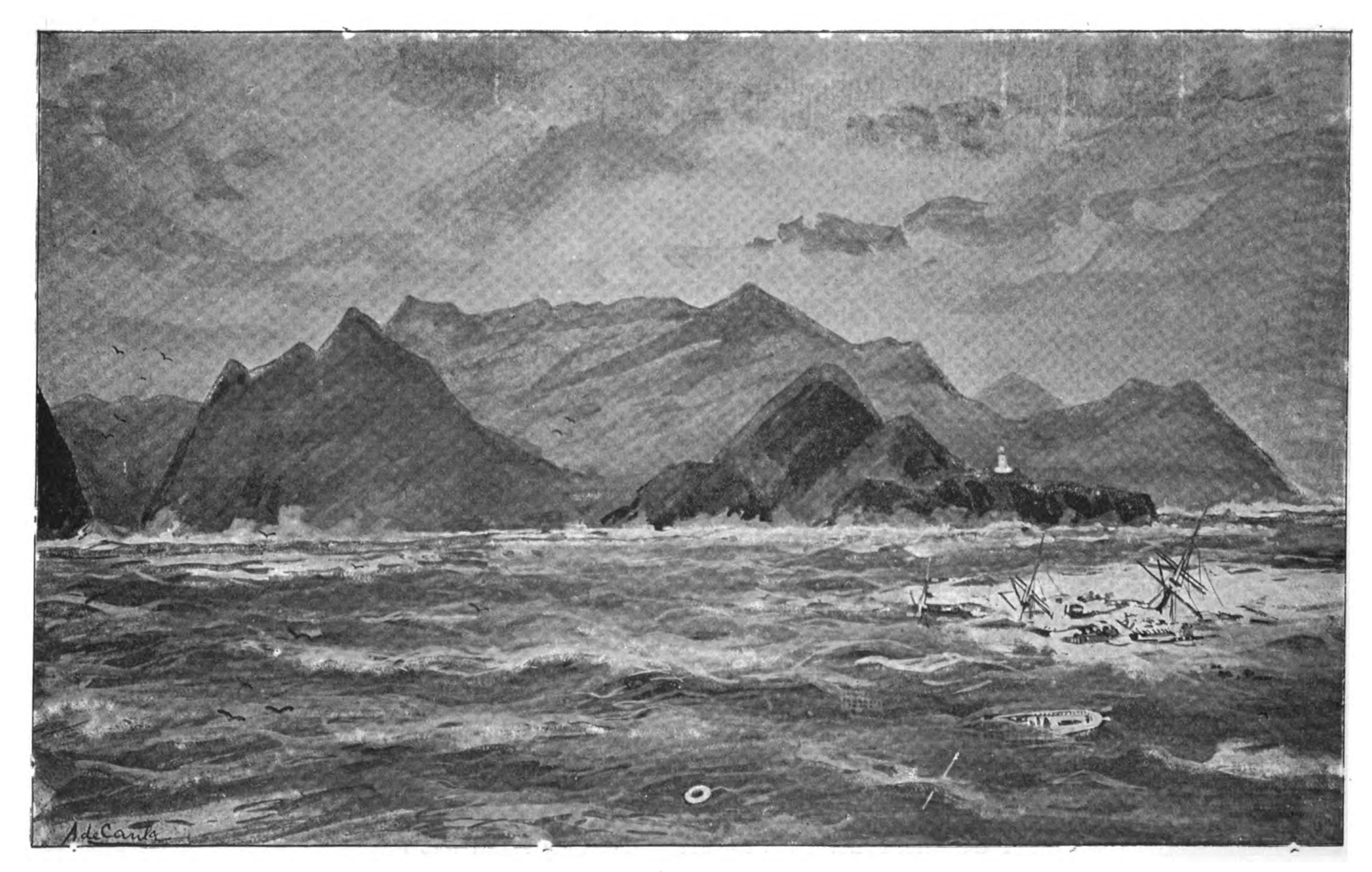
En la cuestión de Oriente vuelve á surgir un problema de la mayor importancia, problema cuyos términos cien veces trastornaran en su planteamiento y con sus soluciones á la Humanidad: el problema de si los poderes seculares, y petrificados en su Historia, y las sociedades viejas, regidas por dogmas inaccesibles á toda modificación, pueden reformarse alguna vez sobre sus fundamentos sin deshacerse y morir. Nosotros á este respecto hemos aprendido una bien provechosa enseñanza, no en ajena entidad alguna, en la propia dolorosísima experiencia. Los Estuardos, educados por el catolicismo de la Edad Media, nunca pudieron aceptar la nueva religión de Inglaterra; los Borbones, venidos de Hugo Capeto, pasando por déspotas como Luis XIV, nunca pudieron aceptar la política inspirada por el nuevo espíritu filosófico á la Europa del pasado siglo. Así, pedir que se vuelva un rey progresista el Sultán, y que Armenia y Creta y Anatolia y Macedonia se rijan como los cantones de Suiza ó como los Estados de América, paréceme pedir lo imposible. No se hallan los tiempos de Midhat-Bajá tan lejos. Este desgraciado había concebido el vasto pensamiento de una concordia entre la rígida inmovilidad de los antiguos dogmas turcos y el alma progresiva de los luminosos tiempos modernos. Tal propósito le costó primero la libertad y luego la vida. Turquía es una teocracia de carácter guerrero y autocrático. Las teocracias tienen una rigidez tan grande que no pueden renovarse. Sus principios fundamentales no se compadecerán jamás con los principios modernos. Su divinidad y los derechos humanos, su absoluto silencio y el pensamiento libre, su rigidez y el progreso, su inflexibilidad y las reformas traídas al mundo por los sistemas progresivos, pugnan de tal manera, que cuando los creen menos distantes de una interior cohesión, estallan en una implacable guerra. Mi amigo el embajador de Francia, Mr. Cambon, se ha presentado al Sultán, aconsejándole, con la ciencia diplomática que tanto enaltece la representación suya en Constantinopla y con la palabra persuasiva propia de un clarísimo talento realzado por un carácter entero, intente alguna vez las reformas, si no quiere á gravísimos daños arriesgarse. Me recuerda Cambon el gran Turgot ante Luis XVI, cuando más emperrado éste se hallaba en guardar su autoridad absoluta. El Sultán habrá sin duda prometido aquello que sin duda está imposibilitado de cumplir. Acababa la primavera última de prometer al pueblo armenio reformas, cuando sobrevinieron las matanzas de Agosto en los barrios de la ensangrentadísima Constantinopla; y al espacio mediante ahora



MADRID.—TEATRO DE LA ZARZUELA.

JULIÁN ROMEA, AUTOR DEL APLAUDIDO SAINETE «EL PADRINO DE «EL NENE», EN SU CUARTO.

(De fotografía de la «Sociedad Artístico-Fotográfica».)



CORUÑA.—NAUFRAGIO DEL VAPOR ALEMÁN «SALIER» EN LOS BAJOS DE BASOYA FRENTE Á CORRUBEDO.

(Composición y dibujo de A. de Caula.)



del verano al invierno, se ha cambiado Creta, que parecía pacificada, en agitadísima, porque las promesas no se han de manera ninguna cumplido, y á la palabra dada no acompañó su realización en reformas tangibles y reales. Pero el Sultán está poseído de un terror tal, que huye de todo el mundo, y hasta huiría, si pudiera, de sí mismo. Y no debe maravillarnos la incapacidad completa en que le vemos de cumplir sus promesas. Lo maravilloso parecería que las cumpliese. No basta con decretar una reforma; se necesita su aceptación por las sociedades reformables y su congruencia con las ideas corrientes y con las costumbres heredadas. El día mismo en que Alejandro II, con acuerdo muy bueno, debió dar una Constitución á su pueblo, le hicieron saltar en pedazos las conjuraciones nihilistas por los aires: que los avanzados y los reaccionarios en Rusia se confunden, por aquello de la serpiente mordiéndose la cola, pues, como decía en el período revolucionario un gran orador francés, la cola de los anarquistas entra en las fauces de los déspotas siempre. Y como los nihilistas y los mujichs de Rusia no querían la Constitución propuesta por el Czar, no quieren ahora, ni los mongoles de Turquía, ni los árabes de Siria, ni los musulmanes de Albania, ni los kurdos del Ararat, las reformas, aunque al Sultán se las aconseje Mr. Cambon y el Sultán intente aplicarlas á pueblos que las resisten.

II.

Bajo el peso de la unidad nacida del despotismo férreo, no conozco tribus más inquietas y más hostiles unas con otras que las tribus musulmanas. Los árabes del Yemen, semitas puros y antiguos, miran de reojo á los africanos por creerlos con una sangre inferior á su noble sangre patria, en cuyos rojos átomos van disueltas las moléculas etéreas del idolatrado sol que se denomina Korán. Desde los primeros tiempos de la Conquista española por los árabes tal contradicción entre Arabia y Africa estalla de un horrible modo. Muza, en cuanto sabe que Tárik ha puesto sobre nuestra tierra el pie vencedor, corre á contrastarlo, porque Tárik es africano y él árabe. Apenas se ha fundado el califato, estalla un cisma entre los Califas de Oriente y los Califas de Occidente. Un Omniada tan sólo pudo salvarse del degüello decretado por los Abasidas contra su gente nobilísima, el cual Omniada, después de haber estado largo tiempo en el desierto sustentándose con dátiles del palmar y con leche de camella, fundó el califato de Córdoba. Y en este califato, donde construyera el grande Abderramán la grande aljama de Occidente, no tuvo él, ni tuvieron los suyos, un día solo de paz, arremetidos á la continua por indocilidades y rebeliones de todas las tribus, especialmente de las tribus africanas. El odio imperaba con tan absoluto imperio sobre aquellas razas, que los sultanes tuvieron siempre una guardia esclavona, la cual á veces ascendió á veinte mil hombres, quien renovada continuamente, generó en bellezas andaluzas los muchos rubios con ojos azules, á cada paso invenidos por Andalucía. Pues, odiando así, de tal suerte, á los africanos, con los cuales tienen los árabes consustancialidad casi de alma, imaginad de qué suerte odiarán á los parientes de Atila llamados mongoles, cuyos rostros de tortuga y cuyos cuerpos fornidos tanto distan de la belleza varonil semita y de las proporciones armoniosas y estatuarias que han enaltecido en las familias y en las fisiologías humanas á los famosos hijos de la infeliz Agar. Nunca el califato de Bizancio se ha reconocido por una gran parte de los musulmanes como se reconoció el establecido en Córdoba y el establecido en Damasco. Aunque los árabes no sepan palabra de la etnología moderna, bien saben que los separa fisiológicamente mayor distancia de los mongoles bizantinos que de los arias cristianos. Y han de aguardar una ocasión cualquiera para dar al Sultán disgustos, radicados en el fondo más íntimo de su naturaleza. Y estos disgustos no pueden hallar coyuntura tan propia para en toda su intensidad mostrarse, como la presentación de los proyectos de reformas á favor del pueblo por todos los árabes aborrecido, á favor del pueblo armenio cristiano. Y hay que reconocerlo: estas reformas, no solamente presentan dificultades por la resistencia de los pueblos musulmanes, las presentan por el inexperto carácter de los pueblos cristianos. Cuando se vive mucho tiempo en la esclavitud, se pierde la noción de las correlaciones del derecho, como cuando se vive mucho tiempo en la ceguera se pierde la noción de las correlaciones del espacio. Y como, al recobrar la vista el ciego, encima se le vienen todos los objetos, al recobrar la libertad el oprimido, cree que la libertad no está en el derecho, que la libertad está en el poder. Y además, como el poder se le aparece bajo la forma despótica en que lo ha sufrido, cree que, si en mano le cae, debe á su vez ejercerlo despóticamente, y de aquí el afán por oprimir á sus opresores antiguos. Así, muchas veces, pretendiendo Europa dar el derecho á todos, emancipa espontáneamente los cristianos, y entonces los cristianos, por su parte, no se creen libres si no vejan y exterminan á sus antiguos opresores.

III.

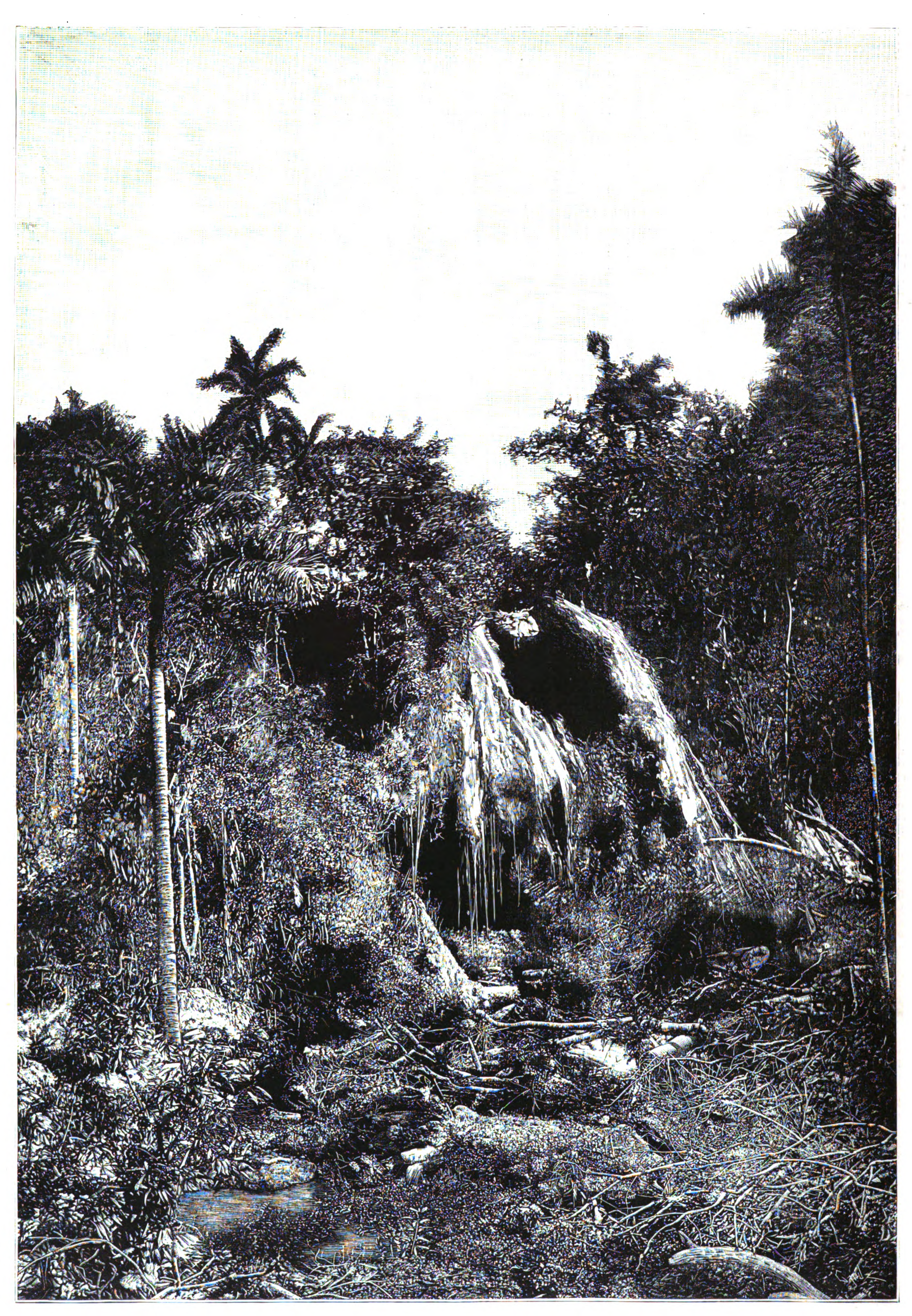
¡Cuán hermosa la región de Turquía que se llamó primero Asia Menor y después Anatolia! El sello helénico, grabado en ella por los antiguos griegos, no ha podido borrarse, quedando indeleble allí, donde naciera la Filosofía con Thales, la Historia con Herodoto, la Epopeya con Homero. Sus montañas divisorias del Oriente de Europa y del Occidente de Asia compiten por sus recuerdos legendarios y por sus inspiraciones poéticas con las montañas donde nacieron los dioses y cantaron las musas. Su cordillera del Tauro le pone una sólida corona, como la que lleva Cibeles, asentada sobre su carro, á que van uncidos los leones; sus dos mares, el mar Jonio y el mar Negro, la ornan deslumbradores con sendos mantos celestes tirando á ópalos y parecidos con los que visten á Citerea en su concha, seguida de nereidas y arrastrada por delfines; el Bósforo ciñe las sandalias de sus pies con deslumbrador cintillo de ríos que parecen esmeraldas y que desposan como tumbaga nupcial aquella región hermosísima con el europeo continente. Si miramos hoy Anatolia, veremos que se halla en muy semejantes condiciones á las que tenía en comienzos de la era cristiana y de la historia moderna. Levantada entre el Euxino Ponto y el mar de Chipre, como se llamaban entonces tales regiones, parecía rechazar las olas del Egeo. El Haliso, río principal de esta región, separaba dos grandes razas: al Occidente los pueblos de raza indo-europea, y al Oriente los pueblos de raza siro-arábiga, los pueblos de raza semítica. Entre las dos razas extremas existía una raza intermedia, los frigios, en cuya lengua se veían caracteres semíticos juntos con caracteres indo-europeos. El pueblo frigio aparece como un poeta de la civilización helénica. Sus artes fueron el presentimiento de las artes atenienses. La flauta, instrumento usado en las fiestas clásicas, fué por ella invenido. En sus campiñas encontró Apolo un rival, más músico aún que quien ordenaba los conciertos de las esferas y esparcía como notas los mundos en los pentagramas de luz formados por el éter eterno. Allí nació Pitágoras, el revelador de las relaciones entre los números y las cosas, entre las ideas y los astros. Allí nació el culto de Cibeles, la madre-tierra, que luego debía espiritualizar Grecia. Sus sacerdotes algo tenían del carácter cenobítico del Oriente, y se consagraban á la castidad y al culto en fiestas donde confinaba con un delirio continuo el antiguo misticismo. Y, sin embargo, este pueblo, como los licios, sus hermanos, había caído en tal abatimiento, que sólo servía para procurar esclavos á la tierra, mostrando así cuán infelices son quienes pierden la libertad, alma verdadera del alma. Y, dentro de su infortunio, sintieron dolor profundísimo cuando los romanos en su carrera triunfal llegaron hasta sus puertas y les arrancaron la sacra piedra de Pesinunto, ennegrecida por la sombra del tiempo antiguo, perdurable compañera de sus alegrías y de sus dolores. Lo más hermoso del Asia Menor eran las colonias griegas, donde había el espíritu heleno derramado su purísima é incorruptible savia. Allí estaban las ruinas de Troya, cuna de los romanos: allí el primer altar donde brillaba el resplandor de la idea científica, el altar de Thales; allí Rodas, que fué como una escuela grandiosa y sublime; allí Pérgamo, tan rica en artes que tomó las armas por defender sus museos, cuando no las tomara por defender sus leyes; allí Homero sintió el calor de la inspiración en que todos se han inspirado, y pulsó aquella lira que han querido pulsar todas las naciones y oir todos los siglos; allí, en fin, brotó aquella raza jónica, madre de Atenas, depositaria de la libertad antigua, cuyo espíritu creador, compartido entre la ciencia y el arte, fuera como el mayor y más hermoso reflejo del cielo que se ha visto en la tierra.

IV.

¡Cuán hermosa región! Sus montañas se pierden soberbias en el éter, tomando todos los irisados matices del día; bosques compuestos de los más bellos árboles del Asia, de cedros olorosos, de palmas resonantes, cubren sus campos; ríos caudalosísimos y claros, despeñándose por sus riscos, reflejan el horizonte que centellea regocijadas alegrías; valles abiertos en las cuencas de los desfiladeros aparecen poblados de mariposas, de abejas, de ruiseñores, pues tal tierra es como el escenario de la primera emancipación del Hombre, como el lecho donde celebró el espíritu sus primeras nupcias con la Naturaleza. El pueblo romano conquistó con facilidad aquellas tierras. Un paseo militar bastó para someterlas; un solo cónsul y sus lictores para conservarlas. Roma, sin embargo, imponía contribuciones tan gravosas, que aquellos países tan ricos viéronse casi exhaustos de vida. El mundo romano llevó allí sus armas, sus pretores; mas no pudo grabar en este pueblo tan original su poderosa idea, que por tal sazón era como el alma de la Humanidad, y como el centro hacia que gravitaban todos los pueblos á una de la tierra. No puede darse mayor unidad geográfica, mayor unidad histórica que la unidad de Anatolia, ni mayor variedad, ó mejor dicho, mayor confusión de razas. Con Tracia que por Occidente la cierra y limita; con los manantiales y primeros cauces del Eufrates que señalan sus límites, más ó menos ciertos, al Oriente y la unen al pueblo armenio; con el monte Tauro, llamado por los maestros en geografía diafragma de Asia; con dos mares, como el mar de la griega Esmirna y el Ponte Euxino inmortalizado por las elegías de Ovidio; parte de Grecia un día, parte de Roma otro; sometida y sujeta en el Imperio de Bizancio; desgarrada y atormentadísima por los cruzados, que buscaban por allí senderos hacia Siria y hacia Jerusalén; exenta de los bárbaros del Norte como lo fueran casi todos los Balkanes marítimos, pero conquistada por los mongoles; aquí luce cultura y civilización dentro de ciudades mediterráneas y mercantiles como la que pueda ofrecer en Génova, en Marsella, en Sevilla el Occidente más refinado, mientras allí sufre una primitiva barbarie aumentada por la sombra de ruinas envueltas en cicutas; aquí vibra con los enjambres de trabajadores parecidos á las legiones de Londres y de París, mientras allí ruge y aúlla con tribus parecidas á parejas de leones y á manadas de tigres; aquí ofrece por las orillas del mar las razas más progresivas de toda la Humanidad, mientras por los montes las tribus más cazadoras, más nómadas, más salvajes, pues entre griegos activos é inspirados, sirios fantaseadores, árabes silenciosos y de mirar profundo, mongoles con menos inteligencia que sus rebaños, tártaros feroces, caldeos y asirios vueltos á las edades prehistóricas, armenios de penetrante finura é ingenio, ingleses acampados en una porción de sus anejos, rusos conquistadores de Batum, palestinos medio negros, egipcios desperdigados por sus ciudades, kurdos y circasianos y turcomanos crueles, componen una de las contradicciones más patentes que hay en la Humanidad, y una de las tierras más caóticas que hay en el planeta.

V.

Nada tan fácil como arreglar desde un gabinete la cuestión anatolia y armenia; nada tan fácil como equiparar los armenios y los anatolios con los búlgaros y hacer de un paralelo entre las degollaciones infligidas á estos últimos en otro tiempo, y las degollaciones infligidas á los perseguidos y acosados ahora, temas para discursos, á cuyas ideas una improvisada nacionaldiad nueva surja en bien y servicio del progreso universal. Gladstone ha sostenido que Inglaterra está en el caso de acorrer á la Armenia con las armas y castigar las matanzas de Anatolia con las armas, como Rusia en otro tiempo acorriera con sus armas á Servia y castigara las degollaciones de Bulgaria. Pero se halla todo esto por tal manera confuso, que las más listas entendederas no bastan á buscar el hilo conductor propio para guiarnos en el dificultoso laberinto. Las cuestiones del Danubio presentaban una solución más fácil que las cuestiones del Ararat y del Tauro, porque mientras por esos montes existe una Babel de razas, y lo que sirve á una, en cambio á otra daña, en los Balkanes sólo existía una contradicción entre las razas esclavonas, más ó menos esclavonas, todas ellas oprimidas, y las opresoras tiránicas razas mongoles. Pero así que hay una complicación cualquiera, el arreglo no aparece tan fácil como ha sido el arreglo de Servia y de Bulgaria. Desea, por ejemplo, ahora seguir una inteligencia con la triple alianza Rumania, y le dañan para su fin los hermanos de Transilvania sometidos á Hungría, que dan por modo continuo pesadumbres al Austria. Quiere su autonomía Macedonia, y no puede recabarla con la misma prontitud y la misma felicidad que los pueblos afines y vecinos. ¿Cómo tal variedad? Pues muy sencillo. En Macedonia se levantan pretensiones de Grecia, que pide tal región para sí á nombre de Aristóteles y de Alejandro, los



LA VEGETACIÓN EN CUBA.—MANIGUAL EN EL SALTO DE AGUA DE LOS BAÑOS DE SOROA (CANDELARIA).

(De fotografía de D. Rafael Roselló.)

CARTAGENA.—EL ACORAZADO «VIZCAYA» EN EL DIQUE FLOTANTE, RECIENTEMENTE REFORMADO.

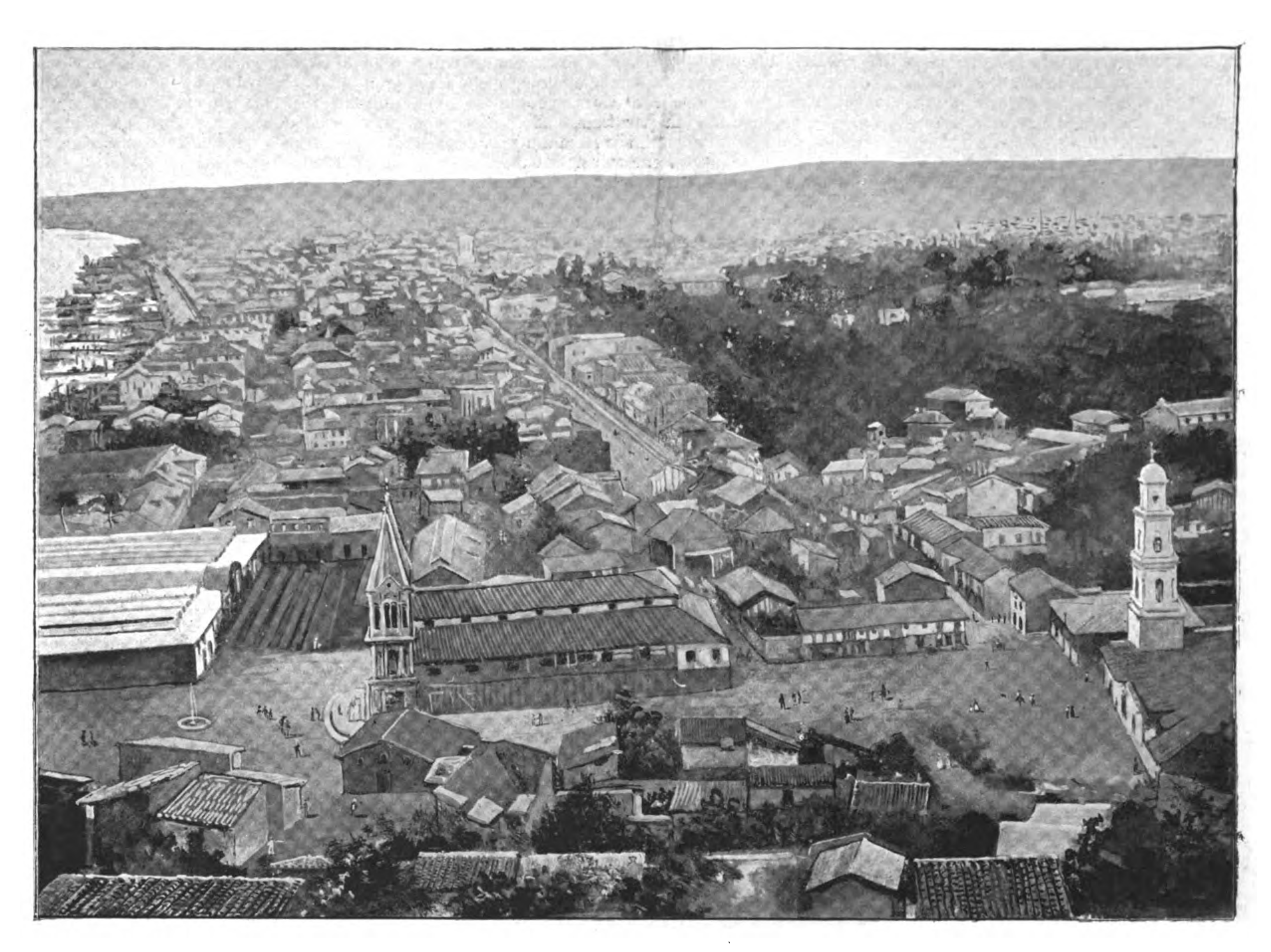
DIBUJO DE A. DE CAULA.



D. MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS,

INSIGNE POETA DRAMÁTICO.

Nació en Quel (Logroño) el 19 de Diciembre de 1796.



VISTA PARCIAL DE LA CIUDAD, ANTES DEL INCENDIO.



DESPUÉS DE LA CATÁSTROFE.

GUAYAQUIL (ECUADOR).—DESTRUCCIÓN DE LA CIUDAD POR EL HORROROSO INCENDIO DE LOS DÍAS 5 AL 9 DE OCTUBRE ÚLTIMO.

(De fotografías.)



dos, aunque macedonios, griegos; pretensiones de Bulgaria diciendo que allí está una extensión legítima y natural del territorio suyo; pretensiones de Servia, que llama servio al mayor número de los que habitan aquellas montañas; pretensiones de los rumanos, que creen á Macedonia rumana; pretensiones de los austriacos, que abandonarían Trieste con gusto al Imperio alemán si le dejasen Salónica; y el derecho de legítima posesión aducido á diario por Turquía. ¿Es tan fácil de resolver una cuestión de Macedonia como ha sido la cuestión de Bulgaria ó la cuestión de Servia? Pues Macedonia, el macedón problema, ofrece una sencillez primitiva, comparado con el problema de Anatolia ó el problema de Armenia. Y así, no da más resultados que dividir al partido progresista inglés y afianzar al Sultán de Constantinopla, quien, apoyado en Rusia, que ha constituído allí su altísima tutela, exaltados ensueños de ambición y dominio, ensueños irrealizables, pues cada día mengua más la tierra bajo sus plantas, la tierra, bostezando con bostezos de abismos para tragárselo, y cada día más á sus ojos se enrolla el Korán, como la célebre piel de zapa fingida por Balzac, siente las debilidades anejas á la condición humana y su identidad con los demás mortales así que se le presentan la expiración de un plazo apremiante para satisfacer su deuda y la demanda de sueldos atrasados por sus tropas. Y como quiera que hace ocho meses no cobran éstas un mal céntimo, su disgusto se patentiza, ó bien quejándose al Sultán de su gobierno y de sus gobernantes, ó bien revolviéndose airadas contra los pobres cristianos. En tal penuria de su Tesoro, témese fundadamente que Hamid caiga sobre las reservas depositadas para el pago de los acreedores internacionales y potencia con quien se cree no sólo hermanada, confundida, en comunes intereses diplomáticos. Mas no está en tal resolución lo peor del caso; está en que la negativa rusa, lejos de provenir del impulso egoísta, caprichoso y aislado, proviene de un sistema completo y con antelación prevenido. Los rusos no quieren la intervención francesa en la economía de Oriente, porque no quieren intervención de nadie ni en la economía, ni en la política, ni en cosa ninguna. Para ellos, Turquía penetra de tal modo en el radio de los intereses rusos, que la coparticipación de toda potencia en los negocios turcos la toma cual pudiera tomar una inmixtión en los asuntos propios. Entre Czar y Sultán se proponen arreglar el mundo. Y como Czar quiere decir omnipotencia, y quiere decir Sultán impotencia, no hay para qué pensar quién quedará en esta hermandad anulado por completo. Si



COSTUMBRES DE ANTAÑO.—LA VISITA DE UN PERSONAJE.

CUADRO DE KILBURNE.

se ríe á mandíbulas batientes de Inglaterra. Y bien puede Gladstone pedir que se tome, armas en mano, la defensa de Anatolia y de Armenia; bien puede Morley aconsejar que se abandone pronto el Egipto; bien puede, por su parte, Dilke sostener que se abandone también Chipre; la conquista de Nubia continúa, el camino de Jartum se abre á los ejércitos vengadores de Gordon; y con decir Salisbury que no abandona un átomo de territorio, responde á sus competidores: y con añadir luego que todo lo hará de acuerdo con las demás potencias en Oriente, dice bien claro, para quien oídos tenga y quiera oir, que no hará cosa ninguna en Oriente.

VI.

Sin embargo, el despotismo turco se muere por donde mueren todos los despotismos, por el estómago, es decir, por el erario. Aspirante á representar el Panislam y obtener del pueblo mahometano, por la tierra esparcido, universal adhesión á su Pontificado y á su Imperio, el Sultán, allá en promueva un conflicto europeo. Pasan los franceses con mucho motivo entre las gentes por primeros en Administración y Hacienda; como buenos administradores y hacendistas, proponen sabias intervenciones económicas, superiores á las intervenciones militares; y estimándose generalmente la receta suya como propia para procurar el remedio á la ruina en lo posible, no se puede aplicar, porque nada práctico hay posibilidad de hacer, ni en política, ni en economía, para los turcos y sus víctimas, por el desconcertado concierto europeo. Mas de todas partes podía temer Francia oposiciones á su plan saludable menos de donde tales oposiciones han venido, puesto que las ha suscitado Rusia. Estoy hace mucho tiempo asegurando en este mismo sitio que los bienes de la inteligencia entre Rusia y Francia se palpan á diario por los rusos, mas no entra ni uno solo por las puertas de Francia. Nuestro lenguaje familiar usa un modismo á este respecto muy gráfico, el cual ignoro si podrá traducirse ó comprenderse fuera: Rusia fuma y Francia escupe. Así, aquélla se ha negado por completo á tal medida, propuesta por la en los más formales periódicos de Occidente no hubiese visto extractos de los artículos oficiosos escritos por los diarios cortesanos de Oriente, jamás imaginara echasen los rusos con tal prontitud y facilidad un jarro de agua fría sobre las llamas del entusiasmo francés, como los artículos expresivos de sus aspiraciones exclusivas al patronato sobre Turquía, y estos desdenes por una intervención económica en que Francia desplegara sus cualidades múltiples de hacendista y administradora, tan explotadas por el Imperio ruso en sus frecuentes empréstitos. ¿Cómo? El Ministro de Relaciones Exteriores propone tal arreglo, mostrando una vez más la previsión por todos reconocida en sus talentos; el Embajador de Francia en Constantinopla prepara y facilita el arreglo, como representante allí de tan grande nación, y con el poder moral prestado á su persona por la inteligencia y el honor altísimos; conviene todo el mundo en que tanto la proposición económica del Ministro como las gestiones del Embajador aparecen lo más acertado en sus propósitos, lo mejor, lo más beneficioso para Europa; y cuando Creta de nuevo ame-

naza con quejarse y subvertirse, Anatolia se revuelve sobre sus tormentos, Armenia se perturba, y todas las potencias piden un acuerdo común ocurriendo á tantos males, Rusia dice por sus órganos más autorizados que sólo á ella incumbe la cuestión de Turquía: determinación muy de admirar por el valor que supone, si no fuera muy de sentir por las catástrofes con que amenaza.

EMILIO CASTELAR.

LOS EXTREMOS DE UN CICLO.

Todo cinturón tiene un broche, en el cual y por el cual se unen los dos extremos.

Y el broche es más lujoso, más brillante, más llamativo—si la palabra vale—que todo el contorno del cinturón.

Es, en cierto modo, el *ciclo* más vulgar de la vida común. Ciñe y oprime una cintura siguiendo su contorno; y después de dar la vuelta, termina donde empezó, y celebra su triunfo con los alegres reflejos del broche.

La cinta de colores que ciñe el esbelto talle ó el torneado cuello de una mujer, es también otro *ciclo vulgar*, aunque con más alardes estéticos. Y el punto en que empieza y en que acaba, después de dar graciosamente la vuelta, también se marca y señala con un vistoso lazo, como si *el ciclo* celebrase el encuentro de sus dos extremidades, desbordándose en la caprichosa combinación de cintas que las une. Pues también en la Naturaleza hay cinturones inmensos; ciclos gigantescos que se pierden en el espacio; cuya marcha podemos seguir con la imaginación, ya que no podamos verlos, y que tienen sus extremos, y sus nudos, y sus lazos complicados, y sus vistosos broches.

Sólo que en la inmensa complicación de los fenómenos naturales, estos estupendos cinturones del Cosmos se llaman *ciclos:* algo que empieza, que va extendiéndose, que va rodeando inmensidades, que al fin da la vuelta, tornando al punto de partida, y que cuando de este modo se completa, celebra con algo muy espléndido esta primera evolución. Primera digo, porque luego suele repetirse indefinidamente en la serie inagotable del tiempo; y aun repitiéndose venía desde el origen de las edades.

De uno de estos cinturones ó de uno de estos ciclos vamos á hablar hoy: mejor dicho, lo vamos á seguir con el pensamiento, á lo largo de su colosal contorno, hasta ver cómo se unen y se anudan ó atan las dos extremidades.

Imaginen mis lectores una serie de montañas inmensas, cubiertas de nieve; los Pirineos en invierno, ó los Alpes, ó las soberbias crestas de los Andes.

La fuerza del sol derrite aquellas nieves, y como flecos flotantes del inmenso manto de armiño, bajan por barrancos y quebradas cien corrientes líquidas.

Sigamos á una de ellas por las desigualdades de la montaña, y la veremos llegar á un tajo enorme y precipitarse en espumosa cascada.

Hé ahí un fenómeno que para el físico es un hecho, y no más que un hecho aislado; tantos metros cúbicos de agua, que en tanto tiempo bajan de tal altura.

Para el pintor será un hermoso punto de vista, quizá el centro de un espléndido paisaje, que en su lienzo y con sus colores procurará imitar.

Para el industrial será una fuerza motriz: tantos kilográmetros ó tantos caballos de vapor, medidos por la masa que cae y por la altura de que desciende.

Para el poeta será acaso una inspiración.

Para nosotros, en este momento, no es más que *un punto de un gran ciclo:* tal vez el nudo en que se atan las dos extremidades; quizá el broche lujoso de uno de los cinturones con que el Cosmos ciñe las anchuras de sus espacios.

Porque ¿qué es esa catarata? ¿Quién trajo sus aguas? ¿Por qué se despeña y se cubre de espumas, y se redondea en arcos parabólicos de cristal, y brilla con flotantes colores del iris?

¿De dónde vino este hecho, ó este fenómeno, ó estos rotos cristales que desde la cima van rodando al fondo para deshacerse en borbotones y retorcerse en torbellinos?

El origen de todo esto, la causa que lo determina, la fuerza que en su seno palpita, vino de muy lejos. No está en la nevada cúspide de la montaña, ni en los blancos copos que sobre ella fueron cuajándose, ni en las colosales nubes que son su constante dosel, ni en las alturas del límite de la atmósfera siquiera.

De más lejos, de mucho más lejos viene *esa causa* y *esa fuerza*.

Para encontrarla hay que abandonar nuestro viejo globo terráqueo, y hay que subir por el espacio hasta llegar al astro de fuego, que es el centro de nuestro sistema planetario.

En suma: hay que llegar hasta el sol, depósito que nos parece inagotable de fuerza y de energía.

Del sol bajaron manojos inmensos de luz y de calor, y algunos de ellos cayeron sobre el mar; y como ellos eran vibración, hicieron vibrar las aguas é hicieron vibrar la atmósfera. Y con tanta fuerza vibraron el agua y el aire, que subió y subió la temperatura; y el agua del mar se evaporó, y la atmósfera se llenó de vapor.

Pero soplaron vientos poderosos provocados por las diferencias de temperatura de varias zonas, y aquella atmósfera, cargada de vapor acuoso, aquellas nubes en que el vapor acuoso se condensó, fueron viajando hasta lejanos continentes; y una alta barrera de montañas las detuvo; y el frío de una noche de invierno convirtió el agua flotante en copos de nieve, que cubrieron las agudas puntas y las cimas todas de la pétrea barrera.

Luego sucedió lo que ya hemos dicho: el calor solar derritió la nieve; bajó en forma de agua líquida, y por el tajo de la montaña se precipitó en forma de catarata.

Hemos seguido, pues, con la imaginación todos los caprichosos contornos de este ciclo colosal, y aun pudiéramos decir—persistiendo en la imagen primitiva—de este inmenso cinturón, que es primero, rayo de luz cuando baja del sol; que es corriente de vapor cuando sube á la atmósfera; que es nube cuando viaja por el espacio; que es nieve cuando cae sobre la montaña; que es agua de arroyo ó de torrente cuando corre por las laderas; que es catarata cuando se precipita por el tajo.

Cinturón que no sigue los contornos macizos de un cuerpo, sino que se dobla, como si estuviera flojo y desprendido, sobre el mar, y luego sube, y luego vuelve á caer, y así llega, después de mil caprichosos giros, hasta las espumas de la catarata.

Pero si unos rayos de sol cayeron sobre el mar provocando la evaporación de sus aguas, otros rayos de sol, casi pudiéramos decir otra parte del cinturón inmenso que nos hemos forjado, al monte vino, y al tajo, y á la catarata; y en ella se unieron, como en tantas otras partes, los dos extremos del ciclo ó del cinturón.

Quiero decir, la catarata desecha en espumas y en vapor, y el rayo de luz que cruza los cristales de la masa líquida, como si las dos puntas del cinturón en la espumosa catarata se abrochasen con admirable broche de blancas espumas y de pedazos de iris.

Sólo que en la naturaleza estos ciclos no acaban: siempre están empezando; siempre están cerrándose; en todas partes se cruzan; en todas partes se anudan; cada punto es un broche, un nudo de una red infinita que penetra todos los seres, y por entre cuyas mallas todos los hombres vamos deslizándonos trabajosamente.

Unas veces las mallas se aprietan y nos estrangula el dolor.

Otras veces las mallas se ensanchan y respiramos con alegría.

Ya son negras y fingen noche sombría á nuestro alrededor; ya son azules como el cielo, blancas como la espuma, rosadas como la aurora, irisadas como el arco iris, luminosas como el rayo de sol, consoladoras como la esperanza; consoladoras digo por la dulzura cariñosa con que nos oprimen, como si fueran á romperse en aquel mismo punto, dejándonos volar libremente por cielos infinitos.

JOSÉ ECHEGARAY.

LA NOCHEBUENA.

COSTUMBRES Y RECUERDOS.

De cuantos recuerdos va guardando el hombre en el fondo de su alma al avanzar en el rudo camino de la vida, los más puros y los más imborrables son los del período de la infancia, unidos á las dichas del hogar doméstico, al cariño de la familia, á la memoria siempre bendita de los padres y siempre querida de los hermanos, con quienes compartió sus primeros juegos.

No hay corazón por empedernido que sea que no tenga un rinconcito para estos aromas del pasado, que son en las penalidades de la lucha por la existencia lo que la frescura y el perfume de las plantas y las flores que hace brotar la primavera para mitigar los ardientes calores del estío.

Y lo que más sintetiza esos recuerdos queridos, lo que más vigorosamente los evoca, es la fiesta del hogar y de la familia en que se celebra uno de los más sublimes misterios de nuestra religión y que se llama generalmente la *Nochebuena*.

¡La Nochebuena! Creced y engolfaos en los caminos de la vida, acumulad honores y dignidades, ó sufrid los embates terribles de la desgracia; sed felices viendo realizarse vuestras aspiraciones, ó padeced entre la sombra del infortunio, que siempre, cualquiera que sea vuestra situación, sonarán agradablemente en vuestros oídos, para consolaros si sufrís, para aumentar vuestros regocijos si estáis alegres, los ecos de los villancicos que oisteis cantar á vuestros padres en la noche feliz en que se conmemoraba en vuestra casa, vestida de fiesta, caldeada por el fuego, animada por la luz, abundante en apetecibles manjares, la venida al mundo del Mesías, que traía la sublime misión de redimir á los hombres.

Todo contribuye á estos recuerdos: nuestra literatura y nuestras artes: empezó á formarse nuestro idioma, y, al mismo tiempo que las hazañas de los héroes, se cantaban los misterios divinos, y especialmente el *Nacimiento del hijo de Dios*, en esas alegres canciones que se llaman *villancicos* y que son compañeras del Romancero.

En ellos sobresalió Juan del Encina, y muy pulidos y hermosos los hicieron los poetas que en el reinado desastroso de Enrique IV conservaron el fuego de la poesía, que comenzó á brillar en el de D. Juan II, y que había de recobrar todo su esplendor en el de los Reyes Católicos.

Alvarez de Gato, el poeta eminentemente cortesano de aquella sociedad decaída, gustó, como dice Menéndez y Pelayo, de imitar, cual el Marqués de Santillana, los fáciles ritmos de la poesía del pueblo.

De él son los villancicos que de generación en generación se fueron haciendo populares, y que aun se cantan en algunas comarcas de España mientras chisporrotea la leña que anima el hogar en la noche siempre solemne del 24 de Diciembre.

Venida es, venida
Al mundo la vida.
Venida es al suelo
La gracia del cielo
A darnos consuelo
Y gracia cumplida.
Nacido ha en Belén
El qu'es nuestro bien:
Venido es en quien
Por él fué escogida.
En un portalejo,
Con pobre aparejo
Servido de un viejo
Se guarda escogida.
La piedra preciosa
Ni la fresca rosa
No es tan hermosa
Como la parida.
Venida es, venida
Al mundo la vida.

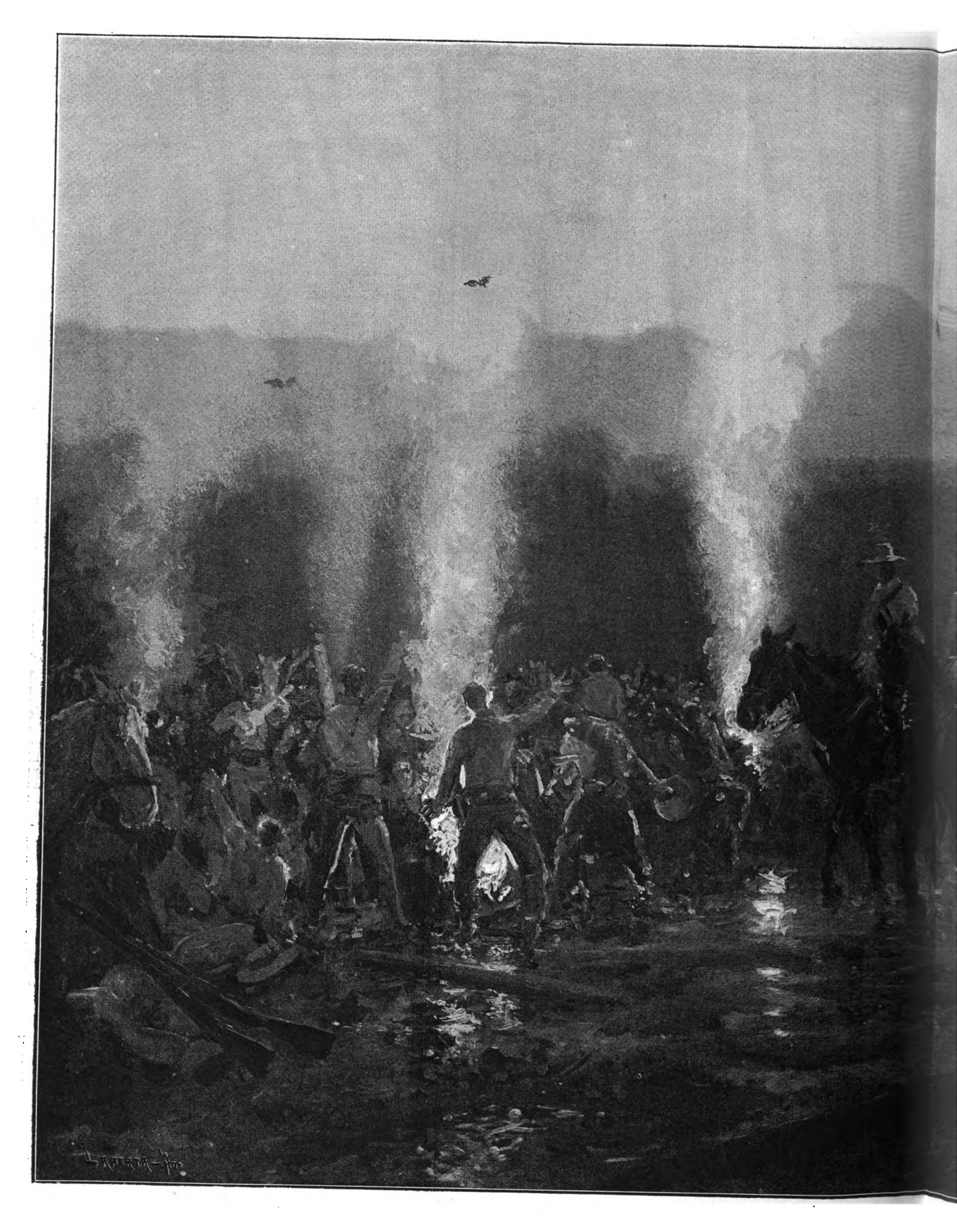
Gómez Manrique, el primer poeta de su siglo después del Marqués de Santillana y de Juan de Mena, compuso para que la representasen las monjas del monasterio de Calabazano, de que era abadesa su hermana D.ª María Manrique, una composición cuyo argumento está basado en el Nacimiento de Nuestro Señor, y que se canta aún en algunos conventos con el tono de la antigua canción: *Callad, hijo mío, chiquito.*

Tiene la encantadora sencillez del antiguo drama litúrgico esta canción, en que nos parece oir la voz dulcísima de las religiosas elevándose en medio del silencio del coro.

Callad vos, Señor,
Nuestro Redentor,
Que vuestro dolor
Durará poquito.
Angeles del cielo,
Venid, dar consuelo
A este mozuelo
Jhesús tan bonito.
Este fué reparo,
Aunque él costó caro,
D'aquel pueblo amaro
Cativo en Egito.
Este santo dino
Niño tan benino
Por redimir vino
El linaje aflito.
Cantemos gozosas
Hermanas graciosas
Que somos esposas
Del Jesús bendito.

¿No es verdad que, al leer estos sencillos y candorosos versos, parece que se evoca el monasterio del siglo XV con sus anchurosas naves, y el coro con sus misteriosas sombras, de donde salen, como voces celestiales, la de las vírgenes consagradas al Señor, celebrando la venida al mundo del amado Esposo, por cuyo amor dejaron las alegrías y grandezas de este mundo?

Pues todavía resonarán estas canciones en los conventos de nuestros días; que la tradición está aún más arraigada allí donde se reza y se espera,



LA NOCHEBUENA EN

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MAR

EN LA TROCHA.

MARCELINO DE UNCETA.

que en medio de la sociedad que se agita en incesante lucha.

* * *

Y lo mismo que en la literatura sucede en el arte, habiendo inspirado el Nacimiento del Hijo de Dios á los primeros que manejaron los pinceles de igual modo que á los que brillaron en épocas de esplendor para la pintura.

Una de las más antiguas y mejores obras de la escuela flamenca que se conservan en nuestro incomparable Museo, es el cuadro que representa la *Adoración de los Reyes Magos*. A los dos lados del cuadro, dos figuras de tamaño natural descorren unas cortinas que dejan ver en su término más alejado los Reyes de Oriente, de dimensiones pequeñas, adorando en el pesebre de Belén al Hombre-Dios recién nacido.

Murillo nos presenta en uno de sus más notables cuadros la *Adoración de los pastores*, marcando con su pincel admirable la diferencia entre el grupo celestial de Jesús y su madre, y el grupo humano de los sencillos hijos del campo y de la montaña que el ángel condujo hasta la divina cuna.

Antonio del Castillo trató también este asunto, aunque con menos delicadeza.

¿Qué extraño es, pues, que lo que la religión, la literatura y el arte han consagrado, esté tan arraigado en las costumbres, que constituyen un manantial inagotable de emociones dulcísimas y de gratos y queridísimos recuerdos?

La *Nochebuena* es la fiesta por excelencia de los ancianos y de los niños, de los que se van y de los que vienen. Esa noche memorable se juntan en torno de la bien provista mesa la cabeza venerable del abuelo con su corona de canas, y la cabecita sonriente del nieto con su diadema de ensortijados rizos; la nieve del invierno y los dorados rayos del sol de primavera; el pasado, que desaparecerá bien pronto entre las sombras de la muerte, y el porvenir, que avanza confiado y dichoso.

Y entre el abuelo y el nieto, entre el ayer y el mañana, el hombre del presente, el que ha creado aquel hogar, en cuyo sitio preferente tiene sitio la cama donde exhalará el último suspiro su padre, y la cuna donde duerme los primeros sueños su hijo.

¡Dichoso el que así puede pasar la *Nochebuena*, porque puede abrigar la legítima esperanza de que no le ha de faltar cuando sea anciano en la mesa de la familia el sitio del abuelo!

Lo que es triste es ver cómo van quedando de año en año sitios vacíos que hacen recordar la filosófica y popular copla que dice:

La *Nochebuena* se viene,
La *Nochebuena* se va,
Y nosotros nos iremos
Y no volveremos más.

Como se fué el abuelo venerable, como se fué el padre querido, como se fué aquella santa mujer que nos llevó en su seno y nos inició de niños en estos sublimes misterios que fueron el encanto de nuestra infantil existencia, y que son con sus dulces recuerdos el consuelo de nuestros cansados días.

* * *

La *Nochebuena* clásica, la del hogar donde chisporrotean los troncos de la leña y la de la humilde iglesia donde se celebra la *Misa del gallo*, es la de las poblaciones rurales. Allí, más que en la capital, se rinde culto á la tradición, y la familia reunida toda, grandes y pequeños, amos y criados, bajo la ancha campana de la chimenea, por la que descienden los copos de la nieve, celebra la solemne velada como en los tiempos más remotos, cantando los ancianos y los niños; y después de la *cena*, en que se saborean manjares que no se vuelven á comer en todo el año, se sale para oir la misa de la *media noche*, pisando sobre la nieve helada ó sufriendo la lluvia y la ventisca, pero con el alma inundada de gozo y el corazón rebosando alegría.

Este año, sin embargo, en nuestras poblaciones rurales será triste la *Nochebuena*, y en la ahumada cocina no sonarán los alegres ecos de los villancicos, ni el regocijado alboroto de los rabeles, de las zambombas y de los panderos.

De esos hogares campesinos, tan alegres otras veces, falta el hijo que está en la guerra, el mozo gallardo al que llamó la patria á las filas de su ejército, y que á la hora en que en su casa humea la cena estará en los campamentos de Cuba ó de Filipinas pensando en aquel hogar donde se llora su ausencia.

—¿Qué hará á estas horas el pobre?—pensarán todos los que se sienten en torno de la mesa; y las lágrimas rodarán por las mejillas de las mujeres, mientras los hombres harán esfuerzos por mostrarse animosos y serenos.

¡Crueles guerras que nos causan tantos males! ¡Maldecidas contiendas origen de tantos sufrimientos! Nunca parecen más horribles esas calamidades que en la clásica noche en que cantaron los ángeles que dieron la grata nueva del Nacimiento del Hijo de Dios á los pastores: «Gloria á Dios en los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.»

En nuestra historia contemporánea hay *Nochebuenas* memorables, como aquella en que atravesó Espartero con sus valientes soldados el puente de Luchana, ganando aquella memorable victoria que nos costó mucha sangre de valientes que fué á enrojecer la nieve que cubría las inmediaciones de Bilbao.

Nochebuena memorable también la que pasaron nuestros soldados en los campos de África, en la guerra de que fué caudillo el general O'Dónnell, y que tan admirablemente ha descrito Alarcón en las páginas preciosas del *Diario de un testigo*.

Las penalidades de Luchana y de África se renuevan hoy en Cuba y en Filipinas: pero allí donde están nuestros valientes soldados no faltarán en la noche solemne los cantares que recuerden á la patria lejana y al hogar querido, y á través de los mares vendrán de allí los pensamientos á juntarse con los que partirán de aquí, encontrándose en el camino, como los suspiros de que habla la popular copla.

* * *

Madrid ha celebrado siempre con gran regocijo la fiesta de Nochebuena. En su plaza Mayor, y en torno de la estatua ecuestre del señor rey D. Felipe III, se reunen todos los frutos que produce España, formando montones las castañas y las nueces de los robustos árboles del Norte, al lado de la dorada naranja de los perfumados arbustos del Mediodía. Allí muestra sus granos de rubí la granada, y cuelgan en pabellones de ámbar las maduras uvas; los melones de Añover ofrecen su miel, y la aceituna aliñada de Córdoba y de Sevilla su excitante gusto. Allí vienen los turrones que en Alicante y Jijona se hacen todavía con arreglo á las recetas que dejaron los árabes, y los exquisitos mazapanes de Toledo; y allí se encuentran los almíbares de las Comendadoras de Granada y las yemas azucaradas por las monjas de San Leandro de Sevilla. Allí están las avellanas que crecieran en los árboles de Levante, y las almendras que, machacadas, han de dar su sabroso jugo á la clásica sopa precursora en el doméstico banquete del besugo recién pescado en los mares del Norte.

Y en la plaza próxima, en la de Santa Cruz, donde estuvo la iglesia y donde se alza el Ministerio de Ultramar, se ofrecen en numerosos puestos las figurillas de barro del arte y de la industria popular madrileña, que representan los tipos clásicos del *Nacimiento* que arman en su casa los niños: el *misterio*, con San José, la Virgen y el Niño en su cuna, á las que dan guardia la mula y el buey; los pastores que bailan ó llevan al sagrado portal las ofrendas; los ángeles que anuncian la *buena nueva;* las lavanderas que lavan en el río los pañales del Niño; los Reyes Magos, que caminan con su séquito oriental de criados y camellos cargados con el oro, el incienso y la mirra.

¡Qué dulces sensaciones las que proporcionan en los días felices de la infancia las toscas figurillas y los destartalados edificios que representan el portal, el mesón y el palacio de Herodes!

No hay obra de arte, por acabada que sea, que produzca mayores encantos. Cuando Carlos III vino de Italia á reinar en España, trajo de aquel artístico país la costumbre de formar en Palacio un monumental *Nacimiento*, y todos los príncipes de la casa de Borbón han sido muy aficionados á tener en su residencia lo que se llama en Italia el *Bambinello*.

El *Nacimiento* más notable que hubo en Madrid en otros tiempos fué el del infante D. Francisco, que se colocaba todos los años en los salones de la planta baja del palacio de San Juan.

Tenía todos los anacronismos y disparates propios de esta clase de retablos, en los que para nada se tiene en cuenta ni el país, ni la época en que ocurrió el trascendental suceso; pero las figuras de pasta estaban artística y admirablemente hechas, según puede verse en las vitrinas de algunos anticuarios que las adquirieron en las tiendas de los chamarileros después de la Revolución de Septiembre.

Había parejas de todas las comarcas de España, vestidas con gran propiedad, y que bailaban en la plazoleta que se extendía delante del Portal de Belén, al que daban guardia Reales alabarderos nada menos.

El tío Rico el choricero, el famoso extremeño de la plaza Mayor, retratado en los tapices de Goya, llevaba su ofrenda de embutidos y jamones á la *Madre* y al *Niño*. No faltaba ni el paisaje nevado, ni las alegres hogueras calentando la majada, ni la vieja hilando, ni todo lo que la más extravagante fantasía discurrió para esta clase de monumentos.

El pintor de Cámara de Carlos IV, D. Juan Antonio Ribera, padre de D. Carlos Luis, el celebrado autor del techo del Congreso de los Diputados y de muchas pinturas de San Francisco el Grande, quiso hacer un *Nacimiento* con arreglo á la más rigurosa propiedad histórica. Reprodujo el árido paisaje de Belén con algunas palmeras; presentó á los pastores con las abiertas túnicas y las piernas y los brazos desnudos..... proscribió la nieve y el fuego; pero no tuvo ningún éxito, y el que prevaleció fué el *Nacimiento* que había hecho construir el infante D. Francisco.

Imitando al hermano de Fernando VII, algunos personajes de la corte, y no pocos señores de la clase media que gozaban de saneada renta y no sabían en qué emplear su tiempo, se consagraron á la diversión de armar en su morada *Nacimientos*, que mostraban muy satisfechos á sus amigos en los días de Navidad; y en 1831 estaba tan arraigada esta costumbre, que Bretón de los Herreros nos presenta el tío de su incomparable *Marcela* más preocupado con los pastores y zagales de su *Nacimiento* que con los tres pretendientes á la mano de su sobrina, la encantadora viudita, y aun en nuestros días se pueden encontrar algunos aficiona los que rinden culto á esta inofensiva y patriarcal costumbre, propia de almas sencillas y buenas.

* * *

En Madrid se ha celebrado siempre alegremente la *Nochebuena*, el pueblo, tocando por las calles tambores y panderos, y aumentando el estrépito con los desagradables sonidos de la lata de petróleo golpeada con un palo; la clase media, en familia y en torno del *Nacimiento* preparado para los niños, y la aristocracia con suntuosa cena, en que se reunían los comensales después de haber oído en el oratorio de la casa la *Misa del gallo*.

Merecen recordarse, entre las *Nochebuenas* más notables de los salones de Madrid, la que se celebraba en casa de los Marqueses de Molins, asistiendo los poetas más notables de la época.

D. Juan Nicasio Gallego, Hartzenbusch, Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega, D. Aureliano Fernández-Guerra, Cervino, el Duque de Rivas, eran de ordinario los comensales, y todos ponían á contribución su ingenio componiendo poesías de Navidad, que se publicaron en un periódico de circunstancias titulado *El Belén*, que fué vendido en los salones á beneficio de los pobres.

En la *Nochebuena* del año 1862 se leyó en casa del ilustre prócer y eminente literato la tragedia famosa de Ventura de la Vega, *La muerte de César*, que su autor tenía planeada y con el primer acto terminado nada menos que desde 1848, pero que había dejado relegada al olvido por largo espacio de tiempo.

Asistieron á la lectura en los salones de la casa de la calle del Olmo, núm. 4, que había adquirido hacía poco el Marqués de Molins, y en la cual vivió la notable trágica Rita Luna, Bretón de los Herreros, el Conde de Guendulain, autor laureado de *El cerco de Zamora*, el General Marqués de la Pezuela, Alcalá Galiano, D. Antonio Segovia, Hartzenbusch, D. Antonio Ferrer del Río, D. Leopoldo Cueto, D. Manuel Cañete, D. Cándido Nocedal, Ayala, D. Antonio Flores, D. Pedro Madrazo, Castelar, Dacarrete, Suárez Llanos, Palmaroli, Barbieri, Hernando y Morphi, que todavía no había unido á su apellido el título de Conde, el Duque de Rivas y su hijo primogénito el Marqués de Auñón, que hoy lleva el insigne título que ilustró su padre.

La tragedia, admirablemente leída por su autor, tuvo aquella noche, verdaderamente *buena* y feliz para las letras españolas, un éxito entusiasta que confirmó más tarde el público cuando la representaron con singular acierto en el teatro Español la inolvidable Teodora, Julián Romea, Valero, Pizarroso, Morales, Zamora, todos, en fin, los principales actores de aquel tiempo.

Merecedoras también son de especial recuerdo las cenas de *Nochebuena* de María Buchental, la hermosa y original dama que ocupó durante tanto tiempo distinguido puesto en la sociedad madrileña.

Complacíase aquella señora, de tanto ingenio como belleza, en reunir á diario á los hombres más notables de la corte en espléndidos banquetes y en animadas tertulias, que comenzaban al salir del teatro Real y se prolongaban hasta los primeros albores de la madrugada. Al acercarse el 24 de Diciembre, decía á sus amigos:

—El día de Nochebuena, el que tenga familia



á cenar á su casa, y el que no la tenga á cenar conmigo.

Y reunía en su mesa la noche clásica á solterones recalcitrantes, viudos que no habían reincidido, hombres solos, en fin, de esos que tienen el mal gusto de hacer, en los años en que más se necesita de los cuidados y del cariño, hogar de los salones ó del casino.

Memorables son también las cenas de Nochebuena de la Condesa del Montijo, de los Marqueses de Alcañices, de los Duques de Fernán-Núñez y de la Duquesa de la Torre.

En la que se celebró el año 1873 en casa de la ilustre madre de la emperatriz Eugenia, algunos convidados recibieron, al despedirse de la dueña de aquella espléndida morada, un fino papelito que la venerable dama ponía, con gran discreción, en su mano, al darle la suya en señal de despedida. Eran ejemplares del Manifiesto de Shandurst, que la Condesa había recibido por la tarde y que llegaban á Madrid anunciando la ya próxima restauración de la Monarquía y la elevación al trono de D. Alfonso XII.

En muchas casas aristocráticas, y especialmente en la de la Marquesa de Squilache, se conserva hoy la tradición de reunir á los amigos para oir la *Misa del gallo*, adorar al *Niño Dios* en su cuna y saborear después la sopa de almendra en rica vajilla de labrada plata.

La sopa de almendra, el besugo, el turrón, son los manjares obligados en la mesa española en la clásica noche, consagrada á la religión y á la familia, y de la que guardamos recuerdos imborrables en el fondo de nuestra alma según vamos avanzando por el áspero camino de la vida.

KASABAL.

BRETON DE LOS HERREROS
Y SU TEATRO.

Los amantes de las glorias literarias de España, que recuerdan siempre la de Bretón como una de las más legítimas, la celebrarán en el fondo de su alma con más cariño y veneración en el día en que se cumplen los cien años del nacimiento de aquel ilustre autor dramático.

El 19 de Diciembre de 1796 nació D. Manuel Bretón de los Herreros en un pintoresco rincón de la feraz tierra de la Rioja, y no fué, por cierto, estrella muy clara y alegre la que iluminó la cuna de aquel que había de ser regocijo y encanto de las musas españolas.

De noble origen sus padres, pero sin bienes de fortuna, no alcanzó su escasísima hacienda á criar y educar á aquel hijo á la medida del amor con que ellos le contemplaban en el retiro de su hogar humilde. Ese amor, más que la ambición propia, trajo á D. Antonio Bretón á la corte á procurarse recursos, que hubieran llegado á ser suficientes si la invasión francesa no hubiera venido á desbaratar los planes del celoso padre, que ya había logrado la entrada de su hijo Manuel en el Real Colegio de los PP. Escolapios de San Antonio Abad, donde, con grande aprovechamiento, cursó latinidad y humanidades bajo la sabia dirección del famoso P. Fernando Peñaranda.

La educación literaria de nuestro poeta quedó brusca y fatalmente interrumpida con la prematura muerte de sus padres, y el huérfano tuvo además la desgracia de no hallar el calor de la familia en la casa de un tío rico, hermano de su madre, sufriendo allí de sus parientes un trato quizás peor que el que pudiera tener un extraño advenedizo.

Ese desengaño triste de su primera juventud le hirió tan hondamente, que años después se reflejó en la idea y en el asunto de una comedia, su segunda obra, pues la primera—*A la vejez viruelas*—la tenía escrita ya desde la edad de diez y seis años.

En la comedia—interesante sobre todo por autobiográfica—titulada *Los dos sobrinos, ó la escuela de los parientes*, Bretón se presenta á sí mismo en el personaje *Cándido*, que tiene una escena con su fiera tía *D.ª Juliana*, en que ésta quiere obligarle á los más bajos quehaceres domésticos con los más groseros insultos, á los cuales contesta el sobrino, noble, altivo y pundonoroso:

Piadosos tíos,
Benigna doña Juliana:
Yo, no lo puedo negar,
Soy más pobre que las ratas;
Pero, aunque huérfano y pobre,
Tengo vergüenza, á Dios gracias.
Yo serviré, sí, señores,
Pero será sin infamia;
No á parientes despiadados
Y ruines, sino á mi patria.
No espero grandes riquezas,
Sino peligros y balas:
Pero tendré pan y gloria,
Que, para un soldado, basta.

Y Bretón debió de hablar á sus tíos como *Cándido* á los suyos.

***

Y, efectivamente, Bretón dejó el hogar frío de sus indignos parientes para buscar casa en el cuartel y en la tienda de campaña, sentando plaza de soldado, sin llegar á ser en el ejercicio de las armas tan afortunado como lo fué después en el ejercicio de las letras, pareciéndose en eso al inmortal D. Pedro Calderón, que, á pesar de sus largos servicios de soldado, sobre todo en la campaña de Flandes, no pudo pasar de cabo de escuadra, como Bretón no pasó de cabo primero después de nueve años de marchas y contramarchas y de dura resistencia contra la intemperie y contra las balas enemigas.

Pidió *la absoluta*, y se retiró del servicio militar, cuando, reclamado por su gran vocación de poeta, se decidió á desempolvar su manuscrito de *A la vejez viruelas*, y así puede decirse que recibió el bautismo de la gloria literaria casi en las mismas condiciones que el soldado-poeta García Gutiérrez; pues si *El Trovador* de éste fué amparado por el famoso actor Guzmán, el célebre Caprara recibió con cariño en el teatro del Príncipe—hoy Español—la primera comedia del primer autor cómico de nuestro siglo.

El felicísimo éxito de *A la vejez viruelas* resolvió gallardamente el obscuro problema de la existencia de Bretón de los Herreros, cuyo ingenio fecundo y privilegiado no vaciló ya un momento en la gloriosa senda que, entre tantos otros ingenios ilustres, le señalaba su destino, después de los azares de una juventud tan poco afortunada.

Bretón, cuya educación literaria tenía tan sólida base, la fué completando y enriqueciendo en el retiro de su estudio, y bien se echa de ver hasta en sus más ligeras obras, en prosa como en verso, en el género lírico festivo como en el serio, y en el drama como en la comedia.

Su feliz entrada en el teatro, no menos que las prendas estimabilísimas de su carácter sencillo y francote, de riojano puro, le dieron pronto asiento natural en los círculos y tertulias de la más distinguida gente de letras, y su afabilidad y su ocurrente y chispeante ingenio le hicieron casi necesario en aquellos centros donde se sentaban por derecho propio los Larra, García Gutiérrez, Hartzenbusch, Vega, Duque de Rivas, y otros insignes del Parnaso, y eso antes ya de acercarse D. Manuel al apogeo de su gloria ni de soñar aún con llegar á ser compañero de muchos de ellos en la Real Academia, templo de los *inmortales*, en el que nunca «*están* todos los que *son*, ni *son* todos los que *están*».

Fígaro, que reconocía en sus críticas el original ingenio de Bretón, su habilidad en la pintura de caracteres, tipos y costumbres, y su facilidad *difícil* cuanto asombrosa de versificador; cuando le estudiaba en sus pocos, pero verdaderos *arreglos* en prosa de obras francesas, le señalaba como el primero de los dos ó tres autores que, por sus condiciones especiales, podían en aquel tiempo traducir y adaptar á la escena española la comedia y el *vaudeville* franceses, ya entonces del gusto del público. Pero nunca serán para Bretón su *No más muchachos*, ni su primorosa y graciosísima *Familia del boticario*, con ser tan notables trabajos, en su género, como el de *Los hijos de Eduardo*, más de lo que son *La escuela de los maridos* y *El médico á palos* para la gloria del autor de *La comedia nueva* y *El sí de las niñas*.

***

Al hablar del teatro de Bretón con la brevedad que me impone la índole de este trabajo, no puedo dejar en olvido que nuestro gran poeta cómico, que tan hermosa traducción en verso hizo del famoso drama de Casimiro Delavigne, cultivó también el drama histórico puro español, como en *Don Fernando el Emplazado* y *Vellido Dolfos*, influído el poeta por el estudio de los modelos antiguos, sin llegar nunca á los extremados arranques románticos que dominaban en la escena en el primer tercio de nuestro siglo.

El verdadero teatro de Bretón le componen sus innumerables comedias de costumbres, desde la citada que estrenó Caprara en el Príncipe, hasta *El abogado de pobres* que, en sus últimos buenos años de actor, estrenó Manuel Catalina en el antiguo teatro del Circo.

Ni subió ni bajó Bretón, en sus estudios de costumbres, de la pintura de las de la clase media, que presentaba al público con un gran espíritu de observación, á veces con honda intención satírica y siempre denunciando con tino el lado ridículo en los vigorosos trazos de tipos y caracteres, en cuya pintura—según la frase justa de *Fígaro*—no reconocía rival el autor de *Marcela*.

Empezó Bretón por respetar religiosamente en el teatro las leyes clásicas que, desde Francia, había traído el espíritu revolucionario de Moratín, que influyó antes en otros autores cómicos, como Martínez de la Rosa y Gorostiza. Pero no tardó Bretón en romper cuando le convenía las ligaduras de leyes tan estrechas, influyendo no poco en su ánimo aquella valiente campaña crítica de nuestro inolvidable D. Agustín Durán, que, sobre todo en su hermoso discurso sobre la *Decadencia del teatro español*, defendía contra los moratinianos la resurrección de las puras formas nacionales, conciliándolas con el nuevo espíritu de las costumbres.

Se ha tachado á nuestro poeta cómico de pobreza de intriga en los argumentos de sus obras, cuando la sencillez de asunto y de plan eran en él parte principal de escuela *propia*, sin que por eso careciese de inventiva; y él mismo lo probó en algunas de sus comedias, como en *No ganamos para sustos*, cuyo habilísimo enredo recuerda la acción viva é interesante de muchas comedias de *capa y espada* de Lope y Calderón.

La escuela de sencillez escénica de Bretón ha tenido muchos, y algunos buenos, alumnos en nuestro teatro contemporáneo. Ya Larra defendía al autor de *Marcela* y admiraba la habilidad y el ingenio con que, sin complicación alguna de incidentes en la acción, interesaba y divertía á los espectadores con los sencillos afectos y preocupaciones de los personajes y con el artístico contraste de caracteres y tipos, siempre bien estudiados, verdaderos, colocados en su natural ambiente.

Cuando *Fígaro* habló del estreno de *Un novio para la niña*—en cuyos anuncios había ocultado Bretón su nombre—empezó diciendo que tal ocultación era inútil, pues el autor de la comedia estaba denunciado por el sello de su originalísimo ingenio desde la primera escena. Entonces fué cuando Larra se mostró maravillado, y con razón, de que nuestro poeta, con un solo propósito, el de presentar á una dama solicitada por tres galanes de caracteres distintos, pudiera hacer comedias tan diferentes como la citada, *Un tercero en discordia* y la preciosa *Marcela*, en la que tanto se echa de ver el estudio del gran Alarcón en su magistral *Examen de maridos*.

Verdad es que Bretón se encariñaba de tal modo con sus proyectos escénicos, que una misma idea se reflejaba, si no presidía, en varias de sus comedias. Así pasó con los pensamientos de *El pelo de la dehesa*, de *A Madrid me vuelvo* y otras, repetidos en distintos planes, y también con una variedad de caracteres y de gracias de ingenio verdaderamente asombrosa.

***

No ha faltado crítico que achacase al teatro de Bretón falta de intención moral, y hasta de consistencia *humana* en los caracteres, acusándole de ligero y frívolo. Para no ser prolijo en citas, recordaré sólo, entre sus varias obras de tendencia filosófica y *de carácter* verdaderamente humano, *Me voy de Madrid*, *Un enemigo oculto*, *Muérete y verás* y *La hipocresía del vicio*, estas dos últimas dignas de aquel soberano ingenio que creó *La verdad sospechosa*, y en tal concepto han sido estimadas por notables críticos extranjeros.

He hablado de la *difícil* facilidad del diálogo versificado de Bretón, y, para darse bien cuenta de esa labor con que triunfaba y seducía el poeta, preciso es leer despacio alguno de sus *borradores autógrafos*, como yo tuve ocasión de hacerlo con el de *La hermana de leche*, que regaló á mi íntimo amigo Juan de Coupigni, uno de los discípulos predilectos del gran autor cómico.

El que á los siete años era ya regocijo de su familia y de amigos inteligentes con sus chistosas improvisaciones, fué después y siempre un dominador del ritmo y de la rima, si bien los alardes que hace de su dominio en poesías festivas y satíricas—sobre todo en su magistral poema *La desvergüenza*—perjudican alguna vez en el teatro á la naturalidad de dicción de algunos de sus personajes más sencillos.

Pero, por lo general, su dicción en el diálogo escénico es tan natural y fácil como en aquellas famosas redondillas del militar D. Martín de *Marcela*, y que empiezan así:

Sirve en mi cuerpo un alférez
Que es hablador furibundo,
Y se llama don Facundo
Valentín Pérez y Pérez.

La admirable pintura de un carácter está hecha en el teatro de Bretón muchas veces en una fácil



LA ADORACIÓN DE LOS PASTORES.

CUADRO DE MURILLO.

(EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO, DE MADRID.)



EL NIÑO DIOS.

FRAGMENTO DEL CÉLEBRE CUADRO «SACRA FAMILIA», DE MURILLO.

(EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO, DE MADRID.)

BELLAS ARTES.

UNA NOCHE TRISTE.

CUADRO DE CALDERÓN.

COSTUMBRES POPULARES.—ESTA NOCHE ES NOCHEBUENA.....

DIBUJO DE CECILIO PLA.

y chispeante relación del mismo personaje. Don Fabricio, el rico comerciante de *Mi secretario y yo*, se pinta á sí mismo al disculpar la timidez de su amor á la Condesa viuda del Tilo. Y no puedo resistir la tontación de trasladar aquí tan graciosa pintura.

Dice D. Fabricio:

¿Qué quiere usted? Sobre un tercio
De bacalao truchuela
Me envió á Madrid mi abuela
Aplicándome al comercio.
Contento yo con mi noble
Profesión y mi retiro,
Tomé lecciones de giro,
Cursé la partida doble,
Dejé mi sueldo á interés,
Pasé desde el mostrador
A la caja, y tenedor
De libros me vi después.
Y, á fe, cuando vara á vara
Media percal ó gro,
No esperaba llegar yo
Ni á tenedor ni á cuchara.
....
Cinco y dos siete, y tres diez,
Quito nueve, una me resta;
Toda mi doctrina es ésta,
Sépalo usted de una vez.
No me ocurre el pensamiento
De tenerme por borrico;
Que quien sabe hacerse rico
Tiene sobrado talento.
Pero en punto al diccionario
De caballero galante,
Soy un necio, un ignorante,
No sé ni el abecedario.
No se habla á dama gentil,
Llevando en el pecho un dardo,
Como se maneja un fardo
De cacao Guayaquil.
Yo, tan valiente en el banco,
Tan temerario en la lonja,
Tímido como una monja,
Viendo á esa mujer me atranco.
¡Y diera por su conquista,
Sin exigir el recibo,
Un millón en efectivo
Y otro en letras á la vista!
¿Declararla mi pasión
Cara á cara? No haré tal;
No tengo yo capital
Para esa especulación;
Que, ante sus ojos divinos,
Me quedaré mudo, yerto,
O, si hablo, tengo por cierto
Que diré mil desatinos.»

Todo el teatro de Bretón está lleno de esos primores de estilo que, como ahí, encierran además la gráfica y sencilla pintura de todo un carácter, á la vez con delicadeza y con gracia.

* * *

Intención honda y sana de pensamiento se halla con frecuencia en el diálogo del gran poeta cómico. En su famosa comedia *¿Quién es ella?* lee Quevedo al rey Felipe IV la conocidísima letrilla satírica contra las mujeres, y, al final de la obra, Quevedo se rectifica con pensamientos tan hermosos como estos:

«Siervas en todo lugar,
Porque lo has dispuesto así,
¿No ves, *hombre* baladí,
Que ellas no pueden pecar
Sino contigo y por ti?
....
¿Por qué tu desprecio llora
La que, con paciencia santa,
Cuando niño te amamanta
Y cuando joven te adora
Y cuando viejo te aguanta?.....»

¿Quién es ella?—en cuyo estreno quiso también en vano el poeta guardar el incógnito—produjo larga y vivísima polémica entre los críticos, algunos de los cuales acometieron contra la obra y el autor de una manera violenta y despiadada. Pero, entre los defensores, estaba el apasionado cuanto inteligente y docto D. Manuel Cañete, que razonó con valentía sus elogios en un hermoso artículo, en *El Heraldo*, resultando su trabajo una calurosa apología de nuestro ilustre poeta.

Un autor tan popular y tan convencido de su valer por el aplauso público, llegó á tener desde entonces una gran prevención contra la crítica periodística, y vino á ser muy fundado su enojo después de lo que le ocurrió con cierto crítico *incipiente*, estudiante todavía de la segunda enseñanza é hijo—para circunstancia agravante—de un querido compañero de la Academia Española.

Después de una serie de tonterías que decía el critiquillo á propósito de una obra nueva de Bretón, concluía con un «Aconsejamos al Sr. Bretón de los Herreros»....., etc..... Estaba á la sazón el poeta postrado por la dolencia crónica que había de llevarle al fin al sepulcro, y, entre los compañeros de Academia que fueron á visitarle, fué también el papá del niño crítico, que al entrar dijo á Bretón:—«¿Qué es eso? ¿Cómo anda esa salud?»—«¿Qué ha de ser y cómo quiere usted que ande?, le contestó D. Manuel. No hay salud posible cuando, á mis años, se le vienen á uno encima los consejos críticos de niños tan impertinentes como el de usted. Lea usted ese atajo de majaderías.»

No la crítica infantil, sino la grande, la seria y noble de la posteridad, hará justicia siempre al poeta que, como Lope, representa gallardamente en el teatro toda una época de la vida, costumbres y caracteres de la nación española.

EDUARDO BUSTILLO.

19 de Diciembre, 1896.

POR SI PEGA.....

AUNQUE sospecho que no pegará.

Con mucho contentamiento leí, hace algunos meses, las cartas que nuestro compatriota el distinguido periodista Alonso de Beraza remitía, durante el verano último, desde Viena y desde Buda-Pesth á *El Liberal*.

No voy á decir ahora lo que esos trabajos, hechos á vuela pluma y sin pretensiones por el cronista del último Congreso de la Prensa, me parecieron: el representante del periodismo español en aquel Congreso no ha menester, seguramente, de mis alabanzas, que siendo de un amigo podrían parecer, sin serlo, apasionadas. Pero sin elogiar esas cartas puedo decir que en una de ellas encontré un párrafo que me pareció mejor que los demás, con haberme parecido de perlas todos ellos.

El párrafo á que me refiero dice así:

«El público (se refiere al público de Viena) va á oir la ópera y la escucha con grandísima atención. La sala, decorada con gran riqueza, pero con elegancia, está siempre á obscuras, ó poco menos, durante la representación; muchas señoras con sombrero en los palcos, pero ni una sola con sombrero en las butacas; los sombreros se dejan en el guardarropa arreglado á propósito; durante los entreactos no hay en los pasillos de las butacas nadie parado, ni corrillos, ni nada que estorbe el paso de los que entran y salen, hombres ó señoras, para ir al *foyer*.»

Y continuaba diciendo el discreto cronista:

«¿No habría quien pudiera introducir en Madrid esas dos reformas? Los entreactos, inverosímiles por lo cortos, apenas pasaban de siete á ocho minutos.»

Y yo pregunto lo mismo que Alonso de Beraza: ¿No habría quien pudiese implantar esas dos reformas? Y quien dice en Madrid, dice en las demás poblaciones de España: me refiero á las que tienen teatro y público bastante numeroso para sostenerlo, que ¡ay! no son muchas.

Algo, mucho más interesa esto, á mi juicio, que lo de conseguir que los espectáculos teatrales concluyan á hora determinada, ni un minuto más, ni un segundo menos..... Pero no involucremos los asuntos, y *revenons à nos moutons*, como dijo el otro; volvamos á las reformas que podríamos tomar de los teatros vieneses.

Lo de poner la sala á obscuras ó muy poco menos durante la representación, no es necesario proponerlo, porque hace ya bastante que las empresas de por acá han introducido esa moda. No sé si la han tomado de las empresas austriacas, ó si son éstas las que la han copiado de los empresarios españoles; sólo sé que la han adoptado todas sin que se la recomendase nadie. Como que es una moda cuya adopción sale por una friolera. Y no me admiraré de que el día menos pensado salga un empresario *fin de siècle* con la novedad de tener á obscuras la sala durante los entreactos también. Y tengo para mí que esa moda había de *hacer furor*, aunque de fijo la hallarían de mal gusto las compañías de alumbrado y de calefacción.

La reforma de impedir que durante los entreactos obstruyan los pasillos de las butacas muchachos y aun hombres maduros, que pretenden pasar revista al mujerío, no me parece de gran necesidad. Costumbre es esta que sería muy difícil desarraigar, como que constituye en nuestros coliseos una parte, y muchas veces la más sabrosa, del espectáculo.

Por otra parte, en los teatros españoles está menos aprovechado el terreno que en los de otros países. Hay en ellos más amplitud y más desahogo. La platea tiene tres pasillos; uno central y dos laterales. El primero queda *ocupado militarmente* en los entreactos; pero los otros dos permanecen á disposición de los espectadores que quieren salir ó entrar, y no existe la costumbre de que las señoras vayan al *foyer*.....

Pero la otra reforma, la supresión de sombreros de señoras en las butacas, ¡ah! lo que es esa sí que debíamos predicarla en todas las formas y de todas las maneras. Algo se ha hecho, algo se hace en este sentido; pero hasta ahora fué todo predicar en desierto.

En los teatros de Madrid y en casi todos los de España, á los cuales concurren las señoras *vestidas*—y ya saben ellas lo que este vocablo significa—es de rigor *el sombrero* para estar en butaca, y está proscripto el sombrero en los palcos.

¡Sería tan sencillo y tan conveniente para todos invertir los preceptos!

No me parece aceptable, aunque lo hagan las señoras de Viena, lo de dejar el sombrero en el guardarropa. Eso ha de resultar muy molesto y muy empalagoso, y después..... ¡señor, si el quitarse el sombrero, y sobre todo el ponérselo, es para algunas señoras obra de romanos!..... No, no; lo del guardarropa ó *guardasombreros* queda desde luego desechado.

Pero, salvo mejor parecer, en mi concepto es sencillísimo, y cómodo y elegante para las damas presentarse en la platea lo mismo que se presentan en los palcos.

Que no sostengo un desatino lo dice muy elocuentemente el ejemplo de las damas vienesas....., que no se trata de las vecinas de Villamelones. En Austria saben lo que se hacen, y no van, seguramente, á la zaga de Francia en lo que respecta á corrección y á buen gusto.

Y, sin ir tan lejos, ahí, como quien dice á la mano, tenemos á las damas de Barcelona, elegantes como las que más lo sean, que suelen concurrir al gran teatro del Liceo, lo mismo á butacas que á palcos, sin sombrero.

Pero si el buen ejemplo de las señoras vienesas y catalanas no bastase, persuadirían á proscribir el sombrero en los teatros razones de buena educación y de legítimo amor propio.

De amor propio, sí; vuelvo á decirlo, de amor propio; porque esa diferencia inexplicable entre unos tocados y otros, entre el sombrero en la butaca y la cabeza descubierta en el palco, establece entre unas señoras y otras señoras diferencias que no están justificadas, ni deben existir. Parece como si las damas que ocupan la platea fuesen de condición más humilde, de clase menos pudiente, y que, por lo tanto, se viesen obligadas á vestir con más modestia y, de todas suertes, de un modo distinto de como se visten y se tocan las damas de los palcos.

Y de la educación no hablemos. Cuantos manuales se han escrito y han de escribirse aún dando reglas de urbanidad y de buena crianza, pueden ser condensados en un solo y único precepto, cuya procedencia no puede ser más respetable; las palabras de Jesucristo: *Amaos los unos á los otros*.

El que ama á su prójimo, si de veras lo ama, procurará siempre *abstenerse de hacer lo que pueda molestar á otro*, y en esto, en esto sólo, consisten y están contenidas todas las reglas de buena educación que se han inventado.

El que, además de ser bien educado, es bueno por naturaleza y gusta de vivir en sociedad, mostrará lo exquisito de su educación agregando á la regla negativa anterior otra positiva, que consiste en hacer, siempre que sea factible, cuanto pueda ser agradable á nuestro prójimo.

Establecidas en estos términos, que no son desatinados, las reglas de la buena educación, ¿negará nadie, ni lo discutirá siquiera, que las señoras que van con sombrero á las butacas molestan, á sabiendas, á los prójimos y á las prójimas que tienen la desgracia de sentarse detrás de ellas?

No sé si habré llevado el convencimiento al ánimo de las señoras; pero sí estoy seguro de que, en su fuero interno, me darán la razón cuantas hayan leído este articulejo que he escrito..... *por si pega*.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

¿QUIÉN ES ELLA? (1)

Cuentan de un corregidor,
Nada bobo,
Que siempre que al buen señor
Denunciaban muerte ó robo,
Atajaba al escribano
Que leía la querella,
Diciéndole:—¡Al grano, al grano!
¿Quién es ella?

Y como hombre procedía
De gran seso
Quien tal actuación ponía
Por cabeza del proceso;
Que en vano más de una vez
Se sigue al crimen la huella
Por no preguntar el juez:
¿Quién es ella?

(1) En su célebre comedia del mismo título, pone Bretón en boca de D. Francisco de Quevedo esta ingeniosa letrilla, citada por los críticos como un modelo.



En todo humano litigio—
¡No hay remedio!—
A no obrar Dios un prodigio,
Habrá faldas de por medio:
Danza en todo una mujer,
Casada, viuda ó doncella;
Luego el hito está en saber
Quién es ella.

Si Adán perdió el Paraíso,
Fué por Eva,
Que probar vedada quiso
No sé si manzana ó breva.
Desde entonces con profundo
Pesar pudo conocella;
Desde entonces sabe el mundo
Quién es ella.

Si ves hecho polvo el muro
Que fué Troya,
Merced al griego perjuro
Y á su bélica tramoya,
Suspende el fallo severo
Entre esta nación y aquélla,
Hasta que te diga Homero
Quién es ella.

Si á Blas, no el lazo, la albarda
De Himeneo
Sólo de su hacienda guarda
Lo arrepentido y lo feo,
No preguntes: ¿cómo Blas
Nació con tan mala estrella?
Pregunta y acertarás:
¿Quién es ella?

Si en la calle siento ruido
De camorra,
Y algún *quidam* mal herido
Grita:—¿No hay quien me socorra?—
Requiescat digo al difunto,
Doy paso al que le atropella,
Y en la taberna pregunto:
¿Quién es ella?

Si ves postrado en el lecho
Del dolor
A algún mozo de provecho,
No le preguntes, doctor,
Qué reuma ó qué tabardillo
En su salud hizo mella;
Pregúntale—es más sencillo—
¿Quién es ella?

Es un sexo amable, lindo.....
Sí, una plata;
Yo lo confieso..... y prescindo
De la vieja y de la chata.
Pero, escamado y cobarde,
Digo ¡zape! á la más bella;
Que temo saber ¡muy tarde!
Quién es ella.

MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS.

¡VIVA LA LIBERTAD!

I.

En época reaccionaria,
Á fines del mes de Agosto
Ó á principios de Septiembre
Del año sesenta y ocho,

Por la corte circulaban
Rumores graves y sordos
De serias conspiraciones
Y levantamientos próximos.

Extremaba sus fierezas
El Gobierno temeroso,
Con prisiones y destierros
Y denuncias de periódicos.

Y andaba la policía,
Toda orejas, toda ojos
Preparando delaciones
Y escudriñando propósitos,

Viendo en cada ciudadano
Un conspirador indómito,
Y encontrando en cada frase
Clave de un plan tenebroso.

La palabra más sencilla
Ocasionaba un trastorno,
Si el que la decía era
Tenido por sospechoso,

Ó un equívoco sentido
Prestaba á la frase asomos
De «liberal» en la forma,
Aun no siéndolo en el fondo.

Decir, por ejemplo, «hay hombres
Que sublevan», ó «*me tomo*
La libertad de hacer esto
Ó de proponer lo otro»,

Ó «pronto vendrá *la gorda*»
Aunque lo dijera un prójimo
Porque esperaba á su suegra,
Señora de tomo y lomo,

Ya despertaba sospechas,
Y algún polizonte hosco,
Por menos, hizo que muchos
Durmieran en calabozos.

II.

Una noche muy obscura,
Por un callejón angosto
Más obscuro que la noche
Y más que boca de lobo,

Con apresurado paso,
Aunque un tanto receloso
Y mirando á todas partes,
Iba un hombre bajo y gordo.

Por su traje y por su tipo,
Por su mofletudo rostro
Completamente afeitado,
Su cuerpecillo rechoncho,

Su largo chaquetón negro,
Su ancho sombrero redondo,
Y su paso menudito
Y sus trazas y sus modos,

Nadie le hubiera tomado
Por un hombre peligroso,
Capaz de andar en conjuras
Ni de mover alborotos.

Algo esperaba ó temía
Impaciente ó receloso,
Porque sin cesar, andando,
Miraba á un lado y al otro.

De pronto lanzó un gruñido,
Quedó parado de pronto,
Y en la obscuridad brillaron
Como dos ascuas sus ojos.

Como sombras evocadas
Por conjuro misterioso,
De dos portales salieron
Dos hombres de mirar torvo,

De aspecto patibulario,
Míseros, sucios, astrosos,
Que á él se acercaron, diciendo
Algo con acento ronco.

Reinó silencio profundo,
Vióse entre las sombras como
El brillar de dos puñales,
Se oyó rotundo y sonoro

Un *¡Viva la libertad!*,
Escaparon presurosos
Entrambos aparecidos,
Y quedó el primero solo,

Aunque á poco rodeábanle,
Llenos de furia y de asombro,
Serenos y polizontes,
Que le increpaban á coro.

III.

—¿Quién ha lanzadu ese jritu
Creminal y sediciosu?—
Le preguntó un polizonte
Dándole un golpe en el hombro.

—Pues un servidor de ustedes—
Contestó con dulce tono,
Y con voz tan atiplada
Que hizo sonreir á todos.

—¿Usted? Pues para que al puntu
Encima le echen el Códigu
Va á ser llevadu á la cárcel
Atadu codu con codu.

¿Quién había de decirnus
Viendu este tipu, que es propiu
De un sacristán de conventu—
Siguió, hablando con los otros—

Que es un rivolucionariu
Tan cínicu y valerosu
Que non nieja su delitu
Y aun se sonríe el muy zorru?

—¡Que soy revolucionario
Con cinismo y con arrojo!—
Dijo el chiquitín riendo.—
¡Vamos, hombre! Usté está loco.

Yo, señores, soy presbítero.
—¡Presbítero!
—De Logroño,
Y bastante más que ustedes
A los liberales odio.

Estoy en Madrid de paso
Porque he venido hace poco,
Y he estado ahora mismo á punto
De ser víctima de un robo.

Dos ladrones con navajas
Me amenazaron furiosos,
Y cuando ya estaba *in mente*
Entonándome un responso,

Ocurrióseme la idea,
Haciendo un esfuerzo heroico,
De dar ese ¡viva! horrendo,
Criminal y escandaloso.

—Y ¿pur qué ha jritadu «¡Viva
La libertad!» y no, ponjo
Pur caso, «¡Juardias! ¡Ladrones!»
—¡Toma! Porque no soy tonto.

Porque, aunque soy provinciano,
Lo que es la corte conozco,
Y sé que si grito: «¡Auxilio!
¡Guardias! ¡Ladrones! ¡Socorro!»

Ni los ladrones escapan,
Ni ustedes vienen tampoco.....
Ni se encuentra un polizonte
En diez leguas en contorno.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

LA PRIMERA CHARLA.

EN EL DÍA DE SAN JAVIER.

(IGNACIO Á SU ABUELO.)

Tiene el bosque en su música secreta
Una nota de plácido recreo,
Un gemido de fuente, un aleteo
Que habla mejor al alma del poeta.

Así, en charla de cláusula incompleta,
Es mi saludo para ti un gorjeo,
Cuyo tímido y dulce balbuceo
La clave maternal sólo interpreta!

Hoy, después de besar el crucifijo
Que de mi cuna descolgó mi madre,
A ti mis ojos con amor dirijo;

Y porque más á tus venturas cuadre,
En el beso del hijo de tu hijo
Bendice Dios al padre de mi padre!

Por la copia,
ANTONIO GRILO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En pro de la paz: el Comité masculino-femenino de Niza.—En contra de los pantalones: las ciclistas en Battersea-Park.—La guerra en el aire: experiencias de Schoeburyness.—El cañón maravilloso de Mr. Ladulip.—La justicia en Egipto contra los ingleses: la guerra del Sudán y la Caja de la Deuda.

MULTIPLÍCANSE los augurios y esperanzas del sostenimiento de la paz fuera de España, y se ha encargado á las mujeres el papel de patrocinar tan cándida y placentera ilusión. Las últimas tentativas de este género han tenido lugar en estos días en Niza, donde el mundo elegante distrae las horas aburridas del invierno disfrutando del suave clima y temple de las playas ligúricas, donde se abren grandes brechas á los bolsillos de tantos valientes, y donde se ponen temporales remiendos á los pulmones de muchísimos carcamales.

En los variados programas que la fantasía inventa para hacer cada día más amena la vida de invierno, se esfuerzan los directores de los círculos aristocráticos en discurrir *números* de especial novedad y de gran atractivo; y el último que se ha escrito para la temporada, y que dará lugar á celebrar reuniones, juntas, conferencias, banquetes y trabajos, serios al parecer, es el de la creación de un «Comité de acción, en pro de la paz universal» (Sucursal del Comité permanente de París). La idea es excelente, como entretenimiento; y ya que en la buena sociedad, entre damas y caballeros, no se pueda «jugar á los soldados» como lo hacen los muchachos, ó «jugar á la guerra» como lo vienen haciendo los alborotadores callejeros de las ciudades norteamericanas, que se alistan ó que se atontan para ir á libertar á Cuba, nada más fino, agradable y *chic* que «jugar á la paz»; es decir, nada mejor que constituir una sociedad doméstica para oponerse á las temibles y sanguinarias aspiraciones del mundo militar, que tiene repletos los mares y la tierra de combatientes, de cañones, de explosivos y de fortalezas flotantes.

Expuesto el pensamiento en Niza por el conde austriaco Gurowski de Wezéle, ante personajes como el general Turr, el cónsul inglés sir James Harris, el barón Conde de Bucamps, el príncipe Lubomirski, los doctores Feraudi y Goubareff y otros invernantes distinguidos, cundió el entusiasmo por el desarme general en cuanto contaron con el asentimiento y cooperación de las ilustres, hermosas y elegantísimas señoras Mimes Romanoff, Meyrargues. Pollonnais, Georges Bornier, Bashkirtseff, Blanc, Isnard, Grassi y Condesas de Toulouse y de Preezdeicka. Ante tan distinguido concurso repitió el Conde las frases que recientemente pronunció el general Turr desde la presidencia del Congreso de la Paz, de Budapest, diciendo: «Queremos que los progresos realizados por los pueblos, gracias á la paz, sirvan para consolidar la obra de la civilización, y no para destruirla.» El General, por su parte, dijo entre otras cosas: «Nuestra obra no es una utopia. Hay que tomarla en serio. Contamos en Europa con 450 secciones del Comité permanente, y hoy fundamos la de Niza. Esforcémonos por con-

PREPARATIVOS PARA LA CENA.

DIBUJO DE MÉNDEZ BRINGA.

LA NOCHEBUENA DEL MAQUINISTA.

DIBUJO DE VICENTE CUTANDA.





UNA BODA DISTINGUIDA.

CUADRO DE F. JIMÉNEZ.

seguir el desarme; sostengamos la propaganda y contemos sobre todo con las mujeres, porque con ellas triunfaremos, como ha sucedido con la Cruz Roja, cuyo poder es tan grande desde que las mujeres figuran en ella.»

Después de otros cuantos discursos, quedó acordado el establecimiento de la *Sección de Niza y del litoral*, bajo la presidencia del general Turr, resultando como primer donativo de la suscripción, iniciada en aquel acto, la suma de 850 francos. Ya tienen, pues, un motivo más para reunirse y relacionarse las familias aristocráticas que pasan la temporada en el litoral, con esta especie de Liga de la Paz, que como nuevo elemento de animación ha surgido en la patria de Massena y de Garibaldi. El día en que cualquiera de las 450 secciones sucursales del Comité de París consiga que sean socios activos de la Liga los Emperadores de Alemania, Rusia y Austria, y los jefes de los partidos militantes en Inglaterra, y el Presidente de la República francesa, la asociación habrá triunfado. Mientras tanto, sus miembros serán sencillamente unos devotos, cuyas oraciones no prevalecerán contra las puertas de los cuarteles, ni contra las escuelas y academias militares que fabrican guerreros á chorro continuo.

°°°

Que las mujeres no quieren guerra, lo demuestra elocuentemente el hecho de haber rechazado el traje de los guerreros, la prenda característica de los hombres: el pantalón. Este significativo suceso ha tenido lugar en la asamblea de las señoras ciclistas inglesas, celebrada en el Battersea-Park de Londres. Una ciclista es, si no un hombre, un caballero femenino, jinete en un Rocinante de acero. No llega á ser un «sexo intermedio», como algunos denominan á las autonomistas emancipadoras de las faldas, pero es algo más que una mujer y un poco menos que un hombre, en materia de representación hombruna, por supuesto. Pues bien, esas argentauras, mezcla de mujer y hombre en sus tendencias y aficiones esportivas y atléticas, que una vez á caballo en el biciclo sufren el estorbo de las faldas, fácilmente podían haber prescindido de ellas, como lo han hecho con el sombrero de anchas alas, con la pelerina, con el chal y con los amplios abrigos, y haber adoptado el pantalón hasta media pierna, como han hecho suyos la chaqueta, el chaleco y la corbata masculina. Pero la mujer verdadera, con sus instintos pudorosos, pacíficos, estéticos y típicos, ha vencido á la mujer-hombre, á la despreocupada, á la que aspira á la alternativa, á la amazona que hoy se acostumbrará al biciclo, y mañana se acostumbrará, en la misma posición, al corcel; que hoy dispara á los faisanes y á las liebres, y mañana disparará á sus vecinos.

Al reunirse en la asamblea ciclista, se puso á votación el

traje que en adelante debiera ser obligatorio para las asociadas cuando concurran á su predilecto *sport*. Sabiéndose de antemano que debiera tratarse de punto tan delicado y digno de estudio, las concurrentes se distribuyeron en dos grupos en el salón del congreso. En la *derecha* aparecieron «las reaccionarias», las defensoras de las enaguas, sayas y faldas; las delgadas, lisas y huesudas, las cortas de genio y las muy miradas, y las señoras ó hijas de *clergymen*. En la *izquierda* estaban las independientes, las alegres de cascos, las de «buen año», las redondas y las bien cimentadas.

Muy acalorada fué la discusión. La presidenta, mistress Grace Goodhall, concedió la palabra á miss Earland, señorita bien nutrida y dibujada, y por consiguiente radical. Su discurso en pro de los pantalones fué admirable, lo mismo en la profundidad de los razonamientos, que en la elegancia de la frase, que en el vigor de los apóstrofes, que en las consideraciones higiénicas, que en la gracia de la coquetería, que en las maneras y gestos, que en la rapidez y acierto con que contestó á las que le interrumpieron. El auditorio aplaudió entusiasmado, y parecía convencido; pero..... al votar, derrotó á la animosa miss. Para evitar una resolución radicalmente negativa, propuso otra señorita, miss Vance, que se conciliaran ambos campos, y procuró demostrar con un discurso muy bien pensado y dicho también, que se dejara á voluntad de cada ciclista el usar falda de cola ó pantalón de zuavo. ¡Trabajo perdido! La asamblea rechazó semejante idea, tachándola de anárquica, ultraecléctica y pastelera, y se acordó solemnemente que continúen usando el vestido largo y se proscriba en absoluto el pantalón más ó menos corto y todo asomo de pantorrilla ó canilla, por poquitilla que sea. Y claro es que excomulgado y suprimido el traje masculino para cabalgar en el biciclo, de hecho queda condenado también en los demás ejercicios del *sport* y en las excursiones ó viajes inclusive. Las excursionistas veraniegas que trepen por los senderos de las montañas podrán continuar llevando su *harresac* ó *water-proofs*, y su *Bergstock*, y su casquete de plumas, y su *Solid Leather Case and Strap* para el *Binocular Telescope*; pero no la falda corta escocesa, con *Thread stocking* ó medias más ó menos fuertes y bordadas, ni aun con polainas, *Spatterdashes*, más ó menos elegantes; todo lo cual es opuesto al legítimo pudor inglés, y sólo puede admitirse entre titiriteras y bailarinas. ¡Nada, pues, de pantalones, ni de calzón corto, ni de tendencias de marimacho! Vista cada sexo sus propias prendas, y ¡viva la paz! Este es el eco de la tradición triunfante en Battersea-Park, y no se hable más de adefesios hermafroditas.

***

A pesar de los pesares y de tantos y tan excelentes deseos, los maridos, hermanos, primos y demás parientes y vecinos de los ciclistas y de los ligueros yligueras de la paz continúan armándose hasta los dientes. Aumentan los ingleses, de día en día, sus aprestos militares, y no satisfechos con los que poseen para combatir en la tierra y en el mar á sus futuros enemigos, discurren la manera de combatirlos en el aire. A este fin tienden los ejercicios de artillería que se están practicando en Schoeburyness con objeto de atacar y destruir los globos que se lancen á los espacios para observar los movimientos del ejército, para salir de una plaza sitiada, para hacer señales ó para dejar caer proyectiles explosivos. Idénticas experiencias se han realizado ya en los campos de tiro de Alemania y de Francia, logrando *bombardear* (sic) globos cautivos y en pleno movimiento, con sujeción á un cable, por efecto de las corrientes de aire, situados á alturas de 900 á 950 metros. Parece que los resultados son satisfactorios para la artillería, aun dado un movimiento del globo en el espacio, de 20 á 25 kilómetros, que es lo que puede llamarse calcular y apuntar bien. Los efectos del espíritu destructor se extienden ya, pues, á la región de las aves y de las nubes, y asegura para las víctimas á quienes alcance, si no la muerte por el destrozo de los cascos de una bomba, la pulverización por aplastamiento contra el suelo por la caída; otra nueva conquista bienhechora debida á los progresos de las ciencias aplicadas á la guerra. Y como complemento de las maravillas de la artillería del momento, oportuno es el registrar aquí los ensayos del cañón sistema Frederik Ladulip, de Siracusa, estado de Nueva York, que también se practican hoy en el polígono militar de Sandy Hook. ¡Trátase de un cañón, no de acero ni de bronce, sino de cuero! En efecto, la parte esencial y principal de la pieza es una capa ó faja de tiras de cuero colocadas entre dos tubos de cuero, y á la cual debe su formidable resistencia. El cuero, sin secar, se moldea en el agua, y cortado en tiras se sumerge en una disolución concentrada de amoníaco, y luego se somete á otras manipulaciones y baños químicos, hasta que adquiere el máximum de resistencia. Cuando las bandas de cuero así preparadas recubren el tubo interior y quedan adheridas á él mediante un cemento especial, se le envuelve en una especie de cápsula ó funda de acero. En el cañón que hoy se ensaya, y que tiene un metro y 70 centímetros de longitud, el grueso de la envoltura de cuero es de 0,025 metros en la boca y de 0,08 en la recámara, y de 0,02 y 0,04 el de los tubos. Las presiones que resiste son increíbles: de 210.000 kilogramos por centímetro cuadrado. La noticia ó *canard*, digna del clásico país del *Humbug*, merece también 210.000 años de cuarentena.

***

Como tentativa antibelicosa, que suspenderá de seguro por algún tiempo las sangrientas aventuras con que los ingleses entretienen su poderío en Egipto, ninguna más eficaz y positiva que el golpe-sentencia que las aspiraciones británicas acaban de recibir de parte de Rusia y Francia. Realizada la primera campaña del Sudán, acordaron los ingleses pagar su coste, sacando 13 millones de francos de la Caja de reserva de la Deuda egipcia, cuyos fondos sirven de garantía á los acreedores de Egipto. Dispusieron, en efecto, de esos fondos, cual si fueran verdaderos señores de aquel país y de su tesoro, y se produjo la natural reclamación de cuantos poseen valores de aquel país, entre los cuales la mayoría son franceses y rusos. Estudiado el caso y discutida judicialmente la reclamación, el Tribunal Supremo mixto, en el que tienen representación los acreedores, ha condenado á los ingleses á devolver dicha suma á la Caja de la Deuda. La pena impuesta no consiste solamente en esto, sino que traerá como consecuencia la imposibilidad de continuar la campaña del Sudán en la próxima primavera. Semejante fiasco, que condena radicalmente la política audaz del representante inglés lord Cromer, ha hecho exclamar á los protectores británicos: Devolveremos á Egipto esos 13 millones que deben reingresar en la Caja de la Deuda; pero conste que ese será un motivo más para que retiremos al Gobierno egipcio nuestra protección y ayuda. Y el Gobierno egipcio, que no puede más, se ha encogido de hombros, y con su resignación musulmánica confía en Alah, que todo lo arregla.

Para que los mandarines egipcios no gastaran y despilfarraran con gravísimo perjuicio de los miserables fellahs, convinieron las principales potencias en reducir sus gastos y hacerles vivir con toda la economía posible: y ahora se ha visto que, sin tener en cuenta tan excelentes propósitos, ha querido Inglaterra que paguen 13 millones, tomándolos de donde no debía tomarlos. A este mal paso y peor ejemplo seguirá otro: el de que, dejándolos abandonados y sin amparo, entren en la vía de los trastornos y se promueva un conflicto que pueda producir algunas catástrofes internacionales. Las turbulencias en Egipto, producidas por la falta de cumplimiento de las cláusulas de los tratados por cualquiera de las potencias contratantes, darían al traste con la Hacienda de aquel país, sostenida milagrosamente, á pesar de su equilibrio inestable, á fuerza de habilidad y de consideraciones; y los acreedores pedirían á voz en grito una intervención que podría concluir mal. De modo que si bien la paz en el Alto Egipto y en el Sudán se ha asegurado con la sentencia del tribunal de Alejandría, posible es que la paz europea pueda correr peligro, andando el tiempo, por mor de esos 13 millones, por una cantidad que España viene gastando, de diez en diez días, en la infame guerra de Cuba.

La situación de Egipto, como la de todos los países que, por su desgracia, vienen á caer bajo la férula de la llamada protección, no puede ser más humillante. Los egipcios no disponen de los dos atributos esenciales de la soberanía: de la hacienda, ni de la organización judicial. Los tribunales mixtos funcionan allí desde hace veintidós años; la hacienda quedó liquidada y en manos de Alemania, Austria-Hungría, Francia, Gran Bretaña é Italia desde 1880. Según el acuerdo convenido entonces entre estas naciones y el Jetife, el Gobierno egipcio no puede realizar empréstito alguno sino con la aprobación de la Comisión de la Deuda, á pesar de cuya prescripción, al devolver los ingleses los 13 millones, como prestamistas á los egipcios, lo tratan de hacer en unas formas que el resto de Europa no puede admitir. Tal vez el Gobierno egipcio pueda hallar la manera de contar con esa cantidad para restituirla á la Caja de la Deuda; pero si hay necesidad de apelar al empréstito, ha de ser en virtud de una autorización formal de la Comisión de la Deuda y en condiciones mucho más aceptables que las del «empréstito oculto que Inglaterra le ofrece», como dice H. Pensa, secretario general del Comité de aquel país. La cuestión no afecta tan sólo á Inglaterra y á Egipto, sino á todas las naciones de Europa, y por eso es tan grave. El despecho es muy mal consejero, y es preciso andar con tiento antes que olvidar que la firma de una nación figura en un tratado ó convenio al lado de otras tan respetables como ella. ¿Podrá hacer Inglaterra su santa voluntad? No á ella, sino al resto de Europa toca responder. A términos tan sencillos, condensados en bien poco, *in a nutshell* (en un cascarón de nuez), como se dice entre los ingleses, queda reducido todo el problema pendiente. Ya tienen, pues, de qué ocuparse los aristocráticos invernantes socios de la Liga de la Paz en Niza, y si las cosas van mal, también tiene Mr. Ladulip en donde emplear su cañón de cuero.

Ricardo Becerro de Bengoa.

UN LIBRO ÚTIL.

Cada día es más evidente la necesidad de que España estreche las relaciones comerciales con las naciones españolas de América, y por eso son de tanta importancia los tratados comerciales en vía de realización y que tanto impulso han de dar á esas relaciones, haciéndolas lo que deben ser.

Pero no todo ha de hacerlo la iniciativa oficial, sino que también la particular ha de ayudar á ésta, trabajando por crearse amistades y relaciones comerciales personales: para ello encontrarán los comerciantes en el acreditado **Anuario del Comercio** de España, Cuba, Puerto Rico Filipinas, Repúblicas hispanoamericanas y Portugal todos cuantos datos necesiten sobre el comercio, la industria, artes, etc., de estos países. Los activos editores Sres. Bailly-Baillière é Hijos tienen la décimoctava edición para 1896 casi agotada, y en prensa la edición para 1897, que superará á las demás por el cuidado con que se han recopilado los datos, y que verá la luz pública en el mes de Febrero próximo.

La Sucursal de LA EQUITATIVA en España ha pagado á sus asegurados desde 1882, en que fué legalmente autorizada por Real orden de 10 de Octubre de dicho año, al 30 de Septiembre de 1896, la suma de pesetas **14.310.903,02**, en la forma siguiente:

	PESETAS.
Por defunción.........	**10.699.771,13**
Dotales y acumulaciones vencidas........	**1.696.806,84**
Otros pagos: Dividendos, rentas vitalicias, etc............	**1.914.325,05**
TOTAL..........	**14.310.903,02**

Madrid, 1.º de Octubre de 1896.—Por la Sucursal, el Gerente, *M. Rosillo*.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Esta Empresa cree conveniente recordar á los Señores Suscriptores á La Ilustración Española y Americana que, en calidad de tales, pueden obtener para sus familias la suscripción á La Moda Elegante con la rebaja del 25 por 100 en el precio de esta última publicación.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El Administrador.



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Informes presentados en los Congresos *Penitenciarios de Estocolmo, Roma, San Petersburgo y Amberes* por D.ª Concepción Arenal.—La casa editorial de D. Victoriano Suárez acaba de publicar el tomo décimocuarto de las *Obras completas* de la insigne escritora, autora de los *Informes* contenidos en él.

Siendo de sobra sabidos los extraordinarios méritos de la Sra. Arenal y su innegable competencia en materias penitenciarias, las cuales trató en sus escritos desde puntos de vista exclusivamente propios y con acertadísimo criterio, fácil es colegir á quien no conozca sus *Informes* el inmenso valor que encierran y las provechosísimas enseñanzas que en ellos hallarán los aficionados á dicha clase de estudios.

No solamente por la magistral manera de tratar las cuestiones asunto de los repetidos *Informes*, sino también por la no menos magistral con que están escritos, son dignos de estudio y admiración, y digna de plácemes la empresa acometida por el Sr. Suárez con la publicación de las obras completas de la señora Arenal.

El tomo décimocuarto se halla de venta en la casa editorial, Preciados, 48, y en todas las librerías. Su precio es dos pesetas.

Tierra y cielo, por D. Pedro Barrantes.—El libro recientemente publicado con este título es una colección de notables é inspiradas poesías, entre las cuales descuellan algunos sonetos correctos é inspirados, que acreditan á su autor de excelente poeta.

Se vende en todas las librerías. Su precio es de tres pesetas.

La Cristiada, por Fr. Diego de Hojeda.—Hemos recibido el décimo cuaderno de esta publicación, que ha sido puesto á la venta en las mismas inmejorables condiciones materiales que los anteriores.

Se vende en todas las librerías al precio de cinco pesetas.

Defensa legítima, por D. Rafael Pasant y Arús.—Hemos recibido el folleto que anunciamos, y en el que su autor se defiende enérgicamente de los cargos contra él dirigidos por don Ismael Guañabens y Espiel en un folleto titulado: *A la opinión pública*.

Ajenos por completo á la cuestión origen de ambos folletos, solamente nos toca decir que el que anunciamos está correctamente escrito. Por su envío damos al autor las gracias más expresivas.

El cielo alegre, por D. Salvador Rueda.—Justa fama ha adquirido el autor del libro anunciado gracias á sus muchos y notables trabajos literarios, de todos conocidos. El tomo recientemente publicado lo compone una colección de cuentos y artículos de costumbres, todos ellos notabilísimos y algunos conocidos ya del público, lo que á nuestro parecer no ha de ser obstáculo para que de nuevo saboree lo mucho bueno que ha puesto en todos ellos la inspirada pluma del renombrado literato andaluz.

El cielo alegre forma el tomo 79 de la *Biblioteca selecta*, y se vende en todas las librerías al precio de 2 reales.

La Iberiada, por D. Manuel Lorenzo d'Ayot.—Hemos recibido el canto V del poema en prosa original del distinguido literato, director de *La Reforma Literaria*, que su autor dedica á Sevilla.

Como los anteriores cuadernos de la misma publicación, el que anunciamos se halla de venta en todas las librerías al precio de dos reales.

C.



EL PRÍNCIPE CARLOS Y LA PRINCESA ELISABETH, DE RUMANIA.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.





PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XL.—NÚM. XLVIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Diciembre de 1896.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



EXCMO. SR. D. CAMILO POLAVIEJA Y DEL CASTILLO,
MARQUÉS DE POLAVIEJA,
CAPITÁN GENERAL DE LAS ISLAS FILIPINAS.
(De fotografía de Edgardo Debas.)

SUMARIO.

CERTAMEN DEL DOCTOR THEBUSSEM.

D. Abelardo J. de Carlos, director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, certifica: que los pliegos presentados al Certamen Literario promovido por el Doctor Thebussem, con arreglo á la convocatoria, son los siguientes:

Núm. 1. Lema: «Labor improbus omnia vincit».—El cartero.
— 2. — Ligero cual golondrina.—El cartero.
— 3. — El cartero.—El cartero.
— 4. Sin lema. Poesías impresas. (En un rollo.)
— 5. Lema: «E pur si muove».
— 6. — «Scriptum semper monet».
— 7. — Loor á los carteros excelentes.
— 8. — Un eco más.
— 9. — Con placer, etc.
— 10. — Sagrada misión.
— 11. — El cartero.
— 12. — El cartero del distrito.
— 13. — «Forse altri canterà con miglior plettro». —Por el cartero.
— 14. — San Pablo á los corintios. El distribuidor de *La Correspondencia de España*.
— 15. — Adelante.—Los carteros.
— 16. — Cartero soy de la Central. *(Charivari.)*
— 17. — Décimas para el Concurso Literario sobre la importancia, mérito y trabajo de los carteros.
— 18. — A nuestra puerta han llamado á un tiempo dos; el primero era, señora, el cartero.
— 19. — Merece protección.—El cartero.
— 20. — La realidad que está toda bajo el dominio de nuestros sentidos no es toda la realidad.
— 21. — «Deo volente».
— 22. — Nemo.
Sin número. Una carta humorística.

Los expresados pliegos son entregados con esta fecha á los señores que componen el jurado.—Madrid, 2 de Diciembre de 1896.

NOTA.—Tres días después de escrito este certificado, se recibió un pliego con la inscripción siguiente: El mártir de su deber, por Dionisio Ruiz Espinosa. Herrera de Pisuerga.

ACTA DEL CERTAMEN.

Las poesías á que se refiere el certificado del Excmo. Sr. D. Abelardo J. de Carlos han sido separadas en dos grupos: las que, por venir con firma ó llegar fuera de plazo, no podían ser admitidas ni juzgadas, y las que, habiendo cumplido las condiciones de la convocatoria, entraban á concurso. Examinadas éstas con gran detenimiento por los calificadores que suscriben, han hallado en algunas rasgos de ingenio, frases atinadas y mérito relativo, pero no han podido adjudicar los premios ofrecidos por el Doctor Thebussem, y con el mayor sentimiento declaran desierto este Certamen.—Madrid, 15 de Diciembre de 1896.—Juan Valera.—Vicente Barrantes.—Víctor Balaguer.—Marcelino Menéndez y Pelayo.—José María Asensio.—José Fernández Bremón.

CRÓNICA GENERAL.

El año 96 está acabando: ¿qué opina usted de él, cronista?

—Permítanme ustedes reservarme el juicio que he formado de este moribundo: hay quien me tacha de irrespetuoso con los muertos por decir, muy mitigado, lo que opino de aquellos que se van para no volver, y á quienes ya no ha de molestar nuestra opinión ni desalentar en sus tareas, y que por primera vez presentan su vida completa al juicio de sus contemporáneos; es decir, por no mentir piadosamente ante el cadáver, creyendo acaso que la indulgencia y la piedad deben reservarse para los que no pueden experimentar sus consuelos.

—Los años son insensibles en vida y muerte.

—Tiene usted razón; pero básteme decir que para nosotros el año 96 ha sido el año del bólido, y de los más caracterizados para arraigar la preocupación ó ciencia antiquísima, no estamos ya seguros, que atribuye á ciertos fenómenos celestes su calidad de oráculos siniestros.

—Sin embargo, concluye con cierta calma.

—La tregua de las Pascuas; pero no nos deja recuerdos agradables: todo él ha durado la guerra de Cuba y nos entrega revueltas las Filipinas. Y aun ha sido necesario un castigo duro en la provincia de Alicante á una partida de gente armada que se lanzó al campo.

—Dicen que eran republicanos.

—Estos lo niegan; por consiguiente, sea lo que fueren, sólo podemos asegurar que eran antiespañoles, y que no es difícil calcular de dónde ha venido el impulso: por aquellos á quienes las perturbaciones aprovechan. El escarmiento ha sido duro y rápido, pero merecido y conveniente; que sofocar en su principio una rebeldía es ahorrar sangre y evitar ruinas y desgracias.

—Pero esos muertos son personas obscuras, acaso infelices engañados.

—Es posible; que á estas empresas descabelladas sólo se arrojan ó los que buscan fama y provecho, ó los instrumentos de que se valen los ambiciosos que se ocultan: los que presentan el cuerpo son á la vez víctima suya y de la ley. Si no creyéramos en que hay justicia divina, nos demostraría la necesidad de que la haya estos crímenes, que resultan impunes por la habilidad de los que rehuyen el castigo y arruinan á los que de ellos se confían.

—¿Y qué me dice usted de lo que en estos días se habla acerca de la mediación de los Estados Unidos?

—Que sólo me ocupo de hechos y nunca de rumores; y aun al apreciar los sucesos tengo que reservarme lo mejor de mis opiniones, no sólo por el periódico en que escribo, sino porque en ocasiones críticas para el país el patriotismo me impide contribuir á la confusión de juicios, y me obliga á suavizar mi criterio. Si como escribo en este lugar, lo hiciera en un libro que hubiera de leerse más tarde, serían mis apreciaciones más enérgicas. Con decir que no creo en la buena fe de Mr. Cleveland ni de Mr. Olney, y continúo considerándolos como los proveedores de la insurrección y los que más la favorecen y alientan, contra el parecer de algunos políticos eminentes, harto declaro; y si añado á esto que no los juzgo con fuerza para influir sino en algunos cabecillas, y que de entendernos con los *yankees* valdría más tratar con los mismos que pelean en la manigua, para ahorrar sangre, algo dejo entrever: prefiero, sin embargo, callarme, y repetir que, sin perjuicio de indicar una opinión para que se tome en cuenta ó se deseche, creo que ante todo debemos entregarnos por completo á la prudencia y sabiduría del Gobierno. Y es inútil que me pregunte usted más, porque no he de responder.

—Volviendo á hablar del año 96, si deja recuerdos tristes, ¿no ha tenido para nosotros algo bueno?

—Si ha tenido; las desgracias del país, en vez de abatirle, han levantado su espíritu, y ha circulado por toda España un fluido patriótico, que se impone al Gobierno y á los partidos, y unifica y vigoriza el cuerpo nacional: los resultados del empréstito; la facilidad con que se han enviado tropas á la guerra; el entusiasmo con que se ha despedido á los soldados; la suscripción de *El Imparcial* para socorrer á los heridos, que se acerca á los tres millones de reales; los ecos con que responden en las Repúblicas de América á la sangre de su raza con espléndidos donativos los que tienen en algo el honor de la familia; la circunspección y serenidad del pueblo ante las provocaciones, que es prueba de fortaleza cuando va unida á la decisión de resistir al que se atreva á atacarnos; esta compenetración del patriotismo serio basta para que recordemos con simpatía el año que se va.

—¿Dedicará usted algún recuerdo al desgraciado Susillo?

—Creo su suicidio una de las desgracias del año por el valer del escultor, y no me explico esa catástrofe: se había casado hará un año con una hermosa señorita malagueña, de la cual se despide con tal cariño que aleja toda idea de disgustos familiares: si sus negocios no marchaban á su gusto, raro es el que está satisfecho de ellos: según las referencias de Sevilla, más bien parecían favorables. ¿Qué ofuscación ha obrado sobre el entendimiento de Susillo para dejar viuda á la mujer que amaba y desertar de la lucha de la vida? Desde luego no es aventurado decir que se ha disparado su revólver en un acceso de delirio. ¿Cuál fué la causa de sus cavilaciones? En sus cartas de despedida se trasluce: se queja de que su carrera no basta en España para el sostenimiento del artista, y este concepto amargo es el que domina en sus adioses. En efecto, la escultura es un arte que no puede sostenerse sin la protección del Estado, de la Iglesia, de los poderosos: para asistir á los concursos que de tarde en tarde se celebran, hay que hacer gastos importantes y no poner todo el esfuerzo por la inseguridad de la victoria. Susillo había tenido recientes contrariedades que, afectando su amor propio, debieron lastimar sus intereses: el sistema de los concursos en escultura tiene un resultado deprimente para muchos, y perjudica con exceso á los no favorecidos; esto suponiendo que otorgue el premio con justicia.

—Pero le había ganado Susillo algunas veces: dígalo el monumento de la Habana y la crecida cantidad que había de percibir.

—El escultor necesita adelantar gastos urgentes y cobra á plazos: y entro en este detalle, no por investigar lo que no me corresponde, sino porque en conjunto demuestra el estado precario de la escultura entre nosotros. Y si Susillo, que pertenecía á la escuela moderna y más en moda, á la escultura pictórica, se da por vencido, ¿qué dirán Suñol y otros maestros que no han rendido culto al arte nuevo? Dirán probablemente: «Como no me encargan estatuas, me entretengo en hacer muñecos.»

—Esto no es de hoy.

—Es verdad: da lástima leer en las Memorias de Benvenuto Cellini las contrariedades que hubo de sufrir antes de modelar y fundir su famoso *Perseo*, que hoy enseñan con orgullo los florentinos; y las humillaciones por que pasó para obtener un trozo de mármol, el que sirvió para el Crucifijo hoy casi escondido tras el coro del Escorial, única escultura de piedra del artista (1).

—Hoy se hacen, sin embargo, muchas estatuas.

—En malas condiciones. Pero volviendo al desventurado Antonio Susillo, á quien conocí en Madrid en una Exposición, atribuyo su rapto de locura á esas contrariedades de la vida del artista, en la pugna del ideal con lo real. Ningún arte, después de la arquitectura, está más expuesto á desencantos; y si esto ha sucedido á Susillo, que parecía uno de los favorecidos por la popularidad y la boga, ¿qué dirán los olvidados? Despidamos con sentimiento á un artista que muere lleno de ideas y en la plenitud de su talento.

—¿Qué lee usted?

—Hojeo un tomo de poesías titulado *Tierra y Cielo*, que ha tenido la bondad de remitirme su autor D. Pedro Barrantes.

—¿Qué opina usted de él?

—Mi opinión en general es que las obras de imaginación deben dejarse íntegras al juicio público, para que las lean las gentes sin prevenciones, y me contentaría con anunciar el libro, y decir que se vende á tres pesetas en la redacción de *El Adalid*, calle de Zorrilla, ó sea del Sordo. Pero el autor desea que le diga mi juicio, ó lo que es igual, convertirme en crítico, lo cual no me conviene, y dejo la obra al juicio del lector.

Y para que no tome á desaire lo que es sistema, le diré que, en mi entender, si la forma correspondiese á los alientos con que se lanza á los asuntos difíciles y á su sentimiento romántico, su libro sería muy bueno. Es el autor poeta de corazón; pero no domina todavía el instrumento del idioma poético, y debe trabajarle mucho, por ser de esos escritores que, si le dominasen, tendrían algo que decir, lo cual no es poco, habiendo quien versifica muy bien sin decir nada. Me atengo, sin embargo, á la opinión de los que compren el libro para ver si estoy equivocado.

—Y siendo esa su manera de ver respecto de los libros de imaginación, ¿se callará usted cuando lea el nuevo tomo de poesías de D. Federico Balart, que es el acontecimiento literario?

—Le leeré para mí sólo, limitándome á anunciar que se ha puesto en venta con el título de *Horizontes*; que esa ventaja tienen las reputaciones ya consolidadas. Además, las obras de los maestros se estudian, no se juzgan.

—¿Qué otras novedades cuenta usted?

—De España poco ó nada: en el extranjero no dejan de ocurrir cosas curiosas; por ejemplo, en Inglaterra hay una especie de epidemia de robos, no los vulgares de siempre, cometidos por ladrones de oficio, sino por impulso irresistible ó manía, entre personas de buena posición. Los tribunales de Londres se ocupan de varios procesos de este género, siendo en el último las acusadas dos lindas señoritas de catorce y diez y seis años, que iban de tienda en tienda, guardándose zapatos y toda clase de objetos que no necesitaban ni podían serles de provecho. ¿Concluirá el robo por ser, en vez de un delito, una enfermedad, y los ladrones, en vez de ser conducidos á la cárcel, irán con el tiempo al hospital?

—La verdad es que, si se llega á poner de moda por la calidad de las personas que le ejercen, puede convertirse en un deporte aristocrático: ya fué considerado en la antigua Grecia como un arte, de que se vanagloriaban los mejores ciudadanos, no castigando la ley sino á los torpes que se dejaban sorprender.

—Eso sucede todavía. Todos conocemos personas respetables que nos han despojado hábilmente de lo nuestro, y aun se dan tono con nosotros, creyendo que no lo hemos notado: todo es convencional entre los hombres. Y luego, beato el que posee y tiene la llave de la gaveta, que cada vez adquiere más valor, según la ciencia adelanta y se pone á servicio del dinero. Solemos regocijarnos cada vez que los sabios descubren un remedio ó algo útil para el hombre, y no sabemos si en caso de necesitarlo tendríamos lo bastante para conseguir su adquisición. Pero no todos se hacen ilusiones: cuando los periódicos anunciaron la posibilidad de que Edison logre dar vista á los ciegos aplicando los rayos X, oímos decir á un jornalero en el tranvía: «El dinero todo lo puede: si un pobre se queda ciego, no vuelve á ver la luz del día; pero si es un rico el que pierde la vista, se compra un aparato y la recobra.»

—Sin embargo, hasta ahora no hay nada de cierto: creo haber leído en uno de los cuentos de usted algo de un doctor que transparentaba ojos.....

—Pero el mío daba también vista por caridad; sino que ponía gratis á los pobres ojos de besugo. ¿Qué dirá ese jornalero cuando le anuncie que en adelante no habrá jorobados?

—¿Otra broma?

—No lo es: el Dr. Calot, de Berck, ha demostrado ante la Academia de Ciencias de París la facilidad de corregir las desviaciones de la columna vertebral no siendo muy antiguas, presentando varios operados, y explicando deta-

---

(1) Este recuerdo del gran artista de Florencia nos impulsa á hacer una pregunta, por si alguien puede satisfacerla: ¿Qué se hizo el libro regalado por el papa Paulo á la Emperatriz en la visita á Roma del emperador Carlos V? Era un oficio parvo de la Virgen, maravillosamente miniado por los mejores artistas de Italia, con las tapas de oro macizo cinceladas por Benvenuto Cellini, que dice haber puesto en ellas muchas piedras preciosas, y sobre todo muchas figuras y hojarasca, y que cita como una de sus obras de importancia. ¿Se conserva en el Escorial ó en la biblioteca de Palacio, ó las vicisitudes del tiempo le han llevado á otros países? ¿Se ha perdido esa obra de arte que es á la vez una joya histórica? Sólo las miniaturas habían costado dos mil escudos, y Benvenuto Cellini aprecia su trabajo en otros mil: si se añaden los seis mil de las piedras y el oro, y el valor que el tiempo ha dado á todo, el que hoy representa debe ser incalculable. «Io la feci comparire di tanta bellezza, dice Benvenuto, che il Papa si maravigliava e mi faceva grandissimi favori.»

lladamente su sistema. Por mi parte, declaro que cada adelanto de estos que puede dar la salud á algún enfermo me regocija, aunque no haya de aprovecharme para nada el descubrimiento.

—Pero vendrá la envidia á rebajarle.....

—Eso es verdad: la tristeza del bien ajeno es incurable. ¿Qué más? ¿No es horrible que haya gentes que se burlen de un defecto tan involuntario, en vez de mitigar esa desgracia con cariñosa consideración? Pero la naturaleza suele compensarles dando á los burlados una inteligencia muy superior á la de los groseros burladores.

°o

—¿Por qué te llevaron á la prevención?

—Por pelearme contra los que silbaban la comedia.

—¿Era buena?

—Es que no me gusta que me despierten de pronto, y me acababa de dormir en la butaca.

—Ese párrafo está obscuro: acláralo.

—He querido decir esto.

—¡Ah! sí; una tontería: obscurécelo otra vez.

—Mis padres me enviaron á estudiar ciencias á París. A los pocos meses era un Salomón.

—¿Tan sabio te hiciste?

—Quiero decir que me corrompí por el amor excesivo que tuve á las mujeres.

—¿Con que en Siberia se hielan con tanta frecuencia las narices?

—Al menor descuido.

—¿Y qué se hace en ese caso?

—Hay que amputarlas y hacerse otra artificial, que no se conoce.

—De manera que en aquel país.....

—El mayor elogio que se puede hacer de un hombre es decir de él: es noble, rico, valiente y tiene nariz propia.

—¡Tilín! ¡tilín!

—¿Quién llama?

—El año 1897.

—¿No podría usted volver dentro de algunos meses?

—¿Con qué objeto?

—Porque el año 96 ha sido malo, pero podría usted ser peor, y desconfío de los años.

—Abra usted sin miedo, que prometo arreglar el mundo y dejar en paz á las naciones.

—Todos hacen magníficos programas al entrar en el poder. Pase usted, joven; ya hablaremos en el próximo Diciembre; usted es el vigésimoprimero á quien abro las puertas de esta Crónica.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. CAMILO POLAVIEJA Y DEL CASTILLO,

capitán general de Filipinas.

En el núm. VIII del corriente año hemos publicado la biografía del general Polavieja, por lo que nos parece inútil repetirla hoy. Pero sí estimamos conveniente el recuerdo de una parte de lo que entonces dijimos, y á ello añadiremos algo que nos parece muy del caso.

Empezamos dicha biografía con estas palabras: «En España son más las grandes reputaciones que los grandes hombres. Aquéllas hácense fácilmente por diversos medios de todos sabidos. Estos los hace Dios cuando las sociedades le dan materiales de qué formarlos, y sin duda en la nuestra escasean hace bastante tiempo, porque pocas veces se encuentra grandeza pregonada que al querer aprovecharla en bien de la patria, en ocasiones verdaderamente grandes, no se venga al suelo. Hombres de mayor valer que su reputación encuéntranse muy pocos, pero éstos son precisamente los únicos que no darán desengaños á la nación, porque siempre harán más de lo que de ellos se espera, y algunos con notable exceso.

»Entre éstos se puede contar y contamos sin ningún género de adulación (tan lejos de nuestra manera de pensar y de escribir) al general D. Camilo Polavieja, á quien con tenerle la voz pública en la cuenta de excelente soldado y patriota, de leal y honrado, todavía se queda por debajo de lo justo, por no haber querido el General seguir ninguno de los caminos por donde tan pronto y tan á poca costa se logra (mereciéndolo ó no) el favor de la opinión.»

Ha llegado el momento de acreditar la bondad y verdad de nuestro juicio, pues una nueva desgracia nacional ha puesto al general Polavieja en sitio y ocasiones en que podrá probar sus grandes méritos de general y de gobernante, sin que le sea posible suplir ó siquiera disimular la falta de ellos con ningún género de habilidad.

Gobernaba el archipiélago filipino el general Blanco, uno de los de mayor crédito que en España había, cuando estalló el poderoso alzamiento que trae revueltas y en grave peligro aquellas remotas tierras. Veíase el Gobierno obligado á relevarle por pedirlo todos ó casi todos los españoles allí residentes, y serle hostil una considerable parte de la opinión pública peninsular, culpándole unos y otros del nacimiento y crecimiento de la rebelión.

En Octubre quedó acordado el relevo; pero como no había segundo cabo en el archipiélago por hallarse camino de la Península el general Echaluce, el Gobierno nombró al general Polavieja segundo cabo por el tiempo que durase el viaje, con promesa de que se encargaría del mando cuando llegase. Así ha sucedido á los pocos días de estar en Manila.

En el poco tiempo que allí lleva ha dado muestras de grandísima actividad y energía, organizando la guerra en las provincias de Bulacán, Nueva Ecija, Bataán, Batangas, Laguna y otras adonde por desgracia había cundido; restableciendo el orden en los servicios militares; levantando los ánimos de los buenos españoles de Filipinas; imponiendo temor á los enemigos con el fusilamiento de espías y cabecillas; haciendo la debida justicia en algunos rebeldes ricos y poderosos que hasta hace poco sentían ó fingían esperanzas de impunidad ó de leves castigos; y preparando el ataque á la provincia de Cavite, en la que la rebelión ha vivido á sus anchas hasta ahora ó ha sido acometida con notable torpeza.

Confiamos los que le conocemos en que cumplirá como bueno y resolverá el enmarañado problema militar, político y administrativo que muchos años de equivocaciones han planteado en nuestra mejor y más rica colonia. ¡Quiéralo Dios, que bien lo necesita España!

En la página primera de este número hallarán los lectores el retrato del general Polavieja.

°o

D. LUIS MONCADA Y SOLER,

coronel de Estado Mayor.

El coronel D. Luis Moncada y Soler, cuyo retrato publicamos en la pág. 384 de este número, procede del Cuerpo de Estado Mayor. Ingresó en el servicio el año 63, á los diez y seis de edad, y desde entonces se ha hallado en varias campañas y en multitud de acciones de guerra, siempre con gran distinción.

En la de Cuba se halla desde los primeros meses de las operaciones. Allí sirven también sus hijos, uno de los cuales murió valerosísimamente en el asalto de las trincheras de Cacarajícara el 30 de Mayo último. Creemos que otro de los hijos del Sr. Moncada ha muerto después en un combate.



CUBA.

Campamento Sandoval. — Fuerzas de caballería forrajeando en el ingenio «Mi Rosa». — Junta patriótica *Henry Clay*.

Lo principal en una guerra como la de Cuba es la salud del soldado, y tanto mejor será el jefe cuanto más cuide de ella. Así lo entiende sin duda el general de brigada don José X. de Sandoval, quien, atendiendo solícito á la higiene de las tropas, ha mandado hacer un campamento cerca de Guantánamo, en paraje sano y ventilado cerca del río Guaso. En él pueden acomodarse 1.000 infantes y 100 caballos. Los barracones de la tropa tienen tablas mochileras, ganchos para el fusil y correaje, y fuertes largueros de madera para las hamacas. Las cuadras están también hechas con cuidado, habiendo buenos pesebres para los caballos. Además ha habido la precaución de empedrar el pavimento y hacer canales de desagüe.

El campamento tiene también cocina, cuarto de menestra, bombas de incendios, coche para los enfermos. Los retretes son grandes y ventilados; tres para los soldados, y uno más pequeño para los oficiales. Hay cuerpo de guardia, cuarto de banderas, café, calabozo, garitas cubiertas, etc. Está rodeado de alambres y defendido por dos fuertes. Merece especial mención la interesante circunstancia de no haber costado el Campamento Sandoval al Estado un solo céntimo, pues se ha hecho por suscripción popular. Así, con poco esfuerzo y ningún gasto, tienen las tropas de la brigada de Guantánamo, al regresar de operaciones, vivienda cómoda é higiénica donde reparar sus fuerzas. (Véase la pág. 384.)

Otras dos ilustraciones de la guerra van en este número. En una de ellas, pág. 385, vese á los soldados de una columna de tropas leales ocupados en la importante y á veces arriesgada operación del forrajeo. La otra, pág. 386, contiene los retratos de los excelentes patriotas que forman la junta *Henry Clay*, iniciadores del pensamiento de la suscripción para reforzar la escuadra nacional; hermosa idea á la que se han asociado miles de personas.



EXCMO. SR. D. MANUEL VALLE Y FERNÁNDEZ.

El Sr. Valle, recientemente fallecido en París, era asturiano, y residía en Cuba hace medio siglo. Tras muchos años de incesante trabajo logró reunir cuantiosos bienes, llegando á ser uno de los más acaudalados capitalistas habaneros.

Presidía el Comité central del partido reformista, habiendo sucedido en este cargo al Conde de la Mortera.

Ha sido enterrado en Santo Tirso de Candamo, su pueblo natal, al que tuvo siempre grandísimo afecto.

Su muerte ha sido muy sentida en Cuba y en Asturias.

Publicamos su retrato en la pág. 386.

°o

BELLAS ARTES.

Una noche de estreno en el teatro de Apolo, dibujo de Alberti. — *País nevado*, por S. Cox. — *La lucha por la fortuna*, cuadro de Rochegrosse. — *Ración extraordinaria*, cuadro de Luis Wain.

En noche de estreno la entrada de un teatro está llena de gente que acude al olor de la novedad, unos (los menos) por aplaudir al autor, otros por silbarle ó ver cómo le silban, y la mayor parte, quizás todos, por mirarse unos á otros; gran placer cuyo goce concedió Dios á los infinitos tontos que echó al mundo en compensación de la tontería.

En el dibujo de Alberti (pág. 388) hay animación y alegría, destacándose en él algunas hermosas figuras de mujer.

Contadas ocasiones tienen los habitantes de las ciudades de contemplar escenas tan hermosas como la pintada en el cuadro de Cox que reproducimos en la pág. 389. La poca ó ninguna afición al campo, propia de los que se han acostumbrado á la vida exclusivamente urbana, aleja al hombre de la contemplación de esas bellezas naturales. Pero el que una vez las ha gustado nunca las olvida.

El *País nevado* de Cox es un estudio de paisaje muy bien pintado.

La lucha por la fortuna (véase la pág. 392) reproduce fiel, pero terriblemente, lo que sucede en el mundo. Angustias, esfuerzos desesperados, tremendas zozobras por subir; y de cada mil que emprenden la terrible jornada apenas llega uno. ¡Pero cómo llegó! Gastado, enfermo, sin fuerzas para gozar, sin fe. ¡Cuánto más feliz que él es el hombre humilde y discreto que se quedó sentado en el principio de la cuesta, tranquilo y descansado, gozando de lo poco que tenía, y contento de ese poco, sin querer tomar parte en la terrible y estéril lucha!

El cuadro de Wain, que copiamos en la pág. 393, es un bonito capricho de artista. Los perros sabios tienen aquella noche banquete extraordinario. Un colega de dos pies (no perro, ni tampoco sabio) les lleva la suculenta cena, y ellos, avisados por el vigilante olfato, dispónense á hacerle los honores debidos. La actitud de los perrillos no puede ser más cómica.

°o

EXCMO. SR. D. RUPERTO FUENTES Y VERGARA,

comandante general del Cuerpo de somatenes.

Víctima de una pulmonía grippal que adquirió al asistir al embarque de tropas efectuado el 17 del corriente en Barcelona, falleció el día 21 del mismo el general de brigada don Ruperto Fuentes y Vergara, comandante general del Cuerpo de somatenes. (Véase su retrato en la pág. 391.)

De su hoja de servicios extractamos los siguientes detalles:

El general Fuentes nació el 27 de Marzo de 1837, ingresando en el Colegio de Infantería el 28 de Julio de 1853.

En prácticas reglamentarias en el batallón cazadores de las Navas asistió á los sucesos que tuvieron lugar en Madrid los días 14, 15 y 16 de Julio de 1856, otorgándosele, por el mérito que contrajo, el empleo de alférez.

Ascendido á teniente, fué destinado al batallón provincial de Manresa, y luego, formando parte de la reserva del ejército de África, tomó parte en varias acciones y en la batalla de Wad-Ras, siéndole otorgado el grado de capitán.

En Septiembre de 1884, y después de haber desempeñado varios destinos y tomado parte en la campaña carlista, pasó al Cuerpo de carabineros, perteneciendo á la comandancia de Barcelona hasta su ascenso á coronel, por antigüedad, en Junio de 1888.

Desde Agosto siguiente ejerció el cargo de subinspector de las comandancias de Málaga, Granada, Almería, Sevilla, Cádiz y Algeciras.

Después mandó las de Barcelona, Lérida y Gerona, hasta su ascenso á general de brigada el 6 de Enero de 1893, contando actualmente cuarenta y tres años y algunos meses de efectivos servicios.

Hallábase en posesión de las cruces de primera y segunda clase del Mérito Militar con distintivo blanco, cruz y placa de San Hermenegildo y medallas de África y de Cuba.

Cuando pasó á la escala de reserva el general de brigada D. Gregorio Valencia, que desempeñaba el cargo de comandante general de Somatenes, D. Ruperto Fuentes fué nombrado para desempeñarlo, habiendo llevado á cabo importantes reformas y dejándolo á envidiable altura.



D. BALDOMERO CATEURA,

notable bandurrista é inventor del *Pedalier-Cateura*.

Publicamos en la pág. 393 el retrato del célebre bandurrista D. Baldomero Cateura, residente en Barcelona y dedicado al comercio hace algunos años, quien ha inmortalizado su nombre con el invento del piano-pedalier, que tan unánimemente elogia la prensa de París al hablar de varias audiciones dadas en la Exposición del Teatro y de la Industria (Palacio de la Música).

Traducimos á continuación el último de los artículos que á este propósito publicó *Le Monde Musical* de 30 de Octubre pasado:

«*Segunda audición del piano-pedalier sistema Cateura.*— Todos los periodistas que se hallaron en la primera audición, la cual tuvo el brillante éxito de que dimos cuenta á nuestros lectores, escribieron artículos muy laudatorios, siendo digno de especial mención el que, debido á la autorizada pluma de Mr. H. Pougin, publicó *Le Ménestrel*, y que no vacilamos en calificar de altamente lisonjero para el invento español. El insigne escritor alaba la rarísima fluidez del «Pedal-Sordina», pondera el «Pedal-Claro», diciendo que es «acertada evocación del *Clarecín*», y el «Pedal-Armónico», que además de los sonidos *aflautados* ó concomitantes produce el ligado de octava, en el concepto de efecto nuevo y delicado.

»Confirmóse con creces este juicio en la segunda audición, dada el día 23 de Octubre en el Palacio de la Industria, ejecutando Mr. Maurice Desespringalle las composiciones siguientes:

Solitude, de Godard.
Berceuse, de Chopin.
Prélude, de Bach.
Madrigal, de Lavignac.
L'Hirondelle, de Daquin.
Wachterlied, de Grieg.
Menuet, de Paderewski.

»El eminente pianista demostró de un modo brillantísimo las indiscutibles ventajas, así como la índole esencialmente musical del *Pedalier-Cateura*, pues si el *Pedal-Claro* alcanzó un triunfo en el *Prélude* de Bach y *L'Hirondelle* de Daquin, y la *Berceuse* tuvo un encanto indescriptible con el



Pedal-Sordina, en otras composiciones sobresalieron las excelencias del *Pedal-Armónico*.

»Numerosísimo público acudió al concierto, viéndose elegantes damas, eminentes profesores, distinguidos *dilettanti*, fabricantes de pianos, periodistas, etc., etc. La avidez con que fueron escuchadas las piezas del programa, y el entusiasmo con que fueron aplaudidas, prueban la alta consideración que ha logrado el sistema Cateura. Este señor puede alabarse de haber alcanzado uno de los mayores éxitos de la Exposición del Teatro y de la Música.

»Figurará entre las glorias musicales de España.»

El Sr. Cateura es un honrado é inteligente comerciante barcelonés, amantísimo de la música, gran conocedor de ella y notable bandurrista, menos conocido del público, por su mucha modestia, de lo que debiera. Su reciente invento le dará merecida fama, y por él le felicitamos.

°°°

EL YATE «URANIA».

No es tan bueno, ni con mucho, el patriotismo que vocifera en las calles, quizás pretendiendo desquitarse á gritos de los descuidos de muchos años, como el de los que con hechos prueban su amor á España en los momentos de peligro. Aquél puede ser, en ocasiones, sospechoso. De éste no cabe dudar.

Decímoslo á propósito del regalo hecho á la Armada española por el Sr. D. Francisco Recur, quien, viendo probable una guerra con los Estados Unidos, y considerando lo necesitada de barcos que está la nación, ha dado su yate *Urania* para que se le arme y preste servicio en la marina de guerra.

De lo que vale el regalo daremos una idea con decir que el *Urania* es un vapor de recreo, de 1.000 toneladas, recientemente construido en Inglaterra, de 12 á 14 millas de andar, y que ha costado 696.000 pesetas. Tiene 60 metros de eslora, 8 de manga y 5 de puntal. El casco es de acero. En el *Urania* emprendió el Sr. Recur, hace tiempo, un viaje alrededor del mundo.

El generoso donante ha sido muy felicitado por su liberalidad y patriotismo, dignos verdaderamente de las mayores alabanzas.

En la pág. 396 damos una vista del *Urania*.

G. Reparaz.

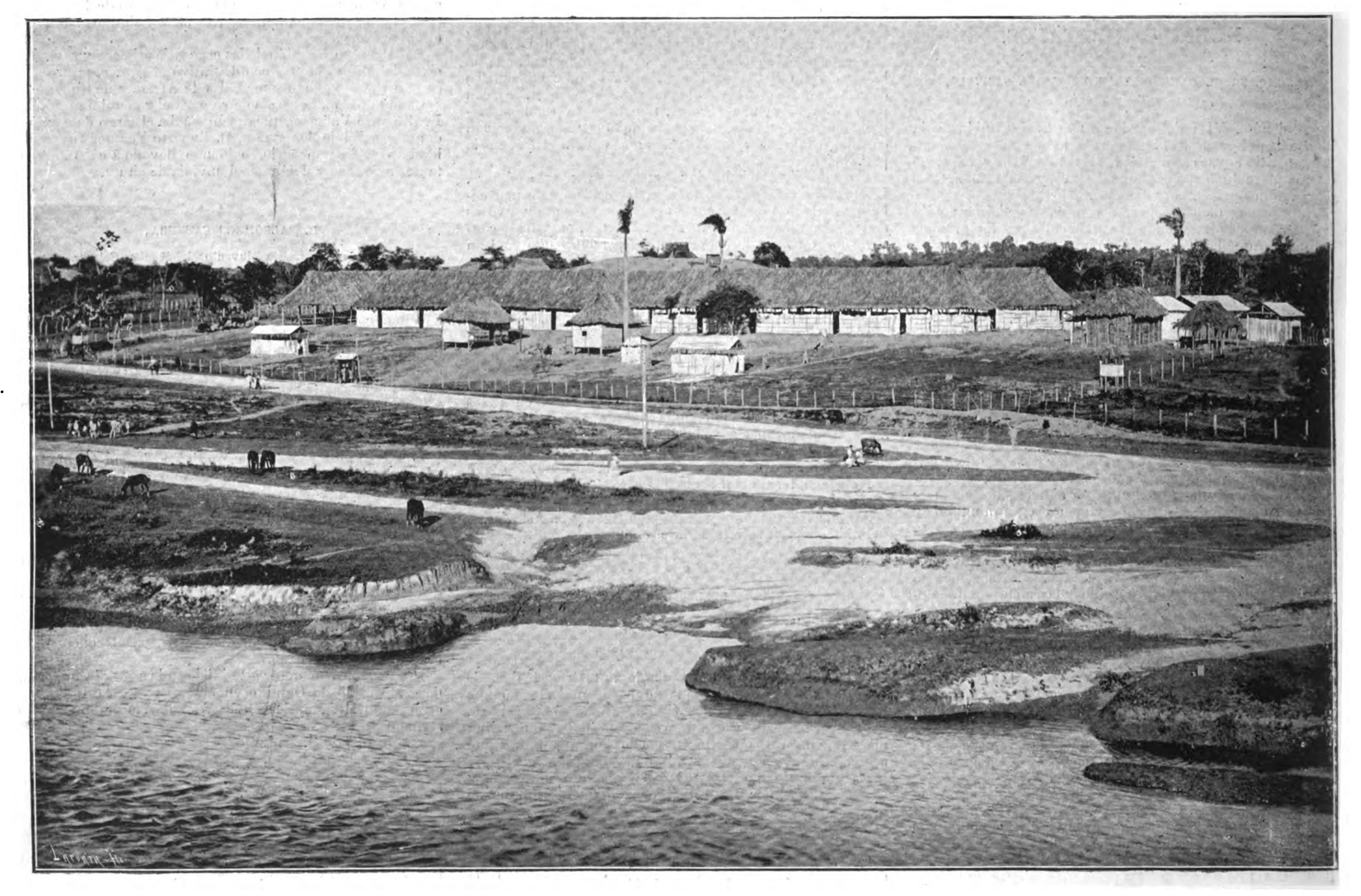


D. LUIS MONCADA Y SOLER,
CORONEL DE ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO, DE OPERACIONES EN CUBA.
(De fotografía de los Sres. Otero y Colominas, de la Habana.)

UNA CRÓNICA DE ROMA.

Los consistorios últimos. — Alejandro I en la Ciudad Eterna. — Una mirada retrospectiva á la antigua y á la nueva Servia. — Proyectado enlace de su Príncipe Soberano. — Debates sobre la cuestión africana en el Parlamento itálico. — La primera repatriación de los prisioneros de Etiopía. — Las epístolas del negus Menelik y del rey Humberto. — Catástrofe itálica en tierra de los somalís africanos.

Fecundísimo en acontecimientos ha sido el pasado mes, y todos de tal importancia que me veo obligado á romper el silencio que me impongo cuando no ocurren en Italia importantes novedades que merezcan consignarse en La Ilustración. Pero una crónica que abraza los sucesos consignados en el sumario es de interés palpitante, sobre todo para una nación católica. La inicio con la reseña de los consistorios que se suceden el 30 de Noviembre y el 3 de Diciembre, despertando las expectativas de Roma y de la numerosa colonia extranjera, tan apasionada de estas ceremonias, que han sido más brillantes por la asistencia á ellas de Alejandro I de Servia, del gran duque Cirilo de Rusia y de gran número de personajes extranjeros. Abrió la primera asamblea de la Iglesia sentida alocución del Santo Padre, hasta hoy no hecha pública, ensalzando los timbres de los nuevos purpurados, felicitándose de los progresos que en pro de la religión y de la enseñanza cristiana realizan los Congresos católicos en Italia y otras naciones; tratando someramente la cuestión de Oriente, en lo que se refiere á la suerte de los armenios, y consignando la parte que en la paz entre Italia y Abisinia y la repatriación de los prisioneros á las costas itálicas tuvo la misión del Vicario Apostólico de los coptos, como se revela en las epístolas inolvidables cambiadas entre el Emperador de Etiopía y el Padre común de los cristianos, León XIII. Los dos nuevos Príncipes de la Iglesia únicamente proclamados en el Consistorio secreto, entre tantos que se habían anunciado, son su eminencia Rafael Pieretti, perteneciente á la Orden de Santo Domingo. Nació el año de 1836 en la región de Lucca, y vistió desde muy joven el hábito de la Orden de Predicadores; desempeñó la misión parroquial en esta bella iglesia gótica de la Minerva, centro de su Orden, para pasar hace dos lustros al distinguido cargo de maestre de los Palacios Apostólicos, como compañero del eminente y ya



LA GUERRA EN CUBA. — EL CAMPAMENTO «SANDOVAL», SITUADO EN LAS INMEDIACIONES DE GUANTÁNAMO.
De fotografía remitida por D. Antonio G. Novelles.)





LA GUERRA EN CUBA. — FUERZAS DE CABALLERÍA FORRAJEANDO EN EL INGENIO «MI ROSA» (HABANA).

(De fotografía.)

difunto cardenal Zigliara, y representará, como aquél lo hizo un día, á los dominicanos en el Sacro Colegio. Segundo Cardenal proclamado en la Orden de diáconos también, y que será el sesenta y dos de la Asamblea suprema de la Iglesia—reducida á tal cifra después de los recientes fallecimientos, que siguiendo la fatal tradición romana se han señalado en la triple muerte de Monaco Della Valletta, decano del Sacro Colegio; De Ruggiero, prefecto de Breves pontificios, y del príncipe Hohenlohe, hermano de los primeros personajes de Alemania y Austria, emparentado con muchas casas reinantes de Europa, y Mecenas de las artes que á tanta altura ha elevado en las célebres villas tusculanas de Este y de Adriano—es su eminencia Antonio Hermenegildo Prisco, nacido, como su colega, en 1836, en bello país del golfo napolitano. En la actualidad era canónigo de la catedral de San Jenaro de Nápoles, además de miembro de la Academia romana de Santo Tomás de Aquino, como autor de obras notabilísimas; cosa que explica el que León XIII le haya concedido el alto honor de ser uno de los pocos sacerdotes que, sin pasar por la prelacía, recibe la púrpura con aplauso unánime, seguros sus admiradores de que el noveno Cardenal que ha dado el Cabildo metropolitano de Nápoles será digno sucesor de los tres Pontífices de aquella misma iglesia, Urbano VI, Bonifacio IX y Pablo IV.

Paso rápidamente por la asignación de la sede suburbana de Ostia y Velletri al cardenal Oreglia de Santo Stéfano, nuevo decano del Sacro Colegio; de la de Porta y Santa Rufina al Cardenal Vicario de Roma, subdecano de la propia asamblea, y de la de Albano al cardenal Varga, gran penitenciario, no sin decir que estas tres designaciones entre las seis catedrales suburbanas que están bajo la directa inspección del Pontífice, como obispo de Roma, son de rito, aun cuando puedan cambiarse las otras tres sedes de Palestrina, de Frascati y de Sabina, á la última de las cuales ha optado el sucesor del Cardenal-Príncipe de Hohenlohe. También toman otros títulos presbiteriales los cardenales Ledochowski y Macchi. En el primer consistorio sólo son provistas las sedes metropolitanas de Ferrara y San Severino, la titular de Sardi, en favor de monseñor Lorenzelli, electo Nuncio apostólico en Baviera, con otros obispados en Italia. He dicho no haberse preconizado otros cardenales y patriarcas, no sin dolor de España, que tiene la promesa de ver elevados á cinco los *cappellos* de sus príncipes de la Iglesia, probablemente en la persona del Arzobispo de Santiago de Compostela, y de las regiones de Oriente, que, sin representación hoy en el Sacro Colegio, esperan tenerlos en uno de los patriarcas de Jerusalén, Cilicia ó Antioquía. Ha sido causa de ello no haberse puesto de acuerdo Francia y la Santa Sede respecto á los designados para los tres *cappellos* que, sobre los cinco hoy existentes, corresponderían por tradición á la nación cristianísima. León XIII aceptaba desde un principio á los prelados más antiguos, á los más elevados entre los metropolitanos de la Iglesia francesa; pero no he podido hacerlo, con desdoro de los Arzobispos de Lyon, Alby y Tolosa, de otros sacerdotes que no reunían bastantes títulos ni daban garantías suficientes á los intereses de la religión. Mientras el nuevo Nuncio nombrado para Francia en la persona de monseñor Clari, obispo de Viterbo, llega á un deseado acuerdo, se ha creído ser lo más oportuno aplazar las otras elevaciones á la púrpura de los prelados de España, Austria, Alemania y Oriente.

Al siguiente día del Consistorio secreto el Pontífice recibió en la sala del Trono los homenajes de los cardenales, arzobispos y obispos preconizados, á quienes impuso con las solemnidades de rito el solideo y la *mozzetta*, encareciendo con palabras evangélicas lo augusto de su misión y dándoles la bendición apostólica, no sin contestar conmovidísimo al discurso que el más joven de los nuevos purpurados dirigió al Santo Padre, en nombre suyo y de sus colegas del Sacro Colegio. Estos, que son siete, sus Emas. Cretoni, Agliardi, Ferrala, Jacobini, Satolli, Pierotti y Prisco, han recibido á su vez los homenajes de la alta sociedad romana y de la prelatura, con la visita de los embajadores en los principales palacios de la Ciudad Eterna; y como á estos recibimientos, llamados *ad calorem*, asisten también las familias de los purpurados y de los prelados, y las diputaciones enviadas por las comarcas donde han nacido ó donde han desempeñado el ministerio episcopal, resultaron bellísimos, como fué solemne también el acto de la Cancillería apostólica, donde el cardenal Mertel, primero de los diáconos, anciano que cuenta más de noventa años, recibe el juramento de los arzobispos y obispos que antes han estado á orar ante el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles en San Pedro, é impone el palio á los metropolitanos.

Pero todos estos cuadros palidecen ante el Consistorio solemne y público del 3 de Diciembre, realzado por la presencia del rey Alejandro de Servia, de un Gran Duque de Rusia, del Príncipe gran maestre de Malta, rodeado de los caballeros de Jerusalén, que ocupan tribunas de honor, así como los embajadores y embajadoras, princesas y príncipes del patriciado romano y alta prelatura; mientras en el fondo del aula Regia y en la sala Ducal de la princesa Matilde, ó en la Capilla Sixtina, junto á concurso inmenso distinguidísimo, se ven las legiones pintorescas de peregrinos venidos del Tirol y de Nápoles, que elevan sus lábaros al atravesarlas el Pontífice en silla gestatoria, á la que ha ascendido en la sala *dei Paramenti*, después de vestir sus sacras vestiduras pontificales y ceñir á sus sienes la magnífica tiara regalo de nuestra reina Isabel. En el mismo salón se ha organizado el cortejo con el Sacro Colegio, el príncipe asistente al solio pontificio, D. Marco Antonio Colonna, hijo de una Duquesa de Villafranca, española, toda la antecámara pontificia, los generales de las Ordenes, abogados consistoriales, guardias nobles, oficiales de la pintoresca Suiza, que llevan sus largas espadas y los *flabellis*, que agitan sus grandes abanicos de pluma de avestruz en derredor del trono ambulante de Su Santidad. Imposible pintar las ovaciones del concurso, arrodillado ante el Papa bendiciendo al pueblo.

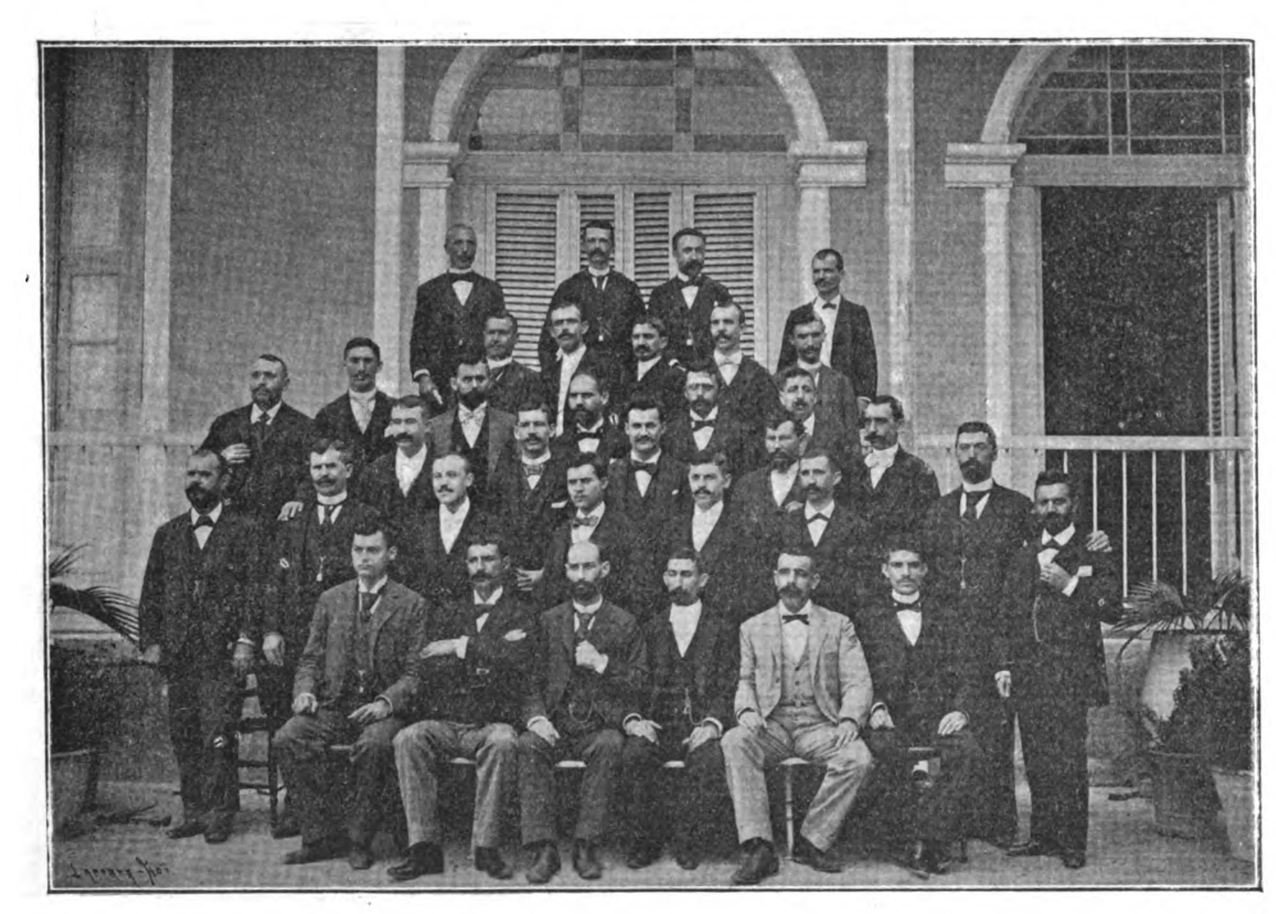
Antes de la entrada de tan magnífico cortejo en el aula Regia, los siete nuevos príncipes de la Iglesia se han dirigido á la Capilla Sixtina, donde ante los jefes de las tres Ordenes cardenalicias y del Camarlengo y Vicecanciller de la Iglesia romana prestaron el juramento prescrito por las constituciones apostólicas. Entretanto, los otros Cardenales que toman asiento en derredor del trono pontificio, ejecutan el acto de obediencia al Padre Santo, y los cantores pontificios entonan los más deliciosos motetes sacros. Son éstos los de Palestrina, á seis voces, *Tu es Petrus*, *Dies sanctificatus* y *Ecce ador*, que dirigidos por el maestro perpetuo de la Capilla Sixtina, Mustafá, revisten maravilloso encanto. El Sacro Colegio, que ha venido acompañando al Papa, toma parte en los sitiales que rodean el solio, al cual se dirigen en procesión, acompañados de los Cardenales diáconos, los nuevos purpurados, que besan el pie y la mano del Santo Padre, de quien, como de sus colegas, reciben cariñoso abrazo. Comienza entonces la ceremonia de la imposición del *cappello* con el tradicional juramento de morir si necesario fuere por la religión y la fe, mientras el Abogado consistorial peroró por segunda vez la causa de canonización de la venerable Juana de Arco, que el Santo Padre hubiese deseado, en su amor á la nación Cristianísima, coincidiese con la proclamación de los Cardenales de la Iglesia de Francia. Solemnísimo y sublime el momento en que el Papa hace descender la bendición apostólica sobre aquel público arrodillado y conmovido, recibiendo nueva ovación. Después de la cual, mientras en silla gestatoria vuelve á la sala *dei Paramenti*, los que ya son Príncipes de la Iglesia se encaminan procesionalmente y por segunda vez á la Capilla Sixtina, donde, entonado el himno ambrosiano y recitada por el Cardenal decano la oración *Super creatos Cardinalis*, reciben aquéllos el segundo abrazo de los que son ya sus colegas en la primera asamblea de la Iglesia.



Tercer consistorio, secreto, media hora después en la Sala Consistorial, donde el Padre Santo preconiza arzobispos y obispos en casi todas las regiones del globo: Méjico, Brasil, Dalmacia, Nueva Oceanía, Francia, Japón, las Indias, Zelandia, Italia, y confiere títulos de arzobispos al nuevo Nuncio apostólico en Bélgica, Mons. Rinaldini, y al delegado apostólico en los Estados Unidos, Mons. Martinelli. De España no se habían formalizado aún las propuestas para los obispados vacantes, entre éstos el de Jaén. Siguiendo las tradiciones ceremoniales, cierra y abre sucesivamente la boca á los nuevos Cardenales, les pone el anillo de oro y les asigna los títulos presbiteriales de las parroquias en Roma, como por breves designa las sacras Congregaciones de que constituirán parte.



EXCMO. SR. D. MANUEL VALLE Y FERNÁNDEZ,
PRESIDENTE DEL «CENTRO ASTURIANO» Y CORONEL DEL 4.º BATALLÓN DE VOLUNTARIOS DE LA HABANA.
Nació en San Tirso de Candano (Asturias) el año 1840; † en París el 20 de Noviembre de 1896.
(De fotografía de J. A. Suárez y C.ª, de la Habana.)



HABANA.—JUNTA PATRIÓTICA «HENRY CLAY», INICIADORA DE LA IDEA DE COLECTAR FONDOS PARA FOMENTO DE NUESTRA ESCUADRA.
(De fotografía de D. Juan Antonio Suárez.)

Para completar la sucesión del Cardenal Monaco della Valletta es designado arcipreste de San Juan de Letrán el Cardenal Segua, como al Príncipe de Hohenlohe sucede en igual cargo de Santa María la Mayor el Cardenal Cretoni, y en la secretaría de Breves pontificios reemplaza el Cardenal Jacobini, que ha vuelto de Portugal, al difunto Cardenal De Ruggiero. Pasada que sea la fiesta de la Concepción, irán á Lisboa y Madrid los nuevos nuncios, Mons. Ajuti y Mons. Nava, que antes ha asistido, en unión de su antecesor su eminencia Cretoni, á un espléndido banquete dado en el palacio de España por nuestro Embajador cerca de la Santa Sede, y asociádose en este lindo templo patronímico de Santiago y Montserrat al triduo solemne que las corporaciones religiosas españolas elevan para obtener del cielo la pacificación de Cuba y Filipinas; así como ha presenciado desde la tribuna, unido á los otros Cardenales que fueron Nuncios en España, la bella fiesta de la Inmaculada, escogida por los Lugares Píos españoles desde hace siglos para dar las dotes á las jóvenes doncellas de nacionalidad ú origen hispano en aptitud de tomar esposo ó hacer sus votos de religiosas.

Próximo á llegar á España el nuevo representante de la Santa Sede, no están fuera de lugar algunos apuntes biográficos sobre Mons. José Nava de Bontifé, nacido en Catania, de Sicilia, en 1846 y perteneciente á la familia de los príncipes de Reburdone. Entrado en las órdenes, vino á Roma, donde cursó Teología en la Universidad gregoriana y completó sus estudios en la Academia de Nobles eclesiásticos. Ya en 1876 Pío IX le dió una misión honorífica, y en 1881 lo hizo canónigo de la catedral de Caltanisetta, en cuya diócesis era prelado su noble tío, al que sucedió como vicario del obispado. Pasó de allí á esta ilustre Academia de Santo Tomás de Aquino; y ya prelado, León XIII le nombró en 1889 nuncio en Bélgica, donde ha dejado los más gratos recuerdos durante los siete años de su nunciatura, presentando la Rosa de oro pontificia, concedida por Su Santidad á la virtuosa Reina de los belgas, y siendo condecorado por el Rey con la gran cruz de Leopoldo.

⁂

Bien quisiera, de permitírmelo el espacio, consagrar larga crónica á la estancia en Italia del joven rey de Servia, que deja en ella los más gratos recuerdos por el tacto mostrado en sus relaciones con la familia regia de Saboya y con el Vaticano. No era de esperar tal éxito, dado el pie con que entraba en territorio itálico; pues que habiéndose dado como seguro su concertado enlace con las princesas Ana, ó Xenia, hermanas de Elena de Montenegro, hoy princesa real de Nápoles, el telégrafo, justamente el mismo día de su llegada á Roma, anunciaba hallarse el Príncipe prometido á la princesa Alejandra, tercera hija de Alfredro de Sajonia Coburgo-Gotha, duque de Edimburgo, y de la gran duquesa María de Rusia. Indudablemente este enlace, que lo pone en íntimo contacto con las familias soberanas de los Czares y de la reina de Inglaterra, abuela de la futura reina de Servia, haciéndolo hermano político á la vez del príncipe heredero Fernando de Rumania y del Gran Duque de Hesse, es más importante para el porvenir de Servia y de su soberano, que el de una princesa de la Montaña Negra, y puede ayudarle á conjurar los proyectos antidinásticos de la familia de los Karageorgewitch, ó las que pueda abrigar el Príncipe de Montenegro sobre reconstituir la antigua y gran Servia. Mientras era natural cierto disgusto por parte de la princesa Elena al ver frustradas las esperanzas de sus hermanas, fracaso que muchos atribuyen á negativas del Príncipe de la Montaña Negra á dar la mano de sus hijas al que lo es de la bella reina Natalia, algo debieron impresionar á su vez al joven Alejandro los honores y distinciones concedidos cuando las últimas bodas á su rival el príncipe Karageorgewitch, asistente á ellas en Roma, y uno de los testigos matrimoniales de la actual princesa de Nápoles. Pero tales sombras se disiparon inmediatamente con la actitud del simpático soberano, quien si bien pierde algo en la expresión de su fisonomía por la gran miopía que le obliga á llevar constantemente anteojos fijos de oro, bien pronto, apenas tratado, demuestra su tacto, su inteligencia y las condiciones de su enérgico carácter. El bello uniforme de general servio que viste, su apostura á caballo y su galantería en los salones, le captaron todas las simpatías, lo mismo en los palacios del Quirinal que en los del Vaticano. Han pasado ya demasiados días para que tengan interés las fiestas consagradas al huésped de estos Reyes, de las cuales la más notable fué el simulacro militar en los campos Nomentanos, que hicieron célebres los ejércitos de Atila y las últimas aventuras de Nerón. Pero sí me detendré algo en la visita del joven Príncipe á León XIII por los especiales caracteres que ha revestido, y que evidencian cuán grandes progresos ha hecho la anhelada cordialidad entre los dos pedestales que coexisten en Roma, bajo la influencia de la política sabia del gobierno Rudini-Visconti Venosta, y de los elevados sentimientos de León XIII. Directamente el Monarca servio, por medio de su representante en Alemania que acredita para esto en Roma, concertó con el cardenal Rampolla, secretario de Estado, y con el Pontífice mismo, las normas de la audiencia papal. No se necesitaron ni las influencias supuestas de las Embajadas de Rusia y Austria. El Ministro de Servia tomó un alojamiento digno, desde el cual partieron las carrozas en que, de gran uniforme, Alejandro I y su brillante séquito fueron á los Palacios Apostólicos. Evocándose los recuerdos de los emperadores Guillermo y Federico durante sus diversas visitas á Roma, no han sido piquetes de tropas itálicas, sino una legión entera mandada por un general, la tendida en la carrera desde el hotel del Quirinal hasta la plaza de San Pedro. En la puerta de bronce vaticana y en el atrio de San Dámaso, en los Palacios Apostólicos, la reemplazaron los gendarmes pontificios con sus vistosos uniformes, la guardia Suiza vistiendo el pintoresco traje ideado por Rafael, mientras en la escalera regia y en las grandes salas que atravesó el Monarca hasta llegar á las habitaciones particulares del Pontífice estaban tendidas las guardias Noble y Palatina. El príncipe Ruspoli, gran maestre del Sacro Hospicio, y el Mayordomo mayor de Su Santidad, recibieron al joven Monarca al descender de su carroza y en la primera antecámara. Cuando se abrieron las puertas de la morada del Santo Padre, como Alejandro I quisiera arrodillarse ante las plantas del Padre común de los cristianos, León XIII le estrechó en sus brazos, y ambas majestades tomaron asiento en sitiales preparados. Cerca de una hora duró el coloquio secreto é íntimo, del cual, así como de las repetidas conferencias posteriores tenidas por el Príncipe y el cardenal Rampolla, secretario de Estado, parece haber surgido la seguridad de un inmediato concordato entre Servia y la Santa Sede, que en los tiempos del rey Milano había fracasado no obstante los esfuerzos hechos por los nuncios en Viena, sus eminencias Galimberti y Vannutelli. Es de importancia este resultado para los católicos servios, que hasta ahora dependían del prelado croata de Riakobas, el ilustre Stromayer. El Aguila Blanca, gran cruz concedida al cardenal Rampolla, es demostración de los recuerdos que lleva el Monarca de su visita al Pontífice. Los museos vaticanos, el tesoro de San Pedro y las basílicas romanas le han entusiasmado, como sus sucesivas excursiones al Coliseo de Flavio, á los foros Trajano y Romano, á las Termas de Caracala y al pintoresco golfo de Nápoles, con Pompeya, Herculano y el Vesubio. Por su parte, el rey Humberto lo ha condecorado con el gran collar de la Anunziata; el Sindaco de Roma le obsequió con bellísima iluminación de los Museos capitolinos, y los Embajadores de Austria-Hungría en sus palacios de Venecia y de los príncipes Chigi en plaza Colonna, con banquetes suntuosos y un baile, que fué brillantísimo.

Tendré que ser breve al hablar de la antigua y grande Servia, que, arrancando del siglo VII y convertida en 1336 en grande imperio por Esteban *el Fuerte*, déspota de Servia, título que llevaban entonces sus monarcas, como el de czares los príncipes de la Moscovia, y comprendiendo con el territorio servio la Bosnia, Dalmacia, Herzegovina, Albania, Macedonia, Tesalia y Bulgaria, soñó al frente de trescientos mil guerreros apoderarse de Bizancio. Los débiles Emperadores griegos llaman en su auxilio á los turcos, conjurando un peligro inmediato por otro mayor que se consuma en el propio siglo XIV, y muerto Esteban *el Fuerte* antes de realizar su conquista. Sus sucesores, como la gran Servia, se ven derrotados por los musulmanes en la célebre batalla de Kossova en 1389, destrozándose el Imperio servio. Después de tres siglos de oprobiosa servidumbre, Jorge *el Negro*, Karageorge en idioma servio, auxiliado, ya por la Rusia, ya por el Austria, reconstituye como nuestro Pelayo la independencia de lo que se ha convertido en principado con dos millones de servios, luchando con la potencia turca, aunque muriendo asesinado. En nuestro siglo prosigue constante esta guerra, como las luchas dinásticas entre las familias de los Karageorgewitch y de los Obrenovitch, que cuentan sus respectivas víctimas en Jorge *el Negro* y en Miguel III, al cual sucede en nuestros días Milano, quien, luchando al lado de los rusos contra el Imperio otomano, logra que el Congreso de Berlín y el tratado de Santo Stéfano reconozcan la independencia de la moderna Servia, tan joven como su actual soberano. Los últimos lustros han sido fecundos en acontecimientos, muy tristes los primeros para el moderno reino proclamado en 1883, pues que insensatamente Milano declara la guerra á su hermana la Bulgaria, siendo sus ejércitos vencidos por Alejandro de Battemberg en Grahowo, y comenzando la lucha suicida entre la reina Natalia, que se ha mostrado heroína en las catástrofes de la patria, y su esposo Milano, que, débil como una mujer, sólo muestra energía para imponer el más injusto de los divorcios á su esposa, sustituida por concubinas en los palacios de Belgrado. Pero un día llega en que la impopularidad del monarca es tan grande, que se ve forzado á abdicar en favor de su único hijo, niño de pocos años, bajo la tutela de una regencia hechura del padre. Alejandro I, cuando sólo le falta un año para alcanzar la mayoría, auxiliado de jóvenes oficiales y de patricios amantes de la Servia, realiza un habilísimo golpe de Estado, proclamándose rey y despidiendo á los regentes. Un año después, el sínodo griego anula el injusto divorcio de Natalia, abre á la madre nacida en Rusia las puertas de la Servia, y logra con su amor filial una reconciliación más ó menos sincera entre los regios padres. Con tacto igual conduce la barca del Estado entre los rivales influjos del Austria-Hungría fronteriza y de la Rusia ortodoxa como la nación servia, manteniendo la balanza en sus relaciones con Viena y San Petersburgo, sin renunciar á reconstituir en lo posible lo que fué la gran Servia.

⁂

La apertura del Parlamento itálico se señala desde el primer momento con un debate interesante respecto á la paz entre Italia y Abisinia, cuyos prolegómenos han sido en nuestros días las notables epístolas cambiadas entre León XIII pidiendo al emperador Menelik, soberano de Etiopía, en nombre de la Divina Trinidad de la Virgen Santísima y de cuanto podía ser más caro al que un enviado pontificio, Mons. Macario, llama digno sucesor de David y Salomón, la libertad de los cautivos italianos, sus hijos, pues que los derechos impíos de la guerra nada son frente á los deberes de la fraternidad humana, y Menelik, que contesta conmovido al Padre común de los cristianos diciéndole qué sensación le ha producido su nobilísimo acto, que tuvo profundo eco en su corazón, y al que habría contestado restituyendo los prisioneros de Etiopía á sus inocentes madres y esposas si no le forzase á aplazar breves días tan nobilísima resolución el acto inconsiderado del Gobierno italiano apresando una nave cargada de pertrechos para la Abisinia, prohibiéndole sus deberes de rey y padre de sus pueblos sacrificar la sola garantía de una paz que la gran voz del Sumo Pontífice contribuirá á aproximar. Estas esperanzas no fueron defraudadas; y coincidiendo con los días de la reina Margarita de Saboya, Menelik envió un telegrama el 21 de Noviembre al rey Humberto anunciándole que el tratado de paz acababa de ser firmado, y que, sabiendo ser aquel día una gran fiesta para la familia Real, sentía inmenso placer en convertir tal fecha memorable en un día de gozo para las madres y los padres de los prisioneros de Italia. Y cumpliendo tan caballeresca promesa, en la propia semana, sin esperar la ratificación de los tratados, la primera vanguardia de cautivos, cuya estancia está inmediata al mar Rojo, parte bajo la dirección del negociador de la paz, el mayor y cónsul Nerazzini, para el Harrer, donde facilita su repatriación el humano ras Makonen, que estuvo de embajador de Menelik en Roma, y en estos momentos avistan las costas del golfo napolitano, no hay que decir con qué inmensa alegría de las familias y de sus pueblos nativos. Merece consignarse los sentimientos cambiados entre el Emperador etíope y el general Albertone, el heroico caudillo que selló con su sangre la hecatombe de las legiones itálicas y askaris, sacrificadas en Adua ante cuádruple número de abisinios, brindándole fuese el primero en disfrutar de esta libertad. Pero el digno General, que supo en sus cartas hacer justicia al Monarca vencedor y á la misma reina Taitú, blanco de tantos vilipendios como inventaron en Italia los que presentaban á los cristianos Monarcas de Abisinia como una horda de caníbales, contestó noblemente deseaba ser el último en abandonar su cautiverio, pudiendo así ordenar los envíos de las sucesivas expediciones de sus compañeros de infortunio, que tendrán lugar en Diciembre y Enero, salvo aquellos veteranos que, no teniendo familia en Italia, y habiendo encontrado oficios lucrativos en la capital y corte de Etiopía, han solicitado permanecer en Africa.

Estos hechos han predispuesto favorablemente para el aplauso del tratado de paz al Parlamento, hasta el extremo de llevar el radical Imbriani sus deseos de poner una piedra sobre la cuestión de Africa con pedir el abandono inmediato de la colonia Eritrea, pues en su sentir, como en el de otros muchos estadistas, los ejércitos y las flotas itálicas deben mantenerse intactos para sostener la parte debida á una gran potencia en las eventualidades de Oriente y de Europa. El duque Caetani de Sermoneta, que hace tres meses era Ministro de Negocios Extranjeros en este mismo Gabinete Rudini, si bien declara que, considerándola prematura, no puede votar hoy la moción Imbriani, dice que su sufragio será el primero para la evacuación de la colonia africana cuando, bien estudiados todos los problemas africanos, el Gobierno la pida al Parlamento cual la única solución favorable á la patria itálica. El Presidente del Consejo recuerda que, ministro ya en 1891, dijo que la Eritrea, militarmente constituída, era un peligro permanente para la nación. Hoy pensaba lo mismo, pidiendo su transformación actual en colonia puramente civil y comercial dentro de un territorio restringido. Por lo cual había aceptado sin reservas una paz que consideraba honrosa, y á cuyo negociador, Nerazzini, elogiaba altamente en plena asamblea. Pero no desconociendo cierto desprestigio que después de Adua tenía que producir el abandono completo, deseaba que Parlamento y nación, como el Gobierno, se tomasen tiempo para estudiar todas las fases del problema para recoger las impresiones de los prisioneros, sentir las palpitaciones del país y escuchar las meditadas ideas del general Baldissera, próximo á abandonar el gobierno de la Eritrea por el importante mando de un cuerpo de ejército en la alta Italia. Desde luego manifestaba que, con respecto á Cassala en el Sudán, siendo un asunto que se enlaza con las relaciones entre Italia y la Gran Bretaña, cuya conservación era tan importante para sus mutuos intereses en el Mediterráneo y mar Rojo, no se realizaría su evacuación sin compensaciones y sin ponerse de acuerdo con Inglaterra y Egipto, al cual perteneció en sus orígenes esta tierra del Sudán. Muchos diputados influyentes, aunque votando al lado de los Ministros ser prematura la propuesta Imbriani, no ocultaron que el progreso que ha hecho en el sentimiento público el deseo de poner término á las aventuras africanas, mientras Crispi declaró que ni hoy ni mañana aprobaría se abatiese la bandera itálica en las tierras de la Eritrea. Hasta 53 diputados se abstienen, mientras 26 votaron por el abandono inmediato y 124 sufragios aplazan una solución definitiva para el porvenir. Para mí es indudable que la mayoría del pueblo en Italia, que realizaría sin meditar, como en lo pasado, cualquiera sacrificio por la unidad de la patria itálica, pero que no cree que la inhospitalaria Africa merezca esas manifestaciones de heroísmo insuperable que da España consumiendo millares de millones y 200.000 valientes para sostener las tierras civilizadas por nuestros abuelos en América y Asia, es favorable á las aspiraciones sostenidas por Imbriani y el Duque Cratani.

Otro suceso inmediato viene á demostrar cuán fatal es esta tierra de Africa para Italia, habiéndoles anticipado ya el telégrafo la hecatombe ocurrida en Benadiz, región de los somalis, adonde el explorador y geógrafo Cacchi, representante de una sociedad colonial milanesa y cónsul en aquellas costas, habiendo emprendido á fines de Noviembre una excursión, que se cree científica ó comercial, hacia Sofoli, en territorio del sultán de Gheredy, haciéndose acompañar de oficiales de marina italiana, entre ellos los comandantes de las naves de guerra *Volturno* y *Staffetta*, y llevando una escolta de askaris; cuando se habían internado hasta Sofoli, fueron atacados imprevistamente durante la alta noche por numerosas bandas de somalis, quienes después de una lucha terrible acabaron por asesinar á todos los europeos blancos y á treinta de los askaris, huyendo los demás. Es una catástrofe parecida á la del Príncipe imperial en el Zululand y á las de otros exploradores africanos, entre ellos el joven príncipe Ruspoli, en las mismas regiones. El Presidente del Consejo y el Ministro de Negocios Extranjeros, al anunciar al Parlamento tan grande desventura, recordando el primero haber sido contrario á tales exploraciones africanas, si bien lamentó las infelices víctimas, asegurando que serían vengadas, para lo cual se refuerza con otras naves la estación de Zanzíbar y se envían desde el mar Rojo 400 askaris, no pudieron menos de condenar tal aventura, y sobre todo la parte tomada en ella, sin autorización del Gobierno, por los comandantes de las naves italianas, añadiendo que no iniciarían nuevas guerras en aquellas tierras que comprometiesen á la nación.

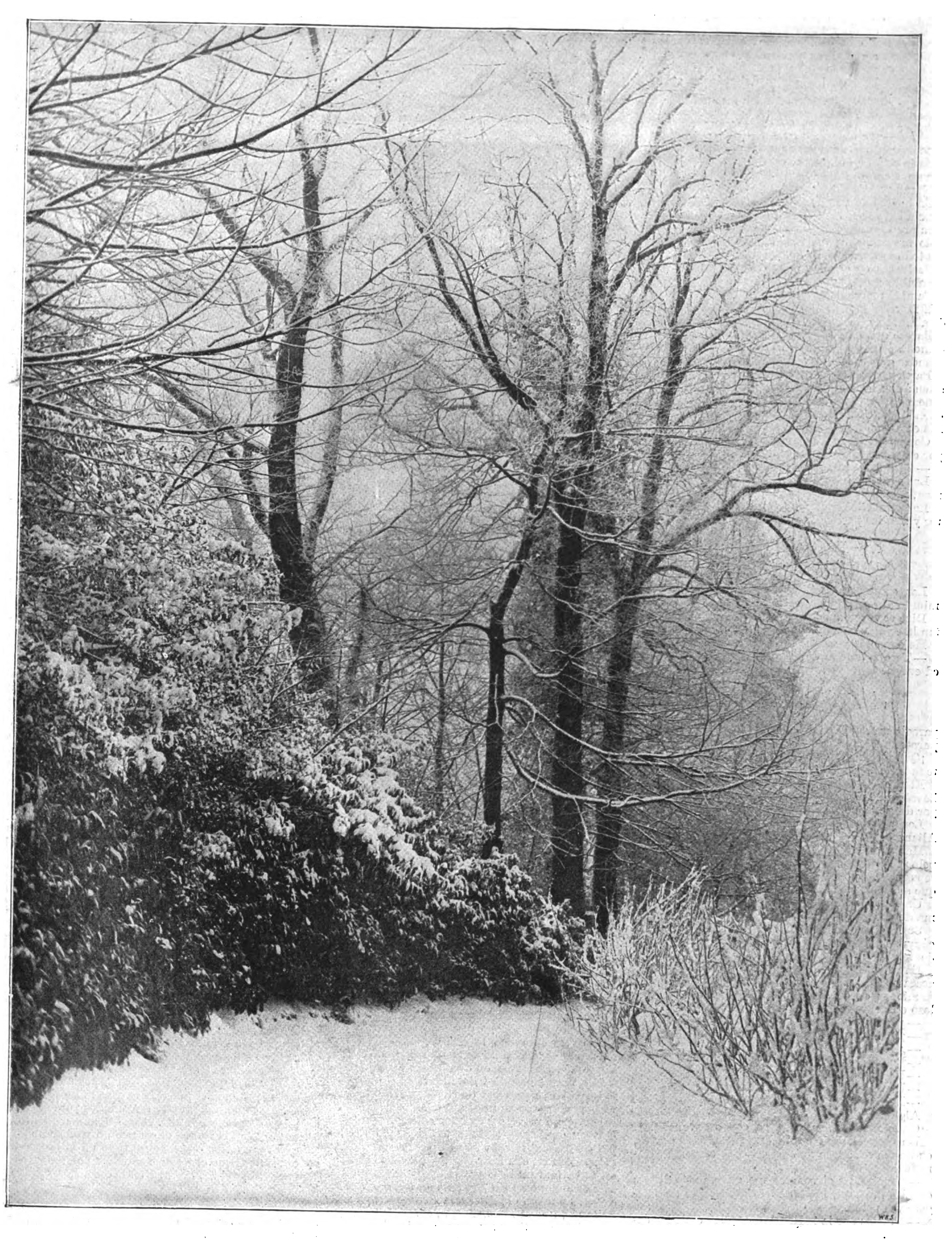
Conde de Coello.

Roma, Diciembre 1896.



UNA NOCHE DE ESTRENO EN EL TEATRO DE APOLO.

DIBUJO DE ALBERTI.



PAÍS NEVADO.

POR S. COX.

CARAMELITOS.

Eso de que cada cual tiene su gusto, es según y conforme.

Los gustos se imponen como las costumbres y las modas para señoras y caballeros.

Uno de los gustos delicados y «propios» de personas aristocráticas, es el de las golosinas.

Particularmente, esos jóvenes del *chipén-life*—que dice un cronista—abusan de los caramelos con tanta gracia y con tal distinción.....

En la calle, en el teatro, en las reuniones, en el círculo, siempre hablan con dificultad, como si les hubieran puesto sordina antes de salir de casa.

Un bultito en uno de los angelicales carrillos denuncia los volteos que imprime, dentro de aquella boca preciosa, la lengua del propietario á un caramelo inocente y aromático; porque ciertas personas todo lo usan aromático.

Perfumes en el pañuelo, perfumes en la ropa, cigarrillos aromáticos.

También hay chatos de olor.

Y familias que van dejando al paso una «estela» de alcanfor, que marea.

Parece que han pasado el verano dentro de una cómoda ó en un baúl, en la buhardilla, como las prendas que visten.

Particularmente en entrada de invierno, cuando salen á luz las ropas de abrigo que estuvieron veraneando, pignoradas en algún establecimiento «benéfico», las calles céntricas de Madrid y algunas casas no céntricas parecen droguerías.

Con razón dice un veterano, amigo mío y díscolo por convicción y por principios:

—*Tout est perdu, hors l'odeur.*

Los caramelos sirven para que los chicos de pura raza, pero de «media lengua», disimulen la falta.

Los caramelos contribuyen á dulcificar el carácter y aun las pasiones, como la música, que

«..... á las fieras domestica,
Y en nuestro corazón, de las pasiones
Los salvajes instintos dulcifica.»

Los caramelos facilitan la emisión del pensamiento al orador y al poeta solitario.

Dice el vulgo que los caramelos crían ó fomentan la cría de las lombrices, y es verdad.

He conocido y aun he tratado á varias lombrices.

—Te quiedo con dedidio: ámame ó me devano ed cueyo.

Así clamaba
Un mancebo feliz que, cuando hablaba,

parecía un surtidor de agua, no potable, por supuesto.

¡Qué manera de escupir, no por el colmillo, por toda la dentadura!

El hablaba dificultosamente: pero como siempre llevaba un caramelo en la boca, hablaba con mayor dificultad.

Los amigos le titularon «el Marqués de la Dulce Alianza».

Había endulzado más corazones femeniles que pelos tenía en las patillas y parecían dos lunares repugnantes, debidos á algún antojo de peluquería que sintió su mamá.

Un beso de una boquita acaramelada es un poema de confitería amorosa.

Se ha dado el caso de tener que separar á dos cónyuges, humedeciéndoles los picos con agua caliente.

Entre jóvenes «*cursis*, de su propio natural» y acaramelados, se oye algún diálogo en teatros y reuniones de confianza que empalaga al más goloso observador.

—¿Quiere usted uno de menta, Ernestina?

—¡Ay! no, Rigoberto; nunca.

—¿Y de naranja?

—Bueno: gracias.

—Muerda usted este piquito.

—Rigoberto, no sea usted travieso.

—El piquito nada más.

Alguna muerde.

Otras rechazan la golosina con «repuznancia».

Un coronel amigo mío decía, noches pasadas, en un teatro, á uno de *esos* que nos ofrecían caramelos:

—Gracias, no chupo: no me gustan más dulces que las mujeres; los hombres dulces me empalagan: vea usted.

—Gracias por la indirecta—replicó el de los caramelos.

—Esto no va con usted—remachó mi amigo;—me refiero á los hombres.

Eduardo de Palacio.

LOS TEATROS.

Y del *centenario* ¿qué? En el Español..... el *cuento* de *Las Olivas*.—*Las bravias*, en Apolo.—*Los degenerados*, en Novedades.—*El último drama*, en Lara.—*Los gansos del Capitolio* y *Tromboni*.—Pérez Galdós con *La fiera*.—*La real moza*.... y un buen ejemplo.

A pesar del recuerdo del *paso* famoso de Lope de Rueda, *Las Aceitunas*, con el *cuento* de *Las Olivas*, de Parellada, la empresa del teatro Español no ha tenido ni una gota de aceite para alumbrar en aquella clásica escena la gloriosa memoria de Bretón en el primer centenario del nacimiento de nuestro insigne poeta cómico.

Y no se disculpará la empresa Guerrero con que los olivos no estaban allí plantados, florecientes los laureles de nuestro gran poeta, que allí mismo, en el Corral histórico, recibió el bautismo de la gloria. No parece sino que Guerrero y su celebrada hija María tienen en *nuestro* teatro lo puramente *clásico* sólo como fuente de sus propios beneficios, pues, con arreglo á su conveniencia exclusiva, lo mismo prescinden de las fechas gloriosas y de los nombres ilustres nacionales, que inventan solemnidades productivas de glorificación extranjera, como aquella inolvidable en que la gentil María nos quiso recordar sus consultas con Coquelin, declamando con Sara Bernhardt en el idioma de Sardou, en el mismo altar en que ahora se echa un velo sobre la memoria del inmortal autor de *Marcela*.

....

Ante *arrancadas* tan patrióticas, volvamos á *tomar el olivo*; es decir, volvamos á *Las Aceitunas* de Lope de Rueda y á *Las Olivas* de Parellada. El *paso* de *Las Aceitunas* pasó en la escena española en la infancia de nuestro teatro, y aquella graciosísima disputa conyugal entre el labrador Toribio y Agueda, y que paga al fin su inocente hija Mencigüela, fué muchos años encanto y regocijo de nuestros antepasados. El autor, que á la vez era comediante, la representaba con sus compañeros de farándula, de la que era director y jefe en sus azarosas excursiones por los pueblos de Andalucía.

Disputan marido y mujer sobre el precio á que han de vender el fruto de unos olivos que no se han plantado todavía. Puede decirse que el *paso* es una sola escena, coronada con las lágrimas de Mencigüela y la intervención oportuna y sabia de un pacificador vecino del engrescado matrimonio.

El pensamiento de aquel sencillo y gracioso diálogo de la infancia de nuestra dramática merecía que, pasados ya cerca de cuatro siglos, le adoptase un ingenio como el de Parellada para darle más calor, más vida escénica, añadiendo una acción teatral interesante, ya que ha aumentado el número de personajes en los tipos del pueblo aragonés que juegan en su *cuento* escénico. El autor ingenioso de *Los Asistentes* y *La Cantina* ha prescindido en *Las Olivas* de la fuerza de la acción teatral, y ha hecho una vez más un cuadro de género, un *pasillo*, la repetición y prolongación de una escena antigua con tipos modernos. Puede decirse que sus *Olivas* son un *cuento* de cuentos baturros, de esos que leemos con frecuencia en los periódicos festivos.

Mucha facilidad y gracia en el diálogo. Pero como éste se prolonga demasiado, sin intriga escénica que le anime, el espectador concluye por fatigarse—después de haber reído mucho—ante el largo desfile de tipos de poco variada fisonomía, á los que no dejan de añadir relieve los principales artistas cómicos del teatro del Municipio madrileño.

....

Con más consistencia teatral y con éxito más ruidoso aparecieron en Apolo *Las bravias*. Sainete llaman á su obra Fernández Shaw y López Silva, y hay que convenir en que algo le falta para ser un sainete completo lo que es desde luego una imitación graciosísima de la intencionada y honda humorada dramática de Shakespeare, *La fiera domada*, muy desvaída y debilitada en el sainete por la imperiosa necesidad de reducirla en que se han visto nuestros ingeniosos autores.

El mérito principal de éstos en la obrilla está en haber acomodado el feliz pensamiento del gran poeta inglés al terreno bajo en que la acción cómica está colocada, con los tipos populares madrileños, en cuya pintura se extrema tan gallarda y graciosamente el poeta de *Los barrios bajos* y *Los Madriles*. Lo mismo la *Patro*, la *Primorosa* y la *Señá Melania*, que el *Señor Lucio*, el *Señor Colás* y *El Gurriato*, son tipos *nuestros*, admirablemente observados en la naturaleza, y bien elegidos para dar fuerza de gracia é intención á la imitada fábula escénica.

La unión de dos poetas de tan distinto carácter literario habrá parecido extraña á muchos. Yo la he hallado natural y de gran fuerza para *el caso*, pues el asunto del cuadro de *Las bravias* exigía cierta delicadeza y suavidad de toques que atenuasen ó dulcificasen los tonos calientes y atrevidos de la pintura de tipos tan arriscados y sueltos de lengua como la resistente *Patro*, que tapa la boca á su madre con aquella rociada fuerte de *la soltería*.

Fernández Shaw está muy bien colocado allí al lado de López Silva, más acostumbrado á la libertad lírica de sus romances atrevidos cuanto graciosos, que á las restricciones y comedimientos que el teatro impone. A ambos felicito por su merecido triunfo, al que han contribuído con tino los artistas de Apolo, para que *Las bravias*, con un originalísimo y precioso dúo del maestro Chapí, no sean menos que *El padrino* de la Zarzuela, y se ahorre la empresa el rubor de tener que entenderse otra vez por telégrafo con el tan socorrido y celebrado Frégoli.

***

Cuando tan excesivamente benévola suele estar la crítica con las grandes equivocaciones de autores de larga experiencia y antigua reputación literaria, parece más justo que esa benevolencia se emplee con un autor que, como el Sr. Maestre, aparece por primera vez en el teatro.

No todo ha sido consideración al autor principiante, al tratarse de la representación de *Los degenerados*, y ha habido censor que, en fuerza de severidad, ha tocado en la injusticia, negando á D. Tomás Maestre absolutamente todas las cualidades de autor dramático.

Lo que denuncian *Los degenerados* es una completa inexperiencia en el manejo de los recursos teatrales, y hasta me atrevería á decir que el señor Maestre, médico forense, entregado desde su primera juventud al estudio de su noble ciencia, ha frecuentado poco el teatro y no ha llegado á apreciar como espectador las dificultades del cultivo del arte dramático.

Despierta un poco tarde su vocación de poeta, que se descubre en algunos pasajes de su primer drama, ha llevado al teatro un asunto en que el poeta no ha querido olvidarse del médico, encerrando en el fondo una tesis ya tratada más descarnadamente en el teatro. El drama existe en *Los degenerados* sin necesidad de la tesis, objeto de serias discusiones entre D. Julián, doctor espiritualista, y su discípulo Enrique, materialista nada conforme con la teoría moderna sobre la degeneración.

Enrique es uno de los personajes que no hacen falta para el drama, cuyo conflicto se produce exclusivamente por la pasión impura del seductor Luciano á la sencilla y puramente enamorada María, hija de D. Julián, que ignora que su amante está casado.

Denunciado Luciano por su noble padre, el Conde del Río, el padre de María se pone en guardia contra las asechanzas del infame seductor, en cuya maldad creen todos menos la inocente niña, que está dispuesta á obedecer á los impulsos de su corazón acudiendo al llamamiento de Luciano, que quiere arrancarla del seno de la honrada familia.

Descubre en el acto al raptor y á su víctima el viejo militar, abuelo de María, y á los gritos que dan á la vez los fieles servidores de la casa acude el médico D. Julián, se apodera de un cuchillo de operaciones y con él mata al vil seductor. Antes, con la terrible sorpresa, muere el pobre abuelo de María, y ésta, con tan violentas emociones, rompe en histéricas carcajadas, marcándose la degeneración en la locura, y cae lentamente el telón, después de una frase del doctor espiritualista, que contempla con aflicción profunda la pálida frente y los ojos extraviados de su desventurada hija.

En ese ligero resumen se ve que el drama no necesitaba de la tesis, y no sé hasta qué punto habrá influído la preocupación del médico en que el autor haya olvidado la imprescindible necesidad de definir los caracteres y preparar y justificar bien las situaciones teatrales, algunas de ellas sentidas á lo poeta, como algunos de los rasgos de expresión de los principales personajes.

Vico, que halló motivos fundados para abrir las puertas del teatro al Sr. Maestre, amparó también la obra con la fuerza de su talento y de su inspiración, y no hizo poco, sobre todo en el final de la obra, para que el público saludase con aplausos la aparición del Sr. Maestre en la escena.

***

Aunque estrenado algunos días antes, no es *El último drama* de Miguel Echegaray menos obra *de Pascua* que los dos arreglos de una misma *farsa* alemana estrenados en Nochebuena en los teatros de Lara y de la Comedia.

El último drama es otra *farsa*—aunque original española—en la que el autor de *Los hugonotes* ha extremado la nota cómica sin la definición de caracteres que luce en su famosa comedia, y haciendo de los tipos figuras caprichosas y exageradas caricaturas, incluyendo al mismo tendero *de ultramarinos*, que parece tener, á ratos, algún sentido de carácter *humano*.

En la noche del estreno de *El último drama* fué á Lara el público bien dispuesto y decidido á anticiparse el regocijo teatral de la primera tarde *de Pascuas*, y así aceptó desde luego todas las inverosimilitudes con que quiso el autor planear su obra, hasta llegar al bufonesco conflicto de *quid pro quo* en que pone al bonachón del tendero su joven protegida.

Para producir efectos cómicos no se repara en la ley de los recursos, y lo mismo se hace dramaturgo al hijo del comerciante que lleva *en verso* las cuentas de la casa, que se hace actriz á la chica y actor al hortera de la tienda, que la abandona para ensayar el drama del hijo de su principal.

Con caracteres y tipos de verdad, como ha sabido presentarlos á veces Echegaray, y con diálogo de limpia comedia—aunque no lo estuviera de ripios—ha podido tratar el asunto el autor ingenioso y aplaudido. Pero esta vez ha fiado más al buen humor del público y á la autoridad escénica de los artistas de Lara, que—exceptuando á Larra, que hizo el tendero—poca y débil tela tenían para meterse en bordados del arte cómico. Pero todos han sabido seguir el humor al poeta, cumpliendo con éste el propósito de divertir un par de horas al público contentadizo.

. . . .

Y vinieron, en las tardes de Pascua, *Los gansos del Capitolio* en la Comedia y *El señor Tromboni* en Lara, ambas obras arreglos de la *farsa* alemana que conocíamos con el título de *El rapto de las Sabinas*, representada primero por la compañía del famoso Novelli en la Comedia, y después en la Princesa por la compañía de Ceferino Palencia, á quien se supone autor de la reducción á dos actos que ahora se aplaude en Lara.

En tres han dejado la obra Mario (hijo) y Santoval, y justo es decir que han hecho un trabajo escénico muy estimable, españolizando la farsa todo lo posible, aunque los principales tipos siempre quedan, como en el original, en extremada caricatura.

Algo cansa el asunto en los tres largos actos, aunque el autor alemán sea el mismo que en *Guerra en tiempo de paz*, ó *Militares y paisanos*, nos regaló aquellos cuatro actos interesantes, inolvidables, que saben siempre *á poco* al espectador más impaciente é inquieto.

Santoval y Mario han puesto mucho de su cosecha en *Los gansos del Capitolio*, sobre todo en el diálogo, en el que abundan gracias puramente españolas, aunque yo no esté conforme con la más celebrada, *de actualidad*, poco castiza en la frase, no muy decente, y algo más ofensiva para el decoro escénico que para el *jingoísmo* americano.

La obra pasará con felicísimo éxito á las funciones de noche del teatro de la Comedia.

Y lo mismo sucederá en Lara con el *El señor Tromboni*, cuyo arreglador—sea Fernández ó sea Palencia—ha sabido conservar en su reducción á dos actos todas las situaciones más cómicas de los tres actos del original, condensando y haciendo más viva la acción para más seguro sostenimiento del regocijo de los espectadores.

Lo mismo los artistas de Lara que los de la Comedia han contribuído mucho al éxito de los arreglos españoles de la ingeniosa *farsa* del teatro alemán.

***

Quiero ser muy sobrio al hablar de *La fiera*, último drama del insigne novelista Galdós, y estrenado en la Comedia con grandes y *amistosos* aplausos, cuyo ruido no podía engañar y arrastrar al espectador que entiende de cosas del teatro.

Galdós me inspiraba más interés y más respeto cuando entraba en el teatro sólo con sus armas y bagajes de novelista—convencido por las teorías y los propósitos de Zola y otros compañeros suyos de Francia—que ahora que le veo vacilante y falto de fe entre su natural vocación primera y la necesidad que siente de muy desesperados esfuerzos por hacer concesiones á la inexorable ley de la naturaleza del arte teatral, tan diferente de la del arte de la novela, y sin cuyo acatamiento—tan fácil en quien nace ingenio dramático—en vano se pretenderá en la escena el completo triunfo.

La ya débil y amortiguada fe teatral del novelista por naturaleza lucha todavía con el ansia de vencer á todo trance, y cueste lo que cueste, ante el espectador que acaba de dejar el libro del *Episodio nacional* para ir á ver si el autor dramático le persuade y le convence con sus recursos teatrales.

En *La fiera*, como en *Doña Perfecta*—que es una fiera también—Galdós ha querido que marchen paralelas dos acciones: una de política histórica, y otra de pasión humana, resultando de la doble acción—siempre difícil y peligrosa en el teatro—que el frío pero absorbente movimiento político del asunto ahoga y destruye el interés pasional del drama, que es lo que el espectador va á buscar en el teatro.

La fiera se debilita y muere en el escenario por el mismo vicio de *la sangre*, por decirlo así, que mató á *Doña Perfecta*, y antes al episodio dramático de *Gerona*. Y no es, por cierto, á la leyenda histórica del héroe á la que ha sido más fiel esta vez el pintor del carácter de Berenguer, incompatible en las dos acciones, falso é inconsecuente consigo mismo como infiel á sus juramentos, hasta al que hizo por la sagrada memoria de su madre mártir. Aquella Susana, frívola, ligera y descreída, pero simpática, del primer acto, en el que parece un carácter, le pierde también con el contagio de su único compañero de acción pasional en el drama. No hay allí un carácter definido al lado de aquel pastelero Bonaire, sin donaire cómico para consolar al espectador de los tropezones del autor en aquel inverosímil anteconsejo de guerra que precede á la catástrofe.

Feliz Galdós si está satisfecho con los aplausos que mereció Carmen Cobeña, y con los que á él le prodigaron sus muchos amigos, y los admiradores que *siguen* festejando al autor dramático no más que por los merecimientos del novelista.

. . . .

No pude asistir al estreno reciente de *La real moza*, única representación, por decidido empeño del celebrado autor Feliú y Codina, quien, según parece, á pesar de los aplausos que oyó en los dos primeros actos, tuvo por fallo condenatorio la reserva y el frío silencio del público en el acto final, y, á pesar de la opinión y los deseos de la empresa del Español, retiró su obra definitivamente.

El caso debe tenerse en cuenta, y el ejemplo que ofrece Feliú es tan raro y tan alto, que bien merece que, con más espacio, le dedique algunas frases en la inmediata crónica.

Eduardo Bustillo.

Excmo. Sr. D. RUPERTO FUENTES Y VERGARA,

COMANDANTE GENERAL DEL CUERPO DE SOMATENES.

Nació el 27 de Marzo de 1837; † en Barcelona el 21 del corriente.

EXTRAÑAS.

LA CARA CÓMICA.

I.

Yo no he visto otra igual á la de aquel hombre. En cuanto salía á escena, ya estaba el público soltando la carcajada. No necesitaba hablar. Bastábale con un movimiento de ojos ó un fruncimiento de cejas para excitar la risa unánime. La hipérbole corriente con que se expresa el mayor regocijo, resultaba respecto á él la verdad lisa y llana: la gente dejaba el teatro con las mandíbulas doloridas. Consecuencia de tales premisas, la inmensa popularidad de que el gracioso disfrutaba.

Hasta la Naturaleza parecía haber querido contribuir por su parte á formar aquel humano símbolo de la risa. Hay seres que se diría que descienden por línea directa de la desventura, mientras otros, sin jurarlo, demuestran ser herederos del buen humor. El gracioso de la compañía era todo una mueca. Tenía una boca descomunal, de oreja á oreja, y éstas de tan largos pulpejos que parecían servir para enganchar en sus lóbulos los extremos de los labios. En cambio sus ojos pecaban de chicos, y mucho más, anulados, mejor que obscurecidos, por la más estupenda y formidable nariz que se conoció nunca. Cuando tales facciones se contraían resultaba un conjunto monstruoso, que sin la suavidad del semblante hubiera llegado á ser feroz, provocando el espanto en vez del regocijo.

La compensación es una de las más hermosas leyes de la Naturaleza. A cambio de tamañas fealdades había dado al gracioso un espíritu superior, una inteligencia grande y una sensibilidad exquisita, que se asomaban sin cesar á sus ojos, chiquitos pero brillantes, llenos siempre de fulguraciones. Así, en lo cómico de aquel hombre singular latía una finura extraordinaria, circunstancia que dejaba perplejos á cuantos trataban de estudiarle. El gran público, las masas, ríe lo grotesco al alcance de su entendimiento limitado. Para gozar con lo recóndito se necesita suspicacia, y, sin embargo, vuelvo á repetir, en cuanto salía á las tablas el actor, sin desplegar los labios, ya estaba provocando los primeros disparos de la hilaridad.

En cuanto á mí, declaro que detrás de aquel humorismo presentía un tenebroso fondo de tristeza al que no llegaba nadie. Cosas que se le meten á uno en la cabeza, pues el gracioso no nos daba jamás motivo para tal sospecha á los que frecuentábamos su cuartito del teatro. Al contrario. Siempre él iniciaba la broma, siempre él traía la ocasión de la risa, su continua esclava. En la intimidad resultaba lo mismo que en las tablas, quizás más chispeante. El estímulo del público no existía para él. A veces, con un solo amigo se desbordaban sus ocurrencias. Y yo, dale que le das, empeñado en descubrir las lágrimas á través de las risas; sonándome su voz, en la que todos encontraban regocijados ecos, con cierta entonación melancólica. Pronto pude convencerme de que mi instinto no me engañaba.

II.

Acercábase Navidad, y ya se notaba entre bastidores la llegada de la época dichosa por excelencia para los felices de la edad de oro del hogar, en que no parece sino que las venturas crecen, como crecen también las



LA LUCHA POR LA FORTUNA.
CUADRO DE ROCHEGROSSE.

amarguras en los que asisten á la cita de la prosperidad sin serles permitido pasar del umbral de la puerta. No hay empresario que, al oir el primer redoble de tambor de los chicos de la calle, no saque del cajón de su mesa los cuatro actos de la función de Pascuas con que ha de pescar al público honrado que paga á toca teja, y que no entra más que una vez en el teatro, por Nochebuena.

El público de las alegres Pascuas, especialmente de las funciones de tarde, ofrece un aspecto muy singular: basta verle para adivinarle. Ha ido á contemplar el espectáculo dispuesto á divertirse, á gozar con sus cinco sentidos. Nada de dramas ni de comedias sentimentales que encogen el corazón y llenan el espíritu de tristezas. Para penas, cada cual tiene bastante con las suyas.

El reverendo y sesudo padre de familia que toma un palco para la mujer y los chicos; el honrado empleadete que se gasta cinco ó seis pesetas, como extraordinario de Navidad, en una butaca para él y otra para su consorte; el meloso dependiente de sedería que convida á su novia á un asiento de galería principal; el criado íntimo que lleva á su fregatriz al paraíso; todos esos mil seres superficiales y transparentes, personificación del candor, que lloran con la primera dama y se indignan con las barrabasadas del traidor de torvo ceño, que van al teatro una vez al año, en Pascua, con el ánimo predispuesto al regocijo, esperaban el día de Inocentes soñando con su tarde, desde que el empresario había hecho público en las esquinas, en grandes carteles de gruesas letras rojas, que el eminente actor cómico Sr. Gómez haría «en serio» un acto de *Don Juan Tenorio*.

Aquella noticiota, que nosotros supimos antes de anunciarse, produjo un extraordinario efecto entre cuantos concurríamos al teatro de tertulia, y sobre todo entre los íntimos del simpático actor cómico, entre el congresillo de su cuarto, como nos llamaban á los constantes de todas las noches. Precisamente nos preguntábamos á una qué reservaría para el día clásico de la risa, porque, encargado de un importantísimo papel en el apropósito de Pascuas, su boca descomunal, sus orejas enormes y sus ojillos liliputienses no habían cesado desde que se alzó la cortina en la primera representación de excitar la hilaridad del público. Su repertorio entero de muecas salió á relucir en el reinado del turrón, y aun encontró nuevas actitudes y nuevos gestos, un humorismo inagotable.

La primera apoteosis la alcanzó el ilustre Gómez de nosotros, los asiduos. Cuando él nos dijo lo que preparaba para el día de Inocentes, soltamos unánimemente la carcajada. Aun no asistíamos á la función y ya nos reíamos. Como era natural, picada la curiosidad, quisimos saber por anticipado detalles.

—¿De qué papel piensas encargarte, querido?

—¿Del de Butarelli?

—El de Ciutti se presta á la exageración que es una maravilla.

—¿Está bien escogido, chico? Se te presenta la gran oportunidad de probar que eres el rey de la caricatura.

—¡Pero dinos cuál desempeñas, hombre! ¿Tampoco puede saberse eso?

El gracioso nos oía en silencio, mientras el peluquero le hacía unos rizos extravagantes con la tenacilla, seguidos atentamente por el actor en la tersa luna. Cuando la operación se terminó, ladeóse Gómez, y mirándonos de hito en hito con sus ojillos vivos y brillantes, exclamó, á la vez que se encasquetaba un medio cráneo de cartón con una calva enorme:

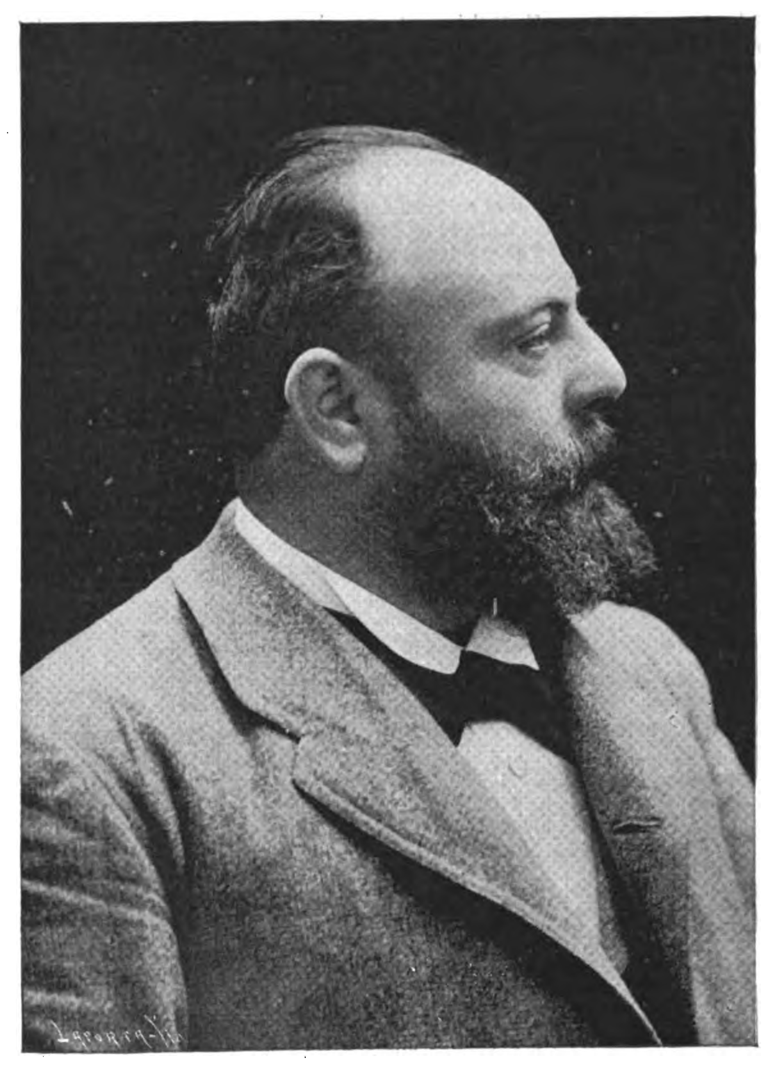
—¿Me prometéis reservar la noticia?

Ninguno de nosotros pensábamos cumplir la palabra, pero la empeñamos solemnemente de guardar la nueva, y el gracioso concluyó con aplomo:

—¡Del de Don Juan!

¡María Santísima! El galanteador sevillano, el impenitente galán, el invencible en lides de amor, el apuesto, el hermoso, con aquel rostro deforme que hacía reir con solo aparecer en escena. ¡Y desempeñar el papel en serio! Sin género de duda, el ilustre Gómez era un humorista de verdadero talento, un espiritual.

Desde luego, lo de «en serio» no fué tomado en consideración, y cada cual se echó á imaginar un Don Juan bufo, una parodia del popular tipo. Pero el bueno de Gómez, con



D. BALDOMERO CATEURA,
NOTABLE BANDURRISTA É INVENTOR DEL «PEDALIER-CATEURA».
(De fotografía de Napoleón.)

RACIÓN EXTRAORDINARIA.
CUADRO DE LUIS WAIN.

su calma habitual, aguardó á que pasaran nuestras risas y cuchufletas, y como resumen de aquella explosión de carcajadas, exclamó con firme acento:

—¡En serio, en serio! ¡Ya lo veréis!

III.

La función toda fué un derroche de regocijo. Rindiendo culto á la tradición, cambiaron sus trajes actores y actrices, é intercalaron cuantas frases (morcillas en el dialecto de las tablas) les vino en gana; pero la nota de la tarde era el Don Juan hecho «en serio» por Gómez. Así, el público se manifestó algo impaciente, hasta que, levantado el telón, aparecieron en la escena el palacio sevillano con un balcón de balaustres de mármol al Guadalquivir, y dentro del peto y los gregüescos de brocado y de las altas botas de ante del gallardo galanteador, la figura del actor cómico, con su bocaza, sus orejotas y sus ojillos. No había desplegado aún los labios y ya la gente se reía. El contraste entre el rostro deforme y el traje elegante, entre lo vulgar de la fisonomía y lo aventurero y mundano del carácter de Tenorio resultaba tan singular, que el primer paso del gracioso arrancó la primera carcajada. La hilaridad hasta interrumpió la representación.

Pero empezó el gracioso á declamar en serio, y la estupefacción de todos los asiduos fué inmensa. En cuanto á mí, que seguía con mi manía de presentir á través del Gómez símbolo de la risa un Gómez triste no conocido por nadie, experimenté la misma sorpresa que los demás, pero con una íntima alegría al considerar que había sospechado bien. Cerrando los ojos, resultaba el Tenorio de mayor fuerza dramática que yo he oído, el Tenorio tal como lo soñó Zorrilla, impetuoso, desordenado, valiente, desprendido, altivo, con una voz dulce, de fino timbre, llena de simpatía, acariciadora en los momentos pasionales, con unas cadencias de infinita ternura, terrible en las situaciones enérgicas en que se desbordaba la temeraria osadía del galanteador que no halló freno nunca en su camino victorioso. ¡Y qué modo de recitar los versos, con qué maestría, c n qué fuego! A la manera de Mirabeau, que se transfiguraba hablando en la tribuna, desaparecieron la boca de puerta cochera, las orejas colgantes, los ojillos de cuentas de azabache, la nariz de berengena, y quedó un Don Juan bello, arrogante, irresistible. En la escena á los pies de Doña Inés hizo prodigios.

Y, sin embargo, nadie le entendía. Sus compañeros se desternillaban de risa, y el público les coreaba, sin cesar un instante en su hilaridad. De un extremo á otro de la sala no se oía sino una estruendosa y unánime carcajada. El triunfo alcanzado por la parodia del Don Juan era gigantesco, resultaba un colmo de ingenio. ¡Qué peregrina idea la de representar en serio el papel! ¡Qué Gómez!

Apenas cayó el telón, corrí al cuarto del gracioso, mientras los demás asiduos y el público en masa aplaudían de pie. Diez ó doce veces tuvo que levantarse la cortina y salir Gómez á las tablas en medio de una ovación estruendosa. El empresario le abrazó con delirio, hasta le prometió subirle el sueldo. Había para cincuenta noches con el acto del Tenorio desempeñado «en serio» por el gran actor cómico.

Entró Gómez sudando, arrebatada la color, en su cuarto. Yo le esperaba, y le tendí los brazos, diciéndole con efusión:

—¡No me había equivocado en mis presentimientos, querido amigo! ¡Acabo de convencerme de ello! Tu condición de actor cómico es en ti una máscara; tú vives con un antifaz puesto. ¡Pero si sientes el drama de una manera admirable! ¡Si eres otro Vico! ¡Nadie te ha entendido; todo el mundo ha tomado á risa tu labor! ¡Son unos imbéciles! Don Juan Tenorio ha sido como tú lo has hecho. ¡Deja que te abrace y que te felicite!

Gómez me oía con los ojos muy abiertos, reflejándose en sus pupilas la satisfacción con que me escuchaba. Cuando terminé de hablar me estrechó en sus brazos, y exclamó conmovido:

—Es verdad. Tú me has comprendido. Ese que acabas de oir soy yo, ese es mi género, eso lo que yo siento. Yo soy un romántico furibundo, un soñador tremendo, incorregible. ¡Lo cómico en mí es falso, es adquirido, es la necesidad de comer, es el hambre! Dios me ha dotado de una imaginación vivísima, de un corazón de fuego, pero la Naturaleza ha sido para mí una madrastra sin entrañas, dándome esta cara monstruosa. Aunque quisiera hacer llorar con mi acento, no lo conseguiría. Con sólo mi rostro arranco la carcajada. El único consuelo que tengo, mi única dicha, es representar todos los años, el día de Inocentes, algo serio. El público se despepita á reir creyéndolo una exageración, una caricatura; pero yo satisfago mi necesidad de declamar siquiera una vez lo que mi espíritu me pide!.....

El pobre actor cómico no pudo proseguir; se le saltaron las lágrimas, que sorbió porque venía gente al cuarto á felicitarle por su humorismo; y en aquella gran tarde de hilaridad, el que provocó la risa fué el solo que lloró cuando se quedó su camarín desierto.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

¡SIGLO VIEJO!

No te saludo, año nuevo,
Porque no te lo mereces.
¡Ultimas horas de un siglo
Que entre las sombras se pierde,
No ha de dar lozanos frutos
El año noventa y siete!
Como el anterior, gastado;
Como el anterior, rebelde,
Ya al nacer, con espantosas
Convulsiones te revuelves
Y sobre tu misma cuna
Estás *de cuerpo presente*.
¿Cómo ha de dar nueva vida
El viejo que no la tiene?
En los troncos carcomidos
Los retoños no florecen.
¡No darás días de gloria,
Pobre siglo diez y nueve,
Y los hijos que tú tengas,
Por raquíticos y endebles,
Aunque nuevos en el nombre,
Parecerán viejos siempre!
¡Pobre *Siglo de las luces*
Que oculto en la sombra mueres,
Y que al mirarte en tu historia
Tiemblas de terror al verte!
¿De qué te sirve que ruja
La locomotora hirviente
Y que salve presurosa
La distancia en tiempo breve?
¿De qué te sirve que corra
La misteriosa corriente,
Y por los hilos de hierro
Nuestro pensamiento vuele,
Si esas fuerzas, que son vida,
Y á la paz caminar deben,
Llevan pertrechos de guerra,
Llevan noticias de muerte
Y ha de llegar el desastre
En el momento que lleguen?
Corro, año nuevo, la senda
Que ya señalada tienes;
Que llegue el noventa y ocho,
Que pase el noventa y nueve,
Y con nuevas esperanzas
Nos sonría el siglo veinte.
¡Ojalá alfombren su paso
Inmarcesibles laureles,
Y ojalá que del progreso
Las conquistas acrecienten!
¡Que la gloria que nos brinde
Preciosa sangre no cueste;
Que la dinamita estalle
Sin víctimas inocentes,
Y del cañón que devasta
El estampido no suene
Sino en salvas de alegría
Que á los hombres nos recuerden
Los horrores de la guerra
Y de la paz los placeres!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Centro-América: la nueva República Mayor.—*Estados Unidos:* desarrollo de su marina de guerra: nombres, capacidad, fuerza, velocidad y coste de sus buques.—Artillería, milicia naval.

En la historia continental americana quedará como grato recuerdo del año de 1896 la creación de una nueva nacionalidad, formada con gran sentido práctico por la unión de las tres pequeñas repúblicas Honduras, Salvador y Nicaragua, bajo el nombre de *República Mayor* de Centro-América. La idea de constituirla era ya antigua, é impuesta, sin duda, por dos grandes razones: por la de suprimir la insignificancia política é internacional, hija de la pequeñez del territorio en que aquellos habitantes vivían, y que formaba extraordinario contraste con la mayor parte de las naciones americanas, y por la de borrar para en adelante toda causa de intestinas discordias entre esos tres pueblos, debidas á cuestiones de límites, á odios de vecindad y á emulaciones de corto vuelo. No sólo ante naciones latinas tan grandes y ricas como Méjico, y como la Argentina y Chile, sino ante otras más modestas como Guatemala, Colombia, Ecuador y Venezuela por ejemplo, eran cosa bien humilde, indiferente y casi olvidada cada una de las otras cuatro reducidas repúblicas de Centro-América; y como la significación, poder y valía de la patria parece que se reflejan en las respectivas cualidades de cada ciudadano, resultaba que los hijos de ellas aparecían ser en el mundo como los americanos de última importancia que existen. No tiene, pues, nada de particular que, pensando seriamente en ello, se decidieran á unirse en un solo núcleo nacional, que ha empezado concentrando en él tres de las repúblicas, y que de seguro, si atienden á su propio provecho y persisten en tan patriótico y laudable empeño, se aumentará y completará con el concurso de las otras dos que faltan: Costa Rica y Guatemala, para constituir entonces, no la república *Mayor*, sino la república de *Centro-América*.

Aceptada en 1895 la idea de la confederación de Honduras, San Salvador y Nicaragua, reuniéronse en Septiembre del año actual los delegados de ellas, en la isla y puerto de Amapola (Fonseca), para ratificar el tratado que con el mismo fin celebraron los presidentes de las repúblicas don Rafael Antonio Gutiérrez, de San Salvador; el Sr. Bonilla, de Honduras, y D. J. Santos Celaya, de Nicaragua, quedando de hecho constituida la República Mayor.

Bien puede llevar, en efecto, ese nombre pasajero, si se compara en su superficie con las otras dos que aun quedan sin confederar en Centro-América. La del Salvador tiene 21.100 kilómetros cuadrados de superficie, y una población de 780.430 habitantes; la de Honduras cuenta 120.480 y 381.900, respectivamente, y la de Nicaragua 123.800 y 314.850; es decir, que entre las tres suman una extensión superficial de 265.530 kilómetros cuadrados y 1.437.710 habitantes. Guatemala sólo tiene 125.100 kilómetros cuadrados de extensión, pero en cambio cuenta con 1.500.000 habitantes; y Costa Rica en cambio, con una superficie de 54.070 kilómetros, sólo suma 262.700 habitantes. Es, pues, mayor en superficie la nueva república que cualquiera de las otras dos ó que ambas reunidas, pero es menor en población que Guatemala, si bien la del Salvador tiene una densidad relativa de 37 habitantes por kilómetro cuadrado, á cuya cifra no llega ningún otro país de América, y que iguala á la de la densidad de población de varias provincias españolas, como, por ejemplo, las de Logroño, Valladolid, Almería y Jaén. La república del Salvador es un poco más pequeña en superficie que nuestra provincia de Badajoz; la de Honduras es algo mayor que Andalucía y el reino de Murcia juntos; y Nicaragua poco menor que Andalucía y Extremadura. La superficie total de la República Mayor es poco más que la mitad de España, y en cambio su población no alcanza á la de las provincias de la Coruña, Orense y Pontevedra reunidas. Si algún día se unen las cinco repúblicas para constituir la nación Centro-América, ocupará ésta una superficie de 443.950 kilómetros cuadrados, con 3.200.410 habitantes; es decir, será mayor en extensión que el Ecuador, que el Paraguay ó que el Uruguay; y en población mayor que cada una de las mismas y que Bolivia, ó el Perú ó Venezuela, y casi tan poblada como Chile ó Colombia.

Es capaz el territorio de sostener una población muchísimo mayor si se viera favorecido por la inmigración, si se desarrollaran sus grandes riquezas naturales, y si algún día se realizara la importantísima obra de abrir el canal de Nicaragua, desde Brito en el Pacífico á San Juan de Nicaragua ó Greytown en el mar de las Antillas, que aprovechando el lago que da nombre á esta República y el río de San Juan, sólo exige 80 kilómetros de cauce nuevo, un túnel grande y las exclusas de ambas vertientes. La nueva vida y movimiento de estos pueblos unidos haría fácil la terminación de la vía férrea interoceánica de Honduras, ya trazada desde Puerto Caballos (Puerto Cortés) á La Brea y al golfo de Fonseca, que con la de Limón á Punta Arenas completaría las facilidades para el tráfico de Europa, América y Asia al través de Centro-América, poniendo en comunicación con los grandes centros industriales, agrícolas y mercantiles los puertos de todo el litoral del Pacífico, hoy casi aislados del resto del mundo.

°°°

Mientras estas Repúblicas pequeñas aspiran á convertirse en una más grande para evitar las continuas calamidades de las guerras civiles, siempre pequeñas también en su aparato é importancia, las Repúblicas grandes se sienten siempre dispuestas á manifestar su poderío, interviniendo en las cuestiones internacionales, á riesgo de aventurarse á entrar en guerra con cualquiera otra nación. Mucho pueden la conveniencia y el negocio para no dar rienda suelta á tales presunciones y tamañas empresas, y más de una vez se ha visto, por fortuna, que los ardores belicosos se han templado ante el riesgo que pueden correr los intereses, y que las naciones, más que impulsadas por las tradiciones é ímpetus guerreros, atienden á las modernas exigencias del positivismo, deducido de la comparación de lo que con la guerra puedan ganar ó perder. Así ha ocurrido con la actitud respectiva de Inglaterra y de los Estados Unidos en la cuestión de Venezuela, presentada con temibles síntomas un día, y convertida hoy en base de concordia para aquellas naciones; y así ocurrirá, como es debido, en las diferencias y conflictos que traen bastante en peligro las relaciones entre España y la gran República norteamericana. Ya han alzado su voz de protesta contra la guerra los que viven del trabajo y del comercio en varias de las comarcas de aquel país, y es seguro que á sus clamores han de unirse los de otros muchos elementos poco populacheros y amigos de la justicia. Nosotros, por nuestra parte, á la guerra habíamos de ir si á ella se nos llevara, porque no es este país de los que retroceden cuando se les provoca, según lo tiene bien demostrado; por ningún interés hay aquí en ir á buscar la gloria con los ojos cerrados, imponiéndonos un colosal sacrificio y no pudiendo obtener de la lucha más beneficios que los que los Estados Unidos obtendrían; es decir, ninguno. En las circunstancias presentes, con los horizontes cerrados y obscuros, pasan revista los adversarios á las fuerzas del enemigo; y aunque no sea más que como curiosidad, es interesante el saber con qué clase de resistencia habíamos de encontrarnos. La campaña internacional—¡ojalá jamás comience!—había de ser marítima en sus primeras fases; y respecto al poder que hoy tienen los Estados Unidos en el mar, ha dicho recientemente el secretario de Marina, Mr. Herbert, que aquella armada, á pesar de haber aumentado bastante, no está en condiciones de suficiencia para la defensa de sus costas, ni para proteger á los súbditos americanos en otras naciones, ni para responder á las exigencias de la diplomacia, ni para sostener la lucha en todas las circunstancias que pudiera pedirlo el honor nacional. El número de buques de combate de que han dispuesto y disponen es este:

En Junio 1893 tenían	30 con	capacidad de	62.820 toneladas.
En id. 1894	— 35 con	—	81.463 —
En id. 1895	— 36 con	—	99.684 —
En id. 1896	— 40 con	—	122.528 —

La dotación en esta última fecha era de 9.543 hombres. Para hoy es posible que presten ya servicio otros dos buques más: el *Brooklyn* y el *Puritan*.

En 1893 sólo contaban con dos buques blindados, los monitores *Miantonomoh* y *Monterey*, y desde entonces se han construido tres acorazados de primera clase, dos de segunda, dos cruceros acorazados, cinco sin coraza, cinco monitores de torres y algunos cañoneros.



Los que figuraban en activo servicio á fines de 1894 eran estos:

NOMBRES.	Capacidad.	Fuerza. — Caballos.	Velocidad — Nudos.	Coste. — Pesetas.
Minneapolis...	7.350	21.000	25,20	13.988.000
Columbia.....	7.350	18.000	22,80	14.170.000
Brancrof.....	1.300	1.200	15,00	1.300.000
New York....	8.150	17.000	21,07	15.522.000
Baltimore....	4.600	10.000	20,00	6.890.000
Philadelphia..	4.325	8.800	19,70	7.020.000
San Francisco.	4.080	8.800	19,50	7.425.000
Chicago......	4.500	5.000	15,30	4.622.800
Newark......	4.080	8.800	19,00	6.489.000
Monterey.....	4.000	5.000	13,60	8.470.000
Cushing......	120	1.600	19,00	430.040
Detroit.......	2.000	5.200	18,70	3.185.000
Marblehead...	2.000	5.000	18,44	3.504.800
Bennigton....	1.700	3.350	17,50	2.548.000
Concord......	1.700	3.340	16,80	2.548.000
Yorktown....	1.700	3.320	16,10	4.366.000
Castine.......	1.050	2.150	16,00	1.653.000
Boston.......	3.200	4.000	15,50	3.218.800
Dolphin......	1.485	2.200	15,50	1.638.000
Machias......	1.050	1.850	15,50	1.653.600
Atlanta.......	3.200	4.000	15,00	3.208.000
Petrel........	890	1.500	11,80	1.284.400
Olimpia......	5.500	17.000	21,68	9.339.200
Montgomery..	2.000	5.500	19,05	3.183.000
Vesuvius.....	930	3.700	22,50	1.820.000

Desde 1894 se han construído los siguientes:

	COSTE. — *Pesetas.*
Brooklyn....................	15.527.200
Ericsson....................	590.200
Indiana.....................	15.704.000
Katahdin....................	4.836.000
Massachussetts..............	15.704.000
Iowa........................	15.652.000
Oregón......................	16.536.000
Cañonero núm. 7.............	1.456.000
Id. núm. 8..............	1.456.000
Id. núm. 9..............	1.456.000

El *Columbia*, cuando reduce la velocidad de su marcha á diez nudos, consume 31,8 toneladas por hora. Las velocidades apuntadas en la relación anterior, tanto para este buque como para la mayor parte, son las superiores que han podido desarrollar, no las ordinarias; y el *Minneapolis*, que sobrepujó á todos, es considerado por los americanos como un *record breker*, campeón de aquella marina. Ambos buques tienen las mismas dimensiones, 125,60 metros de longitud por 17,70 de anchura, y proceden de los astilleros particulares de Mr. Cramp, de Filadelfia. También los demás se deben á la industria privada, y han costado, como se ve, en conjunto, unos 237 millones de pesetas. Los construídos por el Estado son: el *Maine*, el *Cincinnati*, el *Terror* y el *Puritan*, en Nueva York; el *Texas*, el *Raleig* y el *Amphitrite*, en Norfolk, y el *Monadnok* y *Miantonomoh*, en San Francisco.

Las indicadas naves de guerra están armadas de 98 cañones de 4 pulgadas, 68 de 5, 126 de 6, 66 de 8, 22 de 10, 12 de 12, y 13 de 13, ó sea de 404 piezas, y llevarán, además, 580 cañones de fuego rápido y 3 de dinamita, de 15 pulgadas. Los seis cañoneros que se mandaron construir para 1896, de poco más de 1.000 toneladas cada uno, tres de doble hélice y tres de una sola, van provistos de 6 cañones de 4 pulgadas, 4 de 6 libras y 2 de 8 libras, todos de fuego rápido. Su coste, sin el armamento, es de 1.150.000 pesetas por cada uno. Los dos grandes blindados serán de 14.000 toneladas, con dos torres de 4 cañones de 13 pulgadas, 4 de 8 y además las baterías. Se han presupuestado en 20 millones de pesetas cada uno.

Los cañones de 12 pulgadas para la marina cuestan cada uno 260.000 pesetas; pesan 127.680 libras; su carga es de 450 libras; el peso del proyectil 1.000 libras, y hace blanco á ocho millas, atravesando planchas del mayor espesor conocido. El coste de cada disparo es de 2.000 pesetas. Según las pruebas practicadas, los proyectiles sólo tienen de desviación horizontal y vertical, á 3.500 yardas de distancia, un pie y 75 centésimas; de modo que resultan tan certeros como un rifle á 500 yardas. El rifle adoptado para la marina es el Lee reformado, muy ligero, de gran alcance y penetración, y muy certero en su puntería. Hace blanco á 2.000 yardas, y atraviesa un tablón de cuatro pulgadas. El cañón es de acero niquel, inoxidable y muy resistente.

Para el blindado interior emplean tablones ó placas de corcho, en vez de madera. Fabrícanse haciendo una pasta de toda clase de corchos y tapones viejos que, calentados á muy alta temperatura y sometidos á gran presión por la prensa hidráulica, se unen en una especie de bloque de la forma y tamaño que se desee, resultando un material ligero, resistente, incombustible, imputrescible á la acción de la humedad y mucho más económico que la madera.

Otra de las innovaciones de la marina norteamericana es la del empleo de las balsas salvavidas, sistema Ammer, que han sustituído á los botes. Está formada la balsa por dos recipientes de aluminio, de 24 pies de longitud, 6 de diámetro máximo y 2 de diámetro mínimo, unidos por una plataforma ó trama de madera, con barandilla de hierro y cables y cubierta de lona embreada, con red de cuerdas. Cada casco, recipiente ó tubo está dividido en doce compartimientos estancos, de los cuales los cuatro del centro tienen bocas con tapas atornilladas, para almacenar en ellos víveres, agua y útiles. Caben cómodamente sesenta personas en cada balsa. Ésta siempre queda á flote, de cualquier modo que caiga al mar, y se asegura que no pueden volcarla ni sumergirla las olas más fuertes, porque todo su peso es de 1.600 libras. Lleva para su marcha y gobierno remos y velas. Las que emplean los buques mercantes son más pequeñas, pero idénticas en su disposición.

Además de la marinería activa, cuentan los Estados Unidos con la *milicia naval*, en la que figuran 256 oficiales, en su mayor parte oficiales retirados, y 3.083 marineros. Esta fuerza se ha organizado y se sostiene por los Estados particulares, á los que el Gobierno federal suministra armas y presta toda clase de apoyo. De los trece Estados que han formado esta milicia, á diez les ha entregado ya el Gobierno buques de madera de los que no están en situación de servicio antiguo, los cuales sirven de excelentes escuelas prácticas de náutica, artillería y maniobras. El secretario de Marina antes citado cree, según dice el último mensaje de Mr. Cleveland, que hay bastantes cruceros y cañoneros, y que en lo sucesivo debe atenderse sólo á la construcción de acorazados de combate y torpederos. Mr. Herbert además ha recomendado al Congreso que dicte las disposiciones necesarias para que, en caso de guerra, puedan movilizarse como auxiliares de la escuadra los remolcadores, yates, correos, buques destinados al comercio de cabotaje, á la pesca y al tráfico en los grandes lagos, y que se prepare el ingreso en el servicio de ellos de cuantos oficiales y marinos sea necesario, y que hoy están alistados en la milicia naval, ó fuera del servicio en sus casas. Un país de los inmensos recursos de los Estados Unidos, puede prepararse en seis meses para ofrecer seria resistencia á las grandes naciones marítimas y para luchar abiertamente y en excelentes condiciones con las demás. No lo olvidemos.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Resumen de los trabajos realizados durante el año *económico de 1895 á 1896 en el Laboratorio químico y micrográfico municipal de San Sebastián.*—Hemos recibido ejemplares del folleto que anunciamos, en el que quedan sobradamente demostradas, por los datos estadísticos que contiene, la inmensa importancia y la innegable utilidad de dicho centro, que es uno de los mejor montados de España.

A D. Cesar Chicote, jefe del Laboratorio, damos las más expresivas gracias por el envío de ejemplares del folleto.

Repertorio alfabético por materias de todas las *sentencias y autos dictados por el Tribunal de lo Contencioso-administrativo desde su creación en 13 de Septiembre de 1888 hasta el 15 de Julio de 1896.*— La *Revista de Legislación y Jurisprudencia*, órgano oficial del Colegio de Abogados de Madrid, acaba de publicar una obra de verdadero interés é importancia, que aumentará su conocida *Biblioteca Jurídica*.

El Tribunal de lo Contencioso-administrativo, ejerciendo jurisdicción delegada, viene resolviendo desde el 13 de Septiembre de 1888 todas las cuestiones que se suscitan entre la Administración pública y los particulares ó Corporaciones, sobre los diversos asuntos que constituyen la vida nacional.

Desde su creación hasta el 15 de Julio de 1896, en que comenzaron las últimas vacaciones, se han dictado, entre sentencias y autos, unas 3.500, cuya doctrina, consignada y ampliada en 3.750 referencias, constituye el Repertorio alfabético por orden de materias que se publica con carácter oficial, y que, iniciado por su presidente D. Manuel Danvila y Collado, mereció la aprobación del Tribunal en pleno.

Como las materias que pueden ser objeto de la vía Contencioso-administrativa son tan diversas y afectan lo mismo á los particulares que á las Corporaciones, y es tan conveniente conocer la doctrina establecida, el *Repertorio de la Jurisprudencia del Tribunal de lo Contencioso-administrativo* resulta una obra de consulta útil, conveniente y necesaria, no sólo para todos los que de alguna manera intervienen en la administración de la justicia, sino para las Corporaciones y particulares que contratan con el Estado y se consideran perjudicados por las resoluciones ministeriales.

Obras de esta índole y de tanta importancia práctica tienen asegurado el éxito desde los primeros momentos.

Dulces y amargas, por Emilio Fernández Vahamonde.

Este tomito de versos contiene composiciones de muy diversos metros, pero todas bien sentidas. La mayor parte de ellas son amorosas. Hay entre éstas algunos cantares muy bien hechos.

La edición es elegante y original.

C.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente número y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

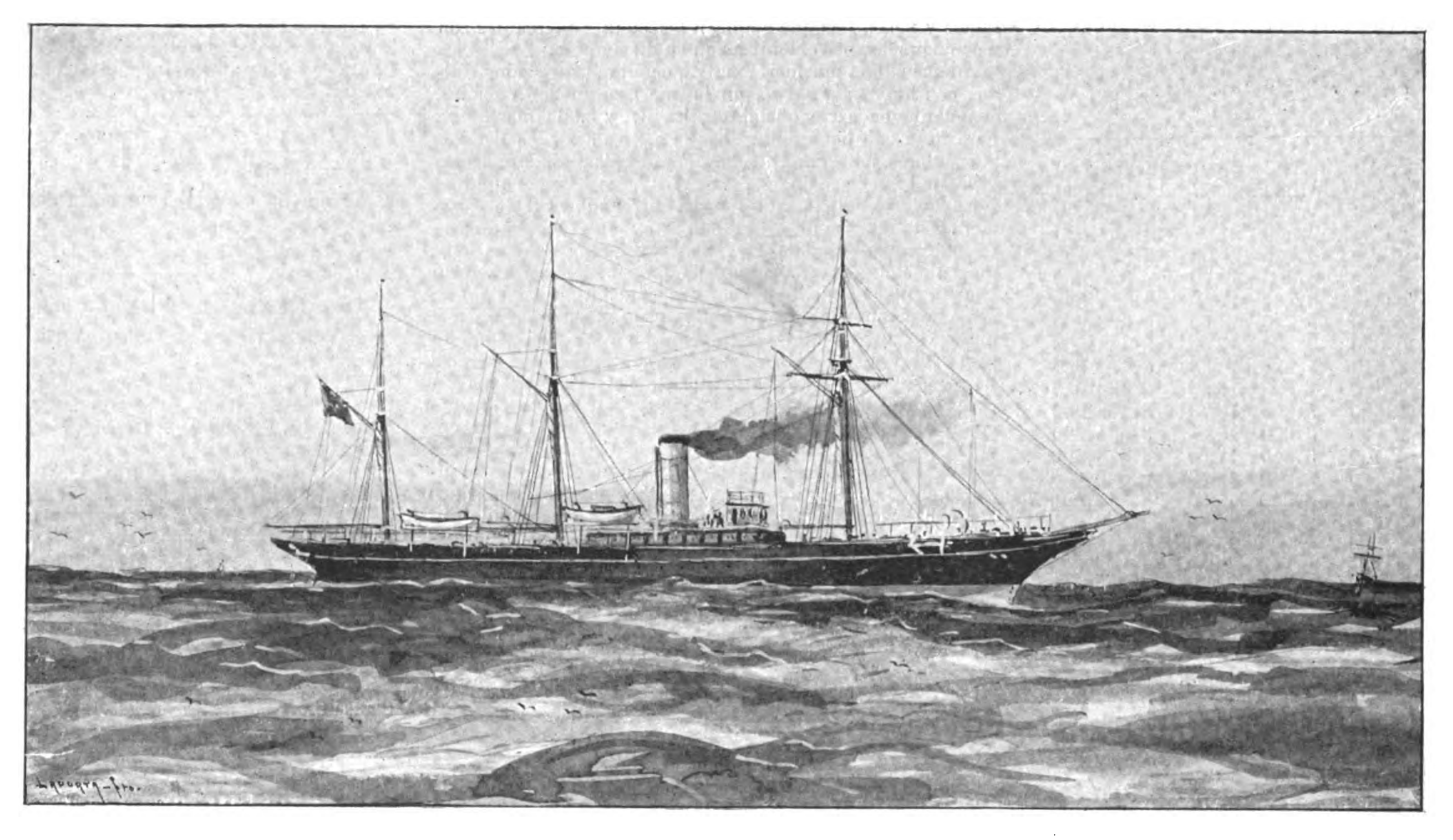
Los Señores Suscriptores recibirán con el presente número la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo LXII de La Ilustracion Española y Americana, que termina en esta fecha.

Esta Empresa cree conveniente recordar á los Señores Suscriptores á La Ilustración Española y Americana que, en calidad de tales, pueden obtener para sus familias la suscripción á La Moda Elegante con la rebaja del 25 por 100 en el precio de esta última publicación.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El Administrador.





EL YATE «URANIA», REGALADO Á LA MARINA DE GUERRA POR SU OPULENTO PROPIETARIO D. FRANCISCO RECUR.

(Dibujo de A. de Caula.)

TAN BUENO COMO SU NOMBRE.

Un viajante americano, á su regreso á América después de una visita á España, dijo, hablando de la Alhambra, que la encontró tan interesante como le había hecho esperar la gran fama de que este sitio goza por el mundo entero. «Pasamos—dice—una semana en Granada entre lugares históricos y soñando de aquellos días románticos del pasado.»

Asimismo cuando se dice de un hombre: «Es tan noble y bueno ante los ojos de los que le conocen íntimamente, como ante los de aquellos que solamente le conocen por sus obras», es hacerle el mayor cumplimiento posible, pues pocas son las personas ó cosas que pueden resistir la prueba de un examen prolongado y minucioso si en realidad no son verdaderas, puras y honradas. Fijémonos en la siguiente carta, y veamos hasta qué punto prueba lo que acabo de decir.

«Voy á referirle lo siguiente, para que usted haga el uso de ello que crea más conveniente, á fin de que el público pueda comprender mejor el verdadero valor de su inestimable medicina.

»He estado padeciendo por espacio de seis años, y particularmente durante ciertos meses del año, de dolores agudísimos en el estómago. Digería lo que comía, y especialmente la carne, con muchísima dificultad. Después de comer sentía un gran malestar en el estómago, me venía un gusto malísimo á la boca, y el aliento me olía de tal modo, que parecía como si proviniera de algo corrompido.»

Así era, sin duda, pues no haciendo bien la digestión, la comida, naturalmente, fermentaba en el estómago, produciendo ciertos gases y ácidos la causa inmediata tanto del mal olor en el aliento, como del mal gusto en la boca de que nuestro corresponsal nos escribe. El alimento que tomaba se corrompía en su interior causando dolores, opresión, dilatación en el abdomen y flatulencia, síntomas todos de este terrible padecimiento.

Después continúa diciéndonos: «He tomado todas las medicinas que los doctores me han ordenado, pero solamente me aliviaban por el momento. Hallándome en este estado, y habiendo abandonado toda esperanza de jamás curarme, recibí un día unos almanaques que un farmacéutico llamado D. Manuel López me envió, y los cuales trataban del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, exponiendo su virtud para curar la misma enfermedad de que yo estaba sufriendo. Fuí á ver al dicho señor, y me dijo que esta medicina era conocida por todas partes del mundo y que no perdería nada con probar.

«Estaba en vísperas de marcharme para los baños de Alicante, y antes de partir compré cuatro frascos en la farmacia de los Sres. Piñol Hermanos, á quienes el Sr. López me recomendó. Después de tomar los tres primeros frascos sentí una gran mejoría, y los órganos digestivos trabajaban con más regularidad.

»Pienso continuar tomando el Jarabe hasta que esté completamente restablecido. Jamás he visto y en mi opinión no creo que exista cosa mejor para purificar la sangre que esta medicina, pues ha hecho desaparecer una erupción y manchas que me solían salir en el abdomen durante cierta época del año. Les doy un millón de gracias por el bien que su remedio está haciendo á la humanidad, y les aseguro no perderé ocasión de recomendarlo. (Firmado): Fidel González, Alcalá del Júcar (Albacete), 19 de Agosto de 1896.»

Esta carta tan llena de agradecimiento prueba que el Sr. López sabía lo que se decía cuando dijo al escritor de ella que no perdería nada ni correría ningún riesgo en poner su confianza en el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. El farmacéutico también dijo: «Es conocido por todas partes del mundo.» ¿Y por qué? Porque es verdadero, puro y legítimo. Todo el mundo lo alaba: con algún motivo personal ni para aumentar su venta como cualquier clase de mercancía, de ningún modo; eso sería inconcebible. Tan solamente lo alaban porque se han cerciorado de que en realidad cura todas aquellas enfermedades para las cuales sus dueños lo recomiendan. Cuanto mejor se conoce, tanta más confianza se pone en él y con mayor facilidad se comprende cómo ha llegado á adquirir una fama tan extensa como la de que hoy goza. Casi todas las enfermedades originan de indigestión ó dispepsia (de cuya enfermedad el señor González padecía), y, por lo tanto, no cabe duda alguna que cure todas las enfermedades á que se aplique.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

FIN DEL TOMO LXII.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

